Índice de contenido

1 INTRODUCCIÓN....8
1.1 Objetivos....14
1.2 Metodología....17
1.3 Las fuentes....24
1.3.1 Las fuentes arqueológicas....24
1.3.2 Las fuentes escritas....30
1.3.3 Las fuentes historiográficas....34
1.3.4 Las fuentes complementarias....36
2 ARQUEOLOGÍA MEDIEVAL EN LORCA....44
3 CARACTERIZACIÓN GEOGRÁFICA E HISTÓRICA DE LA LORCA ISLÁMICA....72
3.1 El marco geográfico....74
3.1.1 El marco geográfico del municipio de Lorca....74
3.1.1.1 El litoral y las sierras de la costa....79
3.1.1.2 El valle del Guadalentín-Biznaga o la Depresión Prelitoral....79
3.1.1.3 Reborde interior de la Depresión Prelitoral....82
3.1.1.4 Las tierras altas....85
3.1.2 El valle del Guadalentín en las fuentes árabes....87
3.2 El marco histórico....90
3.2.1 Emirato dependiente de Damasco (713-756)....90
3.2.2 Emirato independiente (756-929)....92
3.2.3 Califato Omeya de Córdoba (929-1031)....93
3.2.4 Reinos de taifas (1031-1090)....94
3.2.5 La dominación almorávide (1090-1147)....95
3.2.6 Ibn Mardanīš (1147-1172)....96
3.2.7 Lorca en época almohade (1171-1228)....98
3.2.8 Ibn Hūd en Murcia (1228-1238)....99
3.2.9 Arráez Ibn Ahlī y su hijo ʿAlī ibn Ahlī en Lorca (1240-1244)....100
3.2.10 Protectorado de Castilla hasta la revuelta de los mudéjares (1244-1264)....101
3.2.11 La revuelta de los mudéjares y la conquista definitiva del Reino (1264-1266)..102
4 LA MADĪNA DE LORCA....105
4.1 Lorca en las fuentes árabes y andalusíes....106
4.2 La ciudad andalusí de Lorca a través de la arqueología....111
4.3 Ciudad de ladera....114
4.4 La muralla de la ciudad....120
4.4.1 Las defensas de la ciudad a partir de las intervenciones arqueológicas....120
4.4.2 Descripción del trazado de la cerca urbana de Lorca....128
4.4.3 Las cortinas de la muralla....176
4.4.4 Las torres de la muralla....180
4.4.5 Las puertas de la muralla....183
4.4.5.1 La puerta de la Fuente del Oro....184

4.4.5.2 La puerta de San Ginés..... 189
4.4.5.3 La puerta de Gil de Ricla..... 192
4.4.6 La antemuralla o barbacana..... 193
4.4.7 El foso..... 197
4.4.8 La muralla del arrabal..... 199
4.4.9 Cronología de la cerca urbana de Lorca..... 200
4.5 Las calles..... 205
4.6 La red de saneamiento y el desalojo de las aguas residuales..... 214
4.6.1 Sistema de evacuación por medio de albollones abiertos en la muralla de la ciudad. 215
4.6.2 Sistema de alcantarillado en la ciudad..... 224
4.7 La casa..... 229
4.7.1 Descripción de las casas por su ubicación en la ciudad..... 231
4.7.1.1 Ámbitos domésticos en el alcázar..... 231
4.7.1.2 Las casas intramuros de la ciudad..... 231
4.7.1.3 Las casas de los arrabales..... 246
4.7.2 La organización de los espacios en la casa..... 252
4.7.2.1 Acceso..... 252
4.7.2.2 Patio..... 253
4.7.2.3 Salón principal..... 256
4.7.2.4 Pórtico..... 257
4.7.2.5 Cocina..... 258
4.7.2.6 Letrina..... 260
4.7.2.7 Otras dependencias..... 261
4.8 Los silos..... 262
4.8.1 Los silos de los siglos XII y XIII hallados en la ciudad..... 270
4.8.2 Los silos en el medio rural..... 278
4.8.3 La tinaja como recipiente para el almacenamiento del grano..... 279
4.9 Los espacios dedicados a las actividades comerciales y los baños..... 281
4.10 Las mezquitas..... 284
4.10.1 La mezquita aljama de Lorca..... 284
4.10.2 Otras mezquitas de Lorca..... 294
4.11 Los cementerios..... 302
4.11.1 Historia de la investigación..... 302
4.11.2 Ubicación, desarrollo y cronología de los cementerios de Lorca..... 309
4.11.3 El cementerio de la alcazaba..... 312
4.11.4 Cementerio de la puerta de San Ginés..... 316
4.11.5 Cementerio de la puerta de Gil de Ricla..... 317
4.11.6 Cementerio de la puerta de los Santos..... 323
4.11.7 El ritual funerario..... 330
4.11.8 Tipos de enterramientos..... 338
4.11.9 Señalización de las sepulturas..... 345
4.11.10 Construcciones funerarias en los cementerios de Lorca..... 352
4.11.10.1 Panteón..... 352
4.11.10.2 Oratorio o qubba..... 355
4.11.11 Abandono y reutilización del espacio de los cementerios..... 356

4.12 Los arrabales..... 359
4.12.1 El arrabal fortificado..... 360
4.12.2 El arrabal de San Mateo..... 362
4.12.3 El arrabal de Santiago..... 363
4.12.4 El caserío fuera de los arrabales..... 370
4.12.5 El barrio de los alfareros..... 372
4.12.6 Otros talleres de cerámica en Lorca..... 384
4.12.7 Cerámicas producidas en los alfares de Lorca en la primera mitad del siglo XIII. 388
4.13 Urbanismo saturado y desbordamiento de la ciudad..... 398
4.14 La alcazaba..... 400
4.14.1 La fortificación de la alcazaba..... 402
4.14.2 La fortificación del interior de la alcazaba..... 416
4.14.2.1 La torre exenta 1..... 418
4.14.2.2 La torre exenta 2..... 421
4.14.3 El alcázar..... 422
4.14.3.1 El barrio de Alcalá..... 431
4.14.4 El albacar..... 432
4.14.4.1 Los aljibes..... 435
4.14.4.2 Aljibe del albacar..... 436
4.14.4.3 Aljibe del Espaldón..... 437
4.14.4.4 La gran cisterna..... 439
4.14.4.5 Aljibe 1 del alcázar..... 442
4.14.4.6 Aljibe 2 del alcázar..... 445
4.14.4.7 Aljibe exterior del alcázar..... 445
4.14.4.8 Aljibe oriental..... 446
4.14.4.9 De alcazaba a castillo..... 447
4.15 El abastecimiento de agua..... 448

5 EL TERRITORIO VINCULADO A LORCA..... 459
5.1 El poblamiento rural de Lorca a través de la arqueología..... 464
5.1.1 Valle del río Guadalentín..... 468
5.1.2 Poblamiento en los márgenes del valle del Guadalentín..... 470
5.1.2.1 El Castillarejo (Tercia)..... 471
5.1.2.2 Alquería y ḥiṣn de Nogalte..... 474
5.1.2.3 Alquerías y ḥiṣn de Felí..... 475
5.1.2.4 Alquería de Beas..... 479
5.1.2.5 Barranco de la Viuda..... 481
5.1.2.6 Alquería de las Cabezuelas..... 481
5.1.2.7 Alquería y ḥiṣn de Alhama..... 482
5.1.2.8 Alquería de la Quintilla..... 487
5.1.2.9 Alquería de la Huerta del Nublo..... 489
5.1.3 Alquerías situadas en la periferia del valle del Guadalentín..... 491
5.1.3.1 Alquería Casa de Don Jimeno..... 492
5.1.3.2 Alquería de Torralba..... 492
5.1.4 Poblamiento del litoral..... 494

5.1.5 Alquerías de los valles del litoral.....496
5.1.5.1 Poblamiento en torno al ḥiṣn de Calentín.....496
5.1.5.2 El ḥiṣn de Ugéjar.....498
5.1.5.3 Alquerías y ḥiṣn de la rambla de Amir.....500
5.1.5.4 Alquerías y ḥuṣūn de la rambla de Chuecos y Tébar.....501
5.1.6 Poblamiento de la vertiente septentrional de la sierra de Tercia.....510
5.1.6.1 El castillo y las alquerías de Aledo.....510
5.1.6.2 Alquerías y fortificación de Chíchar (Aledo).....514
5.1.7 Poblamiento en el valle del río Vélez-Corneros.....516
5.1.7.1 Poblamiento de Puentes.....517
5.1.7.2 Poblamiento entre Puentes y el Castellón.....524
5.1.7.3 Alquerías y ḥuṣūn de Tirieza y Xiquena.....524
5.1.7.3.1 El ḥiṣn de Tirieza.....526
5.1.7.3.2 El castillo de Xiquena.....529
5.1.7.4 El poblamiento de los Vélez.....531
5.1.8 Poblamiento de las tierras altas de Lorca.....533
5.1.8.1 Alquería y ḥiṣn del río Luchena.....533
5.1.8.2 Alquerías del río Turrilla y del altiplano de Coy, Avilés y Doña Inés.....536
5.1.8.3 Alquería de los Alagüeces.....540
5.1.8.4 Ḥiṣn de los Poyos de Celda.....541
5.1.9 Poblamiento entre Nogalte y Huércal.....542
5.2 Muestras del sistema de aprovechamiento del agua para riego.....544
5.2.1 Algunos ejemplos del sistema de aprovechamiento del agua en Lorca durante los siglos XII y XIII.....551
5.2.1.1 El partidor y la alberca de los Cautivos.....552
5.2.1.2 Presas en cursos de agua secundarios.....553
5.2.1.2.1 Presa del Pantanico.....554
5.2.1.2.2 Presa del Hinojar.....555
5.3 Vías de comunicación en el territorio de Lorca.....558
5.3.1 Vías principales.....558
5.3.2 Vías secundarias.....562
5.3.3 Los caminos locales.....564
5.4 Torres exentas del campo de Lorca.....566
5.4.1 La Torrecilla.....568
5.4.2 Torre Casa del Obispo.....570
5.4.3 Otras torres en los límites del distrito de Lorca.....574

6 CONCLUSIONES.....578

7 BIBLIOGRAFÍA.....586
A.....586
B.....588
C.....592
D.....596
E.....596

F..... 599
G..... 601
H..... 606
I..... 607
J..... 607
L..... 609
M..... 611
N..... 625
O..... 626
P..... 627
Q..... 635
R..... 635
S..... 638
T..... 642
V..... 644
Z..... 646

8 RELACIÓN DE LÁMINAS Y FIGURAS..... 647
8.1 Relación de láminas..... 648
8.2 Relación de figuras..... 654

LISTA DE ABREVIATURAS.

A continuación se recoge un listado de las abreviaturas empleadas en el texto. Se incluyen únicamente las abreviaturas personales y las que corresponden a palabras que pueden presentar varias opciones para ser simplificadas. No se incluyen las abreviaturas generalmente aceptadas por la Real Academia Española[1].

Abreviatura	**Significado**
AAA	Anuario Arqueológico Andaluz.
Act. Cap.	Actas capitulares.
A.C.M.	Archivo de la Catedral de Murcia.
AEAM	Asociación Española de Arqueología Medieval.
A.H.N.	Archivo Histórico Nacional.
A.M.L.	Archivo Municipal de Lorca.
BIC	Bien de Interés Cultural.
CAME	Congreso de Arqueología Medieval Española.
C.A.R.M.	Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.
CECLOR	Confederación Comarcal de Organizaciones Empresariales de Lorca.
C.H.I.	Cuadernos de Historia del Islam.
CODOM	Colección de Documentos para la Historia del Reino de Murcia.
coord.	Coordinador.
coords.	Coordinadores.
C.S.I.C.	Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
C.P.	Colegio Público.
C.C.T.	Censo de casas y tasas.
ed.	editor, edición.
eds.	Editores.
f.	Folio.
ff.	Folios.
fig.	Figura.
figs.	Figuras.
Ibídem	en el mismo lugar.
INI	Instituto Nacional de Industria.
M.A.M.	Museo Arqueológico de Murcia.
MLA	Modern Language Association.

[1] REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 1999: *Ortografía de la Lengua Española*, Madrid, pp. 93-115.

Abreviatura	**Significado**
M.M.E.	Mapa Militar de España.
m.s.n.m.	metros sobre el nivel del mar.
MTNE	Mapa Topográfico Nacional de España.
MU	Murcia.
M.U.A.L.	Museo Arqueológico Municipal de Lorca.
núm.	Número.
p.	Página.
Perg.	Pergamino.
pp.	Páginas.
PEPML	Plan Especial de Protección de la Muralla de Lorca.
PEPRI	Plan Especial de Protección y Rehabilitación Integral.
PIBAL	Plan Integral Barrios Altos de Lorca.
Rv.	Revista.
t.	Tomo.
U.E.	unidad estratigráfica.
UU.EE.	unidades estratigráficas.
vid.	*vide* (véase).
VV.AA.	varios autores.

VNIVERSITAS · STVDIORVM · MVRCIANA
ANNO · MCCLXXII

1 INTRODUCCIÓN.

El proyecto de la investigación que se presenta tuvo su motivación en el conocimiento de la ciudad andalusí de Lorca a partir de las fuentes arqueológicas. La escasez de la información aportada por las fuentes árabes conocidas sobre la *madīna* de Lorca[2], hace que la arqueología sea absolutamente imprescindible para saber como fue la ciudad de época islámica, cuyos restos se encuentran inmersos en la trama urbana o formando parte del depósito arqueológico conservado en el subsuelo de la población.

Lorca, al igual que otras ciudades históricas, se ha visto afectada por el espectacular desarrollo urbanístico de los últimos veinte años. Este fenómeno trajo consigo el impulso de la arqueología urbana[3], que hizo cambiar el panorama del conocimiento de la ciudad andalusí que se tenía hasta finales de los años ochenta. Actualmente las fuentes arqueológicas son numerosas, especialmente para conocer la evolución de la ciudad a partir del siglo XII; sin embargo, toda esta documentación procede de excavaciones de tipo preventivo, cuyo principal motivo es documentar los restos arqueológicos de forma inmediata antes que se destruyan[4], no siendo su objetivo más importante el avance del conocimiento histórico. Además, han sido muchas y variadas las direcciones de las actuaciones, faltando un proyecto unitario que coordinara los distintos equipos y planificara y marcara con criterios científicos los objetivos de investigación[5].

---

2 La mayoría de las fuentes árabes sobre Lorca que se conocen fueron recogidas en la importante investigación de M. ARCAS CAMPOY, 1971a: *Lorca Musulmana según los autores árabes. Aportaciones geográficas, históricas y biográficas.* Memoria de Licenciatura. Inédita. Universidad de Granada.

3 Regulada por el Decreto 180/1987 sobre actuaciones arqueológicas en la Región de Murcia y por el planeamiento urbano de la ciudad de Lorca.

4 Los hallazgos quedan recogidos en un informe o una memoria que en varias de las ocasiones no permite avanzar en la reconstrucción de la Historia de Lorca. Algunas de las actuaciones cuentan con la publicación de un artículo en revistas locales o especializadas.

5 Desde distintos ámbitos y foros se ha tratado sobre si la arqueología urbana de intervención, urgencia o preventiva es capaz de generar conocimiento histórico de entidad. Vid. MALPICA CUELLO, A., 2002: "¿Sirve la arqueología urbana para el conocimiento histórico? El ejemplo de Granada", *Ciudad y territorio en al-Andalus*. Granada, pp. 21-59; 2003: "La Arqueología Medieval. Un debate científico y social", M. A. Ginés Bargueño (ed.), *La Arqueología Medieval en la Arqueología*. Granada, pp. 15-33; MARTÍNEZ ENAMORADO, V.; TORREMOCHA SILVA, A., 2002: "La ciudad en al-Andalus y el Magreb. II Congreso internacional (Algeciras, 1999)", *Actas del II Congreso Internacional: La ciudad en al-Andalus y el Magreb*. Granada, pp. 13-14; MARTÍNEZ ENAMORADO, V., 2006: "Reflexiones sobre el estudio de al-Andalus como sociedad o, de nuevo, qué arqueología para al-Andalus", A. García Sanjuán (coord.), *Saber y sociedad en al-Andalus: IV-V Jornadas de Cultura Islámica, Almonaster la Real (Huelva)*. Huelva, pp. 193-238; EIROA GARCÍA, J. A.,

La elección, como tema de la presente tesis, de la ciudad andalusí en su última etapa se fue forjando durante los últimos veinticinco años, a partir de poder ser testigo de excepción de los resultados obtenidos en diferentes investigaciones desarrolladas por la arqueología preventiva practicada en el casco urbano de Lorca. El trabajar como técnico Arqueólogo en el Ayuntamiento de Lorca brindó además la oportunidad y la responsabilidad de dirigir las primeras excavaciones arqueológicas de urgencia en las que se documentaron algunos de los elementos que configuraron la ciudad islámica, como la intervención y el hallazgo de los primeros tramos de la muralla medieval, concretamente en el Colegio de la Purísima y en la calle Cava 35, la investigación de varios sectores del espacio de los muertos excavados en las calles Cava 11, Rojo 2 y Núñez de Arce 9, o la excavación de un testar de época almohade en la confluencia de las calles Galdo con Padre Morote y Padre Carlón. Estos trabajos, así como las nuevas excavaciones dirigidas en la ciudad y la realización del trabajo de suficiencia investigadora sobre la puerta medieval de San Ginés[6] y su entorno, han ayudado a perfilar el contenido de la tesis.

Como Director del Museo Arqueológico Municipal de Lorca he tenido la oportunidad de recibir en el Museo la mayoría de los materiales arqueológicos procedentes de las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo, tanto en la Ciudad como en el amplio término municipal desde 1992, entre los que se encuentran importantes colecciones de cronología medieval islámica. La selección, catalogación e investigación de estos materiales y la consulta de los contextos arqueológicos donde se hallaron para su adecuada inclusión en la exposición permanente del Museo, así como la realización de diferentes exposiciones temporales promovidas por el Museo Arqueológico Municipal de Lorca o desde otras instituciones museísticas, ha permitido investigar sobre varios de los elementos de la cultura material que formó parte de la vida cotidiana de los habitantes de la ciudad andalusí y de su ámbito rural. Este conjunto de materiales de época medieval islámica configura en la actualidad una de las colecciones más significativas de la Región de Murcia, por lo tanto ha sido básico el estudio para la Tesis Doctoral de los materiales de estas colecciones fechados entre la segunda mitad del siglo XII y la primera del siglo XIII, para avanzar en el conocimiento de la sociedad que habitó Lorca durante este periodo.

El motor de la tesis que se presenta es reunir, consultar y relacionar todas las fuentes arqueológicas que se han generado en las diferentes investigaciones arqueológicas realizadas en el casco urbano de Lorca y en los yacimientos del valle del Guadalentín y su entorno, para

2006b: "Bases para el estudio arqueológico de la comarca de Lorca en la Edad Media: diagnóstico y estrategias para el futuro", *Estudios sobre Lorca y su comarca*. Grupo de investigación: Historia y geografía del urbanismo. Murcia, pp. 142-144; 2006d: "Arqueología urbana de la Baja Edad Media en la Región de Murcia: datos para un debate sobre el modelo de gestión", A. Malpica Cuello (ed.), *Ciudad y Arqueología Medieval*. Granada, pp. 191-217.

[6] Denominada en la actualidad como Porche de San Antonio.

avanzar en la reconstrucción de los diferentes espacios que conformaron la *madīna* de Lorca y las comunidades rurales que poblaron su distrito.

El estudio de los testimonios materiales de la sociedad que habitó la ciudad y de las alquerías a ella vinculadas, se ha intentado combinar con la escasa documentación que recogen las fuentes escritas. Ha sido muy interesante la consulta de las fuentes bajomedievales posteriores a la capitulación de Lorca en 1244, pues han permitido que nos aproximemos a su huerta y su campo tras esta fecha, relacionando las fuentes escritas con las fuentes arqueológicas y con los elementos del patrimonio hidráulico conservados.

La adopción de la ciudad y su desarrollo como ámbito espacial del trabajo está en la línea de numerosos trabajos[7] que sobre el tema se han abordado en los últimos años, donde la ciudad de Lorca no suele aparecer, debido a que la mayoría de las fuentes arqueológicas aportadas por la arqueología urbana en las últimas décadas no se han recogido en síntesis, o las que se han realizado no han sido actualizadas en los últimos años[8].

La elección de los límites actuales del término municipal de Lorca para conformar el ámbito geográfico objeto de estudio, se debe a que las tierras que la configuran en la actualidad formaron parte del distrito geográfico-administrativo que tuvo en época islámica. Se ha ampliado el marco territorial de estudio a comarcas vecinas, que pudieron formar parte del territorio vinculado a la Lorca andalusí en algún periodo histórico. Nos ha resultado fácil obtener la información de los yacimientos arqueológicos de los municipios vecinos que forman parte de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, mientras que para los que se encuentran en Andalucía hemos recurrido a la consulta de la información publicada.

Los límites cronológicos del trabajo se enmarcan entre la segunda mitad del siglo XII y la primera parte del XIII, aunque resulta fundamental para el estudio de la configuración de la medina de Lorca no tener un límite preciso, debido a que se trata de una ciudad que se ha ido

[7] El tema de la ciudad en al-Andalus ha sido objeto en la última década de síntesis, así como de varios congresos y seminarios. Vid. MAZZOLI-GUINTARD, C., 2000: *Ciudades de al-Andalus. España y Portugal en la época musulmana (s. VIII-XV)*. Granada; VV.AA., 2002: Actas del II Congreso Internacional *La ciudad en al-Andalus y el Magreb*, celebrado en Algeciras, 26-28 de noviembre de 1999, coords. A. Torremocha Silva y V. Martínez Enamorado. Granada; VV.AA. 2002: Actas de las II Jornadas de Arqueología Medieval *Ciudad y territorio en al-Andalus*, celebradas en Berja, 8-11 octubre 1998, ed. Lorenzo Cara. Granada; VV.AA., 2002: Actas del Seminario *Urbanismo islámico en el Sur Peninsular y Norte de África*, celebrado en Murcia, octubre de 2001, coords. A. Iniesta Sanmartín, P. Jiménez Castillo, J.A. Martínez López e I. Pozo Martínez; VV.AA., 2004: Preactas de la 1ª reunión (La medina andalusí, homenaje al Prof. André Bazzana) del seminario *La ciudad en el Occidente islámico medieval*, celebrado en Granada; NAVARRO PALAZÓN, J.; JIMÉNEZ CASTILLO, P., 2007: *Las ciudades de al-Andalus: nuevas perspectivas*. Zaragoza; VV.AA., 2008: Actas del Congreso *Al-Andalus país de ciudades*, celebrado en Oropesa, 12-14 de marzo de 2005; VV.AA., 2011: Actas del I Congreso Internacional *Escenarios urbanos de al-Andalus y el Occidente musulmán*, celebrado en Vélez-Málaga, 16-18 de junio de 2010, ed. científica V. Martínez Enamorado.

[8] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1994: "La madina de Lorca a partir de las últimas intervenciones arqueológicas", *Actas del IV CAME*, t. II. Alicante, pp. 177-183; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2000b: "Evolución de la ciudad medieval de Lorca y su relación con el territorio circundante", *Ciudad y territorio en al-Andalus*. Granada, pp. 398-435.

configurando durante los tres siglos precedentes. Como fecha final se ha elegido 1266, año en que concluye la sublevación de los mudéjares y se produce la salida de la mayoría de la población islámica de Lorca. Como se apreciará a lo largo del desarrollo del trabajo, la mayor parte de los restos arqueológicos exhumados en las diferentes intervenciones se adscriben al último periodo de ocupación islámica y a los primeros años después de la capitulación de 1244. A partir de este momento, la villa comienza un proceso de cambios que generan un modelo urbano diferente al andalusí, que aparece consolidado a partir del siglo XV.

A lo largo de este primer capítulo de introducción se presenta la estructura general de la tesis, se recogen algunas indicaciones de tipo práctico y se incorpora el listado de abreviaturas utilizadas en esta investigación.

La estructura de esta Tesis de Doctorado está dividida en ocho capítulos. En el primer capítulo se incluyen los puntos básicos para la comprensión del trabajo, junto a la exposición de los objetivos y la metodología, se incluyen las fuentes empleadas para la elaboración de la tesis, diferenciando las arqueológicas que son las fundamentales en esta investigación, de las noticias aportadas por las fuentes escritas, tanto árabes como de los siglos XIII al XX, que hacen referencia a restos de época islámica, fundamentalmente a la muralla de la ciudad. El empleo de las traducciones de las fuentes árabes, que en la mayoría de los casos van acompañadas de aportaciones históricas, geográfico-administrativas o socio-económicas, nos ha permitido conocer datos referentes a la terminología empleada por los geógrafos y cronistas para referirse a la ciudad y a algunos de los espacios urbanos que la configuraron, así como a los nombres de algunos puntos poblados o cultivados en el medio rural, así como referencias al modo de irrigación de las tierras.

En el segundo capítulo se recogen todas las intervenciones arqueológicas, realizadas en el casco urbano y en el término municipal de Lorca, donde se han exhumado restos materiales medievales, a través de la revisión de las publicaciones, informes y memorias realizados de estas investigaciones.

El capítulo tercero está dedicado al marco geográfico e histórico. Se hace especial incidencia en la división geográfica por comarcas naturales del término municipal de Lorca, que será la empleada en el capítulo quinto dedicado al poblamiento rural vinculado al distrito de Lorca. Nos ha parecido conveniente, incluir en el marco histórico, una breve reseña de los periodos que se fueron sucediendo durante los más de 500 años en que Lorca fue una ciudad islámica, debido a que los espacios urbanos que tenía la *madīna* en el momento previo a la capitulación se fueron configurando a lo largo de los siglos precedentes.

El cuarto capítulo es el más extenso y el que posee mayor peso específico del conjunto del trabajo. Está dedicado a la madīna de Lorca y a los espacios urbanos que, a partir de las fuentes arqueológicas, se ha documentado que la constituyeron. Como consecuencia de que las excavaciones arqueológicas han aportado mayor número de restos materiales en unos territorios urbanos que en otros, hay partes mejor documentados y más amplias, como las referidas al recinto amurallado, a los arrabales y a los cementerios. El estudio de algunas cortinas, torres y puertas de la muralla de la ciudad se ha completado con el análisis estratigráfico de los elementos arquitectónicos que las componen, siendo el objetivo principal de este método la investigación y formulación de hipótesis sobre las fases y periodos constructivos de la mayoría de los tramos de la muralla que se han excavado. Para el estudio de la muralla urbana me ha ayudado mi doble formación, como arqueólogo e historiador del Arte, dos disciplinas con presupuestos teóricos y metodológicos diferentes pero que pueden convergen en un mismo objeto: la arquitectura histórica.

La historia de la ciudad de Lorca siempre ha estado vinculada y condicionada por el medio físico donde está emplazada y por el territorio vinculado a ella, del que es inseparable y del cual se nutre, por lo tanto era imprescindible abordar el poblamiento islámico de los siglos XII y XIII en el medio rural del distrito de Lorca, expuesta en el capítulo quinto, para vincular a la ciudad con su zona de influencia, como bien expresa C. Mazzoli-Guitard: «la ville d'al-Andalus s'inscrit dans un territoire où elle este en relation avec des campagnes dont elle se nourrit, mais aussi avec d'autres centres urbains, plus au moins modeste, plus ou éloignés»[9].

Se ha completado este capítulo con la presentación de algunos ejemplos del sistema de aprovechamiento del agua durante los siglos XII y XIII, con las vías de comunicación que pasan por esta comarca y que permiten comunicar a la ciudad con su entorno próximo y con el exterior, así como con el sistema defensivo de los principales caminos de acceso a Lorca a través de torres distribuidas por el campo en el último periodo en que Lorca fue una ciudad andalusí.

La última parte del trabajo está constituida por los capítulos donde se exponen las conclusiones generales que se han logrado con la tesis, la bibliografía consultada y la relación de ilustraciones que completan en texto.

Respecto al formato general de la tesis, parece adecuado hacer algunas precisiones en esta introducción. Respecto al sistema de transliteración empleado para las palabras árabes, se

[9] MAZZOLI-GUINTARD, C., 2002: "Urbanisme islamique et ville en al-Andalus: autour de nouvelles propositions méthodologiques)", *Actas del II Congreso Internacional: La ciudad en al-Andalus y el Magreb*. Granada, p. 63.

han seguido las normas establecidas por la escuela de arabistas españoles, especificadas en las "Normas para la presentación de originales" de la revista *Al-Qanṭara* del C.S.I.C.

En lo relativo a las referencias bibliográficas se ha optado por el formato bibliográfico MLA o *Historiador*. Todas las citas bibliográficas van indicadas a pie de página, para facilitar la lectura ininterrumpida del trabajo. En el capítulo 7 se incluye una relación exhaustiva de la bibliografía empleada a lo largo del texto.

Para las citas de recursos electrónicos nos hemos basado en los estilos científicos que tradicionalmente se utilizan para las citas en las publicaciones de carácter especializado.

Las ilustraciones, configuradas por láminas y figuras numeradas a lo largo de la tesis, se han ido intercalando a lo largo del texto para completar y facilitar la comprensión de la investigación desarrollada y del contenido expuesto. Todas las ilustraciones van acompañadas de un pie donde figura quién las ha realizado, quién las ha cedido o de qué publicación se han tomado; si no se incorpora esta información, es porque el material gráfico es propio o ha sido realizado bajo mi supervisión.

Esta Tesis de Doctorado no se podría haber realizado sin la ayuda de muchas personas, tantas que sería imposible reunirlas en unas pocas líneas; a todas ellas quiero manifestar mi gratitud. A Juana Ponce García, con la que he debatido alguno de los temas que aquí se desarrollan, así como a varios amigos que me han ayudado de diversas maneras a finalizar la tesis, en especial Ana Pina Gil, Sofía González López, Jerónimo Granados González y Juan Bautista Martínez Guevara. Por último, un agradecimiento muy especial al director de investigación, el Dr. Juan Francisco Jiménez Alcázar, por sus valiosísimas orientaciones, consejos y apoyo para que finalizara la tesis; y a los que siempre están ahí: a mi madre por su constancia y por ser el referente para concluir cualquier empresa bien hecha, a mi padre ausente desde hace muchos años pero siempre presente y a mis hermanos por constituir una querida familia.

1.1 Objetivos.

El primer objetivo de este trabajo es avanzar en el conocimiento de la ciudad andalusí de Lorca y su entorno territorial, a partir del análisis de las estructuras emergentes conservadas y de las fuentes arqueológicas documentadas en las diversas intervenciones arqueológicas realizadas en el casco urbano y en el Castillo de Lorca. Debido a que madīna Lūrqa se fue configurando durante un dilatado período, que abarcó unos 550 años, hemos visto necesario acotar el marco cronológico a los siglos XII y primera mitad del siglo XIII, etapa en la cual la población había adquirido su máximo desarrollo, teniendo en cuenta las etapas precedentes, debido a que los principales elementos que configuraron la madīna se remontan a su periodo de formación y fueron evolucionando a lo largo de los siglos. Para conseguir este objetivo se han reunido, ordenado, leído e interpretado los datos disponibles sobre la ciudad andalusí de Lorca, fundamentalmente los aportados por las diferentes intervenciones realizadas en el casco urbano y en el castillo de Lorca durante los últimos veinticinco años. Han sido muchas las actuaciones arqueológicas realizadas, así como numerosos los datos aportados por estas intervenciones. Intentar reunir toda esta información e interpretarla conjuntamente es una importante labor que no se había realizado aún, debido a que la mayoría de las veces las publicaciones de estos trabajos son muy sucintas, limitándose a presentar y enumerar las estructuras y unidades estratigráficas documentadas, sin intentar emplear los datos para avanzar en el conocimiento de alguno de los aspectos, funciones o elementos que configuraron la ciudad medieval de Lorca y la sociedad que la habitó. Este hecho puede deberse a que la mayoría de las intervenciones arqueológicas efectuadas en Lorca, no se han ejecutado con un planteamiento científico y dentro de un proyecto integral de investigación.

El segundo objetivo de esta tesis es intentar delimitar el territorio que estuvo vinculado a Lorca entre la segunda mitad del siglo XII y primera mitad del siglo XIII, así como analizar la distribución del poblamiento rural en este territorio, para lo cual se ha partido de la ubicación, en las diferentes comarcas naturales que constituyen el área geográfica del valle del Guadalentín y su entorno, de los asentamientos rurales conocidos, a partir fundamentalmente de las fuentes arqueológicas aportadas por la prospección del

territorio, así como de las escasas excavaciones arqueológicas efectuadas en el medio rural lorquino.

La ciudad de Lorca siempre se ha caracterizado por estar situada en un lugar estratégico para el control de las vías naturales de comunicación entre Levante y Andalucía y entre la costa y el interior; por lo tanto, la aproximación al territorio debe ir vinculada con el conocimiento de los principales caminos que discurrían por esta comarca situada en el extremo meridional de la cora de Tudmīr, así como el de los caminos secundarios y locales que permitían la comunicación de la capital del distrito con los *ḥuṣūn*, alquerías y puertos distribuidos por su territorio. A partir del periodo almohade, el control de estos caminos se realizó desde torres estratégicamente emplazadas, que completaban la defensa del territorio próximo a Lorca.

Un tercer objetivo es recoger las fuentes escritas, tanto islámicas como cristianas, que se refieren a Lorca y a su distrito. Algunos geógrafos árabes y andalusíes recogen noticias o escriben breves descripciones de la ciudad, de su territorio o de alguna faceta relacionada con Lūrqa. El análisis de la documentación bajomedieval de los primeros años de la ocupación castellana del territorio lorquino, puede ser fundamental para conocer los tipos de tierra y el sistema de irrigación de una importante franja de terreno que configuró el campo y la huerta próximas a la ciudad, así como la existencia de varias alquerías en torno de la ciudad, donde habitaron pequeñas comunidades campesinas que dispusieron en sus inmediaciones de una fortificación.

El cuarto objetivo se fundamenta en los tres primeros, pues una vez acotado el ámbito geográfico, cronológico y temático, así como recogidas las fuentes, tanto arqueológicas como escritas, es necesario ordenar toda esta documentación para conocer que información disponemos sobre la ciudad y sobre el territorio vinculado a Lorca. La excavación de algunos espacios que formaron parte de la ciudad ha generado mucha información, por lo tanto ha sido necesario basar la reconstrucción histórico-arqueológica en las fuentes materiales mejor interpretadas. Una vez que se tiene todo el material analizado y seleccionado se debe plantear la estructura del trabajo, que a lo largo de su desarrollo podrá modificar en algo sus contenidos en función de las conclusiones parciales obtenidas.

Empleando los datos obtenidos a partir de los cuatro objetivos expuestos intentaremos, aplicando la metodología adecuada, conseguir el objetivo general de este trabajo que es la aproximación sistemática a la *madīna* y al territorio de Lorca durante los siglos XII y primera mitad del siglo XIII, a partir del análisis del patrimonio arqueológico. Somos conscientes de que este trabajo será siempre una investigación abierta y proclive a

completarse con nuevos estudios, ya que las fuentes arqueológicas empleadas no están agotadas, ni acabadas y el devenir de la investigación de la Arqueología Medieval en Lorca y su municipio continuará.

VNIVERSITAS · STVDIORVM · MVRCIANA
ANNO · MCCLXXII

1.2 METODOLOGÍA.

El mejor medio para lograr el conocimiento más completo del pasado de un área determinada en un momento dado, es la conjunción de los datos procedentes de las fuentes escritas —cuando las haya— y los procedentes de los testimonios materiales correspondientes al período que interesa —si se conservan—, relacionándolos siempre con los condicionantes naturales que imperan en el área que se ha decidido estudiar. En nuestro caso nos propusimos, a partir de los tres primeros objetivos expuestos con anterioridad, extraer los datos referentes a la ciudad islámica de Lorca y más en concreto, los correspondientes al periodo comprendido entre los siglos XII y primera mitad del siglo XIII, y todo ello en función de los resultados obtenidos en las diferentes intervenciones realizadas en el casco urbano, en el castillo de Lorca y en el amplio territorio vinculado a esta ciudad, intentando relacionar las fuentes arqueológicas con las fuentes escritas. El estudio de los testimonios arqueológicos nos lleva además, tras su interpretación, a un mejor conocimiento de la realidad física de sus creadores, de sus capacidades técnicas y recursos, de sus alcances y capacidades, de sus relaciones diversas con otros núcleos y áreas del Islam, etc. Nos lleva, en suma, a un mejor conocimiento de la historia de Lorca, a través de las fuentes arqueológicas y de las fuentes históricas, que se deben y pueden complementar, porque la razón principal de la investigación arqueológica debe ser la de hacer historia.

Para conseguir el primero de los objetivos, se procedió a reunir todos los datos publicados de las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en el casco urbano de Lorca, con motivo de la dinámica constructiva llevada a cabo durante los últimos veinticinco años. Al tratarse de una ciudad viva y con unas peculiaridades especiales, tanto por su ubicación, como por el importante depósito arqueológico que conserva en su subsuelo (formado por los restos de los diferentes pobladores que se han situado de forma continuada en este lugar desde el IV milenio a.C.). Este depósito arqueológico se dispone sobre las laderas oriental, meridional y parte de la septentrional del cerro del Castillo, laderas que tenían y tienen una acusada pendiente y estuvieron salpicadas de cabezos, cárcavas y escorrentías que condicionaron el establecimiento humano. Por lo tanto, la disposición y continuada ocupación

del yacimiento, hacen que se tenga que adaptar la metodología de excavación a cada parcela urbana excavada.

Con la transferencia de competencias en materia de Patrimonio se regularon en 1987 las actuaciones arqueológicas en el territorio murciano por el Decreto 180/1987 sobre actuaciones arqueológicas en la Región de Murcia[10]. En enero de 1986, la corporación municipal del Ayuntamiento de Lorca decidió en comisión de gobierno crear el Centro Municipal de Arqueología, desde donde se coordinaron las actuaciones sobre el patrimonio arqueológico del municipio de Lorca, colaborando con el Servicio de Arqueología de la Dirección General de Cultura de la Comunidad Autónoma de Murcia que tiene las competencia en materia de patrimonio histórico, colaboración que pasó a partir de 1992 al Museo Arqueológico Municipal de Lorca.

En el ámbito de Lorca, la normativa para las actuaciones arqueológicas queda recogida por primera vez en el PEPRI[11] del Casco Histórico de Lorca aprobado el año 2000. Para una amplia zona de la ciudad, situada entre el cauce del río y las calles Lope Gisbert, Carril de Caldereros y Eugenio Úbeda, que no estaba incluida en el PEPRI, se desarrolla el PERI de la Alberca, que fue aprobado en 1996. Ambas normativas pasan a ser recogidas en el Plan Municipal de Ordenación Urbana de 2003.

El Castillo[12] y la muralla[13] de origen medieval que circunda la ciudad de Lorca fueron declarados BIC en virtud de la Disposición Adicional Segunda de la Ley 16/1985 del Patrimonio Histórico Español. Mientras que para el Castillo no se ha redactado ninguna normativa de protección con posterioridad a 1985, la muralla de la ciudad fue incluida en el PEPRI[14] y en 2004 el Ayuntamiento promovió y financió el Plan Especial de Protección de la Muralla de Lorca, PEPML[15], documento que fue aprobado definitivamente en febrero de 2006 y cuyo fin último es «asegurar una adecuada protección y conservación de la Muralla y la

[10] Publicado en el Boletín Oficial de la Región de Murcia el 4 de enero de 1988.

[11] Plan Especial de Protección y Rehabilitación Integral en el Conjunto Histórico-Artístico de Lorca, redactado por el arquitecto S. A. Ros Perán, donde se recoge la normativa arqueológica propuesta por el Centro Regional de Arqueología y el Museo Arqueológico Municipal de Lorca, redactada por A. Iniesta Sanmartín, Director del Centro Regional de Arqueología y por A. Martínez Rodríguez, Arqueólogo Municipal del Ayuntamiento de Lorca. En este documento se recoge una normativa de intervención arqueológica en los diferentes solares por manzanas.

[12] Declarado monumento histórico-artístico, por decreto del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes de 3 de junio de 1931.

[13] La declaración de Conjunto Histórico Artístico a la ciudad de Lorca protegía una de las puertas de la muralla de la ciudad, denominada Porche de San Antonio. Vid. Boletín Oficial del Estado. Gaceta de Madrid. Nº 65. Monumentos históricos artísticos. Decreto 612, de 5 de marzo de 1965.

[14] Donde se recoge una normativa de protección, intervención y estudio la muralla por manzanas, incluyendo los tratamientos a realizar sobre lienzos y torreones de la muralla, tendentes a su conservación, sin quedar aclarado como se integraría en la propia edificación o en espacios abiertos adecuados.

[15] Redactado por el arquitecto A. Vera Botí y por los arqueólogos I. Pozo Martínez, A. Robles Fernández y E. Navarro Santacruz.

Antemuralla, sus lienzos y Torreones»[16]. A consecuencia de los seísmos acaecidos el 11 de mayo de 2011 que han afectado a varios tramos de la cerca de la ciudad, se ha encargado la redacción de un proyecto de actuación en el tramo de la muralla comprendido entre el Porche de San Antonio y la torre de la calle Rojano a los arquitectos Rafael Pardo Prefasi, Severino Sánchez Sicilia e Inmaculada González Balibrea.

Los tipos de intervenciones arqueológicas que se han llevado a cabo en la ciudad de Lorca han sido los siguientes:

1. Prospección arqueológica.
2. Supervisión arqueológica.
3. Excavación arqueológica.
4. Sondeos arqueológicos.
5. Interpretación arqueológica de sondeos geotécnicos.
6. Análisis arqueológico de estructuras emergentes.

En Lorca, durante estos últimos veinticinco años, se han realizado más de ciento veinte intervenciones arqueológicas y cada tipo de actuación ha requerido la aplicación de una metodología específica. Al ser un yacimiento de larga continuidad, en la mayor parte de estas intervenciones se han documentado restos arqueológicos medievales, por lo tanto el método para reconstruir la ciudad islámica debe partir del conocimiento e interpretación de los restos arqueológicos exhumados en cada una de estas actuaciones. El mayor porcentaje de las intervenciones han sido excavaciones arqueológicas urbanas, realizadas desde 1987 con motivo de una nueva construcción, excavaciones denominadas de urgencia hasta el año 2007, que con la aprobación de la nueva Ley 4/2007 de 16 de marzo de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia, pasaron a llamarse intervenciones preventivas, por lo que hemos decidido denominar en esta tesis a todas las excavaciones como preventivas, sin emplear el término urgencia, que hemos dejado reservado para las referencias que se realizan en el capítulo dedicado a la arqueología medieval islámica de Lorca, donde se citan las diferentes intervenciones realizadas en Lorca y en los títulos de los artículos consultados de estas actuaciones.

Una vez reunida toda la información sobre las diferentes intervenciones arqueológicas realizadas en el casco urbano, hemos tenido que unificar los resultados de estas y emplear una metodología para su interpretación arqueológica, debido a la dificultad que supone que la información publicada sea muy dispareja y, en muchas ocasiones no se haya realizado una valoración histórica de los restos documentados.

[16] Artículo 207 del Plan Especial de Protección y Reforma Interior de Lorca, PEPRI.

En la estructura del trabajo algunos capítulos dispondrán de mayor extensión, tanto por su importancia en la configuración de la ciudad como por el valor de la documentación aportada por las fuentes arqueológicas. Uno de los elementos más importantes de la *madīna* fue la muralla, que significó la protección y determinó en buena medida el desarrollo urbano. La excavación arqueológica y la lectura estratigráfica de algunas cortinas y torres de la muralla ha generado una importante y abundante información sobre los elementos de la cerca de la ciudad, por lo que hemos visto necesario dedicar un amplio capítulo a su análisis y evolución, que está en consonancia con la importancia defensiva y urbanística que tuvo. Para poder analizar algunos tramos de la muralla y relacionarlos con el resto de los elementos que configuran la cerca, hemos dispuesto del estudio murario de algunas cortinas y torres, realizado a partir de la metodología estratigráfica empleada para secuenciar y periodizar los diferentes elementos que conforman las cortinas y torres de la muralla, así como los que se le fueron añadiendo históricamente. El estudio de la estratigrafía de los muros que conforman las cortinas y torres de los tramos de la calle Rambla y Porche de San Antonio, así como de las torres 14 (Cava 17) y 23 (Rojano), se ha completado con la fotogrametría[17].

La fase islámica, documentada en las diversas intervenciones arqueológicas preventivas realizadas en Lorca, no ha contado hasta el momento con estudios multidisciplinares que enriquecieran y completaran la documentación exhumada y permitieran avanzar en el conocimiento de diversos aspectos de la ciudad y de la sociedad que la habitó. Algunos de los estudios mas comunes que se realizan actualmente son los de antropología física, las dataciones de C-14 y los análisis arqueoozológicos. Si se hubiera efectuado en alguno de los numerosos solares excavados, donde se ha constatado parte del cementerio, estudios de antropología física se dispondría de datos sobre la edad de la muerte, sobre el porcentaje de fallecidos por edades y sexos y sobre el estado de salud en el momento del deceso. Las dataciones de C-14 podrían haber fechado las diferentes fases en los cementerios o se habría podido asignar cronología absoluta a lienzos de muralla superpuestos a partir de la madera conservada en los mechinales. Los análisis arqueoozológicos en un basurero podrían haber identificado los animales empleados en la dieta y se dispondría de una aproximación a la conducta alimentaria de la población. Los estudios carpológicos habrían dado a conocer el

[17] La fotogrametría se puede definir como la tecnología que se aplica con el fin de obtener información cuantitativa relativa a objetos físicos, mediante procesos de registro, medida e interpretación de imágenes fotográficas. Se utiliza para estudiar con precisión la forma, dimensiones y posición en el espacio de un objeto, utilizando medidas realizadas sobre una o varias fotografías. En el caso concreto de los tramos de la muralla de Lorca, el método empleado es el de Transformación Lineal Directa (DLT). Es un método analítico desarrollado para la obtención de las coordenadas espaciales tridimensionales de un objeto a partir de varias fotografías convergentes del mismo, obtenidas con una cámara no métrica.

tipo de semillas almacenadas en un depósito y la extracción de columnas de sedimento habrían permitido los análisis palinológicos en zonas cercanas al cauce del río para aproximarnos a la vegetación, etc. En el medio rural, donde se han realizado muchas menos intervenciones, el panorama es parecido, con la excepción del riguroso y modélico trabajo realizado en el castillo de Tirieza dentro del proyecto de investigación histórico-arqueológica en el sector fronterizo del valle del río Vélez-Corneros, proyecto que se debe tener como referencia para otras investigaciones en el medio rural. La diferencia estriba en que esta intervención arqueológica está estructurada dentro de un proyecto integral de investigación y el resto de intervenciones realizadas en Lorca no se han ejecutado dentro de un proyecto, con un planteamiento científico y para responder unas cuestiones planteadas previamente.

El estudio de materiales arqueológicos se incluye como apoyo a la investigación de algunos capítulos, para lo cual hemos tenido que revisar los materiales arqueológicos necesarios en los fondos del Museo Arqueológico Municipal de Lorca, para completar la escueta y a veces críptica información que figuraba en los inventarios entregados.

Para conseguir el segundo de los objetivos, se han recogido y analizado las fuentes arqueológicas aportadas por las publicaciones de las prospecciones arqueológicas y de las escasas excavaciones arqueológicas efectuadas en el medio rural lorquino y su entorno, así como la consulta de la Carta Arqueológica de Lorca y la toma directa de datos en la mayoría de los yacimientos arqueológicos empleados. Una vez consultada y analizada toda la información se ha podido observar que hay comarcas muy bien documentadas a nivel de prospección, como el valle del río Vélez-Corneros y una buena parte del valle del Guadalentín, mientras que otras zonas únicamente se conocen por la prospección selectiva de algunos yacimientos, fundamentalmente los castillos. Las excavaciones arqueológicas siempre han sido de tipo preventivo y solo se han realizado como apoyo a rehabilitaciones en los castillos de Felí y Nogalte, o derivadas de proyectos de nuevas infraestructuras en Tébar y Puentes. Esta última intervención permitió el descubrimiento de una mezquita rural en la alquería del Cortijo del Centeno.

Intentar reconstruir el poblamiento rural teniendo como base los resultados de las prospecciones es interesante, ya que permite hacer una idea de la distribución de los asentamientos y la relación que tuvieron con los recursos del entorno, así como plantear ciertas conclusiones según los restos documentados, pero resulta un análisis limitado si se quiere profundizar más en el conocimiento de las sociedades rurales y la función concreta de cada asentamiento en el territorio (explotación agropecuaría, minera, pesquera, hospedaje, etc.). Sin embargo los proyectos de investigación que llevan implícita la realización de excavaciones

arqueológicas programadas, permiten conocer la verdadera función de los asentamientos, como se ha podido comprobar en el proyecto de investigación desarrollado en el castillo de Tirieza y en el poblamiento del territorio fronterizo donde está emplazado. Otro proyecto de investigación[18] imbricado en el medio rural de Lorca que está en proceso de realización es el dedicado al "Almacenamiento y conservación de productos agrícolas en al-Andalus", con el que se avanzará en el conocimiento de los principales métodos y sistemas de almacenamiento y conservación de los productos agrícolas empleados durante el periodo andalusí, con especial atención a lugares de almacenamiento en el medio rural lorquino, a la vez que permitirá poderlos relacionar con procesos similares en otros territorios.

Para la recogida de las fuentes árabes, andalusíes y cristianas que se refieren a la ciudad y el territorio de Lorca, hemos aprovechado las traducciones y transcripciones recogidas en estudios precedentes sobre la ciudad medieval de Lorca y en otros trabajos históricos que tratan ámbitos más amplios. Las fuentes árabes recogen referencias y noticias de tipo geográfico e histórico-económico muy limitadas y repetidas por diversos autores, pero que aportan algunos datos interesantes sobre la *madīna*, el sistema de riego, los tipos de cultivo y los nombres de algunas alquerías. Ha sido enriquecedor poder confirmar que alguna descripción muy genérica de la ciudad andalusí viene a coincidir con los datos aportados por la excavación arqueológica. Los documentos medievales, fundamentalmente los generados en la segunda mitad del siglo XIII tras la capitulación de Lorca, han sido muy útiles para averiguar determinados aspectos de la ciudad, el castillo, los asentamientos rurales y sus fortificaciones, los tipos de tierra en la huerta y campo cercanos a Lorca, así como para conocer algunos de los topónimos de origen árabe. Varios de los términos, nombres de sitios y lugares empleados en el trabajo proceden de las fuentes bajomedievales o modernas, ya que nos han llegado pocos nombres en las fuentes árabes y algunos de los lugares nombrados en estas, no se conservan en la toponimia actual del campo lorquino y su entorno próximo.

Una vez analizados por separado los datos aportados por la arqueología para cada uno de los elementos que configuraron la ciudad andalusí, pudimos observar que la información estaba muy descompensada debido fundamentalmente a que la mayoría de la documentación procedía de intervenciones arqueológicas realizadas extramuros de la *madīna*, mientras que las excavaciones arqueológicas en la zona intramuros habían sido muy escasas y los datos extraídos en ellas muy limitados, ya que el uso continuado del suelo para sucesivas

[18] Proyecto del Ministerio de Ciencia e Innovación "Almacenamiento y conservación de productos agrícolas en al-Andalus" (HAR2010-21932-C02-02), cuyo investigador principal es el profesor de la Universidad de Murcia, J. A. Eiroa Rodríguez y en el que participan A. L. Molina Molina, Catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Murcia, M. A. Gómez Ródenas, Conservadora de la Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales de la CARM y A. Martínez Rodríguez, Director del Museo Arqueológico Municipal de Lorca.

construcciones había afectado el importante depósito arqueológico de época medieval y en ocasiones lo había eliminado. Hay bastante información publicada e inédita para conocer las defensas de la ciudad, el barrio de los alfareros o el espacio de los muertos, sin embargo sobre otros elementos fundamentales en una *madīna*, como el abastecimiento de agua potable, el desalojo de las aguas residuales, los lugares y forma de almacenamiento, la casa o la red viaria hay muy pocos datos arqueológicos o incluso en algún caso un auténtico vacío.

Respecto a las citas en el texto, hemos empleado la cita a pie de página que nos parece más completa, permitiendo cuando es necesario ampliar la información de lo expresado en el texto y más cómodo para la lectura del trabajo.

Después de más de veinticinco años de excavaciones arqueológicas urbanas de tipo preventivo en la ciudad de Lorca, se dispone de numerosa, variada e importante documentación arqueológica de la ciudad andalusí que merece la pena ordenar, relacionar y estudiar para realizar una aproximación histórico-arqueológica a la configuración de la ciudad durante el siglo XII y primera del siglo XIII. El paso del tiempo, el cúmulo de nuevos datos que seguirá aportando la arqueología urbana y la destrucción de elementos del patrimonio arqueológico provocada por desastres naturales como los terremotos del 11 de mayo de 2011, harán en adelante más compleja la investigación para la reconstrucción de la ciudad y su territorio a partir de fuentes arqueológicas.

1.3 Las fuentes.

Esta tesis se basa fundamentalmente en el empleo de las fuentes arqueológicas y se ha completado cuando ha sido posible por los datos escritos aportados por autores y geógrafos árabes y andalusíes, así como con algunos de los documentos bajomedievales publicados y con las referencias y descripciones que desde el siglo XVII recogen los historiadores y eruditos locales.

Para completar la información suministrada por el estudio de las fuentes arqueológicas se ha consultado el material cartográfico y fotográfico, así como dibujos y representaciones. También se ha empleado la toponimia y los testimonios orales de personas que habitan la ciudad y el medio rural. Toda esta información, que ha servido de apoyo a la investigación, se ha incluido agrupada al final de este capítulo, en un apartado denominado fuentes complementarias.

1.3.1 Las fuentes arqueológicas.

El mayor conocimiento de la Historia Medieval de Lorca a partir de las fuentes arqueológicas, está directamente relacionado con el importante desarrollo de la arqueología urbana llevada a cabo los últimos veinticinco años. Por lo tanto, las fuentes arqueológicas empleadas en la realización de esta tesis proceden de los resultados de intervenciones arqueológicas que el autor de esta investigación ha dirigido o codirigido y de la consulta de las publicaciones y materiales de las intervenciones arqueológicas donde se han constatado fuentes arqueológicas medievales que se han llevado a cabo en la ciudad de Lorca y en su término municipal. Estas intervenciones en su mayoría de tipo preventivo, dirigidas por diversos técnicos arqueólogos al margen de proyectos o equipos de investigación, han aportado abundantes datos arqueológicos, en algunos casos básicos para el avance del conocimiento científico de la ciudad. Los resultados de estas actuaciones han sido recogidos en los diferentes informes o memorias preliminares que es preceptivo entregar en la Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales tras finalizar la intervención y que entre los años 1990 y 2008 eran en su mayor parte dados a conocer de forma resumida en la publicación de

unas reuniones que comenzaron llamándose Jornadas de Arqueología Regional para pasar a denominarse Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia[19].

La brevedad de estas publicaciones, donde los datos obtenidos en la mayoría de los casos son fragmentarios, no suelen están interpretados y se enmarcan cronológicamente en unos parámetros muy amplios, dificultan su empleo en la reconstrucción histórica. Son escasas las intervenciones arqueológicas dadas a conocer en publicaciones más extensas. Hay que recurrir a las *Memorias de Arqueología* publicadas por la antigua Dirección General de Cultura, donde se recogen de forma más amplia las intervenciones llevadas a cabo entre los años 1986 y 1999. Los trabajos consultados para la elaboración de este trabajo aparecen insertos en los capítulos dedicados a la arqueología andalusí de Lorca y en la bibliografía, y se pueden consultar en los volúmenes 4, 5, 6, 8, 10, 13 y 14 de las *Memorias de Arqueología*. En algunas de estas publicaciones únicamente aparecen breves referencias a la fase de ocupación islámica del solar excavado, como sucede en algunos trabajos recogidos en los números 3, 7, 9, 11 y 12. Los datos de yacimientos arqueológicos documentados en prospecciones arqueológicas realizadas en el término municipal de Lorca son recogidos en los tomos 5, 6 y 7.

La información publicada de algunas excavaciones que el autor ha dirigido o codirigido, tanto en el casco urbano de Lorca como en el término municipal, se ha completado con datos inéditos. Los resultados de algunas excavaciones arqueológicas se han podido completar con la consulta de algunas memorias y planimetrías inéditas de excavaciones arqueológicas realizadas en Lorca, que han sido facilitadas por sus autores[20] o se han consultado en la Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales[21], así como con las visitas a las excavaciones arqueológicas durante el proceso de realización. Varios de los artículos de donde se han extraído datos arqueológicos, se han publicado en revistas científicas de ámbito regional como *Anales de Prehistoria y Arqueología* y *Miscelánea Medieval Murciana,* editadas por el Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas de la Universidad de Murcia; la revista *Murgetana* de la Real Academia Alfonso X el Sabio; la revista *Verdolay* del Museo Arqueológico de Murcia; la revista *Tudmīr*, del Museo de Santa Clara de Murcia; y

[19] A partir del año 2009 las únicas intervenciones arqueológicas que participan en las mencionadas Jornadas de Patrimonio Cultural son las seleccionadas por haberse realizado como apoyo a la rehabilitación o restauración de un inmueble, por lo tanto es muy complicado conocer los datos del resto de intervenciones arqueológicas realizadas cada año a partir de 2008, porque no se exponen ni recogen en ninguna publicación.

[20] A los que agradecemos la posibilidad de consultar sus trabajos inéditos y las aclaraciones sobre algunos aspectos que estaban publicados de forma muy somera.

[21] Para lo cual fuimos autorizados previa solicitud a la Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.

otras revistas de ámbito local como *Yakka*[22], *Velezana*[23], *Axarquía*[24] y fundamentalmente *Clavis*[25] y *Alberca*[26]. También se han extraído datos de ponencias y comunicaciones presentadas en congresos, seminarios y catálogos de exposiciones[27], así como de algunos artículos publicados en revistas de universidades españolas[28] o en revistas de carácter divulgativo de ámbito nacional[29].

Siendo abundantes los datos aportados por las diferentes intervenciones realizadas en el casco urbano de Lorca y en el Castillo de la ciudad durante los últimos años, no se ha realizado ninguna monografía teniendo como base las fuentes arqueológicas sobre la ciudad andalusí de Lorca o sobre el poblamiento islámico en el valle del río Guadalentín. La mayoría de las fuentes arqueológicas que han aportado las diferentes intervenciones llevadas a cabo en Lorca no se han ido incorporando a las síntesis que se han ido realizando sobre la *madīna* andalusí[30], debido a que no se divulgan y cuando se publican los hacen en artículos de carácter local o regional.

Con motivo de algunas exposiciones temporales organizadas por el Museo Arqueológico Municipal de Lorca se ha intentado sintetizar y presentar algunos aspectos de la ciudad andalusí y de la sociedad que la habitó realizando breves catálogos[31].

22 Revista local de estudios yeclanos editada por el Ayuntamiento de Yecla.

23 Revista editada por el Ayuntamiento de Vélez Rubio.

24 Revista del Levante Almeriense editada por Arráez.

25 Revista de carácter histórico editada desde el año 1999 por el Ayuntamiento de Lorca.

26 Revista con 9 números que reúne artículos de carácter arqueológico, histórico y patrimonial editada por la Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca desde el año 2002.

27 Algunas comunicaciones al *IV Congreso de Arqueología Medieval Española* celebrado en Alicante en 1993, en las *Actas del Seminario Urbanismo Islámico en el Sur Peninsular y Norte de África* celebrado en Murcia el año 2001, en las *Actas III Simposio Internacional de Jóvenes Medievalistas* celebrado en Lorca en 2006 y en algunos artículos de los catálogos de las exposiciones: *Huellas* celebrada en la catedral de Murcia en 2002, *Las artes y las ciencias en el occidente musulmán* celebrada en el Museo de la Ciencia y el Agua de Murcia en 2007-2008, *Regnum Murciae. Génesis y configuración del Reino de Murcia* celebrada en el Museo Arqueológico de Murcia en 2008, *El otro lado. Asentamientos rurales andalusíes en la frontera oriental nazarí* celebrada en el Museo Arqueológico Municipal de Lorca en 2008-2009, *Alfonso X El Sabio* celebrada en la iglesia de San Esteban en 2009 y *Las tinajas medievales del Museo Arqueológico de Lorca*, celebrada en el Museo Arqueológico Municipal de Lorca en 2010-2011.

28 Serie de Arqueología Medieval de la Universidad de Granada y Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales.

29 Revista *Arqueología* con difusión en España e Iberoamérica y revista *Adiós* editada por la Empresa Mixta de Servicios Sanitarios de Madrid con difusión en otros puntos de España.

30 Un buen ejemplo lo encontramos en la obra más completa realizada por C. Mazzoli-Guintard sobre las ciudades de al-Andalus donde las referencias a Lorca se realizan casi siempre en relación a las fuentes, o en el trabajo sobre los territorios urbanos de las ciudades andalusíes de la misma autora, donde únicamente se cita un trabajo publicado en las actas de unas jornadas sobre *Ciudad y territorio medieval* celebradas en Berja. Vid. MAZZOLI-GUITARD, C., 2000: *Ciudades de al-Andalus. España y Portugal en la época musulmana (siglos VIII-XV)*. Granada; 2011: "Los territorios urbanos de las ciudades andalusíes: perspectivas de estudio", Actas del I Congreso Internacional *Escenarios urbanos de al-Andalus y el Occidente musulmán*, celebrado en Vélez-Málaga, 16-18 de junio de 2010. Vélez-Málaga, pp. 21 y 22.

31 En 2002 se publicó *La religión en Lorca durante la Edad Media* como complemento a la exposición temporal de análogo título y en 2011 se editó el catálogo de la exposición *Las tinajas medievales del Museo Arqueológico de Lorca*, donde se dedica un capítulo al barrio de los alfareros en los siglos XII y XIII.

Uno de los elementos importantes que configuró la ciudad medieval y del que se dispone de mayor información es el de las murallas urbanas, tanto desde el punto de vista historiográfico[32], como por la publicación de trabajos de síntesis donde hemos intentado plantear su recorrido y posible evolución a partir de las fuentes escritas y arqueológicas desde el año 1990 hasta el 2009[33], y desarrollando la investigación para obtener la Suficiencia Investigadora en Historia Medieval por la Universidad de Murcia el año 2007 con el trabajo de investigación *La muralla medieval de Lorca a través de las excavaciones arqueológicas en el Porche de San Antonio (Lorca)*.

Todas las publicaciones de las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en Lorca aportan algún dato[34], pero solo algunos de los estudios se pueden considerar imprescindibles para avanzar en el conocimiento científico de la ciudad en el periodo comprendido entre el siglo XII y la primera mitad del siglo XIII, tanto por la importancia de los hallazgos exhumados como por la posterior publicación científica de la investigación llevada a cabo. Junto a los trabajos referidos con anterioridad sobre la cerca de la ciudad hay una serie de publicaciones sobre el castillo de Lorca[35], los cementerios[36], el barrio de los

[32] Las murallas de la ciudad son referidas por varios eruditos e historiadores locales a partir del siglo XVIII. Vid. GÁLVEZ BORGOÑOZ, G., 1734: *Mussato Polihistor*, reedición de 1991 por la Caja de Ahorros del Mediterráneo y el Ayuntamiento de Lorca. Mula; MOROTE PÉREZ-CHUECOS, P., 1980: *Blasones y Antigüedades de la Ciudad de Lorca*. Reimp. Facs. de la obra de 1741 debida a la Agrupación Cultural Lorquina. Lorca; SAAVEDRA PÉREZ DE MECA, E., 1890: *El castillo de Lorca. Ensayo descriptivo e histórico*. Lorca, p. 4; CÁNOVAS COBEÑO, F., 1890: *Historia de la Ciudad de Lorca*. Imp. "El Noticiero". Lorca; GONZÁLEZ SIMANCAS, M., 1997: *Catálogo Monumental de España. Provincia de Murcia*. Facs. de la obra de 1905-1907 editada por el Colegio de Arquitectos de Murcia. Murcia; ESCOBAR BARBERÁN, F., 1921: *La Lorca árabe*, 3 tomos. Lorca; ESPÍN RAEL, J., 1999a: "Cosas de antaño. El Porche de San Antonio". *Miscelánea de D. Joaquín Espín*. Lorca, pp. 97-99; ESPÍN RAEL, J., 1999b: "El castillo de Lorca y lo que desde él se atalaya". *Miscelánea de D. Joaquín Espín*. Lorca, pp. 100-103.

[33] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1991b: "Aproximación a la muralla medieval de la ciudad de Lorca", *Miscelánea Medieval Murciana*, XVI. Murcia, pp. 209-233; 2004: "Lorca, ciudad amurallada", *Alberca, 2.* Lorca, pp. 139-165; 2007: *El Porche de San Antonio*, Lorca; 2009: "La muralla medieval de la ciudad de Lorca", *El castillo medieval en tiempos de Alfonso X el Sabio*. Murcia, pp. 128-129.

[34] En algunos casos resulta decepcionante consultar los resúmenes presentados de algunas intervenciones arqueológicas en las Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología Regional. Algunos ejemplos: Cuatro intervenciones arqueológicas efectuadas en año 2000 en el casco urbano de Lorca se recogen en cinco líneas y cinco intervenciones arqueológicas realizadas, también en el casco urbano de Lorca el año 2001, se presentan en dos páginas, incluyendo incluso unas conclusiones. Vid. PÉREZ RICHARD, E., 2001: "Sondeos y supervisiones en el casco urbano de Lorca", *XII Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología Regional*. Murcia, p. 75; PÉREZ RICHARD, E., 2002: "Excavaciones arqueológicas en el casco antiguo de Lorca. Año 2001", *XIII Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología Regional*. Murcia, pp. 57-58.

[35] Para el castillo de Lorca durante la etapa andalusí a partir de las fuentes arqueológicas. Vid. GALLARDO CARRILLO, J.; GONZÁLEZ BALLESTEROS, J. A., 2008: "El Castillo de Lorca en el siglo XIII a partir de las excavaciones arqueológicas", *Alberca*, 6. Murcia, pp. 113-153; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 2011.: "La alcazaba de Lorca en época almohade", *Tudmīr,* 2. Murcia, pp. 105-122. Para el castillo de Lorca a partir de las fuentes arqueológicas bajomedievales. Vid. MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 2003: "Las torres del Castillo de Lorca: Alfonsina y Espolón", *Clavis,* 3. Lorca, pp. 93-140. GALLARDO CARRILLO, J.; GONZÁLEZ BALLESTEROS, J. A., 2009: *La judería del castillo de Lorca en la Baja Edad Media. Estudio arqueológico*, Documentos de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia, 1. Murcia.

[36] Publicaciones de síntesis. Vid. MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1996b: "Los cementerios islámicos andalusíes", Rv. *Adiós*, 2. Madrid, pp. 40-43; PONCE GARCÍA, J., 2002: "Los cementerios islámicos de Lorca. Aproximación al ritual funerario", *Alberca,* 1. Lorca, pp. 115-147. Artículos de excavaciones arqueológicas importantes, vid. MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1996a: "Excavaciones de urgencia en la

alfareros[37], los edificios religiosos[38], las fortificaciones del territorio vinculado a Lorca[39] y algunas importantes piezas arqueológicas[40] exhumadas en las excavaciones arqueológicas cuya consulta ha sido de gran ayuda para la elaboración de este trabajo.

Una limitación que se detecta en los informes y publicaciones de las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en Lorca, es la ausencia de trabajos de laboratorio y estudios complementarios de otras disciplinas. Por poner un ejemplo, la arqueología y la antropología son disciplinas a menudo entrelazadas fundamentalmente en el estudio de las necrópolis. Sin embargo, en ninguna intervención arqueológica donde se ha exhumado parte de los cementerios islámicos de Lorca, se ha contado con antropólogos, ni en

calle Rojo, nº 2, Lorca". *Memorias de Arqueología, 5*. Murcia, pp. 629-656; PONCE GARCÍA, J., 1997: "Excavaciones en el cementerio islámico y necrópolis ibérica de C/ Rubira, nº 12 (Lorca, Murcia)", *Memorias de Arqueología, 6*. Murcia, pp. 328-362; RAMÍREZ ÁGUILA, J. A.; GONZÁLEZ GUERAO, J. A., 2005: "Dos intervenciones en la *maqbara* de la calle Corredera de Lorca. Los solares números 46 y 47", *Alberca,* 3. Murcia, pp. 107-124.

[37] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 2011: "El barrio de los alfareros de la Lorca andalusí y la producción de tinajas entre los siglos XII y XIV", en catálogo *Las tinajas medievales del Museo Arqueológico Municipal de Lorca*, coords. Andrés Martínez Rodríguez y Juana Ponce García. Lorca, pp. 9-23.

[38] La *qubba* que se hallaba junto a la puerta de Gil de Ricla. Vid. MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; MONTERO FENOLLÓS, J. L., 1996: "La *qubba* islámica de la calle Cava, nº 11. Lorca", *Memorias de Arqueología,* 5. Murcia, pp. 615-628; la mezquita rural del Cortijo del Centeno. Vid. PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2000b: "La mezquita rural de la alquería del Cortijo del Centeno, Lorca, Murcia, *Rv. Arqueología*, nº 234. Madrid, pp. 42-49; 2002: "El castillo de Puentes y las alquerías de su entorno: aproximación a la estructura del poblamiento", *Alberca*, 1. Lorca, pp. 57-84; 2006: "El castillo, alquería y maqbara de Puentes (Lorca, Murcia), *Memorias de Arqueología, 14*. Murcia, pp. 505-560.

[39] Castillo de Felí. Vid. MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 1999a: "El castillo de Felí (Purias, Lorca) a partir de las últimas intervenciones arqueológicas", *Clavis,* 1. Granada, pp. 9-36.; Castillo de Tirieza. Vid. EIROA RODRÍGUEZ, J. A., 2004: "El castillo de Tirieza: un enclave nazarí en la frontera murciano-granadina", *V Estudios de Frontera. Funciones de la red castral fronteriza*. Jaén, pp. 169-180; 2008a: "Las comunidades campesinas andalusíes frente a la conquista castellana", en *Regnum Murciae. Génesis y configuración del Reino de Murcia*., catálogo de la exposición celebrada en el Museo Arqueológico de Murcia entre el 17 de abril y el 8 de junio de 2008. Murcia, pp. 558-294; 2008b: "Investigaciones en el castillo de Tirieza (Murcia): una aproximación arqueológica a la frontera oriental nazarí", *Actas III Simposio Internacional de Jóvenes Medievalistas*. Murcia, pp. 63-78; Castillo de Puentes. Vid. PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2002: "El castillo de Puentes y las alquerías de su entorno: aproximación a la estructura del poblamiento", *Alberca*, 1. Lorca, pp. 57-84; 2006: "El castillo, alquería y maqbara de Puentes (Lorca, Murcia), *Memorias de Arqueología,* 14. Murcia, pp. 505-559; Castillo de Nogalte. Vid. MARTÍNEZ LÓPEZ, J. A., 2010: "Entre castellanos, aragoneses y nazaríes. El castillo de Nogalte (Puerto Lumbreras, Murcia) en el contexto de la frontera (siglos XIII-XIV)", *Alberca,* 8. Murcia, pp. 73-104.

[40] Molde fundición de amuletos y pinjantes. Vid. SÁNCHEZ GALLEGO, R.; CHÁVET LOZOYA, M., 2006: "Aportaciones al conocimiento de la sociedad musulmana de Lorca a partir de un molde de orfebrería", *Alberca,* 4. Murcia, pp. 115-127; SÁNCHEZ GALLEGO, R.; ESPINAR MORENO, M., 2006: "Epigrafía del molde islámico de Lorca (Murcia)", *Anaquel de Estudios Árabes,* 17. Granada, pp. 221-236. Cerámica significativa. Vid. MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; MARTÍNEZ ENAMORADO, V., 2009: "Una tinaja de época tardoalmohade con decoración esgrafiada y estampillada elaborada en el barrio de los alfareros de Lorca, *Alberca,* 7. Murcia, pp. 55-74.

el equipo de excavación ni en su posterior estudio[41], con la excepción del cementerio emiral hallado bajo el claustro de la iglesia del Carmen[42].

Otra deficiencia importante que se ha comprobado en los informes y publicaciones de las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en el casco urbano de Lorca, es la ausencia de las coordenadas del solar que habrían permitido georeferenciar con precisión los hallazgos en un plano general de la ciudad y relacionarlos con mayor claridad y exactitud.

La carencia de medios económicos y fundamentalmente la falta de proyectos de investigación con unos objetivos científicos que se centraran en la evolución de la ciudad andalusí y del territorio a ella vinculado, no han permitido investigar más aspectos relacionados con la ciudad y la sociedad andalusí que habitó Lorca.

Son escasas las excavaciones arqueológicas efectuadas en el medio rural que constituyó el territorio de Lorca en época andalusí y casi todas se han llevado a cabo en fortificaciones. Este hecho deriva del poco interés que se ha tenido en investigar la sociedad rural. Por lo tanto, las publicaciones que se han consultado son fundamentalmente sobre las fortificaciones que se han excavado, con la excepción de la excavación arqueológica preventiva en la alquería del Cortijo del Centeno, con motivo del hallazgo de una mezquita rural. Este importante descubrimiento debería haber pasado de la fase de análisis del edificio, donde se quedó, echándose en falta un estudio donde se relacione este edificio con la alquería donde se ubica y con los restos de alquerías del entorno; en suma, con la sociedad rural que lo edificó y utilizó. Este panorama está cambiando, como lo ponen de manifiesto las publicaciones consultadas sobre la evolución del poblamiento andalusí bajomedieval, que se han realizado con motivo del proyecto de investigación histórico-arqueológico en el sector fronterizo del valle del río Vélez-Corneros[43], donde a partir de la excavación del castillo de

[41] La falta de estudios de antropología física hace que no se pueda realizar una aproximación a la población que vivió en Lorca y a datos sobre su aspecto físico, la edad de la muerte y a algunas de las enfermedades que padecieron. La cuestión de la cronología de los enterramientos se ha resuelto a partir del análisis estratigráfico y del estudio de los escasos restos de materiales que aparecen en el depósito arqueológico asociado a las sepulturas, por lo tanto disponemos de una cronología relativa, ya que no se ha realizado ninguna datación absoluta a los restos humanos, con la excepción de las fechas obtenidas para algunas sepulturas del cementerio emiral documentado en la excavación que se llevó a cabo en el claustro del Carmen.

[42] SÁNCHEZ GALLEGO, R.; CHAVET LOZOYA, M, 2010: "Hallazgos arqueológicos inéditos en la ciudad de Lorca: resultados de la intervención científica desarrollada en el entorno de la iglesia del Carmen (Barrio de Gracia)", *Clavis, 6*. Murcia, pp. 9-31; SÁNCHEZ GALLEGO, R.; CHAVET LOZOYA, M.; AYASO MARTÍNEZ, J. R., 2010: "Estudio de un anillo con sello: Indicador arqueológico del ritual de enterramiento islámico y evidencia documental del primer asentamiento musulmán de Lūrqa (Lorca, Murcia)", *Estudios sobre patrimonio, cultura y ciencias medievales, XI-XII*. Cádiz, pp. 195-214.

[43] Proyecto dirigido por el profesor de la Universidad de Murcia, J. A. Eiroa Rodríguez.

Tirieza se ha podido conocer como era el asentamiento fortificado y cual era su papel en la organización social del espacio fronterizo y en el poblamiento[44].

1.3.2 Las fuentes escritas.

En este apartado se recoge una relación de las fuentes escritas empleadas para la realización de este trabajo, así como los diferentes estudios donde se han publicado estas fuentes escritas.

Lorca y su territorio son mencionados por diversos autores y geógrafos árabes que hacen descripciones someras, cargadas de imágenes convencionales y literarias, pero que nos trasmiten que Lūrqa fue una de los *mudun* de reconocida importancia de la cora de Tudmīr, con un perfil urbanístico completo: *ḥiṣn, maʿaquil, qaṣba, madīna* cercada y arrabal fortificado.

A continuación se incluye el listado de autores dispuestos con sus obras ordenados alfabéticamente y con los títulos de forma correlativa:

AL-BAKRĪ (s. XI), *Descripción de L'Afrique Septentrional*. Trad. de Slane. Argel, 1913.

AL-IDRĪSĪ (s. XII), *Opus geograficum*, fascículo 5, edición E. Cerulli, F. Gabrielli, G. Levi Della Vida, L. Petech, G. Tucci, Napoli-Roma, 1975, pp. 561-562.

AL-IDRĪSĪ (s. XII), *Kitāb nuzhat al-muštāq.* Edición y traducción al francés de R. Dozi y M. J. de Goeje, 1866: *Description de l'Afrique et de l'Espagne*. Leiden. Reimpresión 1969.

AL-ḤIMYARĪ (s. XIV), *La Péninsule Ibérique au Moyen âge d'après le «Kitāb al-rawḍ al-Miʿṭār»*, trad. de Lévi-Provençal, Leiden, 1938.

AL-MARRĀKUSĪ, Abū Muḥammad ʿAbd al-Wāḥid: *Kitāb al-Muʿŷib fī taljīṣ ajbār al-Magrib,* trad. HUICI MIRANDA, A., *Colección de Crónicas Árabes de la Reconquista*, vol. IV. Tetuán, 1955.

[44] EIROA GARCÍA, J. A., 2006b: "Bases para el estudio arqueológico de la comarca de Lorca en la Edad Media: diagnóstico y estrategias para el futuro", *Estudios sobre Lorca y su comarca*. Grupo de investigación: Historia y geografía del urbanismo. Murcia, p. 150.

AL-QAZWĪNĪ (s. XIII), *Kitāb ʿatār al-bilad,* ed. WÜSTENFELD, F., Göttiengen, 1848. Trad. CARMONA GONZÁLEZ, A., 1987: "Noticias geográficas árabes referentes al Bilad Tudmīr". *Murgetana*, 72. Murcia, pp. 120-122; ROLDÁN CASTRO, F., 1992: "El Oriente de Al-Andalus en el 'Atār Bilad de al-Qazwīnī", *Sharq Al-Andalus*, 9. Alicante, pp. 29-46.

AL-RUŠĀṬĪ (ss. XI y XII), *Iqtibās al-anwār*, en MOLINA LÓPEZ, E. 1987: "Noticias geográficas y biográficas sobre Tudmīr en el "*Iqtibās al-anwār*" de al-Rušāṭī", *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes*, II. Murcia, pp. 1085-1098.

AL-ŠAQUNDĪ (s. XIII), "Elogio del Islam español", (*Risāla fī fald al-Andalus),* ed. y trad. GARCÍA GÓMEZ, E., reeditado en *Andalucía contra Berbería*. Barcelona, 1976.

AL-SILAFĪ, *Muʿŷan al-sifar*, extrat. por Iḥsān ʿABBĀS en "*Ajbār wa taraŷima al-Andalus*". Beirut, 1963.

AL-ʿUDRĪ (s. XI), *Tarsīʿ al-ajbār*, ed. de AL-AḤWĀDĪ, ʿA. ʿA., El Cairo, 1965. Trad. parcial al español de MOLINA LÓPEZ, E., 1972: «La Cora de Tudmīr según al-ʿUdrī (s. XI). Aportaciones al estudio geográfico-descriptivo del sureste peninsular». *C.H.I.*, 4. Granada, p. 7-111.

AL-ʿUMARI (s. XIV), *Masālik al-abṣār: Masālik al-abṣār fī masālik al-amṣār* (L'Afrique mois l'Egipte), trad. part. GAUDEFROID-DEMOMBYNES, Paris 1927.

AL-YAʿQŪBĪ, (s. IX) *Kitāb al-buldān*, ed. de Goeje. Trad. CARMONA GONZÁLEZ, A., 1990: «Recorrido por la geografía histórica de la Murcia islámica», *Guía Islámica de la Región de Murcia*. Murcia, p. 18.

AL-ZUHRĪ (s. XII), *Kitāb al-Djugrafia. Mappemonde du califa al-Ma'mun reproduite par Fazārī (III-IX) réditée et commentée par Zuhri (VI/XII). Texte arabe établi avrec introduction en français Muhammad Hasj-Sadok en Bulletin d'Etudes Orientales de Damasco*, *XXI*, 1968. Trad. parcial MOLINA LÓPEZ, E.; ÁLVAREZ MORALES, C., 1991: "Las fuentes árabes (comarcas de Lorca, Cartagena y el sector noroccidental)", El cambio cultural del IV al II milenios a.C. en la Comarca Noroeste de Murcia. Madrid, pp. 283-284.

HULAL AL-MAWSHIYYA, *Hulal al-Mawshiyya, chronique anonyme des dynasties almoravide et almohade*. Texto árabe publicado en los nuevos manuscritos por I. S. Allouche, Colección de Textos árabes publicados por el Institut des Hautes Études Marocaines VI, Rabat, 1936.

IBN AL-FARAḌĪ, *Tārīj ʿulamā' : Kitāb tārīj ʿulamā' al-Andalus.*, ed. de F. CODERA, Bibl. Ar. Hisp. VIII. Madrid 1891.

IBN GĀLIB (s. XII), «Una descripción de España de Ibn Gālib», trad. por J. Vallvé, en *Anuario de Filología*, 1975, pp. 369-384.

IBN ḤAYYĀN (s. XI), *Muqtabis : Kitāb al-Muqtabis*, ed. y trad. por J. E. GURAIEB, en *C.H.I.*, XIII-XXXII. Buenos Aires 1950-1966.

IBN SAʿĪD AL-MAGRĪBĪ (s. XIII), *al-Mugrib fī hulā al-Magrib*, ed. Šawqī DAYF, 2 vols. El Cairo, 1953-55. Trad. CARMONA GONZÁLEZ, A., 1987: «Noticias geográficas árabes referentes al Bilad Tudmīr». *Murgetana*, 72. Murcia, p. 118.

YĀQŪT (ss. XII-XIII), «La España musulmana en la obra de Yaqut (S. XII-XIII). Repertorio enciclopédico de ciudades, castillos y lugares de al-Andalus, extraído del al-Muʿŷam al-buldān (Diccionario de los países)» por G. ABD AL- KARIM. 1974: en *C.H.I.*, 6, pp. 13-315.

La mayoría de las fuentes árabes que se han empleado para la realización de esta tesis se han extraído de la importante investigación sobre la *Lorca musulmana según los autores árabes*[45] elaborada por M. Arcas Campoy. La consulta de los trabajos de esta investigadora[46], así como la de los estudios de A. Carmona González[47] y e. Molina López[48],

[45] ARCAS CAMPOY, M., 1971a: *Lorca Musulmana según los autores árabes. Aportaciones geográficas, históricas y biográficas.* Memoria de Licenciatura. Inédita. Universidad de Granada.

[46] ARCAS CAMPOY, M., 1971b: "El *iqlim* de Lorca. Contribución al estudio de la división administrativa y a los itinerarios de al-Andalus", *Cuadernos de Historia del Islam*, 3, pp. 83-95; 1985: "Lorca en los textos árabes", *III Ciclo de Temas lorquinos*. Alcoy pp. 49-65; 1990: "Panorama político y cultural de Lorca en el siglo XI, *Lorca. Pasado y presente. Aportaciones a la Historia de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 177-186.

[47] CARMONA GONZÁLEZ, A., 1987: "Noticias geográficas árabes referentes al Bilád Tudmīr". *Murgetana*, 72. Murcia, pp. 120-122; 1989: "Las vías murcianas de comunicación en época árabe", en A. GONZÁLEZ (coord.), *Los caminos de la Región de Murcia. Función histórica y rentabilidad socioeconómica*. Murcia, pp. 151-166; 1990 "Recorrido por la geografía histórica de la Murcia islámica", *Guía islámica de la Región de Murcia*. Murcia; 1999: "Lorca y la formación de Tudmīr", *Clavis*, 4-5. Lorca.

[48] MOLINA LÓPEZ, E., 1972: "La Cora de Tudmīr según Al-ʿUdrī (s. XI). Aportaciones al estudio geográfico-descriptivo del SE peninsular". *Cuadernos de Historia del Islam*, 4. Granada; 1987: "Noticias

han sido fundamentales para la aproximación a la ciudad andalusí de Lorca y su *iqlīm* a través de los textos de los geógrafos árabes, tanto orientales como occidentales, que la visitaron y de quienes tenemos noticias desde el siglo IX al XV.

Un excepcional complemento para el acercamiento a algunos aspectos de la ciudad, del territorio y del poblamiento a partir de la capitulación en 1244, ha sido la consulta de varias fuentes bajomedievales publicadas en trabajos de J. Torres Fontes[49], Á. L. Molina Molina[50], F. A. Veas Arteseros[51], J. F. Jiménez Alcázar[52], M. Rodríguez Llopis[53], I. García Díaz[54] y J. A. Eiroa Rodríguez[55]. Uno de los documentos escritos más interesantes es el completo estudio del *Repartimiento de Lorca* de J. Torres Fontes[56] que nos ha ayudado a conocer algunos caminos, torres, tipos de tierras y principales acequias que irrigaron el espacio de regadío emplazado al sudeste de la ciudad de Lorca.

---

geográficas y biográficas sobre Tudmīr en el "*Iqtibās al-anwār*" de al-Rušātī", Homenaje al profesor Juan Torres Fontes, II. Murcia, pp. 1085-1098; 1990: "La Lorca islámica. Algunos apuntes de historia política, geográfico-administrativa y socio-económica", *Lorca. Pasado y Presente*. *Aportaciones a la Historia de la Región de Murcia* Murcia, pp. 163-176; MOLINA LÓPEZ, E., ÁLVAREZ MORALES, C., 1991: "Las fuentes árabes (comarcas de Lorca, Cartagena y el sector noroccidental)", *El cambio cultural del IV al II milenios a.C. en la Comarca Noroeste de Murcia.* Madrid, p. 283.

[49] TORRES FONTES, J., 1973: *Fueros y privilegios de Alfonso X El Sabio al Reino de Murcia*, *CODOM* 3. Murcia; 1988: *Murcia reino de frontera castillos y torreones de la Región*. Alicante; 1990: "La Lorca cristiana del siglo XIII", *Lorca. Pasado y Presente. Aportaciones a la historia de la Región de Murcia*, t. I. Murcia, pp. 191-202; 1994: *Repartimiento de Lorca*. Real Academia Alfonso X El Sabio. Murcia. De reciente publicación se encuentra el compendio documental alfonsí del profesor murciano publicada en 2008: *Documentos de Alfonso X el Sabio*, CODOM I, Real Academia Alfonso X el Sabio. Murcia (1ª ed. 1977).

[50] MOLINA MOLINA, A. L., 2006: "Lorca y su término (siglos XIII-XIX)", *Estudios sobre Lorca y su comarca*. Murcia, pp. 7-50; MOLINA MOLINA, A. L; JIMÉNEZ ALCÁZAR, J. F., 1989-1990: "Lorca: evolución urbana en la Edad Media", *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 5-6. Murcia, pp. 189-195.

[51] VEAS ARTESEROS, F., 1982: "Lorca en la Edad Media", *Ciclo de Temas Lorquinos para Escolares*. Murcia, pp. 83-95; 1990: "Lorca, ciudad de frontera", *Lorca. Pasado y Presente. Aportaciones a la historia de la Región de Murcia*, t. I. Murcia, pp. 213-222; 1992: *Los judíos de Lorca en la Baja Edad Media*. Biblioteca murciana de bolsillo, 118. Murcia; VEAS ARTESEROS, F. de A.; MOLINA MOLINA, A. L., 1988: "Los regidores del Concejo de Lorca. Sus ordenanzas y evolución (1399-1509). *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval, núm, 1*. Homenaje al Prof. Eloy Benito Ruano. Madrid, pp. 495-524.

[52] JIMÉNEZ ALCÁZAR, J. F., 1992: *Lorca a finales de la Edad Media*. Murcia; 1994: *Lorca: ciudad y término (siglos XIII-XVI)*. Murcia; 1996: *Agua y poder en Lorca durante la Baja Edad Media*. Murcia; 1997: *Un concejo de Castilla en la frontera de Granada: Lorca 1460-1521*. Granada, pp. 36-42.

[53] RODRÍGUEZ LLOPIS, M., 1990: "El proceso de formación del término de Lorca en la Baja Edad Media", *Lorca Pasado y Presente, vol.*1. Murcia, pp. 203-211; 1997: "Repercusiones de la política alfonsí en el desarrollo histórico de la Región de Murcia", *Alfonso X. Aportaciones de un rey castellano a la construcción de Europa*. Murcia, pp. 173-206.

[54] GARCÍA DÍAZ, I., 2007: *Documentación medieval del Archivo Municipal de Lorca (1257-1504). Estudio y edición*. Murcia.

[55] EIROA RODRÍGUEZ, J. A., 2003: *Fuentes histórico-arqueológicas para el estudio de la Edad Media en la Región de Murcia en los siglos XIII al XV*. Tesis Doctoral dirigida por Dr. A. L. Molina Molina. Universidad de Murcia; 2004: "El castillo de Tirieza: un enclave nazarí en la frontera murciano-granadina", *V Estudios de Frontera. Funciones de la red castral fronteriza*. Jaén, pp. 169-180; 2008a: "Las comunidades campesinas andalusíes frente a la conquista castellana", en *Regnum Murciae. Génesis y configuración del Reino de Murcia*., catálogo de la exposición celebrada en el Museo Arqueológico de Murcia entre el 17 de abril y el 8 de junio de 2008. Murcia, pp. 558-294; 2008b: "Investigaciones en el castillo de Tirieza (Murcia): una aproximación arqueológica a la frontera oriental nazarí", *Actas III Simposio Internacional de Jóvenes Medievalistas*. Murcia, pp. 63-78; 2010: "La cora de Tudmir: el boceto de una entidad singular (ss. VIII-XIII)", *La Región de Murcia. Configuración histórica y bases de futuro. Murcia*, pp. 8-27.

[56] TORRES FONTES, J., 1994: *Repartimiento de Lorca*. Real Academia Alfonso X El Sabio. Murcia

Las fuentes publicadas empleadas para completar algunos aspectos de la investigación proceden de documentos bajomedievales de época de Alfonso X y de finales del siglo XV y principios del siglo XVI, conservados en el Archivo Municipal de Lorca, extraídos de los *Privilegios* otorgados por Alfonso X, *Libros de Censos de casas y torres de la ciudad, Actas Capitulares del Concejo de Lorca* y *Libro de peticiones*.

1.3.3 Las fuentes historiográficas.

Los textos de los historiadores y eruditos locales que se han consultado para la realización de esta tesis abarcan un amplio espacio cronológico entre el siglo XVIII y el primer tercio del siglo XX. El texto más antiguo consultado fue escrito por Fr. Alonso de Vargas en 1625 que aporta algunas referencias a los restos del palacio taifa reutilizados en el claustro del convento de las Virgen de las Huertas sito en el paraje de los Reales, a la fertilidad del suelo de la huerta y a las arruinadas fabricas del Castillo donde destaca la torre Alfonsina[57]. La primera publicación consultada que aporta documentación para los fines de la tesis fue escrita por G. Gálvez Borgoñoz[58] en 1734, donde expone un primer recorrido por la muralla de la ciudad. Pocos años después fray P. Morote Pérez-Chuecos publica su libro *Blasones y Antigüedades de la Ciudad de Lorca*, donde vuelve a recoger parte del recorrido de la cerca que se conserva entre la trama urbana[59]. En 1890 se publican dos obras históricas que hacen referencia a las murallas medievales de Lorca, aludiendo por primera vez a su construcción por los árabes. Mientras E. Saavedra Pérez de Meca en su estudio sobre *Castillo de Lorca*, hace referencia a la presencia de diferentes obras entre las que se encuentran las de época árabe[60], F. Cánovas Cobeño se atreve a señalar en su *Historia de Lorca* que fue Ibn Mardanīš quién «mandó circuir la población de un fuerte muro de unos diez metros de altura, con varios torreones de trecho en trecho», indicando por primera vez el recorrido completo de

[57] VARGAS, A. DE, 1999: *Relación votiva o donaria de la antigüedad de la imagen de Nuestra Señora de las Huertas*, ed. J. F. Jiménez Alcázar, M. Muñoz Clares y P. Riquelme Oliva. Murcia, ff. 39, 44 y 44v (1ª ed. 1625).

[58] GÁLVEZ BORGOÑOZ, G., 1734: *Mussato Polihistor*, reedición de 1991 por la Caja de Ahorros del Mediterráneo y el Ayuntamiento de Lorca. Mula. La obra de D. Ginés Gálvez de Borgoñoz fue transcrita por Manuel Muñoz Clares para su publicación en 1991.

[59] Asignando su construcción a los cartagineses. Vid. MOROTE PÉREZ-CHUECOS, P., 1980: *Blasones y Antigüedades de la Ciudad de Lorca.* Reimp. Facs. de la obra de 1741 debida a la Agrupación Cultural Lorquina. Lorca, p. 66.

[60] "Los muros y baluartes que la rodean dignos son de atenta consideración y cuidadoso estudio, porque en ellos han marcado su huella los pueblos y varias razas que han dominado el país, conservando lienzos o trozos de época romana, de la de los árabes y de la reconquista cristiana, que con sus distintos colores, solidez de la obra y sistema de edificación evidencian las reparaciones y transformaciones que ha sufrido en el transcurso de los siglos, hasta nuestros días". Vid. SAAVEDRA PÉREZ DE MECA, E., 1890: *El castillo de Lorca. Ensayo descriptivo e histórico*. Lorca, p. 4.

la cerca de la ciudad[61]. Cuando se comenzó la realización del *Catálogo Monumental de España*, se le encargó el de la provincia de Murcia al arquitecto M. González Simancas, donde recoge junto a diversas piezas arqueológicas de colecciones particulares, descripciones del castillo y de los torreones, así como el trazado de la muralla de la ciudad propuesto por F. Cánovas, aportando la descripción más completa del porche de San Antonio realizada hasta esa fecha, enmarcando su construcción en el siglo XIII por paralelos con otras construcciones medievales[62].

F. Escobar Barberán escribe en 1921 el primer trabajo dedicado íntegramente a la *Lorca árabe*, que es como titula su obra que fue publicada en tres tomos. Del texto salpicado de referencias a fuentes cristianas y a algún texto árabe, son interesantes las referencias a las partes de la ciudad medieval, fundamentalmente la descripción del perímetro de la muralla[63], que viene a coincidir con los propuestos anteriormente por Gálvez Borgoñoz, el Padre Morote y F. Cánovas, con la puntualización de que la muralla levantada por los árabes era de tapia, «mezcla de tierra, cal y piedras pequeñas»[64]. Este autor alude a los hallazgos de cerámicas árabes en las calles Águila y Ollería[65], recogiendo la cita original realizada por F. Cánovas que apunta que se trata de producciones locales[66], y que a su vez ya había sido recogida en 1902 por Francisco Cáceres Pla[67].

La existencia de un cementerio islámico en Lorca se deduce del hallazgo de dos lápidas sepulcrales labradas en mármol en algún punto impreciso del casco urbano, que estudió y dio a conocer R. Amador de los Ríos a finales del siglo XIX[68].

Para conocer el sistema de riegos y la distribución de las aguas que irrigaban las tierras del valle del Guadalentín próximas a la ciudad de Lorca, es fundamental la lectura de la obra de J. Musso y Fontes[69], publicada en 1847.

El más reciente de los historiadores locales cuya obra se ha consultado es J. Espín Rael que, siguiendo la estela de sus predecesores, vuelve a interesarse sobre el castillo de

61 CÁNOVAS COBEÑO, F., 1890: *Historia de la Ciudad de Lorca*. Imp. "El Noticiero". Lorca, p. 119.
62 GONZÁLEZ SIMANCAS, M., 1997: *Catálogo Monumental de España. Provincia de Murcia*.
63 ESCOBAR BARBERÁN, F., 1921: *La Lorca árabe*. t. 2. Lorca, pp. 46-52.
64 Ibídem. t. 1, p. 389.
65 Ibídem. t. 2, p. 55.
66 CÁNOVAS COBEÑO, F., 1890: *Historia de la Ciudad de Lorca*, pp. 136 y 163.
67 Vid. CÁCERES PLA, F., 1902: *LORCA. Noticias histórica, literarias, estadísticas, etc., de la antigua CIUDAD DEL SOL*. Madrid, pp. 218-219.
68 AMADOR DE LOS RÍOS, R., 1897: "Fragmento de lápida sepulcral descubierta en Lorca", *Boletín de la Sociedad Española de Excursionista, V*. Madrid, pp. 129-131; 1900: "Fragmento de lápida sepulcral descubierta en Lorca", *Boletín de la Sociedad Española de Excursionistas, VIII*. Madrid, pp. 108-111.
69 MUSSO Y FONTES. J., 1847: *Historia de los riegos de Lorca*. Reeditado el 1982 por la Agrupación Cultual Lorquina. Murcia.

Lorca[70], la cerca de la ciudad y el Porche de San Antonio[71]. Entre la variedad de temas que publicó este autor resulta de especial interés el dedicado a la conquista y repartimientos de tierras en época de Alfonso X, por las referencias a los repartimientos, a la Torrecilla y al castillo de Cella, concretamente la referencia a que *quedan entre sus restos vestigios de sus silos*[72].

1.3.4 Las fuentes complementarias.

Un complemento esencial para los estudios arqueológicos es el empleo de las fuentes cartográficas, tanto para el estudio de un yacimiento concreto como para su inserción en el paisaje y en el medio donde está enclavado. La cartografía empleada ha sido la de los mapas topográficos, que incluyen fundamentalmente el término municipal de Lorca y su territorio inmediato (Puerto Lumbreras, Águilas, Totana, Aledo, Alhama de Murcia, Vélez-Blanco y Vélez Rubio). Se han utilizado las hojas de los Mapas Militares de España a escala 1:50.000[73] y fundamentalmente el Mapa Topográfico Nacional a escala 1:25.000[74]. El Mapa Topográfico Regional a escala 1:5000[75] para la confección de las planimetrías de la Torrecilla y de los castillos de Felí[76] y Xiquena[77]. La planimetría 1:2000 del Ayuntamiento de Lorca para realizar el estudio sobre el estado de conservación de la muralla del Castillo de Lorca[78], la planimetría 1:1000 del Ayuntamiento para la realización de planos generales sobre la superficie de la *madīna* y la delimitación de las partes que la configuraron, así como el plano catastral de Lorca para la ubicación de los distintas cortinas, torres y puertas de la muralla y otros restos arqueológicos emergentes, conservados o exhumados en las intervenciones en el casco urbano de Lorca. También se han utilizado diversos planos confeccionados en las

[70] ESPÍN RAEL, J., 1999b: "El castillo de Lorca y lo que desde él se atalaya". *Miscelánea de D. Joaquín Espín*. Lorca, pp. 100-103.

[71] ESPÍN RAEL, J., 1999a: "Cosas de antaño. El Porche de San Antonio". *Miscelánea de D. Joaquín Espín*. Lorca, pp. 97-99.

[72] ESPÍN RAEL, J., 1999: "De la conquista y repartimientos de tierras a los conquistadores y pobladores de Lorca", *Miscelánea de D. Joaquín Espín*. Lorca, p. 159.

[73] Editados por el Servicio Geográfico del Ejercito en 1974.

[74] Editado entre 1999 y 2001 por el Instituto Geográfico Nacional.

[75] Planimetría elaborada por el Servicio Cartográfico Regional de la Consejería de Turismo y Ordenación del Territorio de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.

[76] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 1999a: "El castillo de Felí (Purias, Lorca) a partir de las últimas intervenciones arqueológicas", *Clavis,* 1. Granada, pp. 9-36.

[77] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 1996: "El castillo de Xiquena (Lorca, Murcia)", *Revista Velezana*, nº 14, 1995. Granada, pp. 23-34.

[78] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 1997: *Informe sobre el estado actual de la muralla perimetral que circunda el Castillo de Lorca*, realizado a petición del Ayuntamiento de Lorca y que sirvió de base para la realización de la identificación planimétrica de las torres y lienzos de la muralla del castillo de Lorca, abordada por la Dirección General de Cultura, para las intervenciones efectuadas en el espacio temático *Lorca, Taller del Tiempo* y para la redacción del Plan Especial de Protección de la Muralla de Lorca (PEPML) de 2.006, elaborado por Alfredo Vera Botí con la colaboración de los arqueólogos: Indalecio Pozo Martínez, Alfonso Robles Fernández y Elvira Navarro Santacruz.

excavaciones arqueológicas preventivas realizadas en el casco urbano de Lorca que han sido publicados o que han sido cedidos por los directores de algunas de las intervenciones arqueológicas[79], así como las planimetrías confeccionadas en las intervenciones realizadas en el castillo de Lorca, tanto en la zona occidental donde se ubica el espacio temático *Lorca. Taller del Tiempo*[80], la zona central donde se ha construido el parador nacional de turismo y la zona oriental donde se ubica el Parque Arqueológico del Castillo de Lorca. Para consultar la documentación planimétrica y topográfica de las diversas intervenciones siempre se ha contado con el permiso de los directores de las intervenciones y con la autorización de la Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.

Uno de los planos más importantes que se ha empleado, ha sido el de los riegos de la ciudad de Lorca[81], para analizar el sistema de acequias que irriga la huerta de Lorca y conocer las canalizaciones más antiguas, en base a contrastarlas con las mencionadas en el *Repartimiento de Lorca*[82].

Varios de los topónimos que han quedado en los nombres de lugares y caminos del término municipal de Lorca son de origen árabe, algunos de los ejemplos los encontramos en: *Las Aljezas*[83]*, Ventarique*[84]*, Los Reales, Almenara*[85]*, Feli*[86] y *La Atalaya*[87]. La localización de algunos de estos topónimos está relacionada con yacimientos de época andalusí documentados, o con otros que han desaparecido o han quedado sepultados bajo los aluviones del río, por lo tanto se refuerza el valor del patrimonio arqueológico con el aportado por el patrimonio toponímico. El recuerdo de la fortificación de lugares de origen musulmán permanece en los topónimos con los que se llaman en la actualidad los cabezos donde se encuentran algunos castillos, como La Atalaya o El Castillarejo. Igualmente, los nombres de algunos yacimientos son indicativos de su adscripción cultural: Hoya Mora, Alquería del Cortijo del Centeno y Alquería de Beas; así como el de alguna calle de Lorca, como el Carril de Cenete[88], que pudo ser el inicio del camino que llevaba a la alquería de Zeneta en el

[79] Citados en el apartado de este estudio que corresponde y a los que aprovechamos la ocasión para manifestarles nuestro agradecimiento.

[80] Muy interesante pero con falta de precisiones sobre los restos emergentes fue el *Levantamiento topográfico y arquitectónico del Castillo de Lorca (Murcia)* a escala 1:500, encargado por Lorcatur el año 1999. Posteriormente se elaboró un nuevo levantamiento a escala 1:500 a instancias de la Dirección General de Cultura que ha sido básico para posteriores levantamientos topográficos y arquitectónicos.

[81] Editado en por la Agrupación Cultural Lorquina en 1982.

[82] TORRES FONTES, J., 1994: *Repartimiento de Lorca*.

[83] Topónimo islámico: *al-qaṣr.*

[84] Topónimo islámico: *ben Tāriq*.

[85] Topónimo islámico: *al-Manāra.*

[86] Topónimo islámico: *Falīš*.

[87] Topónimo islámico: *tāli'*.

[88] Topónimo islámico: *Zanāta*.

morgón de Cazalla que se recoge en *Repartimiento de Lorca*[89]*,* o el resto de construcción de la *Velica,* que pudo completar la defensa de la puerta de la Fuente del Oro y donde pudo estar situada la campana de los rebatos y donde se realizaban las *velas* para cualquier posible aviso que dieran las atalayas de la Sierra de Almenara[90].

La consulta de la Carta Arqueológica de Lorca y de los municipios limítrofes de de Puerto Lumbreras, Águilas, Mazarrón, Aledo, Totana y Alhama de Murcia, ha ayudado en la toma de los datos cartográficos de algunos yacimientos arqueológicos enclavados en estos municipios y ha servido de complemento a la consulta de la bibliografía publicada de algunos de los yacimientos, fundamentalmente de las fortificaciones.

La consulta del material gráfico y planimétrico antiguo ha sido útil para clarificar algunos de los detalles del cerro del Castillo de Lorca y de los recintos y elementos constructivos que había en su interior, fundamentalmente los aljibes de origen musulmán. Algunos de los detalles recogidos en los planos de la segunda mitad del siglo XVIII realizados por los arquitectos L. de los Corrales y J. Martínez de Lara, conservados en el Archivo Histórico Nacional, son interesantes para conocer las torres, aljibes, caminos y puntos de acceso a la fortaleza[91]. De 1799 data un conjunto de láminas que J. J. Ordovás dedica a la fortaleza lorquina en su *Atlas Político y Militar,* que se encuentra en el Servicio Histórico Militar de Madrid y que ha sido reeditado recientemente[92]; acusa una gran falta de precisión y detalles que no responden a la realidad, pero que en conjunto da una buena idea de la apariencia que tenía todo el complejo militar a finales del XVIII. Otros planos del siglo XIX son interesantes porque señalan las nuevas construcciones y recogen los dos principales aljibes de origen andalusí, identificados como tales y posiblemente en funcionamiento, para lo cual les hicieron obras de acondicionamiento[93].

Lorca ha contado con buenos profesionales de la fotografía a lo largo de su historia reciente. Las imágenes que estos fotógrafos[94] realizaron del castillo de Lorca y de algunos lugares por donde iba el trazado de la muralla, fundamentalmente del Porche de San Antonio, han ayudado para conocer la evolución en los últimos cien años de estos elementos defensivos que formaron parte de la *madīna* de Lorca. El empleo de imágenes de fotografías menos antiguas, ha permitido la aproximación a la configuración de la ciudad antes de la

89 TORRES FONTES, J., 1994: *Repartimiento de Lorca*, p. LXV.
90 MUÑOZ CLARES, M., 1999: "El Castillo de Lorca. Documentación histórica", *Memoria de la intervención arqueológica y documentación histórica del castillo de Lorca*. Lorca. Taller del Tiempo, p. 39.
91 MUÑOZ CLARES, M., 2003: "El Castillo de Lorca", *Clavis*, 3, Lorca, pp. 43-52.
92 ORDOVÁS, J. J., 2005: *Atlas Político y Militar del Reyno de Murcia formado por el Capitán de Infantería Ingeniero Ordinario de los R^s Exercitos Don Juan José Ordovás*, coords. J. A. Martínez López y David Munuera Navarro, ed. MIMARQ. Murcia.
93 MUÑOZ CLARES, M., 2003: "El Castillo de Lorca", pp. 67, 68 y 74.
94 J. Rodrigo realiza fotografías entre 1890 y 1905; P. Menchón hasta 1955 y B. Aledo hasta 1959.

explosión constructiva realizada a partir de los años ochenta, que modificó significativamente el aspecto del casco histórico y en menor medida los denominados barrios altos, asentados sobre una importante zona de la ciudad andalusí[95], así como de elementos de la muralla y antemuralla actualmente desaparecidos. Otras imágenes de la segunda mitad de los años sesenta, han sido muy importantes para conocer algunos aspectos de las inéditas excavaciones arqueológicas llevadas a cabo por M. Jorge Aragoneses en el Porche de San Antonio y en la Plaza de Belluga[96], o de la configuración del Porche de San Jorge, antiguo acceso acodado en el interior de la ciudad medieval, desaparecido en los años sesenta[97] que comunicaba la calle Zapatería por la calle Horno de las Monjas con la parroquia de Santa María.

VNIVERSITAS · STVDIORVM · MVRCIANA
ANNO · MCCLXXII

[95] Jean Dieuzaide realizó fotografías en Lorca en 1951. Vid. VV.AA., 2008: *Jean Dieuzaide. Fotografías de la región de Murcia, 1951*, Ediciones Tres Fronteras. Murcia. En el archivo de *Fotos Valera* donado a la ciudad de Lorca por Cristóbal García y Engracia Valera y depositado en el Archivo Municipal de Lorca se conservan fotografías del Castillo tomadas entre los años sesenta y los noventa que pueden tener cierto interés.

[96] Algunas de las fotografías realizadas durante estos trabajos arqueológicos fueron depositadas en el Museo Arqueológico Municipal de Lorca por J. Guirao García, el 26 de marzo de 2001 y fueron registradas con la referencia M.U.A.L./OD/2001-04.

[97] GUIRAO GARCÍA, J.; FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, J. A., 1982: "Lorca en el siglo XVI", *Ciclo de Temas Lorquinos para Escolares*. Murcia, p. 99.



Lámina 1: Fotografía del Porche San Jorge.
Fotografía conservada en el A.M.L.

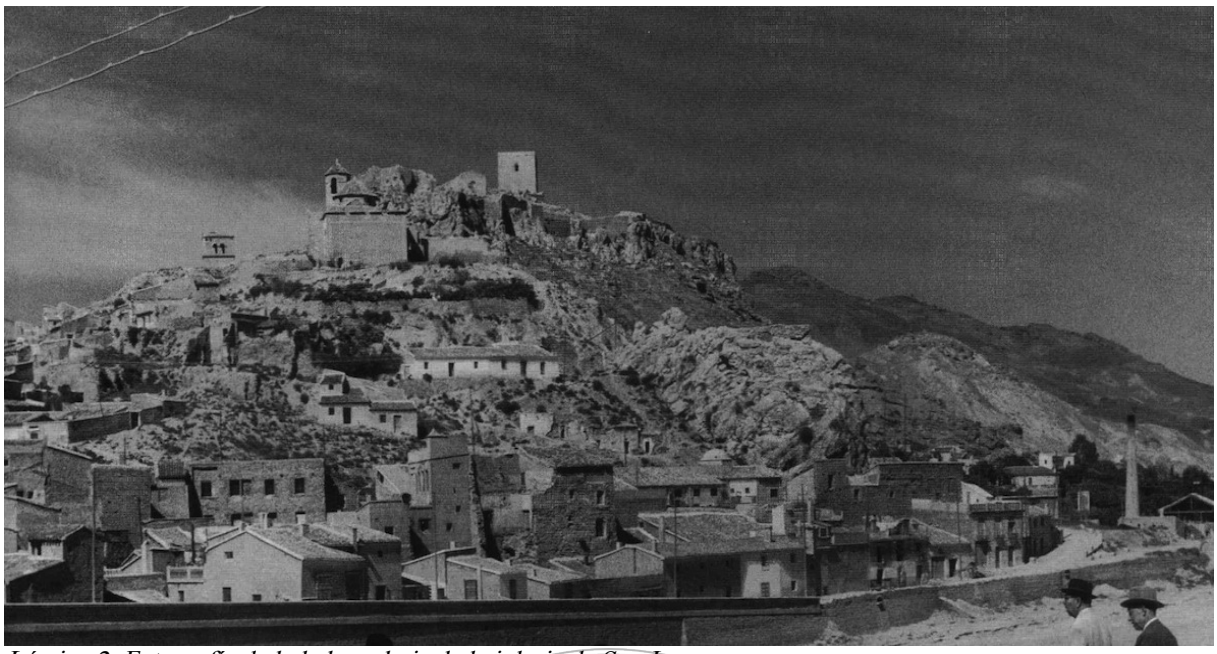


Lámina 2: Fotografía de la ladera al pie de la iglesia de San Juan.
Autor Jean Dieuzaide, 1951 (publicada en el catálogo de fotografías Jean Dieuzaide. Fotografías de la región de Murcia, 1951, p. 49)



Lámina 3: Fotografía área del casco urbano y la huerta de Lorca. Año 1952.

La fotografía aérea ha sido otro de los recursos empleados para completar la información extraída en intervenciones arqueológicas en el castillo de Lorca[98] y en algunas fortificaciones como Felí, Xiquena y la Torrecilla. Las imágenes aéreas han resultado un auxiliar básico para la observación de ciertos yacimientos arqueológicos, tramos de caminos y distribución de las acequias de la huerta de Lorca, que permiten comprender mejor su imbricación con el paisaje, ampliando la perspectiva aportada por el trabajo de campo.

[98] Fotografías depositadas en el archivo fotográfico del Museo Arqueológico Municipal de Lorca que fueron adquiridas a Paisajes Españoles.

La información aportada por estas fotografías se he podido completar con la consulta del programa informático *Google Earth*, que ha permitido visualizar imágenes en 3D de los yacimientos arqueológicos y de la ciudad de Lorca en amplios espacios, apreciando los condicionantes del medio geográfico donde están ubicados.

Las fuentes iconográficas que se han podido consultar han sido muy escasas y se centran fundamentalmente en algunas representaciones pictóricas, como el Porche de San Jorge realizado por L. Tornero, la muralla de la fortaleza que figura en las pinturas murales del camarín de la iglesia del convento franciscano de la Virgen de las Huertas, o algunas de las láminas que recogen los alzados del castillo, realizadas por J. J. Ordovás[99], y que aportan algún detalle sobre el acceso a la puerta del Pescado del Castillo, por la ladera septentrional del cerro.



Lámina 4: Vista de Lorca sobre arco de acceso al camarín de la iglesia del convento franciscano de la Virgen de las Huertas.

La historia y transmisión oral de las gentes que habitan las pedanías lorquinas, han aportado datos sobre la tradición y el aspecto de algunos lugares de la geografía del término municipal de Lorca y su entorno que han sido modificados, así como la noticia de la existencia de algunos manantiales agotados, la ampliación de zonas roturadas, antiguas sendas y veredas, etc. La comunicación de habitantes de las pedanías y de aficionados a la arqueología, ha permitido conocer la existencia de yacimientos arqueológicos que han sido muy importantes para el avance del conocimiento del poblamiento andalusí, como Peña

[99] ORDOVÁS, J. J., 2005: *Atlas Político y Militar del Reyno de Murcia…*

María, Alquería del Cortijo de Centeno, Castillarejo de Tercia, Huerto del Nublo y la Hoya Mora.

Durante la realización de las excavaciones arqueológicas preventivas, tanto en el casco urbano de Lorca como en el ámbito rural, suele ser muy común que se acerquen personas que habitan en el entorno o antiguos vecinos del lugar, para contar antiguos hallazgos en bancales cercanos o en solares colindantes durante los desfondes para nuevas construcciones, previas a la normalización de las actuaciones arqueológicas preventivas en Lorca, siendo muy comunes las referencias a enterramientos, vasijas, monedas y conductos subterráneos, que siempre suelen comunicar con el Castillo o con las fortificaciones más cercanas.

Las fuentes orales son un recurso muy importante para conocer y ampliar nuestro patrimonio arqueológico e histórico, fundamentalmente en el ámbito rural. Los habitantes de las distintas pedanías de Lorca están directamente en contacto con el territorio de su entorno y son los que realmente lo conocen. Cuando ya estaba terminado este estudio, una persona oriunda de la Zarcilla de Ramos nos ha comunicado la existencia de los restos de una posible torre de planta octogonal en las estribaciones del cerro del Sordo, descubierta durante una salida de fin de semana para hacer deporte.

VNIVERSITAS STVDIORVM MVRCIANA
ANNO · MCCLXXII

2 ARQUEOLOGÍA MEDIEVAL EN LORCA.

Los ciudadanos de Lorca han estado acostumbrados a vivir entre vestigios visibles del pasado medieval, tanto en la ciudad como en el amplio término municipal. Se podían recorrer torres y castillos, se accedía al barrio de San Juan por la puerta acodada conservada en el Porche de San Antonio y era frecuente que en las remociones del suelo se hallaran fragmentos de cerámicas, huesos humanos, muros e incluso en ocasiones interesantes fragmentos de lápidas funerarias, al igual que ocurría en otras ciudades históricas que guardan en el subsuelo un importante depósito arqueológico.

Los eruditos e historiadores lorquinos se interesaron por los restos medievales emergentes desde al menos el siglo XVII, recogiéndolos entre las descripciones de Lorca y de su territorio que escriben[100]. En la primera mitad del siglo XX algunos investigadores, tras su visita a Lorca citan en sus estudios los restos de la ciudad[101] o de algún castillo ubicado en el municipio[102]. Tuvieron que pasar varios años para que los restos arqueológicos medievales se empezaran a documentar mediante una intervención arqueológica. Este hecho vino de la mano de M. Jorge Aragoneses, director del Museo Arqueológico Provincial de Murcia (1954-1975), que a mediados de los años sesenta dirigió las primeras intervenciones arqueológicas en la ciudad de Lorca[103]. Estas investigaciones, de gran interés ya que se realizaron en lugares importantes para el conocimiento de la ciudad medieval de Lorca, nunca fueron publicadas y los restos extraídos únicamente se conocen de forma indirecta por la documentación que

[100] Estos trabajos son recogidos en el capítulo de las fuentes escritas.

[101] Vid. GONZÁLEZ SIMANCAS, M., 1997: *Catálogo Monumental de España. Provincia de Murcia*; TORRES BÁLBAS, L, 1920: *El castillo de Lorca*. Rv. Arquitectura. Madrid.

[102] Los restos más sobresalientes del castillo de Felí son referidos por Antonio Beltrán, vid. BELTRÁN MARTÍNEZ, A., 1945: "Crónica de los museos y comisarias del SE. Cartagena (trimestre abril-junio 1945)", *Boletín de Arqueología del Sudeste Español*, 1. Cartagena, pp. 97-100.

[103] El año 1965 llevó a cabo una intervención arqueológica con motivo de la restauración del Porche de San Antonio; en 1969 dirigió excavaciones arqueológicas como apoyo a la restauración de la torre del Espolón; ese mismo año o al año siguiente realizó una intervención en la Plaza del Cardenal Belluga exhumando restos de una importante zona residencial almohade y a principios de los años setenta realizó excavaciones arqueológicas detrás de la iglesia de Santa María con motivo de la construcción de una pista deportiva. Los materiales arqueológicos extraídos en la mayor parte de estas excavaciones actualmente se encuentran en el Museo Arqueológico de Murcia, vid. AMORES LLORET, R., 1983: *La cerámica islámica estampillada de Murcia*. Universidad de Murcia. Inédita, p. 139.

quedó en la ciudad[104], o por posteriores estudios de los materiales exhumados[105]. Por estas mismas fechas, M. Jorge Aragoneses realizó investigaciones en la ciudad de Murcia que fructificaron en un interesante estudio de la muralla árabe de Murcia publicada en 1966, donde hace referencias a la puerta acodada del Porche de San Antonio y a la configuración de los tapiales con los que fue construida[106].

Las primeras excavaciones arqueológicas sistemáticas comenzaron en el municipio de Lorca, al igual que en resto de la Región de Murcia, vinculadas a proyectos de investigación de la Universidad de Murcia. El primer yacimiento con una fase andalusí excavado en el término municipal de Lorca fue el Cerro de las Viñas (Coy, Lorca), documentándose fragmentos de cerámica medieval desde las primeras campañas de excavación[107] que comenzaron en 1979. Estos restos permitieron conocer que el cerro estuvo ocupado en los siglos XII y XIII[108].

La siguiente excavación arqueológica que se realizó en el casco urbano de Lorca fue el año 1984 en el subsuelo del interior de la iglesia de San Juan, con el objetivo de localizar restos de la ciudad andalusí. Las características de la intervención, la pequeña superficie excavada y la construcción de la cimentación de la iglesia, no permitieron poder interpretar adecuadamente los restos exhumados por el personal vinculado al Centro Municipal de Arqueología de Murcia que inició la excavación, entre estos restos había un muro de tapial. La intervención fue finalizada el verano de 1984 por el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia, que excavó los niveles más profundos del sondeo, que correspondían a importantes restos domésticos de la fase calcolítica del poblado de Lorca[109].

Una vez asumidas las competencias en materia de Patrimonio por la Comunidad Autónoma de Murcia en 1985 y una vez reguladas las actuaciones arqueológicas por el

[104] Nos referimos a las fotografías mencionadas con anterioridad de las actuaciones arqueológicas llevadas a cabo en el Porche de San Antonio y en la Plaza del Cardenal Belluga, depositadas en el Museo Arqueológico Municipal de Lorca en 2001 por J. Guirao García.

[105] Vid. AMORES LLORET, R., 1983: *La cerámica islámica estampillada de Murcia*. Universidad de Murcia. Inédita; NAVARRO PALAZÓN, J. (1985): *La cerámica esgrafiada andalusí.* Publications de la Casa de Velázquez. Série Etudes et Documents, II. Madrid. NAVARRO PALAZÓN, J., 1986: *La cerámica islámica en Murcia. Volumen I: catálogo*. Murcia; NAVARRO PALAZÓN, J.; JIMÉNEZ CASTILLO, P., 1996: "La yesería en época almohade", *Los Almohades: problemas y perspectivas*, volumen I, editado por P. Cressier, M. I. Fiero y L. Molina en Monografías del C.S.I.C. Granada, pp. 249-303.

[106] Vid. JORGE ARAGONESES, M., 1966: *Museo de la muralla árabe de Murcia*, Guías de los Museos de España, XXVII. Madrid, pp. 80 y 97.

[107] AYALA JUAN, M. M., 1987: "El Cerro de las Viñas, Coy, Lorca. Campañas de excavaciones de 1984", *Excavaciones y prospecciones arqueológicas*. Servicio Regional de Patrimonio Histórico. Murcia, pp. 117 y 121.

[108] AYALA JUAN, M. M., 1991: *El poblamiento argárico en Lorca. Estado de la cuestión*. Murcia, p. 237.

[109] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1990: "Aportaciones a la secuencia histórica de la ciudad de Lorca", *Lorca. Pasado y Presente. Aportaciones a la Historia de la Región de Murcia,* t. I. La formación de una comarca histórica: tierras, pueblos y culturas. Murcia, p. 72.

Decreto 180/1987 sobre actuaciones arqueológicas en la Región de Murcia[110], se comenzaron a activar las excavaciones de urgencia en los cascos urbanos. La primera excavación urbana en Lorca se realizó el año 1986[111], cuando aún no existía una normativa regional y tampoco local[112], quedando el yacimiento del subsuelo del casco urbano de Lorca protegido por la aplicación de la Disposición Adicional Segunda de la Ley 16/85, de 25 de junio del Patrimonio Histórico Español. Los restos arqueológicos medievales que se hallaron en el solar de la casa de los García de Alcaraz fueron dos basureros, uno de la primera mitad del siglo XIII y otro del siglo XV[113], así como niveles de arrastre con material medieval, que permitieron apuntar que fueron depositados en la margen derecha de la escorrentía que se había fosilizado en la calle del Álamo, por donde iba uno de los caminos de acceso a la ciudad medieval.

Las fuentes arqueológicas para el conocimiento de la ciudad andalusí, fueron documentándose durante los años siguientes a través de las escasas excavaciones arqueológicas de urgencia realizadas en los solares del casco antiguo donde se iba a construir, y que fueron llevadas a cabo bajo la dirección del personal del Centro Municipal de Arqueología de Lorca, con la autorización y supervisión del Servicio Regional de Patrimonio Histórico de la Dirección General de Cultura de la Comunidad Autónoma de Murcia.

Entre 1987 y 2007 se realizaron en Lorca ochenta y ocho intervenciones arqueológicas, donde se constataron fuentes arqueológicas para la reconstrucción de la ciudad andalusí, setenta y ocho en el casco urbano y diez en el castillo de Lorca. Los resultados de estas intervenciones hasta el año 2007 fueron publicados en las *Jornadas de Arqueología Regional*[114], donde aparece un breve resumen, mientras que un estudio más completo de las

[110] Publicado en el Boletín Oficial de la Región de Murcia el 4 de enero de 1988.

[111] La excavación arqueológica de urgencia de llevó a cabo en el solar de la casa de los García de Alcaraz y antigua Posada entre el 14 de enero y el 4 de febrero de 1986, vid. MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1995: "Excavaciones de urgencia en el solar de la casa de las García de Alcaraz y la antigua posada (Lorca)", *Memorias de Arqueología*, 3. Murcia, 449-456.

[112] En la normativa urbanística del Ayuntamiento de Lorca recogía que *cuando apareciera un resto arqueológico se debía de documentar*.

[113] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1995: "Excavaciones de urgencia en el solar de la casa de las García de Alcaraz y la antigua posada (Lorca)", *Memorias de Arqueología*, 3. Murcia, p. 454.

[114] En el año 1990 se organizaron los primeros encuentros de arqueólogos organizados por la Dirección General de Cultura de la Comunidad Autónoma de Murcia para presentar los resultados del año precedente con el nombre de *Jornadas de Arqueología Regional*. A partir del año 1999 estas reuniones pasaron a denominarse *Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología Regional*, abriendo el ámbito de participación a otras intervenciones efectuadas en el Patrimonio Histórico. El año 2004 se completan las intervenciones incluyendo el patrimonio etnográfico y modificando el nombre a *Jornadas de Patrimonio Histórico. Intervenciones en el patrimonio Arquitectónico, Arqueológico y Etnográfico de la Región de Murcia*; el año 2006 se sustituye el término histórico por cultural quedando con el título *Jornadas de Patrimonio Cultural. Intervenciones en el Patrimonio Arquitectónico, Arqueológico y Etnográfico de la Región de Murcia* y el año 2007 se vuelve a modificar el titulo incluyendo el patrimonio paleontológico resultando la denominación de *Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia. Paleontología, Arqueología, Etnografía y Arquitectura*, publicando en un volumen las intervenciones relacionadas con la paleontología, arqueología y etnografía y dejando otro volumen para el patrimonio arquitectónico, industrial y la restauración.

investigaciones realizadas entre 1987 y 1999 está recogido en las *Memorias de Arqueología*. En algunas de las intervenciones, el registro arqueológico del subsuelo no ha apartado datos para el conocimiento de las fases de la ciudad andalusí, debido fundamentalmente a que Lorca siguió ocupada de forma continuada, y cuando se fueron realizando nuevas construcciones a partir de la segunda mitad del siglo XIII, alteraron o hicieron desaparecer el depósito arqueológico anterior.

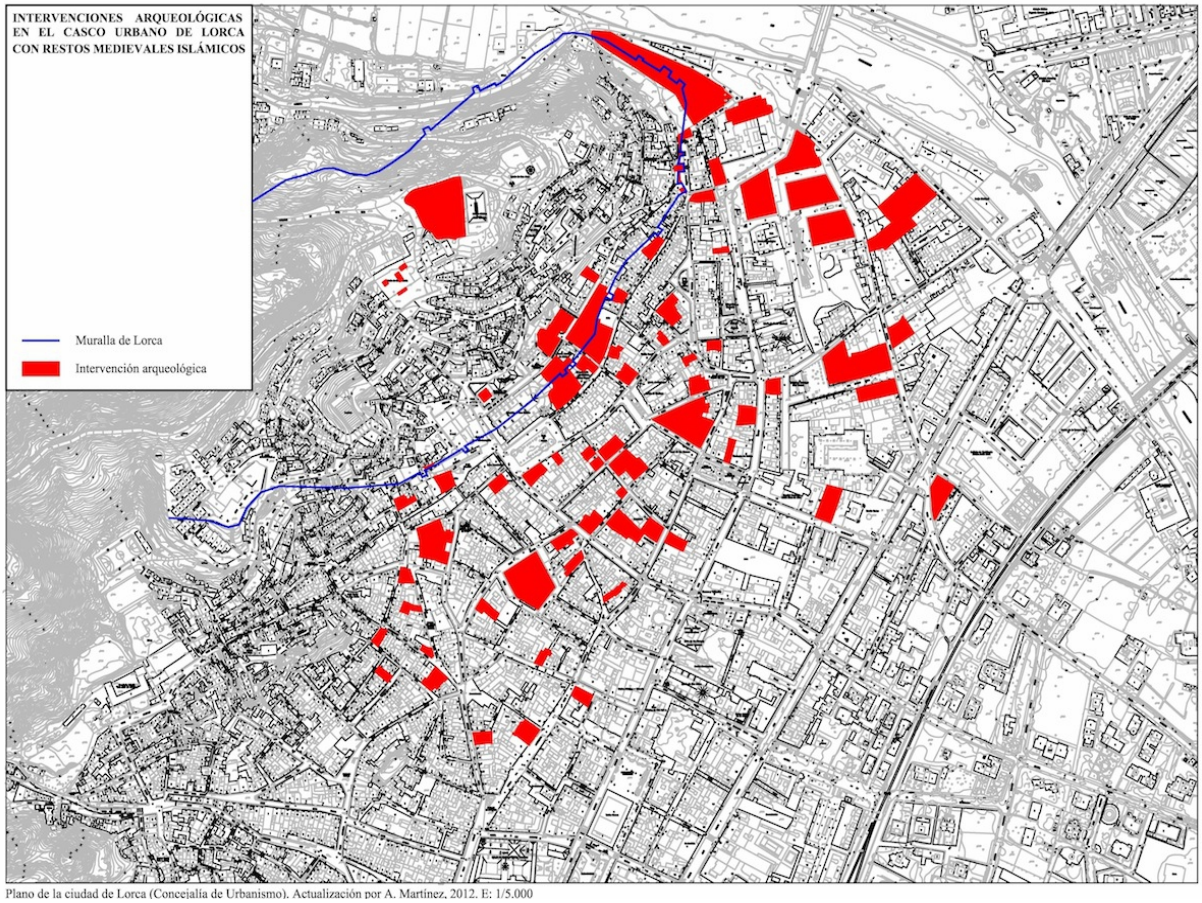


Figura 1: Plano de Lorca: Actuaciones arqueológicas con restos medievales islámicos (hasta 2011).

Evidentemente las jornadas han ido evolucionando en base a la nueva ley 4/2007 de 16 de Marzo de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia. En ese proceso efectuado entre 2004 y 2007 se ha perdido el primer objetivo que era la presentación de los resultados de las diferentes intervenciones arqueológicas en beneficio de otras intervenciones en el patrimonio cultural, dejando únicamente la presentación de las intervenciones arqueológicas que se han realizado como apoyo a una rehabilitación o intervención en el patrimonio arquitectónico o de los yacimientos arqueológicos que se han valorizado o musealizado, como se recoge en las *XX Jornadas de Patrimonio Cultural* celebradas el año 2009. Este hecho hace que los resúmenes de las intervenciones arqueológicas realizadas desde el 2008 no estén publicados y sea más complicado hacer un seguimiento de sus resultados.

Las primeras intervenciones entre 1987 y 1991, efectuadas en pequeños o medianos solares de las calles Zapatería[115], Rojo[116], Cava[117], Galdo[118], Rubira y Núñez de Arce[119], o como apoyo a la rehabilitación de edificios como el antiguo Colegio de la Purísima[120] o el Ayuntamiento de Lorca[121], permitieron un primer conocimiento desde las fuentes arqueológicas a la ciudad andalusí. El interés por presentar el itinerario de la muralla, analizando los restos arqueológicos emergentes en la ciudad y las fuentes arqueológicas exhumadas el año 1991 con las fuentes documentales[122] y escritas por eruditos e historiadores, hizo que se realizara un estudio sobre la muralla medieval de la ciudad[123], siendo consciente de que quedaría pronto incompleto con los resultados de las nuevas actuaciones que se realizarían en el itinerario de la cerca.

Estas primeras intervenciones arqueológicas, además de dar a conocer algún tramo de la cerca, también permitieron aproximarse, a través de las fuentes arqueológicas, a algunos de los principales elementos que configuraron la ciudad andalusí, como el cementerio y alguno de los arrabales, fundamentalmente el barrio de los alfareros. Una primera aproximación a la ciudad andalusí a partir del análisis de las fuentes arqueológicas, fue presentada por el autor[124] de este trabajo en el IV Congreso de Arqueología Medieval Española celebrado en Alicante en 1993.

A partir de la inauguración del Museo Arqueológico Municipal de Lorca las intervenciones arqueológicas preventivas que se desarrollaron en la ciudad entre los años

115 MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; ROLDÁN ROMERO, A.; ALCÁNTARA LÓPEZ, F., 1995: "II Fase de excavaciones en el nº 11 de la calle Zapatería (Lorca)", *Memorias de Arqueología*, 3. Murcia, pp. 81-88.

116 MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1996a: "Excavaciones de urgencia en la calle Rojo, nº 2, Lorca". *Memorias de Arqueología, 5*. Murcia, pp. 629-656.

117 MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; MONTERO FENOLLÓS, J. L., 1996: "La *Qubba* islámica de la calle Cava, nº 11. Lorca". *Memorias de Arqueología, 5*. Murcia, pp. 615-628.

118 MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; MONTERO FENOLLÓS, J. L., 1993: "Testar islámico de la calle Galdo (Lorca)". *Memorias de Arqueología, 4*. Murcia, pp. 456-470.

119 MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1997a: "Aportaciones al cementerio islámico de Lorca. Excavaciones en la calle Núñez de Arce, nº 9 (Lorca)". *Memorias de Arqueología, 6*. Murcia, pp. 377-384.

120 Los breves resúmenes de las diferentes actuaciones están recogidos en las segundas, terceras y sextas Jornadas de Arqueología Regional y un amplio estudio relacionando los hallazgos arqueológicos de las diferentes intervenciones está publicado en MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2006: "De la Prehistoria a la actualidad a través de las excavaciones arqueológicas en el Colegio de la Purísima de Lorca", *Alberca 6*. Murcia, pp. 61-81.

121 MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 1997b: "Un arrabal almohade en Lorca. Excavaciones de urgencia en el edificio del Ayuntamiento de Lorca", *Memorias de Arqueología*, 6. Murcia, pp. 363-375.

122 Las reparaciones de la muralla en el periodo bajo medieval fueron recogidas en JIMÉNEZ ALCÁZAR, J. F., 1994: *Lorca: ciudad y término (ss. XIII-XVI)*. Murcia.

123 MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1991b: "Aproximación a la muralla medieval de la ciudad de Lorca", *Miscelánea Medieval Murciana*, XVI. Murcia, pp. 211-233.

124 MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1994: "La madīna de Lorca a partir de las últimas intervenciones arqueológicas", *Actas del IV CAME*, t. II. Alicante, pp. 177-183.

1992 y 1997, pasaron a dirigirse por el personal de Museo con la coordinación del Servicio Regional de Patrimonio Histórico de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia. Las excavaciones arqueológicas se continuaron realizando en pequeños solares de las calles Cava[125], Granero[126] y Echegaray[127], de las plazas de España[128] y Juan Moreno[129], así como en nuevas construcciones en edificios históricos como la iglesia de las Madres Mercedarias[130]. Los solares de mayor superficie fueron excavados en las calles: Carril de Caldereros[131], Eugenio Úbeda[132], Alonso Fajardo[133] y Floridablanca[134]. Esta parte de la población, situada extramuros de la ciudad medieval, en la margen derecha del río Guadalentín, se convirtió a partir de principios de los noventa del siglo XX en una zona de expansión, con nuevos edificios que posibilitaron la intervención arqueológica principalmente en la primera década del siglo XXI, como se verá más adelante.

Los nuevos datos que habían aportado las excavaciones arqueológicas, sirvieron para realizar una aproximación a la evolución de la ciudad andalusí y al poblamiento de su distrito, datos que se presentaron en unas jornadas organizadas en Berja el año 1998 para debatir el origen, funcionamiento y principales características de la ciudad andalusí[135]. Estos nuevos

[125] PONCE GARCÍA, J., 1998b: "Excavaciones arqueológicas en la calle Cava 20-22 (Lorca, Murcia)", *Memorias de Arqueología, 7*. Cuartas Jornadas de Arqueología Regional, 15-18 junio 1993. Murcia, pp. 277-287. MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 1997a: "Actuaciones arqueológicas en el casco urbano de Lorca: Informe preliminar sobre la intervención arqueológica de urgencia en el torreón de la muralla medieval ubicada en el solar de la calle Cava, nº 35 (Lorca, Murcia)", *VIII Jornadas de Arqueología Regional*. Murcia, pp. 51-53.

[126] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2002c: "Una necrópolis tardoantigua en la calle Granero, nº 1 bis (Lorca, Murcia)", *Memorias de Arqueología*, 11. Murcia, pp. 369-378.

[127] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2005: "Los testares islámicos de la calle Echegaray - calle Corredera (Lorca, Murcia)", *Memorias de Arqueología*, 13. Murcia, pp. 343-351.

[128] PONCE GARCÍA, J., 1999: "Excavaciones arqueológicas de urgencia en la Plaza de España, nº 2 (Lorca, Murcia)". *Memorias de Arqueología, 9*. Murcia, pp. 346-350.

[129] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2002b: "Segunda intervención en la Plaza de Juan Moreno, nº 8, confluencia con calle Los Tintes, Lorca", *Memorias de Arqueología*, 10. Murcia, pp. 149-160.

[130] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2002a: "Excavación arqueológica de urgencia en el subsuelo de la antigua iglesia del convento de las Madres Mercedarias (C/ Zapatería – C/ Cava, Lorca)", *Memorias de Arqueología*, 10. Murcia, pp. 89-137.

[131] PONCE GARCÍA, J., 1998a: "Excavaciones de urgencia en el enclave romano de Carril de Caldereros, Plaza Real, nº 5 (Lorca, Murcia)", *Memorias de Arqueología, 7*. Cuartas Jornadas de Arqueología Regional, 15-18 junio 1993. Murcia, pp. 267-276.

[132] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 1999b: "Excavaciones arqueológicas de urgencia en la calle Eugenio Úbeda, 12-14 (Lorca, Murcia)", *Memorias de Arqueología, 8*. Murcia, pp. 297-330; SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M. J.; MEDINA RUIZ, A. J., 2004:"Excavación arqueológica de urgencia en la calle Eugenio Úbeda 7 (Lorca, Murcia)", *Memorias de Arqueología, 12*. Murcia, pp. 307-330.

[133] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2002d: "Aportaciones a los orígenes de la alfarería en Lorca a partir del horno ibérico hallado en la calle Alonso Fajardo, nº 1", *Memorias de Arqueología*, 11. Murcia, pp. 379-390.

[134] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2004a: "Excavaciones arqueológicas de urgencia en un enclave romano y un asentamiento del Neolítico Final en la calle Floridablanca, espalda Huerto Ruano (Lorca, Murcia)", *Memorias de Arqueología*, 12. Murcia, pp. 291-306.

[135] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2000b: "Evolución de la ciudad medieval de Lorca y su relación con el territorio circundante", *Ciudad y territorio en al-Andalus*. Granada, pp. 398-435. Las jornadas fueron organizadas por el Grupo de Investigación "Toponimia, Historia y Arqueología del Reino de Granada y el Ayuntamiento de Berja.

hallazgos efectuados en la ciudad, permitieron realizar algunos trabajos de divulgación específicos sobre los cementerios islámicos, donde se presentaban los tipos de enterramientos documentados en el casco urbano de Lorca[136], o un estudio más general sobre la ciudad islámica incluido en un trabajo sobre el pasado de la comarca de Lorca[137].

A partir de 1998 las intervenciones arqueológicas preventivas en la ciudad empezaron a dirigirse por diversos profesionales vinculados a la arqueología urbana. Entre los años 1998 y 2002 los solares excavados se concentraron en dos zonas de la ciudad situadas en la zona extramuros, la primera en el entorno de la Plaza del Caño[138] y la calle del Álamo[139], y una segunda zona en la Alberca[140]. La información aportada en estas excavaciones arqueológicas fue muy dispar, mientras que la intervención en la Plaza del Caño aportó interesantes datos sobre la planta y evolución de las dos primeras casas completas andalusíes excavadas en la ciudad, las nueve intervenciones en las diferentes calles del entorno de la Plaza de Abastos y las calles Álamo y General Eytier, quedan englobadas en un breve resumen que no aporta ningún dato de interés. También ha dificultado la investigación de la Lorca andalusí, las características de algunas excavaciones arqueológicas y el retraso con el que se fueron dando a conocer los resultados obtenidos; un ejemplo ilustrativo se puede extraer de las intervenciones arqueológicas practicadas en la Alberca, que tardaron diez años en publicarse desde que finalizó la primera de las excavaciones arqueológicas en 1996. La documentación aportada por estas cuatro intervenciones, con una amplia superficie excavada en cada solar, ha servido para confirmar que esta zona de la ribera del río estuvo poblada por gentes que cultivaron las fértiles tierras del entorno desde el siglo IX en adelante, aunque los escasos restos conservados de la primera mitad del siglo XIII no permitieron determinar en planta el tipo de establecimiento[141].

136 MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1996b: "Los cementerios islámicos andalusíes", Rv. *Adiós*, 2. Madrid, pp. 40-43.

137 MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1995: "El pasado prehistórico, antiguo y medieval de la comarca de Lorca", *Diputaciones lorquinas*. Lorca, municipio de amplio territorio. Lorca, pp. 12-49.

138 PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2005a: "Excavación arqueológica de urgencia en el solar de plaza del Caño-calle Marmolico (sede Cámara Oficial de Comercio e Industria). Lorca", *Memorias de Arqueología* 13 (1998). Murcia, pp, 357-378.

139 PÉREZ RICHARD, E., 2001: "Sondeos y supervisiones en el casco urbano de Lorca", *XII Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología Regional*. Murcia, p. 75; 2002: "Excavaciones arqueológicas en el casco antiguo de Lorca. Año 2001", *XIII Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología Regional*. Murcia, pp. 57-58.

140 MARTÍNEZ ALCALDE, M., 2006: "Excavación arqueológica en la zona de la Alberca (Lorca, Murcia. Un horno alfarero de los siglos VII-VI a.C. y un centro comercial y militar de época tardopúnica y romana", *Memorias de Arqueología,* 14. Murcia, pp. 213-260.

141 Las actuaciones en limpieza de perfiles del solar detectaron otra serie de muros, a cota similar, asociadas al mismo material del siglo XIII, que igualmente se encuentran arrasadas y en precarias condiciones de excavación (sondeos perfil sur y perfil este del solar), vid. MARTÍNEZ ALCALDE, M., 2006: "Excavación arqueológica en la zona de la Alberca…, p. 220.

Las fuentes arqueológicas aportadas sobre la muralla de la ciudad en las excavaciones realizadas en la torre de San Juan, en la calle Cava, 17[142] y 35[143], y en la iglesia[144] y el convento de las Mercedarias[145], permitieron avanzar en el conocimiento del perímetro murado de la ciudad en los siglos XII y XIII y en las características de la construcción de algunas cortinas y torreones, como quedó recogido en un nuevo estudio sobre las murallas de Lorca que se publicó en la revista Alberca[146], donde se plantea la ubicación de las puertas de ambos recintos y se incorpora un plano con los nuevos datos, que permite hacer un recorrido por las cercas del Castillo y de la Ciudad.

Desde los primeros años del desarrollo de las excavaciones arqueológicas de urgencia, estas se centraron en el ámbito urbano, mientras que el medio rural se caracterizó por la escasez de intervenciones. La información que se disponía para el conocimiento del poblamiento rural que formó parte del distrito de Lorca, fue aportada por los trabajos de prospección selectiva de los yacimientos andalusíes del medio rural, fundamentalmente las fortificaciones distribuidas por el amplio término municipal[147], así como por las prospecciones

142 GALLARDO CARRILLO, J.; PÉREZ RICHARD, E., 2002b: *Memoria Arqueológica de la excavación de urgencia en la calle Cava, 16-17* en http://www.arqueoweb.com/cava (consulta 9 de febrero 2012); GALLARDO CARRILLO, J.; PÉREZ RICHARD, E.; RAMOS MARTÍNEZ, F.; ORTIZ ESPINOSA, C., 2004: "Últimos hallazgos arqueológicos en la calle Cava de Lorca: del siglo XX al calcolítico", *Alberca*, 2. Murcia, pp. 89-104.

143 MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 1997:"Actuaciones arqueológicas en el casco urbano de Lorca: Informe preliminar sobre la intervención arqueológica de urgencia en el torreón de la muralla medieval ubicada en el soilar de la calle Cava, nº 35 (Lorca, Murcia)", *VIII Jornadas de Arqueología Regional*. Murcia, pp. 51-53.

144 MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2002a: "Excavación arqueológica de urgencia en el subsuelo de la antigua iglesia… pp. 89-137.

145 PUJANTE MARTÍNEZ, A, 2003a: "Las murallas del convento de Madres Mercedarias (Lorca, Murcia), *XIV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 97-10; 2003b: "Excavación arqueológica en el convento de Madres Mercedarias de Lorca, *Revista Arqueomurcia*, 1. Noviembre 2003, http://arqueomurcia.com/revista/n1/htm/mercedarias.htm (consulta 30 de septiembre 2007). PUJANTE MARTÍNEZ, A.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 2010: "Los enterramientos argáricos de la excavación arqueológica en el convento de Madres Mercedarias de Lorca (Murcia)", Alberca, 8. Murcia, pp. 7-40.

146 MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 2004: "Lorca, ciudad amurallada", *Alberca, 2.* Lorca, pp. 139-165.

147 Los trabajos de prospección selectiva en el término municipal de Lorca se desarrollaron entre los años 1987 y 1993, bajo la dirección de A. Martínez Rodríguez con el objetivo de verificar y completar los datos de los yacimientos publicados o recogidos en los archivos del Museo Arqueológico de Murcia y del Servicio Regional de Patrimonio Histórico de la Dirección General de Cultura de la Comunidad Autónoma de Murcia, para la confección de la Carta Arqueológica de Lorca. Este permiso fue compatibilizado con un nuevo permiso de prospección arqueológica concedido en 1988, para la realización de un estudio del cementerio medieval de "Torralba", tras el destrozo ocasionado por excavaciones clandestinas en el yacimiento. Estos trabajos fueron subvencionados por el Ayuntamiento de Lorca.

sistemáticas efectuadas en los valles de los ríos Guadalentín[148] y Vélez-Corneros[149]. Las dos únicas excavaciones de urgencia que se abordaron en yacimientos andalusíes ubicados en el medio rural, antes de mediados de los años noventa del siglo XX, se llevaron a cabo en 1989 en el cerro de Peña María (Zarcilla de Ramos, Lorca) y en 1991 en la torre Casa del Obispo o torre de Mena (La Hoya, Lorca). La primera excavación, motivada por la detección de una excavación clandestina, permitió identificar un poblado en altura ocupado durante los siglos IX y X, que se superponía a las estructuras de un asentamiento tardoantiguo[150]. La segunda intervención fue realizada con motivo de la nueva construcción de la autovía A-2 Murcia - Puerto Lumbreras, cuyo trazado a la altura de la pedanía de La Hoya pasaba por el lugar donde estaban los restos de un torreón de cronología almohade[151].

En la segunda mitad de los años noventa del pasado siglo se excavaron algunas zonas de los castillos de Tébar[152], Felí[153] y Puentes[154] con motivo de diferentes obras de infraestructuras. Las excavaciones en el yacimientos del entorno del embalse de Puentes, con

[148] Los trabajos de prospección sistemática e intensiva en el valle del Guadalentín se desarrollaron en cinco campañas de campo entre los años 1990 y 1994, bajo la dirección de los arqueólogos M. Cano GOMARIZ, J. Lomba Maurandi, A. Martínez Rodríguez, J. Ponce García y M. J. Sánchez GONZÁLEZ. En la primera campaña también participó A. Pujante Martínez, mientras que a partir de la segunda campaña se incorporó al equipo J. A. Sánchez Pravia. El objetivo fundamental de esta investigación fue el de realizar una aproximación al conocimiento del poblamiento desde la Prehistoria hasta la Edad Media a través de los yacimientos conocidos y la localización de nuevos puntos de interés arqueológico y de recursos de diferente naturaleza del sector del valle del Guadalentín prospectado que fue de unos 200 km^2. Los resultados obtenidos fueron publicados en las Memorias de Arqueológica, tomos 5 al 8, e incorporados a la Carta Arqueológica de Lorca por el Servicio Regional de Patrimonio Histórico de la Dirección General de Cultura de la Comunidad Autónoma de Murcia. Estos trabajos fueron subvencionados por la Dirección General de Cultura.

[149] Los trabajos de prospección sistemática e intensiva en el valle del río Vélez se desarrollaron en seis campañas de campo desarrolladas entre los años 1994 y 1999, bajo la dirección de los arqueólogos M. J. Sánchez GONZÁLEZ, A. J. Medina Ruiz y M. B. Sánchez GONZÁLEZ y que abarcaron 20 km. desde el Cerro del Piar, en el límite de Lorca con Almería, hasta el embalse de Puentes. El objetivo fundamental de esta investigación fue el de realizar una aproximación al conocimiento del poblamiento prehistórico en el valle del río Vélez. Los resultados obtenidos fueron incorporados a la Carta Arqueológica de Lorca que se fue realizando paralelamente a está investigación. Estos trabajos fueron subvencionados por la Dirección General de Cultura. El año 1999 se llevó a cabo la prospección arqueológica de los terrenos comprendidos en la cota de máxima inundación del vaso de la nueva presa de Puentes y la excavación de diversos yacimientos que podrían verse afectados por las obras hidráulicas, vid. PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2000:"actuaciones arqueológicas en la Presa de Puentes, Lorca (Murcia)", *XI Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología Regional*. Murcia, pp. 58-61; 2006a: "El castillo, alquería y maqbara de Puentes (Lorca, Murcia), *Memorias de Arqueología, 14*. Murcia, pp. 505-559.

[150] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1993a:"Excavaciones de urgencia en el cerro de Peña María (Lorca)", *Memorias de Arqueología*, 4. Murcia, pp. 290-300.

[151] GARCÍA BLÁNQUEZ, L. A.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; MARTÍNEZ SÁNCHEZ, C., 1997: "La torre islámica "Casa del Obispo", Lorca (Murcia). Intervención arqueológica en el Tramo II de la Autovía Murcia Puerto Lumbreras", *Memorias de Arqueología*, 6. Murcia, pp.

[152] Se intervino dentro de las obras de la autovía Lorca-Águilas en una cerca de tapial de tierra y cal que recorre el flanco occidental de la fortificación y donde pudo existir un pequeño acceso, vid. RUIZ PARRA, I., 2002: "Excavaciones arqueológicas en la cerca occidental del castillo de Tébar (Águilas, Murcia)", *Memorias de Arqueología, 11*. Murcia, p. 518.

[153] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 1999a: "El castillo de Felí (Purias, Lorca) a partir de las últimas intervenciones arqueológicas", *Clavis,* 1. Granada, pp. 9-36.

[154] PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2000:"Actuaciones arqueológicas en la Presa…; 2006a: "El castillo, alquería y maqbara…".

motivo de la construcción de una nueva presa, permitieron el hallazgo en la alquería del Cortijo del Centeno de una mezquita rural, recogida en varias publicaciones[155], y cuyos restos fueron objeto de un debate centrado en las características formales de su planta, y en las fases constructivas que se apreciaban en la obra para establecer su cronología[156], no teniendo en cuenta ni profundizando en la función que desempeñó esta mezquita en la red de alquerías donde estaba insertada y la relación con el territorio del entorno, encrucijada de caminos, algunos secundarios que se dirigían al norte del territorio vinculado a Lorca y fundamentalmente la relación que existió con la reutilizada vía romana, que pasaba por las inmediaciones de la alquería en su tramo entre Lorca y los Vélez.

En la década de los noventa surge en los habitantes de varios municipios de la Región de Murcia y en las autoridades que forman las diferentes corporaciones municipales, un interés por la rehabilitación y valorización de los castillos que se localizan en las diferentes poblaciones. Se comienza a intervenir en algunas de las fortificaciones que formaron parte del territorio vinculado a Lorca, como Aledo[157], Nogalte[158], Águilas[159] y Alhama de Murcia[160], así como en el castillo de Lorca[161] con motivo de las obras de urbanización, consolidación y restauración de la parte occidental y central de la fortaleza, para su acondicionamiento como espacio temático dentro del proyecto *Lorca. Taller del Tiempo*. Este interés por la rehabilitación de los elementos de la arquitectura medieval que caracteriza el paisaje de las poblaciones, llegó a los vecinos de la Torrecilla, que promovieron la restauración de la torre medieval que le daba nombre a esta pedanía del municipio de Lorca. Antes de ejecutar estas obras, realizamos una intervención arqueológica para conocer su estructura y las fases de

155 PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2000b: "La mezquita rural de la alquería del Cortijo del Centeno, Lorca, Murcia, *Rv. Arqueología*, nº 234. Madrid, pp. 42-49; 2002: "El castillo de Puentes y las alquerías de su entorno: aproximación a la estructura del poblamiento", *Alberca*, 1. Lorca, pp. 57-84.

156 NAVARRO PALAZÓN, J.; JIMÉNEZ CASTILLO, P., 2002: "Religiosidad y creencias en la Murcia musulmana. Testimonios arqueológicos de una cultura oriental", en J. M. Serrano Climent (coord.), *Huellas*. Murcia, pp. 58-87.

157 SÁNCHEZ PRAVIA, J. A., 1993: "Aledo, algunas consideraciones sobre su fortificación y hábitat medievales", *Memorias de Arqueología*, 4. Murcia, pp. 471-494; 1997: "Actuaciones en el recinto defensivo de Aledo", *Memorias de Arqueología*, 6. Murcia, pp. 505-521.

158 Vid. MARTÍNEZ LÓPEZ, J. A.; MUNUERA NAVARRO, D, 2003: *El castillo de Nogalte y su entrono. Un proyecto de recuperación del Patrimonio Histórico*. Murcia, pp. 37-45.

159 HERNÁNDEZ GARCÍA, J. de D., 1999:"Actuaciones arqueológicas de urgencia en Águilas", *Memorias de Arqueología,* 8. Murcia, pp. 257-290.

160 El proyecto de intervención arqueológica en el castillo de Alhama de Murcia se inició algunos años después, vid. BAÑOS SERRANO, J.; RAMÍREZ ÁGUILA, J. A., 2005: "El castillo de Alhama de Murcia: una fortaleza castellana entre Aragón y Granada", *Verdolay*, 9. Murcia, pp. 255-274; BAÑOS SERRANO, J., 2006: "El sector norte del cerro del Castillo de Alhama. Un asentamiento entre la antigüedad tardía y el mundo islámico". *Antigüedad y Cristianismo*, XXIII. Murcia, pp. 81-100.

161 GARCÍA BLÁNQUEZ, L. A.; MARTÍNEZ SÁNCHEZ, C.; SÁNCHEZ PRAVIA, J. A.; MUÑOZ CLARES, M., 1999: *Memoria de la intervención arqueológica y documentación histórica del Castillo de Lorca*. Arqueotec (Arqueología Técnica y de Gestión) para "Lorca. Taller del Tiempo". Inédita. SÁNCHEZ PRAVIA, J. A., 2001a: *Proyecto de obras de urbanización del Castillo de Lorca (Fase I). Informe de la actuación arqueológica*. Inédito; 2001b: *Proyecto de ejecución de obras de consolidación y restauración en el Castillo de Lorca (Fase I). Informe de la actuación arqueológica*. Inédito.

construcción del torreón, como apoyo al proyecto de restauración[162]. Ninguna de estas intervenciones se realizó dentro del marco de un proyecto de investigación multidisciplinar, con unos objetivos marcados para el avance del conocimiento histórico de las diferentes fortificaciones, así como su relación con la población del entorno y con el territorio donde está enclavado.

Dos intervenciones realizadas en el ámbito rural de las inmediaciones de Lorca permitieron el conocimiento de dos tipos diferentes de establecimientos andalusíes: la alquería de la Quintilla y el palacio o almunia del convento de la Virgen de las Huertas. En el marco de un proyecto de investigación cuyo objetivo se centraba en la documentación de una villa romana, a través de sucesivas campañas de excavaciones sistemáticas, se hallaron escasos restos de una alquería de cronología almohade emplazada en las habitaciones de la zona septentrional del peristilo de la villa[163]. El hallazgo de un muro realizado con aparejo de soga y tizón en las obras de cimentación de la escalera de la Tota Pulcra del claustro del convento franciscano de la Virgen de las Huertas, hizo que se iniciaran trabajos de investigación[164] dirigidos por los técnicos del Museo Arqueológico Municipal de Lorca entre los años 2000 y 2003, que permitieron constatar que se trataba de un muro con tres vanos cerrados con diferentes arcos, que pertenecería a un edificio de carácter palacial construido a finales del siglo X y principios del siglo XI por una persona con estrecha relación con el poder califal[165] y que posiblemente gobernara la ciudad.

El gran desarrollo de la arqueología urbana en Lorca se realiza a partir del 2002, año en el que se abordaron quince excavaciones arqueológicas de urgencia en el casco urbano, documentándose restos islámicos en catorce de ellas. Se excavaron varios solares en las calles Cava, 17[166], Juan II, 3 y Leonés, 5[167], Juan II y Leones[168], Tintes, 2-4[169], Lope Gisbert, 37[170],

[162] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2001: "Excavación arqueológica de urgencia en el torreón medieval de la Torrecilla (Lorca)", *XII Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología Regional*, celebradas en Murcia del 22 al 25 de mayo de 2001. Murcia, pp. 98-100.

[163] RAMALLO ASENSIO, S.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; FERNÁNDEZ DÍAZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2003: "Villa romana de La Quintilla (Lorca)", *XIV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la región de Murcia*. Murcia, pp. 58-60.

[164] Este proyecto de excavación quedó inconcluso por falta de dotación presupuestaría para finalizar los trabajos de excavación, así como los diferentes estudios complementarios que permitieran conocer la evolución de la arquitectura documentada y sirvieran para diseñar el proyecto de investigación que sería necesario abordar en unos restos muy importantes para avanzar en el conocimiento de los tipos de propiedad en la huerta de la Lorca andalusí.

[165] PONCE GARCÍA, J.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PÉREZ RICHARD, E., 2005: "Restos de un "palacio" islámico en el convento de Ntra. Stra. La Real de las Huertas (Lorca, Murcia)", *Alberca*, 3. Murcia, pp. 85-106; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2007: "El palacio islámico hallado en el convento de Nuestra Señora la real de las Huertas (Lorca, Murcia)", *Las artes y las ciencias en el occidente musulmán*. Museo de la Ciencia y el Agua. Murcia, pp. 188-201.

[166] GALLARDO CARRILLO, J.; PÉREZ RICHARD, E., 2002b: *Memoria Arqueológica de la…*; GALLARDO CARRILLO, J.; PÉREZ RICHARD, E.; RAMOS MARTÍNEZ, F.; ORTIZ ESPINOSA, C., 2004: "Últimos hallazgos arqueológicos en la calle Cava …".

Lope Gisbert confluencia con Carril de Caldereros[171], Almirante Aguilar[172], Plaza de España, 3[173], Plaza de Abastos y calle Padre García[174]. Se realizaron intervenciones arqueológicas en amplios espacios de los edificios históricos del convento de Madre de Dios, regentado por las Madres Mercedarias[175], y de la iglesia de Santa Olalla del convento de la Merced[176]. Las únicas intervenciones que se realizaron en el interior de la medina fueron las efectuadas en el convento de las Madres Mercedarias y en la ampliación del camino de subida al Castillo a las espaldas del C. P. "Casa del Niño"[177]. Continuaron las pequeñas actuaciones en el castillo de Lorca, para acondicionar la zona donde se iba a abrir el mencionado espacio temático *Lorca. Taller del Tiempo*; una de estas actuaciones estuvo relacionada con el proyecto de ajardinamiento de la fortaleza[178], un gran despropósito que se ejecutó con los necesarios permisos, plantando arbustos y árboles sobre unas tierras traídas de fuera que cubrieron el depósito arqueológico en una gran extensión a ambos lados de la muralla del Espaldón. Esta

[167] PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2003d: "Excavación arqueológica en el solar de la calle Juan II, nº 3 y calle Leonés nº 5 (Lorca-Murcia), *XIV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 30-31; PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2011: "Estructuras del poblado calcolítico de Lorca en las excavaciones arqueológicas de la calle Juan II esquina calle Leonés", *Alberca* 9. Murcia, pp. 11-14.

[168] La excavación arqueológica tuvo que ser realizada en dos fases y con dos directores diferentes lo que dificulta el conocimiento de los dos períodos andalusíes documentados y resulta complicado unificar los resultados de los resúmenes publicados, vid. BELLÓN AGUILERA, J., 2003a: "Excavación arqueológica de urgencia en C/ Juan II y Leonés. Lorca 2002", *XIV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*, celebradas en Murcia del 17 al 21 de noviembre de 2003. Murcia, p. 108; VERDÚ BERMEJO, J. C., 2004: "Excavación Marianela, Lorca", *XV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 31-32.

[169] MEDINA RUIZ, A. J., 2003:"Excavaciones en la calle de los Tintes nº 2-4 esquina con plaza de Juan Moreno (Lorca, Murcia)", *XIV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 105-107.

[170] BELLÓN AGUILERA, J., 2003b: "Excavación arqueológica de urgencia en C/ Lope Gisbert, 37. Lorca 2002", *XIV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*, celebradas en Murcia del 17 al 21 de noviembre de 2003. Murcia, pp. 109-110.

[171] CELDRÁN BELTRÁN, E., 2003b: "Excavación arqueológica de urgencia C/ Lope Gisbert, C/ Carril de Caldereros y C/ Nueva Apertura, Lorca 2002", *XIV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*, celebradas en Murcia del 17 al 21 de noviembre de 2003. Murcia, p. 111.

[172] CELDRÁN BELTRÁN, E., 2003a: "Excavación arqueológica de urgencia C/ Almirante Antonio de Aguilar, Lorca 2002", *XIV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*, celebradas en Murcia del 17 al 21 de noviembre de 2003. Murcia, p. 110.

[173] PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2002b: *Informe de a excavación arqueológica de urgencia del solar situado en la Plaza de España, nº 3, Lorca (Murcia)*. Inédito.

[174] PÉREZ RICHARD, E., 2003b: "Excavaciones y supervisiones en el casco antiguo de Lorca, año 2002", *XIV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 111-113.

[175] PUJANTE MARTÍNEZ, A, 2003a: "Las murallas del convento…; 2003b: "Excavación arqueológica en el convento…".; PUJANTE MARTÍNEZ, A.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 2010: "Los enterramientos argáricos de la…".

[176] PUJANTE MARTÍNEZ, A, 2003e: "Intervención arqueológica en el convento e iglesia de La Merced. Proyecto de rehabilitación y adaptación para la gerencia municipal de urbanismo y centro de interpretación "Lorca. Taller del Tiempo", *XIV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 101-103; 2004c: "Los testimonios materiales de la Orden de la Merced y su evolución desde época medieval hasta la actualidad", *Alberca,* 2. Murcia, 189-206.

[177] PÉREZ RICHARD, E., 2003b: "Excavaciones y supervisiones en el casco antiguo de Lorca, año 2002", *XIV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 111-113.

[178] PÉREZ RICHARD, E., 2003c: "Intervenciones arqueológicas realizadas en el castillo de Lorca, año 2002", *XIV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*, pp. 115-116.

actuación hace que se falsifique la realidad histórica, ambiental y paisajística en el interior del castillo de Lorca[179], fortaleza que no contó nunca en esta zona con espacios ajardinados, y se pueda perjudicar el depósito arqueológico[180], donde se conservan restos desde la Prehistoria hasta el siglo XIX.

Con motivo del décimo aniversario del Museo Arqueológico Municipal, se organizó en 2002 una exposición titulada *La religión en Lorca durante la Edad Media,* que dispuso de un catálogo donde se presentaba de forma breve la medina, las mezquitas, los cementerios y algunos de los talismanes y amuletos islámicos que habían sido hallados en Lorca y su término municipal[181]. Ese mismo año se editó el primer número de la revista *Alberca*[182], donde se han ido publicando diversos trabajos que presentan los resultados de intervenciones arqueológicas que han aportado fuentes para el conocimiento de la Lorca andalusí. Algunos de estos trabajos, recogidos en los primeros números de *Alberca*, permitieron un gran avance en el estudio los cementerios[183] y las murallas[184] que formaron parte de la ciudad andalusí. Las numerosas intervenciones realizadas con posterioridad al año 2004 han aportado nuevas fuentes arqueológicas para el conocimiento de los cementerios y la cerca de la ciudad, algunas también recogidas en la citada revista, que hacen necesario una actualización de los mencionados estudios, que es uno de los objetivos que se pretende con esta tesis.

La dinámica de nuevas construcciones en el casco urbano de Lorca en 2003 hizo necesaria la intervención preventiva en quince solares del casco urbano, en nueve de los cuales se documentaron restos islámicos. La zona donde se concentran la mayoría de los solares intervenidos se localiza fuera de las murallas de la ciudad medieval, en las calles Santo Domingo y Callejón de los Cambrones[185], Juan II y Leonés[186], confluencia Zapatería,

179 Como había ocurrido en el pasado siglo en las alcazabas de Almería y Málaga.
180 Han pasado nueve años y se sigue regando regularmente estos espacios ajardinados.
181 MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 2002a: *La religión en Lorca durante la Edad Media*. Décimo aniversario del Museo Arqueológico Municipal de Lorca. Murcia.
182 Los nueve números que se han publicado de la revista Alberca han sido editados por la Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca, bajo la dirección de Andrés Martínez Rodríguez.
183 PONCE GARCÍA, J., 2002: "Los cementerios islámicos de Lorca. Aproximación al ritual funerario", *Alberca 1*. Lorca, pp.115- 147.
184 MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A**.**, 2004: "Lorca, ciudad…
185 SANCHÉZ GALLEGO, R., 2004: "Supervisión arqueológica de urgencia en calle Santo Domingo y callejón de los Cambrones de Lorca", *XV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 112-114.
186 PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2011: "Estructuras del poblado calcolítico de Lorca en las excavaciones arqueológicas de la calle Juan II esquina calle Leonés", *Alberca* 9. Murcia, pp. 9-37.

Vaquera y Horno de las Monjas[187], Pío XII, 29[188], Corredera, Pío XII y Colmenarico[189], Corredera 46 y 47 [190]y Rincón de Moncada[191].

Las dos intervenciones realizadas intramuros de la medina han aportado resultados muy dispares. En la ubicada donde se iba a construir la nueva sede de Ceclor, el registro arqueológico del subsuelo fue nulo debido a que cuando se realizaron en el siglo XVIII las construcciones de las nuevas viviendas desfondaron hasta la roca. Aún así, resultó muy interesante el estudio de los perfiles dejados en el solar, donde han podido quedar las señas de los niveles medievales[192]; mientras que la intervención realizada en la parte superior de la ladera meridional del Castillo, al pie de la torre Alfonsina, con motivo de la realización del vial de acceso al túnel practicado bajo la roca donde se asienta la fortaleza, permitió documentar las dos únicas casas completas del interior de la medina[193] halladas hasta la actualidad.

Los resultados más interesantes de estas intervenciones, bien por las características de los restos exhumados o por el hallazgo de piezas andalusíes excepcionales, fueron publicados en las revistas locales *Alberca*[194] y *Clavis*[195].

En el castillo de Lorca se continuaron las intervenciones vinculadas a obras de acondicionamiento para la apertura del mencionado espacio temático que se inauguró en 2003, mientras que en el castillo de Nogalte y en la torre de los Moros, ambas en el municipio de Puerto Lumbreras, las actuaciones arqueológicas se realizaron en el marco de un campo de

187 PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2004d: "Supervisión arqueológica solar calle Zapatería calle Vaquera calle Horno de las Monjas, nueva sede de Ceclor (Lorca)", *XV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 124-126.

188 ANDÚGAR, L.; CHÁVET, M., 2004: "Excavación arqueológica de urgencia en calle Pío XII nº 29 de Lorca", *XV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 119-120.

189 PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2004a: "Intervención arqueológica solar calle Corredera, calle Pío XII y calle Colmenarico, Lorca", *XV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 121-122.

190 RAMÍREZ ÁGUILA, J. A., 2004: "Excavaciones en calle Corredera 46 y 47 de Lorca", *XV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 115-119.

191 GARCÍA RUIZ, M.; RAMOS MARTÍNEZ, F., 2004: *RINCÓN DE MONCADA 2004. Informe preliminar y de supervisión de los márgenes de seguridad en el solar situado en Rincón de Moncada, C/ Núñez de Arce (Manzana 29–Finca 4)*. Inédito; RAMOS MARTÍNEZ, F.; GARCÍA RUIZ, M., 2004: "Excavación arqueológica de urgencia en la calle Rincón de Moncada, Lorca (Murcia)", *XV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 109-110.

192 PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2004d: "Supervisión arqueológica solar calle Zapatería…".

193 BELLÓN AGUILERA, J.; GARCÍA BLÁNQUEZ, L. A., 2003: "Ocupación y desarrollo urbano de la ladera meridional del cerro del Castillo de Lorca entre los ss. X al XIII", *Clavis*, 3. Lorca, pp. 81-92.

194 Hallazgo de panteones funerarios en el perímetro exterior del cementerio, vid. RAMÍREZ ÁGUILA, J. A.; GONZÁLEZ GUERAO, J. A., 2005: "Dos intervenciones en la *maqbara* de la calle Corredera de Lorca. Los solares números 46 y 47", *Alberca, 3*. Murcia, pp. 107-124; las dos valvas de un molde almohade para la realización de amuletos, vid. SÁNCHEZ GALLEGO, R.; CHÁVET LOZOYA, M., 2006: "Aportaciones al conocimiento de la sociedad musulmana de Lorca a partir de un molde de orfebrería", *Alberca,* 4. Murcia, pp. 115-127.

195 BELLÓN AGUILERA, J.; GARCÍA BLÁNQUEZ, L. A., 2003: "Ocupación y desarrollo urbano de…".

trabajo de arqueología[196]. La limpieza exterior de los cuatro lados del torreón de los Moros (El Esparragal) permitió documentar tres huecos para canalizaciones en cada lateral de la torre, cuya función se ha relacionado con el control de las aguas del campo de Lorca.

El año 2003 se comenzó la primera campaña de excavaciones y prospecciones en el castillo de Tirieza y su entorno, dentro del proyecto de investigación histórico-arqueológico en el sector fronterizo del valle del río Vélez-Corneros dirigido por el profesor de la Universidad de Murcia, J. A. Eiroa Rodríguez[197]. Se trataba de la primera excavación en un yacimiento medieval ubicado en el ámbito rural de Lorca, enmarcado en un proyecto de investigación con unos objetivos esenciales de partida: precisar la cronología de la fortificación y su planta, así como las características estructurales y constructivas del castillo[198].

Al igual que los dos años precedentes, en 2004 se continuaron realizando numerosas intervenciones arqueológicas preventivas en el casco urbano de Lorca, once de las cuales aportaron fuentes arqueológicas que permiten avanzar en el conocimiento de la Lorca andalusí. Los solares donde se intervino fueron generalmente de pequeñas dimensiones y estaban situados fuera del recinto amurallado en las siguientes calles: Rubira confluencia con Alburquerque[199], Alburquerque[200], Travesía Santo Domingo[201], Soler esquina Travesía de Soler[202], Juan de Toledo[203], Empedrada – Jiménez[204], Núñez de Arce esquina calle

196 MARTÍNEZ LÓPEZ, J. A.; FRUCTUOSO MARTÍNEZ, P.; ORTIZ ESPINOSA, C., 2004: "Campo de Trabajo en el castillo de Nogalte y Torre de los Moros de la Estación (Puerto Lumbreras), agosto 2003, *XV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 137-139.

197 EIROA RODRÍGUEZ, J. A., 2003: *Fuentes histórico-arqueológicas para el estudio de la Edad Media en la Región de Murcia en los siglos XIII al XV*. Tesis Doctoral dirigida por Dr. A. L. Molina Molina. Universidad de Murcia. Inédita.

198 EIROA RODRÍGUEZ, J. A., 2003: *Fuentes histórico-arqueológicas…*p. 522.

199 ÁLVAREZ QUINTANA, J. J., 2005: "Excavación arqueológica de urgencia en calle Rubira confluencia con calle Alburquerque (Lorca)", *XVI Jornadas de Patrimonio Histórico. Intervenciones en el Patrimonio Arquitectónico, Arqueológico y Etnográfico de la Región de Murcia*. Murcia, p. 336.

200 SAN VICENTE, F. J.; MARTÍNEZ GARCÍA, J. J., 2005: "Excavación arqueológica en la calle Alburquerque de Lorca", *XVI Jornadas de Patrimonio Histórico. Intervenciones en el Patrimonio Arquitectónico, Arqueológico y Etnográfico de la Región de Murcia*. Murcia, p. 337-338.

201 LÓPEZ MARTÍNEZ, C. M.; GONZÁLEZ BALLESTEROS, J. A., 2005: "Excavación arqueológica de urgencia en Travesía de Santo Domingo de Lorca", *XVI Jornadas de Patrimonio Histórico. Intervención en el Patrimonio Arquitectónico, Arqueológico y Etnográfico de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 339-340.

202 GARCÍA RUIZ, M.; GALLARDO CARRILLO, J., 2005: "Excavación arqueológica de urgencia en calle Soler esquina Travesía Soler (Lorca, Murcia)", *XVI Jornadas de Patrimonio Histórico. Intervenciones en el Patrimonio Arquitectónico, Arqueológico y Etnográfico de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 341-342.

203 GALLARDO CARRILLO, J.; GARCÍA RUIZ, M., 2005: "Excavación arqueológica de urgencia en la calle Juan de Toledo, manzana 17 (Lorca, Murcia)", *XVI Jornadas de Patrimonio Histórico. Intervención en el Patrimonio Arquitectónico, Arqueológico y Etnográfico de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 343-344.

204 PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2005b*:* "Supervisión arqueológica en la calle Empedrada - calle Jiménez (Manzana 58, parcela 3-16). Lorca (Murcia)", *Actas de las XVI Jornadas de Patrimonio Histórico. Intervenciones en el Patrimonio arquitectónico, arqueológico y etnográfico de la Región de Murcia de la Región de Murcia*. Murcia, p. 345.

Alburquerque[205], Núñez de Arce 11[206] y Corredera – Juan II[207]. El único solar que se excavó en el espacio intramuros, ubicado en la confluencia de las calles Zapatería confluencia Horno de las Monjas[208], disponía del depósito arqueológico bien conservado al no disponer de sótano la casa derribada. En esta intervención, siguiendo los criterios de las excavaciones de urgencia, donde solo se exige excavar hasta la cota que se va a destruir con la nueva cimentación, se documentó hasta el nivel mudéjar, quedando los suelos de las calles y los pavimentos de las estancias del último período andalusí sin excavar[209].

Los resultados de las escasas excavaciones arqueológicas realizadas en el espacio amurallado de la medina y de las numerosas intervenciones en los arrabales extramuros, permitieron presentar en el año 2004 unas apreciaciones sobre el urbanismo en Lorca durante la reunión celebrada en el Centro de Estudios Árabes de Granada sobre *La ciudad en el Occidente islámico medieval*[210].

Las excavaciones arqueológicas de urgencia realizadas en el castillo de Lorca con motivo de la construcción de un parador de turismo desde el año 2002, permitieron entre los años 2003 y 2004 exhumar "un gran edificio de carácter palacial, seguramente con una

---

205 PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2005c*:* "Excavación arqueológica en la calle Núñez de Arce esquina Alburquerque (Manzana 28- Finca 4), Lorca (Murcia)", *Actas de las XVI Jornadas de Patrimonio Histórico. Intervenciones en el Patrimonio arquitectónico, arqueológico y etnográfico de la Región de Murcia de la Región de Murcia*. Murcia, p. 346.

206 CHAVET LOZOYA, M., 2005a: "Excavación arqueológica de urgencia en la calle Núñez de Arce, nº 11, Lorca", *XVI Jornadas de Patrimonio Histórico. Intervenciones en el Patrimonio Arquitectónico, Arqueológico y Etnográfico de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 348-349.

207 CHAVET LOZOYA, M., 2005b: "Excavación arqueológica de urgencia en la calle Corredera – Juan II, Lorca", *XVI Jornadas de Patrimonio Histórico. Intervenciones en el Patrimonio Arquitectónico, Arqueológico y Etnográfico de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 350-351.

208 Esta intervención fue realizada en dos fases que fueron dirigidas por arqueólogos diferentes lo que ha hecho que en la interpretación de los resultados haya algunas diferencias. Además la cota hasta donde se pudo excavar no permitió documentar debidamente la fase andalusí. Sería de enorme interés que se retomaran las excavaciones arqueológicas, debido a que en el solar aún no se ha construido para poder determinar la función de los espacios domésticos y posiblemente públicos que quedaron a medio documentar y el origen y características de la calle y el adarve que se hallaron, vid. ZAPATA PARRA, J. A., 2005: "Urbanismo islámico en la Lorca del siglo XII. Excavación arqueológica en la calle Zapatería esquina Horno de las Monjas, Lorca (Murcia)", *XVI Jornadas de Patrimonio Histórico. Intervenciones en el Patrimonio Arquitectónico, Arqueológico y Etnográfico de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 352-353; LÓPEZ MARTÍNEZ, D., 2004: *Informe preliminar de la excavación arqueológica de urgencia de calle Zapatería esquina c/ Horno de las Monjas, Lorca (R. de Murcia)*. Murcia; 2005: "Excavación arqueológica de urgencia de calle Abad de los Arcos esquina calle Horno de las Monjas, Lorca (Murcia)", *XVI Jornadas de Patrimonio Histórico. Intervenciones en el patrimonio Arquitectónico, Arqueológico y Etnográfico de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 334-335.

209 Sería muy interesante que se continuara esta excavación uniéndola con la del solar colindante ya que en ninguno de los solares se ha intervenido todavía.

210 A partir del conocimiento del perímetro urbano se pudieron analizar algunos elementos de la trama intramuros que parecen indicar que hubo una saturación del espacio intramuros y la posterior expansión fuera del recinto fortificado creando arrabales, donde las casas, tiendas y obradores se levantaron entre las sepulturas formando un espacio poblado pero no saturado, vid. MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2004b: "Consideraciones acerca del urbanismo de la medina de Lorca", en *La ciudad en el Occidente islámico medieval*, Preactas de la 1ª reunión (La medina andalusí, homenaje al Prof. André Bazzana). Granada, 4 p.

funcionalidad administrativa o gubernamental, además de residencia de la élite gobernante"[211] durante el siglo X y parte del siglo XI. La cronología asignada fue matizada en un estudio más amplio, donde se propone para este palacio una planta que sigue el modelo de la Aljafería de Zaragoza y se inserta en la arquitectura residencial de los reinos de Taifas[212]. El antiguo palacio fue en parte destruido al construirse a finales del siglo XII una sólida muralla orientada noroeste-sureste, que reduciría el espacio donde se albergaba el poder y transformaría el carácter residencial del primitivo conjunto en un nuevo y distinto reducto de marcado signo fortificado[213] con diferentes unidades domésticas[214]. Estas estructuras se vieron a su vez mermadas y reutilizadas para la instalación de diferentes casas de la judería del siglo XV, que ocupó una amplia extensión del barrio de Alcalá en el interior de la fortaleza.

En el ámbito rural se lleva a cabo la segunda campaña de excavaciones en el castillo de Tirieza[215], subvencionada por la Dirección General de Cultura de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.

Durante el año 2005 continúan las intervenciones arqueológicas preventivas en el casco urbano de Lorca, documentándose restos andalusíes en seis de las nueve excavaciones que se llevaron a cabo. Todas estas intervenciones se realizaron en solares con poca superficie, salvo la intervención llevada a cabo en la calle Rambla realizada como apoyo al proyecto de restauración de un tramo de 140 m. de la muralla comprendido entre las calles Rambla y Pozos[216]. Esta intervención se pudo llevar a cabo tras la primera actuación que consistió en el derribo, con supervisión arqueológica durante el año 2002, de varias viviendas de la calle Rambla que apoyaban y se adosaban a la muralla. En otras dos excavaciones realizadas en 2005 se pudo ampliar la documentación sobre el recinto fortificado de la ciudad: en la excavación de la calle Rojo, 7[217], se documentó la construcción de un pequeño tramo de

[211] Vid. GALLARDO CARRILLO, J.; GONZÁLEZ BALLESTEROS, J. A., 2005: "Excavación arqueológica de urgencia en el cerro del Castillo de Lorca – Zona Parador (año 2004)", *XVI Jornadas de Patrimonio Histórico. Intervenciones en el patrimonio Arquitectónico, Arqueológico y Etnográfico de la Región de Murcia*. Murcia, p. 239.

[212] NAVARRO PALAZÓN, J., 2005: "Au sujet des palais d'Al-Andalus (XII^{e}-XIV^{e} siècles) ", en X. Barral i Altet (com.), *Vivre au palais à Montpellier et Languedos au Moyen Âge*. Montpellier, pp. 111-114.

[213] PUJANTE MARTÍNEZ, A; GALLARDO CARRILLO, J., 2004: *Intervenciones arqueológicas en el castillo de Lorca*. Dirección General de Cultura. Murcia.

[214] GALLARDO CARRILLO, J.; GONZÁLEZ BALLESTEROS, J. A., 2008: "El Castillo de Lorca en el siglo XIII a partir de las excavaciones arqueológicas", *Alberca*, 6. Murcia, p. 123.

[215] EIROA RODRÍGUEZ, J. A., 2005: "II Campaña de excavaciones arqueológicas en el castillo de Tirieza (Lorca, Murcia)", *XVI Jornadas de Patrimonio Histórico. Intervenciones en el patrimonio Arquitectónico, Arqueológico y Etnográfico de la Región de Murcia*. Murcia, p. 328.

[216] PRECIOSO ARÉVALO, M. L.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 2006: "Intervención arqueológica en la muralla medieval de Lorca: excavación y estudio murario del tramo de muralla de la calle Rambla", *XVII Jornadas de Patrimonio Histórico. Intervenciones en el Patrimonio Arquitectónico, Arqueológico y Etnográfico de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 183-185.

[217] GALLARDO CARRILLO, J.; GONZÁLEZ BALLESTEROS, J. A., 2006b: "Intervención Arqueológica en la calle Rojo, nº 7 de Lorca", *XVII Jornadas de Patrimonio Histórico. Intervenciones en el Patrimonio Arquitectónico, Arqueológico y Etnográfico de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 171-172.

muralla y del foso, y en la calle Rojano[218], se excavó la cara interna de una cortina de la muralla, obteniéndose información de la calle que se adosaba a esta cortina y del sistema de drenaje a partir de un albañal abierto en la muralla. El resto de intervenciones arqueológicas, que aportaron datos sobre los arrabales extramuros y sobre nuevos enterramientos de uno de los cementerios de la ciudad se realizaron en las calles Corredera esquina Juan II[219], Medrano confluencia con Palmera de Uceta[220] y Villaescusa[221].

Uno de los estudios más interesantes para avanzar en el conocimiento de los tipos de enterramientos empleados por la población de Lorca, se publicó a finales del año 2005[222]. Se trata de la presentación de los resultados de dos intervenciones en uno de los sectores más meridionales de una de las *maqbaras* de la ciudad, donde se hallaron tres panteones enmarcados entre finales del siglo XI y primera mitad del siglo XIII. En este artículo, J. A. Ramírez Águila expone muy acertadamente uno de los grandes inconvenientes de la Arqueología de gestión, que es la ausencia de estudios interdisciplinares y de laboratorio como apoyo a estas intervenciones. El sistema vigente tiene aspectos muy efectivos, como la actuación preventiva en todos los yacimientos que van a ser objeto de construcciones o remociones, "y su implantación supuso un avance cualitativo gigantesco con respecto a la lamentable situación preexistente, lo cierto es que los logros no se han traducido en un similar salto de calidad en nuestro nivel de conocimiento de las sociedades medievales"[223]. Los arqueólogos que se dedican a excavar en los núcleos urbanos deben ser conscientes de que, junto a la documentación de los restos arqueológicos que hallan en las excavaciones que dirigen, deben interpretarlos los datos para avanzar en el conocimiento histórico de esa ciudad. Los resultados de una excavación no deben quedarse en una relación de las unidades estratigráficas y constructivas, y en un inventario de las piezas exhumadas, estos registros imprescindibles deben ser interpretados para articular un debate que permita, desde la

[218] PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2006b: "Supervisión arqueológica vinculada al acondicionamiento de la calle Rojano (Lorca)", 179, *XVII Jornadas de Patrimonio Histórico. Intervenciones en la patrimonio arquitectónico, arqueológico y etnográfico de la Región de Murcia*. Murcia, p. 179.

[219] CHAVET LOZOYA, M.; SÁNCHEZ GALLEGO, R., 2006: "Excavación arqueológica de urgencia en la calle Corredera esquina Juan II, Lorca", *XVII Jornadas de Patrimonio Histórico. Intervenciones en el Patrimonio Arquitectónico, Arqueológico y Etnográfico de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 173-174.

[220] ÁLVAREZ QUINTANA, J. J., 2006:"Supervisión arqueológica en la confluencia de la calle Medrano con calle Palmera de Uceta (Lorca)", *XVII Jornadas de Patrimonio Histórico. Intervenciones en el Patrimonio Arquitectónico, Arqueológico y Etnográfico de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 175-176.

[221] GARCÍA BAEZA, D., 2006: "Excavación arqueológica de urgencia en la calle Villaescusa en Lorca", *XVII Jornadas de Patrimonio Histórico. Intervención en el Patrimonio Arquitectónico, Arqueológico y Etnográfico de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 181-182.

[222] RAMÍREZ ÁGUILA, J. A.; GONZÁLEZ GUERAO, J. A., 2005: "Dos intervenciones en la *maqbara* de la calle Corredera de Lorca. Los solares números 46 y 47", *Alberca, 3*. Murcia, pp. 107-124.

[223] EIROA GARCÍA, J. A., 2006b: "Bases para el estudio arqueológico de la comarca de Lorca en la Edad Media: diagnóstico y estrategias para el futuro", *Estudios sobre Lorca y su comarca*. Grupo de investigación: Historia y geografía del urbanismo. Murcia, p. 142.

discusión y el análisis, avanzar en el conocimiento y evolución de los yacimientos, muchas veces tan complejos como el que se guarda en el subsuelo de Lorca.

Las excavaciones arqueológicas en el castillo de Tirieza continuaron durante los años 2005 y 2006, con la III[224] y IV[225] campañas cuyos resultados permitieron interpretar este yacimiento "como un pequeño asentamiento fortificado de la frontera oriental, en el marco de la imprecisa y variada tipología de los edificios castrales nazaríes"[226].

Durante el año 2006 se realizaron en el casco urbano de Lorca siete intervenciones y en seis de ellas se documentaron fuentes arqueológicas para el conocimiento de la evolución de la ciudad andalusí. La mayor parte de estas intervenciones se realizaron en amplios solares situados en el espacio extramuros: Avenida Santa Clara[227], Barrio Artesano en la calle Selgas[228], calle Selgas-Padre Morote[229] y claustro de la iglesia del Carmen[230]. En las tres primeras excavaciones se exhumaron restos de dos de los espacios de la ciudad dedicados a la producción alfarera y los resultados de la cuarta excavación fueron muy interesantes porque permitieron ubicar el cementerio andalusí más antiguo de Lorca, fechado a partir de la primera mitad del siglo VIII[231].

Las otras dos intervenciones efectuadas en el casco urbano también resultaron muy interesantes, ya que se realizaron en un tramo de la cerca de la ciudad con una puerta conservada y en el espacio central de la medina situado al pie de la alcazaba. La intervención arqueológica para la consolidación del Porche de San Antonio y su entorno[232], permitió el

[224] EIROA RODRÍGUEZ, J. A., 2006a: "III Campaña de excavaciones arqueológicas en el castillo de Tirieza (Lorca)", *XVII Jornadas de Patrimonio Histórico. Intervención en el Patrimonio Arquitectónico, Arqueológico y Etnográfico de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 167-168.

[225] EIROA RODRÍGUEZ, J. A., 2007: "IV Campaña de excavaciones arqueológicas en el castillo de Tirieza (Lorca)", *XVIII Jornadas de Patrimonio Cultural. Intervenciones en el Patrimonio Arquitectónico, Arqueológico y Etnográfico de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 211-212.

[226] EIROA RODRÍGUEZ, J. A., 2006a: "III Campaña de excavaciones…p. 167.

[227] GALLARDO CARRILLO, J.; OTEO CORTÁZAR, M., 2007: "Excavación de urgencia del complejo alfarero aparecido en la Avenida Santa Clara, Lorca", *XVIII Jornadas de Patrimonio Cultural. Intervenciones en el Patrimonio Arquitectónico, Arqueológico y Etnográfico de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 241-244.

[228] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; GONZÁLEZ BALLESTEROS, J. A., 2007: "Excavación arqueológica en el denominado Barrio Artesano en la calle Selgas de Lorca", *XVIII Jornadas de Patrimonio Cultural. Intervenciones en el Patrimonio Arquitectónico, Arqueológico y Etnográfico de la Región de Murcia*, vol. 1, celebradas en Cartagena, Lorca, Mula y Murcia del 2 al 30 de octubre de 2007. Murcia, pp. 247-249.

[229] OTEO CORTÁZAR, M.; PÁRRAGA JIMÉNEZ, M. D., 2007: "Intervención arqueológica en la calle Selgas – Padre Morote, Lorca", *XVIII Jornadas de Patrimonio Cultural. Intervenciones en el patrimonio arquitectónico, arqueológico y etnográfico de la Región de Murcia*, vol. 1, celebradas en Cartagena, Lorca, Mula y Murcia del 2 al 30 de octubre de 2007. Murcia, pp. 245-246.

[230] SÁNCHEZ GALLEGO, R.; CHAVET LOZOYA, M, 2007: "El cementerio islámico de la iglesia del Carmen de Lorca (¿siglos VIII-X?)", *XVIII Jornadas de Patrimonio Cultural Histórico. Intervenciones en el Patrimonio Arquitectónico, Arqueológico y Etnográfico de la Región de Murcia,* vol. 1, celebradas en Cartagena, Lorca, Mula y Murcia del 2 al 30 de octubre de 2007. Murcia, pp. 251-256.

[231] SÁNCHEZ GALLEGO, R.; CHAVET LOZOYA, M, 2010a: "Hallazgos arqueológicos inéditos en la ciudad de Lorca: resultados de la intervención científica desarrollada en el entorno de la iglesia del Carmen (Barrio de Gracia)", *Clavis, 6*. Murcia, pp. 9-31.

[232] PRECIOSO ARÉVALO, M. L.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 2007: "Intervención arqueológica en entorno del Porche de San Antonio (Lorca)", *XVIII Jornadas de Patrimonio Cultural. Intervenciones en el*

estudio de un tramo de cerca de más de 60 m. basado en la estratigrafía muraria de tres torreones y de las cortinas entre estas torres, así como la intervención arqueológica en diferentes puntos de las calles Gigante -situada extramuros- y Zapatería, en la zona intramuros, calles que están comunicadas a través del Porche de San Antonio[233]. La excavación realizada en el C. P. "Casa del Niño"[234], con motivo de la realización de unas pistas polideportivas, fue interesante ya que permitió documentar parcialmente parte de una casa, así como dos pequeños espacios (posiblemente públicos), pero hizo desaparecer lo que quedaba de las Peñas de San Indalecio, elevación que formó parte de la topografía de la ciudad a cuyas laderas se tuvo que adaptar el urbanismo medieval de esta zona.

Las excavaciones arqueológicas de urgencia en el castillo de Lorca se realizaron en las dos zonas donde se iban a realizar obras de infraestructuras relacionadas con el espacio temático *Lorca. Taller del Tiempo* y con la construcción del parador de turismo. En la primera zona se intervino en tres de los aljibes de origen andalusí, en el llamado aljibe grande para su acondicionamiento, tanto interior como exterior para la visita; en el aljibe pequeño, para continuar con la excavación del cementerio, que se documentó en los años 1999 y 2000 con motivo de obras de infraestructura, y en un tercer aljibe muy modificado por obras del siglo XIX, denominado aljibe del Espaldón, para su acondicionamiento como lugar de reuniones y exposiciones temporales. El apoyo en obras de acondicionamiento resulta lógico, lo que no lo es tanto es la continuación de las excavaciones arqueológicas en el cementerio de la alcazaba y en la zona del parador de turismo donde se habían hallado importantes hallazgos, sin disponer de un proyecto de investigación donde se marquen los objetivos que se pretenden obtener con estas intervenciones. Lo sorprendente es que ambas actuaciones se continuaran en años posteriores como se expondrá más adelante.

Estas intervenciones de urgencia en el Castillo, que han aportado importantes hallazgos en algunos casos previsibles[235], están enmarcadas en dos planes diferentes[236] y con unos objetivos que no se centran en el conocimiento histórico del Castillo. Desde el principio hubiera sido imprescindible disponer de un proyecto de investigación integral, con unos

Patrimonio Arquitectónico, Arqueológico y Etnográfico de la Región de Murcia. Murcia, pp. 227-236.

233 El Porche de San Antonio es un acceso acodado a la ciudad medieval que en las fuentes bajomedievales es nombrado como puerta de San Ginés.

234 MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; MARTÍNEZ GARCÍA, J. J., 2007: "Intervención arqueológica de urgencia en el Colegio Público Casa del Niño, Lorca", *XVIII Jornadas de Patrimonio Cultural. Intervenciones en el Patrimonio Arquitectónico, Arqueológico y Etnográfico de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 237-239.

235 La ubicación de la judería en el interior de la fortaleza fue apuntado por algunos medievalistas a partir del estudio de las fuentes documentales y también recogido por historiadores de Lorca previamente a su hallazgo el año 2003, vid. VEAS ARTESEROS, F. de A, 1992: *Los judíos de Lorca en la Baja Edad Media*. Murcia; JIMÉNEZ ALCÁZAR, J. F., 1994: *Lorca: ciudad y término (ss. XIII-XVI)*. Murcia; MUNUERA RICO, D., 2002: "Controversia Judeo-Lorquina", *Alberca*, 1. Lorca, pp. 165-169.

236 Espacio temático *Lorca. Taller del Tiempo* y parador nacional de turismo.

objetivos marcados que se basaran en el conocimiento histórico del castillo de Lorca a partir de las fuentes arqueológicas y documentales, y como parte integrante de la ciudad y del territorio donde está enclavado.

La necesidad de "proyectos investigación integrales que completen el uso cotejado de todos los registros y que creen vehículos de difusión científica y generalista adecuados" es la conclusión propuesta por J. A. Eiroa Rodríguez para avanzar en el conocimiento histórico de la comarca de Lorca a partir de la Arqueología, en un interesante y esclarecedor artículo. Teniendo a Lorca como referente, hace un planteamiento de los aspectos positivos y negativos de la Arqueología de gestión y de la Arqueología del monumento, refiriéndose a que el desarrollo espectacular de la arqueología urbana no se ha traducido en un mejor conocimiento de la ciudad medieval de Lorca. Ante la situación actual plantea las bases para un estudio arqueológico de la comarca de Lorca reclamando "un desarrollo mayor de la Arqueología científica, aquella que responde a unos planteamientos teóricos previos acordes con un plan general de investigación"[237].

En 2007 se realizaron trece excavaciones arqueológicas preventivas en el casco urbano de Lorca, en siete de las cuales se exhumaron restos arqueológicos para poder avanzar en el conocimiento de la ciudad andalusí. La única excavación que comprendió una gran superficie fue la realizada entre las calles Pozos y Rambla[238], donde se realizó la excavación arqueológica y estudio de la estratigrafía muraria de la cara interna del amplio tramo de cerca comprendido entre ambas calles, que se había comenzado a documentar el año 2005. El resto de excavaciones se realizó en solares pequeños de las calles Callejón de los Frailes[239], Santiago, Alburquerque y Rubira[240], Álamo esquina Núñez de Arce[241], Lope Gisbert, 35[242],

[237] EIROA RODRÍGUEZ, J. A., 2006: "Bases para el estudio arqueológico de la comarca de Lorca en la Edad Media: diagnóstico y estrategias para el futuro", *Estudios sobre Lorca y su comarca*. Grupo de investigación: Historia y geografía del urbanismo. Murcia, p. 142.

[238] GONZÁLEZ BALLESTEROS, J. A.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; GALLARDO CARRILLO, J., 2008: "Intervención arqueológica en la muralla de Lorca de calle Pozos y calle Rambla", *XIX Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia. Paleontología, Arqueología y Etnografía, vol. I*. Murcia, pp. 299-302.

[239] PÁRRAGA JIMÉNEZ, M. D.; GONZÁLEZ BALLESTEROS, J. A.; OTEO CORTÁZAR, M., 2008: "Hallazgo de un *castellum aquae* romano altoimperial en la excavación de Callejón de los Frailes, Lorca", *XIX Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia. Paleontología, Arqueología y Etnografía, vol. I*. Murcia, pp. 287-289.

[240] LÓPEZ MARTÍNEZ, M. V.; CARRICONDO GÁZQUEZ, V.; GARCÍA GRANDES, A., 2008: "Excavación arqueológica en calle Santiago, Alburquerque y Rubira, Lorca", *XIX Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia. Paleontología, Arqueología y Etnografía, vol. I*. Murcia, pp. 295-298.

[241] GALLARDO CARRILLO, J; RAMOS MARTÍNEZ, F.; CÁRCELES DÍAZ, E.; PÁRRAGA JIMÉNEZ, M. D., 2008: "Intervención arqueológica en la calle Álamo esquina Núñez de Arce, Lorca", *XIX Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 283-286.

[242] PINEDA FERNÁNDEZ, P., 2008: "Excavación en calle Lope Gisbert número 35 de Lorca", *XIX Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia. Paleontología, Arqueología y Etnografía*, vol. I. Murcia, pp. 309-310.

Padre Morote, 8[243] y Alfonso X - calle Echegaray[244]. Las fuentes arqueológicas exhumadas en estas excavaciones permiten avanzar en el conocimiento de los cementerios, en el barrio de los alfareros y en la forma de abastecer de agua una de las zonas artesanales situadas extramuros. Es importante señalar que, en dos grandes solares ubicados juntos en la calle Carril de Caldereros[245], las excavaciones arqueológicas documentaron una secuencia cultural desde el Neolítico Final hasta la época romana, sin que se hallaran restos de ocupación medieval. Este vacío debe estar relacionado con el cambio de actividad que a partir del siglo VI d.C. se le dio a este terreno, que debió dedicarse exclusivamente para el cultivo y marcó el límite hasta donde se situaron los establecimientos rurales, al estar en las inmediaciones de la margen derecha del cauce del río Guadalentín.

Se continúan los trabajos arqueológicos en las dos zonas del interior del castillo de Lorca. En la parte afectada por las obras del parador nacional no se excava por debajo de los niveles del siglo XIII[246], mientras que en la zona del espacio temático se continúa la excavación arqueológica en las inmediaciones del denominado aljibe pequeño, "debido a la necesidad de continuar con la investigación del cementerio"[247]. Una vez que se ha localizado, delimitado y realizado sondeos en el espacio de los muertos de la alcazaba, no se entiende la necesidad de seguir su excavación sin estar enmarcada en un proyecto de investigación, y sin una participación multidisciplinar en el proceso de documentación y extracción de los restos humanos.

El amplio territorio que ocupa el municipio de Lorca se ha visto afectado en los últimos años por un gran número de nuevas explotaciones de canteras, explotaciones porcinas, parques fotovoltaicos, parques eólicos, instalaciones eléctricas, etc. que han llevado aparejado una prospección arqueológica preventiva antes de su implantación. En el año 2007 se realizaron 16 prospecciones preventivas, cuatro de las cuales fueron incluidas en los

[243] CHAVET LOZOYA, M.; SÁNCHEZ GALLEGO, R., 2008: "Supervisión arqueológica en la calle Padre Morote, número 8 de Lorca", *XIX Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia. Paleontología, Arqueología y Etnografía, vol. I,* celebradas entre el 7 de octubre y el 4 de noviembre de 2008. Murcia, pp. 313-314.

[244] PAREDES RUANO, P.; BELLÓN AGUILERA, J., 2008: "Excavación arqueológica preventiva en calle Alfonso El Sabio esquina calle Echegaray. Lorca (Murcia)", *XIX Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia. Paleontología, Arqueología y Etnografía, vol. I*, celebradas entre el 7 de octubre y el 4 de noviembre de 2008. Murcia, p. 317.

[245] PÉREZ ASENSIO, M., 2004: "Excavación en el solar de la avenida Juan Carlos I nº 79 con Carril de Caldereros s/n de Lorca", *XV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 33-36; LÓPEZ MARTÍNEZ, M. V.; LÓPEZ MARTÍNEZ, C. M.; HABER URIARTE, M., 2008: "Intervención arqueológica en la calle Carril de Caldereros, Lorca", *XIX Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia. Paleontología, Arqueología y Etnografía, vol. I*. Murcia, pp. 291294.

[246] GALLARDO CARRILLO, J.; GONZÁLEZ BALLESTEROS, J. A., 2008: "Intervenciones arqueológicas en el Castillo de Lorca, zona parador, durante el año 2007", *XIX Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia. Paleontología, Arqueología y Etnografía, vol. I*. Murcia, pp. 161-162.

[247] PÉREZ RICHARD, E., 2008: "Excavación arqueológica de una tumba en el aljibe pequeño del Castillo de Lorca", *XIX Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia. Paleontología, Arqueología y Etnografía, vol. I.* Murcia, pp. 163-166.

resúmenes de las *XIX Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia*, pudiendo comprobar que ningún yacimiento medieval se encontraba en el territorio objeto de la actuación, y tampoco hallaron yacimientos medievales en el territorio prospectado. Entre los pocos yacimientos andalusíes que se han hallado con objeto de prospecciones arqueológicas sistemáticas se encuentran la Alquería de Don Jimeno, descubierta en una prospección en Villareal (Sierra de la Almenara, Purias) con motivo de la instalación del campo de golf, o la Alquería del río Amir, hallada durante la prospección selectiva de los yacimientos de las pedanías de Morata y Ramonete para la confección de la Carta Arqueológica de Lorca.

La quinta campaña de excavaciones arqueológicas ordinarias en el castillo de Tirieza se realizó el año 2008, con el objetivo de completar la información obtenida en las anteriores campañas, y para dar por finalizado el modélico trabajo de campo completado con los estudios arqueológicos de laboratorio (análisis antracológicos, seminológicos, de polen, arqueozoológicos, C-14, etc.). De forma paralela a los trabajos de excavación, se realizaron tareas de conservación para preservar los restos más sensibles del yacimiento. Los resultados de esta campaña confirman que este pequeño asentamiento nazarí fortificado fue violentamente destruido en el segundo cuarto del siglo XV[248].

Las intervenciones arqueológicas realizadas a partir del año 2008 no cuentan con ningún resumen publicado, ya que a partir de las *XX Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia*, las únicas actuaciones arqueológicas que participan en las mencionadas jornadas, son las seleccionadas por haberse realizado como apoyo a la rehabilitación o restauración de un inmueble.

En 2008 se llevó a cabo la excavación de un amplio solar en la calle Cava, 1-3, sobre el que se tenían muchas expectativas, por su excepcional situación extramuros, para poder exhumar fuentes arqueológicas que permitieran avanzar en el conocimiento de la fortificación de la ciudad y del espacio funerario situado entre las puertas de Gil de Ricla y los Santos. Los trabajos arqueológicos permitieron documentar un lienzo del antemuro que se conservaba en el fondo del solar y un único enterramiento, al estar esta zona muy removida por la cimentación del edificio del siglo XVII[249]. En el año 2010 se excavó un solar situado enfrente, cuya superficie estaba configurada por los números 8 y 10 de la calle Cava, donde se hallaron varias sepulturas islámicas[250].

[248] EIROA GARCÍA, J. A., 2008c: "V Campaña de excavaciones arqueológicas en el castillo de Tirieza (Lorca, Murcia)", *XIX Jornadas de Patrimonio Cultural. Paleontología, Arqueología y Etnografía, vol. I*. Murcia, pp. 167-168.

[249] CHÁVET LOZOYA, M., 2008: *Informe preliminar de la excavación arqueológica de urgencia calle Cava 1-3, fincas 7 y 8 manzana 19, Lorca (Murcia)*. Inédito.

[250] Los resultados de esta excavación arqueológica no han sido publicados y los resultados de los hallazgos fueron comunicados durante la visita al solar durante el proceso de excavación, recibiendo las oportunas explicaciones de la directora de la intervención arqueológica María Chavet Lozoya.

La remodelación de la Plaza de España, realizada durante el año 2010, llevó aparejada la supervisión arqueológica de los trabajos de adecuación de este espacio público. En las excavaciones arqueológicas efectuadas junto al acceso lateral a la Colegiata de San Patricio, se halló un tramo de albollón que permite plantear la hipótesis de la situación de la puerta de los Santos[251].

La información generada por los nuevos estudios llevados a cabo en los grandes tramos de la muralla de la calle Rambla y del Porche de San Antonio, así como los de pequeñas actuaciones en las calles Zapatería, Rojo y Rojano, hacía necesario una actualización del artículo sobre Lorca, ciudad amurallada, realizado en 2004. El nuevo estudio, dedicado exclusivamente a la segunda cerca o muralla medieval de la ciudad de Lorca[252] se publicó en el año 2009, en el libro que recoge las conferencias que se impartieron en el Curso de la Universidad Internacional de Mar *El castillo medieval en tiempos del Alfonso X el Sabio,* dirigido por el profesor de la Universidad de Murcia J. A. Eiroa Rodríguez y celebrado entre el 7 y el 21 de septiembre de 2007 en el Museo Arqueológico Municipal de Lorca.

La única intervención arqueológica publicada desde 2008, año en el que se dejaron de editar los resúmenes de las *Jornadas de Patrimonio Cultural,* es la realizada en 2010 en la iglesia de Santa María de Lorca[253], actuación que estuvo enmarcada en el Proyecto de Rehabilitación y Adecuación para la visita turística de dicho templo. Los trabajos se realizaron en dos fases: en una primera se efectuó una excavación arqueológica intensiva previa a la ejecución de las obras de restauración/rehabilitación del monumento, y en una segunda fase se realizó la supervisión y estudio de las estructuras y paramentos emergentes, sobre los que se intervino durante los trabajos de consolidación y rehabilitación.

Las recientes excavaciones arqueológicas realizadas en la zona del Parque Arqueológico de la zona oriental del castillo de Lorca, han permitido documentar en algunas cortinas y torreones del Castillo, la muralla de tapial de la alcazaba andalusí, tanto en los tramos septentrional como meridional de la cerca que rodea la fortaleza, elementos de la fortificación que no se incluyen en este trabajo, por ser hallazgos muy recientes y encontrarse aún en proceso de estudio.

Los terremotos del 11 de mayo de 2011 afectaron en varios puntos la muralla del Castillo, provocando el desprendimiento de varios metros en el flanco noroccidental y

[251] PORRÚA MARTÍNEZ, A., 2010: *Informe preliminar de la supervisión arqueológica de urgencia bajo la escalinata lateral de la colegiata de San Patricio, Lorca.*

[252] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 2009: "La muralla medieval de la ciudad de Lorca", *El castillo medieval en tiempos del Alfonso X el Sabio*. Universidad de Murcia. Murcia, pp. 121-152.

[253] CRESPO VALERO, J. M.; GALLARDO CARRILLO, J., 2011: "Evolución histórica de la iglesia de Santa María de Lorca (Murcia) a través de la arqueología", *Alberca*, 9. Murcia, pp. 81-110.

dejando al descubierto lienzos de tapial, que se encuentran en la actualidad en proceso de excavación para su posterior recuperación y rehabilitación. Estas intervenciones de tipo preventivo[254], vinculadas a la consolidación y restauración de los diferentes elementos del castillo de Lorca afectados por los terremotos, se han vinculado al proyecto de investigación del Parque Arqueológico de la zona oriental del Castillo. La muralla de la ciudad también se ha visto afectada por los terremotos, cayéndose varias de las almenas y abriéndose los muros del Porche de San Antonio, derrumbándose la parte superior de la torre de la calle Cava, 35 y la parte superior del costado oeste de la torre de la calle Cava, 17. Como consecuencia de los citados seísmos, también hubo que derribar varias casas de la calle Zapatería, que se encontraban sobre un amplio tramo de la cerca entre el porche de San Antonio y el torreón de la calle Cava 35, y la casa de la calle Rojo, 9, donde se conservaba parte de un gran torreón de tapial que pudo formar parte de la puerta de Gil de Ricla. Las obras de rehabilitación del tramo de la muralla comprendido entre la torre 9 (junto al Porche de San Antonio) y la torre (calle Rojano) con motivo de los seísmos del 11 de mayo de 2011 se ha comenzado a principios de abril de 2012, con un presupuesto superior a los 430.000 €.

El panorama actual de la Arqueología Medieval en la ciudad de Lorca ha cambiado con el desarrollo del proyecto del Parque Arqueológico del Castillo de Lorca, donde se articula la investigación con la conservación y valorización de los restos exhumados, como se puede observar en la musealización de una zona de la judería abierta al público por excavación en septiembre de 2009. Este primer paso en la sistematización y coordinación de los trabajos arqueológicos en el Castillo, se debería completar con la redacción de un proyecto integral de investigación para el resto del yacimiento arqueológico que se encuentra en el subsuelo de la ciudad. En el territorio intramuros solo se han efectuado diez intervenciones desde 1987 hasta la actualidad, por lo tanto aún se está a tiempo de documentar adecuadamente una parte importante de los espacios urbanos de la ciudad andalusí en las futuras intervenciones que se acometan[255]. En la zona extramuros queda menor superficie sin excavar debido a que se han realizado más de cien intervenciones arqueológicas, la mayoría concebidas como un yacimiento arqueológico aislado, y no como un sondeo en un yacimiento único y complejo que fue ocupado desde hace al menos 5.500 años. Aún así sería importante que en las futuras excavaciones que se realicen en esta zona donde se localizan los cementerios, los arrabales y los barrios artesanales se realicen estudios multidisciplinares que complementen las fuentes arqueológicas que se extraigan.

[254] Financiadas por el Ministerio de Cultura.

[255] Una de las primeras intervenciones se deberá realizar como apoyo a la consolidación, restauración y valorización de la iglesia de San Juan situada en un estratégico lugar de la ciudad medieval.

Con respecto al conocimiento de las sociedades rurales, se ha avanzado a partir del proyecto de investigación desarrollado en el castillo de Tirieza y en el poblamiento del territorio fronterizo donde está emplazado. En proceso de realización se encuentra el proyecto de investigación[256] dedicado al "Almacenamiento y conservación de productos agrícolas en al-Andalus", con el que se espera avanzar en el conocimiento de los principales métodos y sistemas de almacenamiento y conservación de los productos agrícolas empleados durante el periodo andalusí, principalmente en el ámbito rural de Lorca.

La difusión del patrimonio arqueológico andalusí de Lorca se ha potenciado con la presencia de piezas procedentes del Museo Arqueológico Municipal de Lorca en diversas exposiciones temporales[257] realizadas en Murcia y Lorca. Los catálogos de estas exposiciones incluyen, junto a las fichas de todas las piezas que se expusieron, estudios sobre el pasado andalusí de Lorca[258]. En las últimas exposiciones organizadas por el personal técnico del Museo Arqueológico Municipal de Lorca en colaboración con el profesorado del Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas se han seleccionado, junto a piezas excepcionales, objetos comunes que son muy importantes para presentar actividades de la vida cotidiana de las gentes.

La cerámica islámica de Lorca cuenta en los últimos años con una serie de estudios que han permitido avanzar en su conocimiento y que se han ido publicando en la

[256] Proyecto del Ministerio de Ciencia e Innovación comentado con anterioridad (HAR2010-21932-C02-02), cuyo investigador principal es el profesor de la Universidad de Murcia, J. A. Eiroa Rodríguez.

[257] Las exposiciones donde han participado piezas islámicas del Museo Arqueológico Municipal de Lorca son las siguientes: *Huellas*, celebrada en la catedral de Murcia en 2002; *La Ciudad en lo alto*, celebrada en la iglesia de la Compañía, Caravaca de la Cruz, en 2003; *Las artes y las ciencias en el occidente musulmán*, celebrada en el Museo de la Ciencia y el Agua de Murcia en 2007-2008; *Regnum Murciae*. *Génesis y configuración del Reino de Murcia* celebrada en el Museo Arqueológico de Murcia en 2008; *El otro lado. Asentamientos rurales andalusíes en la frontera oriental nazarí* celebrada en el Museo Arqueológico Municipal de Lorca en 2008-2009; *Lorca. Luces de Separad*, celebrada en el Museo Arqueológico de Murcia en 2009; *Alfonso X El Sabio*, celebrada en la iglesia de San Esteban en 2009 y *Las tinajas medievales del Museo Arqueológico de Lorca*, celebrada en el Museo Arqueológico Municipal de Lorca en 2010-2011.

[258] NAVARRO PALAZÓN, J.; JIMÉNEZ CASTILLO, P., 2002: "Religiosidad y creencias en la Murcia musulmana. Testimonios arqueológicos de una cultura oriental", en J. M. Serrano Climent (coord.), *Huellas*. Murcia, pp. 58-87; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2007: "El palacio islámico hallado en el convento de Nuestra Señora la real de las Huertas (Lorca, Murcia)", *Las artes y las ciencias en el occidente musulmán*. Museo de la Ciencia y el Agua. Murcia, pp. 188-201; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ. A.; PONCE GARCÍA, J., 2008: "El castillo de Lorca y la frontera nazarí", *Regnum Murciae. Génesis y configuración del Reino de Murcia*. Murcia, pp. 196-210; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ. A.; PONCE GARCÍA, J., 2009: "Lorca siglos XIII-XV. Ciudad fortificada y fronteriza", catálogo de la exposición *Lorca. Luces de Sefarad*. Murcia, pp. 143-179; EIROA RODRÍGEZ, J. A., 2009: "El castillo de Tirieza: un asentamiento rural fortificado en la frontera oriental nazarí", en *El otro lado. Asentamientos rurales andalusíes en la frontera oriental nazarí*., catálogo de la exposición celebrada en el Museo Arqueológico Municipal de Lorca entre el 10 de septiembre de 2008 y el 7 de enero de 2009. Murcia, pp. 37-48; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 2009: "El barrio de los alfareros de la Lorca andalusí y la producción de tinajas entre los siglos XII y XIV", en *Las tinajas medievales del Museo Arqueológico Municipal de Lorca*, catálogo de la exposición celebrada en el Museo Arqueológico Municipal de Lorca entre el 25 de marzo de 2010 y el 25 de marzo de 2011. Murcia, pp. 9-23.

revista *Alberca*[259] o han formado parte de tesis doctorales[260]. La necesidad de nuevos estudios sobre cerámica andalusí en Lorca quedó patente cuando en 2007, se hizo la selección de las piezas para la exposición *La cerámica islámica de Lorca*[261]. A esta misma conclusión se llegó en la mesa redonda sobre la cerámica islámica el 8 de noviembre de 2008, organizada en el Museo Arqueológico de Murcia con la participación de arqueólogos de las provincias de Murcia, Alicante y Almería, donde se remarcó la necesidad de sistematizar todos los hallazgos y de elaborar de tablas crono-tipológicas de las cerámicas de las ciudades donde se habían constatado hornos y alfares.

Estudios recientes, que han abordado temas relacionados con aspectos de la ciudad andalusí de Lorca, se han ido publicando en las revistas *Alberca*[262], *Clavis*[263], *Tudmīr*[264] y *Estudios sobre patrimonio, cultura y ciencias medievales*[265].

La actividad del Museo Arqueológico Municipal de Lorca se vio frenada de golpe el pasado 11 de mayo de 2011 por efecto de los terremotos. Esperemos que la normalidad vuelva poco a poco y que pronto dispongamos del Museo recuperado y ejerciendo las funciones de conservación, exposición, investigación, comunicación y educación, como lo hizo hasta ese día. Entre las colecciones conservadas en el Museo ocupan un importante lugar las piezas arqueológicas de cronología medieval, algunas de las cuales fueron dañadas por los terremotos. Su restauración, que ha finalizado en marzo de 2012, ha permitido una nueva

[259] DÉLÉRY, C., 2004: "Un reflejo de la Lorca islámica a través del estudio de la cerámica de cuerda seca encontrada en su entorno", *Alberca, 2*. Murcia, pp. 167-176; ZAPATA PARRA, J. A.; MUÑOZ SANDOVAL, M. I., 2006: "Estudio de un ajuar cerámico almorávide hallado en Lorca", *Alberca* 4. Murcia, pp. 95-113; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; MARTÍNEZ ENAMORADO, V., 2009: "Una tinaja de época tardoalmohade con la decoración esgrafiada y estampillada elaborada en el barrio de los alfareros de Lorca", *Alberca*, 7. Murcia, pp. 55-74.

[260] DÉLÉRY, C., 2006 : *Dynamiques économiques, sociales et culturelles d'al-Andalus à partir d'une étude de la céramique de cuerda seca (seconde moitié du X e siècle-première moitié du XIII e siècle)*, Thèse en VII tomes. UNIVERSITÉ TOULOUSE II- LE MIRAIL. Ecole doctorale « Temps, Espaces, Sociétés, Cultures. Laboratoire FRAMESPA UMR5136-CNRS. Tesis para obtener el grado de Doctor.

[261] La exposición temporal *La cerámica islámica en Lorca* producida por el Museo Arqueológico Municipal de Lorca después de ser mostrada en Lorca durante el año 2007 pasó a ser itinerante por los museos arqueológicos de Cartagena, Murcia, Cehegín, Jumilla, Yecla, Alhama de Murcia y el Museo del Vino de Bullas durante los años 2008 y parte del 2009.

[262] SÁNCHEZ GALLEGO, R.; CHÁVET LOZOYA, M., 2006: "Aportaciones al conocimiento de la sociedad musulmana de Lorca a partir de un molde de orfebrería", *Alberca,* 4. Murcia, pp. 115-127; GALLARDO CARRILLO, J.; GONZÁLEZ BALLESTEROS, J. A., 2008: "El Castillo de Lorca en el siglo XIII a partir de las excavaciones arqueológicas", *Alberca*, 6. Murcia, pp. 113-153; MARTÍNEZ LÓPEZ, J. A., 2010: "Entre castellanos, aragoneses y nazaríes. El castillo de Nogalte (Puerto Lumbreras, Murcia) en el contexto de la frontera (siglos XIII-XIV)", *Alberca, 8*. Murcia, pp. 73-104.

[263] SÁNCHEZ GALLEGO, R.; CHAVET LOZOYA, M, 2010a: "Hallazgos arqueológicos inéditos en la ciudad de Lorca: resultados de la intervención científica desarrollada en el entorno de la iglesia del Carmen (Barrio de Gracia)", *Clavis, 6*. Murcia, pp. 9-31.

[264] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 2010: "La alcazaba de Lorca en época almohade", *Tudmir*, 2. Murcia, pp. 105-122.

[265] SÁNCHEZ GALLEGO, R.; CHAVET LOZOYA, M.; AYASO MARTÍNEZ, J. R., 2010b: "Estudio de un anillo con sello: Indicador arqueológico del ritual de enterramiento islámico y evidencia documental del primer asentamiento musulmán de Lurqa (Lorca, Murcia)", *Estudios sobre patrimonio, cultura y ciencias medievales, XI-XII*. Cádiz, pp. 195-214.

investigación de los materiales y técnicas con que fueron elaboradas y las ha dejado preparadas para formar parte del nuevo proyecto museográfico con el que se abrirá el Museo.

VNIVERSITAS · STVDIORVM · MVRCIANA
ANNO · MCCLXXII

3 CARACTERIZACIÓN GEOGRÁFICA E HISTÓRICA DE LA LORCA ISLÁMICA.

El extenso marco del sureste de la Península Ibérica como unidad geográfica e histórica, es referido ampliamente para épocas prehistóricas y primeras civilizaciones históricas. Los estudios para el periodo medieval del sureste se refieren a espacios geográficos menos extensos, que suelen centrarse en el territorio que conformó la cora de Tudmīr, o el espacio de una comarca concreta o el vinculado a una madīna.

El ámbito geográfico e histórico de esta investigación se localiza en una comarca natural, situada al suroeste del sureste peninsular que está configurada por el valle del Guadalentín, y cuyo asentamiento principal fue Lūrqa, ubicado en el cerro del Castillo y en las laderas de la Sierra del Caño, que se extienden hasta el valle, por donde pasa la principal vía natural de comunicación entre Levante y Andalucía.

Consideramos importante recoger los aspectos geográficos actuales del municipio de Lorca y las comarcas naturales de la periferia del término, debido a la falta de datos de la geografía y del paisaje del periodo de estudio, ya que pueden alumbrar como fue el marco natural donde se desarrollaron los procesos históricos de Lorca y su distrito entre el siglo XII y la primera mitad del siglo XIII incluyendo, al final del capítulo dedicado al medio geográfico, una aproximación al valle del Guadalentín y a su paisaje agrario a partir de las fuentes árabes.

Se han recogido los factores geográficos, fundamentalmente los físicos que condicionan el medio geográfico y, en consecuencia la forma de vivir y de subsistir de las gentes que lo habitan. De forma muy general nos referimos a los factores físicos primarios que concurren en esta comarca: el clima (temperatura, precipitaciones) y el relieve (suelos, hidrología), así como los factores derivados (suelo, cubierta vegetal y fauna), donde nos limitamos a realizar algunas observaciones muy generales.

El medio físico es determinante en muchos de los aspectos que esta investigación aborda, fundamentalmente para la elección del emplazamiento de la ciudad, de los *ḥuṣūn* y *qurà*, de los terrenos irrigados y de las vías de comunicación.

La historia de una ciudad como Lorca y del territorio vinculado a ella siempre ha estado condicionado por el medio físico donde están emplazados, por eso nos ha parecido necesario dedicar la segunda parte de este segundo capítulo de la Tesis Doctoral, al marco histórico en el que se fueron configurando y desarrollando las diferentes partes de la ciudad y del poblamiento de su distrito, fundamentalmente entre mediados del siglo XII y la primera mitad del siglo XIII.

VNIVERSITAS · STVDIORVM · MVRCIANA
ANNO · MCCLXXII

3.1 El marco geográfico.

Lorca, a lo largo de su dilatada Historia que se remonta hasta hace más de 5.000 años, ha estado condicionada por el medio natural donde está enclavada, tanto la ciudad como el territorio a ella vinculado. Por lo tanto consideramos fundamental exponer las principales características físicas del municipio de Lorca, que determinaron el poblamiento del distrito de Lūrqa, dependiente de la cora de Tudmīr, que pudo fluctuar a lo largo de los siglos de permanencia musulmana en la zona, pero cuyo centro siempre fue el valle del río Guadalentín. El cauce de este río situado al suroeste del Šarq al-Andalus, fue una importante ruta natural de paso desde la Prehistoria, cuya funcionalidad se potenció en época romana al disponer un tramo de la vía Augusta por este valle, camino que se mantuvo en uso durante los siglos de presencia musulmana para comunicar las coras de Ilbīra y Tudmīr.

Las características geográficas de este territorio y la dinámica de la cuenca hidrográfica del valle del Guadalentín han condicionado siempre las prácticas de la agricultura de la huerta y del campo de Lorca, que es donde se basa la subsistencia de esta comarca, junto con la ganadería.

La presencia castellana en Lorca a partir de 1244 y fundamentalmente después de la rebelión de los mudéjares (1264-1266), hizo que la población de Lorca y su territorio se configuraran durante más de dos siglos en la frontera frente a los *mudun* situados al occidente del territorio conquistado. Esta frontera, social y bélica entre dos reinos, estuvo condicionada por el marco físico donde estaba situada, estribaciones montañosas fortificadas para el control de los pasos y valles desiertos, que permitieron el choque militar, las razias y cabalgadas, así como los intercambios económicos en tiempos de paz.

3.1.1 El marco geográfico del municipio de Lorca.

El territorio objeto de estudio está situado al suroeste de la Región de Murcia, en el dominio oriental de las cordilleras Béticas, en una de las zonas de mayor complejidad geológica de la Península Ibérica, caracterizada por la alternancia de una sucesión de cuencas sedimentarias de edad terciaria y cuaternaria que forman las zonas de depresión y valle,

separadas por una serie de sierras de pequeñas dimensiones como las sierras de las Estancias, La Tercia, Almenara, Espuña y Carrascoy.

Desde el punto de vista hidrográfico, el territorio lorquino abarca la mayor parte de la vega alta de la cuenca del río Guadalentín, desde los ríos Vélez-Corneros y Luchena, que forman su cabecera confluyendo en el estrecho de Puentes, hasta una limitada franja del litoral. El río Guadalentín es el principal afluente del río Segura por su margen derecha y se caracteriza por su comportamiento torrencial, lo que a lo largo de la historia lo ha convertido en protagonista indiscutible de algunas de las catástrofes más terribles por su nivel de consecuencias de la historia de España (Avenida de Santa Teresa en octubre de 1879, rotura de la Presa de Puentes en abril de 1802, avenida de San Calixto en 1675, etc.).

Este territorio viene a ocupar todo el municipio de Lorca con 1.677 km^2 de extensión, lo que en la actualidad constituye el segundo término municipal más grande de España, tan solo superado por Cáceres. En la actualidad se encuentra habitado por 92.869 habitantes[266], de los que 59.683 corresponden al casco urbano y el resto a sus 39 pedanías. En él se pueden distinguir diversas comarcas naturales, que se extienden desde el litoral a las tierras altas, pasando por el centro de la comarca configurado por el curso alto del Guadalentín[267], el cual, desde el estrecho de Puentes discurre hasta Lorca con dirección noreste-sureste para posteriormente, recorrer la anchura del término municipal de oeste a este adentrándose en el municipio de Totana. Este municipio junto con Mazarrón, Aledo y Mula forman el límite oriental de Lorca, mientras que al norte se encuentran Cehegín y Caravaca, al oeste Vélez-Blanco, Vélez-Rubio y Puerto Lumbreras y al sur Pulpí, Águilas y el mar Mediterráneo. Al espacio que comprende el municipio de Lorca se deben unir los municipios de Águilas y Puerto-Lumbreras, cuyo marco geográfico e histórico fue el de Lorca hasta el siglo XVIII y la primera mitad del siglo XX respectivamente, configurando un amplio territorio de más de 2.000 Km^2.

[266] INI 2011.

[267] La cuenca del río Guadalentín son alrededor de 330.000 ha. y la comarca de Lorca ocupa 167.000 ha. Vid. LÓPEZ BERMÚDEZ, F.; MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, J.; SÁNCHEZ FUSTER, M. C., 1990: "La degradación del medio natural en la comarca de Lorca: causas y consecuencias", *Lorca. Pasado y Presente*, t.1. Murcia, p. 31.



Figura 2: Situación del municipio de Lorca en el mapa de la Región de Murcia.

Las características climáticas del municipio vienen determinadas por su disposición latitudinal, que lo engloba en el dominio de los climas templados y en concreto de carácter mediterráneo, situándose a sotavento de la circulación general del Oeste y del influjo de las borrascas atlánticas. Por todo ello, el rasgo climático más característico del municipio de Lorca es la escasez e irregularidad de las precipitaciones, que no alcanzan los 300 mm de media interanual, lo que la convierte en una de las zonas más secas de la Península Ibérica. La indigencia pluviométrica hace de la comarca de Lorca un espacio con alta probabilidad de sufrir periodos secos prolongados[268]. A ello habría que unir la elevada irregularidad interanual y el desigual reparto estacional de las precipitaciones, siendo en los periodos equinocciales, en primavera y especialmente en otoño cuando se registran los mayores valores de precipitación, lo que contrasta con los veranos de carácter extremadamente seco. Las lluvias generalmente se relacionan con procesos convectivos, vinculados a la presencia de aire húmedo en superficie y por tanto de componente Este y aire anormalmente frío en los niveles altos y medios de la atmósfera, de 300 a 500 hPa, lo que determina precipitaciones de elevada intensidad horaria, o lo que es lo mismo, importantes volúmenes de precipitación concentrados en un corto espacio de tiempo, llegando a superar los 100 o incluso los 200 mm. en menos de 24 horas y que han sido causa directa a su vez, a lo largo de la historia, de importantes avenidas fluviales del río Guadalentín y/o de alguno de sus tributarios, con consecuencias catastróficas para los lorquinos y otros habitantes de la vega. Desde el punto de

[268] CALVO GARCÍA-TORNEL, F., 1986: "Los riesgos en relación con el agua", *Jornadas sobre Agua, riesgos y modos de vida en Lorca y su comarca*. Murcia, p. 129.

vista térmico, se trata de un clima cálido en el que, aunque en líneas generales las temperaturas se caracterizan por su benignidad, existen contrastes importantes entre las tierras altas del interior, más continentalizadas y a mayor altitud, con medias anuales de en torno a 13.5ºC que llegan a ser de 6ºC en los meses más fríos, mientras que en la Depresión Prelitoral las temperaturas medias anuales oscilan entre los 17 y los 18ºC, media que se ve superada en la zona litoral, en la que el mes más frío no baja de 12ºC. En todos los casos, y especialmente en las zonas del interior, los veranos son calurosos, con temperaturas máximas por encima de los 35º - 36ºC, rebasándose con cierta frecuencia los 40ºC.

La escasez de las precipitaciones, las elevadas temperaturas y la fuerte insolación (por algo es conocida como la "Ciudad del Sol"), hacen que el agua sea muy deficitaria y que la cubierta vegetal sea principalmente xerófila y leñosa, con un claro predominio de matorral abierto, junto a zonas de arbolado que generalmente son producto de las repoblaciones de pino carrasco (*pinus halepensis*), dando lugar a un característico paisaje semiárido. La escasez de cubierta vegetal, junto a la fuerza de las escasas y a menudo torrenciales lluvias, determinan a su vez importantes procesos erosivos que redundan en la elevada turbidez de las aguas que cursan por las ramblas y ríos de la comarca de Lorca, coincidiendo con estos episodios de precipitación, aunque en realidad los cauces la mayor parte del tiempo y debido a la ausencia de lluvias, permanecen secos. En este contexto erosivo se encuentran la mayor parte de las tierras del Guadalentín, presentando las mayores pérdidas de suelo las cuencas hidrológicas de las ramblas de Nogalte, Béjar, Torrecilla, Ramonete y del Estrecho, así como las cuencas de los ríos Alcaide, Luchena, Vélez-Corneros y el propio Guadalentín.

En el centro del actual municipio de Lorca está emplazada la ciudad de Lorca, a 353 m.s.n.m. cuyos orígenes se remontan a la Prehistoria. El hombre eligió asentarse en este lugar hace al menos 5.500 años, por las excepcionales condiciones geográficas y estratégicas, que se reúnen en este punto del curso del río Guadalentín: la situación en altura, la buena orientación de las laderas del cerro del Castillo, la presencia de afloramientos de agua potable y el control del territorio circundante, que podía ser irrigado por las aguas del Guadalentín, cuyo valle fue desde la Prehistoria la vía natural de comunicación más importante entre Levante y Andalucía y entre la costa y el interior. El cerro del Castillo completa las excelentes cualidades geopolíticas que caracterizan el yacimiento de Lorca, favoreciendo la existencia de un amplio espacio sobre el cerro calizo, que permitió la protección natural de las gentes que lo ocuparon desde la Prehistoria.

Lorca, hasta los inicios del siglo XVI, fue una ciudad desarrollada en las laderas del cerro del Castillo, ciudad que vigilaba los caminos, el agua y las tierras irrigadas, así como

las que se regaban menos. El resto de la población del municipio de Lorca se distribuye en pequeños núcleos situados en cuatro grandes áreas que siguiendo el criterio de la altitud[269] son: el litoral con las sierras costeras, el valle del Guadalentín-Biznaga, el reborde interior de la Depresión Prelitoral y las tierras altas.

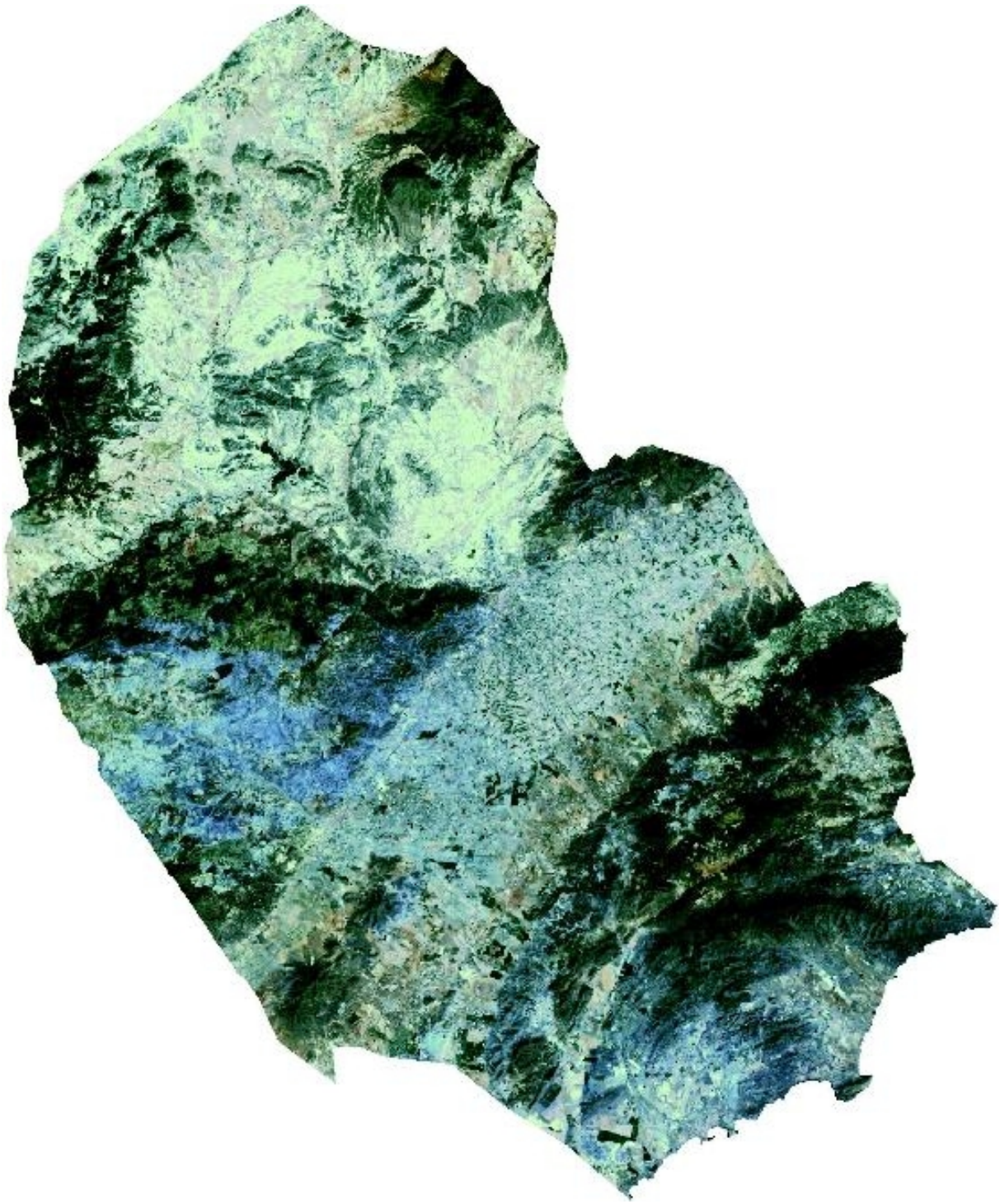


Lámina 5: Imagen satélite de la comarca de Lorca.

[269] GIL OLCINA, A., 2004: *El Campo de Lorca. Estudio de geografía agraria*. Colección Biblioteca de Lorca, 1ª edición 1971. Murcia.

3.1.1.1 El litoral y las sierras de la costa.

Las sierras de la costa están integradas en la llamada Cordillera Litoral Murciano-Almeriense, donde la pieza básica en Lorca es la Sierra de Almenara (879 m), cuyas estribaciones se prolongan por el extremo nororiental con la sierra de las Moreras (492 m) y por el suroccidental por las sierras de la Carrasquilla (620 m), del Aquilón y de los Pinos.

La vertiente meridional de la sierra de Almenara está surcada por los valles secos, que se desarrollan en los márgenes de las ramblas de Chuecos, Lomo Viejo, Amir, Úgejar, Pastrana y Ramonete, con el saliente de Puntas de Calnegre. La agricultura se practicaba en las peladas y estrechas laderas montañosas de las cuencas de estas ramblas, construyendo bancales escalonados que eran irrigados por aljibes, cisternas, galerías horizontales de captación y canalización de las escasas fuentes, así como desviando el agua de las ramblas (cuando las llevaba tras las crecidas) hacia los bancales, a partir de diques de detención y canales de derivación construidos en las laderas[270]. Se trataba de paisajes construidos para la subsistencia, tanto a partir de la ganadería como de la agricultura.

Más cercanas al mar, se suceden, desde la zona nororiental hacia la suroccidental, las cuencas de Cope, Águilas y las ramblas de los Arejos y de Terreros. La proximidad al mar suponía la insalubridad e inseguridad de estas zonas, que solían quedar desocupadas, salvo los asentamientos portuarios de Águilas y Mazarrón.

La vegetación que crece en los suelos del litoral está formada por arbustos (palmito, espino negro), matorrales (tomillo, esparto) y por escasa presencia de arbolado (algarrobo, lentisco, madroño, acebuche).

3.1.1.2 El valle del Guadalentín-Biznaga o la Depresión Prelitoral.

La cuenca hidrográfica más importante del municipio de Lorca es el río Guadalentín –en árabe *Wādī al-ṭīn*, "río de barro"–, que se forma por la confluencia de los ríos Vélez-Corneros y Luchena en Puentes. A partir de este punto, el río recorre unos 14 km por un ancho cauce, en dirección noroeste-sureste, excavado en los sedimentos terciarios hasta su entrada en la Depresión Prelitoral murciana, entre las sierras de Tercia y de la Peñarrubia, en cuyas últimas estribaciones está la sierra del Caño donde se ubica la ciudad de Lorca. La Depresión Prelitoral es en realidad una fosa tectónica, la fosa intrabética, rellena de sedimentos neógenos y cuaternarios, que se extiende desde Puerto Lumbreras en el límite con

[270] LILLO CARPIO, M., 1990: "Aspectos geográficos de la fachada costera lorquina", *Lorca. Pasado y Presente*. Murcia, p. 44.

Almería, hasta la desembocadura del Segura en la provincia de Alicante[271]. La altitud media en la zona de Lorca es de 360 m, aunque presenta una ligera inclinación hacia el noreste.

El cauce del Guadalentín entre Puentes y Lorca recibe las aguas temporales de grandes ramblas, que alcanzan en ocasiones hasta 100 m de anchura y aparecen embutidas en las sierras de las márgenes del río. Por la ribera izquierda se incorporan las ramblas de la Rosa, las Canales, los Cautivos, del Estrecho de Caravaca, Barranco Hondo y las Chapinetas, mientras que por la margen derecha recibe las ramblas de los Coroneles, de las Alquerías, de las Canteras, de la Canal, de los Arcos, del Cambrón y de la Quinquilla. Estas grandes ramblas, que van directamente al Guadalentín, suelen llevar agua de forma ocasional, puede ocurrir que cuando descargan lluvias torrenciales en la zona, el agua discurra desde las laderas desforestadas con fuertes pendientes hasta las ramblas y por los cortos cauces de éstas, se presente rápidamente en la cuenca del Guadalentín, formando avenidas de hasta 3.000 m^3/s, que en pocas horas modifican el paisaje fluvial que ha permanecido durante años tranquilo[272].

El paisaje de las márgenes del Guadalentín se caracteriza por considerables e innumerables cárcavas, que se han desarrollado ampliamente por la erosión en los suelos margosos, arcillosos y algunas formaciones calizas. Uno de los singulares elementos del relieve muy erosionado, que se ubica en las inmediaciones del cauce del río Guadalentín, y es seccionado por su cauce antes de cruzar la ciudad de Lorca, es la sierra de La Serrata, cuyo origen se remonta al Terciario y que está formada por diatomeas y margas, rocas que en su interior han conservado fósiles de insectos, peces y vegetales[273].

Después de cruzar la ciudad de Lorca, el cauce del Guadalentín sigue por el fondo de la depresión en dirección noreste, en cuyos sedimentos reexcava su cauce, dibujando lechos divagantes e imprecisos, pues sus aportes desde finales del Terciario fueron los responsables de la colmatación de la fosa[274]. Está flanqueado a la izquierda por las sierras de Tercia y Espuña, mientras que por la derecha sobresalen las sierras de la Almenara y Carrascoy. Varias ramblas surcan estas sierras, siendo las más importantes las de Lébor y Biznaga. Esta última, por su situación paralela a la Depresión Prelitoral, recibe y canaliza las aguas generadas de forma discontinua durante la estación de lluvias por las ramblas de Nogalte, Vilerda y Béjar.

---

271 ROMERO DÍAZ, A.: "El Relieve", Atlas Global de la Región de Murcia. La verdad.es, http://www.atlasdemurcia.com (consulta 8 de diciembre de 2011).

272 NAVARRO HERVÁS, F., 1990: "Rasgos físicos y problemática de los paisajes lorquinos del interior", *Lorca. Pasado y Presente*. Murcia, p. 59.

273 ROMERO SÁNCHEZ, G.; NAVARRO, C., 2008: *Secretos que esconden las rocas. Fósiles de la Región de Murcia*. Catálogo de la exposición temporal que se celebro en el Museo Arqueológico de Murcia entre el 16 de octubre de 2008 y el 4 de enero de 2009. Murcia, p. 26.

274 MORALES GIL, A., 1986: "Las Comarcas", *Geografía de la región de Murcia*. Ed. KETRES. Barcelona, p. 229.

Los aportes generados por los cauces de las ramblas y torrenteras, que alimentan buena parte del curso del río Guadalentín en momentos de crecida, llevan los característicos aluviones, que se forman por el arrastre y erosión de los suelos del entorno formados por materiales arcillosos, siendo depositados fundamentalmente en el cono de deyección que se forma pasada Lorca, convirtiendo esta zona del valle del Guadalentín, que rodea la ciudad, en uno de los espacios agrícolas más fértiles e importantes del sureste peninsular, que se extiende por las actuales diputaciones de Campillo, Marchena, Pulgara, Purias, Tiata, Cazalla, La Hoya Tercia, Torrecilla y Río[275].



Figura 3: Mapa del término municipal de Lorca con la distribución de las diferentes diputaciones.

En otros puntos del territorio vinculados a Lorca, podemos encontrar pequeños espacios agrícolas que se riegan con agua de manantiales, cuyo origen se puede remontar a las épocas romana y andalusí. Los más destacables se ubican en las estribaciones de la sierra de la Almenara, estos son: Felí, Alquería de Beas, Chuecos, el Madroñal y Villareal.

[275] IBÁÑEZ VILCHES, J. A., 1995: "Especialización productiva de las Diputaciones de Lorca", *Diputaciones lorquinas*. Lorca, p. 73.

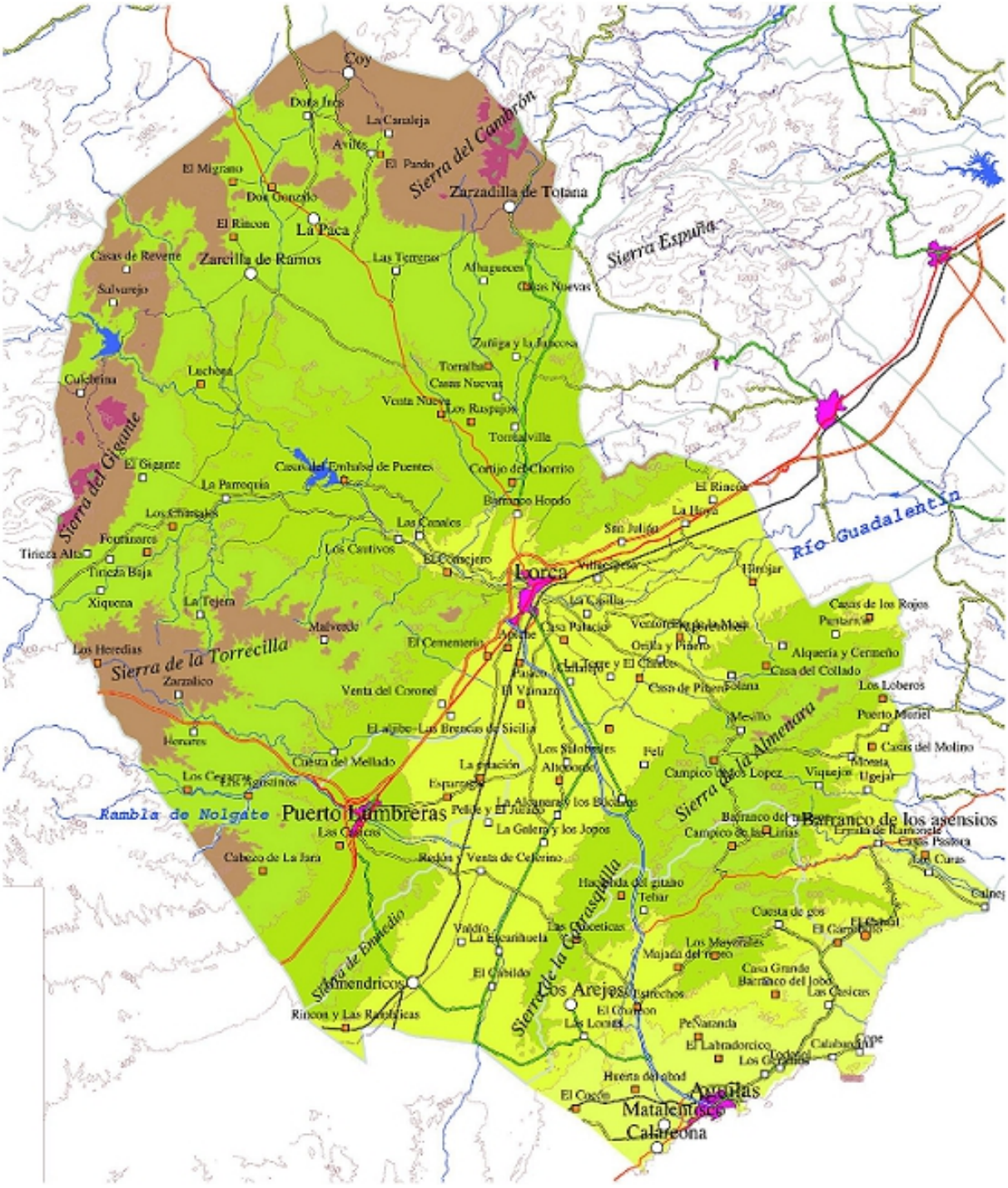


Figura 4: Mapa topográfico de la comarca de Lorca.

3.1.1.3 Reborde interior de la Depresión Prelitoral.

El reborde interior de la Depresión Prelitoral está formado fundamentalmente por la sierra de Tercia (894 m), anticlinal orientado suroeste-noreste que tiene una longitud aproximada de 15 km entre Lorca y sierra Espuña (1584 m), con altitudes que oscilan entre

500 y 900 m. Esta sierra está atravesada por varias ramblas secas de curso corto, entre las principales se encuentran: Lébor, el Saltador, la Salud y las Canales.

El reborde interior continúa, una vez atravesado el cauce del río Guadalentín, por las sierras de la Peñarrubia y de las Estancias; esta última se inicia una vez pasada la rambla de Nogalte con el Cabezo de la Jara. Entre este cabezo y Lorca discurre la sierra de la Peñarrubia, que está surcada por las ramblas de Vilerda, Nogalte, Béjar y la Torrecilla.

El valle Guadalentín-Biznaga queda cerrado al suroeste por la sierra de Enmedio, la cual deja a ambos lados dos pasos que sirven de comunicación con el valle del Almanzora. El terreno que ocupa esta sierra está surcado por barrancos, que al descender, se convierten en pequeños valles torrenciales por efecto de las escasas precipitaciones.

La vegetación natural de las sierras de la Peñarrubia, Tercia, Almenara, Carrasquilla y Enmedio se caracteriza por bosques de pino carrasco, que proceden de repoblaciones, quedando en algunos micro-ambientes carrascas aisladas, junto a romero, brezo y matorrales de coscoja y lentisco que forman pequeños bosquecillos. También se asocian a este paisaje de montaña el acebuche y el espino negro.

A lo largo del borde noroeste de la depresión del Guadalentín se extiende la activa falla de Alhama de Murcia, que discurre desde las proximidades de Alcantarilla hasta los alrededores de Góñar en Almería, alcanzando una longitud total de al menos 85 km. Esta falla ha sido la responsable directa de algunos de los terremotos que ha sufrido la ciudad a lo largo de la historia, de consecuencias devastadoras, como al parecer ocurrió con la secuencia sísmica de agosto de 1674 y más recientemente la secuencia de 11 de mayo de 2011, iniciada con dos terremotos, un terremoto precursor de magnitud 4.5 Mw y un terremoto principal de magnitud 5.1 Mw, cuyos efectos produjeron nueve muertes y dañaron seriamente la ciudad, asignándosele un valor de intensidad VII en la escala macrosísmica europea (EMS-98). Fueron muchas las infraestructuras y construcciones afectadas, aproximadamente el 80% de los inmuebles del casco urbano, algunos de los cuales colapsaron y varias centenas tuvieron que ser derribados, resultando especialmente afectado el patrimonio histórico-cultural de la ciudad, cuya valoración de daños supera los 52 millones de euros. Tendrá que transcurrir mucho tiempo para que cicatricen las heridas dejadas por este devastador evento. La falla de Palomares al sur y la de Crevillente al norte, atravesando las tierras altas de Lorca, son otras de las fallas activas existentes en el municipio, susceptibles de provocar terremotos de magnitud superior a 6 y por tanto potencialmente dañinos.

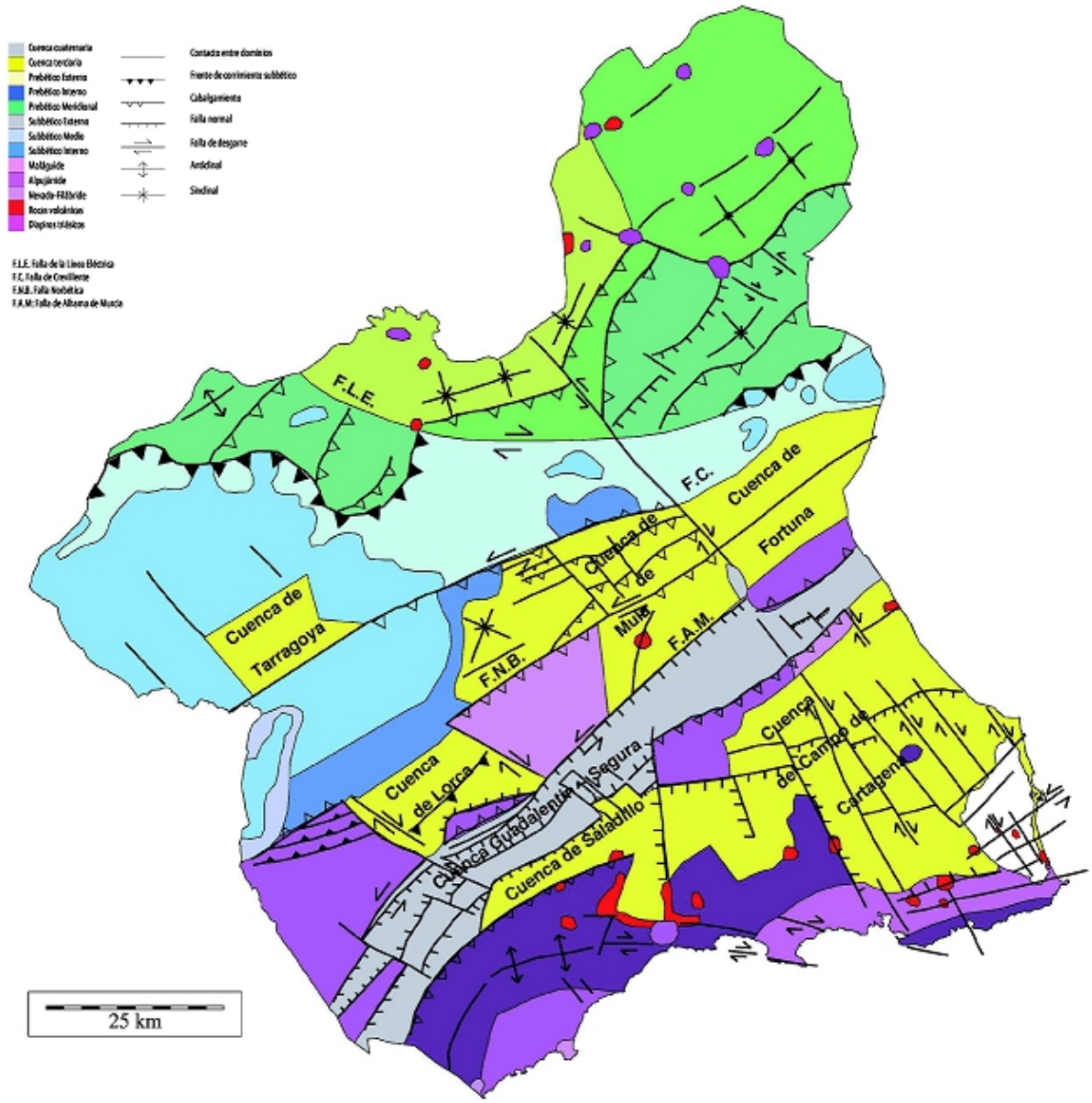


Figura 5: Mapa geológico de la Región de Murcia.
T. Rodríguez Estrella (1993).
http://www.atlasdemurcia.com/index.php/secciones/3/la-geologia/

A lo largo de los más de 5.500 años de presencia del hombre en este mismo asentamiento, los riesgos naturales han afectado a las personas, las construcciones y a su medio de vida, fundamentalmente a la agricultura y a la ganadería. Los poblados prehistóricos, el *oppidum* ibérico, la población romana, la ciudad tardoantigua, la *madīna* andalusí y la ciudad moderna y contemporánea se han visto afectados. La mayoría de estos desastres naturales son anónimos, solo de los más cercanos tenemos referencias escritas, como la riada de San Calixto en 1651, el terremoto de 1674, la rotura de la segunda presa de Puentes el 30 de abril de 1802, la avenida de Santa Teresa de octubre de 1879, la avenida de

Puerto Lumbreras y Lorca el 19 de octubre de 1973 y otras muchas más, que han marcado la historia de la ciudad y, lo más importante, han determinado la gran capacidad de sus gentes para sobreponerse a la adversidad.

3.1.1.4 Las tierras altas.

Se entiende como tierras altas de Lorca el conjunto de terrenos condicionados por la lejanía del mar, el cerramiento de las montañas y la altitud, siempre por encima de la curva de 500 m que culminan, a 1500 m, en el pico del Gigante. Estas tierras están caracterizadas por la presencia de las sierras del Gigante, Culebrina, Pericay, Almirez, Pedro Ponce y Cambrón, de los valles de los ríos Luchena, Turrilla y Vélez-Corneros y del altiplano de Coy, Avilés y Doña Inés. En este espacio se registra una mayor humedad en los sectores montañosos, que presentan una vegetación formada por bosques de pinos repoblados, que contrasta con la aridez de los valles y depresiones y la continentalidad de los llanos sobreelevados del interior. En estas altiplanicies predomina el suelo calcáreo, poco profundo debido a las pendientes que facilitan los arrastres con las lluvias. A pie de los cerros se concentran los derrubios y arrastres, que han permitido el desarrollo de los suelos más profundos, los cuales se aprovechan en la actualidad para el cultivo de la vid o el almendro. En la vegetación de las laderas de las sierras se puede observar entre otras plantas, el pino, el enebro, el espino negro y el canaillo[276].

Las 146.000 ha de secano actual comprenden fundamentalmente las denominadas pedanías altas, el valle del Vélez-Corneros y las sierras del entorno[277]. En el secano, la presencia de las aguas de avenida es en la mayoría de las veces, el requisito necesario para lograr la cosecha cerealista[278]. Esta agricultura de secano se complementa con la producida en las huertas regadas por manantiales, entre los que destacaban las fuentes de la Zarcilla de Totana, el Castillico en la Zarcilla de Ramos, la Fuente de la Alameda en Coy, y las galerías de Avilés y Torralba. Un ejemplo de manantial con caudal muy irregular es el que nace en Venta Ossete (La Paca, Lorca), ya utilizado por los habitantes de una villa romana habitada desde el siglo II d.C.[279].

La zona más septentrional de estas tierras altas, formada por las pedanías de Coy, Doña Inés, Avilés, La Paca, Zarcilla de Ramos, Zarzadilla de Totana y La Culebrina, se

[276] El canaillo contiene una sustancia, la efedrina, que se utiliza en farmacopea para el preparado de medicamentos que calman la tos.

[277] IBÁÑEZ VILCHES, J. A., 1995: "Especialización productiva de las Diputaciones de Lorca", *Diputaciones lorquinas*. Lorca, p. 73.

[278] GIL OLCINA, A., 2004: *El Campo de Lorca...*, p. 123.

[279] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 2002b: "La villa de Venta Ossete (La Paca, Lorca): Arquitectura y poblamiento romano en las tierras altas de Lorca", *Alberca*, 1. Lorca, pp. 34 y 43.

encuentra como espacio geográfico de transición entre el valle del Guadalentín y la comarca del Noroeste, con los valles de los ríos Luchena y Turrilla como pasos naturales hacia Almería y Caravaca.

La cuenca del río Luchena en el municipio de Lorca, recibe por su margen derecha el aporte de agua procedente de la Rambla Seca, para después encajarse durante 4 km en el macizo calizo del cañón de Valdeinfierno. Las aguas que se filtran en la zona montañosa brotan en el manantial de los Ojos de Luchena, con un caudal medio de 300 l/s que circula por largas galería subálveas[280], permitiendo el riego de las terrazas fluviales de las márgenes del río y circulando hacia el sureste por el cauce que se abre entre laderas arcillosas de margas, hasta unirse con las del río Turrilla, para formar uno de los dos ríos que se unen en Puentes para constituir el río Guadalentín.

El río Turrilla, desde su nacimiento en la altiplanicie de La Paca-Áviles recorre 15 km con orientación norte-sur, atravesando un valle formado por suelos frágiles, que presentan una gran erosión que se manifiesta en la presencia de cárcavas y escorrentías. La margen izquierda del río está delimitada por el Cerro Negro de Jofré y el Cerro del Buitre, cuyas cotas superiores se encuentran a 760 m.s.n.m. Los suelos que se encuentran en los pequeños oteros que salpican el valle son ricos en cal, es por ello que la vegetación es eminentemente calcícola, donde se distinguen espartos y romeros.

El valle del río Vélez-Corneros es un amplio corredor de más de 50 km. de longitud, cuyos últimos 18 km. discurren en sentido suroeste-noreste, entre el límite provincial de Almería y la unión con el río Luchena. Este tramo del río, delimitado por la sierra de la Torrecilla en su margen derecha y por la sierra del Gigante en su margen izquierda, desemboca en el paraje de Puentes, donde se une con el río Luchena formando el río Guadalentín. Durante el tramo que discurre por el municipio de Lorca, el río Vélez-Corneros recibe el aporte de varios barrancos y ramblas, las de mayor entidad en su margen izquierda son las ramblas del Gigante y de las Pelaillas, que nacen al pie de la sierra del Gigante, mientras que en su margen derecha son las de la Tejera y del Churtal.

Uno de los mejores manantiales de la comarca de Lorca aparece en Tirieza, donde el agua brota en el contacto de las calizas con las margas impermeables, formando un caudal de 15 l/s que se recoge en una balsa, y que permite la irrigación de pequeñas huertas en la margen izquierda del río Vélez-Corneros[281].

Desde el punto de vista del paisaje, destacan delimitando este valle los farallones y riscos que forman la Muela de Vélez-Blanco; al pie de estos riscos y extendiéndose por la

[280] GIL OLCINA, A., 2004: *El Campo de Lorca...*, p. 122.
[281] Ibídem, p. 122.

ladera se aprecian unas gleras, mantos de corrimiento formados por los detritos procedentes de la parte superior, así como las cárcavas o barranqueras producidas por la erosión de la lluvia. También toman protagonismo una serie de cerros calcáreos, que dominan en distintos puntos el curso del río y que pudieron estar ocupados desde la Prehistoria, como Xiquena, el Cerro Colorao, El Castellón, La Tova y Carasoles.

La vegetación esteparia que recubre las lomas de los valles del río está formada principalmente por esparto, aunque se distinguen otras especies asociadas como el tomillo y el rabogato. En las márgenes del río hay una vegetación riparia, formada por una especie de bosquete limitado al cauce del río y cañaverales, así como repoblaciones forestales de pinos y zonas de abancalamiento. Los alrededores del embalse de Puentes han sido conquistados por el taray.

3.1.2 El valle del Guadalentín en las fuentes árabes.

El accidente geográfico más importante, que condiciona la distribución del poblamiento y la irrigación de las tierras en Lorca, es el río Guadalentín o Sangonera, como se le conoce aguas abajo. Este río aparece descrito por los geógrafos y autores árabes y andalusíes como un torrente, que parte de la comarca de Los Vélez donde recibe el aporte de agua y sigue su curso, después de pasada la ciudad de Lorca, hacia el valle del Sangonera[282], permitiendo el riego de los huertos que están en sus riberas[283], desbordándose e inundando las tierras[284], del mismo modo que en Egipto; cuando era necesario se elevaba el nivel del río mediante esclusas, hasta que alcanzara el lecho superior. En diversos lugares del río hay norias e importantes canales para irrigar las tierras[285]. El nombre del río hace referencia a los aluviones que arrastra el agua durante las crecidas, limos que se depositan cerca del cauce facilitando la fertilidad de las tierras.

En la riberas de los ríos Guadalentín, Corneros, Luchena y Turrilla, y en las tierras irrigadas por las diversas ramblas y fuentes distribuidas por el territorio de Lorca se localizarían las zonas de cultivo. Según al-ʿUdrī el *iqlīm* de Lorca fue uno de los distritos

[282] AL-RUŠĀṬĪ, *Iqtibās al-anwār*, vid. MOLINA LÓPEZ, E.; ÁLVAREZ MORALES, C., 1991: "Las fuentes árabes (comarcas de Lorca, Cartagena y el sector noroccidental)", *El cambio cultural del IV al II milenios a.C. en la Comarca Noroeste de Murcia.* Madrid, p. 283.

[283] IBN SAʿĪD AL-MAGRĪBĪ, 1953-55: *Kitāb al-Mugrib fī hulā al-Magrib*, ed. Šawqī DAYF, 2 vols. El Cairo, vid. CARMONA GONZÁLEZ, A., 1987: "Noticias geográficas árabes referentes al Bilad Tudmir". *Murgetana*, 72. Murcia, p. 118; MOLINA LÓPEZ, E.; ÁLVAREZ MORALES, C., 1991: "Las fuentes árabes…", p. 286.

[284] AL-QAZWĪNĪ: *Kitāb aŷa'ib al-magluqāt.* Ed. WÜSTENFELD, F., 1848: Kosmographie, II. Gotinga-Dieterische, vid. CARMONA GONZÁLEZ, A., 1987: "Noticias geográficas árabes…", p. 121.

[285] AL-ḤIMYARĪ, *Rawd al-Miʿṭār*, ed. E. Lévi-Provençal, Leyden, 1938; ed. Ihsân ʿAbbâs, Beirut, 1975, vid. MOLINA LÓPEZ, E.; ÁLVAREZ MORALES, C., 1991: "Las fuentes árabes…", p. 287.

agrícolas de la cora de Tudmīr, con lugares como Sānqunīra[286] y al-Fundūn[287], de extraordinaria fertilidad y rendimiento, donde reiteradamente se comenta el cultivo de cereales, fundamentalmente el trigo, cuya variedad candeal era famosa por su calidad para panificar[288]. En el siglo XIV al-Ḥimyarī hace la siguiente descripción del valle del Guadalentín: *El nombre de Lorca significa "grano abundante"; la realidad corresponde a este significado porque esta ciudad es la cabecera de una de las regiones más fértiles que existen*[289].

El campo de Lorca también tenía preciados frutos y olivos, cuya producción se exportaba al resto del territorio[290]. Entre los frutales se cita la uva, con exageradas referencias a racimos que alcanzan las cincuenta libras[291], las peras, granadas y membrillos[292] y las manzanas rojas y amarillas, mencionadas en los versos del poeta lorquino Ibn al-Ḥāŷŷ (Aben Alag)[293].

La producción de cereales y viñedos continuó en los años siguientes a la capitulación de Lorca en 1244 al infante Alfonso[294]. Siendo ya rey, en 1266, para incentivar su cultivo, hace una exención de diezmos y portazgos para estas producciones y el ganado[295]. Hasta el siglo XX, la producción de la huerta y el campo de Lorca se basaban fundamentalmente en la trilogía mediterránea del cereal, el olivo y la vid, así como de diversos productos hortofrutícolas cultivados en las tierras de regadío.

Las fuentes árabes no mencionan la presencia y el aprovechamiento del esparto, aunque su empleo está ampliamente constatado desde la Prehistoria[296] y mencionado en las

[286] AL-ʿUDRĪ: *Tarsī al-ajbār*. Ed. de AL-AḤWĀDĪ, Madrid, 1965., Vid. MOLINA LÓPEZ, E.; ÁLVAREZ MORALES, C., 1991: "Las fuentes árabes…", p. 282; AL-ZUHRĪ, *Kitáb al-Dju rafia. Mappemonde du calife al-Ma'mun reproduite par Fazârî (III-IX)*, vid. MOLINA LÓPEZ, E.; ÁLVAREZ MORALES, C., 1991: "Las fuentes árabes…", p. 284.

[287] AL-ʿUDRĪ: *Tarsī al-ajbār*. Ed. de AL-AḤWĀDĪ, Madrid, 1965., Vid. MOLINA LÓPEZ, E.; ÁLVAREZ MORALES, C., 1991: "Las fuentes árabes…", p. 282; AL-RUŠĀṬĪ, *Iqtibās al-anwār*, vid. MOLINA LÓPEZ, E.; ÁLVAREZ MORALES, C., 1991: "Las fuentes árabes…", p. 283; AL-ʿUMARI, *Masālik al-absar: Masālik al-absār fī masālik al-amsār* (L'Afrique moins l'Egipte), vid. ÁLVAREZ MORALES, C., 1991: "Las fuentes árabes…", p. 286; AL-ḤIMYARĪ, *Rawd al-Miʿṭār*, vid. ÁLVAREZ MORALES, C., 1991: "Las fuentes árabes…", p. 287.

[288] ARIE, R., 1982: *España musulmana (Siglos VIII-XV)*. Barcelona, p. 283.

[289] AL-ḤIMYARĪ, *Rawd al-Miʿṭār*, vid. MOLINA LÓPEZ, E; ÁLVAREZ MORALES, C., 1991: "Las fuentes árabes…", p. 287.

[290] AL-RUŠĀṬĪ, *Iqtibās al-anwār*, vid. MOLINA LÓPEZ, E.; ÁLVAREZ MORALES, C., 1991: "Las fuentes árabes…", p. 283.

[291] YĀQŪT, *Muʿŷan al-buldān*, vid. MOLINA LÓPEZ, E.; ÁLVAREZ MORALES, C., 1991: "Las fuentes árabes…", p. 285; AL-QAZWĪNĪ, *Kitāb aŷa'ib al-magluqāt*. vid. CARMONA GONZÁLEZ, A., 1987: "Noticias geográficas árabes…", p. 120.

[292] AL-QAZWĪNĪ, *Kitāb aŷa'ib al-magluqāt*. vid. CARMONA GONZÁLEZ, A., 1987: "Noticias geográficas árabes…", p. 120; MOLINA LÓPEZ, E.; ÁLVAREZ MORALES, C., 1991: "Las fuentes árabes…", p. 285.

[293] ARCAS CAMPOY, M., 1990: "Panorama político y cultural de Lorca en el siglo XI". *Lorca. Pasado y Presente,* t I. Murcia, p. 184.

[294] TORRES FONTES, J., 1994: *Repartimiento de Lorca*, p. CIV.

[295] Ibídem, p. CII.

[296] Un importante ejemplo lo encontramos en los enterramientos calcolíticos de la sierra de Tercia: en Cueva Sagrada I la estera donde descansaban los restos está confeccionada con esparto y entre los objetos que

fuentes clásicas. Son muchos los autores que elogian la estimada fibra, y es especialmente acertado y fiel el pasaje de Plinio que evoca las épocas, aún cercanas, en que los montes limítrofes al valle del Guadalentín, las tierras de *Carthago Spartaria,* eran sometidas periódicamente a la recogida del esparto[297].



componen el ajuar se halló un trozo de cuerda de esparto trenzado; en Cueva Sagrada II junto al cadáver se hallaron dos rollos de pleita de esparto trenzado, vid. AYALA JUAN, M. M., 1986: "Enterramientos calcolíticos de la sierra de la Tercia (Lorca, Murcia): Estudio preliminar", *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 3. Murcia, pp. 9-24; EIROA GARCÍA, J. J., 2004: *El Cerro de la Virgen de la Salud (Lorca). Excavaciones arqueológicas, estudio de materiales e interpretación histórica*. Colección Documentos. Serie Arqueológica, 5. Murcia, p. 150.

297 LILLO CARPIO, P. A., 1991: "Economía en la comarca del Guadalentín en el ibérico pleno", *Lorca. Pasado y Presente*. Murcia, pp. 139-161.

3.2 El marco histórico.

Las características geográficas y estratégicas que reúne el valle del Guadalentín, determinaron que este territorio estuviera poblado desde hace 40.000 años. Las investigaciones arqueológicas de tipo preventivo que se han llevado a cabo en el núcleo urbano de Lorca, han puesto de manifiesto la continuada utilización del mismo lugar -al pie del cerro del Castillo- como asentamiento desde hace más de 5.500 años. Aquí vivieron y fueron enterradas las poblaciones neolíticas, de la Edad del Cobre, los argáricos, ibéricos, romanos y visigodos. Todos se asentaron por las cualidades del lugar, con un clima benigno, nacimientos de agua en la sierra del Caño, fertilidad de los aluviones del Guadalentín, fundamentalmente en la zona del valle que rodea la ciudad, control del territorio desde las alturas del cerro y excelente orientación a sol naciente. También vivieron la escasez de agua, las periódicas inundaciones, los terremotos, el azote de las epidemias, las plagas y la aridez de la tierra.

El actual término municipal de Lorca vivió durante la Edad Media, primero adscrito a la cora de Tudmīr, para pasar bajo la corona de Castilla tras la capitulación de la ciudad al infante Alfonso en 1244. Durante estos 550 años fue una de las principales ciudades de Tudmīr, con una historia que, de forma breve, pretendemos enmarcar a continuación.

3.2.1 Emirato dependiente de Damasco (713-756).

La ciudad de Lorca entró en la órbita islámica tras la firma del Tratado de Capitulación entre ʿAbd al-ʿAzīz y Teodomiro de Orihuela en el año 713. Lūrqa fue una de las siete ciudades que figuran en el Tratado, la situada más al sur del territorio de Tudmīr, emplazada -al igual que otras ciudades[298] citadas en el Pacto- sobre un cerro que le permitió el dominio sobre la comarca del curso Alto del Guadalentín y parte de un territorio cuyos límites se extendían hasta el valle del Almanzora en la costa y la comarca de los Vélez en el interior[299].

[298] *Mūla* en el Cerro de la Almagra, Begastri en el Cabezo Roenas e Iyi(h) en el Tolmo de Minateda. Vid. MOLINA LÓPEZ, E., 1995: *Aproximación al estudio de Mula islámica*. Murcia, pp. 25-32; GUTIÉRREZ LLORET, S., 2008: "Los orígenes de *Tudmīr* y el Tolmo de Minateda (siglos VI-X)", *Regnum Murciae. Génesis y configuración del Reino de Murcia*. Murcia, pp. 60-64.

[299] VALLVÉ, J., 1986: La división territorial de la España musulmana, C.S.I.C. Madrid, pp. 284-28; **GUTIÉRREZ** LLORET, S., 1996: La cora de Tudmir de la antigüedad tardía al mundo islámico.

Los primeros grupos de árabes llegados a Lorca[300] y fundamentalmente los contingentes militares de origen sirio y egipcio, crearon problemas de convivencia y numerosas y sangrientas rebeliones[301], por lo tanto no es muy probable que se instalaran juntos en la ciudad tardoantigua existente en el momento del Tratado de Teodomiro. La continuada ocupación del castillo de Lorca y de las laderas del cerro, plantea problemas de conservación de los contextos visigodos y emirales, como se ha podido demostrar en las excavaciones efectuadas tanto en el casco urbano[302] como en el Castillo[303]. Cuando los árabes llegan a Hispania, encuentran núcleos urbanos en un proceso de crisis de cierta importancia, así pues, al ocuparlos comienzan a generar una ciudad a partir de los vestigios de otra anterior[304] y en el caso de Lorca, esa ciudad fue la base de otra posterior y así sucesivamente hasta la actualidad.

Un dato importante, que apoya que el primer asentamiento aún ilocalizado se tuvo que realizar en el cerro del Castillo o en sus laderas, es el hallazgo del cementerio musulmán más antiguo de la ciudad, fechado durante los siglos VIII y IX[305] en las inmediaciones del camino de Nogalte, a continuación de la necrópolis de la población tardoantigua, también situada fuera de la población y en las márgenes de este camino que se inicia al pie de la ladera occidental del cerro del Castillo[306]. Ambos cementerios pudieron convivir en una misma zona

Poblamiento y cultura material. Colección de la Casa de Velázquez, 57. Madrid, p. 28.

300 Nuevos pobladores de diversa procedencia clánica, *yemenies* y *mudaríes*. Vid. MOLINA LÓPEZ, E., 1990: "La Lorca islámica. Algunos apuntes de historia política,…", p. 166.

301 Ibídem.

302 MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.- PONCE GARCÍA, J. 2000a: "Lorca como centro territorial durante los siglos V-VII d.C.", *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica*, pp.199-209.

303 Los datos publicados sobre la fase tardoantigua documentada en las excavaciones efectuadas en una amplia zona de la parte oriental del castillo de Lorca con motivo de la construcción del parador nacional de turismo son muy escasos y relacionan las estructuras exhumadas con almacenes y silos de diferente tamaño que conservaban gran número de semillas. Vid. GALLARDO CARRILLO, J.; GONZÁLEZ BALLESTEROS, J. A., 2007: "Intervenciones Arqueológicas en el castillo de Lorca (2005-2006), *XVIII Jornadas de Patrimonio Cultural*, pp. 213-214; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 2009: "La producción y almacenamiento de vino en la Lorca tardoantigua y medieval a través de la Arqueología", *Serie Varia 8. El vino en época tardoantigua y medieval*. Madrid, p. 435.

304 MALPICA CUELLO, A., 2009: "Castillos, alquerías y ciudades en al-Andalus. Un debate partiendo del análisis arqueológico", *El castillo medieval en tiempos de Alfonso X El Sabio*. Murcia, pp. 114-115.

305 El cementerio fue hallado en las excavaciones arqueológicas preventivas ejecutadas en el subsuelo del claustro de la iglesia del Carmen, vid. SÁNCHEZ GALLEGO, R.; CHAVET LOZOYA, M, 2007: "El cementerio islámico de la iglesia del Carmen de Lorca (¿siglos VIII-X?)", *XVIII Jornadas de Patrimonio Cultural Histórico. Intervenciones en el Patrimonio Arquitectónico, Arqueológico y Etnográfico de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 251-256; SÁNCHEZ GALLEGO, R.; CHAVET LOZOYA, M, 2010a: "Hallazgos arqueológicos inéditos en la ciudad de Lorca: resultados de la intervención científica desarrollada en el entorno de la iglesia del Carmen (Barrio de Gracia)", *Clavis, 6*. Murcia, pp. 9-31; SÁNCHEZ GALLEGO, R.; CHAVET LOZOYA, M.; AYASO MARTÍNEZ, J. R., 2010b: "Estudio de un anillo con sello: Indicador arqueológico del ritual de enterramiento islámico y evidencia documental del primer asentamiento musulmán de Lurqa (Lorca, Murcia)", *Estudios sobre patrimonio, cultura y ciencias medievales, XI-XII*. Cádiz, pp. 195-214.

306 Las excavaciones arqueológicas realizadas en los últimos años en diversos solares del casco urbano de Lorca comprendido entre las calles Selgas, Granero, Alfonso X y Nogalte, han permitido documentar varias sepulturas de la necrópolis tardoantigua de Lorca. Vid. MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2002: "Una necrópolis tardoantigua en la calle Granero nº 1 bis (Lorca, Murcia)". *Memorias de Arqueología,*

de ingreso a la ciudad, separados por la rambla de San Lázaro; posiblemente en la antigua necrópolis tardoantigua se seguiría enterrando a la población muladí y en el nuevo cementerio, un poco más alejado, a los árabes recién llegados.

3.2.2 Emirato independiente (756-929).

Hasta la llegada al poder de ʻAbd al-Raḥmān I *al-Dājil* y el establecimiento de un emirato independiente, no se alcanzó la consolidación del territorio conquistado, una sedentarización de las tropas, el fortalecimiento de la autoridad central y con todo ello, la aceleración del ritmo de conversiones al Islam y del proceso de construcción de mezquitas[307].

La descripción que hace de Tudmīr el viajero al-Yaʿqūbī en la segunda mitad del siglo IX, dice así: *Es un territorio amplio y cultivado, en el que hay dos ciudades, una de las cuales recibe el nombre al-Askar y la otra, el de Lorca. En cada una de ellas hay predicación los viernes. Luego, se sale de allí en dirección a la ciudad donde reside el descendiente de los omeyas que ha alcanzado el poder. Es una ciudad que se llama Córdoba. Se camina durante seis días desde el mencionado lugar, a través de aldeas, explotaciones agrícolas, prados, arroyos, ríos, fuentes y sembrados*[308].

Ateniéndonos a este pasaje se puede conocer que antes de la fundación de Murcia en el 825, solo había dos ciudades en Tudmīr con mezquita aljama, así como varias alquerías distribuidas por el territorio. Los restos de una de estas alquerías o almunias periurbanas de Lorca, fueron constatados en las excavaciones arqueológicas preventivas efectuadas en la calle Eugenio Úbeda[309], 12-14. Las prospecciones arqueológicas han permitido constatar asentamientos rurales de época emiral, en el entorno inmediato de los ríos Guadalentín, Luchena y Vélez-Corneros, buscando preferentemente puntos situados en alto, cercanos a las

11. Murcia, pp. 369- 378; GALLARDO CARRILLO, J.; GONZÁLEZ BALLESTEROS, J. A., 2006: "Supervisión arqueológica en el colegio de San Francisco de Asís de Lorca", *XVIII Jornadas de Patrimonio Cultural. Intervenciones en el Patrimonio Arquitectónico, Arqueológico y Etnográfico de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 169-170; OTEO CORTÁZAR, M.; PÁRRAGA JIMÉNEZ, M. D., 2007: "Intervención arqueológica en calle Selgas-Padre Morote, Lorca", *XVIII Jornadas de Patrimonio Cultural. Intervenciones en el patrimonio arquitectónico, arqueológico y etnográfico de la Región de Murcia*, vol. 1. Murcia, pp. 245-246; PAREDES RUANO, P.; BELLÓN AGUILERA, J., 2008: "Excavación arqueológica preventiva en la calle Alfonso X El Sabio esquina calle Echegaray, Lorca (Murcia)", *XVIII Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia*. Murcia, p. 317.

307 CALVO CAPILLA, S., 2007: "Las primera mezquitas de al-Andalus a través de las fuentes árabes (92/711-170/785)", *Al-Qantara,* XXVIII 1, enero-julio de 2007, p. 148.

308 AL-YAʿQŪBĪ, *Kitāb al-Buldān*, p. 354. Vid. CARMONA GONZÁLEZ, A., 1990: "Recorrido por la geografía histórica de la Murcia islámica", *Guía islámica de la Región de Murcia*. Murcia, p. 18; 1999: "Lorca y la formación de Tudmīr", *Clavis*, 4-5. Lorca, p. 30.

309 MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 1999b: "Excavaciones arqueológicas de urgencia en la calle Eugenio Úbeda, 12- 14 (Lorca, Murcia)". *Memorias de Arqueología,* 8. Murcia, pp. 300-307.

tierras irrigadas y que permiten controlar visualmente los principales caminos que comunican las cora de Tudmīr con las de Ilbīra y Baŷŷāna.

Uno de los asentamientos fortificados vinculados a Lūrqa fue el castillo de Ugéjar, que en tiempos de Daysam ben Isḥāq[310] pudo ejercer el control y defensa de la ruta de las minas de plata de Tudmīr, situadas cercanas al litoral que estaban en su poder, acuñando moneda de plata con su nombre. Este personaje de origen muladí se rebeló construyendo un estado con capital en Lūrqa, adueñándose de Murcia y varios pueblos de Tudmīr. Llegó a tener un ejército de 5000 hombres, que consiguió rechazar a las tropas omeyas en varias ocasiones, hasta que el emir ʻAbd Allāh lanzó una campaña militar el año 896 que acabó con la revuelta y restableció la autoridad cordobesa en los territorios sublevados[311]. Pero este periodo de calma aparente se volvió a romper con la insurrección del árabe Ibn Waddah, que se hizo con la mayor parte del territorio de la cora de Tudmīr durante más de diez años, hasta que fue sometido por tropas de ʿAbd al-Raḥmān III[312].

Ya con anterioridad ʿAbd al-Raḥmān II tuvo que mandar tropas a Lorca para restablecer el orden que se había roto con el enfrentamiento entre tribus árabes por la posesión de tierras[313].

3.2.3 Califato Omeya de Córdoba (929-1031).

En el transcurso del primer tercio del siglo X, ʿAbd al-Raḥmān III, consigue pacificar su Estado, sometiendo las principales ciudades rebeldes, entre las que se encuentra Lorca, vencida en el 916[314] y trasladando a Córdoba sus principales dirigentes.

Con la instauración del Califato Omeya de Córdoba el territorio de Lorca, al igual que todo al-Andalus, vivió un período de calma y prosperidad que se alargó todo el siglo X y comienzos del XI, permitiendo un florecimiento cultural[315] que debió estar en consonancia con el desarrollo urbanístico y político-administrativo de la ciudad, que en estos años ya había

[310] GASPAR REMIRO, M., 1905: *Historia de la Murcia musulmana*. Zaragoza. (Reedición: Academia Alfonso X el Sabio. Murcia, 1980).

[311] ARCAS CAMPOY, M., 1971: *Lorca Musulmana según los autores árabes…*, pp.122-125; ROBLES FERNÁNDEZ, A.; POZO MARTÍNEZ, I., 2008: "*Regnum Murciae*. Génesis y configuración del Reino de Murcia", catálogo de la exposición *Regnum Murciae* que se celebró en Murcia entre el 17 de abril y el 8 de junio de 2008. Murcia, p. 20.

[312] ARCAS CAMPOY, M., 1971: *Lorca Musulmana según los autores árabes…*, pp. 126-129.

[313] MOLINA LÓPEZ, E., 1990: "La Lorca islámica. Algunos apuntes de historia política, geográfico-administrativa y socio-económica", p. 167.

[314] MAZZOLI-GUINTARD, C., 2000: Ciudades de al-Andalus. España y Portugal en la época musulmana (s. VIII-XV). Granada, p. 241.

[315] En el repertorio biográfico de Ibn al-Faradī (siglo X) de los 24 sabios que corresponden a la región de *Tudmīr* 15 pertenecen a Lorca, estando adscrito a esta ciudad el único juez o cadí en pleno ejercicio de sus funciones. Vid. MOLINA LÓPEZ, E., 1990: "La Lorca islámica….", p. 171.

adquirido el perfil de una importante ciudad. La alcazaba situada en el cerro del Castillo, la *madīna* al pie del cerro ocupando las laderas de los actuales barrios de Santa María, San Juan y San Pedro y a una cota inferior los barrios artesanales y los cementerios, que separarían la ciudad de la fértil huerta, regada por acequias que traían el agua del río Guadalentín[316].

El territorio vinculado a Lorca, al igual que el de toda la cora de Tudmīr, dispuso de varias alquerías que explotaron espacios irrigados; entre estos asentamientos rurales se puede destacar Falīš por ser una de las escasas alquerías que mencionan las fuentes escritas[317].

Con la crisis del Califato, producida tras la dictadura de Almanzor[318], se abre un periodo de lucha civil (*fitna*) en la Península, que terminó con la abolición de la dinastía Omeya, el inicio de un proceso de desintegraron territorial y el establecimiento de numerosos poderes locales que conformarían la compleja geografía de los reinos de Taifas.

3.2.4 Reinos de taifas (1031-1090).

Lūrqa y su *iqlīm*, a partir de la caída del Califato Omeya de Córdoba (1031), fue pasando sin un control efectivo bajo la autoridad de los gobernadores de las taifas de Almería[319] y Valencia[320]. En el año 1052 Ibn Šabīd se sublevó contra el rey de Almería creando una taifa independiente con capital en Lorca, le siguieron en el poder la pequeña dinastía de los Banū Lubbūn hasta 1970, cuando Lorca pasó bajo la autoridad de al-Muʿtamid de Sevilla[321].

La residencia en la alcazaba de los Banū Lubbūn, fue el palacio hallado en las excavaciones arqueológicas preventivas realizadas con motivo de la construcción del parador nacional de turismo en el castillo de Lorca[322]. La residencia de recreo de estos reyes pudo ser

316 MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2000b: "Evolución de la ciudad medieval de Lorca y su relación con el territorio circundante", *Ciudad y territorio en al-Andalus*. Granada, pp. 403-406.

317 AL-SILAFĪ, *Muʿŷan al-sifar*, extrat. por Ihsān ʿABBĀS en "Ajbār wa tarayîma al-Andalus". Beirut, 1963.; YAQŪT, *Muʿŷan al-buldān*: kitab Muyam al-buldan, ed. F. von WÜSTENFELD, 1866-1936. Leipzig y ed. Beirut, 1957. Vid. ARCAS CAMPOY, M., 1971: *Lorca musulmana según los autores árabes...*, p. 36.

318 Almanzor pasó por Lorca y Murcia con su ejército cuando iba a Barcelona en una expedición de castigo, vid. LEVI-PROVENÇAL, E., *Historia de la España Musulmana*, IV, p. 419; ARCAS CAMPOY, M., 1971: *Lorca Musulmana según los autores árabes…*, pp. 133-135.

319 Lorca se ve sometida a la autoridad de Jayrām y Zuhayr de Almería. Vid. ARCAS CAMPOY, M., 1971: *Lorca musulmana según los autores árabes…*, pp. 135-137; ARCAS CAMPOY, M., 1990: "Panorama político y cultural de Lorca en el siglo XI", *Lorca. Pasado y presente*. *Aportaciones a la Historia de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 177-178.

320 Lorca se ve sometida a la autoridad de ʿAbd al-ʿAzīz de Valencia. Vid. ARCAS CAMPOY, M., 1971: *Lorca musulmana según los autores árabes…,* p. 138; ARCAS CAMPOY, M., 1990: "Panorama político y cultural de Lorca en el siglo XI", p. 178.

321 MOLINA LÓPEZ, E., 1990: "La Lorca islámica. Algunos apuntes de historia política, geográfico-administrativa y socio-económica", p. 169; ARCAS CAMPOY, M., 1990: "Panorama político y cultural de Lorca en el siglo XI", pp. 178-179.

322 PUJANTE MARTÍNEZ, A.; GALLARDO CARRILLO, J., 2004: *Intervenciones arqueológicas en el Castillo de Lorca*.

la almunia localizada en la huerta lorquina, a unos dos kilómetros de la ciudad, documentada con el descubrimiento en las inmediaciones del claustro del convento de los franciscanos en Nuestra Señora la Real de las Huertas, de un paramento de mampostería construido con aparejo de soga y tizón, donde se habían abierto tres vanos, uno de ellos cubierto con arco polilobulado y otro con arco apuntado de herradura[323].

El levante, que había quedado dividido en pequeños reinos (Lérida, Albarracín, Alpuente, Murviedro, Valencia, Denia y Murcia) sufrió el constante acoso de los cristianos. El castillo de Aledo se encontraba en poder de García Jiménez, desde donde lanzaba a sus hombres para mantener en jaque a los musulmanes que habitaban en el valle del Guadalentín, territorio situado en el extremo oriental del reino de Sevilla gobernado por al-Muʿtamid, rey al que el último señor de la dinastía lorquina de los Banū Lubbūn se había sometido. Además, Ibn Rašīq, señor de Murcia, por enemistad con al-Muʿtamid, favorecía en cierta forma a los de Aledo y no se oponía de modo decidido a las correrías que sus huestes realizaban. Ante esta situación, representantes de Lorca, Valencia, Murcia y Baza se entrevistaron con el emir almorávide Yūsūf ibn Tāšufīn, para exponerle la situación apurada en que se encontraban y pedirle apoyo[324].

3.2.5 La dominación almorávide (1090-1147).

El ejército de Muḥammad ibn ʿĀ'iša, hijo del emir Yūsūf ibn Tāšufīn, sometía Lorca y el resto de ciudades del Šarq al-Andalus en 1091. Los jefes militares gobernaban las grandes ciudades como Murcia, que pasa a ser capital de un distrito y residencia de un *qā'id*, gobernador general del cual dependían, más o menos directamente, los *quwwād* de otras plazas.

Tras la toma de Aledo y la caída de Valencia en manos del Cid, la ciudad de Murcia alcanzó una gran importancia geoestratégica, convirtiéndose en la sede de varios miembros de la familia real almorávide con capital en Marrakech. A partir de 1117 Abu- Isḥāq Ibrahīm ibn Ta'yāšt, hermano de Muḥammad ibn ʿĀ'iša, quedaba encargado temporalmente de todos los asuntos de Šarq al-Andalus, convirtiendo a Murcia en la capital del territorio que gobernaba. Fue en este período cuando se constata en Murcia una intensa actividad constructiva: se amplía la mezquita aljama, se levantan nuevas murallas, viviendas y palacios de recreo. Entre los nuevos espacios de representación del poder destaca la construcción, en

[323] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2007: "El palacio islámico hallado en al convento de Nuestra Señora la Real de las Huertas…", pp.193-196.
[324] BOSCH VILÁ, J., 1990: *Los almorávides*. Granada, p. 139.

las afueras de Murcia, del alcázar menor parcialmente conservado en el monasterio de Santa Clara[325].

Para asegurar la defensa del territorio, los almorávides plantearon una estrategia de fortificación de los enclaves más importantes, pues debían hacer frente a rebeliones cada vez más numerosas que afectaban a varios puntos de al-Andalus. Las murallas del arrabal de la Arrixaca[326] en Murcia y del arrabal de Lorca[327], pudieron fortificarse con posterioridad a 1125[328], año en el Alfonso El Batallador pasó por ambas ciudades con dirección al valle del Almanzora. Aledo fue dotado de un sistema de captación de agua para el abastecimiento de los habitantes de la fortaleza durante los asedios[329].

3.2.6 Ibn Mardanīš (1147-1172).

El territorio de la cora de Tudmīr se convirtió con Ibn Mardanīš en un gran emirato adherido al califato abasí, con Murcia como capital rodeada de centros de poder secundarios como Lorca, Mula, Orihuela y Alicante. El Rey Lobo gobernó en Valencia y Murcia desde 1147, llegando a controlar todo el Šarq al-Andalus y extendiendo su poder desde Almería hasta Guadix y desde Écija y Carmona hasta la sierra de Cazorla[330]. Los límites de este amplio territorio fueron frontera, primero frente a los almorávides y más tarde de los almohades. El periodo entre 1161 y 1166 fue de especial dureza en los enfrentamientos de Ibn Mardanīš y sus aliados cristianos con los Almohades, para mantener el territorio y contener su avance. Consecuencia del apoyo cristiano fue la presencia en tierras lorquinas de Alfonso VII a su paso hacia Guadix, acompañado por su vasallo Ibn Mardanīš, de Ramón Berenguer IV que estuvo en 1157 en Lorca con su ejercito de camino hacía Almería y de Sancho VI de Navarra en 1161, que estuvo por Murcia y Lorca, territorio avanzado frente a las tierras almerienses en poder de los almohades[331]. Algunas de las expediciones de castigo que realizaron los almohades contra Ibn Mardanīš, concretamente las dos efectuadas en los años 1151 y 1165,

[325] ROBLES FERNÁNDEZ, A.; POZO MARTÍNEZ, I., 2008: "*Regnum Murciae*. Gênesis y configuración del Reino de Murcia", p. 24.

[326] RAMÍREZ ÁGUILA, J. A.; MARTÍNEZ LÓPEZ, J. A., 1991: "Murcia: una ciudad del siglo XI", *Verdolay,* 8. Murcia, pp. 57-75.

[327] Circuito murado que va por la calle Rambla y que fue citado por al-Idrīsī (1099-1164/65), vid. IDRĪSĪ, *Descripción de l'Afrique et de l'Espagne*, 196, tex./293.

[328] En 1125 el emir 'Alī ibn Yūsuf implantó un impuesto llamado *al-ta'tíb* sobre las instituciones hoteleras destinado a reparar las murallas de las principales ciudades.

[329] La boca del pozo está defendida al exterior por una potente torre de tapial. Vid. SÁNCHEZ PRAVIA, J. A., 1993: "Aledo, algunas consideraciones sobre su fortificación y hábitat medievales", *Memorias de Arqueología*, 4. Murcia, pp. 491-493.

[330] EIROA RODRÍGUEZ, J. A., 2010: "La cora de Tudmir: el boceto de una entidad singular (ss. VIII-XIII)", p. 22; GONZÁLEZ CAVERO, I., 2007: "Una revisión de la figura de Ibn Mardanish. Su alianza con el reino de Castilla y la oposición frente a los almohades", *Miscelánea Medieval Murciana, XXXI*. Murcia, pp. 95-110.

[331] TORRES FONTES, J., 1994: *Repartimiento de Lorca*, pp. XXIII-XXXI.

emplearon el antiguo camino romano que unía Guadix, Baza, Los Vélez y el curso del Guadalentín hasta Lorca, para caer lo más rápido posible sobre Murcia desde Granada[332].

El año 1171 Ibn Mardanīš convocó de nuevo a los cristianos ante la amenaza almohade y los envió a Lorca para defender su alcazaba. El pueblo de esta ciudad se sublevó contra los cristianos, invocando el *tawḥīd*, o lo que es lo mismo la sura 112[333] del Corán[334] y los atacaron teniendo que encerrarse en la alcazaba. Abū Hafs, solicitado por la gente de Lorca, entró en la ciudad y se instaló con su ejército victorioso en los arrabales, huertas y llanos para asediar la alcazaba, que aguantó el asedio mientras les quedaron agua y víveres[335]. Un año después de la toma de Lorca, Ibn Mardanīš reconoció la autoridad del emir almohade, después de la rebelión de algunas de las principales ciudades levantinas que quedaban bajo su poder, muriendo ese mismo año 1172.

Fruto de las alianzas con los reyes cristianos y la firma de tratados comerciales, la economía de los territorios bajo la órbita de Ibn Mardanīš prosperó, lo que permitió emprender numerosas campañas militares contra los almohades y motivó un desarrollo económico, cultural y arquitectónico -fundamentalmente en Murcia- muy por encima de la media de otras áreas coetáneas en el tiempo[336], apareciendo focos intelectuales en Murcia y Valencia donde vivieron hombres de ciencia que colaboraron con el régimen en las tareas de gobierno[337]. La importancia de los mercados de Murcia en el siglo XII, la expresa el alfaquí de Lorca al-Šaqundī de la siguiente forma: *Es la ciudad en la cual la novia que escoja su ajuar puede equiparse de todo, sin necesidad de recurrir para cosa alguna a otra parte*[338].

ANNO · MCCLXXII

[332] FONTENLA BALLESTA, S., 2002: "Dos expediciones almohades contra Ibn Mardanix", *Alberca*, 1. Lorca, pp. 106 y 108.

[333] Esta azora 112 aparece en la epigrafía del molde hallado en las excavaciones arqueológicas de tipo preventivo llevadas a cabo en la Calle Santo Domingo y Callejón de los Cambrones de Lorca (Murcia). Vid. SÁNCHEZ GALLEGO, R; ESPINAR MORENO, M., 2006: "Epigrafía del molde islámico de Lorca (Murcia)", *Anaquel de Estudios Árabes* 17. pp. 221-236.

[334] ARCAS CAMPOY, M., 1971: *Lorca musulmana según los autores árabes…,* p. 148.

[335] IBN SĀHID AL-SALĀ *Al-Mann bi-l-Imāna*, 405 tex./ 160 tr. IBN 'IDĀRĪ-, *Bayān* (tr. de Huici Miranda), 422. Vid. ARCAS CAMPOY, M., 1971: *Lorca musulmana según los autores árabes…,* pp. 149-150.

[336] NAVARRO PALAZÓN, J.; JIMÉNEZ CASTILLO, P., 1993: "Aproximación al estudio del Castillejo de Monteagudo y otros monumentos de su entorno", *Memorias de Arqueología*, 4. Murcia, pp. 433-453; MANZANO MARTÍNEZ, J. A., 2007: "Palacios fortificados islámicos en la huerta de Murcia: el Real de Monteagudo", *Las artes y las ciencias en el occidente musulmán*. Murcia, pp. 252-277; MOLINA LÓPEZ, E., 2008: "Apuntes en torno al perfil biográfico de un dirigente local andalusí: Muḥammad b. Saʿd b. Ibn Mardanīš (siglo XII)", *Regnum Murciae. Genésis y configuración del Reino de Murcia*. Murcia, p. 101.

[337] MOLINA LÓPEZ, E., 2008: "Apuntes en torno al perfil biográfico de un dirigente local andalusí: Muḥammad b. Saʿd b. Ibn Mardanīš (siglo XII)", *Regnum Murciae. Genésis y configuración del Reino de Murcia*. Murcia, pp. 96-97.

[338] AL-ŠAQUNDĪ, 1976: *Risāla fī faḍl al-Andalus. Elogios del Islam español*. Barcelona, pp. 137-138.

3.2.7 Lorca en época almohade (1171-1228).

Tuvieron que pasar más de 25 años para conseguir los almohades una nueva unidad territorial de al-Andalus, eliminando de forma violenta las autonomías locales conocidas como "segundas taifas", desde la entrada en Sevilla el verano de 1146 hasta que en 1171 penetraron hacia el sureste y levante, consolidando la posesión de este territorio y la sumisión de los herederos de Ibn Mardanīš en 1172.

Una noticia trasmitida por Ibn Sābīh al-Salā recoge que, durante la estancia en Murcia del califa almohade Abū Yaʿqūb Yūsuf en 1172, departió con los gobernadores de sus castillos fronterizos, con la finalidad de planificar una reestructuración de los sistemas defensivos, conocer el estado en que se encontraban estos castillos, adaptarlos a una nueva concepción de las defensas y ordenar los reacondicionamientos necesarios[339]. Los gobernadores de Murcia, Lorca y otras ciudades de al-Andalus, a partir de las disposiciones dadas por el califa, refortificaron sus ciudades.

Las intervenciones arqueológicas realizadas en la cerca de Lorca, han permitido constatar reformas en el sistema defensivo de la ciudad, reforzando y restaurando las cercas de la alcazaba y de la medina, a las que se dotó de antemuralla, nuevas cortinas y torres, algunas de las cuales se diseñaron como puertas acodadas de acceso a la ciudad. El palacio de origen taifa que había en la alcazaba, fue transformado en un alcázar de marcado signo fortificado. La defensa del territorio más próximo a la ciudad se completó con una serie de torres aisladas, en puntos estratégicos, para controlar el valle y las principales vías de comunicación.

Otras ciudades del entorno de Murcia también consolidaron sus fortificaciones, como Aledo, cuyas murallas se completaron durante la etapa almohade con un antemuro que protegía el enclave en su sector más vulnerable[340].

Las alquerías más importantes del distrito de Lorca dispusieron de una fortificación en las proximidades, construida en un momento incierto entre el siglo XII y la primera mitad del siglo XIII. Algunas de estas alquerías dispondrían de una mezquita aljama, como la documentada en la alquería del Cortijo del Centeno, que se ubica junto al cementerio.

Una vez que estuvo controlado al-Andalus, los almohades pudieron dedicarse a cumplir uno de sus ideales: combatir a los cristianos septentrionales y defender el territorio andalusí. Durante el último cuarto del siglo XII los almohades alcanzan su apogeo político y económico, pero a partir de la derrota sufrida por al-Nāṣir ante Alfonso VIII en las Navas de

[339] FRANCO SÁNCHEZ, F., 1997: "La frontera alternativa: vías y enfrentamientos islamo-cristianos en la Mancha oriental y en Murcia", en P. Segura (coord.), actas del congreso *La Frontera oriental nazarí como sujeto histórico (s. XIII-XVI)*, celebrado en Lorca. Granada, p. 244.

[340] SÁNCHEZ PRAVIA, J. A., 1993: "Aledo, algunas consideraciones sobre su fortificación y hábitat medievales", *Memorias de Arqueología*, 4. Murcia, p. 493.

Tolosa en 1212, empezó su decadencia, debido a la precaria situación económica, a las constantes luchas internas y a las frecuentes incursiones cristianas.

Cuando en octubre de 1228 el Califa al-Mā'mūn marcha al Magreb, deja en la Península dos problemas que los almohades ya no van a resolver: uno es el avance territorial cristiano y otro el levantamiento de los andalusíes, agrupados primero por sus jefes locales como unas "terceras taifas", que van reconociendo a entidades mayores, como la aglutinada por Ibn Hūd, titulado emir de los musulmanes en Murcia[341]. El final de los almohades en la Península se precipitó, con la misma rapidez que se sucedieron sus últimos Califas y es recogido en un texto muy ilustrativo de Ibn 'Idāri[342] escrito en el siglo XIV: *se prendió y ardió la revuelta en al-Andalus; la mayoría del país y sus notables y de sus soldados habían reconocido obediencia a Ibn Hūd, retirándosela a los Almohades, a quienes atacaban por todas partes y expulsaban y exterminaban, salvándose sólo aquellos que con ayuda de Dios lograban esconderse.*

3.2.8 Ibn Hūd en Murcia (1228-1238).

La más importante de las numerosas sublevaciones que estallaron en al-Andalus en 1228 fue la iniciada desde Ricote, en las cercanías de Murcia, bajo el caudillaje de Ibn Hūd, el cual tras haber vencido al gobernador de Valencia y de Murcia y tras haber reconocido al califa de Bagdad, se proclamó ese mismo año emir al-Muslimīn[343]. Al-Mā'mūn, el nuevo Califa almohade proclamado en 1227, salió de Sevilla para sofocar la revuelta, enfrentándose con Ibn Hūd al que derrotó en las afueras de Lorca. Este episodio no impidió que comenzara una rápida y paulatina sumisión de las ciudades de al-Andalus a su poder, y pronto se encontró dominando la casi totalidad del territorio andalusí. Murcia, como capital de este nuevo estado, alcanzó un elevado protagonismo político, que hubo de llevar aparejada una considerable reactivación económica[344] que permitió que se pudiera costear la construcción de numerosas viviendas, algunas de ellas de marcado carácter residencial[345], y la edificación de un nuevo palacio en el alcázar menor (qaṣr al-ṣagīr) de Santa Clara, sobre los restos de otros

[341] VIGUERA MOLINS, M. J., 1995: "La fuerza de la fe: la reacción Almohade", *La arquitectura del Islam occidental*, coord. Rafael López Guzmán. Barcelona, p.144.

[342] *Al-Bayān al-mugrib*, V, p. 288. Vid. VIGUERA MOLINS, M. J., 1995: "La fuerza de la fe: la reacción Almohade", *La arquitectura del Islam occidental*, coord. Rafael López Guzmán. Barcelona, p. 144.

[343] HUICI MIRANDA, A., 1956: *Historia política del imperio almohade*. Tetuán, p. 470; ARCAS CAMPOY, M., 1971: *Lorca musulmana según los autores árabes...,* p. 151.

[344] Se emitió abundante moneda pero también hubo que costear cuantiosos gastos militares ocasionados para defender y expandir las fronteras.

[345] MANZANO MARTÍNEZ, J. A.; LÓPEZ MARTÍNEZ, J. D.; FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, J. D., 1990: "Una vivienda islámica en la calle Pinares de la ciudad de Murcia", *Miscelánea Medieval Murciana,* XV. Murcia, p. 226; BERNABÉ GUILLAMÓN, M.; LÓPEZ MARTÍNEZ, J. D., 1993: *El palacio islámico de la calle Fuensanta. Murcia.* Murcia.

palacios levantados desde la primera mitad del siglo XII. Los nuevas investigaciones han permitido concretar que se trata de un palacio post-almohade, cuestionando la reiterada datación en el segundo cuarto del siglo XIII que se le había dado, e inscribiendo el patio del alcázar menor -configurado por una gran alberca central y dos estrechos arriates en los costados- en una primera fase de transición entre la edilicia áulica almorávide-almohade y la de época nazarí[346].

Los sucesivos reveses militares sufridos a manos cristianas, y los agobiantes impuestos a las ciudades para satisfacer los tributos exigidos por el rey de Castilla, pronto hicieron que las principales ciudades se rebelaran, produciendo una rápida reducción de sus dominios que se inició en 1232. Lorca pasó a depender de la autoridad de Ibn Hūd al-Mutawakkil hasta 1238, en que fue asesinado en Almería, cuando se disponía a acudir en socorro de Valencia, sitiada por los ejércitos de Jaime I de Aragón.

La supremacía del emirato hudí había sido un espejismo, la profunda crisis política manifestada por el nombramiento y deposición de varios gobernantes al frente del emirato, que no lograron asentarse en el poder, se agravó debido a las conquistas de Jaime I en el territorio alicantino y de las órdenes militares en la Sierra del Segura[347].

3.2.9 Arráez Ibn Ahlī y su hijo ʿAlī ibn Ahlī en Lorca (1240-1244).

El vacío de poder tras la muerte de Ibn Hūd y la profunda división del emirato, hizo que sus dominios se fragmentaran en varios pequeños reinos: Sevilla y Ceuta, Málaga, Jaén y Granada, Orihuela, Murcia y Lorca.

Estas circunstancias hicieron que en Lorca, el arráez local Ibn Ahlī se independizara de Murcia entre 1240 y 1241. A su fallecimiento le sucedió su hijo Muḥammad ʿAlī ibn Ahlī, que se había negado a firmar el acuerdo de Alcaraz[348]. Su muerte en 1244 motivó la inmediata presencia de las fuerzas castellanas al mando del infante Alfonso ante Lorca, para forzar su capitulación firmada por ʻAlī Ibn Muḥammad, que según el historiador tunecino Ibn Jaldūn fue arrojado de la alcazaba, aunque pudo permanecer en la medina[349]. La capitulación de Lorca fue semejante a la que el resto de caudillos habían firmado en Alcaraz en 1243: la entrega del alcázar y de todas las fortalezas de su término, el pago de la mitad de

[346] POZO MARTÍNEZ, I.; ROBLES FERNÁNDEZ, A.; NAVARRO SANTA CRUZ, E., 2007: "Arquitectura y artes decorativas de época tardoalmohade el palacio islámico Santa Clara (Qaṣr aṣ-Ṣaġīr)", *Las artes y las ciencias en el occidente musulmán*. Murcia, pp. 278-303.

[347] ROBLES FERNÁNDEZ, A.; POZO MARTÍNEZ, I., 2008: "*Regnum Murciae*. Gênesis y configuración del Reino de Murcia", p. 28.

[348] TORRES FONTES, J., 1950: "La delimitación del sudeste peninsular: tratados de partición de la reconquista", *Anales de la Universidad de Murcia*, VIII. Murcia, pp. 669-696.

[349] TORRES FONTES, J., 1990: "La Lorca cristiana del siglo XIII", pp. 191-192.

las rentas al fisco y la posesión de las propiedades de los ausentes y huidos. En contraprestación, los mandos castellanos estaban obligados a respetar la religión, leyes, bienes y autoridad de los musulmanes[350].

3.2.10 Protectorado de Castilla hasta la revuelta de los mudéjares (1244-1264).

La ciudad de Lorca no opuso resistencia a la conquista castellana, que se produjo el 28 de junio -o una fecha muy cercana a este día- del año 1244 por capitulación de ʻAlī ibn Muḥammad al infante Alfonso[351]. A partir de esta fecha se estableció en el castillo de Lorca una guarnición estable, que habitaría en el alcázar fortificado, situado junto al barrio de Alcalá en la zona oriental de la fortaleza. Los repobladores que van llegando se irán instalando en este barrio[352], posiblemente reocupando las viviendas andalusíes situadas en torno al alcázar tardoalmohade[353]. Las primeras guarniciones debieron mantener en uso la infraestructura defensiva y de aprovisionamiento de agua (aljibes y gran cisterna) en el Castillo, ya que pudieron soportar la posterior rebelión mudéjar.

Al pie de la fortaleza se encontraba la ciudad amurallada, donde la mayor parte de la población musulmana mantuvo sus propiedades y convivió con los primeros cristianos que pudieron establecerse y constituir concejo[354]. Desde las puertas de la cerca se accedería, por las estrechas calles distribuidas por la ladera, a los diferentes barrios, que debieron estar en el momento de la capitulación saturados de casas. Extramuros estaban los arrabales, que habían ido recibiendo a la población musulmana que llegaba procedente de territorios fronterizos y no cabía intramuros. Las excavaciones arqueológicas preventivas realizadas en puntos de los antiguos arrabales de Santiago y San Mateo, han permitido documentar restos de casas, diseminadas sobre los cementerios que se extendían junto a las puertas de Gil de Ricla y de los Santos.

Los habitantes de las alquerías vinculadas a Lorca pudieron continuar habitándolas, como se deduce del documento de 1257, cuando Alfonso X otorgó al concejo los castillos y villas de Puentes y Felí, imponiendo como obligación *guardar et de tener a los*

350 TORRES FONTES, J., 1994: *Repartimiento de Lorca*, p. XXXII.

351 TORRES FONTES, 1994: *Repartimiento de Lorca*, p. XXXIII; AYALA MARTÍNEZ, C., 1995: *Libro de privilegios de la Orden de San Juan de Jerusalén en Castilla y León (siglos XI-XV)*. Madrid, pp. 496-497; JIMÉNEZ ALCÁZAR, J. F., 2011: *El reino de Murcia: Historia, Lengua e Identidad Cultural (ss. XIII-XVII)*. Murcia, nota 68.

352 El barrio de Alcalá aparece nombrado en el repartimiento de Lorca realizado en 1272, donde se conceden tierras *a los XI pobladores de Puentes que pueblan en el barrio de Alcalá*. Vid. TORRES FONTES, J., 1994: *Repartimiento de Lorca*, pp. 3 y 4.

353 GALLARDO CARRILLO, J.; GONZÁLEZ BALLESTEROS, J. A., 2008: "El Castillo de Lorca en el siglo XIII a partir de las excavaciones arqueológicas", *Alberca*, 6. Murcia, pp. 113-153; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 2011.: "La alcazaba de Lorca en época almohade"*, Tudmir, 2*. Murcia, pp. 105-122.

354 TORRES FONTES, 1990: "La Lorca cristiana del siglo XIII", p. 192.

moros que son moradores en estos lugares sobredichos a los pleytos que han comigo en todas cosas, assí como dizen las cartas de las posturas que han conmigo dar[355].

Junto a la función de defensa y amparo de los habitantes de las alquerías, en todos los castillos se dispuso un atalayero, para vigilar y dar la señal de alarma mediante ahumadas de día y almenaras de noche, creando una verdadera red de vigías y enlaces[356].

3.2.11 La revuelta de los mudéjares y la conquista definitiva del Reino (1264-1266).

Lo que en principio parecía implicar tan sólo un cambio del gobierno de la ciudad, que respetaba a las personas, el culto, los bienes y las propiedades de los musulmanes lorquinos y del restos del territorio murciano, cambió radicalmente tras las decisiones tomadas el año 1257 por Alfonso X[357], durante su estancia de seis meses en el reino de Murcia visitando las ciudades de Alicante, Elche, Orihuela, Cartagena, Murcia y Lorca, encaminada a castellanizar el territorio desde el punto de vista demográfico, administrativo y político.

La insatisfacción de la población mudéjar hizo que estallara una rebelión, bien organizada y con apoyo del rey de Granada en todo el territorio de Murcia, encabezada por Wāṯiq Ibn Hūd, que había sido depuesto como emir en 1238, y a juzgar por el éxito del levantamiento en el medio rural, debe concluirse que estuvo apoyado por un gran número de comunidades campesinas[358].

La mayor parte del territorio sometido a protectorado y las zonas con amplia población mudéjar se rebelaron. En Lorca, el alzamiento de la población fue efectivo, aunque los mudéjares no lograron tomar la fortaleza. La pérdida de una gran número de poblaciones, obligó a Alfonso X a solicitar la ayuda de su suegro Jaime I de Aragón, que llegó en noviembre de 1265 para la reconquista del reino, empezando por las tierras alicantinas hasta llegar a Murcia, donde los musulmanes pactaron la entrega de la ciudad, al margen de la población granadina que defendía los alcázares. Tras la toma de la capital, fue fácil el sometimiento de Alhama y del resto de fortificaciones situadas en el camino hacia Lorca, que también capituló.

Tras el final de la reconquista del territorio por Jaime I en 1266, se produjo la ruptura social entre los mudéjares y los cristianos que habitaban en las diferentes poblaciones.

[355] TORRES FONTES, J., 1973: *Fueros y privilegios de Alfonso X El Sabio al Reino de Murcia*, CODOM III, n. 29.
[356] TORRES FONTES, 1990: "La Lorca cristiana del siglo XIII", p. 194.
[357] JIMÉNEZ ALCÁZAR, J. F., 2007: "Alfonso X el Sabio y Lorca", *Alberca*, 5. Murcia, pp. 92-93; VEAS ARTESEROS, F., 2009: *Alfonso X y Murcia: el rey y el reino*, Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, Ayuntamiento de Murcia y CAM. Murcia.
[358] RODRÍGUEZ LLOPIS, M., 1997: "Repercusiones de la política alfonsí en el desarrollo histórico de la Región de Murcia", p. 184.

El endurecimiento de las condiciones de vida de los musulmanes que se habían quedado en Lorca y en el resto de poblaciones sometidas, se tradujo en una masiva emigración hacia el otro lado de la frontera y al norte de África. Es difícil conocer a través de la arqueología donde habitó la mermada población mudéjar que se quedó en Lorca, posiblemente en alguno de los arrabales extramuros, como parece constatarse en las excavaciones arqueológicas preventivas llevada a cabo en la esquina entre las calles Lope Gisbert y Álamo[359] y en la esquina de la calle Juan II con Leonés[360]. Tras la revuelta de los mudéjares en 1264, las casas situadas intramuros fueron abandonadas por sus dueños[361] con todos los enseres en su interior, como pueden confirmarlo las evidencias halladas en algunas intervenciones arqueológicas antiguas y recientes llevadas a cabo en la zona del casco urbano comprendida entre las Peñas de San Indalecio y la calle Zapatería. En el interior de la población ocuparían un lugar destacado las diferentes mezquitas, que serían en su mayoría convertidas en iglesias. La mezquita aljama situada en el centro de la población y al amparo del cerro del Castillo, fue convertida en iglesia con la advocación de Santa María.

Las repercusiones en el plano económico de la emigración musulmana fueron graves, la falta de población supuso una regresión de la ciudad y de sus funciones, entre ellas la actividad artesanal y alguno de los tradicionales oficios como la alfarería se empequeñeció repentinamente, debido a la falta de mano de obra suficiente y capacitada para mantener el alto nivel alcanzado con anterioridad[362], y a que la ciudad de Lorca se configuró como el bastión más importante de la defensa de la frontera oriental con Granada, y los nuevos pobladores llegaron con la función primordial de la defensa militar.

A partir de 1266 comienza a desaparecer la población de casi todas las alquerías vinculadas al valle del Guadalentín, al igual que ocurre en el resto del territorio, lo que supone la caída de la producción agraria en todo el medio rural. La despoblación afectó especialmente a las importantes huertas de Lorca y Murcia, donde se redujo de forma importante la superficie de regadío, lo que trajo consigo el deterioro progresivo de las infraestructuras hidráulicas que irrigaban las tierras abandonadas[363].

Las tierras propiedad de la población mudéjar huida fueron entregadas a los repobladores mayoritariamente castellanos, cuyos nombres y nuevas propiedades quedaron

[359] BELLÓN AGUILERA, J., 2002: *Memoria de la excavación arqueológica de urgencia C/ Álamo esquina C/ Lope Gisbert. Lorca (Murcia)*, p. 17.

[360] PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2011:" Estructura del poblado calcolítico de Lorca en las excavaciones arqueológicas de la calle Juan II esquina calle Leonés", pp. 13-14.

[361] JIMÉNEZ ALCÁZAR, J. F., 1994: *Lorca: ciudad y término (ss. XIII-XVI)*, pp. 68 y 69.

[362] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 2011: "El barrio de los alfareros de la Lorca andalusí y la producción de tinajas entre los siglos XII y XIV", p. 13.

[363] RODRÍGUEZ LLOPIS, M., 1997: "Repercusiones de la política alfonsí en el desarrollo histórico de la Región de Murcia", p. 186.

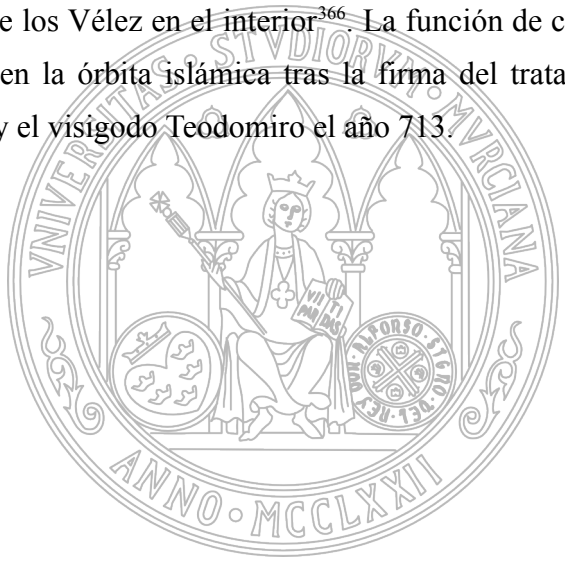
recogidos en los repartimientos. En Lorca fueron distribuidas unas cuatro mil quinientas tahúllas de huerta y campo próximos a Lorca, en cuatro particiones llevadas a cabo entre 1257 y 1272[364].

VNIVERSITAS · STVDIORVM · MVRCIANA
ANNO · MCCLXXII

[364] TORRES FONTES, J., 1994: *Repartimiento de Lorca*.

4 LA *MADĪNA* DE LORCA.

Lorca fue uno de los centros urbanos importantes del territorio situado al sureste de al-Andalus, ejerciendo de cabeza de un amplio distrito agrícola[365] que se extendía por el valle del Guadalentín, en el tramo alto de su curso y de la amplia Depresión Prelitoral, entre las sierras de la Peñarrubia y Almenara, hasta los límites con el valle del Almanzora en la costa y con la comarca de los Vélez en el interior[366]. La función de cabecera administrativa la ejerció desde que entró en la órbita islámica tras la firma del tratado de capitulación entre ʿAbd al-ʿAzīz ibn Mūsā y el visigodo Teodomiro el año 713.



[365] "El *iqlīm* era una división agrícola de base financiera, es decir, una unidad administrativa-financiera. En la que las aldeas (*qurā*) pagaban impuestos agrícolas en productos del campo, según sus posibilidades". Vid. ARCAS CAMPOY, M, 1971: *Lorca Musulmana*. Universidad de Granada, p. 33. .

[366] VALLVÉ, J., 1986: *La división territorial de la España musulmana*. Madrid; GUTIÉRREZ LLORET, 1996: *La Cora de Tudmīr*..., p. 28.

4.1 Lorca en las fuentes árabes y andalusíes.

La ubicación del primer enclave islámico se ha venido situando sobre el cerro del Castillo[367], emplazamiento que también tuvieron otras ciudades que figuran en el tratado de Tudmīr[368]. No se conoce como era el núcleo urbano de Lorca en el momento de la capitulación, los restos exhumados en las excavaciones arqueológicas preventivas realizadas en una amplia zona de la parte oriental del Castillo de Lorca, con motivo de la construcción de un parador nacional de turismo, consistían en la base de estructuras de «carácter endeble»*[369]* que delimitaban habitaciones de planta irregular y estrechos espacios a modo de pasillos con varios hogares, donde se documentaron fragmentos de ánforas y otros recipientes de almacenamiento. Este hecho y el hallazgo de varios silos de diferente tamaño con gran número de semillas[370], han hecho relacionar las estructuras exhumadas con zona de almacenes[371]. Estos restos habría que vincularlos con la ciudad hispano-goda que capituló junto a otras seis ciudades, como aparece en la versión literal del pacto fundacional de Tudmīr según la versión de al-ʿUdrī[372].

Los primeros pobladores llegados a Lorca, yemeníes y mudaríes de diversa procedencia clánica y los contingentes militares de origen sirio y egipcio[373], pudieron instalarse en la población tardoantigua, aunque las excavaciones arqueológicas preventivas realizadas en el cerro del Castillo y sus laderas no han aportado ninguna evidencia que permita confirmar esta posibilidad[374]. Un dato importante que apoya que el primer asentamiento, aun no localizado se tuvo que realizar en el cerro del Castillo o en sus laderas,

---

367 MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2000b: "Evolución de la ciudad…", pp. 399-400.

368 *Mūla* en el Cerro de la Almagra, *Buq.sr.h.* en el Cabezo Roenas, *Iyyuh* en el Tolmo de Minateda y *Auryūla* en Orihuela. Vid. MOLINA LÓPEZ, E., 1995: *Aproximación al estudio de Mula islámica*, pp. 25-32; GUTIÉRREZ LLORET, S., 2008: "Los orígenes de *Tūdmir* y el Tolmo de Minateda (siglos VI-X)", pp. 60-62.

369 GALLARDO CARRILLO, J., 2004: *Informe de la IIIª Intervención Arqueológica en el Castillo de Lorca (2004), Zona Parador*, p. 101.

370 GALLARDO CARRILLO, J.; GONZÁLEZ BALLESTEROS, J. A., 2007: "Intervenciones Arqueológicas en el castillo de Lorca (2005-2006), *XVIII Jornadas de Patrimonio Cultural*, p. 213.

371 PUJANTE MARTÍNEZ, A.; GALLARDO CARRILLO, J. 2004: *Intervenciones arqueológicas en el Castillo de Lorca,* Murcia.

372 CARMONA GONZÁLEZ, A., 2009: "El sur de Albacete y los emplazamientos de *Iyuh*", *Al-Basit*, 54. Albacete, p. 15.

373 MOLINA LÓPEZ, E., 1990: "La Lorca islámica…", p. 166.

374 El horizonte emiral temprano tampoco se ha constatado en otras ciudades del pacto que continuaron habitadas durante el medievo, como Orihuela. Vid. GUTIRRREZ LLORET, S., 2008: "Los orígenes de *Tūdmir*...", p. 62.

es el hallazgo del cementerio musulmán más antiguo de la ciudad, utilizado durante los siglos VIII y IX en las inmediaciones del camino de Nogalte que llegaba hasta la zona baja de la ladera occidental del cerro del Castillo. La excavación arqueológica preventiva llevada a cabo bajo el claustro del convento de los carmelitas, emplazado al final de la calle Nogalte, permitió documentar un importante sector de este cementerio que tenía las sepulturas organizadas en calles alineadas[375]. Uno de los cadáveres hallado en este cementerio, portaba un anillo de bronce con un engaste que abraza un cristal de roca con una inscripción con dos líneas incisas, la superior en escritura aramea y la inferior en árabe[376]. Este cementerio, donde fueron enterrados los nuevos pobladores árabes, estaría situado a la salida de la ciudad, a continuación de la necrópolis tardoantigua, donde permaneció enterrándose a la población muladí, separados ambos cementerios por la rambla de San Lázaro.

Una posibilidad a tener en cuenta es que los grupos de árabes, a su llegada a Lorca se establecieran en la periferia del antiguo núcleo tardoantiguo, ocupando el amplio espacio en llano que queda entre las laderas meridional y oriental del cerro del Castillo y el cauce del río. Los restos arqueológicos más antiguos exhumados en este espacio no permiten apoyar esta hipótesis, ya que se han fechado a partir del siglo IX[377]. *Madīna* Lūrqa pudo configurarse a partir de una estructura defensiva que se implantó en el cerro del Castillo, sobre los restos de la ciudad del pacto en torno al siglo IX, como sucedió en Guadix y Almuñecar[378].

El texto más antiguo llegado hasta nosotros que menciona la ciudad de Lorca es de al-Yaʿqūbī, en el cual se índica que Lorca es una de las dos ciudades de Tudmīr donde hay predicación los viernes[379]. Lorca pudo adquirir la capitalidad de un amplio territorio con el muladí Daysam ben Isḥāq a fines del siglo IX, que se rebeló y se independizó del poder de Córdoba, constituyendo un auténtico estado que acuñó moneda[380] y cuyo ejército, compuesto en su mayor parte por muladíes, consiguió rechazar a las tropas omeyas en varias ocasiones[381]. La ciudad debía estar fortificada a finales del siglo IX, ya que Daysam tuvo que refugiarse en

375 SÁNCHEZ GALLEGO, R.; CHAVET LOZOYA, M, 2010a: "Hallazgos arqueológicos inéditos en la ciudad de Lorca: resultados de la intervención científica desarrollada en el entorno de la iglesia del Carmen (Barrio de Gracia)", *Clavis,* 6. Murcia, p. 20.

376 SÁNCHEZ GALLEGO, R.; CHAVET LOZOYA, M; AYASO MARTÍNEZ, J. R., 2010b: "Estudio de un anillo con sello: Indicador arqueológico del ritual de enterramiento islámico y evidencia documental del primer asentamiento musulmán de Lūrqa (Lorca, Murcia)", *Estudios sobre patrimonio, cultura y ciencias medievales,* XI-XII. Cádiz, pp. 199-205.

377 MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 1999b: "Excavaciones arqueológicas…", pp. 300-307.

378 MALPICA CUELLO, A., 2009: "Castillos, alquerías y ciudades en al-Andalus. Un debate partiendo del análisis arqueológico", *El castillo medieval en tiempos de Alfonso X El Sabio*. Murcia, p. 115.

379 AL-YAʿQŪBĪ, *Kitâb al-Buldân*, p. 354. Vid. CARMONA GONZÁLEZ, A., 1990: "Recorrido..." p. 18; 1999: Lorca y la formación de Tudmīr", p. 30.

380 ARCAS CAMPOY, M, 1971: *Lorca Musulmana*, p. 122; FONTENLA BALLESTA, S., 1995: *Las acuñaciones medievales de Lorca*, pp. 22-23.

381 MANZANO MARTÍNEZ, J., 1990: "El marco histórico", *Guía Islámica de la Región de Murcia*. Murcia, p. 7.

sus muros, tras perder una batalla que el emir ʿAbd Allāh lanzó contra Tudmīr y acabando su independencia al ser derrotado[382].

Durante el siglo X, Lorca se mantuvo como una población destacada de la cora de Tudmīr, importancia que queda reflejada por la presencia en la ciudad de quince sabios y el único juez o cadí en pleno ejercicio de sus funciones en la región de Tudmīr[383]. Cuando al-Rušāṭī[384] cita a Lorca como una ciudad bien fortificada e inexpugnable, debe referirse a la muralla de tapias que cercaba la población, cuya construcción puede llevarse a la primera mitad del siglo XII y a la disposición de la alcazaba emplazada en el cerro del Castillo, lugar inaccesible y dominante situado en torno a los 475 m.s.n.m. Las recientes excavaciones arqueológicas, efectuadas en la zona oriental del cerro, han dejado al descubierto los restos de un edificio palacial levantado con muros de mampostería dispuesta en espiga. Este edificio se articula en torno a un gran patio en cuyo centro se dispuso una alberca y al cual se abren en tres de sus lados estancias alargadas. La construcción de este palacio estuvo condicionada por la topografía en pendiente, como queda marcado por los sólidos muros de aterrazamiento y cierre de los lados sur y oeste, ambos reforzados con contrafuertes. La planta de este edificio puede compartir rasgos comunes con otros conjuntos palaciales andalusíes[385].

La presencia de la alcazaba situada en la parte más alta de la ciudad, rodeada de murallas en las zonas más accesibles y en cuyo interior estaba el alcázar o residencia del jefe militar[386] que ejercía el mando en la ciudad y el territorio integrante del *iqlīm*, hizo que algunos autores árabes utilizan el término *ḥiṣn*[387] para referirse a Lorca. Ibn Saʿīd menciona el *qalaʿa* de Lorca al nombrar a la fortificación[388], mientras que la situación de Lorca ocupando un cerro escarpado y al pie una ladera fortificada donde se desarrollaba la población pudo hacer que al-Idrīsī[389] al referirse a Lorca empleara los términos *madīna* y *ḥiṣn*.

---

382 ARCAS CAMPOY, M, 1971: *Lorca Musulmana...*, pp. 124-125.

383 En el repertorio biográfico de *Ibn al-Faradī* (siglo X) se recoge que de los veinticuatro sabios que corresponden a la región de *Tudmîr*, quince pertenecen a Lorca, estando adscrito a esta ciudad el único juez o cadí en pleno ejercicio de sus funciones. Vid. MOLINA LÓPEZ, E., 1990: "La Lorca islámica…", p. 171.

384 AL-RUŠĀṬĪ, *Iqtibās al-anwār*, en MOLINA LÓPEZ, E.; ÁLVAREZ MORALES, C., 1991: "Las fuentes árabes (comarcas de Lorca, Cartagena y el sector noroccidental)", *El cambio cultural del IV al II milenios a.C. en la Comarca Noroeste de Murcia.* Madrid, p.. 283.

385 PUJANTE MARTÍNEZ, A.; GALLARDO CARRILLO, J. 2004: *Intervenciones arqueológicas en el Castillo de Lorca*; NAVARRO PALAZON, J., 2005: "Au sujet des palais d'Al-Andalus (XII^{e}-XIV^{e} siècles)", en X. Barral i Altet (com), *Vivre au palais à Montpellier et en Languedoc au Moyen Âge. Montpellier*, pp. 114-115.

386 La residencia del *qā'id*, vid. AL-ʿUDRĪ, *Tarsīʿ al-ajbār*: Fragmentos geográficos e históricos de "Al-Masāilk ilā yamīʿ al-mamālik, ed. por ʿAbd Al-ʿAzī AL-AHWĀNĪ, 1965. Madrid, Instituto de Estudios Islámicos, en ARCAS CAMPOY, M, 1971: *Lorca Musulmana…*, p. 57.

387 AL-IDRĪSĪ, 1975: *Opus geograficum*, fascículo 5, ed. E. Cerulli, F. Gabrielli, G. Levi Della Vida, L. Petech, G. Tucci, napoli-Roma, pp. 561-562; YĀQŪT, *Můŷam al-buldā*, IV, pp. 355 y 369-70.

388 IBN SAʿĪD AL-MAGRĪBĪ, 1975: *Al-mugrib: Al-mugrib fī hulà al-Magīib.* El Cairo, p. 275. Vid. ARCAS CAMPOY, M, 1971: *Lorca Musulmana...*, p. 57.

389 AL-IDRĪSĪ, *Opus geograficum…*, pp. 554, 561, 562 y 570. Vid. MAZZOLI-GUINTARD, C., 2000: *Ciudades de al-Andalus…*, p. 39.

La ciudad de Lorca y su *iqlīm,* a partir de la caída del Califato Omeya de Córdoba en 1031, fue pasando sin un control efectivo bajo la autoridad de los gobernadores de las taifas de Almería y Valencia. A mediados del siglo XI se independizaron en Lorca los Banū Lubbūn, creando una pequeña dinastía que duró hasta 1970, cuando Lorca pasó bajo la autoridad de al-Muʿtamid de Sevilla[390]. Los Banū Lubbūn tendrían su residencia en el palacio hallado en el interior de la alcazaba[391], comentado con anterioridad. La vivienda de recreo de estos reyes pudo estar a unos dos kilómetros de la ciudad, ocupando un área de la huerta lorquina emplazada entre dos importantes acequias, como se ha podido confirmar con el hallazgo dentro Santuario de la Patrona de Lorca, Nuestra Señora la Real de las Huertas, de un paramento de mampostería construido con aparejo de soga y tizón donde se abren tres vanos, uno de ellos cubierto con arco polilobulado y otro con arco apuntado de herradura[392] que fueron reutilizados en el primer convento.

En el siglo XII, al-Idrīsī[393] cita a Lorca como una ciudad importante y fortificada sobre la falda de una montaña, con dos zocos especializados y un arrabal fortificado en la parte baja. En la obra geográfica de al-ʿUmari[394] escrita en el siglo XIV y en la de al-Ḥimyarī[395] del siglo XV, se vuelve a citar a Lorca como una ciudad totalmente amurallada.

En el siglo XIII ibn Saʿīd[396] recoge a Lorca como una *madīna* dentro de Tudmīr. Esta ciudad, que había vuelto a ser capital de distrito después del efímero episodio de ser la capital de un pequeño reino taifa, no perdió su vitalidad bajo los almorávides, durante el reinado de Ibn Mardanīš y con los almohades. A partir del siglo XII fue una *madīna* secundaria en relación a Murcia y formó parte de una red jerarquizada de capitales de distrito en Šarq al-Andalus hasta su capitulación en 1244.

Las descripciones de la ciudad de Lorca por parte de los geógrafos árabes y andalusíes no son abundantes ni detalladas, pero permiten conocer dos de las principales características de la ciudad: su configuración particularmente inexpugnable por la topografía

390 ARCAS CAMPOY, M, 1971: 1971: *Lorca Musulmana…*, p. 141; MOLINA LÓPEZ, E., 1990: "La Lorca islámica…, p. 169.

391 PUJANTE MARTÍNEZ, A.; GALLARDO CARRILLO, J. 2004: *Intervenciones arqueológicas en el Castillo de Lorca*

392 PONCE GARCÍA, J.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PÉREZ RICHARD, E., 2005: "Restos de un "palacio"…", pp. 90-96; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2007: "El palacio islámico…", pp. 193-196.

393 AL-IDRĪSĪ, *Description de l'Afrique et de l'Espagne*, texto árabe y trad. por R. DOZI y M. J. de GOEJE. Leiden 1866, reimpresión 1969, 196 tex./ 293 tr. Vid. ARCAS CAMPOY, M, 1971: *Lorca Musulmana*, pp. 62 y 67.

394 AL-ʿUMARI, *Masālik al-absar: Masālik al-absār fi masālik al-amsār* (L'Afrique moins l'Egipte), trad. por GAUDEFROY-MEMOMBYNES. 1927. París, 101, vid. ARCAS CAMPOY, M, 1971: 1971: *Lorca Musulmana*, p. 62.

395 AL-HIMYARĪ, *Rawd*. LEVI-PROVENÇAL, 1939: *La Peninsule Iberique au Moyen age d'apres la «Kitāb ar-Rawd al-Mi'tār fī habār al-agtār*" d'Ibn Al-Mu'im al-Himyarī. Leyden, 171 tex./ 206 tr. vid. ARCAS CAMPOY, M, 1971: 1971: *Lorca Musulmana*, p. 62.

396 IBN SAʿĪD AL-MAGRĪBĪ, *Al-mugrib*, p. 275.

escarpada del cerro y de las laderas donde se emplazó, y la construcción de las fortificaciones que completaron su defensa. Por lo tanto, para conocer como fue la configuración de la *madīna* y su evolución hasta 1266, hay que recurrir a las fuentes arqueológicas aportadas por las diferentes intervenciones arqueológicas realizadas en el casco urbano de Lorca y en el cerro del Castillo.

VNIVERSITAS · STVDIORVM · MVRCIANA
ANNO · MCCLXXII

4.2 La ciudad andalusí de Lorca a través de la arqueología.

Durante las últimas dos décadas se ha avanzado bastante en el conocimiento de algunos de los espacios que configuraron la ciudad andalusí de Lorca a través de la arqueología, pero aún existen demasiadas lagunas e interrogantes para pretender interpretar su evolución urbana durante el período andalusí, debido principalmente a que estas intervenciones arqueológicas se han venido realizando en la zona extramuros de la ciudad, siendo hasta el momento las intervenciones intramuros muy escasas o producto de excavaciones antiguas, de las que se dispone de poca información[397]. Otra razón que dificulta el conocimiento de la ciudad es que el asentamiento donde se encuentra fue utilizado desde hace 5500 años ininterrumpidamente, lo que ha supuesto que determinadas zonas sufrieran una fuerte remodelación urbana, fundamentalmente durante el siglo XVIII, desapareciendo o alterándose el depósito arqueológico posterior a la Prehistoria, y los restos arqueológicos que sobreviven de la ciudad andalusí son fundamentalmente las murallas y algunas de las estructuras subterráneas (silos, pozos ciegos, canalizaciones).

La conservación y excavación de una buena parte de la cerca amurallada de la ciudad ha sido fundamental para delimitar la ciudad andalusí y poder calcular la superficie que ocupó. La extensión del espacio entre el cerro donde se emplaza la alcazaba y el perímetro amurallado es de 20 hectáreas, si se le suma el espacio del recinto de la alcazaba se tienen 25 hectáreas[398]. Esta superficie permite encuadrar a Lorca en el grupo de ciudades medias que plantea C. Mazzoli-Guintard[399], superando las 20 hectáreas. La ciudad creció extramuros a partir de finales del siglo XII, invadiendo, con la creación de nuevos arrabales, el espacio de los muertos y alcanzando una superficie de 44 hectáreas. La imagen de la zona extramuros cambió con la creación de los arrabales de San Mateo y Santiago[400], donde las

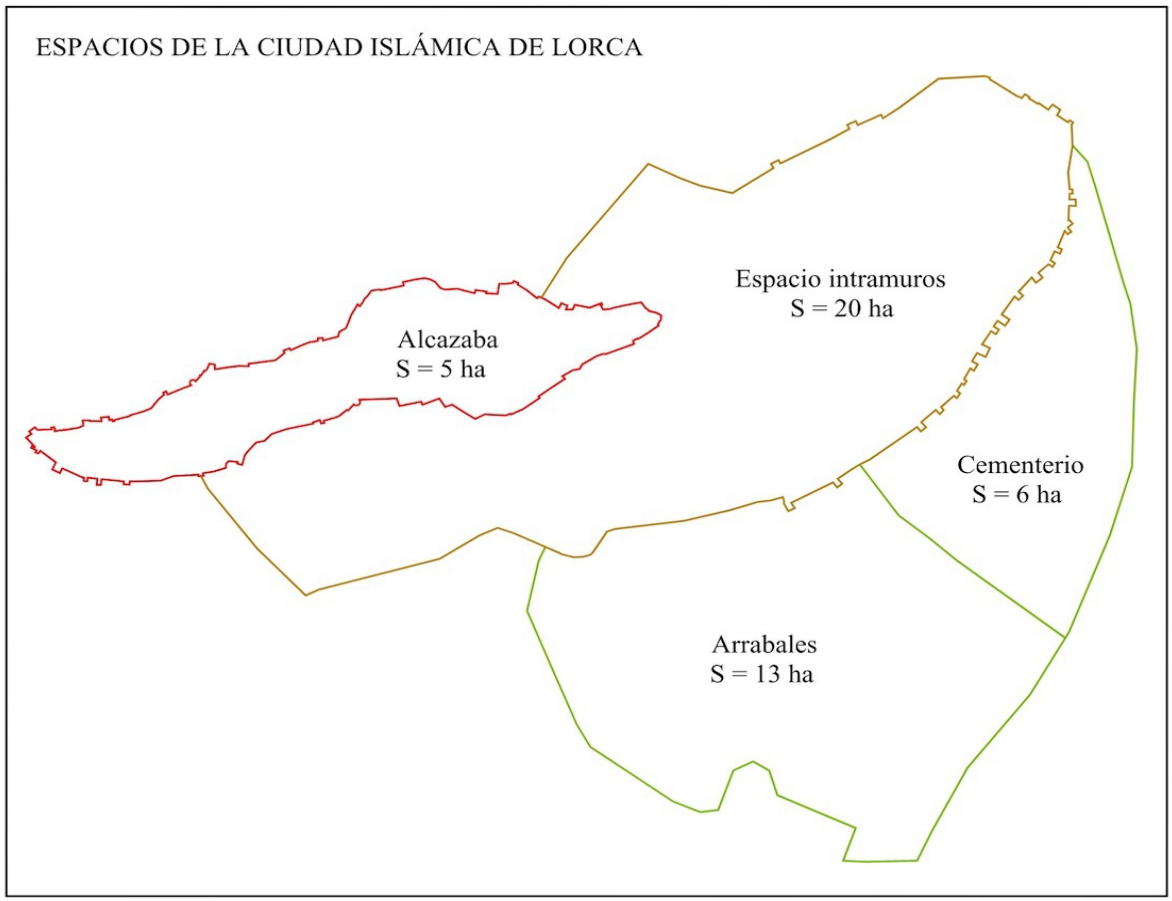
[397] Las excavaciones efectuadas a mediados de los años sesenta detrás de la iglesia de Santa María, la plaza del Cardenal Belluga y en el Porche de San Antonio, bajo la dirección de M. Jorge Aragoneses no fueron publicadas, únicamente conocemos los materiales cerámicos y algunas de las yeserías halladas en la plaza del Cardenal Belluga. Vid. NAVARRO PALAZÓN, J.; JIMÉNEZ CASTILLO, P., 1996: "La yesería en época almohade", *Los Almohades: problemas y perspectivas*, volumen I, editado por P. Cressier, M. I. Fierro y L. Molina en Monografías del C.S.I.C. Granada, p. 283.

[398] En esta superficie no se han incluido los espacios de los muertos.

[399] MAZZOLI-GUINTARD, C., 2000: *Ciudades de al-Andalus…*, pp. 86-87.

[400] Los nombres con los que hemos denominado estos arrabales aparecen en las fuentes bajomedievales de los siglos XIV y XV refiriéndose a los arrabales cristianos, aunque estos espacios extramuros ya estaban poblados en la primera mitad del siglo XIII.

casas, tiendas y obradores se construyeron entre las sepulturas formando un espacio poblado pero no saturado.



Dibujo de A. Martínez, 2012.

CUADRO DE SUPERFICIES		
ESPACIO		SUPERFICIE EN HECTÁREAS
ALCAZABA		5 ha
ESPACIO INTRAMUROS		20 ha
ESPACIO EXTRAMUROS	ARRABALES	13 ha
	CEMENTERIO	6 ha
SUPERFICIE TOTAL		**44 ha**

Figura 6: Plano de Lorca con los diferentes espacios de la ciudad.

A partir del conocimiento del desarrollo de la cerca urbana se han podido analizar algunos elementos de la trama intramuros y la expansión fuera del recinto fortificado. Buscar

la trama original de la ciudad islámica a través del análisis del trazado urbano actual resulta complicado, hay que tener en cuenta la transformación que sufrió Lorca tras su conquista e integración en la Corona de Castilla. Un cambio muy importante fue la sustitución de la mezquita aljama por la iglesia de Santa María, así como la construcción de la iglesia de San Jorge[401] junto a un tramo importante de muralla entre las puertas de Gil de Ricla y de los Santos (no se sabe si esta iglesia también se hizo sobre una mezquita). Estas dos iglesias generaron nuevos espacios a su alrededor y un barrio parroquial. La implantación de edificios públicos como el concejo y el pósito, así como casas nobles y conventos de órdenes religiosas, como las Madres Mercedarias, modificaron la trama urbana creando nuevas manzanas junto al recinto amurallado.

Vamos a hacer una aproximación a algunos de los aspectos que configuraron la ciudad andalusí de Lorca a partir de los restos arqueológicos exhumados, que en su mayor parte han sido fechados entre los inicios del siglo XIII y la expulsión de los mudéjares el año 1266.

VNIVERSITAS · STVDIORVM · MVRCIANA
ANNO · MCCLXXII

[401] Iglesia de San Jorge se debió fundar entre 1300 y 1304, años en los que Lorca estuvo en poder del rey Jaime II. Vid. MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 2002: *La religión en Lorca durante la Edad Media*, p. 38.

4.3 Ciudad de ladera.

Los primeros habitantes que se asentaron en Lorca para fundar la ciudad andalusí, se encontraron con la presencia de una ciudad preexistente y con las características físicas del lugar, un cerro alargado con laderas muy acusadas. Este emplazamiento tenía ciertas ventajas, como la facilidad para poder defenderse de forma natural por lo escarpado del lugar, el control visual de las vías naturales de comunicación y la proximidad a la fértil vega que rodeaba casi por completo el lugar donde estaba asentada la población con la que se encontraron. Sin embargo, la topografía del lugar creaba una serie de inconvenientes a la hora de asentarse y el más importante era la acusada pendiente de las laderas, salpicadas de peñas, cárcavas y escorrentías[402].

Las intervenciones arqueológicas preventivas han permitido conocer que, al menos desde el siglo X, la población estuvo establecida al pie del promontorio alargado donde estaba ubicada la alcazaba, adaptándose a los desniveles de las laderas del cerro que estuvieron continuadamente ocupadas desde el IV milenio a. C. Las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en las calles Zapatería y Rojo, permiten saber que en el siglo X la mayor parte de la ladera meridional debió estar ocupada, dejando la parte más baja para la instalación de vertederos y alfares[403]. En el espacio central de esta ladera, y bien comunicado con el espacio del poder situado en el cerro del Castillo, debió estar emplazada la mezquita aljama mencionada a finales del siglo IX por al-Yaʿqūbī[404], lugar donde se encontraría la población urbana con la procedente del medio rural más próximo[405]. Alrededor del centro de culto se organizarían los barrios de viviendas y el espacio para el mercado y el comercio, donde las

[402] Las intervenciones arqueológicas han permitido confirmar la presencia de depósitos de arrastre característicos de rambla o avenida en las inmediaciones de las calles del Álamo, Galdo y Pío XII.

[403] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2000b: "Evolución de la ciudad…", p. 404; PUJANTE MARTÍNEZ, A.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 2010: "Los enterramientos argáricos…", p. 10.

[404] AL-YAʿQŪBĪ, *Kitâb al-Buldân*, p. 354. Vid. CARMONA GONZÁLEZ, A., 1990: "Recorrido por la geografía histórica de la Murcia islámica", p. 30.

[405] La excavación arqueológica preventiva en la calle Eugenio Úbeda, 12-14, permitió documentar los restos de una casa perteneciente a una alquería dispuesta en la periferia de la ciudad en el siglo IX. Vid MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 1999b: "Excavaciones arqueológicas de urgencia en la calle Eugenio Úbeda, 12- 14 (Lorca, Murcia)", pp. 300-307..

gentes de las alquerías próximas podían vender los productos agrícolas de la fértil vega de al-Fundūn[406], así como los de las tierras irrigadas un poco mas retiradas[407].

Durante el siglo X, una vez pacificados los alborotos tribales y sometidos los cabecillas rebeldes, Lorca vivió un periodo de calma y prosperidad, basado en la agricultura y en las actividades comerciales y artesanales, consideradas como espacios de producción, consumo y distribución, como sucedió en otras ciudades de Šarq al-Andalus, aparentemente no amuralladas[408]. Hasta el momento no se ha constatado (en ninguna intervención arqueológica realizada en la cerca de la ciudad) evidencias de una muralla anterior al siglo XII, por lo tanto no sabemos de la existencia de un recinto amurallado anterior a este siglo, aunque hay investigadores que insisten en que la ciudad debió estar amurallada en el siglo X, sin existir ninguna constatación en las fuentes arqueológicas[409].

La geología de la ladera y el depósito arqueológico de las sucesivas ocupaciones precedentes condicionaron la disposición urbana, tanto de los barrios, de los edificios públicos y de la cerca de la ciudad. La situación de la alcazaba sobre el cerro y la ciudad a sus pies, dio como resultado una discontinuidad de ocupación entre la población y la alcazaba, y un aislamiento de esta última. Al menos desde el siglo XII la ciudad quedó delimitada por el macizo calizo y por las murallas urbanas, que envolvían las laderas y nacían en los frentes meridional y septentrional del cerro sobre el que estaba enclavada la alcazaba, al igual que en otras ciudades de al-Andalus incluidas en el tipo de ciudad acrópolis o clásica[410]. En la confluencia de las laderas oriental y meridional se encuentran las Peñas de San Indalecio, que condicionaron el urbanismo de un amplio espacio al este de la mezquita aljama.

406 Lorca *posee una extensa zona de cultivo entre la que destaca la conocida como al-Fundūn, situada un poco antes de llegar a la ciudad y bañada por un torrente que parte de la comarca de los Vélez donde recibe el aporte de agua*, vid. AL-RUŠĀṬĪ, *Iqtibās al-anwār*, en MOLINA LÓPEZ, E.; ÁLVAREZ MORALES, C., 1991: "Las fuentes árabes (comarcas de Lorca, Cartagena y el sector noroccidental)", p. 283.

407 Al-Yaʿqūbī cuando habla de Tudmīr dice: *Es un territorio amplio y cultivado, en el que hay dos ciudades, una de la cuales recibe el nombre de al-ʿAskar, y la otra, el de Lorca. En cada una de ellas hay predicación el viernes. Luego, se sale de allí en dirección a la ciudad donde reside el descendiente de los omeyas que ha alcanzado el poder. Es una ciudad que se llama Córdoba. Se camina durante seis días desde el mencionado lugar , a través de una sucesión ininterrumpida de aldeas, explotaciones agrícolas, prados, arroyos, ríos, fuentes y sembrados*. Vid. CARMONA GONZÁLEZ, A., 2008: "Lorca y la formación de Tudmīr", *Clavis*, 4-5. Lorca, p. 30.

408 AZUAR RUIZ, R., 2008: "Formación de la ciudad islámica en el Sharq Al-Andalus (Siglos IX-X/III-IV)", *Al-Ándalus pais de ciudades*. Actas del congreso celebrado en Oropesa (Toledo), del 12 al 14 de marzo de 2005. Madrid, p. 92.

409 BELLÓN AGUILERA, J.; GARCÍA BLÁNQUEZ, L. A., 2003c: "Ocupación y desarrollo urbano de la ladera meridional del cerro del Castillo de Lorca entre los ss. X al XIII", *Clavis*, 3. Lorca, p. 89; BELLÓN AGUILERA, J., 2007: "Cambio social y revolución urbana en Lorca durante el siglo XII", *Verdolay*, 10. Murcia, pp. 201-202

410 MAZZOLI-GUINTARD, C., 2000: *Ciudades de al-Andalus…*, pp. 69-70.



Lámina 6: La alcazaba fortificada en la parte alta y la ciudad en las laderas del cerro del Castillo.

La excavación arqueológica preventiva efectuada en la parte superior de la ladera meridional del cerro del Castillo, con motivo de la ejecución del vial de acceso al parador nacional de turismo, permitió constatar que la *madīna,* a partir del siglo X, se desarrollaba al pie de la alcazaba. La acusada pendiente fue aterrazada para el emplazamiento de espacios domésticos, inutilizando y rellenando estructuras subterráneas que habían sido empleadas entre los siglos V y VII d.C.[411]. En la superficie excavada se hallaron los restos de dos viviendas de mediados del siglo X, articuladas en torno a un patio central, que pervivieron con remodelaciones hasta su abandono a mediados del siglo XIII[412].

Un recorrido por la parte superior de las laderas situadas al pie del macizo calizo del cerro, permite observar restos de muros de tapial y otras estructuras semienterradas, que estuvieron levantadas en estrechas terrazas desaparecidas tras el abandono de las casas y la erosión de la ladera. Donde mejor se aprecian estas estructuras es en los perfiles que han quedado al cortar el terreno para la construcción de la carretera que circunda el cerro del Castillo y en la parte baja de una terraza triangular situada al este del cerro en la confluencia de los dos caminos de acceso al Castillo. Estas estructuras fueron exhumadas en unas excavaciones efectuadas por M. Jorge Aragoneses a principios de los años sesenta, con motivo de la construcción de un campo de fútbol detrás de la iglesia de Santa María. También se ha podido constatar, en la intervención arqueológica realizada con motivo de las obras de estabilización de la zona sureste del macizo rocoso del castillo de Lorca, los restos de una estancia realizada recortando el terreno natural delimitada al sur por un muro construido con

411 Estructuras de almacenamiento o silos.

412 BELLÓN AGUILERA, J.; GARCÍA BLÁNQUEZ, L. A., 2003c: "Ocupación y desarrollo urbano de la ladera meridional del cerro del castillo de Lorca…", pp. 81-92.

tapial. Esta habitación pertenecería a una casa, que se construyó en una terraza obtenida al recortar el terreno natural de la ladera y que fue abandonada en el siglo XIII[413].

Las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en el entorno del cabezo conocido como las Peñas de San Indalecio con motivo de la ampliación de la carretera de acceso al Castillo[414] y de la nueva construcción de una pista deportiva en el C. P. "Casa del Niño", permitieron constatar los restos de al menos dos viviendas que se adaptaron a las laderas del mencionado cabezo[415].

En algún punto de la ladera meridional hubo espacio para la construcción de terrazas más anchas, como en la zona donde se construyó la mezquita aljama, que fue sustituida por la iglesia medieval de Santa María.

Las terrazas dispuestas en la ladera sureste se realizaron adaptándose al relieve en pendiente salpicado por algunos cabezos como las Peñas de San Indalecio y la Peñica de San Francisco. En la parte baja de la ladera, la disposición de las terrazas estuvo condicionada por la cerca de la *madīna*, creándose manzanas de casas en terrazas paralelas a la muralla, como se ha constatado por la existencia de trozos de muros de tapial conservados en algunos puntos de las calles Bola, Gomélez y Zapatería. El antiguo Porche de San Jorge se disponía en una calle paralela a la muralla y permitía la comunicación entre las terrazas de la parte baja próxima a la puerta de Gil de Ricla y las terrazas dispuestas en la zona media de la ladera entre Santa María y San Juan. En las proximidades de la puerta de Gil de Ricla se halló una amplia terraza donde se dispuso un barrio de viviendas entre los siglos XII y XIII, como se ha constatado en las excavaciones arqueológicas preventivas efectuadas en la confluencia de las calles Zapatería y Horno de las Monjas[416]. Esta terraza se extendería hacia la plaza del Cardenal Belluga donde se hallaron los restos de una importante vivienda de época almohade[417].

Los arrabales y los cementerios, situados extramuros, también estuvieron emplazados en espacios aterrazados. La zona cercana al foso de la muralla documentado en la calle Cava, fue aterrazada con muros de piedra para disponer las fosas de los enterramientos

413 FUENTES MIRALLES, F., 2010: *Memoria de la supervisión arqueológica en las obras de estabilización del macizo rocoso del castillo de Lorca (Murcia)*. Inédita, pp. 13 y 16.

414 PÉREZ RICHARD, E., 2003a: "Intervenciones arqueológicas realizadas en la subida al Castillo de Lorca", p. 115.

415 MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; MARTÍNEZ GARCÍA, J. J., 2007: "Intervención arqueológica de urgencia en el Colegio Público Casa del Niño, Lorca", pp. 237-239.

416 LÓPEZ MARTÍNEZ, D., 2005: "Excavación arqueológica de urgencia de calle Abad de los Arcos esquina calle Horno de las Monjas, Lorca (Murcia)", p. 335.

417 NAVARRO PALAZÓN, J.; JIMÉNEZ CASTILLO, P., 1996: "La yesería en época almohade", *Los Almohades: problemas y perspectivas*, volumen I, editado por P. Cressier, M. I. Fiero y L. Molina en Monografías del C.S.I.C. Granada, p. 283.

del cementerio de la puerta de Gil de Ricla[418]. El espacio ocupado por este cementerio fue empleado para emplazar el arrabal de Santiago y en el se construyeron viviendas y talleres dispuestos en terrazas, como se ha probado en las excavaciones arqueológicas practicadas en la calle Villaescusa[419] y en la ladera del cabezo de Santiago[420].

El agua potable, que abastecía la ciudad procedente del manantial del Cejo de los Enamorados, seguiría canalizada en su interior, adaptándose la red de conductos a la pendiente de la ladera y abasteciendo en primer lugar a la población situada en las terrazas superiores. Este agua pudo ser almacenada en aljibes, como los hallados en el interior y en el atrio de la iglesia de Santa María[421].

El sistema de alcantarillado público que recogía las aguas residuales se tuvo que adaptar a la pendiente de las calles por debajo de las cuales discurría, como se ha comprobado en los escasos tramos de canalizaciones documentadas en las siguientes excavaciones arqueológicas: confluencia de las calles Zapatería y Horno de las Monjas[422], solar donde se levantó la sede de la Ceclor[423], subsuelo de la iglesia de Madres Mercedarias[424] y en el convento de Madres Mercedarias[425].

La configuración de Lorca, cuyos edificios públicos y privados se disponían en las diferentes terrazas abiertas en las laderas, es común a otros núcleos urbanos cercanos a Lorca, como Siyāsa con un fuerte desnivel en sus laderas que obligó a la construcción de estrechas terrazas sobre las que asentaron las viviendas[426], o asentamientos más alejados como Yakka, donde las excavaciones arqueológicas han permitido constatar como se prepararon terrazas excavadas en la roca para la instalación de las casas[427]. En la ciudad de Jaén se ha

[418] GALLARDO CARRILLO, J.; GARCÍA RUIZ, M, 2005c: *Datos sobre la ocupación islámica en la calle Soler (Lorca). Año 2005*, p. 5

[419] GARCÍA BAEZA, D., 2006: "Excavación arqueológica de urgencia en la calle Villaescusa en Lorca", pp.181-182.

[420] GALLARDO CARRILLO, J.; GARCÍA RUIZ, M, 2005b: "Excavación arqueológica de urgencia en la calle Juan de Toledo…", p. 343.

[421] CRESPO VALERO, J. M; GALLARDO CARRILLO, J., 2011: "Evolución de la iglesia de Santa María de Lorca (Murcia) a través de la arqueología", Alberca, 9. Murcia, p. 107.

[422] LÓPEZ MARTÍNEZ, D., 2004: *Informe preliminar de la excavación arqueológica de urgencia de calle Zapatería esquina c/ Horno de las Monjas*…, pp. 25-27; ZAPATA PARRA, J. A.; MUÑOZ SANDOVAL, M. I., 2006: "Estudio de un ajuar cerámico almorávide hallado en Lorca", p. 99.

[423] PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2004d: "Supervisión arqueológica solar calle Zapatería, calle Vaquera y calle Horno de las Monjas, nueva sede de Ceclor (Lorca)", p. 126.

[424] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2002: "Excavación arqueológica de urgencia en el subsuelo de la antigua iglesia del convento de las Madres Mercedarias…", pp. 99-100.

[425] PUJANTE MARTÍNEZ, A.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 2010: "Los enterramientos argáricos de la excavación arqueológica en el convento de Madres Mercedarias de Lorca (Murcia)", p.10.

[426] JIMÉNEZ CASTILLO, P., 2002: "El proyecto de conservación y puesta en valor del yacimiento arqueológico de Siyâsa, en Cieza (Murcia)", p. 124.

[427] RUIZ MOLINA, L., 2000: *Hisn Yakka. Un castillo rural de Sarq Al-Andalus…*, p. 190; 2002: "Urbanismo islámico en el cerro del Castillo de Yecla (Murcia)", p. 110.

documentado la creación de nuevas terrazas en época almohade, dentro de las reformas realizadas para la construcción de diferentes espacios urbanos[428].



[428] SALVATIERRA CUENCA, V., 2008: "Crecimiento y transformación urbana. Jaén en época almohade", *Al-Ándalus país de ciudades*, Actas del Congreso celebrado en Oropesa (Toledo) del 12 al 14 de marzo de 2005. Madrid, p. 180.

4.4 La muralla de la ciudad.

Lorca, durante la mayor parte de la Edad Media, estuvo configurada por una ciudad dispuesta al pie de un inestable macizo rocoso donde se ubicaba la alcazaba fortificada. Las laderas que actualmente ocupan los barrios de San Juan y Santa María ya estaban pobladas en el siglo X y fueron el centro de esta ciudad, que a partir de las fuentes escritas[429] y arqueológicas sabemos que estaba amurallada en el siglo XII. La entrada a la ciudad se realizaba por una serie de puertas desde donde arrancaban los distintos caminos que la comunicaban con el exterior.

La muralla delimitaba el espacio intramuros, configurado por las laderas oriental, meridional y parte de la septentrional del cerro del Castillo, pendientes que estaban salpicadas de cabezos, cárcavas y escorrentías[430] que condicionaron la disposición, tanto del urbanismo aterrazado formado por calles, placetas y edificios, como del recinto amurallado. La naturaleza de la ladera, unida a otros factores geológicos como fallas, terremotos, corrientes subálveas, etc, pudieron influir en la estabilidad de los paramentos, en ocasiones construidos en posición perpendicular a la pendiente y en la mayor parte de su recorrido en paralelo a ésta.

El espacio extramuros, que también formaba parte de la ciudad, estuvo ocupado por las zonas artesanales y los cementerios que separaban la ciudad de la fértil huerta poblada por casas y almunias. El crecimiento demográfico de Lorca desembocó en la creación de arrabales; uno de ellos, situado al pie de la ladera de San Juan, estuvo fortificado.

4.4.1 Las defensas de la ciudad a partir de las intervenciones arqueológicas.

La dinámica constructiva en el casco histórico de Lorca durante los últimos veinticinco años ha hecho que se tuviera que intervenir arqueológicamente en distintos puntos del recorrido de la cerca de la ciudad, que había permanecido oculta en buena parte de su recorrido entre la trama urbana. Las excavaciones arqueológicas efectuadas en distintos solares del conjunto histórico-artístico, fundamentalmente de las calles Rambla, Cava,

[429] AL-IDRĪSĪ, *Description de l'Afrique et de l'Espagne*, texto árabe y trad. por R. DOZI y M. J. DE GOEJE. Leiden 1866, reimpresión 1969, 196 tex. / 293 tr. Vid. ARCAS CAMPOY, M, 1971: 1971: *Lorca Musulmana*. Tesis de Licenciatura. Universidad de Granada, p. 62 y 67.

[430] La presencia de sedimentos de arrastre se ha constatado en las excavaciones arqueológicas preventivas llevadas a cabo en las calles Galdo, Pío XII, Nogalte y Álamo.

Zapatería y Rojano, han permitido investigar con metodología arqueológica varios tramos de la cerca, poniendo de relieve la importancia de este elemento patrimonial, sus características y estado de conservación, así como avanzar en la investigación de su evolución constructiva a lo largo de la Edad Media. Las intervenciones arqueológicas efectuadas en la muralla siempre han sido preventivas, con antelación a una nueva construcción y sin formar parte de un proyecto de investigación unitario que tuviera como objetivo principal el estudio y conservación de las fortificaciones de la ciudad de Lorca[431]. Estas circunstancias han llevado a que en algunas intervenciones no se disponga de una investigación exhaustiva y metódica del tipo de fábricas empleadas, la técnica con la que fueron realizadas, su evolución y su cronología. Con la aplicación del PEPRI del Conjunto Histórico-Artístico de Lorca, en los diferentes solares donde se iba interviniendo y se conservaban cortinas y torreones de la muralla, se aplicaba la normativa arqueológica para documentar los restos de la fortificación y del depósito arqueológico que se iba a alterar o destruir. Después de varias actuaciones en la muralla urbana, se pudo comprobar que cada intervención era ejecutada como una parte aislada de la cerca, sin tener en cuenta su relación con los restos situados en las inmediaciones y mucho menos con la totalidad del recinto fortificado, prevaleciendo únicamente la conservación de los restos vinculada al nuevo proyecto de edificación[432]. Ante este panorama, se hizo necesario la redacción de un documento legal que incluyera un estudio exhaustivo de los recintos amurallados de Lorca, y una propuesta unitaria de actuación y conservación de las diferentes cercas que fortificaban la ciudad. Este documento, denominado Plan Especial de Protección de la Muralla de Lorca (PEPML), fue aprobado definitivamente en febrero de 2006 y su fin último es "asegurar una adecuada protección y conservación de la Muralla y la Antemuralla, sus lienzos y Torreones"[433]. El PEPML[434], marco general regulador y legislativo junto con el PEPRI, comprendía todos los elementos arquitectónicos visibles del sistema de cerramiento de los distintos recintos amurallados que tuvo Lorca en la Edad Media, cuyas

[431] En el año 2000 fue aprobado el Plan Especial de Protección y Rehabilitación Integral en el Conjunto Histórico-Artístico de Lorca (PEPRI) redactado por S. A. Ros Perán, donde se recoge la normativa arqueológica propuesta conjuntamente por el Centro Regional de Arqueología y el Museo Arqueológico Municipal de Lorca, redactada por A. Iniesta Sanmartín, Director del Centro Regional de Arqueología y por A. Martínez Rodríguez, Arqueólogo Municipal del Ayuntamiento de Lorca. En este documento se expresa que la muralla medieval debe ser conservada, dado su carácter de BIC en virtud de la Disposición Adicional Segunda de la Ley 16/1985 del Patrimonio Histórico Español. El PEPRI recoge una normativa de protección, intervención y estudio de la muralla por manzanas, incluyendo la obligación de la conservación de las cortinas y torreones de la muralla, sin quedar aclarado como se debe integrar en la nueva edificación o la adecuación de los restos en espacios que pudieran quedar abiertos sin nuevas construcciones.

[432] De esta forma unas veces la muralla ha quedado al fondo de nuevas viviendas particulares (calle Cava 17 y 35) y en otras ocasiones en los sótanos de la nueva construcción (Conservatorio de Música "Narciso Yepes", iglesia y convento de Madres Mercedarias, vivienda particular en la calle Cava 1-3) que a veces permiten una visualización parcial de los restos y hace difícil su comprensión y conservación.

[433] Artículo 207 del PEPRI.

[434] Promovido por el Ayuntamiento de Lorca en 2004, fue encargado y redactado por el arquitecto A. Vera Botí y por los arqueólogos I. Pozo Martínez, A. Robles Fernández y E. Navarro Santacruz.

características generales y singularidades específicas se desarrollan pormenorizadamente en los distintos epígrafes de dicho documento[435], enumerando todos los elementos de la fortificación de la ciudad visibles y conocidos en la fecha de la redacción del proyecto. Después de su aprobación en 2006, se han hallado nuevas torres y cortinas de la cerca urbana que no están numeradas en el PEPML, teniendo esto en cuenta, cuando en el texto nos referirnos a una cortina de la cerca que no figura en el PEPML, lo hemos hecho nombrándola con el número de la cortina anterior asignado en el itinerario propuesto por el PEPML y añadiéndole una letra mayúscula; cuando la referencia es a una nueva torre le hemos dado el mismo número de la torre anterior, añadiéndole la letra B; del mismo modo, las dos cortinas que quedan a ambos lados del nuevo torreón, se han identificado añadiendo al número de la cortina anterior letras correlativas en mayúscula siguiendo un orden alfabético. Las dos torres que se han constatado entre la muralla del Castillo y la torre numerada con el 1, se les han asignado los números 0 y -1.

Las intervenciones arqueológicas que se han llevado a cabo en la cerca de la ciudad de Lorca, ordenadas cronológicamente, son las siguientes:

- 1966: Excavación del Porche de San Antonio por M. Jorge Aragoneses, con motivo de su consolidación y restauración dirigida por Pedro San Martín Moro entre 1965 y 1968[436].

- 1990 y 1995: Tercera y quinta fase de excavación arqueológica preventiva en el Colegio de la Purísima[437], con motivo de su rehabilitación para convertirlo en el conservatorio de música "Narciso Yepes", dirigida por A. Martínez Rodríguez.

- 1995: Excavación arqueológica preventiva en la iglesia del convento de las Madres Mercedarias, dirigida por A. Martínez Rodríguez y J. Ponce García[438].

[435] Un resumen del alcance y contenido de dicho documento se encuentre en MARTÍNEZ RÍOS, C., 2007: "El Plan Especial de Protección de la Muralla de Lorca", *Memorias de Patrimonio 2003-2005. Intervenciones en el Patrimonio Cultural de la Región de Murcia,* 7. Murcia, pp. 413-418.

[436] FERNÁNDEZ GUIRAO, F. J.; GRANADOS GONZÁLEZ, J.; HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, I. M., 2007: "Consolidación del Porche de San Antonio y su entorno", *Alberca,* 5. Murcia, pp. 109-134.

[437] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2006: "De la Prehistoria a la actualidad…".

[438] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2002a: "Excavación arqueológica de urgencia en el subsuelo…".

- 1996: Excavación arqueológica preventiva en la calle Cava, 35, con motivo de una nueva construcción de viviendas, dirigida por A. Martínez Rodríguez y J. Ponce García[439].

- 2001: Excavación arqueológica preventiva en la torre de San Juan, con motivo de la ampliación de la carretera de acceso al barrio de San Juan y al castillo de Lorca, dirigida por A. Martínez Rodríguez y J. Ponce García.

- 2001-2002: Excavación arqueológica preventiva en el convento de Madres Mercedarias, con motivo de la ampliación del Colegio "Madre de Dios de la Consolación", dirigida por A. Pujante Martínez[440].

- 2002: Supervisión arqueológica del derribo de varias viviendas y talleres artesanos de la calle Rambla que apoyaban y se adosaban a la muralla, dirigida por A. Martínez Rodríguez.

- 2002: Excavación arqueológica en la calle Cava, 17, con motivo de una nueva construcción de viviendas, dirigida por J. Gallardo Carrillo, F. Ramos Martínez, E. Pérez Richard y C. Ortiz Espinosa[441].

- 2003: Estudio arqueológico y murario del lienzo y la torre de la muralla de la calle Cava, 17, con motivo de su restauración, encargado por la Dirección General de Cultura de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia a J. Gallardo Carrillo y F. Ramos Martínez. Inédito.

- 2005: Excavación arqueológica preventiva en la calle Rojo 7, dirigida por J. Gallardo Carrillo y J. A. González Ballesteros[442].

[439] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 1997a: "Actuaciones arqueológicas en el casco urbano de Lorca…".

[440] PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2002a: *Estudio arqueológico convento de Madres Mercedarias (Lorca, Murcia) 2001-2002*. Inédito.

[441] GALLARDO CARRILLO, J.; PÉREZ RICHARD, E.; RAMOS MARTÍNEZ, F.; ORTIZ ESPINOSA, C., 2004: "Últimos hallazgos arqueológicos en la calle Cava…".

[442] GALLARDO CARRILLO, J.; GONZÁLEZ BALLESTEROS, J. A., 2006b: "Intervención Arqueológica en la calle Rojo, nº 7…".

- 2005: Seguimiento arqueológico en la calle Rojano, con motivo del proyecto de acondicionamiento de la mencionada calle vinculado al Plan Integral de los Barrios Altos de Lorca (PIBAL), dirigido por A. Pujante Martínez[443].

- 2005: Primera fase de excavación arqueológica en la calle Rambla, como apoyo a la restauración del tramo de la muralla comprendido entre las calles Rambla y Pozos, dirigida por A. Martínez Rodríguez, M. L. Precioso Arévalo y E. M. Martí Coves[444].

- 2006: Excavación arqueológica preventiva en el entorno del Porche de San Antonio, con motivo de su consolidación, dirigida por A. Martínez Rodríguez y M. L. Precioso Arévalo[445].

- 2006: Estudio arqueológico y planimétrico a través de fotogrametría de una de las torres de la muralla medieval de Lorca a su paso por la calle Rojano, realizado por M. L. Precioso Arévalo y E. M. Martí Coves. Inédito.

- 2006-2007: Segunda fase de actuaciones arqueológicas dentro del proyecto de "Restauración y fortificación del barrio San Juan: Restauración tramo calle Pozos", dirigida por A. Martínez Rodríguez y J. C. García Jiménez[446].

- 2007-2008: Excavación arqueológica preventiva en la calle Cava 1-3, con motivo de la construcción de nuevas viviendas, dirigida por M. Chavét Lozoya[447]. Inédita.

- 2008: Supervisión arqueológica en la calle Zapatería, 16, como complemento de las obras de consolidación del patio de la vivienda de la mencionada calle, llevadas a cabo por la Gerencia de Urbanismo del Ayuntamiento de Lorca bajo la dirección de A. Martínez Rodríguez. Inédita.

443 PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2006b: "Supervisión arqueológica vinculada al acondicionamiento…".
444 PRECIOSO ARÉVALO, M. L.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 2006: "Intervención arqueológica en la muralla medieval…".
445 PRECIOSO ARÉVALO, M. L.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 2007: "Intervención arqueológica en entorno del Porche de San Antonio…".
446 GONZÁLEZ BALLESTEROS, J. A.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; GALLARDO CARRILLO, J., 2008: "Intervención arqueológica en la muralla de Lorca de calle Pozos…".
447 CHÁVET LOZOYA, M, 2008: *Informe preliminar de la excavación arqueológica…*

- 2009-2010: Supervisión arqueológica con motivo de la remodelación de las Plaza de San Patricio y la escalinata de la Colegiata de San Patricio, por A. Porrúa Martínez[448]. Inédita.

- 2010: Intervención arqueológica preventiva en el tramo de la muralla entre la puerta de la Fuente del Oro y la calle Cuesta de San Ginés, dirigida por A. Martínez Rodríguez y J. A. González Ballesteros[449]. El objetivo de esta intervención fue aclarar algunos de los aspectos del tramo de la muralla entre las calles Rambla y Pozos para finalizar la redacción del "Proyecto básico y de ejecución de actuación integral y puesta en valor del tramo de la muralla de la calle Rambla" redactado por los arquitectos F. J. Fernández Guirao, J. Granados González e I. M. Hernández Sánchez. Inédita.

- 2011: Los efectos de los terremotos del 11 de mayo de 2011 afectaron a los siguientes tramos de la muralla de la ciudad: en el Porche de San Antonio se desprendieron varias de las almenas y se desplazaron los muros; en el tramo de la cerca entre los torreones 10 y 12 hubo que completar el derribo de las casas que habían caído por efecto de los seísmos; la parte superior del torreón de la calle Cava, 35, donde se había construido una casa con acceso por la calle Zapatería, tuvo que ser demolida tras el desprendimiento de varios elementos de esta vivienda sobre la inmediata construida en la calle Cava, 35; la parte superior de la torre de la calle Cava, 17, se hundió, desprendiéndose parte del costado oeste y en la demolición de la casa de la calle Rojo 9, se puso al descubierto la cara frontal de un gran torreón de tapial que pudo formar parte de la puerta de Gil de Ricla. La supervisión de las intervenciones en las calles Cava y Rojo, fue dirigida por el arqueólogo C. López Sánchez a lo largo del segundo semestre de 2011.

- 2011: Como consecuencia de los daños ocasionados en la cerca de la ciudad por los terremotos de 11 de mayo de 2011, la Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales encarga el proyecto de actuación de los tramos afectados entre las torres 9 y 23 a los arquitectos R. Pardo Prefasi, S. Sánchez Sicilia e I. González Balibrea. Intervención que será llevada a cabo en 2012 a cargo del 1% Cultural y que ha

[448] PORRÚA MARTÍNEZ, A., 2010: *Informe preliminar de la supervisión arqueológica de urgencia…"*.

[449] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; GONZÁLEZ BALLESTEROS, J. A., 2010: *Informe de la intervención arqueológica fase IV. Tramo puerta de la Fuente del Oro – Cuesta San Ginés como parte del Proyecto Básico y de Ejecución Integral y Puesta en Valor del tramo de muralla de la calle Rambla*. Inédito.

comenzado a ejecutarse en principios de abril del mencionado año, en los solares propiedad del Ayuntamiento de Lorca.

- 2012. El martes 7 de febrero de 2012 comienzas las obras de rehabilitación y restauración del Porche de San Antonio[450] bajo la dirección de F. J. Fernández Guirao, J. Granados González e I. M. Hernández Sánchez.

El proceso de análisis de los elementos de la fortificación urbana, en las diferentes publicaciones e informes de las intervenciones arqueológicas, ha permitido conocer el tipo de cerca, las técnicas y materiales con las que se construyó, así como las medidas empleadas.

El perímetro de la cerca de la ciudad estaba constituido con una muralla formada por cortinas y torres rectangulares, en algunas de las cuales se emplazaron puertas en codo simple. La mayor parte de las cortinas y torres de la muralla urbana están ejecutadas con tapias, que quedan restringidas en la actualidad a las cimentaciones y parte baja de los alzados de torres y cortinas[451], mientras que la mayor parte de los alzados están realizados en mampostería, que sustituye o forra el tapial cuando éste se ha deteriorado o arruinado. Por lo tanto, al intentar reconstruir la cerca de la ciudad solamente vamos a referirnos a las construcciones realizadas con tapias levantadas entre los siglos XII y XIII, sin profundizar en las reformas y nuevos alzados que se llevaron a cabo hasta principios del siglo XVI, cuando el circuito murado fue perdiendo su carácter eminentemente defensivo y la ciudad comienza a crecer extramuros, siendo reutilizadas las cortinas y torres como viviendas o como cimentación de nuevas construcciones, como aún se puede comprobar.

La tapia se construye ayudándose de un encofrado de madera[452], cuyos principales elementos son los tapiales, se vierte la tierra u otros materiales, para apisonarlos por tongadas; después de finalizado un cajón se desmonta y se repite la operación, primero en horizontal hasta completar una hilada y después en altura hasta llegar a la coronación[453].

[450] El coste de las obras que asciende a 90.000 € son financiadas a cargo del 1% Cultural.

[451] Con la excepción de algunas de las cortinas que se ubican en el fondo de patios de casas de la calle Cava que conservan mayor alzado de tapial.

[452] Los elementos de sustentación del encofrado son las agujas o cárceles realizadas generalmente de madera, son travesaños colocados en sentido transversal al tapial, apoyados en unas cajas abiertas en el tapial inferior. Es común en la muralla de Lorca que en vez de agujas sean semiagujas que no atravesaban el tapial. En obras militares con muros importantes el encofrado debía anclarse al tapial inferior con cuñas y atarse con cuerdas a los costales opuestos para evitar su caída. Las agujas o semiagujas que sobresalían de la cara exterior del tapial tenían unas muescas para colocar los costales verticales.

[453] LÓPEZ MARTÍNEZ, F. J. 1997: "Construcciones con tapial: las restauraciones del castillo de Monteagudo y de la muralla de Verónicas, en Murcia", *Técnicas tradicionales versus técnicas modernas en la restauración del patrimonio arquitectónico*.

Los tipos de tapia[454] que se han documentado en los diferentes tramos de muralla de la cerca de Lorca son los siguientes:

Tapia hormigonada simple: obra de encofrado realizada mediante la combinación de un mortero rico en cal, arena y piedras de tamaño pequeño, en proporción variable. En las murallas de la ciudad y de la alcazaba de Lorca suele emplearse, bien en toda la cortina y torre o solamente en la parte inferior de las cortinas y torres.

Tapia hormigonada de cal y canto: obra de encofrado realizada con tangadas de mampuesto de tamaño grande y medio alternando con capas de cal que lleva arena, grava y en ocasiones cantos. En las murallas de la ciudad y de la alcazaba de Lorca suele emplearse fundamentalmente en la parte baja de las cortinas y torres.

Tapia calicostrada o calicastrada: obra realizada con mortero rico en cal dentro del cajón, extendido y apretado contra los tapiales (forros), y el posterior relleno del interior del cajón mediante capas o tongadas alternas, de tierra con poca cal y otras de mortero rico en cal, de similar espesor cada una, que dotaban a la fábrica de mayor consistencia. En las murallas de la ciudad y de la alcazaba de Lorca suele emplearse en toda la cortina y torre o solamente en la parte superior de las cortinas y torres.

Tapia entre machos: aquí la tapia de tierra, calicastrada u hormigonada se construye entre machos y verdugadas de ladrillo, mampostería, adobe u hormigón. Estos refuerzos pueden manifestarse al exterior con una continuidad vertical, o bien quedar ocultos tras una costra común a todo el paramento, sin que haya continuidad vertical entre los refuerzos[455].

Tapial de fraga: se aplica a aquellos tramos de fábrica encofrada que, ejecutados en una horma o tapial única o con varias, se alternarían con tramos trabados ejecutados en otro material -piedra o ladrillo-. Se trata de un **tapial encadenado**, donde se documentan machos o cadenas de ladrillos con un doble objeto: por un lado facilitar y acelerar el proceso constructivo y por otro fortalecer mecánicamente la estructura[456].

La técnica de la construcción con tapias se generalizó, tanto en construcciones particulares (viviendas, baños, aljibes) como en aquellas de gran envergadura propias de la iniciativa estatal, debido a que se ejecutaba de forma rápida con materiales autóctonos que

[454] Voy a utilizar el término tapia por que es como se denomina este tipo de obra en los documentos bajomedievales. Vid. EIROA RODRÍGUEZ, J. A., 2003: *Fuentes histórico-arqueológicas para el estudio de la Edad Media en la Región de Murcia en los siglos XIII al XV*. Tesis Doctoral dirigida por Dr. A L. Molina Molina. Universidad de Murcia. p. 452. Inédita.

[455] Definición extraída del trabajo de LÓPEZ MARTÍNEZ, F. J., 1997: "Construcciones con tapial: las restauraciones del castillo de Monteagudo y de la muralla de Verónicas, en Murcia", *Técnicas tradicionales versus técnicas modernas en la restauración del patrimonio arquitectónico*.

[456] GRACIANI GARCÍA, A.; TABALES RODRÍGUEZ, M A., 2008: "El tapial en el área sevillana. Avance cronotipológico estructural", *Arqueología de la arquitectura, 5*. Madrid, p. 136.

apenas requerían tratamiento previo y mano de obra especializada, lo que la hacía idónea para exigencias militares y más económica respecto a otras técnicas más costosas[457]. Cuando se trata de construcciones defensivas, la cantidad de cal en las tapias es más elevada que cuando éstas conforman la cimentación o los primeros cajones dispuestos en la construcción, de esta forma se garantizaba un buen fundamento de la obra y una adecuada impermeabilización de la misma en las zonas más proclives a los efectos de la humedad[458]. La piedra sirve de material de relleno en los hormigones y el ladrillo se limitara a ser empleado como material complementario, como se ha podido comprobar en los tapiales encadenados de la puerta de la Fuente del Oro.

Tras analizar un amplio conjunto de medidas, P. Gurriagán y A. J. Sáez concluyen que no es posible identificar alturas típicas y precisas para cada período, pues éstas tienden a ser más o menos homogéneas desde el siglo X[459]. A. Graciani y M. A. Tabales también expresan que el módulo o la altura de la superficie encofrada no son determinantes para asignar cronología, y solo se podrían adscribir las fábricas de tapial a un periodo partiendo de la reflexión crítica sobre cuáles son las implicaciones en el proceso de ejecución de los datos obtenidos de los estudios físicos, químicos y mecánicos de este tipo de fábricas[460]. Siguiendo la propuesta dada por estos autores, para el módulo de la horma o cajón (definido siempre por su altura) de la muralla de Sevilla, se entenderá por tapial de módulo bajo el de la altura inferior o igual a 0.80 m, que se interpreta vinculada al codo *rasáis*[461], y por tapial de módulo alto a aquel que oscila entre 0.85 y 0.95 m[462], resultando su anchura entre 2.25 y 2.50 m[463].

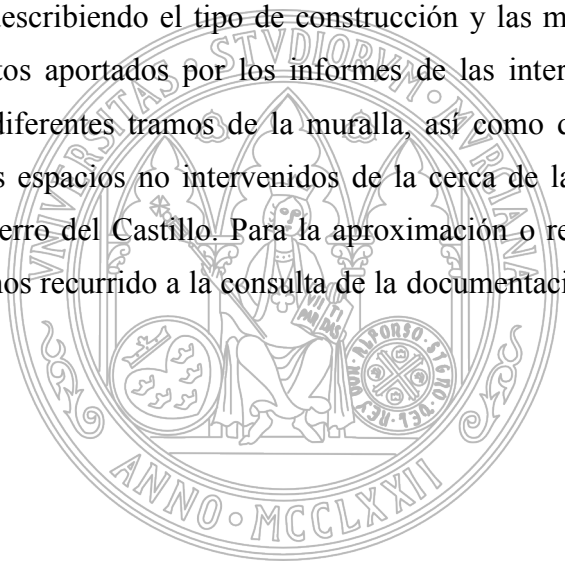
4.4.2 Descripción del trazado de la cerca urbana de Lorca.

Cuando en el año 1990 enfrentamos por primera vez la reconstrucción de la cerca urbana de Lorca, a partir de las escasas fuentes de finales del siglo XV y principios del siglo XVI extraídas de los *Libros de Censos de casas y torres de la ciudad*, y de los itinerarios que compusieron los eruditos e historiadores locales a partir del siglo XVIII, relacionando estos testimonios con los restos arqueológicos insertos en la trama urbana que se apreciaban

457 GURRIARÁN DAZA, P.; SÁEZ RODRÍGUEZ, A. J., 2002: "Tapial o fabricas encofradas en recintos urbanos andalusíes", *Actas II Congreso Internacional La ciudad en al-Andalus y el Magreb,* celebrado en Algeciras del 22 al 28 de noviembre de 1999. Granada, pp. 561 y 604.
458 Ibídem, p. 568.
459 Ibídem, p. 571.
460 GRACIANI GARCÍA, A.; TABALES RODRÍGUEZ, M A., 2008: "El tapial en el área sevillana…", pp. 137 y 156.
461 El propio del ámbito omeya, equivalente a 58.93 cm
462 Probablemente derivaciones de la equivalencia de 2 codos *mamuníes*, de 47.14 cm cada uno. Vid. GRACIANI GARCÍA, A.; TABALES RODRÍGUEZ, MA., 2008: "El tapial en el área sevillana…", p. 137.
463 Ibídem, p. 137.

visualmente y los hallados en la excavación del Colegio de la Purísima, éramos conscientes de que este trazado se podría ir completando y modificando con los resultados de nuevas intervenciones arqueológicas, como así fue sucediendo. En dos nuevos trabajos publicados en los años 2004[464] y 2009[465] intentamos actualizar el itinerario propuesto en 1990, profundizando en la evolución de las diferentes cercas que tuvo la población, fundamentalmente la segunda cerca, ampliando la documentación sobre las cortinas y torreones, así como de las puertas. La excavación arqueológica preventiva en una amplia superficie, comprendida entre las calles Cuesta de San Ginés, Pozos y Rambla entre 2005 y 2010, ha permitido avanzar en el conocimiento de la evolución de un tramo de la cerca, confirmando la existencia de un arrabal fortificado del siglo XII, cuya muralla fue remodelada en el periodo almohade modificando parte de su itinerario.

A continuación se presentan los elementos de la cerca, numerados siguiendo la propuesta del PEPML, describiendo el tipo de construcción y las medidas de cada cortina y torre, a partir de los datos aportados por los informes de las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en los diferentes tramos de la muralla, así como de las estructuras que se pueden identificar en los espacios no intervenidos de la cerca de la ciudad, situados en las laderas norte y sur del cerro del Castillo. Para la aproximación o reconstrucción de algunos tramos de la cerca[466] hemos recurrido a la consulta de la documentación escrita, cartográfica y fotográfica existente.



[464] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 2004: "Lorca, ciudad…".
[465] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 2009: "La muralla medieval de la ciudad…".
[466] Fundamentalmente el tramo situado entre la calle Rojano y la iglesia de San Pedro.

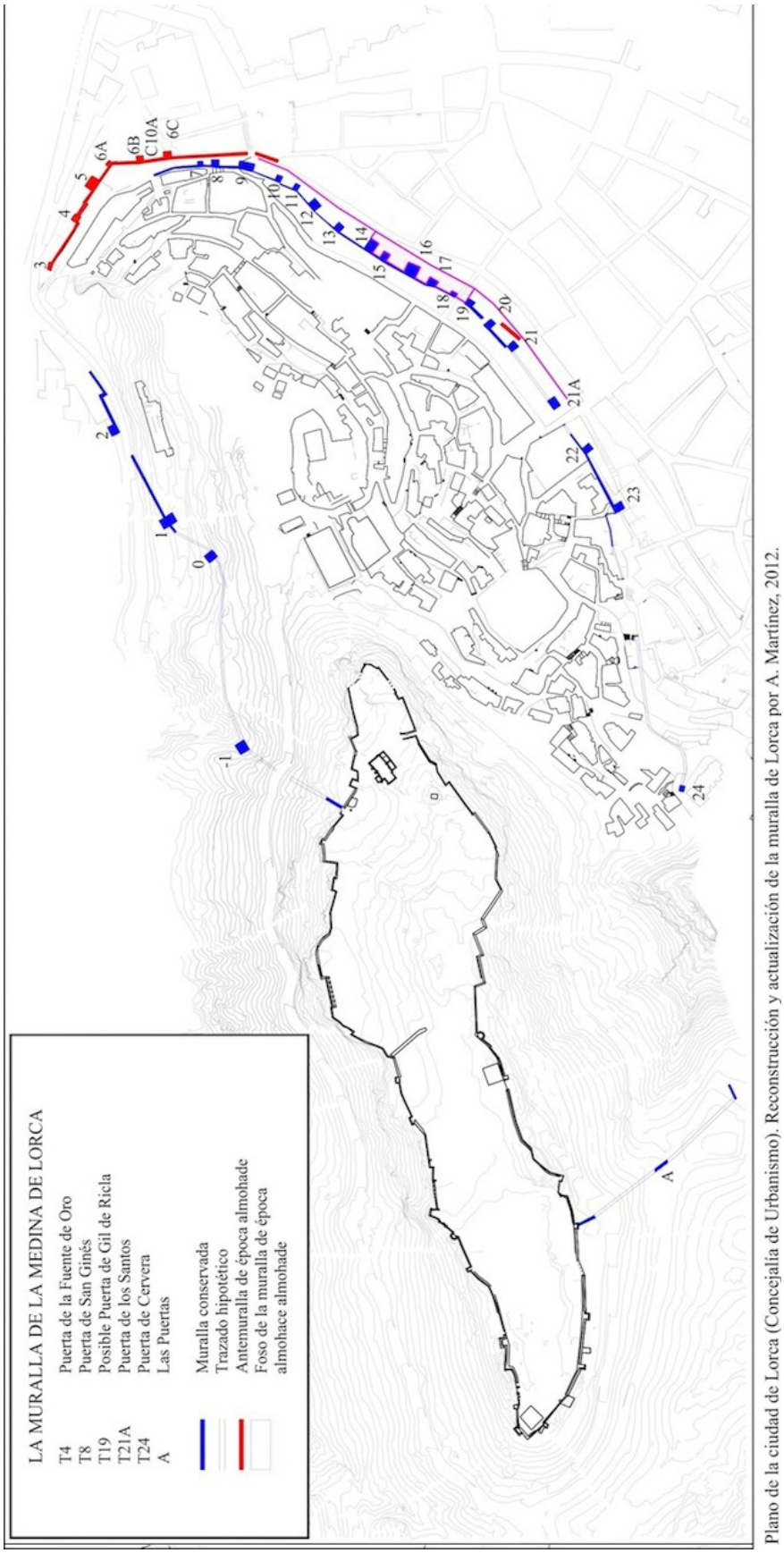


Figura 7: Plano con la muralla y la antemuralla de la ciudad donde aparecen numerados diferentes torreones y las puertas de acceso.

La cerca tiene tendencia elipsoide, empieza y finaliza al pie del macizo rocoso donde se emplaza la alcazaba, por lo tanto el itinerario de la cerca que envolvía la ciudad lo iniciamos en la ladera nororiental del cerro del Castillo, donde se ubica la puerta de Alcalá[467] o del Pescado, acceso que comunicaba la ciudad con la alcazaba. Este primer tramo amurallado se construyó alternando trechos dispuestos paralelos a la pendiente, con lienzos perpendiculares al declive de la ladera[468] -que desciende desde los 438 m hasta los 341 m.s.n.m.-. La muralla se construye adaptándose a la ladera en dirección norte, desde la torre donde se ubicaba la puerta de la alcazaba hasta un pequeño barranco, que sirvió de límite por el oeste, para torcer hacia el este sobre la curva de nivel de los 380 m.s.n.m. En este sector de la cerca se distinguen, entre una frondosa vegetación de arbustos y matorrales, varios tramos de la cimentación o parte baja de la cerca de 1.20 m de grosor, construidos con tapia de cal y canto, así como la cimentación de un torreón, al que hemos denominado torre -1[469], cuya cara orientada al norte tiene 4.80 m de anchura. Desde este torreón la muralla sigue en línea recta y perpendicular a la pendiente, hasta girar hacia el este bordeando una pequeña planicie que sigue la curva de nivel de 383 m.s.n.m., configurando un largo tramo de la muralla, construida con mampostería enripiada[470] durante los siglos XIV o XV sustituyendo el tramo de tapial que debió deteriorarse por la erosión y lo escarpado del terreno. En el extremo oriental de esta cortina, configurada por un lienzo de 11.80 m de longitud, se conserva la cimentación original construida con tapias de cal y canto a partir de cajones de 0.80 m de altura y con una distancia horizontal entre mechinales de 0.45 y 0.60 m. La muralla hace un ángulo obtuso hacia el noreste, para unir con otro lienzo de 4.90 m de longitud, construido con tapia de cal y canto, que a su vez enlaza con la cara occidental de un torreón rectangular, al que hemos denominado torre 0. Esta construcción conserva la cimentación atalautada construida con tapial de cal y canto, con unas medidas de 4.30 m de frente, 2.50 m de anchura en el saliente oeste y 2.30 m en el saliente este. De esta cara del torreón parte una cortina que discurre perpendicular a la pendiente hasta la torre de San Juan. Este torreón fue documentado de

[467] Este acceso también se denomina en las fuentes bajomedialevales como puerta de la Judería, vid. MUÑOZ CLARES, M, 2002: "Documentación sobre las torres y puertas de la muralla de Lorca (1490-1526)", *Alberca*, 1. Lorca, pp. 153-154. A partir del siglo XVIII en lo textos de los eruditos se llama puerta del Pescado, vid. GALVEZ BORGOÑOZ, G., 1734: *Mussato Polihistor*, p. 37.

[468] Ginés Gálvez Borgoñoz en 1734 al describir este tramo de la cerca se refiere a la presencia de las ruinas de diferentes torres, vid. GALVEZ BORGOÑOZ, G., 1734: *Mussato Polihistor*, p. 42.

[469] La primera torre que aparece numerada en el PEPML se encuentra más al noreste y a un acota inferior, junto a la carretera de acceso a la iglesia de San Juan, por lo tanto a los torreones que se han identificado dentro del itinerario con anterioridad a esta torre se han tenido que numerar con negativos para no alterar la numeración propuesta en la normativa.

[470] Un trozo de la cimentación de esta cortina tuvo que ser reforzada y calzada el año 2006 por el Ayuntamiento de Lorca, debido a que la erosión de la roca donde se asienta había dejado la cimentación descubierta, haciendo peligrar la estabilidad del lienzo de la muralla que podía desprenderse sobre las viviendas construidas algunos metros por debajo, junto al camino de acceso a la iglesia de San Juan desde la carretera comarcal MU 701.

forma sistemática en abril de 2001 con motivo de la ampliación de la carretera de acceso al barrio de San Juan y al Castillo de Lorca, en una excavación arqueológica preventiva que comprendía la excavación en la torre y en la parte de las cortinas 3 y 4 que unen con el mencionado torreón. Siguiendo la numeración asignada en el PEPML se le denomina torre 1, tiene planta rectangular con 7 m en su cara frontal, 8 m en cara orientada al noroeste y 7.8 m en la cara orientada al sureste. Conserva un alzado máximo de 5.87 m[471] construido con tapia hormigonada de cal y canto. En la excavación del interior de la torre se ha identificado una torre anterior, de planta casi cuadrangular y menores dimensiones: 4 m en la cara frontal y 3,4 m en las caras laterales. Los muros de la primera torre están fabricados con tapia calicostrada, recubierta de yeso y rellena con capas de tierra compactada con poca cal. En el relleno de la tapia superior de la remodelación del torreón, se halló material cerámico que permite asignar una cronología de principios del siglo XIII para la reconstrucción de la torre[472].

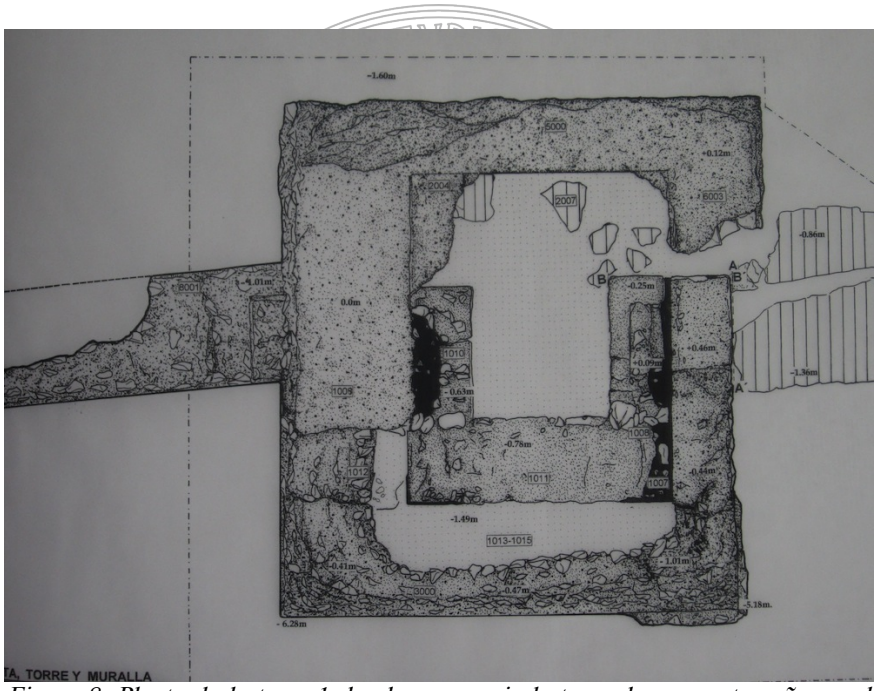


Figura 8: Planta de la torre 1 donde se aprecia la torre de menor tamaño en el interior del torreón de época almohade.
Dibujo de A. Martínez, J. Ponce y A. Pujante.

[471] En el paño suroeste aún es posible apreciar las improntas dejadas por las tablas de aproximadamente 20 cm de altura, que configuraban la caja del encofrado. En apariencia no se ha conservado ninguna hilada de mechinales, lo que impide conocer el modulo de la tapia. En este sector se aprecia una superficie lisa en el tapial que quizás podría interpretarse como una de las jambas del vano que comunicaba el adarve de la muralla con el cuerpo de guardia de la torre. El interior del primer cuerpo estaba macizado con capas de tierra apisonada superpuestas. Se ha desprendido buena parte del paño exterior que aparece degradado dejando al descubierto las sucesivas tongadas de cantos y el mortero que configuraba el encofrado. Cuando se forro el torreón 1 para su ampliación, el espacio existente entre el muro frontal amortizado y el construido fue colmatado con tierra compactada. Una vez perdida su función defensiva es posible que el cuerpo de guardia se habilitara como una habitación de 4 por 5 m dispuesta sobre el primer cuerpo macizo de la torre.

[472] Los resultados de esta excavación arqueológica fueron presentados en una ponencia titulada "La muralla medieval de la ciudad de Lorca", a cargo de A. Martínez Rodríguez y J. Ponce García en las I Jornadas de Patrimonio Histórico celebradas el año 2003 en Cuenca.

Desde la cara oriental de la torre 1 parte la cortina 4, de la que únicamente se ha documentado un tramo de 5.6 m de su cimentación construida con tapias de cal y canto, de la que se aprecia 1 m de alzado. La parte de esta cortina que uniría con la torre 2 fue destruida por la construcción de la carretera comarcal de la Parroquia MU 701.

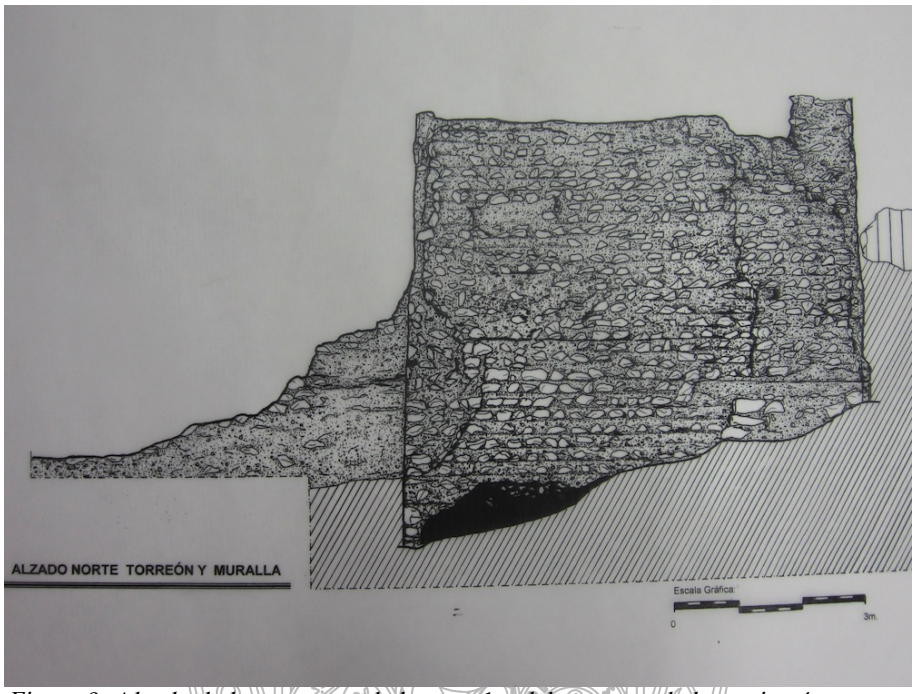


Figura 9: Alzado de la cara norte de la torre 1 y del arranque de la cortina 4. Dibujo de A. Martínez, J. Ponce y A. Pujante.

La torre 2, situada a 341 m.s.n.m., tiene planta casi cuadrangular, con 6.50 m en su frente y 6 m en el saliente occidental. En ambas caras, al perderse la superficie exterior, se aprecian las sucesivas tongadas de cantos unidas con capas de mortero de cal. En la cara frontal, orientada al río, se aprecian al menos 3 hiladas de mechinales de las tapias que tienen 0.80 m de altura.

Buena parte de la cortina 5, que parte de la cara oriental del torreón 2, fue destruida como consecuencia de los movimientos de tierra realizados para la construcción de la carretera comarcal de la Parroquia, MU 701, dejando al descubierto parte de la cara interna de la cortina, que se ha ido deteriorando con el paso del tiempo. En la actualidad se puede distinguir la zona inferior de la cimentación, construida con tapia de cal y canto, y una mínima parte del alzado, levantado con tapia calicostrada construida con cajones sin mechinales de 0.80 m de altura y 2.25 m de longitud. Teniendo en cuenta la gran distancia entre las torres 2 y 3, y que nos encontramos en las inmediaciones del cauce del Guadalentín

(un sector llano y vulnerable desde el punto de vista de la estrategia), debió de existir en este tramo de la cerca al menos otro torreón, del que no se aprecia resto alguno. Su presencia habría servido para apear los lienzos de muralla e incrementar la defensa de esta zona, donde llegaba el camino desde Granada y por donde entraba el agua canalizada de la acequia de Alcalá y la procedente del azud de la Fuente del Oro construido en el cauce del río[473]. Los restos conservados de la torre 2 y la cortina 5, parecen corresponder a época almohade, fechados entre el último tercio del siglo XII y el primer tercio del siglo XIII[474].

El proyecto de remodelación de la manzana comprendida entre las calles Rambla y Pozos, situada en las proximidades del cauce del río Guadalentín, permitió exhumar y documentar un amplio tramo de la cerca medieval, de aproximadamente 140 m de longitud, que encerraba un arrabal, levantada paralela al cauce del Guadalentín y a unos 8 m sobre la cota actual del lecho del río. El objetivo de este proyecto, ejecutado en varias fases y aún inconcluso, es la rehabilitación, recuperación y valorización de esta zona del recinto murado. La primera actuación consistió en el derribo, con supervisión arqueológica durante el año 2002, de varias viviendas de la calle Rambla que apoyaban y se adosaban a la muralla, poniendo al descubierto cuatro torres rectangulares y las cortinas entre estos torreones, identificándose un acceso acodado en la torre 4 que se relacionó con la puerta de la Fuente del Oro, citada en la documentación bajomedieval[475].

En el año 2003, el Ayuntamiento de Lorca encargó[476] la redacción del proyecto básico de ejecución para la restauración de la muralla de Lorca en el tramo de la calle Rambla. Una vez aprobado este proyecto por la Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales de la Comunidad Autónoma de Murcia, se inició (durante el año 2005) la primera fase de excavaciones arqueológicas como apoyo a la restauración de este tramo de la muralla. Los trabajos se centraron fundamentalmente en la cara exterior de las cortinas de este tramo de muralla, de más de 120 m de longitud y sobre los cuatro torreones documentados[477]. Las labores arqueológicas también abordaron un sector de la calle Pozos, situado intramuros, con motivo de los derribos de diversas construcciones vinculadas con la industria de los curtidos

[473] Este azud que recogía el agua para el aprovechamiento de la Fuente del Oro se cita por primera vez en 1269. A.M.L. Pergaminos de Alfonso X, núm 53; CODOM, III, 103-4. La documentación bajomedieval cita un azud mayor cuya agua se conducía por la acequia de los Alcabones. A.M.L. Cuadernos del Mayordomo 1495-96.

[474] VERA BOTÍ, A.; POZO MARTÍNEZ, I.; ROBLES FERNÁNDEZ, A.; NAVARRO SANTACRUZ, E., *Plan Especial de Protección de la Muralla de Lorca*. Aprobado en 2006.

[475] TORRES FONTES, J., 1994: *El repartimiento de Lorca*, p. 51.

[476] A la empresa "MIMARQ arquitectura y arqueología".

[477] Tras la finalización de los trabajos se presentó en la Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales la *Memoria de la intervención arqueológica en la muralla de Lorca a su paso por la calle Rambla*, realizada por los técnicos arqueólogos que dirigieron la intervención, Vid. PRECIOSO ARÉVALO, M. L.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 2006: "Intervención arqueológica en la muralla medieval…".

de pieles que estuvieron ubicados en este sector de la ciudad hasta las inundaciones de 1973[478]. Entre los años 2006 y 2007 se ejecutó la segunda fase de actuaciones arqueológicas, dentro del proyecto de "Restauración y Fortificación del Barrio San Juan: Restauración Tramo Calle Pozos", promovida por el Ayuntamiento de Lorca; dichos trabajos prosiguieron el trabajo ya iniciado en la calle Rambla durante el año 2005. Durante esta intervención arqueológica, llevada a cabo en la calle de los Pozos, se actuó sobre tres de los cuatro torreones que se suceden en este tramo de la cerca[479], y fundamentalmente sobre la cara interna de la muralla.

Durante el año 2010 se realizó una nueva intervención arqueológica entre las calles Rambla y Pozos[480], cuyo objetivo fundamental fue intervenir en zonas puntuales de la manzana comprendida entre las calles Rambla, Pozos y Cuesta de San Ginés, y extraer los datos necesarios para que se finalizara el proyecto para la restauración y valorización del tramo de la cerca dispuesto entre las calles Rambla y Pozos. Previamente a dicha actuación, se derribaron unas construcciones en el solar situado al oeste de la manzana comprendida entre las calles Rambla, Pozos y Cuesta de San Ginés, dejando al descubierto un nuevo torreón, que no aparece numerado en el PEPML, y al que se denominará 6B y una nueva cortina -muy alterada en su cara externa por la construcción de las piletas de una industria de curtidos-. Esta excavación permitió hallar dos nuevas torres (A y B) y una cortina construidas con antelación a las torres 6A y 6B que se encuentran muy deterioradas por las edificaciones construidas en los siglos XIX y XX. Estas nuevas estructuras debieron pertenecer a la muralla del arrabal fortificado que se construyó en el siglo XII en esta zona y cuya cimentación fue reutilizada para levantar una nueva fortificación en época almohade reduciendo el perímetro anterior.

Para dar una visión homogénea de este tramo de la cerca, hemos creído conveniente unificar los resultados de las tres intervenciones arqueológicas y exponer la descripción general de los elementos de este sector de la fortificación, siguiendo la numeración propuesta en el PEPML.

La torre 3 está situada en el extremo noroeste de este tramo de la muralla, a una cota de 330 m.s.n.m., siendo la estructura de la cerca urbana más cercana al cauce del río Guadalentín. Esta torre está casi perdida por la construcción de viviendas, fundamentalmente durante los siglos XIX y XX. Los trabajos han permitido documentar el ángulo de tapial muy deteriorado de la cara suroeste, en unión con la cortina 6 y el ángulo entre la cara sur y la cara

[478] PRECIOSO ARÉVALO, M. L.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 2006: "Intervención arqueológica en la muralla medieval…", pp. 183-185.

[479] GONZÁLEZ BALLESTEROS, J. A.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; GALLARDO CARRILLO, J., 2008: "Intervención arqueológica en la muralla de Lorca de calle Pozos…", pp. 299-302.

[480] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; GONZÁLEZ BALLESTEROS, J. A., 2010: *Informe de la intervención arqueológica fase IV. Tramo puerta de la Fuente del Oro – Cuesta San Ginés…*

este, sin que se defina la unión entre ambos ángulos. Ateniéndonos a los resultados obtenidos, se puede plantear la hipótesis de que este torreón tuvo un saliente orientado al este de 6 m, y una cara frontal de entre 10 y 14 m, cuya funcionalidad estuvo relacionada con la unión de dos cortinas que hacen un ángulo en la muralla para reforzar la protección de la puerta de la Fuente del Oro.

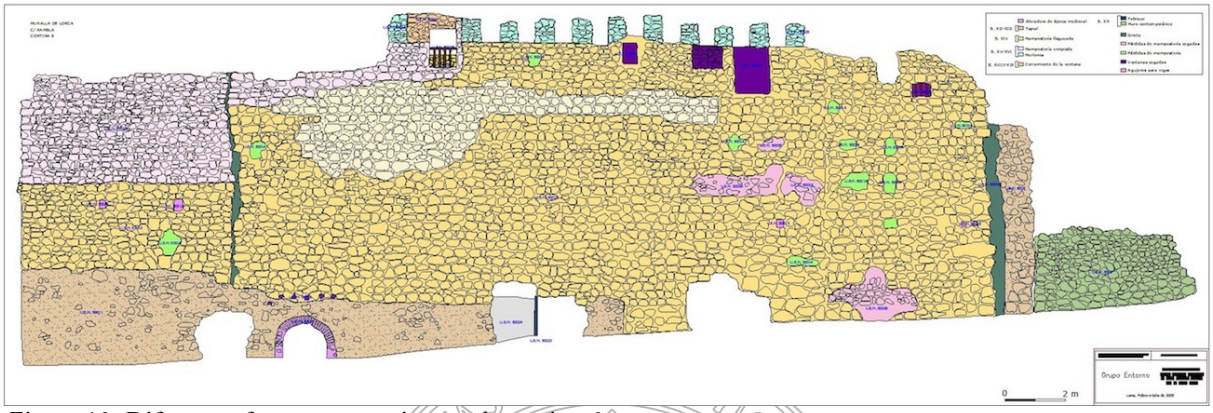


Figura 10: Diferentes fases constructivas en la cortina 6.
Dibujo de E. Martí, M. L. Precioso y A. Martínez.

A la torre 3 se adosaría por el este la cortina 6, que tiene una longitud de 31.50 m que uniría con la torre-puerta 4. La obra de tapial hormigonado simple de esta cortina se conserva en la parte inferior del extremo este, donde se aprecian unos agujeros horadados en el tapial en diferentes épocas. Una de estas oquedades atraviesa el tapial, formando una conducción de 1.38 m de longitud y 0.82 m de anchura, cubierta por un arco de ladrillos[481] unidos con mortero de color anaranjado que se aprecia en las juntas. Este canal desemboca en una linterna de planta circular y cubierta abovedada, relacionada con la conducción del agua procedente del azud de la Fuente del Oro[482]. Esta conducción disponía de linternas o pozos, situados intramuros, que permitían la extracción del agua. El resto de agujeros que presenta el tapial de la cortina 6 fueron realizados por los habitantes de las casas que se fueron adosando a la cara exterior de la muralla a partir del siglo XVI.

La torre 4 o puerta de la Fuente del Oro es de planta rectangular, con 9.86 m en la cara frontal, 2.71 m en la cara orientada al este y 8.40 m en la cara oeste. Fue construida con tapias de cal y canto en la zona inferior y media del torreón, mientras que para la parte superior se empleó la tapia calicostrada, donde se aprecia la alternancia de las tongadas de tierra y cal que aligeran el peso de esta parte de la construcción. Los cajones de encofrado

[481] Los ladrillos tienen unas medidas de 24.5 cm de largo, 12 cm de anchura y 5 cm de grosor.
[482] El azul se construyó en el cauce del río para recoger las aguas subálveas y llevarlas por medio de una canalización al interior de la ciudad.

presentan una altura media de 0.80 m, variando la distancia horizontal entre los mechinales de 0.62 a 0.65 m. La anchura de los muros de las caras orientadas al sur y al este debió ser de 1.80 m, en la actualidad estos muros en el interior del torreón no conservan su anchura total, debido a las diferentes reutilizaciones posteriores[483]. En la cara norte se abre el vano de la puerta, que fue tapiada a partir del siglo XVI.

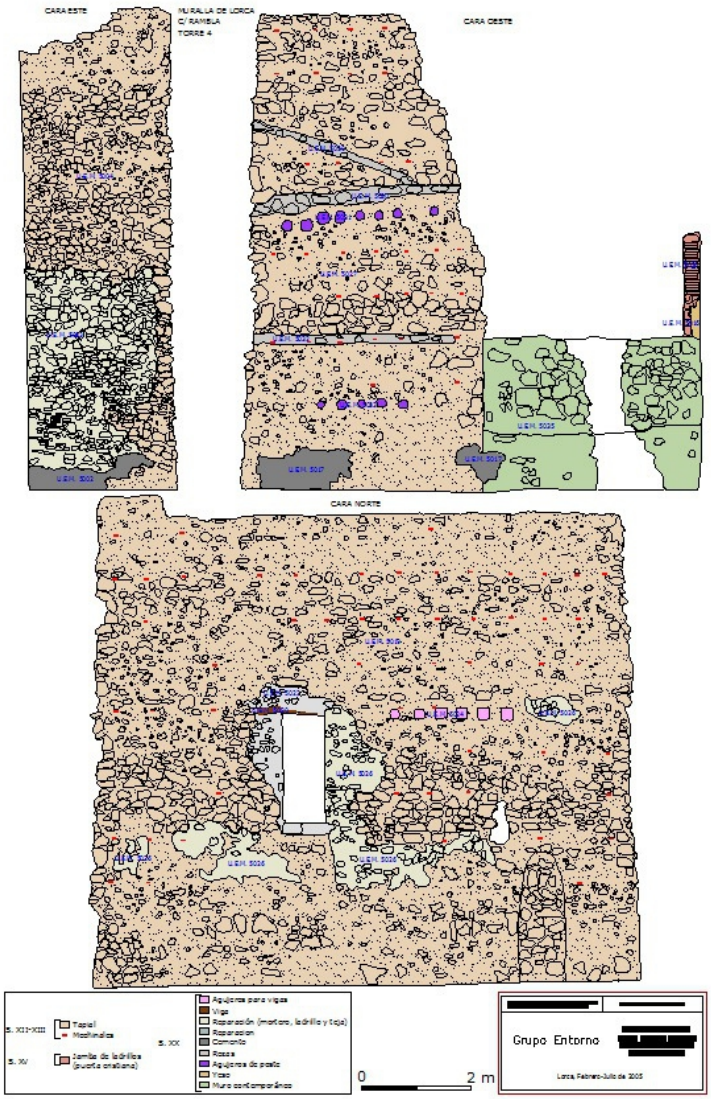


Figura 11: Alzados de la torre 4 o puerta de la Fuente del Oro. Dibujo de E. Martí, M. L. Precioso y A. Martínez.

La cortina 7 se localizaba entre las torres 4 y 5, con una longitud de 19.60 m, conservándose en la parte inferior la obra realizada de tapial hormigonado simple, con una

[483] Los habitantes de este torreón fueron disminuyendo el grosor de los muros para ampliar la superficie de las habitaciones dispuestas en su interior.

altura máxima de 1.75 m. El tapial fue reutilizado para cimentar la obra de mampostería, recortándolo para nivelar la obra nueva.

La torre 5, que une con la cortina 7, es de planta rectangular ligeramente atalautada construida con tapial de cal y canto, las medidas de sus caras son de 10.50 m en el frente, 6.80 m en el saliente norte y 6.60 m en el saliente sur. La altura de las tapias únicamente se ha podido extraer en la cara frontal, donde oscila entre 0.80 y 0.88 m, con una distancia horizontal entre los mechinales entre 0.43 y 0.50 m. Un vecino de este barrio nos comentó que la torre tenía más altura, y que perdió más de un metro de alzado con motivo de una remodelación de la fábrica de curtidos ubicada en esta zona con anterioridad a 1973. Esta torre, al igual que la torre 6, se levanta sobre una cimentación realizada en tapial hormigonado, sin mechinales y enlucido de blanco, dispuesto sobre una plancha de nivelación de mortero de cal de unos 20 cm de grosor cubierta por una capa fina de barro anaranjado. La torre se adosa a la cortina 8, pudiéndose documentar que en la unión con esta cortina, las tapias fueron reforzadas con mampuestos dispuestos en forma de quilla.



Lámina 7: Flanco sur de la torre 5 y su unión con la cortina 8.

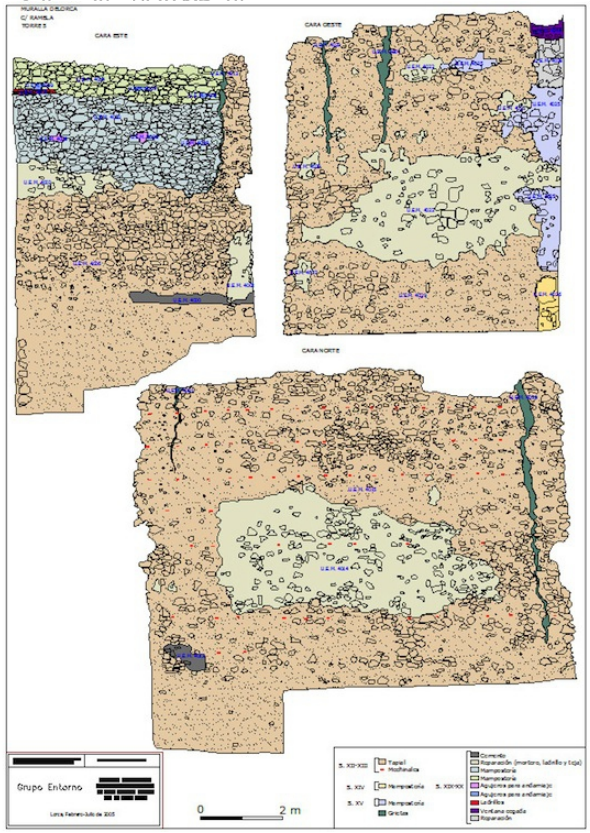


Figura 12: Alzados de la torre 5.
Dibujo de E. Martí, M. L. Precioso y A. Martínez.

La excavación del interior de la torre 5 permitió constatar la evolución constructiva que sufrió este torreón. La primera torre, con planta rectangular de 8.80 m de largo por 5.50 m de ancho, fue realizada con tapias calicostradas construidas con cal, tierra rojiza y guijarros de pequeño tamaño que le daban mayor consistencia a la obra, la altura de los cajones es de 0.80 m y la anchura de 1 m en la cara norte. Al exterior se conservan las marcas de las tablas, cuya anchura oscila entre 20 y 22 cm, recubiertas al interior con un enlucido de yeso muy débil y los huecos de los mechinales de 8 cm de ancho por 4 cm de alto. Esta torre, hueca al interior con las paredes enlucidas, debió agrietarse en sus caras norte y este, generando la caída de la escalera interior que conectaba con el adarve. En un primer momento se repararon las grietas y se reconstruyó la escalera, sustituyéndola por otra construida con ladrillo que apoyaba en dos pilares, también de ladrillo, uno pegado al muro junto al adarve y el otro situado en el centro de la torre. La torre debió seguir teniendo problemas estructurales, por lo que se decidió repararla, macizando su interior con tongadas horizontales de tierra gris y rojiza, tapando la escalera y los pilares de ladrillo, utilizando para rellanar la parte superior el material constructivo procedente de la parte alta del torreón, metiendo incluso las colañas de madera de la techumbre. Una vez rellanada la torre se necesitaba un nuevo paso de ronda, para lo cual se construye un nuevo muro de tapial de cal y canto con relleno de capas de tierra gris y rojiza semejante al relleno de la torre. El mal estado de la torre hizo que se tuviera que volver a reparar, forrando sus caras con tapias de cal y canto para disponer de un nuevo torreón de 10.50 m de frente, 6.80 m en el saliente norte y 6.60 m en el saliente sur. La construcción del nuevo torreón se realizó adosando un nuevo muro, forrando el muro este del primer torreón y los muros que cierran la torre por el norte y oeste, dispuestos dejando una distancia de 72 cm entre los muros anteriores y el forro exterior, espacio que fue rellenado con capas de tierra.

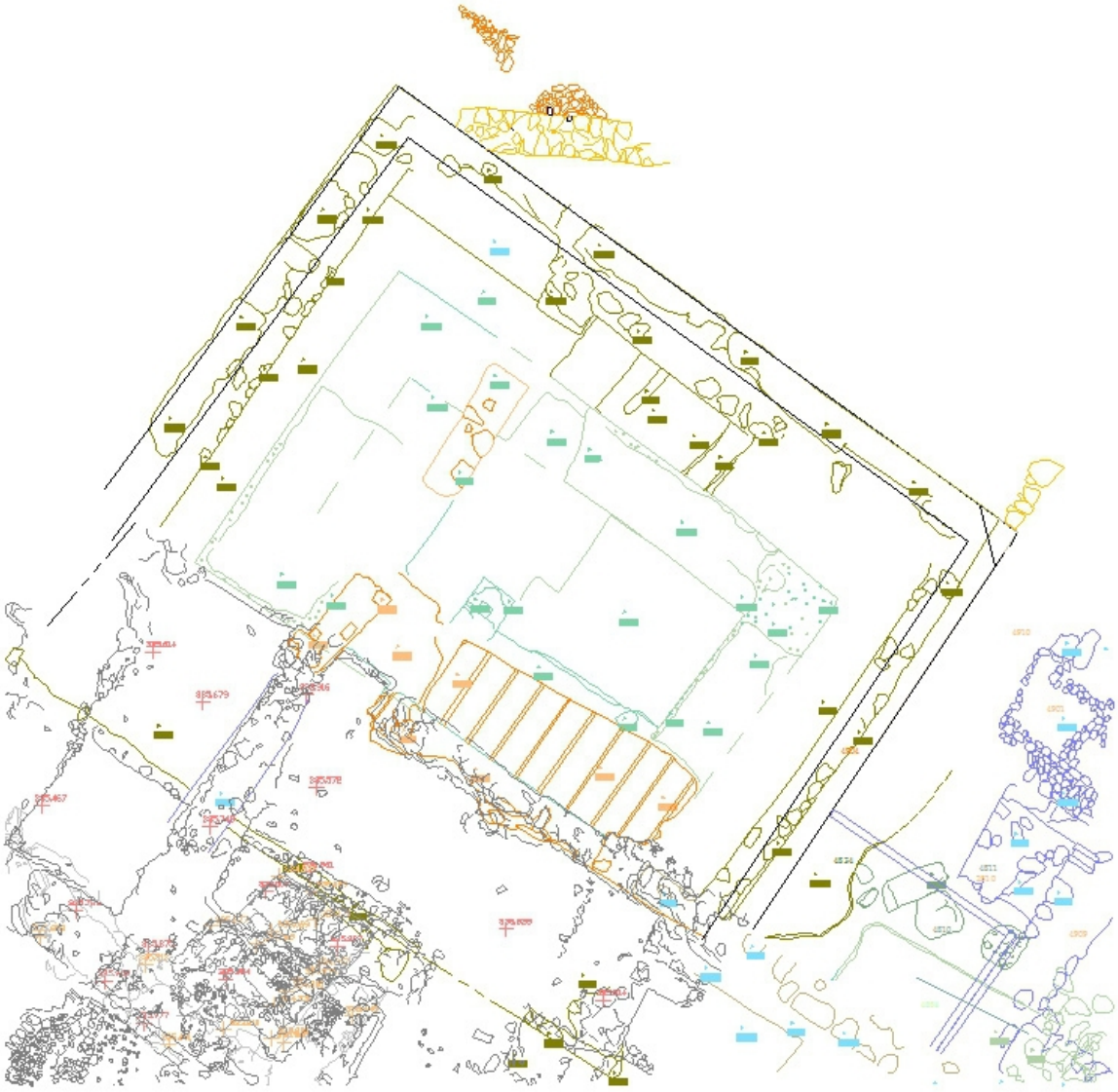


Figura 13: Torre 5 (siglo XII y primera mitad del siglo XIII).En color azul claro la planta de la torre 5 del siglo XII y en color verde la torre 5 de la primera mitad del siglo XIII que forra la anterior.
Dibujo de E. Martí y A. Martínez.

La construcción de la nueva torre forrando el torreón anterior, se realizaría dentro de las obras ejecutadas por los almohades para reforzar la fortificación de esta parte de la ciudad frente río, reutilizando en parte la muralla anterior. Durante esta fase de excavaciones se pudo confirmar que las obras de reparación de este tramo de la muralla también afectaron a las cortinas 6, 7 y 8, así como a los torreones 6A y 6B que se levantaron de nueva planta. A partir del torreón 6A se construye un nuevo tramo de la cerca cambiando la dirección hacia el sureste, utilizando la nueva construcción de este torreón macizo como refuerzo para realizar un giro en la dirección de la muralla hacia la actual calle Cuesta de San Ginés, con dirección hacia la antemuralla documentada en las excavaciones realizadas en la calles Cuesta de San Ginés y Gigante.



Lámina 8: Tramo de muralla de la calle Rambla donde se distinguen desde derecha a izquierda las torres 4, 5, 6A y 6B, y las cortinas 6, 7, 8 y 9.

La cortina 8, localizada entre las torres 5 y 6A, tiene 12.60 m de longitud y conserva superpuestas varios tipos de fábricas, las dos inferiores son construcciones de tapial. Para la construcción de la cimentación del tapial inferior se excava una fosa en "V", rompiendo el depósito de tierra formado desde el III milenio a.C. en las inmediaciones del lecho del río. En la parte inferior de la fosa colocan una plancha de mortero de cal, para nivelar y consolidar el terreno, y sobre ésta se levanta la cimentación de la muralla, mediante tapial calicostrado a base de alternar tongadas de tierra y cal. En la parte inferior se abre un albañal rectangular, cuya altura coincide con la del primer cajón. Se documentan hasta tres hiladas de cajones de tapias de tierra y cal, donde se aprecian los tres mechinales de las agujas, los dos barzones de 6 cm de grosor medio y las improntas de las tablas características de la construcción de las cajas de madera. Una línea horizontal hendida en las tapias a 1.68 m de la base de la cimentación y paralela a la parte superior del segundo cajón de tapial, puede evidenciar dónde empezaba el alzado de la cortina, que iría enlucida con una fina capa de recubrimiento blanco que se conserva en algunas zonas del paramento. Los tapiales presentan una altura que oscila entre 0.82 m y 0.88 m y la longitud es de 2.35 m, salvo uno de los cajones que mide 1'96 m. Los mechinales están recubiertos con un mortero de cal muy duro.



Lámina 9: Superposición de los tres tipos de obra en la cortina 8. Abajo tapias calicostradas, en medio tapias hormigonadas y en la parte superior mampostería enripiada.



Lámina 10: Cimentación de la cortina 8 con la abertura del albañal.

Esta cortina, al deteriorarse, tuvo que ser reconstruida con tapias de hormigonado simple que se dispusieron sobre el tapial anterior. Los restos de las tapias de la segunda etapa constructiva están muy deterioradas, no pudiéndose distinguir los mechinales, ni las huellas de las tablas[484]. La cara interna de la cortina conserva parte de la cimentación, construida con tapial sin mechinales, sobre el que se levanta un cajón y parte de otro del alzado realizado con tapial calicostrado, con un forro interior de 30 a 35 cm de grosor y un relleno de tierra y cal de 1.50 m de grosor. Los cajones del tapial son de 0.80 m de altura y 2.53 m de longitud, donde se aprecian las señales de cinco tablas cuya anchura oscila entre 14 y 18 cm. La distancia horizontal entre los mechinales fluctúa entre 0.60 y 0.80 m; algunos de los mechinales conservan una argamasa anaranjada de cal[485] que los rellena, en los lugares donde se ha perdido este mortero se puede ver la piedra que cubre la parte superior del hueco.

La torre 6A es de planta rectangular que ha perdido la superficie exterior en sus tres caras construidas con tapias de cal y cantos de río con una ligera pendiente. Las medidas de las caras de la torre son: 4.80 m en el frente, 3.90 m en el saliente norte y 2.80 m en el saliente sur. La altura de las tapias que oscila entre 0.80 y 0.88 m únicamente se ha podido extraer en algunas zonas, debido a que la superficie exterior se encuentra muy erosionada. La torre se levanta sobre una cimentación de tapial de cal y canto sin mechinales, realizada sobre los derrumbes de la muralla del siglo XII. La fosa que se construyó para la cimentación del ángulo sureste del torreón destruyó el depósito arqueológico de la ocupación calcolítica.

[484] PRECIOSO ARÉVALO, M. L.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 2006: "Intervención arqueológica en la muralla medieval…", pp. 183-185.

[485] Esta argamasa se asemeja a la que rellena los mechinales de la torre 4 que alberga la puerta de la Fuente del Oro.



Lámina 11: Vista del flanco norte de la torre 6A y su unión con la cortina 8.

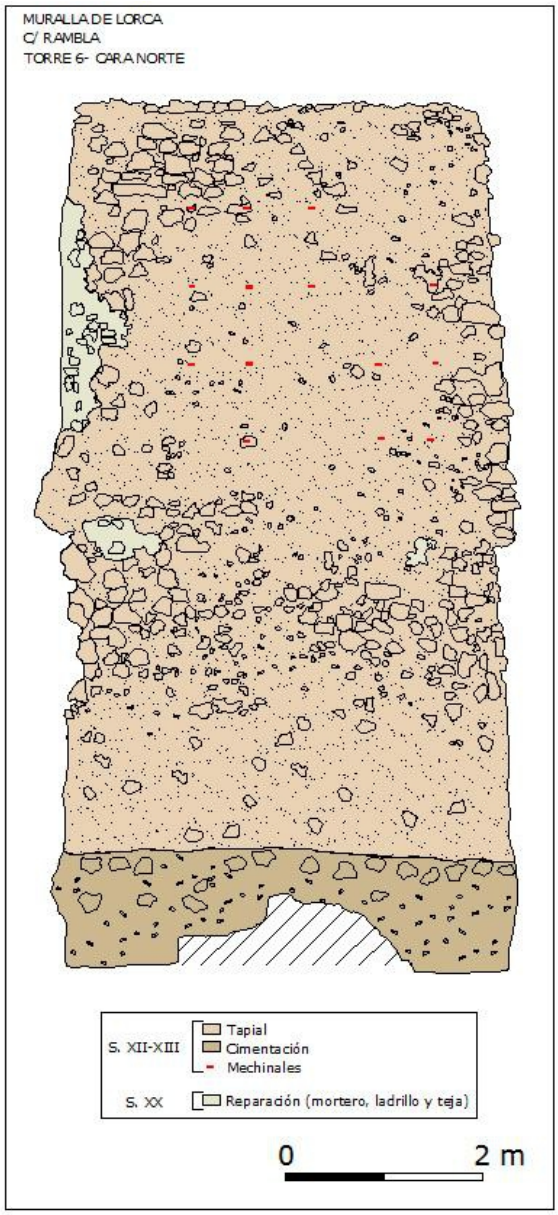


Figura 14: Alzado de la cara frontal de la torre 6A.

Dibujo E. Martí, M. L. Precioso y A. Martínez.

El lienzo de muro localizado al este de la torre 6A parece continuación de la cortina 8 en su primera fase, y se construye sobre una cimentación a base de tongadas de piedras grandes, separadas por tongadas de mortero de cal, sobre la que se eleva una tapia calicostrada. Este lienzo parece que va a unir con la cimentación de la torre B perteneciente a la primera cerca, ubicada en esta zona que se ha interpretado como la muralla del arrabal.

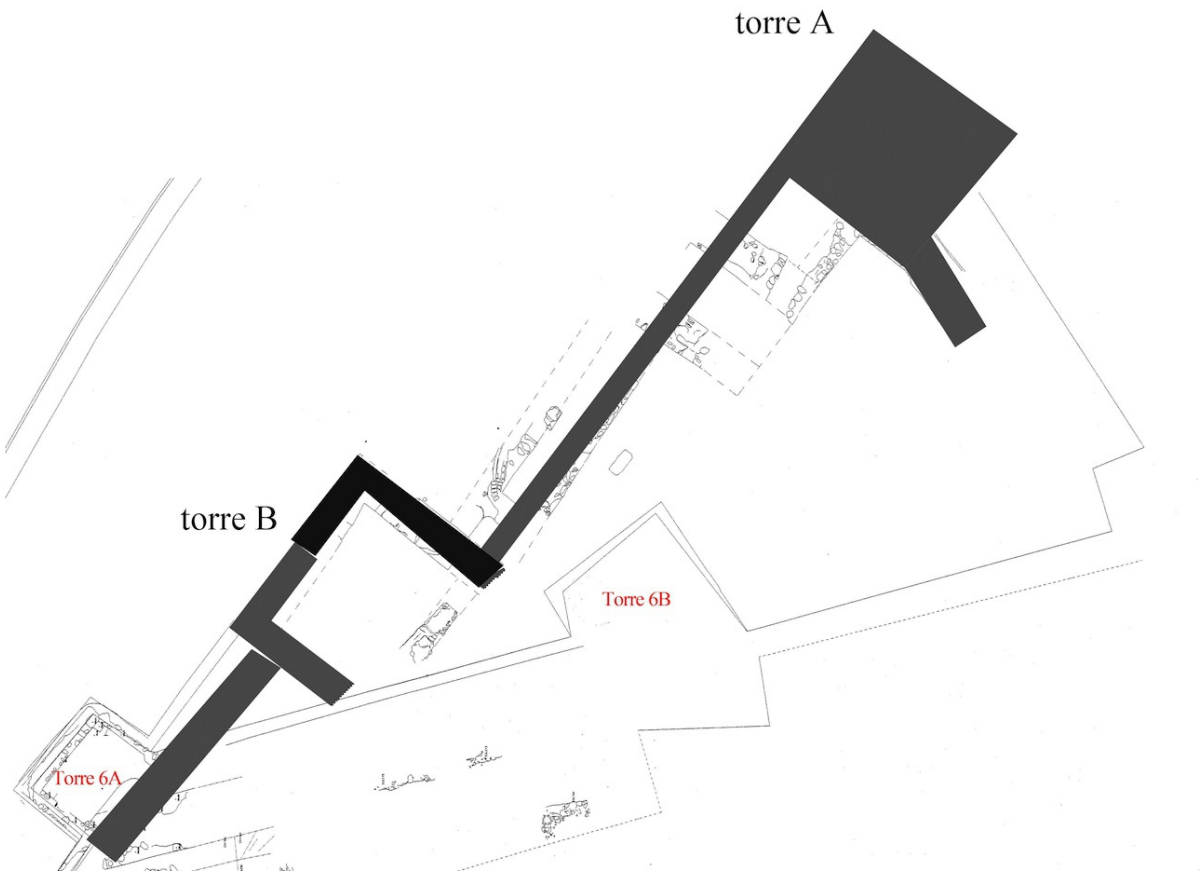


Figura 15: Planta con el tramo de antemuralla de la calle Rambla de época almohade con las torres 6A y 6B, reduciendo el espacio que delimitaba la muralla del siglo XII con los torreones A y B.

El alzado de la cortina 9 se construye con tapial calicostrado, que únicamente se ha podido documentar en la cara interna de la muralla, en la unión con la cortina 8. Adosado a la cara interna de la muralla se conserva el adarve, de 0.95 m de anchura construido con cajones de tapial calicostrado y la escalera de acceso al adarve desde la zona intramuros. Esta escalera, construida con peldaños de ladrillo[486] y cal, conserva los dos superiores, con una huella de 0.95 cm y una contrahuella de 0.30 y 0.40 m. El segundo peldaño es de forma triangular, para finalizar el giro desde el inicio de la escalera perpendicular a la muralla, hasta girar para coger la misma dirección que el adarve. Al exterior, la cortina 9 tiene una longitud de 17.25 m entre las torres 6A y 6B, mientras que la longitud de la cortina al interior es de aproximadamente 21 m, ya que se inicia en la unión con la cortina 8.

[486] Los ladrillos macizos de color marrón y amarillento tienen unas medidas de 28 cm de longitud, 13.5 cm de anchura y 6 cm de altura. Esta medida se acerca al ladrillo árabe de un pie que tiene 28 cm por 14 cm por 4/5 cm

El torreón 6B es de planta rectangular, con 6 m de anchura en la cara frontal, 6.40 m en el saliente sureste y 2 m en el saliente noroeste. El alzado está construido con tapial calicostrado, cuyos cajones presentan una altura media de 0.80 m, variando la distancia horizontal entre los mechinales de 0.62 a 0.65 m.



Lámina 12: Unión de la torre 6B con la cortina 10A.

El alzado de la cortina 10A se levanta sobre una cimentación construida en una fosa, para hacer esta se destruyó parte de un derrumbe formado por adobes y arcilla que proviene de algún tipo de gran estructura de cronología incierta, que se cayó o fue derribada entre finales del siglo XII y principios del siglo XIII, ya que entre los derrumbes aparece material cerámico de época almohade[487]. Esta cortina tiene 18.50 m de longitud y fue construida con cajones de tapial hormigonado simple de 0.80 m de altura, 2.40 m de longitud y 2.05 m de anchura. Se orienta hacia los restos excavados el año 2006 en la calle Cuesta de San Ginés, que fueron interpretados como una torre de la antemuralla de época almohade. La unión entre la cortina 10A y la torre de la antemuralla (6C) no se ha excavado, por lo que está hipótesis podría modificarse cuando se realice la excavación que permita documentar la unión entre ambas construcciones.

[487] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; GONZÁLEZ BALLESTEROS, J. A., 2010: *Informe de la intervención arqueológica fase IV. Tramo puerta de la Fuente del Oro – Cuesta San Ginés*…, p. 50.



Lámina 13: Cara interior de la cortina 10A.



Lámina 14: Torre 6C de la antemuralla que estaba en la calle Cuesta de San Ginés. Detalle de una fotografía realizada por Jean Dieuzaide en 1951

Los trabajos arqueológicos llevados a cabo intramuros de la cortina 10A en el año 2010, constataron nuevas estructuras de tapial situadas intramuros, configuradas por un muro de tapias con ladrillo encadenado de 0.60 m de anchura, al que se adosa de manera perpendicular otra estructura de tapial de 0.55 m[488]. Al oeste se constató la presencia de nuevas estructuras de tapial con una anchura de 0.73 m. Este hecho indica la presencia intramuros de estructuras, posiblemente de tipo doméstico, que fueron rellenadas en la primera mitad del siglo XIII, y cuya funcionalidad no se puede conocer, ya que la intervención arqueológica quedó inconclusa.

La puerta de San Ginés, actualmente conocida como Porche de San Antonio, fue objeto de excavaciones arqueológicas con motivo de su consolidación durante el año 2006[489]; sus arquitectos directores[490] contaron con la inestimable y desinteresada colaboración del arquitecto P. A. San Martín Moro, redactor del proyecto de restauración en el Porche de San Antonio de Lorca, cuyas obras se ejecutaron entre los años 1965 y 1968[491]. La intervención del año 1968 vino motivada por el descubrimiento de la torre situada al este del Porche de San Antonio, y de la cortina que une ambas torres, construcciones reutilizadas en el número 3 de la calle del Gigante, proponiéndose al Ayuntamiento de Lorca su expropiación y demolición, propuesta aceptada y encargándose con fecha de 17 de Mayo de 1967 la redacción de un proyecto ejecutado el año 1968 que "comprende la demolición del edificio citado adosado a la muralla así como de las habitaciones construidas en el interior de la torre; la restauración de ésta y de la muralla y urbanización de la zona"[492].

La puerta de San Ginés y los elementos de la muralla de su entorno se encuentran situados en la zona oriental de la ciudad, al pie del barrio de San Juan, entre las calles Zapatería, Pozos y Gigante, y configuran un sector de la cerca de 62 m de longitud. Al igual que la parte del recinto amurallado que discurre por la zona meridional de la ladera del Castillo, este tramo de la cerca fue levantado sobre la curva de nivel situada en torno a los 345 m.s.n.m. Este sector de la fortificación une, por el oeste con el tramo de muralla que discurre

[488] En la excavación realizada a partir de sondeos arqueológicos se documentaron depósitos estratigráficos que indican un proceso de "amortización" de estas estructuras de principios del siglo XVI. Si bien, no se llegó al nivel de uso vinculado a estas estructuras, sí se alcanzó un nivel de rellenos o vertidos de época islámica (siglo XIII).

[489] PRECIOSO ARÉVALO, M. L.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 2007: "Intervención arqueológica en entorno del Porche de San Antonio…"; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 2007: *El Porche de San Antonio;* FERNÁNDEZ GUIRAO, F. J.; GRANADOS GONZÁLEZ, J.; HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, I. M., 2007: "Consolidación del Porche de San Antonio y su entorno", *Alberca,* 5. Murcia, pp. 109-134.

[490] Esta intervención fue dirigida por los arquitectos F. J. Fernández Guirao, J. Granados González y M. I. Hernández Sánchez.

[491] GRANADOS GONZÁLEZ, J., 2010: "La restauración del patrimonio de Lorca en las décadas de 1960-1970. La obra de Pedro A. San Martín Moro", *Alberca 8*. Murcia, pp. 164-165.

[492] GUIRAO, F. J.; GRANADOS GONZÁLEZ, J.; HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, I. M, 2007: "Consolidación del Porche de San Antonio…", pp. 114-115.

entre las calles Cava y Zapatería, y por el este con un tramo de muralla que se introduce bajo la calle de los Pozos[493] y la muralla de la calle Rambla.

Las torres -tres en total- presentan planta rectangular, y se han nombrado siguiendo la numeración asignada en el PEPML, como torres 7, 8 (se corresponde con el Porche de San Antonio) y 9. Entre cada dos torres se localizan las cortinas, que de este a oeste se han denominado como cortina 10B que une con la torre 7, cortina 11 entre la torre 7 y el Porche de San Antonio (torre 8), y cortina 12 entre el Porche de San Antonio y la torre 9. A partir de este torreón la cerca se dirige hacia el oeste entre las calles Cava y Zapatería.

La intervención arqueológica se practicó en diferentes puntos de las calles Gigante y Zapatería, calles que están comunicadas a través del Porche de San Antonio[494]. En la calle Gigante se intervino en la parte de la cortina 10B que da a la calle y sirve de apoyo exterior de la calle de los Pozos, se trata de un tramo de 16.75 m que se introduce por el noreste en el solar que quedó al derribar una de las fábricas de curtidos, después de los destrozos ocasionados por la riada de 1973. En la parte baja se conserva la cimentación construida con tapias de cal.

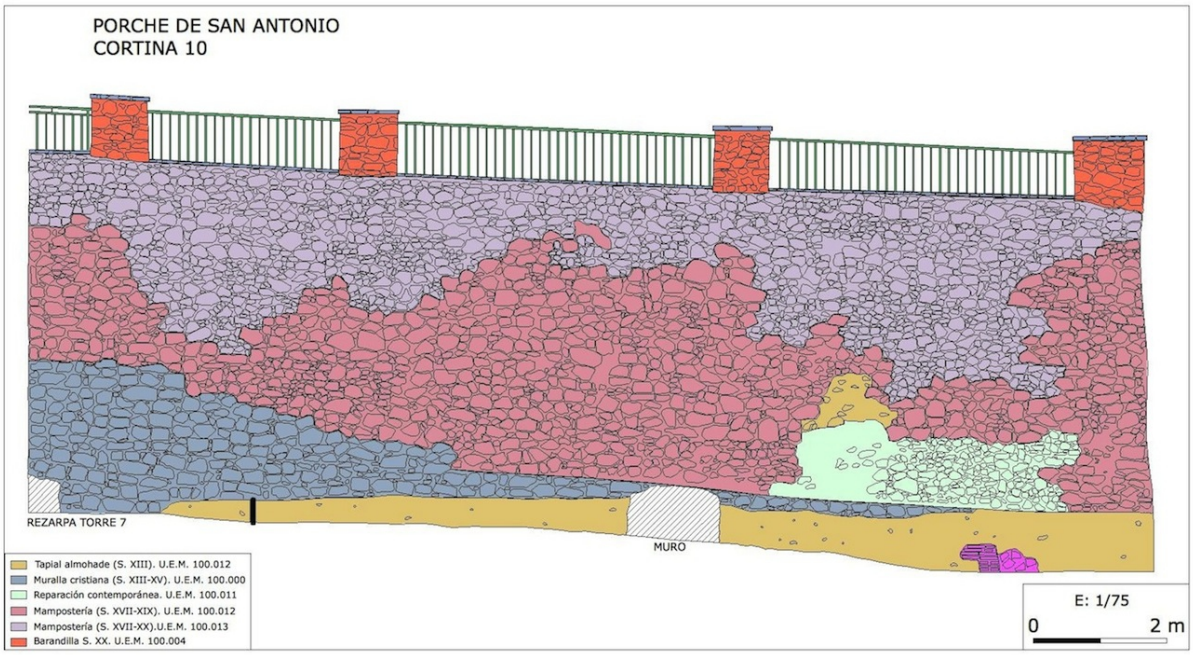


Figura 16: Alzado de la cortina 10B.
Dibujo de E. Martí, M. L. Precioso y A. Martínez.

493 La excavación arqueológica para verificar el trazado de la muralla en esta zona no se ha podido abordar debido a que se encuentra en las inmediaciones de la calle de los Pozos y los trabajos podrían poner en peligro la estabilidad de la estructura que sustenta la calle en su lateral externo.

494 El Porche de San Antonio es la única puerta medieval de ingreso en codo que todavía se encuentra en uso en la Región de Murcia.

En la confluencia de las calles Zapatería y Pozos se localizó un tramo de la cara interna de la cortina 11 que une las torres 7 y 8, construido con tapia calicostrada, a la que se adosan los escalones, construidos con yeso, que permitirían el acceso al adarve que se dispondría sobre esta cortina, en la unión por el este con la puerta de San Ginés. La cortina 11 al exterior tiene una longitud de 7.50 m.

En la calle Zapatería, situada intramuros, se pudo constatar la parte interior de la cortina 12, que une por el oeste con la puerta de San Ginés, donde se ha podido constatar restos que evidencian tres fases de construcción de esta parte de la cerca. La construcción más antigua se encuentra en la parte inferior, conservándose la cimentación de la cortina realizada con tapias calicostradas sin mechinales, que tienen una altura 0.90 m, una anchura de 2.50 m y una longitud entre 2 y 2.30 m y donde se aprecian las improntas de cuatro tablas de 22 cm. Las tapias se levantan sobre una rezarpa que sirve para nivelar la construcción con la pendiente del terreno. En una de las tapias se abre un albañal de forma rectangular, de 0.50 m de altura y 30 cm de anchura, que tiene en su parte superior una laja plana, semejante a las que tapan la atarjea que une con el albañal. Esta parte de la muralla se reutilizó como cimentación del alzado de la cortina rehecha en una fase posterior, construida con tapias de cal y canto, con mechinales que tienen una altura de 0.80 m y un grosor de 2.20 m, no conservándose la impronta de la longitud del cajón, pero si se aprecian las cuatro tablas de 0.20 m de anchura que sirvieron para construir el cajón; la distancia horizontal entre mechinales varía entre 0.40 y 0.60 m. La tercera fase corresponde con la construcción de un forro de mampostería y la disminución del grosor de la cortina a 2 m. Esta cortina al exterior tiene una longitud de 12.90 m y no se aprecia el tapial, ya que fue rehecha en diferentes momentos; en la parte inferior, al proceder a la limpieza del muro, se pudo comprobar que en una época indeterminada los dueños de la vivienda que se adosaba a la muralla hasta 1968, bajaron el nivel de suelo por debajo de la cimentación de esta cortina, forrando con un muro la tierra donde asentaba la cimentación de este lienzo de muralla. Este hecho también se ha podido constatar en tramos de la muralla de las calles Rambla (cortina 6) y Cava (torre 14).

Sobre este tramo de la cerca de la ciudad se construyó una nueva muralla de tapias de cal y canto que se ha constatado durante las excavaciones arqueológicas llevada a cabo en la cara exterior de la cortina 10B, en la parte interior de la cortina 12 y en la base de las torres 7, 8 y 9. Vinculada con esta nueva muralla se halló, en la confluencia de las calles Zapatería y Pozos, una atarjea construida con ladrillos trabados con yeso que permitiría, haciendo una curva, conectar con un albañal de 0.36 m de anchura rematado en su parte superior con una laja, abierto en la cortina 11 para evacuar las aguas sucias fuera de la población. Esta atarjea

se asienta en parte sobre la primera cortina de tapial calicostrado, y sobre los escalones semicirculares de yeso que permitirían el acceso al adarve de esta cortina.



Lámina 15: Cara interna de la cortina 12 donde se aprecia la superposición de las dos murallas de tapias.

La torre 7, de planta rectangular levemente atalautada, con unas medidas de 4.82 m en la cara frontal, 2.88 m de anchura en la cara este y 3.45 m en la cara oeste, fue levantada con una cimentación construida sobre una rezarpa reforzada en el ángulo suroeste, y un alzado a base de tapias de cal y canto con una altura de 0.90 m.



Lámina 16: Cimentación de la torre 7 con zarpa en el ángulo suroeste.

La torre 8, de planta rectangular y hueca al ser destinada a puerta, tiene unas medidas de 8.40 m en el frontal, 5.30 m en la cara este, donde se abre la puerta, y 4.90 m en la cara opuesta. En la parte baja se conservan los cajones de tapial posiblemente calicostrado[495], cuyo grosor es de 1.47 m y una longitud con varios módulos: 2.37 m, 3.16 m y 2.87 m. Los mechinales de la cara frontal están separados en horizontal entre 0.44 m y 0.78 m.

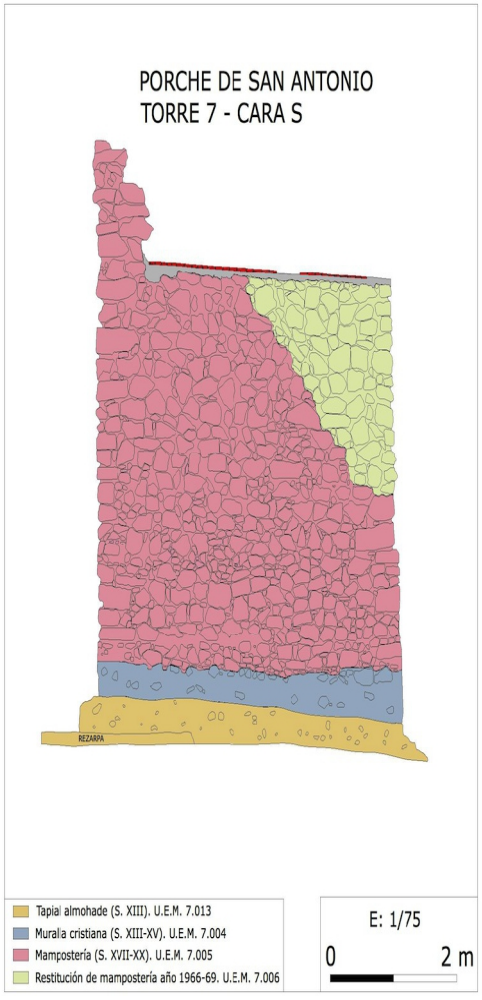


Figura 17: Alzado de la cara sur de la torre 7.

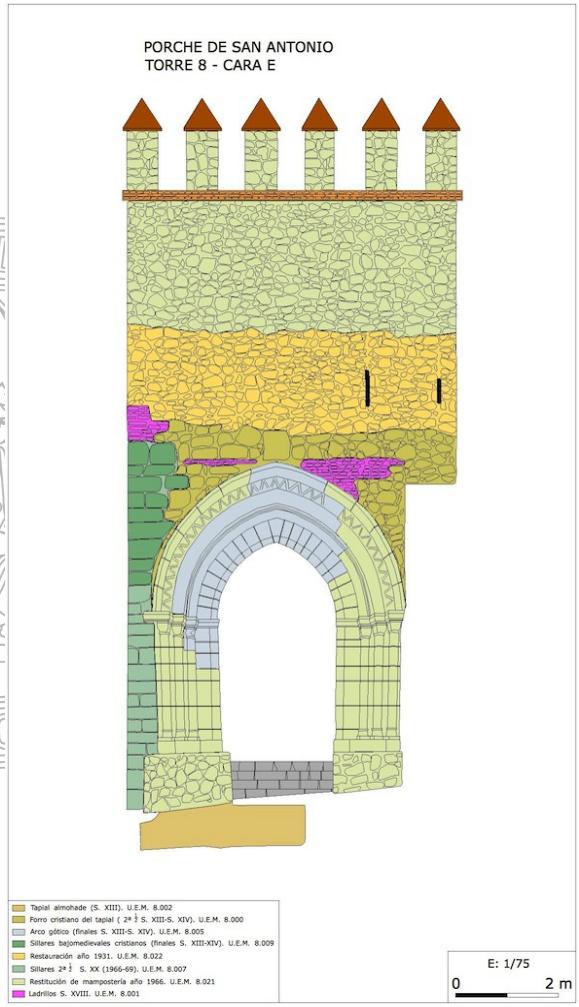


Figura 18: Alzado de la cara este de la torre 8.

[495] «El grueso de las capas de cal es de 0.015 metros, y el de las de arena, de 0.050 metros. El espesor de las verdugadas de argamasa que materializan los distintos pisos de cajones es de 0.150 metros» Vid. JORGE ARAGONESES, M, 1966: Museo de la muralla…p. 97.

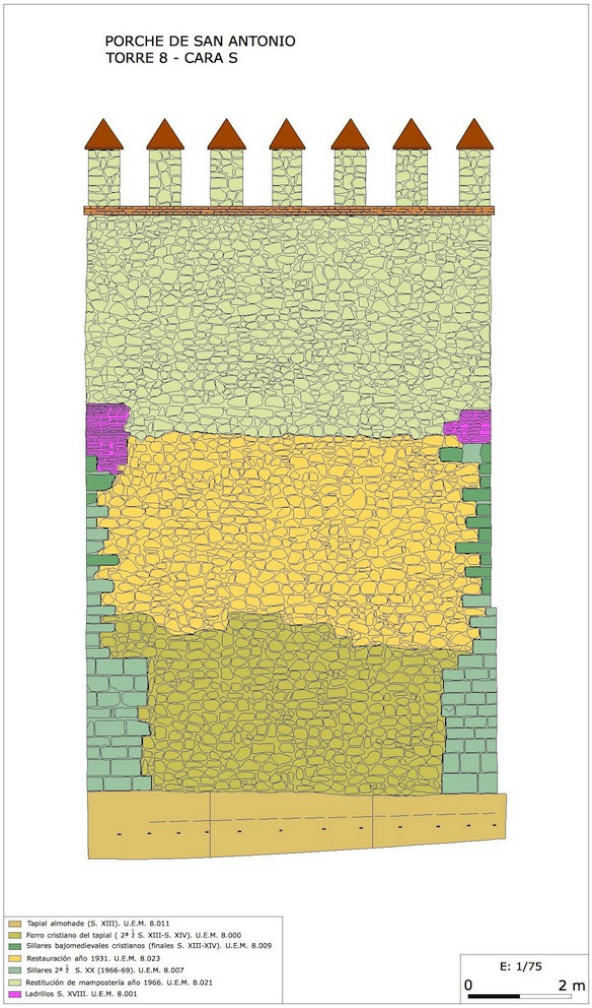


Figura 19: Alzado de la cara sur de la torre 8.

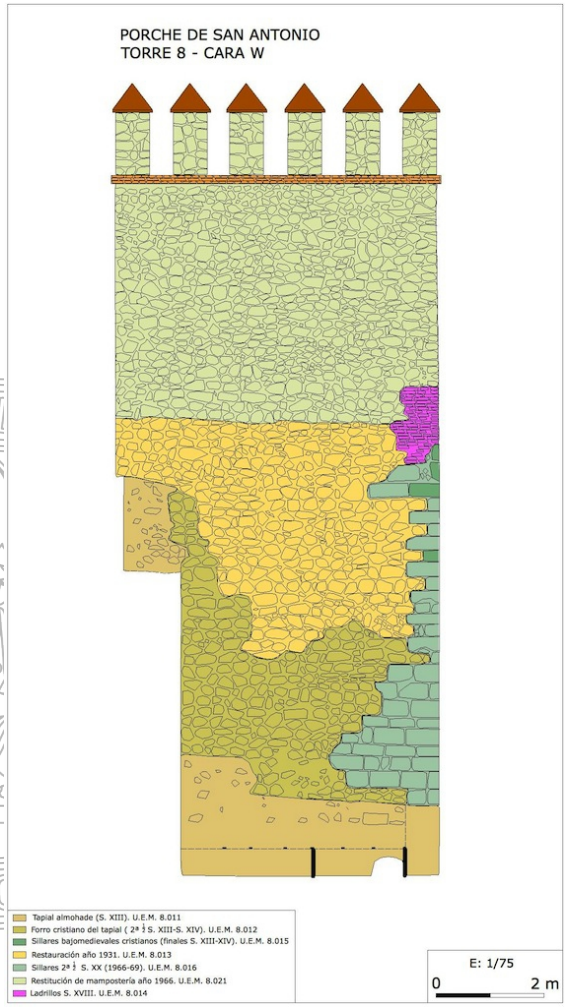


Figura 20: Alzado de la cara oeste de la torre 8.

Dibujos de E. Martí, M. L. Precioso y A. Martínez.



Lámina 17: Cimentación de la torre 8, donde se aprecian los mechinales de la primera tapia de alzado, durante los trabajos de excavación en 2006.

La torre 9, de planta rectangular y maciza en su parte inferior, conserva la cimentación de la cara este de 2.55 m de longitud, así como la cimentación de la cara frontal con más de 13.90 m de longitud[496]. Para construir la cimentación del frente del torreón, se abrió una fosa de anchura irregular, donde fue hallado un panteón islámico de adobe con cinco enterramientos infantiles. El panteón fue destruido parcialmente, profundizando hasta poder cimentar sobre una rezarpa de cal y piedra, sobre la que se levantó el resto de la cimentación con tapias de cal y canto, de la que se conservan dos hiladas de cajones de 2.64 m de longitud y 1.80 m de grosor; la altura del primer cajón es de 0.90 m sin mechinales; los cajones conservan en su cara exterior las improntas de las cinco tablas que miden entre 18 y 26 cm de altura.

[496] En la excavación no se pudo documentar la anchura total de la cara frontal del torreón que continuaba bajo la calle Cava.



Lámina 18: Fosa que se abrió en el depósito sedimentario para la construcción de la torre 9.



Figura 21: Alzado de la cara sur de la torre 9.
Dibujo de E. Martí, M. L. Precioso y A. Martínez.

La torre 9, de grandes dimensiones, se levantó sobre la cimentación de una estructura anterior de tapial, posiblemente un torreón de menores dimensiones, del que se pudo identificar parte de la cara frontal realizada en tapial de cal, que conservaba restos de dos cajones de encofrado, cuyas medidas no se pudieron constatar debido a que solo se pudo documentar la zona de unión entre los dos tapiales. El espacio entre el muro de la estructura anterior y el muro de la nueva torre se rellenó a base de tongadas de arena y cal, cubriendo por completo los restos del muro de la primera construcción.



Lámina 19: Proceso de excavación de la cimentación de la torre 6C de la antemuralla en la calle Cuesta de San Ginés.

Las obras efectuadas en la calle del Gigante con motivo de la instalación de las nuevas redes de saneamiento y sustitución del firme durante el año 2006, permitieron la localización de un tramo de la antemuralla con un vano al final de la calle Escalericas y un torreón que hemos denominado 6C al no estar numerado en el PEPML. La antemuralla está realizada con tapias de cal y canto de 1.55 m de anchura, conservando su cara interior muy alterada, debido a las múltiples obras para la instalación de servicios bajo la calle acometidas a lo largo del siglo XX. La cara exterior no se ha podido documentar, debido a que sirve de cimentación a las casas de la calle del Gigante. La parte de la cimentación del torreón excavado en la confluencia de la calle del Gigante con la Cuesta de San Ginés tiene 10 m de longitud en su lateral oeste, y 4.35 m en su cara frontal que se introduce bajo el solar colindante. El alzado de esta torre fue arrasado en los años cincuenta del pasado siglo[497], para darle más anchura a la calle y disponer unos escalones de sillares[498]. En la esquina noroeste se aprecian restos de un muro de tapial muy arrasado, que se adosa a la torre y que podría pertenecer a la antemuralla. La cimentación del torreón[499] que se pudo documentar, pertenece a la cara oeste, donde se aprecia la longitud de uno de los cajones de tapias de 2.55 m y al ángulo suroeste que apoya sobre una zarpa.

[497] El alzado de esta torre se aprecia en una fotografía realizada desde el río en 1951 por J. Dieuzaide.

[498] Otras obras que afectaron directamente a la torre fueron unas atarjeas de ladrillo que discurrían por la antigua calle cortando la esquina de la torre. En los últimos años los restos de la torre siguieron deteriorándose por la introducción de nuevos servicios, fundamentalmente la instalación de una canalización para desagüe que corta diagonalmente los restos que se conservan bajo la calle.

[499] Entre la tierra que rellena la fosa para la cimentación del torreón esta se hallaron fragmentos de cerámica mezclada desde el III milenio a. C. hasta de época almohade.

La excavación de un gran solar que ha quedado al este de la torre 9, al derribar el año 2008 varias viviendas en estado de ruina en la calle Zapatería y en el 2011 las casas números 20 y 22 de la misma calle como consecuencia de los terremotos del 11 de mayo, permitirá documentar las torres 10 y 11, así como las cortinas 13 y 14, estructuras actualmente camufladas entre los restos de las cimentaciones y escombros de los derribos que han quedado en el solar.

El torreón 12, excavado en la calle Cava, 35[500] es de planta rectangular, construido con fábrica encofrada de tapias hormigonadas y tiene una medidas de 15.90 m de longitud en su frente, 6.08 m en la cara este y 5.36 m de alzado máximo conservado en la esquina sureste. Este torreón, de grandes proporciones, se construyó con una escasa cimentación de 1.50 m en su altura máxima, a base de piedras unidas con mortero de cal rellenando una zanja. Al abrir la zanja, los constructores rompieron un pozo ciego en cuyo interior se han constatado cerámicas del siglo XII y un fragmento de cuenco decorado con cuerda seca total característico de la primera mitad del siglo XII[501]. Sobre la cimentación se conservan 5 m de alzado, cuyo interior macizo fue construido a partir de un machón central de yeso o cal, entre esta estructura y el forro exterior de la torre se disponen capas de cal y tierra. Sobre este primer cuerpo se levantaría un segundo cuerpo hueco, donde se instalaría un espacio defensivo configurado por más de una habitación. La torre occidental, localizada en el Pasaje de Zabalburu en Murcia, tiene unas dimensiones de costado de 7.10 m y aunque su planta es cuadrada o ligeramente rectangular[502], sería comparable por sus dimensiones al torreón de la cerca lorquina. Ambas torres tendrían la base maciza y dos pisos o niveles defensivos, el inferior, en cuya cara frontal se abrirían saeteras al exterior y la plataforma superior almenada.

[500] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 1997a: "Actuaciones arqueológicas en el casco urbano de Lorca…".

[501] DÉLÉRY, C., 2004: "Un reflejo de la Lorca islámica a través del estudio…", p. 173; 2006: *Dynamiques économiques, sociales et culturelles d'al-Andalus*...p. 1476.

[502] BERNABÉ GUILLAMÓN, M, 1993: "Avance sobre la actuación de urgencia en la muralla islámica del Pasaje Zabalburu. Murcia". *Memorias de Arqueología*, 4. Murcia, p. 324.



Lámina 20: Vista de la torre 12.

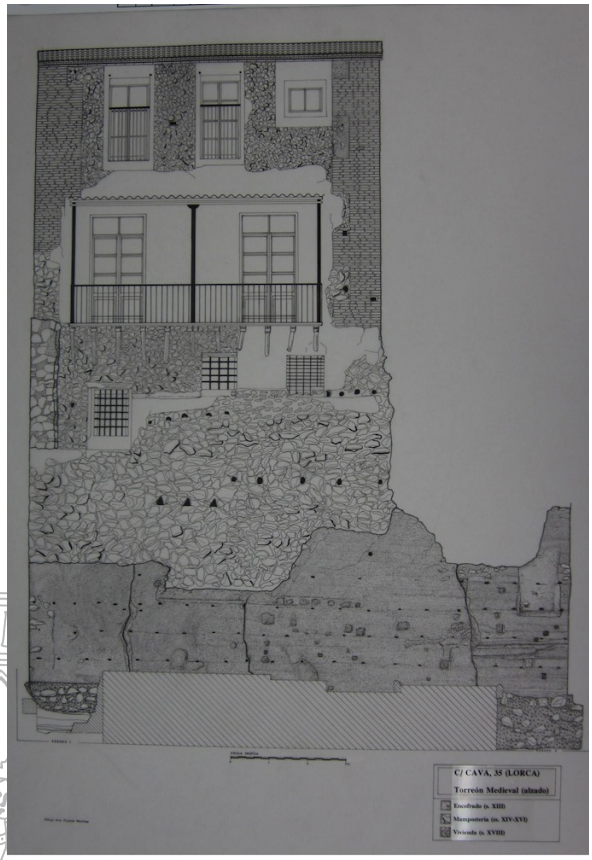


Figura 22: Alzado de la torre 12, calle Cava, 35. Dibujo de A. Pujante, J. Ponce y A. Martínez.

Se ha podido documentar la forma de unión de la torre 12 con la cortina 15, situada al este del torreón, ambas estructuras están unidas por la parte exterior del tapial, mientras que por la parte interna no lo están. Al este del torreón se excavó un tramo de la cortina 15 de 2.90 m de longitud, con una orientación suroeste-noreste, construido con tapias de cal y canto, que se distinguen al estar erosionado el encofrado exterior.

La cortina 16, situada entre los torreones 12 y 13, tiene una longitud de 11 m y sirve actualmente de cimentación a los patios de las casas 16 y 18 de la calle Zapatería. La cimentación sin mechinales de esta cortina, quedó al descubierto cuando bajaron el nivel del suelo del patio de la casa de la calle Cava, 33, sirviendo el alzado de este tramo de muralla como fondo del mencionado patio. Esta cortina fue empleada como cimentación de viviendas desde al menos el siglo XVII, como se ha podido documentar con el hallazgo de una fosa séptica con material del siglo XVII en su base, con motivo de la supervisión arqueológica efectuada para reforzar el suelo hundido de los patios de las viviendas 16 y 18 de la calle Zapatería. La fosa fue abierta sobre un nivel de tierra que se había acumulado sobre este

tramo de la muralla después de haber dejado el mantenimiento de las defensas a finales del siglo XV y principios del siglo XVI.



Lámina 21: Cara este de la torre 12 y su unión con la cortina 16.

La torre 13 se conserva como terraza en la parte posterior de la casa número 14 de la calle Zapatería. Se trata de un torreón de planta cuadrada de 6 m. de longitud en la cara frontal y 6 m. en las caras laterales. Las medidas son aproximadas debido a que el flanco occidental esta forrado por un muro de hormigón construido al mismo tiempo que el que forra

la cortina 17 que tiene una longitud de 18.40 m. El interior de esta cortina está proyectado documentarlo durante la actuación en la muralla con motivo de los efectos de los terremotos del 11 de mayo de 2011.



Lámina 22: Cortina 16 en primer termino y torre 13 al fondo, reutilizadas como cimentación de terrazas y fondos de patios de las casas entre las calles Cava y Zapatería.

Las torres 14 y 15 se encuentran conservadas en el patio del nuevo edificio construido en la calle Cava, 17. La torre 14, de mayor envergadura, tiene planta rectangular de 7 m en su cara frontal, 9.12 m en el saliente este y 8.96 m en el saliente oeste. El alzado conservado de tapial es de 12.80 m, y en la parte superior de la cara frontal conserva el hueco rectangular de lo que pudo ser una saetera de la primera planta del torreón. La cara mejor conservada es la orientada al este, donde se conservan algunas líneas de mechinales cuya separación vertical es de 0.80 m. Cuando se procedió a limpiar las tres caras de la torre de todos los enlucidos y restos de las obras que se le habían adosado, se pudo comprobar que la cara frontal tenía una grieta vertical que recorría todo el alzado y que parte de la cimentación del torreón había quedado casi en su totalidad al descubierto al rebajar el terreno para la construcción de la casa de la calle Cava en el siglo XIX.



Lámina 23: Cara frontal de la torre 14.



Lámina 24: Unión de la torre 14 con la cortina 18.

La torre 15 tiene planta rectangular de 5.30 m en su cara frontal y 3.60 m en su lateral sureste[503]. La parte superior de este torreón fue rehecha en un momento incierto, posterior a la mitad del siglo XIII, tapando las escaleras construidas con yeso que permitían bajar al interior de la parte superior del torreón desde el adarve. La cortina 18, que une ambos torreones, fue construida con tapial de cal y canto en su parte inferior y tapial calicostrado en la parte superior, donde tiene una anchura de 2.80 m[504], una longitud de 8.49 m y conserva 11 m de alzado, incluyendo la rezarpa sobre la que fue levantada[505].

La cimentación de la cara interna de la cortina 19, que se conserva actualmente en el interior de un salón del colegio "Madre de Dios de la Consolación", fue construida en una

[503] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2002a: "Excavación arqueológica de urgencia en el subsuelo…", p. 97.
[504] Ibídem, p. 99.
[505] GALLARDO CARRILLO, J.; PÉREZ RICHARD, E.; RAMOS MARTÍNEZ, F.; ORTIZ ESPINOSA, C., 2004: "Últimos hallazgos arqueológicos en la calle Cava…", pp. 96-97.

fosa muy irregular[506]. La longitud de esta cortina en su cara interna es de 10.60 m, y la altura documentada en la excavación arqueológica[507] fue de 2.50 m, con tres hiladas de cajones de encofrado[508] con una altura entre 0.80 y 0.88 m y una longitud entre 2.32 y 2.34 m, el último de los cuales apoya sobre capas alternantes de cal y tierra que formarían la base de la cimentación. Está construida con tapial calicostrado con una anchura de 3.60 m, el mortero del forro exterior tiene una anchura de 0.64 m y el forro interior alcanza los 0.60 m, entre ambos forros se alternan capas de tierra con cal. Cada tapia conserva la impronta de cuatro tablones y se construyó sin mechinales debido a que la fosa se fue colmatando a medida que se iban construyendo las tapias.

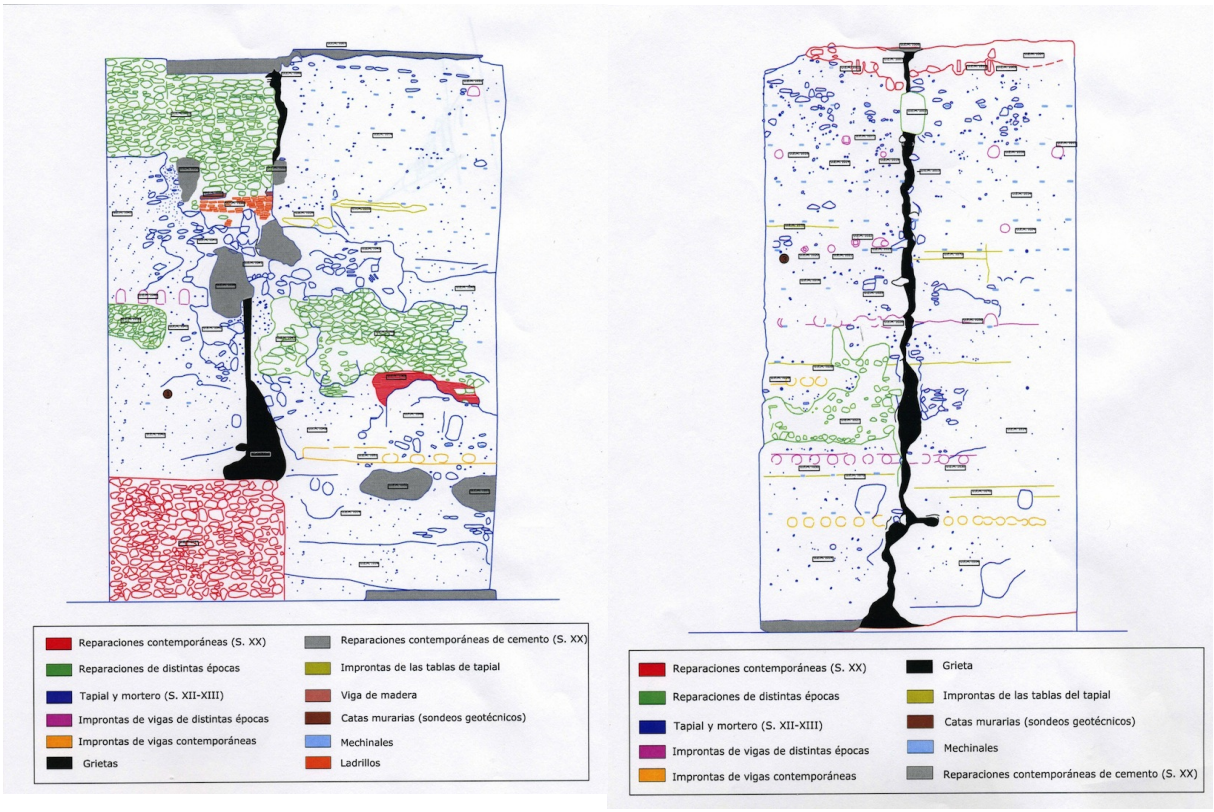


Figura 23: Alzado de las caras oeste y sur de la torre 14, calle Cava, 17. Dibujo de E. Martí y E. Pérez.

[506] La fosa en algunas zonas apenas se separa de la cara interna unos 0.40 m, mientras que en otras, se ensancha hasta adquirir 1.50 m de anchura.

[507] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2002a: "Excavación arqueológica de urgencia en el subsuelo…", p. 99.

[508] Los cajones fueron realizados por cuatro tablones cuya anchura se encuentra entre 20 cm y 22 cm, salvo alguna excepción en la que una de las tablas puede tener hasta 30 cm de anchura.

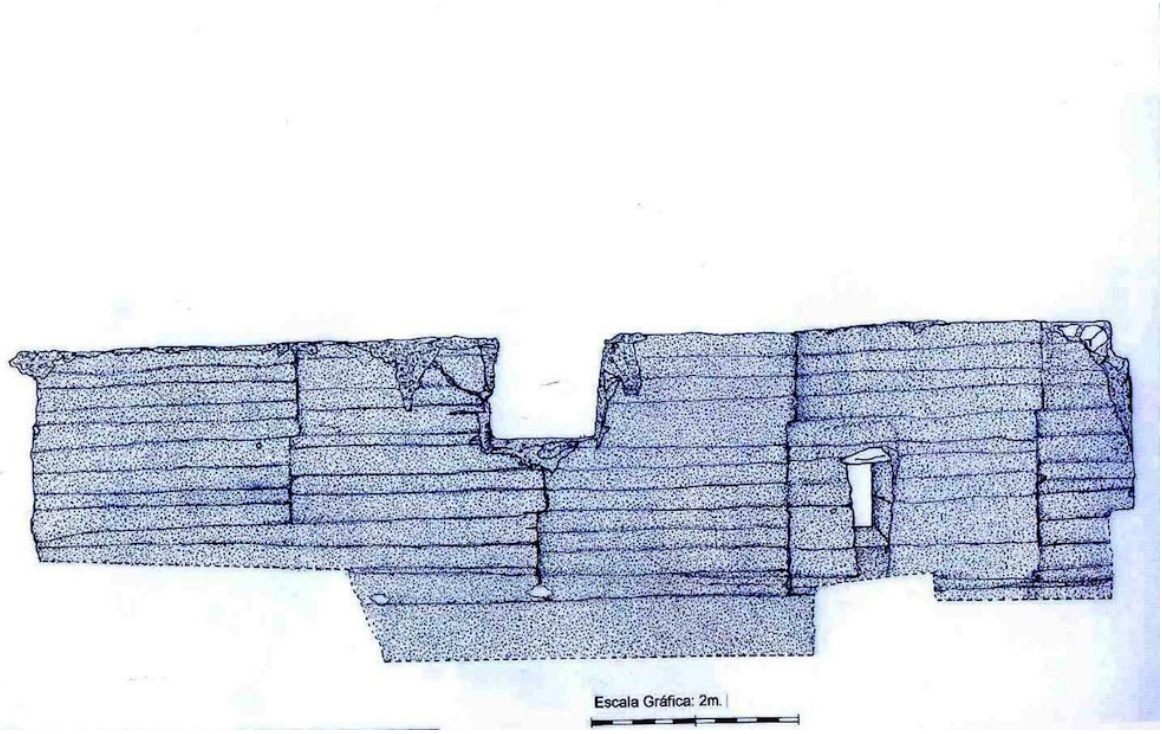


Figura 24: Alzado de la cimentación de la cortina 19 hallada en las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en 1996 en la iglesia de las Madres Mercedarias.
Dibujo de A. Pujante, A. Martínez y J. Ponce.

En el convento de las Madres Mercedarias se conservan restos importantes de la cerca erigidos durante el siglo XII y principios del siglo XIII[509], empleando las tapias de cal y canto y calicostrada para construir las cortinas y tres torres. El torreón 16 conserva un alzado de 8 m desde el nivel actual del patio del colegio "Madre de Dios de la Consolación", el resto de medidas se desconocen. El torreón 17 conserva un alzado exhumado de 8.90 m, lateral este de 6 m, lateral sur de 3.53 m y frente de 8.80 m en la base, disminuyendo ligeramente en altura, formando sus paramentos un ligero talud. En la cara frontal se distinguen las huellas de ocho cajones de encofrado, cuya altura es de 0.85 y 0.90 m. En el lateral se aprecia parte de la cimentación sin mechinales y el alzado con mechinales, lo que indica que se construye adaptándose a la pendiente. El interior de la parte excavada está macizado con capas de cal y tierra.

El torreón 18 tiene planta rectangular, de la que solo conocemos dos de sus lados, el orientado al este tiene una anchura de 3.83 m y del lado frontal solo se pudo documentar 6.84 m, ya que se introduce bajo la calle Rojo. La cimentación de este torreón se construyó con cajones de tapial calicostrado, sin huellas de mechinales y macizado con capas de tierra y cal. Los paños de muralla que iban cerrando el recinto fortificado, instalados de torreón a torreón, se encuentran casi desaparecidos. La cortina 21, construida con tapial entre las torres 17

[509] PUJANTE MARTÍNEZ, A, 2003a: "Las murallas del convento de Madres…", p. 99.

y 18, había sido sustituida por obra de mampostería enripiada desde su cimentación, con una longitud de 12.20 m. De la cortina 20, entre las torres 16 y 17, solo se conservaba el forro interior del tapial con una longitud de 9.71 m. El foso de la muralla documentado en el solar, sigue un recorrido rectilíneo, configurando una línea de protección que antecede a los torreones. En las capas de tierra y cal del interior de los tapiales del foso, se localizaron fragmentos cerámicos con decoración esgrafiada propios de época almohade, que han servido para su datación[510].

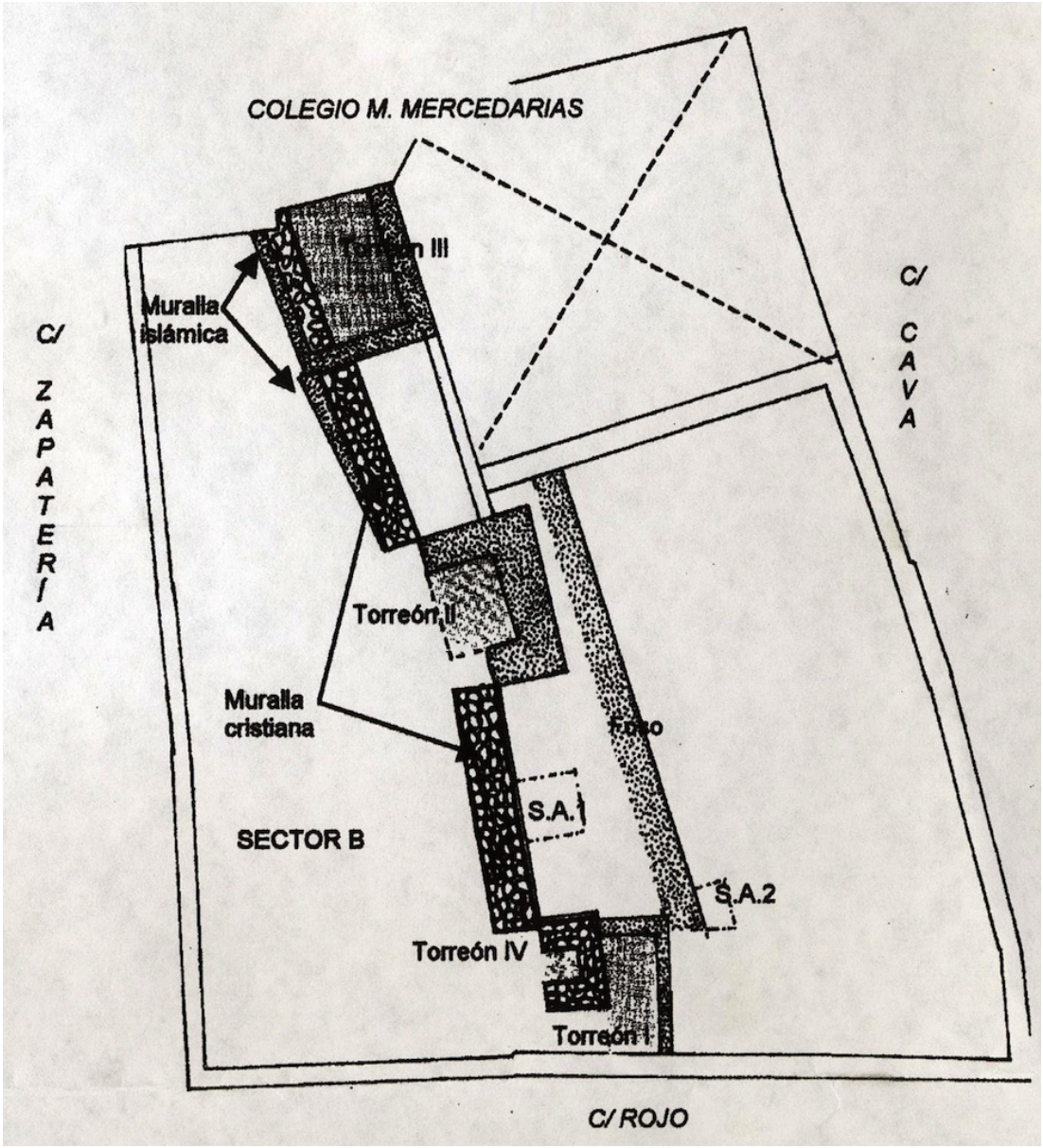


Figura 25: Planta del sector de la muralla exhumado en la excavación del convento de las Madres Mercedarias donde se distinguen los torreones 16, 17 y 18, y las cortinas 20 y 21.
Plano cedido por A. Pujante Martínez.

[510] PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2003b: "Excavación arqueológica en el convento de Madres Mercedarias…".

En las excavaciones arqueológicas del solar número 7 de la calle Rojo[511] se pudo documentar, según los directores de la excavación, la continuación del torreón 18, que ya se había hallado en el convento de las Madres Mercedarias introduciéndose debajo de la mencionada calle[512]. Los nuevos hallazgos arqueológicos en el número 9 de la calle Rojo, con motivo del derribo de la casa por los efectos de los terremotos del 11 de mayo de 2011, han dejado sin validez esta hipótesis. La presencia, en la medianera entre los números 7 y 9 de la calle Rojo de la cara frontal, de un torreón de 11.10 m de longitud realizado con tapias hormigonadas de 0.80 m de altura y su emplazamiento perfectamente alineado con las torres halladas en el convento de las Madres Mercedarias, hace que se tengan que interpretar de nuevo los restos exhumados en la excavación de la calle Rojo, 7, que posiblemente debieron formar parte de la antemuralla y del foso que se dispuso precediendo el entorno de la puerta de Gil de Ricla. Para la construcción de la antemuralla se tuvo que realizar una gran zanja que rompió la parte norte de la *qubba* del siglo XII, construida delante de la cerca y excavada en la calle Cava 11[513]. Esta nueva interpretación debe confirmarse con la intervención arqueológica que se deberá efectuar en el solar de la calle Rojo 9, donde se han documentado restos emergentes del torreón 19 de la muralla.



Lámina 25: Interior de la cara frontal de la torre 19.

[511] Tendríamos un gran torreón de planta rectangular que tendría entre 16 y 17 m de longitud en su cara frontal, del que únicamente se ha documentado parte de la cimentación realizada mediante una zarpa que se construiría sobre una torre anterior del siglo XII. Vid. GALLARDO CARRILLO, J.; GONZÁLEZ BALLESTEROS, J. A., 2006b: "Intervención Arqueológica en la calle Rojo, nº 7…", pp. 171-172.

[512] PUJANTE MARTÍNEZ, A, Las murallas del convento de Madres…", pp. 97-101.

[513] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; MONTERO FENOLLÓS, J. L., 1996: "La *Qubba* islámica de la calle Cava…".

La cortina 23, orientada este-oeste y que uniría los torreones 19 y 20, fue documentada en la excavación arqueológica llevada a cabo el año 1995 para la construcción del salón de actos del Conservatorio de Música "Narciso Yepes"[514]. La parte de esta cortina excavada tiene una longitud de 10.50 m y una anchura aproximada de 2.60 m; su cimentación fue levantada con tapial hormigonado de cal y canto, mientras que el alzado es de tapial calicostrado con un forro interior de 0.80 m, construido con cal, piedras y arena y un relleno interior (del que se desconoce su anchura), formado por la alternancia de capas de tierra compactada con cal, en las que se hallaron aljezones y fragmentos de cerámica con decoración esgrafiada y vidriada, así como otros fragmentos de cerámica común de finales del siglo XII y la primera mitad del siglo XIII[515].

La torre 20, de planta rectangular con 5.50 m de longitud en la cara frontal y 6.15 m en el saliente oeste, conserva la cimentación y parte del alzado de tapial construido a base de cajones rectangulares de mortero de cal, piedras y arena; no se conservan las improntas de los tablones, pero si los huecos de los mechinales que se utilizaron para levantar los cajones, el cajón de la esquina tiene 1.10 m de anchura; se aprecian siete mechinales situados a 0.55 m de distancia horizontal. El tapial presenta un hueco, que aparece cegado por ladrillos y se podría relacionar con un albañal abierto en la cara frontal del torreón para la evacuación de las aguas sucias. Este torreón unía por la cara occidental con la cortina 24, emplazada entre las torres 20 y 21. El alzado de esta cortina de 9.20 m de longitud y orientada este-oeste fue construido con tapia calicostrada con dos forros de mortero de cal, piedras y arena, mediante encofrado de madera, apreciable por las huellas de tablones y barzones que se conservan en el forro interior. Los cajones de tapial presentan una anchura de 2.56 m y una altura de 0.98 m donde quedan las improntas de cuatro tablones cuya anchura oscila entre 0.20 y 0.30 m. Las tapias presentan dos forros de unos 0.40 m de grosor construidos con mortero de cal y piedras pequeñas y medianas, que forran el interior, realizado con un relleno a base de finas capas de cal y tierra compactadas[516].

514 MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2006: "De la Prehistoria a la actualidad…", p. 62.
515 Ibídem, p. 71.
516 MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1991b: "Aproximación a la muralla medieval…"; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2006: "De la Prehistoria a la actualidad…", p. 69.



Lámina 26: Torre 20 reutilizada en el actual Conservatorio de Música "Narciso Yepes".

La cortina 24 iría a apoyar en la torre 21, que pudo servir de cimentación para la construcción del camarín de la capilla de la Virgen del Alcázar de la colegiata de San Patricio, desconociéndose las medidas y el tipo de tapia con la que fue levantada. En la excavación de la calle Cava 1-3 se documentó un tramo de la antemuralla, construida con tapia calicostrada[517], que ha quedado conservada en el garaje de las nuevas viviendas.

[517] CHÁVET LOZOYA, M, 2008: *Informe preliminar de la excavación arqueológica…*



Lámina 27: Lienzo de la antemuralla delante de la cortina 24 y la torre 21.

Bajo la colegiata de San Patricio discurre la cortina 25, de la que desconocemos su longitud y debió apoyar en algún torreón que quedó bajo el edificio religioso. La supervisión arqueológica realizada delante de la escalinata del atrio de la colegiata de San Patricio situada en la calle Álamo, con motivo de entubar una serie de canalizaciones para pluviales, coincidiendo con la remoción de la Plaza de España y su entorno llevadas a cabo en 2010, permitieron documentar en las zanjas practicadas dos muros de tapial paralelos y orientados noreste-suroeste, el más meridional presenta un enlucido externo de color rojizo y se cimenta sobre una rezarpa de 1.60 m de altura. La situación de estas estructuras y su morfología, parecen apuntar a que estamos ante un tramo de la antemuralla de la ciudad, construida en las inmediaciones de la puerta de los Santos. La cronología de los materiales asociados a estas estructuras se sitúa en el tránsito entre el siglo XII y principios del siglo XIII[518].

El hallazgo, en las excavaciones arqueológicas para la remodelación de la Plaza de España, de un tramo de albollón realizado con dos muros de tapial y cubierto por lajas horizontales de piedra rojiza, que se introducía debajo del acceso lateral a la Colegiata de San Patricio, conocido como el Carretón, apunta hacia dónde pudo estar situada la puerta de los

[518] PORRÚA MARTÍNEZ, A., 2010: *Informe preliminar de la supervisión arqueológica de urgencia…"*, pp. 31-40.

Santos[519]. La continuación del mencionado albollón viene a coincidir con el eje de la fachada principal de la Colegiata, por lo que se puede plantear la hipótesis de la que puerta de los Santos estuviera ubicada en la unión entre el atrio y la fachada de la Colegiata, disponiendo en el subsuelo de una canalización que permitiera drenar el agua que bajaba por la ladera y que se concentraba en la puerta de los Santos.

La situación de esta puerta[520] sobre una escorrentía o barranquete abierto en la pendiente natural, permitiría el desagüe por medio de la puerta y del albañal cuesta abajo por la actual calle Álamo, que sería un pequeño barranco en su parte superior y una pequeña rambla al final[521]. El mejor drenaje de esta zona se realizaría por una puerta abierta directamente en la muralla, quedando los torreones a ambos lados para acentuar su defensa. Si fuera así, es de suponer que el albollón quedaría debajo de la puerta y los torreones de flanqueo del acceso situados debajo de la puerta principal de la colegiata y debajo del atrio del mencionado edificio respectivamente. El acceso configurado por la puerta de los Santos pudo seguir en uso, desde que se empezó a construir la colegiata de San Patricio en torno a 1537 hasta finales del siglo XVII, cuando se abordó el inició de la fachada de este templo.

A continuación de la puerta de los Santos, la muralla se dirigiría hacia el oeste, por debajo de la Casa del Corregidor, para apoyar en la torre 22 denominada como torre del Reloj. Esta torre es de planta rectangular, su frente mide 4.63 m y los flancos laterales son de 5.57 y 5.53 m[522]. Uniría hacia el este con la cortina 26 de 47.50 m de longitud y cuyo extremo occidental uniría con la torre de la calle Rojano. Se conservan restos de dos tramos de la cortina 26: el primero de 11.95 m de longitud se aprecia en los sótanos del Depósito Carcelario y posiblemente se trate del forro interior de la muralla, con su fábrica original de tapial actualmente enlucido; el segundo se documentó con motivo del proyecto de acondicionamiento de la pavimentación de la calle Rojano, vinculado al Plan Integral de los Barrios Altos de Lorca (PIBAL), para lo cual se efectuó un seguimiento arqueológico sobre un tramo del extremo occidental de la cortina 26 de 3.10 m de alzado máximo conservado y 10.80 m de longitud, construido con tapias de cal y canto de 0.80 m de altura que se levantan sobre una cimentación en rezarpa de 0.50 m de altura y que sobresale unos 0.60 m, adaptándose a la pendiente. En algunos puntos se aprecia el enlucido blanco que recubría el

519 Ibídem, pp. 41-43.

520 El Padre Morote en 1741 recoge que la cuarta puerta de la ciudad *esta en la torre, que hoy es pescadería, y allí cerca se abrió patio entre la sala del Ayuntamiento de la Ciudad, y la iglesia Colegial*, vid. MOROTE PÉREZ-CHUECOS, P., 1980: *Blasones y Antigüedades de la Ciudad*...p. 177. Ginés Galvéz en 1734 habla de la tercera puerta que de presente es pescadería, vid. GALVEZ BORGOÑOZ, G., 1734: *Mussato Polihistor*, p. 41.

521 Agradezco a J. García Mondéjar, Catedrático de Sedimentología de la Universidad del País Vasco, las sugerencias sobre el origen de la calle del Álamo.

522 VERA BOTÍ, A.; POZO MARTÍNEZ, I.; ROBLES FERNÁNDEZ, A.; NAVARRO SANTACRUZ, E., *Plan Especial de Protección de la Muralla de Lorca*. Aprobado en 2006.

alzado de la cara externa. El forro interno de este tramo de muralla se conserva en buen estado bajo el pavimento de la calle Rojano, donde se pudo constatar la abertura en la muralla de un albollón[523].

Teniendo en cuenta la gran distancia cubierta por la cortina 26, sin duda debió existir al menos otro torreón que no se ha localizado. «Su presencia habría servido para apear los lienzos de muralla, reforzando la arquitectura de este tramo de la cerca e incrementando la defensa en este sector vulnerable de la ciudad»[524]. En la actualidad, los alzados de la cortina 26, conservados en las dependencias del Depósito Carcelario, se encuentran enlucidos y forman parte del muro de cierre meridional de dos estancias situadas intramuros que tienen planta rectangular alargada de 2.12 m y 3.70 m de anchura, paralelas y cubiertas con bóveda de cañón de 2.80 m de luz, donde se aprecian las improntas de 11 tablas del encofrado.

La torre 23, denominada como torreón de Rojano, es de tamaño medio y planta rectangular, su frente mide 5.70 m, su saliente oriental 4.50 m y el occidental 6.80 m. Para su cimentación se construyó una rezarpa sobre la roca de base que nivela el terreno, sobre esta base se levantó un primer cuerpo macizo y levemente atalautado de 3.60 m de altura formado por tapias de cal y canto de 2.70 m de longitud y 0.80 m de altura[525], de las que en el alzado se conservan varias agujas de madera, dispuestas en los mechinales que sirvieron para anclar el andamiaje necesario para levantar el tapial. Un dato significativo y diferenciador de este torreón, es que presenta los ángulos del primer cuerpo de la torre redondeados, esta característica constructiva no aparece en el resto del alzado de la torre, que presenta las esquinas en ángulo recto. Las esquinas redondeadas se hicieron a propósito, como se aprecia en la localización de los mechinales en el centro de la curvatura. El resto de la de la torre debió de ser hueca y se construyó en una segunda fase, para lo cual se recortó y niveló la cuarta tapia del alzado de la parte inferior del torreón.

523 PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2006b: "Supervisión arqueológica vinculada al acondicionamiento…", p. 179.
524 VERA BOTÍ, A.; POZO MARTÍNEZ, I.; ROBLES FERNÁNDEZ, A.; NAVARRO SANTACRUZ, E., *Plan Especial de Protección de la Muralla de Lorca*. Aprobado en 2006.
525 La distancia horizontal entre los mechinales es de 0.50 m

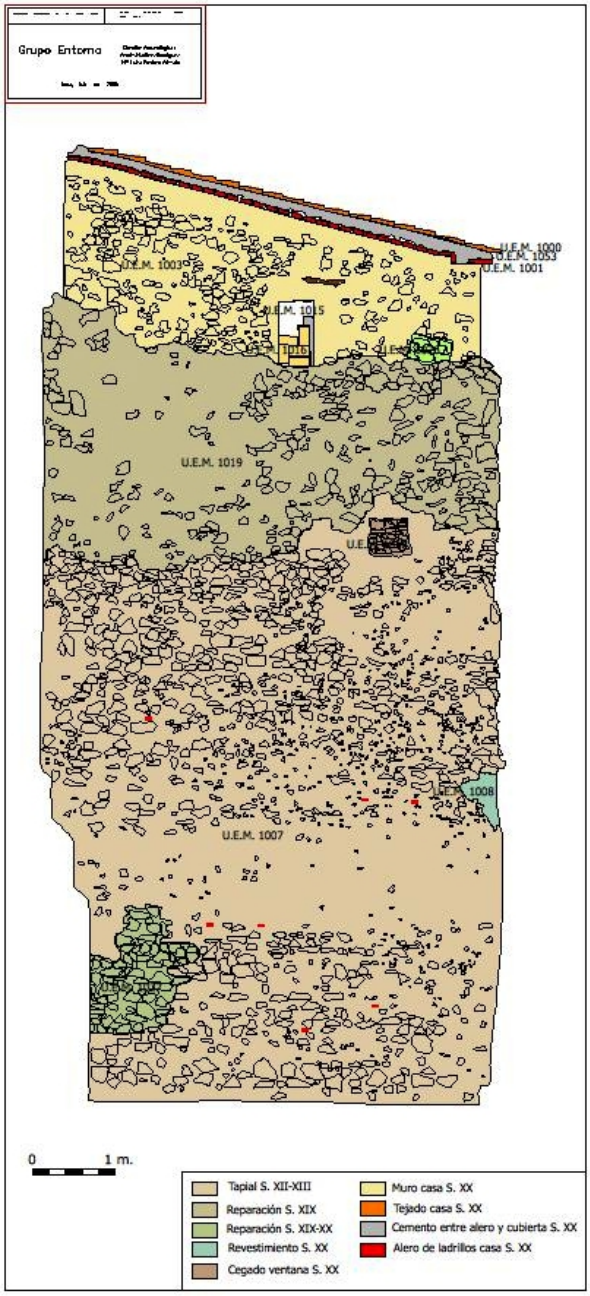


Figura 26 A

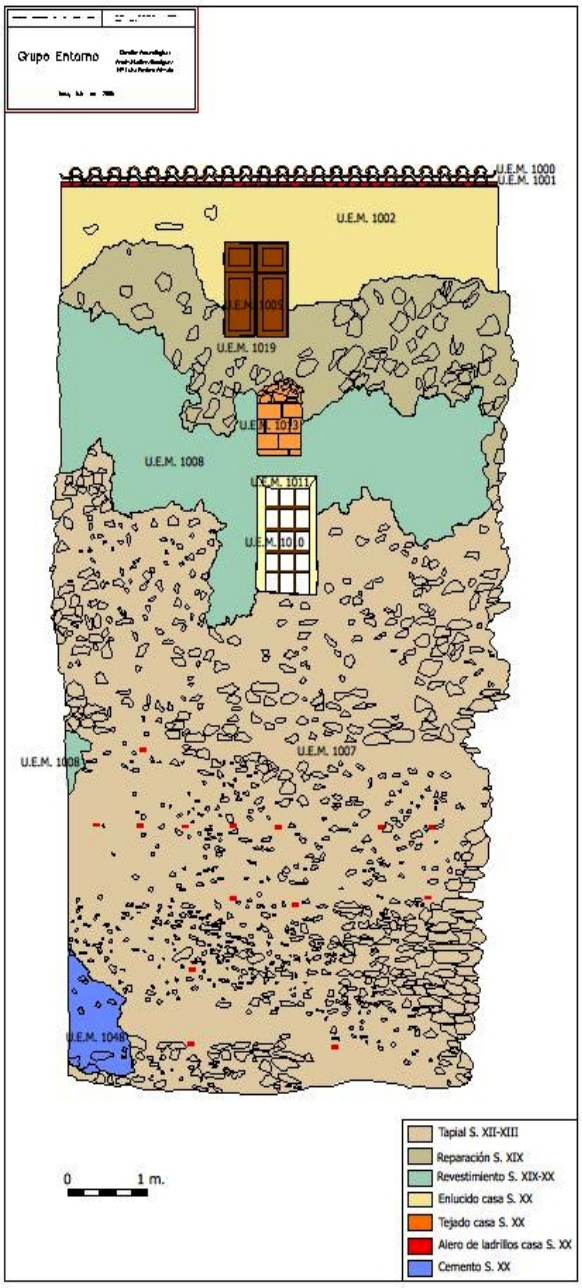


Figura 26 B

Figura 26: Alzados de la torre 23.
Dibujo de E. Martí y M. L. Precioso.

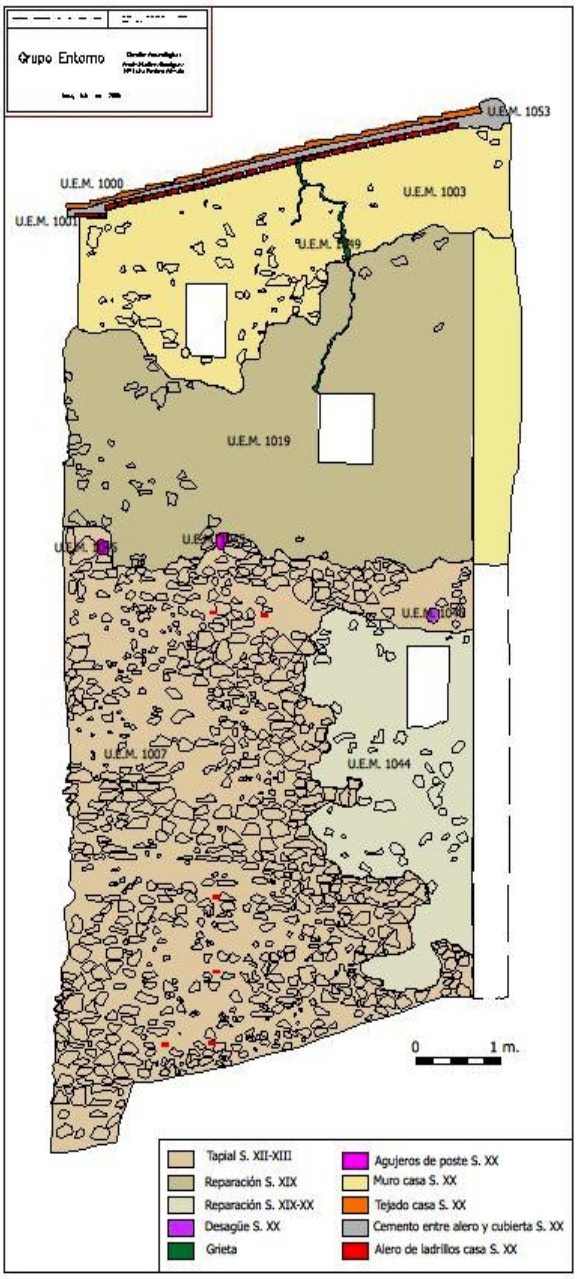


Figura 26 C

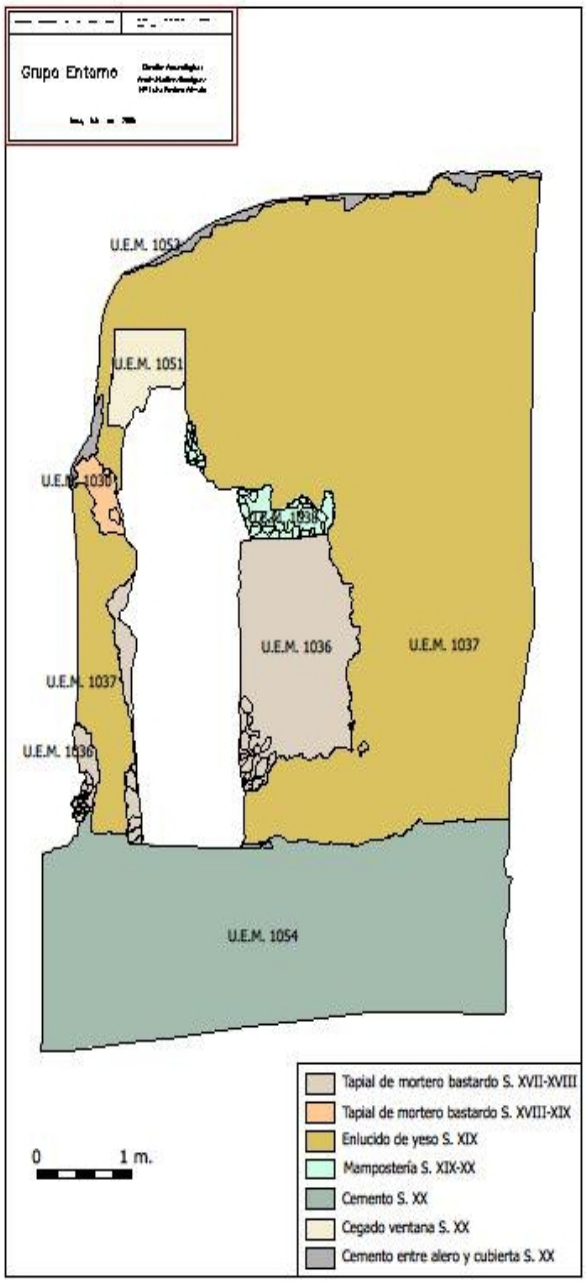


Figura 26 D

Figura 26: Alzados de la torre 23.
Dibujo de E. Martí y M. L. Precioso.



Lámina 28: Torre 23.

La torre 23 une hacia el oeste con una cortina que forma ángulo recto con otra cortina orientada al oeste, situada al fondo de un solar de la calle Ramírez, por donde la muralla se dirige hacia la antigua iglesia de San Pedro salvando un desnivel de 50 m[526]. El ángulo que hace la cerca tras la torre 23 se realiza para salvar el cabezo de la Peñica de San Francisco, que queda intramuros.

En el tramo entre la calle Ramírez y la iglesia de San Pedro no se conserva a la vista ninguna estructura de la cerca. El padre Morote en 1739, ya da cuenta de lo malparadas que se encontraban las murallas defensivas que había hasta llegar a San Pedro[527], este hecho, unido a que en esta zona no se ha realizado ninguna excavación arqueológica, hace que para

[526] La torre de la calle Rojano se levanta sobre la cota de 354 m.s.n.m. mientras que la iglesia de San Pedro se encuentra a 404 m.s.n.m.

[527] MOROTE PÉREZ-CHUECOS, P., 1980: *Blasones y Antigüedades de la Ciudad…*, pp. 176-179.

aproximarnos a este largo tramo de la muralla se deba recurrir a los censos de finales del siglo XV y principios del siglo XVI, donde se nombran torres y puertas de la ciudad[528], y a las citas que hacen los eruditos e historiadores del siglo XVIII y XIX que todavía pudieron ver alguno de los tramos en pie. En los censos mencionados, hay una preferencia en describir el itinerario de la cerca partiendo de las torres, que configuraron la muralla del entorno San Pedro en dirección hacia el este, ubicando en esta parroquia la torre del pozo de San Pedro, la torre de la Puerta de Cervera, la torrecilla y la torre del Albollón de San Pedro. La descripción más completa de este tramo, del que no se conservan evidencias arqueológicas, la realizó en 1734 Ginés Gálvez Borgoñoz, el cual señala que desde «la puerta de Cervera subía la muralla al que hoy es cementerio del Señor San Pedro, dejando en el intermedio dos torres, que podrían ser la torrecilla y la torre del Albollón de San Pedro mencionadas en los censos referidos, y a poca distancia de cuarenta pasos una de otra. Y de dicho cementerio volvía a bajar por otro lomo a la torre donde está hoy el reloj. Y siempre dejando torreones a la distancia expresada que son unos cincuenta y nueve metros»[529]. Esta distancia parece un poco exagerada, ya que el lienzo de mayor longitud de los conservados actualmente de la cerca mide 31 m. La altura de estas torres a finales del siglo XIX, según F. Escobar es de «algo más de siete varas»[530], casi 6 m[531], altura que puede referirse a la parte maciza de los torreones que aún se conservaba a principios del siglo XX. Morote cita en el entorno de la puerta de Cervera la torre de Leyva[532], mientras que J. Espín recoge que es la «puerta llamada Torre y Puerta de Cervera, la última de esta vieja y primitiva cerca»[533].

El barranco de los Albaricos pudo ser la vía de acceso para llegar a la puerta de Cervera, pasado este barranco se conservan algunos tramos discontinuos de la cerca de la ciudad. De todos ellos, el mejor conservado es la cortina 29 denominada El Paredón, que tiene unos 2 m de anchura y conserva unos 12 m de longitud. El lienzo debía prolongarse unos metros hacia el oeste siguiendo la curva de nivel de 433 m.s.n.m. englobando un pequeño cabezo y ascender la ladera hacia el norte, donde se conserva el trozo de una cortina junto a la carretera de bajada del Castillo. Esta cortina de 1.30 m de grosor se levanta a 435 m.s.n.m. y conserva la cimentación construida con tapia calicostrada con un forro exterior[534] de 0.35 m y un relleno de capas de tierra con piedras, cerámica y cal, que se adosa a la ladera. Sobre esta cimentación se conservan restos de otra tapia de cal y canto, con abundante pizarra que le da

528 MUÑOZ CLARES, M, 2002: "Documentación sobre las torres y puertas…", pp. 153-156.
529 GALVEZ BORGOÑOZ, G., 1734: *Mussato Polihistor*, p. 41.
530 ESCOBAR BARBERÁN, F., 1921: *La Lorca árabe*. t. 2, p. 52.
531 Los cálculos están realizados empleando los 0.83 metros que valía la vara en España.
532 MOROTE PÉREZ-CHUECOS, P., 1980: *Blasones y Antigüedades de la Ciudad…*, p. 66.
533 ESPÍN RAEL, J., 1950: "El Porche de San Antonio", *Rv. Arco*, 4. Lorca, p. 59.
534 El forro exterior esta construido con piedras grandes, cantos, grava y cal.

un color violáceo. A unos metros de esta cortina se conservan restos de lo que parece otra cortina paralela, que podrían estar relacionados con la fortificación de la puerta que el Padre Morote denomina las Puertas[535] y que permitía la salida de la ciudad hacia el cabezo de Murviedro, a la sierra de la Peñarrubia y a la alberca donde se almacena el agua procedente del acueducto que viene de la fuente del Cejo de los Enamorados. El último tramo que se aprecia de la muralla es la cortina 30, que tiene una longitud de 20 m y une perpendicularmente con la torre 7 de la cerca del Castillo, superando un desnivel de 25 m desde El Paredón. Estas cortinas se asientan directamente sobre la roca terciaria que forma la base de la ladera, los zócalos y los alzados son de tapial calicostrado que, debido a la degradación de los paños externos, habrían tenido que ser forrados y recrecidos con fábrica de mampostería. Este tramo de la cerca que une con el Castillo, debió disponer de varios torreones, de los cuales no se aprecia resto alguno. En uno de estos torreones debió estar un acceso a la ciudad en el sitio de las Puertas[536].

4.4.3 Las cortinas de la muralla.

Las cortinas que se han documentado de la cerca de la ciudad, están construidas con tapia calicostrada, tapia hormigonada simple o tapia hormigonada de cal y canto, esta última frecuente para las cimentaciones, debido a que ofrece más resistencia. El alzado de algunas cortinas también está construido con tapia calicostrada. Tanto en las cimentaciones como en los alzados, los materiales que se emplearon para la mezcla proceden del entorno de la obra; en las construcciones próximas al cauce del Guadalentín se aprecian cantos propios del río, así como arena y grava que se podían coger del propio cauce del Guadalentín, mientras que la tierra de color rojo empleada en algunos tapiales calicostrados[537], procede de las arcillas limosas y argilitas del subsuelo, que son muy compactas y sin elementos de naturaleza orgánica.

La cimentación de estos tapiales se realizó de diversas formas, según las características del terreno donde se levantó. Se ha constatado, en las excavaciones arqueológicas, que los cimientos podían apoyar directamente sobre la roca, levantarse sobre zarpas que nivelan el terreno o construirse en una zanja cuando el terreno lo permite[538]. En las excavaciones realizadas en la calle Rambla, se realizó un sondeo para conocer la cimentación

[535] MOROTE PÉREZ-CHUECOS, P., 1980: *Blasones y Antigüedades de la Ciudad…*, pp. 177-178.
[536] GALVEZ BORGOÑOZ, G., 1734: *Mussato Polihistor*, p. 41.
[537] Se ha podido constatar en la cortina 8
[538] En las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en las calles Rambla, Gigante, Cava, Zapatería y Abad de los Arcos se ha documentado que la cimentación de la muralla islámica hunde su cimentación rompiendo el depósito prehistórico del III y II milenio a.C.

de la cortina 8 junto a la torre 5, comprobándose que para realizarla se excavó una fosa en "V", donde se dispuso una plancha horizontal de mortero de cal para nivelar el terreno y sobre ésta cimentar la muralla, mediante tapias calicostradas con las improntas de los barzones al exterior. En la línea inferior de los cajones de tapial dejaron abierto un albañal, para la evacuación de las aguas residuales del interior de esta zona del arrabal[539].

La cara interna de la cortina 12, documentada en la calle Zapatería durante la intervención arqueológica realizada en los trabajos de consolidación del Porche de San Antonio el año 2006, presenta en su fase más antigua una cimentación realizada con tapia calicostrada sin mechinales, que se levanta sobre una rezarpa que sirve para nivelar el terreno en pendiente, abriéndose en una de las tapias un albañal de forma rectangular.

La fosa de fundación de la cortina 19, documentada en la excavación realizada en la iglesia de las Madres Mercaderías, se separaba del tapial unos 0.40 m, mientras que donde se construye el hueco para el albañal se ensanchaba hasta 1.50 m. El primer cajón de tapial apoyaba sobre capas donde se alternaba la cal y tierra para formar la base de la cimentación[540].

La cortina 26, conservada en la calle Rojano, presenta una cimentación de tapial de cal y canto que se levanta sobre una rezarpa de 0.50 m de altura, dispuesta sobre la roca que forma el subsuelo[541], mientras que la cortina 18 de la calle Cava 17, cimienta sobre una rezarpa levantada sobre el depósito sedimentario[542].

En la cimentación de los tramos de muralla que se han excavado, tanto en la cara interna como en la externa, se ha constatado las improntas de los tablones (generalmente cuatro) en diferente estado de conservación, que conformaban el cajón construido sin mechinales, debido a que la fosa se va colmatando a medida que se van construyendo las tapias. En la cimentación de algunas cortinas, como la 8 y la 22, se conservan los barzones utilizados para la construcción de los cajones de tapial.

La anchura de las cortinas que configuran la muralla construida con tapias, oscila entre 2.05 y 2.60 m. Los alzados conservados de las cortinas de la muralla oscilan entre los 3 y los 10 m, observándose en las cortinas con más altura, restos de diferentes obras de tapial y de mampostería. En la excavación de la cortina 8 de la calle Rambla, se pudo documentar la cimentación de una primera cortina a base de tapias calicostradas, sobre la que se levantó una nueva cimentación de tapias hormigonadas, que a su vez sirvió de cimentación de la obra de

539 PRECIOSO ARÉVALO, M. L.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 2006: "Intervención arqueológica en la muralla medieval…", pp. 183-184.

540 MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2002a: "Excavación arqueológica de urgencia en el subsuelo…", p. 99.

541 PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2006b: "Supervisión arqueológica vinculada al acondicionamiento…", p. 179.

542 GALLARDO CARRILLO, J.; PÉREZ RICHARD, E.; RAMOS MARTÍNEZ, F.; ORTIZ ESPINOSA, C., 2004: "Últimos hallazgos arqueológicos en la calle Cava…", pp. 96-97.

mampostería de cronología bajomedieval cristiana. En cada una de estas tres obras superpuestas se encuentra un albañal, que permite la evacuación de las aguas sucias de esta parte de la ciudad.

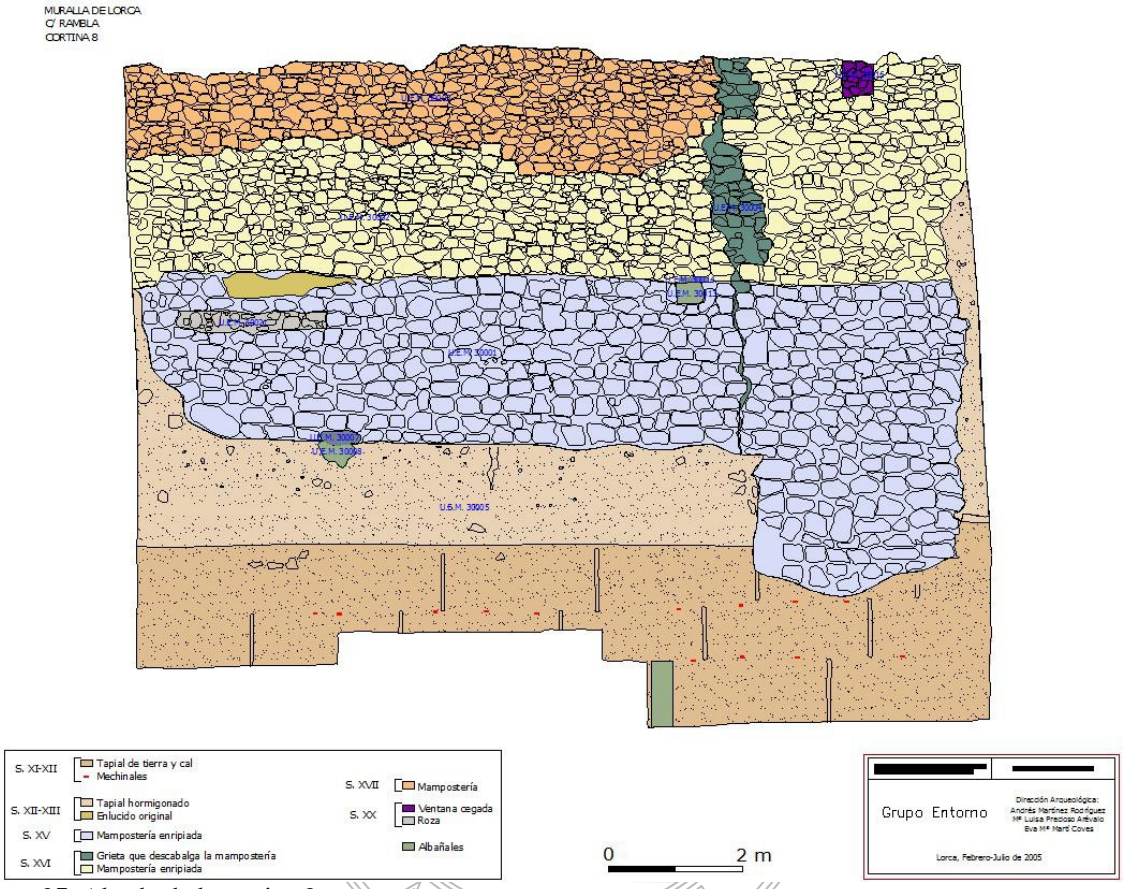


Figura 27: Alzado de la cortina 8.
Dibujo de E. Martí, M. L. Precioso y A. Martínez.

En las excavaciones realizadas en la cara interna de la muralla en la calle de los Pozos se han podido documentar dos tramos del paso de ronda en la muralla de época almohade, uno de ellos configurado por una escalera de siete escalones, que permite el acceso a un muro de tapial, sobre el que se dispone el paso de ronda. Desde este adarve se accede, por medio de otras escaleras formadas con cuatro peldaños, hasta el interior del torre 5. Al deteriorarse el tapial de este tramo de la muralla, se reconstruyó y recreció la muralla con un muro de mampostería enripiada, quedando el paso de ronda más elevado que en la muralla de época almohade, al que se accedía por unas nuevas escaleras.

El otro paso de ronda se constató detrás del torreón 6A, y serviría para acceder a este torreón y para comunicar con el adarve que discurría sobre la cortina 8. A este paso de

ronda de 0.95 m de anchura se llegaría desde la zona intramuros por medio de una escalera, de la que se conservaban únicamente los dos peldaños superiores.

En las cortinas de tapial de la muralla se abrieron albañales rectangulares con una laja plana en su parte superior, que permitían el desagüe fuera de la ciudad, como se ha podido constatar en la cortina 8 de la calle Rambla[543], en la cortina 11 situada al este del Porche de San Antonio, en la cortina 12 situado al oeste del Porche de San Antonio[544], en la cortina 19 documentada en las excavaciones de la iglesia de las Madres Mercedarias[545] y en la cortina 26 de la calle Rojano[546]. Las reparaciones de las cortinas con obra de mampostería mantuvieron la salida de las aguas sucias de la ciudad por medio de albañales abiertos en los tramos rehechos, un ejemplo ilustrativo se ha podido constatar en la cortina 8 de la calle Rambla, situada entre las torres 5 y 6A.

Las cortinas de mayores dimensiones superan los 30 m de longitud (cortina 6) y se encuentran en la zona más llana y próxima al cauce del Guadalentín. Las cortinas de tamaño mediano se encuentran fundamentalmente en las calles Rambla y Cava (cortinas 7, 8, 9, 10B, 12, 16, 17, 19 y 21), mientras que las cortinas más pequeñas (cuya longitud se encuentra entre 7.50 y 9.70 m) se encuentran todas entre las calles Zapatería y Cava dispuestas en la curva de nivel de los 353 m.s.n.m. La cortina con menor longitud es la que se sitúa entre el Porche de San Antonio y el torreón pequeño situado frente a la puerta que tiene 7.50 m.

La mayoría de las cortinas realizadas con tapias, fueron rehaciéndose o sustituyéndose a lo largo de los 250 años que Lorca continúo siendo la ciudad fortificada más importante en la frontera oriental con el Reino de Granada. Las intervenciones arqueológicas han permitido comprobar que, generalmente, cuando los alzados construidos con tapias se deterioraban, la obra de mampostería se solía levantar sobre los cimientos de tapial, forrando los tapiales deteriorados o rehaciendo por completo la cortina con mampostería desde la cimentación[547]. El estudio de los alzados de las cortinas de la calle Rambla y del entorno del Porche de San Antonio ha permitido conocer las obras efectuadas en un largo tramo de muralla desde el siglo XIII hasta el siglo XX.

---

543 PRECIOSO ARÉVALO, M. L.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 2006: "Intervención arqueológica en la muralla medieval…", p. 183.

544 MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 2007: *El Porche de San Antonio*. Murcia, p. 8.

545 MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2002a: "Excavación arqueológica de urgencia en el subsuelo…", p. 99.

546 PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2006b: "Supervisión arqueológica vinculada al acondicionamiento…", p. 179.

547 En las excavaciones del convento de las Madres Mercedarias, se documentó un lienzo de mampostería enripiada levantado desde su cimentación sustituyendo posiblemente un lienzo de tapial destruido entre dos torreones también de tapial. Vid. PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2002a: *Estudio arqueológico convento de Madres Mercedarias*...También se ha podido comprobar que la cortina al oeste de la torre 0, también tuvo que rehacerse desde los cimientos al perderse un gran trecho de la cerca cayendo ladera abajo.

4.4.4 Las torres de la muralla.

La cerca de la ciudad tuvo varios torreones, cuyo número total desconocemos, actualmente hay veintiséis torres identificadas. La ubicación de estas torres fue planificada y se construyeron adaptándose a la topografía de las laderas del Castillo, a las dimensiones de los diversos flancos y fundamentalmente a las necesidades derivadas de la fortificación de la ciudad. La intervención arqueológica en varias de estas torres, ha permitido conocer que fueron construidas con antelación a las cortinas que se levantan entre ellas, para unirlas y cerrar la cerca. El mejor ejemplo se ha podido constatar en la torre donde se ubicó la puerta de la Fuente del Oro, la relación de los tapiales de esta torre y los de la cortina 6, ha permitido observar que primero se construyó la torre y posteriormente se levantaron en ambos lados las dos cortinas.

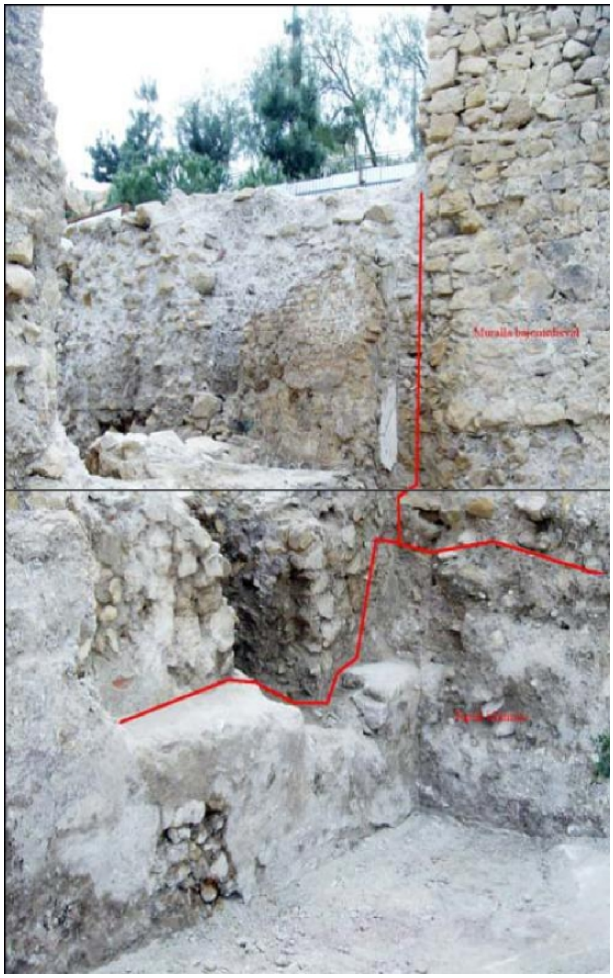


Lámina 29: Unión de los tapiales de la cortina 6 con la torre 4 (puerta de la Fuente del Oro).

La investigación arqueológica también ha permitido conocer que todas las torres tienen planta rectangular y que están situadas entre sí a distancias variables comprendidas entre 7 y 31 m[548], siendo la distancia más común la comprendida entre los 10 y 12.50 m[549]. La imagen de la muralla de la ciudad desde el otro lado del río sería la de una población fortificada, con torres que se elevaban por encima de las murallas, con diferente tamaño y dispuestas a desigual distancia, adaptándose al terreno para crear una fortificación que envuelve la ladera sureste y parte de las laderas norte y sur de la sierra del Caño, en cuya parte superior se encuentra emplazada la alcazaba.

En los censos de las casas y torres de Lorca de finales del siglo XV[550], se utilizan los términos torre y torrecilla para referirse a algunas de las torres de la cerca medieval. Estos términos vienen a constatar que hubo torres de diferente tamaño, como se ha podido comprobar en las intervenciones arqueológicas, donde se han diferenciado tres tipos de torreones: torres grandes, cuyo frente oscila entre 10.50 m - 11 m (torre 5 y 18) y 15.90 m (torres 9 y 12), torres medianas cuyo frente oscila entre 7 m (torre 14) y 9.86 m (torre 4) y torres pequeñas cuyo frente oscila entre 4.40 m (torre 0 y 15) y 6 m (torres 6B, 13 y 23).

Las torres más grandes de la cerca de Lorca se han localizado en la calle Cava, donde la orografía del terreno precisaba disponer en algunos puntos torreones de mayor envergadura para reforzar la muralla[551]. La torre 9, situada entre las calles Gigante y Cava, refuerza un ángulo de la muralla y presenta un frente de más de 14 m, con la cimentación de tapial formada por tres cajones sin mechinales. La torre 12, ubicada en el número 35 de la calle Cava, tiene 15.90 m de frente por 6.08 m de saliente. Las grandes proporciones de esta torre, hicieron que para su construcción se realizara una estructura interior a modo de machón central de planta rectangular, reforzado por contrafuertes cuadrangulares que permitieron levantar una base maciza de 6.33 m de altura, sobre la que se dispusieron al menos dos habitaciones. Otras torres de gran envergadura de época almohade, son el resultado de forrar y rellenar una torre más pequeña hueca, que se encontraba deteriorada por la presencia de abundantes grietas, tal como se ha constatado en la torre 5 de la calle Rambla. Es posible que otras torres grandes de época almohade estuvieran destinadas a ubicar puertas, como la torre 19, donde posiblemente se abría la puerta de Gil de Ricla, cuya cara frontal tuvo más de 11 m.

[548] Distancias entre torres de la muralla de 30 m y hasta 40 m se han constatado en Elche. Vid. BORREGO COLOMER, M; SARANOVA ZOZAYA, R., (1991): "Las murallas islámicas de Elche. Primeros datos arqueológicos", *Fortificaciones y Castillos de Alicante*. Alicante, p. 141.

[549] La distancia entre las torres del castillo de Guzmán en Bueno en Tarifa alcanza normalmente los 10 m. Vid. SEGURA GONZÁLEZ, W., 1997: *El Castillo de Guzmán el Bueno*. Tarifa, p. 32.

[550] CLARES, M, 2002: "Documentación sobre las torres y puertas…", pp. 149-160.

[551] El emplazamiento de torres de grandes dimensiones en lugares que reforzaran la estructura de la cerca, también se ha constatado en Elche, donde nueve grandes torreones están emplazados en los ángulos y en la mitad de cada uno de los flancos. Vid. BORREGO COLOMER, M; SARANOVA ZOZAYA, R., 1991: "Las murallas islámicas de Elche. Primeros datos arqueológicos", pp. 141 y 142.

Aunque las dos puertas claramente identificadas tienen un frente inferior a 10 m, como se documenta en el Porche de San Antonio, antigua puerta de San Ginés, con 8.20 m y en la puerta de la Fuente del Oro con un frente de 9.86 m, mientras que la anchura de la cara donde se abre el vano de entrada oscila entre 5.30 m en el Porche de San Antonio y 8.20 m en la puerta de la Fuente del Oro.

Las torres, al igual que las cortinas de la cerca urbana se construyeron empleando la tapia calicostrada, la hormigonada simple y la hormigonada de cal y canto, que conservan en muchos casos las huellas que muestran el proceso constructivo con la impronta de las tablas y los agujeros de las agujas. La cimentación de estos torreones no suele tener mucha altura[552] y se suele realizar practicando un agujero en el terreno o levantando directamente sobre zarpas. La torre puede ser maciza en su totalidad (torre 6A) o disponer de la parte inferior maciza sobre la que se levanta un segundo cuerpo hueco en su interior (torres 5, 12 y 23). Algunas de las torres huecas presentan la parte maciza construida con tapia hormigonada de cal y canto y la parte hueca con tapia calicostrada (torre 5).

La excavación de algunos de los torreones ha permitido conocer que las torres no tienen unas medidas normalizadas, como ocurre en las cercas de otras ciudades[553], ya que varias fueron remodeladas a partir de época almohade, concretamente los torreones 1, 5 y 14 fueron forrados, resultando una torre de mayor tamaño que engloba la torre primitiva. La excavación de la torre más antigua[554] permite apuntar que, en un principio, las torres de la cerca pudieron estar construidas con tapia calicostrada desde la cimentación y cuando fueron remodeladas o agrandadas se empleó para la construcción de la parte inferior la tapia de cal y canto.

Es frecuente que en la cara frontal de los torreones se abra un albañal para sacar las aguas residuales de la ciudad, en este sentido se debe entender la referencia a la torre del Albollón de San Pedro citada en las *Cuentas de Propios* de finales del siglo XV y principios del siglo XVI[555]. También era habitual que los torreones tuvieran abiertas saeteras en la parte superior de los muros de las habitaciones. Estas estrechas ventanas, únicamente se han documentado en la reforma de época bajomedieval de la torre 20 y posiblemente en la torre 14. A los torreones se accedería desde el paso de ronda, hecho que se ha podido constatar en

[552] El torreón de la calle Cava, 35, que tiene una cara frontal de 15.90 m. presentaba una cimentación de 1.50 m.

[553] Marchena. Vid. BELLIDO MÁRQUEZ, T., 2008: "Análisis estratigráfico en la muralla medieval de Marchena (Sevilla)", *Arqueología de la Arquitectura*, 5. Madrid/Vitoria, p. 160.

[554] La excavación realizada en la calle Rambla permitió documentar parcialmente la torre 5. El torreón hueco de la primera fase se alinea con al menos otras dos torres también huecas (A y B) que se suceden en el tramo de muralla orientado hacia la calle Cuesta de San Ginés, estas torres también están construidas con tapia calicostrada. La excavación de estos torreones está inconclusa por lo que aún no se conoce como está construida su cimentación.

[555] MUÑOZ CLARES, M, 2002: "Documentación sobre las torres y puertas…", pp. 153-155.

los torres 5 y 15. Estas torres, huecas en su primera fase, tenían unas escaleras en el interior para acceder al piso inferior. Algunos de los torreones presentan sus ángulos redondeados, como se aprecia en la torre 23 de la calle Rojano.

Las reparaciones efectuadas a lo largo de los siglos XIII, XIV y XV fueron dirigidas tanto a puertas, torres y lienzos de muro. Existen fuentes arqueológicas y documentales que indican que el tapial se siguió empleando en construcciones cristianas, aunque en Lorca las evidencias de lienzos de la muralla rehechos, reformados o revestidos, están construidos fundamentalmente de mampostería enripiada. Un ejemplo ilustrativo lo encontramos en la torre 18, hallada en el convento de las Madres Mercaderías, que fue levantada con muros de mampostería en época cristiana sobre la cimentación de una torre de época almohade, reduciendo su superficie en varios metros. Este torreón enlazaba con un lienzo de muralla coetáneo que fue construido de nueva planta, debido a que el tramo de tapial se había derruido[556].

4.4.5 Las puertas de la muralla.

La puerta abierta en la muralla separaba el espacio urbano interior del exterior donde se encontraban los cementerios, los barrios artesanales, los arrabales y desde donde arrancaban los caminos que la comunicaban con el exterior, constituyendo una vía fundamental para el intercambio económico y la relación de la ciudad con la huerta y el campo. También hubo puertas más pequeñas, que aparecen en la documentación bajomedieval como postigos[557] o portillos, cuya función podía ser la salida de personas y el acceso a determinados lugares, como los arrabales o el río sin tener que salir obligatoriamente por las puertas.

Las torres donde se ubicaron las puertas, al igual que el resto de torres y cortinas de la muralla sufrieron el deterioro producido por el paso del tiempo, por lo que hubo que rehacerlas casi en su totalidad, hecho que se ha constatado por las excavaciones arqueológicas efectuadas en tres de las puertas de la cerca de Lorca, pudiéndose diferenciar en ellas la construcción de los siglos XII y XIII de las reformas realizadas posteriormente.

Las fuentes árabes no mencionan el número de puertas de la ciudad, ni los nombres con que se designaban. Los nombres de algunas de las puertas los conocemos cuando fueron censadas, junto a otras torres, muros y solares entre 1490 y 1526[558] con los siguientes nombres: Puerta de la Fuente del Oro, Puerta de San Ginés, Puerta de la Judería,

[556] PUJANTE MARTÍNEZ, 2002a: *Estudio arqueológico convento de Madres Mercedarias…* p. 32.
[557] MUÑOZ CLARES, M, 2002: "Documentación sobre las torres y puertas…", p. 154.
[558] MUÑOZ CLARES, M, 2002: "Documentación sobre las torres y puertas…", pp. 153-156.

Puerta del Postigo, Puerta de Cervera y Puerta de Gil de Ricla[559]. Esta relación de puertas no parece seguir ningún orden que pueda aclarar su ubicación en el perímetro amurallado.

Las puertas de la muralla de Lorca cuyos restos se conservan se ubican en dos de las torres rectangulares de la cerca. En estas puertas el ingreso es en codo, es decir se accedía por un arco exterior, abierto en un lateral del torreón por el que se entraba en un patio o espacio cubierto con bóveda, y se giraba 90º a la derecha, para acceder a la ciudad por otro vano abierto en la muralla y cubierto con arco. En la parte central de la alcazaba se dispuso una muralla, conocida como El Espaldón, en cuyo extremo sur se dispuso una puerta en codo de 2.50 m de anchura que no estuvo emplazada en una torre, sino delimitada por dos recios muros de tapial[560].

La descripción del siglo XVI de la puerta de Gil de Ricla, aporta datos sobre el refuerzo que aporta una torre pequeña de flanqueo para la fortificación de esta puerta, al igual que ocurre en la puerta de San Ginés. A continuación se recogen, siguiendo el orden propuesto en el itinerario de la muralla, las dos puertas conservadas: la Fuente del Oro y San Ginés, así como la hipótesis de la ubicación de la puerta de Gil de Ricla.

4.4.5.1 La puerta de la Fuente del Oro.

La puerta de la Fuente del Oro aparece nombrada en las cuentas de propios de 1495[561], también debe ser la puerta denominada de la *Alsequoia*, ya que este topónimo deriva de azacaya, conducto de agua que discurre intramuros en las inmediaciones de ese acceso, procedente del azud de la Fuente del Oro dispuesto en el cauce del río para recoger el agua que se filtraba y se perdía entre las arenas, conduciéndola por medio de una canalización al interior de la ciudad[562]. El topónimo azacaya también puede indicar que en las inmediaciones de la puerta había una noria, las únicas evidencias de este artefacto hidráulico son varios fragmentos de cangilones que se han hallado en las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en la calle Rambla[563]. F. Escobar en su descripción de esta puerta se refiere a «un simple soportal o cobertizo de arco ojivo por el que mediante estrecha y arrinconada escalera se ascendía a las habitaciones superiores del edificio, apoyado todo en el muro que corría a la espalda»[564].

559 Ibídem, p. 155.
560 SÁNCHEZ PRAVIA, J. A., 1999: "Intervención arqueológica en el Castillo de Lorca", p. 172.
561 MUÑOZ CLARES, M, 2002: "Documentación sobre las torres y puertas…", p. 154.
562 El agua que entraba a la ciudad también podría proceder de la acequia de Alcalá.
563 PRECIOSO ARÉVALO, M. L.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 2006: "Intervención arqueológica en la muralla medieval…".
564 ESCOBAR BARBERÁN, F., 1921: *La Lorca árabe*. t. 2, p. 61.

Los restos arqueológicos de esta puerta se identificaron con motivo del derribo, bajo control arqueológico, de los inmuebles que se adosaban a la muralla en la calle Rambla el año 2002, que dejaron al descubierto un importante sector de la cerca medieval de más de 120 m de longitud, que discurre paralelo al cauce del Guadalentín y a unos 8 m sobre la cota actual de su lecho. La limpieza de una de las torres de este tramo de muralla, dejó al descubierto un vano de 3.80 m de amplitud, ubicado en el lateral derecho del torreón[565], que se encuentra orientado al norte y con 8.20 m de anchura, mientras que el frente de la torre tiene 10 m y el saliente sur 2.85 m. Durante el análisis de la estratigrafía muraria de esta torre, efectuado el año 2005[566], se pudo confirmar la presencia de un acceso que se relacionó con la puerta de la Fuente del Oro, pero no fue hasta el año 2010 cuando se pudo verificar, con el desarrollo de una excavación arqueológica, la presencia de una entrada en codo.

La torre, de planta rectangular, está construida con tapias hormigonadas de cal y cantos de río de diferentes tamaños, cuya altura es de 0'80 m y la distancia horizontal entre mechinales varía de 0.62 a 0.65 m. Los muros tenían una anchura de 1.80 m, que fue disminuyendo de grosor con las sucesivas reutilizaciones del torreón, que horadaron la fábrica original. El alzado conservado de la cara norte, donde se abre la puerta, es de 7.75 m.

Se trata de una puerta en codo sencillo o simple bajo torre saliente, orientada al noroeste. El acceso se realiza en la cara situada en el lado derecho del torreón; a través de un primer vano se accede a un patio central encerrado entre los muros del torreón, y girando a la derecha 90 º se sitúa el segundo vano, que permite la entrada al arrabal. Los dos vanos, tanto el exterior como el interior, estaban flanqueados por pilastras de ladrillo embutidas en el tapial, sobre las que apoya la imposta de piedra que sustentaba el arco. Este tipo de solución, donde se intercalan pilastras de ladrillo entre las tapias, se denomina tapial encadenado, cuyo origen se supone almohade con las primeras manifestaciones fechadas en la segunda mitad del siglo XII, como refuerzo y protección de ángulos en torres según datos obtenidos para el caso de la ciudad de Sevilla[567].

[565] En la muralla de Niebla las puertas del Agua y del Buey tienen su ingreso en el costado derecho de la torre. Vid. TORRES BALBÁS, L., 1983b: "Las puertas en recodo en la arquitectura militar hispano-musulmana", *Obra dispersa,* t. I, vol 7. Madrid, p. 135.

[566] El estado de los muros que configuran las caras noreste y sureste estaba muy afectado y adelgazado con las construcciones que se habían realizado en el interior, por lo que fueron restituidos a su anchura original dentro del proyecto de restauración de este tramo de la muralla dirigido por F. J. López Martínez.

[567] GRACIANI GARCÍA, A.; TABALES RODRÍGUEZ, M A., 2008: "El tapial en el área sevillana…", p. 142.

El vano en la fachada es de 3.80 m de anchura[568] al exterior y 2.70 m[569] al interior, pudo estar cubierto con arco de herradura apuntado[570], posiblemente enmarcado por un alfiz que apoyaría en las dos impostas de nacela pétreas conservadas, que descansan en dos pilastras de ladrillo[571] de sección cuadrada. La altura desde el suelo hasta la parte superior de la imposta es de 2.40 m[572]. Desde este vano se accede al patio de planta cuadrada de 5.70 m de lado, pavimentado con mortero y con una canalización en la parte central, presumiblemente para la evacuación de aguas.

El vano que configura la salida de la puerta hacia el interior del arrabal también es de 2.70 m de anchura[573] y está enmarcado por dos pilastras de ladrillo embutidas en las tapias, que están coronadas por impostas de piedra[574], donde descansaría el arco que cubriría este vano y por donde se accede a un pasillo, que tiene la anchura del grueso muro de tapial, que fue forrado por ladrillos, que soportarían una cubierta abovedada. Traspasado este vano, se entra en un pasadizo paralelo a la muralla, del que desconocemos su anchura y longitud debido a que no se ha finalizado la intervención arqueológica en esta zona vinculada a la puerta. Es posible que este adarve estuviera cubierto con bóveda de ladrillo, que descansaría en los tabiques de ladrillo que forraban los muros de tapial, de los que se conserva el arranque pegado a la parte baja de los muros que configuran el adarve, adoptando una solución que se puede parecer a la del pasadizo de la puerta del frente oriental de la alcazaba de Badajoz[575].

Los arcos, que cubrirían los dos vanos de las puertas que configuran la entrada acodada de la puerta de la Fuente del Oro, debieron ser de herradura apuntado, que se generaliza a partir del siglo XI y que en Lorca está constatado ya en esta época cubriendo el vano central del muro del palacio del convento franciscano de la Virgen de las Huertas[576].

[568] La puerta de la antemuralla de la cerca de Murcia excavada en la calle Faz también tiene una anchura de 3.80 m. Vid. MUÑOZ AMILIBIA, A. M., 1987: "Una puerta acodada en la muralla islámica de Murcia", *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes,* t. II. Murcia, p. 1170. Esta anchura también aparece en la puerta con gran arco de la alcazaba de Badajoz. Vid. TORRES BALBÁS, L., 1981b: "La alcazaba almohade de Badajoz", *Crónica de la España musulmana, 1*. Obra dispersa I. Al-Andalus. Madrid, p. 258.

[569] La anchura exacta entre las pilastras de ladrillo es de 2.645 m que se ha redondeado a 2.70 m

[570] Puede que este arco se conservara hasta los años veinte del siglo XX cuando es descrito como un arco ojival, vid. ESCOBAR BARBERÁN, F., 1921: *La Lorca árabe*. t. 2, p. 61.

[571] El ladrillo empleado en las jambas de las puertas tiene color amarillento y unas dimensiones de 24.5 por 11.5 por 5 cm.

[572] La altura exacta desde al suelo a la parte superior de la imposta es de 2.335 que se ha redondeado a 2.40 m

[573] La anchura exacta entre las pilastras de ladrillo es de 2.680 m que se ha redondeado a 2.70 m

[574] La altura exacta desde al suelo a la parte superior de la imposta es de 2.383 que se ha redondeado a 2.40 m

[575] TORRES BALBÁS, L., 1981b: "La alcazaba almohade de Badajoz", p. 257.

[576] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2007: "El palacio islámico hallado en el convento de Nuestra Señora la Real de las Huertas…", p. 196.



Lámina 30: Vano de acceso cegado desde el patio de la puerta de la Fuente del Oro al interior de la población.

La puerta de la Fuente del Oro supone un ejemplo más de puerta en codo sencillo, que fueron las de mayor vigencia en al-Andalus, según el modelo empleado en las puertas granadinas de las Pesas y de Monaita o en la primitiva de la alcazaba de Málaga[577], sistema de entrada que se generaliza en los siglos XII y XIII. Este acceso, de codo sencillo o ángulo, también aparece en las puertas del Agua y de Sevilla en Niebla[578], la puerta de Morón en

[577] PAVÓN MALDONADO, B., 1999: *Tratado de arquitectura hispanomusulmana*. t. II. Ciudades y fortalezas, Madrid, p. 405.

[578] ROLDÁN CASTRO, F., 1993: *Niebla musulmana (siglos VIII-XIII)*. Colección investigación. Huelva, pp. 251-253.

Marchena[579] y las de las alcazabas de Badajoz[580] o de Denia[581]. La desaparecida puerta Baeza, abierta en un torreón de la muralla de Jaén, presentaba una entrada posiblemente acodada con arcos de ladrillo[582]. El ladrillo también se empleó para construir, en el siglo XIV, los arcos del postigo de San Lorenzo de la muralla del Albaicín de Granada[583]. La entrada acodada se siguió empleando en la fortificación de Lorca siglos después, como lo atestigua su uso en la torre que configura la puerta de Alcalá o del Pescado del castillo de Lorca, que debió sustituir a una puerta construida con tapias en un momento incierto a partir del siglo XIV. El uso del ladrillo también se ha constatado en la puerta del Campo de Molina de Segura (Murcia), se trata de un acceso acodado situado en el flanco sur de la torre 1, que cuenta con mochetas de ladrillo[584].

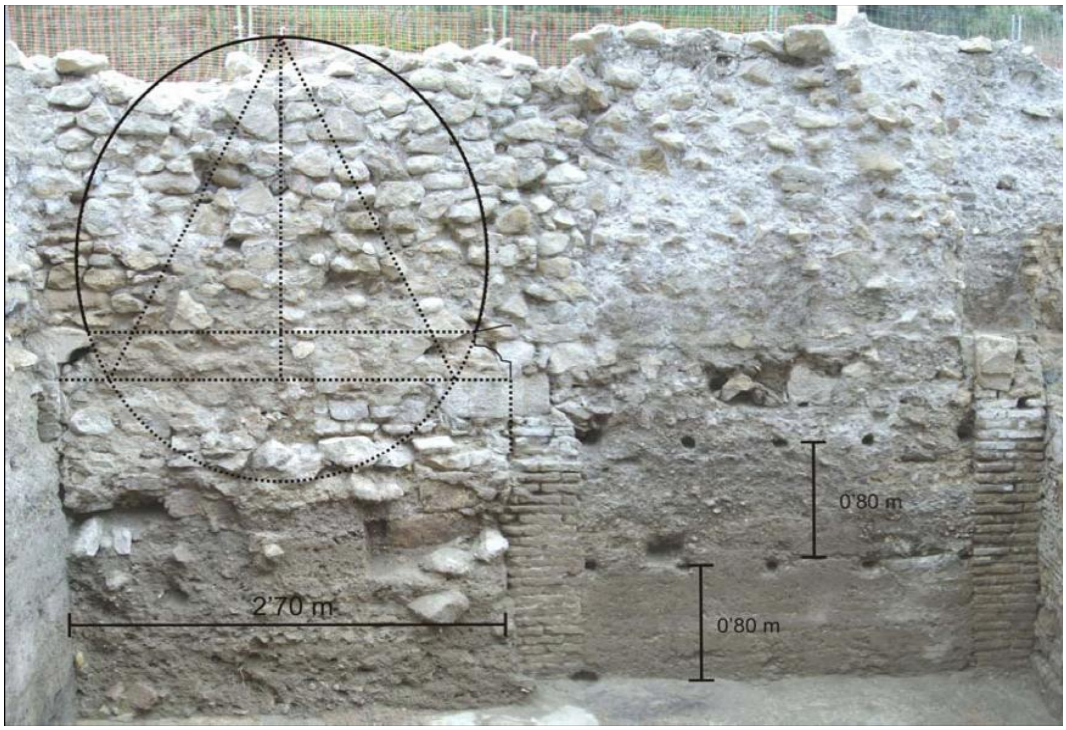


Lámina 31: Medidas de los cajones de tapial y reconstrucción hipotética del arco de herradura apuntado que cubriría el vano interior de la puerta de la Fuente del Oro.

579 BELLIDO MÁRQUEZ, T., 2008: "Análisis estratigráfico en la muralla medieval de Marchena…", pp. 175-176; 2010: *Análisis arqueológico de las murallas de Marchena*, Scripta I. Sevilla, pp. 120-124.

580 TORRES BALBÁS, L., 1981b: "La alcazaba almohade de Badajoz", p. 257.

581 AZUAR RUIZ, R., 1989: *Denia islámica. Arqueología y poblamiento*. Alicante, p. 33.

582 SALVATIERRA CUENCA, V., 2004: "Las murallas urbanas", *Arqueología y Territorio Medieval*, 11.2. Jaén. p. 60.

583 VÍLCHEZ VÍLCHEZ, C., 1988: "Descubrimiento y excavación de la puerta de San Lorenzo de la muralla nazarí del Albaycin de Granada", *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, XXI. Granada, pp. 211-223.

584 RAMÍREZ ÁGUILA, J. A.; GONZÁLEZ CABALLERO, F., 2005: "La estructura urbana del *hisn Mulīna* (Molina de Segura)", *Verdolay,* 9. Murcia, p. 288; 2006: "Excavación de la antigua fábrica de "Conservas Maximino Moreno": las murallas medievales de Molina de Segura", *XVII Jornadas de Patrimonio Histórico. Intervenciones en el Patrimonio Arquitectónico, Arqueológico y Etnográfico de la Región de Murcia*. Murcia, p. 189.

La puerta de la Fuente del Oro dejo de utilizarse en un momento indeterminado del siglo XVI, convirtiéndose en un espacio doméstico, como se ha documentado en la intervención arqueológica con la presencia de restos de un hogar de ladrillo y algunas reparaciones del suelo de mortero con pequeñas solerías de ladrillo, de las mismas características que las del hogar[585].

4.4.5.2 La puerta de San Ginés.

La puerta de San Ginés estuvo ubicada en una torre saliente y hueca de planta rectangular con entrada en codo, de la que se conserva la cimentación construida con tapias calicostradas[586], que han dejado marcada la impronta de los cajones y de algunas de las tablas con las que se construyeron las tapias, así como los agujeros de las agujas. La excavación, que se ha realizado delante de la cara este de la torre, ha permitido confirmar que la actual puerta de sillería se levanta sobre el muro de tapial que configuraba la cimentación del vano de época almohade, como aparece en las fotografías que habíamos podido consultar del momento de la excavación abordada por M. Jorge Aragoneses en 1966[587]. La anchura del lateral este de la torre de tapias era de 4.40 m, la cara frontal de 8.20 m y la cara oeste de 5.50 m. Las medidas actuales del interior de la torre son: 4 m en la cara este, donde está abierta la

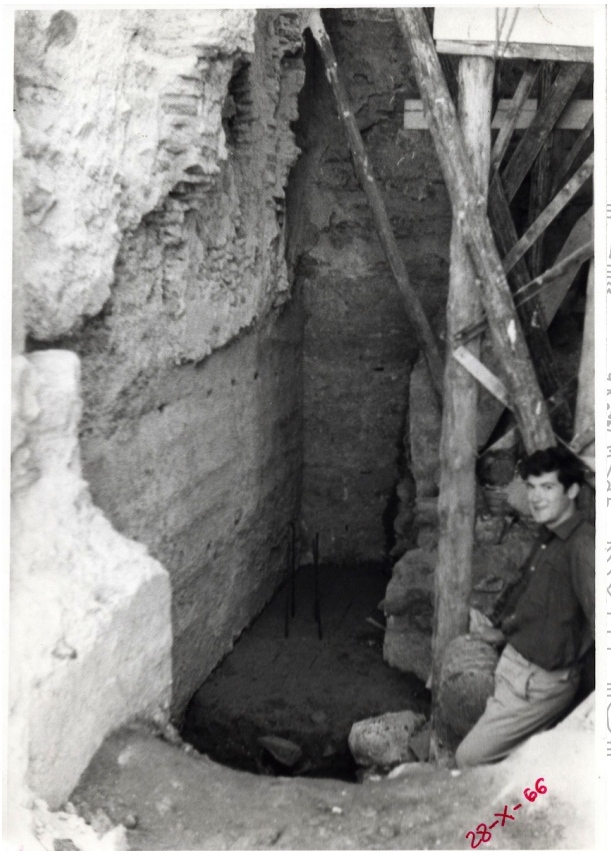


Lámina 32: Fotografía de la excavación efectuada en 1966 donde se aprecia uno de los laterales del vano de acceso de la puerta de San Ginés configurada en la obra de tapial.

585 MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; GONZÁLEZ BALLESTEROS, J. A., 2010: *Informe de la intervención arqueológica fase IV. Tramo puerta de la Fuente del Oro – Cuesta San Ginés…*, pp. 57-59.

586 La excavación arqueológica realizada el año 2006 en la calle del Gigante permitió documentar la cara externa de la cimentación de la torre, siendo muy difícil diferenciar si la construcción era a base de tapias hormigonadas simples o tapias calicostradas. La descripción de capas de cal y arena que hace M. Jorge Aragoneses, nos hace inclinarnos a que la torre se construyó con tapias calicostradas, como la parte más antigua de la cortina 12 a cual se uniría por costado oeste. Vid. JORGE ARAGONESES, M, 1966: *Museo de la muralla…*p. 97.

587 Fotografías depositadas en el Museo Arqueológico Municipal de Lorca por J. Guirao García.

puerta exterior, 4.15 m en la cara oeste, 5.68 m la cara sur y 5.22 m en la cara norte, donde está abierta la puerta por donde se accede al interior de la ciudad por la calle Zapatería.

El vano de la puerta exterior andalusí era más pequeño que el vano de puerta bajomedieval cristiana. Bajo esta puerta hubo una canalización para eliminar las aguas residuales producidas en este sector de la *madīna*.

La excavación junto a la cara frontal de este torreón permitió documentar parte de la cimentación de tapial, así como parte del primer cajón del alzado con los cuatro orificios de las agujas[588] de forma rectangular, separados en horizontal entre 0.44 m y 0.78 m. Sobre los tres cajones de tapial cuyo grosor es de 1.47 m y longitud variable (de oeste a este 2.37 m, 3.16 m y 2.87 m), se levantaron los alzados de mampostería forrando los tapiales que estaban deteriorados. Una fotografía de la excavación efectuada en 1966 permite observar la cimentación de esta puerta que estaba configurada por un cajón de menos altura que los cajones con los que se construyó el alzado.



Lámina 33: Excavación de 1966 donde se aprecia la cimentación de la torre de la puerta de San Ginés.

[588] Los elementos de sustentación del encofrado son las agujas o cárceles realizadas generalmente de madera, son travesaños colocados en sentido transversal al tapial, apoyados en unas cajas abiertas en el tapial inferior. En obras militares con muros importantes el encofrado debía anclarse al tapial inferior con cuñas y atarse con cuerdas a los costales opuestos para evitar su caída. Las agujas que sobresalían de la cara exterior del tapial tenían unas muescas para colocar los costales verticales.

La defensa de esta puerta se completaba con una torre de flanqueo maciza y más pequeña (torre 7), que tenía una superficie aproximada de 16 m^2, construida con tapial y situada a tan solo 7.50 m de la puerta[589], defendiendo el acceso desde el este.

La puerta de San Ginés se encuentra muy reformada, pero mantiene el acceso en codo, como las puertas que se han recogido con anterioridad. Otra puerta también muy reformada, que plantea el mismo esquema en codo, es la de época almohade del castillo de Guzmán el Bueno en Tarifa[590].

La torre donde se ubicaba la puerta acodada andalusí fue rehecha, casi en su totalidad en un momento incierto a partir de 1266, con muros de mampostería que utilizan de cimentación los tapiales, manteniendo el acceso en el lado oriental. La nueva torre/puerta conserva las medidas de la cara frontal de 8'20 m y aumenta hasta 5'30 m la anchura de la cara oriental donde se abre la puerta. El vano de entrada fue cubierto por un arco apuntado de 4'50 m de luz, formado por tres arquivoltas que descansan en una imposta corrida decorada con "dientes de sierra" y motivos vegetales muy estilizados, que apoya en tres pequeñas columnas en ambas jambas coronadas con capiteles; el único capitel original que se conserva está decorado por dos leones de medio cuerpo enfrentados. En el interior no se conserva nada de la primitiva torre, en la construcción de la nueva torre se dispuso de tres arcos apuntados construidos de ladrillo, que soportarían el suelo de una primera planta a la que se accedería desde el paso de ronda, localizado en la cortina 11. Actualmente se conservan las claves de dos de los arcos apuntados construidas con ladrillo.

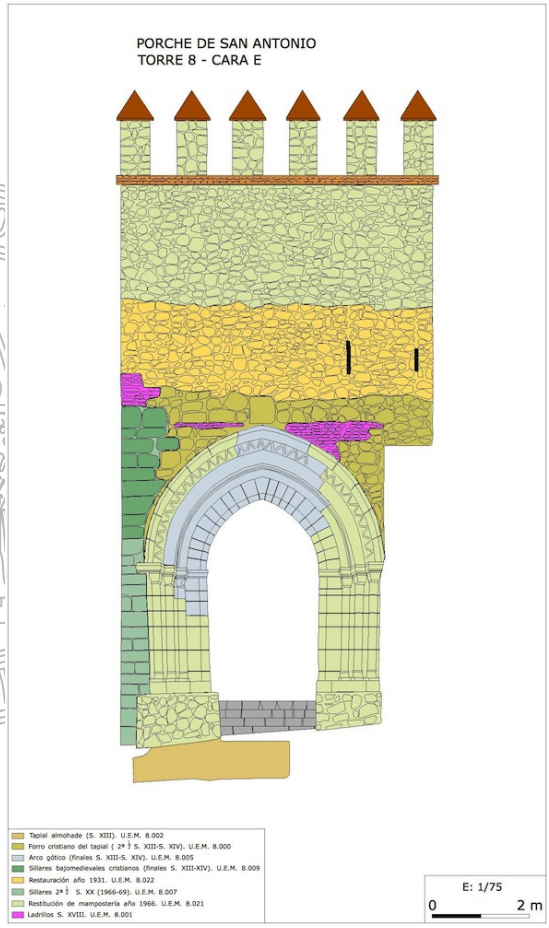


Figura 28: Alzado de la puerta de San Ginés. Dibujo de E. Martí, M. L. Precioso y A. Martínez.

589 La puerta acodada del Campo de Molina de Segura (Murcia) también tiene una torre que completa la defensa de la puerta situada a tan solo 7.50 m de ella, vid. RAMÍREZ ÁGUILA, J. A.; GONZÁLEZ CABALLERO, F., 2005: "La estructura urbana del *hisn Mulīna*…", p. 288.

590 SEGURA GONZÁLEZ, W., 1997: *El Castillo de Guzmán el Bueno*. Tarifa, pp. 51-55.

4.4.5.3 La puerta de Gil de Ricla.

La puerta de Gil de Ricla aparece descrita en el Libro de Traslados de escrituras de censos del siglo XVI al ser arrendada al licenciado Santa Cruz de la siguiente manera: *...y dijeron que por razón que la sala vieja del Concejo que es la Puerta de Gil de Ricla que es la torre que esta encima de la dicha puerta de la ciudad, e la torre pequeña que esta junto a ella con un pasadizo que esta entre la una y la otra todo lo susodicho es torres y muro de la dicha ciudad y está mal parado y se quiere caer y ahora ya hay mucha parte de ello caído y mal parado...*[591]. Intentando relacionar esta descripción con los restos arqueológicos documentados en la excavación efectuada en el año 1990 en el antiguo Colegio de la Purísima, planteamos dos hipótesis en un trabajo para la revista *Miscelánea* de la Universidad de Murcia[592]. La publicación de los hallazgos realizados en las excavaciones arqueológicas efectuadas en el convento de las Madres Mercedarias[593] y en el solar del número 7 de la calle Rojo[594] nos hicieron replantear la primera propuesta en base a los nuevos hallazgos[595]. Relacionando de nuevo la fuente escrita con los nuevos restos exhumados, planteábamos la hipótesis de que la puerta de Gil de Ricla pudo estar configurada por un gran torreón, con un frente de entre 16 y 17 m, que resultaría de sumar la cara frontal del torreón exhumado en las excavaciones del convento de Madres Mercedarias, con la anchura de la calle Rojo y con la longitud de los restos hallados en la calle Rojo 7.

Esta segunda hipótesis ha perdido su validez con los hallazgos producidos en el derribo de la casa del número 9 de la calle Rojo, como consecuencia de los terremotos del 11 de mayo y de la correcta ubicación topográfica de todos los restos de la fortificación exhumados en este tramo de la ciudad. La vivienda del número 9 de la calle Rojo, que había quedado colapsada por los efectos de los seísmos, hubo que ser demolida a los pocos días, hallándose durante el proceso de derribo un recio muro de tapial reutilizado en el muro que hacía de medianera con el número 7 de la calle Rojo. La supervisión arqueológica llevada a cabo durante estos trabajos ha permitido documentar los restos de un posible torreón hueco de

[591] A.M.L., 1526, f. 15.
[592] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1991b: "Aproximación a la muralla medieval…", pp. 219-220.
[593] En el lado sur del solar se halló un torreón macizo de planta rectangular con un frente de 6.84 m que se introducía bajo el muro de cierre del convento en la calle Rojo. Vid. PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2003b: "Excavación arqueológica en el convento de Madres Mercedarias de Lorca", *Revista Arqueomurcia*, 1. Noviembre 2003, http://arqueomurcia.com/revista/n1/htm/mercedarias.htm (consulta 30 de septiembre 2007).
[594] Según exponen los directores de la excavación arqueológica se había documentado la cimentación de parte del torreón con una zarpa de 0. 3 m de anchura que se extiende con dirección este-oeste a lo largo de todo el solar, abarcando unos 7 metros de anchura e introduciéndose en el solar colindante. Se identificó estos restos con la continuación del frente del torreón hallado en el convento de las Madres Mercedarias, planteando la hipótesis de la existencia de un gran torreón de planta rectangular que tendría entre 16 y 17 m de longitud en su cara frontal que se introducía bajo la medianera del fondo del solar número 9 de la calle Cava. GALLARDO CARRILLO, J.; GONZÁLEZ BALLESTEROS, J. A., 2006b: "Intervención Arqueológica en la calle Rojo, nº 7 de Lorca", p. 171.
[595] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 2004: "Lorca, ciudad…", p. 144.

11.10 m de longitud en su cara frontal, construido con tapias de cal y canto en su parte inferior de 0.80 m de altura. Posiblemente esta torre formara parte de la puerta de Gil Ricla y los elementos de la fortificación que se hallaron en el número 7 de la calle Rojo, estén relacionados con la rezarpa de la antemuralla, que se levantaría delante de la muralla y que su vez estaría precedida del foso. Los resultados de la excavación arqueológica que se deberán realizar en este solar, permitirán confirmar o desechar esta nueva hipótesis, donde la puerta de Gil de Ricla en época almohade estaría configura por este nuevo torreón, así como la relación que hubo con el resto de elementos de la fortificación que se han hallado en su entorno. La investigación para intentar reconstruir la puerta de Gil de Ricla sigue abierta, y la relación que se ha venido realizando entre los restos arqueológicos exhumados y las fuentes escritas debe seguir siendo empleada para reconstruir su configuración en el periodo final de la Edad Media.

4.4.6 La antemuralla o barbacana.

En el año 2004 expresábamos en un artículo sobre la muralla de Lorca que la barbacana, construida para completar el sistema defensivo de la ciudad, aún no había sido documentada en trabajos arqueológicos[596]. Poco tiempo después se hallaron los restos de la cimentación de un muro de tapial a 3.25 m delante de la cortina 8, en las excavaciones arqueológicas efectuadas en la calle Rambla, que pudo estar relacionado con la antemuralla que precedía a la muralla del arrabal en el siglo XII.

Los nuevos hallazgos de fortificaciones exhumados en las excavaciones llevadas a cabo en un amplio solar comprendido entre las calles Rambla y Cuesta de San Ginés el año 2009, permiten apuntar que en esta zona existió una primera muralla construida con tapial reforzado por torreones huecos que fue rehecha en época almohade, dotando a la nueva cerca de una puerta acodada (Fuente del Oro), forrando la torre 5 y construyendo un nuevo trecho amurallado replegado hacia el interior donde se suceden la torres 6A, la cortina 10A y la torre 6B. Este tramo uniría con la torre 6C localizada en las excavaciones efectuadas el año 2006 en la calle Cuesta de San Ginés, que a su vez conectaría con la cimentación de un muro construido con tapia de cal y canto delante del Porche de San Antonio, con motivo de las obras efectuadas en la calle del Gigante[597], que estaba relacionado con la antemuralla que

[596] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 2004: "Lorca, ciudad…", p.159.

[597] Las obras efectuadas en las calles del Gigante y la Cuesta de San Ginés estuvieron motivadas por la instalación de las nuevas redes de saneamiento y sustitución del firme en el año 2006 al realizar la consolidación y acondicionamiento del tremo de muralla del Porche de san Antonio.

protegía la zona de la puerta de San Ginés durante época almohade[598]. Este muro presentaba un vano de 2.80 m en la conjunción de la calle Gigante con la calle Escalericas, que permitiría acceder a la zona comprendida entre la antemuralla y la muralla, espacio denominado liza con una anchura de 6.50 m. frente a la cortina 10B y por el se accedería a la puerta de San Gines teniendo que hacer un doble codo.

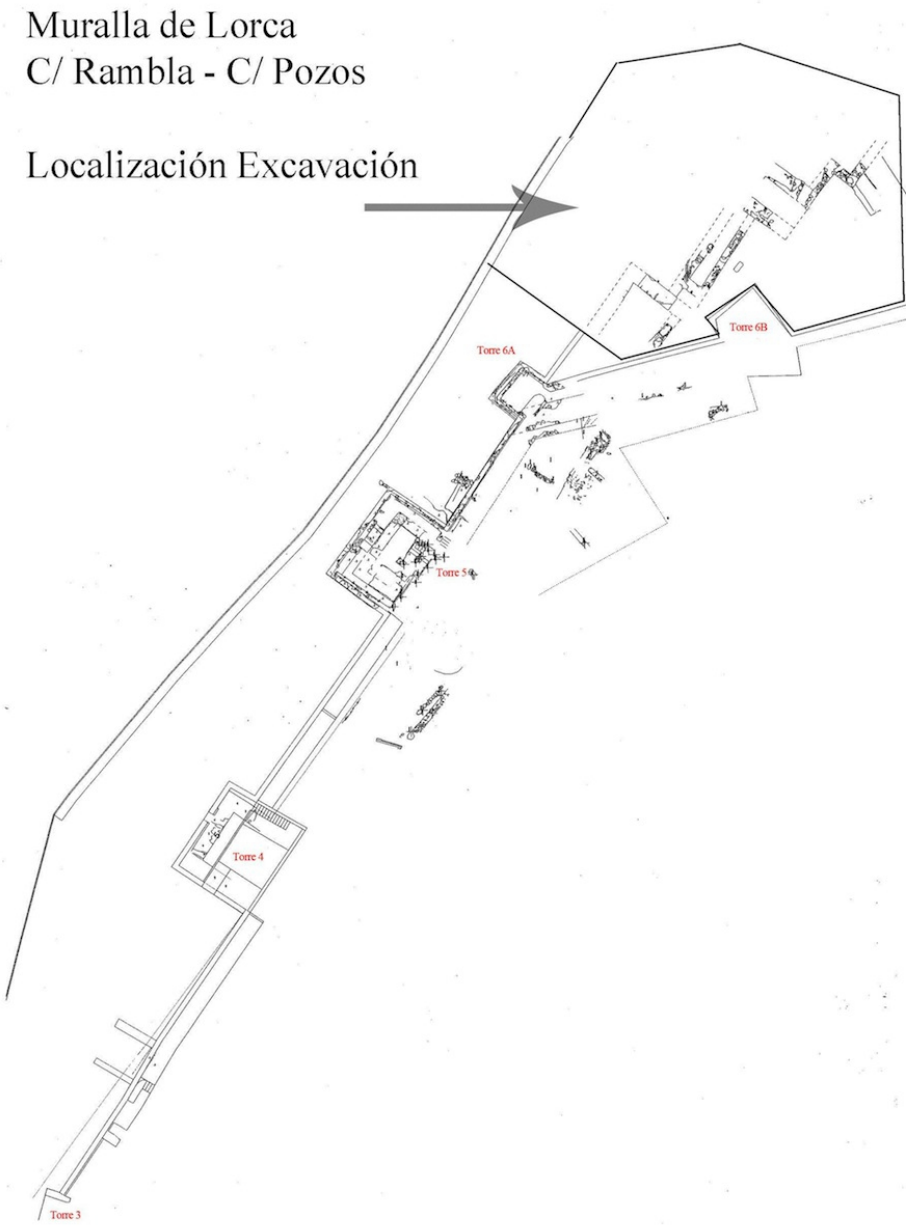


Figura 29: Tramo de la cerca de la ciudad comprendido entre las calles Rambla, Pozos y Cuesta de San Ginés.
Dibujo E. Martí, P. Pinedo, A. Martínez y J. A. González.

[598] PRECIOSO ARÉVALO, M. L.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 2007: "Intervención arqueológica en entorno del Porche de San Antonio…"; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 2007: *El Porche de San Antonio.*

La cimentación de la antemuralla documentado en la calle del Gigante tiene 1.60 m de anchura[599] y un alzado máximo entre 0.70 y 0.80 m. Está construida con tapias de cal y canto de 2.62 m de anchura, conservando su cara interior en mal estado, debido a las múltiples obras para la instalación de servicios bajo la calle acometidos en los dos últimos siglos. La cara exterior no se ha podido documentar, debido a que sirve de cimentación de las casas de esta calle. Se ha constatado un albañal de forma cuadrada de 0.24 m de lado y una piedra plana en su cubierta. La parte baja de la antemuralla presenta en algunas zonas un zócalo de mampostería, para nivelar la construcción de la primera tapia de la cimentación y evitar la acción de la humedad, que la afectaría por capilaridad.

La cimentación de la torre de la antemuralla, localizada en las excavaciones efectuadas en la calle Cuesta de San Ginés, denominada torre 6C fue reutilizada en una vivienda hasta la década de los años cincuenta del siglo XX, cuando fue derruida para la ampliación de la mencionada calle, quedando la estructura de tapial muy alterada por la introducción de diversas instalaciones relacionadas con el alcantarillado. La fosa realizada para introducir la cimentación de este posible torreón, se efectuó excavando en los estratos de la ocupación calcolítica de esta zona de la ladera. En la cara oeste de la cimentación del torreón de 10 m de longitud, se pudo documentar un cajón completo de 2.55 m. La torre, por su cara oeste parece que une a la antemuralla, que se encuentra en este punto muy arrasada. De la cara frontal únicamente se han podido documentar 4.35 m, debido a que se introduce bajo un gran solar que ha sido recientemente adquirido por el Ayuntamiento de Lorca. En este solar se han realizado dos sondeos arqueológicos, que han permitido documentar que la cortina 10A lleva la misma dirección que la cara frontal del torreón, pero no se ha podido ver la conexión de esta torre con el tramo conservado en la calle Rambla, ya que era peligroso excavar en esta zona por la presencia del tabique que delimita el solar con la calle Cuesta de San Ginés.

[599] La antemuralla de la ciudad de Murcia hallada en el Pasaje de Zabalburu y en la calle del Pilar presenta una anchura similar que oscila entre 1.60 y 1.70 m, siendo la norma en Murcia que la anchura del antemuro oscile entre 1.30 y 1.40 m como se ha documentado en diversas excavaciones arqueológicas, vid. BERNABÉ GUILLAMÓN, M, 1993: "Avance sobre la actuación de urgencia en la muralla islámica del Pasaje Zabalburu. Murcia". *Memorias de Arqueología*, 4. Murcia, p. 321; 1996: "La muralla medieval del Pasaje de Zabalburu (Murcia)", *Memorias de Arqueología*, 5. Murcia, p. 447; MANZANO MARTÍNEZ, J., 1993: "Intervención arqueológica de urgencia en la muralla islámica de Murcia (C/. Cánovas del Castillo)", *Memorias de Arqueología*, 4. Murcia, p. 304.

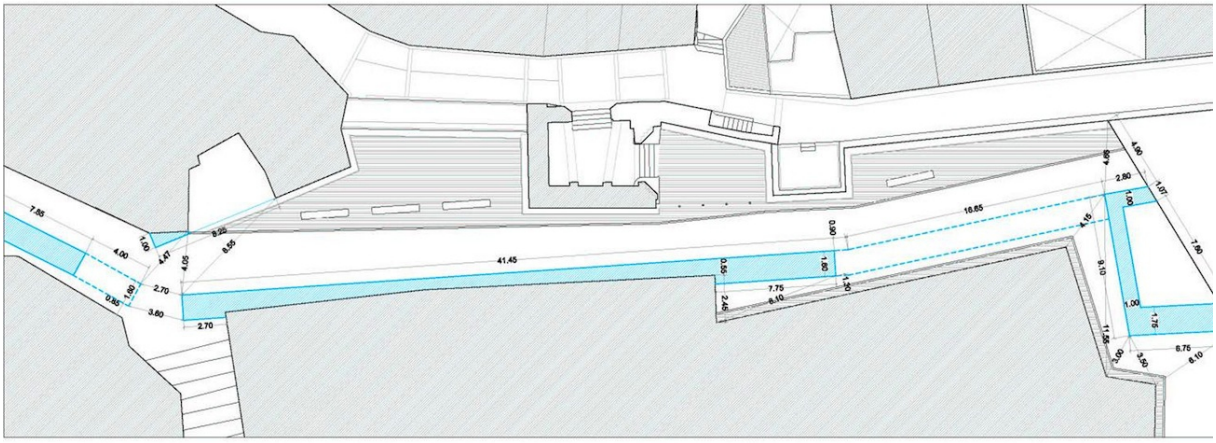


Figura 30: Planimetría con el trazado de la muralla y antemuralla en el entorno de la puerta de San Ginés. Dibujo de J. Granados. F. J. Fernández e I. M. Hernández.

En el *Libro de Mercedes* que se conserva del Concejo lorquino, realizado ya avanzado el siglo XVI para poner en orden todas las escrituras de casas adosadas a la muralla y a sus torres que habían otorgado los regidores, se recoge un apartado, a continuación del de "casa y torres", titulado "censos de la barbacana de San Patricio y de la Cava de Santiago"[600]. La barbacana de San Patricio puede relacionarse con el tramo excavado en el solar de la calle Cava 1-3[601], obra construida con tapia calicostrada que se introduce hacia el oeste debajo de la colegiata de San Patricio y precede a la muralla que queda debajo de la capilla de la Virgen del Alcázar. La barbacana de la Cava de Santiago puede hacer referencia al lugar donde está emplazada la calle Rojo, entre la iglesia de Santiago y la calle Zapatería, atravesando la calle Cava. En la excavación arqueológica realizada en el número 7 de la calle Rojo[602], se ha hallado la cimentación de un recio muro de tapial de 7 m de longitud que se introduce por el este bajo la calle Rojo y por el oeste bajo el edificio colindante, que podría tratarse de la antemuralla situada delante de la puerta de Gil de Ricla.

La excavación arqueológica realizada en la calle que hay delante del atrio de la colegiata de San Patricio, con motivo de remociones para disponer nuevas canalizaciones de pluviales llevadas a cabo en 2010, permitieron documentar dos muros de tapial paralelos y

600 MUÑOZ CLARES, M, 2002: "Documentación sobre las torres y puertas…", p. 151.
601 CHÁVET LOZOYA, M, 2008: *Informe preliminar de la excavación arqueológica…*p. 16.
602 GALLARDO CARRILLO, J.; GONZÁLEZ BALLESTEROS, J. A., 2006b: "Intervención Arqueológica en la calle Rojo, nº 7 de Lorca", p. 171.

orientados noreste-suroeste, que se pueden relacionar con un tramo de la antemuralla de la ciudad, que fortificaría la puerta de los Santos. La cronología de los materiales asociados a esta estructura permite fecharla en el tránsito entre el siglo XII y principios del siglo XIII[603].

La barbacana, nombrada en los censos de casas y torres de Lorca de finales del siglo XV y principios del siglo XVI se vendió a censo, al igual que los solares del foso de la ciudad y sus torres, quedando inutilizada una vez desaparecido el peligro de la frontera con el Reino de Granada, un buen ejemplo de este hecho está ilustrado en 1513 cuando Fernán Pérez de Tudela pidió en merced un pedazo de barbacana que había frente a su casa[604].

4.4.7 El foso.

El muro que cerraba la cara interna del foso de la muralla fue documentado por primera vez el año 2002, con motivo de las intervenciones arqueológicas preventivas realizadas en el convento de las Madres Mercaderías[605] y en la calle Cava, 17[606]. En ambos solares era lógico encontrar evidencias del foso, ya que los dos tienen fachada a la calle Cava, nombre que deriva de la presencia del foso en sus inmediaciones y donde aparecen censadas casas en los últimos años del siglo XV en las *Cuentas de Propios* del Concejo[607].

La pared interior del foso, que aparece documentada en el convento de las Madres Mercedarias, sigue durante unos 23 m un recorrido rectilíneo, que antecede a los torreones islámicos y está construido con tapia calicostrada, con la cara exterior encofrada con las huellas de las tablas y sin mechinales, el interior relleno con capas alternas de tierra compactada y de cal. Entre la tierra de los tapiales se localizaron fragmentos de cerámica decorada con esgrafiado, propios de época almohade, que han servido para su datación[608]. El relleno del foso estaba formado por diferentes estratos, que se fueron depositando con desnivel hacia el sur en sentido de la pendiente natural de la ladera, alternando capas de tierra limosa, arenas y gravas que contenían fragmentos de cerámica de cronología islámica y mudéjar[609].

Para conocer la anchura del foso se hicieron sondeos en el solar del convento de las Madres Mercedarias, con la intención de localizar la pared opuesta al foso, si bien todos ellos fueron infructuosos -debido a la amalgama de cimentaciones, arquetas y pozos ciegos

603 PORRÚA MARTÍNEZ, A., 2010: *Informe preliminar de la supervisión arqueológica de urgencia…"*, pp. 31-40.
604 JIMÉNEZ ALCÁZAR, J. F., 1994: *Lorca: ciudad y término…*p. 36.
605 PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2002a: *Estudio arqueológico convento de Madres Mercedarias…*
606 GALLARDO CARRILLO, J.; PÉREZ RICHARD, E.; RAMOS MARTÍNEZ, F.; ORTIZ ESPINOSA, C., 2004: "Últimos hallazgos arqueológicos en la calle Cava…".
607 MUÑOZ CLARES, M, 2002: "Documentación sobre las torres y puertas…", p. 154.
608 PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2002a: *Estudio arqueológico convento de Madres Mercedarias…*p. 26.
609 PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2002a: *Estudio arqueológico convento de Madres Mercedarias…*p. 26.

que se fueron realizando a lo largo de la ocupación del convento, que posiblemente destruyeron buena parte del foso[610].

La estructura documentada en la calle Cava, 17, se localiza paralela y por delante de la cara frontal del torreón 14, se trata de un muro construido contra la pendiente, con tapia calicostrada que solo tiene forro exterior, con la huellas de las tablas del encofrado y sin mechinales y cuyo relleno está formado con capas de tierra mezcladas con cal[611]. Este muro forma ángulo recto con otro muro, para después volver a girar 90º y quedar paralelo a la muralla, solución adoptada para salvar la torre 14 cuyo lateral es de 8.20 m, el doble que el de la torre 15, delante de la cual la antemuralla volvería a estar paralela a su cara frontal. Este tramo del antemuro también fue fechado en época almohade, por el hallazgo de restos de cerámica con decoración esgrafiada entre las capas de tierra del interior del tapial[612].

La demolición de la casa ubicada en el número 9 de la calle Rojo, con motivo de los daños causados por efectos de los terremotos del 11 de mayo de 2011, saco a la luz un muro de tapias hormigonadas de 0.80 m de altura, y de aproximadamente 11.10 m de longitud al interior, que debe pertenecer a un torreón que posiblemente formó parte de la puerta de Gil de Ricla. Los restos de tapial que se hallaron por delante, en la excavación de la calle Rojo 7, pueden pertenecer a la antemuralla como se ha mencionado con anterioridad y a un sector del foso. Para la construcción de este tramo del foso se rompió la parte norte de la *qubba* del siglo XII, que fue documentada en la excavación arqueológica llevada a cabo en la calle Cava, 11[613] y que debió estar situada junto al camino por el que se accedía a la puerta abierta en la cerca, que en las fuentes bajomedievales es denominada puerta de Gil de Ricla.

La escarpa del foso, además de realizar la función defensiva, actuó como contrafuerte al estar unida al cuerpo inferior de algunas torres, creando una terraza que reforzaba el terreno sobre el que se instalaron las cortinas y torreones de la cerca. Es posible que en otras zonas del perímetro murado no fuera necesario excavar un foso, como en el sector amurallado de la calle Rambla, donde el propio cauce del río Guadalentín sirvió de accidente natural que dificultaría en gran medida el acceso a esta zona.

Al igual que otros elementos de la fortificación de la ciudad, como las torres y la muralla, el foso debió perder su función defensiva una vez caída Granada, abandonándose y

[610] Uno de estos sondeos, realizado perpendicular al muro interno del foso, con 14 m de longitud, no evidenció ningún rastro del muro externo del foso, vid. PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2002a: *Estudio arqueológico convento de Madres Mercedarias…* p. 26.

[611] GALLARDO CARRILLO, J.; PÉREZ RICHARD, E.; RAMOS MARTÍNEZ, F.; ORTIZ ESPINOSA, C., 2004: "Últimos hallazgos arqueológicos en la calle Cava…", p. 96.

[612] GALLARDO CARRILLO, J.; PÉREZ RICHARD, E.; RAMOS MARTÍNEZ, F.; ORTIZ ESPINOSA, C., 2004: "Últimos hallazgos arqueológicos en la calle Cava…", p. 98.

[613] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; MONTERO FENOLLÓS, J. L., 1996: "La *Qubba* islámica de la calle Cava…".

rellenándose en pocos años para ser censados los solares que quedan sobre esta estructura, como queda reflejado en las *Cuentas de Propios* de 1495 donde aparecen censadas casas en la Cava[614]. Un dato que permite confirmar la pérdida de funcionalidad del foso con posterioridad al siglo XVI, es que algún tramo fue cubierto mediante bóveda de ladrillos, como se pudo constatar en la excavación arqueológica efectuada el año 2001 en el Convento de las Madres Mercedarias[615]. Otro dato relacionado con el abandono del foso se obtuvo en las excavaciones arqueológicas preventivas realizadas en la plaza de Simón Mellado el año 1994, donde se localizó el límite exterior de una gran zanja que podría relacionarse con el lateral exterior del foso, que había sido rellenada por material de desecho relacionado con la fundición del hierro a partir del siglo XV[616].

4.4.8 La muralla del arrabal.

En el siglo XII, al-Idrīsī[617] cita a Lorca como una ciudad importante y fortificada sobre la falda de una montaña, con un arrabal fortificado en la parte baja**.** El arrabal que recoge el geógrafo ceutí debe ser el situado al pie de la ladera de San Juan y de la peña de la Velica, que se ha identificado recientemente durante las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en las calles Rambla, Gigante y Zapatería. Se trata de un espacio delimitado por las murallas de dos recintos amurallados paralelos: el interior, que iría desde la calle Zapatería hacia la Velica y el exterior, que discurre por la calle Rambla. Del recinto interior únicamente se ha podido documentar un trozo de la muralla que discurre entre las calles Gigante y Zapatería, que se pierde en un gran solar paralelo a la calle de los Pozos. Del recinto exterior se han documentado tres torreones[618], uno de ellos con alzado (torre 5) y los otros dos (torres A y B), documentados recientemente, se encuentran a nivel de cimentación, en un espacio situado frente a la antigua iglesia de Santa Olalla, en la confluencia de la calle Rambla con la Cuesta de San Ginés[619].

614 MUÑOZ CLARES, M, 2002: "Documentación sobre las torres y puertas…", p. 154.

615 PUJANTE MARTÍNEZ, A.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 2010:"Los enterramientos argáricos de la excavación arqueológica en el convento de Madres…", p. 10.

616 MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2006: "De la Prehistoria a la actualidad…", p. 74.

617 AL-IDRĪSĪ, *Description de l'Afrique et de l'Espagne*, texto árabe trad. por R. DOZI y M. J. de GOEJE. Leiden 1866, reimpresión 1969, 196 tex./ 293 tr., vid. ARCAS CAMPOY, M, 1971: 1971: *Lorca Musulmana*. Tesis de Licenciatura. Universidad de Granada, p. 62 y 67.

618 El único de los torreones numerados es el 5, las otras dos torres se alinean con esta hacia el suroeste y no tienen asignado número en el PEPML por que se han documentado recientemente y aún se encuentran en proceso de excavación.

619 El tercero de los torreones se introduce bajo la calle Cuesta de San Ginés.

La muralla exterior del arrabal, emplazada a 330 m.s.n.m. y paralela al cauce del río Guadalentín, estaba realizada con tapias calicostradas[620] y torreones huecos con pilares en su interior. Esta muralla, al igual que el resto de la fortificación de la ciudad, sufrió una importante remodelación en época almohade, se construyó la puerta de la Fuente del Oro así como tres nuevas torres (6A, 6B y 6C) y las cortinas entre ellas (9 y 10A), que cambian la dirección hacia la antemuralla que se construye delante de la puerta de San Ginés. Con esta reforma de la muralla, el arrabal disminuyó de espacio y posiblemente perdió su función comercial y artesanal, en beneficio de la fortificación y defensa de esta zona de la ciudad.

4.4.9 Cronología de la cerca urbana de Lorca.

Antes de pasar a analizar la cronología de la cerca urbana de Lorca, construida con tapias, habría que preguntarse si Lorca dispuso de una cerca más antigua o fue en un principio una ciudad no amurallada. Algunas evidencias arqueológicas, como la presencia de enterramientos del siglo X-XI en la parte baja de la ladera, que luego quedó intramuros, pueden hacer pensar que hubo una cerca anterior a la construida con tapias, que estuvo situada en una cota más elevada de donde se construyó la muralla de tapial; también pudo ocurrir que estos enterramientos pertenecieran a un cementerio ubicado intramuros y que la cerca estuviera a la misma cota que la actual muralla, siendo sustituida al construir la cerca de tapias. Una tercera posibilidad es que la ciudad no estuviera amurallada hasta el siglo XI, como ocurre con otras ciudades islámicas de Šarq al-Andalus[621].

Tanto las fuentes escritas como las arqueológicas evidencian que Lorca estaba fortificada en el siglo XII. Al-Idrīsī[622] cita a Lorca como una ciudad importante y fortificada sobre la falda de una montaña, con un arrabal fortificado en la parte baja; las diferentes intervenciones arqueológicas que desde el año 1990 se han llevado a cabo en el casco urbano de Lorca han permitido documentar varios tramos de la cerca.

Asignar cronología de las defensas de Lorca es un tema complejo, al que podemos aproximarnos partiendo de los resultados de las excavaciones arqueológicas efectuadas en algunos puntos de la cerca, y de la evolución histórico-constructiva que se ha podido extraer de

[620] Tienen diferente altura, mientras que la cimentación de la cortina 8 está entre 0.82 y 0.93 m, en la cimentación de las dos torres que se alinean hacia el suroeste oscila entre 0.94 y 1 m de altura.

[621] AZUAR RUIZ, R., 2008: "Formación de la ciudad islámica en el Sharq al-Ándalus (siglos IX-X/III-IV)", *Al-Ándalus país de ciudades*. Actas del congreso celebrado en Oropesa (Toledo), del 12 al 14 de mayo de 2005. Madrid, pp. 91-92.

[622] AL-IDRĪSĪ, *Description de l'Afrique et de l'Espagne*, vid. ARCAS CAMPOY, M, 1971: 1971: *Lorca Musulmana*. Tesis de Licenciatura. Universidad de Granada, p. 62 y 67.

estas intervenciones, apoyada en el análisis estratigráfico murario, efectuado fundamentalmente en los tramos de la calle Rambla y del Porche de San Antonio y de otros torreones aislados[623].

Las murallas que conoció el infante Alfonso cuando la ciudad capituló en 1244 no eran una obra homogénea, sino configurada por diferentes elementos (cortinas, puertas, antemuralla, foso); algunos de ellos, fundamentalmente las cortinas y los torreones, construidos o reconstruidos en diferentes etapas. Es muy complicado datar la arquitectura de tapias de la cerca lorquina, ya que la diferencia que separa las tapias almorávides de las almohades es muy tenue, estamos hablando de fábricas casi coetáneas y realizadas seguramente por las mismas manos, de modo que es casi imposible distinguir construcciones de uno u otro periodo atendiendo únicamente al aparejo[624]. Igual de complicado resulta diferenciar las tapias realizadas en época almohade de las realizadas en los primeros años de ocupación castellana, se trata de construcciones posiblemente realizadas por los mismos alarifes que se quedan en la ciudad y trabajan según la tradición de la construcción con tapia.

El análisis de los elementos que configuran algunos tramos de la muralla de Lorca, los materiales hallados en el interior de los cajones de algunos de los lienzos y torres, la superposición de estructuras y el estudio de la estratigrafía muraría de ciertas cortinas y torreones, permiten hacer las siguientes apreciaciones cronológicas sobre la construcción de la muralla.

La superposición de diferentes tipos de tapial en algunas de las cortinas de la muralla de la medina (Porche de San Antonio y calle Zapatería) y del arrabal (calle Rambla), permiten conocer que hubo una reconstrucción de algunos tramos de la cerca, e incluso cambios en el itinerario de algunos trayectos. Donde se ha podido comprobar esta superposición, la cimentación de las tapias más bajas y por lo tanto más antiguas está realizada con tapia calicostrada, mientras que la tapia que se superpone a ésta se levantó con tapia hormigonada simple. Este hecho podría emplearse de forma generalizada para fechar la tapia calicostrada como anterior a la hormigonada simple, pero nos encontramos que en algunos alzados de las cortinas[625] se emplean tapias calicostradas, fechadas entre la segunda mitad del siglo XII y la primera mitad del siglo XIII, por el material cerámico de su interior. La presencia de fragmentos de cerámica decorados con la técnica del esgrafiado, en la tierra del interior de la tapia que configura el alzado de una cortina, puede fechar el momento de construcción de esa tapia en la primera mitad del siglo XIII[626], pero no es determinante para

[623] Torreones de San Juan, calle Cava 17, pato del Conservatorio de Música y calle Rojano.

[624] GURRIARÁN DAZA, P.; SÁEZ RODRÍGUEZ, A. J., 2002: "Tapial o fabricas encofradas en recintos…", p. 607.

[625] Las cortinas 23 y 24 conservadas en el interior del Colegio de la Purísima.

[626] NAVARRO PALAZÓN, J., 1986: *La cerámica esgrafiada andalusí de Murcia*. Casa de Velázquez, Série Etudes et Documents, II. Madrid, p. 95.

fechar el origen de la edificación de la cortina, ya que los alzados pudieron ser reparados, y lo que permite fechar la cerámica puede ser el momento de la reparación.

El hallazgo de fragmentos de cerámica del siglo XII, entre la tierra que rellenaba la fosa de cimentación de la cortina 8, ha permitido fechar este tramo de la muralla a partir del siglo XII[627], mientras que los fragmentos que había en la fosa de la cimentación de la torre 9, permiten asignar la construcción de este torreón entre finales del siglo XII y principios del siglo XIII[628].

La excavación de la cimentación del torreón 12, ha permitido conocer que fue levantado rompiendo un pozo ciego que contenía material cerámico característico de la primera mitad del siglo XII[629]. En los rellenos de las tapias de la ampliación de las torres 1, 5 y 18, se han encontrado fragmentos de cerámicas con decoración esgrafiada. A tenor de estos datos se conoce que hubo una reforma y ampliación de algunos torreones de la cerca, forrando con tapial torres de dimensiones menores entre finales del siglo XII y la primera mitad del siglo XIII. Otro dato que completa esta datación es el empleo de tapial encadenado con ladrillo en la puerta de la Fuente del Oro, para las pilastras donde descansa el arranque de los arcos de los dos vanos de acceso, ya que las primeras manifestaciones del uso de este tipo de tapial se han datado a partir de la segunda mitad del siglo XII, como refuerzo y protección de ángulos en torres de la ciudad de Sevilla[630].

La combinación de todos estos datos permiten apuntar que la construcción del recinto con tapias podría remontarse a la primera mitad del siglo XII, cuando se tiene constancia arqueológica que se construye la cimentación de alguna cortina de la muralla de la ciudad (cortina 12) y alguna torre (5) y cortina (8) de la muralla del arrabal con tapial calicostrado de módulo alto[631], como se ha podido documentar en las excavaciones efectuadas en las calles Zapatería y Rambla. La utilización del tapial calicostrado con anterioridad al

627 PRECIOSO ARÉVALO, M. L.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 2006: "Intervención arqueológica en la muralla medieval…".

628 Adosada a la torre se documenta la zanja de cimentación de la misma (UE 928), rellena por una tierra marrón/verdosa suelta (UE 918) con fragmentos de cerámica islámica de los siglos XII y primera mitad del siglo XIII (ataifores melados con manganeso, tinajas estampilladas,…), ibérica y prehistórica, así como restos de adobes, piedras y fragmentos de mortero, vid. PRECIOSO ARÉVALO, M. L.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 2007: "Intervención arqueológica en entorno del Porche de San Antonio…".

629 DÉLÉRY, C., 2004: "Un reflejo de la Lorca islámica a través del estudio…", p. 173; 2006: *Dynamiques économiques, sociales et culturelles d'al-Andalus*…p. 1476.

630 GRACIANI GARCÍA, A.; TABALES RODRÍGUEZ, M A., 2008: "El tapial en el área sevillana…", p. 142.

631 La defensa del sector de la ciudad más próximo al cauce del Guadalentín estuvo formada por una muralla y una antemuralla de la que se han detectado evidencias a 3.25 m por delante de la cortina 8 ubicada en la calle Rambla. La altura de la tapia de la cimentación de esta cortina 8 está entre 0.82 y 0.93 m, al igual que las de otras torres que se alinean con esta hacia el suroeste, construidas con tapias que oscilan entre 0.94 y 1 m de altura y que no se han numerado en este capítulo debido a que la intervención aún no se ha finalizado. La altura de la tapia en la cimentación de la cortina 12 de la muralla ubicada en la calle Zapatería es de 0.90 m.

tapial hormigonado también está constatado en la antemuralla de la ciudad de Murcia[632]. Sabemos por al-Idrīsī, que a mediados del siglo XII Lorca contaba con un arrabal fortificado, este barrio se ha localizado en las inmediaciones del río Guadalentín entre la calles Pozos y Rambla, amurallado en un principio por una cerca de tapial calicostrado y reforzado por torreones huecos, como se ha podido constatar en la excavación de la torre 5, que presentaba una habitación bajo el terrado sustentada con dos pilares de ladrillo en donde apoyaba la escalera de acceso.

La cerca de la medina fue rehecha casi en su totalidad a partir de 1172, con el dominio de los almohades se sustituye el tapial calicostrado por tapial hormigonado simple o de cal y canto[633], como se ha podido constatar en varios tramos del itinerario de la cerca conservado. En las dos cortinas mencionadas con anterioridad, emplazadas en las calles Rambla y Zapatería se aprovechan, para levantar la cimentación de las nuevas cortinas, las tapias de las cortinas precedentes. En este periodo se reconstruyeron algunas de las torres de la cerca, dándoles mayor tamaño forrando otras torres anteriores (torres 1, 5 y 14). También se modificó el trazado de la muralla del arrabal del río en las inmediaciones de la puerta de la Fuente del Oro, para lo cual se gira la muralla un ángulo de aproximadamente 45º en dirección oeste, levantando al menos tres nuevos torreones (6A, 6B y 6C) y algunas cortinas (9 y 10A) que se orientan hacia la antemuralla que se levantó delante de la puerta de San Ginés. En época almohade se construye la puerta acodada de la Fuente del Oro, con tapial encadenado de módulo bajo con pilares de ladrillo, se remodeló la puerta acodada de San Ginés y posiblemente la de Gil de Ricla. También en época almohade se construyeron torres y cortinas, así como la antemuralla y el foso paralelo a la muralla por delante de los torreones.

Otros tramos de la cerca fueron reparados empleando tapias de módulo más alto (entre 0.80 y 0.90 m) para rehacer tramos completos, como los constatados en las excavaciones de la puerta de San Ginés y en la iglesia y convento de Madres Mercedarias.

También se ha podido fechar la reparación de los alzados de algunas cortinas[634] a lo largo del siglo XIII, por el hallazgo de fragmentos de cerámica decorada con la técnica esgrafiada en la tierra que rellena las tapias, es posible que estas últimas reparaciones se realizaran en época de Ibn Hūd o en época mudéjar, cuando la ciudad había capitulado al infante Alfonso.

---

632 JIMÉNEZ CASTILLO, P.; NAVARRO PALAZÓN, J., 2000: "Génesis y evolución urbana de Murcia en la Edad Media", *Murcia, ayer y hoy.* Colección Museo de la Ciudad. Murcia, p. 77.

633 Tapias de módulo bajo cuya altura esta entorno a los 0.80 m.

634 En el relleno de la cortina 23 se hallaron aljezones y fragmentos de cerámica con decoración esgrafiada y vidriada, así como otros fragmentos de cerámica común de finales del siglo XII y la primera mitad del siglo XIII. Vid. MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2006: "De la Prehistoria a la actualidad a través de las excavaciones arqueológicas en el Colegio de la Purísima de Lorca", p. 71.

La muralla de la ciudad de Lorca tuvo más de 1.500 m de perímetro y se construyó adaptándose al relieve sinuoso de las laderas oriental, meridional y parte de la septentrional del cerro del Castillo. Las diferentes intervenciones arqueológicas efectuadas en los últimos veinte años en el casco urbano de Lorca, han permitido documentar varios tramos de la cerca, dando a conocer su configuración y diversos aspectos de su construcción desde el siglo XII a principios del siglo XVI -cuando las cortinas, torres, puertas, antemuralla y foso fueron perdiendo su funcionalidad pasando a ser reutilizados como vivienda, y posteriormente como cimentación de otras construcciones- hasta la actualidad, circunstancia que ha valido para preservar de manera inconsciente la cerca medieval.

Las cortinas de la cerca de la ciudad construidas con tapias han resistido bien el terremoto del 11 de mayo de 2011, debido fundamentalmente a que no se conservan alzados importantes y la mayor parte consiste en cimentaciones. Algunas de las torres de la muralla no se han comportado de igual forma, fundamentalmente las que se encuentran inmersas en la trama urbana y se habían visto afectadas por nuevas construcciones en su entorno próximo, especialmente el torreón 12 la calle Cava 35, que ha sufrido desprendimientos en los alzados de mampostería de una casa moderna que se superponía en parte del torreón, así como el torreón 14 ubicado en la calle Cava 17, que ha sufrido grietas y desprendimientos en la parte superior de su cara oeste y se ha inclinado ligeramente sobre la nueva construcción realizada el año 2003, de la que se separa apenas unos 20 cm. En ambos casos se ha construido la nueva obra muy cerca de los frentes de los torreones, incluso en el torreón 12 se han dispuesto terrazas y escaleras sobre la parte oriental del torreón.

Uno de los elementos que más ha sufrido en su estructura los efectos de los terremotos del 11 de mayo de 2011 ha sido el Porche de San Antonio, su restauración ha comenzado en febrero de 2012 para devolverle el estado en que quedó después del año 2006, en que fue consolidado y valorizado. Si a este conjunto del Porche de San Antonio que engloba 62 m de la cerca, se le uniera el tramo de muralla comprendido entre las calles Rambla y Pozos, de 120 m de longitud con cuatro torreones, la puerta de la Fuente del Oro y el conservado entre las calles Ramírez y Rojano de 40 m de longitud, convenientemente restaurados y con un programa museológico que permitiera una buena comprensión de lo que fue y significó la muralla para la ciudad de Lorca, se recuperaría un importante legado de nuestro Patrimonio Histórico, y se devolvería a la ciudad de Lorca una parte significativa de la imagen que durante la Edad Media la caracterizó.

4.5 Las calles.

La red viaria de la ciudad andalusí de Lorca es muy poco conocida. Observando con detenimiento la situación de las puertas de la muralla, se intuye que existió un sistema viario jerarquizado, que debió comunicar los principales accesos con el centro de la vida social, religiosa y económica situado alrededor de la mezquita aljama, que estuvo emplazada donde actualmente se encuentra la iglesia de Santa María.

El escaso número de trozos de calle documentados en excavaciones arqueológicas, viene a apuntar que el trazado de las principales calles estuvo condicionado por las terrazas que se realizaron en las laderas y por la muralla que delimita la ciudad. En la excavación arqueológica preventiva efectuada en la calle Zapatería, junto a la antigua puerta de San Ginés[635], se constató que la anchura y el trazado este-oeste de actual calle Zapatería es el mismo que tuvo en los siglos XII y XIII, ya que las casas actuales que se levantan en el lado norte de la calle se cimientan sobre los muros de tapial de época almohade paralelos al trazado de la muralla[636]. Esta calle pudo continuar hacia el oeste, paralela a la muralla, para comunicar con la puerta de Gil de Ricla, como parece intuirse de los resultados de las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en la iglesia y Convento de las Madres Mercedarias, donde se documentaron dos tramos discontinuos de una calle paralela y pegada a la muralla, bajo la que discurría una canalización cubierta por lajas de piedra[637]. La calle que partía de la puerta de San Ginés también pudo comunicar con el barrio de Santa María, donde se ubicaría el barrio comercial y la mezquita principal, continuando por la actual calle Gomélez, por la que se accedería a una segunda terraza paralela a la muralla de la ciudad.

635 La puerta de San Ginés es denominada como Porche de San Antonio desde al menos la última década del siglo XIX.

636 MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 2007: *El Porche de San Antonio*, p. 8.

637 MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2002: "Excavación arqueológica de urgencia en el subsuelo de la antigua iglesia del convento de las Madres Mercedarias (C/ Zapatería – C/ Cava, Lorca)", *Memorias de Arqueología*, 10. Murcia, p. 99; PUJANTE MARTÍNEZ, A, 2003a: "Las murallas del convento de Madres Mercedarias (Lorca, Murcia), p. 99.



Lámina 34: Excavación en la calle Zapatería donde se aprecia el muro de las casas modernas cimentado sobre un muro de tapial construido en época almohade.



Lámina 35: Calle Zapatería y vano interior del Porche de San Antonio, antigua puerta de San Ginés.

La excavación arqueológica preventiva el solar del número 7 de la calle Rojo y el lienzo de muralla[638] que se ha hallado en el lindero de los números 7 y 9 de la mencionada calle, ha permitido confirmar que en esta calle estaba situado el torreón grande que pudo configurar la puerta de Gil de Ricla, por lo tanto el acceso por la calle Rojo pudo ir a desembocar en la calle Zapatería. Esta calle se prolongaría en sentido noreste, como se ha podido constatar en las excavaciones arqueológicas en la confluencia de las calles Zapatería y Horno de las Monjas, donde se halló un pequeño trozo de una calle de 2 m de anchura, pavimentada con lajas de pizarra rojas, bajo la que se desarrolla una gran atarjea de alcantarillado fechada en el siglo XIII[639]. La prolongación hacia el noreste de esta calle podría desembocar en un acceso acodado, que en el siglo XV aparece en las fuentes como porche de San Jorge[640], donde también desemboca la calle Gomélez que viene de la Puerta de San Ginés. A través del porche de San Jorge se accedería a las inmediaciones del barrio comercial, que estaría situado alrededor de la actual iglesia de Santa María[641].

Al retirar las estructuras de la casa del siglo XVIII ubicada en la calle Abad de los Arcos, se pudieron estudiar los perfiles ocasionados con el recorte realizado en la ladera para construir la mencionada casa. En el perfil norte quedaron muros sesgados y un suelo de cal, pertenecientes a estructuras posiblemente domésticas, así como otros dos muros de mortero de cal, entre los que se documenta una atarjea, con paredes de cal y cubierta de lajas, semejante a la halladas en las excavaciones realizadas en la calle Zapatería - Horno de las Monjas[642] y en la iglesia y en el convento de Madres Mercedarias[643], probablemente vinculada a una calle de menos de dos metros de anchura orientada norte sur[644] y que podría ir a desaguar por la Puerta de Gil de Ricla.

Otra de las calles que partía de un ingreso a la ciudad se documentó en las excavaciones realizadas en las inmediaciones de la torre donde se ubicaba la puerta de la

638 Hallado tras el derribo de la casa del número 9 de la calle Rojo con motivo de la ruina ocasionada con los terremotos del 11 de mayo de 2011.

639 LÓPEZ MARTÍNEZ, D., 2004: *Informe preliminar de la excavación arqueológica de urgencia de calle Zapatería esquina c/ Horno de las Monjas*…, pp. 25-26.

640 A principios del siglo XX se conservaba el techo de madera del Porche de San Jorge que tenía tres arcos apuntados que lo sostenían con dovelaje de ladrillo. Vid. ESCOBAR BARBERÁN, F., 1921: *Lorca árabe*, t. 2, p. 59.

641 Desde el porche de San Jorge se accedería a una calle que desembocaría en la placeta de Santa María, lugar en el siglo XV donde había bazares y tenderetes. Vid. MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2009: "Lorca siglos XIII-XIV. Ciudad fortificada y fronteriza", catálogo exposición *Lorca. Luces de Sefarad*. Murcia, p. 162.

642 LÓPEZ MARTÍNEZ, D., 2004: *Informe preliminar de la excavación arqueológica de urgencia de calle Zapatería esquina c/ Horno de las Monjas*…, pp. 25-27; ZAPATA PARRA, J. A.; MUÑOZ SANDOVAL, M. I., 2006: "Estudio de un ajuar cerámico almorávide hallado en Lorca", p. 99.

643 MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2002: "Excavación arqueológica de urgencia en el subsuelo de la antigua iglesia del convento de las Madres Mercedarias…", p. 99; PUJANTE MARTÍNEZ, A, 2003a: "Las murallas del convento de Madres Mercedarias…", p. 99.

644 PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2004d: "Supervisión arqueológica solar calle Zapatería, calle Vaquera, calle Horno de las Monjas, nueva sede de Ceclor (Lorca)", p. 126.

Fuente del Oro. Pasado el vano interior de la puerta acodada se accedía a un adarve, orientado suroeste-noreste, que discurriría paralelo a la muralla y a una acequia que entraba agua a la ciudad. Este tramo de calle, de aproximadamente 7 m, estaba pavimentado por una capa endurecida formada por piedras del río, cal y fragmentos de cerámica fechadas en el primer tercio del siglo XIII.



Lámina 36: Calle situada tras la puerta de la Fuente del Oro.

Las calles se tuvieron que adaptar a la escarpada topografía de las laderas del cerro del Castillo, como se ha podido comprobar en la excavación efectuada en la calle Rojano, donde se constató una calle islámica orientada noroeste-sureste, con acusada pendiente, que discurre paralela a la muralla ubicada entre la mencionada calle y la del Pósito. La calle gira haciendo una L, cambiando de orientación (sur-norte) debido a las condiciones topográficas de la zona que se desarrolla en torno al cabezo de la Peñica de San Francisco. En la zona donde la calle gira se documentó el hueco de un desagüe, que atraviesa la muralla para la evacuación de las aguas pluviales que discurrían por la antigua calle, este albollón carece de tabiques que se prolonguen intramuros por el trazado de la calle como en otros albañales

documentados en la muralla de Lorca, por lo tanto el drenaje de las aguas pluviales saldría por este hueco, probablemente abierto a la altura del pavimento de la calle y no soterrado, como correspondía a la red de saneamiento. El suelo de la calle pudo estar relacionado con un nivel rojizo donde se han localizado fragmentos cerámicos de los siglos XII y XIII y alguno de cronología posterior relacionado con la ocupación cristiana[645].



Lámina 37: Calle Rojano situada paralela a la muralla.

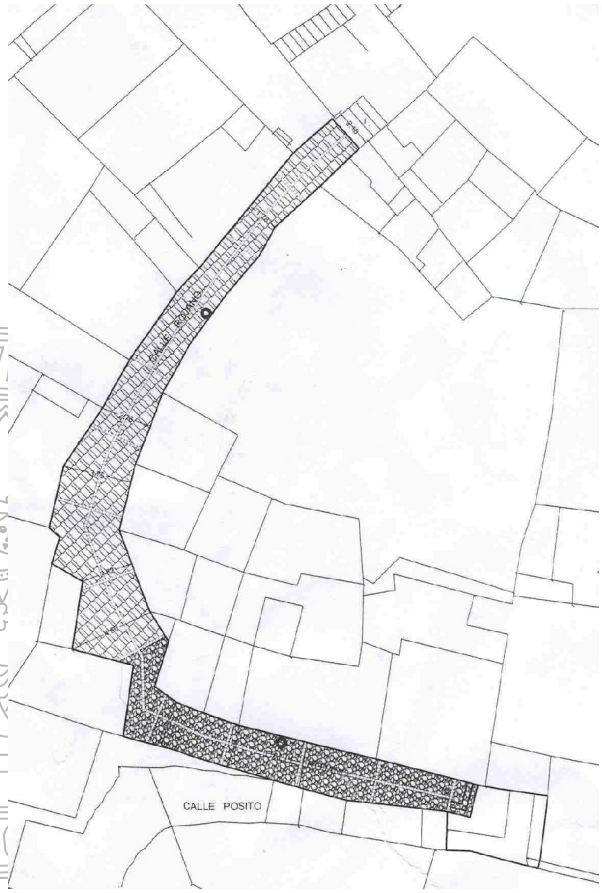


Figura 31: Calle Rojano sobre una antigua calle andalusí que hace un ángulo recto para adaptarse a la Peña de San Francisco.

En la intervención arqueológica de tipo preventivo realizada en la iglesia de Santa María en el año 2010[646], se pudo documentar parte de una calle orientada este-oeste con una anchura entorno a los 2.5 m, delimitada por muros de tapial. Este trozo de vía pudo formar

[645] PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2005c: *Memoria de la supervisión arqueológica de urgencia en la C/ Rojano, Lorca (Murcia)*, p. 51.

[646] CRESPO VALERO, J. M; GALLARDO CARRILLO, J., 2011: "Evolución de la iglesia de Santa María…", p. 108, fig. 11.

parte de una de las calles principales que organizaba el barrio comercial que pudo estar distribuido alrededor de la mezquita.



Lámina 38: Calle situada en las inmediaciones de la mezquita aljama que quedó sin salida con la construcción de la iglesia de Santa María.

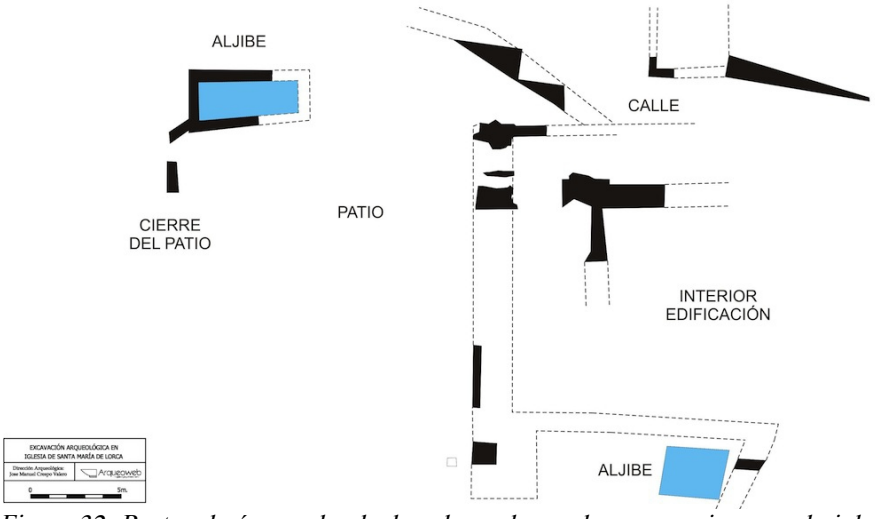


Figura 32: Restos de época almohade exhumados en las excavaciones en la iglesia de Santa María.
CRESPO VALERO, J. M.; GALLARDO CARRILLO, J., 2011: "Evolución histórica de la iglesia de Santa María de Lorca (Murcia) a través de la arqueología", Alberca, 9. Murcia, p. 108.

En la ladera norte de las Peñas de San Indalecio se documentó, en una excavación arqueológica preventiva, una estrecha calle orientada norte-sur, adaptada a la pendiente de la ladera mediante unos escalones realizados con cal y yeso. El adarve fue construido en época tardoalmohade, al compartimentar una gran casa en dos viviendas que conservan cierta entidad; al retirar las escaleras del adarve se hallaron los restos de la cocina de una de las casas, que fue inutilizada con la construcción del callejón que pudo finalizar en la ladera norte de las Peñas de San Indalecio, hecho que no se pudo documentar, ya que se había retirado el cerro antes de iniciar la excavación arqueológica.

El único callejón sin salida, típico del urbanismo musulmán, que se ha documentado en Lorca se halló en la excavación realizada en el solar de la calle Zapatería confluencia con la calle Horno de las Monjas. El callejón, de 1.30 m de anchura, tenía una canalización en pendiente que desembocaba en una calle principal, también en pendiente de 2 m de anchura, y estaba delimitado por dos muros de mampostería unidos por cal y barro, que soportarían la techumbre que cubriría este acceso semiprivado que desembocaría en la entrada de una casa o de un edificio de grandes dimensiones de cronología tardoalmohade[647].

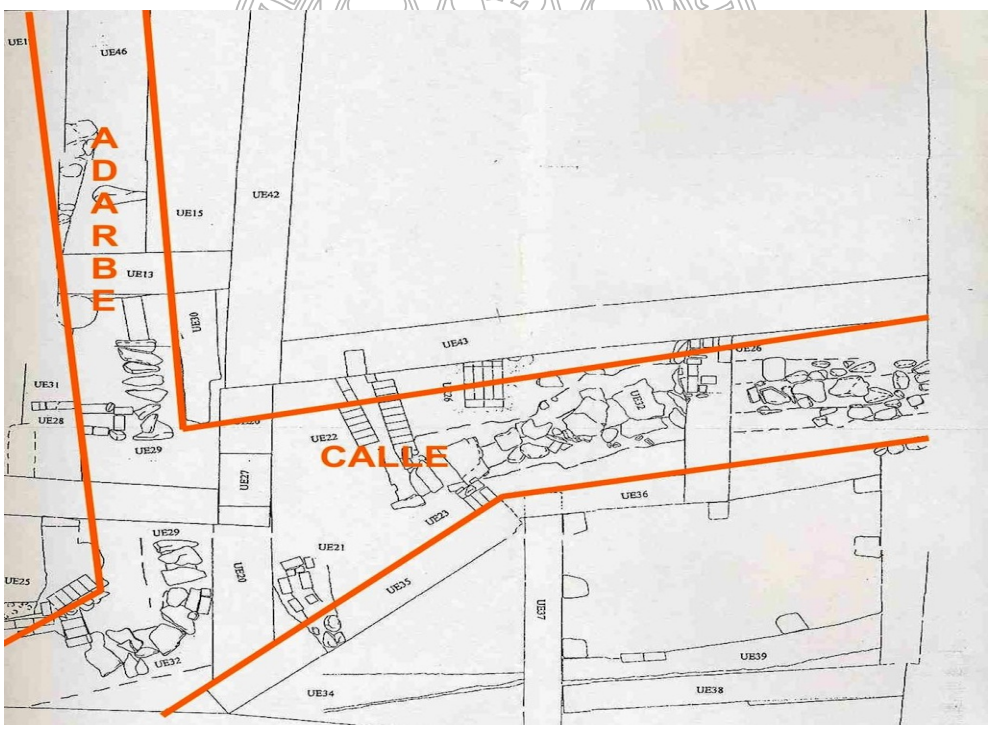


Figura 33: Calle y adarve hallados en la excavación efectuada en el solar comprendido entre las calles Zapatería y Horno de las Monjas.
Trazado sobre plano de LÓPEZ MARTÍNEZ, D., 2004: Informe preliminar de la excavación arqueológica de urgencia de calle Zapatería esquina c/ Horno de las Monjas. Lorca (R. de Murcia).

647 LÓPEZ MARTÍNEZ, D., 2004: *Informe preliminar de la excavación arqueológica de urgencia de calle Zapatería esquina c/ Horno de las Monjas*…, p. 28.

La disposición del trazado de las calles, viviendas y edificios públicos se tuvo que acomodar a las terrazas, en su mayor parte paralelas a la muralla, para salvar los fuertes desniveles y adaptarse al relieve en pendiente. El abigarrado caserío actual en torno a las parroquias altas, con calles estrechas y empinadas, ha hecho que tradicionalmente se creyera que persistía la trama medieval en la zona intramuros del cerco murado, pero no hay fuentes arqueológicas para confirmar o desmentir tal hipótesis. El estado actual de la investigación solo permite apuntar que hubo un sistema viario jerarquizado, que debió comunicar las principales puertas con el centro de la ciudad y posiblemente en torno a estas vías principales se desarrollara un urbanismo irregular y laberíntico, donde se fueron construyendo las viviendas y los barrios. Esta hipótesis se podrá verificar de la mano de la arqueología, ya que no se dispone de fuentes escritas de la época para la aproximación a la evolución urbana intramuros.

Fuera de las murallas, la ciudad dispuso de arrabales construidos en la primera mitad del siglo XIII en torno a los principales caminos que desembocan en las puertas de acceso a la ciudad y sobre los espacios dedicados a los muertos. Una vez que se atravesaban las puertas de la ciudad hacia el exterior se encontraban los arrabales. Por la puerta de los Santos se accedía al arrabal de San Mateo; al oeste de esta puerta se documentaron, en las excavaciones arqueológicas de tipo preventivo que se realizaron en la calle Marmolico, los restos de dos casas fechadas en la primera mitad del siglo XIII, separadas por un callejón privado. A este callejón, de 1,20 m, de anchura se abría el vano de acceso a la casa 1; pudo tratarse de un callejón sin salida, pero las dimensiones del espacio excavado no permitieron confirmarlo, debido a que se introducía en los perfiles norte y sur del solar[648].

Las actuales calles Carril de Caldereros, Juan de Toledo y Villaescusa conforman el antiguo camino que desembocaba en la puerta de Gil de Ricla. A los lados de este camino hubo un cementerio islámico, donde destacaba la *qubba* excavada en la calle Cava 11. El espacio extramuros próximo a la puerta de Gil de Ricla, fue convertido en un arrabal durante los años previos a la capitulación de la ciudad, por el crecimiento de la población y la probable saturación del espacio intramuros. El tramo final del camino pudo convertirse en una calle del arrabal de Santiago, como parece intuirse por el muro de delimitación que se ha podido constatar en la excavación llevada a cabo en la calle Juan de Toledo[649]. El espacio dedicado a cementerio próximo a esta calle se fue poblando de casas como la excavada en la calle Soler que dispone de dos tiendas con el acceso orientado a la calle/camino, o por instalaciones

[648] PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2005a: "Excavación arqueológica de urgencia en el solar de plaza del Caño-calle Marmolico (sede Cámara Oficial de Comercio e Industria). Lorca", p. 373.

[649] GALLARDO CARRILLO, J.; GARCÍA RUIZ, M, 2005b: "Excavación arqueológica de urgencia en la calle Juan de Toledo…", pp. 343-344.

artesanales relacionadas con actividades metalúrgicas, como la documentada en la confluencia de la calle Villaescusa con la calle Rojo.

Desconocemos como fue la organización viaria del barrio de los alfareros, únicamente que se extendía al suroeste de la ciudad distribuyéndose en torno al camino de Nogalte, sobre el espacio de la necrópolis tardoantigua y extendiéndose hacia las laderas de los cabezos de las Palas y Altamira, para aprovechar los afloramientos de las aguas subálveas que discurren por la zona.

VNIVERSITAS · STVDIORVM · MVRCIANA
ANNO · MCCLXXII

4.6 La red de saneamiento y el desalojo de las aguas residuales.

El aumento de la población en las ciudades y la constatación de los problemas de contaminación que producían la proliferación de pozos negros, obligaron a la construcción de una compleja red de alcantarillado público, que recogía las aguas residuales y que comunicaba los sumideros de los patios y las letrinas de las casas -por medio de atarjeas- con las alcantarillas que discurrían subterráneas, debajo y por el centro de las calles y que, a su vez, desaguaban en los albollones o albañales[650] que vertían en las afueras de las ciudades[651].

La existencia de una red pública de albollones y alcantarillas estaba reglada por las autoridades municipales y estrechamente vigilada y controlada por los funcionarios públicos (almotacenes) y regulada por la acción de la justicia (cadíes), que hacían cumplir las ordenanzas[652] que velaban por el bienestar de los ciudadanos en cuestiones de higiene.

La evacuación de las aguas pluviales y de las aguas sucias de la ciudad de Lorca, estuvo condicionada en primer lugar por la topografía del terreno, posteriormente por la muralla, el abigarramiento del caserío y la saturación del espacio, tanto intramuros como en los arrabales situados fuera de la muralla.

Las casas de Lorca, durante el siglo X, dispusieron de pozos ciegos para la evacuación de los productos de desecho, tanto líquidos como sólidos, como se ha constatado en algunas excavaciones arqueológicas preventivas realizadas en el casco urbano. En la excavación arqueológica efectuada en la iglesia de las Madres Mercedarias se documentaron cuatro pozos ciegos, uno de ellos de planta oval, delimitado con piedras unidas con yeso y relleno de tierra con carbones, cenizas, huesos de animal y abundantes fragmentos de cerámicas del siglo X[653], mientras que en la excavación arqueológica efectuada en el convento de las Madres Mercedarias, se constató una fosa de gran tamaño, que pudo ser un pozo ciego, relleno de tierra suelta y numerosos fragmentos de cerámica califal[654]. En la intervención

650 Se puede emplear indistintamente los términos albañal y albollón para indicar el canal de desagüe de aguas inmundas o de lluvia. En algunas publicaciones también se emplean los términos albellón y arbollón.

651 TORREMOCHA SILVA, A., 2008: "Abastecimiento y desalojo de aguas residuales en las ciudades andalusíes (siglos X-XV)", *Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales*, IX-X. Cádiz, p. 237.

652 TORRES FONTES, J., 1983: "Las ordenaciones del Almotacén Murciano en la primera mitad del siglo XIV", *Miscelánea Medieval Murciana*, X, 1983. Murcia, pp. 71-132.

653 MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2002a: "Excavación arqueológica de urgencia en el subsuelo de la antigua iglesia del convento de las Madres Mercedarias…", pp. 101 y 104.

654 PUJANTE MARTÍNEZ, A.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 2010:"Los enterramientos argáricos de la excavación arqueológica en el convento de Madres Mercedarias de Lorca (Murcia)", p. 10.

realizada en la plaza de Juan Moreno 8, se hallaron cuatro pozos de tendencia circular rellenos de tierra, cenizas, carbones y fragmentos de cerámica de cronología califal[655], que debieron estar vinculados a alguna estructura doméstica situada en la periferia de la población.

A partir del siglo XII, la ciudad dispuso de una compleja red de atarjeas y albollones, que posibilitaron la conducción y expulsión fuera de las murallas de las aguas residuales y productos de desecho domésticos e industriales. En algunas viviendas de la ciudad y de los arrabales se continuaron abriendo fosas sépticas para el desalojo de los residuos, como se ha podido constatar en una casa del siglo XII y XIII excavada en la ampliación de la carretera de subida al Castillo[656] y en el subsuelo del patio de otra casa de la primera mitad del siglo XIII excavada en la esquina entre las calles Álamo y Rubira[657]. El conocimiento de la red de alcantarillado de las calles y casas es escaso, debido a que se han realizado pocas intervenciones arqueológicas intramuros, estando la mayor parte de la red de saneamiento documentada en excavaciones arqueológicas vinculadas con la muralla y las puertas de la ciudad.

4.6.1 Sistema de evacuación por medio de albollones abiertos en la muralla de la ciudad.

La ciudad de Lorca, enclavada en unas laderas con fuertes pendientes, debió tener una importante trama de canalizaciones formadas a base de alcantarillas y atarjeas privadas, y canalizaciones y albollones públicos para conducir las aguas residuales y pluviales desde las casas, los edificios de uso comunitario y las calles, hasta el exterior de la ciudad. Este sistema de desagüe se puede intuir en base a la excavación de algunos albollones, que atravesaban la cimentación de la muralla y la de algunas de las puertas de acceso a la ciudad. También se han documentado albollones en la antemuralla, la muralla de la alcazaba y la del arrabal fortificado.

El tramo de la muralla del arrabal situado en las inmediaciones del río entre la Velica y Puerta de San Ginés, fechado en el siglo XII, dispondría de varios albollones para evacuación de las aguas residuales. El primero que se documentó fue hallado durante la excavación arqueológica preventiva en la zona extramuros de la cortina 8, ubicada en la calle Rambla; se trata de una abertura rectangular de 0.30 m de anchura, cuya altura de 0.90 m coincide con la altura del primer cajón de tapial de la muralla y está cubierta por una piedra

655 MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2002b: "Segunda intervención en la Plaza de Juan Moreno, nº 8, confluencia con calle Los Tintes, Lorca", p. 152.

656 PÉREZ RICHARD, E., 2003: "Intervenciones arqueológicas realizadas en la subida al castillo de Lorca", p. 115.

657 GARCÍA LORCA, S., 2004: "Resumen de la excavación arqueológica de urgencia en calle Álamo esquina calle Rubira…", p. 83.

plana de caliza de 0.55 cm de anchura y 10 cm de grosor. El albollón se construyó sobre la plancha de mortero donde se levanta la primera línea de tapias de la cimentación de la cortina, coincidiendo los laterales de la abertura con el lateral de los cajones de dos tapias calicostradas de 2.35 m que se separan 0.30 m para dejar la anchura del albollón. Al este del hueco se construyó un muro de mampostería unida con tierra, perpendicular a la muralla que dirigía las aguas residuales que salían por el albollón hacia el oeste donde se encuentra la ribera del río.



Lámina 39: Albollón abierto en la cortina 8.

Durante la intervención arqueológica se procedió a la retirada de las diferentes capas de yeso y cemento que recubrían la cortina 8, procedentes de las sucesivas reutilizaciones, pudiéndose comprobar que al deteriorarse la primera obra de tapial, la cortina fue reconstruida con tapias de hormigonado simple que se dispusieron sobre el tapial anterior,

actualmente muy deteriorado. La construcción de la cimentación de la torre 6A, a base de tapial hormigonado, se realizó sobre los derrumbes de las tapias calicostradas de la cortina 8. La obra de tapial hormigonado, una vez que se hubo deteriorado, fue sustituida por una de mampostería enripiada, que dispuso en la parte inferior un nuevo albollón abierto en el tapial que se reutilizó para cimentar la obra de piedra. Sobre la fábrica de mampostería enripiada y usándola de cimentación, se levantó de nuevo la cortina con un muro de mampostería menos cuidada y sin hiladas, que dispuso de un nuevo albollón abierto en la fabrica de mampostería enripiada. A lo largo de más de cuatro siglos se fue remodelando esta cortina con diferentes fábricas, pero siempre se construyó un albollón, lo que permite conocer que en esta zona hubo un desagüe de la red de canalizaciones del arrabal fortificado.

La presencia de fragmentos de cangilón, tanto en la fosa de la cortina 8 en su unión con la torre 5, como en el relleno de la ampliación del mencionado torreón, permiten apuntar que en esta zona del arrabal debió existir una noria que permitiera la elevación de agua hacia el interior del arrabal, con anterioridad a la construcción intramuros de la canalización que entraba el agua procedente del azud de la Fuente del Oro.

En la cortina 9A se ha podido documentar otro de estos desagües, abierto en el tapial conservado, que pudo tener la función para desagüe de las aguas residuales. La orientación de la canalización intramuros permite apuntar que este albollón se empleaba para conducir fuera de la ciudad el agua procedente del azud de la Fuente del Oro hacia una gran alberca, donde se almacenaría para su aprovechamiento en las actividades artesanales y en el riego de los huertos de la periferia de esta parte de la ciudad.

En la cara interna de la cortina 12, situada en las inmediaciones de la puerta de San Ginés, se localizó el hueco de un albollón abierto en la cimentación del tapial con forma rectangular de 0.50 m de altura y 0.34 m de anchura que, en su parte superior, está cubierto con una laja plana de 4 cm de grosor, semejante a las que tapan la atarjea que desemboca en el albollón. La altura de este coincide con la altura de la primera tabla del encofrado que se levantó sobre una capa de cal que regulariza el fondo de la fosa; en los laterales del albañal se aprecian piedras que refuerzan la abertura debido a que la tapia era calicostrada. La anchura de la atarjea que desembocaba en este albañal era de 0.40 cm.

En las excavaciones arqueológicas de carácter preventivo efectuadas en el interior de la iglesia de las Madres Mercedarias[658], se documentó un tramo de 3.10 m de una atarjea mayor, con acusada pendiente hacia el sureste, que iba a desaguar a un albollón abierto en la cortina 19. Esta canalización, de 0.42 m de altura y 0.44 m de anchura, está construida por dos

[658] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2002a: "Excavación arqueológica de urgencia en el subsuelo de la antigua iglesia del convento de las Madres Mercedarias…", p. 99.

muros paralelos de mortero de cal con piedras, grava y arena, cuya anchura exterior está entre 1.50 y 1.60 m. El hueco del albollón, que perfora la cimentación de la cortina de la muralla, tiene 0. 46 m de anchura, siendo su longitud de 3.60 m que es la anchura de la muralla. La mitad inferior de la abertura fue construida cuando se levantó la tapia inferior, mientras que la otra mitad se levantó con la tapia superior, cubriéndolo por una piedra plana. La unión del albollón con la atarjea se realiza mediante dos muretes de piedras unidas con mortero de cal, cuya anchura interior es semejante a la anchura del albañal; sobre estos muros se disponen ladrillos macizos en algunas zonas, para nivelar el espacio donde descansa la tapadera de la atarjea, formada por piedras planas de color rojo. Las características de la roca de estas losas permite conocer que fueron extraídas del cerro de Murviedro y fueron desbastadas hasta dejarlas más o menos planas. Estas piedras de gran tamaño son semejantes a las que cubren la atarjea de la calle principal, documentada en las excavaciones arqueológicas practicadas en el solar comprendido entre las calles Horno de las Monjas y Zapatería, las del albollón de la puerta de los Santos y las que cubren la atarjea hallada en el convento de las Madres Mercedarias.

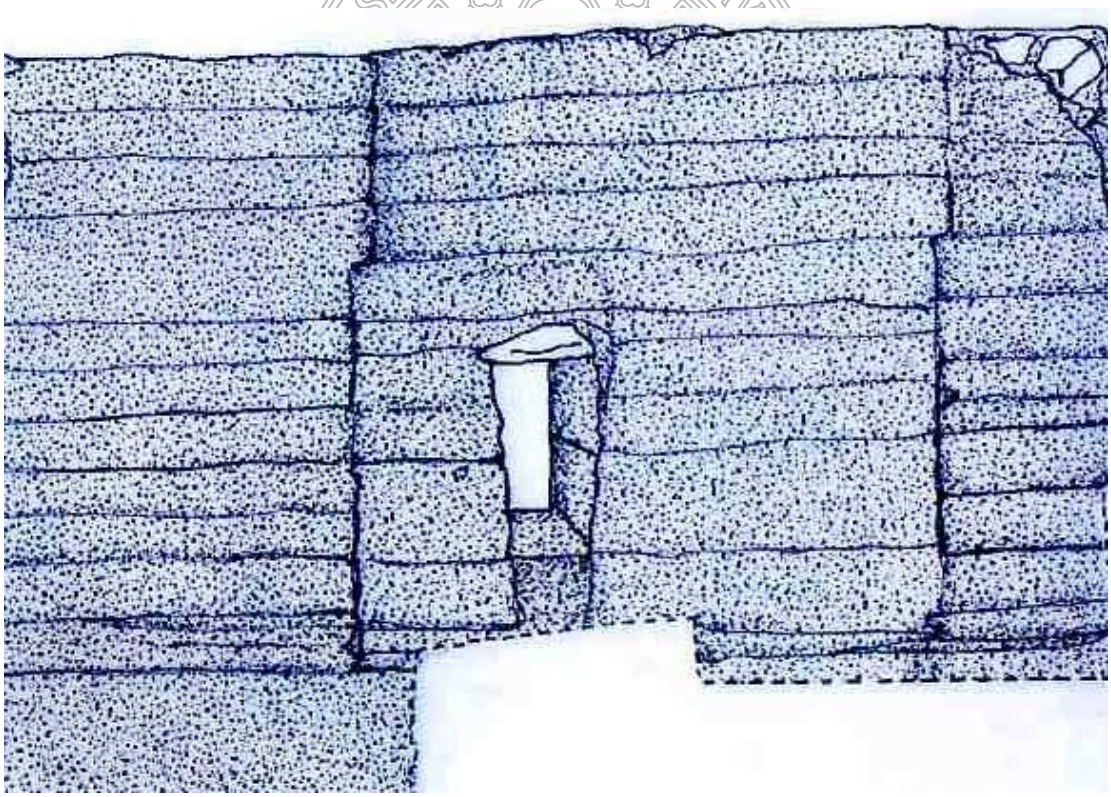


Figura 34: Albollón abierto en la cortina 19 conservado en el Colegio Concertado de las Madres Mercedarias.
Dibujo de A. Pujante, J. Ponce y A. Martínez.

A la atarjea mayor exhumada en la iglesia de las Madres Mercedarias se le une, por el oeste, otra menor de 0.24 m de anchura máxima y cubierta por piedras planas semejantes a las que cubren la atarjea mayor, pero de menor tamaño. Esta canalización, que también presenta una acusada pendiente (en 3 m desciende 0.60 m), discurre debajo de la estrecha calle que iría pegada a la muralla, utilizando las tapias de la cerca como cara interna de la atarjea.

En la supervisión arqueológica realizada en la calle Rojano se halló un nuevo albollón abierto en la cara interna de la cortina 26, atravesándola para la evacuación de las aguas sucias fuera de la ciudad en las inmediaciones de la cara oriental de la torre 23. Las reparaciones en la cara externa de esta cortina ocultaron la abertura al exterior, que no se ha podido documentar. Este albollón, de forma rectangular, con una altura de 0.40 m y una anchura de 0.24 m y cubierto con una laja plana, no conectaba con una atarjea, por lo tanto el agua se desplazaría directamente sobre la calle dispuesta perpendicular a la muralla y cuyo nivel de paso está asociado a materiales cerámicos del siglo XII y XIII[659].



Lámina 40: Albollón abierto en la cortina 26 paralela a las calles Pósito y Rojano. Fotografía cedida por A. Pujante.

[659] PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2005d: *Memoria supervisión arqueológica de urgencia C/ Rojano (Murcia)*; 2006b: "Supervisión arqueológica vinculada al acondicionamiento de la calle Rojano (Lorca)", 179, *XVII Jornadas de Patrimonio Histórico. Intervenciones en la patrimonio arquitectónico, arqueológico y etnográfico de la Región de Murcia*. Murcia, p. 179.

La muralla de la alcazaba también dispondría de albollones para la evacuación de las aguas residuales, como los abiertos en la cimentación de la muralla del Espaldón. Este tramo de muralla que dividía la alcazaba en dos grandes espacios, al oeste la gran explanada o albacar y al este la zona habitada con el alcázar y el barrio de Alcalá, esta perforado por dos albollones que atraviesan en dirección oeste-este los 2.60 m de grosor del muro de tapial, facilitando la circulación del agua que llegaba a esta zona por la pendiente de la explanada, que se extiende al noroeste del Espaldón. El albollón situado al sur de la muralla estaba formado por tres grandes piedras planas, mientras el situado al norte ha perdido alguna de las piedras y presenta hacia el interior un estrechamiento[660].



Lámina 41: Albollón sur abierto en la cara oeste de la muralla del Espaldón.

[660] PÉREZ RICHARD, E., 2005: "Intervenciones arqueológicas en la Fortaleza del Sol, Castillo de Lorca. Año 2004", p. 333.



Lámina 42: Albollón norte abierto en la cara oeste de la muralla del Espaldón.

Láminas 41 y 42 extraídas de PÉREZ RICHARD, E., 2005c: Memoria arqueológica de las intervenciones en la cara oeste del Espaldón (Castillo de Lorca). (Fases I y II), p. 35.

La antemuralla también dispuso de aberturas para el desagüe de las aguas, como se ha podido constatar en el tramo construido delante de la puerta de San Ginés. Las excavaciones arqueológicas preventivas realizadas en la calle del Gigante en el año 2006, con motivo de la renovación del alcantarillado y soterramiento de servicios, permitió documentar la cimentación de un tramo de la antemuralla donde se había abierto un albollón, que atravesaba los 1.55 m de anchura del antemuro, con forma cuadrada de 0.24 m de lado y cubierto con una piedra plana. A este albollón pudo conectar la atarjea que recogiera las aguas sucias que salían de la ciudad por debajo de la puerta de San Ginés.

Algunos de los torreones dispusieron de aberturas para la evacuación de las aguas sucias en la cara frontal, como se ha podido documentar en la torre 20, ubicada en el

Conservatorio de Música "Narciso Yepes", donde se aprecia un hueco que pudo en su origen ser un albollón que tras perder su función fue tapado con ladrillos.

Las *Cuentas de Propios* de finales del siglo XV y principios del siglo XVI[661], citan la torre del Albollón de San Pedro, que puede entenderse como una torre que dispusiera de una canalización para evacuar las aguas residuales en la zona de la cerca que cerraba la ciudad por el oeste.

Las torres donde se ubicaron puertas dispusieron de canalizaciones para eliminar las aguas residuales procedentes de atarjeas mayores, de esa forma se evitaba debilitar las defensas y resultaba más fácil la apertura de la cloaca para su limpieza. Bajo la puerta de época almohade de San Ginés pasaba una canalización para eliminar las aguas residuales producidas en este sector de la ciudad, este sistema de evacuación debió ser hallado en la excavación arqueológica dirigida por M. Jorge Aragoneses en 1966, no disponiendo de ningún dato sobre su estructura salvo unas fotos cedidas por J. Guirao García, donde se aprecia la abertura, en el muro oriental de la puerta acodada construida con tapias. Durante la intervención arqueológica realizada en el año 2006 delante de la puerta de San Ginés, asociada a los trabajos de consolidación de esta zona del recinto fortificado, se pudo confirmar que bajo la puerta de tapial discurría una gran atarjea, apenas conservada, que iba delimitada al norte por un muro de tapias. Este muro aparece seccionado, en las inmediaciones de la cara oeste de la torre 7, por un depósito de forma ovalada construido con piedra y cal que sustituyó a una arqueta de tapial, de la que se conservan escasos restos, situada en el ángulo formado por la torre 7 y la cortina 11. Esta arqueta podría conectar con otra canalización, dispuesta perpendicular a la muralla y que se dirigiera al albollón abierto en la antemuralla mencionado con anterioridad.

En las excavaciones arqueológicas efectuadas junto al acceso lateral a la Colegiata de San Patricio, conocido como el Carretón[662], se halló un tramo de albollón de 0.40 m de anchura y más de 0.75 m de profundidad, realizado con dos muros de tapial calicostrado y cubierto por piedras planas de color rojo procedentes del cerro de Murviedro. Este hallazgo permite plantear la hipótesis de que la puerta de los Santos estuviera ubicada debajo de la fachada de la colegiata de San Patricio, disponiendo en el subsuelo de una canalización que permitiera sacar fuera de la ciudad el agua que bajaba por las calles anexas, que tendrían una fuerte pendiente.

[661] C.C.T. 1508. A.M.L. Vid. MUÑOZ CLARES, M, 2002: "Documentación sobre las torres y puertas de la muralla de Lorca (1490-1526)", *Alberca*, 1. Lorca, pp. 153-155.

[662] PORRÚA MARTÍNEZ, A., 2010: *Informe preliminar de la supervisión arqueológica de urgencia bajo la escalinata lateral de la colegiata de San Patricio*, Lorca, pp. 41-43.



Lámina 43: Interior del albollón hallado en la Plaza de España que viene de debajo de la fachada de la colegiata de San Patricio.
Extraído de PORRÚA MARTÍNEZ, A., 2010: Informe preliminar de la supervisión arqueológica de urgencia bajo la escalinata lateral de la colegiata de San Patricio, Lorca, p. 43.

La evacuación de aguas en esta puerta de la muralla debió ser bastante compleja, ya que en las excavaciones arqueológicas efectuadas junto a los escalones de acceso al atrio de San Patricio, también se localizó una arqueta próxima a la antemuralla, que pudo estar

relacionada con la evacuación de aguas próximas a la puerta de los Santos. La construcción de esta arqueta se puede fechar por los materiales exhumados datados entre el siglo XII y XIII[663].

4.6.2 Sistema de alcantarillado en la ciudad.

La infraestructura del alcantarillado urbano está a caballo entre la casa y la calle, por lo tanto, entre lo privado y lo público. El mantenimiento y limpieza de la atarjea que va por debajo de un adarve se reparte entre todos los vecinos que se sirven de ella, siendo el almotacén el encargado de controlar que el saneamiento se llevara a cabo de la manera más adecuada y ocasionando las mínimas molestias a los vecinos[664]. Las aguas residuales podrían proceder de cualquier tipo de actividad doméstica o artesanal, o bien tratarse de aguas fecales procedentes de los residuos humanos.

La red de alcantarillado de Lorca se conoce poco, debido a que se han realizado escasas excavaciones arqueológicas en el interior del perímetro amurallado. Con los pocos datos de que disponemos, se puede intentar reconstruir parcialmente el sistema de alcantarillado utilizado para desalojar las aguas residuales de la ciudad en la primera mitad del siglo XIII.

Las aguas de lluvia se recogían en los patios de las casas vertidas por los tejados por medio de sumideros, como el constatado en la excavación arqueológica efectuada con motivo de la rehabilitación del Ayuntamiento de Lorca, emplazado en una de las casas del arrabal próxima a la puerta de los Santos[665]. En la casa con arriate excavada en el Colegio Público "Casa del Niño", el imbornal se encontraba en uno de sus ángulos y de ahí el agua se evacuaba por medio de atarjeas subterráneas, o por medio de canalillos poco profundos a cielo abierto, como el documentado en la zona sur del alcázar. En las pocas casas islámicas documentadas en Lorca no se ha encontrado ningún aljibe[666], u otra infraestructura que pudiera almacenar el agua, pero debieron existir varios, distribuidos por las laderas aterrazadas que configuraron la ciudad, como los hallados en las excavaciones arqueológicas

663 PORRÚA MARTÍNEZ, A., 2010: *Informe preliminar de la supervisión arqueológica de urgencia bajo la escalinata lateral de la colegiata de San Patricio*, *Lorca*, p. 31.

664 Tratados de *ḥisba* (Ibn 'Abd Al-Ra'ūf….407) y tal como aparece recogido en las ordenanzas del almotacén murciano de comienzos del siglo XIV. Vid. TORRES FONTES, J. 1983: "Las ordenaciones del Almotacén Murciano en la primera mitad del siglo XIV", *Miscelánea Medieval Murciana*, X. Murcia, p. 91.

665 MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 1997b: "Un arrabal almohade en Lorca…", pp. 363-375.

666 La disposición de tres naves paralelas construidas con muros de tapial hormigonado en las excavaciones arqueológicas efectuadas en la confluencia de las calles Zapatería y Horno de las Monjas, hizo en un primer momento relacionarlas con depósitos para almacenar el agua, aunque esta función fue descartada tras un análisis de los elementos constructivos. Vid. ZAPATA PARRA, J. A.; MUÑOZ SANDOVAL, M. I., 2006: "Estudio de un ajuar cerámico almorávide hallado en Lorca", *Alberca,* 4. Murcia, p. 98.

llevadas a cabo en el interior de la iglesia de Santa María[667], para aprovechar el agua procedente de la lluvia y de los posibles afloramientos. En el interior de la ciudad se ha documentado un manantial, cuya agua se recogía en la fuente de las Monjas, no documentándose pozos para captar agua; sin embargo, en la zona extramuros donde se ubicó el barrio de los alfareros a partir del siglo XII, si hay constancia de aguas subálveas, así como la presencia de un pozo ubicado en una casa de la calle Jiménez, que fue utilizado hasta avanzado el siglo XX, para extraer agua clara que se empleaba para trabajos domésticos.



Lámina 44: Atarjea documentada en el interior del arriate de la casa excavada en el Colegio Público "Casa del Niño".

La totalidad de las atarjeas para alcantarillado documentadas en Lorca estaban fabricadas a base de mortero de cal y piedras, y se hallaban cubiertas con lajas, que facilitaban

667 CRESPO VALERO, J. M; GALLARDO CARRILLO, J., 2011: "Evolución histórica de la iglesia de Santa María de Lorca (Murcia) a través de la arqueología", *Alberca* 9. Murcia, pp. 99 y 107.

la periódica apertura para su limpieza. Las canalizaciones alcanzaban mayor pendiente y profundidad junto a los albollones abiertos en la muralla, para el desagüe de las aguas sucias fuera de la ciudad.

En la excavación arqueológica preventiva llevada a cabo en la confluencia de las calles Zapatería y Horno de las Monjas, se halló una gran atarjea de alcantarillado con dirección noroeste-sureste y cubierta con grandes lajas de color rojo, que lleva una pendiente pronunciada por debajo de una calle principal fechada en el siglo XIII y abandonada a mediados del mismo siglo[668], entorno a la que se organizan los diferentes espacios que se encuentran a ambos lados. A esta calle principal desemboca un adarve orientado norte-sur, bajo el cual se hallaba una canalización de desagüe cubierta con piedras areniscas de gran tamaño, que partía de un patio perteneciente a una dependencia de considerables proporciones, con muros perimetrales de tapial hormigonado de cal. Los muros que delimitan los tres edificios que se sitúan a ambos lados de la calle se adaptan a su trazado, aunque se trata de construcciones de difícil interpretación, debido a la mala conservación de los restos y a la poca superficie excavada, puede tratarse de dependencias de cierta importancia que pudieron tener un uso público; mientras que el edificio situado al norte es de gran tamaño y construido con tapial, el edificio situado al sureste del que no se conoce su tamaño, conserva parte de una sala rectangular con el hipocausto[669] de un baño.

En las excavaciones arqueológicas preventivas llevadas a cabo en el convento de las Madres Mercedarias se documentó una atarjea, formada por dos muros paralelos de cal y piedra con cubierta de lajas, situada paralela al tramo de muralla islámica[670] entre los torreones 16 y 17. La atarjea giraba hacia el oeste, quedando perdida bajo los muros del convento; posiblemente se trata de una atarjea situada al final de uno de los sistemas de alcantarillado, que conectaría con un albollón abierto en la muralla para expulsar fuera de la ciudad las aguas sucias en el foso. Esta atarjea presentaba una gran pendiente en la base, documentándose en la excavación un desnivel de 1.20 m. Su profundidad media era de unos 0.50 m[671] y su interior estaba colmatado con sedimento, formado por tierra muy suelta entre el que se encontraron cerámicas islámicas[672], lo que permite deducir que parte de su trazado fue

668 LÓPEZ MARTÍNEZ, D., 2004: *Informe preliminar de la excavación arqueológica de urgencia de C/ Zapatería esquina C/ Horno de las Monjas…*, p. 34; ZAPATA PARRA, J. A.; MUÑOZ SANDOVAL, M. I., 2006: "Estudio de un ajuar cerámico almorávide hallado en Lorca", p. 99.

669 LÓPEZ MARTÍNEZ, D., 2004: *Informe preliminar de la excavación arqueológica de urgencia de C/ Zapatería esquina C/ Horno de las Monjas…*, pp. 30 y 33-34`.

670 Sistemas de drenaje paralelos a la muralla islámica también se han documentado en Niebla. Vid. ROLDÁN CASTRO, F., 1993: *Niebla musulmana (siglos VIII-XIII)*. Colección Investigación. Huelva, P. 263).

671 Está misma profundidad presentan algunas atarjeas de la ciudad de Murcia. Vid. NAVARRO PALAZÓN, J; JIMÉNEZ CASTILLO, P., 1995:"El agua en la vivienda andalusí: abastecimiento, almacenamiento y evacuación", *Verdolay,* 7. Murcia, p. 410.

inutilizado tras la ocupación de los castellanos de la ciudad, tras la revuelta de los mudéjares en 1266.

En el arrabal construido al oeste de la puerta de los Santos se documentaron dos casas, al norte de la casa 2 se localizaron dos canales que convergen en una atarjea principal con gran pendiente en su lecho, cubierta con grandes lajas y orientada norte-sur y que se introduce bajo el patio de la mencionada casa[673]. Al este de esta vivienda se constató otro trozo de atarjea con dirección norte-sur paralela a la atarjea principal. Este sistema de alcantarillado iría por debajo de dos calles situadas en la zona del arrabal cercana al exterior del recinto fortificado de la calle Rojano, la atarjea principal que tiene 0.40 m de anchura se introduce bajo el patio de la casa 2 y presenta bastante inclinación para adaptarse al desnivel de la zona.

En la parte habitada de la alcazaba debió existir una red de alcantarillado que permitiera evacuar las aguas residuales de los ámbitos domésticos. La zona de servicios del alcázar dispuso de una puerta o portillo defendida por una torre, bajo la cual hubo un desagüe que conectaba con una atarjea, que permitía sacar las aguas sucias de esta zona del alcázar hacia un desagüe abierto en la muralla[674].

El sistema de evacuación de las aguas sucias creado a partir del siglo XII pudo pervivir algún tiempo después de la capitulación de Lorca en 1244, siendo mantenido o reparado por la población mudéjar que continua habitando la población hasta 1266, cuando fueron expulsados tras ser sofocada la revuelta. Es posible que algunas atarjeas mayores fueran reparadas algún tiempo después de la expulsión de los mudéjares o construidas de nueva planta, como el tramo de atarjea documentada junto al acceso interior del Porche de San Antonio; se trata de un tramo de canalización construida con ladrillos unidos con mortero de yeso o cal, que evacuaba fuera de la villa a través de un albañal elaborado con lajas de pizarra abierto en la cortina 10. Esta atarjea se asienta sobre las escaleras de acceso al adarve de la muralla de tapial, por lo que se debió construir a partir de la segunda mitad del siglo XIII. Es posible que algunas atarjeas pervivieran a lo largo de los siglos, las documentadas en el subsuelo de la iglesia de las Madres Mercedarias ya estaban inutilizadas cuando se hizo la cripta del convento de Nuestra Señora de la Consolación en 1689, ya que para su construcción se rompió un tramo de la canalización que corría paralela a la muralla[675].

672 PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2003b: "Excavación arqueológica en el convento de Madres Mercedarias de Lorca", p. 30.

673 PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2005a: "Intervención arqueológica de urgencia del solar C/ Marmolico - Plaza del Caño…", p. 375.

674 GALLARDO CARRILLO, J.; GONZÁLEZ BALLESTEROS, J. A., 2008: "El Castillo de Lorca en el siglo XIII a partir de las excavaciones arqueológicas", p. 125.

675 MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2002a: "Excavación arqueológica de urgencia en el subsuelo de la antigua iglesia del convento de las Madres Mercedarias…", p. 93.



Lámina 45: Atarjea junto a la Puerta de San Ginés que conducía el agua sucia hacia el albañal abierto en la cortina 10.

4.7 La casa.

La vivienda musulmana plasma la tradición de la casa del ámbito mediterráneo[676], donde el principal elemento articulador es el patio (cuadrangular, rectangular o poligonal), que permite ventilarla e iluminarla[677]. Este espacio, que suele ser el centro de la vivienda, puede tener diferentes medidas y a veces un estanque con agua y vegetación que en zonas como Lorca, con clima cálido y caluroso en el estío, suavizarían las condiciones de habitabilidad en el interior además de recordar el paraíso de la religión musulmana. Gracias al patio central, las casas se repliegan hacia el interior, mostrándose herméticas con respecto a los espacios públicos. El dominio de la esfera de lo privado condiciona el esquema de la vivienda, buscando el aislamiento y la privacidad la casa se refuerza con altos muros de cerramiento, la apertura de pocas ventanas al exterior, la entrada abierta en estrechos y pequeños callejones y un zaguán acodado que impide la visión del interior de la vivienda. Alrededor del patio se distribuyen las dependencias, fundamentalmente el salón norte, la letrina, la cocina, las escaleras para el acceso a una planta superior y uno o dos pórticos que sostienen las galerías que permiten la circulación en la parte alta[678]. Todo lo expuesto podría ser aplicable a las casas de Lorca, pero no disponemos de los suficientes datos, proporcionados por la actividad arqueológica y la posterior interpretación de los restos hallados, para conocer los tipos de viviendas y la evolución cronológica que sufrieron, por lo que hemos creído necesario comenzar por la exposición de los restos arqueológicos documentados, señalando cuando es posible las características espaciales y constructivas de las viviendas exhumadas, que suelen ser muy fragmentarios y con una cronología que se centra en la primera mitad del siglo XIII, para posteriormente pasar a tratar sobre las diferentes partes que configuran la casa.

676 Las casas griegas de Pella, Olinto y Anfípolis (Macedonia) durante la época post-clásica, al igual que las casas griegas antiguas, se vuelven hacia el interior ordenándose alrededor de un patio cuadrado y disponiendo una fachada de extrema sobriedad sin ninguna decoración. Vid. TOURATSOGLOU, I., 1999: *La Macedonie. Histoire. Monuments. Musées*. Atenas, pp.142, 280 y 336.

677 El patio islámico hereda de Persia la tradición del jardín de placer y del paraíso etéreo, normalmente dividido en cuatro partes. De Egipto las técnicas de dominio sobre el agua y el sistema de canalizaciones y del mundo helenístico y romano la estructura rectangular de los peristilos y el ajardinamiento de estos patios porticados que pasaran a la arquitectura bizantina y de ahí llegara la tradición a las casas hispanomusulmanas de época califal. Vid. ESCOBAR ISLA, J. M.; DÍAZ A. M., 1993: *Hortus conclusus. El jardín cerrado en la cultura europea*. Cuadernos de Investigación Urbanística. Madrid, p. 14.

678 JIMÉNEZ CASTILLO, P., 2002: "El proyecto de conservación y puesta en valor del yacimiento arqueológico de Siyāsa…", pp. 117-137.

El yacimiento de Lorca se sitúa en el cerro del Castillo y en las pendientes de las laderas del cerro, hecho que condicionó el urbanismo y por tanto la situación de las viviendas, que se dispusieron escalonadas, adaptándose a las diversas terrazas que se practicaron en las acusadas pendientes del terreno, para lo cual los encargados de las construcciones tuvieron que ir combinando la nivelación de los terrenos con rellenos de tierra y piedras, con la realización de sólidos muros de contención y cimentación sobre los depósitos formados por las sucesivas ocupaciones anteriores y con los recortes de la roca que afloraba en varios puntos. Los restos arquitectónicos que se han podido documentar de estructuras domésticas exhumadas en excavaciones arqueológicas en el casco urbano de Lorca, han permitido conocer los materiales utilizados en la construcción de los muros de las casas durante los siglos XII y XIII, estos son:

- La tapia hormigonada simple con piedra, arena y grava ampliamente representada (Horno de las Monjas, C. P. "Casa del Niño", Plaza de Belluga).

- La tapia de tierra y cal (calle Soler).

- El tapial encadenado (estructuras próximas a cortina 10A, calle Pozos-Rambla).

- Los muros de mampostería unida con cal o yeso, están poco documentados intramuros de la ciudad y más empleados en las viviendas de los arrabales y de la periferia.

Otros materiales empleados son:

- El ladrillo para la construcción de pilares, pavimentos, poyos y umbrales.

- El adobe para tabiques (calle Soler) y ladrillos de las sepulturas.

- El mármol[679] para elementos ornamentales como fustes, columnas y fuentes.

- La cal y el yeso para enlucidos, revestimientos, pavimentos y elementos decorativos.

Algunos enlucidos pueden conservar grafitos incisos o pintados, un ejemplo de motivo pintado fue hallado en el interior del silo excavado en la iglesia de las Madres Mercedarias, formando parte del relleno de escombros de una vivienda, que fue arrojado sobre un conjunto de piezas cerámicas de la primera mitad del siglo XIII[680].

[679] El mármol podría venir de la vecina zona de Macael (Almería) para elementos ornamentales de edificios privados y públicos. Para confirmar esta hipótesis, se está a la espera de los resultados de las analíticas efectuadas a las piezas de mármol halladas en Lorca, que están en proceso de realización por el Departament o de Química Agrícola, Geología y Edafología de la Facultad de Química de la Universidad de Murcia.

[680] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2002: "Excavación arqueológica de urgencia en el subsuelo de la antigua iglesia del convento de las Madres Mercedarias…", p. 101.

4.7.1 Descripción de las casas por su ubicación en la ciudad.

Las viviendas excavadas en el casco urbano de Lorca están ubicadas en diferentes zonas de la antigua ciudad andalusí y en casi todas se ha documentado un momento de abandono, enmarcado en la primera mitad del siglo XIII. La mayor información sobre espacios domésticos y artesanales islámicos procede de la zona de la ciudad donde se han practicado mayor número de excavaciones arqueológicas preventivas, que viene a coincidir con la zona donde estuvieron enclavados los diferentes arrabales extramuros.

4.7.1.1 Ámbitos domésticos en el alcázar.

Los únicos ámbitos domésticos excavados en la alcazaba proceden del edificio tipo palatino que dispuso, en su parte oriental, de diferentes unidades domésticas[681] construidas con muros de tapias que se distribuían escalonados entre la segunda y tercera terraza de la edificación.

Estos ámbitos organizados en torno a patios, deben corresponder con la zona de servicios, a la que se accedía desde un adarve orientado al sur, por una puerta o portillo abierta en la muralla del alcázar. El primer ámbito que nos encontramos desde el acceso es la denominada unidad doméstica 3, la cual se articulaba alrededor de un patio donde había un horno, y desde el que se accedía a la cocina de pequeño tamaño donde se halló la base de un hogar[682] de tierra batida y refractaria que serviría para cocer el pan fermentado. Al oeste del ámbito dedicado a la producción de alimentos se localiza la unidad doméstica 2, que pudo servir como zona de vivienda para el servicio, desarrollada en torno a un patio pseudocuadrado desde el que se accede a un gran salón emplazado en la crujía norte y otro salón en la crujía sur de 15 m^2 de superficie, con una alcoba situada al norte; en el patio se conservaba un tramo de la escalera que permitiría el acceso a un cuerpo superior, desde donde se podría comunicar con la parte residencial del palacio.

4.7.1.2 Las casas intramuros de la ciudad.

Durante el periodo almohade en Lorca, no solo se hicieron grandes obras públicas de carácter defensivo o de prestigio, sino que también se realizaron grandes reformas urbanas, lo que parece evidenciarse en el registro arqueológico de las escasas excavaciones arqueológicas efectuadas en el interior de la ciudad.

La ladera oriental y parte de las laderas meridional y septentrional de la sierra del Caño, comprendidas entre la base del cerro del Castillo y la muralla de la ciudad, fueron

[681] GALLARDO CARRILLO, J.; GONZÁLEZ BALLESTEROS, J. A., 2008: "El Castillo de Lorca en el siglo XIII…", p. 123.
[682] Ibídem, p. 125.

aterrazadas para poder disponer los viales y los diferentes edificios públicos y privados que configuraron la trama urbana.

Las viviendas que se han documentado a más altura son las procedentes de la excavación arqueológica preventiva llevada a cabo con motivo de la construcción del nuevo vial de acceso al parador de turismo situado en el Castillo. Se trata de dos casas, cuyas diferentes dependencias se organizan en torno a un patio central, que estuvieron separadas por un muro que sirvió de medianería desde su construcción en el siglo X hasta la segunda mitad del siglo XII. En este siglo se produce una gran reforma en las viviendas, eliminando la medianería e incorporando al menos todo el ala este de la vivienda 2 a la vivienda 1, que adquiere "definitivamente una extensión mucho mayor que la que tradicionalmente le había correspondido"[683]. Esta remodelación dio a los patios una mayor superficie e importancia. Las diferentes plantas publicadas no presentan los accesos a ambas viviendas[684], aunque a tenor de la orientación de la estrecha terraza donde fueron construidas, la puerta de acceso debió estar orientada al sureste; tampoco se ha publicado el tipo de material constructivo con el que se realizaron las casas. En la vivienda 1 el patio no se vería desde la calle, para lo cual debió tener un zaguán que permitiera el acceso entre el patio y la calle, la conexión entre el mundo familiar y el urbano; al fondo del patio se encuentra la sala norte, cuya longitud duplica la anchura de la casa y en cuyos extremos se sitúan dos alcobas de planta cuadrada. La vivienda 2, con menor superficie, dispondría de un acceso directo al patio hasta el siglo XII[685].

En la parte posterior de la iglesia de Santa María se conservan restos de estructuras construidas con tapias de cal y canto, que pudieron servir como muros de contención y a la vez de cierre de edificaciones, que daban a una calle orientada este-oeste documentada en la intervención arqueológica de tipo preventivo realizada en la iglesia de Santa María en el año 2010[686]. Este trozo de vía pudo formar parte de una de las calles principales distribuidas alrededor de la mezquita que organizara el barrio comercial. Con motivo de los terremotos del 11 de mayo de 2011 han quedado al descubierto nuevas estructuras de tapial que apoyan esta hipótesis.

Durante la intervención arqueológica efectuada el año 2006 para dotar al Colegio Público "Casa del Niño" de una pista deportiva, se excavó una pequeña porción de la ladera norte de las Peñas de San Indalecio que se iba a destruir, donde se documentó un pequeño trozo de una estrecha calle orientada norte-sur que se adaptaba a la pendiente de la ladera

683 BELLÓN AGUILERA, J.; GARCÍA BLÁNQUEZ, L. A., 2003c: "Ocupación y desarrollo urbano de la ladera meridional del cerro del castillo de Lorca…", p. 85.
684 Ibídem, pp. 84-87.
685 Ibídem, pp. 85 y 87, figs. III-V)
686 CRESPO VALERO, J. M.; GALLARDO CARRILLO, J., 2011: "Evolución de la iglesia de Santa María…", p. 108, fig. 11.

mediante unos escalones realizados con cal y yeso. A los lados de este callejón se conservaba la parte meridional de dos casas de época tardoalmohade, también adaptadas a la pendiente, con los muros perimetrales construidos con tapial hormigonado. El resto de las estructuras de las casas fueron destruidas al construir la carretera de acceso al Castillo por delante de la iglesia de San Juan. La casa situada al oeste conservaba parte de un patio con arriate, de 5 m de lado, delimitado por paredes de medio metro de profundidad y andenes perimetrales de 1 m de anchura. En el interior del arriate se hallaron restos de madera y en el fondo una pequeña canalización de sección rectangular y cubierta de ladrillo. Entre el patio y el adarve se conservaba parte de la crujía oriental y el ángulo de unión con la crujía norte.



Lámina 46: En la parte central de la imagen se aprecia el adarve que separaba las dos casas documentadas parcialmente en las excavaciones del Colegio Público "Casa del Niño".

De la casa situada al este, únicamente se conservaba parte del salón oeste con una alcoba sobreelevada. En la excavación llevada a cabo en el año 2002, con motivo de la ampliación de la carretera de subida al castillo de Lorca, al exterior de la valla norte del Colegio Público "Casa del Niño" se hallaron habitaciones adaptadas a la pendiente de dos casas delimitadas por muros de tapial y pavimentadas con cal[687].

El adarve fue construido en época almohade, compartimentando una gran casa en dos viviendas que conservaron cierta entidad. Bajo las escaleras del adarve se conservaban los restos de una cocina que quedó inutilizada con algunas cerámicas que han sido fechadas entre finales del siglo XII y primer tercio del siglo XIII[688].

A finales de los años sesenta del pasado del siglo se realizó una intervención arqueológica en la plaza del Cardenal Belluga, con motivo de su remodelación tras la

[687] PÉREZ RICHARD, E., 2003: "Intervenciones arqueológicas realizadas en la subida al castillo de Lorca", *XIV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia.* Murcia, pp.114-115.

[688] Entre las piezas halladas entre los restos de la cocina destaca un jarro con boca trilobulada (U.E. 1069).

construcción del Hospital Comarcal edificado en un amplio espacio comprendido entre esta plaza y las calles Abad de los Arcos y subida a Santa María. Los resultados de esta intervención, dirigida por M. Jorge Aragoneses no fueron publicados, por lo que los únicos datos de que disponemos para intentar aproximarnos a los restos que se exhumaron son unas fotos cedidas al Museo Arqueológico Municipal de Lorca por J. Guirao García y algunas de las piezas arqueológicas que salieron de la mencionada intervención.



Lámina 47: Estructuras de tapial exhumadas en las excavaciones efectuadas en la Plaza del Cardenal Belluga.

Las fotografías recogen una serie de estructuras construidas con tapias, cuyos muros están orientados a los puntos cardinales y que delimitan diferentes espacios rectangulares de una edificación, entre los que parece distinguirse un posible patio rectangular con rebaje central, al que se abre la crujía oriental de la que se aprecia la cimentación de parte del salón y la alcoba situada al sureste de planta rectangular, así como la unión de este ángulo de la casa con la crujía sur. En una de las imágenes se puede distinguir un vano de acceso que se abre en un muro de tapias y cuyos detalles se aprecian en otra fotografía (Vid. Lámina 48 página 235). Se trata de los restos de una estructura de yeso, cimentada sobre el mencionado muro de tapial, que conforma el acceso a una habitación con un umbral rectangular formado por una laja plana. Este vano, abierto entre dos pilares decorados con una columnilla con dos bandas paralelas e incisas que sirven de separación entre la basa y el fuste, pudo pertenecer al acceso desde el patio a la crujía este y pudo estar cubierto con un arco decorado con yeserías

semejantes a las que se recogieron en la intervención arqueológica, y que parte se conservan en los almacenes del Museo Arqueológico de Murcia[689] desde el año 1988 y el resto ingresaron en los fondos del Museo Arqueológico Municipal el año 2008. Algunos de los fragmentos de yesería han sido estudiados y fechados en época tardoalmohade o protonazarí[690], destacando un fragmento de arco polilobulado, en el que las formas vegetales han perdido protagonismo[691]. En la casa 10 de Siyāsa (Cieza) se encuentran arcos cuyo perfil es idéntico al de Lorca y con decoración de estilo almohade[692].



Lámina 48: Vano de acceso con umbral flanqueado por zócalo y jambas decoradas.

689 Entre los elementos decorativos presentes en las yeserías que se conservan en los almacenes del Museo Arqueológico de Murcia, hay un fragmento de fuste rematado con un pequeño capitel, algunos fragmentos que pudieron formar parte de la decoración en sebka del interior de un arco y dos fragmentos de moldura que pueden formar parte del alfiz que enmarcara un arco; una de estas molduras presenta varios grafitos incisos. La consulta de estas piezas se ha realizado con la colaboración de M. A. Gómez Ródenas, Conservadora del Museo de Santa Clara de Murcia.

690 NAVARRO PALAZÓN, J.; JIMÉNEZ CASTILLO, P., 1996: "La yesería en época almohade", *Los Almohades: problemas y perspectivas*, volumen I, editado por P. Cressier, M. I. Fiero y L. Molina en Monografías del C.S.I.C. Granada, p. 283.

691 El perfil de este arco "está generado por la superposición de dos arcos: el primero presenta la estructura geométrica de lóbulos idénticos, mientras que el segundo es un arco de hojas en el que alternan lóbulos mayores y menores. Ambos siguen una trayectoria paralela imbricándose sólo en los lóbulos menores del arco vegetal. Este último presenta ya un aspecto muy estilizado y sólo los engrosamientos de los extremos de los lóbulos menores recuerdan que en origen se trataba del extremo enrollado en espiral de la hoja". Vid. NAVARRO PALAZÓN, J.; JIMÉNEZ CASTILLO, P., 1996: "La yesería en época almohade", p. 284.

692 NAVARRO PALAZÓN, J.; JIMÉNEZ CASTILLO, P., 1996: "La yesería en época almohade", p. 284.



Lámina 49: Otra imagen del vano de acceso abierto sobre el muro de tapial.

Los fragmentos de yesería que se conservan en el Museo Arqueológico Municipal de Lorca, podrían pertenecer al menos a dos arcos polilobulados que pudieron formar parte de la decoración del acceso a la crujía oriental y a la alcoba situada en el ángulo sureste a la que se accedería desde el salón y que fueron los únicos espacios de la casa que parece fueron excavados a tenor de las fotografías consultadas. El fragmento de yesería mejor conservado pertenece a un arco polilobulado de hojas con la albanega decorada por palmetas entrelazadas (Lámina 50), este arco debió quedar encuadrado por un alfiz que pudo estar enmarcado por una banda epigráfica.



Lámina 50: Fragmento de arco polilobulado y albanega elaborado en yeso, procedente de las excavaciones de la plaza del Cardenal Belluga. Conservado en el M.U.A.L.

La técnica decorativa es la talla sobre material de yeso. Los motivos decorativos que aparecen en los fragmentos de yeserías conservados son epigráficos, vegetales (palmetas, ataurique) y geométricos (lacería). Los colores que se aprecian en los fragmentos son básicamente el rojo oscuro, el anaranjado y el negro, combinados con el estucado en blanco. La riqueza ornamental del conjunto de yeserías tardoalmohades (primer tercio del siglo XIII) halladas en la plaza del Cardenal Belluga ha hecho que se relacionaran con un presumible palacio[693], que estaría situado en las inmediaciones de la puerta de los Santos.

[693] NAVARRO PALAZÓN, J.; JIMÉNEZ CASTILLO, P., 2009: "Casas y palacios de la Murcia andalusí a la llegada de Alfonso X", Catálogo exposición *Alfonso X el Sabio*. Murcia, p. 712.

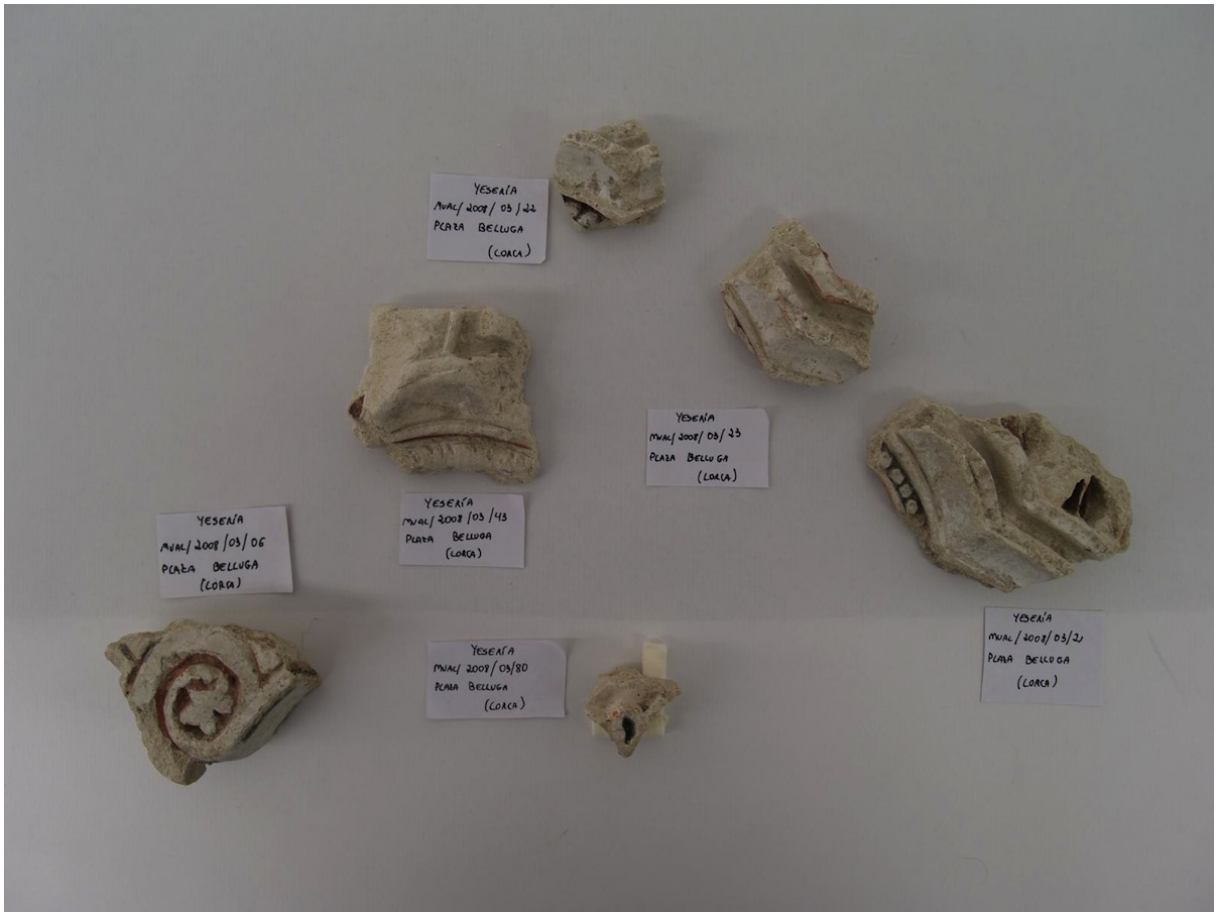


Lámina 51: Fragmentos de dos arcos polilobulados y la imposta de otro arco hallados en las excavaciones de la plaza del Cardenal Belluga. Conservados en el M.U.A.L.



Lámina 52: Fragmento de yesería con banda epigráfica hallado en las excavaciones de la plaza del Cardenal Belluga. Conservado en el M.U.A.L.



Lámina 53: Fragmento de yesería con decoración epigráfica que pudo formar parte de la banda ornamental de un alfiz hallado en las excavaciones de la plaza del Cardenal Belluga.
Conservado en el M.U.A.L..



Lámina 54: Fragmento de moldura de la plaza del Cardenal Belluga.
Conservado en el M.A.M.



Lámina 55: Fragmento de fuste coronado por un pequeño capitel de la plaza del Cardenal Belluga. Conservado en el M.A.M.

El resto de las cimentaciones de las crujías norte y oeste, no parece que hubieran sido exhumadas en el momento de la realización de las mencionadas fotografías, y quizás se conserven bajo la calle subida a Santa María y debajo de la parte norte de la plaza del Cardenal Belluga.

Los restos que se aprecian en las fotos parecen apuntar a que se trata de una casa de grandes dimensiones cuyos habitantes dispusieron de un importante ajuar cerámico, que fue exhumado en la mencionada intervención y llevado a Murcia por M. Jorge Aragoneses, quedando almacenado entre 1970 y 1971 en el antiguo depósito de la Diputación Provincial

de Murcia[694], entregándolos el año 1988 al Museo Arqueológico de Murcia por personal de la Consejería de Cultura, Educación y Turismo[695]. El estudio de estas cerámicas permite conocer que se trata de un conjunto homogéneo y bien situado cronológicamente en época almohade[696], donde destacan los fragmentos de jarritas con decoración pintada y esgrafiada, los fragmentos de tinajas con decoración estampillada[697], los fragmentos de cuello de tinaja con decoración esgrafiada[698] y algunos fragmentos de formas abiertas con decoración estampillada bajo cubierta vítrea verde[699]. Entre el lote de cerámicas se ha documentado el uso de la técnica del esgrafiado para decorar la superficie interior de formas abiertas, que al no disponer de vidriado podrían haber sido empleadas con mero valor ornamental o profiláctico[700]. Entre el material hay una botella de vidrio.

En una de las obras efectuadas en la confluencia de la Colegiata de San Patricio y el Colegio de la Purísima -actual Conservatorio de Música "Narciso Yepes"-, sitos en la calle Abad de los Arcos, con motivo de la realización de una zanja para la acometida de infraestructuras, se constató en marzo de 1995 parte de un muro de ladrillos unidos con mortero de cal, donde se abría un umbral orientado norte-sur, casi paralelo a la actual calle, construido con ladrillos de 25 cm por 12.5 cm por 4 cm. Este umbral debió pertenecer a un edificio situado en las inmediaciones de la muralla, que pudo ser amortizado para la construcción de la iglesia de San Jorge en los primeros años del siglo XIV[701].

El acceso a las casas de este barrio residencial, que se encontraba paralelo a la muralla, se realizaría por medio de calles y adarves semejantes a los documentados en la excavación arqueológica preventiva llevada a cabo en el ángulo que conforman las calles

694 AMORES LLORET, R., 1983: *La cerámica islámica estampillada de Murcia*. Universidad de Murcia. Tesis de Licenciatura, p. 139.

695 GÓMEZ RÓDENAS, M. A. 2008: "Colecciones arqueológicas procedentes de Lorca en el Museo Arqueológico de Murcia", *Alberca*, 6. Murcia, p. 47.

696 En el catálogo *La cerámica islámica en Murcia* publicado en 1986 por J. Navarro Palazón, se recogen 147 piezas de cerámica de época almohade halladas en la Plaza del Cardenal Belluga, conservadas en aquel momento en el Museo Arqueológico Provincial de Murcia. Algunas de estas piezas pasaron a forman parte de la exposición permanente del Museo de Santa Clara.

697 Uno de los fragmentos de tinaja combina la decoración estampillada con el vidriado. Vid. GÓMEZ RÓDENAS, M. A. 2008: "Colecciones arqueológicas procedentes de Lorca en el Museo Arqueológico de Murcia", *Alberca*, 6. Murcia, p. 47.

698 Estos fragmentos de cuello deben pertenecer a dos tinajas con decoración mixta, cuello pintado y esgrafiado y cuerpo estampillado. Vid. NAVARRO PALAZÓN, J., 1986b: *La cerámica esgrafiada andalusí de Murcia*. Publications de la Casa de Velázquez. Série Etudes et Documents, II. Madrid, pp. 19-24. Como se ha podido confirmar con hallazgos posteriores de tinajas con el perfil completo en las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en el Ayuntamiento y en la iglesia de Madres Mercedarias de Lorca.

699 NAVARRO PALAZÓN, J., 1986a: *La cerámica islámica en Murcia*. Volumen I: catálogo. Murcia, pp. 59-124.

700 El motivo de la "mano de Fátima" aparece en el interior de fragmentos de ataifor y jofaina procedentes de la plaza del Cardenal Belluga. Vid. NAVARRO PALAZÓN, J., 1986a: *La cerámica islámica en Murcia*, p. 84. También se han constatado fragmentos de ataifores con esta decoración en la calle Padre Morote, Lorca

701 MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2009: "Lorca siglos XIII-XIV. Ciudad fortificada y fronteriza", catálogo exposición *Lorca. Luces de Sefarad*. Murcia, pp. 153-154.

Zapatería y Horno de las Monjas. El adarve hallado en esta excavación arqueológica, partía de una calle principal en pendiente y estaba delimitado por dos muros de tapial, que soportarían la techumbre que lo cubría y que desembocaría en el patio de una posible casa o edificio de grandes dimensiones, cuyos muros perimetrales son de tapial hormigonado de cal de excelente factura, cuya cronología puede ser tardo-almohade[702] en base al hallazgo de un fragmento de yesería perteneciente a un arco polilobulado con parte de su albanega decorada con palmetas digitalizadas de color rojo que se entrecruzan con palmetas lisas[703], que se asemeja a las procedentes del Alcázar Ṣagīr de Murcia[704]. Durante la excavación arqueológica no se bajó hasta el nivel de pavimentos, por lo que se desconoce la planta del edificio y su función.



Lámina 56: Fragmento de arco polilobulado con albanega hallado en la excavación efectuada en el solar de la calle Zapatería confluencia calle Horno de las Monjas.

En la zona donde se encuentran los restos de la edificación andalusí, se documentó una estructura abovedada para la recogida de agua potable, fechada en el siglo XVIII, que podría identificarse con la denominada Fuente de las Monjas, que se superpone a una pileta pétrea que estaba reutilizada en una conducción de agua potable a base de tuberías

[702] LÓPEZ MARTÍNEZ, D., 2004: Informe preliminar de la excavación arqueológica de urgencia de calle Zapatería esquina c/ Horno de las Monjas…p. 28.

[703] Formando parte de la decoración poco profunda a base de palmetas se distingue una piña tallada en el yeso.

[704] NAVARRO PALAZÓN, J.; GARCÍA AVILÉS, A., 1989: "Aproximación a la cultura material de Madinat Mursiya", *Murcia Musulmana*. Murcia, p. 353.

de cerámica. Estas estructuras modernas, posiblemente estén vinculadas a un afloramiento de agua potable que ya pudo existir en la Edad Media. Es tentador no relacionar la presencia de un afloramiento de agua con una estructura cerrada de forma trapezoidal, construida con muros de tapial de cal y canto, que fue reutilizada para un aljibe con tres naves abovedadas a partir del siglo XVI. La finalización de esta intervención arqueológica, excavando los niveles andalusíes, permitiría comprender la función de esta gran estructura y si estuvo o no relacionada con el almacenamiento de agua.

El otro complejo, posiblemente público y de época tardoalmohade, que se empezó a documentar en la excavación arqueológica realizada en el solar de la calle Zapatería confluencia con la calle Horno de las Monjas, quedaría al este de la calle principal y estaba construido con muros de tapial hormigonado de cal, de excelente factura, que se adaptan al trazado de la calle, creando en la zona sur un chaflán para acomodarse al urbanismo generado por la calle. La estructura de planta rectangular posee, adosados a las paredes, unos pilares de piedras y cal, revocados de cal y yeso buscando un efecto aislante, que recuerda a la suspensura de los *hipocaustum*. En el muro de cierre este, parece abrirse un vano que comunicaría con otra estancia, que quedaría bajo la calle Horno de las Monjas, y que podría tratarse del horno que generara el calor a la sala con *hipocaustum*. También puede tratarse de parte de los baños privados de una casa, que se introduciría bajo las actuales calles Zapatería y Horno de las Monjas.



Lámina 57: Estructura formada por tres salas rectangulares adosadas que pudieron formar parte de una cisterna situada al este de la fuente de las Monjas (calles Zapatería y Horno de las Monjas).

La existencia de unos baños hace necesaria la presencia de agua, que podría proceder del afloramiento citado que pasó a denominarse Fuente de las Monjas, y de una cisterna o alberca para su almacenamiento, que podría ser la estructura cerrada situada al este de la mencionada fuente construida a una cota más alta que los baños, a los que podrían abastecer de agua.

Para la construcción de las mencionadas estructuras de cronología tardoalmohade, halladas entre las calles Zapatería y Horno de las Monjas, se realizó una terraza depositando

sedimentos que taparon los restos precedentes, donde se ha documentado un completo ajuar del siglo XII[705].

En la excavación arqueológica preventiva efectuada el año 1988 en un solar comprendido entre la calle Zapatería 5 y la calle Horno de las Monjas, únicamente se pudieron documentar algunos restos de una construcción islámica de época almohade[706]. Cuando se iniciaron los trabajos, se apreciaban los restos emergentes de una estructura de tapial hormigonado de cal y grava, con planta rectangular, que descansaba en una cimentación de tapial de cal y canto, que no había podido ser retirada al aplanar el solar debido a su solidez. La pequeña superficie de las zapatas excavadas solo permitió documentar que esta zona se había aterrazado con posterioridad al siglo XII, posiblemente para la construcción de un edificio del que únicamente se han podido documentar la mencionada estructura, un muro de tapial de 0.60 m de grosor, orientado este-oeste y alineado con la mencionada estructura, así como la base de dos pilares de ladrillo situados a unos 6 m delante del mencionado muro y paralelos a él. La sólida estructura de tapial tiene planta rectangular de 3.20 m por 2.80 m, con un espacio interior de 2 m de anchura por más de 2.10 m de longitud, delimitada por muros de 0.60 m de grosor; embutido en el muro sur de la estructura quedan dos trozos de losas de color rojo, que pudieron formar parte del pavimento. La forma de esta estructura de tapias recuerda la de las albercas de los patios de algunas casas residenciales de Murcia, fechadas entre el siglo XII y XIII, como la vivienda 4 del garaje Villar[707], la casa de la calle Pinares 4[708], la casa de la calle San Nicolás[709] y la fase II del palacio islámico de la calle Fuensanta[710].

Los restos de otra estructura de cronología almohade fueron documentados en el fondo del patio de la casa de la calle Zapatería 9, donde se realizó una intervención arqueológica para documentar la estratigrafía de un amplio perfil de 7.10 m de anchura por 5.80 m de altura[711]. En la parte superior del perfil había quedado la cara de un muro de tapial hormigonado de 2.14 m de altura y 5.30 m de longitud, construido con la superposición de

[705] ZAPATA PARRA, J. A.; MUÑOZ SANDOVAL, M. I., 2006: "Estudio de un ajuar cerámico almorávide hallado en Lorca", pp. 95-113.

[706] La intervención arqueológica autorizada por la Dirección General de Cultura de la Comunidad Autónoma Murcia, estaba condicionada a la excavación preventiva de las pequeñas zapatas y estrechas correas de la cimentación de la nueva obra.

[707] MANZANO MARTÍNEZ, J., 1995:"Memoria preliminar de los trabajos arqueológicos realizados en el subsuelo de la actual plaza de Europa (antiguo garaje Villar). Ciudad de Murcia", *Memorias de Arqueología,* 3, 1987-1988. Murcia, p. 367.

[708] MANZANO MARTÍNEZ, J.; LÓPEZ MARTÍNEZ, J..; FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, F., 1990:"Una vivienda islámica en la calle Pinares de la ciudad de Murcia", *Miscelánea Medieval Murciana*, vol. 15. Murcia, p. 219.

[709] NAVARRO PALAZÓN, J.; GARCÍA AVILÉS, A., 1989: "Aproximación a la cultura material de Madinat Mursiya", p. 312.

[710] BERNABÉ GUILLAMÓN, M.; LÓPEZ MARTÍNEZ, J. D., 1993: *El palacio islámico de la calle Fuensanta. Murcia*. Murcia, p. 23.

[711] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J.; AYALA JUAN, M. M., 1996: *Las prácticas funerarias de la cultura argárica en Lorca – Murcia*. Lorca, p. 23.

tapias de 0.90 m de altura y 2.50 m de longitud, que pudo formar parte de la delimitación de una vivienda situada en una segunda terraza paralela a la muralla. A este muro se adosaba, perpendicularmente, un muro construido con piedras unidas con cal de 0.30 m de anchura, que había sido seccionado al hacer el fondo del patio y que delimitaba una habitación pavimentada con un suelo de cal, dispuesto sobre una preparación de cenizas de 4 cm de grosor, que también estaba seccionado.

Junto a la calle que discurría paralela a la cara interna de la muralla, comprendida entre las torres 16 y 18 se documentaron, en la excavación arqueológica efectuada entre 2001 y 2002 en el convento de las Madres Mercedarias, los restos de al menos tres viviendas islámicas correspondientes a época almohade, construidas con muros encofrados con morteros de cal, de yeso, tierra o mampostería. Las plantas de estas casas fueron prácticamente imposibles de reconstruir, ya que las estructuras se hallaban muy dispersas y estaban constituidas fundamentalmente por trozos de las cimentaciones, donde se conservaban las huellas de las tablas del encofrado. Una de estas viviendas presenta la puerta abierta a un adarve orientado al sur, que desembocaría en una calle que discurría paralela a la muralla[712]. La vivienda de la que se conservaban más restos fue exhumada en la zona oriental, estaba formada por diversos trozos de muros con trazado ortogonal, entre los que se apreciaban varios pilares y restos de pavimentos. Esta pequeña vivienda debió disponer de dos plantas, ya que se halló un pequeño umbral, que daba acceso al inicio de una escalera que se desarrollaba sobre un machón cuadrado. El suelo conservado de la vivienda se encontraba a la misma cota que el pavimento del adarve que discurría paralelo a la muralla. Los restos de estas casas, parecen atestiguar la construcción de pequeñas viviendas con dos alturas en algunos puntos intramuros.

La prolongación de la calle hacia el este llegaría hasta el torreón 15, en cuyas inmediaciones se excavó un silo acampanado de una vivienda de época almohade, cuyos restos habían desaparecido casi en su totalidad con la construcción de la cimentación de la iglesia del convento de Madre de Dios de la Consolación, y de la vivienda moderna edificada al este de la iglesia. En la parte inferior del silo se hallaron varias cerámicas fragmentadas, que pudieron ser destruidas al ser rellenado el silo con escombros, fundamentalmente aljezones de yeso provenientes del derribo de las estructuras de la casa a la que pertenecía el silo[713]. El silo

712 PUJANTE MARTÍNEZ, A, 2003a: "Las murallas del convento de Madres Mercedarias…", pp. 97-101.

713 MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2002: "Excavación arqueológica de urgencia en el subsuelo de la antigua iglesia del convento de las Madres Mercedarias…", p. 101; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; MARTÍNEZ ENAMORADO, V., 2009: "Una tinaja de época tardoalmohade…", po. 59-60.

pudo estar ubicado en la cocina, como está constatado en la casa 8 de Siyāsa[714] y en una de las casas de Villavieja[715].

4.7.1.3 Las casas de los arrabales.

Las plantas más completas de casas almohades halladas hasta el momento en Lorca proceden de la zona extramuros, concretamente del espacio que posteriormente fue denominado arrabal de San Mateo. Al oeste de la puerta de los Santos y al pie de la cortina 26 de la muralla, fueron excavadas en la Plaza del Caño esquina calle Marmolico, dentro del proyecto para edificar la nueva Cámara de Comercio, dos casas cuya planta posee el esquema tradicional con un patio central y crujías laterales. La casa 1 presentaba una entrada orientada al este, que daba a un estrecho pasillo que conducía a un patio rectangular de 9.50 m^2 de superficie, desde donde se accedía a las salas sur, oeste y norte, estas dos últimas con una alcoba. La casa 2 presentaba una puerta orientada al norte[716], que daba a un pasillo que conducía a un patio pseudorectangular de 18.5 m^2, con un pórtico o galería abierta al este, soportada por pilares de ladrillo y una crujía en el lateral este con una alcoba. El pequeño tamaño de estas viviendas y la evidencia de su desarrollo en altura, con dos plantas, pueden reflejar la saturación del espacio en este arrabal durante la primera mitad del siglo XIII.

Al oeste de estas casas se documentó un silo, que había sido amortizado en la primera mitad del siglo XIII, en las excavaciones arqueológicas preventivas realizadas en el solar ubicado en la confluencia de la calle Medrano con calle Palmera de Uceta, que debió pertenecer a una casa del arrabal, que desapareció con la construcción de la vivienda derribada en 2005[717].

Al sur de estas casas se pudo documentar, en la excavación arqueológica preventiva que se realizó en el terreno que actualmente ocupa el edificio Consistorial con motivo de su rehabilitación, el patio de otra vivienda. Se trata de un pequeño espacio rectangular de 2.5 m^2, formado por un suelo de yeso rodeado de tres andenes muy estrechos de 0.45 m de anchura construidos con ladrillos, por los que sería dificultoso andar. En el lateral suroeste se localiza el acceso muy estrecho (de 0.65 m) junto a un banco rectangular de 1 m de longitud por 0.65 m de anchura. En el suelo del patio se abría un pozo circular de 30 cm de

[714] NAVARRO PALAZÓN, J., 1990: "La casa andalusí en Siyāsa: ensayo para una clasificación tipológica*", La casa hispano-musulmana. Aportaciones de la arqueología*. Granada, p. 196.

[715] POZO MARTÍNEZ, I.; ROBLES FERNÁNDEZ, A.; NAVARRO SANTA CRUZ, E. (2002): "El despoblado andalusí de Villa Vieja (*Hisn Calashbarra*). La transformación de una alquería en un *hisn* de la cora de Tudmir", *Urbanismo islámico en el sur peninsular y norte de África*. Murcia, pp. 145 – 196.

[716] PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2005a: "Excavación arqueológica de urgencia en el solar de plaza del Caño-calle Marmolico…", p. 373.

[717] ÁLVAREZ QUINTANA, J. J., 2006:"Supervisión arqueológica en la confluencia de la calle Medrano con calle Palmera de Uceta (Lorca)", pp. 175-176.

diámetro, situado ligeramente descentrado y que pudo funcionar como desagüe. El patio pertenecía a una vivienda de la primera mitad del siglo XIII, que fue repavimentada en varias ocasiones, perviviendo hasta los inicios del siglo XIV, cuando la casa pudo ser abandonada durante el cerco que Jaime II hizo a la villa de Lorca, volviendo a ser ocupada con posterioridad, hasta el siglo XVI en que fue definitivamente abandonada[718]. Con motivo de estas obras, se halló en la calle Selgas una tinaja decorada con la técnica mixta del esgrafiado en el cuello y el estampillado en el cuerpo, modelada en la primera mitad del siglo XIII [719], dispuesta en posición vertical junto a un pilar de ladrillo en el lateral norte de un patio posiblemente porticado[720].

El arrabal de San Mateo se localizaba en la margen derecha de un ramblizo o escorrentía actualmente fosilizada en calle del Álamo, cuya margen izquierda servía de límite del cementerio islámico de la puerta de los Santos. La saturación del espacio intramuros en el primer tercio del siglo XIII, hizo que algunas zonas de este cementerio fueron utilizadas para construir casas diseminadas. La primera de estas viviendas hallada sobre el cementerio, fue exhumada en la excavación arqueológica preventiva efectuada el año 2002 en la confluencia de las calles Álamo y Rubira, documentándose -debido a la estrechez del solar- el patio de la casa y una de las habitaciones de planta rectangular, enmarcada cronológicamente en la primera mitad del siglo XIII sobre sepulturas del siglo XII[721]. La casa dispuso de una columnilla de mármol blanco[722], pulida en toda su superficie, para la decoración de un vano de pequeño tamaño. El empleo de este material, costoso como elemento ornamental, hace apuntar que los habitantes de esta casa dispusieron de cierto nivel adquisitivo.

En las inmediaciones de la cerca, delante de la torre 14 y del foso que la precedía, se documentó en la calle Soler una vivienda construida en terrenos del cementerio islámico, para lo cual los huesos de los cadáveres que se hallaron durante la construcción de la casa

718 MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 1997b: "Un arrabal almohade en Lorca…", p. 369.

719 MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2011: *Las tinajas medievales del Museo Arqueológico Municipal de Lorca.* Catálogo de la exposición "Las tinajas medievales del Museo Arqueológico Municipal de Lorca". Lorca, pp. 51-52.

720 El hallazgo de está tinaja se realizó en el hueco abierto en el centro de la calle Selgas para solucionar un problema referente al nivel freático producido por aguas subálveas que estaba dificultando las obras de construcción del nuevo edificio. Las características de los trabajos y la urgencia en solucionar el problema no permitió extraer más datos.

721 GARCÍA LORCA, S., 2004: "Resumen de la excavación arqueológica de urgencia en calle Álamo esquina calle Rubira…", pp. 82-83.

722 El fuste, con número de inventario ALRU-02-1047-2.5.1, fue hallado fragmentado en dos trozos que unen dando una altura de 0.89 m. La parte superior ligeramente ovalada presenta un diámetro mayor de 12 cm y uno menor entre 11.3 cm y 12 cm con una moldura a modo de collarino de entre 4 cm y 4.5 cm de altura. La parte inferior tiene un diámetro de 12.5 cm y una moldura también de entre 4 y 4.5 cm de altura. La superficie esta pulida pudiéndose apreciar las vetas grises que recorren toda la altura del fuste. En la superficie fracturada se aprecia el tipo de granulometría donde destacan granos de color muy brillante como en el mármol procedente de las canteras de Macael (Almería). Vid. SÁEZ PÉREZ, M. P., 2004: *Estudio de elementos arquitectónicos y composición de materiales del patio de los Leones. Interacciones en sus causas de deterioro*. Tesis Doctoral, Universidad de Granada, p. 121.

fueron cuidadosamente colocados en fosas ubicadas en las inmediaciones. La vivienda fue construida con muros de 0.55 m de grosor y sus habitaciones se pavimentaron con una mezcla de abundante cal, tierra roja y laguena[723]. Presentaba un patio central de forma cuadrada o rectangular de 2.20 m de anchura en su lateral orientado este-oeste, dispuesto a una cota inferior al resto de las habitaciones, pavimentado de yeso y en algunas zonas con ladrillos, desde donde se accedía a las diferentes dependencias de la casa, de las que se conservaba el salón norte y parte de las crujías este y oeste. Al salón norte se entraba por un vano de 0.72 m, cubierto con un arco que apareció derrumbado. El salón era de planta rectangular con pavimento de cal, tenía 3.10 m de longitud y 1.95 m de anchura, conectaba al noreste con una alhanía de la que no se conservaba su cierre oriental, y a la que se accedía por un vano geminado abierto en un tabique de adobe de 20 cm de grosor. Los vanos de acceso tienen una anchura de 30 cm y están separados por un pilar de 25 cm de anchura. En la crujía oeste se sitúa la cocina, de 1.25 m de anchura este-oeste y elevada con respecto al suelo del patio; en la crujía este se ubicaba un salón casi totalmente desaparecido por las nuevas construcciones. En la crujía sur, no conservada, pudieron estar la puerta, la letrina y el salón sur. Adosados a la crujía occidental se hallaban dos espacios, que han sido interpretados como tiendas[724] y que pudieron estar en uso, al igual que la vivienda, hasta la expulsión de los mudéjares en 1266[725].



Lámina 58: Columna de mármol hallada en las excavaciones arqueológicas realizadas en la esquina de las calles Álamo y Rubira.

[723] GALLARDO CARRILLO, J.; GARCÍA RUIZ, M., 2005a: *Datos sobre la ocupación islámica en la calle Soler (Lorca). Año 2005*, p. 4.

[724] GARCÍA RUIZ, M.; GALLARDO CARRILLO, J., 2005: "Excavación arqueológica de urgencia en la calle Soler esquina travesía Soler…", p. 342.

[725] El hecho de que esta vivienda fuera construida en una zona de cementerio cuyas tumbas más modernas se fechaban en el siglo XIII, hizo reflexionar sobre la fecha de la construcción de la casa que a partir de los fragmentos de cerámica esgrafiada y estampillada que aparecen sobre los suelos de las habitaciones había sido abandonada entorno a mediados del siglo XIII. El hecho que permite confirmar que está casa fue levantada por personas de creencia musulmana sobre mediados del siglo XIII, es el respeto con que se trataron los restos humanos que aparecieron en las fosas de la cimentación de los muros de la casa, estos

En el limite de los diferentes arrabales con el espacio dedicado a huerta se han documentado los restos de casas de pequeñas dimensiones, como la hallada en la Travesía de Santo Domingo[726], donde los únicos restos conservados pertenecían al ángulo de la cocina, formado por un muro de mampostería enlucido y un muro de adobe que albergaba un tinajero fijado al suelo.

En la excavación arqueológica efectuada en el solar ubicado en la confluencia de las calles Álamo y Lope Gisbert[727] se documentó una vivienda, habitada al menos desde mediados del siglo XIII, de la que conocemos su planta incluida en la memoria de la excavación[728], donde se aprecia una distribución simple de los espacios de la casa: dos habitaciones cuyos vanos se abrían a un espacio donde se sitúa la puerta de acceso y que puede tratarse de un patio pavimentado con ladrillos formando una decoración a base de cuadrados, compuestos por medio ladrillo en el centro y cuatro enteros alrededor[729]. Al noreste de la casa se excavó una fosa coetánea con la vivienda, denominada como "escombrera mudéjar"; la casa se asentaba sobre tres silos, dos de los cuales tenían, junto al relleno de la tierra, material cerámico de la primera mitad del siglo XIII. Estos silos debieron convivir con un horno cerámico fechado entre finales del siglo XII y principios del siglo XIII[730].

huesos estaban cuidadosamente colocados en las mencionadas fosas procurando no dañar los cráneos. Por lo tanto la fecha en la que se empieza a construir sobre el cementerio se encuentra muy cercana a la fecha de su último uso como cementerio. Agradecer a M. García Ruiz y J. Gallardo Carrillo la información que nos han facilitado sobre está excavación arqueológica que ha servido para comprender la fase medieval documentada en esta intervención.

726 LÓPEZ MARTÍNEZ, C. M. ; GONZÁLEZ BALLESTEROS, J. A., 2005: "Excavación arqueológica de urgencia en Travesía de Santo Domingo de Lorca", p. 339.

727 Sería de enorme interés que se publicara de forma más extensa y detallada cada fase constatada en esta intervención arqueológica preventiva para ampliar el conocimiento sobre la evolución del yacimiento arqueológico de Lorca.

728 BELLÓN AGUILERA, J., 2002: *Excavación arqueológica de urgencia C/Álamo esquina C/ Lope Gisbert, Lorca (R. Murcia)*. Memoria inédita, p. 17.

729 Esta decoración se documentó en la fase más reciente de la parte central del salón norte de la vivienda 4 y en una pequeña habitación de la casa 9, ambas halladas en las excavaciones efectuadas en el garaje Villar de Murcia y fechadas en la fase final del periodo islámico. La pavimentación con ladrillos de todo el patio está documentada en el espacio 9 excavado en el antiguo garaje Villar en Murcia en la fase IV y en la casa de la calle Manga de Murcia fechada entre la segunda mitad del siglo XIII y el siglo XIV. Vid. MANZANO MARTÍNEZ, J., 1995: "Memoria preliminar de los trabajos arqueológicos realizados en el subsuelo de la actual plaza de Europa…", p. 373 y 382-383; GUILLERMO MARTÍNEZ, M., 1998: "La casa islámica y el horno bajomedieval de C/ de la Manga nº 4 (Murcia)", *Memorias de Arqueología,* 7, 1992. Murcia, pp. 454-455.

730 BELLÓN AGUILERA, J., 2002: *Excavación arqueológica de urgencia C/Álamo esquina C/ Lope Gisbert*…, pp. 19 y 20.

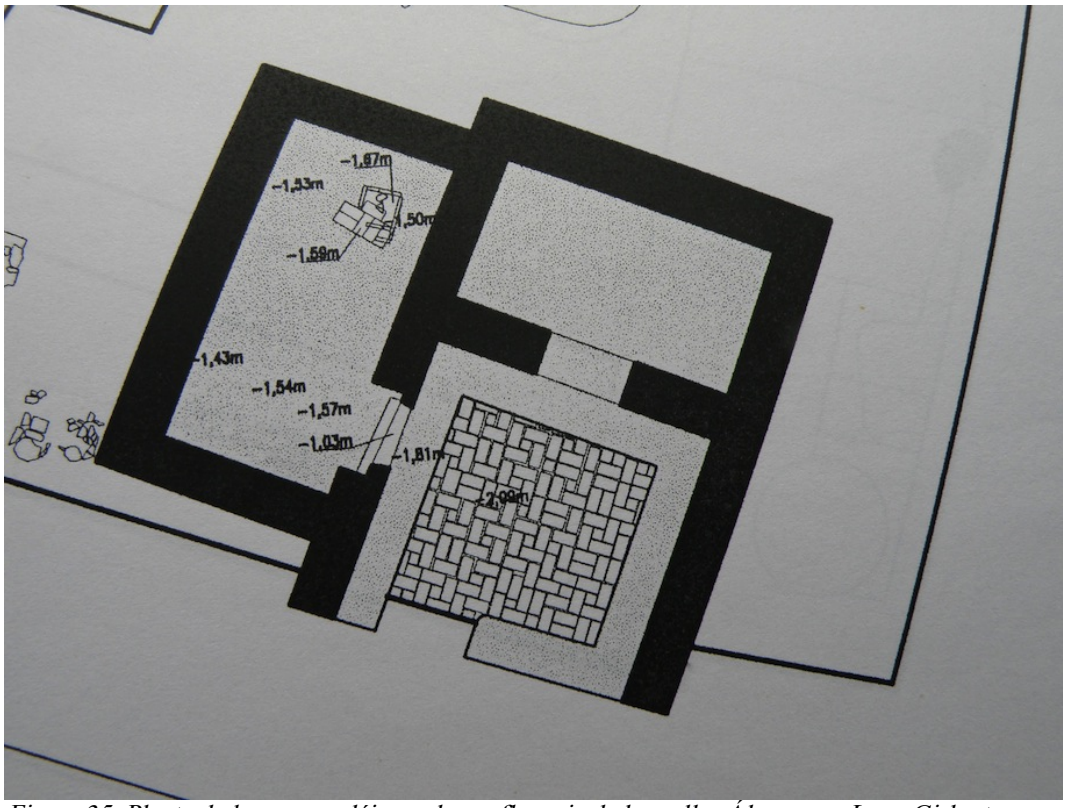


Figura 35: Planta de la casa mudéjar en la confluencia de las calles Álamo con Lope Gisbert. Según BELLÓN AGUILERA, J., 2002: Excavación arqueológica de urgencia C/Álamo esquina C/ Lope Gisbert, Lorca (R. Murcia). Memoria.

Los escasos restos de la vivienda hallada en las excavaciones arqueológicas efectuadas en el solar ubicado entre las calles Corredera, Pío XII y Colmenarico se encuentran perfectamente orientados a los puntos cardinales, y se levantaron sobre vertidos de los desechos de la alfarería[731]. La casa pudo disponer de un patio pavimentado con tierra compactada de color rojizo, al que se abrían al menos dos espacios que comparten un muro: al sur del patio se abre en el centro del muro un vano de 1 m de anchura, con la jamba conservada de perfil redondeado, que permite el acceso a una pequeña sala de planta rectangular de 7.63 m^2 pavimentada con yeso, las paredes enlucidas y un estrecho rebanco de 12 cm de grosor adosado al muro norte; al oeste del patio se conservan restos de una segunda habitación de mayores dimensiones, el único trozo de muro conservado presenta un enlucido, y el pavimento se encuentra en la zona sur, 0.43 m más elevado que el resto del suelo conservado de la sala, lo que podría indicar la presencia de una alcoba sobreelevada de 2 m de longitud en el lado sur. Podemos apuntar que nos encontramos con una vivienda fechada entre el primer y segundo cuarto del siglo XIII[732], de la que desconocemos su planta completa, y de

[731] PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2004a: "Intervención arqueológica solar calle Corredera, calle Pío XII y calle Colmenarico, Lorca", p. 121.
[732] Ibídem, p. 121.

la que se han podido documentar dos estancias en "L" que se abren a un patio descubierto. La vivienda fue abandonada y sobre los derrumbes de sus estructuras se realizaron fosas para arrojar basuras a partir del siglo XIV[733].

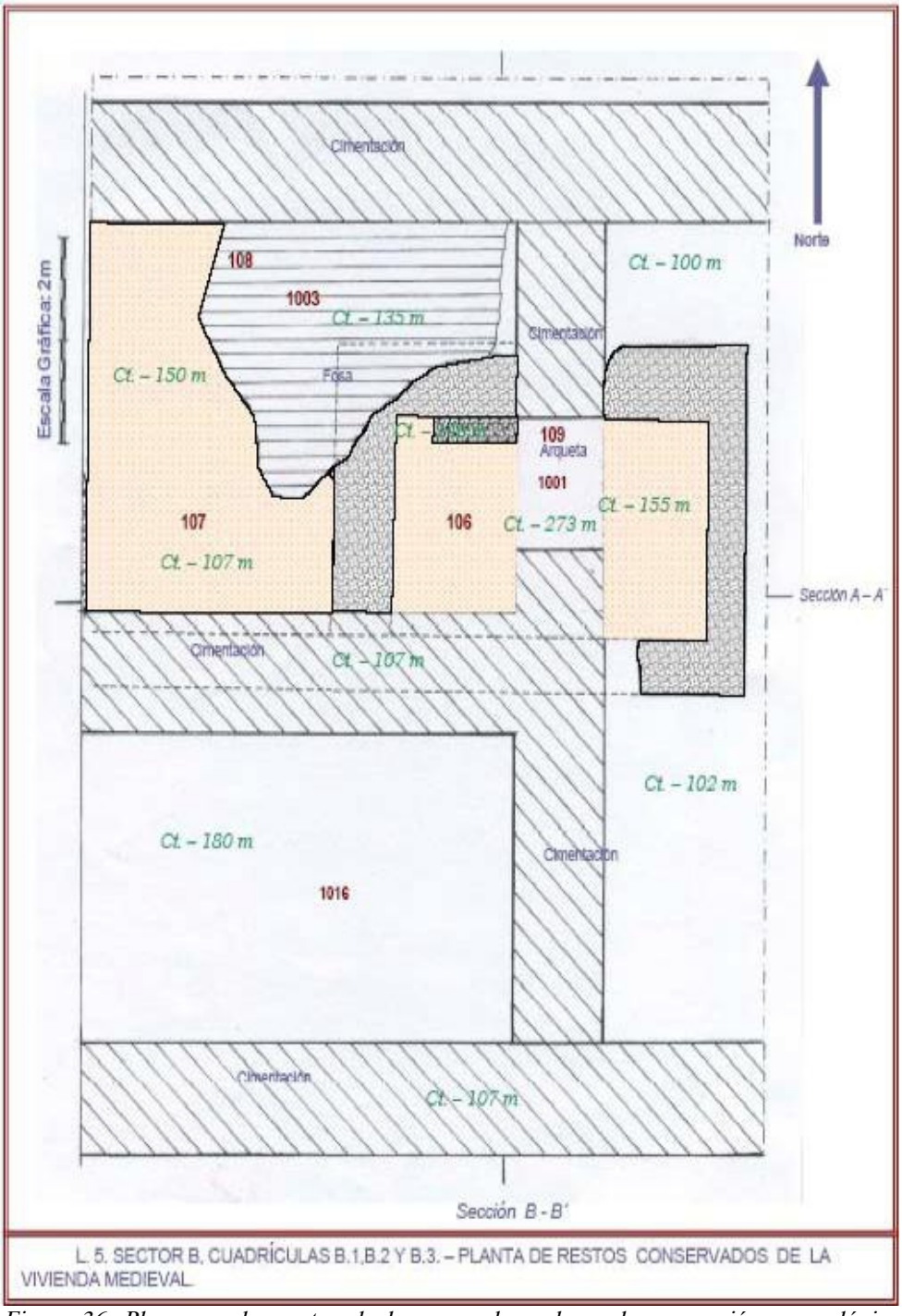


Figura 36: Plano con los restos de la casa exhumada en la excavación arqueológica efectuada en la confluencia de las calles Corredera, Pío XII y Colmenarico.
Cedido por A. Pujante de la Memoria de la intervención arqueológica en calles Corredera, Pío XII y Colmenarico (Lorca), p. 18.

[733] PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2003c: *Memoria de la intervención arqueológica calle Corredera – Pío XII – Colmenarico (Lorca, Murcia),* p. 36.

4.7.2 La organización de los espacios en la casa.

Los resultados de las excavaciones arqueológicas preventivas realizadas en el casco urbano de Lorca no han proporcionado suficiente información para conocer profusamente la organización de los espacios de las viviendas, aun así se va a intentar realizar una aproximación a la estructura que debieron tener estas casas a partir del análisis de los diferentes restos fechados entre el siglo XII y la primera mitad del siglo XIII.

4.7.2.1 Acceso.

La forma de acceder a la casa varía en función de la disposición y el número de habitaciones. Son escasos los datos que se pueden extraer sobre el acceso a las viviendas halladas en las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en la ciudad de Lorca, aunque en todos los casos la puerta de entrada conduce al patio. En las dos casas excavadas en la Plaza del Caño esquina con la calle Marmolico, el acceso al patio se realizó por un estrecho pasillo que impide ser visto desde la calle; en la casa 1 la entrada estaba orientada al este, mientras que en la casa 2 la puerta de acceso está situada al norte[734]. En la casa excavada en la calle Soler la entrada estaba destruida, pero a través del estudio de los elementos conservados se plantea que pudo estar situada junto a la crujía sur, quedando, una vez que se accede al patio, enfrente la entrada al salón norte que suele ser el principal[735].

En función de la planta de la casa excavada en la confluencia de las calles Lope Gisbert y Álamo[736], el acceso se debió producir directamente desde la calle al patio, como suele ocurrir en las casas con planta en "L" excavadas en Villa Vieja[737] y en varias de las casas de tipo elemental de Siyāsa[738]. En esta casa, la puerta de entrada se abre al suroeste, quedando orientada al ramblizo o escorrentía que sirvió como uno de los caminos de acceso a la ciudad. Los restos arqueológicos de la vivienda hallada en el solar entre las calles Corredera, Pío XII y Colmenarico[739], apuntan a que nos encontramos con otra pequeña vivienda situada en la periferia de la ciudad, con dos estancias dispuestas en "L" que se abren a un patio descubierto.

---

734 PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2005a: "Excavación arqueológica de urgencia en el solar de plaza del Caño-calle Marmolico…", p. 373.

735 GARCÍA RUIZ, M.; GALLARDO CARRILLO, J. 2005: *Datos sobre la ocupación islámica en la calle Soler (Lorca). Año 2005*, p. 3

736 BELLÓN AGUILERA, J., 2002: *Excavación arqueológica de urgencia C/Álamo esquina C/ Lope Gisbert, Lorca (R. Murcia)*. Memoria inédita.

737 POZO MARTÍNEZ, I., 1990:"El despoblado islámico de "Villa Vieja", Calasparra (Murcia). Memoria preliminar", *Miscelánea Medieval Murciana*, vol. XV. Murcia, p. 87.

738 NAVARRO PALAZÓN, J., 1990: "La casa andalusí en Siyāsa: ensayo para una clasificación tipológica", p. 185.

739 PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2004a: "Intervención arqueológica solar calle Corredera, calle Pío XII y calle Colmenarico, Lorca", p. 121.

En las dos casas halladas en la excavación arqueológica realizada para la construcción del nuevo vial de acceso al parador de turismo situado en el Castillo de Lorca, no queda señalado el acceso en las plantas publicadas[740], aunque a tenor de la orientación de la estrecha terraza donde fueron construidas, la puerta de acceso debió estar orientada al sureste. En la vivienda 1 el patio no se vería desde la calle, para lo cual debió tener un zaguán que permitiría el acceso al patio, mientras que la vivienda 2, con menor superficie, dispondría de un acceso directo al patio hasta el siglo XII, fecha en que pudo ser incorporada a la vivienda 1[741].

El acceso en las dos casas excavadas en las inmediaciones del Colegio Público "Casa del Niño" no se ha documentado, por haber sido destruido con la ampliación de la carretera de acceso al Castillo, pero posiblemente a la casa 2 se entrara desde el estrecho adarve que separa ambas viviendas.

4.7.2.2 Patio.

El patio es un espacio fundamental de la casa desde el que se organiza su distribución y desde el que se accede al resto de las habitaciones. Como suele ser norma general en las casas documentadas en Lorca, el patio está en el centro de la casa y el suelo de este suele encontrarse a un nivel inferior al resto de las habitaciones.

La mayoría de los patios documentados son pequeños, de planta rectangular y están pavimentados con un mortero de cal o yeso, que en algunas ocasiones está reforzado en algún sector con ladrillos. Debajo de alguno de estos patios se ha documentado una fosa séptica. Las casas de mayores dimensiones y calidad disponen de patios más grandes, como el de la vivienda hallada en las inmediaciones del Colegio Público "Casa del Niño", situada en el barrio al noreste de la mezquita aljama, que posee un patio de 7 m de lado con arriate central, que podría ser regado con el agua procedente del acueducto del Cejo de los Enamorados. Alrededor del arriate se disponían los andenes perimetrales de 1 m de anchura.

740 BELLÓN AGUILERA, J.; GARCÍA BLÁNQUEZ, L. A., 2004: "Supervisión y excavación arqueológica en el Vial y Túnel de Acceso al Parador de Turismo del Castillo de Lorca (Murcia)", *XV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 84-87.

741 BELLÓN AGUILERA, J.; GARCÍA BLÁNQUEZ, L. A., 2003: "Ocupación y desarrollo urbano de la ladera meridional del cerro del castillo de Lorca…", pp. 85 y 87, figs. III-V.



Lámina 59: Ángulo sureste del patio de la casa del Colegio de la "Casa del Niño", donde se aprecia parte del arriate y de los andenes sur y este.

En centro del patio de la casa de la calle Soler se documentó un alcorque, delimitado por ladrillos, donde pudo ir colocado algún árbol frutal como reminiscencia de los patios ajardinados con andenes[742].

En casas más pequeñas y situadas en los arrabales, a veces los andenes son muy estrechos y no permiten la circulación, como ocurre en el patio documentado en las excavaciones llevadas a cabo con motivo de la construcción del nuevo edificio del Ayuntamiento. En otros casos la alberca central se pega a uno de los muros, disponiendo de andenes en tres de los lados, como ocurre en la fase 1 de la casa 1 excavada en la Plaza del Caño[743].

[742] GALLARDO CARRILLO, J.; GARCÍA RUIZ, M., 2005a: *Datos sobre la ocupación islámica en la calle Soler (Lorca). Año 2005*, pp. 2 y 3.

[743] PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2005a: "Excavación arqueológica de urgencia en el solar de plaza del Caño-calle Marmolico…", p. 367.

El patio puede disponer en sus laterales de pórticos o galerías techadas, como se constató en la casa 2 de la Plaza del Caño, donde la galería estaba situada en el lateral oeste del patio[744].

En el patio se suelen construir las escaleras que comunican la planta baja con el piso superior. En las excavaciones arqueológicas en el convento de la Madres Mercedarias se documentó el inicio de una escalera que se desarrollaría sobre un machón cuadrado[745], y en la casa 1 de la Plaza del Caño se documentó el inicio de la escalera en el ángulo sureste del patio, indicando la presencia de dos alturas en ambas viviendas[746]. Con la disposición de las escaleras en el patio no se quitaba espacio al resto de las habitaciones que lo rodean, ni tampoco ventilación e iluminación a la casa, ya que las escaleras iban sin cubierta no quitando espacio descubierto al hueco del patio.

Los testimonios de la presencia de escaleras en los patios demuestran la extensión de la algorfa en la vivienda, que debió estar muy generalizada en Lorca, aunque son muy pocos los ejemplos que se han documentado hasta el momento.



Figura 37: Planta de las dos casas de la Plaza del Caño. En el ángulo sur del patio de la casa 1 se aprecia el inicio de las escaleras.
Según PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2005a: "Excavación arqueológica de urgencia en el solar de plaza del Caño-calle Marmolico (sede Cámara Oficial de Comercio e Industria). Lorca", Memorias de Arqueología, 13, pp. 372 y 374.

744 Ibídem, p. 375.
745 PUJANTE MARTÍNEZ, A, 2003a: "Las murallas del convento de Madres Mercedarias…", p. 99.
746 PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2005a: "Excavación arqueológica de urgencia en el solar de plaza del Caño-calle Marmolico…", p. 367 y 368, fig. 6.

4.7.2.3 Salón principal.

La estancia principal de la casa se localiza al norte y presenta planta rectangular, alargada y estrecha de carácter multifuncional (salón de estar o de recepción, dormitorio, etc.), con una amplia puerta abierta en el centro del lado largo que se abre al patio, con alcobas o alhanías sobreelevadas en sus extremos -a veces de obra o a veces de madera- sobre las que se podría disponer el lecho.

Es común a la mayor parte de las viviendas andalusíes excavadas en la Región de Murcia (Siyāsa, Yakka, Villa Vieja, Cartagena y Murcia) que tengan una sala principal bien diferenciada del resto de la casa y orientada a mediodía. Esta orientación norte-sur de la sala es la que determina el eje principal de la casa, que casi siempre coincide con el eje mayor del patio.

La vivienda 1 hallada en la excavación arqueológica para la construcción del vial de acceso al Castillo, en su última fase de ocupación, que transcurre entre la segunda mitad del siglo XII y la primera del siglo XIII[747], presenta un salón norte cuya longitud duplica la anchura y en cuyos extremos se sitúan dos alcobas de planta cuadrada. La puerta no se encuentra en el centro del salón, sino en el extremo occidental del muro de cierre y conduce a un espacio abierto compartimentado por un muro. Los datos publicados sobre esta vivienda no precisan si las alcobas estaban sobreelevadas con respecto al pavimento del salón, lo que si se pudo comprobar en algunas casas de la misma cronología emplazadas en los arrabales, concretamente la casa 1 de la Plaza del Caño esquina calle Marmolico, que presenta un desnivel de 0.37 m entre la alcoba oeste y el suelo de la parte central de la habitación[748]; o en la vivienda de la calle Soler, cuya sala norte tenía la alhanía oriental elevada por una tarima de ladrillos, dejando un espacio entre el suelo y el lecho para evitar la humedad[749].

[747] BELLÓN AGUILERA, J.; GARCÍA BLÁNQUEZ, L. A., 2003c: "Ocupación y desarrollo urbano de la ladera meridional del cerro del castillo de Lorca…", p. 87.

[748] PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2005a: "Excavación arqueológica de urgencia en el solar de plaza del Caño-calle Marmolico…", p. 372.

[749] GALLARDO CARRILLO, J.; GARCÍA RUIZ, M., 2005a: *Datos sobre la ocupación islámica en la calle Soler (Lorca). Año 2005*, p. 2.



Lámina 60: Salón norte con una alhanía de la casa excavada en la calle Soler. Fotografía cedida por M. García.

4.7.2.4 Pórtico.

Los patios disponen con frecuencia de uno o dos pórticos que suelen ser una antesala o galería semiabierta que precede a la sala rectangular, la comunica mediante arcos con el patio, sostiene las galerías que permiten la circulación en la planta alta y aporta una nota estética al patio de las viviendas pertenecientes a moradores de elevada posición socio-económica.

Las casas excavadas en la *madīna* de Lorca no han proporcionado datos sobre este espacio porticado vinculado al patio. Posiblemente la vivienda o palacio exhumado en la Plaza del Cardenal Belluga, dispuso de al menos un pórtico abierto al patio con los arcos decorados con yeserías policromadas. Los fragmentos de yesos que se conservan procedentes de la excavación, han sido fechados en el periodo tardoalmohade[750].

Las casas excavadas extramuros tuvieron pequeño tamaño y no dispusieron de pórtico. En la denominada casa 2, hallada en las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en la Plaza del Caño esquina calle Marmolico, se documentó una galería abierta al patio,

[750] NAVARRO PALAZÓN, J.; JIMÉNEZ CASTILLO, P., 1996: "La yesería en época almohade", p. 283.

soportada por pilares de ladrillo de los que solo se conservan las bases de los dos de los extremos[751]. El pórtico o galería estaba dispuesto delante del muro de cierre oeste, sin preceder a ningún salón (como ocurre en las casas 8 y 16 de Siyāsa[752] y en la vivienda 4 de la medina de Yakka[753]*)*. Los pilares construidos con ladrillos se han constatado fundamentalmente en casas residenciales, pertenecientes a individuos de posición social muy acomodada y su cronología está al final del periodo islámico, como ocurre en los pórticos de la vivienda 4 del garaje Villar de Murcia[754], de la casa de la calle Pinares, 4[755] y de la casa 8 de Siyāsa[756].

Bajo estos pórticos pudieron ubicarse tinajas ricamente decoradas, donde se almacenaría el agua para hacer las abluciones rituales. Un buen ejemplo lo encontramos en las tinajas halladas en el silo excavado en la iglesia de las Madres Mercedarias[757], y en la calle Selgas con motivo de la rehabilitación del Ayuntamiento de Lorca[758], ambas recubiertas por un rico programa decorativo en el que la epigrafía juega un papel fundamental, mostrando un mensaje. El agua que se almacenaba en estas tinajas rezumaría por las paredes hacia un reposadero circular con pitorro, por donde discurriría el agua hasta otro recipiente en forma de pileta, de donde era tomada directamente con las manos para purificar el rostro y otras partes del cuerpo en las abluciones[759].

4.7.2.5 Cocina.

Hasta hace unos años no se disponía de información sobre el espacio dedicado a la cocina en las casas andalusíes excavadas en Lorca, bien porque no se había podido identificar[760] o porque estaba publicada de forma muy somera, como ocurre con la cocina de la vivienda 1 hallada en las excavaciones arqueológicas realizadas con motivo de la apertura

751 PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2005a: "Excavación arqueológica de urgencia en el solar de plaza del Caño-calle Marmolico…", p. 375.
752 NAVARRO PALAZÓN, J.; JIMÉNEZ CASTILLO, P., 1996: "Estudio de once casas andalusíes de Siyasa", *Memorias de Arqueología,* 5. Murcia, pp. 570 y 582.
753 RUIZ MOLINA, L., 2009: "*Yakka*: un castillo de Sarq al-Andalus en los siglos XII y XIII. Aproximación histórica al poblamiento almohade en Yecla (Murcia), *Tudmir*, 1. Murcia, p. 103.
754 MANZANO MARTÍNEZ, J., 1995: "Memoria preliminar de los trabajos arqueológicos realizados en el subsuelo de la actual plaza de Europa…", p. 368.
755 MANZANO MARTÍNEZ, J.; LÓPEZ MARTÍNEZ, J..; FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, F., 1990:"Una vivienda islámica en la calle Pinares de la ciudad de Murcia", p. 219.
756 NAVARRO PALAZÓN, J.; JIMÉNEZ CASTILLO, P., 1996: "Estudio de once casas andalusíes de Siyasa", p. 570.
757 MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; MARTÍNEZ ENAMORADO, V., 2009: "Una tinaja de época tardoalmohade con decoración esgrafiada y estampillada…", pp. 59-68.
758 MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J.; MARTÍNEZ ENAMORADO, V., 2011: "Ficha catalográfica de tinaja 8", catálogo de la exposición *Las tinajas medievales del Museo Arqueológico de Lorca*. Lorca, pp. 51-53.
759 NAVARRO PALAZÓN, J., 1991a: "Piletas de abluciones en el ajuar cerámico andalusí", *Verdolay,* 5. Murcia, p. 175.
760 PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2005a: "Excavación arqueológica de urgencia en el solar de plaza del Caño-calle Marmolico…", pp. 357-378.

del vial de acceso al parador de turismo situado en el Castillo[761]. En la actualidad los datos no son mucho más abundantes, pero si que se ha podido identificar algunas cocinas, en casas fechadas en la primera mitad del siglo XIII, ubicadas en los barrios extramuros, así como parte de una cocina que fue inutilizada, tras una reforma efectuada en las casas halladas en las excavaciones llevadas a cabo en el Colegio Público "Casa del Niño", se trata de una pequeña cocina que fue eliminada con motivo de la creación de un adarve entre las casas 1 y 2.

En una casa de la periferia de la ciudad, documentada en la confluencia de las calles Lope Gisbert y Álamo, la cocina de planta rectangular es la habitación más grande de la casa y está situada a mas altura que el patio, con un hogar rectangular rehundido en el suelo[762] semejante a los hallados en Villa Vieja[763]. En uno de los ámbitos domésticos de la zona de servicios del palacio de época almohade ubicado en la alcazaba de Lorca, concretamente en el denominado ámbito doméstico 3, se documentó una pequeña cocina con la base del hogar realizado con tierra batida y refractaria, y a la que se accedía desde un patio donde había un horno[764].

En la casa excavada en la calle Soler se pudo documentar parte de una cocina, ubicada en la crujía oeste de la vivienda, a la que se accedía desde el patio por medio de un vano cuyo umbral está reforzado con ladrillos. Unos metros mas al sur de este arrabal se halló, en las excavaciones arqueológicas efectuadas en la Travesía de Santo Domingo[765], parte de la cocina de una casa formada por un muro central de mampostería recubierto con un enlucido blanco, al que se adosaba un muro de adobe; en la esquina que forman ambos muros se dispuso un tinajero fijado al suelo por medio de piedras unidas con argamasa. La tinaja pudo servir para el almacenamiento de grano, aceite, frutos secos o agua.

El almacenamiento y conservación de productos alimenticios en las casas también se realizó en silos dispuestos en el interior de las cocinas. En las excavaciones llevadas a cabo en la iglesia de las Madres Mercedarias, se excavó un silo donde se encontraban varias cerámicas fragmentadas, que pudo estar ubicado en la cocina de la casa cuyo acceso pudo abrirse a la calle que discurría paralela a la muralla. La presencia de este tipo de silos en cocinas está

761 BELLÓN AGUILERA, J.; GARCÍA BLÁNQUEZ, L. A., 2003c: "Ocupación y desarrollo urbano de la ladera meridional del cerro del castillo de Lorca…", p. 84.

762 BELLÓN AGUILERA, J., 2002: *Excavación arqueológica de urgencia C/Álamo esquina C/ Lope Gisbert, Lorca (R. Murcia)*. Memoria inédita.

763 POZO MARTÍNEZ, I., 1990:"El despoblado islámico de "Villa Vieja", p. 189.

764 GALLARDO CARRILLO, J.; GONZÁLEZ BALLESTEROS, J. A., 2008: "El Castillo de Lorca en el siglo XIII…", p. 125.

765 LÓPEZ MARTÍNEZ, C. M.; GONZÁLEZ BALLESTEROS, J. A., 2005: "Excavación arqueológica de urgencia en Travesía de Santo Domingo de Lorca", p. 339.

constatada en la casa 8 de Siyāsa[766], mientras que en Yakka se han encontrado en otras estancias de la vivienda, como se ha constatado en la casa 5[767].

Las cocinas de Lorca podrían asemejarse a las de Siyāsa o a las de Villa Vieja, se trataría de habitaciones rectangulares, situadas en la planta baja, que suelen contar con el hogar, la alacena y un banco[768]. En otras ciudades andalusíes se han documentado cocinas algo más complejas, como las excavadas en el barrio de la medina de Mértola (Portugal), donde las cocinas de las casas de época almohade tenían una pequeña dependencia destinada al almacenamiento como antesala a la cocina[769].

4.7.2.6 Letrina.

La letrina es un elemento indispensable en la vivienda andalusí, que no se ha documentado en las escasas viviendas excavadas en Lorca, con la excepción de la casa 1 exhumada en la Plaza del Caño esquina calle Marmolico, donde la letrina se encontraba emplazada en el ángulo suroeste del patio, delimitada por estrechos tabiques y frente a la puerta de acceso a la casa. Cuando esta casa fue reformada, el acceso a la letrina pasó a realizarse directamente desde la calle[770].

En la casa de la calle Soler la letrina no se ha documentado, pero los directores de la excavación, relacionando los restos conservados de la vivienda con los aspectos comunes que suelen tener las casas islámicas, han planteado la hipótesis de que la letrina debería estar emplazada en la crujía norte y que el acceso estaría cercano al lateral sur, donde se abriría la puerta buscando la pendiente natural para realizar la evacuación de las aguas sucias al exterior, tanto de la letrina como del patio por medio de una atarjea que comunicaría con la red de alcantarillado. También es posible que la atarjea comunicara directamente con un pozo ciego, donde se recogerían las aguas sucias.

El recurso de disponer de pozos ciegos para el desalojo de los residuos sería común, tanto para casas ubicadas intramuros como otras fuera de la cerca; esto se ha podido constatar en las excavaciones efectuadas en la ampliación de la carretera de subida al Castillo,

766 NAVARRO PALAZÓN, J., 1990: "La casa andalusí en Siyasa: ensayo para una clasificación tipológica", p. 196.

767 RUIZ MOLINA, L., 2010: "Un ungüentario de vidrio andalusí en el ajuar doméstico del siglo XIII, hallado en el hisn Yakka…", p. 17.

768 JIMÉNEZ CASTILLO, P., 2002: "El proyecto de conservación y puesta en valor del yacimiento arqueológico de Siyāsa,…", p. 125; POZO MARTÍNEZ, I.; ROBLES FERNÁNDEZ, A.; NAVARRO SANTA CRUZ, E., 2002: "El despoblado andalusí de Villa Vieja…", p. 286.

769 MACÍAS, S. (1996): *Mértola islâmica. Estudio histórico-arqueológico do bairro da Alcáçova (séculos XII-XIII)*. Mértola, p. 100.

770 PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2005a: "Excavación arqueológica de urgencia en el solar de plaza del Caño-calle Marmolico…", pp. 369 y 370.

donde se halló una fosa séptica perteneciente a una casa del siglo XII y XIII[771], así como en el subsuelo del patio de una casa de la primera mitad del siglo XIII, excavado en la esquina entre las calles Álamo y Rubira[772].

4.7.2.7 Otras dependencias.

Las casas pudieron disponer de otros espacios que completarían las necesidades de sus habitantes. En una zona como Lorca donde las actividades más importantes de la población estarían relacionadas con la agricultura y la ganadería, sería común que las casas dispusieran, junto a los silos y recipientes para el almacenamiento, de lugares para depositar los productos de la huerta y el campo, así como de establos para guardar los animales. El establo suele ser una dependencia no abierta al patio, sino que dispondría de un acceso independiente. También es posible que, vinculados a algunas casas, se tuvieran establos grandes o rediles para guardar mayor número de animales.

El almacenamiento de agua también es básico en una ciudad que pasa parte del año con escasas e irregulares precipitaciones, y que dispone de corrientes de aguas subálveas que circulan por varios puntos de la ladera. Este agua podría ser almacenada en aljibes públicos para el consumo de los habitantes de la ciudad o para el uso en las mezquitas y los baños, así como en aljibes privados ubicados dentro de las casas.

Algunas casas o palacios pudieron disponer (para la higiene personal de sus habitantes) de baños privados, instalaciones que tampoco han sido documentadas en ninguna excavación arqueológica.

La ubicación de los restos de los dos baños que se han documentado en Lorca parece indicar que estamos ante dos baños públicos. Los restos exhumados en la calle Zapatería esquina Horno de las Monjas, se encuentran pegados a una calle que va a desembocar en una de los accesos a la ciudad, por lo tanto debieron pertenecer a un baño publico situado en las inmediaciones de puerta de Gil de Ricla, mientras que los restos documentados en la excavación del Colegio Público "Casa del Niño" deben pertenecer a un baño público, vinculado al barrio comercial que se desarrollaría en las inmediaciones de la mezquita aljama, emplazada donde actualmente se levanta la iglesia de Santa María.

[771] PÉREZ RICHARD, E., 2003: "Intervenciones arqueológicas realizadas en la subida al castillo de Lorca", p. 115.

[772] GARCÍA LORCA, S., 2004: "Resumen de la excavación arqueológica de urgencia en calle Álamo esquina calle Rubira…", p. 83.

4.8 Los silos.

El silo constituyó en Lorca y en el valle del Guadalentín la forma tradicional de almacenamiento de los cereales desde la Prehistoria. Las excavaciones arqueológicas que se han llevado a cabo en el casco urbano de Lorca, han puesto de manifiesto que el tipo de silo excavado en el terreno sufrió escasas modificaciones desde el Neolítico hasta la Edad Media, por lo que nos ha parecido interesante presentar, como introducción a este capítulo, las estructuras subterráneas dedicadas al almacenamiento de grano documentadas en las diferentes etapas culturales.

Los silos más antiguos del poblado prehistórico de Lorca se hallaron en la excavación arqueológica preventiva llevada a cabo en la calle Floridablanca, se trata de dos pequeños silos de planta circular y sección acampanada y cilíndrica, fechados hace aproximadamente 5500 años, que estaban colmatados de piedras, cenizas, tierra, cerámica y elementos líticos[773]. Las excavaciones arqueológicas efectuadas con posterioridad en varios solares de la ciudad[774] han puesto de manifiesto que este tipo de estructura excavada en el

[773] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2004a: "Excavaciones arqueológicas de urgencia en un enclave romano y un asentamiento del Neolítico Final en la calle Floridablanca, espalda Huerto Ruano (Lorca, Murcia)", *Memorias de Arqueología*, 12. Murcia, p. 300.

[774] Los silos exhumados en las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en el casco urbano de Lorca son los siguientes:

- Calle Corredera esquina Juan II varios silos circulares y acampanados. Vid. CHAVET LOZOYA, M., 2005: "Excavación arqueológica de urgencia en calle Corredera esquina Juan II, Lorca", pp. 351-352; CHAVET LOZOYA, M.; SÁNCHEZ GALLEGO, R., 2006: "Excavación arqueológica de urgencia en la calle Corredera esquina Juan II, Lorca", pp. 173-174.
- Calle Rincón de Moncada 3 silos. Vid. GARCÍA RUIZ, M.; RAMOS MARTÍNEZ, F., 2005: "Noticia sobre un enterramiento calcolítico en cueva en la ciudad de Lorca (Murcia)", p. 43.
- Calle Rubira confluencia con calles Alburquerque y Santiago, 25 silos. Vid. LÓPEZ MARTÍNEZ, M. V.; CARRICONDO GÁZQUEZ, V.; GARCÍA GRANDES, A., 2008: "Excavación arqueológica en calle Santiago, Alburquerque y Rubira, Lorca", pp. 295-298.
- Glorieta de San Vicente 23 estructuras subterráneas. Vid. GARCÍA BLANQUEZ, L. A.; MARTÍNEZ SÁNCHEZ, C.; PONCE GARCÍA, J., 2002: "Excavaciones arqueológicas en la Glorieta de San Vicente (Lorca)", p. 20.
- Calle Juan II confluencia con Leones, 25 silos. Vid. PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2011: "Estructuras del poblado calcolítico de Lorca en las excavaciones arqueológicas de la calle Juan II esquina calle Leonés", pp. 15-34.
- Calle Juan II y Leonés, silos y fondos de cabaña. Vid. BELLÓN AGUILERA, J., 2003: "Excavación arqueológica de urgencia en la C/ Juan II y Leonés. Lorca 2002" p. 108; VERDÚ BERMEJO, J. C., 2004: "Excavación Marianela, Lorca", pp. 31-32.
- Calle Carril de Caldereros 57 silos. Vid. FUENTES, N.; GARCÍA MARTÍNEZ, M. S.; GONZÁLEZ-SAMPÉRIZ, P.; FERNÁNDEZ, S.; CARRIÓN, J. S.; LÓPEZ CAMPUZANO, M.; MEDINA, J., 2005: "Degradación ecológica y cambio cultural durante los últimos cuatro mil años en el sureste ibérico semiárido, *Anales de Biología,* 27, p. 71.

suelo para el almacenamiento del cereal, cuyo origen se podría llevar a los momentos finales del Neolítico y principios del Calcolítico, ocupó una amplia extensión de la parte meridional del poblado situada entre la ribera del Guadalentín y la escorrentía fosilizada en la actual calle del Álamo. A esta zona de hábitat estarían vinculados un gran número de silos o estructuras excavadas en el terreno, de forma circular u oval, sección cilíndrica u acampanada, paredes repelladas con adobe o barro y dimensiones que oscilan entre 1 m y 4 m de diámetro. El uso originario de estas estructuras estuvo posiblemente relacionado con fines domésticos, para almacenar alimentos fundamentalmente cereales; una vez que dejaron de ser utilizadas se rellenaron con basura, o fueron empleadas como fosa para practicar enterramientos humanos múltiples, o como sepultura ritual de animales, especialmente cánidos. La reconstrucción visual de esta zona pudo ser la de una gran extensión de silos a modo de campo de hoyos[775], debido a que las estructuras suelen estar unas junto a otras, en ocasiones invadiendo los nuevos silos los amortizados.

Para conservar el grano en los ámbitos domésticos se realizaba su tostado, esta actividad fue constatada en la excavación arqueológica preventiva llevada a cabo en la calle Cava, 17-19, donde se halló junto al horno un recipiente de cerámica y un capazo de esparto, ambos llenos de grano y fechados en los últimos momentos del calcolítico[776]. En una excavación efectuada el año 1984, bajo el suelo de la iglesia de San Juan se halló parte de una cabaña calcolítica donde se constataron depósitos de cereal malteado protegidos con adobe. En la zona meridional del poblado de época calcolítica se hallaron varias semillas de cereales (cebada y trigo), leguminosas (guisante y judías) y guindo dispersas en torno a un hogar fechado alrededor del 2283 a.C. situado en una dependencia doméstica para el tostado del cereal excavada en el subsuelo de la iglesia de las Madres Mercedarias[777].

La población que habitó Lorca durante la cultura de El Argar también practicó la agricultura de los cereales, cuyos granos conservaba en vasijas dispuestas en el suelo de los ámbitos domésticos, como se documentó en la excavación arqueológica preventiva efectuada

- Calle Carril de Caldereros - Avenida Juan Carlos I, 5 silos. Vid. LÓPEZ MARTÍNEZ, M. V.; LÓPEZ MARTÍNEZ, C. M. ; HABER URIARTE, M., 2008: "Excavación arqueológica en calle Carril de Caldereros, Lorca", *XIX Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia. Paleontología, Arqueología y Etnografía, vol. I*. Murcia, p. 294.
- Calle Corredera, 47, algunos silos pequeños y una gran estructura excavada en el terreno que fue reutilizada para enterrar a tres humanos, dieciocho cánidos sacrificados y un felino. Vid. RAMÍREZ ÁGUILA, J. A., 2004: "Excavaciones en la C/ Corredera 46 y 47 de Lorca", XV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia. Murcia, p. 118.
- Calle Álamo esquina Lope Gisbert, se hallaron silos prehistóricos que no se han publicado.

[775] BELLIDO BLANCO, A. 1997: *Campos de hoyos. Inicio de la economía agrícola en la submeseta norte*. Colección Studia Archaelogica, 85. Valladolid.

[776] PRECIOSO ARÉVALO, M. L., 2004: "El desarrollo de la agricultura en Lorca a través de los restos paleobotánicos. Estado de la cuestión", *Alberca,* 2. Murcia, pp. 29-30.

[777] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2002a: "Excavación arqueológica de urgencia en el subsuelo de la antigua iglesia del convento de las Madres Mercedarias…", pp. 131-134.

en el subsuelo de la iglesia de las Madres Mercedarias, donde se hallaron abundantes semillas carbonizadas de cebada vestida[778]. En las excavaciones efectuadas en el poblado del Barranco de la Viuda (Lorca), también se hallaron semillas de cebada vestida y un horno para el tostado[779]. Las excavaciones arqueológicas en el poblado de la Bastida (Totana) han permitido exhumar algunas habitaciones con grandes vasijas para el almacenamiento de cereal y varios molinos para la molturación del grano. En el yacimiento de la Tira del Lienzo (Totana) se ha hallado una dependencia con gran número de semillas de trigo, que pudo estar almacenado en sacos o apilado en el propio suelo de la habitación a modo de granero[780].

En los poblados ibéricos del valle del Guadalentín no se han encontrado silos para conservar el grano, tampoco en los niveles de cronología tardorrepublicana y altoimperial excavados en la ciudad de Lorca, lo que viene a apuntar que este tipo de silos para grano pudieron ser menos utilizados en estas épocas. Es posible que en los ambientes rurales se empleara este tipo de estructuras destinadas al almacenaje, como expone el escritor latino Varrón en el siglo I a.C. en su obra *De Re Rustica*, cuando al hablar de la riqueza cerealística en esta zona destaca la presencia de *putei*[781], o silos cuyo fondo es cubierto de paja para aislar y almacenar el trigo en el campo de *Carthago Nova*, hecho que tendrá que ser corroborado en las excavaciones arqueológicas. Para la tardoantigüedad se conocen ejemplos de silos en algunos yacimientos ubicados en el campo, concretamente la base de cinco grandes silos de planta circular excavados en la ladera oriental del yacimiento de Torralba, cuyo diámetro oscila entre 2.80 m y 4.90 m y que presentan las paredes recubiertas de adobe[782].

Los silos más antiguos de época romana documentados en el casco urbano de Lorca estaban ubicados en el interior de las habitaciones de un edificio de tabernas del siglo IV d.C. excavadas en la calle Carril de Caldereros[783]. Se han documentado un gran número de silos en prospecciones arqueológicas llevadas a cabo en la parte superior y oriental del cerro del Castillo fechados a partir del siglo V d.C., así como en excavaciones arqueológicas

778 MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2002a: "Excavación arqueológica de urgencia en el subsuelo de la antigua iglesia del convento de las Madres Mercedarias…", pp. 110 y 132; PRECIOSO ARÉVALO, M. L., 2004: "El desarrollo de la agricultura en Lorca a través de los restos paleobotánicos...", p. 30.

779 PRECIOSO ARÉVALO, M. L., 2004: "El desarrollo de la agricultura en Lorca a través de los restos paleobotánicos...", p. 30.

780 Datos expuestos por R. Risch en la conferencia "Proyecto La Bastida: economía, urbanismo y territorio de una capital argárica", impartida en los *Encuentros sobre Arqueología y Paleontología de la Región de Murcia*, en el salón de actos del Museo Arqueológico de Murcia el 25 de noviembre de 2011.

781 VARRÓN, *De Re Rustica*, 1, 57, 2.

782 MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; MATILLA SÉIQUER, G., 1988: "Poblamiento tardío en Torralba, Lorca", *Antigüedad y Cristianismo* V. Murcia p. 507.

783 PÉREZ ASENSIO, M., 2007: "En edificio romano de tabernas en Lorca (siglos I-V d.C.)", *Alberca,* 5. Murcia, p. 73.

preventivas con motivo de la construcción del acceso al parador nacional turismo[784]. Esto pone de manifiesto la necesidad de la población de disponer de lugares subterráneos que permitieran el almacenamiento y conservación de los productos, fundamentalmente alimentarios, así como su ocultación y mímesis en el terreno. La situación de los silos en la ladera mejor orientada y soleada garantizaba la preservación de los cereales en ellos almacenados.



Lámina 61: Silos seccionados en el vial de acceso al parador nacional de turismo en el Castillo de Lorca.

[784] BELLÓN AGUILERA, J.; GARCÍA BLÁNQUEZ, L. A., 2003c: "Ocupación y desarrollo urbano de la ladera meridional del cerro del castillo de Lorca…", pp. 81-92.

En las excavaciones efectuadas en una amplia zona de la parte oriental del Castillo de Lorca con motivo de la construcción de un parador nacional de turismo, se constató la base de unas estructuras de *carácter endeble*[785] que delimitan habitaciones de planta irregular y estrechos espacios a modo de pasillos con varios hogares; los muros de estas habitaciones estaban construidos a base de hiladas irregulares de piedra unidas por barro, dispuestos aprovechando la roca que conforma el cerro. La presencia en estos espacios de ánforas y de otros recipientes para el almacenamiento ha hecho relacionar estas estructuras con almacenes[786]. Los tres espacios, delimitados en la campaña de 2003, se han ampliado en las excavaciones posteriores, donde aparecieron varios silos de diferente tamaño con gran número de semillas[787], la mayoría de cereal, que se encontraban junto a un molino[788].

Una vez que Lorca y el valle del Guadalentín pasaron a formar parte del territorio identificado como Tudmīr, tras la capitulación que firmaron ʻAbd al-ʻAzīz y Teodomiro el año 713, se fueron asentando en las inmediaciones de Lorca y en algunas alquerías dispersas en las tierras de su vega grupos de árabes, bereberes y egipcios, que tuvieron que convivir con la población autóctona y fusionarse con ella, dando como resultado la población andalusí, que fue la encargada de explotar los recursos del territorio de Lorca vinculados fundamentalmente a la agricultura y la ganadería. Parte de las tierras regadas por los ríos Vélez-Corneros, Luchena y Turrilla que forman la cabecera del Guadalentín, las tierras irrigadas por las diversas fuentes distribuidas por el territorio de Lorca, así como las regadas por el propio río en el fondo del valle, estuvieron dedicadas al cultivo de los cereales, elemento básico en la alimentación del mundo medieval. Los geógrafos destacan la zona de al-Fundūn[789], situada un poco antes de llegar a la ciudad y bañada por un torrente que parte de la comarca de los Vélez

785 GALLARDO CARRILLO, J., 2004: *Informe de la IIIª Intervención Arqueológica en el Castillo de Lorca (2004), Zona Parador*, p. 101.

786 PUJANTE MARTÍNEZ, A.; GALLARDO CARRILLO, J. 2004: *Intervenciones arqueológicas en el Castillo de Lorca.* Murcia.

787 GALLARDO CARRILLO, J.; GONZÁLEZ BALLESTEROS, J. A., 2007: "Intervenciones Arqueológicas en el castillo de Lorca (2005-2006), *XVIII Jornadas de Patrimonio Cultural*, p. 213.

788 Sería de enorme interés para el conocimiento de la Lorca tardoantigua y paleoandalusí la publicación detallada de los resultados de esta excavación, así como que se realizaran las oportunas analíticas de la totalidad de las semillas que aportarían un nuevo dato para interpretar la forma de vida de esta población durante los siglos V al VII d.C.

789 AL-ʻUDRĪ: *Tarsī al-ajbār*. Ed. de AL-AḤWĀDĪ, Madrid, 1965., Vid. MOLINA LÓPEZ, E.; ÁLVAREZ MORALES, C., 1991: "Las fuentes árabes…", p. 282; AL-RUŠĀṬĪ, *Iqtibās al-anwār*, vid. MOLINA LOPEZ, E.; ÁLVAREZ MORALES, C., 1991: "Las fuentes árabes…", p. 283; AL-ʻUMARI, *Masālik al-absar: Masālik al-absār fī masālik al-amsār* (L'Afrique moins l'Egipte), vid. MOLINA LÓPEZ, E.; ÁLVAREZ MORALES, C., 1991: "Las fuentes árabes…", p. 286; AL-ḤIMYARĪ, *Rawd al-Miʻṭār*, vid. MOLINA LÓPEZ, E.; ÁLVAREZ MORALES, C., 1991: "Las fuentes árabes…", p. 287.

donde recibe el aporte de agua[790], y la vega de Sānqunīra[791]; ambas zonas de extraordinaria fertilidad y rendimiento, donde reiteradamente se comenta el cultivo de cereales, fundamentalmente el trigo[792] y en menor medida la cebada. En ambas se obtiene una excelente cosecha, de forma que cada grano de trigo produce 180 e incluso más[793]. El río Guadalentín no suele llevar aguas perennes, por lo que las tierras de la huerta y los campos de Lorca eran regados por una red de acequias, que normalmente distribuían las aguas claras; cuando llegaban las avenidas del río, las mismos acequias servían para conducir excepcionalmente a los campos las aguas turbias, inundando los bancales y depositando en ellos los sedimentos que tanta fertilidad daban a la tierra[794]. J. Musso y Fontes recoge que «En una tierra entarquinada se coge una buena cosecha de trigo con un sólo riego que se dé por enero»[795]. Yaqūt (1179-1229) sin embargo defiende la supremacía del secano frente al regadío, al afirmar que *la tierra de Lorca es de secano, no la riega sino el agua que queda detenida en ellas, como sucede con la tierra de Egipto*[796].

Al-Ḥimyarī, en el siglo XV, hace la siguiente descripción del valle del Guadalentín: *El nombre de Lorca significa "grano abundante"; la realidad corresponde a este significado porque esta ciudad es la cabecera de una de las regiones más fértiles que existen*[797].

La presencia de silos en Lorca la recoge ya el autor árabe del siglo XIII al-Qazwīnī cuando escribe que: las cosechas pueden guardarse en silos durante 50 años o más sin sufrir alteración[798]. Este autor se está refiriendo a la calidad de los silos utilizados y recoge

790 Los datos aportados por las intervenciones arqueológicas (prospección y excavación) en la cola del Pantano de Puentes, permitieron documentar una serie de alquerías entre las que destaca la del Cortijo del Centeno por el hallazgo de una mezquita con almimbar. La creación de las sucesivas presas de Puentes ha modificado esta zona, dando una imagen muy hermosa pero distorsionada de cómo fue el medio natural con anterioridad a estas construcciones, donde destacarían los bancales cultivados en las terrazas fluviales de ambos ríos.

791 AL-'UDRĪ: *Tarsī al-ajbār*. Ed. AL-AḤWĀDĪ, Madrid, 1965., Vid. MOLINA LÓPEZ, E.; ÁLVAREZ MORALES, C., 1991: "Las fuentes árabes…", p. 282; AL-ZUḤRĪ, *Kitāb al-Dju rafia. Mappemonde du calife al-Ma'mun reproduite par Fazārī (III-IX),* vid. MOLINA LÓPEZ, E.; ÁLVAREZ MORALES, C., 1991: "Las fuentes árabes…", p. 284.

792 Era famosa la calidad del trigo candeal de Sangonera, cerca de Lorca. Vid. ARIE, R., 1982: *España musulmana (Siglos VIII-XV)*. Barcelona, p. 283.

793 AL-RUŠĀṬĪ (ss. XI y XII), *Iqtibās al-anwār*, folio 36 A. Vid. MOLINA LÓPEZ, E. 1987: "Noticias geográficas y biográficas sobre Tudmīr en el "*Iqtibās al-anwār*" de al-Rušāṭī", Homenaje al profesor Juan Torres Fontes, II. Murcia, pp. 1095-1096.

794 POCKLINGTON, R., 1989: "Observaciones sobre el aprovechamiento del agua torrencial para la agricultura en Murcia y Lorca durante la época árabe", en *Murcia Musulmana*. Madrid, pp. 381-382.

795 MUSSO Y FONTES. J., 1847: *Historia de los riegos de Lorca*, p. 156.

796 CARMONA GONZÁLEZ, A., 2008: "Los textos árabes", en CARMONA, A. y POCKLINTON, R. (ed.): *Agua e irrigación en la Murcia árabe.* Murcia, p. 35.

797 AL-ḤIMYARĪ, *Rawd al-Mi'ṭār.* Vid. MOLINA LÓPEZ, E.; ÁLVAREZ MORALES, C., 1991: "Las fuentes árabes (comarcas de Lorca, Cartagena y el sector noroccidental)", p. 287.

798 AL-QAZWĪNĪ, *Kitāb'atār al-bilad.* Vid. CARMONA GONZÁLEZ, A., 1987: "Noticias geográficas árabes referentes al Bilad Tudmīr". P. 121.

una tradición propia de estas tierras, ya mencionada por el escritor latino Varrón en el siglo I a.C.

No son muchas las referencias que hacen los agrónomos andalusíes a los sistemas de almacenamiento de los granos[799]. En general el concepto de silo como fosa, corresponde a las voces *matmūra* y *hufra*[800]. La palabra *matmūra* tiene el sentido de escondite, ya que se refiere a un lugar que protege el grano del viento y el aire, y se aplicaría al silo subterráneo donde se almacenaría grano, más amplio en la parte inferior y estrecho por la boca.

La función de un silo consiste en resguardar del aire, de la humedad y de los roedores, en un espacio herméticamente cerrado, una masa importante de frutos (cereales, leguminosas). En este espacio cerrado, los granos no tardarán en iniciar la germinación desprendiendo gas carbónico. Una vez el aire se encuentra saturado de este gas la germinación cesa, y la atmósfera del silo será asfixiante para cualquier organismo vivo que pudiese deteriorar los granos (insectos, roedores, gorgojos, mohos). La ventilación en el interior del silo la realiza el hecho de que el trigo almacenado deja espacios libres entre los granos que representan el 40% del volumen almacenado[801]. Según sea la naturaleza del suelo, las paredes pueden tener un revestimiento concreto para proteger los cereales contra la humedad. Según Ibn Luyūn *es necesario poner paja a los lados y fondo de los silos, con los que se evita el peligro de la humedad, es mucho mejor, además de la paja, colocar esteras de junco*[802].

Los silos exhumados en Lorca, que están excavados en la roca formada por lutitas rojas, no necesitaron ningún revestimiento ni repellado, ya que la firmeza y lisura de las paredes de la roca permite una impermeabilización natural de la cavidad subterránea. Respecto al silo excavado en sedimentos de tierra y con paredes recubiertas de yeso, bien pudo emplearse para almacenar cebada, ya que el yeso es recomendado para conservar este cereal[803]. El silo documentado en la excavación arqueológica de la iglesia de las Madres Mercedarias, que tenía las paredes revestidas de yeso, antes de ser amortizado fue utilizado para el almacenamiento de diversos recipientes cerámicos.

La molturación del grano se llevaba a cabo en espacios acondicionados para tal fin o bien en la propia casa. En diversos yacimientos arqueológicos del campo de Lorca (Cortijo del Centeno, Huerta del Nublo, Felí, Hoya Mora) es frecuente encontrar fragmentos de las muelas que formaban los molinos de rotación con los que se realizaba la molienda. Una de las

[799] GARCÍA, E., 1994: "La conservación de los productos vegetales en las fuentes agronómicas andalusíes", *La alimentación de las culturas islámicas*, M. Marín y P. Wuines (eds.), AECI. Madrid, p. 273.
[800] MEOUAK, M., 2001: "Graneros y silos en las fuentes árabes del occidente islámico medieval", *Anaquel de Estudios Árabe,* 12. Cádiz, p. 445.
[801] GARCÍA, E., 1994: "La conservación de los productos vegetales en las fuentes agronómicas andalusíes", p. 261.
[802] Ibídem, p. 274.
[803] Ibídem, p. 269.

zonas donde pudieron extraerse las piedras de molino se sitúa a 6 km al noreste de Lorca, cerca de cortijo de La Jurramienta, donde quedaban las trazas, sobre la roca metamórfica, de una cantera de extracción moderna, así como piedras de molino inacabadas o desechadas en el lugar[804].

Las excavaciones arqueológicas efectuadas en la ciudad de Lorca han permitido constatar la presencia de silos desde el siglo IX hasta el XIII. Este tipo de lugares subterráneos, secos y herméticamente cerrados servían para guardar leguminosas, semillas de trigo y cebada, forrajes u otros granos[805], tanto dentro como fuera de la ciudad.

El sector oriental del cerro del Castillo de Lorca y la parte superior de su ladera meridional, así como una amplia zona situada al sur de la población, fueron empleados durante los siglos IX y X para disponer gran número de silos o estructuras excavadas en el terreno, que una vez dejaron de ser utilizadas se rellenaron con basura, entre la que se encontraban varias cerámicas, tal como se ha constatado en diversas excavaciones arqueológicas. En la Glorieta de San Vicente se hallaron unos cuarenta silos, fechados entre los siglos IX y X y distribuidos por la parte norte del solar[806]. En la calle Corredera 47 se excavaron silos de forma acampanada, que se distribuían de forma regular por la superficie del solar, en cuyo interior se recuperaron algunos materiales cerámicos que fechan su abandono entre los siglos X-XI[807]. En la calle Pío XII 29 se hallaron silos fechados en los siglos X-XI, que fueron sellados concienzudamente para que soportaran las cargas de los edificios de los siglos XII y XIII que se construyeron en este lugar[808]. En la calle Corredera esquina Juan II se halló un gran silo con boca circular[809], mientras que en el solar comprendido entre las calles Juan II y Leones también se excavaron silos[810]. Alguno de los

[804] Varios de los molinos y fragmentos de molino hallados en diferentes yacimientos arqueológicos andalusíes del término municipal de Lorca están elaborados en roca metamórfica del tipo de la que se explotó en la cantera de la Jurramienta de Arriba II, cuyas coordenadas UTM son: X= 618. 030; Y= 4.177.480. Vid. LOMBA MAURANDI, J.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J.; SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M. J.; CANO GOMARIZ, M.; SÁNCHEZ PRAVIA, J. A., 1998:"Prospección arqueológica Guadalentín III", *Memorias de Arqueología*, 7. Murcia, p. 490.

[805] Bajo el nombre de "grano" o "cereal" empleado por los autores árabes es posible que se escondan cereales menos frecuentes que el trigo y la cebada, pero conocidos, como el sorgo, la escanda o el mijo. EIROA RODRÍGUEZ, J. A., 2010b: "Paisajes agrícolas en el sureste de al-Andalus a partir de las fuentes árabes", *El paisaje y su dimensión arqueológica. Estudios sobre el sur de la Península Ibérica en la Edad Media*, eds. Miguel Jiménez Puerta y Luca Mattei. Granada, p. 58.

[806] GARCÍA BLÁNQUEZ, L.; PONCE GARCÍA, J.; MARTÍNEZ SÁNCHEZ, C., 2002: "Excavaciones arqueológicas en la Glorieta de San Vicente (Lorca)", p. 21.

[807] RAMÍREZ ÁGUILA, J. A., 2004: "Excavaciones en la C/ Corredera 46 y 47 de Lorca", p. 116.

[808] ANDÚGAR, L.; CHAVET, M., 2004: "Excavación arqueológica de urgencia en calle Pío XII nº 29 de Lorca", p.120.

[809] CHAVET LOZOYA, M.; SÁNCHEZ GALLEGO, R., 2006: "Excavación arqueológica de urgencia en la calle Corredera esquina Juan II, Lorca", *XVII Jornadas de Patrimonio Histórico. Intervenciones en el Patrimonio Arquitectónico, Arqueológico y Etnográfico de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 173-174.

[810] BELLÓN AGUILERA, J., 2003: "Excavación arqueológica de urgencia en la C/ Juan II y Leonés. Lorca 2002", p. 108.

silos tienen forma geminada, como el hallado en la excavación arqueológica preventiva llevada a cabo en la calle Rincón de Moncada, fechado por la cerámica hallada en su interior entre los siglos VIII y IX[811].

Otras estructuras subterráneas, halladas en las excavaciones arqueológicas preventivas realizadas en la Plaza de Juan Moreno y en el subsuelo de la iglesia de las Madres Mercedarias, no fueron interpretadas como silos debido a su localización, su forma y al relleno que contenían. En el solar comprendido en el número 8 de la Plaza de Juan Moreno confluencia con la calle Escalinatas, se documentaron seis pozos con planta de tendencia circular, cuyo diámetro estaba comprendido entre los 0.90 m y 1.70 m, con una altura que no excedía de 1 m de los que, por su ubicación en la periferia de la medina, su poca profundidad y el relleno que contenían -formado por tierra suelta con fragmentos de cerámica, cenizas, carbones y escorias de hierro-, hizo que fueran interpretados como pozos c hoyos para conseguir tierra y tras su extracción ser rellenados con basura, entre la que figuraban fragmentos de cerámica que han permitido fechar su construcción entre los siglos IX y X[812]. En el subsuelo de la iglesia de las Madres Mercedarias fueron halladas cuatro estructuras subterráneas de planta oval fechadas en el siglo X, que fueron empleadas como pozos ciegos asociados a estructuras domésticas muy mal conservadas[813].

4.8.1 Los silos de los siglos XII y XIII hallados en la ciudad.

En el interior de la ciudad se han documentado silos que presentan diferentes tamaños, excavados en la roca o en el depósito sedimentario, que han sido fechados en los siglos XII y XIII. Todos tienen una forma acampanada que alcanza su mayor diámetro en la base y sus paredes se van cerrando hacia la boca -que debía ser estrecha aunque en casi todos los casos está perdida-; esta boca pudo estar formada por un brocal de piedras.

Estos silos se encontraban distribuidos por varios puntos de la ciudad; algunos agrupados, hecho que puede indicar la organización colectiva a la hora de almacenar y redistribuir el grano. Otros fueron privados y estuvieron ubicados en casas, tiendas o talleres. La mayoría de estas estructuras, una vez perdida su función fueron convertidas en basureros,

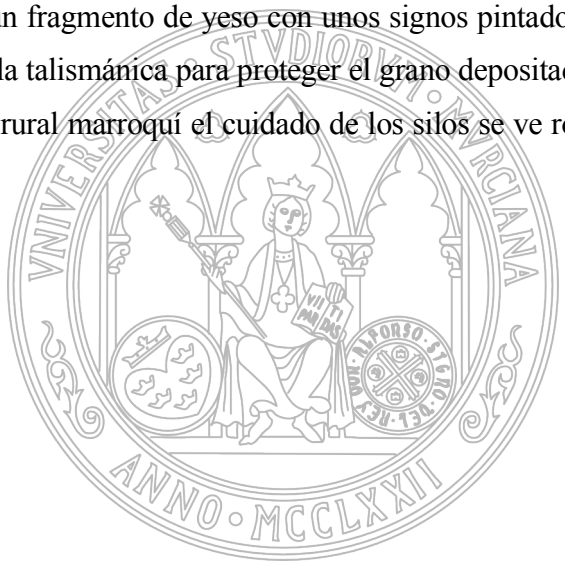
811 GARCÍA RUIZ, M.; RAMOS MARTÍNEZ, F., 2005: "Noticia sobre un enterramiento calcolítico en cueva en la ciudad de Lorca (Murcia)", p. 41.

812 MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2002b: "Segunda intervención arqueológica en la Plaza de Juan Moreno, nº 8, confluencia con la calle los Tintes, Lorca", pp. 151-152.

813 MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2002a: "Excavación arqueológica de urgencia en el subsuelo de la antigua iglesia del convento de las Madres Mercedarias (c/Zapatería – c/ Cava, Lorca)", pp. 101 y 104.

donde fueron a parar los desperdicios, fundamentalmente fragmentos de cerámica mezclados con tierra hasta colmatar la oquedad.

El silo excavado en la iglesia de las Madres Mercedarias no conservaba su parte superior, al haber sido eliminado el nivel del suelo de época almohade que se encontraba a una cota más alta y que despareció con los desfondes para las construcciones posteriores. La parte conservada del silo permitió constatar una estructura de forma acampanada, de 2 m de anchura máxima y 1.60 m de altura conservada, que presentaba las paredes revestidas de yeso, por lo que puede ser que este silo fuera empleado para almacenar cebada (ya que el yeso es recomendado para conservar este cereal como hemos visto con anterioridad[814]), siendo su última utilización el almacenamiento de diversos recipientes cerámicos[815], que se encontraron en la parte inferior del silo fragmentados con motivo del relleno del silo con tierra y escombros, fundamentalmente aljezones de yeso provenientes del derribo de las estructuras de la casa a la que pertenecía el silo. Entre el relleno se halló un fragmento de yeso con unos signos pintados en negro[816] que podrían tener la función de fórmula talismánica para proteger el grano depositado en el silo por medio de la magia[817]. En el mundo rural marroquí el cuidado de los silos se ve rodeado de precauciones y de un ritual mágico[818].



814 GARCÍA, E., 1994: "La conservación de los productos vegetales en las fuentes agronómicas andalusíes", p. 269.

815 El ajuar que se ocultaba en el fondo del silo estaba formado por una tinaja con el cuerpo estampillado y el cuello esgrafiado, un reposadero decorado con trazos incisos y calados al que le faltaba el pie interior, un ataifor carenado vidriado en verde, media jofaina vidriada en melado y manganeso, dos candiles de pie alto vidriados en verde casi completos, un botón de cerámica con dos perforaciones, una marmita cerrada con dos asas y vidriada al interior, un jarrito de arcilla blanca y paredes finas y una jarrita esgrafiada.

816 MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2002a: "Excavación arqueológica de urgencia en el subsuelo de la antigua iglesia del convento de las Madres Mercedarias (c/Zapatería – c/ Cava, Lorca)", p. 101.

817 El grafito consiste en tres filas paralelas con signos o letras unidas con un trazo rectilíneo horizontal. Cuando A. Labarta explica los componentes mágicos que se encuentran en un manuscrito que se conoce como *Libro de Dichos Maravillosos*, recoge que las letras de la escritura pseudocúfica empleada en talismanes están unidas a un trazo rectilíneo y el propósito de quién las escribía no era el que fueran leídas o entendidas, sino que formaran una especie de sellos, tal vez intentando imitar la escritura de otros pueblos con tradición mágica. LABARTA, A., 1993: *Libro de Dichos Maravillosos (Misceláneo morisco de magia y adivinación)*. Fuentes arábico-hispanas, 12. C.S.I.C. La Coruña, p. 38.

818 MEOUAK, M., 2001: "Graneros y silos en las fuentes árabes del occidente islámico medieval", p. 446.



Lámina 62: Sección del silo de la iglesia de las Madres Mercedarias en cuya parte inferior se aprecian los fragmentos de las cerámicas halladas en su interior.



Lámina 63: Fragmento de pared con grafito hallado en el silo excavado en la iglesia de las Madres Mercedarias.

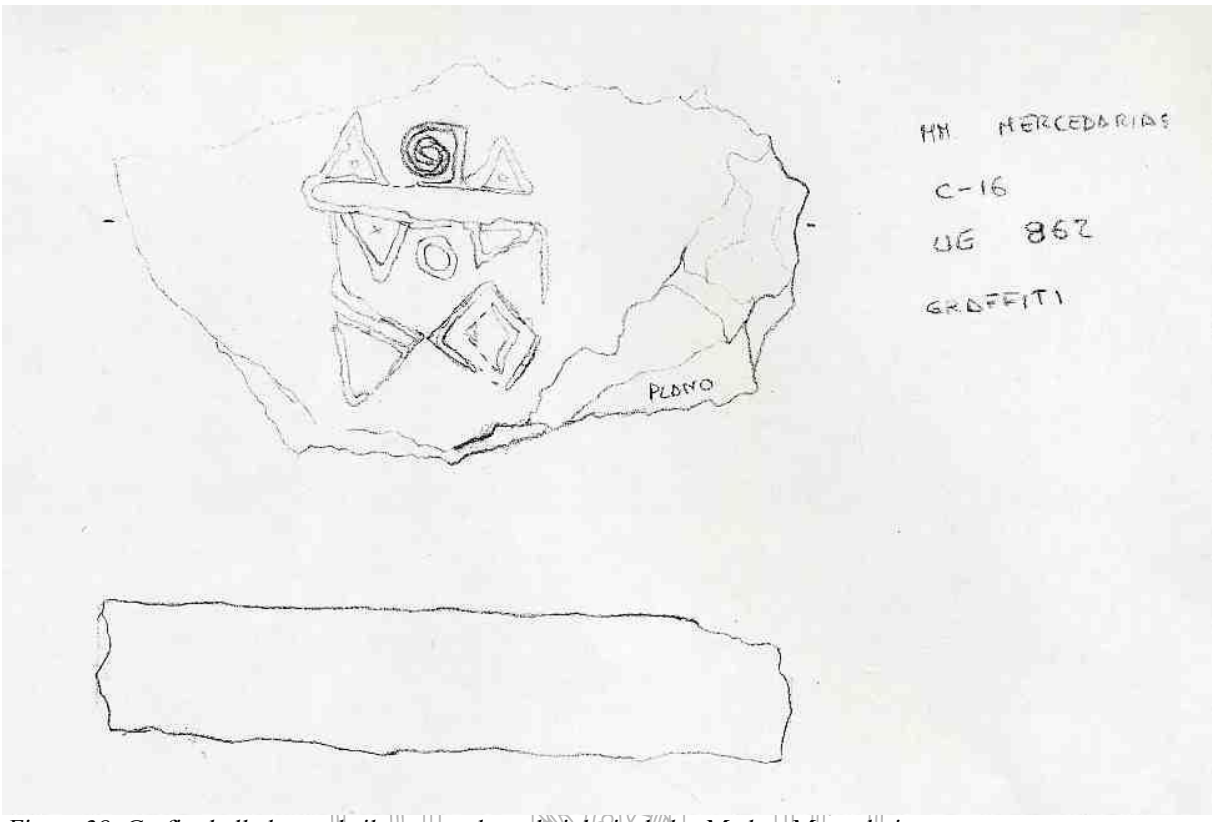


Figura 38: Grafito hallado en el silo excavado en la iglesia de las Madres Mercedarias. Dibujo de J. Ponce García.

En el entorno de las Peñas de San Indalecio se hallaron cuatro grandes silos de planta oval y sección acampanada, con motivo de las excavaciones arqueológicas efectuadas en el Colegio Público "Casa del Niño". En ninguno de los cuatro silos excavados en la roca compacta del terciario se pudo apreciar una secuencia estratigráfica, ya que el sedimento que los rellenaba se presentaba homogéneo formado por tierra suelta, material constructivo, piedras y abundantes fragmentos de cerámica de cronología tardoalmohade[819]. No se conservaba la embocadura de ninguno de los silos, que debió estar cerrada herméticamente con ladrillos y paja para conservar el grano. Las bocas pudieron ser destruidas cuando los silos fueron inutilizados y sellados a mediados del siglo XIII. Los cuatro silos estaban muy juntos, el 1 y el 2 quedaban bajo una calle o espacio abierto de 3.10 m de anchura entre muros de tapial. La distancia entre el 1 y el 3 era de 0.90 m y la de los silos 1 y 2 de 2.12 m. Es posible que estos depósitos subterráneos formaran parte de una agrupación mayor de silos, dispuesta en una alhóndiga que acogía a los mercaderes, almacenaba los cereales y donde se realizaba

[819] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; MARTÍNEZ GARCÍA, J. J., 2007: "Intervención arqueológica de urgencia en el Colegio Público Casa del Niño, Lorca", p. 238.

su venta. Otra posibilidad es que fueran de propiedad comunal, con vigilante al que se pagaba en especie según la cantidad almacenada, como se apunta para los silos de al-Funduq en Ceuta[820]. La situación de los silos de las Peñas de San Indalecio, en las inmediaciones de la mezquita aljama, donde suele situarse el centro de la vida comercial, da más valor a la hipótesis de que estos silos estuvieran vinculados a una alhóndiga de mercaderes de grano.


Lámina 64: Silo 1 hallado en las excavaciones efectuadas en el Colegio Público "Casa del Niño".

El silo 1[821] presenta planta ovalada de 3.30 m de diámetro máximo, orientado este-oeste, sección acampanada de 4.50 m de altura excavada en la roca, y fondo de tendencia circular de 4.30 m. En el relleno había, junto a la tierra marrón, abundantes ladrillos, tejas y fragmentos de cerámica que representan una variada tipología[822], entre los que se puede subrayar la presencia de varios fragmentos de jarritas esgrafiadas, con los cuellos decorados con bandas epigráficas y medallones, fragmentos de tinaja estampillada, entre los que se encuentra un fragmento de cuello de una pequeña tinaja de pasta muy delgada, depurada y blanca, decorada con dos bandas, la inferior formada por arcos entrelazados incisos y la superior con pequeños bulbos de loto estampillados y dispuestos en hilera. La combinación de estas decoraciones está constatada en tinajas de mayor tamaño halladas en el castillo de Lorca, así

820 FERNÁNDEZ SOTELO, E. A., 2005: *Los silos medievales en la arqueología ceutí (II)*, Monografías Transfretana, nº 7. Instituto de Estudios Ceutíes. Ceuta, p. 9.

821 En la excavación arqueológica se le asignaron las siguientes unidades estratigráficas: 1258, 1259 y 1260.

822 Las formas representadas en el relleno del silo son las siguientes: redoma, alcadafe vidriado en verde o con la superficie interior recubierta de engobe rojizo, vasija trípode, jarra de acarreo pintada al exterior con trazos digitados de manganeso, jarra y jarrita vidriadas al interior, jarrita pintada, jarro vidriado con boca trilobulada, tapadera con asidero central, candil de pie alto vidriado en diferentes colores (azul turquesa, blanco y verde), cazuela sin vidriar, cazuela vidriada, marmita vidriada al interior, orza vidriada, ataifor carenado, jofaina, cuenco, tinaja estampillada y anafre. También se documentó un fragmento de ataifor o jofaina de loza dorada y un fragmento de tubo. Las cerámicas de presentación en la mesa (ataifor, jofaina, redoma, jarrita) y algunas formas dedicadas al almacenamiento y transporte (jarra, jarro y tinaja) combinan los vidriados de color verde y melado para el interior y el exterior.

como en otros puntos del valle del Guadalentín y regiones cercanas, vinculados a la representación de animales[823]. La cronología tardoalmohade de las piezas que formaban parte del relleno del silo, permite determinar que debió ser abandonado tras ser sofocada la revuelta de los mudéjares en 1266 y rellenado a continuación para disponer nuevas construcciones.

El silo 2, con una orientación este-oeste, estaba configurado por dos cavidades[824] de planta oval excavadas en la roca, unidas formando un silo geminado cuya parte inferior estaba separada en dos espacios por un tabique de ladrillos de 14 cm de anchura. La cavidad I del silo presenta una sección acampanada con una anchura de 2.45 m por 2.20 m, una altura de 3.48 m y una anchura en la parte inferior 3.30 m; estaba rellena de tierra suelta, piedras, ladrillos[825], tejas y abundantes fragmentos de cerámica que nos permite conocer los diferentes tipos empleados en el momento previo a precintar el silo. Los fragmentos de cerámicas son semejantes a los hallados en el silo 1 y representan los tipos que configuran el ajuar cerámico empleado en los años previos a la sublevación mudéjar. En este silo, aparte de las formas cerámicas mencionadas con anterioridad y que rellenaban el silo 1, se han hallado fragmentos de al menos cuatro braseros vidriados en verde, un candil de pellizco, el fondo de una pileta de abluciones, varios fragmentos de jarritas esgrafiadas con diversas decoraciones[826] y fragmentos de vidrio de jarritas, redomas y el fondo de una ampolla.



Lámina 65: Silo 2 hallado en las excavaciones efectuadas en el Colegio Público "Casa del Niño".

[823] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2011b: "Ficha catalográfica 13. Fragmentos del cuerpo de una tinaja", Catálogo de la exposición temporal *Las tinajas medievales del Museo Arqueológico Municipal de Lorca*. Lorca, pp. 67-68.

[824] La cavidad I se identifica con la U.E. 1281 y la cavidad II con la U.E.1282.

[825] Cuyas medidas son: 26 cm por 13 cm por 4 cm.

[826] Los motivos que decoran la cerámica esgrafiada son vegetales (flores de loto), geométricos (diversas formas de reticulado, aspas, espirales), bandas epigráficas y motivos figurativos (Mano de Fátima) semejantes a las halladas en el testar de la calle Galdo. Vid. MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; MONTERO FENOLLÓS, J. L., 1993: Testar islámico de la calle Galdo (Lorca). Murcia. *Memorias de Arqueología, 4*. Murcia, pp. 455-470.

La cavidad II del silo presenta una sección acampanada menos pronunciada que la I, con una anchura de 3.20 m por 2.20 m, una altura de 2.60 m y una anchura en la base de 2.50 m. El relleno de esta parte del silo estaba formado por tierra suelta de color marrón, fragmentos de tejas, varios ladrillos macizos[827] -que pudieron forrar alguna de las paredes o formar parte del brocal que pudo arrojarse al interior cuando fue inutilizado este silo doble-, así como abundantes fragmentos de cerámica de tipología semejante a los hallados en el silo 1 y en la cavidad I de este silo 2, con algunas variedades como el fondo de un ataifor pintado con flores de loto, dos fragmentos de cuello de tinaja con decoración esgrafiada y dos fragmentos de canalización (uno curvo y vidriado en color melado con varias capas de cal superpuestas y otro con el fondo plano), paredes bajas y rectas y vidriado al interior en color melado. También aparecieron en el relleno de este silo el cuello de un caballito de arcilla con las crines pintadas con manganeso, un fragmento curvado de marco de espejo (realizado con yeso enlucido y pintado con dos bandas paralelas de manganeso) y un fragmento del borde de una lamparita de vidrio.

El silo 3[828], de planta oval, no conservaba el diámetro completo y en la zona norte excedía los 3.30 m. Entre la tierra que rellenaba la parte superior había abundantes ladrillos macizos[829], que pudieron formar parte del brocal y que, una vez inutilizado, fueron arrojados en su interior. En el silo se hallaron diferentes fragmentos de cerámica semejantes a los hallados en el resto de los silos, entre los que destacaba una tinaja con el cuello[830] pintado al manganeso y esgrafiado y el cuerpo con decoración estampillada -formada por diferentes bandas que alternan estrellas de ocho puntas con ataurique-. También se halló en el interior un fragmento de reposadero circular[831], que pudo servir para el descanso de la tinaja mencionada con anterioridad.

El silo 4 estaba muy alterado y seccionado por las obras del Colegio Publico "Casa del Niño", únicamente se pudo documentar un sector de la planta de tendencia circular y parte del interior de sección acampanada. Entre la tierra del interior se hallaron fragmentos de cerámicas semejantes a las halladas en los otros tres silos.

827 Los ladrillos rectangulares tenían diferentes medidas: 25 cm por 12 cm por 4.5 cm y 25 cm por 13 cm por 5.5 cm.

828 Unidades estratigráficas 1286 y 1287.

829 Los ladrillos rectangulares tenían diferentes medidas: 25 cm por 12.5 cm por 4 cm, 24.5 cm por 12.5 cm por 5 cm y 23.5 cm por 12.5 cm por 4.5 cm.

830 El fragmento de cuello de la tinaja tiene un diámetro de 31.5 cm, semejante al que presenta la tinaja procedente de las excavaciones arqueológicas en el Ayuntamiento de Lorca. Vid. MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 1997b: "Un arrabal almohade en Lorca. Excavaciones de urgencia en el edificio del Ayuntamiento de Lorca", pp. 369 y 373; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J.; MARTÍNEZ ENAMORADO, V., 2011b: "Ficha catalográfica 8. Tinaja", en *Las tinajas medievales del Museo Arqueológico Municipal de Lorca*, catálogo de la exposición celebrada en el Museo Arqueológico Municipal de Lorca entre el 25 de marzo de 2010 y el 25 de marzo de 2011. Lorca, pp. 51-55.

831 El fragmento de reposadero circular tiene un diámetro 35.5 cm.

Las casas del barrio de los alfareros debieron disponer de silos para el almacenamiento de grano, como el hallado en la supervisión arqueológica preventiva realizada en la calle Palmera de Uceta; se trata de una estructura subterránea de forma acampanada, excavada en la roca formada por lutitas rojas, y emplazada al pie de la cerca que discurre paralela a la actual calle Ramírez. Tras perder su uso como almacenamiento de grano fue utilizado como basurero, encontrándose su interior relleno de tierra y fragmentos cerámicos pertenecientes a diversas piezas de la primera mitad del siglo XIII[832].

En una terraza localizada en la margen derecha del ramblizo que fue utilizado como acceso a la puerta de los Santos se localizó un obrador de cerámicas, en la excavación arqueológica preventiva realizada en la confluencia de las calles Lope Gisbert y Álamo. Los restos hallados pertenecían a un horno de barras, fechado entre finales del siglo XII y principios del siglo XIII, junto al que se encontraban dos silos que, tras perder su uso, fueron rellenados con tierra y fragmentos de cerámica de la primera mitad del siglo XIII. Sobre ellos se construyó una pequeña casa, habitada al menos desde mediados del siglo XIII[833].

En las excavaciones efectuadas en la Glorieta de San Vicente se documentaron dos estructuras subterráneas o silos[834] fechados en el siglo XII que, tras ser abandonados, se rellenaron de basura. En uno de los silos de constataron 15 cuernos, fragmentos de tejas, un fragmento de vidrio y abundancia de cerámica fragmentada (ataifor, jarrita, jarra), entre la que destaca un fragmento de jarrita decorada con cuerda seca parcial.

El almacenamiento de los cereales y leguminosas se realizaba como medida de tipo económico. La población rural lo hacía como forma de autoabastecimiento y para hacer frente a los periodos de escasez. Los silos ubicados en las casas de la medina tuvieron la misma función que en el medio rural. En las excavaciones arqueológicas realizadas intramuros únicamente se ha documentado un silo doméstico, junto a la muralla hallada en la iglesia de las Madres Mercedarias.

En las escasas excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en la zona intramuros de Lorca no se ha constatado ningún granero o alhori, sin embargo se ha hallado una agrupación de grandes silos, posiblemente dentro de una alhóndiga dispuesta en el barrio comercial al amparo de las Peñas de San Indalecio, que serían empleados para hacer frente a la demanda comercial de la población urbana.

---

832 ÁLVAREZ QUINTANA, J. J., 2006: "Supervisión arqueológica en la confluencia de la calle Medrano con calle Palmera de Uceta (Lorca)", pp. 175-176.

833 BELLÓN AGUILERA, J., 2002: *Memoria de la excavación arqueológica de urgencia C/Álamo esquina C/Lope Gisbert, Lorca (Murcia)*. Memoria, pp. 17-20.

834 Agradecer a J. Ponce, codirectora de las excavaciones arqueológicas preventivas realizadas en la Glorieta de San Vicente, la información suministrada de los silos del siglo XII que fueron registrados con las unidades estratigráficas 327 y 713.

En la parte baja de la ciudad y fuera de la cerca, los silos de los siglos XII y XIII documentados se localizan en zonas abiertas, donde tradicionalmente se ubicaban los silos de los siglos IX y X, o en las inmediaciones de algunas casas de los arrabales extramuros, emplazados entre la cerca de la *madīna* y las inmediaciones de la actual calle Corredera. Más al sureste se encuentra la zona irrigada periférica a la ciudad, con suelos de limos donde no se ha constatado ningún silo.

4.8.2 Los silos en el medio rural.

Los silos también constituyeron en el medio rural de Lorca el sistema de almacenamiento subterráneo más común, como se ha puesto de manifiesto en la prospección arqueológica selectiva realizada en los yacimientos andalusíes. Las alquerías donde se ha constatado la presencia de silos, suelen estar situadas en terrazas próximas al cauce de los ríos, o en zonas con manantiales que permiten la irrigación de las tierras de cultivo de las cercanías. En la alquería de Felí, el grano cosechado fue almacenado en silos de sección acampanada[835].

Cerca de las márgenes de los ríos Vélez, Luchena y Turrilla (que configuran la cabecera del río Guadalentín), se ubicaron alquerías cuyos habitantes practicaron la agricultura en las terrazas de estos ríos y almacenaron el grano en silos de sección acampanada como los que se han documentado en las alquerías de los Villares[836] y la Hoya Mora. En este yacimiento, situado en una terraza de la margen izquierda del río Luchena, se documentaron dos silos de forma acampanada, que habían quedado al descubierto durante una de las roturaciones realizadas en el yacimiento para cultivar cereales[837]. El lugar para almacenar el grano se pudo completar con la realización de cuevas granero, en la ladera de la terraza donde está enclavado el yacimiento. Otro tipo de granero se pudo documentar en las excavaciones arqueológicas en el castillo de Puentes, cuya función habría que relacionarla con un granero colectivo fortificado[838], gestionado y controlado por las comunidades rurales asentadas en el estrecho de Puentes.

835 MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 1999a: "El castillo de Felí (Purias, Lorca) a partir de las últimas intervenciones arqueológicas", pp. 13-14.
836 MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1988a: "Aproximación al poblamiento tardorromano en el norte del municipio de Lorca". *Antigüedad y Cristianismo*, V. Murcia, pp. 546-547.
837 MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1995b: "El pasado prehistórico, antiguo y medieval de la comarca de Lorca", p. 42.
838 PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2006: "El castillo, alquería y maqbara de Puentes…", p. 547.

4.8.3 La tinaja como recipiente para el almacenamiento del grano.

Los alimentos se disponían para su conservación en diversos recipientes, siendo sorprendente la variedad de la que hacen gala los agrónomos andalusíes. Citan los simples recipientes de barro como orzas, tinajas y jarras, así como garrafas de cristal, espuertas, cestos, redes de esparto y bolsitas de lino, entre otros[839]. Desgraciadamente es muy raro que se conserven los recipientes elaborados con materiales perecederos, siendo abundante la representación de los contenedores de cerámica hallados en excavaciones arqueológicas. La tinaja, emplazada en las cocinas y patios de las casas andalusíes, fue la vasija empleada para almacenar y conservar el grano, además de otros productos como aceite o frutos secos.

En las escasas casas andalusíes halladas en las excavaciones arqueológicas efectuadas en Lorca se han identificado algunas cocinas incompletas, donde no se ha constatado ninguna tinaja; tampoco se han localizado tinajeros donde pudieran estar ubicados los recipientes para el almacenamiento, con excepción del hallado en la excavación arqueológica efectuadas en la Travesía de Santo Domingo[840], donde en un espacio identificado como parte de una cocina, se dispuso un tinajero fijado al suelo por medio de piedras unidas con argamasa. La tinaja dispuesta en esta cocina pudo servir para el almacenamiento de grano, aceite, frutos secos o agua.

Sabemos por las casas exhumadas en Siyāsa que en las cocinas se podían disponer tinajas para el almacenamiento de productos, mientras que las tinajas para agua estarían situadas sobre tinajeros en pequeñas habitaciones abiertas al patio[841] o bajo un pórtico abierto al patio[842]. En la alquería de Villa Vieja en Calasparra, las tinajas estaban situadas en la cocina y el patio de las casas completando la función de los silos, ubicados en las cocinas para el almacenamiento y conservación de productos alimenticios[843]. En las casas del barrio de la medina de Mértola (Portugal), las cocinas de las casas de época almohade disponían de una pequeña dependencia destinada al almacenamiento, que servía de antesala a la cocina y como espacio de comunicación desde el patio. Este compartimiento podía contar con una plataforma

[839] GARCÍA, E., 1994: "La conservación de los productos vegetales en las fuentes agronómicas andalusíes", p. 280.

[840] LÓPEZ MARTÍNEZ, C. M.; GONZÁLEZ BALLESTEROS, J. A., 2005: "Excavación arqueológica de urgencia en Travesía de Santo Domingo de Lorca", p. 339.

[841] NAVARRO PALAZÓN, J.; JIMÉNEZ CASTILLO, P. (1996): "Estudio de once casas andalusíes de Siyasa", *Memorias de Arqueología,* nº 5. Murcia, pp. 528, 558, 571 y 572.

[842] NAVARRO PALAZÓN, J.; JIMÉNEZ CASTILLO, P., 1996: "Estudio de once casas andalusíes de Siyasa", *Memorias de Arqueología,* nº 5. Murcia, p. 563.

[843] POZO MARTÍNEZ, I.; ROBLES FERNÁNDEZ, A.; NAVARRO SANTA CRUZ, E. (2002): "El despoblado andalusí de Villa Vieja (*Hisn Calashbarra*)…", p. 170.

ligeramente sobreelevada, donde posiblemente se dispusieran tinajas que podrían contener productos indispensables (aceite, agua, grano) para realizar las comidas[844].

Los motivos que aparecen formando parte de la decoración de algunas tinajas pueden ayudar a conocer el contenido que almacenaban. La tinaja del siglo XII procedente del Castillo de Lorca, presenta espigas entre los arcos que decoran las paredes y círculos interpretados como panes esquematizados, lo que parece apuntar que fue modelada para almacenar grano o harina[845].



Lámina 66: Tinaja hallada en las excavaciones arqueológicas realizadas en el castillo de Lorca.

[844] MACÍAS, S., 1996: *Mértola islâmica. Estudio histórico-arqueológico do bairro da Alcáçova (séculos XII-XIII)*, p. 100.

[845] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2011a: "Ficha catalográfica 2. Tinaja", Catálogo de la exposición temporal *Las tinajas medievales del Museo Arqueológico Municipal de Lorca*. Lorca, pp. 22 y 32-34.

4.9 Los espacios dedicados a las actividades comerciales y los baños.

A tenor de las fuentes arqueológicas disponibles en la actualidad es difícil situar el espacio dedicado a las actividades comerciales en la ciudad de Lorca. Un valioso testimonio recogido en las fuentes árabes dice que en el arrabal fortificado había dos zocos especializados, el *sūq al-'itr* o mercado de las especias y el *sūq-radāhira* o zoco de los vendedores de tejidos[846]. El espacio comercial que la mayoría de los historiadores suelen colocar en el barrio central, aquí está situado en un arrabal, lo que no quiere decir que no existieran otros zocos alrededor de la mezquita aljama y que hubiera dos o más espacios comerciales en la ciudad.

Otro de los barrios productivos sería donde se concentraban los alfareros y herreros, barrio emplazado desde finales del siglo XII en la zona occidental de la ciudad, al pie del recinto amurallado. En otros arrabales también pudieron existir espacios públicos junto a los residenciales, un ejemplo se constató en las excavaciones de la calle Soler, donde se hallaron dos tiendas o talleres abiertos a la calle en uno de los laterales de una casa[847].

La documentación arqueológica de que disponemos para aproximarnos a otros espacios comerciales es muy escasa. En las inmediaciones de la iglesia de Santa María, donde estuvo emplazada la mezquita aljama se hallaron, en las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo el año 2006 en el Colegio Público "Casa del Niño", una agrupación de grandes silos posiblemente dentro de una alhóndiga, emplazada en el barrio comercial al amparo de las Peñas de San Indalecio, donde se acogía a los mercaderes, almacenaba los cereales y se realizaba su venta. Otro dato que apunta a que en esta zona hubo un espacio público, es la presencia al este de la zona de los silos, de los restos de unos baños de la segunda mitad del siglo XII, que se dispondrían adaptándose a la ladera meridional de las Peñas de San Indalecio[848]. Los restos del baño estaban configurados por una sala calefactada, que se halló al

[846] AL-IDRĪSĪ, *Description de l'Afrique…* 1969, 196 tex./ 293 tr.; AL-'UMARI, *Masālik al-abṣār:..,*1927, p. 101; AL-ḤIMYARĪ, *La Péninsule Ibérique ...* 1938 p. 171. Vid. ARCAS CAMPOY, M, 1971: *Lorca Musulmana*, p. 67; MOLINA LÓPEZ, E., 1990: "La Lorca islámica. Algunos apuntes de historia política, geográfico-administrativa y socio-económica", p. 170.

[847] GARCÍA RUIZ, M.; GALLARDO CARRILLO, J., 2005: "Excavación arqueológica de urgencia en la calle Soler…", p. 342.

[848] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; MARTÍNEZ GARCÍA, J. J., 2007: "Intervención arqueológica de urgencia en el Colegio Público Casa del Niño, Lorca", pp. 237-239.

retirar los restos de las tres habitaciones de una casa del siglo XIX[849], de la que únicamente se conservaba una estrecha franja pavimentada, con un suelo de 10 cm de grosor construido con un mortero de cal, arena y piedras, pegado al muro norte de cierre[850]. La sala estuvo compartimentada en dos espacios por un muro de ladrillo, el espacio oriental de 2 m de anchura, tenía bajo el pavimento parte de un arco de ladrillos unidos con cal[851], que presentaban las señales del calor, y bajo el arco un suelo con abundantes cenizas. La dependencia occidental disponía del mismo pavimento que la sala oriental, que se calentaría por el aire que circulaba entre pilares de ladrillo, de los que se habían conservado tres, conformando parte del *hipocaustum* de la sala caliente de los baños. El grosor del pavimento conseguiría evitar las filtraciones del agua, que al evaporarse proporcionaba el baño de vapor y de esta forma facilitaría la circulación del aire caliente entre la suspensura.



Lámina 67: Parte del "hipocaustum" hallado en las excavaciones del Colegio Público "Casa del Niño".

[849] Las tres habitaciones alineadas este-oeste no conservaban la parte meridional que había sido destruida para levantar el edificio del Colegio Público "Casa del Niño". El cierre septentrional de esta edificación estaba construido con un muro de mampostería unida con mortero de cal que se había dispuesto forrando la roca recortada para crear la terraza donde se levantó la casa

[850] La parte de la construcción islámica que no había sido destruida con la maquinaria que aterrazó la ladera para la construcción del Colegio, había caído al hundirse la techumbre de unas cuevas abiertas en la roca caliza que configuraba la ladera.

[851] El arco de ladrillos se asemeja al que sustenta el sistema de hipocausto del *ḥammām* de la puerta de Santa Ana en Priego de Córdoba. Vid. LUNA OSUNA, D.; CARMONA ÁVILA, R., 2011: "El *ḥammām* de la Puerta de Santa Ana (madīnat Bāguh, Priego de Córdoba)", *Antiquitas*, 23. Córdoba, pp. 205 y 208.

Los restos de otro posible baño se documentaron en las excavaciones efectuadas en la confluencia de las calles Zapatería y Horno de las Monjas. Se trata de una sala de planta rectangular que posee adosados a las paredes los pilares de la suspensura de un *hipocaustum*. La pared norte de la sala caliente da a una calle orientada al sureste, que podría dirigirse hacia la puerta de Gil de Ricla. Esta calle también delimita otro edificio cerrado[852], compartimentado en tres naves cuyo acceso debió ser por la zona norte, con una funcionalidad difícil de determinar por los restos exhumados[853] y que se ha relacionado con un criptopórtico, un aljibe y unos baños[854]. Este edificio se levantó sobre una terraza, construida en época almohade[855] cubriendo los restos de una casa almorávide, que quedó sepultada con todo su ajuar cerámico[856].

En las inmediaciones de estos baños se ubicaba un barrio del que tenemos muy pocos datos, aunque la presencia de yeserías decoradas, tanto en la casa situada a escasos metros de este *ḥammām*, como las de la plaza del Cardenal Belluga -unos 100 m al oeste-, parecen indicar que en esta zona se ubicaba un espacio residencial, con casas decoradas con yeserías del segundo cuarto del siglo XIII[857].

VNIVERSITAS STVDIORVM MVRCIANA
ANNO · MCCLXXII

852 El edificio de planta trapezoidal tiene las siguientes medidas: cara norte 11.60 m, cara este 8.80 m, cara sur 8.93 m y cara oeste 10.45 m. Vid. ZAPATA PARRA, J. A.; MUÑOZ SANDOVAL, M. I., 2006: "Estudio de un ajuar cerámico almorávide hallado en Lorca", *Alberca*, 4. Murcia, p. 97.

853 LÓPEZ MARTÍNEZ, D., 2004: *Informe preliminar de la excavación arqueológica de urgencia de calle Zapatería…*, p. 32; 2005: "Excavación arqueológica de urgencia de calle Abad de los Arcos esquina calle Horno de las Monjas…", p. 335.

854 ZAPATA PARRA, J. A.; MUÑOZ SANDOVAL, M. I., 2006: "Estudio de un ajuar cerámico almorávide hallado en Lorca", p. 98.

855 LÓPEZ MARTÍNEZ, D., 2004: *Informe preliminar de la excavación arqueológica de urgencia de calle Zapatería…*, p. 34.

856 ZAPATA PARRA, J. A.; MUÑOZ SANDOVAL, M. I., 2006: "Estudio de un ajuar cerámico almorávide hallado en Lorca", pp. 100-102.

857 NAVARRO PALAZÓN, J.; JIMÉNEZ CASTILLO, P., 1996: "La yesería en época almohade", pp. 275-276.

4.10 Las mezquitas.

La primera creación arquitectónica de la civilización islámica fue la mezquita, edificio que permite aislar a los fieles del mundo circundante y asegurar la tranquilidad para llevar a cabo las oraciones diarias conforme a los preceptos coránicos. En las mezquitas, además de las ceremonias religiosas, se leían documentos oficiales y noticias de interés público. En cada ciudad suele haber una mezquita aljama donde se realiza el rezo colectivo los viernes.

4.10.1 La mezquita aljama de Lorca.

Lorca como capital de un importante distrito de la cora de Tudmīr dispuso de una mezquita aljama, donde los habitantes de la *madīna* se reunían para hacer la oración del mediodía del viernes y escuchar la *juṭba*. Esta mezquita aljama debió existir ya a mediados del siglo IX, el viajero al-Yaʿqūbī[858] escribe que "*…se llega a la Región de Tudmīr, que es un vasto y floreciente país, en el que hay dos ciudades, llamadas respectivamente al-Askar y Lorca, en cada una de las cuales hay mezquita mayor*".

La topografía escarpada de las laderas donde se asentó la medina de Lorca condicionó la estructura de la ciudad con sus barrios, edificios comerciales y religiosos. En estas laderas tuvo que estar emplazada la mezquita aljama, tradicionalmente en el lugar donde actualmente se levantan los restos de la iglesia de Santa María, para lo cual tendrían que realizar una amplia terraza al pie del extremo oriental del macizo rocoso donde está emplazada la alcazaba. La elección de este lugar fue intencionada, buscando un espacio protegido en el centro de la ciudad y próximo al poder, como ocurre en otras poblaciones[859].

[858] AL-YAʻQŪBĪ, *Kitāb al-buldān*, p. 354. Vid. CARMONA GONZÁLEZ, A., 1990: "Recorrido por la geografía histórica de la Murcia islámica", p. 18; 1999: "Lorca y la formación de *Tudmīr*", *Clavis*, 4-5. Lorca, p. 30.

[859] MAZZOLI-GUINTARD, C., 2000: *Ciudades de al-Andalus. España y Portugal en la época musulmana (s. VIII-XV)*, p. 142.

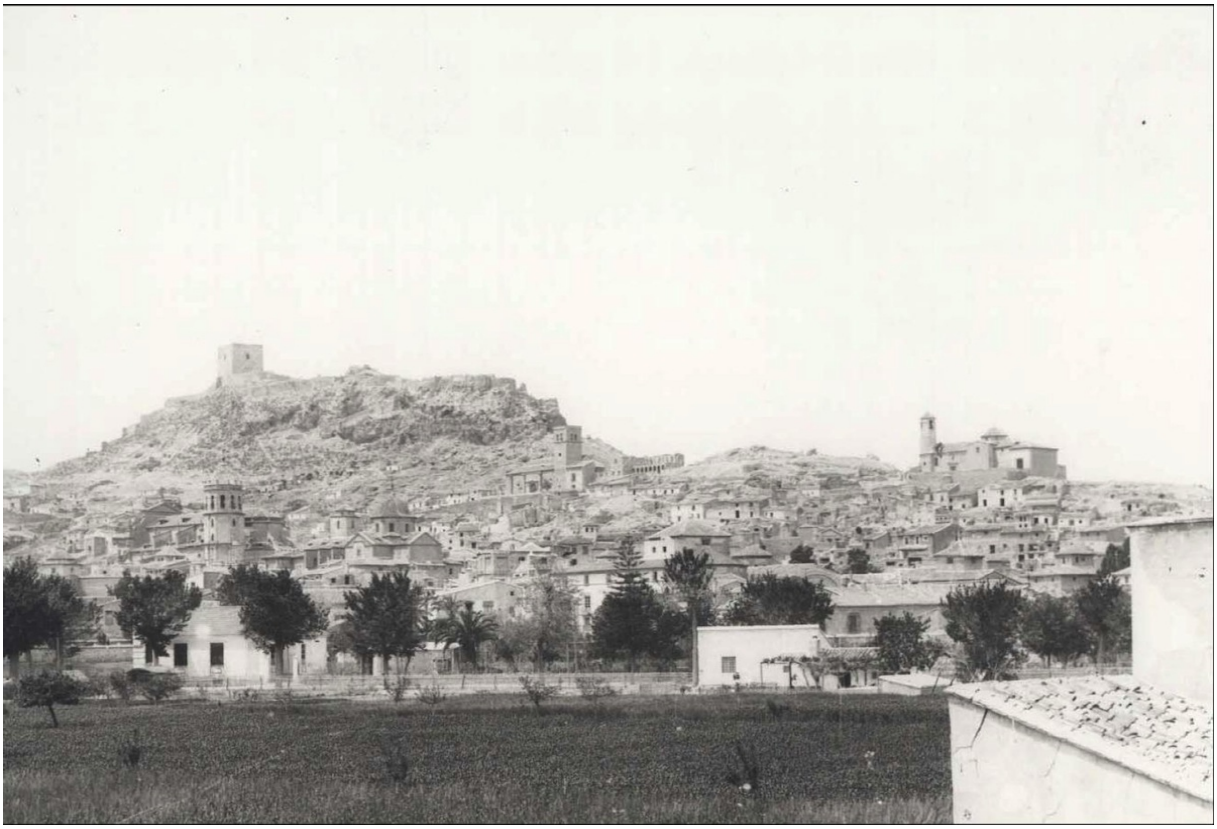


Lámina 68: Fotografía de la ciudad realizada desde la huerta próxima en la primera mitad del siglo XX donde se distingue la situación de la iglesia de Santa María al pie del Castillo.
Imagen conservada en el A.M.L.

A finales del siglo IX o comienzos del siglo X, Lorca dispuso de seis ulemas[860], que eran la élite religiosa de la ciudad. Este número se mantuvo entre 961 y 1059, pasando a partir de ese momento a ser también la elite social y política, coincidiendo con una serie de cambios históricos en el devenir del Islam[861] y llegando hasta el número de doce en época almohade[862].

La mezquita aljama de Lorca fue un centro de enseñanza religiosa, en el que se formaron un buen número de tradicionalistas y maestros de las ciencias religiosas nacidos en Lorca, como el predicador ʻAlī b. Hišām al-Ŷadami y los lectores coránicos Abū-l-Hasan, Abū Hafs (1182) y Abū Marwān (1163) conocido como Abū-l-Arā, que contó con muchos discípulos[863]. Otros ilustres personajes, que fueron directores de la oración en la mezquita aljama de Lorca y que también fueron recogidos por los biógrafos árabes son: Muḥammad b.

860 FIERRO, M.; MARÍN, M., 1994: "La islamización de las ciudades andalusíes a través de sus ulemas". Actas preliminares de la *Mesa redonda sobre la génesis de la ciudad islámica*, celebrada en Granada entre el 24 y el 25 de marzo. Cuadro 2.

861 MARÍN, M. ,1991: "Ciencia, enseñanza y cultura en la ciudad islámica", en *La ciudad islámica*. Zaragoza, p. 127.

862 MAZZOLI-GUINTARD, C., 2000: *Ciudades de al-Andalus. España y Portugal en la época musulmana (s. VIII-XV)*, p. 463.

863 ARCAS CAMPOY, M., 1971a: *Lorca Musulmana según los autores árabes. Aportaciones geográficas, históricas y biográficas,* pp. 159, 162 y 167.

Muṭarrif al-Ŷuḏāmī al-Ḍarīr[864] y Abū ‘Umar Aḥmad b. Muḥammad b. ‘Atīf b. ‘Abd Allāh Ibn Marŷūl, nombrado por Jairan, El Eslavo, cadí de Lorca, simultaneando este cargo con el de director de la oración y el de predicador de la mezquita aljama de la ciudad[865]. Este personaje, al igual que el almeriense ibn al-Sammādī, que en el siglo XII fue cadí y predicador en Lorca[866] y el resto de cadíes mayores, tendrían su sede principal en la mezquita mayor, ya que estos edificios fueron en al-Andalus la sede de los tribunales de justicia[867].

La mezquita aljama como corazón del centro político y religioso de la ciudad, reúne los viernes a todos los responsables de la administración urbana y del ejército, junto a las autoridades políticas y a los varones cabezas de familia. En este espacio se realizaba el acontecimiento político-religioso más importante de la semana musulmana. Se creaba una sociabilidad alrededor de la mezquita: es allí, el viernes, donde el poder encuentra a sus ciudadanos y es allí donde los ciudadanos entran en contacto con el mundo exterior al escuchar las *juṭbas*, declaraciones de apoyo y sumisión al poder central que el imán, desde el almimbar pronunciaba en las oraciones comunes de los viernes y de los días de fiesta[868].

La mezquita aljama de Lorca estaría situada en el centro del tejido urbano de la medina civil, en torno a la cual se desarrollaba la vida social, económica y religiosa. Alrededor de la mezquita suelen estar los zocos con sus tiendas, las alhóndigas y la alcaicería, lugar donde se almacenaban productos de lujo o de importación.

Los grandes silos hallados en los trabajos arqueológicos llevados en C. P. “Casa del Niño”, pudieron formar parte de una alhóndiga de los mercaderes de grano situada en las inmediaciones de la mezquita. Las evidencias de un *hipocaustum* hallado en la mencionada excavación vienen a apoyar la existencia alrededor de la mezquita de un baño[869], como está constatado en otras ciudades de al-Andalus[870].

---

[864] ARCAS CAMPOY, M., 1985:”Lorca en los textos árabes”, p. 58.

[865] ARCAS CAMPOY, M., 1990: “Panorama político y cultural de Lorca en el siglo XI”, pp. 181-182.

[866] MOLINA LÓPEZ, E., 2008: “Apuntes en torno al perfil biográfico de un dirigente local andalusí: Muḥammad b. Sa‘d b. Ibn Mardanīš (siglo XII)”, *Regnum Murciae. Génesis y configuración del Reino de Murcia*. Murcia, p. 96.

[867] CALVO CAPILLA, S., 2009: “Et las mezquitas que habien deben seer del rey”. La cristianización de Murcia tras la conquista de Alfonso X”, en *Alfonso X El Sabio. Capitulo X De la Murcia musulmana a la cristiana*. (Comisario: Isidro G. Bango Torviso). Catálogo Exposición. Murcia, p. 689.

[868] CALVO CAPILLA, S., 2004: “Las mezquitas de pequeñas ciudades y núcleos rurales de al-Andalus*”, ‘Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones Anejos, X*. Madrid, p. 44.

[869] Para el musulmán la purificación del cuerpo antes de realizar la oración supone el cumplimiento de un precepto religioso.

[870] Algunos ejemplos los encontramos en Calatayud donde el baño se encuentra detrás de la iglesia de Santa María. Vid. MAZZOLI-GUINTARD, C., 2000: *Ciudades de al-Andalus. España y Portugal en la época musulmana (s. VIII-XV)*, p. 195; en Murcia el baño del Trinquete se encuentra en las proximidades de la iglesia de San Bartolomé. Vid. NAVARRO PALAZÓN, J.; GARCÍA AVILÉS, A., 1989: “Aproximación a la cultura material de Madinat Mursiya”, en *Murcia musulmana*. Murcia, p. 287; y en Málaga donde resulta evidente la asociación de mezquitas y baños en el plano de la ciudad. Vid. AGUILAR GARCÍA, M. D., 1991: “Mezquitas y baños de Málaga musulmana”, en *La ciudad musulmana*. Zaragoza, p.398.

A tenor de estos datos arqueológicos, y a que la mayoría de los edificios de culto cristianos de origen medieval cuya advocación es Santa María proceden de habilitar iglesias en las mezquitas mayores, se apuntaba como hipótesis que los restos de la mezquita aljama de Lorca se encontraban bajo la iglesia de Santa María. Por lo tanto, se tenía mucho interés en llevar a cabo un proyecto de intervención arqueológica bajo esta iglesia lorquina, momento que llegó en el año 2010, cuando se efectuó una intervención arqueológica en su subsuelo. Estos trabajos muy restrictivos, ya que no eran el objetivo del proyecto se concretaron en tres sondeos, donde se documentaron escasos restos islámicos, que han permitido mostrar evidencias de un edificio de gran entidad que, según la dirección de la intervención arqueológica, no se puede concluir que sea la mezquita aljama[871].

A partir de las excavaciones arqueológicas los únicos elementos que se pueden relacionar con la mezquita, son algunos muros de tapial de 1 m de grosor y un aljibe de planta rectangular de 3.75 m de anchura y longitud desconocida[872]. El canal de abastecimiento de agua se localizó al sur del depósito, y la cubierta del aljibe se encontraba derrumbada en su interior, junto a varios elementos constructivos.

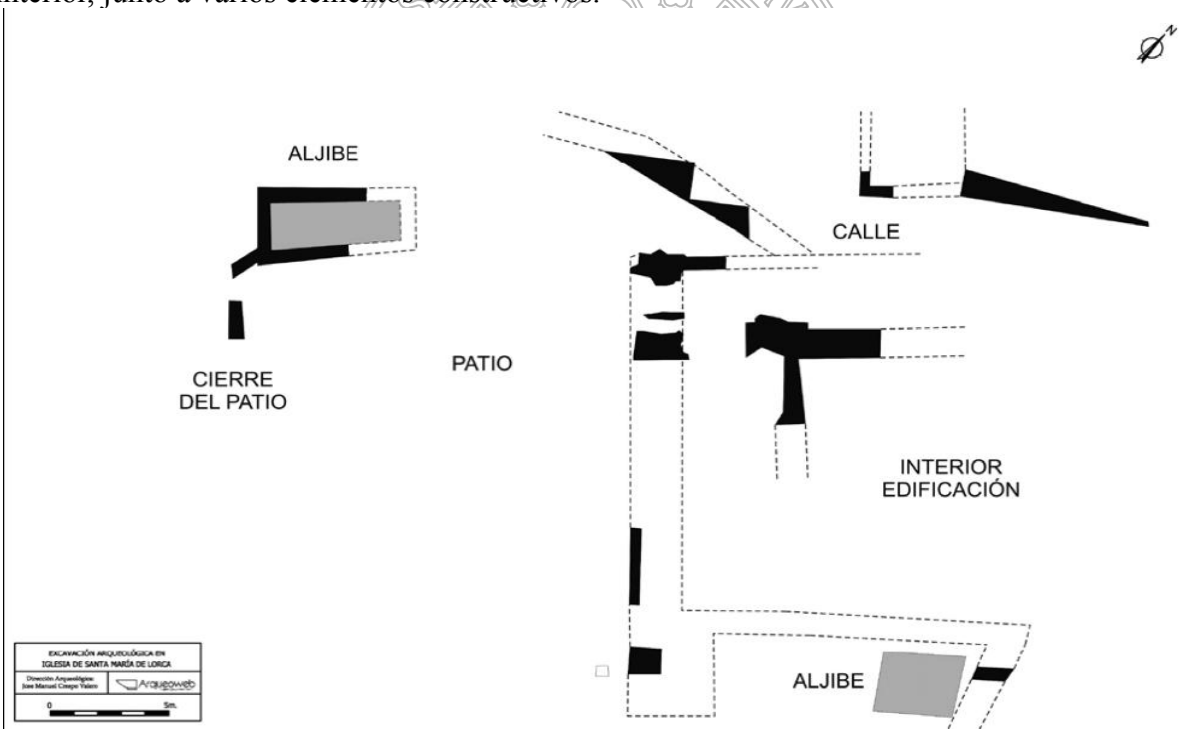


Figura 39: Plano con los diferentes restos islámicos exhumados en la excavación arqueológica realizada en la iglesia de Santa María.
Según CRESPO VALERO, J. M.; GALLARDO CARRILLO, J., 2011: "Evolución histórica de la iglesia de Santa María de Lorca (Murcia) a través de la arqueología", Alberca, 9. Murcia, p. 108, fig. 11.

871 CRESPO VALERO, J. M.; GALLARDO CARRILLO, J., 2011: "Evolución histórica de la iglesia de Santa María de Lorca (Murcia) a través de la arqueología", *Alberca*, 9. Murcia, p. 106.

872 Únicamente se pudieron documentar 4.80 m de su longitud ya que se metía bajo el perfil de la cuadrícula de excavación.

Relacionando las escasas estructuras de cronología islámica exhumadas en la excavación con el espacio ocupado por la actual terraza donde se ubica la iglesia de Santa María, vamos a proponer una hipótesis sobre la ubicación de la mezquita. El eje más largo de la terraza donde está la iglesia tiene sentido noroeste-sureste, por lo tanto el muro de la *qibla* debería estar orientado en sentido opuesto al eje más largo de la terraza, es decir noreste-suroeste, de tal manera que el *miḥrāb* estuviera orientado al sureste. El aljibe documentado pudo estar ubicado en el patio de la mezquita, como suele ser habitual en otras mezquitas, y como está documentado en las grandes de Córdoba y en Granada, Toledo y Almería[873]. Su función es alimentar principalmente el edificio religioso para el rito de las abluciones, pero sin duda también a la población del barrio. Junto al aljibe se ha documentado un muro de tapial con orientación noroeste-sureste y, paralelo a este muro pero más al sureste, ha aparecido otro lienzo de muro de tapial, dejando un espacio entre ambos muros de 16 m que podría ser la anchura del patio de la mezquita que estaría orientado al noroeste. Alineada con el patio pudo estar la sala de oración de planta posiblemente rectangular, delimitada por muros de tapial de 1 m de grosor, como el hallado al exterior de la iglesia que la cerraría por el lado noreste. En el interior habría naves longitudinales, perpendiculares al muro de la *qibla* y separadas por columnas de mármol[874]. Ateniéndonos a esta hipotética reconstrucción, la mezquita se podría encuadrar dentro de las de planta longitudinal, más profunda que ancha, con un número de naves difícil de precisar y con un patio en su tercio noroccidental. Para la construcción de la iglesia, se derribaría el templo islámico y se cambiaría su orientación, quedando parte de la sala de oración, el muro de la *qibla* y el alminar debajo del amplio atrio que se abre delante de la iglesia.

873 MAZZOLI-GUINTARD, C., 2000: *Ciudades de al-Andalus. España y Portugal en la época musulmana (s. VIII-XV)*, p. 192.

874 En el portal de una casa de las inmediaciones de la iglesia de Santa María se conservaba hasta hace pocos años un fuste de mármol blanco que desapareció sin conocer actualmente su paradero.

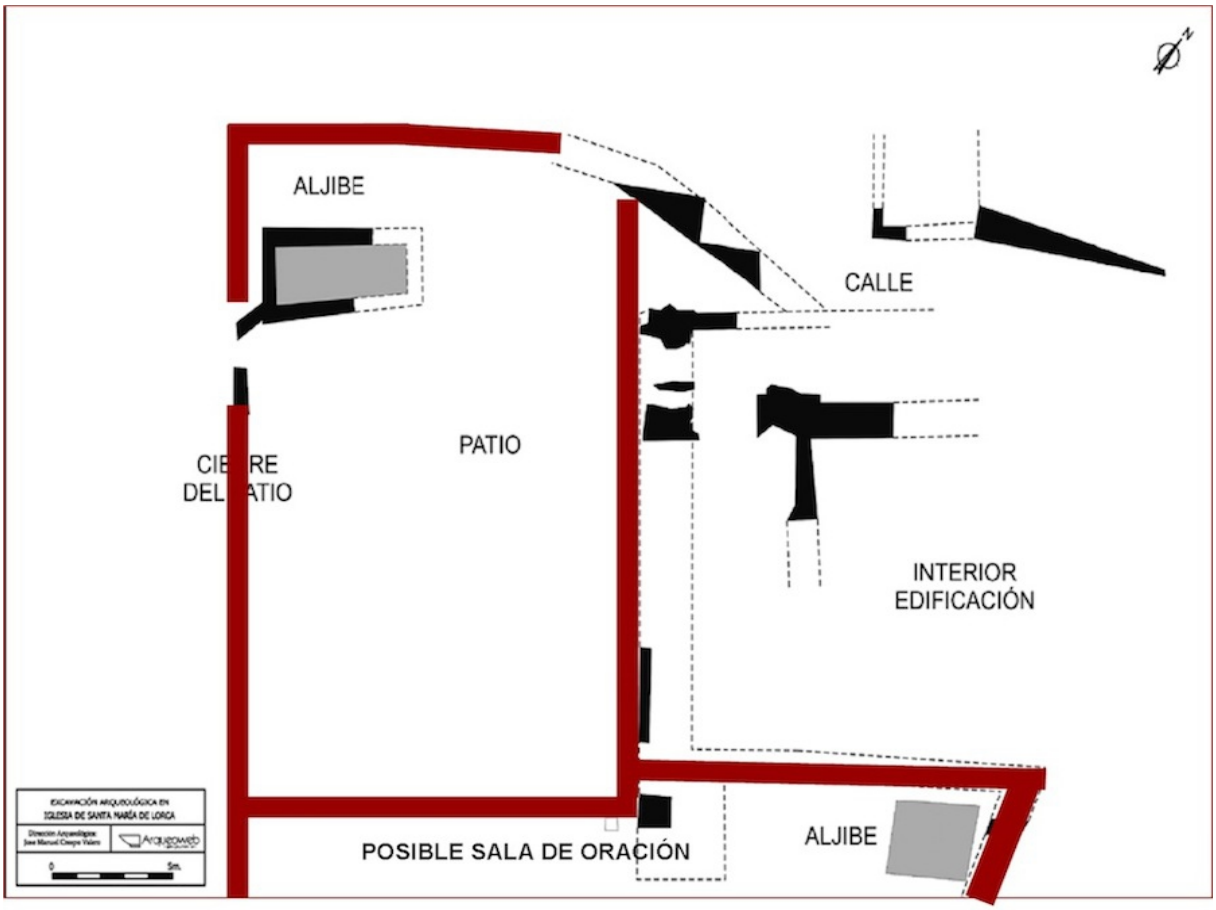


Figura 40: Aproximación hipotética a la planta de la mezquita a partir de los restos constructivos islámicos exhumados en la excavación arqueológica realizada en la iglesia de Santa María.

Según S. Calvo, en las pequeñas medinas las mezquitas mayores suelen tener cinco naves y su tamaño oscila entre los 100 m^2 que tiene la de Cortijo del Centeno en el campo de Lorca y los 500 m^2 de Niebla[875]. De los anteriores datos y de tener en cuenta que Lorca fue una ciudad capital de distrito con una medina amurallada de más de 20 hectáreas[876], podemos plantear la hipótesis de que la almaja lorquina pudiera tener una superficie entre 500 y 800 m^2 y al menos cinco naves.

La situación de la mezquita en el centro de la ciudad, permitiría que, desde la parte alta del alminar, se cumpliera su principal función que era la llamada a la oración y además se pudiera ayudar en el control del interior de la ciudad y del acceso desde los caminos cercanos.

[875] CALVO CAPILLA, S., 2004: "Las mezquitas de pequeñas ciudades y núcleos rurales de al-Andalus ", p. 45.
[876] A esta superficie habría que sumar las 5 hectáreas que ocupaba la alcazaba y 3.5 hectáreas que llegó a alcanzar el mayor cementerio de la ciudad.

Los dos fragmentos de fuste de columnilla[877] realizados en mármol blanco -posiblemente procedente de las canteras de Macael[878]- que han aparecido en el relleno del aljibe islámico localizado en el interior de la iglesia de Santa María[879], podrían ser elementos de la decoración del nicho del *miḥrāb,* formado por un friso de arcos ciegos que reposarían sobre columnillas a través de pequeños capiteles -como ocurre en la mezquita de Almería o en la pequeña mezquita Vera, situada a unos 60 km de Lorca en el límite suroeste de Tudmīr-, que estuvo decorado según al-'Udrī con siete columnas de mármol jaspeado[880]. Este tipo de ornamentación del interior del *miḥrāb* está firmemente anclada en el Magreb, donde aparece en la mezquita de Tinmal y que encontraría su mayor complejidad en las mezquitas de Qaba y de la Kutubiya en Marrakech[881].



[877] Los dos fragmentos de fuste están identificados con el mismo número de inventario, ISM-1085-137, aún no tratándose de la misma pieza. El fuste más ancho presenta un diámetro de superior de 10.5 cm, un diámetro inferior de 9.2 cm y una altura de 27.5 cm. El fuste más estrecho conserva la parte superior de la columnilla con un ancho collarino de 3 cm que presenta un diámetro de 8.2 cm, el diámetro inferior de 8.3 cm y la altura de 22.5 cm. Ambos fragmentos están elaborados en mármol blanco con la superficie pulida que permite apreciar las bandas longitudinales grisáceas en ciertas zonas.

[878] La explotación del mármol de Macael desde la Antigüedad es recogida por J. CASTILLO FERNÁNDEZ, 1998: *Macael y Laroya en la Alta Edad Moderna (1489-1650): Conquista, época morisca y repoblación. desde la Antigüedad*. Almería, p. 49. Pero será en la época hispanomusulmana cuando puede hablarse de una explotación planificada y continua del mármol de Macael por las excelentes cualidades técnicas y estéticas de este material. Vid. SÁEZ PÉREZ, M. P., 2004: *Estudio de elementos arquitectónicos y composición de materiales del patio de los Leones. Interacciones en sus causas de deterioro*. Tesis Doctoral, Universidad de Granada, p. 121.

[879] El aljibe se colmató con tierra y diverso material constructivo para poder levantar la cimentación de uno de los pilares de la iglesia de Santa María.

[880] VALLVÉ, J., 1986: *La división territorial de la España musulmana*, p. 288.

[881] CRESSIER, P., 2004: "El patrimonio almohade de Almería", en *Los Almohades. Su patrimonio arquitectónico y arqueológico en el sur de al-Andalus*. Sevilla, p. 93.



Lámina 69: Fragmentos de los dos fustes que se hallaron en el interior del aljibe localizado en el interior de la iglesia de Santa María.



Lámina 70: Superficie exterior del fragmento de fuente gallonada.



Lámina 71: Fragmento del interior de una fuente gallonada.



Lámina 72: Vista de la parte superior de la fuente gallonada.

Un fragmento de fuente gallonada, hallada también en el relleno del mencionado aljibe, puede corresponder con la fuente que suelen tener los patios de las mezquitas relacionada con la función ritual. Se trata de una pieza[882] con forma de timbal, posiblemente labrada en un solo bloque de piedra arenisca, que conserva dos gallones o lóbulos semicirculares[883], más anchos en el exterior que en el interior, cuya superficie presenta concreciones de cal fundamentalmente en la zona superior de la cubeta, dejada por el agua depositada reiteradamente en ella, y que podría salir por un agujero en la parte inferior que no se conserva. En la cara exterior también lleva concreciones de cal y pegotes de yeso, sobre todo en la zona de unión de los dos lóbulos, realizada con una fina incisión.

Las fuentes se sitúan en los patios de las mezquitas siempre muy bajas, casi a nivel del suelo, al alcance de las manos para recoger el agua que brotaba a borbotón, calculándose detalladamente la cantidad de agua que podría almacenar la taza para que esta permanezca siempre llena[884]. Este tipo de fuentes gallonadas gozó de gran aceptación en todo el occidente islámico, existiendo varios ejemplos desde el siglo X al XIV[885] en al-Andalus, y encontrándose en los patios de las mezquitas más importantes del Islam occidental, como en la Qarawiyyin de Fez y la Kutubiya de Marrakech[886].

En el patio de la mezquita de Lorca pudo haber una fuente o una pila de agua para la purificación (brazos, cabeza y pies), mientras que en un rincón alejado de la sala se encontrarían las letrinas, con su sistema de aducción de agua, para realizar la purificación menor de las partes evacuatorias del cuerpo.

Si aceptamos que la mezquita aljama estuvo en el lugar donde actualmente se encuentra la iglesia de Santa María puede surgir una pregunta, ¿estuvo siempre en este lugar?.

882 Identificada con el número de inventario ISM-1085-132, tiene 18.8 cm de altura que puede coincidir con la profundidad máxima de la fuente y un diámetro exterior entorno a los 45 cm.

883 Los lóbulos tiene al interior una anchura de 6.6 cm y al exterior el lóbulo mejor conservado tiene una anchura de 9 cm no estando completo. La fuente pudo tener 16 lóbulos.

884 BERMÚDEZ LÓPEZ, J., 1995b: "Ficha catalográfica de fuente gallonada", en *Arte islámico en Granada. Propuesta para un Museo de la Alhambra* (Comisario: Manuel Casamar; Dirección: Mateo Revilla Uceda). Catálogo Exposición. Granada, p. 306.

885 El origen de este tipo de pilas en al-Andalus se sitúa en época califal con un importante ejemplo en la denominada pila de al-Hakan II u otra muy parecida de origen desconocido cuyo vaciado se encuentra en la Real Academia de la Historia. Vid. EIROA RODRÍGUEZ, J. A., 2006c: *Antigüedades medievales*. Catálogo del gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Madrid, pp. 61-62. En el catálogo de la exposición *Arte islámico en Granada. Propuesta para un Museo de la Alhambra* se recogen varias fuentes gallonadas, que permiten tener una visión de este tipo de piezas labradas en mármol y procedentes de al-Andalus, desde el ejemplo más antiguo, la denominada pila de al-Hakan II del siglo X, hasta algunos ejemplares nazaríes de la Alhambra, bien representados por las fuentes de Santa María y de Lindaraja. Vid. VV. AA. 1995: *Arte islámico en Granada. Propuesta para un Museo de la Alhambra*, (Comisario: Manuel Casamar; Dirección: Mateo Revilla Uceda). Catálogo Exposición. Granada, pp. 269-270, 306, 329-330 y 357-358.

886 BERMÚDEZ LÓPEZ, J., 1995b: "Ficha catalográfica de fuente gallonada", en *Arte islámico en Granada. Propuesta para un Museo de la Alhambra* (Comisario: Manuel Casamar; Dirección: Mateo Revilla Uceda). Catálogo Exposición. Granada, p. 306.

No podemos precisarlo, ya que los escasos restos hallados en la intervención arqueológica se han fechado en los siglos XII y XIII[887]. Posiblemente la mezquita mayor que cita al-Ya'qubī estuviera emplazada en este lugar[888] y fue levantada tras la llegada al poder de 'Abd al-Raḥmān I *al-Dājil* tras el establecimiento del emirato independiente, que consiguió la consolidación del territorio conquistado, la sedentarización de las tropas, el fortalecimiento de la autoridad central y, con todo ello, la aceleración del ritmo de conversiones al Islam y del proceso de construcción de mezquitas[889]. La inestabilidad de la población ocupante de Lorca, compuesta por yemeníes, mudaríes, bereberes y un importante contingente de tropas de origen sirio y egipcio, alteró sustancialmente la vida en el valle del Guadalentín desde el 713 hasta mediados del siglo IX[890]. Los continuos enfrentamientos que tuvieron lugar en Lorca durante época emiral, por el poder y las tierras que habían quedado en manos de diferentes grupos de población, debieron condicionar el proceso de construcción de las mezquitas. Hay que tener en cuenta que la mayor parte de la población era cristiana y seguía practicando el culto en las iglesias. La destrucción, conversión o abandono de los templos cristianos fue un proceso progresivo y paralelo al de la islamización de la población local y al de los habitantes de la propia ciudad de Lorca.

En 1266, Jaime I fue recuperando una tras otra las fortalezas y poblaciones, habilitando en las mezquitas mayores iglesias para culto bajo la advocación de Santa María. Así ocurrió en Lorca y pudo cumplirse la tradición de ser la mezquita convertida en iglesia «una de las dos mil que, bajo la advocación de la Virgen María, fundo el rey D. Jaime I de Aragón»[891]. Al igual que en Murcia, es posible que en Lorca no se construyera un nuevo templo, sino que se adaptara el edificio islámico como primera iglesia. Un dato que podemos utilizar para reforzar esta hipótesis, es que los restos constructivos de la segunda mitad del siglo XIII documentados en la excavación arqueológica son muy escasos, sin embargo si que se ha podido confirmar que en el siglo XV se construyó una iglesia grande reutilizando algunas estructuras islámicas[892]. En la cuarta partición de tierras llevada a cabo por Alfonso X

887 CRESPO VALERO, J. M.; GALLARDO CARRILLO, J., 2011: "Evolución histórica de la iglesia de Santa María de Lorca (Murcia) a través de la arqueología", pp. 98-99.

888 Aunque no hay que desechar la posibilidad que la primera mezquita se construyera en el interior del recinto fortificado del Castillo, donde pudo originarse la *madīna*. Aunque hasta el momento no hay evidencias arqueológicas que permitan apoyar esta hipótesis.

889 CALVO CAPILLA, S., 2007: "Las primera mezquitas de al-Andalus a través de las fuentes árabes (92/711-170/785)", *Al-Qanṭara,* XXVIII 1, pp. 147-148.

890 MOLINA LÓPEZ, E., 1990: "La Lorca islámica. Algunos apuntes de historia política, geográfico-administrativa y socio-económica", p. 166.

891 ESPÍN RAEL, J. 1999d:"Restos del arte de la Edad Media en Lorca", *Miscelánea de Joaquín Espín Rael*. Lorca, p.109.

892 La cimentación de uno de los pilares de la nueva iglesia se colocó sobre parte del aljibe islámico que no había sido bien colmatado, luego los constructores de la iglesia no vieron este depósito porque ya había sido inutilizado. CRESPO VALERO, J. M.; GALLARDO CARRILLO, J., 2011: "Evolución histórica de la iglesia de Santa María de Lorca (Murcia) a través de la arqueología", pp. 93 y 95.

entre 1295 y 1330 se cita al sacristán de Santa María de la siguiente forma: *Herederos de Gil de Ríos lo que fue de Bernat, sacristano de Santa María, que es vna peonia (...)"*[893].

4.10.2 Otras mezquitas de Lorca.

En Lorca, como en cualquier ciudad de tipo medio de al-Andalus, debieron existir otras mezquitas y varios oratorios de barrio[894], seguramente de fundación privada como en las grandes urbes[895], situados en los barrios más alejados del centro, debido a la imposibilidad de reunir a toda la población en un solo edificio los viernes; posiblemente estuvieran emplazados en los arrabales situados extramuros, aunque no hay ninguna evidencia arqueológica. Este tipo de oratorios tienen normalmente patio, alminar y nunca superan las tres naves, pero carecían de almimbar[896].

Pudo existir un oratorio en el alcázar para uso diario y privado del gobernante, como ocurre en otros alcázares[897], esta hipotética mezquita pudo ocupar el lugar de la posterior iglesia de San Clemente, edificada poco después de la capitulación de Lorca en 1244. También pudo existir un oratorio, llamado *muṣallà* y situado al aire libre en un descampado cercano a la ciudad, para las oraciones de las dos grandes fiestas de su calendario, como suele documentarse en algunas ciudades de al-Andalus, que se convirtieron después en barrios o arrabales[898]. En algunas ciudades cercanas como Almería[899] y Murcia[900], existió un oratorio de este tipo.

Al pie del castillo de Puentes se documentó la cimentación de un edificio de planta trapezoidal de grandes proporciones, con una superficie que excede los 100 m^2, al que se puede acceder por dos vanos, en el muro este se abre una pequeña hornacina semicircular que hizo que se planteara la posibilidad de que fuera el *miḥrāb* de un oratorio situado en una pequeña ladera, desde donde se visualizaría perfectamente el cementerio situado al sur del posible oratorio[901].

---

893 TORRES FONTES, J., 1994: *Repartimiento de Lorca*, p. 45.
894 ARCAS CAMPOY, M., 1971a: *Lorca Musulmana según los autores árabes*, p. 66.
895 CALVO CAPILLA, S., 2004: "Las mezquitas de pequeñas ciudades y núcleos rurales de al-Andalus*"*, p. 42.
896 Ibídem, p. 41.
897 En Murcia se ha excavado bajo la iglesia de San Juan de Dios, restos de la mezquita y el panteón palatinos del alcázar del siglo XIII. Vid. SÁNCHEZ PRAVIA, J. A.; GARCÍA BLÁNQUEZ, L. A., 2007: "fulgor en el alcázar musulmán de Murcia. El conjunto religioso-funerario de San Juan de Dios", pp. 235-251.
898 TORRES BALBÁS, L., 1982a: "Musallà" y "Sari'a" en las ciudades hispano-musulmanas" en Obra dispersa I. Al-Andalus. *Crónica de la España musulmana, 4*. Madrid, pp. 85-98.
899 MARTÍNEZ GARCÍA, J.; MELLADO SÁEZ, C.; MUÑOZ MARTÍN, M. M., 1995: "Las necrópolis hispanomusulmanas de Almería", en *Estudios sobre cementerios andalusíes*. Málaga, p. 85.
900 CALVO CAPILLA, S., 2009: "Et las mezquitas que habien deben seer del rey", p. 688.
901 PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2006a: "El castillo, alquería y maqbara de Puentes (Lorca, Murcia)", p. 549.



Lámina 73: Cimentación del edificio que fue hallado al pie del castillo de Puentes.

En el interior de los cementerios se construyeron oratorios como el hallado en la excavación arqueológica efectuada en 1990 en la calle Cava, 11, se trata de un oratorio o *qubba* vinculada a un panteón funerario emplazado en las inmediaciones de la puerta Gil de Ricla. La fecha de utilización de esta *qubba* parece delimitase entre el siglo XII y principios del siglo XIII, momento en el que fue destruido al realizar el foso y la antemuralla que precedían la mencionada puerta. El edificio se articula en torno a una habitación cuadrangular situada en el centro, a la que se abrían una habitación al norte y una pequeña habitación al sur, que fue interpretada como un pequeño *miḥrāb*. Además de estos accesos, en la habitación central había otros dos vanos: uno de entrada desde el exterior y otro vano para acceder al panteón funerario, donde se conservaban cinco enterramientos de adultos. Los materiales empleados en la construcción de este edificio fueron el adobe para levantar muros y tabiques y el yeso para enlucir los alzados de los muros de adobe y para realizar los diferentes pavimentos que se fueron poniendo a lo largo del uso del edificio[902]. En las inmediaciones de la puerta de acceso entre las habitaciones 1 y 2 y junto a la puerta de acceso al panteón se hallaron, fijados al suelo, dos alcadafes de forma troncocónica y unos 30 cm de diámetro, probablemente empleados para abluciones rituales. Este hallazgo, junto a la presencia de

[902] La habitación 2 presenta hasta tres pavimentos superpuestos. Vid. MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; MONTERO FENOLLOS, J. L., 1996: "La qubba islámica de la calle Cava, nº 11, Lorca", p. 619.

fragmentos de dos bacines sobre el suelo de la habitación 2, refuerza la propuesta del carácter religioso de este edificio situado en el interior del cementerio, ya que este tipo de recipientes para abluciones -como apunta R. Azuar- son característicos de «los evacuatorios de las mezquitas o de los palacios, lo que explica el refinamiento y perfecto terminado ornamental»[903]. Junto a los fragmentos del bacín, decorado a base de cuerda seca total con motivos de ojos de pavón, se halló un fragmento de tapadera con al misma decoración y diámetro, cuya función era mantener cerrado el bacín mientras no era empleado para las abluciones[904].

La unión de un pequeño oratorio con un panteón (donde pudo estar enterrada una persona venerada que se tomó como patrono y protector de la puerta próxima, guardián que impedía que entrase por ella la malaventura o la desgracia), es denominado por L. Torres Balbás como un morabito[905]. La *qubba* es una edificación característica de la arquitectura islámica, especialmente del Norte de África, como lo argumentan los ejemplos de Barudiyyin (Marruecos), Tremecén (Argelia) y Sidi al- Mazari[906]. En la ciudad de Murcia fue hallada una *qubba* o panteón familiar junto a la puerta de Santa Eulalia[907], y en el campo de Cartagena se constató lo que parece ser una *qubba* en la alquería de El Pocico, levantada a principios del siglo XII[908]. Ambas construcciones están vinculadas con un cementerio, al igual que ocurre con la *qubba* hallada en Lorca.

Las dos mezquitas documentadas en el cementerio islámico de Ŷabal Faruh en Málaga[909] son ejemplo de la existencia de edificios religiosos dentro de un cementerio islámico. Al igual que la construcción de Lorca, son de planta cuadrada con un *miḥrāb* y asociadas a un panteón.

903 AZUAR RUIZ, R., 1989: *Denia islámica. Arqueología y poblamiento*, I. Instituto de Cultura Gil Albert. Alicante, p. 119.

904 MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; MONTERO FENOLLOS, J. L., 1996: "La qubba islámica de la calle Cava, nº 11, Lorca", pp. 625-626.

905 TORRES BALBÁS, L., 1981: "Cementerios hispano-musulmanes", en Obra dispersa I. Al-Andalus. *Crónica de la España musulmana ,* 6. Madrid, p. 151.

906 BOSWORTH, C. E.; DONZEL, E. Van; LEWIS, B.; PELLAT, Ch., 1986: *Encyclopédie de l'Islam*, t. V. Paris, p. 289.

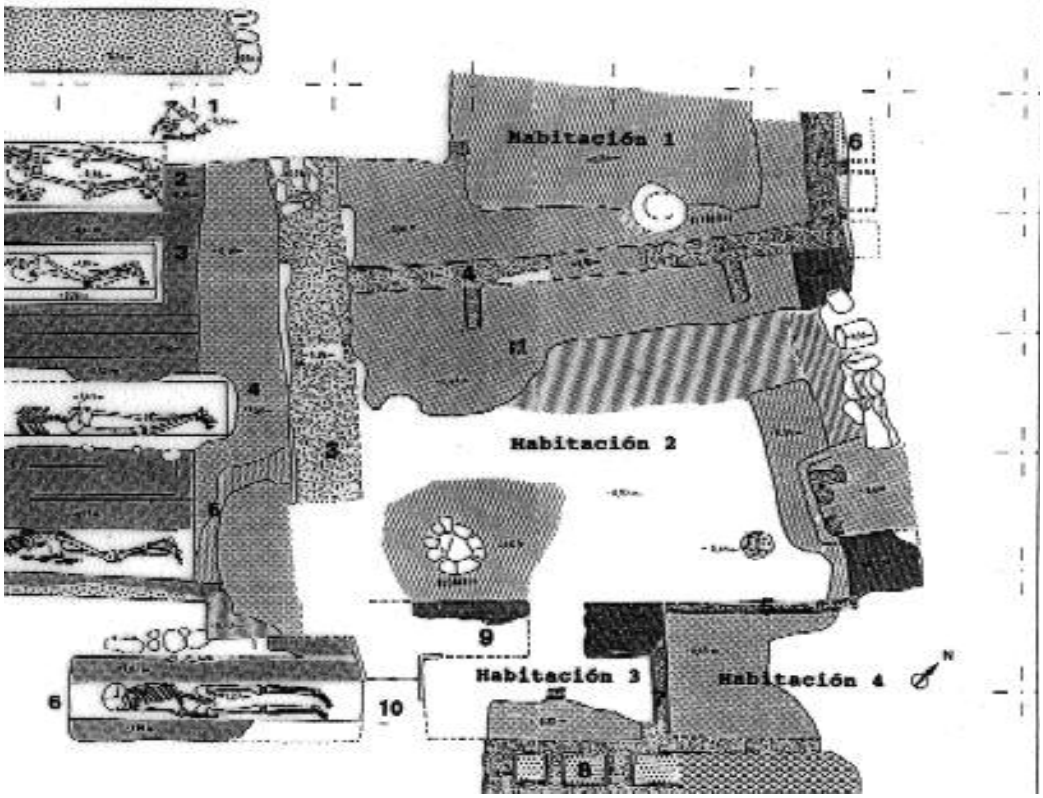
907 JORGE ARAGONESES, M., 1966: *Museo de la muralla árabe de Murcia*, p. 106.

908 BELLÓN AGUILERA, J.; MARTÍNEZ SALVADOR, C. 2000: "Un conjunto religioso en el Campo de Cartagena. Primeros datos para un estudio sobre la religiosidad en el ámbito rural durante el siglos XIII", vol. 1 de las *Actas del V Congreso de Arqueología Medieval Española*, celebrado en Valladolid, 22 a 27 de marzo de 1999. Murcia, p. 453.

909 FERNÁNDEZ DOMÍNGUEZ, C., 1993:"Memoria del sondeo arqueológico en el solar de la c/ del Agua 22-30 (Málaga)". *AAA'91*. Sevilla, pp. 334-341.



Lámina 74: Oratorio y panteón exhumados en la calle Cava, 11



Planta del oratorio y panteón, por A. Martínez.

Las partes de una mezquita aljama las podemos ver reflejadas en la mezquita del Cortijo del Centeno[910], construida en la alquería más importante de las diseminadas en torno al castillo de Puentes y situada en las terrazas donde confluyen los ríos Luchena y Vélez. Esta mezquita, ubicada en la margen izquierda del río Vélez-Corneros y próxima al principal camino de comunicación entre Lorca y los Vélez, presenta planta cuadrada dividida en tres naves separadas por pilares: la nave central, más ancha que las laterales, presentaba un arco paralelo a la *qibla* a la altura del segundo tramo, este elemento podría ser un reflejo modesto de las arquerías trasversales que delimitan la nave en T de las grandes mezquitas almohades[911], está orientada hacia el *miḥrāb* (un nicho de planta semicircular peraltada al interior, que se manifiesta al exterior de forma poligonal). A la derecha del *miḥrāb* estaba el almimbar móvil, un elemento que parece generalizarse en las mezquitas aljamas de época almohade[912], comúnmente de madera, que ha desaparecido quedando únicamente el espacio rectangular donde iría encajado, y las señales sobre el pavimento de las ruedas que permitirían la rodada hacía afuera del mueble litúrgico, que tendría algo menos de 1.24 m de profundidad, 0.66 m de ancho y entre 1.80 y 2 m de altura[913].

La puerta de la mezquita se abre en el lateral occidental, junto al alminar de planta de tendencia rectangular con núcleo central cuadrado. Entre el alminar y el cierre oriental se encuentra el pavimento a una cota superior, delimitando un espacio con función incierta que quizá se trate de un lugar reservado a las mujeres[914], o una especie de *maqsūra* a los pies de las naves. Tras el muro de la *qibla* se adosa un espacio trapezoidal de la misma anchura que la sala de oración, cuya techumbre estaría soportada por cuatro pilastras adosadas a los muros, y al que se accede desde la calle por una puerta cubierta por un arco de herradura de yeso[915]. Desde esta dependencia se tiene comunicación con la sala de oración, por un acceso abierto en el muro de la *qibla*. Se han dado varias funciones para este espacio: se ha relacionado con la utilización por parte del imán, con una ampliación de la sala de oración o con un lugar

910 PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2000a: "Actuaciones arqueológicas en la Presa de Puentes. Lorca (Murcia)", pp. 58-61; 2000b: "La mezquita rural de la alquería del Cortijo del Centeno, Lorca, Murcia", pp. 42-49; 2002c: "El castillo de Puentes y las alquerías de su entorno: aproximación a la estructura del poblamiento", pp. 57-84.

911 CALVO CAPILLA, S., 2004: "Las mezquitas de pequeñas ciudades y núcleos rurales de al-Andalus*"*, p. 49.

912 Ibídem, p. 49.

913 Ibídem, p. 53.

914 PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2002c: "El castillo de Puentes y las alquerías de su entorno: aproximación a la estructura del poblamiento", p. 74.

915 Se trata de un arco de herradura labrado en yeso, sin ornamentación, con impostas marcadas y recuadro perimetral que se encuentra expuesto en la sala 8 del Museo Arqueológico Municipal de Lorca. El año 2003 participó en la exposición temporal *La Ciudad en lo alto*, celebrada en la iglesia de la Compañía de Caravaca de la Cruz. Vid. POZO MARTÍNEZ, I, 2003: "Ficha catalográfica de arco", catálogo de la exposición *La Ciudad en lo alto*. Murcia, p. 63.

donde se realizaban las oraciones al difunto antes del entierro[916]. La existencia de un poyo o rebanco rectangular en uno de los ángulos de la habitación, refuerza el uso relacionado con el lavado y amortajamiento de los fallecidos, antes de proceder a su sepultura en el cementerio situado en las inmediaciones de la mezquita.

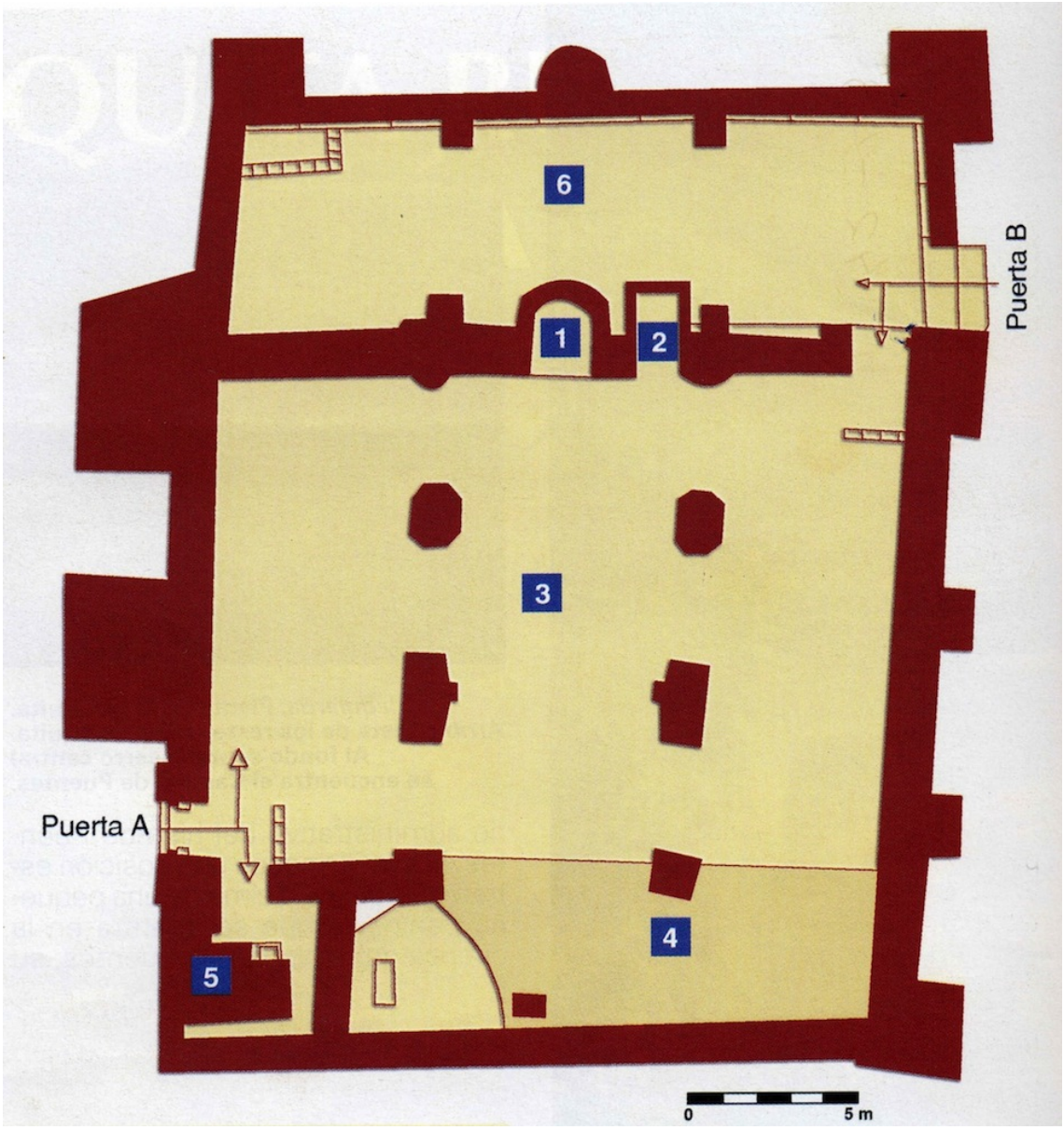


Figura 41: Planta de la mezquita del Cortijo del Centeno.
1. miḥrāb. 2. Almimbar. 3. Sala de la oración .4. Espacio con pavimento a una cota superior. 5. Base del alminar. 6. Dependencia tras el muro de la qibla.
Según PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2000b: "La mezquita rural de la alquería del Cortijo del Centeno, Lorca, Murcia, Rv. Arqueología, 234. Madrid, p. 44.

[916] PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2000a: "Actuaciones arqueológicas en la Presa de Puentes. Lorca (Murcia)", pp. 58-61; NAVARRO PALAZÓN, J.; JIMÉNEZ CASTILLO, P., 2002:"Religiosidad y creencias en la Murcia musulmana. Testimonios arqueológicos de una cultura oriental", pp. 58-87.



Lámina 75: Parte posterior del "miḥrāb" y del hueco del almimbar de la mezquita del Cortijo del Centeno, Lorca.

El fiel que se acercara a esta mezquita vería un edificio rectangular totalmente blanco, del que sobresalía el alminar o minarete de tendencia rectangular situado en el ángulo noroccidental y desde donde el muecín o almuédano convocaba a los fieles a la oración. Una serie de contrafuertes de planta cuadrada reforzaban los muros perimetrales de la mezquita, excepto el situado en el eje central del edificio que presentaba forma semicircular, posiblemente para reproducir al exterior del edificio el *miḥrāb*. Al interior la única decoración era un simple cordón de la eternidad, que decoraría las arquerías, que irían perpendiculares al muro de la *qibla*.



Lámina 76: Vista de la mezquita desde el ángulo oeste donde se aprecia la sala de oración y los contrafuertes que refuerzan los muros perimetrales del edificio religioso.

El descubrimiento de esta interesante construcción religiosa deja patente que las mezquitas no eran exclusivas de las ciudades o castillos, sino que se podrían levantar en otros lugares del medio rural.

4.11 Los cementerios.

La finalidad de este capitulo es realizar una aproximación a los cementerios que tuvo la ciudad andalusí de Lorca, centrándonos fundamentalmente en las etapas finales, a partir del análisis de los datos aportados por las diferentes excavaciones arqueológicas de tipo preventivo que se han realizado en la ciudad desde 1990, para determinar su origen cuando es posible, su ubicación, delimitar su extensión, aproximarnos a su evolución, analizar los tipos de sepulturas, el ritual y enmarcar la cronología. Se intentará completar la investigación, en la medida de lo posible, con los datos aportados por la localización y estudio de los escasos y antiguos hallazgos de inscripciones funerarias, así como con las noticias recogidas por los biógrafos árabes de personajes ilustres que fueron enterrados en Lorca.

4.11.1 Historia de la investigación.

El primer dato que se tiene de la existencia de un cementerio en Lorca se deduce del estudio que realiza R. Amador de los Ríos sobre dos lápidas sepulcrales encontradas en Lorca, sin precisar el lugar exacto de los hallazgos[917]. Se trata de dos estelas funerarias de arco labradas en mármol, cuyo estudio más completo ha sido publicado recientemente por V. Martínez Enamorado[918] y al que nos remitiremos más adelante.

La siguiente información publicada sobre el cementerio de Lorca la encontramos en la Tesis de Licenciatura de M. Arcas Campoy[919], donde a través del estudio de las fuentes islámicas, en especial las biografías, recoge un importante listado de personajes que murieron y fueron enterrados en Lorca. No fue hasta febrero de 1990 cuando se identificaron los primeros enterramientos islámicos, en la excavación arqueológica preventiva efectuada en la zona oriental de los sótanos del Colegio de la Purísima[920]. La dinámica constructiva en esta zona de la ciudad, hizo que se excavaran ese mismo año dos solares en las inmediaciones del

[917] AMADOR DE LOS RÍOS, R., 1897: "Fragmento de lápida sepulcral descubierta en Lorca", *Boletín de la Sociedad Española de Excursionista,* V. Madrid, pp. 129-131; 1900: "Fragmento de lápida sepulcral descubierta en Lorca", *Boletín de la Sociedad Española de Excursionistas,* VIII. Madrid, pp. 108-111.

[918] MARTÍNEZ ENAMORADO, V., 2009: *Inscripciones árabes de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 337-342 y 359-365.

[919] ARCAS CAMPOY, M., 1971a: *Lorca Musulmana según los autores árabes…*, pp. 157-167.

[920] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2006: "De la Prehistoria a la actualidad a través de las excavaciones arqueológicas en el Colegio de la Purísima de Lorca", pp. 74-75.

primer hallazgo, concretamente en la calle Cava 11, donde se localizó una *qubba* u oratorio del siglo XII asociada a un panteón funerario[921], y en la calle Rojo 2 donde se excavaron 92 inhumados, asociados a cuatro fases de ocupación del cementerio[922]. También en 1990, se excavó en el interior del palacio de Villaescusa para la instalación de un ascensor, donde se documentaron dos enterramientos de individuos adultos[923].

A partir de los hallazgos en estas excavaciones de enterramientos, se fue conociendo - por los testimonios de diferentes vecinos del barrio lorquino de Santiago- el hallazgo de restos humanos con motivo de los desfondes para obras de alcantarillado y de nuevas construcciones en las calles Cava, Rojo, Alburquerque, Núñez de Arce, Corredera y Plaza de España[924]. Hallazgos que fueron confirmados con posterioridad a través de las sucesivas excavaciones arqueológicas de tipo preventivo[925] que se fueron realizando en esta parte de la ciudad y que permitieron conocer diferentes aspectos de los cementerios situados extramuros y a los lados de los principales caminos que acceden a ella.

La investigación del espacio de los muertos continuó con la excavación arqueológica efectuada en un pequeño solar en la calle Núñez de Arce 9, cuyos resultados permitieron documentar en 1991 la ampliación hacia el sur del área sepulcral, con el hallazgo de 13 enterramientos distribuidos en dos niveles superpuestos[926]. Esta información se pudo completar con la intervención arqueológica que se comenzó dos meses después en el solar vecino, comprendido entre las calles Rubira y Alburquerque, donde se pudo excavar una superficie de 136 m², que permitió reconstruir la imagen de un sector del cementerio configurado por una suave pendiente descendente hacia el sur-suroeste, formada por la deposición de tierra marrón compacta, de textura limosa, donde se habían practicado noventa y siete enterramientos islámicos, asociados a cuatro niveles superpuestos[927]. A partir de las excavaciones mencionadas con anterioridad, J. Ponce García elaboró un interesante trabajo de síntesis, que suponía una

921 MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; MONTERO FENOLLÓS, J. L., 1996: "La *Qubba* islámica de la calle Cava, nº 11. Lorca", pp. 615-628.

922 MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1996a: "Excavaciones de urgencia en la calle Rojo, nº 2, Lorca". *Memorias de Arqueología, 5*. Murcia, pp. 629-656.

923 MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 2002a: *La religión en Lorca durante la Edad Media*, p. 21.

924 MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; MONTERO FENOLLÓS, J. L., 1996: "La *Qubba* islámica de la calle Cava, nº 11. Lorca", p. 616.

925 La normativa arqueológica por la que tienen que realizar excavaciones arqueológicas en esta parte de la ciudad quedó recogida en el Plan Especial de Protección y Rehabilitación Integral (PEPRI) para el casco histórico consolidado, redactada en 1987 por A. Iniesta Sanmartín, Director del Centro Regional de Arqueología y por A. Martínez Rodríguez, Arqueólogo Municipal del Ayuntamiento de Lorca. El PEPRI fue aprobado el año 2000 y la normativa pasó a ser recogida posteriormente en el Plan General de Ordenación Municipal.

926 MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1997a: "Aportaciones al cementerio islámico de Lorca. Excavaciones en la calle Núñez de Arce, nº 9 (Lorca)", pp. 377-384.

927 PONCE GARCÍA, J., 1997: "Excavaciones en el cementerio islámico y necrópolis ibérica de C/ Rubira, nº 12 (Lorca, Murcia)", p. 333.

puesta al día de los datos conocidos hasta el año 2002 sobre los cementerios islámicos de Lorca[928].

Posteriormente se fueron sucediendo otras excavaciones arqueológicas, en diversos solares de la zona comprendida entre la calles Álamo, Villaescusa y Corredera, que permitieron delimitar mejor la zona sepulcral. A continuación se enumeran estas intervenciones, haciendo un recorrido según la dirección de las agujas del reloj desde la Plaza de España hasta la calle Cava; se ha elegido este criterio en vez del de la fecha de la excavación arqueológica, para ir delimitando el espacio de los muertos en base a la ubicación topográfica de los restos exhumados. Los resultados de las intervenciones arqueológicas fueron muy dispares, no estando en relación con la superficie excavada, ni con las expectativas creadas por los resultados de los solares colindantes, sino con el estado de conservación del depósito arqueológico y de los enterramientos exhumados.

En las inmediaciones del lugar en que estuvo ubicada la puerta de los Santos se llevaron a cabo excavaciones arqueológicas en el entorno de la Plaza de España, que aportaron escasos resultados para la investigación, pero permitieron documentar la zona situada más al oeste del área sepulcral, donde las fosas de los enterramientos se practicaron en los depósitos de gravas de la margen derecha del ramblizo que ha quedado fosilizado en la calle del Álamo. El año 1994 se pudo constatar, en el número 2 de la Plaza de España, un solo enterramiento infantil, debido a que la construcción de la cimentación de la casa del siglo XVII había hecho desaparecer la mayor parte de los restos[929]. En la Plaza de España 3, se descubrieron en 2002 siete individuos en un pequeño espacio que había quedado intacto entre las cimentaciones de la vivienda moderna, y que pertenecían a tres fases de utilización de esta zona del cementerio[930]. Otras cinco sepulturas se hallaron a unos 25 m al sur de la Plaza de España, en la excavación efectuada en las calles Álamo y Rubira[931], donde se pudo constatar que en ocasiones la fuerza del agua que bajaba por la escorrentía fosilizada en la calle del Álamo, cuando era torrencial por la intensidad de las lluvias, llegaba a romper los enterramientos próximos a su margen oriental.

Unos 50 m al sur de la Plaza de España se excavaron entre 2007 y 2008 en la esquina de la calle Álamo con la calle Núñez de Arce, diez enterramientos dispuestos en tres

928 PONCE GARCÍA, J, 2002: "Los cementerios islámicos de Lorca. Aproximación al ritual funerario", *Alberca, 1*. Lorca, pp. 115-147.

929 PONCE GARCÍA, J., 1999: "Excavaciones arqueológicas de urgencia en la Plaza de España, nº 2 (Lorca, Murcia)", p. 349.

930 PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2002b: *Informe de a excavación arqueológica de urgencia del solar situado en la Plaza de España, nº 3, Lorca (Murcia)*; 2003f: "Excavación arqueológica en el solar de la Plaza de España 27, (Lorca-Murcia)". *XIV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*. Murcia, p. 104.

931 GARCÍA LORCA, S., 2004: "Resumen de la excavación arqueológica de urgencia en calle Álamo esquina calle Rubira en Lorca…", p. 83.

niveles, que fueron fechados entre los siglos XII y XIII[932]. En las inmediaciones de este lugar se excavó en 2003, entre las calle Núñez de Arce y el Rincón de Moncada, otro solar donde se hallaron veintisiete enterramientos, que se concentraban en su mayor parte en la zona noreste y sureste de la actuación, conformando una calle del cementerio[933]. En la excavación arqueológica realizada el año 2001, al final de la calle del Álamo con la esquina Lope Gisbert, no se hallaron tumbas islámicas; por lo tanto esta zona pudo ser el límite suroeste del espacio de los muertos, pero si que se documentaron niveles de rambla, que fueron perforados por estructuras de la primera mitad del siglo XIII y mudéjares[934].

La zona más meridional del cementerio se documentó en dos intervenciones muy interesantes efectuadas en la calle Corredera. La actuación emplazada en la parte más occidental de la calle se llevó a cabo durante los años 2003 y 2004 en la calle Corredera 46, donde se exhumaron 90 cadáveres, muchos de ellos agrupados en tres panteones[935]. En un solar excavado entre los años 2001 y 2002 situado enfrente del anterior, concretamente en la calle Corredera 47, los resultados no fueron tan excepcionales, ya que solo se pudieron documentar parcialmente los restos de tres enterramientos, aunque resultó interesante el hallazgo de una piedra de caliza trabajada reutilizada en la cimentación del edificio del siglo XVII interpretada como un posible cipo funerario anepígrafo[936].

A unos cincuenta metros al este de estas excavaciones realizadas en la calle Corredera, se realizó en el año 2001 la intervención arqueológica para la construcción de un aparcamiento subterráneo bajo la Plaza de San Vicente, donde se hallaron veintidós enterramientos[937].

El cementerio se extendía hacía la zona oriental de la ciudad, como se ha constado en la excavación efectuada en la confluencia de las calles Corredera con Juan II, donde se documentaron veintiún enterramientos distribuidos en dos niveles[938]. El área sepulcral se extendió más hacia el este, como parece constatarse por el hallazgo de restos óseos

[932] GALLARDO CARRILLO, J; RAMOS MARTÍNEZ, F.; CÁRCELES DÍAZ, E.; PÁRRAGA JIMÉNEZ, M. D., 2008: "Intervención arqueológica en la calle Álamo esquina Núñez de Arce, Lorca", pp. 283-284.

[933] GARCÍA RUIZ, M.; RAMOS MARTÍNEZ, F., 2005: "Noticia sobre un enterramiento calcolítico en cueva en la ciudad de Lorca (Murcia)", p. 41.

[934] BELLÓN AGUILERA, J., 2002: *Memoria de la excavación arqueológica de urgencia C/Álamo esquina C/Lope Gisbert. Lorca (Murcia)*, pp. 19-20.

[935] RAMÍREZ ÁGUILA, J. A.; GONZÁLEZ GUERAO, J. A., 2005: "Dos intervenciones en la maqbara de la calle Corredera de Lorca…", p. 112.

[936] Ibídem, p. 111.

[937] GARCÍA BLÁNQUEZ, L.; PONCE GARCÍA, J.; MARTÍNEZ SÁNCHEZ, C., 2002: "Excavaciones arqueológicas en la Glorieta de San Vicente (Lorca)", p. 21.

[938] CHAVET LOZOYA, M.; SÁNCHEZ GALLEGO, R., 2006: "Excavación arqueológica de urgencia en la calle Corredera esquina Juan II, Lorca", p. 174.

descontextualizados en el refuerzo de la cimentación de la casa emplazada en la calle Corredera 58[939].

El límite meridional de este gran espacio de los muertos no se extendió hacia donde actualmente está la calle Lope Gisbert, ya que no se han hallado evidencias de sepulturas en las excavaciones efectuadas en el tramo de esta calle situado al este de la Glorieta de San Vicente[940].

Los restos de enterramientos situados en la zona más oriental, con excepción de los vinculados a la Puerta de San Ginés, se hallaron en el entorno de la calles Soler y Cava. En la confluencia entre la calle Soler y la Travesía Soler se excavó, en 2004, un solar donde se pudieron documentar dieciséis enterramientos, pertenecientes a tres periodos de utilización de este espacio como cementerio, que fueron fechados entre los siglos XI y XIII[941]. En la calle Cava 20-22 se hallaron, en el año 1992, huesos humanos desarticulados por las construcciones realizadas entre los siglos XIII y XVIII, así como parte de un enterramiento infantil, de la primera fase de ocupación de esta zona como cementerio, fechada entre finales del siglo X y el XI[942]. La única sepultura hallada en la calle Cava 1-3, al estar esta zona muy removida por la cimentación del edificio del siglo XVII[943], viene a confirmar que el área sepulcral se extendía a ambos lados del camino por el que se accedía a la puerta de Gil de Ricla.

Durante los últimos años se ha producido un gran desarrollo constructivo en las calles del casco urbano, en cuyo subsuelo estuvo ubicado el centro del espacio de los muertos de la ciudad andalusí, comprendida entre los dos caminos que se dirigían a las puertas de los Santos y de Gil de Ricla. Se trata de pequeñas parcelas situadas entre las calles Villaescusa, Juan II y Alburquerque, donde se han documentado pocos enterramientos y en su mayoría alterados por estructuras posteriores, pero que han permitido confirmar la presencia del cementerio, así como que las fosas de enterramiento se abrieron, según la topografía de la zona, sobre sedimentos con restos de época ibérica y calcolítica. En un solar comprendido entre las calles Juan II y Leones se excavaron once sepulturas[944], cuyas características responden a los tipos que se habían documentado con anterioridad en otras sepulturas

939 PONCE GARCÍA, J, 2002: "Los cementerios islámicos de Lorca. Aproximación al ritual funerario", p. 124.

940 En las excavaciones llevadas a cabo en la calle Lope Gisbert 35 y 37 no se hallaron enterramientos islámicos y si estructuras de habitación del siglo XIII. Vid. PINEDA FERNÁNDEZ, P., 2008: "Excavación en calle Lope Gisbert número 35 de Lorca", p. 310; BELLÓN AGUILERA, J., 2003b: "Excavación arqueológica de urgencia en C/ Lope Gisbert, 37. Lorca 2002", p. 109. En la excavación arqueológica realizada en la esquina de la calle Juan de Toledo con la calle Lope Gisbert tampoco se hallaron sepulturas. Vid. PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2006c: "Excavación arqueológica, esquina Juan de Toledo y calle Lope Gisbert…", p. 177.

941 GARCÍA RUIZ, M.; GALLARDO CARRILLO, J., 2005: "Excavación arqueológica de urgencia en calle Soler esquina Travesía Soler (Lorca, Murcia)", p. 342.

942 PONCE GARCÍA, J., 1998b: "Excavaciones arqueológicas en la calle Cava 20-22 (Lorca, Murcia)", p. 282.

943 CHÁVET LOZOYA, M., 2008: *Informe preliminar de la excavación arqueológica de urgencia calle Cava 1-3, fincas 7 y 8 manzana 19, Lorca (Murcia)*, pp. 15-16.

944 VERDÚ BERMEJO, J. C., 2004: "Excavación Marianela, Lorca", p. 31.

excavadas en la calle Rojo 2 y calle Rubira 12. En la excavación arqueológica efectuada en la calle Villaescusa el año 2005 se hallaron ocho enterramientos realizados en dos momentos de utilización de este parte del cementerio; en la tierra que rellenaba siete de las fosas se hallaron fragmentos de jarritas con decoración esgrafiada[945]. En la calle Rubira confluencia con Alburquerque se excavaron en 2004 doce inhumaciones en fosa, enmarcadas entre los siglos XI-XIII[946]. El mismo año se llevaron a cabo dos excavaciones en la calle Alburquerque, en la publicación de la primera de ellas no se precisa el número de sepulturas, aunque se fechan en el siglo XIII y se adscriben a dos tipos: la característica fosa simple y la tumba delimitada por adobes[947]. En la segunda excavación arqueológica llevada a cabo en la confluencia de las calles Alburquerque con Núñez de Arce no se pudo individualizar ningún enterramiento *in situ*, hallándose restos humanos inconexos[948]. También en el año 2004 se excavó el solar ubicado en la calle Núñez de Arce 11, donde únicamente se documentaron tres enterramientos islámicos practicados en fosa y muy mal conservados debido a la cimentación del edificio del siglo XIX, que había arrasado el resto de tumbas, dispersando los restos humanos por toda la superficie del solar[949].

El año 2007 se excavó un solar de casi 600 m^2 comprendido entre las calles Rubira, Santiago y Alburquerque, donde únicamente se documentó parte de un enterramiento dispuesto *in situ*, así como otros restos humanos removidos por las cimentaciones de viviendas posteriores, que se fueron sucediendo desde al menos el siglo XVI[950].

La presencia de un nuevo espacio de los muertos situado extramuros fue documentada el año 2006, cuando se hallaron siete enterramientos islámicos, cinco de ellos agrupados en un panteón infantil, en las excavaciones arqueológicas realizadas en la calle del Gigante con motivo de la restauración del Porche de San Antonio. Estas tumbas formarían parte del cementerio que hubo en torno de la antigua puerta de San Ginés, hasta que se realizó una gran reforma del sistema defensivo de la puerta, dotándola de nuevos torreones y una antemuralla a finales del siglo XII, que destruyeron parte del cementerio[951].

945 GARCÍA BAEZA, D., 2006: "Excavación arqueológica de urgencia en la calle Villaescusa en Lorca", p. 181.

946 ÁLVAREZ QUINTANA, J. J., 2005: "Excavación arqueológica de urgencia en calle Rubira confluencia con calle Alburquerque (Lorca)", p. 336.

947 SAN VICENTE, F. J.; MARTÍNEZ GARCÍA, J. J., 2005: "Excavación arqueológica en la calle Alburquerque de Lorca", pp. 337-338.

948 PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2005c: "Excavación arqueológica en la calle Núñez de Arce esquina Alburquerque…", p. 346.

949 CHAVET LOZOYA, M., 2005a: "Excavación arqueológica de urgencia en la calle Núñez de Arce, nº 11, Lorca", pp. 348-349.

950 LÓPEZ MARTÍNEZ, M. V.; CARRICONDO GÁZQUEZ, V.; GARCÍA GRANDES, A., 2008: "Excavación arqueológica en calle Santiago, Alburquerque y Rubira, Lorca", p. 296.

951 PRECIOSO ARÉVALO, M. L.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 2007: "Intervención arqueológica en entorno del Porche de San Antonio (Lorca)", p. 228.

La existencia de un cementerio islámico en el interior del Castillo de Lorca fue puesto al descubierto en las excavaciones arqueológicas preventivas realizadas el año 2001 al pie del cerro donde se levanta la torre Alfonsina. Esta primera excavación[952] permitió aproximarse a la superficie del cementerio, que podría estar en unos 1000 m^2 y documentar doce sepulturas, tres de ellas agrupadas en un panteón[953]. Las excavaciones en el cementerio de la alcazaba se continuaron entre los años 2006 y 2008, hallándose nuevas sepulturas[954] y un nuevo panteón cuyas tumbas no fueron excavadas[955]. Después de estos trabajos arqueológicos de tipo preventivo, la investigación de está *maqbara* quedó vinculada al proyecto de investigación denominado Parque Arqueológico de la zona oriental del castillo de Lorca, que se está ejecutando desde 2009.

La última aportación en la investigación arqueológica de los cementerios andalusíes de Lorca se produjo a partir de la excavación llevada a cabo en el claustro del convento de los carmelitas, ubicado al final de la calle Nogalte, junto a la iglesia del Carmen. Los trabajos se realizaron entre los años 2006 y 2008 en una gran superficie[956] de 746 m^2, donde se exhumaron 235 sepulturas alineadas en calles y excavadas con fosa, con fosa y prefosa y con covacha o nicho en el lateral derecho[957]. La importancia de este cementerio para la investigación, tanto por la cronología antigua que permite relacionarlo con el primer asentamiento musulmán en Lorca, como por el ritual documentado, hizo que desde el Servicio de Patrimonio Histórico de la Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales de la Región de Murcia se dotara de financiación para estudios[958], que completaron la información suministrada durante el registro arqueológico.

952 SÁNCHEZ PRAVIA, J. A., 2001b: *Proyecto de ejecución de obras de consolidación y restauración en el Castillo de Lorca (Fase I). Informe de la actuación arqueológica*, p. 57.

953 SÁNCHEZ PRAVIA, J. A., 2001a: *Proyecto de obras de urbanización del Castillo de Lorca (Fase I). Informe de la actuación arqueológica*, pp. 3 y 13.

954 PÉREZ RICHARD, E., 2007a: "Intervenciones en los aljibes grande y pequeño del Castillo de Lorca", pp. 217-219; 2008a: "Excavación arqueológica de una tumba en el aljibe pequeño del Castillo de Lorca", p. 166.

955 PÉREZ RICHARD, E., 2008b: *Delimitación y estudio del cementerio junto al aljibe pequeño de la fortaleza del Sol. Castillo de Lorca*, p. 7.

956 SÁNCHEZ GALLEGO, R.; CHÁVET LOZOYA, M., 2007: "El cementerio islámico de la iglesia del Carmen de Lorca (¿siglos VIII-X?)", p. 251.

957 SÁNCHEZ GALLEGO, R.; CHAVET LOZOYA, M, 2010: "Hallazgos arqueológicos inéditos en la ciudad de Lorca: resultados de la intervención científica desarrollada en el entorno de la iglesia del Carmen (Barrio de Gracia)", p. 20.

958 Se han realizado los análisis de Carbono 14 para precisar la datación de las sepulturas, el estudio antropológico de los restos humanos, fotografías aéreas y fotocomposiciones que muestran la totalidad del sector de cementerio excavado.

4.11.2 Ubicación, desarrollo y cronología de los cementerios de Lorca.

Desde el primer momento de la constitución de una *madīna*, esta es dotada de un cementerio, lugar sagrado emplazado generalmente fuera de la ciudad, donde hubiera espacio disponible, suficiente y con previsión de futuro, para disponer las sepulturas. Este espacio para los muertos normalmente suele estar situado frente a una puerta muy transitada y a los lados de los principales caminos que acceden a la ciudad, para que los paseantes y viajeros pudieran dirigir una oración por los predecesores cuando caminen junto a él[959]. Eran muy frecuentes las visitas al cementerio, sobre todo los viernes después de la oración del mediodía y en todas las fiestas señaladas por la Comunidad Islámica.

La implantación de los nuevos pobladores en la ciudad tardoantigua de Lorca, traería consigo la fundación, casi inmediata, de un cementerio que permitiera depositar a los muertos. El primer asentamiento de las gentes llegadas a Lorca tras la firma del Tratado de Capitulación entre ʻAbd al-ʻAzīz y Teodomiro de Orihuela en el año 713, se pudo situar en el cerro del Castillo[960], donde estaba la población con anterioridad. Esta hipótesis no se ha podio confirmar con los datos aportados por las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en el Castillo de Lorca, ya que no se han constatado evidencias del asentamiento emiral[961]. Otra posibilidad es que los grupos de árabes y los contingentes militares de origen sirio y egipcio llegados a Lorca se establecieran en la ladera y en la periferia del antiguo núcleo tardoantiguo.

Como hemos visto con anterioridad, el cementerio musulmán más antiguo de la ciudad fue documentado en las excavaciones arqueológicas preventivas ejecutadas en el subsuelo del claustro de la iglesia del Carmen. Se trata de un amplio sector del cementerio relacionado con la fase inicial de ocupación islámica en los siglos VIII y IX, localizado en la margen derecha del camino de Nogalte junto a la ramblilla de San Lázaro. El lugar para ubicar el cementerio pudo ser elegido por estar en las márgenes del camino por el que se accede a Lorca desde el oeste, ocupando un espacio a continuación de la necrópolis de tradición tardoantigua, también situada fuera de la población y en las márgenes de este camino que se dirige al pie de la ladera occidental del cerro del Castillo[962]. Ambos

[959] PERAL BEJARANO, C., 1995: "Excavación y estudio de los cementerios urbanos andalusíes. Estado de la cuestión", *Estudios sobre cementerios islámicos andalusíes*. Málaga, p. 19.

[960] GUTIÉRREZ LLORET, S., 1996: *La cora de Tudmir de la antigüedad tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*, pp. 228-229; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2000b: "Evolución de la ciudad medieval de Lorca y su relación con el territorio circundante", pp. 399-400.

[961] GALLARDO CARRILLO, J.; GONZÁLEZ BALLESTEROS, J. A., 2007: "Intervenciones Arqueológicas en el castillo de Lorca (2005-2006), pp. 213-214; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 2009: "La producción y almacenamiento de vino en la Lorca tardoantigua y medieval a través de la Arqueología", p. 435.

[962] Las excavaciones arqueológicas realizadas en los últimos años en diversos solares del casco urbano de Lorca comprendido entre las calles Selgas, Granero, Alfonso X y Nogalte, han permitido documentar varias sepulturas de la necrópolis tardoantigua de *Eliocroca* como se ha recogido con anterioridad. La tumba situada más cercana a la margen derecha de la ramblilla de San Lázaro fue descubierta en las excavaciones realizadas en el colegio de San Francisco de Asís. Vid. GALLARDO CARRILLO, J.; GONZÁLEZ BALLESTEROS, J.

cementerios pudieron convivir[963] en una misma zona de ingreso a la ciudad, pero separados por la rambla de San Lázaro. La *maqbara* estuvo organizada con sepulturas aisladas o formando parte de panteones alineados en calles con un pavimento de cal[964]. Se han constatado tres tipos de sepulturas: tumba con covacha o nicho en el lateral derecho, tumba en fosa y tumba con fosa y prefosa. La más representada es la tumba con covacha, de clara tradición preislámica. Los doscientos treinta y cinco individuos excavados estaban sepultados en posición decúbito supino, con las piernas rectas, el brazo derecho recto, paralelo al cuerpo y el izquierdo sobre la pelvis en unos casos y en otros recto, y con la cabeza orientada hacia el este[965]. No se han documentado ajuares en el interior de las tumbas, con la excepción de dos objetos personales: un pendiente de bronce en una sepultura y un anillo-sello en la tumba 158. El anillo, que era portado por un hombre, estaba realizado en bronce con cápsula que recoge un cristal de roca con una inscripción en negativo trazada en dos líneas y con dos sistemas de escritura diferentes, cuya leyenda ha sido transcrita de la siguiente forma: *Siervo del Dios único o Siervo de Allah el único*[966].

A partir del siglo X la ciudad dispuso de, al menos, otro cementerio situado al pie de la ladera meridional del cerro del Castillo. Este cementerio fue documentado durante la excavación arqueológica efectuada con motivo de la rehabilitación del Colegio de la Purísima para convertirlo en el actual Conservatorio de Música "Narciso Yepes". Se hallaron dos estrechas fosas cavadas en la tierra, que estaban alteradas por uno de los muros longitudinales de cimentación del mencionado edificio y que contenían respectivamente los restos de un adulto y de un niño, ambos cuerpos dispuestos siguiendo el rito malikí, fueron depositados en posición decúbito lateral derecho y las manos sobre la zona púbica, orientados con la cabeza al suroeste, los pies al noreste y el rostro mirando al sureste; ambas sepulturas tenían adobes sin cocer formando parte de la tapadera. Los fragmentos de cerámica que fueron hallados

A., 2006a: "Supervisión arqueológica en el colegio de San Francisco de Asís de Lorca", p. 170.

963 Sería de gran interés para la investigación que se pudiera realizar la datación absoluta de algunos de los restos humanos hallados en sepulturas encuadradas a finales de la tardoantiguedad (siglos VI-VIII) para poder confirmar la hipótesis de que ambos cementerios convivieron, el más próximo a la población donde continuarían enterrando a la población autóctona y en el nuevo cementerio para sepultar a los pobladores de origen árabe.

964 SÁNCHEZ GALLEGO, R.; CHAVET LOZOYA, M, 2010: "Hallazgos arqueológicos inéditos en la ciudad de Lorca: resultados de la intervención científica desarrollada en el entorno de la iglesia del Carmen (Barrio de Gracia)", p. 21; SÁNCHEZ GALLEGO, R.; CHAVET LOZOYA, M.; AYASO MARTÍNEZ, J. R., 2010: "Estudio de un anillo con sello: Indicador arqueológico del ritual de enterramiento islámico y evidencia documental del primer asentamiento musulmán de Lurqa (Lorca, Murcia)", p. 199.

965 SÁNCHEZ GALLEGO, R.; CHAVET LOZOYA, M, 2010: "Hallazgos arqueológicos inéditos en la ciudad de Lorca: resultados de la intervención científica desarrollada en el entorno de la iglesia del Carmen (Barrio de Gracia)", pp. 19 y 20.

966 SÁNCHEZ GALLEGO, R.; CHAVET LOZOYA, M.; AYASO MARTÍNEZ, J. R., 2010: "Estudio de un anillo con sello: Indicador arqueológico del ritual de enterramiento islámico y evidencia documental del primer asentamiento musulmán de Lurqa (Lorca, Murcia)", pp. 200 y 203-205.

entre la tierra de las fosas permitió fechar estas sepulturas en el siglo X[967]. Su ubicación dentro del recinto amurallado hizo que se planteasen dos posibilidades para su origen: que se tratara de un cementerio que quedó intramuros con la construcción de una nueva cerca en el siglo XII[968] (que pudo utilizarse después de la construcción de la muralla, para ser progresivamente abandonado mientras que se desarrollaba junto a la puerta del nuevo recinto otro cementerio), o que el recinto amurallado en esta zona hubiera estado siempre en el mismo lugar, es decir entre las calles Zapatería y Cava, y por lo tanto estas sepulturas pertenecieran a un cementerio intramuros, circunstancia que no es inusual en las ciudades andalusíes[969]. Han pasado más de veinte años del hallazgo de estas sepulturas y la cuestión del origen de este cementerio y su ubicación intramuros o extramuros en el siglo X no se ha resuelto, esperemos que se pueda aclarar cuando se conozca donde estuvo la cerca de la ciudad de época califal.

La configuración de la ciudad de Lorca adaptada a la topografía escarpada de las laderas del cerro del Castillo y con una cerca de casi dos kilómetros de longitud donde se abrieron varias puertas, hizo que a partir del siglo XII existieran varios espacios de los muertos flanqueando las rutas que llevaban a las principales puertas de la ciudad, donde fueron enterrados los habitantes de los barrios inmediatos. En las primeras investigaciones sobre los cementerios se planteó la existencia de algunos de los espacios de los muertos en base a las noticias orales de la existencia de restos humanos en remociones efectuadas en las calles para la instalación de nuevos servicios. De esta forma se planteó la existencia de un cementerio del barrio de los alfareros por la noticia oral del hallazgo de sepulturas en la calle Vicente Ruiz, con anterioridad llamada calle de la Moruza[970]. Tras las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en las inmediaciones de esta calle se ha podido averiguar que los enterramientos referidos por testimonios orales pertenecían a la necrópolis tardoantigua.

La noticia del hallazgo de tumbas en la ladera noroccidental del cerro del Castillo trasmitida por tradición oral, hizo que se planteara la hipótesis de que el cementerio de la alcazaba se encontraba en este lugar. El descubrimiento en las excavaciones arqueológicas desarrolladas en el interior de la fortaleza de un cementerio islámico de la primera mitad del

967 MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2006: "De la Prehistoria a la actualidad a través de las excavaciones arqueológicas en el Colegio de la Purísima de Lorca", p. 75.

968 Bajo el panteón funerario asociado a una *qubba*, hallada en la excavación arqueológica realizada en la calle Cava, 11, se documentó un enterramiento infantil previo a la construcción de este edificio que pudo formar parte de las sepulturas más antiguas de este cementerio. Vid. MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; MONTERO FENOLLÓS, J. L., 1996: "La *Qubba* islámica de la calle Cava, nº 11. Lorca", p. 619.

969 Los cementerios intramuros en la ciudad de Murcia son tratados en la publicación de NAVARRO PALAZÓN, J.; JIMÉNEZ CASTILLO, P., 2002:"Religiosidad y creencias en la Murcia musulmana. Testimonios arqueológicos de una cultura oriental", catálogo exposición *Huellas*. Catedral de Murcia. Murcia, p. 87.

970 MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1995b: "El pasado prehistórico, antiguo y medieval de la comarca de Lorca", p. 45; 1996b: "Los cementerios islámicos andalusíes", p. 41; PONCE GARCÍA, J., 2002: "Los cementerios islámicos de Lorca. Aproximación al ritual funerario", p. 128.

siglo XIII, hace que se tengan que barajar otras posibilidades para la datación y posible adscripción cultural de estos restos.

La cronología de las tumbas halladas en las diferentes intervenciones arqueológicas se realizado a través del análisis estratigráfico, así como por el estudio de los pocos elementos que aparecen entre la tierra que rellena las fosas. En varias excavaciones se han hallado tres capas de enterramiento superpuestas y en la intervención de la calle Rojo 2, hasta cuatro capas, correspondiendo la última a la reutilización del saturado espacio de este sector del cementerio para enterrar a niños sobre algunas de las tumbas de la tercera fase. No hay ninguna sepultura con datación absoluta debido a la ausencia casi total de análisis de Carbono 14, salvo para algunas sepulturas del cementerio del Carmen.

Los trabajos arqueológicos han permitido documentar los siguientes espacios para los muertos entre los siglos XI y XIII: el cementerio de la alcazaba y los cementerios de las puertas de San Ginés, Gil de Ricla y de los Santos. El espacio de estos tres cementerios se unió a lo largo de los siglos XII y XIII, formando un gran cementerio que ocupaba en torno a 3.5 hectáreas de superficie, situado al pie de las laderas sur y sureste del cerro del Castillo y entre dos de los principales caminos de acceso a la ciudad que desembocaban en las puertas de San Ginés y de los Santos.

4.11.3 El cementerio de la alcazaba.

El cementerio situado en el interior de la alcazaba fue descubierto el año 2001 con motivo de la supervisión arqueológica para la realización de movimientos de tierra para la instalación de infraestructuras en el espacio temático "Lorca, Taller del Tiempo". Posteriormente se volvió a intervenir en esta zona entre los años 2006 y 2008 para delimitar este espacio destinado a los muertos y continuar su estudio. Estos trabajos arqueológicos de tipo preventivo subvencionados por la Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia fueron suspendidos por la mencionada Administración a partir del momento en que se aprobó el proyecto del Parque Arqueológico en la zona oriental del Castillo de Lorca, dirigido por el profesor de la Universidad de Murcia, J. A. Eiroa Rodríguez, cuyos objetivos se centran en la investigación, valorización y reconstrucción histórica del Castillo de Lorca.

El cementerio estaba situado extramuros del alcázar, a unos 100 m de la puerta del Espaldón, junto a un lienzo de tapial que formaría parte de la muralla meridional del albacar y

al pie del torreón[971] situado en el punto más alto de la alcazaba[972]. La primera excavación arqueológica permitió documentar doce sepulturas bastante dispersas[973], algunas de las cuales rodeaban el aljibe del albacar, concretamente el enterramiento 6 fue documentado en la entrada de este depósito[974]. El análisis de las primeras tumbas halladas[975] permitió apuntar que la *maqbara* ocupaba una extensión aproximada de 1000 m^2. La intervención arqueológica realizada el año 2006 en el lateral meridional del mencionado aljibe permitió localizar seis nuevas sepulturas, de las cuales únicamente se excavó una[976]. El año 2007 se excavó una nueva sepultura[977] y la última intervención llevada a cabo el año 2008 permitió documentar un nuevo panteón cuyas tumbas no fueron excavadas[978]. No parece compatible la presencia de un cementerio junto a un aljibe, por lo tanto es posible que el aljibe estuviera fuera de uso cuando se decidió la fundación de este espacio para los muertos en la alcazaba, que se dejará de utilizar tras la decisión o que el agua allí almacenada no fuera empleada para el consumo humano.

Las sepulturas documentadas estaban dispuestas en hileras separadas por calles[979] pavimentadas con una capa de yeso muy mal conservada. La orientación de las tumbas es noreste-suroeste y el cadáver estaba depositado sobre el costado derecho, con la cabeza dirigida al oeste, la cara orientada al sureste, los brazos a lo largo del cuerpo con las manos recogidas a la altura de la pelvis, las piernas ligeramente flexionadas[980] y los pies juntos. Los tipos de enterramiento documentados en esta alcazaba repiten las formas que se han constatado en los cementerios de la ciudad[981], se trata fundamentalmente de fosas abiertas en el terreno de planta

971 Al que hemos denominado en el capítulo dedicado a la alcazaba como torre exenta 1.

972 Donde desde la segunda mitad del siglo XIII se construye la torre Alfonsina.

973 A las doce sepulturas que en apariencia se conservan aceptablemente y de las que sólo se excavó una, habría que añadir otros tres posibles enterramientos de los que se dispone de insuficientes datos. Vid. SÁNCHEZ PRAVIA, J. A., 2001a: *Proyecto de obras de urbanización del Castillo de Lorca (Fase I). Informe de la actuación arqueológica*, pp. 9 y 12.

974 SÁNCHEZ PRAVIA, J. A., 2001a: *Proyecto de obras de urbanización del Castillo de Lorca (Fase I). Informe de la actuación arqueológica*, p. 12.

975 Ibídem, p. 13.

976 PÉREZ RICHARD, E., 2007a: "Intervenciones en los aljibes grande y pequeño del Castillo de Lorca", p. 217.

977 PÉREZ RICHARD, E., 2008a: "Excavación arqueológica de una tumba en el aljibe pequeño del Castillo de Lorca", pp. 164-165.

978 PÉREZ RICHARD, E., 2008b: *Delimitación y estudio del cementerio junto al aljibe pequeño de la fortaleza del Sol. Castillo de Lorca*, p. 7.

979 PÉREZ RICHARD, E., 2007a: "Intervenciones en los aljibes grande y pequeño del Castillo de Lorca", p. 217.

980 El enterramiento excavado el año 2007 presentaba una flexión muy acusada de las piernas para la cual se han dado explicaciones que deberían ser contrastadas con el necesario análisis antropológico. Para introducir las rodillas del cadáver en la fosa tuvieron que hacer un boquete en la pared sureste de la tumba. Vid. PÉREZ RICHARD, E., 2008a: "Excavación arqueológica de una tumba en el aljibe pequeño del Castillo de Lorca", p. 164.

981 MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1996a: "Excavaciones de urgencia en la calle Rojo, nº 2, Lorca", pp. 629-656; 1996b: "Los cementerios islámicos andalusíes", pp. 40-43; PONCE GARCÍA, J., 2002: "Los cementerios islámicos de Lorca. Aproximación al ritual funerario", pp.115- 147; RAMÍREZ ÁGUILA, J. A.; GONZÁLEZ GUERAO, J. A., 2005: "Dos intervenciones en la maqbara de la calle Corredera de Lorca. Los solares números 46 y 47", pp. 107-124.

rectangular u ovalada, algunas con las paredes revestidas de yeso, otras con la fosa revestida de ladrillos[982] puestos de canto y enlucidos con yeso, o con muros de mampostería y yeso con bancos laterales para sostener la cubierta, que podría estar realizada con lajas de piedra o con túmulo de yeso rematado con macabrilla del mismo material[983]. Una de las sepulturas presenta la cabecera en forma de arco al igual que algunas halladas en el espacio de los muertos de la ciudad[984].

Las sepulturas agrupadas mediante estructuras constructivas que delimitan áreas cerradas dentro del cementerio de la alcazaba también se han documentado en los cementerios de la ciudad[985]. El primer panteón documentado en la alcazaba estaba constituido por, al menos, tres enterramientos lindantes, cubiertos por un túmulo de yeso rematado con una macabrilla del mismo material[986].



Lámina 77: Panteón del cementerio del Castillo.
Ilustración extraída de SÁNCHEZ PRAVIA, J. A., 2001a: Proyecto de obras de urbanización del Castillo de Lorca (Fase I). Informe de la actuación arqueológica, p 13.

982 Sería interesante conocer el módulo de los ladrillos empleados en la construcción de este tipo de tumbas.
983 SÁNCHEZ PRAVIA, J. A., 2001a: *Proyecto de obras de urbanización del Castillo de Lorca (Fase I). Informe de la actuación arqueológica*, p. 13.
984 PÉREZ RICHARD, E., 2008a: "Excavación arqueológica de una tumba en el aljibe pequeño del Castillo de Lorca", p. 164.
985 MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1996a: "Excavaciones de urgencia en la calle Rojo, nº 2, Lorca", pp. 629-656; 1996b: "Los cementerios islámicos andalusíes", pp. 40-43; PONCE GARCÍA, J., 2002: "Los cementerios islámicos de Lorca. Aproximación al ritual funerario", pp.115- 147; RAMÍREZ ÁGUILA, J. A.; GONZÁLEZ GUERAO, J. A., 2005: "Dos intervenciones en la *maqbara* de la calle Corredera de Lorca. Los solares números 46 y 47", pp. 107-124.
986 SÁNCHEZ PRAVIA, J. A., 2001b: *Proyecto de ejecución de obras de consolidación y restauración en el Castillo de Lorca (Fase I). Informe de la actuación arqueológica*, pp. 56 y 57.

Los datos aportados por las diferentes intervenciones efectuadas en el cementerio de la alcazaba de Lorca, permiten observar que esta *maqbara* pudo ser utilizada durante un espacio de tiempo que pudo abarcar desde finales del siglo XII hasta que Lorca pasa a ser protectorado de Castilla en el año 1244 y los andalusíes tuvieron que abandonar la fortaleza[987]. Los tipos de sepulturas avalan esta cronología y son semejantes a algunos de los documentados en los cementerios de la ciudad, fundamentalmente a los correspondientes con la fase almohade de calle Corredera 46[988].

Todo alcázar regio solía tener su rauda, como se ha constatado en la Alhambra de Granada[989], en la iglesia de San Juan de Dios en Murcia[990], en Almería[991], en Córdoba, en Sevilla y en Valencia[992]. La situación del cementerio dentro de la alcazaba en un espacio separado del alcázar por una muralla y el hallazgo de al menos dos panteones recogidos dentro de un espacio acotado, permite apuntar que el complejo funerario pudo ser una rauda construida para albergar los cuerpos de las personas fallecidas pertenecientes a las familias más importantes que residían en el alcázar y que detentaron el poder en Lorca durante época almohade y hudí.

Los resultados de las mencionadas excavaciones arqueológicas preventivas que se han publicado permiten apuntar lo anteriormente expuesto, pero quedan elementos de este cementerio que no se han podido aclarar u abordar con los datos conocidos y que deberán resolverse cuando se excavé la totalidad del espacio funerario dentro de un proyecto de investigación. No es urgente la excavación de este cementerio y cuando se decida hacerlo, deberá ser para avanzar en la reconstrucción del periodo histórico en el que vivieron y murieron las personas aquí enterradas. No se conocen los límites reales, la forma, la orientación y el acceso[993] del cementerio, tampoco están recogidos los restos hallados en las diferentes excavaciones en un plano topográfico lo que habría ayudado a aclarar algunos de los interrogantes planteados con anterioridad. Es necesario disponer de un equipo pluridisciplinar, tanto en el proceso de excavación como con posterioridad, para abordar

987 SÁNCHEZ PRAVIA, J. A., 2001b: *Proyecto de ejecución de obras de consolidación y restauración en el Castillo de Lorca (Fase I). Informe de la actuación arqueológica*, p. 4.

988 RAMÍREZ ÁGUILA, J. A.; GONZÁLEZ GUERAO, J. A., 2005: "Dos intervenciones en la maqbara de la calle Corredera de Lorca. Los solares números 46 y 47", p. 120.

989 TORRES BALBÁS, L., 1981a: "Paseos por la Alhambra: La Rauda", *Crónica de la España Musulmana,* 9. Obra dispersa II recopilada por M. Casamar. Archivo Español de Arte y Arqueología. Madrid, pp. 13-42.

990 SÁNCHEZ PRAVIA, J. A.; GARCÍA BLÁNQUEZ, L. A., 2007: "Fulgor en el alcázar musulmán de Murcia. El conjunto religioso-funerario de San Juan de Dios", en A. Robles (coord.), catálogo de la exposición *Las artes y las ciencias en el occidente musulmán. Sabios mursíes en las cortes mediterráneas,* Museo de la Ciencia y el Agua. Murcia, pp. 243-249.

991 LIROLA, J., 2005: "El testimonio del mármol: las inscripciones árabes como fuente de información", *La alcazaba. Fragmentos para una historia de Almería*, coord. Ángela Suárez Márquez. Almería, p. 243.

992 TORRES BALBÁS, L., 1983: "Cementerios hispanomusulmanes", *Crónica de la España Musulmana,* 6. Obra dispersa recopilada por M. Casamar. Al-Andalus I. Madrid, p. 146.

993 Si lo hubo pudo estar en la zona norte ya que por allí se llega desde la puerta del Espaldón.

estudios complementarios. Es imprescindible contar con antropólogos para intentar conocer el estado de salud de la población aquí enterrada, recogiendo *in situ* todos los datos que permitan una aproximación a la edad, el género, la estatura, las patologías, etc., así como precisar cuestiones sobre la deposición, distribución por sexos, el ritual, etc. Sería de gran interés el análisis genético de los restos humanos recuperados en los panteones para comprobar si se trata de personas relacionadas o no por lazos de parentesco. Las dataciones absolutas podrían fechar individualmente las sepulturas y precisar el periodo en el que estuvo siendo empleado el cementerio. También cabe la posibilidad que la excavación de este cementerio aporte restos epigráficos que ayuden a conocer a las personas allí enterradas y la fecha en que murieron.

4.11.4 Cementerio de la puerta de San Ginés.

La existencia de este espacio para los muertos junto a la puerta de San Ginés, también denominada como Porche de San Antonio, fue documentado el año 2006 con motivo de las excavaciones arqueológicas ejecutadas en la calle del Gigante por la consolidación y puesta en valor del tramo de muralla de 62 m que configura el entorno del Porche de San Antonio. A finales de enero de 2006 se comenzó la excavación de la torre 9, con el fin de delimitar la técnica constructiva con la que se realizó y su tamaño real; en los trabajos de limpieza ejecutados en el interior del torreón se puso al descubierto parte de la cimentación. Entre los escombros que rellenaban el interior de esta torre para levantar una casa moderna aparecieron restos de huesos humanos de diversos individuos, tanto adultos como niños, desarticulados y revueltos, lo que ponía en aviso de la existencia en las inmediaciones de un cementerio. A continuación se llevó a cabo la excavación de un sondeo delante de la cara frontal del torreón, documentando la fosa de cimentación de la mencionada torre, en cuyo relleno superior también se hallaron algunos huesos humanos junto con cerámica islámica de los siglos XII y XIII. A más profundidad se hallaron dos enterramientos infantiles cuyas fosas se abrieron en limos compactos de color anaranjado con fragmentos de cerámica ibérica y que fueron alterados por la cimentación de uno de los muros de la casa moderna que se adosó al ángulo sureste de la torre 9, así como un panteón construido con adobes de color rojo, cuya parte norte había sido rota al realizar la fosa de cimentación de la torre, que albergaba las fosas de cinco niños[994], dos de ellos neonatos, abiertas en una tierra limosa de color verdoso. El panteón estaba cubierto por un nivel compacto de color amarillo-verdoso, coloración que debió coger con las aguas sucias que se tiraban sobre el nivel de paso que quedaba entre la

[994] PRECIOSO ARÉVALO, M. L.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 2007: "Intervención arqueológica en entorno del Porche de San Antonio (Lorca)", p. 228.

antemuralla y el torreón de la muralla. El hallazgo de estas siete tumbas infantiles viene a confirmar la noticia trasmitida de forma oral del descubrimiento de huesos humanos en obras para la renovación del alcantarillado en la calle del Gigante[995].

Este cementerio se desarrollaría extramuros y a los lados del camino que llegaba cruzando el río. Sus límites son imprecisos, ya que en ninguna de las excavaciones realizadas en el entorno de la Alberca se han documentado enterramientos[996]. El cementerio posiblemente desapareció tras la construcción de la nueva puerta de la ciudad durante el gobierno almohade, dotando la muralla de nuevos torreones y precediéndola de una antemuralla. Delante de las defensas se construyeron nuevas casas, dispuestas en la pendiente mediante muros de aterrazamiento[997], que pudieron formar un pequeño núcleo extramuros que acogería a gentes que, debido al aumento de población durante la primera mitad del siglo XIII, fueron ocupando terreno fuera del recinto amurallado.

4.11.5 Cementerio de la puerta de Gil de Ricla.

Las sepulturas halladas en el subsuelo del Colegio de la Purísima pudieron pertenecer al cementerio que se originó a los lados de uno de los caminos por los que se accedía a la ciudad desde el valle del Guadalentín. En las primeras publicaciones de las excavaciones arqueológicas en esta zona de la ciudad este cementerio se situaba entre las puertas de San Ginés y de Gil de Ricla o *bad al-Sharia*, llamada de este modo por el hallazgo de una *qubba* u oratorio del siglo XII en las inmediaciones de la puerta[998]. A tenor de los resultados de las excavaciones arqueológicas efectuadas posteriormente en varios solares de

995 MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2000b: "Evolución de la ciudad medieval de Lorca y su relación con el territorio circundante", p. 420.

996 En la excavación arqueológica efectuada en el número 8 de la Plaza de Juan Moreno, los niveles islámicos estaban arrasados por las construcciones posteriores, salvo algunas fosas excavadas en el subsuelo. Vid. MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2002b: "Segunda intervención en la Plaza de Juan Moreno, nº 8, confluencia con calle Los Tintes, Lorca", pp. 149-160. En la intervención arqueológica realizada en la antigua iglesia de Santa Olalla y el convento de la Merced para su reutilización en dependencias de "Lorca. Taller del Tiempo" y de la Concejalía de Urbanismo, los restos islámicos documentados estaban relacionados con basureros en el siglo XIII. Vid. PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2004c: "Los testimonios materiales de la Orden de la Merced y su evolución desde época medieval hasta la actualidad", pp. 189-206. Y en las excavaciones realizadas con motivo de la construcción de nuevas viviendas en la zona de La Alberca, tampoco se han detectado evidencias de enterramientos islámicos. La única referencia que se conoce por testimonios orales de hallazgos de restos humanos está relacionada con la apertura de una zanja junto al edificio de Hacienda, pero las excavaciones arqueológicas realizadas en las inmediaciones han permitido documentar los cimientos del lado norte del claustro del convento de Santo Domingo, por lo tanto la noticia de la presencia de enterramientos habría relacionarla con sepulturas del convento de los Dominicos.

997 MEDINA RUIZ, A. J., 2003: "Excavaciones en la calle de Los Tintes nº 2-4 esquina con plaza Juan Moreno (Lorca, Murcia)", p. 107.

998 MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1996a: "Excavaciones de urgencia en la calle Rojo, nº 2, Lorca", p. 655; 1996b: "Los cementerios islámicos andalusíes", p. 41; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; MONTERO FENOLLÓS, J. L., 1996: "La *Qubba* islámica de la calle Cava, nº 11. Lorca", p. 616.

esta parte de la ciudad, se ha podido restringir el área que ocupó este cementerio, cuyos límites estarían en la Placeta del Libreño[999] por el este, el final de la calle Corredera por el sur y el cabezo de Santiago por el oeste. Las sepulturas se dispondrían a los lados del tramo final del camino que desde el cauce del Guadalentín accedía a Lorca por las actuales calles Carril de Caldereros y Juan de Toledo, hallándose enterramientos en el entorno de las calles Soler, Villaescusa, Rojo y Cava.

A partir de los resultados de la excavación arqueológica efectuada en la calle Rojo 2, se pueden ver las diferentes fases de este cementerio, cuyo espacio fue reutilizado superponiendo hasta cuatro capas de sepulturas. Las más profundas se disponen sobre los restos de un horno de época califal, lo que permite conocer que esta zona antes de ser dedicada a cementerio acogía el barrio de los alfareros entre finales del siglo IX y el siglo XI[1000]. Este hecho también se constató en las excavaciones realizadas en la calle Cava 20-22, donde se hallaron las piernas ligeramente flexionadas de un enterramiento infantil en posición decúbito lateral derecho y orientado nor-noreste/sur-suroeste sobre la cimentación de un muro de mampostería asociado a material cerámico del siglo IX[1001]. Posiblemente, el aumento demográfico en la ciudad de Lorca a lo largo de los siglos X y XI, hizo que la zona de los talleres de los alfareros fuera destinada para ubicar un cementerio, teniéndose que trasladar estos artesanos a un nuevo espacio situado al oeste de la ciudad. Algunas fosas de las sepulturas más antiguas de este cementerio se abrieron entre los derrumbes de los obradores de los alfareros, como se ha podido documentar en las excavaciones en la calle Rojo 2[1002]. Fue frecuente en las ciudades de al-Andalus que los barrios artesanales tuvieran que desplazarse tras la decisión, tomada por el cadí o el almotacén, de que la zona extramuros de la ciudad donde desarrollaban su trabajo los alfareros, forjadores, etc., fuera utilizada para cementerio. Esta circunstancia también está documentada en Murcia[1003], Pechina[1004] y Toledo[1005].

[999] En la supervisión arqueológica para la construcción de una nueva vivienda en la confluencia de la calle Soler con la Placeta de Libreño, que sustituyera la antigua casa de los Maestros del siglo XIX, se pudo documentar en julio de 1993 la presencia de restos humanos removidos junto a fragmentos de cerámicas de época islámica. En el ángulo del solar entre la calle y la Placeta se halló parte de una tinaja de la primera mitad del siglo XIII con decoración estampillada, que era la única evidencia entre los restos removidos en el solar de la existencia de las estructuras de habitación que hubo en este lugar y que quedaban reflejadas en el perfil occidental del solar y se introducían bajo la calle Soler.

[1000] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 2011a: "El barrio de los alfareros de la Lorca andalusí y la producción de tinajas entre los siglos XII y XIV", p. 12.

[1001] PONCE GARCÍA, J., 1998b: "Excavaciones arqueológicas en la calle Cava 20-22 (Lorca, Murcia)", pp. 280-281.

[1002] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1996a: "Excavaciones de urgencia en la calle Rojo, nº 2, Lorca", p. 631.

[1003] NAVARRO PALAZÓN, J.; GARCÍA AVILÉS, A., 1989: "Aproximación a la cultura material de Madinat Mursiya", pp. 257 y 259.

[1004] ACIEN ALMANSA, M.; CASTILLO GALDEANO F.; MARTÍNEZ MADRID, R., 1990: "Excavación de un barrio artesanal en Bayyana (Pechina, Almería)", *Archéologie islamique*. París, p. 158.

[1005] AGUADO, J.; BOSCH, C.; CHINCHILLA, M.; FERNÁNDEZ, S.; GARROTE, I.; LÓPEZ, P.; MARTÍN, M. T.; MORENO, M. J.; RUBIO, M. J.; SERRANO, A.; VALDÉS, F., 1990: "El testar del Puente de San Martín (Toledo)", *Fours de potiers et "testares" mediévaux en Méditerranée occidentale*. Madrid, p. 118.

El recrecimiento del terreno producido por los depósitos de tierra que arrastra el agua por las escasas pero fuertes lluvias que caracterizan el clima de esta tierra, que circulaban por las calles y ramblizos entre los que se ordenaba la trama urbana, permitió la elevación progresiva del suelo del cementerio, cubriendo los túmulos más antiguos que quedaron soterrados, siendo posible realizar nuevas sepulturas sobre los enterramientos anteriores. Este hecho hizo que en la calle Rojo 2, sobre la tierra que cubre las sepulturas más antiguas se abrieran nuevas fosas individuales, tanto de adultos como de niños, y sobre estos enterramientos una nueva capa de tierras de arrastre depositada permitía abrir nuevas fosas para sepulturas individuales, con la excepción de una sepultura excavada en la tierra donde se pudo comprobar que habían introducido dos cadáveres[1006]. Los trabajos arqueológicos no permitieron observar un nivel claro de suelo, debido a que la realización de las fosas de las cuatro capas de enterramientos debió hacer desaparecer los suelos existentes.

Entre el conjunto de tumbas exhumadas en la calle Rojo 2 destaca un panteón con sepulcros rectangulares alineados y elaborados con adobes. Uno de estos enterramientos[1007] fue respetado por los constructores de una instalación para la metalurgia del hierro que se superpone en la primera mitad del siglo XIII en esta parte del cementerio, dejando una abertura de 0.60 m en uno de los muros de tapial de la nueva construcción para no destruir la sepultura. En otras tumbas se aprecia la fosa forrada con adobes unidos por yeso y cubierta por adobes sin yeso entre ellos[1008], tipo de sepultura también documentada en el enterramiento 7 excavado en la calle Soler[1009]. En la tercera fase del sector del cementerio de la calle Rojo 2, se hallaron enterramientos infantiles y de adultos[1010], con tapaderas formadas por ladrillos de adobe sin cocer.

[1006] Se trata de los enterramientos número 25 y 26. Vid. MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1996a: "Excavaciones de urgencia en la calle Rojo, nº 2, Lorca", p. 649.

[1007] El enterramiento 7 albergaba el cuerpo de un adulto en una fosa rectangular elaborada con adobes entre 30 y 40 cm de longitud, 15 cm de anchura y 10 cm de grosor y cubierta por adobes de 40 cm Vid. MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1996a: "Excavaciones de urgencia en la calle Rojo, nº 2, Lorca", p. 649.

[1008] Los adobes del enterramiento 15 tenían 30 cm de longitud, 15 cm de anchura y 10 cm de grosor. Vid. MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1996a: "Excavaciones de urgencia en la calle Rojo, nº 2, Lorca", p. 648.

[1009] GALLARDO CARRILLO, J.; GARCÍA RUIZ, M., 2005a: *Datos sobre la ocupación islámica en la calle Soler (Lorca). Año 2005*, p. 6.

[1010] Los enterramientos infantiles se numeraron con el 13, 59 y 75 y los enterramientos adultos con el 43, 69, y 72. Vid. MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1996a: "Excavaciones de urgencia en la calle Rojo, nº 2, Lorca". *Memorias de Arqueología,* 5. Murcia, pp. 647-652.

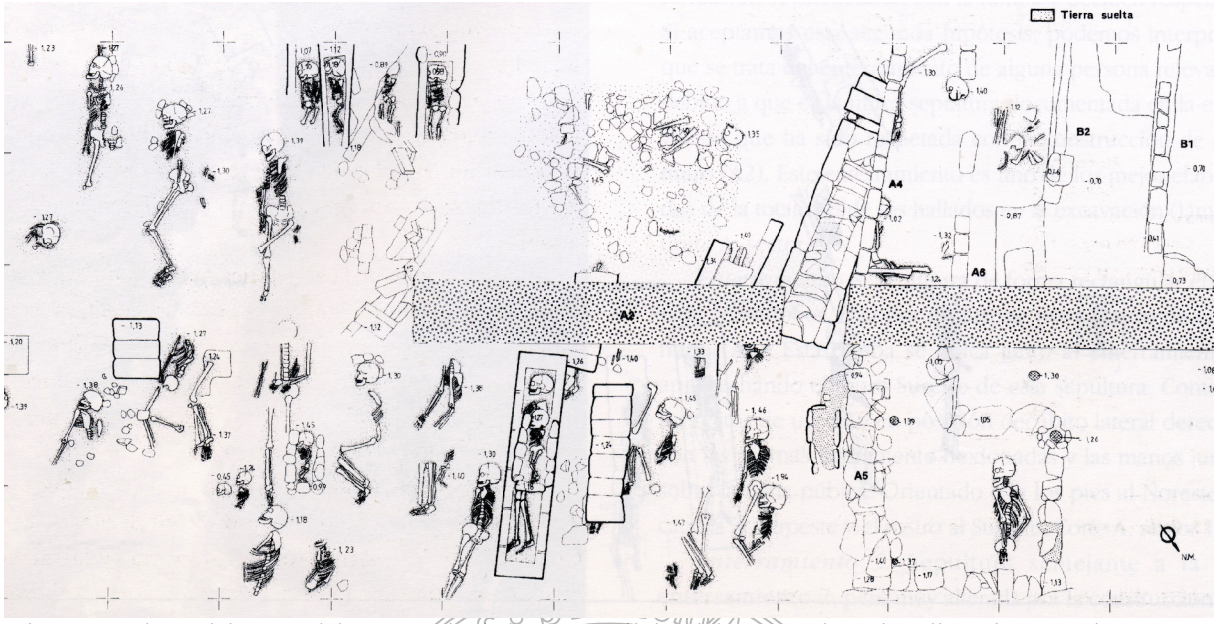


Figura 42: Planta del sector del cementerio de la puerta Gil de Ricla excavado en la calle Rojo 2, con los enterramientos de las fases 3 y 4.



Lámina 78: Dos de las sepulturas infantiles que formaban un pequeño panteón construido con adobe.

Entre finales del siglo XII y principios del siglo XIII esta parte del cementerio está bastante saturada de tumbas, teniendo que recurrir a la superposición coetánea de dos muertos en la misma sepultura, como se atestigua en la sepultura 53 que se realiza sobre la fosa del enterramiento 54 o en el enterramiento 57 donde las piernas son depositadas directamente sobre el cadáver del niño de la tumba 58. Las últimas sepulturas documentadas en este sector del cementerio pertenecen a niños cuyas tumbas fueron realizadas con cantos de río, yeso o adobe y están dispuestas sobre tumbas anteriores[1011]. Cinco de estas sepulturas[1012]

[1011] El enterramiento 14 se realiza sobre el 15 y el 60 sobre la sepultura 20. Vid. MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1996a: "Excavaciones de urgencia en la calle Rojo, nº 2, Lorca", pp. 653-654.

[1012] Enterramientos 36, 37, 38, 41 y 42. Todos los cuerpos fueron depositados en posición decúbito lateral derecho, con las piernas ligeramente flexionadas, salvo el niño de la sepultura 37 que estaba dispuesto decúbito supino con los brazos rectos a los lados del cuerpo y las piernas flexionadas. MARTÍNEZ

estaban recogidas en un pequeño panteón construido con adobe de color marrón claro y tapado por un adobe de color rojizo.

A unos veinticinco metros al norte de esta excavación se realizó otra intervención arqueológica, en la esquina entre la calle Rojo y Cava, que permitió documentar un panteón funerario al que se accedía desde la sala principal de una *qubba*. El panteón recogía cinco enterramientos de adultos orientados suroeste-noreste, cuatro de ellos entre dos muros paralelos de tapial y unidos por un pasillo pavimentado con yeso situado delante de las tumbas; bajando una pequeña escalera formada por dos peldaños se podría acceder a la quinta sepultura dispuesta a una cota inferior. El cierre oeste del panteón no se pudo documentar, debido a que se adentraba bajo la vivienda colindante y el cierre norte del oratorio fue destruido con la reforma del sistema defensivo de la puerta de Gil de Ricla, en época almohade, para la construcción de la antemuralla y el foso.

Las tumbas más sencillas del panteón estaban configuradas por una fosa cuya anchura estaba en torno a los 45 cm, mientras que la profundidad variaba entre los 45 y 60 cm. El resto de sepulturas presentaban prefosa y fosa, con una anchura que oscilaba en torno a los 30 cm, salvo la sepultura principal cuya fosa era mucho más estrecha con 23 cm de anchura y estaba delimitada por ladrillos. Todos los enterramientos estaban cubiertos por tapaderas de yeso de 5 cm de grosor, salvo la tumba principal que centraba el panteón, cuya fosa estaba cubierta con una lámina de yeso sobre la que descansaban ladrillos dispuestos perpendicularmente a la fosa y unidos por yeso con unas medidas de 13 cm por 25 cm por 3 cm. El hueco que queda sobre esta sepultura pudo albergar la estructura escalonada de una macabrilla[1013], este tipo de remates son comunes en tumbas de cierta importancia como las documentadas en el panteón del cementerio islámico de la Puerta de Purchena en Almería[1014], en las cuatro macabrillas elaboradas con mortero y cal halladas en la Plaza Vieja de Almería[1015], en las tumbas de la rauda de San Juan de Dios en Murcia[1016] y en las del panteón 2 de la calle Corredera 46 de Lorca[1017].

RODRÍGUEZ, A., 1996a: "Excavaciones de urgencia en la calle Rojo, nº 2, Lorca". *Memorias de Arqueología,* 5. Murcia, p. 653.

[1013] Palabra con la que se designa a un tipo de estela alargada de cerámica, piedra o mármol de sección usualmente triangular sobre un plinto rectangular colocada en el eje longitudinal de la tumba, normalmente sobre varias gradas o escalones de mampostería o ladrillo. Vid. TORRES BALBÁS, L., 1983: "Cementerios hispanomusulmanes", pp. 161-169.

[1014] ALCARAZ HERNÁNDEZ, F. M., 1990: "Excavación arqueológica de urgencia en la necrópolis hispano-musulmana de la Puerta de Purchena, Almería 1988", *AAA'88.* III. Sevilla, pp. 15-17.

[1015] MARTÍNEZ GARCÍA, J.; MUÑOZ MARTÍN, M. M., 1990: "Medinat al-Mariyya; aproximación a dos necrópolis hispanomusulmanas. Arqueología urbana en Almería", *AAA'87.* III. Sevilla, pp. 20-21.

[1016] SÁNCHEZ PRAVIA, J. A.; GARCÍA BLÁNQUEZ, L. A., 2007: "Fulgor en el alcázar musulmán de Murcia. El conjunto religioso-funerario de San Juan de Dios", pp. 243-249.

[1017] RAMÍREZ ÁGUILA, J. A.; GONZÁLEZ GUERAO, J. A., 2005: "Dos intervenciones en la maqbara de la calle Corredera de Lorca. Los solares números 46 y 47", pp. 114-116.

La tumba principal de este panteón pudo pertenecer a una persona venerada que protegía la puerta de Gil de Ricla situada en las inmediaciones, impidiendo «entrase por ella la malventura o la desgracia»[1018]. Este tipo de atributos sólo pueden ser aplicables a un santón junto a cuya tumba se construyó una *qubba* u oratorio de planta cuadrada o rectangular, edificación característica de la arquitectura islámica, especialmente del Norte de África.

La mayoría de las ciento veintiséis sepulturas excavadas de este cementerio fueron realizadas en fosas simples, abiertas en el terreno tal como impone la austeridad de la religión islámica**,** y adaptadas a la topografía de la zona. Donde la pendiente era mayor se hicieron terrazas a base de muros de mampostería, disponiendo las sepulturas en los espacios que quedaban entre los muros, como se ha podido constatar en las excavaciones de la calle Soler[1019].

La utilización de este cementerio durante época almohade y hudí para la construcción de viviendas, hecho documentado en la calle Soler[1020] y para actividades relacionadas con la metalurgia, como se constató en las excavaciones efectuadas en las calles Rojo 2[1021] y Cava 20-22[1022], permite aproximarse a cómo sobre el cementerio se empezó a configurar un nuevo barrio extramuros, nombrado en las fuentes bajomedievales como arrabal de Santiago. Con las nuevas construcciones levantadas sobre el cementerio se fueron destruyendo enterramientos, cuyos huesos fueron depositados en osarios, como el documentado en la excavación de la calle Rojo 2[1023] o los hallados en la fosa de cimentación de la vivienda de la calle Soler[1024].

A tenor de estos hallazgos se plantea una pregunta, ¿se empezó a construir y al mismo tiempo se seguía enterrando en el cementerio?. Los datos publicados de las diversas excavaciones arqueológicas, permiten conocer que en dos de los sectores del cementerio se rompieron enterramientos para las nuevas construcciones, pero no se puede saber si en los espacios no utilizados para disponer casas o talleres se siguió enterrando. La datación absoluta de algunos de los enterramientos podría aportar datos que ayudarían en este sentido.

[1018] TORRES BALBÁS, L., 1981b: "Cementerios hispano-musulmanes", en Obra dispersa I. Al-Andalus. *Crónica de la España musulmán,* 6. Madrid, p. 151.
[1019] GALLARDO CARRILLO, J.; GARCÍA RUIZ, M., 2005a: *Datos sobre la ocupación islámica en la calle Soler (Lorca). Año 2005*, p. 5.
[1020] GARCÍA RUIZ, M.; GALLARDO CARRILLO, J., 2005: "Excavación arqueológica de urgencia en calle Soler esquina Travesía Soler (Lorca, Murcia)", pp. 341-342.
[1021] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1996a: "Excavaciones de urgencia en la calle Rojo, nº 2, Lorca", pp. 654-655.
[1022] PONCE GARCÍA, J., 1998b: "Excavaciones arqueológicas en la calle Cava 20-22 (Lorca, Murcia)", pp. 281 y 282.
[1023] El osario de planta circular tenía un diámetro máximo de aproximadamente 2 m y en el se habían introducido varios huesos desarticulados y mezclados con tierra y piedras. Vid. MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1996a: "Excavaciones de urgencia en la calle Rojo, nº 2, Lorca", p. 646.
[1024] GALLARDO CARRILLO, J.; GARCÍA RUIZ, M., 2005a: *Datos sobre la ocupación islámica en la calle Soler (Lorca). Año 2005*, p. 2.

4.11.6 Cementerio de la puerta de los Santos.

El cementerio de la puerta de los Santos se extendía junto al camino que, por una pequeña rambla, se dirigía al mencionado acceso abierto en la cerca de la ciudad. Los márgenes de este ramblizo o escorrentía, que partía de la ladera sur del cerro del Castillo y continuaba por la calle Álamo, se han constatado en varias excavaciones arqueológicas preventivas realizadas en ambos lados de esta calle[1025]; se trata de estratos de arenas con limos, que alternan con otros formados por piedras rodadas muy pequeñas[1026]. La erosión, y a la vez la deposición por arrastre, debió acentuarse en los márgenes de la rambla con la construcción de la muralla, que frenaba la corriente de agua de las lluvias, que se concentraría fundamentalmente en las puertas abiertas en la cerca. La erosión producida por las lluvias torrenciales destruyó algunos enterramientos, como se ha constatado en la calle Álamo esquina Rubira[1027].

Las excavaciones arqueológicas han permitido acotar los límites de este cementerio, que estarían comprendidos al oeste por el ramblizo que discurría por la calle del Álamo[1028], al sur por la calle Corredera, al oeste por el cerro de Santiago y la calle Leonés, y al norte por la muralla de la ciudad que discurría entre las puertas de los Santos y de Gil de Ricla. Los enterramientos islámicos situados más próximos a la puerta de los Santos se han hallado bastante alterados. Durante los trabajos arqueológicos en dos solares de la Plaza de

[1025] En la primera excavación arqueológica de urgencia efectuada en el casco urbano el año 1984 con motivo de una nueva construcción en la esquina entre las calles Álamo y Lope Gisbert, en el solar dejado al derribar la Posada y la Casa de los García de Alcaraz, ya se documentaron estratos de arrastre en la margen izquierda de la calle. Vid. MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1995a: "Excavaciones de urgencia en el solar de la casa de las García de Alcaraz y la antigua posada (Lorca)", pp. 449-456. Posteriormente también se documentaron estos niveles de arrastre en las excavaciones practicadas en las calles Álamo confluencia con General Eytier y calle Almirante Aguilar confluencia con calle Montero y Jérez. Vid. PÉREZ RICHARD, E., 2002: "Excavaciones arqueológicas en el casco antiguo de Lorca. Año 2001", pp. 57-58. En la margen derecha de la calle del Álamo se documentaron estratos de rambla en la confluencia con la calle Rubira y con la calle Núñez de Arce desde el III milenio a. C. Vid. GARCÍA LORCA, S., 2004: "Resumen de la excavación arqueológica de urgencia en calle Álamo esquina calle Rubira en Lorca (Murcia)…", p. 84; GALLARDO CARRILLO, J; RAMOS MARTÍNEZ, F.; CÁRCELES DÍAZ, E.; PÁRRAGA JIMÉNEZ, M. D., 2008: "Intervención arqueológica en la calle Álamo esquina Núñez de Arce, Lorca", p. 286..

[1026] PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2003f: "Excavación arqueológica en el solar de la Plaza de España 27, (Lorca-Murcia)". *XIV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*. Murcia, p. 105; GARCÍA LORCA, S., 2004: "Resumen de la excavación arqueológica de urgencia en calle Álamo esquina calle Rubira en Lorca (Murcia)…", p. 84.

[1027] GARCÍA LORCA, S., 2004: "Resumen de la excavación arqueológica de urgencia en calle Álamo esquina calle Rubira en Lorca (Murcia)…", p. 83.

[1028] A tenor de los resultados obtenidos en diversas intervenciones arqueológicas se puede conocer que el cementerio de la puerta de los Santos, se extendía únicamente en la margen derecha del camino que desde las huertas periurbanas se dirigía por el ramblizo que actualmente está fosilizado en la calle del Álamo hasta la puerta de los Santos. Las excavaciones arqueológicas en el Ayuntamiento de Lorca, así como en la Plaza del Caño-calle Marmolico, permitieron documentar una pequeña zona del arrabal situado al oeste de la puerta de los Santos y al pie de la muralla de la ciudad. Vid. MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 1997b: "Un arrabal almohade en Lorca. Excavaciones de urgencia en el edificio del Ayuntamiento de Lorca", pp. 363-375; PUJANTE MARTÍNEZ, A., 1999: "Excavación arqueológica en el solar de la Plaza del Caño-calle Marmolico - (Lorca)", p. 49.

España[1029], lo más interesante fue constatar que las estrechas fosas de los enterramientos se practicaron en depósitos de arrastre, documentándose tres capas de sepulturas superpuestas[1030], en las cuales se ha comprobado que algunas partes del cuerpo -en el momento de su introducción en la fosa- eran calzadas con piedras u adobes para mantener la cabeza y el cuerpo orientados según los preceptos coránicos. En la capa más antigua se documentó un enterramiento cuya fosa estaba revestida por adobes crudos[1031] y cubierta del mismo material[1032]. Este mismo tipo de fosa revestida de adobes, también se constató en las excavaciones efectuadas en las calle Álamo esquina con Núñez de Arce, donde se documentaron veintitrés enterramientos distribuidos en tres niveles, al igual que los hallados en la Plaza de España 3, por lo que parece que en una gran extensión de este cementerio se sucedieron tres momentos de ocupación. Una excavación realizada en un solar de las inmediaciones, comprendido entre las calles Núñez de Arce y Rincón de Moncada, permitió excavar veintisiete fosas en la tierra, que se distribuían a lo largo de una calle; en algunas de ellas se pudo diferenciar una tapa de adobes[1033], al igual que en la excavación de las inmediaciones, donde también se constató una sepultura realizada con adobes revestidos de yeso[1034].

La excavación donde mayor número de enterramientos se han podido documentar de este cementerio islámico, y que sirvió de referencia obligada para excavaciones arqueológicas realizadas en esta zona del casco urbano con posterioridad, fue la llevada a cabo en el solar localizado en la confluencia de las calles Rubira y Alburquerque[1035]. Al igual que en otras zonas del cementerio, los enterramientos excavados estaban dispuestos en tres niveles superpuestos, en el superior se documentaron cuarenta y un enterramientos, en el nivel intermedio cuarenta y nueve, y en el nivel inferior tan solo siete tumbas.

1029 PONCE GARCÍA, J., 1999: "Excavaciones arqueológicas de urgencia en la Plaza de España, nº 2 (Lorca, Murcia)". pp. 346-350; PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2003f: "Excavación arqueológica en el solar de la Plaza de España 27, (Lorca-Murcia)". pp. 104-105.

1030 PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2002b: *Informe de a excavación arqueológica de urgencia del solar situado en la Plaza de España, nº 3, Lorca (Murcia)*; 2003f: "Excavación arqueológica en el solar de la Plaza de España 27, (Lorca-Murcia)". p. 104.

1031 Los adobes medían 35 cm de longitud, 8 cm de anchura y 17 cm de altura Vid. PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2002b: *Informe de a excavación arqueológica de urgencia del solar situado en la Plaza de España, nº 3, Lorca (Murcia)*, p. 22.

1032 PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2002b: *Informe de a excavación arqueológica de urgencia del solar situado en la Plaza de España, nº 3, Lorca (Murcia)*, p. 22.

1033 GARCÍA RUIZ, M.; RAMOS MARTÍNEZ, F., 2004: RINCÓN DE MONCADA 2004. *Informe preliminar y de supervisión de los márgenes de seguridad en el solar situado en Rincón de Moncada, C/ Núñez de Arce (Manzana 29–Finca 4)*, p. 13; 2005: "Noticia sobre un enterramiento calcolítico en cueva en la ciudad de Lorca (Murcia)", *Alberca,* 3. Murcia, p. 41.

1034 GALLARDO CARRILLO, J; RAMOS MARTÍNEZ, F.; CÁRCELES DÍAZ, E.; PÁRRAGA JIMÉNEZ, M. D., 2008: "Intervención arqueológica en la calle Álamo esquina Núñez de Arce, Lorca", p. 284.

1035 PONCE GARCÍA, J., 1997: "Excavaciones en el cementerio islámico y necrópolis ibérica de C/ Rubira, nº 12 (Lorca, Murcia)", pp. 328-362.

El problema de la superpoblación de los cementerios islámicos es recogida por Ibn ‘Abdūn refiriéndose al cementerio de Sevilla, donde *se entierran los cadáveres unos encima de otros, por lo estrecho que ha quedado*[1036]. La falta de espacio y su reaprovechamiento en el interior del cementerio de la puerta de los Santos quedó documentado en la excavación de la calle Rubira 12, con el hallazgo de enterramientos dobles simultáneos dispuestos uno sobre otro, y en el hallazgo de un zanja-fosa que albergó tres individuos dispuestos con la cabeza apoyada sobre las extremidades del siguiente, formando un alineamiento[1037]. En una excavación arqueológica realizada con posterioridad, en otra de las esquinas de la calle Rubira con la calle Alburquerque, también se documentó un enterramiento doble[1038].

En la zona más meridional de este cementerio, excavada en el subsuelo de la Glorieta de San Vicente se halló, en el interior de dos fosas simples excavadas en el terreno, dos individuos superpuestos coetáneos. Esta zona del cementerio no estuvo afectada por la superpoblación de la zona situada más al norte, por lo tanto la presencia de tumbas dobles también puede estar relacionada con un fuerte vínculo de parentesco[1039].

Las noventa y seis sepulturas que fueron halladas en la calle Rubira confluencia con la calle Alburquerque fueron adscritas a seis tipos[1040], siendo la sepultura más frecuente la realizada en una estrecha fosa excavada directamente en la tierra.

La cronología de este sector del cementerio estaría comprendida entre los siglos XII y XIII, habiéndose constatado dos enterramientos[1041] relacionados con el último momento de utilización de esta zona como cementerio, donde el cadáver se encontraba dispuesto en decúbito supino, al igual que el niño de la tumba 37 del sector del cementerio de la puerta de Gil de Ricla excavado en la calle Rojo 2[1042]. Como expresa J. Ponce “Posiblemente sea reflejo de una cierta relajación en el cumplimiento de las normas de enterramiento en los momentos finales de

[1036] GARCÍA GÓMEZ, E.; LEVI-PROVENÇAL, E., 1948: *Sevilla a comienzos del siglo XII. El Tratado de Ibn ‘Abdūn*. Sevilla. p. 95.

[1037] PONCE GARCÍA, J., 1997: “Excavaciones en el cementerio islámico y necrópolis ibérica de C/ Rubira, nº 12 (Lorca, Murcia)”, p. 333.

[1038] ÁLVAREZ QUINTANA, J. J., 2005: “Excavación arqueológica de urgencia en calle Rubira confluencia con calle Alburquerque (Lorca)”, p. 336.

[1039] GARCÍA BLÁNQUEZ, L.; PONCE GARCÍA, J.; MARTÍNEZ SÁNCHEZ, C., 2001: *Excavaciones arqueológicas en la Glorieta de San Vicente (Lorca)*. Inédita.

[1040] PONCE GARCÍA, J., 1997: “Excavaciones en el cementerio islámico y necrópolis ibérica de C/ Rubira, nº 12 (Lorca, Murcia)”, pp. 334 y 335.

[1041] El cadáver en los enterramientos 23 y 25 no cumple los preceptos coránicos. Vid. PONCE GARCÍA, J., 1997: “Excavaciones en el cementerio islámico y necrópolis ibérica de C/ Rubira, nº 12 (Lorca, Murcia)”, p. 346.

[1042] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1996a: “Excavaciones de urgencia en la calle Rojo, nº 2, Lorca”. *Memorias de Arqueología,* 5. Murcia, p. 653.

utilización de este cementerio (siglo XIII)"[1043], aunque esta disposición excepcional del cuerpo sobre su espalda está permitido siempre que se le ponga el rostro dirigido hacia la *qibla*[1044].

En la parte más meridional y llana de este cementerio se hallaron, en la excavación arqueológica preventiva en la calle Corredera 46, noventa enterramientos pertenecientes a tres niveles de enterramientos, entre los que destacaban tres panteones en torno a los cuales se adaptaron y alinearon las fosas de otros enterramientos del cementerio[1045]. Algunas de las tumbas de los panteones eran bastante suntuosas, hecho que contrasta con la mayor austeridad de aquellas que se distribuían en su entorno. Esta diferenciación en los enterramientos es sin duda el reflejo de una clara diferenciación social, y de una intención de buscar esa diferencia, apropiándose del uso exclusivo de parcelas dentro de un espacio público como es el cementerio.

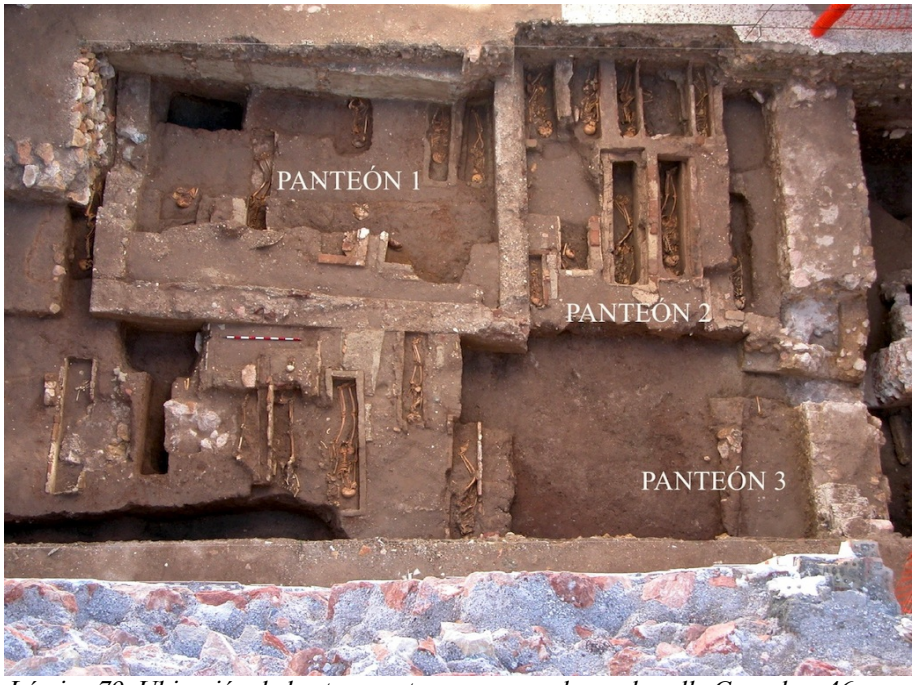


Lámina 79: Ubicación de los tres panteones excavados en la calle Corredera 46. Imagen cedida por J. A. Ramírez Águila.

Esta parte del cementerio fue utilizada entre la última década del siglo XI y 1266, momento de la salida masiva de la población musulmana de Lorca. Asociadas a varios enterramientos del siglo XII, tanto en los panteones como en el exterior, aparecieron unas

[1043] PONCE GARCÍA, J., 1997: "Excavaciones en el cementerio islámico y necrópolis ibérica de C/ Rubira, nº 12 (Lorca, Murcia)", pp. 336 y 337.

[1044] SÁNCHEZ GALLEGO, R.; CHAVET LOZOYA, M, 2010: "Hallazgos arqueológicos inéditos en la ciudad de Lorca: resultados de la intervención científica desarrollada en el entorno de la iglesia del Carmen (Barrio de Gracia)", p. 18.

[1045] RAMÍREZ ÁGUILA, J. A.; GONZÁLEZ GUERAO, J. A., 2005: "Dos intervenciones en la *maqbara* de la calle Corredera de Lorca. Los solares números 46 y 47", p. 112.

concavidades hemisféricas, realizadas en el suelo con yeso junto a alguna de las tumbas. Las sepulturas más recientes presentaban fosas revestidas con paredes de ladrillo[1046] enlucidas internamente en yeso, tanto las ubicadas dentro como las de fuera de los panteones, e incluso en algún caso con túmulos de ladrillo o de adobe siempre enlucidos en yeso. Fue el momento de uso generalizado del ladrillo.

El panteón 1 de 5.10 m de anchura y más de 5.30 m de longitud, estaba delimitado por muros de 45 cm de anchura, fabricados mediante tapias que estaban enlucidas en su alzado interior. En el espacio, rectangular y sin cubierta, se hallaron doce sepulturas con un suelo de yeso que cubría el espacio entre ellas. Los enterramientos más antiguos de este panteón estaban realizados mediante fosas directamente excavadas en la tierra y sin obra alguna. En el segundo momento de utilización del panteón, destaca la gran fosa de la tumba 18, dotada de fosa con paredes de adobes, prefosa enlucida de yeso y tapadera con adobes colocados transversalmente. Las sepulturas de la fase más reciente estaban destruidas, salvo la cabecera de dos de ellas, una con sus paredes interiores de yeso pintado con ocre[1047].



Lámina 80: Construcción de tapial que delimitaba el panteón 1 una vez extraídas todas las sepulturas de su interior.
Imagen cedida por J. A, Ramírez Águila.

[1046] Los ladrillos empleados miden aproximadamente 24 cm de longitud por 12 cm de anchura y 4 cm de grosor, que es el módulo empleado normalmente en época almohade.

[1047] RAMÍREZ ÁGUILA, J. A.; GONZÁLEZ GUERAO, J. A., 2005: "Dos intervenciones en la *maqbara* de la calle Corredera de Lorca. Los solares números 46 y 47", pp. 112.114.

El panteón 2 fue construido con posterioridad, adosándose al muro sureste del panteón 1 para reutilizarlo. Tiene planta rectangular, de 4.50 m de anchura y una longitud que también superaba los 5.30 m, porque como el anterior, se extendía más allá de la medianería norte del solar actual. En su interior se hallaron treinta y cinco cadáveres, entre los que abundaban los infantiles, distribuidos en dos niveles: los del nivel más antiguo presentan las fosas con paredes de adobe, afectadas por las fosas del nivel superior; pero aún así se pudo comprobar que la mayoría de sus túmulos estaban constituidos por macabrillas[1048] de sección semicircular, cuadrangular o triangular, realizado todo el conjunto en mampostería de yeso y asociado también a un suelo del mismo material, sobre el cual había depositado un candil de piquera fechado en el siglo XII. Las tumbas de este momento recuerdan notablemente a las documentadas en la calle Cava 11 de Lorca, donde también se halló un panteón contemporáneo de estos[1049]. Las sepulturas del nivel superior se conservaban muy bien, a excepción de sus tapaderas destruidas con la cimentación del convento de las Claras. Diez de ellas eran de ladrillo y yeso y estaban adornadas interiormente con molduras también de yeso en la zona de la cabeza, con forma de arco de herradura, semicircular y hasta apuntado. Estas fosas también se cubrían con ladrillos y en el interior de una de ellas se encontraron los clavos y restos de maderas de un ataúd[1050].

[1048] Las tumbas que albergaba en su interior eran las más "sofisticadas" de todas las excavadas y se conservaban en muy buen estado, hasta el punto de que varios elementos arquitectónicos hallados en él fueron extraídos y llevados al Museo Arqueológico Municipal para su conservación y exposición, entre ellos dos maqābrīyas infantiles realizadas en yeso. Vid. RAMÍREZ ÁGUILA, J. A.; GONZÁLEZ GUERAO, J. A., 2005: "Dos intervenciones en la *maqbara* de la calle Corredera de Lorca. Los solares números 46 y 47", p. 115.

[1049] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; MONTERO FENOLLÓS, J. L., 1996: "La *Qubba* islámica de la calle Cava, nº 11. Lorca". *Memorias de Arqueología, 5*. Murcia, pp. 615-628.

[1050] RAMÍREZ ÁGUILA, J. A.; GONZÁLEZ GUERAO, J. A., 2005: "Dos intervenciones en la *maqbara* de la calle Corredera de Lorca. Los solares números 46 y 47", pp. 114-116 y 119.



Lámina 81: Sepulturas del nivel superior del panteón 2 de la calle Corredera 46.
Imagen cedida por J. A. Ramírez Águila.



Lámina 82: En primer termino sepulturas del nivel más antiguo parcialmente destruidas con la construcción de las tumbas del nivel superior del panteón 2 de la calle Corredera 46.
Imagen cedida por J. A. Ramírez Águila.



Lámina 83: "Maqābrīya" de tumba infantil procedente de la calle Corredera 46 expuesta en la sala 8 del Museo Arqueológico Municipal de Lorca tras su extracción y restauración.

El panteón 3 se hallaba destruido por una fosa-vertedero, fechada entre la segunda mitad del siglo XIII y el siglo XIV; únicamente se pudo documentar que se adosaba al muro de tapial de tierra que cerraba el panteón 2 por su lado suroccidental[1051].

4.11.7 El ritual funerario.

Al excavar una sepultura o conjunto de sepulturas de cualquier periodo cultural, se debe emplear una metodología minuciosa y hacerlo con medios y personal técnico adecuado, ya que es difícil apreciar los detalles que permitirán reconstruir todo lo relacionado con el ritual, más aún cuando se trata de sepulturas islámicas, donde el rito parece ser tan uniforme en todos los enterramientos.

La importante excavación de doscientas treinta y cinco sepulturas del cementerio musulmán más antiguo de Lorca, ha permitido conocer los tres tipos de sepulturas utilizadas[1052] en ese lugar, y el ritual empleado para enterrar a los primeros árabes llegados a

[1051] RAMÍREZ ÁGUILA, J. A.; GONZÁLEZ GUERAO, J. A., 2005: "Dos intervenciones en la *maqbara* de la calle Corredera de Lorca. Los solares números 46 y 47", p. 116.

[1052] La tumba en covacha, con dos espacios claramente definidos: *saqq* o tumba propiamente dicha, y *lhad*, covacha lateral o nicho lateral; la tumba con fosa o *darih*; y la sepultura con fosa y prefosa. Vid. SÁNCHEZ GALLEGO, R.; CHAVET LOZOYA, M, 2010: "Hallazgos arqueológicos inéditos en la ciudad de Lorca: resultados de la intervención científica desarrollada en el entorno de la iglesia del Carmen (Barrio de

Lorca entre los siglos VIII y IX. La mayoría de las sepulturas documentadas tienen una covacha o nicho en el lateral derecho, con dirección noroeste-sureste, donde se deposita el cadáver -tanto de hombres como de mujeres- en posición decúbito supino, con las piernas rectas, el brazo derecho recto y paralelo al cuerpo, el izquierdo sobre la pelvis en unos casos y en otros recto, y la cabeza orientada hacia el este, tapando el nicho con maderas o adobes[1053]. Este tipo de sepulturas están relacionadas "con una arquitectura sagrada", y la orientación de los inhumados, así como la excavación del nicho lateral está vinculada "con la orientación de todos los ritos islámicos hacia la Ciudad Santa de La Meca"[1054]. Otra referencia a la religión se encuentra en la inscripción de un anillo-sello que portaba el hombre de la tumba 158, cuya leyenda *Siervo del Dios único o Siervo de Allah el único*[1055] hace referencia al culto practicado.

Las cuatrocientas ochenta inhumaciones excavadas en el resto de cementerios de Lorca desde la fase más antigua, que podría fecharse a partir del siglo X, presentan el ritual islámico habitual; es decir, con el finado introducido en un estrecha fosa de planta rectangular u ovalada en posición decúbito lateral derecho, los pies hacia el noreste y la cara vuelta hacia el sureste orientada a La Meca, piernas ligeramente flexionadas y los brazos un poco flexionados con las manos en la zona pélvica, con la excepción de los enterramientos de tres niños que están depositados decúbito supino. La mayoría de ellos se realizaron siguiendo los preceptos marcados por El Corán o los libros de la liturgia musulmana, especialmente los inspirados en la doctrina del jurista Mālik ibn Anas[1056], y por ello fueron depositados sin ataúd[1057] en una fosa u hoyo alargado y estrecho cavado en la tierra. Era recomendable no echar tierra en el interior de la fosa, debido a que el finado debía estar presto a incorporarse cuando los ángeles Munkar y Nankir viniesen a preguntarle sobre sus pecados. Las fosas se cubrían con tapaderas formadas por lajas de piedra, ladrillos crudos o tablas de maderas para

Gracia)", p. 20.

1053 SÁNCHEZ GALLEGO, R.; CHAVET LOZOYA, M, 2010: "Hallazgos arqueológicos inéditos en la ciudad de Lorca: resultados de la intervención científica desarrollada en el entorno de la iglesia del Carmen (Barrio de Gracia)", pp. 19 y 20.

1054 Ibídem, p. 20.

1055 SÁNCHEZ GALLEGO, R.; CHAVET LOZOYA, M.; AYASO MARTÍNEZ, J. R., 2010: "Estudio de un anillo con sello: Indicador arqueológico del ritual de enterramiento islámico y evidencia documental del primer asentamiento musulmán de Lurqa (Lorca, Murcia)", pp. 200 y 203-205.

1056 Jurista musulmán (710-795) que codificó el derecho consuetudinario de Medina, al que incorporó conceptos religiosos y morales. Su escuela hizo especial hincapié en la Tradición, constituyéndose durante el siglo X como "doctrina oficial" en al-Andalus, apoyada por los califas 'Abd-al-Raḥmān III y al-Ḥakam II, que lo emplearon para legitimar sus pretensiones califales. Vid. FIERRO, 2011: "Ulemas en las ciudades andalusíes: religión, política y prácticas sociales", *I Congreso Internacional Escenarios urbanos de al-Andalus y el occidente musulmán*, Vélez-Málaga, 16-18 de junio de 2010. Málaga, p. 143.

1057 Salvo en una tumba exhumada en el panteón 2 de la calle Corredera, 46, donde se documentaron los clavos y restos de maderas de un ataúd. Vid. RAMÍREZ ÁGUILA, J. A.; GONZÁLEZ GUERAO, J. A., 2005: "Dos intervenciones en la *maqbara* de la calle Corredera de Lorca. Los solares números 46 y 47", p. 119.

evitar que la tierra toque directamente el cadáver[1058]. En las excavaciones arqueológicas realizadas en Lorca, la mayoría de las fosas aparecen llenas de tierra, fundamentalmente porque el paso del tiempo hizo que desapareciera la tapadera de madera, aunque en varias excavaciones se han constatado tapaderas de adobe y en ocasiones de piedra o ladrillo. Se ha podido observar en varios enterramientos la presencia de piedras pequeñas, adobes y en alguna ocasión aljezones junto al cuerpo, normalmente bajo el cráneo o entre la pelvis y la fosa de la tumba, cuya función era evitar desplazamientos una vez cerrada la sepultura y así mantener el cuerpo en la posición en la que fue depositado en la fosa[1059]. Este hecho está constatado en otros cementerios andalusíes, como el de San Nicolás en Murcia[1060] o el de Alhama de Murcia[1061].

Todos los enterramientos son individuales, salvo algunas excepciones, donde se han enterrado en la misma fosa de forma simultánea a dos individuos[1062]. También se han hallados dos fosas a modo de zanjas que albergaron, en el caso de la excavación de la calle Rubira 12, a tres individuos dispuestos con la cabeza apoyada sobre las extremidades del siguiente formando un alineamiento[1063] y en la tumba de la calle Rojo 2, donde se habían introducido en la fosa a dos individuos, uno detrás del otro, apoyando la cabeza del de detrás en las caderas del situado delante[1064]. El hallazgo de sepulturas con varios individuos en una misma fosa también se ha documentado en otros cementerios andalusíes[1065].

En algunas sepulturas se han detectado indicios de la presencia del sudario con el que era vestido o envuelto el cuerpo del fallecido. La doctrina *malikí* aconsejaba que las piezas de tela empleadas estuvieran limpias y blancas, tolerándose que fueran de colores excepto el rojo, que algunos no admiten[1066]. En el enterramiento 31 de la calle Rojo 2, se

[1058] LÓPEZ ORTIZ, J., 1932: *Derecho musulmán*. Madrid, p. 110.

[1059] En todos los tipos de enterramientos documentados en la excavación de la calle Rubira confluencia con la calle Alburquerque se documentaron este tipo de cuñas, puestas sobretodo entre la cabeza y el costado del cadáver y la fosa, para evitar los desplazamientos y cambio de orientación del cuerpo del inhumado. Vid. PONCE GARCÍA, J., 1997: "Excavaciones en el cementerio islámico y necrópolis ibérica de C/ Rubira, nº 12 (Lorca, Murcia)", p. 335.

[1060] NAVARRO PALAZÓN, J.; JIMÉNEZ CASTILLO, P., 2002: "Religiosidad y creencias en la Murcia musulmana. Testimonios arqueológicos de una cultura oriental", p. 86.

[1061] RAMÍREZ ÁGUILA, J. A.; URUEÑA GÓMEZ, M. I., 1998: "Aportaciones al estudio del poblamiento en Alhama de Murcia: Excavaciones en calle Corredera, 5 y 7". *Memorias de Arqueología,* 7. Murcia, p. 349.

[1062] Documentados en las excavaciones efectuadas en la calle Rubira 12, en la confluencia de la calles Rubira y Alburquerque y en la Glorieta de San Vicente. Vid. PONCE GARCÍA, J., 1997: "Excavaciones en el cementerio islámico y necrópolis ibérica de C/ Rubira, nº 12 (Lorca, Murcia)", p. 333; ÁLVAREZ QUINTANA, J. J., 2005: "Excavación arqueológica de urgencia en calle Rubira confluencia con calle Alburquerque (Lorca)", p. 336; GARCÍA BLÁNQUEZ, L.; PONCE GARCÍA, J.; MARTÍNEZ SÁNCHEZ, C., 2001: *Excavaciones arqueológicas en la Glorieta de San Vicente (Lorca)*.

[1063] PONCE GARCÍA, J., 1997: "Excavaciones en el cementerio islámico y necrópolis ibérica de C/ Rubira, nº 12 (Lorca, Murcia)", p. 333

[1064] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1996a: "Excavaciones de urgencia en la calle Rojo, nº 2, Lorca", p. 649.

[1065] RAMÍREZ ÁGUILA. J. A.; UREÑA GÓMEZ, M. I., 1998: "Aportaciones al estudio del poblamiento en Alhama de Murcia: Excavaciones en la calle Corredera, 5 y 7", pp. 351-352.

[1066] PONCE GARCÍA, J., 2002: "Los cementerios islámicos de Lorca. Aproximación al ritual funerario", p. 136.

hallaron pequeños fragmentos de tejido junto a las costillas[1067]. Respecto a la impronta del tejido en el sello del anillo de plata[1068] de la sepultura 46 de la calle Rubira 12, se ha podido comprobar por fotografías realizadas con un microscopio digital que se trata de la huella del instrumento del orfebre.

Asociadas a algunos enterramientos de la calle Corredera 46, fechados en el siglo XII, tanto en el interior de los panteones como en el exterior, aparecieron unas concavidades hemisféricas, realizadas en el suelo con yeso junto a alguna de las tumbas[1069], que pudieron tener un uso ritual de purificación para la captación del rocío matutino, como se interpreta para las halladas en Almería[1070], o simplemente para depositar agua para que bebieran los pájaros.



Lámina 84: Restos de dos concavidades hemisféricas en el panteón 1 de la calle Corredera 46.

[1067] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1996a: "Excavaciones de urgencia en la calle Rojo, nº 2, Lorca", p. 650.
[1068] PONCE GARCÍA, J., 1997: "Excavaciones en el cementerio islámico y necrópolis ibérica de C/ Rubira, nº 12 (Lorca, Murcia)", p. 349.
[1069] RAMÍREZ ÁGUILA, J. A.; GONZÁLEZ GUERAO, J. A., 2005: "Dos intervenciones en la *maqbara* de la calle Corredera de Lorca. Los solares números 46 y 47", p. 119.
[1070] PERAL BEJARANO, C., 1995: "Excavación y estudio de los cementerios urbanos andalusíes. Estado de la cuestión", *Estudios sobre cementerios islámicos andalusíes*. Málaga, p. 25.



Lámina 85: Restos de dos concavidades hemisféricas en el panteón 1 de la calle Corredera 46.

Imágenes cedida por J. A. Ramírez Águila.

Otro indicador del ritual es la total inexistencia de objetos de adorno y ajuares en el interior de las tumbas. En el rito funerario musulmán se evita la presencia de cualquier objeto junto a los cadáveres, de ahí la excepcionalidad de la presencia de algunos objetos en doce sepulturas del total de cuatrocientas ochenta exhumadas en Lorca. Se han hallado siete individuos que portaban los siguientes objetos de adorno: un anillo de plata con sello en el dedo corazón de la mano derecha de un individuo adulto en la sepultura 46 de la calle Rubira 12[1071]; un zarcillo de cobre junto al cráneo de una mujer en la sepultura de la Plaza de España 3[1072]; un pendiente de cobre o bronce de sección circular a la altura del oído derecho, en la sepultura de una mujer excavada en el solar de la esquina de la calle del Álamo con la calle

[1071] PONCE GARCÍA, J., 1997: "Excavaciones en el cementerio islámico y necrópolis ibérica de C/ Rubira, nº 12 (Lorca, Murcia)", p. 336; 2002: "Los cementerios islámicos de Lorca. Aproximación al ritual funerario", p. 140.

[1072] PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2002b: *Informe de a excavación arqueológica de urgencia del solar situado en la Plaza de España, nº 3, Lorca (Murcia)*, p. 14.

Rubira[1073]; dos aretes de bronce, uno en el temporal izquierdo y otro en el derecho, en el enterramiento 7 de la Glorieta de San Vicente y un pequeño aro junto al temporal izquierdo en la sepultura 12, también excavada en la Glorieta de San Vicente; una sencilla pulsera de alambre de cobre próxima a las manos del cadáver de la sepultura 4 de la calle Corredera 46, fechada en época almohade[1074] y un pendiente en la sepultura en fosa de la calle Juan II y Leonés[1075].

Todas las sepulturas donde se han encontrado objetos de adorno proceden de la capa superior del cementerio de la puerta de los Santos, y los individuos que portaban los objetos deben ser mujeres[1076] enterradas en época almohade. La única excepción es el enterramiento de una mujer hallada en la excavación efectuada en la calle Juan II y Leonés, que fue fechado en el siglo X[1077].

En dos sepulturas del sector del cementerio de la puerta de Gil de Ricla excavado en la calle Rojo 2 se hallaron dos botones de hueso, en ambos casos situados junto a las costillas del cadáver, lo que hace pensar que debieron pertenecen a la vestimenta con la que fueron amortajados ambos individuos adultos. El botón[1078] del enterramiento 31 está formado por dos pequeños conos rematados por una bola y unidos por un estrangulamiento, que serviría para fijarlo al tejido del sudario, del que se documentaron unos pequeños fragmentos junto al botón[1079]. La otra pieza[1080], hallada en el enterramiento 34, está realizada en una estrecha placa de hueso de forma oval, que presenta dos perforaciones circulares en el centro y una de sus caras decorada con pequeños circulitos, que forman una banda paralela al borde de la lámina y otras dos bandas perpendiculares que se cruzan en la parte central entre las dos perforaciones[1081].

[1073] GARCÍA LORCA, S., 2004: "Resumen de la excavación arqueológica de urgencia en calle Álamo esquina calle Rubira en Lorca…", (Murcia): primeras propuestas de interpretación, *Alberca,* 2. Murcia, p. 83.
[1074] RAMÍREZ ÁGUILA, J. A.; GONZÁLEZ GUERAO, J. A., 2005: "Dos intervenciones en la *maqbara* de la calle Corredera de Lorca. Los solares números 46 y 47", p. 120.
[1075] VERDÚ BERMEJO, J. C., 2004: "Excavación Marianela, Lorca", p. 31.
[1076] El estudio de antropología física de estos cadáveres permitiría confirmar este dato.
[1077] VERDÚ BERMEJO, J. C., 2004: "Excavación Marianela, Lorca", p. 31.
[1078] Con en número de inventario 1785 en la colección permanente del Museo Arqueológico Municipal de Lorca.
[1079] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1996a: "Excavaciones de urgencia en la calle Rojo, nº 2, Lorca", p. 650.
[1080] Con en número de inventario 1786 en la colección permanente del M.U.A.L.
[1081] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1996a: "Excavaciones de urgencia en la calle Rojo, nº 2, Lorca", p. 650.



Lámina 86: Botón de hueso hallado en el enterramiento 31 de la calle Rojo 2.



Lámina 87: Placa decorada de hueso hallada en el enterramiento 34 de la calle Rojo 2.

En la excavación del enterramiento 98 de la calle Rubira 12, se halló una llave de hierro[1082] dispuesta intencionalmente sobre la espalda de un adulto enterrado en el segundo nivel de sepulturas. Puede tratarse de la llave de acceso a una vivienda, cuya tipología permite adscribirla a época almohade, periodo del que mejor representación de este tipo de llaves se tiene, procedentes tanto de ciudades, asentamientos rurales y cuevas refugio andalusíes[1083].



Lámina 88: Llave de hierro hallada en el enterramiento 98 de la calle Rubira 12.

En el enterramiento 68 de la calle Rojo 2, el individuo adulto llevaba en la mano izquierda un pequeño objeto de hierro muy mal conservado[1084], que había sido puesto intencionalmente[1085].

Los únicos ejemplos de vasijas de cerámica halladas en el interior de sepulturas o sobre ellas, se ha constatado en el cementerio de la puerta de los Santos, concretamente en la calle Núñez de Arce 9, donde se encontró en la sepultura 12 una redoma[1086], y en la calle Corredera 46, donde fue hallada una jarrita con decoración pintada y esgrafiada[1087] así como

[1082] La llave tiene 10 cm de longitud, con la tija de sección circular de 0.9 cm de grosor que va disminuyendo desde su unión con el ojo hasta el extremo distal de la pieza que acaba en punta redondeada. El ojo de factura simple y sin ninguna decoración, primando su carácter funcional para girar en la cerradura es plano. El paletón lo conforman dos dientes separados por un hueco. Actualmente se encuentra en los almacenes visitables del Museo Arqueológico Municipal de Lorca con el número de inventario 1878.

[1083] CANO MONTORO, E., 2000: "Dos llaves andalusíes del alfoz de madinat Baguh (Priego de Córdoba)", *Antiqvitas,* 11-12. Córdoba, pp. 103-108.

[1084] Posiblemente la restauración de este objeto permitiría conocer su función.

[1085] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1996a: "Excavaciones de urgencia en la calle Rojo, nº 2, Lorca", p. 644.

[1086] Con en número de inventario 1873 en la colección permanente del Museo Arqueológico Municipal de Lorca. Vid. MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 1994: "Objetos de la vida cotidiana medieval cristiana", *Catálogo de la exposición La Frontera*. Lorca, pp. 33-39; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1997a: "Aportaciones al cementerio islámico de Lorca. Excavaciones en la calle Núñez de Arce, nº 9 (Lorca)", p. 384; PONCE GARCÍA, J., 2002: "Los cementerios islámicos de Lorca. Aproximación al ritual funerario", pp. 137-138.

[1087] Con en número de inventario 2882 en la colección permanente del Museo Arqueológico Municipal de Lorca.

un candil de piquera[1088] con cuerpo esférico, localizado sobre el suelo de yeso de la fase del siglo XII del panteón 2.

La utilización de redomas y jarritas en el interior de las sepulturas puede estar relacionado con un rito no muy extendido[1089], ni identificado -quizás sean un símbolo relacionado con el agua para contribuir al acercamiento del paraíso[1090]-, mientras que la presencia de un candil en un panteón funerario puede estar relacionado con el cumplimiento de las oraciones nocturnas, que durante las siete noches después del sepelio se realizaban junto a la tumba[1091].

4.11.8 Tipos de enterramientos.

A través de las diferentes excavaciones arqueológicas realizadas en el casco urbano, y fundamentalmente basándonos en la tipología elaborada en un primer trabajo por A. Martínez Rodríguez y J. Ponce García[1092] completado posteriormente por J. Ponce García en un interesante artículo de síntesis sobre los cementerios islámicos de Lorca[1093], se pueden establecer los siguientes tipos de enterramientos documentados en los espacios de los muertos de Lorca:

Tipo 1. Enterramiento en fosa simple.

Los enterramientos islámicos son realizados generalmente en sencillas y estrechas fosas de planta rectangular u ovalada excavadas en el terreno[1094], como son la mayoría de las sepulturas halladas en las excavaciones arqueológicas realizadas en el casco urbano de Lorca. La profundidad de estas tumbas ha sido difícil de determinar en las excavaciones, debido a que la mayoría de los enterramientos tienen la parte superior afectada por las fosas de tumbas

[1088] RAMÍREZ ÁGUILA, J. A.; GONZÁLEZ GUERAO, J. A., 2005: "Dos intervenciones en la *maqbara* de la calle Corredera de Lorca. Los solares números 46 y 47", p. 119.

[1089] Son escasos los testimonios de cerámicas dentro de las sepulturas. Vid. FERNÁNDEZ GUIRADO, I., 1995:"La necrópolis musulmana de Yabal Faruh (Málaga). Nuevas aportaciones", *Estudios sobre cementerios islámicos andalusíes*, eds. M. Acien y M. Paz Torres. Málaga, pp. 37-68; PONCE GARCÍA, J., 2002: "Los cementerios islámicos de Lorca. Aproximación al ritual funerario", *Alberca,* 1. Lorca, pp.115-147.

[1090] MARTÍNEZ GARCÍA, J.; MELLADO SÁEZ, C.; MUÑOZ MARTÍN, M. M., 1995: "Las necrópolis hispanomusulmanas de Almería", en *Estudios sobre cementerios andalusíes*. Málaga, p.108.

[1091] PERAL BEJARANO, C., 1995: "Excavación y estudio de los cementerios urbanos andalusíes. Estado de la cuestión", p. 25.

[1092] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2000b: "Evolución de la ciudad medieval de Lorca y su relación con el territorio circundante", p. 422.

[1093] PONCE GARCÍA, J., 2002: "Los cementerios islámicos de Lorca. Aproximación al ritual funerario", pp.115- 147.

[1094] La doctrina *malikí* recomendaba que los hoyos para enterrar no debían de ser más profundos que la cintura de un hombre y debían cavarse en la misma tierra, sin obra hecha de yeso, ni fábrica en que se use barro, habiéndose de cubrir con ladrillos o piedras. Vid. JORGE ARAGONESES, M., 1966: *Museo de la muralla árabe de Murcia*, p. 107.

posteriores, que se encuentran superpuestas hasta en tres niveles o por construcciones de cronología posterior. La profundidad de las fosas de los enterramientos de la fase más reciente hallados en la calle Rojo 2 oscila entre 25 y 30 cm[1095], mientras que en la Glorieta de San Vicente solo conservan una profundidad de entre 10 y 20 cm, ya que se ha perdido la parte superior del enterramiento y con ella posibles estructuras de cubrición de las tumbas, así como las señalizaciones[1096]. La anchura de las fosas de los enterramientos excavados en la calle Rubira 12 oscilaba entre 20 y 35 cm.[1097].

Fue frecuente que los enterramientos en fosa estuvieran cubiertos con adobes, estos pudieron configurar la totalidad de la tapadera de la fosa o cubrir solo parte de ella. Este tipo de cubierta es más frecuente en las tumbas antiguas del cementerio de la puerta de los Santos[1098], mientras que en el cementerio de la puerta de Gil de Ricla también se constata en fases más recientes[1099]. Excepcionalmente la fosa pudo estar cubierta por varias lajas de piedra, como se ha constatado en una sepultura hallada en la excavación arqueológica llevada a cabo en calle Rubira confluencia con calle Alburquerque[1100], y en el enterramiento 6 del cementerio de la alcazaba[1101].

Tipo 2. Enterramiento en fosa revestida de adobes.

La fosa excavada en la tierra se reviste por una caja rectangular de adobes[1102], una vez introducido el cadáver se cubre con una tapadera también de adobes. Este tipo de

[1095] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1996a: "Excavaciones de urgencia en la calle Rojo, nº 2, Lorca", p. 633.

[1096] GARCÍA BLÁNQUEZ, L.; PONCE GARCÍA, J.; MARTÍNEZ SÁNCHEZ, C., 2001: *Excavaciones arqueológicas en la Glorieta de San Vicente (Lorca)*.

[1097] PONCE GARCÍA, J., 1997: "Excavaciones en el cementerio islámico y necrópolis ibérica de C/ Rubira, nº 12 (Lorca, Murcia)", p. 334.

[1098] Documentada en las excavaciones arqueológicas de la calle Rubira 12, Núñez de Arce 9, Álamo esquina Núñez de Arce, Rincón de Moncada y Corredera 46. Vid. PONCE GARCÍA, J., 1997: "Excavaciones en el cementerio islámico y necrópolis ibérica de C/ Rubira, nº 12 (Lorca, Murcia)", p. 349; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1997a: "Aportaciones al cementerio islámico de Lorca. Excavaciones en la calle Núñez de Arce, nº 9 (Lorca)", p. 383; GALLARDO CARRILLO, J; RAMOS MARTÍNEZ, F.; CÁRCELES DÍAZ, E.; PÁRRAGA JIMÉNEZ, M. D., 2008: "Intervención arqueológica en la calle Álamo esquina Núñez de Arce, Lorca", p. 284; GARCÍA RUIZ, M.; RAMOS MARTÍNEZ, F., 2005: "Noticia sobre un enterramiento calcolítico en cueva en la ciudad de Lorca (Murcia)", p. 41; RAMÍREZ ÁGUILA, J. A.; GONZÁLEZ GUERAO, J. A., 2005: "Dos intervenciones en la *maqbara* de la calle Corredera de Lorca. Los solares números 46 y 47", p. 116.

[1099] Documentada en las excavaciones arqueológicas en las calles Rojo, 2 y Soler. Vid. MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1996a: "Excavaciones de urgencia en la calle Rojo, nº 2, Lorca", pp. 651-653; GALLARDO CARRILLO, J.; GARCÍA RUIZ, M., 2005a: *Datos sobre la ocupación islámica en la calle Soler (Lorca). Año 2005*, p. 6.

[1100] ÁLVAREZ QUINTANA, J. J., 2005: "Excavación arqueológica de urgencia en calle Rubira confluencia con calle Alburquerque (Lorca)", p. 336.

[1101] SÁNCHEZ PRAVIA, J. A., 2001b: *Proyecto de ejecución de obras de consolidación y restauración en el Castillo de Lorca (Fase I). Informe de la actuación arqueológica*, p. 13.

[1102] En algunas sepulturas los adobes se han unido formando una masa compacta que no permite distinguir las medidas de los ladrillos. Las medidas de los adobes publicadas son las siguientes:

- En Plaza de España, 3, 35 cm de longitud, 17 cm de anchura y 8 de grosor. Vid. PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2002b: *Informe de a excavación arqueológica de urgencia del solar situado en la Plaza de España, nº 3, Lorca (Murcia)*, p. 22.

enterramiento configurado por adobes crudos (*labin*), está muy bien representado en todos los cementerios de la ciudad, documentándose en las excavaciones de la Plaza de España[1103], calles Rojo 2[1104], Soler[1105], Alburquerque[1106] y Corredera 46. Las tumbas de esta última excavación fueron realizadas entre la última década del siglo XI a la primera mitad del siglo XII d.C.[1107]. A veces la fosa solo tiene revestida de adobe algunas de sus paredes, como ocurre en varias tumbas de la calle Rubira 12[1108].

Algunas tumbas realizadas con adobes estaban agrupadas formando pequeños panteones, hecho constatado en los enterramientos 7, 8 y 9 de la calle Rojo 2[1109]. La tumba 7 conservaba la tapadera formada por adobes en tejadillo[1110], también empleado para la cubrición de una sepultura excavada en la calle Corredera 46[1111]. También hubo pequeñas agrupaciones de sepulturas de niños realizadas con adobe[1112].

El empleo del ladrillo crudo está constatado en las calles San Nicolás[1113] y calle poeta Jara Carrillo de Murcia[1114], en el de Santa María del Rabal en Jumilla[1115] y en el cementerio de la calle Vergara de Alhama de Murcia[1116]. También se ha documentado este tipo

- Calle Rojo 2, 30 y 40 cm de longitud, 15 cm de anchura y 10 cm de grosor. Vid. MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1996a: "Excavaciones de urgencia en la calle Rojo, nº 2, Lorca", p. 647.

1103 PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2002b: *Informe de a excavación arqueológica de urgencia del solar situado en la Plaza de España, nº 3, Lorca (Murcia)*, p. 22.

1104 MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1996a: "Excavaciones de urgencia en la calle Rojo, nº 2, Lorca", pp. 647-648.

1105 La información sobre la excavación de la calle Soler extraída de la página 6 del informe *Datos sobre la ocupación islámica en la calle Soler (Lorca). Año 2005*, redactado por J. Gallardo y M. García, directores de la excavación arqueológica preventiva.

1106 SAN VICENTE, F. J.; MARTÍNEZ GARCÍA, J. J., 2005: "Excavación arqueológica en la calle Alburquerque de Lorca", p. 337.

1107 RAMÍREZ ÁGUILA, J. A.; GONZÁLEZ GUERAO, J. A., 2005: "Dos intervenciones en la *maqbara* de la calle Corredera de Lorca. Los solares números 46 y 47", p. 117.

1108 PONCE GARCÍA, J., 1997: "Excavaciones en el cementerio islámico y necrópolis ibérica de C/ Rubira, nº 12 (Lorca, Murcia)", pp. 344-345.

1109 MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1996a: "Excavaciones de urgencia en la calle Rojo, nº 2, Lorca", p. 655.

1110 Ibídem, p. 647.

1111 RAMÍREZ ÁGUILA, J. A.; GONZÁLEZ GUERAO, J. A., 2005: "Dos intervenciones en la *maqbara* de la calle Corredera de Lorca. Los solares números 46 y 47", pp. 116-117.

1112 Estas agrupaciones de sepulturas se han documentado en los cementerios de la puerta de San Ginés y de la puerta de Gil de Ricla. Vid. PRECIOSO ARÉVALO, M. L.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 2007: "Intervención arqueológica en entorno del Porche de San Antonio (Lorca)", p. 228; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1996a: "Excavaciones de urgencia en la calle Rojo, nº 2, Lorca", p. 653.

1113 NAVARRO PALAZÓN, J., 1986c: "El cementerio islámico de San Nicolás de Murcia. Memoria preliminar", *I CAME, t.* IV. Zaragoza, p. 11.

1114 PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2008:"El cementerio del solar de calle poeta Jara Carrillo, número 6 con calle conde Valle de San Juan, número 5, Murcia", *XIX Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia*. Murcia, p. 320.

1115 PONCE GARCÍA, J.; PUJANTE MARTÍNEZ, A., 1993: "Informe preliminar de las excavaciones arqueológicas realizadas en la iglesia de Santa María del Rabal de Jumilla", *Memorias de Arqueología,* 4. Murcia, pp. 553-573.

1116 BAÑOS SERRANO, J.; SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M. J., 2005: "La maqbara de Alhama de Murcia. Excavación en calle Vergara, 8", *XVI Jornadas de Patrimonio Histórico. Intervenciones en el Patrimonio Arquitectónico, Arqueológico y Etnográfico de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 354-355.

de enterramiento en el cementerio mudéjar de Valladolid[1117] y en los cementerios valencianos de Bad Al-Hanax[1118] y en el de Roteros[1119]. El empleo de este tipo de material no permite asignar una cronología precisa, pues si en algunos cementerios está asociado a sepulturas de los siglos XI y XII, como sucede en los cementerios lorquinos, en otros cementerios como el de Valladolid fue empleado desde finales del siglo XIII[1120].

Tipo 3. Enterramiento con la fosa revestida de yeso.

Las paredes de la fosa que se ha cavado en el terreno son cubiertas con una capa de yeso. Este tipo de sepultura está constatada en, al menos, dos tumbas del cementerio de la alcazaba, concretamente en el enterramiento 7[1121] y en la denominada tumba del aljibe pequeño que presenta la cabecera en forma de arco[1122]. Una tumba de la fase más reciente del panteón 1 de la calle Corredera 46, presenta sus paredes interiores de yeso pintado con ocre[1123], esta capa de color ocre también recubría el suelo del enterramiento 2 del panteón de la calle Cava 11. En este panteón, la profundidad de la fosa de las tumbas que están recubiertas de yeso oscila entre 45 y 60 cm [1124].

Tipo 4. Enterramiento con prefosa, fosa y tapadera.

Se trata de los enterramientos más complejos y están documentados en los cementerios de las puertas de Gil de Ricla y de los Santos. Siempre se encuentran en el interior de panteones funerarios fechados en el siglo XII y disponen de una fosa que alberga el cadáver, sobre la que se abre una prefosa rectangular y más ancha, ambas revestidas de yeso. Las sepulturas 4 y 6 del panteón de la calle Cava 11 presentan la fosa delimitada por ladrillos, donde se deposita el cadáver a una profundidad de entre 60 y 87 cm de la superficie. La fosa se cubre con una tapadera sobre la que esta la prefosa, también cerrada con una tapadera[1125].

[1117] BALADO PACON, A.; ESCRIBANO VELASCO, C.; HERRÁN MARTÍNEZ, J. I.; SANTAMARÍA GONZÁLEZ, J. E., 1991: "La maqbara de Valladolid. Un interesante cementerio mudéjar", *Rv. Arqueología,* 127. Madrid, pp. 38-45.

[1118] SERRANO MARCOS, M. L., 1994:"Transformación urbana: de cementerio islámico a centro alfarero en época cristiana (siglo XIV) en la ciudad de Valencia", *IV CAME,* t. II. Alicante, p. 194.

[1119] PASCUAL PACHECO, J., 1990: "Excavación de la necrópolis islámica de Roteros (Valencia). Informe preliminar", *Boletín Arqueología Medieval,* 4, *AEAM*. Madrid, p. 414.

[1120] BALADO PACON, A.; ESCRIBANO VELASCO, C.; HERRÁN MARTÍNEZ, J. I.; SANTAMARÍA GONZÁLEZ, J. E., 1991: "La maqbara de Valladolid. Un interesante cementerio mudéjar", p. 45.

[1121] SÁNCHEZ PRAVIA, J. A., 2001b: *Proyecto de ejecución de obras de consolidación y restauración en el Castillo de Lorca (Fase I). Informe de la actuación arqueológica*, p. 13.

[1122] PÉREZ RICHARD, E., 2008a: "Excavación arqueológica de una tumba en el aljibe pequeño del Castillo de Lorca", p. 163.

[1123] RAMÍREZ ÁGUILA, J. A.; GONZÁLEZ GUERAO, J. A., 2005: "Dos intervenciones en la *maqbara* de la calle Corredera de Lorca. Los solares números 46 y 47", p. 120.

[1124] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; MONTERO FENOLLÓS, J. L., 1996: "La *Qubba* islámica de la calle Cava, nº 11. Lorca", pp. 619 y 625.

[1125] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; MONTERO FENOLLÓS, J. L., 1996: "La *Qubba* islámica de la calle Cava, nº 11. Lorca", pp. 624 y 625.

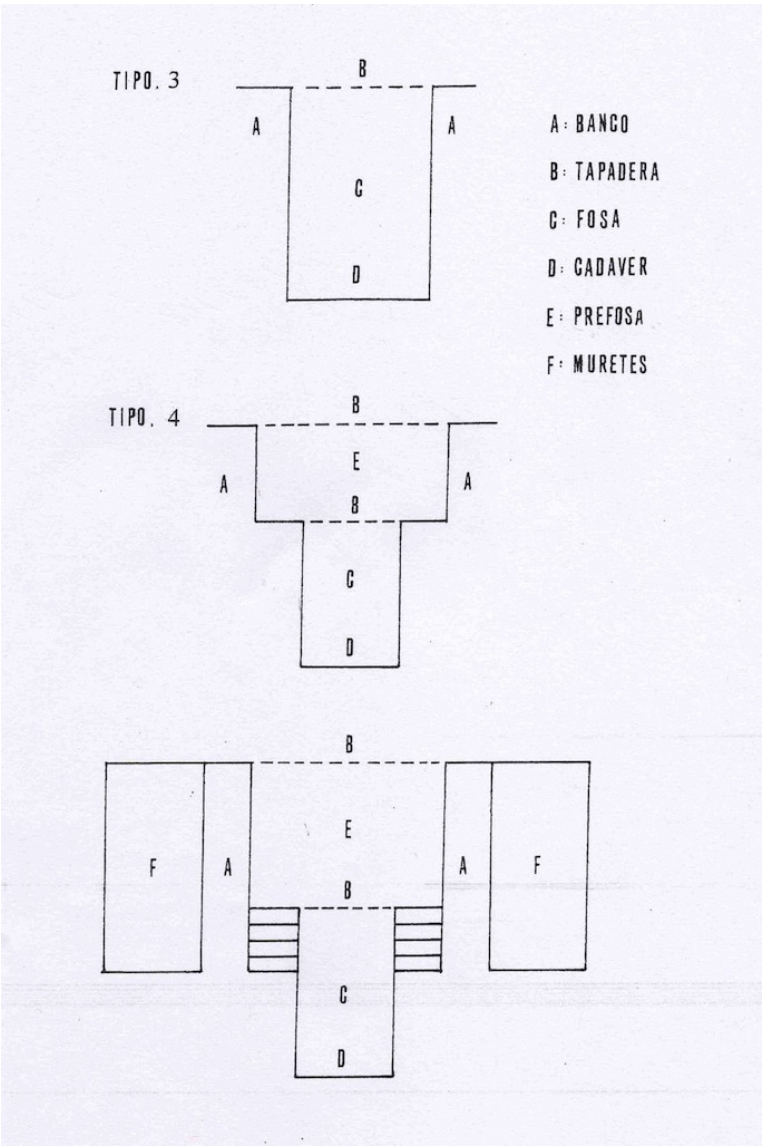


Figura 43: Ejemplos sepulturas de los tipos 3 y 4 documentados en el panteón de la calle Cava 11.

En el panteón 1 de la calle Corredera 46 destaca la tumba 18, dotada de fosa delimitada con dos muretes de adobes colocados de plano, sobre la que existe una prefosa abierta directamente en el terreno, con las paredes enlucidas con yeso. En el panteón 2, hallado en la misma excavación, algunas de las tumbas tienen sobre la fosa, realizada con paredes de adobe, unas reducidas prefosas[1126].

Tipo 5. Enterramiento con fosa delimitada por ladrillos revestidos con yeso.

En el cementerio de la alcazaba se han hallado seis enterramientos que presentan la fosa revestida de ladrillos puestos de canto y enlucidos de yeso. Al menos cuatro de estas sepulturas están agrupadas, posiblemente formando parte de un panteón[1127].

En el panteón 2 de la calle Corredera 46, ubicado en la zona más meridional del cementerio de la puerta de los Santos, se documentaron diez tumbas con la fosa revestida de ladrillos enlucidos con yeso y adornadas interiormente con molduras, también de yeso, en la zona de la cabeza, que adoptan forma de arco de herradura, semicircular y hasta apuntado.

[1126] RAMÍREZ ÁGUILA, J. A.; GONZÁLEZ GUERAO, J. A., 2005: "Dos intervenciones en la *maqbara* de la calle Corredera de Lorca. Los solares números 46 y 47", pp. 117-119.

[1127] SÁNCHEZ PRAVIA, J. A., 2001b: *Proyecto de ejecución de obras de consolidación y restauración en el Castillo de Lorca (Fase I). Informe de la actuación arqueológica*, p. 13.

Estas fosas también se cubrían con ladrillos. Las sepulturas que había fuera de los panteones también tenían sus fosas revestidas de ladrillo, "e incluso en algún caso con túmulos de ladrillo o de adobe, siempre enlucidos en yeso"[1128]. En la excavación arqueológica efectuada en la calle Rubira 12, las tumbas infantiles 50 y 65 tenían parte de la fosa revestida por ladrillos unidos con yeso[1129].

La datación de este tipo de enterramiento habría que llevarla al periodo almohade, y su empleo pudo llegar hasta el momento del abandono de la ciudad por la población musulmana a partir de 1266[1130].

Tipo 6. Enterramiento en fosa delimitada con obra de piedra enlucida de yeso.

El empleo de la piedra no es habitual en los enterramientos documentados en los cementerios de Lorca; de forma excepcional se halló en la excavación arqueológica realizada en la calle Núñez de Arce 9, la zona de la fosa comprendida entre la cabeza del difunto y el límite de la sepultura rellena de piedras[1131], posiblemente se había realizado una fosa excesivamente larga para el cadáver y se decidió acortarla de esta forma. También pudo ser que este agrupamiento de piedras fuera la parte inferior de la señalización de la sepultura situada en la cabecera, pudiendo desaparecer la parte superior al realizar las fosas de los dos enterramientos que se superponen sobre este, durante la segunda fase de utilización de este sector del cementerio.

En el cementerio de la alcazaba se han hallado dos enterramientos, que presentan la fosa excavada en el terreno, con paredes de obra de piedra enlucidas con yeso[1132], y un tercero cuya fosa estaba revestida por aljezones de yeso, reutilizados a modo de piedras, que no delimitaban por completo la tumba[1133].

Las sepulturas 14 y 46 de la calle Rojo 2[1134] y la 38 de la calle Rubira 12[1135], pertenecientes a la etapa más reciente del espacio de los muertos de la ciudad, presentaban la fosa delimitada por piedras unidas con tierra.

[1128] RAMÍREZ ÁGUILA, J. A.; GONZÁLEZ GUERAO, J. A., 2005: "Dos intervenciones en la *maqbara* de la calle Corredera de Lorca. Los solares números 46 y 47", p. 120.
[1129] PONCE GARCÍA, J., 1997: "Excavaciones en el cementerio islámico y necrópolis ibérica de C/ Rubira, nº 12 (Lorca, Murcia)", pp. 349 y 351.
[1130] RAMÍREZ ÁGUILA, J. A.; GONZÁLEZ GUERAO, J. A., 2005: "Dos intervenciones en la *maqbara* de la calle Corredera de Lorca. Los solares números 46 y 47", p. 120.
[1131] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1997a: "Aportaciones al cementerio islámico de Lorca. Excavaciones en la calle Núñez de Arce, nº 9 (Lorca)", p. 383.
[1132] SÁNCHEZ PRAVIA, J. A., 2001b: *Proyecto de ejecución de obras de consolidación y restauración en el Castillo de Lorca (Fase I). Informe de la actuación arqueológica*, p. 13.
[1133] PÉREZ RICHARD, E., 2007a: "Intervenciones en los aljibes grande y pequeño del Castillo de Lorca", p. 217.
[1134] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1996a: "Excavaciones de urgencia en la calle Rojo, nº 2, Lorca", p. 653.
[1135] PONCE GARCÍA, J., 1997: "Excavaciones en el cementerio islámico y necrópolis ibérica de C/ Rubira, nº 12 (Lorca, Murcia)", p. 348.

Tipo 7. Enterramiento en fosa que contiene más de un individuo.

Este rito está presente en Lorca desde el siglo VIII, como se ha constatado en las excavaciones arqueológicas realizadas en el subsuelo del convento del Carmen[1136] y consiste en introducir a más de un individuo en una misma fosa.

Los cadáveres pueden estar dispuestos uno sobre otro, como se ha documentado en la excavación arqueológica realizada en el subsuelo de la Glorieta de San Vicente, donde se hallaron, en el interior de dos fosas simples excavadas en el terreno, a dos individuos coetáneos superpuestos. Esta zona del cementerio no estuvo afectada por la superpoblación de las zonas situadas más al norte, por lo tanto la inhumación de dos individuos en una misma fosa puede estar relacionada con un fuerte vínculo de parentesco, como proponen los directores de la excavación arqueológica[1137]. Otros dos enterramientos, que albergaban dos cadáveres coetáneos, fueron documentados en las excavaciones arqueológicas efectuadas en la calle Rubira 12[1138] y en la confluencia de la calles Rubira y Alburquerque[1139].

Los cadáveres también pudieron ser introducidos en una misma fosa, de mayor longitud de lo normal, uno apoyado sobre las piernas del otro, como se ha constatado en los enterramientos 27, 40 y 41 de la calle Rubira 12[1140] y en la fosa donde se sepultaron los cadáveres 25 y 26 de la calle Rojo 2, en la cual la cabeza del individuo 26 estaba pegada a las caderas del individuo 25[1141].

La presencia de enterramientos con más de un individuo está constatado en los cementerios excavados en la calle poeta Jara Carrillo 6 de Murcia[1142], en Alhama de Murcia[1143], en calle Agua 18 de Málaga[1144], en la calle de El Pueblo y en la avenida de Pablo

[1136] SÁNCHEZ GALLEGO, R.; CHAVET LOZOYA, M, 2010: "Hallazgos arqueológicos inéditos en la ciudad de Lorca: resultados de la intervención científica desarrollada en el entorno de la iglesia del Carmen (Barrio de Gracia)", p. 21.

[1137] Se trata de las sepulturas que contienen a lo enterramientos 21 y 22, y 12 y 10. Estos últimos corresponden posiblemente una mujer muy joven por la presencia de un arete de bronce en el temporal izquierdo, que fue enterrada primero, realizándose después el enterramiento del niño de pocos meses de edad, que fue depositado sobre la espalda y con la cara apoyada sobre el cráneo del otro individuo. Se ha propuesto que se trate de un enterramiento doble simultáneo o realizado con poco tiempo de diferencia, y seguramente por el fuerte vinculo de parentesco entre ambos individuos. Vid. GARCÍA BLÁNQUEZ, L.; PONCE GARCÍA, J.; MARTÍNEZ SÁNCHEZ, C., 2001: *Excavaciones arqueológicas en la Glorieta de San Vicente (Lorca)*.

[1138] PONCE GARCÍA, J., 1997: "Excavaciones en el cementerio islámico y necrópolis ibérica de C/ Rubira, nº 12 (Lorca, Murcia)", p. 333.

[1139] ÁLVAREZ QUINTANA, J. J., 2005: "Excavación arqueológica de urgencia en calle Rubira confluencia con calle Alburquerque (Lorca)", p. 336.

[1140] PONCE GARCÍA, J., 1997: "Excavaciones en el cementerio islámico y necrópolis ibérica de C/ Rubira, nº 12 (Lorca, Murcia)", pp. 346 y 348.

[1141] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1996a: "Excavaciones de urgencia en la calle Rojo, nº 2, Lorca", p. 649.

[1142] PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2008:"El cementerio del solar de calle poeta Jara Carrillo, número 6 con calle conde Valle de San Juan, número 5, Murcia", p. 320.

[1143] RAMÍREZ ÁGUILA; J. A., 1998: "Primeros descubrimientos arqueológicos en las calles de la Corredera y la Feria de Alhama de Murcia", *Memorias de Arqueología,* 7. Murcia, p. 318.

[1144] PERAL BEJARANO, C.; FERNÁNDEZ GUIRADO, I, 1990: *Excavaciones en el cementerio islámico de Yabal Farūh (Málaga)*, pp. 27-29.

Iglesias del cementerio de Bad Bayyana en Almería[1145] y en el cementerio mudéjar del Raval de Crevillente en Alicante[1146].

4.11.9 Señalización de las sepulturas.

Las sepulturas de un cementerio musulmán podrían tener una señalización al exterior, que generalmente no ha pervivido debido a la reutilización de los espacios para los muertos con la superposición de enterramientos a lo largo de los siglos[1147]. La elevación progresiva del suelo en los cementerios de la ciudad de Lorca debido a la deposición de tierra por arrastre de lluvia, haría que los túmulos más antiguos quedaran soterrados, practicando sobre este depósito nuevos enterramientos. También hay que tener en cuenta que la erosión producida por las lluvias torrenciales características de esta zona del levante peninsular destruirían los túmulos de las sepulturas, fundamentalmente las señalizaciones más sencillas realizadas con tierra, e incluso las fosas de los enterramientos situadas en las márgenes de los caminos de acceso, que utilizaban el curso de ramblizos o escorrentías y en cuyos lados hubo un cementerio, como se ha podido constatar en la calle Álamo esquina Rubira[1148], calle que fosiliza el camino que accedía a la puerta de los Santos.

La presencia de señalizaciones externas está documentada en la mayoría de las sepulturas exhumadas en el cementerio andalusí más antiguo de Lorca, excavado en el subsuelo del claustro del convento de los carmelitas y fechado a partir de la primera mitad del siglo VIII[1149]. Aquí se han conservado las evidencias de las señalizaciones, debido a que no hubo superposición de enterramientos. En el resto de cementerios estas señales externas de las tumbas no se han conservado debido a la reutilización del espacio para excavar nuevas tumbas, por lo tanto son excepcionales las señalizaciones documentadas y ellas nos pueden aproximar a los tipos empleados en los enterramientos musulmanes de Lorca.

La señalización más sencilla de una tumba se realizaría disponiendo un túmulo de tierra, o poniendo una piedra en la cabecera, como se documentó en el enterramiento 34 excavado en la calle Rubira 12 que pertenecía a un adulto y tenía una piedra de grandes

[1145] MARTÍNEZ GARCÍA, J.; MELLADO SÁEZ, C.; MUÑOZ MARTÍN, M. M., 1995: "Las necrópolis hispanomusulmanas de Almería". *Estudios sobre cementerios islámicos andalusíes.* Málaga, pp. 93 y 95.

[1146] TRELIS MARTÍ, J.; ORTEGA PÉREZ, J. R.; REINA GÓMEZ, I.; ESQUEMBRE BEBIA, M. A., 2009: "El cementerio mudéjar del Raval (Crevillent-Alicante)", *Arqueología y Territorio Medieval*, 16. Jaén, p. 187.

[1147] Como ya se ha expuesto con anterioridad en la excavación del solar de la calle Rojo 2 de Lorca se llegaron a documentar hasta cuatro capas de enterramientos.Vid. MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1996a: "Excavaciones de urgencia en la calle Rojo, nº 2..., p. 644.

[1148] GARCÍA LORCA, S., 2004: "Resumen de la excavación arqueológica de urgencia en calle Álamo esquina calle Rubira en Lorca (Murcia): primeras propuestas de interpretación", p. 83.

[1149] SÁNCHEZ GALLEGO, R.; CHAVET LOZOYA, M.; AYASO MARTÍNEZ, J. R., 2010: "Estudio de un anillo con sello: Indicador arqueológico del ritual de enterramiento islámico y evidencia documental del primer asentamiento musulmán de Lurqa (Lorca, Murcia)", p. 211.

dimensiones en la cabecera[1150]. En otras ocasiones, la piedra puede estar trabajada denominándose cipo; este puede ser el caso de una piedra hallada embutida en un cimiento de la casa del siglo XVIII levantada en la calle Corredera 47, para la cual se propone, con cierto reparo, que pudo tratarse de un cipo funerario anepígrafo[1151].



Lámina 89: Posible cipo elaborado en piedras hallado descontextualizado en la excavación arqueológica llevada a cabo en la calle Corredera 47, Lorca.

En otras ocasiones la señalización sería de madera, como parece ser que tuvo el enterramiento 60 excavado en la calle Rojo 2, que contenía el cadáver de un niño y cuya tapadera tenía dos agujeros cuadrados revocados de yeso en la zona de la cabeza y de los pies, posiblemente sean las improntas de dos postes que señalarían el enterramiento y donde pudo ir dispuesto algún epígrafe[1152].

[1150] PONCE GARCÍA, J., 1997: "Excavaciones en el cementerio islámico y necrópolis ibérica de C/ Rubira, nº 12 (Lorca, Murcia)", pp. 347 y 348.
[1151] RAMÍREZ ÁGUILA, J. A.; GONZÁLEZ GUERAO, J. A., 2005: "Dos intervenciones en la maqbara de la calle Corredera de Lorca. Los solares números 46 y 47", p. 111.
[1152] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1996a: "Excavaciones de urgencia en la calle Rojo, nº 2, Lorca", p. 654.



Lámina 90: Sepultura 60 de la calle Rojo 2, donde se aprecia el hueco cuadrado en el adobe situado sobre la cabecera del enterramiento.

Las señalizaciones mejor documentadas son las que se hallaron en la excavación arqueológica de la calle Corredera 46, emplazadas en el sector más meridional del cementerio de la puerta de los Santos durante el siglo XII. Se trata de simples construcciones rectangulares en forma de mesa, elevadas sobre el terreno no más de 45 cm mediante una estructura de adobes con acabado exterior de yeso, que se hallaron parcialmente conservadas, tanto dentro de los panteones como en el exterior. Las estructuras más significativas se hallaron en el Panteón 2, formadas por túmulos con gradas, coronadas por una especie de macabrilla de sección semicircular, cuadrangular o triangular, realizado todo el conjunto en mampostería de yeso y asociado también a un suelo del mismo material[1153].

[1153] RAMÍREZ ÁGUILA, J. A.; GONZÁLEZ GUERAO, J. A., 2005: "Dos intervenciones en la maqbara de la calle Corredera de Lorca. Los solares números 46 y 47", p. 119.



Lámina 91: Restos de las macabrillas que cubrían las sepulturas infantiles de la fase antigua del panteón 2 de la calle Corredera 46.

En uno de los panteones del cementerio de la alcazaba lorquina se documentó, sobre los enterramientos 15 y posiblemente 13 y 14, una cubierta con túmulo de yeso rematado con macabrilla del mismo material[1154].

Los enterramientos 3 y 4 que centraban el panteón de la calle Cava 11, disponían sobre la tapadera de la prefosa de un espacio de casi un metro, donde pudo disponerse un túmulo escalonado coronado por una macabrilla. El espacio que quedaba sobre la fosa de los enterramientos 2 y 5 del mismo panteón era respectivamente de 47 y 45 cm, espacio suficiente para acoger en la cabecera de la tumba una estela funeraria de arco como las dos halladas en el siglo XIX en Lorca[1155], cuya anchura máxima estaría sobre los 40 cm, como tiene la estela que se conserva en el Museo Arqueológico Municipal de Lorca[1156].

El tipo de túmulo de sección escalonada con gradas y macabrilla de remate se hizo frecuente a lo largo del siglo XII en los cementerios del territorio comprendido entre Murcia y

[1154] SÁNCHEZ PRAVIA, J. A., 2001a: *Proyecto de obras de urbanización del Castillo de Lorca (Fase I). Informe de la actuación arqueológica*, p. 13.

[1155] AMADOR DE LOS RÍOS, R., 1897: "Fragmento de lápida sepulcral descubierta en Lorca", p. 128; 1900: "Fragmento de lápida sepulcral descubierta en Lorca", p. 108.

[1156] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1996b: "Los cementerios islámicos andalusíes", pp. 40-41; PONCE GARCÍA, J., 2002: "Los cementerios islámicos de Lorca. Aproximación al ritual funerario", pp. 132-133; MARTÍNEZ ENAMORADO, V., 2009: *Inscripciones árabes de la Región de Murcia*, p. 337.

Almería, como se ha podido constatar en las excavaciones realizadas en Lorca, en el panteón de San Juan de Dios en Murcia[1157] y en el cementerio almeriense de Bab Bayyana[1158].

En las excavaciones arqueológicas realizadas en Lorca no se han hallado elementos epigráficos y solo dos estelas sepulcrales cuya procedencia exacta se desconoce, pueden aportar datos en este sentido. La lápida[1159], que se expone en el Museo Arqueológico Municipal de Lorca, estuvo conservada hasta el año 1991 empotrada en el muro de la caja de escaleras del antiguo edificio del Ayuntamiento, donde fue puesta tras ser donada a la administración local por el Regidor Síndico Mariano Pelegrín en 1892[1160] y de donde tomaría los datos R. Amador de los Ríos para su estudio[1161]. Más tarde, E. Leví-Provençal volvió a interpretar la inscripción que aparece formando la banda de encuadramiento de la lápida[1162].



Lámina 92: Fragmento de lápida de mármol hallada en Lorca y conservada en el Museo Arqueológico Municipal de Lorca.

[1157] SÁNCHEZ PRAVIA, J. A.; GARCÍA BLÁNQUEZ, L. A., 2007: "Fulgor en el alcázar musulmán de Murcia. El conjunto religioso-funerario de San Juan de Dios", pp. 243-246.

[1158] El tipo de túmulo formado por plinto, gradas y rematado por una macabrilla esta documentado en intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en la calle del Pueblo, calle Granada y avenida Pablo Iglesias III y V. Vid. MARTÍNEZ GARCÍA, J.; MELLADO SÁEZ, C.; MUÑOZ MARTÍN, M. M., 1995: Las necrópolis hispanomusulmanas de Almería. *Estudios sobre cementerios islámicos andalusíes*, pp. 93, 98, 101 y 102.

[1159] Número de inventario 3040. Medidas: altura máxima conservada 29 cm; anchura máxima conservada 40 cm; grosor: 3 cm.

[1160] PONCE GARCÍA, J., 2002: "Los cementerios islámicos de Lorca. Aproximación al ritual funerario", p.132.

[1161] AMADOR DE LOS RÍOS, R., 1900: "Fragmento de lápida sepulcral descubierta en Lorca", p. 108.

[1162] LEVI-PROVENÇAL, E., 1931:*Inscriptions arabes d'Espagne.* Leiden-Paris, p.100.

Se trata de una lápida del tipo estela de arco simbólico, que ha perdido la parte inferior, conservándose la parte superior erosionada[1163], con el arco decorado con ataurique en las albanegas y la epigrafía labrada en un cúfico simple en relieve de tradición almeriense. La lectura y traducción de la leyenda de esta estela funeraria queda recogida en una magnifica y completa investigación sobre las *Inscripciones árabes de la Región de Murcia*, publicada por V. Martínez Enamorado[1164] de la siguiente forma:

Campo epigráfico central:

En el nombre de Dios, el Clemente
el misericordioso. Dios bendiga a
Mahoma y a su familia

Faja del recuadro:

¡Oh, tu que lees este epígrafe, demanda de tu se
ñor la misericordia sobre él (el difunto) y
sobre quién implorará tu piedad en su favor.

Otro fragmento de estela sepulcral hallado en Lorca a finales del siglo XIX y dado a conocer por R. Amador de los Ríos[1165] se encuentra en paradero desconocido. Las pesquisas realizadas por J. Ponce García durante el 2002 buscando el destino actual de está lápida resultaron infructuosas, llegando a la conclusión de que estuvo conservada en Madrid en casa de D. Pascual María Massa, mayordomo de semana del rey[1166], siendo donada a un museo particular de Madrid[1167] antes de perderse. Incluimos a continuación la lectura y traducción realizada por V. Martínez Enamorado[1168]:

[1163] El desgaste que presenta la parte labrada de la lápida puede estar ocasionado por el paso del tiempo, así como por las sucesivas capas de yeso que tenía sobre la superficie producto de los periódicos enlucidos que se aplicaban a la pared donde estuvo empotrada más de un siglo.

[1164] La estela funeraria de Lorca aparece recogida en el capítulo 7 referido a inscripciones en otras colecciones arqueológicas murcianas. Vid. MARTÍNEZ ENAMORADO, V., 2009: *Inscripciones árabes de la Región de Murcia*, pp. 336-343.

[1165] AMADOR DE LOS RÍOS, R., 1897: "Fragmento de lápida sepulcral descubierta en Lorca", p. 129

[1166] Ibídem, p. 129; LEVI-PROVENÇAL, E., 1931: *Inscriptions arabes d'Espagne*, p.101; PONCE GARCÍA, J., 2002: "Los cementerios islámicos de Lorca. Aproximación al ritual funerario", p.134.

[1167] ARCAS CAMPOY, M., 1971a: *Lorca Musulmana según los autores árabes. Aportaciones geográficas, históricas y biográficas*, p. 68.

[1168] MARTÍNEZ ENAMORADO, V., 2009: *Inscripciones árabes de la Región de Murcia*, pp. 359 y 360.

Banda sobre el arco:

En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso. Dios bendiga a Mahoma y su familia / y a su familia y los salve. ¡Hom → / bres! ¡Lo que promete

Interior del arco:

Dios es verdad! ¡Que no os enga / ñe la vida de acá, y que no / os engañe el Engañador acerca de Dios! (Corán, XXXI, 33; XXXV, 5). */ La muerte es el termino de las criaturas y senda de los primeros y de los últimos. / Solo Dios es permanente, Señor / de los mundos (*Corán, 1, 2 – X, 10, XXXIX, 75 y XL, 75) */ ** Todo el que está sobre ella [La Tierra] / es perecedero. ** Pero subsiste la faz / de tu Señor, el Majestuoso / [y Honorable]* (Corán LV, 26-27). */ […]*

Banda lateral derecha:

[…] que Mahoma es su siervo y enviado. Él es el que ha mandado a su Enviado con la dirección y con la re → (Corán, IX, 33 – LXI, 9).

Banda superior:

*→ ligión verdadera, como anuncio de buenas nuevas y como monitor (*Corán, XXXIII, 45)

Banda lateral izquierda:

Como voz que llama a Dios con Su permiso, como antorcha luminosa (Corán, XXXIII, 46).

Ambas lápidas fueron labradas en la cuarta década del siglo XII[1169], con mármol blanco posiblemente de Macael (Almería). La lápida conservada en el Museo Arqueológico Municipal de Lorca pudo ser tallada por artesanos almerienses, que pertenecieran a un taller itinerante que se desplazara por distintos lugares del sureste de al-Andalus[1170], mientras que la

[1169] MARTÍNEZ ENAMORADO, V., 2009: *Inscripciones árabes de la Región de Murcia*, p. 365.
[1170] Ibídem, pp. 340 y 341.

lápida desaparecida, si realmente se encontró en Lorca, pudo ser confeccionada en un taller de Almería de donde fue traída a Lorca para la tumba de un adinerado lorquino o de un almeriense instalado en la ciudad[1171]. Si se conservaran en estas lápidas los nombres de las personas para las que se labraron, se podría buscar entre los personajes nacidos en Lorca o relacionados con ella que figuran en las biografías árabes. En el relación de ilustres lorquinos aportada por M. Arcas hay algunos personajes que murieron a mediados del siglo XII, como Ibn al-Ḥāŷ, que desempeño el cargo de *wālī* en Murcia y murió en 1150[1172], o Ibn al-Samād que nació en Almería y murió en Lorca en el año de 1153-54[1173], personajes que pudieron disponer sobre sus enterramientos de estelas sepulcrales de arco simbólico semejantes a las halladas en Lorca.

4.11.10 Construcciones funerarias en los cementerios de Lorca.

Las excavaciones arqueológicas realizadas en el casco urbano de Lorca han permitido exhumar, en la zona delimitada como espacio de los muertos, unas construcciones no cubiertas que encierran varias sepulturas y que se han interpretado como panteones funerarios. Excepcionalmente, uno de estos panteones estaba vinculado a una construcción de planta cuadrada que hemos interpretado como un oratorio o *qubba*. Este tipo de construcciones salpicarían los cementerios, dándoles una fisonomía característica.

4.11.10.1 Panteón.

Como hemos recogido con anterioridad, la inhumación de varios individuos en una sepultura está constatada en el primer cementerio islámico de Lorca, fechado a partir de la primera mitad del siglo VIII[1174].

Las excavaciones arqueológicas han mostrado la presencia en el cementerio de la puerta de Gil de Ricla de tumbas realizadas con adobe, agrupadas formando un pequeño panteón perteneciente a las fases más recientes del cementerio. Estas agrupaciones podrían ser de adultos, como se documentó en la excavación arqueológica efectuada en la calle Rojo 2, donde se exhumaron tres enterramientos unidos[1175]. En esta intervención, también se documentó que

[1171] Ibídem, p. 365.
[1172] ARCAS CAMPOY, M., 1971a: *Lorca Musulmana según los autores árabes. Aportaciones geográficas, históricas y biográficas*, p. 159.
[1173] Ibídem, p. 164.
[1174] SÁNCHEZ GALLEGO, R.; CHAVET LOZOYA, M, 2010: "Hallazgos arqueológicos inéditos en la ciudad de Lorca: resultados de la intervención científica desarrollada en el entorno de la iglesia del Carmen (Barrio de Gracia)", p. 21; SÁNCHEZ GALLEGO, R.; CHAVET LOZOYA, M.; AYASO MARTÍNEZ, J. R., 2010: "Estudio de un anillo con sello: Indicador arqueológico del ritual de enterramiento islámico y evidencia documental del primer asentamiento musulmán de Lurqa (Lorca, Murcia)", p. 199.
[1175] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1996a: "Excavaciones de urgencia en la calle Rojo, nº 2, Lorca", p. 655.

hubo pequeñas agrupaciones con sepulturas de niños realizadas con adobe[1176]. Este tipo de panteón infantil también se encontró en la excavación arqueológica realizada en la calle del Gigante, donde igualmente se descubrieron cinco sepulturas de niños agrupadas[1177].

A partir del siglo XII se construyeron panteones funerarios encerrados por muros de tapial de 0.45 a 0.50 m de grosor, en cuyo interior se efectúan los enterramientos. Estos panteones también han sido denominados recintos funerarios a cielo abierto, por no disponer de cubrición[1178] y están destinados a diferenciar un grupo de sepulturas de las demás. Este tipo de estructura se ha documentado en las excavaciones arqueológicas efectuadas en la calle Corredera 46[1179], donde se hallaron tres panteones adosados de planta cuadrangular o rectangular, delimitados por muros de 45 cm de anchura fabricados mediante tapias, sin cubierta y sin vano de acceso. La anchura de los panteones 1 y 2 está entre 5.10 m y 4.50 m respectivamente, no pudiéndose constatar en ningún caso la superficie completa, ya que ambas estructuras se introducían en la parcela colindante y en el caso del panteón 3 estaba destruido por construcciones posteriores. En estos panteones se aprecia mayor concentración de enterramientos que en otras áreas del cementerio, el panteón 1 era el más antiguo y albergaba tres capas de enterramientos, mientras que en el panteón 2 se hallaron treinta y cinco cadáveres distribuidos en dos niveles, presentando los del nivel más antiguo túmulos escalonados coronados por macabrillas de sección semicircular, cuadrangular o triangular fechadas en el siglo XII, sobre los que se disponían nuevos enterramientos de época almohade[1180]. La presencia de enterramientos infantiles y de individuos jóvenes dentro de estos panteones lleva a considerar que se trataría de agrupaciones de carácter familiar, incógnita que podría ser resuelta mediante analíticas que determinaran la genética de los restos humanos recuperados[1181].

Panteones funerarios de características similares a los descubiertos en la calle Corredera 46, han sido documentados en el cementerio de Yabal Faruh en Málaga[1182] y en los cementerios almerienses de la muṣallà o šarī'a qadīma y Bād Baŷŷāna[1183].

[1176] El pequeño panteón agrupaba cinco tumbas infantiles construidas con adobe que estaban unidas. Vid. MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1996a: "Excavaciones de urgencia en la calle Rojo, nº 2, Lorca", p. 653.

[1177] PRECIOSO ARÉVALO, M. L.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 2007: "Intervención arqueológica en entorno del Porche de San Antonio (Lorca)", p. 228.

[1178] PONCE GARCÍA, J., 2002: "Los cementerios islámicos de Lorca. Aproximación al ritual funerario", p.127.

[1179] RAMÍREZ ÁGUILA, J. A.; GONZÁLEZ GUERAO, J. A., 2005: "Dos intervenciones en la *maqbara* de la calle Corredera de Lorca. Los solares números 46 y 47", pp. 112-120.

[1180] Ibídem, p. 120.

[1181] Ibídem, p. 121.

[1182] FERNÁNDEZ GUIRADO, I., 1995:"La necrópolis musulmana de Yabal Faruh (Málaga). Nuevas aportaciones", pp. 38 y 47.

[1183] MARTÍNEZ GARCÍA, J.; MELLADO SÁEZ, C.; MUÑOZ MARTÍN, M. M., 1995: "Las necrópolis hispanomusulmanas de Almería", pp. 86, 90, 98, 99 y 101.

En la excavación arqueológica realizada en la calle Cava 11 se halló un panteón, vinculado a una *qubba* desde la que se accedía a los enterramientos. El panteón albergaba en un principio cuatro sepulturas, recogidas entre dos muros paralelos de tapial de cal y canto de 0.50 m de grosor. Posteriormente se le adosó al exterior del muro de cierre meridional un nuevo enterramiento, y se dispuso un pasillo pavimentado delante de las tumbas, con una pequeña escalera para bajar a la quinta sepultura dispuesta a una cota inferior[1184]. Desde el pasillo situado delante de las tumbas se podría acceder a una sala cuadrangular que centró la construcción. La tumba principal del panteón estaba situada en la parte central, retranqueada con respecto al resto de las sepulturas y tomando mayor protagonismo. Este hecho pudo estar reforzado por el túmulo que la cubriera, que podría asemejarse a los del panteón 2 de la calle Corredera 46, también construidos en el siglo XII.

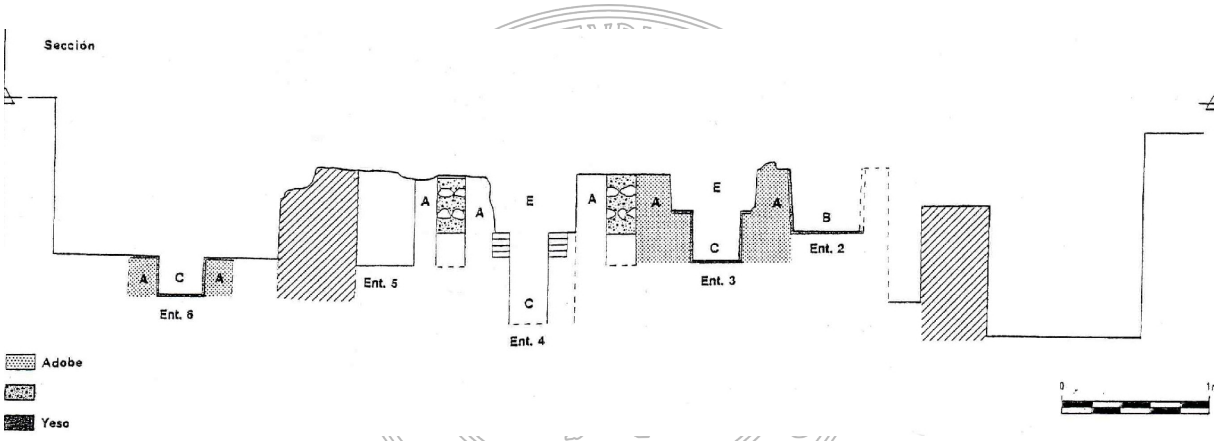


Figura 44: Sección del panteón de la calle Cava 11.

Las excavaciones arqueológicas efectuadas en el cementerio de la alcazaba han documentado la presencia de al menos dos panteones[1185], recogidos dentro de un espacio acotado que permite apuntar que el complejo funerario pudo ser la *rawḍa,* construida para albergar los cuerpos de las personas fallecidas pertenecientes a las familias más importantes que residieron en el alcázar.

[1184] Esta sepultura pudo pertenecer a otro panteón alineado con el excavado que se introduciría bajo la calle Cava.

[1185] SÁNCHEZ PRAVIA, J. A., 2001b: *Proyecto de ejecución de obras de consolidación y restauración en el Castillo de Lorca (Fase I). Informe de la actuación arqueológica*, pp. 56 y 57; PÉREZ RICHARD, E., 2008b: *Delimitación y estudio del cementerio junto al aljibe pequeño de la fortaleza del Sol. Castillo de Lorca*, p. 7.

4.11.10.2 Oratorio o *qubba*.

"Las excavaciones arqueológicas realizadas en la calle Cava 11, permitieron documentar los restos de un edificio vinculado a un panteón funerario junto a la puerta de Gil de Ricla que ha sido interpretado como oratorio o *qubba*"[1186].

El edificio, de planta cuadrangular o rectangular, estuvo configurado por muros perimetrales de 0.45 m de grosor construidos con adobe, que resguardaban cuatro habitaciones pavimentadas con yeso, y con tabiques interiores también de adobe, recubiertos de yeso. Los únicos muros que no estaban construidos con adobe eran el que configuraba la separación del edificio con el panteón, que estaba realizado con tapial de tierra, así como el muro de cierre meridional, realizado con mortero de arena y cal. Este muro pertenecía a una remodelación del oratorio que cerró el pequeño espacio rectangular interpretado como *miḥrāb*. La habitación central del edificio tenía planta cuadrada, con una superficie de 10.5 m^2, con cuatro vanos: el orientado al noreste comunicaba con el exterior, donde se abría un vano al final del camino que daba acceso a la puerta de la ciudad; el orientado al sureste permitía la comunicación con un pequeño espacio rectangular interpretado como *miḥrāb*; un tercer vano permitía el acceso al panteón y un cuarto vano que facilitaba el acceso a la habitación noroeste. De la cubierta se documentaron solamente algunos fragmentos de tejas, debido a la poca potencia del estrato que cubría las estructuras y a las intrusiones de las cimentaciones de construcciones posteriores. Embutidos en el suelo de las dos habitaciones más grandes había dos alcadafes, que se emplearían para contener el agua utilizada en las abluciones rituales[1187]. Otras piezas, relacionadas con la limpieza corporal, halladas en el interior del oratorio son los bacines, decorados en cuerda seca total. La presencia de cerámicas para contener agua, podría apuntar la posibilidad que en este oratorio también se procediera al lavado de los cuerpos de los difuntos, con anterioridad a ser sepultados.

Como ya se ha expuesto en el capítulo dedicado a las mezquitas, la presencia de un pequeño oratorio junto a un panteón, donde pudo estar enterrada una persona venerada que sería el protector de la puerta de Gil de Ricla situada en las inmediaciones, es un hallazgo de momento excepcional dentro del espacio dedicado a los muertos en la Lorca andalusí, sin embargo, como expresa L. Torres Balbás, "era frecuente la existencia en los cementerios de una o más *qubbas* que albergaban los restos de ilustres letrados, ascetas, taumaturgos o varones señalados por su santidad y vida piadosa, en torno a las cuales se enterraban las gentes para beneficiarse de la influencia espiritual que de ellos irradiaba. A las personas

[1186] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; MONTERO FENOLLÓS, J. L., 1996: "La *Qubba* islámica de la calle Cava, nº 11. Lorca", pp. 616-628.

[1187] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; MONTERO FENOLLÓS, J. L., 1996: "La *Qubba* islámica de la calle Cava, nº 11. Lorca", p. 625.

veneradas que yacían en dichas sepulturas se las tenía como patronos y protectores de la puerta próxima de la cerca, guardianes que impedían entrase por ella la malaventura o la desgracia"[1188].

4.11.11 Abandono y reutilización del espacio de los cementerios.

Las sepulturas islámicas comienzan a ser alteradas o destruidas tras el abandono de un cementerio, o por la reutilización que sufren estos espacios de los muertos. El abandono de los cementerios de la ciudad de Lorca pudo deberse a diferentes causas, posiblemente la más importante es que se había saturado el espacio, como parece que se ha constatado en las excavaciones realizadas en el cementerio de la puerta de Gil de Ricla. También la desaparición de un cementerio, o de parte de él, puede deberse a remodelaciones de la cerca de la ciudad, como se comprobado en el cementerio lorquino de la puerta de San Ginés que fue clausurado tras la remodelación que se realizó de esta parte de la muralla.

Las primeras destrucciones de enterramientos fueron realizadas en la primera mitad del siglo XIII, antes de la capitulación de la ciudad en 1244. Estas destrucciones fueron ocasionadas por diferentes motivos: el emplazamiento de fosas para verter los desechos en los cementerios, como se pudo documentar en la calle Villaescusa[1189] y Soler[1190], la construcción de instalaciones industriales, documentado en las calles Rojo[1191] y Cava[1192] y por la edificación de viviendas, como se ha documentado en las calles Soler [1193]y Álamo[1194].

Posiblemente la falta de suelo en la zona intramuros hizo que se edificara sobre los cementerios, no teniendo en cuenta las normas sobre la prohibición de construir sobre el espacio de los muertos, pero mostrando respeto por las tumbas destruidas, agrupando los huesos en osarios (como el documentado en la excavación de la calle Rojo 2, de planta circular, donde se agrupaban gran número de huesos de tumbas destruidas con la construcción de una instalación artesanal[1195] o los hallados en la fosa de cimentación de la vivienda de la

[1188] TORRES BALBÁS, L.1983: "Cementerios hispanomusulmanes", p. 151.
[1189] GARCÍA BAEZA, D., 2006: "Excavación arqueológica de urgencia en la calle Villaescusa en Lorca", p. 181.
[1190] GARCÍA RUIZ, M.; GALLARDO CARRILLO, J., 2005: "Excavación arqueológica de urgencia en calle Soler esquina Travesía Soler (Lorca, Murcia)", p. 342.
[1191] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1996a: "Excavaciones de urgencia en la calle Rojo, nº 2, Lorca". p. 654.
[1192] PONCE GARCÍA, J., 2008: "Excavación Arqueológica en la calle Cava 20-22 (Lorca, Murcia)", p. 282.
[1193] GARCÍA RUIZ, M.; GALLARDO CARRILLO, J., 2005: "Excavación arqueológica de urgencia en calle Soler esquina Travesía Soler (Lorca, Murcia)", p. 342.
[1194] GARCÍA LORCA, S., 2004: "Resumen de la excavación arqueológica de urgencia en calle Álamo esquina calle Rubira en Lorca (Murcia): primeras propuestas de interpretación", pp. 82-83.
[1195] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1996a: "Excavaciones de urgencia en la calle Rojo, nº 2, Lorca". p. 646.

calle Soler, donde se depositaron cuidadosamente los huesos de las tumbas destruidas en el relleno de la fosa de cimentación de la casa [1196]).

A partir de finales del siglo XV, varias de las tumbas del cementerio fueron destruidas y revueltas con la construcción de casas en los arrabales de San Mateo y Santiago, así como al realizar gran número de fosas para la extracción de arcillas para la construcción de tapiales y edificios en la nueva ciudad que se levanta intramuros y que comenzaba a expandirse en los arrabales. Estas fosas fueron reutilizadas como vertederos para la basura producida en la población y también en ellas aparecen huesos humanos procedentes de las sepulturas islámicas destruidas, como se ha podido constatar en la excavación efectuada en la calle Corredera 47[1197]. A este primer proceso destructivo de las sepulturas islámicas se suman, a partir del siglo XVII, los desfondes producidos para las cimentaciones y sótanos de las nuevas casas que se van construyendo con la expansión de la ciudad hacia el sur, por lo que en todas las excavaciones arqueológicas donde se ha derribado una casa del siglo XVII o de cronología posterior, se han documentado sepulturas que sufrieron en mayor o menor grado las alteraciones producidas por estas construcciones modernas, o por las remodelaciones o refuerzos en la estructura que soportaron con posterioridad. La excavación del terreno para la construcción de las fosas sépticas de estas casas, también destruyó varias sepulturas, siendo frecuente la localización de restos óseos sin conexión en las inmediaciones de las mencionadas estructuras.

[1196] GALLARDO CARRILLO, J.; GARCÍA RUIZ, M., 2005a: *Datos sobre la ocupación islámica en la calle Soler (Lorca). Año 2005*, p. 2.

[1197] RAMÍREZ ÁGUILA, J. A.; GONZÁLEZ GUERAO, J. A., 2005: "Dos intervenciones en la *maqbara* de la calle Corredera de Lorca. Los solares números 46 y 47", p. 112.



Lámina 93: Sector del cementerio de la puerta de los Santos, excavado en la calle Rincón de Moncada, donde se aprecian diferentes fosas que destruyeron la mayor parte de las sepulturas.
Imagen cedida por M. García y F. Ramos.



Lámina 94: Sector del cementerio de la puerta de Gil Ricla, excavado en la calle Soler, donde se aprecian diferentes fosas que destruyen parte de las sepulturas.
Imagen cedida por M. García.

4.12 Los arrabales.

Una ciudad suele ir creciendo con el nacimiento de los arrabales, normalmente situados en la periferia y que terminan poco a poco por fundirse con el núcleo urbano. La trama urbana de la ciudad de Lorca es posible que evolucionara hacia una saturación del espacio intramuros[1198]. Esto hizo que a partir desde finales del siglo XII hubiera hasta tres arrabales dispuestos fuera del recinto amurallado. Los motivos que impulsan el surgimiento de estos barrios extramuros de la ciudad parecen ser diferentes; el arrabal fortificado junto al río parece surgir por la necesidad de aumentar el espacio urbano junto al camino de Granada, a la vez que dar protección al importante canal que abastecía la ciudad con aguas subálveas procedentes del río y de la acequia de Alcalá. La creación de los arrabales de la puerta de los Santos y de Santiago pudo deberse a la saturación de la *madīna* en época tardoalmohade, y a la necesidad de acoger, tanto el propio aumento demográfico de la ciudad, como a la población que llega procedente de la retirada de otras ciudades ante el avance cristiano. Un cuarto arrabal surgió a partir del siglo XII en una amplia zona al suroeste de la ciudad, para acoger y agrupar a los alfareros.

Los datos que conocemos de los arrabales de Lorca están fundamentalmente extraídos de los resultados de las excavaciones arqueológicas preventivas, siendo común a todos ellos que fueran creciendo fuera del recinto amurallado y en una zona más llana. Desconocemos el número de arrabales que existieron en el siglo XII y XIII, así como los nombres con el que se designaron, por lo tanto a los arrabales que se han identificado arqueológicamente los hemos denominado siguiendo las referencias que aportan las fuentes bajomedievales castellanas, o por la actividad que se desarrollaba en este barrio.

[1198] Cuando el tejido urbano se ha expandido y densificado, se produce un crecimiento sin desbordar el recinto murado. En Lorca este crecimiento está poco constatado, se puede intuir en las excavaciones arqueológicas efectuadas en el convento de las Madres Mercedarias, donde se documentaron restos de tres casas de pequeñas dimensiones, que debieron de tener dos alturas, dispuestas junto a la muralla, que presentan un pequeño tamaño y disponen de escaleras de acceso a un segunda planta. Vid. PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2002a: *Estudio arqueológico Convento de las Madres Mercedarias (Lorca, Murcia) 2001-2002".* Inédito.

4.12.1 El arrabal fortificado.

Al-Idrīsī en el siglo XII menciona la existencia en Lorca de un arrabal fortificado[1199], que se ha venido situando en el subsuelo de la parroquia de San Pedro ateniéndose al viario actual, que se distribuye de forma concéntrica en torno a esta iglesia[1200]. Sin embargo esta zona de la ciudad, vinculada al entorno de la iglesia de San Pedro, no esta emplazada al pie de la medina como menciona al-Idrīsī, sino al pie de la alcazaba. El geógrafo árabe debe referirse al arrabal, delimitado al interior por la muralla de la ciudad, que va desde la puerta de San Ginés hacia la Velica y al exterior por la muralla, que se dispone paralela al cauce del río en la calle Rambla y que está formada por al menos cuatro torreones huecos, uno de ellos con una puerta y las sucesivas cortinas entre las torres. Al amurallarse esta zona, una importante acequia que traía agua a la ciudad quedó intramuros, tal como se ha documentado en la excavación arqueológica efectuada en la calle de Los Pozos[1201]. En esta excavación se documentó un tramo de 4 m de acequia[1202] construida con mortero de cal, con una anchura de entre 0.53 y 0.57 m, que discurría paralela a la muralla a 6 m de distancia y que conducía agua al interior de la población. También se documentaron varios fragmentos de cangilones, que pueden indicar la presencia de una noria vertical construida de madera, que permitiría subir el agua en vasijas de cerámica, que vertían en un depósito en el interior del arrabal. El agua que llevaba esta canalización puede proceder de la acequia de Alcalá o de la presa subálvea construida de forma transversal al cauce del Guadalentín, este aprovisionamiento de agua subterránea aparece citado en el año 1268, cuando el rey Alfonso X El Sabio, por un privilegio, dió la concesión del agua de la Fuente del Oro al concejo de Lorca[1203].

La zona excavada en la calle de los Pozos ha permitido conocer que el nivel intramuros de la zona norte del arrabal en época almohade estaba a una cota de 333.8 m.s.n.m., así como que entre la canalización y la muralla había una calle fechada en la primera mitad del siglo XIII[1204]. Desde este nivel de suelo se accedía al adarve de la muralla de época almohade, de

[1199] AL-IDRĪSĪ, *Descriptión de l'Afrique et de l'Espagne*, texto árabe trad. R. DOZI Y M. J. DE GOEJE. Leiden 1866, reimpresión 1969, 196 tex./ 293 tr. Vid. ARCAS CAMPOY, M, 1971: 1971: *Lorca Musulmana*, pp. 62 y 67.

[1200] GARCÍA ANTÓN, J., 1980: "La Región de Murcia en tiempos del Islam", p. 43.

[1201] GONZÁLEZ BALLESTEROS, J. A.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; GALLARDO CARRILLO, J., 2008: "Intervención arqueológica en la muralla de Lorca de calle Pozos y calle Rambla", pp. 299-302.

[1202] La acequia islámica queda debajo de otras dos conducciones posteriores, no pudiéndose documentar en su totalidad ya que quedaba en parte debajo del perfil de la excavación de bastante altura e inestable por el carácter de los sedimentos y por estar situado paralelo y muy próximo a la calle de los Pozos.

[1203] Para incrementar las aguas del río Guadalentín y con ellas el regadío, Alfonso X El Sabio concedió en 1268 al común lorquino la Fuente del Oro, perteneciente hasta entonces al cillero real y con expresa prohibición de venta por su deseo de que fuera en beneficio de todos. Vid. TORRES FONTES, J.: CODOM, III. Concesión de la Fuente del Oro a Lorca, p.103, doc. XCIII.

[1204] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; GARCÍA JIMÉNEZ, J. C., 2007: *Memoria de la intervención arqueológica en la muralla de Lorca por calle Pozos y calle Rambla*, p. 126. Inédita.

0.95 m de anchura, a través de una escalera de la que se conservan dos de los tres peldaños que tuvo en origen.

La situación de este arrabal fortificado en las inmediaciones del camino de Granada, pudo favorecer el comercio en los dos zocos especializados recogidos en las fuentes árabes, el *sūq al-ʿitr* o mercado de las especias y el *sūq-radāhira* o zoco de los vendedores de tejidos[1205]. La presencia de la puerta de la Fuente del Oro pudo colaborar a la instalación de tiendas, pues estas suelen situarse cerca de las puertas.

En las excavaciones arqueológicas se han constatado algunos muros de tapial hormigonado perpendiculares a la calle que va paralela a la cortina 8, así como la presencia de estructuras de tapial, posiblemente de tipo doméstico intramuros de la cortina 10A; una de estas estructuras está construida por tapias con ladrillo encadenado de 0'60 m de anchura, al que se adosa de manera perpendicular otra estructura de tapias de 0'55 m de grosor. Estas construcciones, así como una zona artesanal próxima[1206], debieron inutilizarse cuando se hizo la reforma de este tramo de la muralla en época almohade, para unir con la antemuralla, construyendo dos nuevas torres (6A y 6B) y las cortinas (9 y 10A) que cambian la dirección del muro hacia la puerta de San Ginés, para unir con la torre 6C.

Con esta reforma de la muralla el arrabal disminuyó de espacio y posiblemente perdió su función comercial y artesanal, en beneficio de la fortificación de esta zona de la ciudad. La canalización que suministraba el agua se oriento hacia la cortina 9, atravesando la muralla para salir fuera de la zona amurallada hacia una gran alberca, la cual aprovisionaría de agua, a través de una acequia[1207], a los habitantes de la parte oriental del arrabal que vivían en la ladera situada al pie de la puerta de San Ginés, donde se documentaron restos arquitectónicos de carácter doméstico fechados entre finales del siglo XII y principios del siglo XIII[1208]. Esta acequia llevaría agua a los huertos periurbanos situados en las inmediaciones del camino de Murcia que finalizaba en la puerta de San Ginés; uno de estos huertos, así como los restos de una casa cuyos habitantes trabajaban las tierras circundantes, se constató en las excavaciones arqueológicas efectuadas en la zona de La Alberca, donde se hallaron escasos muros construidos con piedra trabada con barro o tapias de cal, que no permitieron definir ningún espacio,

[1205] AL-IDRĪSĪ, *Description de l'Afrique*... 1969, 196 tex./ 293 tr.; AL-ʿUMARI, *Masālik al-absar:*..1927, p. 101; AL-HIMYARĪ, *Rawd*. 1939, p. 171. Vid. ARCAS CAMPOY, M, 1971: 1971: *Lorca Musulmana*, p. 67; MOLINA LÓPEZ, E., 1990: "La Lorca islámica. Algunos apuntes de historia política, geográfico-administrativa y socio-económica", p. 170.

[1206] De la zona artesanal situada a una cota más baja y cerca de la muralla, solo se pudo documental una superficie empedrada donde estaba empotrada una base de tinaja y un posible pozo delimitado por fragmentos de molino en cuyas inmediaciones había empotrado otro fondo de tinaja.

[1207] La canalización más importante que pasaba por esta zona para llevar agua a los huertos de parte baja de la ciudad era la acequia de Sutullena.

[1208] MEDINA RUIZ, A. J., 2003:"Excavaciones en la calle de los Tintes nº 2-4 esquina con plaza de Juan Moreno…", p.107.

asociados a materiales datados en la primera mitad del siglo XIII. Relacionados con estas construcciones se documentaron bolsadas de ceniza y carbones y, más alejados, dos basureros realizados en fosas, donde aparece material islámico de época almohade[1209].

Los habitantes de este arrabal echarían la basura a vertederos situados fuera de las murallas y en las inmediaciones del acceso a la ciudad, como los hallados en las excavaciones efectuadas bajo la primera iglesia de Santa Olalla del convento de los Mercedarios: se trata de dos fosas de forma irregular realizadas en el terreno natural, en cuyo interior se hallaron formas cerámicas de mediados del siglo XIII[1210].

4.12.2 El arrabal de San Mateo

Este barrio, extramuros de la ciudad, aparece mencionado en los documentos del siglo XV como arrabal de San Mateo[1211]. En época tardoalmohade el arrabal se desarrollaba desde la actual calle del Álamo hacia la calle Palmera de Uceta y la Plaza de Abastos, pudiendo extenderse por la margen derecha de un pequeño barranco, que viene a coincidir con la parte de la actual calle del Álamo más cercana a la Plaza de España. Las primeras evidencias de este espacio extramuros se hallaron en la excavación arqueológica que se realizó en el terreno que actualmente ocupa el edificio Consistorial con motivo de su rehabilitación, y estaban formadas por los restos del pavimento del patio de una vivienda de la primera mitad del siglo XIII, que pervivió hasta los inicios del siglo XIV, abandonándose posiblemente cuando Jaime II cercó la villa de Lorca[1212].

Los restos más significativos de este arrabal fueron hallados en la excavación arqueológica realizada en la Plaza del Caño y calle Marmolico y corresponden a dos casas almohades de pequeñas dimensiones construidas sobre depósitos de vertedero, propio de las zonas extramuros. Las plantas de estas casas presentan el esquema tradicional, con un patio central y crujías laterales. Se observa a veces el recorte intencional de la roca que conforma la ladera, para la realización de muros, cimentaciones y pavimentos, adecuando la pendiente que ofrece la topografía a las necesidades de la arquitectura doméstica. Estas casas tenían algunas reparaciones que afectaban al recrecimiento de suelos y pequeñas variaciones en la compartimentación del espacio[1213].

[1209] MARTÍNEZ ALCALDE, M, 2006: "Excavación arqueológica en la zona de La Alberca (Lorca, Murcia)…", pp. 220-222.
[1210] PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2004c: "Los testimonios materiales de la Orden de la Merced y su evolución desde época medieval hasta la actualidad", p. 190.
[1211] JIMÉNEZ ALCÁZAR, J. F., 1994: *Lorca: Ciudad y término (ss. XIII-XVI)*, p. 62.
[1212] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 1997: "Un arrabal almohade en Lorca…", p. 369.
[1213] PUJANTE MARTÍNEZ, A., 1999: "Excavación arqueológica de urgencia en el solar C/ Marmolico - Plaza del Caño (Lorca)", pp. 49-50; PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2005a: "Excavación arqueológica de urgencia en

Algunas de las viviendas de este barrio dispusieron de silos subterráneos para el almacenamiento, probablemente de cereales, como el constatado en las excavaciones arqueológicas preventivas realizadas en el solar ubicado en la confluencia de la calle Medrano con calle Palmera de Uceta, que fue abandonado a mediados del siglo XIII siendo reutilizado como vertedero[1214], como ocurre con otros silos excavados tanto intramuros como extramuros.

La saturación del espacio de este arrabal (en la margen derecha del camino de acceso a la ciudad durante los inicios del siglo XIII), pudo hacer que se empezara a utilizar el espacio cercano a uno de los cementerios más grandes de la ciudad, emplazado en la margen izquierda del camino nombrado con anterioridad. La excavación arqueológica preventiva efectuada el año 2002 en la confluencia de las calles Álamo y Rubira[1215], permitió documentar la construcción de una casa fechada en la primera mitad del siglo XIII sobre sepulturas del siglo XII. Debido a la estrechez del solar, solo se pudo documentar el patio de la vivienda y una de las habitaciones, de planta rectangular. El hallazgo en la excavación de una columna de mármol de 20 cm de diámetro, permite apuntar que se trataba de la casa de una persona con cierto nivel adquisitivo, que dispuso de una ventana con parteluz de mármol.

En las excavaciones arqueológicas no se ha constatado ninguna evidencia de la muralla que defendió este arrabal, según las fuentes administrativas del siglo XV[1216].

4.12.3 El arrabal de Santiago.

Otro espacio habitado extramuros de la ciudad, que surgió posiblemente con motivo de la saturación intramuros de la ciudad a finales del siglo XII, fue el arrabal de Santiago[1217]. En este barrio se construyeron casas de forma diseminada, entre la muralla y la actual calle Corredera, sobre uno de los cementerios islámicos de mayor tamaño de la ciudad.

La mejor conservada de las viviendas domésticas excavadas en este arrabal que se ubicaba sobre el cementerio, fue la exhumada en la calle Soler; se trata de una casa construida con muros de tapias hormigonadas de cal, en algunos puntos encadenados con pilares de ladrillo y piedra. Las habitaciones, enlucidas al interior y pavimentadas con una mezcla de abundante cal, tierra roja y laguena[1218], se distribuían en torno a un patio central. Se

el solar de plaza del Caño-calle Marmolico…", pp. 357-378.

[1214] ÁLVAREZ QUINTANA, J. J., 2006:"Supervisión arqueológica en la confluencia de la calle Medrano con calle Palmera de Uceta (Lorca)", pp. 175-176.

[1215] GARCÍA LORCA, S., 2004: "Resumen de la excavación arqueológica de urgencia en calle Álamo esquina calle Rubira en Lorca…", pp. 82-83.

[1216] JIMÉNEZ ALCÁZAR, J. F., 1994: *Lorca: Ciudad y término (ss. XIII-XVI)*, p. 62.

[1217] Este arrabal también aparece como arrabal murado en las fuentes administrativas de finales del siglo X. Vid. JIMÉNEZ ALCÁZAR, J. F., 1994: *Lorca: Ciudad y término (ss. XIII-XVI)*, p. 62.

[1218] GALLARDO CARRILLO, J.; GARCÍA RUIZ, M, 2005c: *Datos sobre la ocupación islámica en la calle Soler (Lorca). Año 2005*, p. 4.

conservaba completa la crujía norte, donde estaría ubicado el salón norte, que dispuso al noreste de una alhanía sobreelevada a la que se accedía por un vano geminado. También se conservaba parte del patio dispuesto en una cota inferior al resto de las habitaciones, pavimentado de yeso y en algunas zonas con ladrillos, desde donde se accedía a las crujías este y oeste, parcialmente conservadas y a la sur totalmente desaparecida. En la crujía oeste, la dirección de la excavación sitúa la cocina, elevada con respecto al suelo del patio, mientras que en la crujía este se interpreta que pudo estar la letrina pegada al muro de separación con el salón norte y la entrada junto a la crujía sur. Adosados a la crujía occidental se hallaban dos espacios que han sido interpretados como tiendas[1219], que pudieron estar en uso, al igual que la vivienda, hasta la expulsión de los mudéjares en 1266[1220]. La tienda situada al norte se conserva más completa y tiene 2 m de anchura y 2.60 m de longitud, habiendo desaparecido la parte delantera donde estaría la entrada, al realizar la cimentación de la casa del siglo XVII que se dispuso en este lugar. Esta tienda estaba configurada en un primer momento por un altillo enlucido y pavimentado con cal; cuando se produjo el derrumbe de las paredes el altillo desapareció, al nivelar y elevar el suelo a la misma cota que el altillo, disponiendo en la zona interior de un hogar que contenía 3 círculos de cenizas que posiblemente sean las improntas de *tanānīr* de cerámica que no se han conservado.

La tienda situada al sur está compartimentada de forma distinta: tiene dos espacios separados por un delgado tabique construido por adobes, donde se abre el vano que comunicaba las dos habitaciones, la interior tiene 1.30 m de longitud, no conservándose ni la anchura, ni la parte meridional por el desfonde ocasionado para la realización de fosas entre los siglos XVI y XVIII[1221]. La anchura de estas tiendas vendría a coincidir con la propuesta para otras ciudades que es de 2 m[1222], mientras que la longitud sería mayor, no pudiéndola conocer con exactitud ya que en ambas tiendas falta la fachada con el vano de entrada. Debido a que obras posteriores habían hecho desaparecer toda la crujía sur, no se puede confirmar que

[1219] GALLARDO CARRILLO, J.; GARCÍA RUIZ, M, 2005a: "Excavación arqueológica de urgencia en la calle Soler esquina travesía Soler (Lorca, Murcia)", p. 342.

[1220] El hecho de que esta vivienda fuera construida en una zona de cementerio cuyas tumbas más modernas se fechaban en el siglo XIII, hizo reflexionar sobre la fecha de la construcción de la casa que a partir de los fragmentos de cerámica esgrafiada y estampillada que aparecen sobre los suelos de las habitaciones había sido abandonada entorno a mediados del siglo XIII. El hecho que permite confirmar que está casa fue levantada por personas de creencia musulmana sobre mediados del siglo XIII, es el respeto con que se trataron los restos humanos que aparecieron en las fosas de la cimentación de los muros de la casa, estos huesos estaban cuidadosamente colocados en las mencionadas fosas procurando no dañar los cráneos. Por lo tanto la fecha en la que se empieza a construir sobre el cementerio se encuentra muy cercana a la fecha de su último uso como cementerio. Agradecer a J. Gallardo y M. García la información que me nos aportado sobre está excavación que nos ha servido para comprender mejor la fase medieval documentada en esta excavación arqueológica.

[1221] GALLARDO CARRILLO, J.; GARCÍA RUIZ, M, 2005c: *Datos sobre la ocupación islámica en la calle Soler (Lorca). Año 2005*, p. 3.

[1222] CHALMETA, P., 1991: "Organización artesano-comercial de la ciudad musulmana", *Simposio internacional sobre la ciudad islámica*. Zaragoza, p. 106.

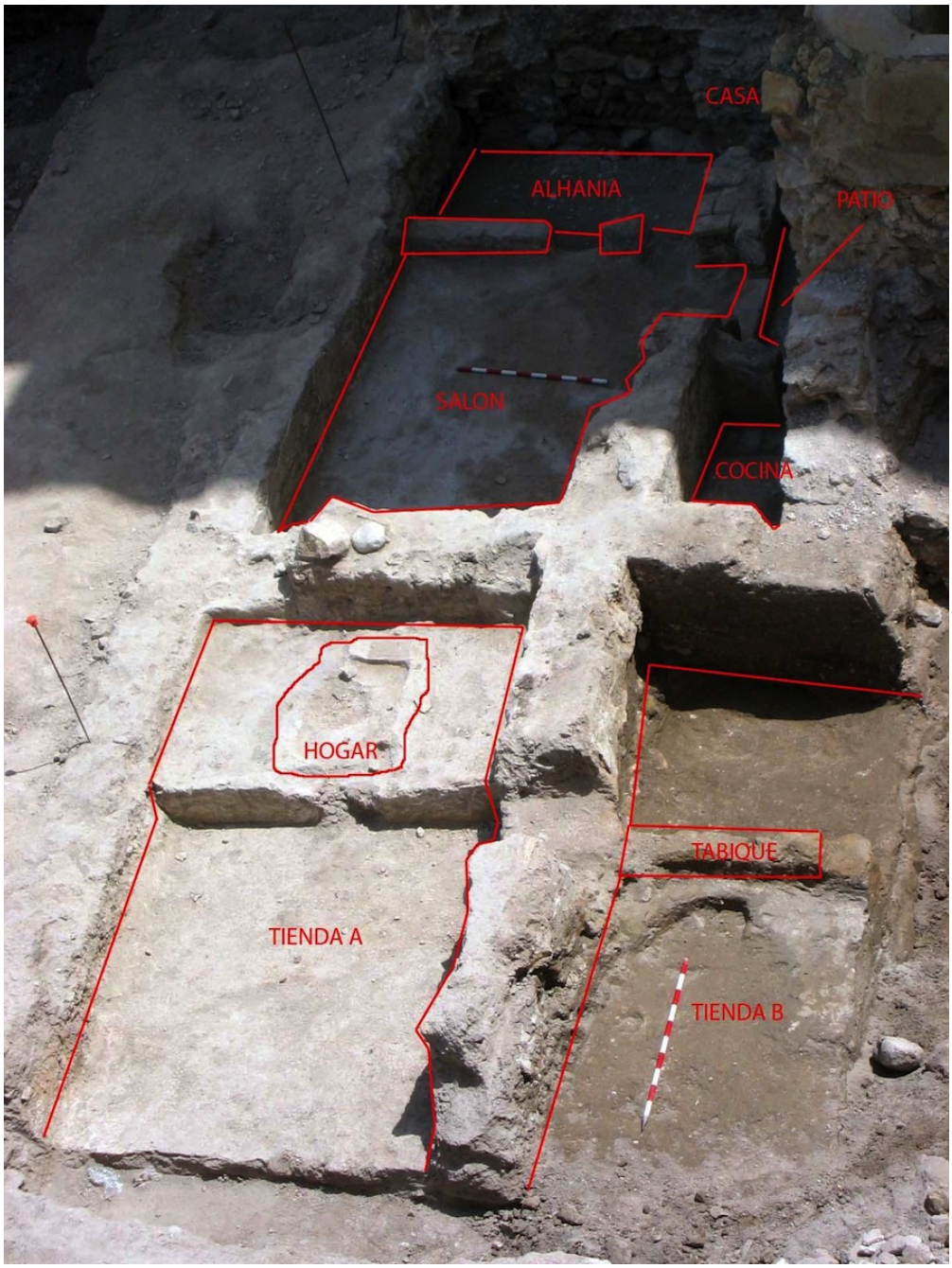


Lámina 95:Excavación arqueológica de la casa hallada en la calle Soler. En primer termino las dos tiendas y al fondo los restos de la vivienda.
Imagen cedida por M. García.

al sur de la segunda tienda pudiera haber una tercera, que al igual que las otras dos compartía el muro de cierre con la vivienda aneja. Estas tiendas constituirían un ámbito independiente con respecto a la casa, aunque compartían los mismos muros perimetrales, como ocurre con las tiendas y la vivienda islámica documentadas en la calle Manga de Murcia[1223]. La planta de las tiendas es rectangular, estrecha y profunda, al igual que las tiendas documentadas en

[1223] GUILLERMO MARTÍNEZ, M, 1998: "La casa islámica y el horno bajomedieval de C/ de la Manga nº 4 (Murcia)", p. 463.

Murcia[1224]. Estas dos pequeñas tiendas, que carecían de almacén, serían también el obrador donde se elaboraba el producto para su venta, estando bien situadas cerca de la puerta de Gil de Ricla, donde había un mayor tránsito de personas, hecho también constatado en otras ciudades musulmanas como Zaragoza[1225]. Cercanas a las tiendas se documentaron dos grandes fosas, rellenas de deshechos de la primera mitad del siglo XIII, cuyo desfonde rompió algunos enterramientos de esta zona del cementerio[1226].

La pendiente de esta zona cuando estaba destinada a cementerio se salvó haciendo terrazas con muros de piedra. También para la construcción de las viviendas de este arrabal se dispusieron terrazas, como se ha documentado en la ladera del cabezo de Santiago, disponiendo atarjeas que permitían el desagüe hacía la calle como se constató en la excavación de la calle Juan de Toledo[1227]. La cocina de una de estas casas, habitadas en la primera mitad del siglo XIII, fue documentada en las excavaciones efectuadas en la Travesía de Santo Domingo[1228]. En la supervisión arqueológica para la construcción de una nueva vivienda en la confluencia de la calle Soler con la placeta de Libreño efectuada en 1993, se halló la mitad de una tinaja de la primera mitad del siglo XIII con decoración estampillada, que es la única evidencia conservada *in situ* de las estructuras de una construcción, posiblemente doméstica, que estuvo enclavada en este lugar, y cuyos restos, formados por un pavimento de yeso y dos muros de tapial seccionados, quedaban reflejados en el perfil occidental del solar introduciéndose bajo la calle Soler.

Algunas de las zonas de este arrabal estuvieron pobladas, desde al menos el siglo X, como espacio para el desarrollo de la actividad alfarera, así como lugar residencial, como se ha constatado en la excavación arqueológica en la confluencia de las calles Juan II y Leonés, donde se hallaron dos muros de mampostería (formados por grandes cantos rodados unidos con tierra), relacionados con fragmentos de cerámicas que reproducen los mismos tipos de la vajilla representada en el horno de la calle Rojo 2 y en diversos vertederos de época califal documentados en otros solares de Lorca, como los de las excavaciones de la iglesia[1229] y del convento de Madres Mercedarias[1230]. Junto a estos materiales se documentaron

[1224] JIMÉNEZ CASTILLO, P.; NAVARRO PALAZÓN, J., 2000: "Génesis y evolución urbana de Murcia en la Edad Media", publicación del ciclo de conferencias Murcia, ayer y hoy, colección Museo de la Ciudad. Murcia, p. 66.
[1225] CORRAL LAFUENTE, J. L., 1998: *Zaragoza musulmana (714-1118)*. Historia de Zaragoza, vol. 5. Zaragoza, pp. 50-51.
[1226] GARCÍA BAEZA, D., 2006: "Excavación arqueológica de urgencia en la calle Villaescusa en Lorca", p. 181.
[1227] GALLARDO CARRILLO, J.; GARCÍA RUIZ, M, 2005b: "Excavación arqueológica de urgencia en la calle Juan de Toledo…", p. 343.
[1228] LÓPEZ MARTÍNEZ, C. M.; GONZÁLEZ BALLESTEROS, J. A., 2005: "Excavación arqueológica de urgencia en Travesía de Santo Domingo de Lorca", p. 339.
[1229] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2000b: "Evolución de la ciudad …", p. 404.
[1230] PUJANTE MARTÍNEZ, A.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 2010: "Los enterramientos argáricos…", p. 10.

abundantes huesos de animal, siendo destacada la gran proporción de astas de carpidos, ninguna de ellas trabajada, aunque con huellas de elementos cortantes de tipo sierra, al igual que la mayoría de los restos de los huesos exhumados, lo que hace pensar que en esta zona de la periferia de la ciudad las casas pudieran tener rediles o establos para el ganado[1231]. En esta excavación arqueológica se halló, sobre los restos del siglo X, la cimentación de cuatro muros de 0.40 m de grosor realizados con mortero de cal y piedra, tres de los cuales debieron formar parte de una habitación de planta rectangular perteneciente a una vivienda de época almohade, ubicada de forma diseminada en el espacio extramuros y que debió pervivir con posterioridad a la capitulación de la ciudad en 1244[1232].

Este arrabal, a la vez que constituía un espacio residencial, acogió a artesanos que practicaron la metalurgia. En las excavaciones arqueológicas efectuadas en la calle Rojo 2, se hallaron restos de las cimentaciones de tres estrechas dependencias de forma rectangular pavimentadas con yeso y separadas con tabiques de ladrillo, donde se abrían estrechos vanos. Estas dependencias se cierran por el oeste con un muro de tapias de hormigón de cal. Al otro lado de este muro se halló una estructura cuadrangular de 1.40 m por 1.20 m, realizada con muros de piedra que en los ángulos tenía cuatro agujeros de poste recubiertos de yeso, que soportarían una cubierta de material orgánico. Estas estructuras pudieron estar vinculadas a un taller donde se realizaba la metalurgia del hierro, por las abundantes escorias de este metal que aparecieron sobre los suelos y fundamentalmente dentro de la mencionada estructura cuadrangular, junto a material cerámico que permitió fechar el momento de su abandono en la segunda mitad del siglo XIII[1233]. El taller metalúrgico se pudo extender hacia el norte, ya que en uno de los sondeos practicados en las excavaciones efectuadas en la calle Cava 20-22 -localizada a escasos metros de la calle Rojo 2-, se hallaron restos de escorias de hierro, junto a un muro de tapial hormigonado y material cerámico de la primera mitad del siglo XIII[1234].

La actividad metalúrgica debió perdurar en esta zona durante la segunda mitad del siglo XIII, como se ha constatado en la excavación arqueológica efectuada en el solar comprendido entre las calles Juan II y Leonés, donde se hallaron restos arqueológicos relacionados con diversas actividades de la metalurgia del hierro[1235].

A unos 150 m al suroeste de estas estructuras y próximo a la puerta de San Ginés, pudo ubicarse el taller de un orfebre que realizaba amuletos o talismanes contra el mal de ojo

[1231] PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2011: "Estructura del poblado calcolítico de Lorca en las excavaciones arqueológicas de la calle Juan II esquina calle Leonés", *Alberca*, 9. Murcia, pp. 13-14.
[1232] Ibídem, pp. 11-12.
[1233] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ**,** A., 1996a: "Excavaciones de urgencia en la calle Rojo 2**,** Lorca", pp. 654-655.
[1234] PONCE GARCÍA, J., 1998b: "Excavaciones arqueológicas en la calle Cava 20-22 (Lorca, Murcia)", pp. 281-282.
[1235] BELLÓN AGUILERA, J., 2003a: "Excavación arqueológica de urgencia en C/ Juan II y Leonés. Lorca 2002", p. 108.

y otros males, así como pinjantes para el adorno de las caballerías, ya que en el solar ubicado en la confluencia de la calle Santo Domingo y el Callejón de los Cambrones se hallaron en el año 2003, en el desarrollo de una excavación arqueológica preventiva, dos matrices de forma prismática de un molde para hacer amuletos y pinjantes, que pueden ser fechados en época almohade.

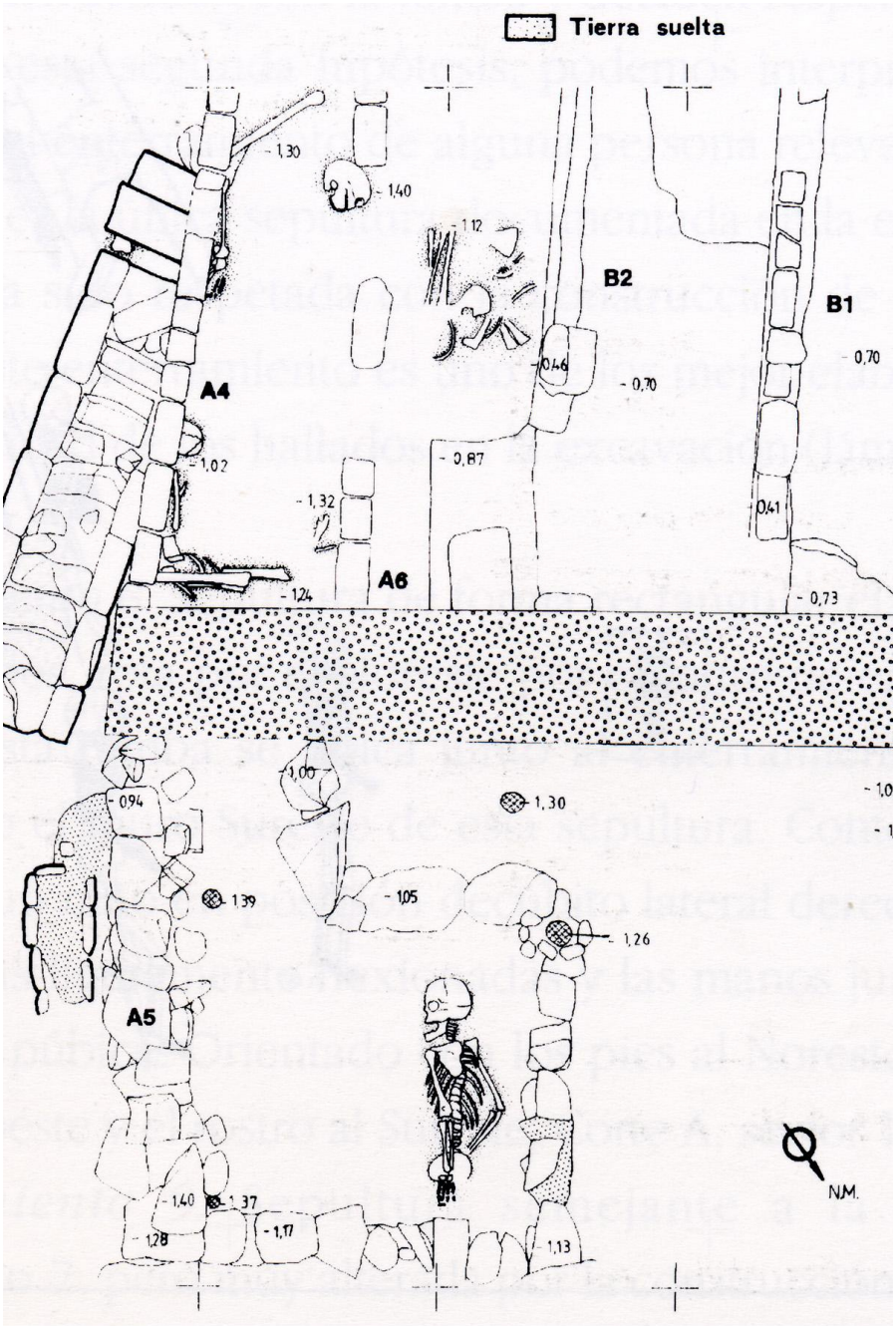


Figura 45: Estructuras vinculadas a la actividad metalúrgica halladas en la calle Rojo 2.



Lámina 96 (a y b) : Las dos caras de una de las matrices del molde de orfebrería hallado en la confluencia de la calle Santo Domingo con el Callejón de los Cambrones.

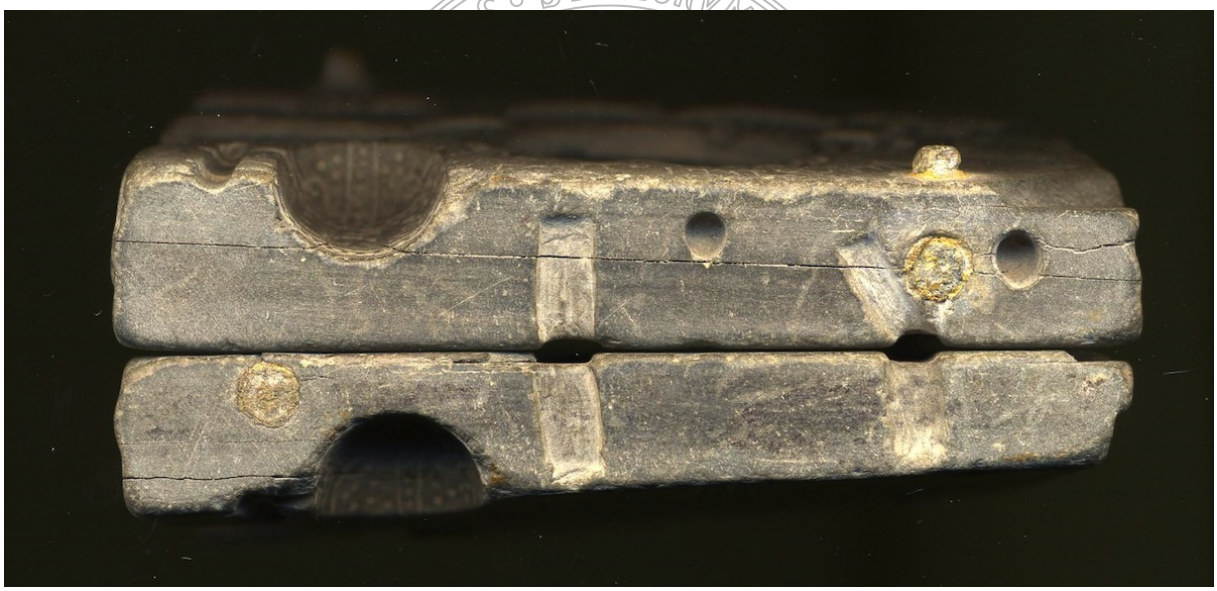


Lámina 97: Marcas en las dos matrices del molde de orfebre hallado en la calle Santo Domingo por donde se vertía el metal en estado líquido para la obtención de los pinjantes y amuletos.

Este arrabal pudo estar cercado por un recio muro de tapial, que únicamente se ha constatado en las excavaciones efectuadas en el patio de la Casa de los Irurita en la calle Corredera[1236], en cuyo interior las casas pudieron continuar habitadas tras ser sofocada la

[1236] Los restos de la cimentación de este muro se pudieron observar en una visita para la supervisión de la intervención a la casa de los Irurita acompañado de la directora de la intervención arqueológica, M. L. Precioso Arévalo, con la que mantuvimos una conversación *in situ* sobre la funcionalidad de estos restos y sobre su posible relación con una estructura de fortificación. Las características de la intervención en el interior del patio de una antigua casa no permitieron la ampliación del sondeo para confirmar la posibilidad

revuelta de los mudéjares en 1266, como se ha constatado en diferentes intervenciones arqueológicas.

La excavación arqueológica preventiva realizada en la Glorieta de San Vicente[1237] con motivo de la construcción de un aparcamiento subterráneo, permitió excavar una amplia zona, donde se exhumaron cuarenta y una estructuras de los siglos IX y X y dos estructuras de la primera mitad del siglo XIII, todas excavadas en el terreno natural hasta llegar a la roca y que fueron interpretadas como silos, pozos o fosas, que una vez perdida su función fueron empleadas como basureros[1238]. La forma y el carácter de estas estructuras subterráneas del siglo XIII, hace que nos decantemos por la interpretación del uso de estas estructuras subterráneas como silos, para almacenar el cereal fuera de las murallas del arrabal; una vez perdida su función fueron rellenadas con desechos producidos por los habitantes del arrabal emplazado en las inmediaciones.

4.12.4 El caserío fuera de los arrabales.

El crecimiento de la ciudad se extendió fuera de los arrabales ocupando el espacio agrícola más próximo a los barrios periurbanos desde al menos el siglo IX[1239] por gentes que habitaron en casas u alquerías, como se pudo constatar en las excavaciones arqueológicas efectuadas la calle Eugenio Úbeda 12-14[1240]. En las inmediaciones de este lugar se ubicó, en la primera mitad del siglo XIII, un obrador alfarero junto al camino que llegaba de las huertas cercanas a la margen derecha del cauce del río, actualmente fosilizado en la calle Carril de Caldereros. Al sur del arrabal de Santiago y al lado de este camino también se han constatado, en algunas excavaciones arqueológicas, restos de casas habitadas en la primera mitad del siglo XIII; una de estas casas, construida con muros de tapial de tierra sobre zócalo de piedras, se

de que se trataba de una construcción defensiva.

[1237] GARCÍA BLÁNQUEZ, L.; PONCE GARCÍA, J.; MARTÍNEZ SÁNCHEZ, C., 2002: "Excavaciones arqueológicas en la Glorieta de San Vicente (Lorca)", pp. 20-21.

[1238] En el interior del silo (U.E. 714) se habían tirado fragmentos de material constructivo (tejas y ladrillos), huesos de fauna entre los que había 15 cuernos y abundante material cerámico fragmentado de la primera mitad del siglo XIII. Agradecemos a los directores de la excavación arqueológica las facilidades para consultar el inventario de los materiales de la excavación de los silos, especialmente a J. Ponce García por la explicación del proceso de excavación.

[1239] Se trata de una serie de muros compuestos por cimentaciones de mampostería en espiga que delimitaban amplios espacios cuadrangulares, no pudiéndose precisar por el carácter de los hallazgos si estos restos pudieron pertenecer a una alquería periurbana o un almunia. Entre los materiales cerámicos asociados destacan varios fragmentos de *tannūr* y tinajas decorados con cordones plásticos; marmitas, algunas con pico vertedor; tapaderas planas, jarras pintadas o con cordones con digitaciones, jarritas y jarritos, algunos con pico vertedor, pintados con bandas paralelas. Los fragmentos vidriados, en melado, verde y blanco, son escasos y corresponden a formas cerradas que en ocasiones combinan este acabado con decoraciones plásticas.

[1240] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 1999b: "Excavaciones arqueológicas de urgencia en la calle Eugenio Úbeda, 12-14 (Lorca, Murcia)", pp. 300-307.

documentó parcialmente en las excavaciones realizadas en la calle Gisbert 35[1241] y 37[1242]. En las inmediaciones se excavó un conjunto de estructuras fechadas a mediados del siglo XIII, cuyas cimentaciones utilizan restos de estructuras preexistentes de los siglos I-IV d.C.[1243].

En las excavaciones arqueológicas efectuadas en la calle del Álamo esquina Lope Gisbert se documentaron restos de unos obradores alfareros[1244], dispuestos junto al camino de entrada al arrabal de San Mateo y a la puerta que estuvo situada entre San Patricio y el antiguo edificio del Ayuntamiento[1245]. En las inmediaciones de este camino se ha encontrado una zona de vertidos relacionada con los alfares cercanos, documentada en la excavación arqueológica practicada en la calle Almirante Aguilar[1246].

En las excavaciones arqueológicas efectuadas en el solar comprendido entre las calles Corredera, Pío XII y Colmenarico se hallaron los restos de una vivienda aislada, con un patio al que se abrían dos habitaciones unidas, fechadas entre el primer y segundo cuarto del siglo XIII[1247]. Al hacer el desfonde para realizar obras para Caja Murcia en la confluencia de las calles Corredera y Pío XII, se hallaron restos islámicos[1248], que posiblemente estuvieran relacionados con las estructuras documentadas en el solar excavado en la calle Pío XII 29[1249].

VNIVERSITAS STVDIORVM MVRCIANA ANNO MCCLXXII

[1241] PINEDA FERNÁNDEZ, P., 2008: "Excavación en la calle Lope Gisbert número 35 de Lorca", p. 310.
[1242] BELLÓN AGUILERA, J., 2003b: "Excavación arqueológica de urgencia en C/ Lope Gisbert, 37. Lorca 2002", p. 109.
[1243] CELDRÁN BELTRÁN, E., 2003b: "Excavación arqueológica de urgencia C/ Lope Gisbert, C/ Carril de Caldereros y C/ Nueva Apertura, Lorca 2002", p. 111.
[1244] BELLÓN AGUILERA, J., 2002: Excavación arqueológica de urgencia C/Álamo esquina C/ Lope Gisbert..., p. 31.
[1245] MOROTE PÉREZ-CHUECOS, P., 1741: *Blasones y Antigüedades de la Ciudad de Lorca.* p. 177; JIMÉNEZ ALCÁZAR, J. F., 1994: *Lorca: Ciudad y término (ss. XIII-XVI)*, p. 36.
[1246] CELDRÁN BELTRÁN, E., 2003a: "Excavación arqueológica de urgencia C/ Almirante Antonio de Aguilar, Lorca 2002", p. 110.
[1247] PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2004a: "Intervención arqueológica solar calle Corredera, calle Pío XII y calle Colmenarico, Lorca", p. 121.
[1248] La presencia de estructuras durante el desfonde de la casa para la construcción de un edificio de Caja Murcia nos fue trasmitida por vecinos de la zona. La única evidencia de la existencia de restos andalusíes es una jarrita con decoración pintada y un filtro formado por espacios triangulares, procedente del desfonde de este solar que ingresó en el Museo Arqueológico Municipal de Lorca con el número de inventario 2113.
[1249] ANDÚGAR, L.; CHÁVET, M, 2004: "Excavación arqueológica de urgencia en calle Pío XII nº 29 de Lorca", p. 120.



Lámina 98: Jarrita procedente del desfonde del solar situado en la confluencia de las calles Pío XII y Corredera. Fotografía de J. Gómez Carrasco.

Las excavaciones arqueológicas han permitido constatar evidencias de algunos de los huertos que durante los siglos XII y XIII estuvieron emplazados en las inmediaciones de la ciudad, sobre las fértiles tierras depositadas por las inundaciones del río, concretamente en la zona de La Alberca[1250], en las inmediaciones de la calle Carril de Caldereros[1251] y en el patio del Huerto Ruano emplazado en la calle Floridablanca[1252].

4.12.5 El barrio de los alfareros.

A tenor de los datos arqueológicos de que se dispone actualmente, aportados por las excavaciones arqueológicas preventivas efectuadas en el casco urbano de Lorca, se puede apuntar que el barrio alfarero durante los siglos IX al XI estuvo emplazado en la periferia de

[1250] MARTÍNEZ ALCALDE, M, 2006: "Excavación arqueológica en la zona de La Alberca…", pp. 220-222.
[1251] PONCE GARCÍA, J., 1998a: "Excavaciones de urgencia en el enclave romano de Carril de Caldereros, Plaza Real, nº 5 (Lorca, Murcia)", p. 275.
[1252] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2004: "Excavaciones arqueológicas de urgencia en un enclave romano y un asentamiento del Neolítico Final en la calle Floridablanca, espalda Huerto Ruano (Lorca, Murcia)", *Memorias de Arqueología*, 12. Murcia, p. 293.

la ciudad, ocupando el espacio comprendido entre las actuales calles Cava, Rojo, Villaescusa y Soler.

En el siglo XII el barrio de los alfareros se encontraba al suroeste de la ciudad. El cambio de lugar se puede relacionar con las nuevas necesidades de espacio que tuvo la población, a raíz del aumento demográfico ocasionado a lo largo de los siglos XI y XII, que hizo necesario el cambio de función del terreno que ocupaba el barrio alfarero, que pasó a ser destinado a cementerio. Los talleres de los alfareros ocuparon un nuevo espacio extramuros, situado al suroeste del recinto fortificado, donde a través de diferentes excavaciones arqueológicas se han documentado algunos hornos, restos de piletas, fosas para extracción de arcilla, basureros y testares donde se echaban los desechos producidos en los alfares.

Las primeras evidencias del barrio alfarero de Lorca las recoge F. Cánovas Cobeño a finales del siglo XIX, cuando se refiere al hallazgo de "notables fragmentos de vasijas con inscripciones elegantemente grabadas en relieve, que se descubrieron en gran número cuando se hicieron los trabajos para la construcción de las aguas en la calle del Águila, circunstancia que unida al hallazgo en una excavación en la calle Ollería de varios útiles para la cocción de las cerámicas, que todavía se usan, prueban que las fábricas de esta industria estuvieron colocadas junto a la muralla y en sitio ahora ocupado por las calles del Águila, Paradores, Ollería, etc."[1253] Algunos de los fragmentos de tinaja con decoración estampillada que se hallaron en la calle del Águila fueron recogidos por F. Cánovas[1254], enriqueciendo su colección de antigüedades, que fue fotografiada por J. Rodrigo[1255] entre 1890 y 1905, y que ingresó en el Museo Arqueológico Provincial de Murcia formando parte de la colección, que los herederos del estudioso lorquino donaron al mencionado Museo[1256]. La ubicación del barrio de los alfareros en este lugar no es fortuita; fue elegida por ser la zona de entrada a la ciudad desde el camino de Nogalte, por el que se llegaba desde Huércal, Vera y Almería. También se buscó este lugar en la periferia por el peligro de los incendios, para evitar que los fuertes olores y humos que producían las sucesivas cocciones molestaran a los habitantes de la ciudad, y porque en la zona había recursos de agua necesarios para el desarrollo de esta actividad artesanal.

[1253] CÁNOVAS COBEÑO, F., 1890: *Historia de la Ciudad de Lorca*, pp. 136 y 163.
[1254] CÁCERES PLA, F., 1902: *LORCA. Noticias histórica, literarias, estadísticas, etc…,* pp. 218-219.
[1255] Negativo que se conserva en el Archivo Municipal de Lorca, colección Rodrigo.
[1256] J. Aguado en su libro sobre las *Tinajas medievales españolas*, recoge dos fragmentos de cerámica estampillada de la parte inferior de una tinaja (nº de inventario 7217) procedentes del Museo Arqueológico Provincial de Murcia, con dos franjas decoradas, la superior con inscripción cúfica sobre ataurique y la inferior con palmetas que preceden de Lorca. Una foto de Rodrigo ha permitido su identificación con las piezas procedentes de la colección Cánovas. Vid. AGUADO VILLALBA, J., 1991: *Tinajas medievales españolas. Islámicas y mudéjares*. Madrid, p. 80.



Lámina 99: Fragmentos de tinajas hallados en la calle Águila.
Fotografía de J. Rodrigo extraída del negativo conservado en el A.M.L.

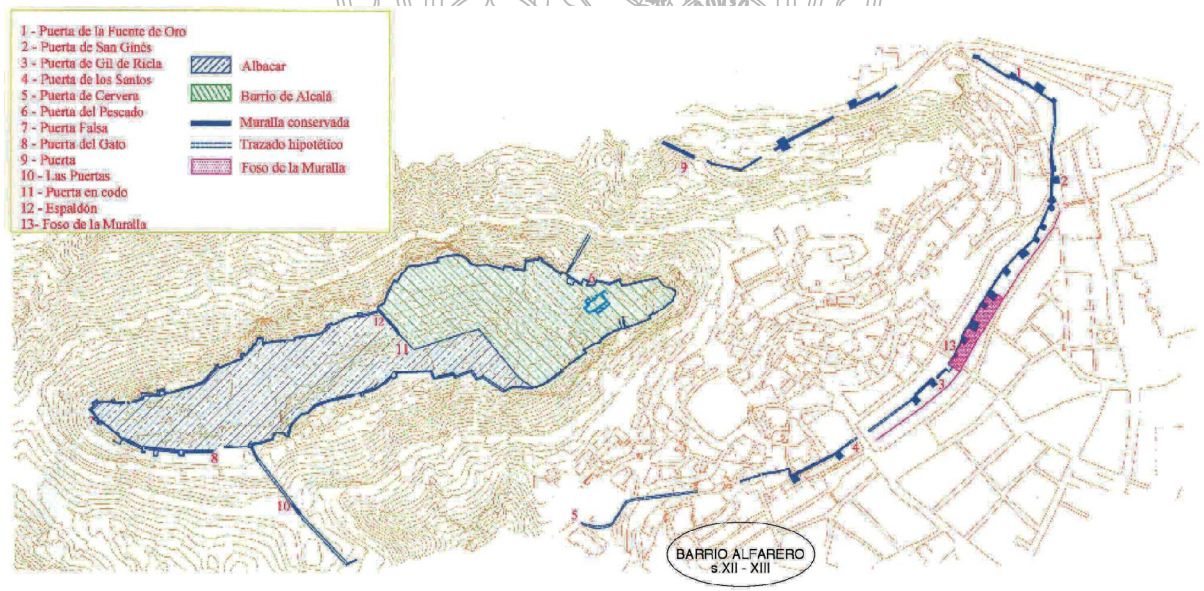


Figura 46: Ubicación del barrio alfarero durante los siglos XII y XIII.

La extensión que adquirió el barrio de alfareros durante el siglo XII y la primera mitad del siglo XIII, se ha puesto de relieve a partir de los resultados obtenidos en las

diferentes excavaciones arqueológicas preventivas realizadas en los últimos veinte años[1257]. Este barrio se extendía por una amplia zona situada entre la parte baja de la iglesia de San Pedro hasta las calles Alfonso X y Corredera, englobando los cabezos de las Palas, Altamira y San Mateo el Viejo. El estudio de las estructuras y de las cerámicas exhumadas en las excavaciones arqueológicas, sitúa la actividad de estos talleres entre finales del siglo XII y la primera mitad del siglo XIII.

No podemos conocer con claridad la organización espacial del barrio alfarero de Lorca, ya que en la mayor parte de los solares excavados las estructuras habían desaparecido o estaban bastante alteradas. En la excavación arqueológica practicada en el lugar donde se tiene proyectado emplazar el "Barrio Artesano", entre las calles Selgas, Paradores y Galdo, se hallaron escasos restos de dos talleres, en uno de ellos solo se ha podido documentar una habitación, vinculada a un obrador cerámico de época almohade, con abundantes fragmentos de cerámica y arcilla roja[1258], mientras que en la zona próxima a la calle Paradores[1259] se halló la base de la cámara de combustión con 1.40 m de diámetro de un horno, así como restos de una habitación anexa de la que se conservaba una esquina con muros de mampostería, y más alejada la base de un hogar formado por ladrillos y abundantes restos de cerámica de cronología almohade, entre los que sobresalen los fragmentos de cerámicas con decoración esgrafiada y estampillada. El resto de las estructuras de estos obradores de cerámica fueron destruidas cuando se retiro el depósito de la ladera hasta llegar a la roca, para la cimentación de las casas que se fueron construyendo a lo largo de los siglos XVII al XIX en la manzana delimitada por las calles mencionadas con anterioridad. En el centro del gran solar se documentó la presencia de agua, que afloraba entre la roca terciaria y que pudo ser empleada

[1257] Las intervenciones arqueológicas donde se ha documentado restos de alfarería son las siguientes: calles Galdo, Palmera de Uceta, Granero, Padre García, 11 y 12, Padre Morote, 5 y 8, Selgas, Jiménez y Empedrada. Vid. MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; MONTERO FENOLLÓS, J. L., 1993: "Testar islámico de la calle Galdo (Lorca, Murcia)", *Memorias de Arqueología,* 4. Murcia, pp. 456-470; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2002c: "Una necrópolis tardoantigua en la calle Granero, nº 1 bis (Lorca, Murcia)", *Memorias de Arqueología*, 11. Murcia, pp. 371-372; PÉREZ RICHARD, E., 2003b: "Excavaciones y supervisiones en el casco antiguo de Lorca, año 2002", *XIV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*. Murcia, p. 113; CHAVET LOZOYA, M; SÁNCHEZ GALLEGO, R., 2008: "Supervisión arqueológica en la calle Padre Morote, número 8 de Lorca", *XIX Jornadas de Patrimonio Cultura de la Región de Murcia*. Murcia, p. 313; OTEO CORTÁZAR, M; PÁRRAGA JIMÉNEZ, M. D., 2007: "Intervención arqueológica en la calle Selgas – Padre Morote, Lorca", *XVIII Jornadas de Patrimonio Cultural. Intervenciones en el patrimonio arquitectónico, arqueológico y etnográfico de la Región de Murcia*. Murcia, p. 245; PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2005b*:* "Supervisión arqueológica en la calle Empedrada - calle Jiménez (Manzana 58, parcela 3-16). Lorca (Murcia)", *Actas de las XVI Jornadas de Patrimonio Histórico. Intervenciones en el Patrimonio arquitectónico, arqueológico y etnográfico de la Región de Murcia de la Región de Murcia*. Murcia, p. 345; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; GONZÁLEZ BALLESTEROS, J. A., 2007: "Excavación arqueológica en el denominado Barrio Artesano en la calle Selgas de Lorca", *XVIII Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia*. Murcia, p. 248.

[1258] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; GONZÁLEZ BALLESTEROS, J. A., 2007: "Excavación arqueológica en el denominado Barrio Artesano en la calle Selgas de Lorca", p. 248.

[1259] Intervención arqueológica dirigida por E. Cárceles en dos fases, la primera entre diciembre de 2010 y enero de 2011, y la segunda fase llevada a cabo en julio de 2011.

por los alfareros para la elaboración de la cerámica, aunque no se ha localizado ningún depósito de época medieval para su recogida[1260].

Las excavaciones efectuadas en la calle Granero permitieron documentar restos de estructuras de un taller alfarero de la primera mitad del siglos XIII, del que se conservaban, tras el desfonde efectuado en el siglo XIX, restos de una habitación con un pavimento de yeso, la esquina de una balsa de tendencia rectangular para la decantación de arcilla, construida con mampostería y colmatada con tierra decantada de color rojizo, así como un basurero depositado en una fosa excavada en el terreno natural y colmatada de tierra rojiza con algunos fragmentos cerámicos con decoración esgrafiada[1261].

El mismo tipo de arcilla de color rojo, que envolvía y coloreaba todos los desechos de cerámica de cronología almohade, fue hallada en los testares documentados en las calles Galdo[1262], Selgas[1263] y Padre Morote[1264]. El color rojizo de la tierra que colmataba estos testares y la esquina de la balsa de decantación hallada en la calle Granero, fue extraída del substrato geológico de época terciaria donde se asienta Lorca, que posee bolsadas de arcilla procedente de la erosión de la roca matriz.

En las excavaciones arqueológicas realizadas en 2004 en un solar comprendido entre las calles Empedrada y Jiménez, se halló la parte inferior de un horno de barras cuya cámara de cocción, de sección circular con 1.70 m de diámetro, estaba excavada en el terreno natural y con el interior revestido de adobe. El fondo de esta cámara estaba relleno con numerosas barras de alfar, que formaron parte de las estructuras de separación; estas barras se hallaron depositadas sobre carbones y diversas piezas fragmentadas, quemadas y con evidencias de defectos de cocción[1265]. Los numerosos fragmentos de barras, que aparecen en torno al horno y en su interior, son semejantes a los hallados en las fosas de la calle Echegaray[1266], tanto en el diámetro máximo -que se sitúa en torno a los 4.5 y 5 cm- como en la presencia de chorreones de vidriado color marrón y verde adheridos a la arcilla.

[1260] La vivienda más grande e importante construida en el siglo XVII en este solar, denominada Casa del Inquisidor, tenía dos grandes aljibes para aprovisionamiento de las aguas subálveas que discurrían por esta parte de la ladera que fueron documentados en las excavaciones abordadas entre 2006 y 2011.

[1261] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2002c: "Una necrópolis tardoantigua en la calle Granero, …", pp. 371-372.

[1262] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; MONTERO FENOLLÓS, J. L., 1993: "Testar islámico de la calle Galdo…", pp. 456-470.

[1263] OTEO CORTÁZAR, M; PÁRRAGA JIMÉNEZ, M. D., 2007: "Intervención arqueológica en la calle Selgas – Padre Morote, Lorca", p. 245.

[1264] CHAVET LOZOYA, M; SÁNCHEZ GALLEGO, R., 2008: "Supervisión arqueológica en la calle Padre Morote, número 8 de Lorca", p. 313.

[1265] PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2005b*:* "Supervisión arqueológica en la calle Empedrada - calle Jiménez…", pp. 345-346.

[1266] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2005: "Los testares islámicos de la calle Echegaray - calle Corredera (Lorca, Murcia)", pp. 343-351.



Lámina 100: Cámara de combustión del horno de barras de la calle Jiménez. Imagen cedida por A. Pujante Martínez.

Al retirar los fragmentos de las barras, que formaban una primera capa dentro de la cámara de combustión, se hallaron fragmentos de diversas formas cerámicas elaboradas en este obrador, que fueron desechadas al presentar desperfectos en las últimas cochuras llevadas a cabo en este horno. Las formas cerámicas más representadas en este horno son la marmita[1267], el ataifor[1268] y la jofaina[1269]. Otras formas con menor representación son la redoma

[1267] La marmita (número inventario excavación JE-1013-8) presenta una altura media de 13 cm con un borde ligeramente exvasado con labio redondeado y engrosado al exterior; cuello cilíndrico poco desarrollado de 1.5 cm de altura con una incisión separa el cuello del cuerpo; dos asas de puente con la parte superior más ancha que la inferior que salen de debajo del cuello hasta la parte media del cuerpo; cuerpo de forma abombada que tiene las paredes con las señales del torno muy marcadas y con un grosor de la pared que oscila entre los 3 mm y los 4 mm que alcanza en la unión del cuerpo con la base; base plana ligeramente convexa de 10.7 cm de diámetro.

[1268] Los fragmentos de ataifor (números de inventario excavación JE-1013- 3, JE-1013-4 y JE-1013-10) presentan un diámetro de la boca en torno a los 30 cm con el borde exvasado y labio apuntado al exterior; cuerpo con carena en la zona media que se dispone a una altura de 5 cm del borde y fondo con pie anular sin vidriar de 6.3cm de diámetro y 1.3 cm de altura. La pasta compacta de color anaranjado con desgrasante fino, facturada a torno y cocción oxidante. La superficie recubierta de vedrío verde intenso al interior que rebasa el borde al exterior recubriendo el vidriado en melado con goterones.

[1269] Entre los fragmentos de jofaina (número de inventario excavación JE-1013-2) destaca una pieza defectuosa (nº de inventario M.U.A.L. 2931), que conserva dos fragmentos que se adhirieron en el interior cuando se rompió durante la segunda cocción. Presenta un diámetro de la boca de 16.9 cm con el borde exvasado y labio apuntado al exterior; cuerpo de 6.2 cm de altura con carena en la zona media y fondo con pie anular de

de boca trilobulada, la tapadera con asidero central y la jarrita con decoración pintada y esgrafiada[1270].



Lámina 101: Fragmentos de marmita pasados de cocción hallados en el interior del horno de la calle Jiménez.

5.6 cm La pasta compacta de color anaranjado tiene desgrasante fino, facturada a torno y cocción oxidante. La superficie recubierta de vedrío verde intenso al interior que rebasa el borde al exterior recubriendo el vidriado melado que recubre la superficie exterior. Otros fragmentos de jofaina no presentan la pared con carena.

[1270] Se trata de fragmentos defectuosos de jarrita (número de inventario excavación JE-1013-7) de cuello cilíndrico ligeramente abombado en la parte central con una banda decorada con un motivo reticulado pintado y esgrafiado y debajo una banda pintada al manganeso decorando la parte de unión del cuello con el cuerpo. El cuerpo de forma globular está decorado en su parte central con una banda semejante a la del cuello, con más anchura, donde descansan las dos asas que parten desde el cuello. El tercio inferior del cuerpo está decorado con dos bandas paralelas pintadas con manganeso. Llevaría pie anular que no se conserva. Este tipo de jarrita está documentada en el testar de la calle Galdo y en diversas excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en el casco urbano de Lorca, entre las que destacan las efectuadas en los silos de las Madres Mercedarias y de Colegio Público "Casa del Niño".



Lámina 102: Fragmento de jofaina con defectos de cocción hallado en el interior del horno de la calle Jiménez.

El diámetro del pie de las jofainas recogidas en un desfonde en la calle Padre Morote[1271] y del horno de la calle Jiménez-Empedrada está en torno a los 5.5 cm, y se aproxima al que tienen las improntas de un disco de cerámica hallado en un vertedero del siglo XIII, localizado en el solar excavado entre las calles Selgas y Padre Morote[1272], que oscila entre 4.5 y 5.4 cm. Esta pieza[1273], de 35 cm de diámetro y 3 cm de grosor, ha sido relacionada con discos para ahornar piezas vidriadas con pie anular[1274].

[1271] Entre la tierra procedente de las zanjas y los pozos para cimentación de un edificio de la calle Padre Morote construido en 1987 se documentaron diversos fragmentos de elementos de alfar y de cerámica defectuosa.

[1272] OTEO CORTÁZAR, M; PÁRRAGA JIMÉNEZ, M. D., 2007: "Intervención arqueológica en la calle Selgas – Padre Morote, Lorca", p. 245.

[1273] Se trata de una plancha de forma circular realizada a mano que presenta en el centro de la pieza la marca del alfarero realizada con el dedo cuando la arcilla aún estaba blanda (numero de inventario del Museo Arqueológico Municipal de Lorca 2934 y número de inventario excavación SELG-1013-43). En la cara superior alisada tiene siete improntas circulares con restos del vedrío dejado al apoyar piezas con pie anular con el vidriado aún líquido para ser ahornadas. Los colores del vidriado de las improntas son: verde intenso, verde oliva, azul oscuro y plateado.



Lámina 103: Plancha de ahornar hallada en la excavación arqueológica realizada en calle Selgas.



Lámina 104: Jofainas halladas en la calle Padre Morote y en el horno de la calle Jiménez sobre la plancha de ahornar de la calle Selgas.

Fotografía de J. Gómez.

Los testares donde se vertían los desechos se solían localizar en las inmediaciones del horno. Parte de uno de estos testares, formado por una mancha de cenizas con fragmentos de barras y de cerámica de la primera mitad del siglo XIII, se pudo documentar a 1 m de profundidad, entre los número 8 y 10 de la calle Empedrada, con motivo de la realización de una zanja para ubicar nuevas infraestructuras.

Evidencias de la actividad alfarera también se han constatado en la excavación arqueológica efectuada en un solar delimitado por las calles Alfonso X y Echegaray, donde se halló un muro de tapial de cronología islámica, orientado norte-sur relacionado con abundantes fragmentos de rollos o barras de ahornar[1275]. En las inmediaciones de este solar, la excavación arqueológica practicada en la confluencia de las calles Alfonso X, Vicente Ruiz Llamas y Codo, permitió documentar los restos de un pequeño horno con 1.8 m de longitud en la parte de la parrilla, realizado mediante la superposición de dos hileras de ladrillos. El tiro del horno está realizado mediante la colocación de bocas de jarras de acarreo a modo de tubo, con una longitud de 1.50 m. Los materiales cerámicos relacionados con la fase de uso del horno permiten delimitar una cronología entre finales del siglo XII y el siglo XIII. Por las características y reducidas dimensiones del horno, la dirección técnica de la excavación arqueológica ha planteado que su empleo estaría relacionado con las segundas y terceras cocciones de pequeñas piezas de cerámica con vidriados de cierta calidad[1276].

[1274] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 2011a: "El barrio de los alfareros de la Lorca andalusí y la producción de tinajas entre los siglos XII y XIV", p. 15.

[1275] CARRILLO GARCÍA, G., 2008: "Excavación arqueológica en el calle Alfonso X-calle Echegaray de Lorca", *XIX Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia. Paleontología, Arqueología y Etnografía,* vol. I. Murcia, p. 303.

[1276] Agradezco a J. M Crepo Valero los datos facilitados de esta intervención arqueológica realizada en 2008.

Varias de las cerámicas halladas en los testares del barrio de los alfareros presentan entre el desgrasante pequeños trozos de argilita, extraída del substrato que configura la roca terciaria donde estaba asentados los talleres de los alfareros. Un buen ejemplo lo encontramos en la tapadera de tinaja procedente de la excavación efectuada en un solar entre las calles Selgas y Padre Morote, hallada junto al disco para ahornar citado con anterioridad[1277]. La tapadera lleva en la parte inferior un epígrafe, en una caligrafía cursiva, cuidada y elegante, realizada mediante incisión profunda, con la leyenda *Aysar* (أيسر), que puede tratarse del nombre de un ceramista, *Aysar*, o bien una apelación al buen augurio, pues se trata de un apelativo que significa no sólo "izquierdo" ("zurdo"), sino también "más afortunado"[1278].

La excavación arqueológica efectuada en la calles Echegaray y Corredera[1279] ha permitido constatar una zona donde se acumulaban desechos procedentes de los alfares islámicos de la primera mitad del siglo XIII. Los fragmentos de cerámica se encontraban en ocho grandes fosas[1280] o agujeros de planta circular u oval, excavados en los niveles estériles, que se depositaron adaptándose a la pendiente natural del terreno, posiblemente para extraer arcillas para elaborar la cerámica[1281]. Una vez extraída la tierra, se rellenó de sedimentos procedentes de los desechos de un alfar, entre los que se ha documentado un amplio repertorio de formas cerámicas, adscrito a la primera mitad del siglo XIII. Los fragmentos cerámicos mayoritariamente representados pertenecen a recipientes de cocina, almacenamiento y servicio de mesa. Entre las decoraciones más destacadas se constata el vidriado, el esgrafiado y el estampillado. También son numerosos los fragmentos de útiles de alfar (barras, atifles) y algunos trozos de elementos elaborados con adobe endurecido por el contacto con el fuego, posiblemente asociados a las estructuras de los hornos. En la excavación arqueológica efectuada en un solar cercano, ubicado entre las calles Alfonso X El Sabio y Echegaray,

[1277] OTEO CORTÁZAR, M; PÁRRAGA JIMÉNEZ, M. D., 2007: "Intervención arqueológica en la calle Selgas – Padre Morote, Lorca", p. 245.

[1278] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J.; MARTÍNEZ ENAMORADO, V., 2011: "Ficha catalográfica 19 de tapadera", en *Las tinajas medievales del Museo Arqueológico Municipal de Lorca*, catálogo de la exposición celebrada en el Museo Arqueológico Municipal de Lorca entre el 25 de marzo de 2010 y el 25 de marzo de 2011. Lorca, p. 77.

[1279] Actual oficina principal de Caja Murcia en Lorca.

[1280] Una fosa para la extracción de arcillas se constató en las excavaciones efectuadas en la calle San Marcos, 60 de Priego de Córdoba. Vid. CARMONA ÁVILA, R., 2000: "Configuración urbana de Madinat Baguh (Priego de Córdoba): Estado de la cuestión desde la aportación de la arqueología", *Ciudad y Territorio en al-Ándalus*. Granada, p. 347.

[1281] Este tipo de fosas para la extracción de la tierra ya se realizaban en Lorca en los siglos IX y X como se constató en las excavaciones arqueológicas preventivas en el solar comprendido en el número 8 de la Plaza de Juan Moreno confluencia con la calle Escalinatas. Vid. MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2002b: "Segunda intervención en la Plaza de Juan Moreno, nº 8, confluencia con calle Los Tintes, Lorca", *Memorias de Arqueología*, 10, pp. 151-152.

también se hallaron varias fosas de cronología islámica excavadas en el terreno para extraer arcilla para la producción de cerámica[1282].

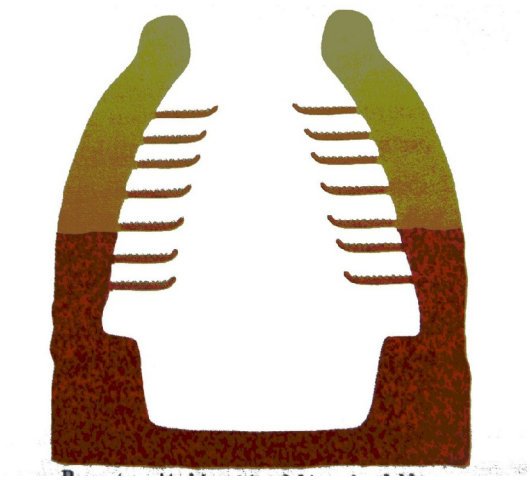


Figura 47: Reconstrucción del interior de un horno de barras.
Según A. Mostalac. Dibujo extraído de CORRAL LAFUENTE, J. L., 1998: Zaragoza musulmana (714-1118). Historia de Zaragoza, vol. 5. Zaragoza, p. 42.



Lámina 105: Horno de barras hallado en la excavación arqueológica preventiva en el solar ubicado en la esquina de la calle Álamo con Lope Gisbert.
Imagen cedida por J. Bellón.

La presencia de gran número de fragmentos de barras en las excavaciones de diferentes solares, asociadas a niveles de arrastre y testares, indican que el horno de barras fue muy empleado por los alfareros lorquinos durante época almohade, como se ha constatado en la parte conservada de los hornos excavados en las calles Empedrada-Jiménez [1283] y Álamo esquina Lope Gisbert[1284].

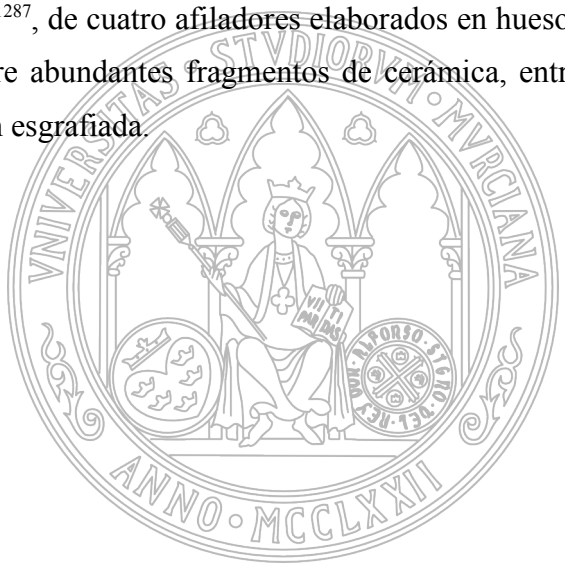
El agua necesitada por los alfareros para la elaboración de la cerámica pudo extraerse, mediante pozos, de la corriente subálvea que corre por el subsuelo de la calle Ana Romero. Esta calle, situada en una zona del barrio de San Pedro en pendiente, se encuentra limitada por una gran falla al noroeste, causante del cabezo de Altamira o San Roque y probablemente por otra al sureste, causante del Cabezo de Las Palas[1285]. Es posible que estas fallas puedan condicionar el flujo de agua subterránea hacia las calles Ana Romero, Jiménez y Empedrada. El agua también pudo extraerse a base de pozos, practicados en los depósitos que

[1282] PAREDES RUANO, P.; BELLÓN AGUILERA, J., 2008: "Excavación arqueológica preventiva en calle Alfonso El Sabio esquina calle Echegaray…", p. 317.
[1283] PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2005b*:* "Supervisión arqueológica en la calle Empedrada - calle Jiménez…", p. 345.
[1284] BELLÓN AGUILERA, J., 2002: *Excavación arqueológica de urgencia C/Álamo esquina C/ Lope Gisbert...*, p. 31.
[1285] La información sobre la geología procede de las conversaciones que periódicamente hemos mantenido con J. García Mondéjar, Catedrático de Sedimentología de la Universidad del País Vasco, tras su visita a los diferentes solares que se estaban excavando en esta zona de la ciudad.

se encuentran en las márgenes de la cercana ramblilla de San Lázaro. Estos depósitos, formados por gravas, siempre van acompañados de aguas subálveas. También es posible que desde antaño existiera en esta zona un manantial libre de agua, en el que se pudo construir una alberca o charca para suministrar agua a la población del entorno.

Afloramientos de agua subálvea también se han constatado en excavaciones arqueológicas efectuadas en las calles Galdo y Selgas; concretamente en las intervenciones efectuadas en el solar donde iría ubicado el Barrio Artesano[1286] se pudo comprobar que el agua manaba del substrato geológico, por encima de una zona donde en el siglo XVII habían construido un gran aljibe (en alguna de las nuevas construcciones de este entorno es necesario extraer el agua de los sótanos con bombas permanentemente).

En el barrio de los alfareros también pudieron ubicarse otros artesanos como los herreros, hecho que parece testimoniar el hallazgo, en un basurero excavado en el número 8 de la calle Padre Morote[1287], de cuatro afiladores elaborados en hueso[1288], que presentan varias hileras con muescas entre abundantes fragmentos de cerámica, entre los que sobresalen los que presentan decoración esgrafiada.



[1286] El solar ocupa una manzana completa emplazada entre las calles Selgas, Galdo. Paradores y Palmera de Uceta.

[1287] CHAVET LOZOYA, M; SÁNCHEZ GALLEGO, R., 2008: "Supervisión arqueológica en la calle Padre Morote, número 8 de Lorca", p. 313.

[1288] Las piezas ingresaron en el Museo Arqueológico Municipal de Lorca con el número de registro M.U.A.L./OD/2008-4-1.



Lámina 106: Afiladores con marcas en las diferentes caras hallados en la calle Padre Morote.

Una vez sofocada la rebelión de los mudéjares en 1266, la zona donde estaban los alfares fue poco a poco abandonándose, hasta quedar despoblada. La construcción de la ermita de San Roque y San Sebastián a finales del siglo XV hizo que de nuevo comenzara a poblarse la zona, ubicada al pie del cerro de Altamira, con la construcción de casas durante los siglos XVI y XVII, y cuyas cimentaciones destruyeron en muchos casos los restos de los obradores del barrio de los alfareros, como se ha venido comprobando en las diversas excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en esta zona del casco urbano.

4.12.6 Otros talleres de cerámica en Lorca.

Las excavaciones arqueológicas han permitido constatar que, junto a las vías principales de acceso a la *madīna,* los alfareros dispusieron de varios talleres para la elaboración y venta de sus productos a los que llegaban o salían de la ciudad.

Junto al camino de acceso desde Murcia, que queda fosilizado en la actual calle Carril de Caldereros, una vez pasado el río, se hallaron en las excavaciones arqueológicas

preventivas realizadas en la calle Eugenio Úbeda, 7[1289] y 12-14[1290], bajo una ancha capa de sedimentos de limos de más de 2.50 m de profundidad, los restos, muy alterados, de un establecimiento[1291] del primer tercio del siglo XIII vinculado a la actividad alfarera, como queda reflejado en la abundancia de útiles (barras y atifles) y desechos de alfar.

Otra zona de alfares, situada junto a uno de los accesos a la ciudad desde la huerta, se documentó en la excavación arqueológica llevada a cabo en la calle del Álamo esquina Lope Gisbert, donde se halló un horno de barras[1292], cuya cámara de combustión y parte de la de cocción fueron excavadas en el terreno natural, y forradas con arcilla para formar las paredes, que habían tomado el color rojizo y anaranjado de haber estado sometidas a altas temperaturas durante la cochura de las cerámicas. La cámara de combustión estaba rellena de fragmentos de barras que habían caído en su interior, estas presentan un diámetro máximo de 4 cm, algo inferior a las documentadas en la calle Jiménez y a las halladas en el interior de las fosas de la calle Echegaray.

Una característica de los hornos de barras es que las paredes estén horadadas para hincar los rollos, formando numerosas hiladas de las que generalmente se conservan los agujeros, espaciados y regularmente repartidos, donde estaban clavadas las puntas de las barras o rollos de barro, formando una especie de estantes radiales y horizontales donde se disponen las cerámicas para su cocción. Esta técnica, de origen islámico, es conocida desde el siglo X, sobre todo en el círculo de la cuenca mediterránea y se ha constatado en diversas ciudades como Murcia[1293], Málaga[1294], Priego de Córdoba[1295], arrabal de la Ollería en Córdoba,

[1289] SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M. J.; MEDINA RUIZ, A. J., 2004: "Excavación arqueológica de urgencia en calle Eugenio Úbeda 7…", pp. 313-317.

[1290] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 1999b: "Excavaciones arqueológicas de urgencia en la calle Eugenio Úbeda,…", pp. 297-330.

[1291] En los sondeos 3, 4, 5, 6 y 7 de la calle Eugenio Úbeda, 7 se documentaron restos de un derrumbe con tejas y ladrillos, así como un muro enlucido, construido con piedras trabadas con mortero de cal y la esquina de una estructura construida con muros de tapial de hormigón de cal de 20 cm de anchura y pavimento con mortero de cal. Vid. SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M. J.; MEDINA RUIZ, A. J., 2004: "Excavación arqueológica de urgencia en calle Eugenio Úbeda 7…", pp. 313-317.

[1292] BELLÓN AGUILERA, J., 2002: *Excavación arqueológica de urgencia C/Álamo esquina C/ Lope Gisbert...*, pp. 20-21.

[1293] MUÑOZ MARTÍNEZ, F.; CASTAÑO BLÁNZQUEZ, T., 2002: "Excavación arqueológica de calle Ceferino, nº 4-8. *Memorias de Arqueología,* 10. Murcia, p. 633; NAVARRO PALAZÓN, J.; JIMÉNEZ CASTILLO, P., 2003: "Sobre la ciudad islámica y su evolución", p. 375.

[1294] SALADO ESCAÑO, J.B.; MAYORGA MAYORGA, J.; RAMBLA TORRALVO, A.; NAVARRO LUENGO, I., ARANCIBIA ROMÁN, A., 2002: "Evolución urbana de la Málaga islámica. Siglos VIII-XV", *Actas del II Congreso Internacional La ciudad en al-Ándalus y el Magreb* celebrado en Algeciras, 26-28 de noviembre de 1999. Granada, p. 379.

[1295] CARMONA ÁVILA, R., 2000: "Configuración urbana de Madinat Baguh (Priego de Córdoba): Estado de la cuestión desde la aportación de la arqueología", *Ciudad y Territorio en al-Ándalus*. Granada, p. 346; CARMONA ÁVILA, R.; LUNA OSUNA, D.; JIMÉNEZ HIGUERAS, M. A., 2007: "Nuevo horno de barras de época almohade de los alfares de madinat Baguh (Priego de Córdoba): aproximación formal a su producción cerámica", *Antiquitas*, 18-19. Priego de Córdoba, p. 189.

Ceuta[1296], Zaragoza[1297], Balaguer, Marsella, Sicilia, el Magreb y también en el Próximo Oriente[1298].

Se ha constatado parte de un taller cerámico de época almohade, en las excavaciones llevadas a cabo en la Avenida Santa Clara 18-20, formado por un horno de planta rectangular con entrantes y salientes[1299], que conservaba el *praefurnium* y la cámara de combustión así como varios vertederos y un pequeño pozo para almacenar la arcilla una vez decantada y preparada para su uso[1300]. Entre las piezas halladas en esta excavación arqueológica se encuentra un afilador de hueso que presenta varias hileras con muescas.

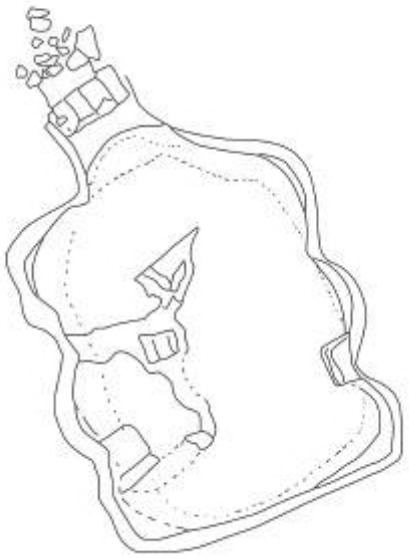


Figura 48: Planta del horno hallado en la excavación arqueológica llevada a cabo en la Avenida de Santa Clara, 18-20.

Según GALLARDO CARRILLO, J.; OTEO CORTÁZAR, M, 2007: "Excavación de urgencia del complejo alfarero aparecido en la Avenida Santa Clara, Lorca", XVIII Jornadas de Patrimonio Cultural. Murcia, p. 143.

[1296] HITA RUIZ, J. M; VILLADA PAREDES, F., 2000: "Ceuta durante el periodo marini: estado de la cuestión y nuevas perspectivas", *Ciudad y territorio en al-Andalus*. Granada, pp. 240.

[1297] CORRAL LAFUENTE, J. L. 1998: *Zaragoza musulmana (714-1118).* Historia de Zaragoza nº 5. Zaragoza, p. 41.

[1298] MARCHEST, H.; THIRIOT, J.; VALLAURI, L., 1995: "El barrio de los alfareros de Marsella en el s. XIII: una transferencia de tecnología", *Bol. Arqueol. Medieval* 1992 – Nº 6. Madrid, p. 37.

[1299] Hornos rectangulares similares a este se han constatado en la calle Ollerías-Parra de Málaga fechados en época almorávide y abandonados en época almohade y en el taller septentrional del centro alfarero de Denia fechado en el primer tercio del siglo XIII. Vid. SALADO ESCAÑO, J. B.; MAYORGA MAYORGA, J.; RAMBLA TORRALVO, A..; NAVARRO LUENGO, I., ARANCIBIA ROMÁN, A., 2002: "Evolución urbana de la Málaga islámica. Siglos VIII-XV", *Actas del II Congreso Internacional La ciudad en al-Ándalus y el Magreb* celebrado en Algeciras, 26-28 de noviembre de 1999. Granada, pp. 379-380; GISBERT SANTONJA, J. A.; BURGUERA SANMATEU, V.; BOLUFER I MARQUES, J., 1992: *La cerámica de Daniya –Dénia-. Alfares y ajuares domésticos de los siglos XII y XIII*. Madrid, pp. 59-62

[1300] GALLARDO CARRILLO, J.; OTEO CORTÁZAR, M, 2007: "Excavación de urgencia del complejo alfarero aparecido en la Avenida Santa Clara, Lorca", p. 242.

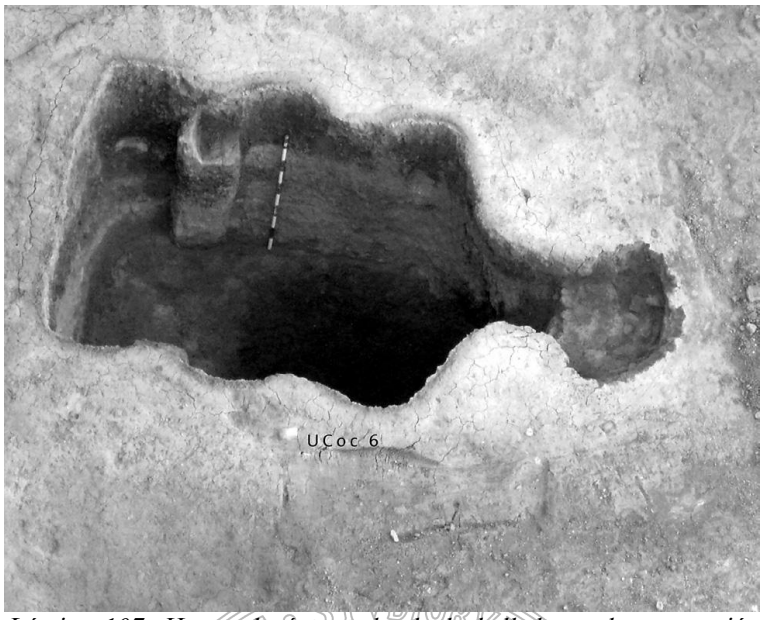


Lámina 107: Horno de época almohade hallado en la excavación arqueológica llevada a cabo en la Avenida de Santa Clara, 18-20.

Según GALLARDO CARRILLO, J.; OTEO CORTÁZAR, M, 2007: "Excavación de urgencia del complejo alfarero aparecido en la Avenida Santa Clara, Lorca", XVIII Jornadas de Patrimonio Cultural. Murcia, p. 142.

Este alfar de época almohade se extendería hacia el norte, como se ha constatado en la excavación arqueológica llevada a cabo en un solar del Callejón de los Frailes, situado junto al de la Avenida de Santa Clara 18-20, donde se halló un sistema de canalización de la primera mitad del siglo XIII, vinculado a la zona alfarera, que estaba formado por una atarjea conectada con balsas dispuestas en zigzag y a diferente cota para facilitar la decantación de las arcillas, así como una tinaja y varios fragmentos de barras para ahornar[1301].

El hallazgo de instalaciones alfareras en las inmediaciones del cauce de un río es un hecho lógico, también constatado en Murcia y Granada. La idoneidad de este lugar para emplazar el taller alfarero viene confirmada por la continuidad de obradores de cerámica que se fueron superponiendo en el mismo sitio desde época romana hasta bien entrado el siglo XIX. Todos los alfareros que se instalaron en este lugar buscaban la proximidad al agua, recurso imprescindible para el desarrollo de esta actividad artesanal, así como la suficiente lejanía de la ciudad para evitar la contaminación del aire con lo humos y malos olores de las cocciones.

[1301] PÁRRAGA JIMÉNEZ, M. D.; GONZÁLEZ BALLESTEROS, J. A.; OTEO CORTÁZAR, M, 2008: "Hallazgo de un *castellum aquae* romano altoimperial…", p. 287.

La presencia de instalaciones alfareras junto a los caminos de acceso a la ciudad, tal como se ha constatado en las calles Eugenio Úbeda, Álamo y Avenida de Santa Clara, puede indicar que los alfareros buscaban estar en los lugares de la periferia de la *madīna,* bien comunicados con el fin de establecer un sistema de ventas que sirviera, no solo a los habitantes de Lorca, sino sobre todo a los vecinos de las alquerías próximas a la ciudad. El emplazamiento del arrabal de los alfareros también se situó al final de un camino, en este caso se trataba del camino de Nogalte, lo que permitió preservar a los habitantes de la ciudad de los efectos molestos y nocivos de las alfarerías, a la vez que permitía una mejor comercialización de las piezas cerámicas.

4.12.7 Cerámicas producidas en los alfares de Lorca en la primera mitad del siglo XIII.

La primera excavación arqueológica, en el casco urbano de Lorca, que aportó datos interesantes sobre la cerámica andalusí producida en sus alfares se llevó a cabo a mediados del año 1989, en la confluencia entre las calles Galdo, Padre Morote y Padre Carlón[1302]. El principal objetivo de esta intervención fue la confirmación de la ubicación de los alfares islámicos en esa zona de la actual ciudad, ya que unos cien años antes, F. Cánovas había recogido el hallazgo en la calle Ollería, actualmente denominada Galdo de "varios útiles para la cocción de las cerámicas, que todavía se usan, prueban que las fábricas de esta industria estuvieron colocadas junto a la muralla y en sitio ahora ocupado por las calles del Águila, Paradores, Ollería, etc."[1303]. La excavación arqueológica en la calle Galdo permitió documentar parte de un testar, formado por abundantes fragmentos de cerámica cuyos depósitos se adaptaban a la ladera. El estudio del material cerámico exhumado[1304], permitió fijar un marco cronológico para los desechos del alfar en la primera mitad del siglo XIII, así como conocer las formas cerámicas que producían alguno de los alfares de esta zona y las decoraciones empleadas. Junto a los fragmentos de útiles de alfar, se hallaron fragmentos de las siguientes formas cerámicas: marmita[1305], fuente, alcadafe, tapadera[1306], cangilón, candil,

[1302] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; MONTERO FENOLLÓS, J. L., 1993: "Testar islámico de la calle Galdo…", pp. 456-470.
[1303] CÁNOVAS COBEÑO, F., 1890: *Historia de la Ciudad de Lorca*, p. 163.
[1304] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; MONTERO FENOLLÓS, J. L., 1993: "Testar islámico de la calle Galdo…", pp. 456-470.
[1305] El tipo 1 está realizado a torneta y tiene base plana, paredes reentrantes, cuatro asas y su interior puede estar vidriado o no; el segundo tipo es de menor tamaño y siempre presenta vidriada la superficie interior. El vidriado en ambos tipos es de color marrón o melado. Vid. MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; MONTERO FENOLLÓS, J. L., 1993: "Testar islámico de la calle Galdo…", pp. 464 y 467.
[1306] El tipo de tapadera más representada presenta diámetros comprendidos entre 9 y 21 cm con el perfil curvo y asidero central. El segundo tipo es una tapadera plana de mayor tamaño con diámetros comprendidos entre 27 y 44 cm, destinada fundamentalmente a la cubrición de tinajas. Vid. MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; MONTERO FENOLLÓS, J. L., 1993: "Testar islámico de la calle Galdo…", pp. 464 y 470.

anafre, tinaja, jarrita, jarra, jofaina y ataifor. La principal decoración constatada fueron los trazos pintados con manganeso sobre jarras y jarritas, en segundo lugar se documentó el empleo del vidriado, fundamentalmente para recubrir las paredes de jofainas y el ataifores, predominando los colores melado y verde; la tercera técnica decorativa atestiguada en este testar fue el esgrafiado, efectuado sobre una superficie previamente pintada de óxido de manganeso con motivos epigráficos, geométricos[1307], vegetales y figurativos[1308]. Estos motivos son semejantes a los que decoran la cerámica esgrafiada hallada en la plaza del Cardenal Belluga[1309] y en el Castillo de Lorca[1310], así como en diversas excavaciones arqueológicas preventivas practicadas durante los últimos veinte años en solares del casco urbano[1311] y en algunos de los *ḥuṣūn* más importantes del *iqlīm* de Lorca[1312], lo que permite deducir que los alfares de Lorca producían cerámicas con decoración pintada y esgrafiada para abastecer a la ciudad y su comarca, pudiendo llegar estas piezas a importantes ciudades como Murcia y Almería.

La forma cerámica característica de los alfares de Lorca, donde se emplea la decoración esgrafiada, es una jarrita modelada a torno, con paredes finas de pasta depurada de color beige y la superficie del cuello y el cuerpo decorado combinando la pintura con óxido de manganeso y el esgrafiado. Esta forma cerámica se presenta en dos tipos: tipo 1, jarrita con cuerpo globular achatado, alto cuello troncocónico invertido, borde que sigue la dirección de la pared, labio apuntado, dos asas afrontadas de sección rectangular, en ocasiones con dos

[1307] Los motivos representados son: aspa, trenza, triángulo, círculo con estrella, lazo, espirales, cuadrícula con espirales, diagonales paralelas y diagonales cruzadas formando trama romboidal. Vid. MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; MONTERO FENOLLÓS, J. L., 1993: "Testar islámico de la calle Galdo…", pp. 462 y 466.

[1308] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; MONTERO FENOLLÓS, J. L., 1993: "Testar islámico de la calle Galdo…", pp. 462 y 466.

[1309] NAVARRO PALAZÓN, J., 1986b: *La cerámica esgrafiada andalusí.* Publications de la Casa de Velázquez. Série Etudes et Documents, II. Madrid, pp. 47 y 99-100.

[1310] NAVARRO PALAZÓN, J., 1986b: *La cerámica esgrafiada andalusí de Murcia*, pp. 47 y 99-100; GALLARDO CARRILLO, J.; GONZÁLEZ BALLESTEROS, J. A., 2008: "El Castillo de Lorca en el siglo XIII a partir de las excavaciones arqueológicas", pp. 139-140.

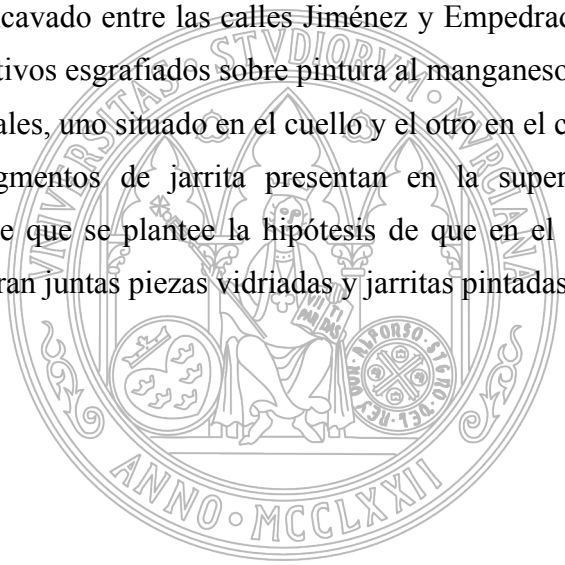
[1311] Son muchas las referencias al hallazgo de cerámicas con este tipo de decoración en las intervenciones arqueológicas realizadas en el casco urbano de Lorca, pero hay muy pocos dibujos publicados de jarritas o fragmentos de jarritas esgrafiadas. Vid. MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2002: "Excavación arqueológica de urgencia en el subsuelo de la antigua iglesia del convento de las Madres Mercedarias…", p. 106, fig. 9; GALLARDO CARRILLO, J.; PÉREZ RICHARD, E.; RAMOS MARTÍNEZ, F.; ORTIZ ESPINOSA, C., 2004: "Últimos hallazgos arqueológicos en la calle Cava de Lorca: del siglo XX al calcolítico", p. 102, fig.13; PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2004a: "Intervención arqueológica solar calle Corredera, calle Pío XII y calle Colmenarico, Lorca", p.122; GARCÍA LORCA, S., 2004: "Resumen de la excavación arqueológica de urgencia en calle Álamo…", p. 87, fig. 3; LÓPEZ MARTÍNEZ, C. M.; GONZÁLEZ BALLESTEROS, J. A., 2005: "Excavación arqueológica de urgencia en Travesía de Santo Domingo de Lorca", p. 340.

[1312] Las excavaciones arqueológicas preventivas efectuadas en el torreón del *hisn* de Felí y en el granero fortificado de Puentes permitieron documentar algunos fragmentos de jarrita con decoración esgrafiada. Vid. MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 1999a: "El castillo de Felí (Purias, Lorca) a partir de las últimas intervenciones arqueológicas", pp. 30-31, figs. 7.1 y 7.3; PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2002: "El castillo de Puentes y las alquerías de su entorno: aproximación a la estructura del poblamiento", p. 68.

acanaladuras y pintada con brochazos paralelos de óxido de manganeso y pie anular[1313]; y un segundo tipo, similar al anterior pero con el cuello cilíndrico de corto desarrollo, que puede presentar dos o cuatro asas[1314]. Los motivos decorativos en el primer tipo de jarrita se sitúan en dos registros horizontales, separados por la inserción de las asas en el cuello y en el cuerpo una ancha banda, que va enmarcada mediante bandas más estrechas paralelas, pintadas con la decoración esgrafiada a base de espirales o líneas horizontales paralelas, siendo muy común la decoración con motivo vegetal con eje central. El tipo 2 de jarrita suele llevar el cuerpo con menor decoración, a base de estrellas de seis puntas o medallones circulares con motivos pseudos-epigráficos. En ambos tipos los diferentes motivos se combinan dejando zonas pintadas en reserva.

Otro dato que confirma que la producción de jarritas con decoración pintada y esgrafiada se realizaba en los alfares de Lorca es el hallazgo, en el interior de la cámara de combustión del horno excavado entre las calles Jiménez y Empedrada, de fragmentos de una jarrita del tipo 1, con motivos esgrafiados sobre pintura al manganeso, formando un reticulado en dos registros horizontales, uno situado en el cuello y el otro en el cuerpo.

Algunos fragmentos de jarrita presentan en la superficie exterior restos de vidriado, este hecho hace que se plantee la hipótesis de que en el alfar de donde proceden estos desechos se hornearan juntas piezas vidriadas y jarritas pintadas y esgrafiadas.



[1313] Se trata de la forma Be de G. Roselló Bordoy y el tipo I de Ceuta. Vid. ROSELLÓ BORDOY, G., 1983: "Nuevas formas en la cerámica de época islámica", *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana*, 39, p. 343; HITA RUIZ, J. M; VILLADA PAREDES, F., 1998: "Motivos decorativos de la cerámica esgrafiada del Museo de Ceuta", *Cataria,* 2. Cádiz, pp. 140-142.

[1314] Se trata de la forma Bh de G. Roselló Bordoy y el tipo II de Ceuta. Vid. ROSELLÓ BORDOY, G., 1983: "Nuevas formas en la cerámica de época islámica", , 39, p. 343; HITA RUIZ, J. M; VILLADA PAREDES, F., 1998: "Motivos decorativos de la cerámica esgrafiada del Museo de Ceuta", pp. 142-144.



Lámina 108: Jarrita tipo 1. Excavación arqueológica en la calle de Los Tintes, Lorca.



Lámina 109: Jarrita tipo 2. Excavación arqueológica en la confluencia de las calles Corredera, Pío XII y Colmenarico, Lorca.

Fotografías de J. Gómez.

Otras formas cerradas, decoradas con la técnica del esgrafiado, que se han documentado en excavaciones arqueológicas efectuadas en Lorca son: la jarra, la cantimplora y la tinaja. El cuerpo de una jarra procedente del Castillo de Lorca está decorado con el tema del Árbol de la Vida o del Paraíso flanqueado por dos aves[1315], y los trozos del cuerpo de dos cantimploras decoradas con esgrafiado se han hallado en la calles Marsilla y Eugenio Úbeda. El primero de estos permite reconstruir la decoración de una de las caras de la pieza, a base de un círculo con tres bandas, la central con decoración pintada pseudo-epigráfica, las bandas de los laterales pintadas con óxido de manganeso y una retícula romboidal esgrafiada; mientras que en el segundo de los fragmentos únicamente se aprecia parte de un motivo apuntado.

[1315] NAVARRO PALAZÓN, J., 1986a: *La cerámica islámica en Murcia.* p. 40, nº 75.



Lámina 110: Fragmento de cantimplora procedente de las excavaciones arqueológicas en la calle Marsilla, Lorca.
Fotografía de J. Gómez.

La decoración esgrafiada también se ha constatado para decorar el interior de algunos ataifores, que fueron elaborados en los alfares locales, ya que algunos de los fragmentos se documentaron en los testares de la calle Galdo y la calle Padre Morote. Este tipo de ataifor también se ha constatado entre las cerámicas procedentes de la plaza de Cardenal Belluga[1316]. La decoración de estas fuentes con el motivo de la "Mano de Fátima", parece evidenciar que pudieron ser utilizadas con mero valor ornamental o profiláctico, poniendo en duda su uso para contener alimentos grasos, al no tener la superficie vidriada.

Otra de las formas elaboradas en los talleres del arrabal de los alfareros fue la tinaja, con una profusa decoración estampillada que recubría la mayor parte la superficie. Otras tinajas de forma similar[1317] fueron decoradas con una técnica mixta, el cuerpo estampillado mientras que el cuello presentaría decoración pintada y esgrafiada. Para decorar el cuello, tras el torneado y posterior acabado de la superficie, se dejaba secar esta parte de la pieza en un lugar sombrío; la ornamentación de la cerámica se iniciaba y concluía antes de la cochura, estando aún fresca la cerámica. Primero se aplicaba la pintura de color negro, con óxido de manganeso, y después se iniciaba el rasgado de la superficie pintada con un punzón.

[1316] NAVARRO PALAZÓN, J., 1986a: *La cerámica islámica en Murcia.* p. 84, nº 170-171.
[1317] Se trata de tinajas de cuerpo piriforme, cuello troncocónico invertido, borde engrosado al exterior de sección rectangular, labio plano y una estrecha base plana que no se conserva. Las medidas son: diámetro de la boca entre 31 y 35 cm,, altura entre 82 y 95 cm y diámetro máximo del cuerpo entre 55 y 63 cm.

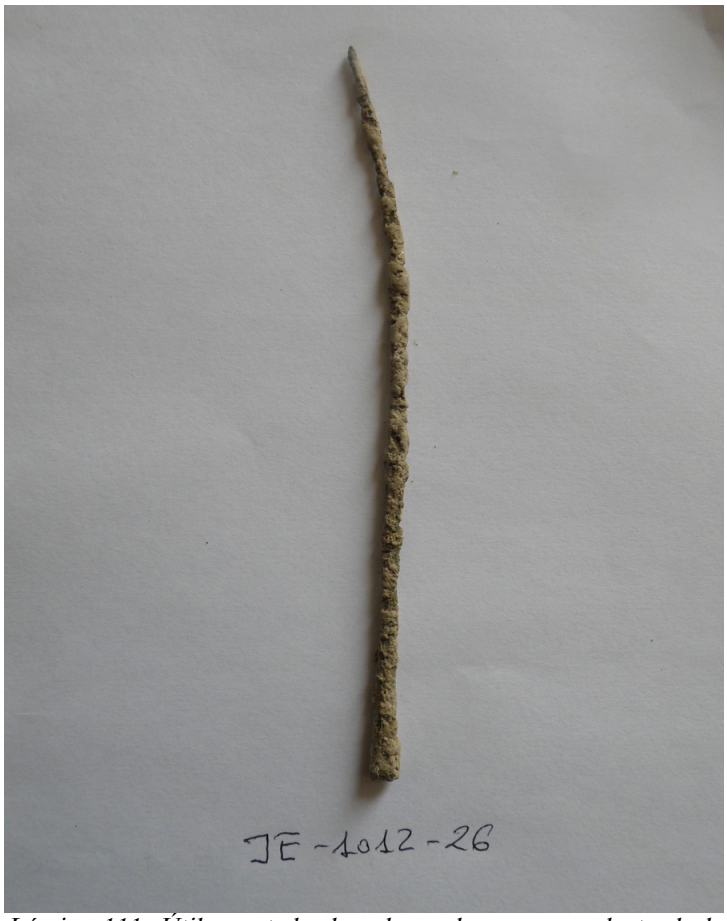


Lámina 111: Útil apuntado de cobre o bronce procedente de la excavación en la calle Jiménez que pudo ser utilizado para incorporar la decoración esgrafiada a las cerámicas.

Un útil[1318], que pudo ser empleado para realizar los motivos esgrafiados, fue hallado junto al horno excavado en las calles Jiménez y Empedrada; se trata de un vástago apuntado de cobre o bronce de 14 cm de longitud y 0.5 cm de diámetro en su extremo distal, y el interior es hueco, posiblemente para ser engarzado en un fino astil de madera.

Los motivos empleados para la realización de la decoración con la técnica del estampillado sobre tinajas fueron:

- Epigráficos, con términos como "la felicidad", "el poder", etc.
- Vegetales, donde son frecuentes los tallos anudados y las flores de loto.
- Trazos geométricos dibujando espirales, estrellas, tramas romboidales, líneas paralelas y diagonales.
- Figurados: antropomorfos y zoomorfos[1319].

[1318] En la colección permanente del Museo Arqueológico Municipal de Lorca se conservan algunas piezas semejantes.

[1319] Los animales que se han podido identificar son: la gacela, el león, el pavo y el grifo.

Estos motivos, muy estilizados y repetitivos, se combinan disponiéndose en bandas horizontales y paralelas sobre la mayor parte de la pared del recipiente. La pasta de este tipo de tinajas es de color beige, con un desgrasante grueso compuesto fundamentalmente de esquistos, lo que le concede a la pasta una textura compacta que dificultaba la aplicación del estampillado, motivo por el que se disponía sobre la superficie exterior del cuerpo una fina capa de la misma arcilla beige, de 3 o 4 mm de espesor, con desgrasante fino, sobre la que se aplicaban los cuños, matrices o estampillas para conseguir la decoración a base de bandas con motivos impresos.



Lámina 112: Reposadero sobre el que se sitúa la tinaja con decoración estampillada y esgrafiada, hallados en las excavaciones arqueológicas realizadas en el subsuelo de la iglesia de las Madres Mercedarias, Lorca.



Lámina 113: Tinaja con decoración estampillada y esgrafiada procedente de la calle Selgas.

Fotografías de J. Gómez .

Las dos tinajas con este tipo de decoración mixta, que conservan el perfil completo y que han podido ser reconstruidas, presentan un programa decorativo distribuido en registros diferenciados y paralelos, donde la epigrafía juega un papel primordial. La tinaja hallada en la calle Selgas combina las palabras “La felicidad” y “El poder”, mientras que la

tinaja hallada en el silo excavado en el subsuelo de la iglesia de las Madres Mercedarias, articula un mensaje único combinando dos eulogias en cúfico que expresan "el poder universal, el poder [es] de Dios, la felicidad"[1320].

Este tipo de tinaja, decorada con la combinación de motivos epigráficos, mediante estampillado en el cuerpo y esgrafiado en el cuello, se ha encontrado en la mayoría de las excavaciones arqueológicas preventivas donde han aparecido restos de la primera mitad del siglo XIII, lo que está constatando el uso de una modalidad local de tinaja que debió gozar de cierto prestigio popular, ya que está presente en varias de las casas intramuros[1321], de los arrabales de Santiago[1322], San Mateo[1323] y de los alfareros[1324], así como en algunos basureros excavados[1325] y en algunas viviendas periurbanas[1326]. Este tipo de tinajas pudo llegar a poblaciones próximas como Murcia, donde se halló un fragmento del cuello de una tinaja similar[1327].

Otra decoración, empleada por los alfareros de Lorca para decorar el cuello y el cuerpo de algunas tinajas en época tardo-almohade, fue la de bandas con arcos polilobulados

[1320] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; MARTÍNEZ ENAMORADO, V., 2009: "Una tinaja de época tardoalmohade con decoración esgrafiada y estampillada elaborada en el barrio de los alfareros de Lorca", p. 66.

[1321] Tinajas y fragmentos de tinaja con decoración mixta combinando las técnicas del esgrafiado y pintado se han constatado en las siguientes excavaciones arqueológicas: Plaza del Cardenal Belluga, iglesia y convento de las Madres Mercedarias, silos del Colegio Público "Casa del Niño" y torreón de la calle Cava, 35. Este último fragmento procedente del interior del torreón de la calle Cava, 35, se distingue del resto debido a que la decoración del cuello está formada por un complejo reticulado de rombos con las zonas del interior rellenas de espirales esgrafiadas.

[1322] En las excavaciones efectuadas el año 1990 en la calle Rojo, 2, se hallaron siete fragmentos de tinaja con decoración mixta a base de estampillado y esgrafiado en los siguientes estratos del sector 2 del corte B: Estrato 2 A: fragmento de cuello de tinaja esgrafiado (RO.90.1985), fragmento de borde con el inicio del cuello con decoración esgrafiada de reticulado romboidal (RO.90.1986) y fragmento de cuello con parte de la leyenda epigráfica esgrafiada enmarcada por la banda inferior con decoración esgrafiada de reticulado romboidal (RO.90.1987); Estrato 2 (Pozo ciego): fragmento de cerámica de la unión del cuello con el cuerpo de una tinaja decorado con cordón con trenza de 3 cabos, sobre el se conserva el inicio la decoración pintada y esgrafiada (RO.90.1988), fragmento de cuello de tinaja que conserva parte de la banda en la unión del cuello con el cuerpo con decoración de trenza de tres cabos estampillada y el inicio de banda reticulada esgrafiada (RO.90.1989), fragmento de cuello con banda estampillada con manos de Fátima separada de la banda reticulada esgrafiada por una moldura (RO.90.1990) y fragmento de cerámica con la banda reticulada esgrafiada (RO.90.1991).

[1323] Este tipo de contenedor se ha documentado en la excavación arqueológica llevada a cabo en la calle Álamo esquina Rubira, donde se documentó parte de una vivienda. Vid. GARCÍA LORCA, S., 2004: "Resumen de la excavación arqueológica de urgencia en calle Álamo esquina calle Rubira…", pp. 82-83.

[1324] En la calle Jiménez, 4, se halló un fragmento de cerámica de la unión del cuello con el cuerpo de una tinaja decorada con técnica mixta, cuya decoración está formada por un cordón con roleos vegetales en forma de espiral situado en la unión del cuerpo con el cuello, una banda reticulada y el inicio de una banda con motivos romboidales esgrafiados. En la parte final del cuerpo hay una señal de puntos de óxido de hierro en todo el fragmento que podría ser la impronta de un cable de hierro que rodeaba la tinaja posiblemente para fijarla a la pared.

[1325] En los basureros constatados en las excavaciones arqueológicas efectuadas en la calle Almirante Aguilar y en La Alberca. Vid. CELDRÁN BELTRÁN, E., 2003a: "Excavación arqueológica de urgencia C/ Almirante Antonio de Aguilar…", p. 110; MARTÍNEZ ALCALDE, M, 2006: "Excavación arqueológica en la zona de La Alberca (Lorca, Murcia)…", pp. 220-222.

[1326] En la excavación arqueológica llevada a cabo en la calle Álamo esquina Lope Gisbert se hallaron fragmentos de tinaja como queda reflejado en la inventario de los materiales exhumados.

[1327] NAVARRO PALAZÓN, J., 1986a: *La cerámica islámica en Murcia.* p. 220, nº 472.

incisos que enmarcan animales, fundamentalmente grifos y gacelas. Esta propuesta se basa en el hallazgo de un fragmento de cuello de tinaja (con la cabeza de un animal de estilizado cuello, largas orejas y pronunciado hocico, posiblemente una gacela, enmarcada por un arco polilobulado trazado mediante dos líneas paralelas incisas[1328]) en una de las fosas halladas en las excavaciones arqueológicas realizadas en un solar entre las calles Echegaray y Corredera, donde se arrojaron los restos defectuosos o desechados de alguno de los talleres del barrio de los alfareros[1329].



Lámina 114: Fragmento del cuello de la tinaja hallada en la excavación realizada en la calle Echegaray. Fotografía de J. Gómez.

El empleo ornamental en tinajas de figuras zoomorfas inscritas en arcos polilobulados, se ha constatado en las excavaciones arqueológicas efectuadas en la calle Álamo esquina Rubira[1330] y en el castillo de Felí[1331], así como en la recogida de material en

[1328] El espacio entre el motivo zoomorfo y el arquitectónico, aparece decorado con espirales estampilladas, mientras que al exterior del arco se desarrollan bulbos de loto estampillados dispuestos en hileras.

[1329] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2005: "Los testares islámicos de la calle Echegaray…", pp. 349-350.

[1330] GARCÍA LORCA, S., 2004: "Resumen de la excavación arqueológica de urgencia en calle Álamo…", p. 87, fig. 2.

[1331] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 1999a: "El castillo de Felí (Purias, Lorca) a partir de las últimas intervenciones arqueológicas", p. 33, fig. 8.1.

una zanja abierta en calle Empedrada y entre los materiales procedentes de una prospección en la alquería del Huerto del Nublo, Lorca.

Una vez que este tipo de tinaja con decoración estampillada dejó de elaborarse en Lorca, posiblemente tras ser sofocada la revuelta de los mudéjares en 1266, pervivió en el reino de Granada, llegando incluso a los pequeños enclaves fortificados de la frontera durante el siglo XIII y la primera mitad del siglo XIV, como se ha constatado en las excavaciones arqueológicas realizadas en el castillo de Tirieza, donde se halló un fragmento de tinaja decorado con un animal, posiblemente un felino, enmarcado por un arco y con motivos almendrados y espirales rellenando la totalidad de la pared de la tinaja[1332].

Es posible que las tinajas decoradas con animales inscritos en círculos también se elaboraran en los alfares de Lorca, ya que se han encontrado varios fragmentos en diferentes excavaciones arqueológicas: en el alcázar almohade ubicado en el Castillo de Lorca[1333], en el Colegio Público "Casa del Niño"[1334] y en el granero fortificado de Puentes[1335].

VNIVERSITAS · STVDIORVM · MVRCIANA
ANNO · MCCLXXII

[1332] EIROA RODRÍGUEZ, J. A., 2009b: "Ficha catalográfica de cerámica estampillada nº 23", en *El otro lado. Asentamientos rurales andalusíes en la frontera oriental nazarí*., catálogo de la exposición celebrada en el Museo Arqueológico Municipal de Lorca entre el 10 de septiembre de 2008 y el 7 de enero de 2009. Murcia, pp. 93-94.

[1333] GALLARDO CARRILLO, J.; GONZÁLEZ BALLESTEROS, J. A., 2008: "El Castillo de Lorca en el siglo XIII a partir de las excavaciones arqueológicas", p. 138, fig. 11.

[1334] Se hallaron formando parte del relleno de un silo.

[1335] PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2006: "El castillo, la alquería y la *maqbara* de Puentes (Lorca, Murcia)", p. 539, fig. 26.

4.13 Urbanismo saturado y desbordamiento de la ciudad.

Algunos aspectos que con frecuencia se utilizan para definir el urbanismo islámico: el caserío abigarrado, las calles estrechas y tortuosas, los callejones sin salida, etc. ni son exclusivos de la ciudad islámica ni se dan siempre en ella, sino que son característicos del urbanismo saturado, que es una de las fases tardías por las que pasará en su evolución la *madīna* medieval[1336].

Cuando el tejido urbano se ha expandido y densificado, se produce un crecimiento sin desbordar el recinto murado. En Lorca este crecimiento está poco constatado, fundamentalmente se aprecia en los restos de dos pequeñas casas que disponen de escaleras de acceso a una segunda planta y estaban separadas por una pequeña calle con pendiente hacia la muralla, documentadas en las excavaciones arqueológicas efectuadas en el Convento de las Madres Mercedarias[1337].

En el interior de la ciudad, el único caso que se ha podido documentar de partición de una finca para disponer dos casas, fue en las excavaciones arqueológicas preventivas realizadas en el Colegio Público "Casa del Niño", donde se constató la presencia de un callejón, orientado norte-sur, abierto en época tardoalmohade[1338] para separar una casa grande en dos viviendas más pequeñas. Bajo el adarve se conservaban los restos de la cocina de la casa que pervivió hasta los inicios del siglo XIII. También se ha podido comprobar la evolución a lo largo del tiempo de dos viviendas colindantes, localizadas al pie de la alcazaba; a principios del siglo XIII, una ellas vio reducida su superficie en beneficio de la vivienda anexa[1339].

En el siglo XII, al-Idrīsī[1340] cita que Lorca tiene un arrabal fortificado en la parte baja de la ciudad, el cual se ha podido ubicar, tras las excavaciones arqueológicas, en el sector de la muralla que discurre por la calle Rambla. Posiblemente este arrabal acogiera población a

[1336] NAVARRO PALAZÓN, J.; JIMÉNEZ CASTILLO, P., 2003: "Sobre la ciudad islámica y su evolución", *Estudios de arqueología dedicados a la profesora Ana María Muñoz Amilibia*. Murcia, p. 321.
[1337] PUJANTE MARTÍNEZ, A.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 2010: "Los enterramientos argáricos…", p. 10.
[1338] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; MARTÍNEZ GARCÍA, J. J., 2007: "Intervención arqueológica de urgencia en el Colegio Público Casa del Niño…", p. 238.
[1339] BELLÓN AGUILERA, J.; GARCÍA BLÁNQUEZ, L. A., 2003c: "Ocupación y desarrollo urbano de la ladera meridional del cerro del castillo de Lorca…", pp. 81-92.
[1340] AL-IDRĪSĪ, *Description de l'Afrique*... 1969, 196 tex./ 293 tr., vid. ARCAS CAMPOY, M, 1971: 1971: *Lorca Musulmana*. Tesis de Licenciatura. Universidad de Granada, p. 67.

partir del siglo XII, pero cuando en época almohade se rehizo la muralla para fortificar de nuevo esta zona de la ciudad, parte del espacio del arrabal desapareció absorbido por el nuevo trazado de la muralla y la población que habitaba en esta zona del barrio fortificado tuvo que marcharse. Es posible que estos habitantes se trasladaran a las inmediaciones de la puerta de San Ginés, como parece evidenciarlo el hallazgo de restos de una vivienda emplazada en la calle de los Tintes. También es probable que parte de la población de este arrabal se instalara en los arrabales que comenzaron a formarse donde estaban los cementerios.

Por lo tanto, la ocupación del espacio de los muertos con viviendas dispersas y actividades artesanales, pudo generarse por la falta de espacio en la ciudad y por la remodelación de la muralla del arrabal, como se ha documentado en las excavaciones efectuadas en las calles Rojo[1341], Soler[1342], Juan II esquina Leonés[1343] y Álamo esquina Rubira[1344].

Otras intervenciones en el sector periurbano de la ciudad[1345] parecen constatar un poblamiento disperso localizado en las inmediaciones de los antiguos caminos de acceso a la ciudad que se dirigían por el actual Carril de Caldereros a la puerta de Gil de Ricla y por la calle del Álamo a la puerta de los Santos. Los escasos restos conservados de las viviendas excavadas parecen indicar que tenían pequeñas dimensiones y con un espacio sin edificar alrededor.

No podemos negar que en la ciudad de Lorca se han detectado evidencias que parecen indicar que hubo una saturación del espacio intramuros, y una ocupación de los espacios dedicados a los muertos por viviendas, tiendas y talleres. Sin embargo, ante la insuficiencia de los datos aportados por las excavaciones arqueológicas realizadas extramuros y la falta de intervenciones arqueológicas intramuros que nos muestren la evolución del tejido urbano de la ciudad andalusí, no se puede generalizar que en la *madīna* existió escasez y pérdida de espacios libres hasta llegar a una saturación del espacio intramuros. Además, no se puede dar por supuesto que la densidad de ocupación del suelo en la zona intramuros fuera homogénea. La muralla de Lorca en su zona occidental, situada en torno al barranco de los Albaricos, encerraba una superficie no construida, como se ha podido comprobar por la prospección arqueológica, donde aflora el suelo formado por roca que tiene una pendiente muy acusada.

[1341] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ**,** A., 1996: "Excavaciones de urgencia en la calle Rojo 2**,** Lorca", p. 654-655.
[1342] GARCÍA RUIZ, M; GALLARDO CARRILLO, J., 2005: "Excavación arqueológica de urgencia en la calle Soler…", p. 342.
[1343] PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2011: "Estructuras del poblado calcolítico de Lorca en las excavaciones arqueológicas de la calle Juan II esquina calle Leones", *Alberca*, 9. Murcia, pp. 11-13.
[1344] GARCÍA LORCA, S., 2004: "Resumen de la excavación arqueológica de urgencia en calle Álamo esquina calle Rubira…", pp. 82-83.
[1345] Recogidas en el capitulo (4.12) dedicado a los arrabales de este trabajo.

4.14 La alcazaba.

La alcazaba de Lorca se encuentra ubicada coronando la ciudad en su extremo occidental, con conexión directa con el exterior para facilitar la salida en caso de peligro extremo sin tener que pasar por las calles de la ciudad, y en posición elevada, que posibilitaba una mejor defensa a la par que realzaba su carácter simbólico. No hay que olvidar que el enemigo puede estar en la propia ciudad si se produce una sublevación frente al poder impuesto.

La alcazaba de Lorca, al igual que otras situadas en altura, ofrecía una planta muy irregular, al haber tenido que adaptarse a la topografía del cerro de 620 m de longitud, 124 m de anchura máxima y una superficie aproximada de 5 ha. La amplia extensión de la ciudadela y su situación por encima de 450 m.s.n.m., dominando el valle del Guadalentín y las vías principales de comunicación, convertían a esta fortificación en un lugar esencial para la protección del territorio y en un refugio seguro para la población donde resistir en momentos complicados.

La topografía escarpada de Lorca y su configuración particularmente defensiva hizo que al-Idrīsī[1346], en el siglo XII, designara este lugar como *ḥiṣn* y *madīna*. Esta duplicidad de términos para referirse a Lorca puede entenderse como referencia a la alcazaba fortificada (*ḥiṣn*), situada en un alto cerro dominando la ciudad (*madīna*). La impresión de ciudad bien defendida se puede extraer de un fragmento de Ibn Sa'īd al-Magrībī (siglo XIII): *Pasé por esta ciudad y nunca vi nada más hermoso que su llanura ni nada más esplendido que su río y las huertas que están en sus riberas. Por lo que respecta a la inexpugnabilidad de su fortaleza, baste decir que ello es tan notorio y conocido que se ha hecho proverbial*[1347].

La alcazaba albergaba el centro del poder y era la residencia de quien lo encarnaba directamente, o de la persona que lo ejercía por delegación. Cuando es la residencia del soberano del estado o de un reino recibe el nombre de alcázar (*qaṣr*); este término alcanzó amplía difusión con los reinos de taifas. El hallazgo de los restos de un edificio palatino en la

[1346] AL-IDRĪSĪ, *Opus geograficum…*, pp. 554, 561, 562 y 570. Vid. MAZZOLI-GUINTARD, C., 2000: *Ciudades de al-Andalus…*, p. 39.

[1347] IBN SA'ĪD AL-MAGRĪBĪ (s. XIII), *Kitáb al-Mugrib fi hulā al-Magrib*, ed. Šawqī DAYF, 2 vols. El Cairo, 1953-55, p. 275. Vid. CARMONA GONZÁLEZ, A., 1987: "Noticias geográficas árabes referentes al Bilád Tudmīr", p. 118..

alcazaba de Lorca, habría que relacionarlo con la pequeña dinastía de los Banū Lubbūn, formada por tres hermanos que hicieron de Lorca la capital de una taifa independiente hasta 1070, cuando Lorca ya estaba bajo la autoridad de al-Mu'tamid, rey de Sevilla[1348].

Los restos de la inexpugnable alcazaba son actualmente visibles en algunas cortinas y torreones de la muralla, en los restos del alcázar exhumado en las excavaciones con motivo de la construcción de un parador de turismo[1349], en algunas construcciones halladas en las intervenciones arqueológicas llevados a cabo en la zona oriental de la fortaleza, con motivo de la creación de un parque arqueológico y en los aljibes que cubrían las vitales necesidades de agua. Estos aljibes se encuentran distribuidos por la superficie de la ciudadela, cada uno vinculado a un espacio concreto, y en este contexto se presentan, pero también nos ha parecido conveniente agruparlos en un apartado independiente para facilitar una visión conjunta y comparar con mayor facilidad rasgos generales y particulares de estos depósitos hidráulicos.

La aproximación a la alcazaba es producto de la investigación llevada a cabo en el castillo de Lorca entre los años 1997[1350] y 1998, completado con los datos extraídos de las publicaciones de las intervenciones arqueológicas que se han desarrollado posteriormente, tanto en la adecuación del espacio temático *Lorca, Taller del Tiempo*, como en las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo con motivo de la construcción del parador nacional de turismo. Las intervenciones en el parque arqueológico de la zona oriental de la fortaleza son muy recientes y aún no se han publicado los resultados, por lo que las referencias que se hacen en el texto son producto de las visitas, explicaciones y conversaciones mantenidas con el equipo directivo de estas excavaciones arqueológicas.

Las estructuras andalusíes exhumadas en estas intervenciones están construidas mayoritariamente con tapias, fábrica que se generalizó para las cimentaciones y alzados de las cortinas y torres de la muralla, para las construcciones vinculadas con el agua (aljibes, atarjeas, acequias) y para la mayoría de los muros de los ámbitos domésticos, residenciales y religiosos islámicos a partir del siglo XII. En algunas zonas del perímetro murado se puede

[1348] ARCAS CAMPOY, M, 1971: 1971: *Lorca Musulmana…*, p. 141; MOLINA LÓPEZ, E., 1990: "La Lorca islámica…, p. 169.

[1349] GALLARDO CARRILLO, J.; GONZÁLEZ BALLESTEROS, J. A., 2008a: "El Castillo de Lorca en el siglo XIII a partir de las excavaciones arqueológicas", pp. 121-127.

[1350] Año en el que se redactó un *Informe sobre el estado actual de la muralla perimetral que circunda el Castillo de Lorca*, por A. Martínez Rodríguez y J. Ponce García, a petición de M. Ruiz García, Concejala de Cultura del Ayuntamiento de Lorca. Este informe técnico sirvió de base para la realización de la identificación planimétrica de las torres y lienzos de la muralla del castillo de Lorca, abordada por la Dirección General de Cultura, para las intervenciones efectuadas en el espacio temático *Lorca, Taller del Tiempo*. Así mismo, el mencionado informe fue empleado en la redacción del Plan Especial de Protección de la Muralla de Lorca (PEPML) aprobado en febrero de 2006.

apreciar la parte externa de los alzados de tapial, al que se adosan y superponen muros de mampostería de diferentes momentos.

4.14.1 La fortificación de la alcazaba.

La estratégica situación del cerro del castillo de Lorca hizo que desde la Prehistoria fuera un lugar continuadamente habitado, configurándose en la acrópolis del poblado que se extendía en las laderas de la sierra del Caño desde el III milenio a.C. La propia naturaleza del cerro, con escarpadas laderas, le propiciaba unas excelentes características defensivas, lo que no excluía que en algunos puntos necesitara ser amurallado. De aquellas primeras fortificaciones, si las hubo, nada se ha constatado. Tampoco si los pobladores de época ibérica, romana y tardoantigua amurallaron este gran espacio en alto o alguna parte del cerro. Actualmente, se conserva un perímetro amurallado con diferentes obras de tapial y mampostería construidas a lo largo del tiempo, empleando los perfeccionamientos que se iban haciendo en la arquitectura castramental, al menos desde la Edad Media hasta el siglo XIX. Por lo tanto, la actual cerca fortificada por 24 torreones es producto de la sustitución, asimilación y superposición de estructuras de diferentes épocas.

Aproximarnos a la alcazaba de Lorca a partir de las fuentes escritas no es fácil, ya que hay muy pocas referencias en los geógrafos árabes y no se han hallado inscripciones de este yacimiento de momento. A partir del siglo XIII sí que existen referencias documentales, así como descripciones y planimetrías de los siglos XVIII y XIX. Ante este panorama, resulta muy difícil datar los elementos de la arquitectura militar sin la intervención de la arqueología, investigación que se inició el año 1998 con las intervenciones llevadas a cabo desde el Museo Arqueológico Municipal[1351], continuadas durante las intervenciones aparejadas en convertir la zona occidental de la fortaleza en el espacio temático *Lorca. Taller del Tiempo*, y con las excavaciones arqueológicas desarrolladas entre 2002 y 2011 en la zona donde se ha construido un parador nacional de turismo. Actualmente se abordan excavaciones arqueológicas en la parte oriental de la fortaleza, que se prevén con continuidad, dentro del proyecto de investigación que se lleva a cabo con motivo de la realización de un parque arqueológico bajo la dirección del profesor de la Universidad de Murcia J. A. Eiroa Rodríguez.

La fortificación del castillo de Lorca, tradicionalmente considerada como de origen andalusí, se levantó sobre el perímetro rocoso de la meseta del cerro, creando una planta

[1351] Se realizaron prácticas de campo con los alumnos del curso "Auxiliar de Arqueología y recuperación del Patrimonio", organizado por la Oficina Municipal de Promoción de Empleo del Ayuntamiento de Lorca, así como diferentes trabajos de prospección para la realización de informe sobre el estado de conservación de la muralla del castillo.

poligonal que se adapta a las exigencias del terreno que allí se presenta, estrecho de norte a sur y de gran extensión en el rumbo opuesto[1352]. La primera cerca pudo estar elaborada en mampostería, como parece testimoniar los restos del *opus spicatum* que se aprecian en la parte baja de alguna cortina de la cerca.

La muralla de la alcazaba se rehizo en su totalidad durante los siglos XII y primera mitad del siglo XIII, disponiendo de un perímetro diferente al actual en varios puntos. Es posible que estos trabajos dejaran sin fortificar las zonas donde el relieve escarpado hiciera de defensa natural, como la zona más alta del cerro donde se levantó la torre exenta 1.

En el extremo occidental del Castillo se conserva parte del sistema defensivo edificado con anterioridad a la torre del Espolón, formado por dos torres construidas con tapias dispuestas formando ángulo recto que cerrarían la fortaleza por el oeste y defenderían un acceso delimitado en su lado sur por un lienzo de muro saliente con saeteras realizado con tapias de 0.90 m de altura[1353]. La torre 24 que fortifica el ángulo noroeste de la fortaleza donde se abría el vano de la puerta falsa, está construida en la parte inferior con tapias hormigonadas de cal, arena y piedra de 0.90 m de altura y 1.50 m de longitud, que en algunas zonas conservan el enlucido de color blanco.

VNIVERSITAS STVDIORVM MVRCIANA
ANNO · MCCLXXII

[1352] GONZÁLEZ SIMANCAS, M, 1905-1907: *Catálogo Monumental de España. Provincia de Murcia*, p. 346.

[1353] SÁNCHEZ PRAVIA, J. A., 1999: "Intervención arqueológica en el Castillo de Lorca", *Memoria de la intervención arqueológica y documentación histórica del castillo de Lorca* presentada por Arqueotec, diciembre de 1999, pp. 104-105.

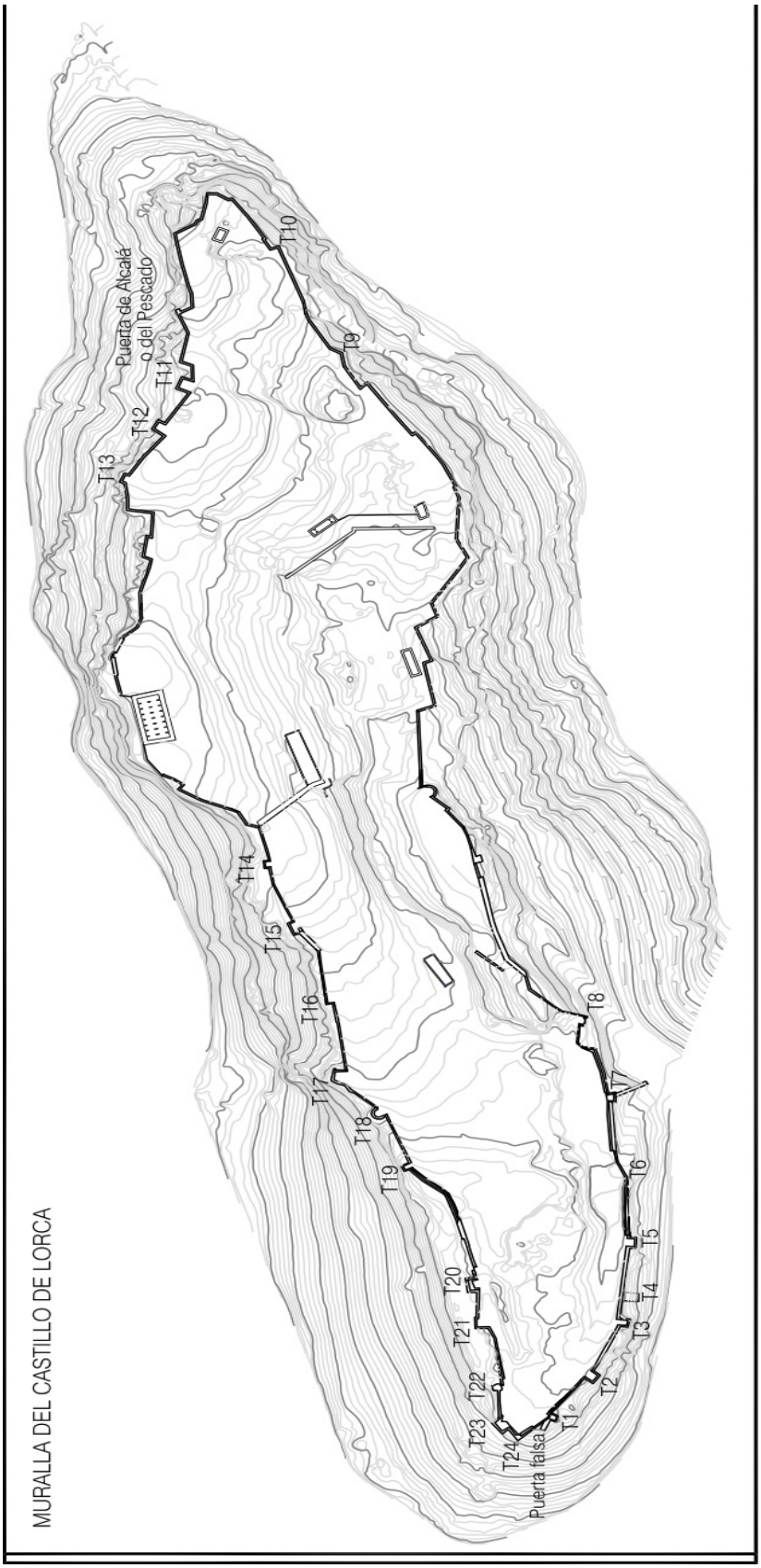


Figura 49: Plano de la muralla del castillo de Lorca.

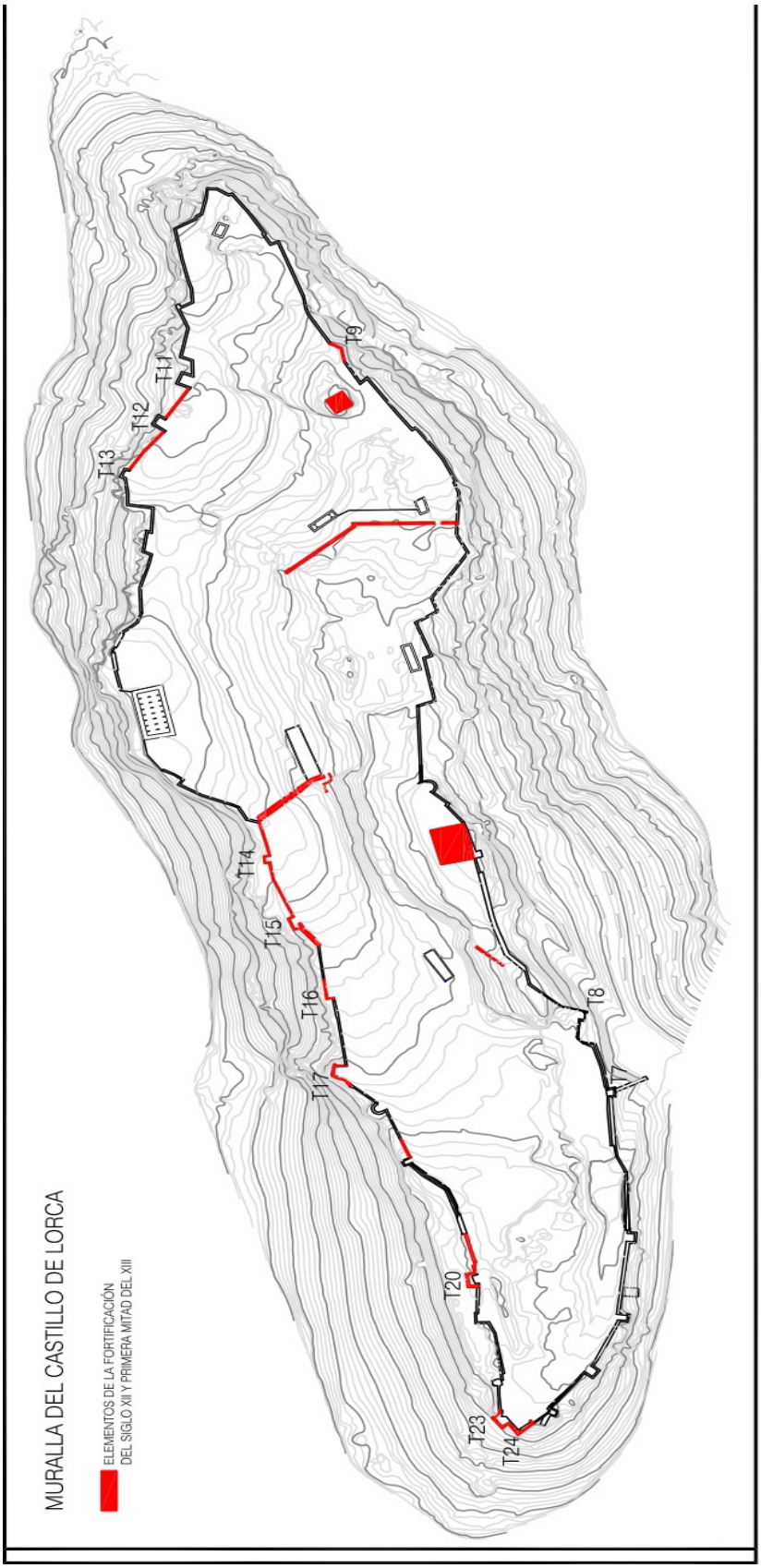


Figura 50: Muralla del castillo de Lorca.
En color rojo los elementos de la fortificación del siglo XII y primera mitad del siglo XIII.



Lámina 115: Extremo occidental de la alcazaba fortificado por las torres 23 y 24.

La torre 23 de planta rectangular tiene 7.38 m de longitud en la cara frontal, 3.45 m en el saliente sur, 2.10 m en el saliente norte y 6.80 m de altura formada por la superposición de 9 tapias, de las que se conservan 8 completas. Fue construida por tapias hormigonadas de cal, arena y piedras de 0.80 m de altura y 2.45 m de longitud, que presentan mayor porcentaje de piedras en las tapias inferiores. El tapial conserva la impronta de las cuatro tablas y los cinco huecos de los mechinales.



Lámina 116: Alzado de la torre 23.

La muralla de tapias también se conserva a la vista en el lateral noroccidental, perfectamente adaptada al terreno y configurada por cortinas y torres rectangulares, dispuestas en las zonas donde la orografía lo permitía, para fortificar los ángulos entre las cortinas. Parte de la obra, de seis torres y de cuatro cortinas, conserva la fábrica encofrada construida con el tipo de «tabiya gruesa»[1354] o tapia de cal y canto, elaborada de forma cuidada con tongadas de piedras en el corazón de la tapia y elevada cantidad de cal entre las tongadas de piedra, como se aprecia en las torres 14[1355] y 20[1356], que han perdido la cara externa dejando al descubierto las tongadas de piedras de caliza alternando con las de cal. Esta configuración con gran

[1354] GURRIARÁN DAZA, P., SAÉZ RODRÍGUEZ, A., 2002: "Tapias o fábricas encofradas en recintos urbanos andalusíes", *II Congreso Internacional La Ciudad en Al-Andalus y el Magreb (Algeciras)*, p. 586.

[1355] La torre 14 de planta rectangular tiene 6.80 m de longitud en la cara frontal y 2.40 m en los salientes este y oeste; descansa sobre una rezarpa de 0.70 m de altura máxima realizada con grandes piedras unidas con mortero de cal y piedras más pequeñas que sirve para nivelar la desigualdad de la roca del cerro. Fue construida por tapias de cal y canto de 0.80 m de altura y 0.50 m de separación entre los mechinales que conservan restos del enlucido de color blanco.

[1356] La torre 20 de planta rectangular tiene 7. 40 m de longitud en la cara frontal, 4.95 m en el saliente oeste y 3.60 m en el saliente este. Fue construida por tapias de cal y canto de 0.80 m de altura que conservan restos del enlucido de color blanco.

cantidad de cal, es empleada en la cimentación de las construcciones defensivas. Para hacer el mortero de las tapias del Castillo incorporaron trozos de las cerámicas que se encontraban en el entorno, entre las que se pueden distinguir algunos fragmentos de cerámicas tardorromanas y tardoantiguas (*terra sigillata* africana D y fragmentos de ánforas con engobe blanco al exterior).

Las seis torres de tapial están levantadas sobre la roca, con tapias de 0.80 m de altura y separación entre agujas de 0.50 m. En alguna ocasión fue necesario realizar un zócalo o zarpa de mampostería, construido con grandes piedras unidas con cal que se disponen adaptándolas al desnivel de la roca (torres 14 y 20) para igualar la superficie de ejecución donde se levanta la primera tapia. La mayoría de estas torres[1357] presentan una anchura en su cara frontal de entre 6.80 m y 7.40 m, mientras que en las caras laterales la anchura oscila entre 2.10 m y 4.95 m. Hay torres de menor tamaño[1358] que tienen una anchura inferior a 5 m en su cara frontal.



Lámina 117: Alzado de la torre 20 y la unión de la cara este con la cortina 4.

[1357] Torres 14, 15 y 16. La torre 19 un poco más grande tiene las siguientes medidas: 7.40 m de anchura en la cara frontal, 4.95 m en el flanco oeste y 3.60 m en el flanco este.
[1358] Torres 17 y 18.

Entre las cortinas construidas con tapias (5, 6, 8, 10 y 11), la única que conserva la longitud completa en su cimentación es la situada entre la torre 14 y la muralla del Espaldón, que mide 13.80 m. La anchura de esta cortina de la muralla en su unión con el Espaldón debió alcanzar 1.60 m, formada por dos forros de argamasa de cal y piedras de 0.30 m de grosor y un relleno de tierra limosa[1359]. Al igual que se ha señalado para algunas torres, ciertas cortinas de tapial de cal y canto o calicostrado se levantan sobre una cimentación de mampostería formada por grandes piedras.

El único lienzo de tapial que se aprecia de la muralla que cierra la alcazaba por su zona suroeste, se encuentra al pie de la torre más alta de la alcazaba, asentado sobre la roca base y sus extremos apoyados contra el roquedo. Se trata de una fábrica encofrada de 6 m de altura construida con una zarpa de 1.30 m, sobre la que descansan seis tapias de 0.80 m y 0.85 m de altura y 2.30 m de grosor[1360].



Lámina 118: Lienzo de tapial localizado en la actual explanada del Castillo que cerraría el albacar en su lateral suroeste.

[1359] SÁNCHEZ PRAVIA, J. A., 1999: "Intervención arqueológica en el Castillo de Lorca", *Memoria de la intervención arqueológica y documentación histórica del castillo de Lorca*, p. 156.

[1360] SÁNCHEZ PRAVIA, J. A., 2001a: *Proyecto de obras de urbanización del Castillo de Lorca (Fase I). Informe de la actuación arqueológica*, p. 12.

Respecto a los torreones, que reforzarían la cerca de la alcazaba por el lateral orientado al mediodía, solamente se distingue la torre 9 emplazada en el sector sureste del perímetro amurallado y al pie de la torre exenta 2. Se trata de una torre construida con tapias de cal y canto que han perdido el forro exterior y que fue construida sobre una zarpa de mampostería. La cara frontal está orientada al sureste, no apreciándose los laterales al estar forrados por las cortinas de mampostería construidas con posterioridad.



Lámina 119: Torre 9 construida con tapias sobre zarpa y embutida entre cortinas de mampostería.

En septiembre de 2010 se halló una nueva cortina de tapial de la muralla que cerraba la alcazaba por la zona sureste, en un sondeo arqueológico efectuado junto a la denominada muralla quebrada. Este hallazgo permite confirmar que la muralla de tapial fue sustituida en

algunos puntos por una cerca de mampostería, que se construye por delante de la de tapial, aproximándose a los cantiles que delimitan el cerro.

Los alzados que actualmente se pueden contemplar desde el exterior del sector nororiental de la muralla del Castillo, están formados por diferentes fábricas de mampostería de difícil encuadre cronológico. El único tramo bien datado, es el configurado por los lienzos que enmarcan la zona de excavación de las dos primeras fases de intervención arqueológica, llevadas a cabo con motivo de la creación de un parque arqueológico en la zona oriental del Castillo, en el denominado barrio de Alcalá. En estas excavaciones arqueológicas se ha podido confirmar que, debajo de algunas de las cortinas de mampostería, se encuentra la muralla de tapial.



Lámina 120: Cortina de tapias bajo construcciones de mampostería posteriores.
Fotografía realizada en 2010 durante las excavaciones en el parque arqueológico de la zona oriental del Castillo.

Los muros de mampostería que configuran este tramo del perímetro murado, construidos en los siglos XV y XIX, se encuentran recreciendo en parte los muros de tapias, o forrando con piedra el exterior; en algunas ocasiones fue necesario levantar tramos de muros de mampostería de nueva planta, variando ligeramente la alineación de época andalusí. Las

excavaciones arqueológicas en la zona oriental del Castillo han permitido confirmar las referencias documentales del siglo XV, que se refieren al mal estado de la muralla que delimitaba la judería[1361].

Las reparaciones que se realizaron en el Castillo entre los años 1811 y 1813 con motivo de la Guerra de Independencia, se han podido constatar en diferentes intervenciones realizadas en la fortaleza. Los trabajos arqueológicos llevados a cabo en los años 1999 y 2001 dieron como resultado un estudio sobre el Castillo durante la Guerra de la Independencia[1362], donde se relacionan los textos con los restos arqueológicos. Es muy ilustrativo el informe realizado en 1781 por los arquitectos Lucas de los Corrales y Jerónimo Martínez de Lara, ante una petición del Consejo para evaluar la posibilidad de establecer una prisión real en la fortaleza, donde se recoge el estado ruinoso del Castillo y el grave deterioro de las defensas, estimando que era necesario reconstruir 1/3 de la cerca del Castillo y 3/4 partes de los remates de la muralla. El mal estado de la cerca del Castillo se agravó en los primeros años del siglo XIX "a consecuencia de lluvias torrenciales y de la acción rapiñadora y destructiva de los pequeños salitreros locales"[1363].

Lo anteriormente expuesto apoya que la muralla actual del castillo de Lorca es producto de diferentes épocas, ya que fue una constante el deterioro de las cortinas y torres, agravado por la constante inestabilidad de la roca caliza que forma la superficie del cerro, los recortes artificiales de la roca y "el arrasamiento hasta los cimientos de algunos tramos de muralla y torreones medievales que aún permanecían semi derruidos junto al recinto moderno"[1364]. Estas obras, que se llevaron a cabo en los primeros años del sigo XIX, derribaron la obra medieval en mal estado para sustituirla por obra de mampostería, y pueden ser el origen de los trozos de fabrica de tapial volcados en la ladera al pie de la cortina 10.

Al igual que en otras alcazabas, los muros de la cerca de la ciudad se unían a los del recinto de la alcazaba, pero sin envolverlos, permitiendo la comunicación entre ambas y a la vez la salida directa desde ésta al exterior, pues más temibles que el enemigo foráneo eran a veces los vecinos sublevados[1365]. Por lo tanto, la alcazaba era un recinto unido a la ciudad, pero independiente y con mejores condiciones estratégicas para constituir un reducto capaz de continuar la resistencia, incluso después de caer la población en manos enemigas.

[1361] JIMÉNEZ ALCÁZAR, J. F., 1994: *Lorca: ciudad y término (siglos XIII-XVI)*, p. 49.
[1362] GARCÍA BLÁNQUEZ, L. A.; MUÑOZ CLARES, M; SÁNCHEZ PRAVIA, J. A., 2005: "El castillo de Lorca durante la Guerra de la Independencia", *Actas del II Congreso de Castellología Ibérica*, editado por la Asociación de Amigos de los Castillos y Diputación de Teruel. Madrid, pp. 819-840.
[1363] Ibídem, p. 821.
[1364] Ibídem, p. 826.
[1365] TORRES BALBÁS, L., 1982b: "Estructura de las ciudades hispanomusulmanas: la medina, los arrabales y los barrios", *Obra dispersa. De: Al Andalus. Crónica de la España musulmana*. t. 5. Madrid, pp. 212.

El número de puertas que se abrían en la cerca de la alcazaba es difícil de precisar. Las fuentes escritas recogen la existencia de la puerta de Alcalá[1366], acceso que comunicaría el barrio de Alcalá de la fortaleza con la parte de la ciudad emplazada en la ladera septentrional. Esta puerta, denominada a partir del siglo XVIII como puerta del Pescado[1367], se ubica en el tramo nororiental de la muralla y su fisonomía actual se debe a las remodelaciones militares efectuadas en varios puntos de la fortaleza a principios del siglo XIX.

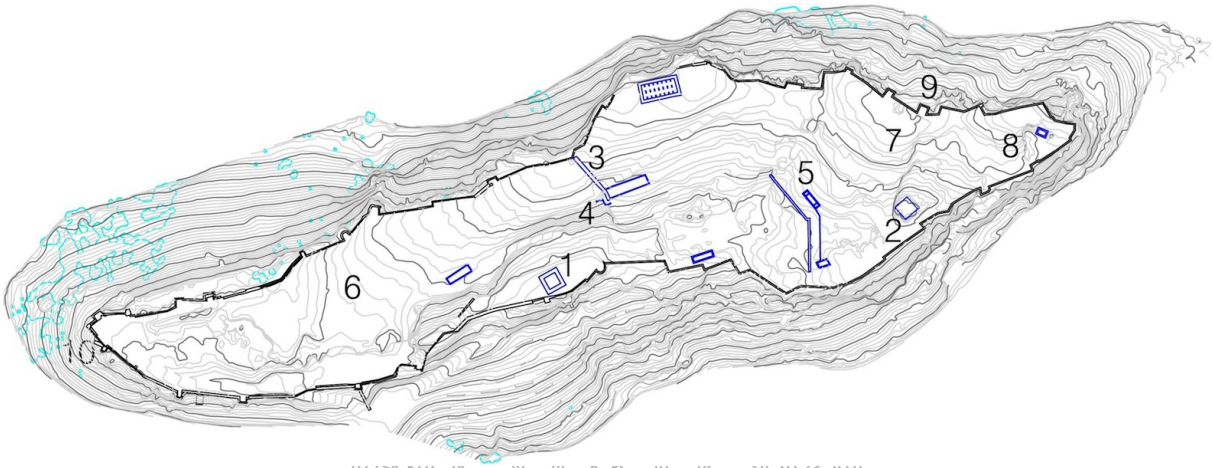


Figura 51: Diferentes zonas y puertas en la alcazaba.
1. Torre exenta 1; 2. Torre exenta 2; 3. Muralla del Espaldón; 4. Puerta acodada del Espaldón; 5. Alcázar; 6. Albacar; 7. Barrio de Alcalá; 8 Barrio oriental; 9. Puerta del Pescado; 10. Puerta Falsa.

La única evidencia del origen islámico de esta puerta se puede buscar en su disposición en el flanco más cercano a la población y su acceso acodado. El padre Morote recoge que la ciudadela "tenía tres puertas para su gobierno; y de estas, solo era una la principal, y la que hoy se conserva en un grueso torreón, que esta unido a la muralla por la parte del Norte, y mira al río muy vecino a la iglesia, que hoy se mantiene de San Clemente, Papa, y Mártir, nuestro patrono. Su antepuerta, que es la foral, guarda el mismo orden que las que dije de las murallas, teniendo enfrente de ella un baluarte vecino, que la defendía, y la puerta, que está a lo interior de la plaza, tenía inmediato otro escollo de peña, y en el formada otra torre, no alta, que embarazaba la entrada a la Ciudadela; y esta se llamó siempre la puerta del Pescado"[1368].

La puerta está situada en el lateral orientado al este de un torreón de mampostería con base atalantada y esquinas reforzadas por sillares. Este acceso de 3.30 m de altura fue

[1366] JIMÉNEZ ALCÁZAR, J. F., 1994: *Lorca: ciudad y término (siglos XIII-XVI)*, p. 49.
[1367] Con esta denominación aparece mencionada por el Padre Morote en 1741 y posteriormente por F. Cánovas Cobeño y F. Escobar Barberán, y es el nombre con el que se conoce en la actualidad. Vid. MOROTE PÉREZ-CHUECOS, P., 1980: *Blasones y Antigüedades de la Ciudad de Lorca*, p. 181; CÁNOVAS COBEÑO, F., 1890: *Historia de la Ciudad de Lorca*, pp. 139-141; ESCOBAR BARBERÁN, F., 1921: *La Lorca árabe*. t. II, pp. 87-93.
[1368] MOROTE PÉREZ-CHUECOS, P., 1980: *Blasones y Antigüedades de la Ciudad de Lorca*, p. 181.

tapiado a principios del siglo XIX, cuando terraplenaron parte del interior y lo cubrieron con una bóveda de ladrillos de medio cañón para destinarla a almacenes de guerra, tanto de pólvora como de efectos artilleros[1369]. Según el reconocimiento que en 1849 hizo el Capitán de Estado Mayor Teodoro Pizarro, esta puerta se incluye como una bóveda que sirvió de almacén de pólvora, con una rampa para bajar a ella.



Lámina 121: Flanco oriental del torreón donde se abría la puerta de Alcalá en el siglo XV, cegada con motivo de las obras de fortificación de la Guerra de la Independencia.

Este acceso también podría identificarse como la puerta de la Judería, que aparece referida en los censos de casas de finales del siglo XV y principios del siglo XVI[1370], debido a que las excavaciones arqueológicas efectuadas en la zona del Castillo entre la muralla del alcázar y la iglesia de San Clemente, han permitido documentar parte del barrio judío con varias casas y una sinagoga[1371]. Esta puerta, al igual que buena parte de los alzados del

[1369] GARCÍA BLÁNQUEZ, L. A.; MUÑOZ CLARES, M; SÁNCHEZ PRAVIA, J. A., 2005: "El castillo de Lorca durante la Guerra de la Independencia", p. 827.

[1370] MUÑOZ CLARES, M, 2002: "Documentación sobre las torres y puertas de la muralla de Lorca (1490-1526)", pp. 153-154.

[1371] PUJANTE MARTÍNEZ, A.; GALLARDO CARRILLO, J., 2004: *Intervenciones arqueológicas en el Castillo de Lorca*; GALLARDO CARRILLO, J.; GONZÁLEZ BALLESTEROS, J. A., 2009: *La judería del castillo de Lorca en la Baja Edad Media. Estudio arqueológico*, Documentos de Patrimonio Cultural de la

circuito murado realizado con tapias, estaba bastante afectada en el siglo XV, como queda constancia en las continuas citas sobre reparaciones; es el caso de la caída de "*un pedaço de casa Abenasoque, el otro de çerca de la puerta del castillo"*[1372]. El mantenimiento y reparación de las murallas de Lorca fue financiado por parte de la Corona, haciendo "*las sucesivas mercedes hincapié en tal asunto, como era lógico para una plaza fronteriza"*[1373].

En las inmediaciones de la torre 15, situada en la zona noroccidental de la muralla del Castillo, se conserva un muro de tapial separado de la parte interior de la cerca 4.20 m. La torre y este muro pudieron formar parte de un acceso acodado, hipótesis que únicamente podrá confirmarse o desecharse con la excavación arqueológica del entorno de la torre 15.

Eruditos e historiadores locales[1374] sitúan un acceso al Castillo en el extremo occidental denominado Puerta Falsa. Este posible portillo, posiblemente tapiado en el extremo occidental de la alcazaba permitiría la salida hacia las estribaciones de la sierra de la Peñarrubia; si hubiera existido en época andalusí podría haber servido para acceder a la denominada balsa de la Reina Mora, depósito fabricado con tapias que está vinculado al acueducto que traía agua de la fuente del Cejo de los Enamorados.



Lámina 122: El recuadro señala la probable ubicación de la Puerta Falsa.

Región de Murcia, 1. Murcia.

[1372] JIMÉNEZ ALCÁZAR, J. F., 1994: *Lorca: ciudad y término (siglos XIII-XVI)*, p. 49.

[1373] Ibídem, pp. 44-45.

[1374] MOROTE PÉREZ-CHUECOS, P., 1980: *Blasones y Antigüedades de la Ciudad de Lorca*, p. 181; ESCOBAR BARBERÁN, F., 1921: *La Lorca árabe*. t. II, p. 88.

En un expediente conservado en el Archivo Histórico Nacional se encuentran dos planos realizados respectivamente por los arquitectos L. de los Corrales y J. Martínez de Lara en 1781, donde junto a las dos puertas citadas con anterioridad se dibuja la puerta del Refugio, construida a finales del siglo XVIII y una cuarta puerta orientada al mediodía entre las torres Alfonsina y Espolón, a la que Corrales llama "del Gato"[1375]. Esta última puerta, de cronología incierta, pudo tener origen medieval y comunicaría la alcazaba con el extremo occidental de la ciudad tras pasar el actual barranco de los Albaricos.

La zona de más fácil acceso a la alcazaba era la situada en su extremo occidental. Para completar la defensa de esta zona se pudo disponer de un punto fortificado en el vecino cerro de Murviedro, donde se han hallado diversos fragmentos de cerámica de época almohade[1376] en la excavación arqueológica efectuada el año 2000.

4.14.2 La fortificación del interior de la alcazaba.

La defensa de la alcazaba fue reforzada con la construcción de una muralla defensiva interna en la parte media del cerro, que separaba la fortificación en dos grandes zonas: el espacio residencial al este, con una superficie aproximada de 2.75 ha y un posible albacar al oeste, con una superficie aproximada de 2.25 ha. El recio muro de tapial orientado noroeste-sureste denominado Espaldón, con un alzado conservado de 7.50 m y una longitud de 34.50 m[1377], se extiende desde la cortina de la muralla septentrional de la cerca junto a la torre 14 hasta el roquedo que forma la parte baja del cerro más elevado de la alcazaba.

La construcción de este muro se realizó con tapias de 2.60 m de anchura, entre 2.20 m y 2.40 m de longitud y entre 0.80 m y 0.84 m de altura. Al exterior han quedado las improntas de las cuatro tablas de entre 16 cm y 21 cm de anchura del encofrado, que contienen el relleno de los cajones, formado en la cimentación por un mortero con abundante mampostería y cal muy compacta y que en alzado se completa con tierra costreada, cuya concentración en cal disminuye conforme aumenta su altura[1378].

Las últimas excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en la cara oeste del muro, han permitido conocer que los dos o tres primeros cajones no presentan mechinales, lo que

[1375] MUÑOZ CLARES, M, 2003: "El Castillo de Lorca", p. 51.

[1376] En el inventario de la excavación figuran 48 fragmentos de cerámica islámica donde predominan los de ataifor vidriado en color melado. Otras formas representadas son: jofaina vidriada en blanco, redoma vidriada en melado, pared de tinaja con refuerzos, marmita, jarra, jarrita y cantimplora pintada con trazos gruesos de manganeso.

[1377] PÉREZ RICHARD, E., 2005a: "Intervenciones arqueológicas en la Fortaleza del Sol, Castillo de Lorca. Año 2004", *XVI Jornadas de Patrimonio Histórico. Intervenciones en el Patrimonio Arquitectónico, Arqueológico y Etnográfico de la Región de Murcia*. Murcia, p. 332.

[1378] PÉREZ RICHARD, E., 2005a: "Intervenciones arqueológicas en la Fortaleza del Sol, Castillo de Lorca. Año 2004", p.332.

indica que la cimentación de esta muralla, que oscilaba entre 1.60 m y 2.40 m, estuvo enterrada y adaptada a la pendiente. En la cimentación se construyeron dos albañales que atravesaban el muro, para el drenaje del agua que llegaba a esta zona por la pendiente de la explanada que se extiende al noroeste del Espaldón[1379].

Con la construcción de este muro, adosado a la muralla septentrional en la primera mitad del siglo XIII, se fortificó el interior de la alcazaba, que quedaba separado en dos zonas: al este el alcázar y el barrio residencial y al oeste una gran extensión, que se puede considerar como albacar. Para permitir el paso entre una zona y otra se construyó, en el extremo sur del muro, una puerta en codo con acceso orientado norte-sur de 2.25 m de anchura, delimitada por el muro del Espaldón y por otro lienzo de tapial paralelo a este y de 3 m de longitud[1380], documentándose en el vano de acceso una quicialera y las piedras contra las que apoyaba la puerta. "La presencia de la puerta, con un nivel de uso emplazado a una cota de altura superior a la del terreno circundante de la época, obligó a elevar éste en las cercanías de la entrada para poder llegar a ella. Hacia mediodía se equipararon las cotas mediante rellenos; por el norte se procedió del mismo modo con una rampa de tierra que iba ascendiendo suavemente hasta alcanzar el plano del suelo de la entrada"[1381].

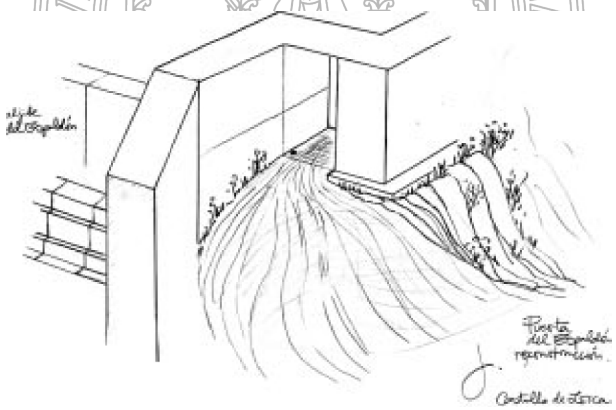


Figura 52: Esquema de la puerta acodada del Espaldón. Dibujo extraído de SÁNCHEZ PRAVIA, J. A., 2000: "Puerta del Espaldón y fachada oeste del aljibe del Espaldón", El castillo de Lorca. Memoria de la intervención arqueológica, 2ª Fase presentada por Arqueotec, p. 96.

[1379] PÉREZ RICHARD, E., 2005a: "Intervenciones arqueológicas en la Fortaleza del Sol, Castillo de Lorca. Año 2004", pp.330-333.

[1380] SÁNCHEZ PRAVIA, J. A., 1999: "Intervención arqueológica en el Castillo de Lorca", *Memoria de la intervención arqueológica y documentación histórica del castillo de Lorca* presentada por Arqueotec, diciembre de 1999, p. 172.

[1381] SÁNCHEZ PRAVIA, J. A., 2000: "Puerta del Espaldón y fachada oeste del aljibe del Espaldón", *El castillo de Lorca. Memoria de la intervención arqueológica, 2ª Fase* presentada por Arqueotec, p. 96.

Las obras de fortificación de esta zona de la alcazaba, hicieron que los constructores de la puerta en codo de esta muralla reutilizaran para su cimentación las rezarpas del muro oeste de un aljibe, que había quedado inutilizado parcialmente mermando su capacidad de almacenamiento. "No es razonable que disponiendo de unos alzados que superan los 4 m de altura, se inutilice más de la mitad de la capacidad del aljibe al construir un labio de entrada a sólo 2 m de altura. Con esto queremos señalar que la reestructuración de los recintos de la fortaleza medieval islámica hubo de responder a razones poderosas que forzaron, en primer lugar, a abandonar un sistema de captación de agua, quizás, secular, segundo, a reducir drásticamente el volumen de almacenaje y, tercero, a construir definitivamente el aljibe de las ocho naves, en sustitución de éste"[1382].

La defensa de la alcazaba y del alcázar se completaría con dos torres exentas, sobre dos cerros orientados hacia la ladera meridional donde se ubicaba parte de la medina y hacía la depresión prelitoral del Guadalentín.

4.14.2.1 La torre exenta 1.

En el roquedo más alto de la alcazaba, donde actualmente se alza la torre Alfonsina, hubo una gran torre exenta, de la que quedan trazas junto al muro meridional de la mencionada torre del homenaje[1383]. Al construir la torre castellana, destruyeron la torre anterior dejando el muro meridional y el ángulo sureste como fortificación que cubría la parte baja del nuevo torreón. La torre islámica, construida con tapias, tendría planta cuadrada o rectangular, con el lado orientado al mediodía de 12.60 m de longitud[1384] y con un aljibe en su parte baja, como parece atestiguar los escasos restos conservados. El ángulo sureste de la torre, formado por dos muros unidos realizados con tapias[1385], el muro oriental de 2.40 m de anchura y el muro meridional de 2 m de anchura, presentan el ángulo interior redondeado con un revoque de 3 cm de grosor[1386], que parece corresponder a un aljibe sobre el que se asentaba la torre[1387].

[1382] SÁNCHEZ PRAVIA, J. A., 2000: "Puerta del Espaldón y fachada oeste del aljibe del Espaldón", *El castillo de Lorca. Memoria de la intervención arqueológica, 2ª Fase* presentada por Arqueotec, pp. 101-102.

[1383] La limpieza de esta zona junto a la torre Alfonsina fue realizada el año 1998 por los alumnos del curso "Auxiliar de Arqueología y recuperación del Patrimonio", bajo la dirección de A. Pujante Martínez y A. Martínez Rodríguez.

[1384] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 2003: "Las torres del Castillo de Lorca: Alfonsina y Espolón", *Clavis,* 3. Lorca, p. 117, fig. 6.

[1385] La técnica de construcción es a base de dos muros de tapias unidos entre los que queda un hueco de entre 4 cm y 6 cm que sería el testigo de las tablas del encofrado para realizar los cajones del tapial.

[1386] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 2003: "Las torres del Castillo de Lorca: Alfonsina y Espolón", p. 117.

[1387] La existencia de un aljibe sobre el que se levanta la torre está constatado en la torre del Palacio de Altamira en Elche. Vid. QUILES CALERO, I.; ROBEY MOLLA, D.; HUESCA PÉREZ, C., 1994: "Estudio y análisis petrológico de las torres construidas con la técnica del tapial en el Vinalopó", *Fortificaciones y castillos de Alicante. Valles del Vinalopó*. Petrer, p. 230.



Lámina 123: Muro de cierre meridional de la torre exenta 1 reutilizado como cimentación de la muralla moderna situada delante de la cara sur de la torre Alfonsina.

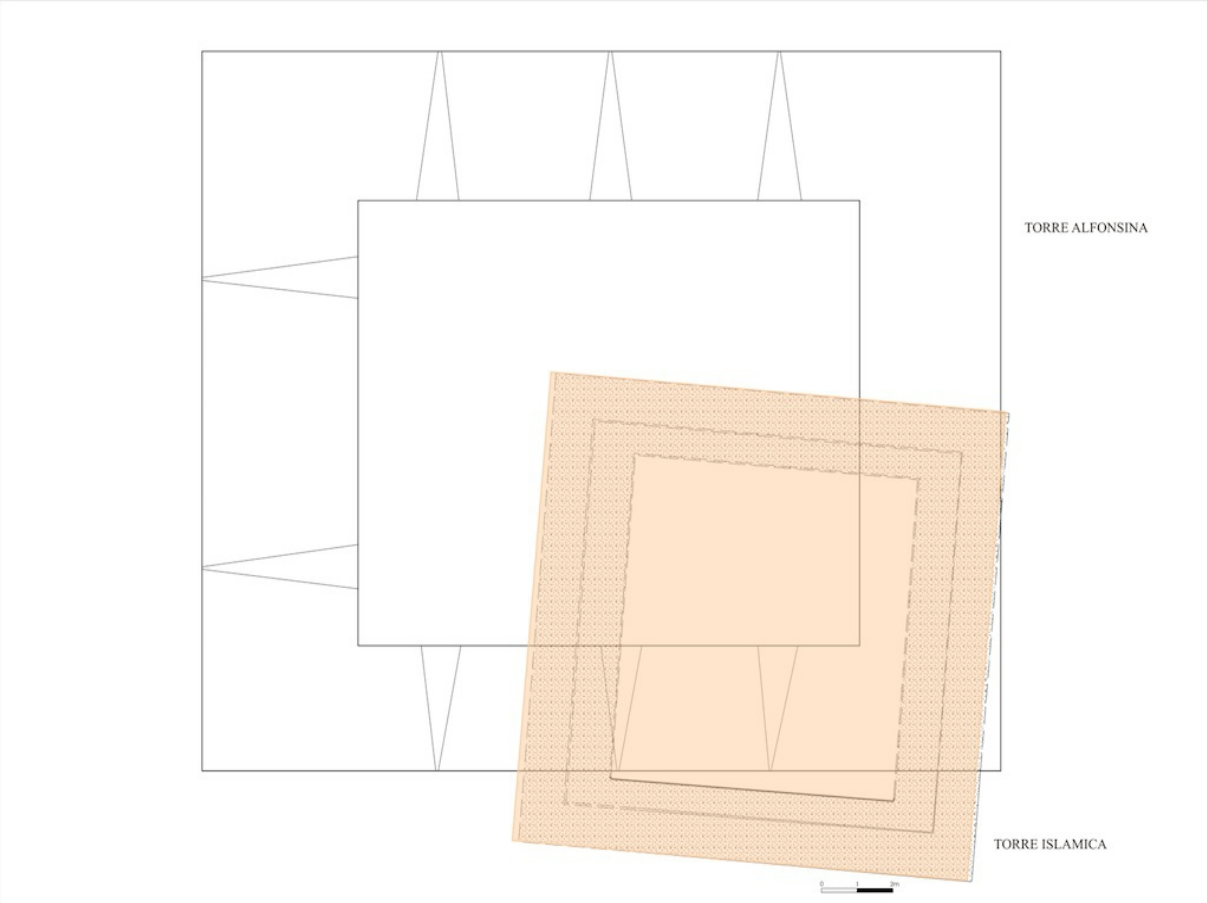


Figura 53: Planta hipotética de la torre de época almohade que fue sustituida por la torre Alfonsina. Dibujo de A. Martínez y A. Pujante.

El tipo de torre de tapial dispuesta en alto en el interior de una fortificación está bien documentada en el valle del Vinalopó para época almohade. La torre del castillo de la Mola en Novelda, presenta unas medidas muy parecidas a la torre de Lorca, con muros de 2.60 m de grosor y 12 m de longitud[1388].

La torre exenta de la alcazaba lorquina completaría la defensa de la fortificación y debió adquirir un gran protagonismo en el perfil de la alcazaba, visualizándose desde casi todo el valle del Guadalentín. Podemos hacernos una idea de su envergadura mirando la torre del Espolón del Castillo, cuya anchura viene a ser semejante, con 12.80 m de lado. Otras torres islámicas que caracterizan el perfil de la fortificación donde están emplazadas y desde las que se domina el territorio son: la torre de Huércal en Almería, cuyo lado mayor es de 9.10 m[1389], la

[1388] QUILES CALERO, I.; ROBEY MOLLA, D.; HUESCA PÉREZ, C., 1994: "Estudio y análisis petrológico de las torres construidas con la técnica del tapial en el Vinalopó", pp. 244-245.
[1389] FONTENLA BALLESTA, S., 2000: *Huércal y Overa medievales*, p.47.

torre de la alcazaba de Málaga, cuyo lateral está en torno a los 12 m, o las torres alicantinas de la Atalaya en el castillo de Villena, cuyo lado mayor es de 14.40 m, o la torre del castillo de la Mola, con un lateral de 12 m y 11 m de altura[1390].

Al pie de la torre principal de la alcazaba se estableció un primer recinto, que fue totalmente alterado por los operarios de la cantera que abrieron los constructores de las torres Alfonsina y Espolón hacia mediados del siglo XIII[1391]. En las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo con motivo de la construcción del parador nacional de turismo, se hallaron fragmentos de muros y numerosos restos constructivos de cronología almohade[1392], en las inmediaciones de un aljibe posiblemente de origen taifa, al que posteriormente nos referiremos como aljibe exterior del alcázar.

4.14.2.2 La torre exenta 2.

Sobre un pequeño cerro situado a 465 m.s.n.m. detrás de la cabecera de la ermita de San Clemente, se conserva la cimentación de una segunda torre exenta, que se ha venido identificando con la torre de Guillen Pérez de Pina, que aparece citada el 18 de diciembre de 1300 junto a las torres Alfonsina y del Espolón, en el Acta de Capitulación del castillo de Lorca[1393].

Los restos constructivos de esta torre no se han podido estudiar, al estar situados en la zona donde estaban emplazadas diversas antenas de telefonía y televisión. Cuando fueron retiradas entre 2001 y 2002 la torre quedó acotada en el límite del área donde se estaba construyendo el parador nacional, e inaccesible para su investigación. A simple vista se aprecian restos del tapial que configuraría la cimentación de un torreón de planta cuadrangular construido con muros de 1.10 m de grosor.

[1390] QUILES CALERO, I.; ROBEY MOLLA, D.; HUESCA PÉREZ, C., 1994: "Estudio y análisis petrológico de las torres construidas con la técnica del tapial en el Vinalopó", p. 245.

[1391] PUJANTE MARTÍNEZ, A.; ANTOLINOS MARÍN, J. A.; ARANA CASTILLO, R., 2009: "La cantera medieval del castillo de Lorca", *Argentum* 1. Murcia, p. 135.

[1392] GALLARDO CARRILLO, J.; GONZÁLEZ BALLESTEROS, J. A., 2008: "El Castillo de Lorca en el siglo XIII a partir de las excavaciones arqueológicas", p. 121.

[1393] ESTAL, J. M. DEL, 1987: "Nuevos datos sobre la capitulación y conquista aragonesa de Lorca", *Homenaje al prof. Juan Torres Fontes*, vol. I. Murcia, p. 432.



Lámina 124: Restos de la cimentación de tapial que configuraba la torre de Guillén Pérez de Pina.

4.14.3 El alcázar.

El alcázar de época almohade se disponía en el sector oriental de la alcazaba. La cota superior de la construcción se encuentra a 465 m.s.n.m. y a 15 m por debajo de la base del torreón (torre exenta 1) que se construyó sobre el roquedo más elevado del cerro[1394]. El nuevo alcázar se construyó reutilizando estructuras de un antiguo palacio, construido entre finales del siglo X y la segunda mitad del siglo XI, donde habitaron la pequeña dinastía de los Banū Lubbūn, que constituyeron en Lorca la capital de un pequeño reino taifa entre 1052 y 1070. El antiguo palacio fue en parte destruido al construirse, a finales del siglo XII, una sólida muralla de tapias orientada noroeste-sureste, que reduciría el espacio donde se albergaba el poder y transformaría el carácter residencial del primitivo conjunto, en un nuevo y distinto reducto de marcado signo fortificado[1395].

La fortificación del alcázar lo aislaba del resto de la alcazaba. La muralla que cerraba el edificio palatino por el oeste estaba formada por un muro de tapial, adaptado a una

[1394] Este torreón fue sustituido en la segunda mitad del siglo XIII por la torre Alfonsina.
[1395] PUJANTE MARTÍNEZ, A.; GALLARDO CARRILLO, J., 2004: *Intervenciones arqueológicas en el Castillo de Lorca*.

pendiente de más de 3 m de desnivel en sentido sureste, donde se abrían dos puertas: una de ellas acodada, con algo menos de 1 m de anchura[1396], permitiría el acceso a la zona residencial, mientras que la otra, abierta en el extremo noroeste de la muralla, permitiría el paso por un vial que, aprovechando la orografía del terreno, comunicaba el barrio de Alcalá[1397] con la parte más elevada del alcázar. El cierre de esta muralla por el sureste llegaba a unir con la cerca de la alcazaba situada sobre el cantil del cerro[1398].

El interior del alcázar estaba formado por una edificación de tipo palatino, unida a diferentes unidades domésticas[1399] o viviendas de servicios, que se distribuían en tres terrazas artificiales sobre la pendiente; la primera terraza estaba orientada al sureste, mientras que las otras dos hacia al noreste. La comunicación entre los distintos niveles se realizaba sin adarves o viales, por lo tanto el tránsito entre estos espacios debió realizarse mediante escaleras.

Las estructuras exhumadas[1400] presentan un trazado ortogonal, con muros largos de tapial de gran consistencia, de 0.65 m de grosor orientados suroeste-noreste, y otros muros perpendiculares a estos, que delimitan un edificio con una superficie que podría estar en torno a los 1530 m^2, con un eje orientado noroeste-sureste de 46 m y un eje suroeste-noreste de 44 m[1401].

La entrada acodada, abierta en la muralla que fortifica este espacio vinculado al poder, permitiría el acceso a la parte más elevada del alcázar, donde se situaba el palacio que ocuparía la terraza superior; hacia el norte de esta puerta se pudieron situar salones, precedidos de pórticos, que se abrirían a un patio rectangular (muy mal conservado), con una alberca también rectangular, dispuesta sobre un depósito hidráulico procedente del palacio califal/taifa. Por el lado oriental, este patio no dispondría de estructuras y sería como un gran balcón abierto al resto del alcázar. Del estanque partiría una canalización en dirección sureste, que uniría en línea recta con otro aljibe situado en el extremo meridional del alcázar, por este canal circularía el agua que reflejaría el azul del cielo de Lorca, al igual que en la alberca de donde partía esta acequia.

[1396] GALLARDO CARRILLO, J.; GONZÁLEZ BALLESTEROS, J. A., 2009: *La judería del castillo de Lorca en la Baja Edad Media. Estudio arqueológico*, p. 119.

[1397] Así denominado en la tercera partición de 1272. Vid. TORRES FONTES, J., 1994: *Repartimiento de Lorca*. p. 3.

[1398] Las excavaciones arqueológicas realizadas en esta zona de la fortaleza el año 2010 con motivo de la construcción de infraestructuras para el parador de turismo, exhumaron la puerta bajomedieval que facilitaba el acceso a la fortificación de la torre Alfonsina. Agradecer a los directores de la intervención arqueológica las explicaciones dadas sobre la nueva puerta exhumada, durante una visita técnica a los restos hallados.

[1399] GALLARDO CARRILLO, J.; GONZÁLEZ BALLESTEROS, J. A., 2008: "El Castillo de Lorca en el siglo XIII a partir de las excavaciones arqueológicas", p. 123.

[1400] Los restos estaban parcialmente conservados por la sucesiva reutilización de las estructuras de este edificio durante más de 250 años primero por cristianos y posteriormente para el establecimiento de la judería.

[1401] GALLARDO CARRILLO, J.; GONZÁLEZ BALLESTEROS, J. A., 2008: "El Castillo de Lorca en el siglo XIII a partir de las excavaciones arqueológicas", p. 123.



Lámina 125: Canalización que unía los dos aljibes del alcázar.
Imagen cedida por A. Pujante y J. Gallardo.

Al sur de la puerta de entrada y entre los dos aljibes mencionados, se sitúa otra zona del palacio, posiblemente privada, articulada por un patio cuadrangular de 4 m de lado, con pilares en las esquinas[1402] y anden perimetral. Vinculados a este patio, se documentaron

[1402] GALLARDO CARRILLO, J.; GONZÁLEZ BALLESTEROS, J. A., 2008: "El Castillo de Lorca en el siglo XIII a partir de las excavaciones arqueológicas", p. 127.

cuatro fragmentos de un arco de yeso tallado con escaso relieve, el fragmento de mayores dimensiones conserva una imposta de la que parte el alfiz que enmarcaría la albanega y el arco lóbulado del que se conservan restos de cuatro de los lóbulos[1403]. Este arco debió formar parte de la decoración del acceso a una alhanía que se abriría al pórtico meridional del patio. La forma y ornato de los fragmentos de este arco guarda semejanzas con un arco de hojas de Medina Siyāsa, fechado en el último cuarto del siglo XII o primero del siglo XIII.

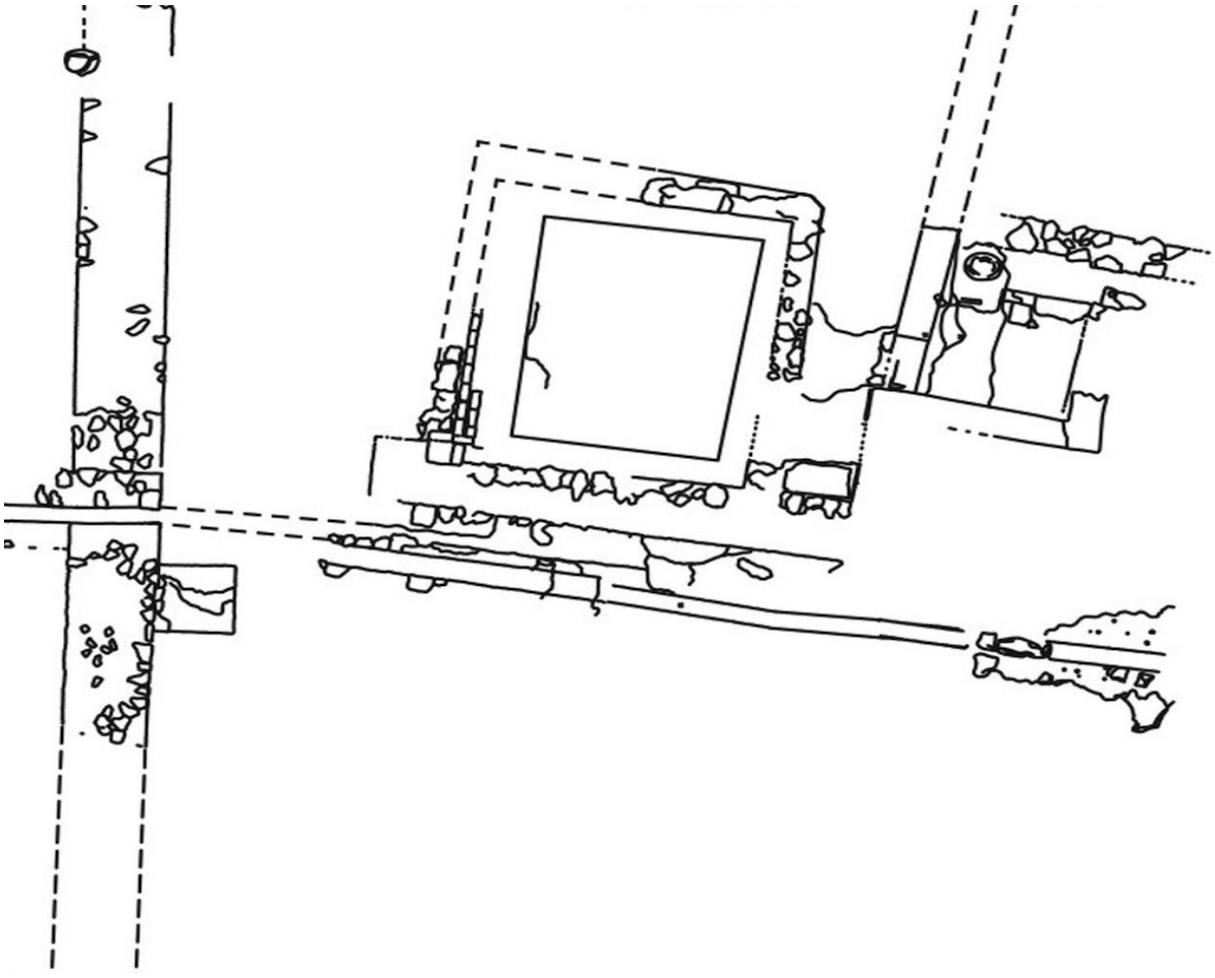


Figura 54: Patio cuadrangular con pilares en las esquinas.
Detalle del plano extraído de GALLARDO CARRILLO, J.; GONZÁLEZ BALLESTEROS, J. A,, 2008:" El Castillo de Lorca en el siglo XII a partir de las excavaciones arqueológicas", Alberca 6. Murcia, p. 120.

[1403] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 2011b.: "La alcazaba de Lorca en época almohade", *Tudmir,* 2. Murcia, p. 113.

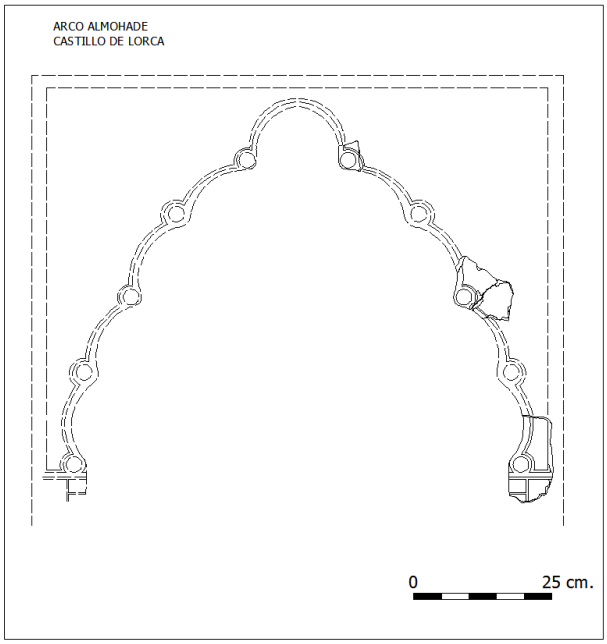


Figura 55: Recreación del arco lobulado que cubría el acceso a la alhanía a partir de los fragmentos conservados.



Lámina 126: Fragmentos del arco lobulado conservados donde se aprecian los restos de enlucido.

A tenor de los datos publicados[1404], se puede interpretar que en la parte más elevada del alcázar junto a la muralla noroeste (espacio que coincide con la primera terraza), estaría la parte residencial del palacio, con una longitud aproximada de 50 m en el eje noroeste-sureste, donde se sucedería un centro principal de carácter protocolario, abierto al patio de la alberca y una zona privada, organizada por un patio cuadrangular con anden perimetral, que comunicaría con una zona ajardinada y un aljibe. Esta organización recuerda a la del palacio de la alcazaba de Silves[1405].

Otro dato, que permite fechar el uso del palacio en la primera mitad del siglo XIII, es el hallazgo de un gran número de piezas para el servicio de mesa, fechadas en el primer tercio del siglo XIII, en un basurero localizado en las inmediaciones del aljibe 2 del alcázar emplazado al sureste del patio con pilares, vinculado a la residencia palaciega. Entre los

[1404] GALLARDO CARRILLO, J.; GONZÁLEZ BALLESTEROS, J. A., 2008: "El Castillo de Lorca en el siglo XIII a partir de las excavaciones arqueológicas", pp. 120-127.
[1405] VARELA GOMES, R. V.; GOMES, M V., 2001: *O Palacio almoada da Alcáçova de Silves*. Lisboa.

materiales que aparecen en el pequeño vertedero destacan un interesante conjunto de vidrios[1406], y varios fragmentos de jarritas de cerámica con decoración esgrafiada[1407].



Lámina 127 (a y b): Jarritos de vidrio hallados en un basurero de las inmediaciones del aljibe 2 del alcázar.

En las cercanías del aljibe 2 del alcázar también se hallaron, en las excavaciones arqueológicas de tipo preventivo realizadas con motivo de la construcción del parador nacional de turismo[1408], 26 fragmentos de vidrio que unen formando parte de una redoma de cuerpo piriforme decorado con el motivo de panal de abejas, cuello troncocónico, boca de forma trebolada y base cóncava que se puede fechar entre finales del siglo XII y principios del siglo XIII. Esta redoma presenta un hilo de vidrio azul aplicado tanto en el borde como en el

[1406] Los fragmentos de vidrio ingresaron en el Museo Arqueológico Municipal de Lorca con el número de inventario LOCT-70007-A-51. Un primer estudio ha permitido distinguir un número mínimo de 16 piezas que representan las siguientes formas: jarrito, jarrita, jarro de boca trebolada, ungüentario y botellita. Las formas más representadas son el jarrito y la jarrita de pequeño tamaño con cuerpo lenticular, cuello cilíndrico y una o dos asitas que fueron realizadas en vidrios de diferentes colores fundamentalmente blanco, azul y verde. Algunos fragmentos de este tipo de jarritos presentan diferentes decoraciones entre la que destaca la de panel de nido de abeja (número de inventario asignado en el Museo Arqueológico Municipal de Lorca 3147) y otros presentan cerca del borde un hilo de vidrio azul aplicado. La combinación de dos colores de vidrio, incoloro y azul, el asa con pantalla y el cuerpo bitroncocónico de algunas de los jarritos de Lorca recuerda los jarros de vidrio hallados en la coracha de Calatrava la Vieja fechados entre 1195 y 1212. Vid. RONTOMÉ, E., 1995: "Fichas catalográficas 112-113. Jarros", en *Alarcos. El fiel de la balanza*, ed. al cuidado de Juan Zozaya. Toledo, pp. 266-267.

[1407] Una de las jarritas que se ha podido restaurar ingreso con el número de inventario LOCT-70007-50.

[1408] Los fragmentos de la redoma de vidrio ingresaron en el Museo Arqueológico Municipal de Lorca el año 2011 con el número de inventario LOCT-6641-1. Los datos relacionados con la extracción de esta pieza han sido facilitados por J. A. González Ballesteros, codirector de la excavación arqueológica, al que agradecemos la información suministrada.

cuello, al igual que otros ejemplares de redoma hallados en las excavaciones arqueológicas efectuadas en la plaza del Cardenal Belluga[1409] y en la calle de los Tintes[1410] de Lorca.

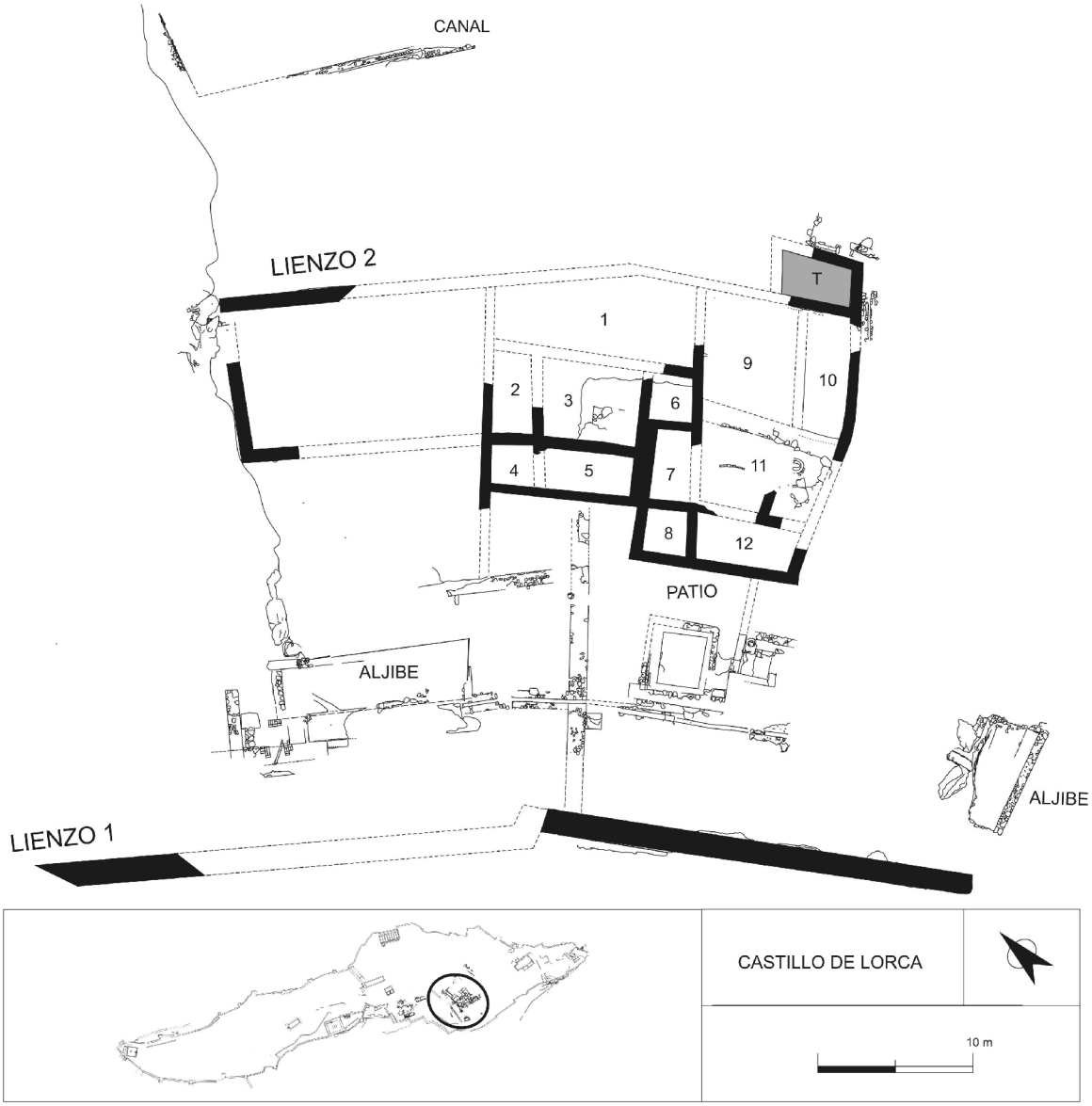


Figura 56: El alcázar con los dos lienzos de muralla que delimitan la residencia palacial y los diferentes ámbitos situados de forma escalonada orientados al sureste.
Según GALLARDO CARRILLO, J.; GONZÁLEZ BALLESTEROS, J. A,, 2008: "El Castillo de Lorca en el siglo XII a partir de las excavaciones arqueológicas", Alberca 6. Murcia, p. 120.

[1409] Vid. JIMÉNEZ CASTILLO, P., 2000: "El vidrio en andalusí en Murcia", en *El Vidrio en al-Andalus*, actas reunidas por P. Cressier. Madrid, pp. 137-138, fig. 8.1.

[1410] Entre el material procedente de esta excavación se encuentran dos fragmentos de cuello de redoma con hilo de vidrio aplicado. La intervención arqueológica dirigida por A. J. Medina Ruiz ingresó en el Museo Arqueológico Municipal de Lorca con el número de registro M.U.A.L./DA/2003/16-1.

Al este de la primera terraza se dispone, de forma escalonada, una segunda terraza con las denominadas unidades domésticas 1, 2 y 3[1411]. De la unidad doméstica 1 no se ha podido precisar nada de su configuración, debido a que esta zona se hallaba muy alterada por construcciones posteriores; al no haberse documentado ningún lugar para el almacenamiento en el interior del alcázar, este espacio pudo tener la función de almacenamiento o de lugar de trabajo. La unidad doméstica 2 tiene la planta de una casa que se desarrolla en torno a un patio pseudocuadrado, donde se conserva un tramo de escalera que permitiría el acceso a un cuerpo superior. Desde el patio se accedía a un gran salón al norte y a otro salón al sur de 15 m^2 con una alcoba. La unidad doméstica 3 se debe interpretar con una vivienda de servicios del alcázar, articulada alrededor de un patio, donde había elementos de carácter culinario como un horno; desde el patio se accedería a una pequeña habitación utilizada como cocina, donde se encontró la base un hogar[1412] de tierra batida y refractaria, que serviría para cocer el pan fermentado.



Lámina 128: Hogar de la cocina de la unidad doméstica 3 del alcázar.

[1411] GALLARDO CARRILLO, J.; GONZÁLEZ BALLESTEROS, J. A., 2008: "El Castillo de Lorca en el siglo XIII a partir de las excavaciones arqueológicas", p. 124.

[1412] Ibídem, p. 125.

Esta parte del alcázar estuvo fortificada por una pequeña torre de tapias con la base maciza, que se adosaba al exterior del muro largo de tapial que sustentaba la segunda terraza. Esta torre también defendería una puerta o portillo, por la que se podía acceder a un pequeño cuerpo de guardia que controlaría el acceso al edificio desde un adarve, bajo el cual habría una canalización o atarjea que permitía sacar las aguas sucias de esta zona del edificio hacia un desagüe posiblemente abierto en la muralla.

Al este del alcázar quedaría un espacio abierto, delimitado en la zona oriental por una calle con dirección norte-sur que presenta en su lateral oeste un estrecho canal de 12 cm de anchura, construido con una sólida obra de mortero de cal, arena y grava de 45 m de longitud, y que iría paralelo a la calle con pendiente hacia el norte y descubierto. Esta canalización, en su extremo más septentrional, hace un giro hacia el este para seguir pendiente abajo por la vaguada, pero no se conserva porque fue cortado por las construcciones del siglo XV que se levantaron en la siguiente terraza. El agua que circulaba por este canal procedería de agua de lluvia, filtrada entre las fisuras de la caliza que configura un afloramiento rocoso situado el sur de la vaguada y donde se levantó un pequeño torreón de tapial, denominada en las fuentes como torre de Guillén Pérez de Pina (torre exenta 2).

Al noroeste del alcázar se localizaba una cavidad subterránea abierta en la roca caliza, donde existió una surgencia de agua procedente de un venero[1413], que fue utilizada por los habitantes del alcázar, para lo cual tenían que bajar donde manaba el agua para recogerla en recipientes de cerámica, fundamentalmente jarras de acarreo y de mesa, algunas de las cuales han podido ser datadas en el primer tercio del siglo XIII, al ser abandonadas tras su rotura en las inmediaciones del nacimiento[1414].

A partir de la capitulación de Lorca en 1244, la alcazaba fue ocupada por el contingente castellano. Las zonas de la fortaleza ocupadas por los nuevos inquilinos debieron ser las zonas residenciales: el alcázar y el barrio de Alcalá, como queda constatado en la tercera partición de 1272 donde se cita las tierras que se les entregan a estos pobladores, concretamente *A los del alcaçar dieron CCLX menos una tahulla de huerta erbolada en*

[1413] En una visita al lugar el año 2010 acompañados por J. Gallardo, codirector de la excavación arqueológica, y J. García Mondéjar, catedrático de Sedimentología de la Universidad del País Vasco, este último pudo confirmar que la roca caliza de esta zona presentaba patina característica del paso continuado de agua. Posteriormente, en otra visita realizada el 28 de abril de 2011, con el profesor García Mondéjar cuando estaban en proceso las excavaciones arqueológicas dentro de la cavidad, pudo confirmar que en este lugar hubo una surgencia natural de agua procedente de la lluvia, que llegaría a este punto después de filtrarse en la zona más alta de recepción situada en la ladera este del cerro donde se levantó la torre Alfonsina, y circular varios metros sobre la roca impermeable que se encuentra bajo las calizas muy fracturadas hasta la cavidad donde brotaba.

[1414] Agradecer a los directores de la excavación arqueológica efectuada entre los años 2010 y 2011 en esta parte del Castillo de Lorca, por las explicaciones realizadas *in situ* y la posibilidad de ver los materiales arqueológicos extraídos.

Marchena, et trezientas tahullas de tierra de fondon[1415]. Las excavaciones arqueológicas efectuadas en esta zona han permitido constatar que el edificio palatino no fue ocupado en su totalidad, solo algunas zonas fueron reutilizadas, construyendo nuevas compartimentaciones y edificios de nueva planta. Respecto a la cronología de estas reformas, no se da un periodo concreto, solo que quedan englobadas entre 1244 y la construcción del barrio judío en los siglos XIV y XV[1416].

4.14.3.1 El barrio de Alcalá.

El barrio de Alcalá[1417] se ubicaba en la zona oriental de la alcazaba, en el lugar más próximo a la ciudad, separado de ella por estar a una cota más alta sobre el cerro amurallado. Este barrio pudo extenderse por tres terrazas distribuidas entre el alcázar y el extremo este de la alcazaba, ocupando una superficie de unos 5000 m^2. En la terraza superior se ubicaba el acceso desde la ciudad, denominado puerta de Alcalá y a partir del siglo XVIII puerta del Pescado, así como una posible mezquita, que pudo ocupar el lugar donde posteriormente se ubicó la ermita de San Clemente. Si las labores arqueológicas comprueban que no está situada en este lugar, probablemente se hallará en otra zona próxima, ya que la mezquita parece ser un elemento presente en todas las alcazabas[1418].

Esta parte de la alcazaba pudo estar configurada por diversas construcciones, que se adaptarían a la topografía del cerro y de las que no conocemos sus características y evolución, porque solo una pequeña parte de esta zona ha sido objeto investigaciones arqueológicas[1419]. El aspecto que pudo ofrecer este barrio estaría condicionado por las terrazas, en las que se organizarían ámbitos domésticos, silos, estrechos adarves y algún aljibe, como el que se conserva en el extremo sureste de este barrio.

La interpretación de los restos arqueológicos de época andalusí de este barrio que se exhumen con motivo de las excavaciones arqueológicas que se están llevando a cabo en el parque arqueológico de la zona oriental del Castillo, podrán aclarar qué tipo de población habitó esta zona de la alcazaba y si se encuentran o no muy afectados por las obras llevadas a cabo para la implantación de la judería. La muralla de época andalusí que cerraba este barrio ha

[1415] TORRES FONTES, J., 1994: *Repartimiento de Lorca*, p. 4.

[1416] GALLARDO CARRILLO, J.; GONZÁLEZ BALLESTEROS, J. A., 2008: "El Castillo de Lorca en el siglo XIII a partir de las excavaciones arqueológicas", p. 130.

[1417] Nombrado en la tercera partición de 1272. Vid. TORRES FONTES, J., 1994: *Repartimiento de Lorca*, p. 3.

[1418] DE JUAN ARES, J., 2005: "Las alcazabas: fortalezas urbanas del al-Andalus", *Actas del II Congreso de Castellología Ibérica*, editado por la Asociación de Amigos de los Castillos y Diputación de Teruel. Madrid, p. 441.

[1419] La zona excavada es una estrecha franja de terreno pegada a la muralla septentrional de la fortaleza entre el límite con el espacio temático *Lorca. Taller del Tiempo*, el parador de turismo y la puerta del Pescado. Los trabajos arqueológicos están enmarcados dentro del proyecto de investigación que se lleva a cabo con motivo de la creación de un parque arqueológico de la zona oriental del Castillo.

comenzado a ser documentada recientemente, en las excavaciones arqueológicas efectuadas dentro del mencionado proyecto.

El recinto fortificado del extremo oriental de la alcazaba ha perdido en varios puntos la muralla, debido al desprendimiento de la roca caliza sobre el que se disponía, este hecho viene provocando, desde hace bastantes años, que el depósito arqueológico sufra un proceso de erosión irreversible, creando perfiles artificiales donde se pueden distinguir fragmentos de cerámica de diferentes periodos, siendo frecuentes los del siglo XII y de la primera mitad del siglo XIII.

Este tipo de barrios es común en otras alcazabas como Málaga[1420], Almería[1421] y Silves[1422]. Su origen podría remontarse hasta finales del siglo X o principios del siglo XI, periodo en el que se construyó el edificio palatino cuyos restos fueron exhumados en las excavaciones arqueológicas efectuadas con motivo de la construcción del parador nacional de turismo en esta zona del Castillo[1423].

4.14.4 El albacar.

La parte occidental de la alcazaba estuvo configurada, al final del periodo andalusí, por un gran espacio fortificado de 22600 m^2, que pudo albergar a la población del entorno rural en caso de peligro y a sus ganados, como ocurre en otras ciudades de la zona levantina. La palabra que emplean los historiadores para referirse a estos espacios no construidos y amurallados es "albacar", término que etimológicamente significa ganado, por lo tanto pudo ser un lugar para albergar el ganado, pero posiblemente de forma excepcional[1424].

Este espacio, de unos 300 m de longitud en sentido este-oeste, estuvo delimitado por una muralla de tapial, de la que únicamente se conservan en su lado noroccidental seis torreones de planta rectangular, y parte de cuatro cortinas de tapial de cal y canto. La torre 15 de la cerca, junto con un muro de tapial retranqueado de la línea de muralla, pudo configurar un portillo o puerta acodada que facilitara la comunicación del recinto del albacar con el exterior. El único lienzo del mismo tipo de obra que se aprecia de la muralla meridional que cerraba el albacar, se encuentra al pie de la torre exenta 1 y al sur del aljibe.

[1420] TORRES BALBÁS, L., 1982c: "El barrio de casas de la alcazaba malagueña", *Obra dispersa I al-Andalus, Crónica de la España Musulmana,* 3. Madrid, pp. 67-84.
[1421] CARA BARRIONUEVO, L., 2005: "Balad Qasabat al-Mariyya: la madina de la alcazaba de Almería", *La Alcazaba. Fragmentos para una historia de Almería*. Almería, pp. 117-124.
[1422] VARELA GOMES, R., 2009: "Silves y las fortificaciones del *Gharb al-Andalus* (siglos XII-XIII)", *El castillo medieval en tiempos de Alfonso X*. Murcia, p. 81.
[1423] PUJANTE MARTÍNEZ, A.; GALLARDO CARRILLO, J., 2004: *Intervenciones arqueológicas en el Castillo de Lorca*.
[1424] MAZZOLI-GUINTARD, C., 2000: *Ciudades de al-Andalus. España y Portugal en la época musulmana (s. VIII-XV)*, p. 181.



Lámina 129: Cara meridional de la cortina que cerraría el albacar al pie de la torre exenta 1.
Extraída de SÁNCHEZ PRAVIA, J. A., 2001a: Proyecto de obras de urbanización del Castillo de Lorca (Fase I). Informe de la actuación arqueológica, p. 11.

El albacar estuvo cerrado por el suroeste por un sistema defensivo dispuesto delante de un promontorio calizo[1425] situado a 475 m.s.n.m., en cuya ladera noreste se documentaron fosas excavadas en el terreno, que pudieron hacer la función de silos para el almacenamiento de grano[1426], y que abastecieran a la población que se refugiara en este espacio amurallado.

[1425] Elevación donde a principios del siglo XIX se dispusieron las baterías conocidas popularmente como *las Caballerizas*.

[1426] "A la altura de la base de la rampa de acceso a las cañoneras de la batería pudieron estudiarse parcialmente dos de estas excavaciones (F-1, F-2). F-1 (1.50 m de anchura y 0.80 m de profundidad), tenía su interior relleno de sedimento y piedras de mediano tamaño. La F-2 era de dimensiones más reducidas (1.05 m de anchura y 0.40 m de profundidad documentada), también estaba colmatada con sedimento y, aparentemente tuvo un boca más estrecha que el fondo…Hay que añadir otras cuatro (F-3 a F-6). La fosa F-3 (0'95 m de anchura y otro tanto de profundidad documentadas), estaba rellena de sedimento y piedras. El material cerámico recogido abarca los periodos del Bronce argárico, romano y medieval islámico. F-4 era una gran cavidad (2'80 m de anchura y 0'70 m de profundidad documentadas), colmatada con sedimento y presencia de abundantes piedras. De todas las estructuras halladas, F-5 es la más discutible porque los datos que tenemos acerca de ella son escasos; no obstante, apostamos por su factura humana (0'90 m de anchura y 0'60 m de profundidad documentadas). En el interior, algunos fragmentos de cerámica romana. Por último, de la excavación F-6 puede reconocerse su planta con tendencia circular (1'35 m de diámetro aproximado, 0'50 m de profundidad documentada); también está colmatada con sedimento en el que se incluyen algunas piedras, fragmentos de cerámica de época romana y medieval islámica, y algunos restos óseos humanos sueltos". Vid. SÁNCHEZ PRAVIA, J. A., 2001a: *Proyecto de obras de urbanización del Castillo de Lorca (Fase I). Informe de la actuación arqueológica*, pp. 14 y 19.

El albacar cerraba al este con la muralla del Espaldón, cuya puerta acodada permitía la comunicación con la zona residencial de la ciudadela. Esta muralla, construida con fábrica de tapias, pudo reforzar la fortificación para el refugio temporal, tanto de las caballerías del ejército que defendía esta zona del territorio, como de la población rural y de sus ganados en momentos de inestabilidad. La alcazaba simboliza el control más o menos fuerte ejercido por la ciudad sobre los campos circundantes[1427], pudiendo ofrecer la persona que detentaba el poder, un espacio de refugio en momentos de peligro en el albacar construido junto a la alcazaba. La construcción de la muralla del Espaldón entre el alcázar y el albacar, también aseguraba mucho mejor la defensa de la residencia del gobernante. El albacar estaría vinculado al espacio del poder y de él debería depender.

En el centro del albacar y a unos 45 m al suroeste de la puerta acodada del Espaldón, se hallaba un gran aljibe rectangular[1428] con cubierta abovedada, con una capacidad aproximada de 212 m^3, que posiblemente quedó inutilizado al situar a su alrededor un cementerio, ocupado desde finales del siglo XII hasta mediados del siglo XIII[1429] y donde fue enterrada la población que habitaba en la alcazaba.

Se ha creído conveniente la inclusión de la *maqbara* de la alcazaba en el capitulo dedicado a los cementerios, para que las características de los escasos enterramientos que se han podido documentar en las excavaciones arqueológicas realizadas en esta parte de la fortaleza, puedan ser relacionados con los hallados en el resto de los cementerios de la ciudad.

El abastecimiento de agua para esta zona de la alcazaba se pudo completar con la que se recogía en un depósito situado en el exterior de la alcazaba, denominado popularmente como la balsa de la "Reina Mora", procedente de la fuente del Cejo de los Enamorados a través de un acueducto. El acceso a este depósito se podría hacer por la denominada puerta Falsa desde el siglo XVIII, portillo o puerta, que si existió en época andalusí, formaría parte del sistema defensivo documentado arqueológicamente en el ángulo occidental[1430].

[1427] MAZZOLI-GUINTARD, C., 2000: *Ciudades de al-Andalus. España y Portugal en la época musulmana (s. VIII-XV)*, p. 176.
[1428] SÁNCHEZ PRAVIA, J. A., 1999: "Intervención arqueológica en el Castillo de Lorca", *Memoria de la intervención arqueológica y documentación histórica del castillo de Lorca*, p. 110.
[1429] SÁNCHEZ PRAVIA, J. A., 2001a: *Proyecto de obras de urbanización del Castillo de Lorca (Fase I). Informe de la actuación arqueológica*, pp. 12 y 13.
[1430] SÁNCHEZ PRAVIA, J. A., 1999: "Intervención arqueológica en el Castillo de Lorca", *Memoria de la intervención arqueológica y documentación histórica del castillo de Lorca*, p. 105.



Lámina 130: Panteón del cementerio documentado en la explanada del Castillo donde se aprecia la zanja para introducción de infraestructuras de Lorca Taller del Tiempo.
Extraída de SÁNCHEZ PRAVIA, J. A., 2001a: Proyecto de obras de urbanización del Castillo de Lorca (Fase I). Informe de la actuación arqueológica, p. 13.

Las escasas intervenciones arqueológicas efectuadas en la superficie que configuró el albacar, no han permitido conocer si este amplio espacio dispuso de alguna construcción para albergar a la gente o a los animales. Antes de la construcción de la muralla del Espaldón, posiblemente el interior de la alcazaba estaría unificado por el recinto amurallado.

4.14.4.1 Los aljibes.

Como casi todas las fortalezas concebidas para la defensa de un territorio, la alcazaba de Lorca se caracteriza por haber tenido a lo largo de su existencia varios puntos de almacenamiento de agua, que permitieran tanto prolongar la resistencia en caso de asedio o cerco prolongado por parte de un enemigo exterior, como abastecer las necesidades hídricas de sus moradores en tiempo de paz. Por tanto, uno de los temas básicos para el mantenimiento de los ocupantes de una fortificación fueron los aljibes para almacenar el agua.

El estado de conservación de los aljibes del castillo de Lorca es aceptable, en relación con las demás estructuras de época medieval de la fortaleza; esto se debe a que fueron construidos en el subsuelo y a que fueron reutilizados para el acopio de agua durante sucesivos períodos históricos; una vez perdida su función original, fueron reutilizados como lugares para el resguardo de personas y animales.

Los diferentes aljibes se encuentran distribuidos por el cerro del Castillo, en los lugares adecuados que permiten una mayor captación de agua de lluvia. Los siete aljibes de clara filiación andalusí son los siguientes: aljibe del albacar, aljibe del Espaldón, la gran cisterna o cisterna de los ocho aljibes, aljibe 1 del alcázar, aljibe 2 del alcázar, aljibe exterior del alcázar y aljibe oriental.

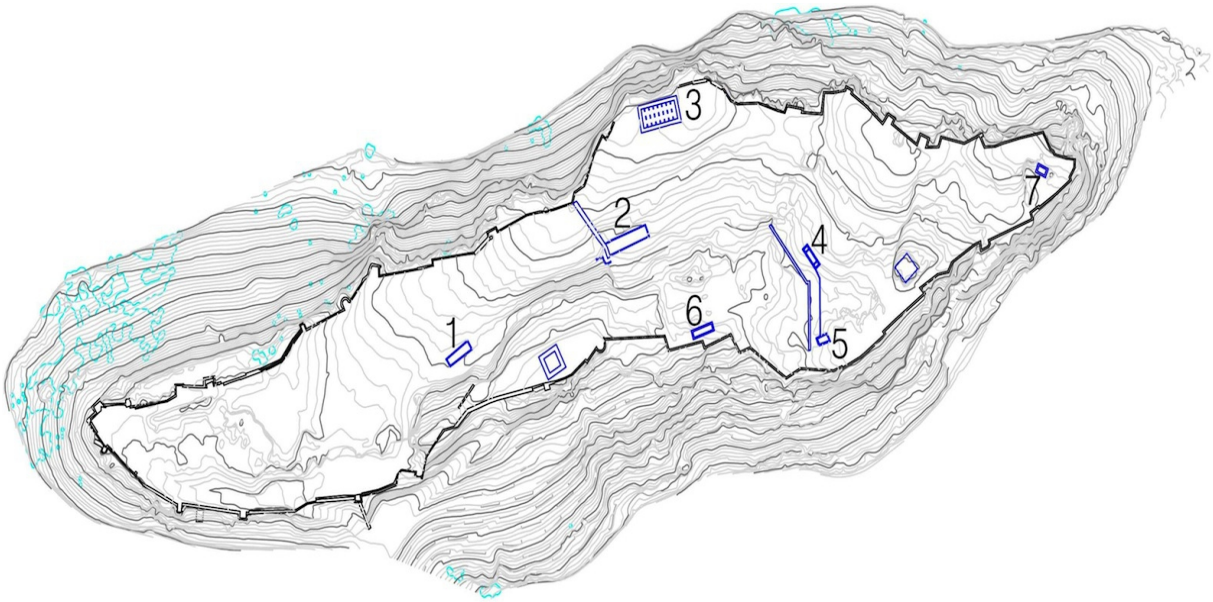


Figura 57: Aljibes de la alcazaba.
1. Aljibe del albacar; 2. Aljibe del Espaldón; 3. Gran cisterna; 4. Aljibe 1 del alcázar; 5. Aljibe 2 del alcázar; 6. Aljibe exterior del alcázar; 7. Aljibe oriental.

4.14.4.2 Aljibe del albacar.

Este depósito de agua se encuentra situado en el centro de la gran explanada del albacar, con una orientación noreste-suroeste, al pie del roquedo donde se levanta una cortina de tapial de 6 m de altura, que formaría parte de muralla meridional próxima a la torre exenta 1. Desde las pendientes del cabezo donde se enclava la mencionada torre, así como de la parte occidental del albacar, se recogería el agua de lluvia que se almacenaría en el interior del aljibe entrando por la abertura situada en la cara suroeste[1431], supuestamente sin decantación previa. A esta boca también llegaría el agua procedente de un canal, documentado en la intervención arqueológica efectuada el año 2001, que recogería el agua de lluvia caída sobre la cubierta[1432]. Delante de la boca se encuentra una pequeña balsa de decantación, construida posiblemente a

[1431] Donde existe una boca de entrada rectangular enmarcada por cuatro sillares de caliza, los dos de los laterales conservan la impronta de siete huecos donde iría encajada una reja que evitaría el ingreso de elementos de tamaño grande e intermedio al aljibe.

[1432] SÁNCHEZ PRAVIA, J. A., 2001a: *Proyecto de obras de urbanización del Castillo de Lorca (Fase I). Informe de la actuación arqueológica*, p. 14.

principios del siglo XIX, cuando se llevaron a cabo las obras de fortificación del Castillo relacionadas con la guerra de la Independencia.

El aljibe presenta una nave de planta pseudorectangular, con unas medidas al interior de 15.17 m de longitud por 5.50 m de anchura y una cubierta con bóveda de medio cañón cuya altura llega hasta los 4.50 m. Los muros que cierran los lados cortos del aljibe tienen un grosor de 0.80 m, mientras que los muros largos presentan una anchura de 1.15 m. Al interior las paredes aparecen recubiertas de cal hidráulica, cuyo acabado se conserva en algunas zonas y los ángulos recubiertos de una media caña o bocelillo.

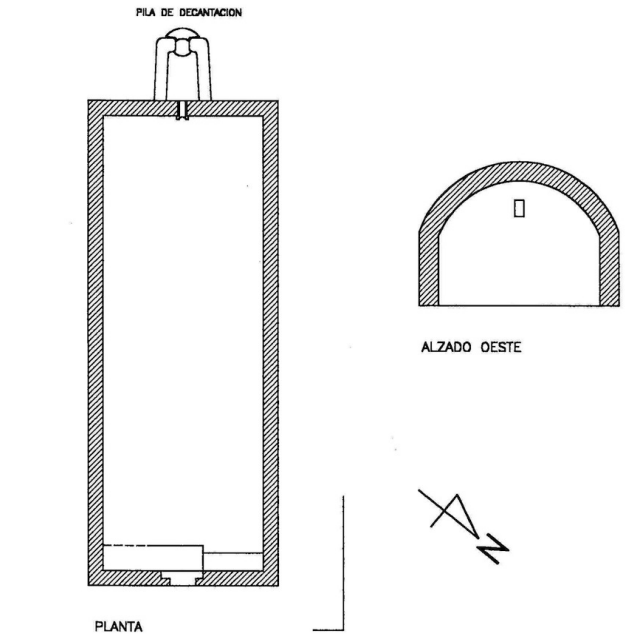


Figura 58: Planta del aljibe del albacar.
Extraída de la documentación gráfica de la Memoria de la intervención arqueológica y documentación histórica del castillo de Lorca, realizada en 1999 bajo la dirección arqueológica de J. A. Sánchez.

4.14.4.3 Aljibe del Espaldón.

En el centro de la alcazaba se construyó un aljibe de planta rectangular de 13.45 m de longitud por 5.10 m de anchura[1433], cuyo lateral oeste se levantó con cuatro rezarpas de tapial para salvar el desnivel de la zona, las dos inferiores realizados con tapias de cal y canto para reforzar la parte inferior de la estructura. El resto de la obra fue realizada con tapias hormigonadas de cal y mampuesto mediano, no conservando la cubierta. La parte oeste del

[1433] PÉREZ RICHARD, E., 2007: "Intervenciones en los aljibes grande y pequeño del Castillo de Lorca", p. 222.

aljibe fue reutilizada, en la primera mitad del siglo XIII, como apoyo de la cimentación del muro del Espaldón, y en el siglo XIX el aljibe fue reutilizado para construir dependencias del acuartelamiento, actualmente convertidas en un salón multiuso dentro del espacio temático *Lorca Taller del Tiempo*.

En la primera mitad del siglo XIII este aljibe sufrió importantes transformaciones, como consecuencia de utilizarse parte del depósito en la cimentación de la muralla del Espaldón y de la puerta en codo abierta en esta muralla[1434]. El transformado aljibe, que pudo mantener la longitud original, perdería capacidad al ser compartimentado en dos cubetas o naves por un muro de 0.70 m de grosor, dispuesto en paralelo a los lados largos, y al perder altura por la construcción de la mencionada muralla. A tenor de estas obras, se tuvo que realizar una nueva entrada para el agua en la parte inferior del lateral oeste, de 0.20 m de alzado y 0.15 m de grosor[1435].

El inutilizar total o parcialmente este aljibe, por la necesidad de reforzar la fortificación en esta zona de la alcazaba, hizo que se tuviera que construir intramuros del espacio oriental de la alcazaba, cerca de este aljibe y a una cota 12 m más baja, un nuevo depósito con mayor capacidad.

[1434] SÁNCHEZ PRAVIA, J. A., 2000: "Puerta del Espaldón y fachada oeste del aljibe del Espaldón", pp. 84-98; PÉREZ RICHARD, E., 2005b: *Intervenciones arqueológicas en el aljibe del Espaldón (Castillo de Lorca)*; 2007b: "Actuaciones arqueológicas en el aljibe del Espaldón, Castillo de Lorca", pp. 221-225.

[1435] PÉREZ RICHARD, E., 2005b: *Intervenciones arqueológicas en el aljibe del Espaldón (Castillo de Lorca)*, p. 8.



Lámina 131: Aljibe del Espaldón.

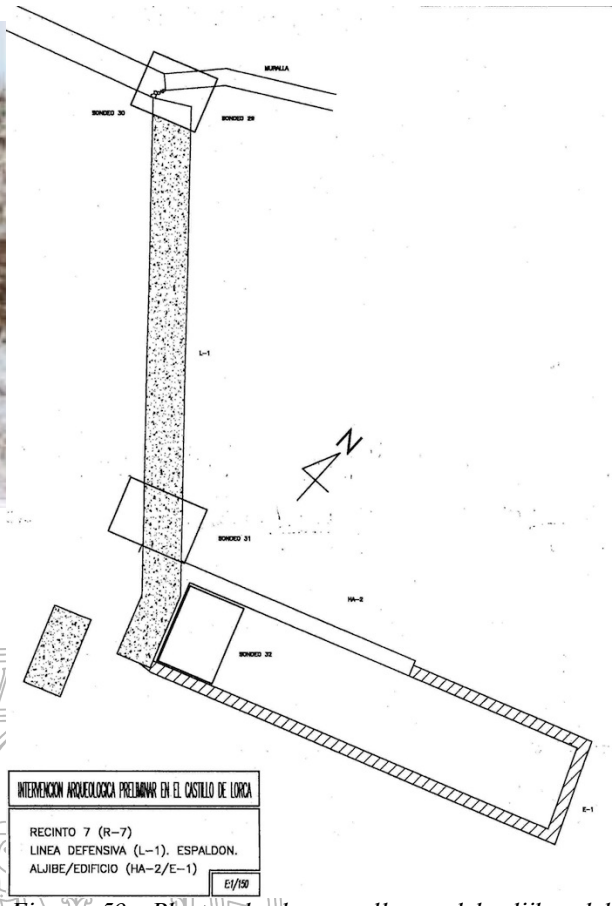


Figura 59: Planta de la muralla y del aljibe del Espaldón.

Extraída de la documentación gráfica de la Memoria de la intervención arqueológica y documentación histórica del castillo de Lorca, realizada en 1999 bajo la dirección arqueológica de J. A. Sánchez Pravía.

4.14.4.4 La gran cisterna.

La gran cisterna, denominada de los ocho aljibes, se encuentra situada en la parte central de la alcazaba, en las inmediaciones del alcázar y de la zona residencial. Este aljibe pudo ser concebido exento, junto a una zona próxima al cantil rocoso donde no había muralla, o bien dispuesto en las inmediaciones de la muralla de tapial, sustituida por una cortina de mampostería enripiada y junteada de 0.90 m de grosor y 6.40 m de altura, con orientación noreste-suroeste, cuando la alcazaba pasó a manos castellanas

Se trata de un edificio semisubterráneo, construido con tapias de cal y canto que delimitan un gran rectángulo. Los dos muros de los lados cortos tienen 12.80 m de longitud, mientras que los de los lados largos tienen 25.20 m. La capacidad aproximada de agua es de 550 m^3. El interior el espacio está compartimentalizado en ocho naves rectangulares y paralelas,

comunicadas entre si por dos amplios vanos de 2.60 m de anchura, rematados por arcos de medio punto y separados por pilares de 1.20 m de espesor, los del centro exentos. Las ocho naves abovedadas tienen una longitud de 9 m, una anchura que oscila entre 2.30 m y 2.45 m y una altura media desde el pavimento hasta la clave de la bóveda de 3.30 m. Los encuentros entre paredes, suelo y pilares están terminados con una moldura o media caña de 10 cm de anchura, evitándose así filtraciones o fracturas en los ángulos. Las cubiertas son de medio cañón, conservándose en la zona más elevada de cada nave, y sobre el revoque de cal hidráulica, las marcas de los diferentes niveles de agua que fue almacenando la cisterna.

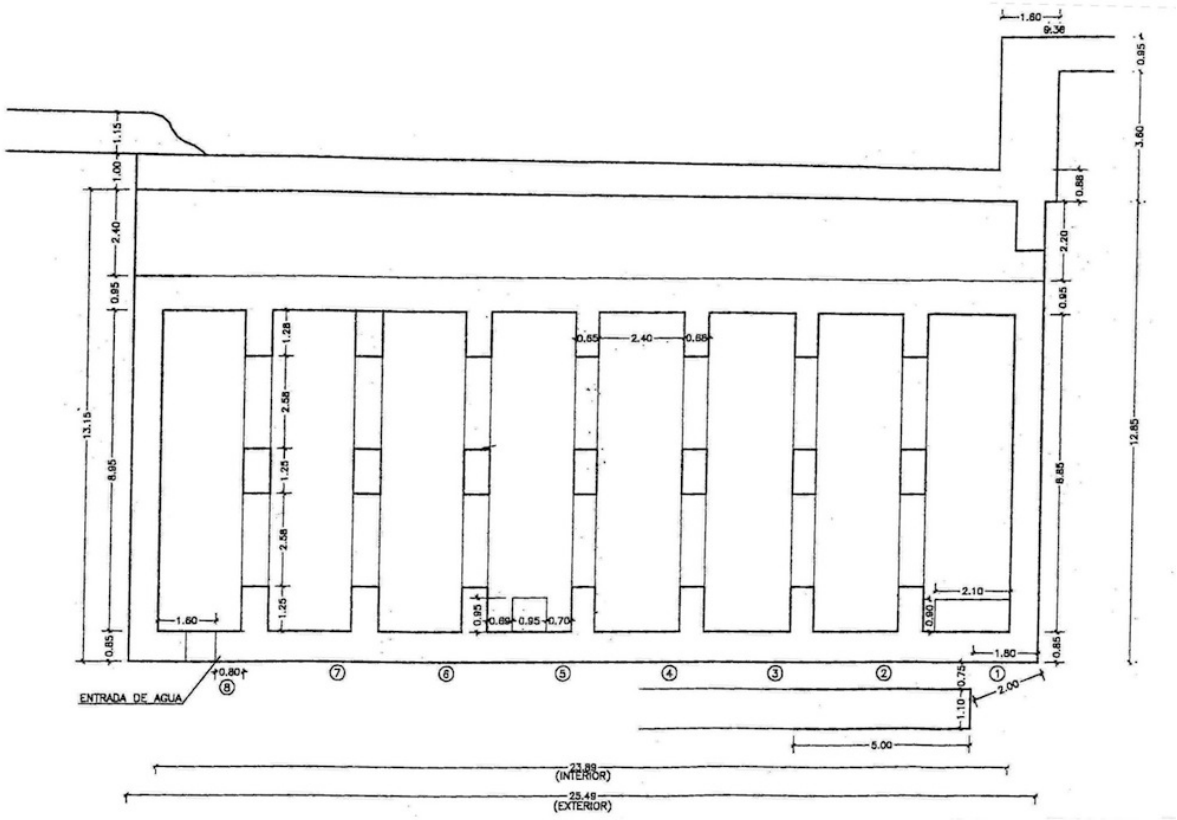


Figura 60: Planta de la gran cisterna.
Extraída de la documentación gráfica de la Memoria de la intervención arqueológica y documentación histórica del castillo de Lorca, realizada en 1999 bajo la dirección arqueológica de J. A. Sánchez.

Al exterior, en el ángulo oriental, se puede apreciar parte de la estructura de forma rectangular y cubierta abovedada por donde se accedía a la cisterna, posiblemente para su limpieza y para abordar las reparaciones necesarias. Esta misma abertura pudo servir para la recogida del agua, que una vez captada de la ladera y distribuida por una acequia de 0.75 m paralela al muro desde el ángulo sur, se introduciría en la cisterna por el ángulo oriental.

La parte superior de la cisterna, en el momento de su construcción, presentaba el exterior de las ocho bóvedas visto y enlucido de cal[1436]. El suministro de agua procedente de la acequia mencionada con anterioridad, se completaba con la procedente de la lluvia que se recogía en la cubierta. Este mismo sistema está documentado en el aljibe del Rey, el de mayor capacidad de los aljibes islámicos de Granada[1437], emplazado dentro del recinto de la Alcazaba antigua. Otros aljibes que presentan semejanzas con la cisterna de la alcazaba de Lorca son el aljibe del castillo de Alcalá de Guadaira[1438] y la gran cisterna de la alcazaba de Silves (Portugal), construida entre el siglo XII y XIII con cuatro naves paralelas[1439].



Lámina 132: Interior de la gran cisterna con anterioridad a su restauración.

Una cisterna de este tipo, pero de mayores dimensiones, existe en Sidi-bou Othman de Marrakech[1440], la cual presenta amplia sala rectangular de 25 m por 49 m y una profundidad media de 2.50 m. Las nueve naves de esta cisterna se cubren con bóvedas de medio cañón, en

[1436] SÁNCHEZ PRAVIA, J. A., 2001a: *Proyecto de obras de urbanización del Castillo de Lorca (Fase I). Informe de la actuación arqueológica,* p. 15.
[1437] ORIHUELA UZAL, A.; VILCHES VILCHES, C., 1991: *Aljibes públicos de la Granada islámica*. Granada, p. 62.
[1438] PAVÓN MALDONADO, B., 1990: *Tratado de arquitectura hispanomusulmana I. Agua*. C.S.I.C. Madrid, p. 40.
[1439] VARELA GOMES, R., 2009: "Silves y las fortificaciones del *Gharb al-Andalus* (siglos XII-XIII)", p. 81.
[1440] PAVÓN MALDONADO, B., 1990: *Tratado de arquitectura hispanomusulmana I. Agua*, pp. 88-89.

cuyas claves se perforan, a espacios regularizados, lumbreras circulares. Los arcos de separación de las naves son de medio punto, al igual que en la cisterna de la alcazaba de Lorca.

4.14.4.5 Aljibe 1 del alcázar.

El aljibe, en su origen, formaría parte del palacio de origen califal, emplazado en la parte central de la alcazaba, siendo reutilizado en la residencia palacial de época almohade bajo un patio muy mal conservado con una alberca rectangular.

Al exterior se trata de un rectángulo orientado noroeste-sureste, construido sobre la roca recortada, a la que se adosan los muros sureste y suroeste, mientras que los muros noreste y noroeste presentan parte de la construcción exenta. El muro que cierra el lado noreste conserva el alzado, construido con aparejo de piedra unida con cal, que presenta al exterior 18 hiladas dispuestas en espiga. El aljibe presenta unas medidas al interior de 11.45 m de longitud, 2.80 m de anchura y 2.60 m de altura hasta la clave de la bóveda. Al exterior tiene una longitud de 13.30 m. Los muros largos presentan un grosor de 0.70 m y los cortos 0.98 m.

Al interior, la nave rectangular está compartida en tres espacios: uno central de 7.53 m por 2.80 m, cubierto por bóveda de medio cañón de mampostería, con un pavimento de cal totalmente destruido, en los laterales se sitúan dos pequeñas salas rectangulares separadas de la central por muros de 0.70 m de grosor; la situada al noroeste tiene unas medidas de 2.60 m de longitud y 1.55 m de anchura, mientras que la sala situada al sureste tiene 2.80 m de longitud y 1.20 m de anchura. La nave de menor tamaño está dispuesta en sentido perpendicular a la nave central y presenta cubierta abovedada de 2 m de altura, formada por hiladas de ladrillo y mampostería. Las tres naves estuvieron recubiertas de un mortero de cal con abundantes fragmentos de cerámica, que se asemejan al *opus signinum* romano. Las zonas de encuentro entre las paredes, el suelo y la cubierta de las tres naves, estuvieron terminados con una moldura de mortero de 14 cm de anchura, semejante al que recubre las paredes, de color rojo y que únicamente se conserva en algunas zonas. La captación y extracción de agua debió realizarse por dos lumbreras rectangulares, abiertas en las cubiertas de la nave central y de la nave noroeste, de 0.45 cm y 0.65 cm de lado respectivamente, elaboradas con cuatro bloques de piedra caliza organógena que se aprecian al interior.



Lámina 133: Moldura de color rojo situada en la unión de la pared y la bóveda de la pequeña sala situada al noroeste del aljibe 1 del alcázar.

Durante el tiempo que fue utilizado, se le aplicaron diferentes revoques, como se aprecia en la pared de la nave central. El revoque más antiguo es de color rojo y sobre él se superpone un fino mortero con una patina gris, recubierto a su vez por un enlucido blanco, procedente de la utilización del aljibe como habitación. La aplicación de un mortero semejante al *opus signinum*, las medias cañas en los ángulos y la pintura roja se realizaron para evitar la pérdida de agua.

La función de esta construcción pudo ser el almacenamiento de agua, aunque presenta algunos elementos en su estructura que no son propios de los aljibes, como la compartimentación de la nave en tres espacios con diferentes tamaño, orientación y cubierta.

Este aljibe en su origen pudo estar vinculado a los baños privados del palacio califal/taifa, pudiendo interpretarse las dos pequeñas construcciones de los extremos como piscinas para el baño con agua fría. El resto de los baños desapareció por el continuo uso de esta zona hasta épocas recientes, no habiéndose documentado en la excavación de este espacio

apenas elementos de uso del periodo almohade[1441]. Con la transformación del palacio para convertirlo en una residencia de marcado signo fortificado en época almohade, esta nave del baño pudo ser remodelada para convertirla en aljibe.

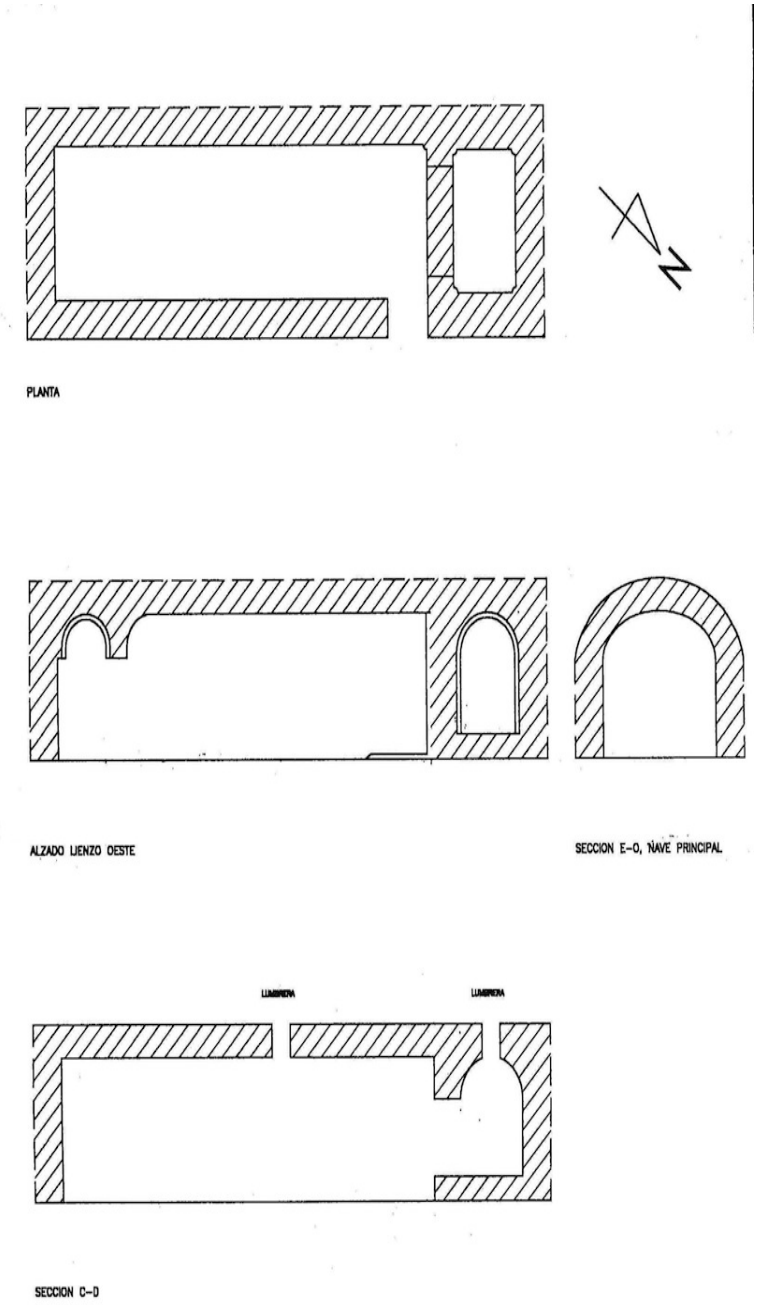


Figura 61: Planta y alzados del aljibe 1 del alcázar.
Extraída de la documentación gráfica de la Memoria de la intervención arqueológica y documentación histórica del castillo de Lorca, realizada en 1999 bajo la dirección arqueológica de J. A. Sánchez.

[1441] GALLARDO CARRILLO, J.; GONZÁLEZ BALLESTEROS, J. A., 2008: "El Castillo de Lorca en el siglo XIII a partir de las excavaciones arqueológicas", p. 124.

4.14.4.6 Aljibe 2 del alcázar.

A unos 33 m al sur del aljibe 1 se conservan los restos de una estructura de planta rectangular, que se ha interpretado como un segundo aljibe vinculado al conjunto residencial de época califal/taifa y que fue reutilizado en el palacio almohade[1442]. La construcción de planta rectangular, realizada con muros de mampostería y cubierta con bóveda de cañón rebajada, apoya su lado corto orientado al suroeste contra el terreno, mientras que los otros tres lados están en la actualidad exentos. Al interior tiene unas medidas de 6 m de longitud, 2.85 m en el lateral suroeste y 2.20 m de altura en la clave[1443]. El muro que cierra el aljibe por el lado noroeste, tiene adosada una pequeña dependencia rectangular de 1.90 m por 1.60 m, que sería por donde se abasteciera del agua que llegaba por una atarjea desde el aljibe 1, situado en la parte norte de la residencia palaciega.

4.14.4.7 Aljibe exterior del alcázar.

A unos 25 m al oeste de la muralla que cierra por el norte el alcázar, y a unos 6 m de la actual muralla del Castillo, se localizan los restos de otro aljibe, posiblemente de origen califal/taifa, que presentaba al exterior planta rectangular de 13.90 m de longitud y 4.55 m de anchura. Los muros de mampostería, construidos con abundante cal, tenían una anchura de 0.85 m y presentaban al exterior hiladas dispuestas en espiga, semejantes a las del aljibe 1 del alcázar. El espacio interior era 12.20 m de longitud y 2.85 m de anchura, con cubierta abovedada cuya luz era de 2.85 m. Las paredes y la bóveda estuvieron recubiertas de un revoque de color rojo y los ángulos con molduras. La clave de la bóveda estaba construida con tres hiladas de sillares, y una lumbrera sellada por ladrillos se abría en la parte superior de la bóveda.

[1442] GALLARDO CARRILLO, J.; GONZÁLEZ BALLESTEROS, J. A., 2008: "El Castillo de Lorca en el siglo XIII a partir de las excavaciones arqueológicas", pp. 120-124.

[1443] SÁNCHEZ PRAVIA, J. A., 1999: "Intervención arqueológica en el Castillo de Lorca", pp. 178 y 179.

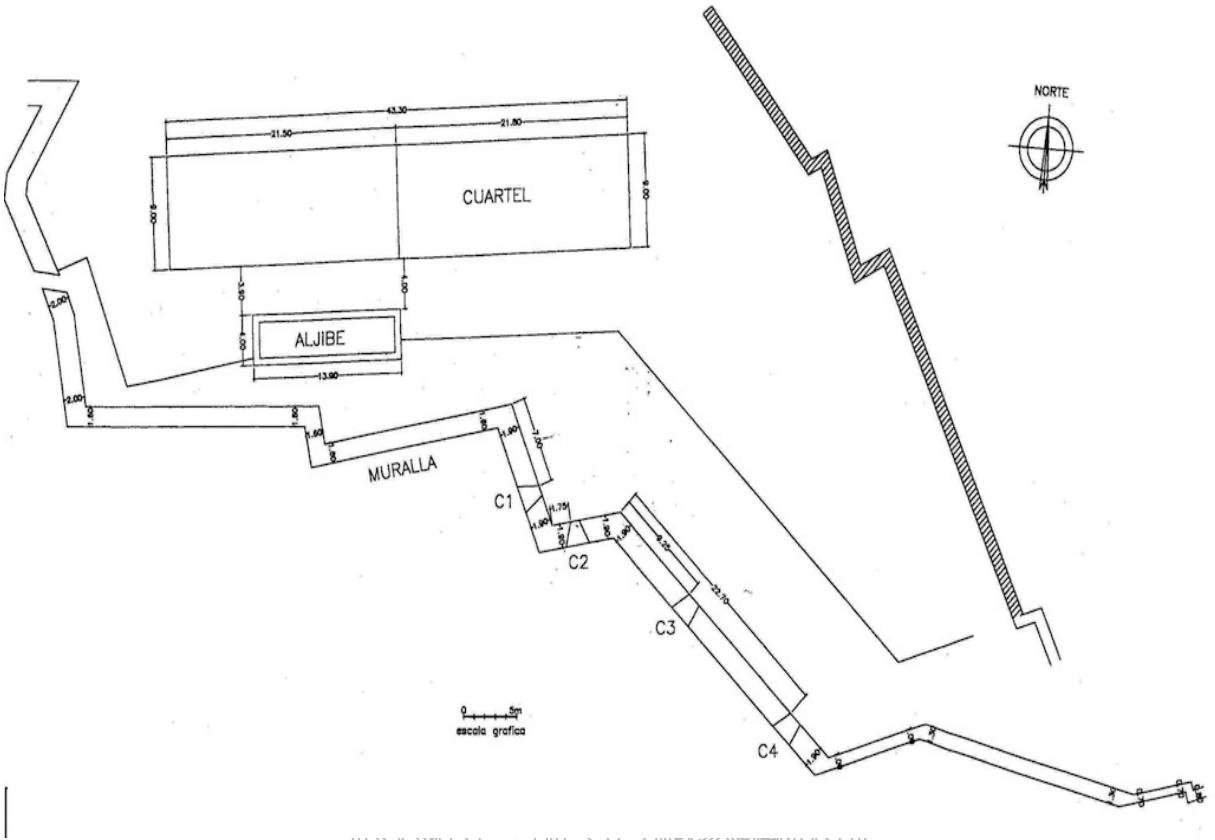


Figura 62: Planta del aljibe exterior del alcázar.
Extraída de la documentación gráfica de la Memoria de la intervención arqueológica y documentación histórica del castillo de Lorca, realizada en 1999 bajo la dirección arqueológica de J. A. Sánchez.

4.14.4.8 Aljibe oriental.

A 15 m del extremo sureste de la alcazaba se ubica un pequeño aljibe andalusí de planta rectangular, de 2.85 m de anchura, 5 m de longitud y 2.85 m de altura, construido con cajones de tapial de 0.90 m de anchura, 2.10 m de longitud y 0.95 m de altura, cuya capacidad aproximada fue de 40 m^3. En la actualidad se encuentra sin cubierta, y las paredes conservan en algunos puntos un revoque de color rojo, sobre el que se dispuso un mortero y sus ángulos están recubiertos por una media caña. Este aljibe fue reutilizado como habitación, para lo cual se abrió un vano de 1.50 m junto al ángulo orientado al sureste.



Lámina 134: Aljibe emplazado en la parte oriental del barrio de Alcalá.

4.14.4.9 De alcazaba a castillo.

La alcazaba de Lorca pasó a convertirse en fortaleza castellana a partir de junio de 1244, cuando muerto Muḥammad ibn ‘Alī ibn Asli, señor de Lorca, su hijo ‘Alī ibn Muḥammad entregó la ciudad al infante Alfonso[1444]. A partir de ese momento, la configuración de algunos de los espacios que la componían fueron modificándose o abandonándose, hasta configurar el castillo más importante de la frontera oriental con el reino de Granada durante más de doscientos cincuenta años.

En este sentido, basta con recordar el texto de uno de los primeros privilegios -y de los más significativos- concedido a Lorca por Alfonso X el 28 de marzo de 1257, dando a los vecinos casas y heredamientos en la villa y en el alcázar: *... por sabor que he de poblar los alcaçares et la villa de Lorca de christianos que yo gane de moros ... et porque ayan mas et valan mas do et otorgo a todos los christianos vezinos et moradores en los alcaçares et en la villa de Lorca [...] casas mayores hy pobladas con sus cuerpos [...] todas cosas pora siempre jamas*[1445] .

[1444] TORRES FONTES, J., 1994: *Repartimiento de Lorca*, p. XXXII.
[1445] A.M.L. Pergaminos nº 3.

4.15 El abastecimiento de agua.

El abastecimiento de agua de una *madīna* de tamaño medio como Lorca se debió realizar por medio de acequias (*siqāya*), azudes o canales subterráneos (*qanāt*), acueductos, norias *(na'ūra)*, aljibes y pozos sobre aguas subálveas. La ciudad se tuvo que proveer de más agua, posiblemente ampliando este tipo de construcciones, desde el momento que experimentó un importante crecimiento, a lo largo de los siglos XII y la primera mitad del siglo XIII, con la llegada de numerosos musulmanes de otras zonas que habían sido conquistadas.

El topónimo de la ladera donde se ubica la ciudad es el de sierra del Caño, en alusión a la presencia de, al menos un chorro o corriente de agua, que debió manar de un nacimiento, semejante posiblemente al ubicado en la actual confluencia de las calles Zapatería y Horno de las Monjas, donde la excavación arqueológica puso al descubierto una compleja estructura abovedada, con una pileta de piedra que sirvió para la recogida del agua potable entre los siglos XVIII y XIX, y que se ha intentado identificar con la conocida como fuente de las Monjas[1446]. El agua proveniente de esta fuente pudo almacenarse en el entorno y se ha relacionado con esta función una estructura formada por tres bóvedas cuyo uso no se ha determinado de forma unánime pero que se ha relacionado con un aljibe[1447]. Este depósito pudo abastecer de agua a unos baños algunos de cuyos restos se documentaron en las excavaciones efectuadas en un solar ubicado entre las calles Zapatería y Horno de las Monjas, se trata de una sala de planta rectangular con un posible *hipocaustum*.

Otro de los afloramientos de agua estuvo situado delante de la puerta de Nogalte y era denominado como *Fuente Santa*, y aparece en 1513 recogido en el Libro de Peticiones conservado en el Archivo Municipal de Lorca[1448].

La necesidad de agua en la ciudad hizo que los habitantes de Lorca tuvieran que disponer, junto al posible caño o caños que nacían en la ladera, de otros sistemas de captación, transporte, almacenamiento y distribución del agua para la ciudad y sus arrabales. El agua

[1446] LÓPEZ MARTÍNEZ, D., 2004: *Informe preliminar de la excavación arqueológica de urgencia de C/ Zapatería esquina C/ Horno de las Monjas, Lorca (R. de Murcia)*, p. 14.
[1447] ZAPATA PARRA, J. A.; MUÑOZ SANDOVAL, M I., 2006: "Estudio de un ajuar cerámico almorávide hallado en Lorca", *Alberca* 4. Murcia, p. 98.
[1448] JIMÉNEZ ALCÁZAR, J. F., 1994: *Lorca: ciudad y término (siglos XIII-XVI)*, p. 84.

debió estructurar y jerarquizar el espacio urbano a partir de su entrada en la ciudad y sus facilidades de acceso. "El agua era considerada en la sociedad musulmana como un bien público, cuyo uso debía estar regulado por la comunidad y del que nadie debía tener derechos exclusivos. De la abundancia de pleitos y de sentencias sobre estos asuntos se ha de colegir que el abastecimiento de agua y el desalojo de las aguas residuales era un tema de gran importancia, que si bien no estaba sistemáticamente regulado de una manera oficial, si existían unas ordenanzas y unas normas del derecho consuetudinario tuteladas por la acción legal de los cadíes y supervisado por funcionarios públicos (almotacén) para el bienestar de los ciudadanos que habitaban las ciudades en cuestiones de higiene"[1449].

La investigación arqueológica ha permitido reconstruir alguna de las obras que los habitantes de Lorca realizaron para abastecerse de agua; se trata de recursos variados y complejos, al estar el cerro del Castillo y en sus laderas salpicadas de ramblizos y escorrentías. La constatación de la existencia de corrientes de aguas subálveas en el subsuelo de las calles Ana Romero, Jiménez, Empedrada, Galdo, Selgas, Alburquerque, Rojo y Soler, cuyo flujo pudo estar condicionado por la existencia de dos fallas emplazadas en la parte baja de la ladera meridional de la Sierra del Caño, puede hacernos plantear la hipótesis de la utilización de este agua, que sería extraída a base de pozos para su empleo fundamentalmente en el barrio de los alfareros (que se había trasladado en el siglo XII a esta parte extramuros comprendida entre las actuales calles Selgas, Corredera, Ana Romero y Jiménez). Estos pozos para la captación de aguas subálveas pudieron ser semejantes a los documentados en las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en la calle Soler, se traza de pozos circulares que tenían una profundidad de 2 m. hasta el nivel freático, que estaban alineados y orientados oeste-este en dirección hacia la plaza del Ibreño, donde hasta hace poco había una fuente, y que fueron abandonados en el siglo X[1450].

El agua necesitada por los alfareros durante los siglos XII y XIII, pudo extraerse mediante pozos de la corriente subálvea que circula por debajo de la calle Ana Romero, de la misma manera que se sacaban hasta hace unos años de un pozo existente en el patio de una casa de la calle Jiménez. También es posible que se practicaran pozos en las márgenes de la ramblilla de San Lázaro o de la calle Álamo, ya que los depósitos de gravas que suelen configurar estas escorrentías siempre van acompañados de aguas subálveas.

[1449] TORREMOCHA SILVA, A., 2008: "Abastecimiento y desalojo de aguas residuales en las ciudades andalusíes (siglos X-XV)", *Estudios sobre patrimonio, cultura y ciencias medievales*, IX-X. Cádiz, p. 232.

[1450] GARCÍA RUIZ, M; GALLARDO CARRILLO, J., 2005: "Excavación arqueológica de urgencia en calle Soler esquina Travesía Soler (Lorca, Murcia)", p. 341; GALLARDO CARRILLO, J.; GARCÍA RUIZ, M., 2005a: *Datos sobre la ocupación islámica en la calle Soler (Lorca). Año 2005*, p. 1; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 2011a: "El barrio de los alfareros de la Lorca andalusí y la producción de tinajas entre los siglos XII y XIV", p. 10.

Las aguas que corrían por el subsuelo del río del Guadalentín se introducían en la ciudad a partir de la construcción de un azud transversal al cauce del río, emplazado en las inmediaciones de la muralla que defendía el arrabal fortificado. Esta obra es denominada en las fuentes bajomedievales como azud de la Fuente del Oro. Un tramo de esta acequia, de 7.10 m de longitud, fue documentado en la excavación arqueológica efectuada en la calle de los Pozos, canal que discurre paralelo a la cara interna de la cortina 7 de la muralla del arrabal y a 6 m de distancia de esta. Está construido con tapial de cal, grava y piedra, de la que queda solo una de las caras, que conforman el interior de la canalización que une con la base, elaborada del mismo material con una anchura de 0.57 m. Entre la muralla y la acequia hay una superficie endurecida formada por cantos del río, cal y fragmentos de cerámica fechados en el primer tercio del siglo XIII, que ha sido interpretada como el pavimento de un espacio abierto a modo de calle, al que se accedía después de entrar a la ciudad por la puerta de la Fuente del Oro.

Es posible que esta acequia sustituyera a una anterior situada extramuros de la cerca del siglo XII. El agua que llevaba esta primitiva canalización entraría al arrabal por medio de una noria situada en las inmediaciones de la torre 5 de la muralla, recogiendo el agua que circulaba por el canal. También es posible que la noria que hubo en la actual calle Rambla, recogiera el agua de la capa freática del cercano lecho del río Guadalentín, para la cual tuvieron que realizar un pozo[1451] lo suficientemente holgado que permitiera pasar la cadena donde van enganchados los cangilones. Las únicas evidencias de esta noria son los fragmentos de los cangilones que se han hallado, tanto en la fosa de la cortina 8 en su unión con la torre 5, como en el relleno de la ampliación del mencionado torreón en época almohade[1452].

Al-Ḥimyarī cita que, en varios lugares hay norias sobre el río Guadalentín utilizadas para regar los huertos, lo que hace pensar que el río transportaba regularmente cierto caudal, al menos el suficiente para que las norias elevasen el agua destinada a irrigar los fértiles huertos[1453], a mover los molinos y a ayudar a entrar el agua a la ciudad. Este tipo de

[1451] La existencia de una noria para la extracción del agua de la capa freática por medio de un pozo está constatada en la ciudad de Jérez de la Frontera donde se denomina azacaya. Vid. ROMERO BEJARANO, M, 2010: "Crónica de una ciudad sedienta. El abastecimiento de agua Jérez de la Frontera", *Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales,* XI-XII, 2009-2010. Cádiz, p.152. En las fuentes bajomedievales de Lorca se cita la puerta de la *Alsequoia*, topónimo que deriva de azacaya y que puede hacer referencia a una noria que estuviera ubicada en las inmediaciones de la puerta de la Fuente del Oro y cuyas evidencias arqueológicas hemos relacionado con los fragmentos de cangilones hallados en la excavación arqueológica practicada en la Calle Rambla, en unión entre la cortina 8 y la torre 5.

[1452] La excavación arqueológica en la zona extramuros se realizó en una pequeña superficie y únicamente se pudo excavar en profundidad en un sector entre la torre 5 y la cortina 8, con el objetivo de investigar la cimentación en esta zona de la cerca e intentar asignar cronología por medio del estudio estratigráfico.

[1453] ARCAS CAMPOY, M, 1985: "Lorca en los textos árabes", pp. 51 y 52; MOLINA LOPEZ, E., 1990: "La Lorca islámica. Algunos apuntes de historia política, geográfico-administrativa y socio-económica", p. 173.

norias era frecuente que se emplearan en diversos sitios del cauce del río para llevar el agua a las tierras de cultivo y a los molinos.

El agua que llevaba esta acequia pudo almacenarse en una gran cisterna o alberca, para distribuirse para el riego de las huertas periurbanas y para algunos de los obradores situados en la periferia de la ciudad, como el alfar de época almohade constatado en las excavaciones arqueológicas de tipo preventivo efectuadas en la Avenida Santa Clara 18-20[1454] y en el Callejón de los Frailes[1455]. El agua se suministró a este alfar por medio de un sistema de canalización, fechado en época almohade, procedente posiblemente de la gran alberca que se encontraba extramuros, en la zona donde con posterioridad se edificó el convento de la Merced. El tramo final de esta canalización que se localizó en la excavación efectuada en el Callejón de los Frailes, estaba formado por una atarjea conectada directamente con balsas de decantación dispuestas en zigzag y a diferente cota, para facilitar la decantación de las arcillas[1456]. Posiblemente esta canalización continuara hacía la Avenida de Santa Clara, donde se halló un horno con forma de guitarra, varios vertederos y un pozo pequeño con restos de un brocal, interpretado como recinto para el almacenaje y el mantenimiento de las arcillas una vez decantadas y preparadas[1457]. Esta zona volvió a ser lugar para la instalación de los alfareros a principios del siglo XVI, como parece desprenderse de la concesión de un solar al cantarero Juan Martínez extramuros de la ciudad, entre la acequia de Sutullena y el río en 1515, como figura en el libro de peticiones al concejo conservado en el Archivo Municipal de Lorca[1458].

Con motivo del peligro ocasionado por la cercanía de la frontera con Castilla, los habitantes tuvieron que reforzar las murallas de la cerca urbana, trasladando la canalización que traía el agua del azud del río a la zona intramuros. El aprovisionamiento de agua subterránea, procedente del azud situado transversal al cauce del Guadalentín entre la Velica y el cabezo de la ermita de Nuestra Señora de la Peña, se siguió utilizando para abastecer a la ciudad hasta el año 1269, cuando el rey Alfonso X El Sabio, por un privilegio, dio la concesión del agua de la Fuente del Oro al concejo de Lorca para incrementar las del río

[1454] GALLARDO CARRILLO, J.; OTEO CORTÁZAR, M, 2007: "Excavación de urgencia del complejo alfarero aparecido en la Avenida Santa Clara, Lorca", pp. 241-244.

[1455] PÁRRAGA JIMÉNEZ, M. D.; GONZÁLEZ BALLESTEROS, J. A.; OTEO CORTÁZAR, M, 2008: "Hallazgo de un *castellum aquae* romano altoimperial en la excavación de Callejón de los Frailes, Lorca", pp. 287-289.

[1456] Ibídem, p. 287.

[1457] GALLARDO CARRILLO, J.; OTEO CORTÁZAR, M, 2007: "Excavación de urgencia del complejo alfarero aparecido en la Avenida Santa Clara, Lorca", pp. 241-244.

[1458] JIMÉNEZ ALCÁZAR, J. F., 1994: *Lorca: ciudad y término (siglos XIII-XVI)*, p. 320.

Guadalentín[1459], incorporándolas a la acequia de Alcalá, por donde se riega la huerta y el campo cercano vinculado a la ciudad.

En el siglo XV se volvía a abastecer la ciudad del agua procedente del azud de la Fuente del Oro, para lo cual la acequia de tapial fue sustituida por una nueva acequia realizada con obra de mampostería y cal, que se dispone sobre la antigua. Este canal dispuso en el tramo intramuros de tres pozos circulares[1460], la parte externa del segundo o tercer pozo se ha podido documentar en la excavación arqueológica efectuada en la calle de los Pozos, comprobando que fueron construidos con obra de mampostería y cal, con un diámetro de 5 m y cubiertos con una cúpula, en cuya parte central se abre una lumbrera circular formada con grandes piedras.



Figura 63: Planta de la excavación calle de los Pozos.
Canalización intramuros en color rojo S. XII-XIII y en amarillo S. XV.
Dibujo de E. Martí, M. L. Precioso y A. Martínez.

[1459] Para incrementar las aguas del río Guadalentín y con ellas el regadío, Alfonso X El Sabio concede en 1269 al común lorquino la Fuente del Oro, perteneciente hasta entonces al cillero real y con expresa prohibición de venta por su deseo de que fuera en beneficio de todos. Vid. TORRES FONTES, J. 1973: CODOM, III. Concesión de la Fuente del Oro a Lorca, p.103, doc. XCIII.

[1460] Este dato se ha recogido de un plano de mediados del siglo XVIII que recoge junto al nuevo trazado de los Caños de la Fuente del Oro la conducción antigua. A.H.N. Consejos sin signatura plano nº 51 bis.

La construcción de este azud es recogida a finales del siglo XV de la siguiente forma: *Hordenaron e mandaron que el açud de la ranbla de esta çiudad que está sobre de la Velica, frente del huerto que disen del Arcipreste, se faga de piedra, e se ataje la ranbla con el dicho açud de piedra seca. E los faldares e la enxaguada del dicho açud que sea con sus arcos soleros de cal e canto, porque sea perfecto para en jamas, porque la açequia e agua que viene al Alvaçete por donde se riega la Huerta a e Canpo de esta çiudad sea perfeta, e no se quiebre como fasta aquí ha fecho quando viene agua demasiada de avenidas. E mandaron al mayordomo Antón del Ensina que agora es, que faga el dicho açud e alos otros mayordomos que despues de él fueran, si él no lo acabare*[1461].

Un importante recurso de agua que abasteció la ciudad fue la traída, por medio de un acueducto, desde la relativamente alejada fuente del Cejo de los Enamorados, cuyo nacimiento se sitúa en la vertiente norte de la sierra de la Peñarrubia, al oeste de la *madīna*. Se trata de una canalización de 5.5 km de longitud, que tuvo que ir adaptándose a la zona media de la ladera con un trayecto sinuoso, construido con cambios de sentido y con pendientes para salvar pequeños barrancos, escorrentías y desniveles. Es posible que en algún punto del acueducto, para salvar algún desnivel, se edificara un puente o *al-qanṭara,* que pudo ser sustituido siglos más tarde por construcciones más modernas; en algunos puntos del trazado se aprecia la superposición de diferentes canalizaciones, realizadas con mortero o con atanores de cerámica vidriada al interior. Unos 400 m antes de entrar en la ciudad, se construyó una alberca para decantar el agua, cuyos cuatro lados están orientados a los puntos cardinales, tres de los cuales estarían enterrados y el cuarto, orientado al norte, tendría la parte superior de su alzado al descubierto[1462] al tenerse que adaptar a la ladera. La forma del depósito al exterior es pseudocuadrada, construida con muros de tapial hormigonado de 6.75 m de longitud, que delimitan un espacio interior cuadrado de 4.50 m de lado, se desconoce la profundidad debido a que el interior está relleno de piedras y tierra.



Lámina 135: Tramo del acueducto que traía agua desde el manantial del Cejo de los Enamorados.

[1461] A.M.L. Act. cap. 1489-90, sesión 9-I-1490, f. 32r.

[1462] En la parte central del muro está al descubierto 1.30 m, mientras que en el ángulo noroeste queda al descubierto 1.68 m

Las tapias con las que se construyó la alberca son de 0.80 m de alzado y 1.10 m de anchura, salvo la orientada al norte que tiene 1.30 m; el mayor grosor de este muro pudo estar debido a que tendría más alzado al descubierto y los empujes serían superiores. El interior estuvo recubierto de una capa blanca de cal hidráulica, de 4 mm de grosor, que se ha perdido en casi todos los alzados que están a la vista, quedando al descubierto las improntas de las cinco tablas con las que construyó la tapia, a base de grava, arena, piedra y cal. Las tapias de los cuatro lados están fracturadas: la rotura marcada en la cara orientada al este coincide con la situación de la boca del desagüe situada en la parte central del muro, cuya abertura circular de 0.20 m de diámetro está realizada a 0.40 m de la parte superior. La entrada de agua al depósito se realizaba por la parte central del lado sur, por medio de un canal de 16 cm de anchura. Para proteger el agua de la contaminación exterior, se taparía la alberca con una cubierta de madera, que quedaría encajada en un rebaje realizado en los cuatro muros, el cual tiene 12 cm de alzado y entre 25 y 28 cm de anchura. Este rebaje es posterior a la construcción, ya que se talló en los muros después de estar construidos.



Lámina 136: Alberca vinculada al acueducto del Cejo de los Enamorados, conocida popularmente como la "Balsa de la Reina Mora".

Una vez que el agua había salido de la alberca, conocida popularmente como la "Balsa de la Reina Mora", circularía a 420 m.s.n.m por otro tramo de acueducto, situado en la ladera norte del cerro del Castillo. El acueducto queda 50 m por debajo del extremo occidental del Castillo, disminuyendo esta altura hasta los 20 m conforme nos acercamos a la ciudad. De este trayecto del acueducto se conservan tramos de la canalización, con diferente estado de conservación, junto al actual camino de acceso a la fortaleza. Los tramos mejor conservados se encuentran ubicados por debajo del extremo occidental del Castillo y su estudio ha permitido conocer que se trata de una obra de 72 cm de anchura, construida con mortero de cal, piedras, grava y pizarra, que en su parte central presenta un canal de sección rectangular, con una anchura de 15 cm y una profundidad de 24 cm. En algunos puntos se aprecian pegadas sobre el reboque rojo de la cara interna, así como sobre la base, varias capas superpuestas de cal con una pátina marrón rojiza. En una de las remodelaciones del acueducto se colocaron atanores sobre las capas de cal, que permitían conducir el agua y protegerla de agentes contaminantes. Este tramo de la conducción entraría a la ciudad atravesando una de las cortinas que delimitaba la ciudad por el noroeste, al pie de la puerta de Alcalá o del Pescado. El caudal de agua que entraba en la ciudad abastecería el barrio de viviendas y edificios públicos en torno a la mezquita aljama, pudiendo ser almacenada en diferentes aljibes, como los dos documentados en las excavaciones arqueológicas realizadas en el subsuelo de la iglesia de Santa María, uno de los cuales estaría situado en el patio de la mezquita, para almacenar el agua necesaria en las abluciones obligatorias antes de la oración.

La distribución del agua traída por el acueducto desde el Cejo seguiría la ley de la gravedad, abasteciendo primero a la población situada en las terrazas superiores, fundamentalmente la situada en el entorno de la mezquita aljama y de los barrios comerciales, para luego bajar, si quedaba caudal, a las zonas situadas en las terrazas inferiores paralelas a la cerca, donde en la fase tardoalmohade se ubicó un barrio residencial con casas de cierta categoría, justo entre las puertas de los Santos y de Gil de Ricla.

En la ciudad debieron existir diversos aljibes públicos y privados, distribuidos por las distintas terrazas practicadas en las laderas, donde se almacenaría el agua proveniente de los nacimientos naturales, del manantial del Cejo de los Enamorados, del azud de la Fuente del Oro y fundamentalmente del agua de lluvia. Las casas importantes y los baños, debieron disponer de un aljibe que garantizara el abastecimiento de agua, como se ha constatado en otras ciudades andalusíes, el ejemplo más ilustrativo puede ser el conjunto de aljibes de la ciudad de Granada[1463].

[1463] GIRÓN LÓPEZ, C., 1998: *Miscelánea de Granada. Historia. Personajes. Monumentos y sucesos singulares de Granada*, Serie Granada. Granada, pp. 150-154.

El abastecimiento de agua en la alcazaba de Lorca durante la primera mitad del siglo XIII, se realizaba a partir de un manantial que brotaba en una cavidad rocosa emplazada en las inmediaciones del alcázar[1464], y por los diferentes aljibes distribuidos en la superficie de la alcazaba, entre los que destacaba una gran cisterna[1465]. Es probable que los moradores de la alcazaba completaran el aprovisionamiento de agua, a partir de la procedente del acueducto del Cejo de los Enamorados por medio de aguadores, que bajarían a la alberca, denominada Balsa de la Reina Mora, situada a unos 100 m del extremo occidental de la alcazaba y con jarras de acarreo cargadas a lomos de acémilas, subirían el agua al interior de la ciudadela. Este tipo de abastecimiento por medio de aguadores se realizaba en varias ciudades andalusíes como Siyāsa[1466] y Sevilla[1467].

Los aljibes de la alcazaba se ubicaron en lugares aptos para captar el agua de lluvia mediante desplazamiento sobre la roca, así como por filtraciones, surgencias o canalizaciones. La mayoría de los canales que pudieron transportar el agua a los aljibes han desaparecido, por las sucesivas remodelaciones efectuadas a largo del tiempo en su entorno, salvo en el denominado aljibe del Espaldón cuya parte occidental fue utilizada para cimentar la zona sur de la muralla del Espaldón y la puerta acodada abierta en esta muralla. Cuando se acometieron estas obras, el aljibe tuvo que ser reformado, haciendo disminuir su capacidad original y de esta forma no impedir su continuidad funcional[1468], o eliminando definitivamente su función de almacenamiento en la primera mitad del siglo XIII[1469]. La entrada de agua al aljibe se realizó por el lateral oeste, a partir de una canalización que recibiría el agua procedente de la ladera del promontorio donde se levantaba la torre exenta 1, que fue parcialmente eliminada con la construcción de la Torre Alfonsina[1470].

[1464] Esta zona ha sido excavada recientemente dentro del proyecto de investigación del parque arqueológico de la zona oriental del Castillo de Lorca, por lo que los datos aún no se ha publicado. Me gustaría agradecer a los directores de la excavación las explicaciones y cambio de impresiones que hemos realizado *in situ* durante las visitas realizadas a estas excavaciones arqueológicas.

[1465] Los aljibes son estudiados en el capítulo 8.2.12. dedicado a la alcazaba.

[1466] NAVARRO PALAZÓN, J.; JIMÉNEZ CASTILLO, P., 2007: *Siyasa. Estudio arqueológico del despoblado andalusí (ss. XI-XIII)*. El Legado Andalusí. Murcia, p. 177.

[1467] TORREMOCHA SILVA, A., 2008: "Abastecimiento y desalojo de aguas residuales en las ciudades andalusíes (siglos X-XV)", pp. 230 y 231.

[1468] PÉREZ RICHARD, E., 2005b: Intervenciones arqueológicas en el aljibe del Espaldón (Castillo de Lorca), p. 8.

[1469] SÁNCHEZ PRAVIA, J. A., 2000: "Puerta del Espaldón y fachada oeste del aljibe del Espaldón", p. 87.

[1470] SÁNCHEZ PRAVIA, J. A., 1999: "Intervención arqueológica en el Castillo de Lorca", p. 162.

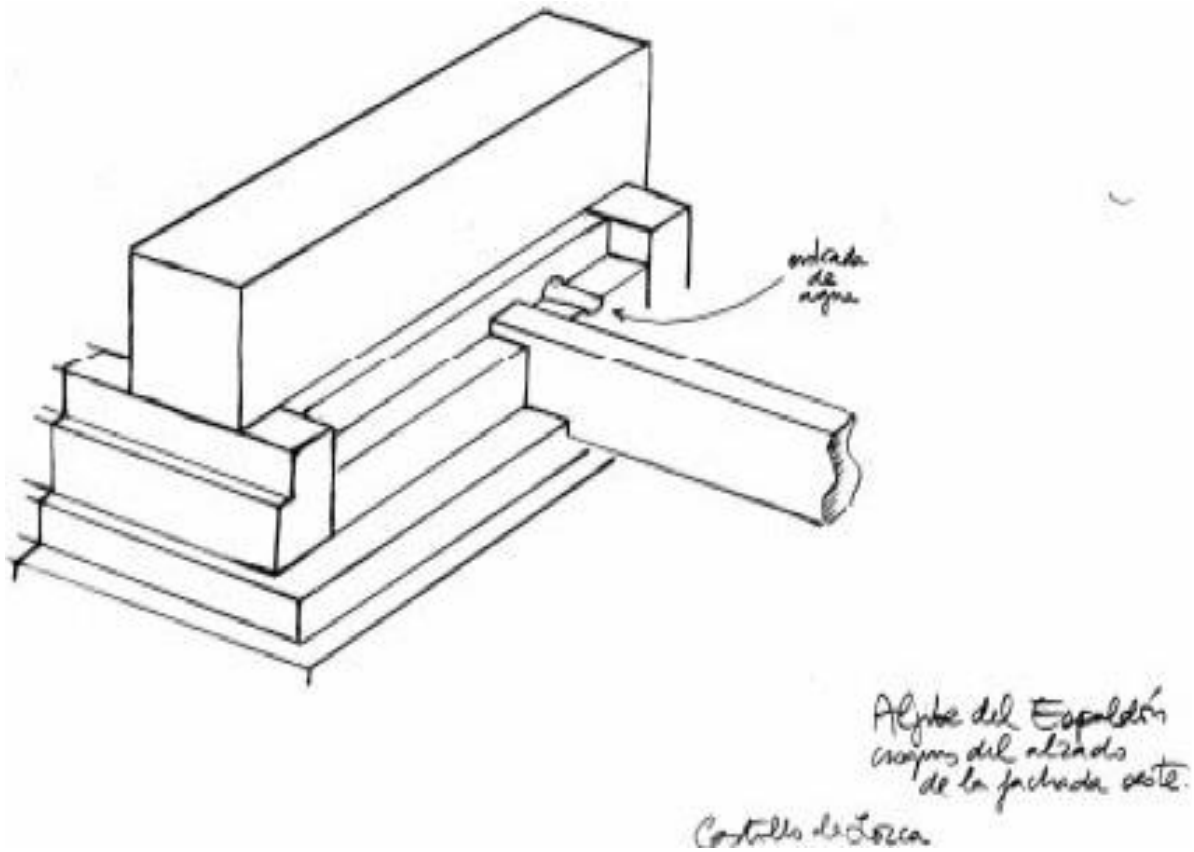


Figura 64: Sistema de abastecimiento de agua del aljibe del Espaldón.
Según SÁNCHEZ PRAVIA, J.A., 2000: "Puerta del Espaldón y fachada oeste del aljibe del Espaldón", p. 91.

Esta atarjea de 0.42 m de anchura y 1.20 m de altura conservada, discurría subterránea adaptándose al relieve en pendiente de la zona y pegada a la parte inferior de un muro de tapial de 5.10 m de longitud máxima conservada, que unía perpendicularmente a la segunda rezarpa del lateral oeste del aljibe. Sobre la parte superior de esta rezarpa se abrió un canalillo de 25 cm anchura, 5 cm de profundidad y 0.70 m de longitud, transversal a la misma para encauzar el agua que pasaría por un orificio de 23 cm de altura y 25 cm de anchura[1471]. Cuando se realizó el extremo sur del muro del Espaldón, se hizo empleando el interior del aljibe para apoyar la cimentación, que forró por completo el muro oeste del depósito; durante su construcción se dejó en el interior del tapial una canalización que se manifiesta en el interior de la cisterna en una pequeña boca de alimentación de 0.20 m de alzado y 0.15 m de grosor[1472].

Otras canalizaciones de cronología almohade documentadas en la alcazaba están vinculadas con el alcázar o su entorno. En la zona de la residencia palacial se pudo documentar un canal de 35 m de longitud, orientado noroeste-sureste, que sirvió para unir la

[1471] SÁNCHEZ PRAVIA, J. A., 2000: "Puerta del Espaldón y fachada oeste del aljibe del Espaldón", p. 88.
[1472] PÉREZ RICHARD, E., 2005b: Intervenciones arqueológicas en el aljibe del Espaldón (Castillo de Lorca), p. 8.

alberca rectangular[1473] que centraba un patio muy mal conservado del palacio, con un aljibe situado en el extremo meridional del alcázar.

Otro canal se construyó paralelo a una calle situada al pie del alcázar; se trata de una estrecha acequia de 12 cm de anchura, construida con una sólida obra de mortero de cal, arena y grava, de 45 m de longitud con pendiente sur-norte y descubierta. En su extremo más septentrional gira hacía el este para seguir la pendiente, posiblemente por la vaguada aterrazada, hecho que no se ha podido corroborar debido a que apareció cortada por construcciones del siglo XV pertenecientes a la judería. El agua que circularía por esta acequia procedía de las que se filtraban por las fisuras de la roca caliza para afloraban en un manantial que flanqueaba la mencionada vaguada por su lado meridional. El agua que circulaba por este canal debía almacenarse en algún depósito o aljibe construido a una cota inferior, que debe conservarse debajo del grueso depósito de sedimentos de esta zona entre el alcázar y la puerta de Alcalá.

El abastecimiento de agua en el entorno del alcázar, se completaría con la procedente del manantial que brotaba en la cavidad subterránea emplazada a una cota más baja del alcázar y abierta de forma natural en la roca caliza. Para aprovisionarse del agua se tenía que bajar al nacimiento con recipientes, fundamentalmente jarras de mesa y de acarreo, algunas de los cuales se dejaban en el entorno cuando se rompían y cuyo hallazgo ha permitido fechar uno de los momentos de uso de este afloramiento de agua en el primer tercio del siglo XIII[1474].

El aprovisionamiento y abastecimiento de agua era vital para las personas y para el funcionamiento de los espacios públicos y privados de la ciudad, por lo tanto los acueductos, azudes, fuentes y aljibes, deberían estar funcionando siempre y necesitaban un mantenimiento y vigilancia para garantizar la circulación y calidad del agua.

[1473] La alberca estaba dispuesta sobre un aljibe reutilizado del palacio de época taifa.
[1474] Información suministrada por los directores de la excavación arqueológica a los manifestamos nuestro agradecimiento.

5 EL TERRITORIO VINCULADO A LORCA.

Lorca, desde época omeya hasta su capitulación en 1244, conservó su papel de centro de distrito dependiente de la cora de Tudmīr[1475], por lo tanto a la ciudad se vinculaba un territorio cuya extensión variaría de una época a otra. Seguramente la ciudad de Lorca ejerció funciones militares, administrativas y judiciales sobre un territorio[1476] que es complejo de concretar. Los límites del área donde ejerció las funciones de centro administrativo estarían en función de los de las otras ciudades de esta zona de Tudmīr, sin embargo la influencia cultural de un centro urbano como Lorca pudo sobrepasar la zona de acción administrativa, al igual que los límites de su área de mercado, que también son muy difíciles de determinar.

El objetivo de este capítulo es delimitar el territorio que pudo estar vinculado a Lorca durante el siglo XII y primera mitad del siglo XIII, ubicando en este espacio los asentamientos rurales conocidos, aún siendo consciente que esta delimitación pudo no ser del todo la real. Dificultades añadidas son que el conocimiento de los asentamientos rurales a partir de las fuentes escritas es muy parco y las excavaciones arqueológicas son muy escasas y se han centrado fundamentalmente en algunas fortificaciones, olvidando que el conocimiento de las sociedades rurales está en las alquerías que explotaron los espacios agrícolas y ganaderos[1477].

Para realizar este acercamiento a los asentamientos dispersos por el territorio vinculado a Lorca, vamos a intentar construir la trama del poblamiento, desde las tierras más

[1475] Figura como una de las ciudades en el Pacto de Tudmīr del año 713. Vid. GUTIÉRREZ LLORET, S., 1996: *La cora de Tudmir de la antigüedad tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*. Colección de la Casa de Velázquez, 57. Madrid, pp. 227-229. A mediados del siglo XII al-Idrīsī hace una relación de los veinte *aqālīm* o distritos administrativos en los que se divide la Península, Lorca se encuentra entre las principales ciudades de la cora de Tudmīr junto a Murcia, Orihuela, Cartagena, Mula y Chinchilla.

[1476] Distrito denominado *iqlīm* por al-ʿUdrī como recoge M. Arcas en su tesis de licenciatura de la siguiente forma: "A pesar del desacuerdo existente entre los geógrafos árabes en lo que se refiere al iqlim, podemos interpretar que tal término designa un distrito dependiente de la Cora, una unidad territorial y administrativa con una ciudad a la cabeza de un número de pequeñas dependencias –alquerías y castillos, a la vez que –según defiende H. Mu'nis- era una división agrícola de base financiera…". Vid. ARCAS CAMPOY, M., 1971: *Lorca Musulmana*. Universidad de Granada, p. 33.

[1477] Este hecho comenzó a cambiar con los resultados obtenidos en el desarrolló del proyecto de investigación histórico-arqueológica ejecutado entre 2003 y 2010 en el sector fronterizo del valle del río Vélez-Corneros bajo la dirección de J. A. Eiroa Rodríguez.

próximas al núcleo urbano a las más alejadas, a partir fundamentalmente de las fuentes arqueológicas aportadas por la prospección del territorio y las escasas excavaciones arqueológicas[1478] efectuadas en el medio rural lorquino y su entorno. Intentar reconstruir el poblamiento rural en función de los resultados de las prospecciones resulta muy limitado; podemos realizar un plano con la distribución de los establecimientos andalusíes y la relación de estos con el territorio y los recursos que ofrece, pero desconocemos en realidad lo esencial de estos enclaves: cómo fueron y cómo evolucionaron a lo largo del tiempo, qué espacios de cultivo explotaron, qué función desempeñaron en el aprovechamiento del territorio y cómo vivieron sus pobladores, que fueron los que en realidad hicieron día a día la historia de esta comarca.

Todo el territorio bajo la jurisdicción de la ciudad de Lorca parece que corresponde al término de *nāhiya*. Según Arcas Campoy, "la *nāhiya* de Lorca es la comarca de Lorca, es decir, las tierras yermas y cultivables que integraban el área geográfica gobernada y señoreada por la medina de Lorca"[1479]. En la *nāhiya* de Lorca existían varios *faḥs*, terreno destinado al cultivo ya sea llano o montañoso. Los *faḥs* de la comarca de Lorca de los que se tiene noticia por los geógrafos árabes son los siguientes: al-Fundūn, Šanquynara y Wādī al-tamarāt[1480]. Al noreste de Lorca habría que situar la llanura de al-Fundūn, que según al-Himyarī limita con la llanura de Šanquynara y se extiende sobre una longitud de 25 millas[1481]. Según al-ʿUdrī la vega de Šanquynara, localizada a unas 40 millas de distancia en el camino de Cartagena a Lorca, pertenecía al territorio de esta ciudad. Este autor también menciona la alquería de Wādī al-tamarāt, a la que llegan las aguas de un río[1482]. Teniendo en cuenta estas noticias al-Fundūn se puede localizar en las márgenes del curso medio del Guadalentín entre Tercia y Totana, y entendiendo Šanquynara como Sangonera, habría que situarlo en las márgenes del curso medio y bajo del Guadalentín. Respecto a la alquería de Wādī al-tamarāt, si se identifica

[1478] Hasta el año 2003 cuando se inició la excavación arqueológica ordinaria del castillo de Tirieza dentro de del proyecto mencionado con anterioridad dirigido por el profesor de la Universidad de Murcia, J. A. Eiroa Rodríguez, las intervenciones arqueológicas habían sido de tipo preventivo en los castillos de Felí, Tébar y Puentes. Para el castillo de Felí, vid. MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 1999: "El castillo de Felí (Purias, Lorca) a partir de las últimas intervenciones arqueológicas", *Clavis,* 1. Granada, pp. 9-36. Para el castillo de Tébar, vid. RUIZ PARRA, I., 2002: "excavaciones arqueológicas en la cerca occidental del castillo de Tébar (Águilas, Murcia)", *Memorias de Arqueología,* 11. Murcia, pp. 513-522. Para el castillo de Puentes, vid. PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2006: "El castillo, alquería y maqbara de Puentes (Lorca, Murcia), *Memorias de Arqueología,* 14. Murcia, pp. 505-559. Las únicas intervenciones arqueológicas vinculadas a un proyecto de recuperación del patrimonio se han llevado a cabo en el castillo de Nogalte, vid. MARTÍNEZ LÓPEZ, J. A., 2010: "Entre castellanos, aragoneses y nazaríes. El castillo de Nogalte (Puerto Lumbreras, Murcia) en el contexto de la frontera (siglos XIII-XIV)", *Alberca,* 8. Murcia, pp. 73-104.

[1479] ARCAS CAMPOY, M., 1971: *Lorca musulmana*, pp. 35-36.

[1480] Ibídem, pp. 42-45.

[1481] AL-HIMYARĪ, *Rawd al-Miʿṭār*. Vid. MOLINA LÓPEZ, E.; ÁLVAREZ MORALES, C., 1991: "Las fuentes árabes…", p. 287.

[1482] AL-ʿUDRĪ: *Tarsī al-ajbār*. Vid. MOLINA LÓPEZ, E.; ÁLVAREZ MORALES, C., 1991: "Las fuentes árabes…", p. 282

con la población de Guazamara[1483], sería una alquería muy alejada de la ciudad de Lorca y situada en el límite suroeste de su distrito.

La palabra *qarya* equivalía a una pequeña aldea, cuyos habitantes se dedicaban principalmente a la agricultura y la ganadería, y que dependían de un centro urbano, o de un *ḥiṣn* fortificado más importante que servía de cabeza al distrito[1484]. En las alquerías vivían fundamentalmente pequeños propietarios libres unidos por lazos de parentesco[1485] y vecindad, que garantizaban su subsistencia con el policultivo en espacios de regadío, vendiendo el excedente en los mercados próximos[1486], en el caso que nos ocupa en el mercado de Lorca. Estas comunidades campesinas también podían servirse de otros recursos, fundamentalmente la ganadería. Las fuentes árabes hacen referencia a pocas alquerías vinculadas a Lorca, alguna de las cuales se ha podido ubicar en el territorio y nos pueden dar una idea de la amplitud del espacio vinculado a Lorca. Falīš es una de las alquerías de Lorca, según lo afirman al-Silafī[1487] y Yaqūt[1488], y se corresponde con el actual cortijo de Felí, situado a unos 12 km al sur de Lorca. Otra alquería que aparece vinculada a Lorca es Tāra o Tāza[1489], donde según los autores árabes *había un manantial que recorría un techo de dos millas por un cauce excavado en la roca; luego, el agua del mismo, sigue su curso por un conducto subterráneo que posee unos orificios por los que penetra el aire y la luz; por fin el agua va a parar a una grande y oscura cavidad, sostenida por sólidos pilares, en el interior de una montaña*[1490]. La descripción dada se puede identificar con el acueducto de Torralba, el cual tiene tramos subterráneos con pozos de aireación y otros en superficie, excavados en la roca de las laderas del Barranco del Madroño[1491]. Este acueducto permitía la irrigación de amplias tierras de

[1483] Lugar con tierra muy fértil situada a más de 35 km de Lorca, ya en la actual provincia de Almería. Vid. MOLINA LÓPEZ, E., 1990: "La Lorca islámica. Algunos apuntes de historia política, geográfico-administrativa y socio-económica", *Lorca. Pasado y Presente*. Murcia, p. 172.

[1484] GUICHARD, P., 1980: "Murcia musulmana (siglos IX-XIII)", *Historia de la Región de Murcia*, vol. III. Murcia, p. 141.

[1485] "El mundo rural andalusí estaba organizado a partir de grupos gentilicios, aunque siendo probablemente cada vez más importante los lazos vecinales que los parentales", en MALPICA CUELLO, A.; TRILLO SAN JOSÉ, C., 2002: "La hidráulica rural nazarí. Análisis de una agricultura irrigada de origen nazarí", *Asentamientos rurales y territorio en el mediterráneo medieval*. Granada, p. 248.

[1486] Ibídem, p. 245.

[1487] AL-SILAFĪ, 1963: *Mu'ŷan al-sifar*, extrat. por Ihsān ʿABBĀS en "Ajbār wa tarayîma al-Andalus". Beirut. Vid. ARCAS CAMPOY, M., 1971: *Lorca musulmana*, p. 36.

[1488] YAQŪT, *Mu'ŷan al-buldān*. Vid. MOLINA LÓPEZ, E.; ÁLVAREZ MORALES, C., 1991: "Las fuentes árabes…", p. 285; ARCAS CAMPOY, M., 1971: *Lorca musulmana*, p. 36.

[1489] AL-ʿUDRĪ: *Tarsī al-ajbār*. Ed. de AL-AḤWĀDĪ, Madrid, 1965. Vid. MOLINA LÓPEZ, E.; ÁLVAREZ MORALES, C., 1991: "Las fuentes árabes…", p. 282; AL-HIMYARĪ, *Rawd al-Mi'ṭār, 173* tex./208. Vid. ARCAS CAMPOY, M., 1971: *Lorca musulmana*, p. 40.

[1490] ARCAS CAMPOY, M., 1971: *Lorca musulmana*, pp. 40-41.

[1491] GRIS MARTÍNEZ, L; SOLÍS GARCÍA-BARÓN, L.; GRIS MARTÍNEZ, J., 2002:"El acueducto romano de Torralba. Caracterización funcional, hidrogeología y aspectos socioeconómicos ligados a su explotación", *Alberca*, 1. Lorca, pp.171-209.

cultivo, en principio vinculadas a una villa romana y posteriormente a la alquería islámica[1492], que se mantuvo poblada hasta el reinado de Alfonso X[1493] y cuyos restos se encuentran a 12 km de Lorca. La similitud del nombre Tāra o Tāza con el de Tirieza, ha querido que se situara esta alquería en el valle del río Vélez-Corneros, a pocos kilómetros de los Vélez[1494]. En Tirieza, situada a 36 km de Lorca, hubo una alquería que aparece citada en las fuentes árabes con el nombre de *Tiriatsa, lugar ameno y de muchas fuentes en el campo de Lorca*[1495]. También se ha relacionado la canalización referida por los escritores árabes con una conducción que, desde la Cueva del Agua, situada al pie del Talayón (Lorca) en las estribaciones meridionales de la sierra de la Almenara, llegaría hasta el valle de Tébar (Águilas), para irrigar las fértiles tierras de las alquerías allí emplazadas[1496].

Al-ʿUdrī menciona, próxima a Lorca, la alquería de Wādī al-tamarāt, a la que llegan las aguas de un río para regar un terreno muy fértil[1497]. Si se identifica este lugar con la población almeriense de Guazamara, el territorio vinculado a Lorca se extendería hacía el sur al menos 40 km y no estaría próximo a Lorca, como cita el geógrafo árabe.

A partir de las alquerías vinculadas a Lorca recogidas en las fuentes árabes, el territorio vinculado a Lorca comprendería al menos 40 km desde la ciudad capital de distrito en dirección a los caminos principales que discurrían por las vegas de los ríos Guadalentín y Corneros, así como por los valles de los ríos Luchena y Turrilla, y los caminos comarcales que comunicaban con el valle del Almanzora por Pulpí y con el litoral hasta los puertos de Aquila y Suyanna. Estas alquerías fueron ubicadas en lugares donde sus habitantes pudieron explotar los recursos agropecuarios, por lo tanto se buscó la proximidad a terrazas fluviales y manantiales que permitieran regar las tierras de las inmediaciones del núcleo habitado a través de canales, acueductos y albercas. Algunos de los asentamientos que se recogen a continuación pudieron explotar los recursos del subsuelo, o tener una función diferente a la de una alquería; solo la excavación arqueológica podría aproximarnos a la verdadera ocupación que tuvieron sus habitantes.

1492 MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1995b: "El pasado prehistórico, antiguo y medieval de la comarca de Lorca", *Diputaciones lorquinas*. Murcia, pp. 32-38.

1493 FONTENLA BALLESTA, S., 1995: *Las acuñaciones medievales de Lorca*. Lorca, pp. 52 y 59.

1494 ARCAS CAMPOY, M., 1971: *Lorca musulmana*, p. 41.

1495 En el *Hulad al-Mawsiyya*, se indica que Ibn Rasiq, alcaide del castillo de *Baly*, se retiró en el año 1079 con sus tropas a *Tiriatza*, durante la guerra entre al-Mutamid y Almotacin. Vid. ALLOUCHE, I.S. (ed.), 1936: *Hulad al-Mawsiyya, chronique anonyme des dyinasties almoravide et almohade*. Colección de Textos árabes publicados por el Isntitut des Hautes Études Marocaines VI, Rabat, p. 56, recogido en BAZZANA, A.; CRESSIER, P.; GUICHARD, P., 1988: *Les châteaux ruraux d'al-Andalus. Histoire et archéologie des husun du sud-est de l'Espagne*. Madrid, p. 149, nota 200.

1496 GARCÍA ANTÓN, J., 1980: "La Región de Murcia en tiempos del Islam", *Historia de la Región de Murcia*, vol. III. Murcia, p. 48.

1497 AL-ʿUDRĪ: *Tarsī al-ajbār*. Ed. de AL-AḤWĀDĪ, Madrid, 1965. Vid. MOLINA LÓPEZ, E.; ÁLVAREZ MORALES, C., 1991: "Las fuentes árabes…", p. 282.

A partir de finales del siglo XII y principios del siglo XIII, algunas de estas alquerías, que ejercían cierta autocefalia jurisdiccional y administrativa, dispusieron de una fortificación (*ḥiṣn*, albacar) dependiente de ella, situada generalmente en estribaciones montañosas próximas a la zona habitada, que ejercerían el papel de meros refugios temporales para la comunidad campesina, de sus pertenencias y de sus ganados[1498], consecuencia directa del temor y el miedo ante la proximidad de los ejércitos cristianos[1499]. A partir de la excavación arqueológica de algunos de estos castillos en el área valenciana[1500] y murciana[1501], se ha podido identificar que algunos de estos enclaves tuvieron la función de granero colectivo fortificado[1502].

El único castillo que se ha podido verificar, por excavaciones arqueológicas, que albergó de forma continuada y estable a una comunidad campesina militarizada fue el de Tirieza, cuya ocupación a lo largo de dos siglos estuvo vinculada a la defensa real de la frontera oriental del reino de Granada frente a Castilla[1503].

VNIVERSITAS · STVDIORVM · MVRCIANA
ANNO · MCCLXXII

[1498] GUICHARD, P., 1990: *Les musulmans de Valence et la Reconquête (XI^e-XIII^e siècles)*. Damas, 2 vols.

[1499] TORRO, J., 1998: "Fortificaciones en *Ŷibāl Balansiya*. Una propuesta de secuencia", *Castillos y Territorio en al-Ándalus*. Granada, pp. 385-418.

[1500] TORRO, J.; SEGURA, J. M., 2000: "El castell d'Almizra y la cuestión de los graneros fortificados", *Recherches del Museu d'Alcoy, 9*. Alcoy, pp. 145-164

[1501] AMIGUES, F.; DE MEULEMEESTER, J. ; MATHYS, A., 1999: "Archéologie d'un grenier collectif fortifié hispano-musulman: le Cabezo de la Cobertera (Vallée du Río Segura / Murcie), *Castrum, 5: Archéologie des espaces agriares méditerranéens au Moye Âge*. Madrid, pp. 347-359; PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2006: "El castillo, alquería y maqbara de Puentes (Lorca, Murcia), *Memorias de Arqueología, 14*. Murcia, pp. 505-559; MARTÍNEZ LÓPEZ, J. A., 2010: "Entre castellanos, aragoneses y nazaríes. El castillo de Nogalte (Puerto Lumbreras, Murcia) en el contexto de la frontera (siglos XIII-XIV)", *Alberca, 8*. Murcia, pp. 73-104.

[1502] El almacenamiento del grano también se pudo realizar en cuevas excavadas en las inmediaciones de las alquerías, en silos subterráneos dentro de los espacios domésticos y en tinajas dispuestas en los patios o en el interior de las cocinas de los asentamientos rurales.

[1503] EIROA RODRÍGUEZ, J. A., 2009a: "El castillo de Tirieza: un asentamiento rural fortificado en la frontera oriental nazarí", en *El otro lado. Asentamientos rurales andalusíes en la frontera oriental nazarí*., catálogo de la exposición celebrada en el Museo Arqueológico Municipal de Lorca entre el 10 de septiembre de 2008 y el 7 de enero de 2009. Murcia, p. 47.

5.1 El poblamiento rural de Lorca a través de la arqueología.

La mayoría de los yacimientos andalusíes distribuidos por el medio rural se conocen a partir de la prospección arqueológica selectiva realizada en diversos yacimientos del amplio término municipal de Lorca[1504], así como por las prospecciones sistemáticas efectuadas en los valles de los ríos Guadalentín[1505] y Vélez Corneros[1506]. La documentación de

[1504] Los trabajos de prospección selectiva en el término municipal de Lorca se desarrollaron entre los años 1987 y 1993, bajo la dirección de A. Martínez Rodríguez con el objetivo de verificar y completar los datos de los yacimientos publicados o recogidos en los archivos del Museo Arqueológico de Murcia y del Servicio de Arqueología de la Comunidad Autónoma de Murcia para la confección de la Carta Arqueológica de Lorca. Este permiso fue compatibilizado con un nuevo permiso de prospección arqueológica concedido en 1988, para la realización de un estudio del cementerio medieval de "Torralba", tras el destrozo ocasionado por excavaciones clandestinas en el yacimiento. Estos trabajos fueron subvencionados por el Ayuntamiento de Lorca.

[1505] Los trabajos de prospección sistemática e intensiva en el valle del Guadalentín se desarrollaron en cinco campañas de campo entre los años 1990 y 1994, bajo la dirección de los arqueólogos M. Cano Gomariz, J. Lomba Maurandi, A. Martínez Rodríguez, J. Ponce García y M. J. Sánchez González; en la primera campaña también participó A. Pujante Martínez, mientras que a partir de la segunda campaña se incorporó al equipo J. A. Sánchez Pravia. El objetivo fundamental de esta investigación fue el de realizar una aproximación al conocimiento del poblamiento desde la Prehistoria hasta la Edad Media a través de los yacimientos conocidos y localización de nuevos puntos de interés arqueológico y de recursos de diferente naturaleza del sector del valle del Guadalentín prospectado que fue de unos 200 km^2. Estos trabajos fueron subvencionados por la Dirección General de Cultura y los resultados obtenidos fueron publicados en las *Memorias de Arqueología*, tomos 5 al 8, e incorporados a la Carta Arqueológica de Lorca por el Servicio de Arqueología de la Dirección General de Cultura de la Comunidad Autónoma de Murcia. Vid. LOMBA MAURANDI, J.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J.; PUJANTE MARTÍNEZ, A.; SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M. J., 1996:"Prospección arqueológica rambla de Lebor 90", *Memorias de Arqueología*, 5. Murcia, pp. 741-763; CANO GOMARIZ, M.; LOMBA MAURANDI, J.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J.; SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M. J.; SÁNCHEZ PRAVIA, J. A., 1997:"Prospección arqueológica Lebor-Tercia 91", *Memorias de Arqueología*, 6. Murcia, pp. 659-675; LOMBA MAURANDI, J.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J.; SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M. J.; CANO GOMARIZ, M.; SÁNCHEZ PRAVIA, J. A., 1998:"Prospección arqueológica Guadalentín III", *Memorias de Arqueología*, 7. Murcia, pp. 481-503; LOMBA MAURANDI, J.; PONCE GARCÍA, J.; SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M. J.; CANO GOMARIZ, M.; SÁNCHEZ PRAVIA, J. A.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; 1999: "Prospección arqueológica Guadalentín IV", *Memorias de Arqueología*, 8. Murcia, pp. 497-502.

[1506] Los trabajos de prospección sistemática e intensiva en el valle del río Vélez se desarrollaron en seis campañas de campo desarrolladas entre los años 1994 y 1999, bajo la dirección de los arqueólogos M. J. Sánchez González, A. J. Medina Ruiz y M. B. Sánchez González, con la colaboración de A. Martínez Rodríguez. El espacio prospectado abarcó 20 km desde el Cerro del Piar, en el límite de Lorca con Almería, hasta el embalse de Puentes. El objetivo fundamental de esta investigación fue el de realizar una aproximación al conocimiento del poblamiento prehistórico en el valle del río Vélez. Estos trabajos fueron subvencionados por la Dirección General de Cultura y los resultados obtenidos fueron incorporados a la Carta Arqueológica de Lorca que se fue realizando paralelamente a está investigación. Vid. MEDINA RUIZ, A. J.; SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M. B.; SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M. J.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1995: *Carta Arqueológica de Lorca: Diputación de Fontanares*, Trabajo de investigación inédito, Servicio de Patrimonio Histórico de la Región de Murcia y Exc. Ayuntamiento de Lorca; SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M. J., 1995: "Prospecciones en el valle del río Vélez (Lorca)", *VI Jornadas de Arqueología Regional*. Murcia, p. 45; SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M. J.; MEDINA RUIZ, A. J.; SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M. B., 1996: "Valle del río Vélez (Lorca)", *VII Jornadas de Arqueología Regional*. Murcia, p. 53; SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M. J.; MEDINA RUIZ, A. J.; SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M. B., 1997: "Prospección sistemática del valle del río

los yacimientos se ha completado con la consulta de la información recogida en la Carta Arqueológica de la Región de Murcia, de los datos extraídos de la prospección sistemática de los yacimientos y de la zona inmediatamente próxima, y del análisis del material bibliográfico, cartográfico y fotográfico disponible de la zona. La combinación de toda esta información permite apuntar que la población rural en los siglos XII y primera mitad del XIII se concentraba en aldeas o alquerías de diferente entidad, cuyo origen se puede remontar a los siglos IX o X, que no llegaron a formar una estructura urbana densa y compacta, y que estuvieron ubicadas en las inmediaciones de una fuente o de una terraza fluvial[1507], que había favorecido la instalación previa de asentamientos en la Prehistoria y en el periodo romano[1508].

Resulta difícil determinar la configuración del asentamiento, delimitar con precisión su extensión, enmarcar cronológicamente el periodo en que fue ocupado y conocer el espacio irrigado construido y gestionado por cada comunidad, salvo en los contados casos en los que la información se ha podido completar con la aportada por una excavación arqueológica de tipo preventivo, cuyo objetivo iba encaminado a documentar el patrimonio arqueológico que iba a ser afectado.

Otra dificultad añadida es que las mejores tierras para el cultivo son las que se extienden en las inmediaciones de la ciudad, con unas cualidades excepcionales para la agricultura debido a que los suelos se han ido formando por la sedimentación de los aluviones del río. Estas sucesivas aportaciones de tierra, también fueron depositándose sobre los núcleos rurales que poblaron esta zona y que estuvieron ubicados entre la trama de acequias de la huerta y el campo próximo a Lorca, haciendo imposible su conocimiento, salvo en algún caso excepcional, ya que han quedado sepultados bajo metros de limos.

La economía de Lorca estaba mayoritariamente basada en el mundo rural, las huertas próximas a la ciudad y las alquerías distribuidas por el campo. La amplitud del territorio donde se encuentran los yacimientos (alquerías, fortificaciones, cuevas) vinculados a Lorca, ha hecho que se tengan que agrupar, para una mejor sistematización y comprensión del espacio, por comarcas naturales asociadas de la siguiente forma: el valle que configura la

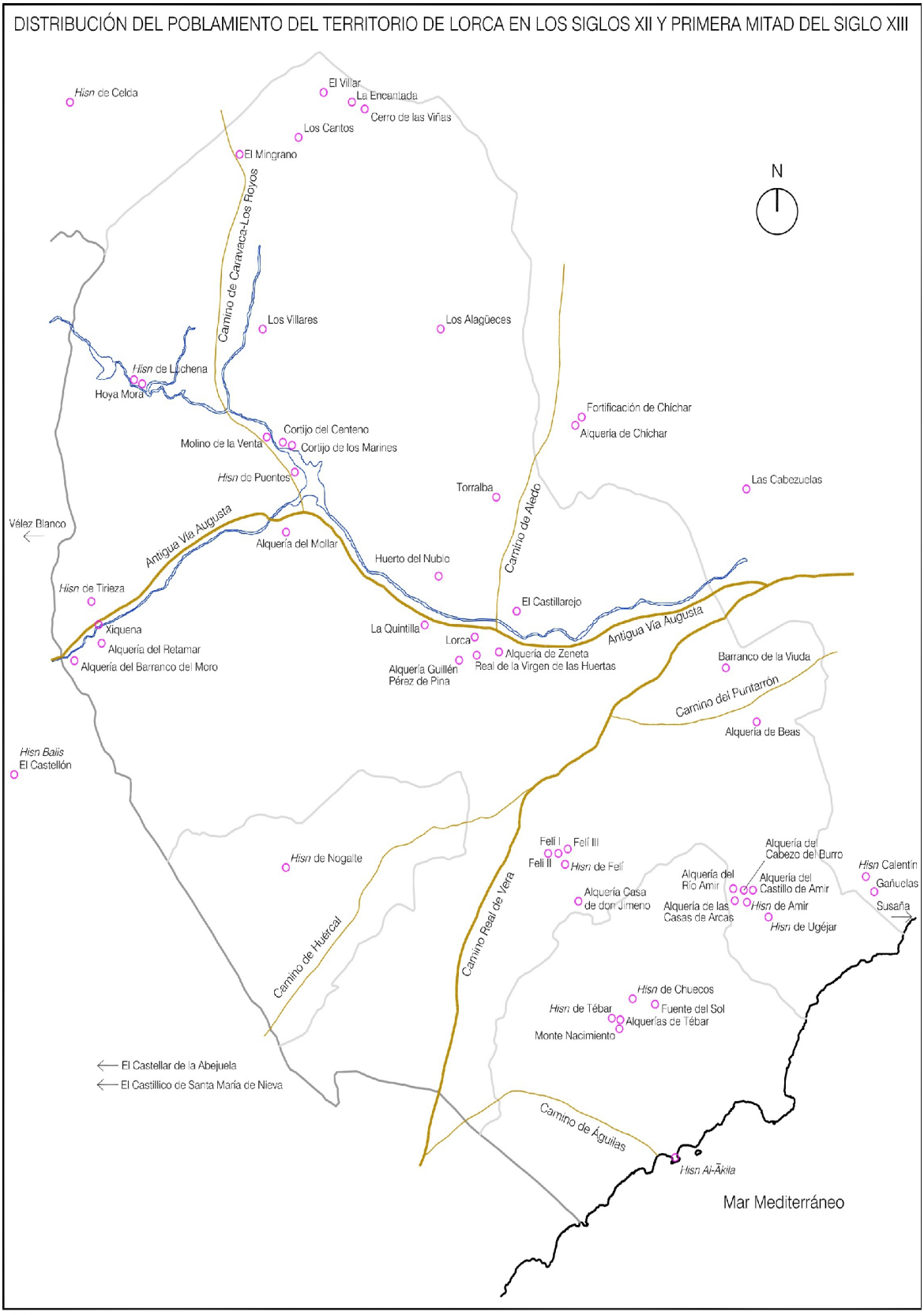
Vélez (Lorca). IV campaña", *VIII Jornadas de Arqueología Regional*. Murcia, pp. 68-69; SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M. J.; MEDINA RUIZ, A. J.; SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M. B., 1998: "Prospecciones arqueológicas en el valle del río Vélez (Lorca). V Campaña", *IX Jornadas de Arqueología Regional*. Murcia, pp. 64-65; MEDINA RUIZ, A. J.; SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M. J.; SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M. B., 1999: "Prospecciones arqueológicas en el Valle del Río Vélez (Lorca)", *X Jornadas de Arqueología Regional*. Murcia, p. 64; MEDINA RUIZ, A. J.; SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M. J.; SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M. B., 2000: "Prospecciones sistemáticas en el Valle del Río Vélez, campaña 1999", *X Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología Regional*. Murcia, pp. 85-86.

[1507] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2000b: "Evolución de la ciudad medieval de Lorca y su relación con el territorio circundante", *Ciudad y territorio en al-Andalus*. Granada, p. 423.

[1508] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1991c: "Enterramientos tardorromanos en la comarca del Alto Guadalentín (Lorca)". *Antigüedad y Cristianismo, VIII*. Murcia, p. 459.

Depresión Prelitoral del Guadalentín, los valles de los ríos que forman la cabecera de este río (Vélez-Corneros, Luchena y Turrilla) y los pequeños valles de la vertiente meridional de la Sierra de la Almenara cercanos al litoral (Ugéjar, Amir y Chuecos).

VNIVERSITAS · STVDIORVM · MVRCIANA
ANNO · MCCLXXII



Dibujo de A. Martínez, 2012. E: 1/400.000

Figura 65: Distribución del poblamiento de Lorca durante los siglos XII y primera mitad del siglo XIII.

5.1.1 Valle del río Guadalentín.

La ciudad de Lūrqa situada en el centro del valle del Guadalentín concentró a la mayor parte de la población del distrito, agrupándose el resto en alquerías distribuidas por el valle y junto a manantiales de agua que nacen en las sierras que bordean la Depresión Prelitoral. Para realizar una aproximación al poblamiento rural de la zona del valle del Guadalentín más cercana a la ciudad de Lorca, nos encontramos con el inconveniente de que estas tierras periódicamente recibían el aporte de los limos que arrastraban las avenidas del río[1509], y por lo tanto los restos arqueológicos se encuentran bajo varios metros de depósito aluvial. Algunas intervenciones arqueológicas, en la zona oriental del casco urbano de Lorca efectuadas desde 1991, han permitido documentar un poblamiento andalusí periurbano, situado entre la medina y la margen derecha del río Guadalentín. La explotación de las tierras localizadas en el extrarradio de la ciudad, próximas al área de inundación del río se mantuvo desde el siglo IX[1510] hasta mediados del siglo XIII, hecho constatado por diversas excavaciones de urgencia efectuadas en las calles Carril de Caldereros[1511] 5, Eugenio Úbeda[1512] 7, Eugenio Úbeda[1513] 12-14, y Alberca V, VI, VII y VIII[1514]. Las tierras asociadas a estas casas y alquerías periurbanas estarían regadas por una red de canalizaciones que transportarían el agua procedente del azud situado transversal al cauce del Guadalentín, entre la Velica y el cabezo de la ermita de Nuestra Señora de la Peña. Este recurso hídrico se sumaría a las aguas procedentes del río Guadalentín, que llegaban a las inmediaciones de Lorca por medio de la acequia de Alcalá, que abastece a la acequia de Sutullena por donde se riega la huerta y el campo vinculado a la ciudad. Según al-Ya'qubī, era una tierra verde, bien cultivada, abundantemente regada y con una densidad de población que llamaba la atención del viajero[1515].

Más alejadas del núcleo urbano habría una serie de tierras de huerta regadas por un sistema de acequias y canales, formando una tela de araña que llevaba agua a las tierras de huerta de Tiata, Pichana, Real, Tamarchete y Marchena, citadas en el *Repartimiento de*

[1509] Aluviones que el río deposita cuando se desborda e inunda las tierras del mismo modo que en Egipto. Vid. AL-QAZWĪNĪ: *Kitāb aŷa'ib al-magluqāt*, en CARMONA GONZÁLEZ, A., 1987: "Noticias geográficas árabes…", p. 121.

[1510] Las intervenciones arqueológicas no han permitido aún documentar la ocupación anterior de estas tierras que se ejercería desde la llegada de los primeros grupos de árabes y beréberes en el siglo VIII.

[1511] PONCE GARCÍA, J., 1998a: "Excavaciones de urgencia…", p. 271.

[1512] SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M. J.; MEDINA RUIZ, A. J., 2004:"Excavación arqueológica…", pp. 307-330.

[1513] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 1999b: "Excavaciones arqueológicas…", p. 313.

[1514] MARTÍNEZ ALCALDE, M., 2006: "Excavación arqueológica…", pp. 220-223.

[1515] AL-YAʿQŪBĪ, *Kitâb al-Buldân*, p. 354. Vid. CARMONA GONZÁLEZ, A., 1990: "Recorrido por la Geografía Histórica", p. 18.

Lorca[1516]. En la tercera partición se citan casas en las huertas de Tamarchete y Cazalla[1517]. Los restos de los reales, alquerías y otros pequeños asentamientos donde habitaría la población que cultivaba estas tierras, están bajo varios metros de sedimentos depositados por las crecidas del Guadalentín, y resulta imposible su localización, salvo en circunstancias puntuales. Conocemos, por noticias orales trasmitidas por vecinos de la zona, del hallazgo de fragmentos de cerámicas vidriadas a más de 3 m de profundidad con la construcción de un pozo en la actual diputación de Campillo, o el descubrimiento de restos de muros a más de 5 m de profundidad en la diputación de la Pulgara, con la construcción de un cebadero cerca del cauce del Guadalentín. Estos hallazgos anunciaban la presencia, bajo los aluviones del río, de las construcciones de los pobladores de estas tierras, hecho que se confirmó en diciembre de 2000 a partir de los datos extraídos de la excavación arqueológica preventiva efectuada en el convento de Nuestra Señora la Real de las Huertas (Tiata), tras el hallazgo a 2 km de Lorca de importantes restos arquitectónicos fechados entre los siglos X y XI, que presentan el nivel de pavimentación a 3.5 m de profundidad. Las características de las estructuras halladas permitieron conocer la existencia de un palacio emplazado en una de las mejores tierras de la huerta, entre las importantes acequias de Tamarchete y Cazalla[1518]. La presencia de este edificio había quedado en la toponimia del lugar -denominado los Reales- así como en el camino que llega al convento por la huerta y en el partidor de aguas que se encuentra en las inmediaciones[1519]. En estas fértiles tierras bien irrigadas también pudo emplazarse el real del arráez Almoniara, donado por Alfonso X el Sabio en 1257 al obispo de Cartagena[1520], y la alquería de Guillén Pérez de Pina, donada en 1294 a los vecinos de Lorca para que pudieran aprovechar sus aguas e incrementar el regadío de sus huertas[1521].

Un nuevo testimonio de la deposición de varios metros de tierra de aluvión sobre restos arqueológicos emplazados en el valle del Guadalentín, se ha constatado en las inmediaciones de la población de La Hoya, situada a 9 km de Lorca, donde se ha hallado parte de una villa romana a unos 4 m de profundidad, con motivo de las excavaciones preventivas[1522] realizadas en el trazado del AVE.

[1516] TORRES FONTES, J., 1994: *El Repartimiento de Lorca*, pp. 1 y 4.
[1517] Ibídem, pp. 5 y 6.
[1518] PONCE GARCÍA, J.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PÉREZ RICHARD, E., 2005: "Restos de un "palacio" islámico…", pp. 85-106; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2007: "El palacio islámico…", pp. 188-201.
[1519] MUSSO Y FONTES. J., 1847: *Historia de los riegos de Lorca*, pp. 27-28.
[1520] TORRES FONTES, J., 1994: *El Repartimiento de Lorca*, p. XLIV.
[1521] Ibídem, pp. LXXIX-LXXX.
[1522] La actuación arqueológica en la villa de la Hoya se desarrolló de forma discontinua a lo largo de los años 2010 y 2011.

La mayor parte del espacio cultivado de Lorca se encontraba en las tierras del valle del Guadalentín próximas a Lorca, que estuvieron irrigadas por una compleja red de acequias[1523]. Gracias al *Repartimiento de Lorca* es posible calificar estas tierras de cultivo en tres calidades diferentes: huerta, morgón y fondón. La huerta propiamente dicha ocuparía el núcleo central del espacio hidráulico en torno a las acequias de Marchena, Cazalla, Tamarchete y Tiata. La huerta podía estar arbolada con frutales o sin árboles, siendo los cultivos más frecuentes las hortalizas. Las tierras de morgón están situadas en al sureste de la ciudad (Tercia, Marchena, Cazalla, Condomina) y probablemente fueron destinadas a la plantación de olivares y viñedos. En el morgón de Cazalla se ubicaba la alquería de Zeneta[1524], que pudo estar poblada por individuos pertenecientes a la tribu berebere de los Zanāta[1525], este gentilicio queda también en una acequia secundaria denominada Cenete[1526] que, partiendo de la acequia de Tiata llevaría el agua hasta la mencionada alquería. El fondón por último, se localiza en la zona más meridional de la huerta delimitado por la rambla Biznaga, y debía estar dedicado al cultivo de los cereales[1527].

5.1.2 Poblamiento en los márgenes del valle del Guadalentín.

El estudio del poblamiento en base a la prospección del terreno, en la zona del valle del Guadalentín que recibía periódicamente el aporte de los limos o tarquinadas que arrastraban las avenidas del río, es imposible como se ha expresado con anterioridad, ya que los restos arqueológicos se encuentran bajo metros de tierra.

El único poblamiento rural que se ha podido constatar en el valle del Guadalentín, es el que estuvo ubicado en las márgenes de la Depresión Prelitoral que se abre frente a la ciudad de Lorca. Sus habitantes buscaron los pies de montes de las sierras que delimitan el valle para asentarse, aprovechando la fertilidad de las tierras próximas a manantiales de agua, fundamentalmente al pie de la sierra de Almenara, que permitieron irrigar las tierras del entorno que ya habían estado pobladas, fundamentalmente durante época romana. A partir del siglo XII, algunas de estas alquerías dispusieron de una fortificación (*ḥiṣn*, albacar, granero) en las proximidades, situada generalmente en estribaciones montañosas sobre los 500 m.s.n.m., desde donde se tiene una gran visibilidad del entorno.

[1523] La implantación en el territorio de Lorca durante el siglo VIII de egipcios que formaban parte de las tropas llegadas, tuvo considerable influencia en la expansión que, de forma paulatina, llegó a alcanzar el regadío lorquino. Vid. GIL OLCINA, A., 2004: *El campo de Lorca. Estudio de la Geografía Agraria*. Murcia, p. 84.
[1524] TORRES FONTES, J., 1994: *El Repartimiento de Lorca*, p. LXV.
[1525] ARCAS CAMPOY, M., 1985: "Lorca en los textos árabes", p. 65.
[1526] JIMÉNEZ ALCÁZAR, J. F., 1996: *Agua y poder…"*, p. 25.
[1527] MANZANO MARTÍNEZ, J., 1990: "La agricultura de regadío", p. 138.

La ocupación de algunas cuevas, situadas en las zonas montañosas de las sierras que bordean el cauce del Guadalentín en los siglos XII y primera mitad del siglo XIII, pudo estar relacionada con la actividad de pastores que llevaban sus ganados a apacentar a lugares cercanos a los espacios boscosos de las sierras de Tercia y de la Peñarrubia. Estas cuevas, situadas en los parajes de la Quintilla[1528], Serrata[1529] y Cabezo Gordo[1530], se encuentran emplazadas entre los 420 y 440 m.s.n.m. En las dos primeras se pudo constatar la presencia de una tinaja fragmentada, entre la tierra movida por excavadores clandestinos, recipiente que pudo ser utilizado para el almacenamiento de agua o provisiones.

Para enumerar los yacimientos de las márgenes del valle del Guadalentín vamos a seguir los criterios de proximidad a la ciudad de Lorca y de ubicación en un mismo espacio geográfico.

5.1.2.1 El Castillarejo (Tercia).

Las gentes que poblaron las riberas del río Guadalentín, en el espacio que actualmente ocupa la diputación de Tercia, se pudieron agrupar en una o más alquerías, ilocalizadas por estar bajo los limos o tarquinadas que el río Guadalentín fue depositando a lo largo de los siglos. Los cultivos se realizarían en las terrazas del Guadalentín, regadas por las aguas que llegaban desde la margen izquierda del río, encauzándolas por una acequia principal y por acequias menores y brazales hasta las tierras de cultivo.

La situación de estas aldeas, en las inmediaciones de la principal vía de comunicación entre Murcia y Lorca que discurría por el centro del valle del Guadalentín, las haría vulnerables en los momentos de inestabilidad, por lo que para su protección construyeron un refugio en alto para resguardarse cuando el peligro era inminente, ya que la ciudad de Lorca estaba muy alejada para protegerse en sus murallas. Este lugar pasó a las fuentes como el alcor de Tercia[1531] y el recuerdo de su fortificación quedó en el topónimo de El Castillarejo.

[1528] Coordenadas UTM: X=610.350; Y=4.171.785. MTNE 1:25.000. Lorca 953-III.

[1529] Coordenadas UTM: X=616.050; Y=4.174.075. MTNE 1:25.000. Lorca 953-III. Vid. MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1995b: "El pasado prehistórico,…", p. 42.

[1530] Coordenadas UTM: X=627.570; Y=4.180.570. MTNE 1:25.000. Aledo 953-II. Vid. LOMBA MAURANDI, J.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J.; PUJANTE MARTÍNEZ, A.; SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M. J., 1996:"Prospección arqueológica…", p. 75.

[1531] Dice el adelantado Alfonso Yánez Fajardo: *que sean viejos, que miren al dicho alcor de Tercia de día e de noche, e que fagan de noche un forado grande de piedras, porque por el puedan ver el dicho alcor, porque si alli se fizieran las dichas almenaras, por alli les sera cierto. E esto digo porque se podria encender fuego en alguna parte buen rato de alli, e pensarian las atalayas que era alli, e por dicho agujero no pueden mentir*. Vid. TORRES FONTES, J., 1990: "La Lorca cristiana del siglo XIII", p. 194.



Lámina 137: El Castillarejo (Tercia).

El yacimiento[1532] se encuentra a unos 5 km al oeste de Lorca, sobre un cerro aislado con una altura de 464 m.s.n.m. Las paredes escarpadas de la parte superior del cerro hacen de defensa natural del asentamiento que tiene una superficie de 610 m^2, no siendo necesaria la construcción de recinto amurallado y quedando de esa forma la fortificación mimetizada en el terreno. En la parte noreste de la cumbre del alcor se situó la zona habitada, actualmente arrasada por acciones de clandestinos, que han tirado por la ladera todo el depósito arqueológico y destrozado las estructuras, dejando abundantes fragmentos de cerámica que permiten fechar la ocupación en la primera mitad de siglo XIII. La elección de ubicar las estructuras en una zona oculta a la vista desde el camino que discurre por el valle, remarca la función de refugio que debió tener el asentamiento. El agua para el mantenimiento de las gentes que allí se refugiaran se almacenaba en tres aljibes, construidos con tapial de cal y canto[1533] en la parte superior del cerro: el primero de los depósitos está orientado al suroeste y presenta planta rectangular de 4.70 m de longitud, 2.70 m de anchura y 2.20 m de altura, delimitada por muros de tapial con cajones de 0.94 m de anchura y altura variable entre 0.80 m y 0.85 m. El interior está recubierto con mortero hidráulico, el pavimento tiene 0.40 m de grosor y presenta una media caña en su unión con las paredes, así como en los ángulos entre estas. La canalización para la recogida del agua tiene 9 cm de anchura.

[1532] Coordenadas UTM: X=618.000; Y=4.173.880. MTNE 1:25.000. La Hoya 953-IV.
[1533] Los agujeros de las agujas de madera con que se construyeron las tapias fueron tapados con yeso.



Lámina 138: Aljibe 1 del Castillarejo (Tercia).

El segundo aljibe está orientado sur-suroeste y tiene planta rectangular de 5.15 m de longitud, 2.65 m de anchura y 2.40 m de altura, delimitado por muros de tapial con cajones de 0.77 m de anchura y alturas variables entre 0.75 m y 0.80 m También presenta medias cañas en los ángulos de unión de las paredes. Se encuentra afectado por la erosión al estar situado en el borde occidental del cerro, habiendo perdido los laterales sur y este, así como parte del pavimento.

El tercer aljibe presenta los lados largos orientados norte-sur, con una planta rectangular de 6.40 m de longitud, 2.35 m de anchura y 3.05 m de altura, delimitado por muros de 0.94 m de grosor. Conserva las medias cañas de los ángulos y un recubrimiento fino de cal sobre las tapias que no permite ver su altura. Le falta el lateral sur y parte del muro este.

Las cubiertas de los tres depósitos no se conservan, pero al igual que en otros aljibes[1534] debieron ser bóvedas de cañón, realizadas con mampostería y enfoscadas con mortero de cal al interior y al exterior con una capa de hormigón de cal.

[1534] Los aljibes de otras fortificaciones como Felí, Ugéjar, Amir, Tirieza, Xiquena, castillo de Lorca, así como los aljibes vinculados a caminos, como el de la Alcanara y el del Hinojar, conservan total o parcialmente sus cubiertas abovedadas de perfil semicircular.

5.1.2.2 Alquería y ḥiṣn de Nogalte.

La alquería de Nogalte estaba situada en la ladera sur del cerro del Castellar. Sus habitantes explotaron las fértiles tierras del entorno, regadas a través de una compleja infraestructura hidráulica desarrollada para la captación de las aguas subterráneas a través de un *qanāt* / lumbrera y su distribución mediante una red de acequias y balsas que aún hoy perviven[1535]. En el siglo XVIII el padre Morote escribe que la fuente de Nogalte se encuentra a "tres leguas de la ciudad al poniente en el termino de lo más alto de la vega está la famosa fuente de Nogalte; su caudal es en años lluviosos como de dos hilas, con poca diferencia, regularmente de una hila"[1536]. El caudal subterráneo es el derivado de una presa subálvea construida en la rambla de Nogalte a la altura de Puerto Lumbreras[1537].

Las intervenciones arqueológicas realizadas en esta fortificación entre 1999 y 2010, han permitido conocer parte de la historia del castillo de origen islámico que se construyó en el punto más alto del cerro del Castellar, dominando los afloramientos de agua existentes en sus inmediaciones y controlando las vías naturales de comunicación con Lorca y Murcia por el valle del Guadalentín (hacia Granada por Baza y Guadix a través de la rambla de Nogalte, y hacia el valle del Almanzora y Almería por el oeste). La fortificación se articula en dos recintos bien diferenciados construidos con tapia calicostrada: el situado en la parte superior fue construido en un momento incierto entre el siglo XII y la primera mitad del siglo XIII, está configurado por una planta poligonal con diversos quiebres en ángulo recto, que delimitan un espacio alargado de 1000 m^2 de superficie con una longitud de 60 m y una anchura de 18 m, al que se puede acceder por una puerta acodada abierta en el ángulo sureste. En la parte central del recinto hay un gran aljibe para el almacenamiento de agua, que tiene planta rectangular de 12.50 m por 2.80 m, construido con tapial hormigonado revestido de mortero hidráulico de color rojizo y cubierto por bóveda de medio cañón realizada con ladrillos[1538], así como tres espacios cuadrangulares paralelos, que han sido relacionados con la molturación y el almacenamiento de grano, hipótesis reforzada por la presencia de un silo[1539]. Estos hallazgos han hecho plantearse a J. A. Martínez López[1540] la posibilidad de que la fortificación de Nogalte actuara como un granero colectivo fortificado, como los del Cabezo

[1535] GÓMEZ ESPÍN, J. M., 2004: *Aprovechamiento integral del agua en la rambla de Nogalte (Puerto Lumbreras – Murcia)*. Murcia.
[1536] MOROTE PÉREZ-CHUECOS, P., 1741: *Blasones y Antigüedades…* p. 50.
[1537] GIL OLCINA, A., 2004: *El campo de Lorca…*pp. 126-127.
[1538] MARTÍNEZ LÓPEZ, J. A., 2010: "Entre castellanos, aragoneses y nazaríes…", p. 90.
[1539] Ibídem, pp. 88-89.
[1540] Ibídem, p. 95.

de la Cobertera[1541] y Puentes[1542] en Murcia o los Almizra, Onda y Bairén en el área valenciana[1543].

El castillo de Nogalte fue entregado por Fernando IV al Concejo de Lorca en 1299 junto a otros castillos[1544].

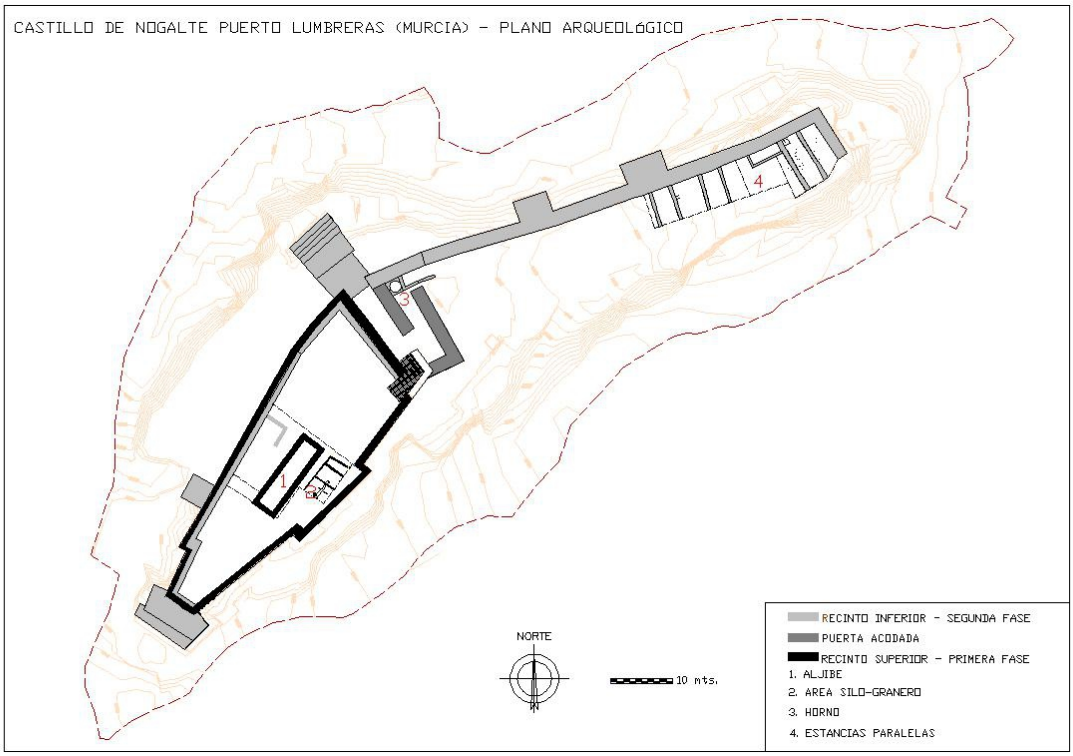


Figura 66: Planta del "ḥiṣn" de Nogalte.
Según MARTÍNEZ LÓPEZ, J. A., 2010: "Entre castellanos, aragoneses y nazaríes. El castillo de Nogalte (Puerto Lumbreras, Murcia) en el contexto de la frontera (siglos XIII-XIV). Alberca 8. Murcia, p. 88.

5.1.2.3 *Alquerías y ḥiṣn de Felí.*

Algunos escritores árabes[1545] recogen Falīš como una de las alquerías de Lorca, lugar donde nacieron, vivieron y murieron varias de las personas que formaron parte de la historia cotidiana de una de las alquerías más importantes del valle del Guadalentín. Algunos de

[1541] AMIGUES, F.; DE MEULEMEESTER, J. ; MATHYS, A., 1999: "Archéologie d'un grenier collectif…", pp. 347-359.
[1542] PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2006: "El castillo, alquería…", p. 547; EIROA RODRÍGUEZ, J. A., 2008a: "Las comunidades campesinas…", p. 265.
[1543] TORRO, J.; SEGURA, J. M., 2000: "El castell d'Almizra…", pp. 145-164.
[1544] TORRES FONTES, J., 1994: *El Repartimiento de Lorca*, p. L.
[1545] AL-SILAFĪ, 1963: *Muʿŷan al-sifar*. Vid. ARCAS CAMPOY, M., 1971: *Lorca musulmana*, pp. 36-41; YAQŪT, *Muʿŷan al-buldān*. Vid. MOLINA LÓPEZ, E.; ALVAREZ MORALES, C., 1991: "Las fuentes árabes…", p. 285; ARCAS CAMPOY, M., 1971: *Lorca musulmana*, p. 36.

los oriundos[1546] de Falīš viajaron por Oriente y Egipto, y destacaron por sus estudios en ciencias religiosas o sus creaciones literarias.

La alquería, poblada desde al menos el siglo X hasta el siglo XIII, estuvo constituida por tres núcleos diseminados[1547], que se concentraban en las inmediaciones de dos manantiales de agua, que nacen a una altura 350 m.s.n.m. y que permitieron la irrigación de las tierras situadas en las márgenes de la rambla de Felí. A partir de los datos extraídos de la prospección arqueológica en los tres yacimientos, parece que el denominado Felí II[1548], ubicado sobre un terreno relativamente llano que ocupa una hectárea de superficie, pudo ser el núcleo central de la alquería. Las características de los materiales arqueológicos, que se hallan dispersos por el yacimiento, sirven para realizar una aproximación a las actividades que se efectuaron en la alquería por sus pobladores. El alto porcentaje de material cerámico perteneciente a grandes tinajas, permite aproximarnos a la importancia del almacenamiento y conservación de los productos derivados de actividades agrícolas. La presencia de algunos fragmentos de piedras de molino, de grandes tapaderas circulares de cerámica[1549] y dos silos de sección acampanada, con la boca de tendencia circular de 0.60 m de diámetro, localizados en los extremos norte y sur del yacimiento, viene a aportar otro dato más relacionado con la molturación y el almacenamiento de cereales en la alquería. En la alquería Felí III[1550], situada a 100 m al oeste de Feli II, también se documenta este tipo de silos -que según algunos geógrafos árabes conservaban los cereales muchos años y el grano almacenado podía emplearse en momentos difíciles-[1551]. El yacimiento Felí I[1552] se encuentra en la margen izquierda de la rambla de Felí, a unos 225 m al noreste de Felí II, sobre una ladera aterrazada situada a la misma cota que el núcleo principal de la alquería.

La presencia en la cubierta vegetal de los montes cercanos de la sierra de Almenara de abundante romero, tomillo y otras plantas olorosas permite la existencia actual de colmenas en esta zona, recurso que también pudo ser explotado por los habitantes de las

[1546] En los textos de al-Silafī y Yaqūt se menciona que en la alquería de *Falīš* nacieron dos personajes ilustres: Muḥammad v. Abd Allah b. Muḥammad b. Muluk al-Tanuji al-Falisi, estudioso de las ciencias religiosas y comentarista del Corán, y Abu Umran Musa b. Bahiy al-Kafif al-Falisi, que escribió varias piezas literarias. Vid. ARCAS CAMPOY, M., 1971: *Lorca Musulmana…*, p. 166; 1985: "Lorca en los textos árabes", pp. 53-54.

[1547] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 1999a: "El castillo de Felí…", pp. 9-36.

[1548] Coordenadas UTM: X= 621.375; Y=4.161.115. MTNE 1:25.000. Cazalla 975-II.

[1549] Uno de los fragmentos situado en las inmediaciones de uno de los silos, ilustra la forma de tapar estos depósitos subterráneos con grandes tapaderas de 80 cm. de diámetro y asidero que permitían levantar las pesadas tapaderas.

[1550] Coordenadas UTM: X= 621.200; Y=4.161.080. MTNE 1:25.000. Cazalla 975-II.

[1551] ARCAS CAMPOY, M., 1971: *Lorca Musulmana…*, pp. 83-84.

[1552] Coordenadas UTM: X= 621.600; Y=4.161.430. MTNE 1:25.000. Cazalla 975-II.

alquerías de Felí y de otros núcleos rurales próximos a la sierra de la Almenara para la producción de cera y miel[1553].

La única referencia que puede hacer alusión al cementerio islámico de la alquería de Felí es recogida por A. Beltrán[1554]. El hecho de que solamente se hallaran los huesos de los cadáveres, sin ningún objeto es característico del ritual coránico, donde los inhumados son envueltos en un sudario y sin ningún ajuar funerario son depositados en estrechas fosas excavadas directamente en la tierra. La noticia se tiene que tomar con cierta reserva, ya que no recoge la disposición del cadáver, y los enterramientos también pueden pertenecer a la necrópolis de la villa romana que se localiza en las inmediaciones.

Para responder a las necesidades de estas alquerías se construyó, entre finales del siglo XII y principios del siglo XIII, una fortificación o *ḥiṣn*[1555] en las estribaciones de la sierra de la Almenara a una altura de 500 m.s.n.m. La obra, realizada en su totalidad con tapias[1556], está configurada por un recinto de planta trapezoidal, delimitado por una muralla reforzada con tres torreones de planta rectangular; el situado en el ángulo suroeste sirvió para el acceso, con una entrada en triple codo que permitiría su mejor defensa y enmascaramiento. En el interior únicamente se distinguen los restos de dos aljibes[1557], situados cerca de la puerta de entrada y del único ángulo de la muralla que no presenta torreón. Toda la fábrica de la fortificación es coetánea, salvo la torre situada en el ángulo sureste, que fue construida en un primer momento para ser habitada y que tras una remodelación quedó configurada por un torreón macizo a modo de atalaya. La excavación arqueológica de este torreón ha permitido precisar que la remodelación de este torreón fue efectuada en los años cercanos a la capitulación de Lorca en 1244, o bien con motivo de la revuelta de los mudéjares entre 1264-1266[1558].

[1553] La miel está documentada entre los productos de la tierra que se tienen que entregar como impuesto de capitulación en el Tratado de Tudmīr. Vid. MOLINA LÓPEZ, E., 1990: "La Lorca islámica…", p. 165. El cambio del paisaje agrario en el siglo XIV con zonas amplias de espacios vacíos, con monte libre y asilvestrado fomentó aún más la actividad apícola existente en la zona, vid. JIMÉNEZ ALCÁZAR, J. F., 1997: *Un Concejo de Castilla en la frontera de Granada*…p. 178.

[1554] BELTRÁN MARTÍNEZ, A., 1945: "Crónica de los museos…", p. 99.

[1555] Coordenadas UTM: X= 622.175; Y=4.160.775. MTNE 1:25.000. Cazalla 975-II.

[1556] El material cerámico que se halla entre las tapias está fechado entre finales del siglo XII y principios del siglo XIII.

[1557] Ambos aljibes son de nave única con cubierta de bóveda de medio cañón de perfil semicircular, donde se abre el brocal para la extracción de agua. El aljibe más cercano a la muralla tiene planta rectangular de 8.90 m. de largo por 2.30 m. de ancho, mientras que el segundo aljibe tiene planta ligeramente trapezoidal, de 9.50 m. de longitud en su lado sur y 10.20 m. en su lado norte y un ancho de 1.40 metros.

[1558] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 1999a: "El castillo de Felí…", p. 34.



Lámina 139: "Ḥiṣn" de Felí (Purias)

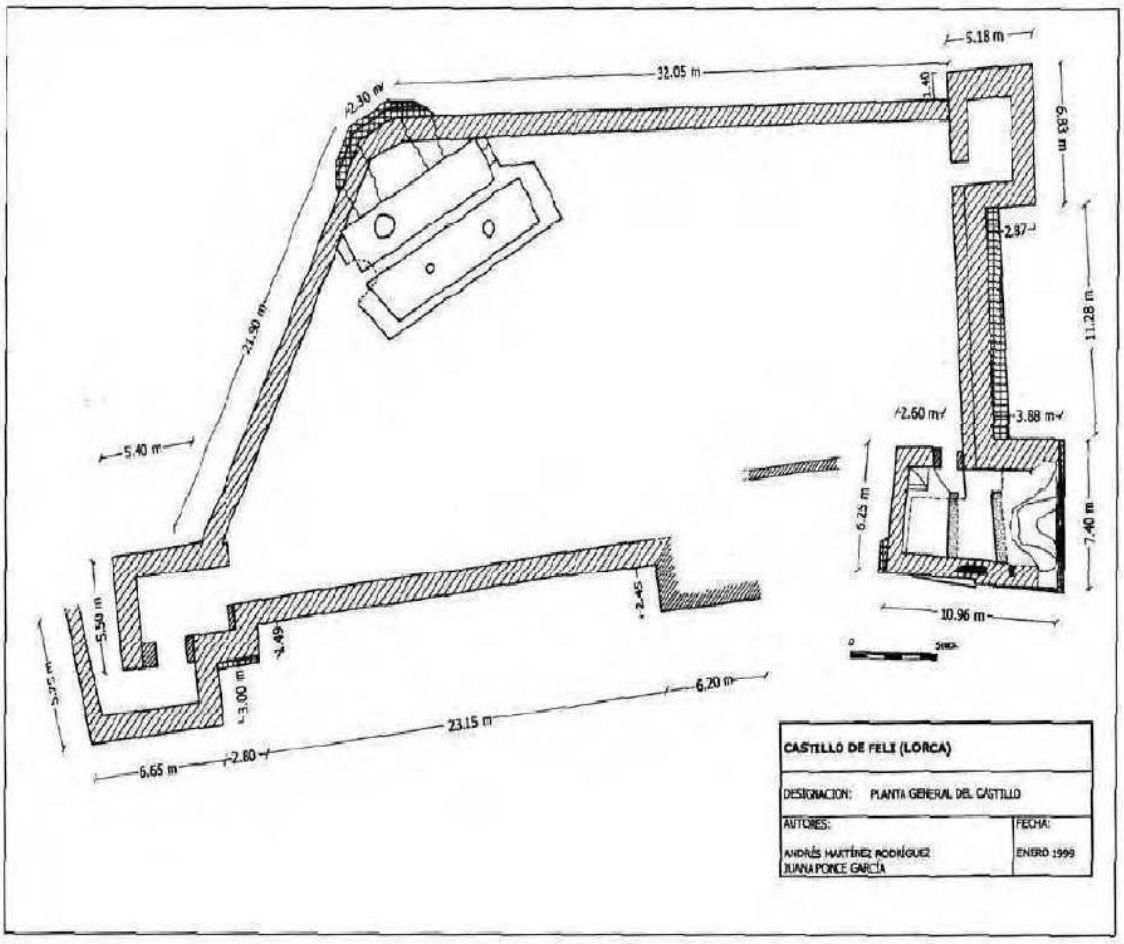


Figura 67: Planta del "ḥiṣn" de Felí.
Dibujo de J. Ponce y A. Martínez.

A tenor de los datos arqueológicos de que se dispone en la actualidad, los únicos espacios habitables en el interior de la fortaleza fueron las torres, de ahí la existencia de restos cerámicos pertenecientes a la vajilla doméstica que se han constatado en la excavación arqueológica preventiva que se realizó en el torreón situado en el ángulo más elevado de la fortaleza. A partir del estudio del material y de su similitud con los repertorios cerámicos fabricados en Lorca[1559], se puede afirmar que los habitantes del *ḥiṣn* y de las alquerías de Felí se abastecerían de ciertos productos (cerámica, vidrio) en el mercado de Lorca.



Lámina 140: Aljibe del "ḥiṣn" de Felí emplazado junto a la muralla.



Lámina 141: Puerta de acceso a la torre del "ḥiṣn" de Felí situada a una cota más alta.

5.1.2.4 Alquería de Beas.

Al pie del roquedo donde está emplazado el castillo de la alquería de Beas se encuentran los restos, muy mal conservados, de la alquería islámica donde habitaron las gentes que cultivaron las tierras distribuidas en las márgenes de la rambla de la Alquería. El espacio cultivado fue irrigado con las aguas de un manantial y ocasionalmente por las

[1559] Documentados en las excavaciones del testar de las calle Galdo y en el horno de la calle Jiménez.

procedentes de las avenidas producidas por los fuertes chubascos propios del sureste que bajaban por la rambla[1560]. La sustentación de las gentes que habitaron este lugar se completaría con el pastoreo y la caza, practicada en las tierras circundantes. Las personas que habitaron en esta alquería fueron enterradas en un cementerio situado en la parte baja de la ladera[1561].

Los únicos restos emergentes que se aprecian en la actualidad pertenecen al *ḥiṣn*[1562], construido sobre un roquedo a 530 m.s.n.m., desde donde se divisan los pasos naturales del Puntarrón y La Majada. Las estructuras conservadas están construidas con tapial de cal y canto que delimitarían un recinto amurallado fortificado por torreones, al que se accedería por una puerta en recodo situada al final de una rampa, que se aprecia junto a lo que parece la torre principal. En el interior del recinto se conserva un pequeño aljibe de planta rectangular, construido con tapial hormigonado y cubierto con bóveda de cañón.



Lámina 142: "Ḥiṣn" de la Alquería de Beas.

[1560] La investigación de los recursos hídricos del paraje de la Alquería de Beas se puede consultar en SOLÍS GARCÍA-BARBÓN, L.; GRIS MARTÍNEZ, L.; GRIS MARTÍNEZ, J., 2004: "Aprovechamiento integral de las aguas de la alquería de Veas", *Alberca,* 2. Murcia, pp. 7-26.

[1561] En una vista realizada al yacimiento en octubre de 1987 con motivo de la confección de la carta arqueológica de Lorca, se pudo comprobar la presencia de huesos humanos esparcidos por la parte más baja de la ladera, procedentes de sepulturas que habían sido rotas por las labores agrícolas para la ampliación de las tierras de cultivo.

[1562] Coordenadas UTM: X=628.825; Y= 4.165.560. MTNE 1:25.000. Cazalla 975-II.

A mediados del siglo XIV el castillo de la Alquería de Beas o Aguaderas estaba prácticamente abandonado como la mayor parte del territorio lorquino, siendo vendido en 1352 por un caballero santiaguista a unos vecinos de Lorca. En este documento se pone su delimitación con Lorca, Félix, Calentín, Ugéjar y Gañuelas[1563].

5.1.2.5 Barranco de la Viuda.

El yacimiento se emplaza en la cima de un cerro[1564] situado a 444 m.s.n.m., perteneciente en las estribaciones de la Sierra de la Almenara, en la margen derecha del Valle del Guadalentín y que estuvo poblado hace unos 3800 años por las gentes de la Cultura de El Argar. En la superficie del yacimiento se encuentran algunos fragmentos de cerámica islámica[1565], que indican la presencia de gentes en la parte alta del cerro durante los siglos XII y la primera mitad del siglo XIII, posiblemente por su estratégica situación con un relieve que ofrece defensas naturales y desde donde se domina una amplia extensión del Valle del Guadalentín y un amplio tramo del camino de los Valencianos o Real de Vera, y del de Cartagena -antigua Vía Augusta- en cuya margen derecha se ubica el aljibe del Hinojar[1566]. Este cerro se encuentra situado frente a la torre almohade de la Casa del Obispo, dispuesta sobre una pequeña elevación en la margen izquierda del Valle del Guadalentín.

Las características del enclave pudieron favorecer el refugio en momentos difíciles de los campesinos de alguna alquería ilocalizada, que cultivaban las tierras de la margen derecha del río Guadalentín. A 1 km al noreste del cerro se encuentra una presa, construida transversalmente sobre la rambla de Capel, que contendría las aguas procedentes de las estribaciones de la sierra de Almenara.

5.1.2.6 Alquería de las Cabezuelas.

La alquería de las Cabezuelas está emplazada a unos 100 m de la actual población de Totana, sobre un cerro amesetado[1567] a 289 m.s.n.m., sobre el manantial de El Cañico y

[1563] TORRES FONTES, J., 1990: "La Lorca cristiana…", p. 193; RODRÍGUEZ LLOPIS, M., 1990: "El proceso de…", p. 205.

[1564] Coordenadas UTM: X=627.044; Y= 4.170.135. MTNE. 1:25.000. Cazalla 975-II.

[1565] Entre las formas cerámicas que se han podido identificar en superficie durante las visitas al yacimiento están presentes los fragmentos de ataifor vidriado en melado y la jarrita con decoración pintada y esgrafiada característica de época almohade. En la primera excavación arqueológica preventiva realizada en el yacimiento se documentaron dos fragmentos de cerámica a torno de adscripción medieval islámica. Vid. MARTÍNEZ SÁNCHEZ, C., 2004: "Investigación arqueológica en el Barranco de la Viuda (Lorca, Murcia). 1ª Fase estudio de corrección de impacto arqueológico Línea Eléctrica Litoral-Rocamora: Torre 190", *Memorias de Arqueología,* 12. Murcia, p. 265.

[1566] El aljibe tiene una longitud de 11.42 m. y una anchura de 2.62 m. Coordenadas UTM: X= 626.450; Y=4.171.580 MTNE. 1:25.000. La Hoya 953-IV.

[1567] Coordenadas UTM: X=631.270; Y=4.181.646. MTNE. 1:25.000. Totana 954-I.

entre la rambla de la Santa por el norte y el barranco del Villar por el sur, dominando la pequeña hondonada de Las Ollerías[1568]. Esta alquería estuvo poblada desde al menos el siglo X, como lo atestiguan los restos cerámicos que se encuentran dispersos por el yacimiento y cuatro marmitas[1569] sin vidriar procedentes, posiblemente, de la excavación efectuada en el yacimiento bajo la dirección de M. Jorge Aragoneses, Director del Museo Arqueológico Provincial de Murcia y que pasaron a formar parta de la colección Murviedro, conservada en la actualidad en el Museo Arqueológico Municipal de Lorca[1570]. Las prospecciones efectuadas en los años 1992 y 2009 para la confección y actualización de la Carta Arqueológica del término municipal de Totana, constataron la presencia de muros de mampostería de difícil adscripción cultural al ser un yacimiento de larga continuidad y cerámicas medievales islámicas, entre las que destacaban fragmentos de paredes de ataifores y jofainas decoradas con manganeso bajo cubierta vítrea melada, fechadas en el siglo XII.

El núcleo de las Cabezuelas pudo pervivir hasta convertirse en un despoblado a fines del siglo XIII tras la marcha de sus habitantes mudéjares[1571]. En el casco urbano de Totana se conserva el topónimo del Cabecico de la Mezquita, aplicado al barrio del Castillo[1572], así como el nombre *Tawtana*, uno de los distritos que al-ʻUdrī en el siglo XI registra en el territorio Tudmīr y que se ha identificado con Totana[1573].

5.1.2.7 Alquería y ḥiṣn de Alhama.

A 35 km al noreste de Lorca se encuentra el asentamiento islámico de Alhama de Murcia, ubicado en la margen izquierda del valle del Guadalentín junto al piedemonte de la sierra de La Muela, estribación suroriental de la cercana Sierra Espuña. El origen del establecimiento andalusí estuvo en el yacimiento de las Paleras[1574], situado en el sector norte del cerro homónimo, como lo vienen evidenciando los resultados de las excavaciones arqueológicas en curso en este enclave en altura, que está configurado por un espacio amurallado situado a 315 m.s.n.m., que ocupa una extensión aproximada de 17.000 m^2 y al sur un recinto casi cuadrado de 1.000 m^2 de superficie, delimitado por murallas de mampostería de 1.10 m. de grosor y desde donde se domina un amplio tramo del valle. Esta

[1568] MARTÍNEZ CAVERO, P., 1997: *Aproximación a la Prehistoria e Historia Antigua de Totana*. Premio Alporchón 1996. Totana, pp. 140-141.
[1569] Números de inventario de las marmitas procedentes de Las Cabezuelas están comprendidos entre el 1948 y 1952. De este yacimiento arqueológico tambien procede un jarrito con decoración pintada de almagra con el número de inventario 1758.
[1570] NAVARRO PALAZÓN, J., 1986: *La cerámica islámica…*, pp. 322-323; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1993b: *Guía del Museo Arqueológico Municipal de Lorca*. Murcia, p. 82.
[1571] SÁNCHEZ PRAVIA, J. A., 1993: "Aledo, algunas consideraciones sobre su fortificación y hábitat medievales", *Memorias de Arqueología*, 4. Murcia, pp. 477.
[1572] MARTÍNEZ CAVERO, P., 1997: *Aproximación a la*…pp. 191-192.
[1573] VALLVÉ, J., 1986: *La división territorial de la España musulmana*. Madrid, p. 289.
[1574] Coordenadas UTM: X=638.920; Y=4.191,310. MTNE. 1:25.000. Alhama de Murcia 933-III.

fortificación, que subsistió hasta el siglo X[1575], pudo estar vinculada a Lorca bajo el dominio de Daysam ben Ishāq, pasando en el siglo XI a ser el distrito de la cora de Tudmīr citado por al-ʻUdrī bajo la antigua denominación preárabe de Laqwār[1576]. Por lo tanto, el territorio de Lorca en el siglo XI llegaría hasta el límite con el distrito de Alhama, ocupando una extensión por el valle del Guadalentín en torno a los 30 km.

En la primera mitad del siglo XII, el geógrafo al-Idrīsī en su itinerario nombra a *Al-Hamman* como un *ḥiṣn* entre Murcia y Almería[1577], fortificación que permitía el refugio de la población que habitaba la alquería de Laqwār, citada en el siglo XIII por al-Qazwīnī al situar en ella los baños formados por *recintos abovedados para hombres y mujeres y el manantial nacía en el de aquellos con tanta agua que después de cubrir las necesidades de los bañistas podía regar los campos de la alquería*[1578]. Descripción que refleja con exactitud los restos arquitectónicos que han llegado hasta nuestros días[1579] y que se conservan en el Museo de los Baños en Alhama de Murcia.

La población de la alquería que surge en torno al manantial de agua, conocido como el Baño, entre los siglos XI y XIII, así como las personas que llegaban a tomar los baños medicinales, dispuso de un refugio en el *ḥiṣn*[1580] dispuesto sobre un peñasco a 85 m por encima de los baños, que permite la vigilancia de las vías de paso, sobre todo el antiguo camino romano y los que vienen de la costa. Este espacio defensivo debió sufrir variaciones a lo largo del tiempo, comenzando como un lugar unitario hasta que se formaron dos recintos. El recinto inferior, delimitado con muralla de tapial donde se abre un acceso acodado, en la parte oriental del espacio interior se localiza en una zona escarpada un aljibe rectangular de 6.35 m por 3.40 m, con cubierta abovedada que no se conserva[1581]. El recinto superior, también delimitado por una muralla de tapial, presenta menor superficie y está situado en la parte más alta, donde se levanta una torre exenta de tapial que presenta elementos que no son típicos de las torres de los castillos andalusíes, así como un aljibe rectangular de 5 m de longitud por 2.35 m de anchura, con cubierta abovedada[1582].

[1575] BAÑOS SERRANO, J., 2006: "El sector norte del cerro del Castillo de Alhama. Un asentamiento entre la antigüedad tardía y el mundo islámico". *Antigüedad y Cristianismo*, XXIII. Murcia, p. 95.

[1576] AL-ʻUDRĪ, 1972: *Tarsī al-ajbār.* Vid. MOLINA LÓPEZ, E., 1972: *La Cora…*, pp. 73-75; AL-MARRĀKUSĪ, 1955: *Kitāb al-Mu`yib fī taljîs ajbār al-Magrib*. Vid. VALLVÉ, J., 1986: *La división…* p. 289.

[1577] BAÑOS SERRANO, J., 1996: "Los baños termales minero-medicinales de Alhama de Murcia". *Memorias de Arqueología*, 5. Murcia, pp. 357 y 380.

[1578] VALLVÉ, J., 1972: "La cora de Tudmir (Murcia)", *Al-Andalus,* XXXVII. P. 177.

[1579] BAÑOS SERRANO, J., 1996: "Los baños…", p. 357.

[1580] Coordenadas UTM: X=638.820; Y=4.191,020. MTNE. 1:25.000. Alhama de Murcia 933-III.

[1581] RAMÍREZ ÁGUILA. J. A.; BAÑOS SERRANO, J., 2004:"Estudio descriptivo del Alhama de Murcia", *Arqueomurcia*, nº 2, Julio 2004. ISSN 1696-974X. CARM, p. 45.

[1582] RAMÍREZ ÁGUILA. J. A.; BAÑOS SERRANO, J., 2004:"Estudio descriptivo…", p.32.



Figura 68: Planta del "ḥiṣn" de Alhama.
Según BAÑOS SERRANO, J.; RAMÍREZ ÁGUILA, J. A., 2005: "El castillo de Alhama de Murcia: una fortaleza castellana entre Aragón y Granada", Verdolay, 9. Murcia, p. 257.



Lámina 143: Castillo de Alhama de Murcia.
Imagen cedida por J. Baños Serrano.

Los dos recintos no aparecían diferenciados en época islámica[1583], formando una fortificación delimitada por una cerca, con seis torres de tapial que se desarrollan a lo largo de la vertiente norte del cerro, la menos visible desde el valle[1584]. Este *ḥiṣn* se convirtió en el centro de un territorio compuesto por diversos núcleos menores, con sus perímetros irrigados y grandes propiedades con predominio del secano. Administrativamente este territorio constituía un *iqlīm* o distrito agrícola de carácter fiscal, que a grandes rasgos vendría a coincidir con el actual término municipal de Alhama de Murcia. La alquería alcanzó su mayor desarrollo, que pudo llegar a una hectárea[1585], durante la primera mitad del siglo XIII[1586], hasta el momento en que su arráez acudió a las negociaciones de Alcaraz con los castellanos para pactar la entrega del emirato murciano. Pasó a control castellano en 1243 bajo tenencia de Juan García de Villamayor, pero la población musulmana permaneció en el lugar hasta 1266,

[1583] BAZZANA, A.; CRESSIER, P.; GUICHARD, P., 1988: *Les châteaux ruraux d'Al-Andalus. Histoire et Archéologie des husūn du sud-est de l'Espagne*. Madrid, p. 144.
[1584] RAMÍREZ ÁGUILA. J. A.; BAÑOS SERRANO, J., 2004:"Estudio descriptivo…", p. 4.
[1585] RAMÍREZ ÁGUILA. J. A.; UREÑA GÓMEZ, M. I., 1998: "Aportaciones al estudio del poblamiento en Alhama de Murcia: Excavaciones en la calle Corredera, 5 y 7", *Memorias de Arqueología*, 7. Murcia, p. 366.
[1586] Se hallaron restos de viviendas de los siglos XII y XIII en torno a la Plaza Vieja como queda recogido en el artículo de BAÑOS SERRANO, J., 1993: "Informe de la excavación realizada en el Ayuntamiento Viejo de Alhama de Murcia (agosto - septiembre de 1989)", *Memorias de Arqueología*, 3. Murcia, pp. 511-540.

año en que debió de producirse un abandono masivo y definitivo del lugar tras la derrota de la sublevación mudéjar[1587].

La población de este asentamiento fue enterrada en el cementerio que se extendía desde el edificio de los baños hacia la calle Corredera, ocupando una superficie aproximada de una hectárea, donde se han documentado hasta cuatro capas de enterramientos superpuestos, datados entre finales del siglo XI y mediados del siglo XIII[1588].

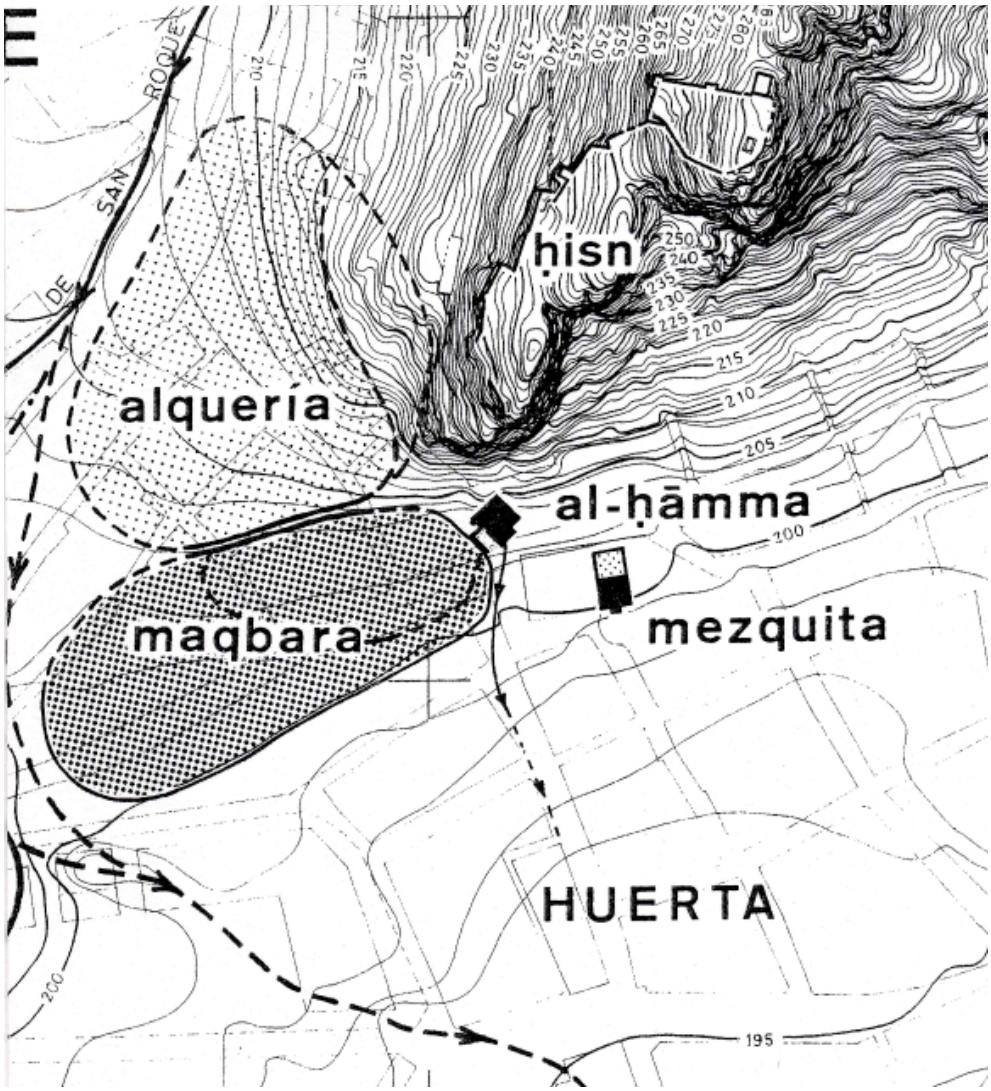


Figura 69: Plano con la delimitación de los diferentes espacios que configuraron el asentamiento de Alhama de Murcia entre los siglos XII y XIII.
Según RAMÍREZ ÁGUILA, J. A.; URUEÑA GÓMEZ, M. I., 1998: "Aportaciones al estudio del poblamiento en Alhama de Murcia: Excavaciones en calle Corredera, 5 y 7". Memorias de Arqueología, 7. Murcia, p. 347.

[1587] RAMÍREZ ÁGUILA. J. A.; BAÑOS SERRANO, J., 2004:"Estudio descriptivo…", pp. 11-12.
[1588] RAMÍREZ ÁGUILA. J. A.; UREÑA GÓMEZ, M.. I., 1998: "Aportaciones…", pp. 366 y 370; BAÑOS SERRANO, J.; SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M.. J., 2005: "La *maqbara* de Alhama de Murcia. Excavación en calle Vergara, 8", *XVI Jornadas de Patrimonio Histórico. Intervenciones en el Patrimonio Arquitectónico, Arqueológico y Etnográfico de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 354-355.

La zona alrededor de la alquería estaba constituida por la huerta, que era regada por las aguas procedentes de los distintos manantiales del entorno de Alhama, además de la sobrante de los baños termales. Más alejadas se situaban pequeñas comunidades rurales que dispusieron de una torre vigía, como en el caso de la torre de Inchola. Otras alquerías, dependientes fiscal y militarmente del *ḥiṣn* de Alhama, fueron: Cabezo de los Moros, Casa de Martín Rodríguez, Cabezo Salaoso y la Finca de la Pita[1589]. La despoblación del medio rural derivó del hecho de haber sido Alhama el refugio de las tropas granadinas que durante la rebelión mudéjar vinieron en auxilio de la ciudad de Murcia; el mejor ejemplo lo constituye la Finca de la Pita, cuyo abandono se puede fechar en el tercer cuarto del siglo XIII por el hallazgo de un tesorillo de monedas almohades y cristianas[1590].

5.1.2.8 Alquería de la Quintilla.

La alquería de la Quintilla[1591] se localiza a 5 km de Lorca, en una ladera protegida de los vientos dominantes por el Cejo de los Enamorados y a 100 m. al sur del nacimiento de dos fuentes: el Cañico y una innominada. El agua de estas fuentes regó las tierras cultivadas situadas entorno a la alquería, testimonio de está explotación agrícola puede ser un olivo[1592] que se encuentra a unos 50 m. al este de los restos exhumados.

La alquería, situada a 420 m.s.n.m., estaba en una zona oculta, pero a la vez bien comunicada por quedar en las inmediaciones del antiguo camino romano que comunicaba Lorca con los Vélez. Los campesinos que se instalaron en este lugar reutilizaron al menos el espacio de tres de las habitaciones[1593] del peristilo de la villa romana del siglo II d.C.[1594]. Los restos de los suelos de la alquería que se han podido documentar están realizados con tierra apisonada, dispuesta sobre los derrumbes de las paredes de época romana que tienen un espesor entre 0.25 m y 0.35 m sobre los pavimentos musivarios romanos. En la habitación 29 se ha localizado un hogar, formado por una capa de cenizas sobre un suelo de tierra endurecida por el calor, que presenta color anaranjado. En la habitación 33 se ha podido constatar cómo precintaron el vano romano que comunicaba con la habitación 32 con un muro de grandes piedras, adosando a este muro un banco rectangular, de 1.24 m por 0.80 m, construido con ladrillo sobre un pavimento de

[1589] BAÑOS SERRANO, J., 1994: "El castillo de Alhama de Murcia y su poblamiento rural en la Edad Media. Datos para su estudio". *IV Congreso de Arqueología Medieval Española*. Actas, t. II. Alicante, p. 429.
[1590] Ibídem, p. 428.
[1591] Coordenadas UTM: X=610.550; Y=4.171.620. MTNE 1:25.000. Lorca 953-III.
[1592] Se trata de un viejo olivo de 6.10 m. de perímetro y 4.1 m. de altura que está recogido en el catálogo de de árboles del Plan General Municipal de Ordenación de Lorca, ficha 8.
[1593] Las habitaciones de la villa romana cuyos muros fueron reutilizados son: 28, 29 y 33.
[1594] RAMALLO ASENSIO, S.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; FERNÁNDEZ DÍAZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2003: "Villa romana de La Quintilla (Lorca)", *XIV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la región de Murcia*. Murcia, p. 60.

tierra apisonada; frente a este banco se hallaba un fragmento de tambor de columna romana reutilizado[1595]. La cronología de estas estructuras construidas con mampostería se ha datado a partir de los fragmentos de cerámica que son característicos del periodo almohade, habiéndose reconstruido una jarrita pintada al manganeso con dos bandas epigráficas, una decorando el cuello y otra el cuerpo.



Lámina 144: Emplazamiento de la alquería de La Quintilla ocupando una pequeña zona de la villa romana.



Lámina 145: Jarrita hallada en la alquería de la Quintilla.

[1595] Me gustaría manifestar mi agradecimiento a S. F. Ramallo Asensio, A. Fernández Díaz y J. Ponce García, codirectores de la excavación arqueológica ordinaria en la villa romana de la Quintilla, por permitir que se utilizaran los datos inéditos sobre la fase de ocupación islámica de la villa en esta investigación.



Figura 70: Planta de la villa de la Quintilla donde se ha marcado la zona donde se hallaron restos de cronología almohade.
Dibujo de S. F. Ramallo, A. Fernández, J. Ponce y A. Martínez.

5.1.2.9 Alquería de la Huerta del Nublo.

La alquería de la Huerta del Nublo[1596] se encuentra a 4 km al noroeste de Lorca, a 400 m de la margen izquierda de la rambla del Estrecho de Caravaca y a 1 km al norte de la margen izquierda del valle del Guadalentín por donde discurría el tramo de la antigua Vía Augusta que sale de Lorca hacía a los Vélez. Este enclave rural ubicado sobre una suave ladera[1597] a 400 m.s.n.m. estuvo poblado desde el siglo XI hasta 1266, como lo testimonian los restos cerámicos que se encuentran depositados en el Museo Arqueológico Municipal de Lorca. En las inmediaciones de la alquería se alumbró en 1792 un manantial de agua que había estado

[1596] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1995b: "El pasado…", p. 42; LOMBA MAURANDI, J.; PONCE GARCÍA, J.; SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M. J.; CANO GOMARIZ, M.; SÁNCHEZ PRAVIA, J. A.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; 1999:"Prospección arqueológica…", p. 501; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2000b: "Evolución…", p. 424.

[1597] Coordenadas UTM: X=609.500; Y=4.173.700. MTNE 1:25.000. Lorca 953-III.

cegado dando cuatro hilas de agua[1598]. Entre estos materiales abundan los fechados en el último momento de ocupación, como son los fragmentos de jarritas con decoración pintada y esgrafiada, los fragmentos de tinaja con decoración estampillada a base de animales inscritos entre arcos incisos producidos en los alfares de Lorca durante la primera mitad del siglo XIII, así como un ataifor casi completo[1599], también producido en fechas tardías en estos alfares y que se asemeja a los fragmentos procedentes del horno excavado en la calle Empedrada de la ciudad lorquina. De este yacimiento, también denominado alquería de la Torre del Pozo, proceden un conjunto de monedas que, en base a sus características, se ha propuesto que fueron acuñadas durante la taifa de Lorca[1600], así como un depósito de dirhemes y fracciones de dirhemes falsos acuñados en época almohade y del arráez Ibn Aslí (1240-1244)[1601].

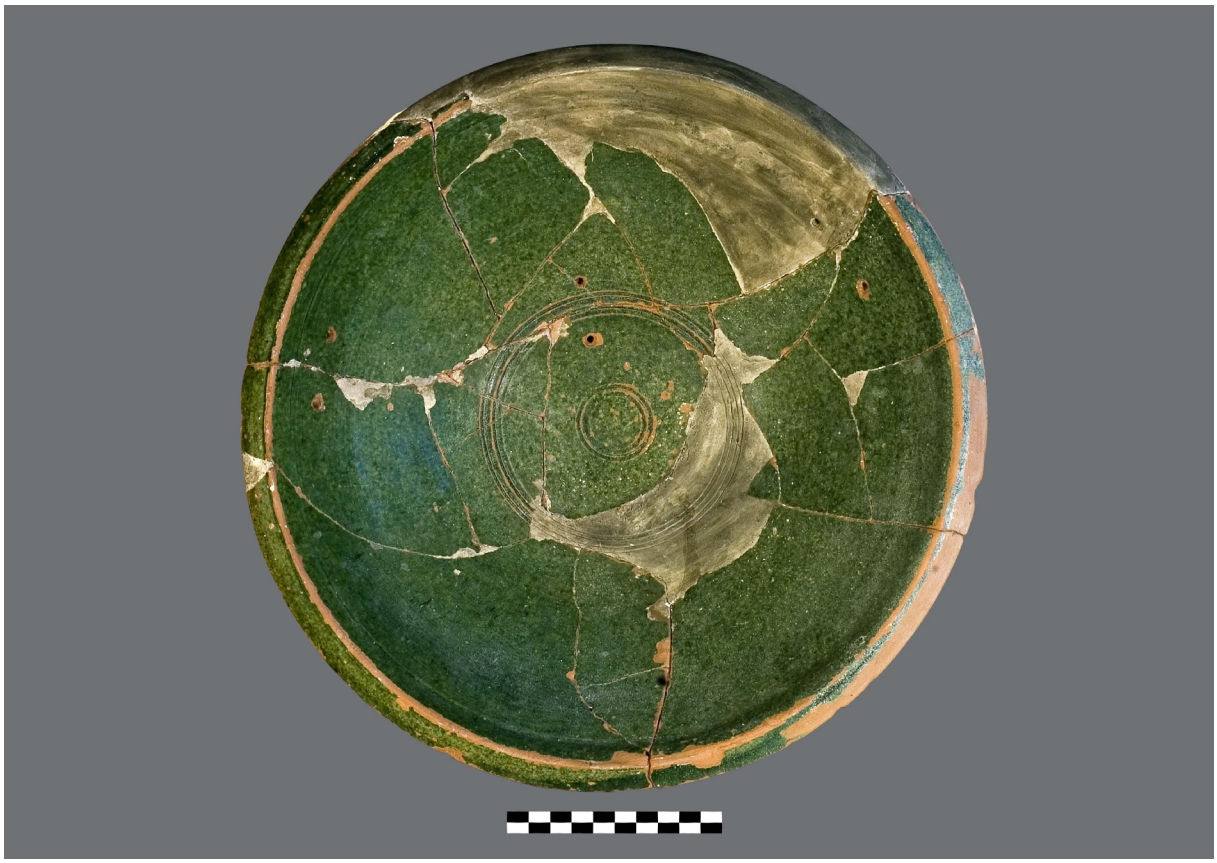


Lámina 146: Ataifor procedente de la alquería de la Huerta del Nublo.

[1598] MUSSO Y FONTES. J., 1847: *Historia…* p. 21.

[1599] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1993b: *Guía*…p. 81; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 1994: "Objetos de la vida cotidiana islámica", *La Frontera*. Catálogo de la exposición celebrada en el Museo Arqueológico Municipal de Lorca del 16 de noviembre de 1994 al 10 de enero de 1995. Lorca, p. 16; MARTÍNEZ Y PONCE, 1994: 16; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2009b: "Ficha catalográfica 4 de Ataifor", *El otro lado. Asentamientos rurales andalusíes en la frontera oriental nazarí*. Catálogo exposición temporal celebrada en el Museo Arqueológico Municipal de Lorca entre el 10 septiembre de 2008 y 7 de enero de 2009. Murcia, pp. 58-59.

[1600] FONTENLA BALLESTA, S., 1995: *Las acuñaciones*…pp. 28-29.

[1601] Ibídem, pp. 37-39.

La presencia de abundantes aljezones y elementos constructivos elaborados con yeso y dispersos por el yacimiento, permite apuntar que los pobladores de esta alquería se abastecieron para la edificación de sus casas de aljez, piedra de yeso o yeso crudo en estado natural procedente de los afloramientos de la sierra de La Serrata o del barranco de la Quinquilla, situados a menos de 1 km al este y al sureste de esta alquería. Es probable que en estos afloramientos se abrieran canteras a cielo abierto, para la explotación más intensiva de esta materia prima, empleada fundamentalmente para la construcción. El yeso también fue utilizado para la realización de tapaderas para tinajas y recubrimientos de las paredes de silos donde se almacenaba el grano[1602].

Los habitantes de la alquería del Huerto del Nublo cultivarían las tierras situadas al sur de la zona poblada, huertas que serían irrigadas por el agua canalizada por medio de una acequia procedente del río Guadalentín, así como por el agua del río cuando se desbordaba inundando las tierras de los márgenes como consecuencia de las crecidas por las lluvias torrenciales características de esta zona del sureste, dejando sobre los bancales los tarquines que aumentaban su fertilidad. También se pudo regar con el agua procedente del manantial situado en las proximidades de la alquería. La presencia de abundantes fragmentos de tinajas dispersas por la superficie del yacimiento permite conocer la forma de almacenamiento en las casas. Junto a los habitantes que se dedicaran a las labores del campo, pudo haber otras personas que se dedicaran a labores relacionadas con el trabajo de las pieles, como parece apuntar el hallazgo en el yacimiento de un útil de hierro con una hoja semicircular, que está relacionado con el trabajo del talabartero.

5.1.3 Alquerías situadas en la periferia del valle del Guadalentín.

Durante el siglo XII y a primera mitad del siglo XIII, las zonas periféricas al valle del Guadalentín estuvieron pobladas por campesinos que habitaron en alquerías situadas a una distancia de entre 10 km y 20 km de la ciudad y en zonas próximas a lugares montañosos, aprovechando las aguas de fuentes o manantiales que permitan el abastecimiento humano, el riego de las tierras y la subsistencia del ganado.

[1602] En el Museo Arqueológico Municipal de Lorca se conserva una tapadera realizada en yeso procedente del Huerto del Nublo con el número de inventario 3051, vid. MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2010: "Ficha catalográfica de tapadera", en *Las tinajas medievales del Museo Arqueológico Municipal de Lorca*, (coordinadores científicos Andrés Martínez y Juana Ponce), Catálogo exposición. Lorca, pp. 78-79.

5.1.3.1 Alquería Casa de Don Jimeno.

A 15 km al sureste de la ciudad de Lorca y a 3.5 km al sur de Felí se localiza la alquería Casa de Don Jimeno[1603], en un piedemonte, a 525 m.s.n.m., cerca de unas minas de agua y una balsa. Los fragmentos de cerámica[1604] dispersos por el yacimiento, con una mayor concentración cerca del barranco situado al sureste, donde se encuentran las minas de agua y la balsa, permiten datarlo entre los siglos XI y XII. Al sur de la alquería y junto a la rambla del Madroñal hay unos terrenos, actualmente aterrazados, que pudieron ser el espacio de aprovechamiento agrícola, con un potencial hídrico suficiente como para sostener de forma permanente a una comunidad campesina, cuya subsistencia pudo estar completada con el pastoreo, la apicultura y la caza[1605] que desarrollaría en los montes de la sierra de Almenara del entorno del asentamiento.

5.1.3.2 Alquería de Torralba.

A unos 12 km al norte de la ciudad de Lorca se localiza la alquería de Torralba[1606], habitada en los siglos XII y primera mitad del siglo XIII. El enclave se encuentra situado a 560 m.s.n.m., dominando el valle e irrigado por las ramblas del Madroño y de la Torrecilla, así como por las procedentes del acueducto romano de Torralba, conducción que tiene tramos subterráneos con pozos de aireación y otros tramos en superficie excavados en la roca de las laderas del Barranco del Madroño[1607]. Las características de este acueducto con tramos excavados en la roca se asemejan a las que se recogen las fuentes árabes[1608] cuando hablan de la alquería de *Tāra* o *Tāza*. Este enclave se encuentra controlando la Cañada de la Casa del Pino, que comunica con la comarca de Coy y en cuyo trayecto se encuentra la alquería de los Alagüeces, situada a 5 km de Torralba.

Los restos arqueológicos de este yacimiento[1609], fundamentalmente fragmentos de cerámica de los siglos XII y primera mitad del XIII[1610], se localizan en una banda de terreno situada al este del antiguo caserío hoy desaparecido, y abarcan desde el norte del camino de

[1603] Coordenadas UTM: X=622.055; Y=4.157.380. MTNE 1:25.000. Cazalla 975-II.
[1604] Entre los materiales documentados destacan la presencia de fragmentos de tinajas de borde engrosado, con el cuello y la pared decorados con cordones impresos, junto a marmitas sin vidriar de fondo plano, paredes con goterones de vidriado verde y fragmentos de jarra con decoración pintada al manganeso.
[1605] Al-Rušātī en el siglo XII menciona entre los recursos de Lorca la existencia de abundante caza, vid. MOLINA LÓPEZ, E.; ÁLVAREZ MORALES, C., 1991: "Las fuentes árabes…", p. 283.
[1606] Coordenadas UTM: X=612.670; Y=4.184.100. MTNE 1:25.000. Torrealvilla 953-I.
[1607] GRIS MARTÍNEZ, L; SOLÍS GARCÍA-BARÓN, L.; GRIS MARTÍNEZ, J., 2002:"El acueducto…", pp.171-209.
[1608] AL-'UDRĪ, 1965: *Tarsi al-ajbar*, 3; HIMYARĪ*, Rayd, 173* tex./208. Vid. ARCAS CAMPOY, M., 1971: *Lorca musulmana*, p. 40.
[1609] Coordenadas UTM: X=612.892; Y=4.184.050. MTNE 1:25.000 Torrealvilla 953-I.
[1610] Los materiales cerámicos documentados son jarras con decoración de digitaciones al manganeso, ataifores de pie bajo engrosado y pie alto con vidriado interior verde azulado, fragmentos de borde engrosado al exterior de alcadafes y tinajas decoradas con cordones lisos.

acceso, hasta los terrenos de cultivo y hasta la margen derecha de Barranco del Madroño. También hay evidencias de cerámica islámica en un punto a 300 m al noroeste del primero, alrededor de la cimentación del edificio situado en la parte superior de la necrópolis tardoantigua[1611]. La presencia en alguna de las tumbas expoliadas de este cementerio de una clara superposición de prefosa y fosa, elementos que caracterizan ciertas tumbas del siglo XII halladas en los cementerios de la ciudad de Lorca, hacen necesaria la excavación arqueológica de algunas sepulturas intactas de este cementerio para poder confirmar o modificar la cronología tardoantigua, tradicionalmente asignada a esta necrópolis[1612].

De este lugar procede un amuleto de plomo rectangular con forma de libro y dos arandelas para colgar conservado en el Museo Arqueológico Municipal de Lorca[1613].



Lámina 147: Amuleto en forma de libro hallado en Torralba.

[1611] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; MATILLA SÉIQUER, G., 1988: "Poblamiento tardío en Torralba, Lorca", *Antigüedad y Cristianismo*, V. Murcia, p. 537.

[1612] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; MATILLA SÉIQUER, G., 1988: "Poblamiento…"; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1991c: "Enterramientos tardorromanos en la comarca del Alto Guadalentín (Lorca)". *Antigüedad y Cristianismo, VIII*. Murcia, pp. 453-469.

[1613] Ingresó en el Museo Arqueológico Municipal de Lorca en diciembre de 1994, asignándole el número de inventario 2263. Sus medidas son: 3 cm. de anchura y 1.95 cm. de altura.

La alquería se despobló en época de Alfonso X, apareciendo este lugar con el topónimo de Torralba en el *Libro de Mercedes* de la ciudad de Lorca en 1554, al ser solicitadas unas tierras de *Campo Coy* como límite sur de éste territorio. El padre Morote en su libro, *Blasones y Antigüedades de la ciudad de Lorca,* al referirse a distintos castillos y torres menciona de pasada "Torralba y su Castillo fuerte". El primer autor que ubica una alquería islámica en Torralba fue F. Escobar Barberán[1614].

5.1.4 Poblamiento del litoral.

La salida natural de la ciudad de Lorca al mar fue Águilas, puerto que aparece citado por el geógrafo al-Bakrī (1040 y 1094) de la siguiente forma: *saliendo de Orán, se llega a un fondeadero, Ain Furia del que a tres jornadas de la costa está Āqila, el furda de Lorca*[1615]. Posteriormente al-Idrīsī (1099-1164), cita el *ḥiṣn Al-Ākila* en un itinerario refiriéndose a un pequeño enclave fortificado a orillas del mar situado a 25 millas de Lorca y a 42 millas del río de Vera[1616]. Ateniéndonos a estas fuentes, podemos reconstruir el asentamiento de Águilas en el periodo andalusí como una pequeña fortificación situada a 35 km de Lorca, que proporcionaría protección a un puerto por donde se saldría para varios destinos de la costa africana, y donde llegaban los navíos procedentes de Túnez y de Argelia[1617], y lógicamente por donde Lorca se proveería de pescado y daría salida a los productos del campo y del subsuelo producidos y extraídos en su territorio.

[1614] ESCOBAR BARBERÁN, F., 1921: *La Lorca árabe*, t. 2, pp. 103-104.
[1615] AL-BAKRĪ, *Descripción de L'Afrique Septentrionale*. Trad. de M. SLANE. Argel, 1991, p. 81.
[1616] AL-IDRĪSĪ, *Los caminos de al-Andalus en el siglo XII*, según "Uns al-Muhay Wa-rawd al-Furay" (Solaz de corazones y prados de contemplación). Estudio, edición traducción y anotaciones de JASSIM ABID MIZAL, prólogo de M. J. VIGUERA. C.S.I.C. Madrid, pp. 252 y 279.
[1617] Ibídem, p. 280



Lámina 148: Situación del castillo de Águilas donde pudo ubicarse el "ḥiṣn Al-Ākila".

Las excavaciones arqueológicas realizadas en la ladera norte del monte del castillo de San Juan, ofrecieron materiales arqueológicos que abarcan un marco cronológico entre el siglo XI y la primera mitad del XIII[1618], y permitieron disponer de los primeros datos arqueológicos para ubicar en la falda norte del cerro el asentamiento relacionado con el *ḥiṣn* mencionado por al-Idrīsī. El hallazgo de alguna estructura de tapial en las últimas obras de infraestructura practicadas en la ladera, confirman la existencia de un asentamiento en la ladera norte del monte del castillo de San Juan.

Los habitantes de este enclave portuario fortificado fueron enterradas en un cementerio ubicado en la ladera baja del monte del Castillo, como se constató en las excavaciones arqueológicas preventivas efectuadas en la calle San Juan, donde se hallaron seis enterramientos practicados en estrechas fosas abiertas en el terreno, con el cadáver depositado decúbito lateral derecho, los pies orientados al noreste, la cabeza al suroeste y el rostro hacia el sureste[1619].

[1618] HERNÁNDEZ GARCÍA, J. de D., 1999:"Actuaciones arqueológicas de urgencia en Águilas", *Memorias de Arqueología,* 8. Murcia, p. 257; 2006: "El castillo de San Juan de las Águilas", *Alberca,* 4. Murcia, pp. 155-156.

[1619] HERNÁNDEZ GARCÍA, J. de D., 2004:"El cementerio medieval islámico de Águilas. Excavación de urgencia en la calle San Juan, 1. Memoria preliminar", *Memorias de Arqueología,* 12. Murcia, p. 446.

El otro puerto perteneciente el distrito de Lorca fue Susaña, citado por el geógrafo al-Idrīsī[1620] en el siglo XII como Suyanna, cuando describe el litoral entre Cartagena y Águilas[1621].

También recoge este geógrafo que en Lorca había abundancia de minerales de hierro en sus dos modalidades: ocre y almagre[1622]. El almagre o almagra se podría obtener de las minas de Mazarrón, situadas en las inmediaciones del puerto de Susaña, por donde se pudo comercializar al igual que el mineral de plata que se encontraba dentro del distrito de Lorca[1623].

El cementerio de este asentamiento fue documentado en las excavaciones arqueológicas realizadas en la calle de la Fábrica, donde se exhumaron escasas sepulturas con el típico ritual islámico ubicadas en la zona que dominaba el antiguo puerto[1624].

5.1.5 Alquerías de los valles del litoral.

Las alquerías y los espacios irrigados emplazados en los valles de la vertiente meridional de la sierra de Almenara, estuvieron situados en las riberas de las ramblas que desembocan directamente al Mediterráneo, y cuyos lechos se encuentran generalmente secos, salvo cuando se producen precipitaciones. Estas comunidades campesinas construyeron, durante el siglo XII y la primera mitad del siglo XIII, fortificaciones en lugares altos, estratégicamente situadas para visualizar las vías de comunicación, sobre todo las que vienen de la costa y las tierras irrigadas vinculadas a las alquerías emplazadas en las inmediaciones de las ramblas de la Rufina, Ugéjar, Amir, Chuecos y Los Arrieros. que jalonan la vertiente meridional de la sierra de la Almenara desde el este al sur.

5.1.5.1 Poblamiento en torno al *ḥiṣn* de Calentín.

El único asentamiento rural localizado en el territorio de la Majada o Calentín es la alquería de Gañuelas, ubicada sobre una loma del valle configurado entre la sierra del Águila, el Pico de Morote y El Calvario, muy cerca de las tierras de cultivo emplazadas en las

[1620] AL-IDRĪSĪ, *Nuzhat al-Mustāq*, ed. Dozy y De Goeje, p. 194.
[1621] TORRES-FONTES SUÁREZ, C., 1996: "Viajes de extranjeros por el Reino de Murcia", t. II, Ed. Asamblea Regional de Murcia y Real Academia Alfonso X El Sabio. Murcia, pp. 339-342; GUILLÉN RIQUELME, M. C., 1999: *Las monedas de plomo de Susaña (Mazarrón). Un modela de acuñación minera en la Hispania Antigua*. Universidad Popular de Mazarrón. Murcia, p. 29.
[1622] MOLINA LÓPEZ, E., 1990: "La Lorca islámica. Algunos apuntes de historia política, geográfico-administrativa y socio-económica", *Lorca. Pasado y Presente*. Murcia, p. 174.
[1623] Los filones de plomo argentífero que se explotaban en minas de Mazarrón desde época romana pudieron ser utilizados a partir del dominio de Daysam ben Isaac en esta zona de Tudmīr.
[1624] MARTÍNEZ ALCALDE, M.; INIESTA SANMARTÍN, A., 2007: *Factoría romana de salazones. Guía del Museo Arqueológico Municipal de Mazarrón*. Murcia, p. 273.

márgenes de la rambla de la Rufina. El análisis de los restos cerámicos distribuidos por la superficie del yacimiento[1625] permiten apreciar que este asentamiento rural estuvo habitado, entre finales del siglo XII y la primera mitad del siglo XIII, por campesinos que buscarían en momentos de peligro la protección que ofrecía el *ḥiṣn* de Calentín, situado a 3 km al suroeste sobre un cerro a 396 m.s.n.m., en la estribación suroriental de la Sierra del Águila, orientado hacia un extenso valle delimitado al este por la Sierra del Algarrobo y al sur por la Sierra de las Moreras. Esta posición le permitía visualizar el territorio y las vías de comunicación[1626], así como el del nacimiento de agua que todavía permanece al pie de la fortificación[1627].



Lámina 149: Vista del territorio al pie del "ḥiṣn" de Calentín.

[1625] Los recipientes cerámicos más frecuentes son los empleados para el transporte y almacenamiento: jarras pintadas con digitaciones al manganeso y a la almagra y tinajas con refuerzos al exterior. La vajilla de mesa está representada por fragmentos de redomas, ataifores y jofainas con vidriados interiores verdes y exteriores melados. También están representada las jarritas con decoraciones al manganeso.

[1626] El tramo del camino que comunicaría Cartagena con el valle del Almanzora y la vía que desde la costa llega hasta el valle del Guadalentín por Morata.

[1627] ALONSO NAVARRO, S., 1990: *Libro de los castillos y fortalezas de la Región de Murcia*. Murcia, p. 197.

La fortificación de Calentín[1628], situada a 340 m.s.n.m., tiene planta poligonal adaptada al relieve del cerro, con una muralla perimetral mal conservada, en la cual se abre un acceso acodado en el tramo orientado al sur y tres torreones. Tanto en la muralla como en los torreones se aprecian restos construidos con tapial de cal y canto, algunos de ellos forrados posteriormente con otros de mampostería. En el interior de la fortaleza hay un aljibe rectangular de 7.90 m de longitud y 2.50 m de anchura al interior, construido con muros[1629] de tapias de cal y canto, que estuvo cubierto con bóveda de cañón de mampostería unida con cal de 1.10 m de altura, de la cual queda parte en su extremo septentrional. La arquitectura del castillo es producto de diversas fases constructivas, pudiendo su origen situarse entre el siglo XII y la primera mitad del siglo XIII. Se conoce ya de la ruina del castillo de Calentín, cuando Alfonso XI ordena que se repare para poder hacer frente a la amenaza benimerí, a comienzos de la década de los treinta del siglo XIV[1630].

5.1.5.2 El *ḥiṣn* de Ugéjar.

El *ḥiṣn* de Ugéjar[1631], también conocido como castillo de Pastrana, se encuentra situado a 390 m.s.n.m., dominando el corredor litoral desde Puntas de Calnegre (Lorca) hasta la Marina de Ifre (Mazarrón) y el acceso a los valles interiores de Ugéjar y Pastrana.

Se trata de un enclave fortificado de envergadura, cuyo origen se puede remontar al siglo IX cuando Daysam ben Ishāq se rebeló en Lorca, ciudad donde acuñó moneda de plata[1632]. La situación de esta fortificación, dominando las vías de paso, pudo apoyar el control y defensa de la ruta de las minas de plata de Tudmīr en tiempos de Daysam. El asentamiento continuaría habitado por gentes que cultivarían las terrazas de la rambla de Ugéjar, regadas con el agua de un nacimiento ahora seco y por la que podía llevar esta rambla[1633].

Los restos constructivos emergentes permiten hacer una aproximación a las estructuras defensivas del *ḥiṣn*, formadas por dos recintos fortificados, dispuestos en la parte superior del cerro, adaptados a la escarpada topografía y comunicados por una rampa. La muralla del recinto superior está reforzada por dos torres cuadrangulares y en el interior se aprecian los restos de una torre exenta en el centro y un aljibe rectangular de 8.90 m de longitud y 2.30 m de anchura, construido con muros de 1 m de grosor, recubiertos al interior de color rojo y con una cubierta abovedada de 1.10 m de altura, realizada con piedras del lugar aparejadas con mortero de cal.

[1628] Coordenadas UTM: X=638.591; Y=4.166.620. MTNE 1:25.000. La Majada 976-I.
[1629] Los muros tienen un grosor de 0.60 m salvo el que cierra el aljibe por el lado norte que tiene 1 m de anchura.
[1630] MERINO ÁLVAREZ, 1981: *Geografía histórica de la provincia de Murcia*. Murcia, p. 85; MUNUERA NAVARRO, D., 2006:"Una historia singular: la costa del Reino de Murcia y el nacimiento de Mazarrón durante la etapa fronteriza (siglos XIII-XVI)", *El Siglo del Milagro. Casas y villa de los Alumbres de Almazarrón*. Murcia, p. 26.



Lámina 150: Aljibe del recinto superior del "ḥiṣn" de Ugéjar.

El aljibe del recinto inferior, también de planta rectangular con mayor capacidad[1634], tiene 13 m de longitud y 2.57 m de anchura. El interior, enlucido de rojo, ha perdido casi toda su cubierta abovedada de 1.25 m de altura, que apoyaba en los muros de 0.80 m de anchura que delimitan el depósito.

Los campesinos pudieron habitar en el *ḥiṣn* o en alguna alquería, de momento aún ilocalizada, ubicada por encima de las fuentes de Ugéjar[1635] que permitirían regar las tierras de las inmediaciones. En una terraza situada en la margen derecha de la rambla de Ugéjar se conserva un viejo olivo[1636] cuyo origen puede remontarse a época medieval.

[1631] Coordenadas UTM: X=635.950; Y=4.158.600. MTNE 1:25.000. Cañada de Gallego 976-III.

[1632] FONTENLA BALLESTA, S., 1995: *Las acuñaciones…*, pp. 22-23.

[1633] En una visita realizada a la rambla de Ugéjar el 21 de febrero de 1988 acompañado por J. Pallarés Carrasco, comentó que esta rambla antes siempre llevaba agua.

[1634] La capacidad del aljibe no se puede calcular debido a que tiene parte del interior colmatada de tierra. Entre los rellenos y la bóveda hay una altura de 2.57 m.

[1635] El padre Morote en 1741 recoge que Ugéjar tiene varias fuentes alrededor. MOROTE PÉREZ-CHUECOS, Fr. P., 1741: *Blasones y Antigüedades de la Ciudad de Lorca.* Reimp. Facs. de la obra de 1741 debida a la Agrupación Cultural Lorquina editada en 1980. Lorca, p. 58.

[1636] Se trata de un olivo conocido popularmente como "El Torcío" que tiene 3.60 m de perímetro y 3.5 m de altura y aparece recogido en el catálogo de árboles del Plan General Municipal de Ordenación de Lorca, ficha 9

5.1.5.3 Alquerías y *ḥiṣn* de la rambla de Amir.

La población rural que explotó los recursos agropecuarios del entorno de la rambla de Amir se agrupó al menos en cuatro alquerías. El núcleo rural situado mas al norte denominado Alquería del río Amir[1637] se encuentra sobre una ladera a 410 m.s.n.m., entre la margen izquierda de la rambla de Amir y el Barranco de la Cueva del Agua. Al sur se localizan otras dos alquerías, emplazadas en las inmediaciones de la margen izquierda de la rambla del río Amir, a una altura en torno a los 350 m.s.n.m. La alquería del Cabezo del Burro[1638] se encuentra a unos 250 m al norte de la alquería de las Casas de Arcas[1639], donde se aprecian restos de muros y fragmentos de cerámica, que permiten datar el yacimiento en la primera mitad del siglo XIII.

Un cuarto establecimiento denominado alquería del castillo de Amir[1640] se extiende a una altura de 365 m.s.n.m., entre la ladera occidental del cerro del castillo de Amir y una superficie amesetada a los pies del cerro, donde se distinguen muros de mampostería que en algunos casos cierran espacios rectangulares. Los abundantes fragmentos de cerámica[1641] distribuidos por la superficie del yacimiento apuntan que esta alquería estuvo poblada entre el siglo XII y primera mitad del siglo XIII.

Estas comunidades campesinas construirían en un momento avanzado del siglo XII o en la primera mitad del siglo XIII la fortificación de Amir[1642], sobre un cerro situado a 437 m.s.n.m. entre las ramblas de Amir y los Miñarros, que tiene un excelente dominio de las tierras irrigadas y de la costa desde cabo Tiñoso hasta la marina de Cope, así como de los pasos desde el litoral hasta el interior. Apenas se aprecia el tapial de cal y canto que delimitó la fortificación, en cuya parte más alta debió estar emplazada una torre de planta cuadrangular derruida y cuyo alzado de tapial ha caído, cubriendo la base de los muros[1643]. En el interior se conserva un gran aljibe de planta rectangular, delimitado por muros de tapial de 1 m de espesor y cubierto por bóveda de cañón de 1.75 m de altura, construida con piedras unidas con mortero de cal y grava. En la parte interior del aljibe, de 8.30 m de longitud por 3.60 m de anchura, se aprecia el mortero color gris que cubría los muros de tapial.

[1637] Este yacimiento fue hallado por Luís A. García y C. Martínez durante los trabajos de campo con motivo de la elaboración de la Carta Arqueológica del municipio de Lorca (Pedanías de Ramonete y Morata). Coordenadas UTM: X=631.190; Y=4.157.815. Cañada de Gallego 976-III.
[1638] Coordenadas UTM: X=631.620; Y=4.157.550. Cañada de Gallego 976-III.
[1639] Coordenadas UTM: X=631.650; Y=4.157.350. Cañada de Gallego 976-III.
[1640] Coordenadas UTM: X=632560; Y=4155743. Cañada de Gallego 976-III.
[1641] Las formas documentadas son las siguientes: jarra pintada con trazos digitales al manganeso, ataifor vidriado en verde al interior y melado al exterior, marmita y anafre.
[1642] Coordenadas UTM: X=632.764; Y=4.155.833. MTNE. 1:25.000. Cañada de Gallego 976-III.
[1643] RAMÍREZ ROLDÁN, A., 2011: "Las construcciones medievales de la sierra de Almenara (Lorca, Murcia)", *Alberca*, 9. Murcia, p. 126.



Lámina 151: Aljibe del "ḥiṣn" de Amir.

5.1.5.4 Alquerías y *ḥuṣūn* de la rambla de Chuecos y Tébar.

El poblamiento andalusí de Chuecos se instaló en un valle entre montañas de la vertiente meridional de la sierra de Almenara, situado al oeste de la rambla de Chuecos y a unos 4 km de Tébar. Las dos alquerías islámicas, dedicadas a actividades agropecuarias generadas del agua que manaba la fuente de Chuecos, tuvieron una ocupación previa en época romana. La primera, situada a pocos metros de la fuente y a unos 150 m del barranco de Chuecos, se denomina Chuecos III[1644], y en superficie no se distinguen estructuras debido a que el terreno se encuentra aterrazado para los continuados trabajos agrícolas. El yacimiento se caracteriza por la dispersión en superficie de materiales romanos y medievales, entre estos últimos destacan los fragmentos de cerámicas de cocina (marmitas y cazuelas), almacenamiento (tinajas, jarras/os) y, en menor medida, formas de mesa vidriadas características de la primera mitad del siglo XIII.

En la margen derecha del barranco de Chuecos, a unos 180 m al norte de Chuecos III y a 100 m de la fuente, se encuentra el yacimiento denominado Chuecos II[1645], donde tampoco se constatan restos de estructuras y donde los fragmentos de cerámica islámica que

[1644] Coordenadas UTM: X=624.500; Y=4.154.510. MTNE. 1:25.000. Purias 975-IV.
[1645] Coordenadas UTM: X=624.185; Y=4.154.885. MTNE. 1:25.000. Purias 975-IV.

se encuentran en superficie son mayoritariamente procedentes de tinajas para el almacenamiento, alcadafes y fragmentos de marmitas para cocinar.

Entre finales del siglo XII y principios del XIII los habitantes de estas alquerías construyeron, sobre el cerro a cuyos pies nace la fuente de Chuecos, una fortificación que les sirviera de refugio en momentos de peligro. El castillo[1646] se encuentra a 650 m.s.n.m., sobre un escarpe rocoso de difícil acceso dominando el valle que recorre la rambla de Chuecos. El recinto fortificado se levantó adaptándose a la orografía del cerro, con forma rectangular y alargada, y delimitado por una muralla construida con tapias de cal y canto sobre cimientos de mampostería. En el extremo de la zona norte se eleva directamente sobre la roca un gran torreón de planta rectangular de 16 m por 8 m y un alzado máximo conservado de 6.50 m en su cara norte, construido con tapias de cal y canto donde se aprecian las improntas de algunos barzones en la cara interna del torreón. Los agujeros en la cara interna de los tapiales donde estaban embutidas las vigas de madera y la presencia de saeteras en los muros, indican que dispuso de más de una planta. El acceso al torreón debió realizarse por su cara oeste. En el extremo occidental de la fortificación, de 49 m de longitud por 5 m de anchura, se emplaza un aljibe rectangular, de 6 m de longitud y 2.5 m de anchura, construido con tapial hormigonado y cubierto por una bóveda de cañón de mampostería, donde se abren dos brocales para extraer el agua. En la cara occidental del interior del aljibe se aprecian tres grandes rezarpas escalonadas, que adaptan la construcción al extremo escarpado y refuerzan la estructura hidráulica. La muralla que se levanta sobre el roquedo está reforzada por dos torreones construidos en el lienzo orientado al noroeste. El acceso a la fortaleza, localizado en la vertiente occidental del cerro, se encuentra bastante deteriorado.

[1646] Coordenadas UTM: X=624.230; Y=4.155.235. MTNE. 1:25.000. Purias 975-IV.



Lámina 152: Emplazamiento del "ḥiṣn" de Chuecos.

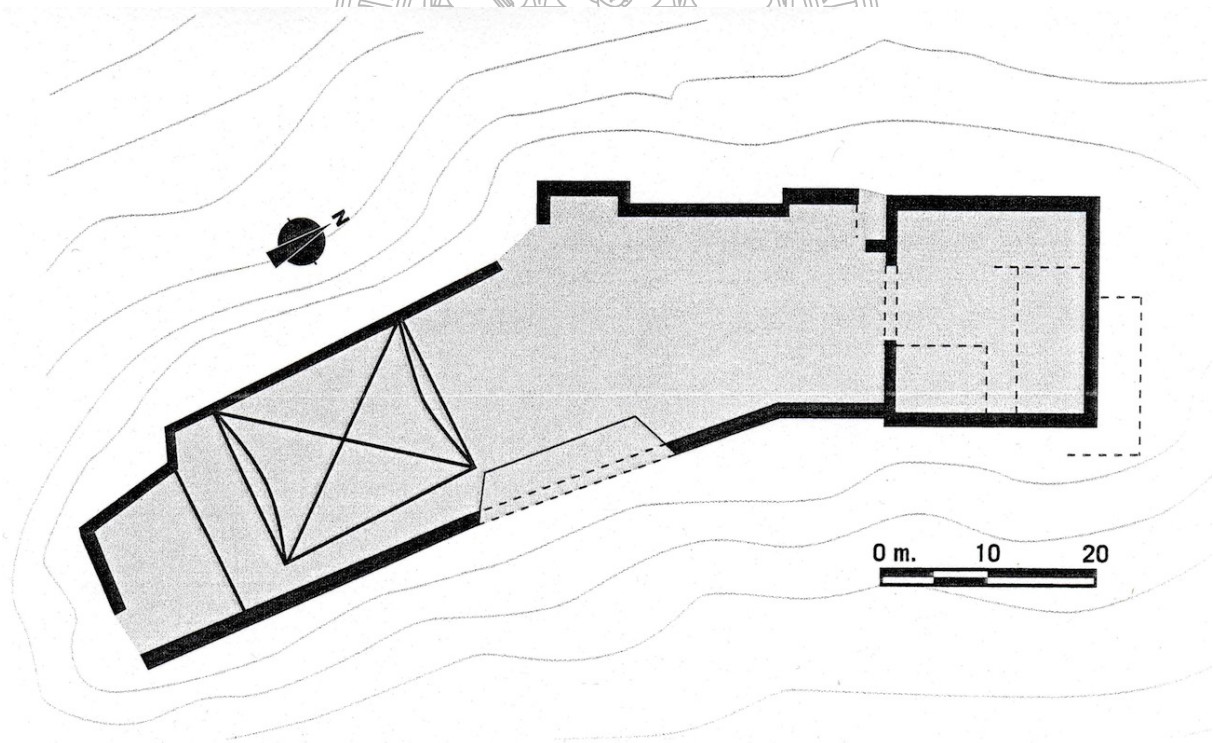


Figura 71: Planta del "ḥiṣn" de Chuecos.
Según ALONSO NAVARRO, S., 1990: Libro de los castillos y fortalezas de la región de Murcia. Murcia, p. 70.

En la colección arqueológica que se conserva en el "Fondo Cultural Espín" hay un fragmento de cuello de jarrita de la primera mitad del siglo XIII procedente del castillo de Chuecos, cuya decoración pintada y esgrafiada con epigrafía cursiva en reserva[1647] es semejante a los fragmentos hallados en el testar de la calle Galdo de Lorca[1648], hecho que permite confirmar que los habitantes de las alquerías de Chuecos se abastecían en la medina de Lorca.

La incorporación del Reino de Murcia a la corona de Castilla, a mediados del siglo XIII, dejó al territorio en una difícil situación estratégica frente a otras entidades políticas potencialmente hostiles, como el emirato nazarí de Granada, la Corona de Aragón o el norte de África a través de las costas murcianas. Así, algunas de las fortalezas del territorio de Lorca cobraron un fuerte protagonismo durante la Baja Edad Media, integradas en un sistema defensivo destinado al control territorial de un espacio de frontera. Tébar y Chuecos quedan reflejados en las fuentes como enclaves militares en el contexto de la ocupación aragonesa del reino de Murcia[1649]. De su control dependía que llegaran las vituallas desembarcadas en Águilas al sitio de Lorca, establecido por las tropas de Jaime II frente a la resistencia castellana de la fortaleza del Guadalentín. Al parecer, la caída del castillo de Lorca a finales de enero de 1301, sentenció la de Chuecos y Tébar que habían dominado el camino de la costa hasta la villa[1650].

A 3.7 km al este del castillo de Chuecos se localizan varios tramos de una cerca en el valle de la Fuente del Sol[1651], se trata de una obra de tapial de 0.50 m de anchura, construida a base de tongadas de tierra y grava, que se apoya sobre una cimentación de mampostería. Aunque la cerca está en su mayor parte destruida, conserva en algunos tramos una altura de 1.65 m. Esta cerca, situada a 550 m.s.n.m., ha sido interpretada como un albacar para el ganado o para la protección de una alquería[1652].

A 4 km de Chuecos se localizaron dos asentamientos islámicos, en torno a los manantiales de Tébar y del Monte Nacimiento, cuyos orígenes son anteriores al siglo XII. En la vertiente meridional del Monte Nacimiento y a una altura en torno a los 400 m.s.n.m. se localizan los restos de tres alquerías islámicas que se abastecían del agua del manantial que le da nombre al monte. En la alquería más oriental, emplazada sobre una pequeña ladera

[1647] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1988b: *Colección Arqueológica del Centro Fondo Cultural Espín, Lorca*. Catálogo de la exposición celebrada desde el 14 al 30 de noviembre de 1988. Lorca.
[1648] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; MONTERO FENOLLÓS, J. L. (1993): "Testar islámico de la calle Galdo (Lorca, Murcia)". *Memorias de Arqueología,* 4. Murcia, pp. 462 y 466.
[1649] MUNUERA NAVARRO, D., 2006:"Una historia…", p. 26.
[1650] JIMÉNEZ ALCÁZAR, J. F., 1996-1997: "La frontera occidental del Reino de Murcia en el contexto de la intervención aragonesa: defensa y repoblación (1270-1340)", *Anales de la Universidad de Alicante*, 11, pp. 232 y 237.
[1651] Coordenadas U.T.M.: X= 627.860; Y=4155825. MTNE. 1:25.000. Purias 975-IV.
[1652] Plan General Municipal de Ordenación de Águilas, p. 112. Año 2006.

amesetada[1653], se "documentan numerosos muros rectos, en buen estado de conservación, asociados a materiales islámicos"[1654]. Al oeste del nacimiento de agua se localiza la alquería denominada Monte Nacimiento IV[1655], dispuesta sobre una ladera donde se han identificado diversos trozos de muros de 0.50 m de grosor, realizados en mampostería o tapial, algunos enlucidos, que delimitan espacios rectangulares o cuadrados, en alguno de los cuales ha quedado al descubierto el pavimento de yeso o cal dispuesto sobre una preparación de laguena y arcilla. Al oeste de la alquería del Monte Nacimiento IV y separados de esta por una vaguada, se localizan restos de estructuras dispuestas en una ladera, también construidas en mampostería o tapial que configuraron la alquería del Monte Nacimiento V[1656]. El material cerámico, disperso en superficie en ambos yacimientos, ha permitido fechar las alquerías en época almohade[1657]. La población que habitó estas alquerías fue enterrada en un cementerio denominado Monte Nacimiento II, localizado al pie de una pequeña elevación donde se han identificado restos humanos en posición decúbito lateral derecho, con la cabeza al suroeste y los pies al noreste, dispuestos en fosas excavadas en el terreno y tapadas con lajas de pizarra. Algunas sepulturas tenían las paredes y el fondo de la fosa recubiertas de una capa de cal o yeso.

Los recursos hídricos de la fuente de Tébar, junto a los aportados de forma intermitente por las ramblas de Chuecos y los Arrieros, permitieron la explotación de las tierras por la población que habitó en las alquerías que se dispusieron en torno al denominado Cerro del Cortijo de Tébar, que algún autor ha querido identificar con la alquería de Tāra o Tāza citada por los autores árabes[1658].

La alquería del Cerro del Cortijo de Tébar II[1659] se extiende en la ladera baja de la vertiente oriental de una elevación situada frente al cerro donde se ubica el castillo de Tébar, separada de este por un pequeño valle. El espacio vinculado a esta alquería, dedicado a cultivos o redil para el ganado, pudo estar delimitado por una cerca de tapial de 0.50 m de anchura cuya altura máxima conservada es de 1.70 m de la que no se han localizado los cierres norte, sur y este, posiblemente desaparecidos por las labores agrícolas que han aterrazado el terreno. Esta cerca está realizada con tongadas de tierra y pequeñas piedras que descansan sobre un zócalo de piedras medianas. El tramo conservado se extiende, con

[1653] En la carta arqueológica de Águilas este yacimiento se denomina Monte Nacimiento I. Coordenadas U.T.M.: X=622.700; Y= 4.152.400. MTNE. 1:25.000. Purias 975-IV.
[1654] LOMBA MAURANDI, J.; HERNÁNDEZ GARCÍA, J. de D., 2005:"Verificación del megalitismo en el área del Cabezo de la Era (Águilas, Murcia)", *Memorias de Arqueología,* 13. Murcia, p. 55.
[1655] Coordenadas U.T.M.: X=622.310; Y= 4.152.460. MTNE. 1:25.000. Purias 975-IV.
[1656] Coordenadas U.T.M.: X=622.170; Y= 4.152.440. MTNE. 1:25.000. Purias 975-IV.
[1657] Plan General Municipal de Ordenación de Águilas, pp. 78 y 81. Año 2006.
[1658] GARCÍA ANTÓN, J., 1980: "La Región…", pp. 48-49.
[1659] Coordenadas U.T.M.: X=621.441; Y= 4.152.327. MTNE. 1:25.000. Purias 975-IV.

orientación nor-noreste/sur-suroeste, a lo largo de unos 740 m. Relacionados con esta estructura se hallan, en superficie, escasos materiales cerámicos: algunos pertenecen a fragmentos realizados a mano con pasta rojiza resultante de una cocción oxidante y con micaesquistos como desgrasante, que parecen corresponder a marmitas, aunque en su mayoría son paredes de recipientes de almacenamiento. También se hallan otros fragmentos de cerámica a torno, entre los que se identifican redomas vidriadas en melado.

Los restos de la alquería denominada Cerro del Cortijo de Tébar III[1660] se ubican a 425 m.s.n.m., en la vertiente oriental de una elevación orientada hacia el Barranco de Chuecos, en una plataforma rocosa ligeramente amesetada, sobre la vía natural intramontañosa por la que se accede a la zona vinculada con el *ḥiṣn* de Chuecos. En el yacimiento se distinguen tramos de muros de mampostería de entre 0.30 m y 0.40 m de anchura, perpendiculares entre si, que crean una planta ortogonal con varios espacios (uno de ellos de 33 m por 14 m y otro de 3 m por 3 m). La anchura de los muros situados en la zona de cantil alcanza los 0.66 m de anchura. El tipo de materiales localizados, aunque no es muy cuantioso[1661], indica un hábitat islámico en altura probablemente anterior al siglo XII. En la zona más baja del yacimiento se localizan restos de una cerca de tapial que debió proteger el enclave.



Lámina 153: "Ḥiṣn" de Tébar sobre una de las estribaciones meridionales de la sierra de la Almenara.

[1660] Coordenadas U.T.M.: X=621.375; Y= 4.152.380. MTNE. 1:25.000. Purias 975-IV.

[1661] Entre los fragmentos de cerámica dispersos por la superficie del yacimiento se distinguen fragmentos de recipientes de almacenamiento (jarras y tinajas) y de cocina con gruesos desgrasantes y factura tosca, estando ausentes las cerámicas de mesa vidriadas. Otros materiales son minerales de cobre, esquitos y calizas, a destacar un broche de metal decorado con círculos impresos.

A unos 300 m al sureste de las alquerías del Cerro del Cortijo de Tébar se localiza la fortificación de Tébar[1662], ubicada en las estribaciones de la sierra de Almenara y delimitada al sur por la rambla del Charcón y al este por la rambla de Chuecos en su confluencia con la rambla del Arriero. Los restos, encuadrados entre el siglo XII y la primera mitad del XIII[1663], están configurados por un espacio fortificado situado a 485 m.s.n.m. de aproximadamente 3.500 m². El recinto superior está construido con tapial hormigonado de cal sobre cimentación de piedra en sus lados norte y oeste, mientras que los frentes orientados al este y el sur no necesitaron fortificarse con muralla, por la propia orografía escarpada del terreno. A media ladera presenta una cerca de tapial de tierra y cal, de 950 m de longitud, que recorre el flanco occidental de la fortificación a 375 m.s.n.m. donde pudo existir un pequeño acceso[1664]. Las tapias de esta cerca, que delimitarían un espacio a modo de redil para el ganado, tienen 1.70 m de largo por 0.50 m de ancho y se disponen sobre un zócalo de mampostería de 0.70 m de anchura[1665]. En el interior del recinto superior destaca, sobre el resto de las estructuras, una torre rectangular, emplazada en el extremo oeste dominando el camino entre Águilas y Lorca, construida en tapial calicostrado reforzado en su base por un muro de mampostería en talud, construida en un momento incierto después de la ocupación cristiana. El torreón conserva 7 m de alzado, con dos vanos enfrentados abiertos en los muros orientados al este y el oeste; el primero está cubierto por un arco de medio punto construido con sillares de piedra, mientras que sobre el vano oeste se abre una oquedad de 1.30 m de altura por 0.60 m de anchura. El amplio espacio del interior de la torre está cubierto con una gran bóveda de cañón, construida con mampostería enfoscada con mortero de cal. Sobre la primera planta habría una sala superior que conserva el arranque de sus muros y debajo de la primera planta puede haber un aljibe, como sucede en la mayoría de las torres similares, aunque no se observan evidencias del brocal o acceso a este depósito.

[1662] Coordenadas U.T.M.: X= 621.800; Y=4.152.370. MTNE. 1:25.000 Purias 975-IV.

[1663] Distribuidos por la superficie del yacimiento se han constatado fragmentos de cerámica para el traslado y almacenamiento de productos (tinajas y jarras/os), cerámicas abiertas para la presentación en la mesa vidriadas en manganeso bajo melado fechadas en el siglo XII y alcadafes y candiles de pie alto característicos de finales del siglo XII y primera mitad del siglo XIII.

[1664] RUIZ PARRA, I., 2002: "Excavaciones arqueológicas en la cerca occidental del castillo de Tébar (Águilas, Murcia)", *Memorias de Arqueología, 11*. Murcia, p. 518.

[1665] Ibídem, p. 522



Lámina 154: Torre principal ubicada en el interior del "ḥiṣn" de Tébar.

A 50 m al este de esta torre encontramos una segunda torre de planta rectangular muy deteriorada, construida con mampostería unida con argamasa de yeso, que conserva un alzado de 3.10 m y un vano de acceso de 0.90 m, cuya función parece estar relacionada con el control de la rambla de Chuecos, vía natural de comunicación entre Tébar y Chuecos. Esta torre puede ser contemporánea del talud de la torre de tapial, construido posiblemente en época moderna. Entre los dos torreones hay un aljibe de planta rectangular, excavado en la roca en dos de sus lados, mientras que los otros dos fueron construidos con muros de tapial de cal y canto. Las medidas del aljibe son de 6 m de longitud por 4 m de anchura y no conserva la bóveda que lo cubría. Es posible que los extremos sureste y suroeste de la fortificación se encuentren rematados por dos bastiones de vigilancia, de los que conserva un alzado de 1.40 m del situado en el extremo suroeste.



Lámina 155: Aljibe del "ḥiṣn" de Tébar.

Las alquerías de Tébar se despoblarían con la conquista castellana, como ocurrió con todo el territorio fronterizo, pasando el castillo a formar parte de la red defensiva de fortificaciones vinculadas a Lorca a partir de mediados del siglo XIII. Desde este castillo se controla el camino que comunica la ciudad de Lorca con el puerto de Águilas y el tramo de vía costera que unía el valle del Almanzora con Mazarrón y Cartagena, por donde llegaron a Tébar, con anterioridad a 1257, huidos del reino de Granada como Domingo Muñoz, que escapó atravesando el campo de Níjar[1666].

El castillo de Tébar se mantuvo en uso hasta bien entrado el siglo XVI, como lo atestigua la reforma realizada en el primer cuerpo de la torre mayor, que consistió básicamente en ataludar su base y abrir troneras en el muro; obras muy en la línea del diseño de algunas de las torres que se

[1666] TORRES FONTES, J., 1990: "La Lorca…", p. 193.

construían para la defensa de las costas en época de Felipe II, ya preparadas para albergar piezas de artillería.

5.1.6 Poblamiento de la vertiente septentrional de la sierra de Tercia.

La sierra de Tercia sirvió de cierre natural del tramo de 15 km del valle del Guadalentín entre Lorca y Totana. La parte baja de las laderas de la vertiente septentrional estuvo habitada por gentes reunidas en alquerías situadas a una cota entre los 400 y 500 m.s.n.m., que disponían en su entorno de un terreno irrigado por medio de atarjeas y canalizaciones que llevaban el agua desde algunas minas y manantiales hasta las tierras aptas para el cultivo. Esta población rural en caso de necesidad se resguardaba en el espacio fortificado de Aledo.

5.1.6.1 El castillo y las alquerías de Aledo.

El asentamiento de Aledo o *Alyit*[1667] se ubica sobre un escarpado cerro, excelentemente protegido por la naturaleza, que dispuso posiblemente de muralla desde época temprana, ya que es citado como castillo durante la expedición contra Tudmīr en el año 896, para restituir la autoridad cordobesa en los territorios sublevados de la Lorca de Daysam ben Ishāq[1668]. En 1086 esta fortificación, vinculada administrativamente a Lorca, fue tomada por un grupo de caballeros y soldados castellanos al mando de García Jiménez y no fue reconquistada hasta 1091 por Ibn ʿĀʾiša[1669]. Las reyertas militares y la prolongada resistencia durante seis años de los castellanos en Aledo, evidencian que este núcleo estaba amurallado a finales el siglo XI. No hay datos arqueológicos para saber si se trataba de un poblado fortificado o de un *ḥiṣn* capaz de albergar a los habitantes del medio rural del entorno en caso de necesidad. Es posible que durante el siglo XII, coincidiendo con el poder político almorávide, el asentamiento de Aledo se transformara en un poblado fortificado de mayores proporciones que ejerció primacía económico-administrativa sobre su entorno y cuyo diseño probablemente se deba a iniciativa almorávide[1670]. El perímetro murado actual encierra una superficie de 2 ha, no pudiendo confirmar que correspondiera con el recinto fortificado del siglo XI. A falta de las necesarias excavaciones arqueológicas que permitan reconstruir el esquema urbano de la población durante el dominio musulmán, las investigaciones de J. A. Sánchez Pravia apuntan a que en el extremo sur se ubicaría la alcazaba, donde se levantaría un

[1667] VALLVÉ, J., 1972: "La cora…", p. 177; CARMONA GONZÁLEZ, A., 1990: "Recorrido…", p. 21.
[1668] VALLVÉ, J., 1986: *La división*...p. 165; EIROA RODRÍGUEZ, J. A., 2010: "La cora…", p. 14.
[1669] BOSCH VILÁ, J., 1990: *Los almorávides*, p. 153.
[1670] SÁNCHEZ PRAVIA, J. A., 1993: "Aledo, algunas consideraciones sobre su fortificación y hábitat medievales", *Memorias de Arqueología*, 4. Murcia, pp. 478-479.

torreón, como parece testimoniarlo el topónimo Calahorra con el que se denomina la torre del homenaje construida por los cristianos; junto al espacio militar pudo estar la mezquita, sobre la que se construyó la iglesia conocida como Santa María la Real; el resto del espacio fortificado correspondería con la zona residencial, separada de la alcazaba por un muro de tapial reforzado por torreones[1671]. La fortificación del enclave se completó durante la etapa almohade con un antemuro en su frente norte, construido de tapias hormigonadas de 0.80 m de altura, que protegía el enclave en su sector más vulnerable. El suministro de agua a la población se realizó a través de una toma subterránea situada extramuros en la vertiente suroeste del cerro, con un ingreso externo defendido por una torre de gran envergadura[1672].

La pertenencia de Aledo al territorio de Lorca durante el periodo musulmán se da por aceptada por Torres Fontes, cuando explica la concesión de Aledo y Totana por Alfonso X a los santiaguistas[1673]. Sin embargo Rodríguez Llopis propone que el término dependiente de Lorca en las décadas que antecedieron a la conquista castellana en 1244 pudo ser mucho menor[1674].

VNIVERSITAS · STVDIORVM · MVRCIANA
ANNO · MCCLXXII

[1671] SÁNCHEZ PRAVIA, J. A., 1993: "Aledo,…", pp. 481 y 493.
[1672] Ibídem, pp. 491 y 493.
[1673] TORRES FONTES, J., 1994: *Repartimiento de Lorca*, p. XLV.
[1674] RODRÍGUEZ LLOPIS, M., 1990: "El proceso…", p. 203.

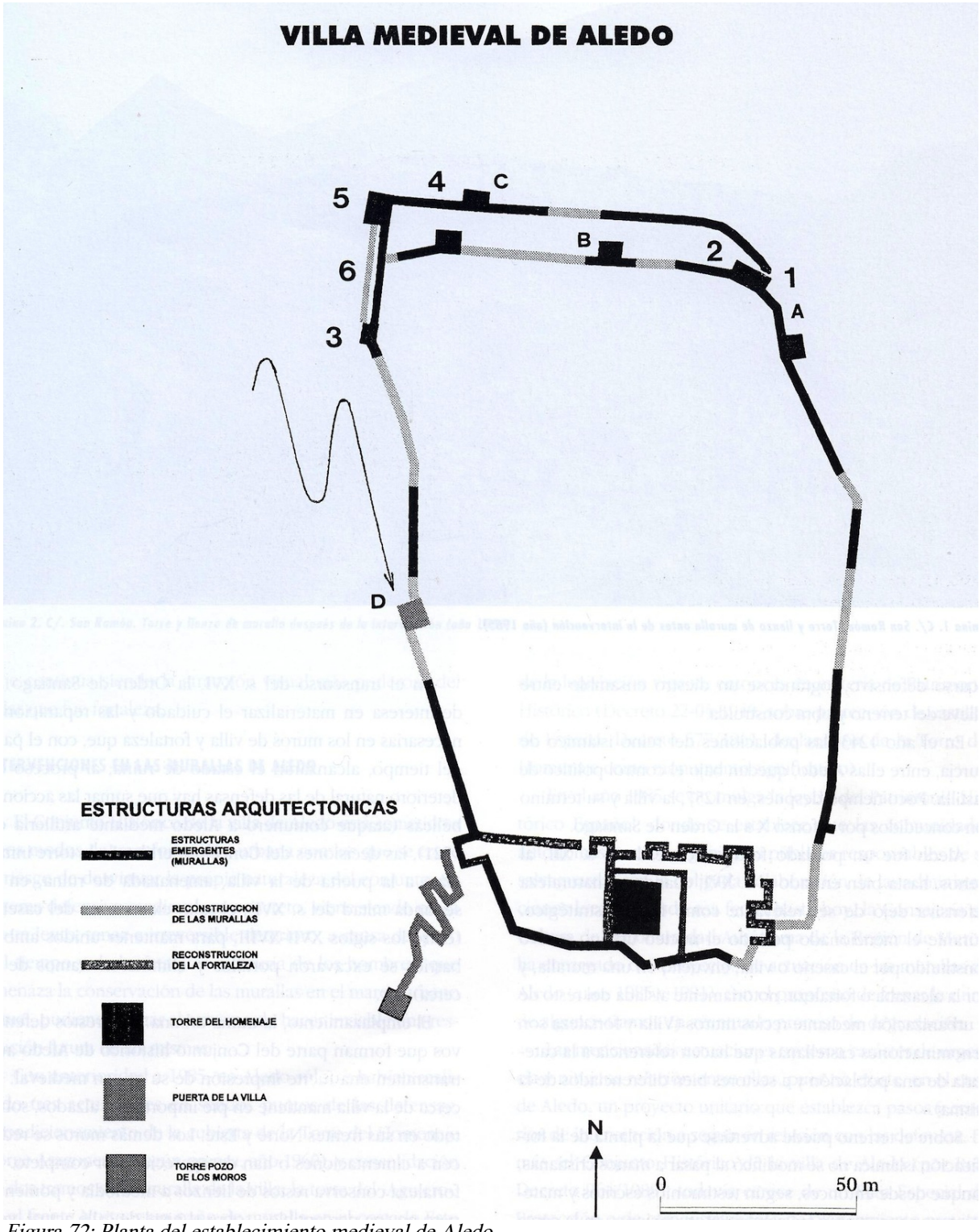


Figura 72: Planta del establecimiento medieval de Aledo.
Según SÁNCHEZ PRAVIA, J. A., 1997: "Actuaciones en el recinto defensivo de Aledo", Memorias de Arqueología, 6. Murcia, p. 507.

La población rural del entorno de Aledo se conoce a través de la prospección sistemática desarrollada entre los años 1990 y 1994 por un equipo de arqueólogos de la Universidad de Murcia, que llevaron a cabo el proyecto de investigación para la

reconstrucción del poblamiento rural del valle del Guadalentín, partiendo de la vertiente septentrional de la sierra de Tercia y la rambla de Lebor[1675]. Esta prospección permitió conocer que, desde al menos el siglo X, las tierras junto a nacimientos o manantiales de agua fueron explotadas por una población que habitó en alquerías, ubicadas en laderas de cerros situadas a una altura en torno a los 400 m.s.n.m. -como se ha constatado en los yacimientos de Las Cuestas I[1676], Las Cuestas II[1677]- o a un poco más de altura -como el Villar de los Albares[1678], que se encuentra en torno a los 530 m.s.n.m. En esta última alquería, situada en la suave ladera meridional del Monte del Villar que domina el paso natural que comunica la vega media del Guadalentín con las tierras del campo alto de Lorca, se conserva una atarjea que recorre el pie de monte orientada al sur[1679], y donde se hallaron restos humanos del cementerio[1680]. Otras alquerías, alejadas 4 km de Aledo por la Cañada de Caravaca, se ubicaron en lomas amesetadas con una altura en torno a los 580 m.s.n.m., como se ha podido constatar en Los Allozos 1[1681] y 2[1682], que se abastecen del agua procedente de dos minas de agua; de una de ellas parte un canal que desemboca en una pequeña balsa rectangular construida con mortero de cal que permitiría el riego de una pequeña huerta[1683].

El establecimiento de una red de atarjeas, canalizaciones para la captación de agua de escorrentía, acueductos y boqueras en las ramblas, permite la irrigación de las tierras aptas para el cultivo. Es de destacar la canalización de la Algualeja, que permite la conducción de agua (en varios tramos desaparecida), desde una mina situada en la cuenca alta de Lébor por la falda del Monte del Villar hasta los tierras inmediatas a los emplazamientos de Venta del Algualeja (s. XVIII), el Villar de los Albares (siglos X-XI), el Villar (siglos V-VI d.C.), hasta la balsa de la Venta de Merás, que permitiría el riego de las tierras del entorno. La balsa de

[1675] Vid. LOMBA MAURANDI, J.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J.; PUJANTE MARTÍNEZ, A.; SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M. J., 1996:"Prospección arqueológica rambla de Lebor 90", *Memorias de Arqueología*, 5. Murcia, pp. 743-763; CANO GOMARIZ, M.; LOMBA MAURANDI, J.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J.; SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M. J.; SÁNCHEZ PRAVIA, J. A., 1997:"Prospección arqueológica Lebor-Tercia 91", *Memorias de Arqueología*, 6. Murcia, pp. 659-675; LOMBA MAURANDI, J.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J.; SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M. J.; CANO GOMARIZ, M.; SÁNCHEZ PRAVIA, J. A., 1998:"Prospección arqueológica Guadalentín III", *Memorias de Arqueología*, 7. Murcia, pp. 481-503; LOMBA MAURANDI, J.; PONCE GARCÍA, J.; SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M. J.; CANO GOMARIZ, M.; SÁNCHEZ PRAVIA, J. A.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; 1999:"Prospección arqueológica Guadalentín IV", *Memorias de Arqueología*, 8. Murcia, pp. 497-502.

[1676] Coordenadas UTM: X=626.420; Y=4.180.950. MTNE 1:25.000. Aledo 953-II.

[1677] Coordenadas UTM: X=626.320; Y=4.180. MTNE 1:25.000. Aledo 953-II.

[1678] Asentamiento rural altomedieval. Coordenadas UTM: X=624.900; Y=4.182.050; MTNE 1:25.000. Aledo 953-II.

[1679] LOMBA MAURANDI, J.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J.; PUJANTE MARTÍNEZ, A.; SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M. J., 1996:"Prospección arqueológica…", p. 756.

[1680] BAGUENA J., 1980: *Aledo, su descripción e historia*. Murcia, p. 59.

[1681] Coordenadas UTM: X= 622.500; Y= 4181.625. MTNE 1:25.000. Aledo 953-II.

[1682] Coordenadas UTM: X= 622.200, Y= 4181.720. MTNE 1:25.000. Aledo 953-II.

[1683] CANO GOMARIZ, M.; LOMBA MAURANDI, J.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J.; SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M. J.; SÁNCHEZ PRAVIA, J. A., 1997:"Prospección…", p. 671.

Venta Merás, de planta rectangular de 12.08 m por 7.50 m está construida "con muros de encofrado de mortero de 0.64 m de grosor"[1684] enmarcados cronológicamente en época romana, hecho que ha hecho plantear la hipótesis de que el sistema de riego de estas tierras es de origen romano y que sería heredado por los pobladores de las alquerías medievales. Es necesario un estudio de campo sistemático de las estructuras hidráulicas de esta zona y de las tierras irrigadas próximas a los yacimientos arqueológicos, para aproximarnos a su evolución, función y marco cronológico.

5.1.6.2 Alquerías y fortificación de Chíchar (Aledo).

El poblamiento andalusí de Chíchar se originó, a partir del siglo IX o X, en el mismo lugar que estuvo ubicada la villa romana de Huerta Nueva I[1685] que pervivió hasta la Tardoantigüedad[1686]. La población también se instaló en otra ladera amesetada[1687], emplazada a la misma altura que la anterior (600 m.s.n.m.) pero más al norte, donde se aprecian restos de muros que no permiten ver ningún trazado. El agua para regar las tierras relacionadas con estas alquerías pudo llegar de la fuente que se encuentra al pie del cerro de la Torre de Chíchar, así como por un canal denominado Peralejo II, situado en la margen derecha del barranco de la Fuente de Chíchar y que presenta una suave pendiente en dirección norte-sur. Un tramo de este canal[1688] de 12 m de longitud por 0.50 m de anchura y una profundidad que oscila entre 0.30 m y 1.50 m, se encuentra excavado en la roca[1689].

A 500 m al oeste de las alquerías de Chíchar se conservan los restos de la fortificación[1690] enclavada en la parte superior de una loma a 670 m.s.n.m. conocida como el cerro del Palomar, en la margen derecha del Barranco de la Fuente de Chíchar, dominando la Cañada de Caravaca, paso natural que comunica el curso medio del Guadalentín con las tierras altas del campo de Lorca[1691]. La fortificación está constituida por una estructura rectangular de 10 m de longitud por 3.90 m de anchura, a la que se adosa por la cara noroeste una torre rectangular de 5.30 m de longitud por 4 m de anchura, que conserva un alzado aproximado de 1.5 m[1692]. La existencia de la torre, así como las características de su fortificación y su

[1684] LOMBA MAURANDI, J.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J.; PUJANTE MARTÍNEZ, A.; SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M. J., 1996:"Prospección arqueológica…", pp. 757 y 762.
[1685] Coordenadas UTM: X=618.850; Y=4.181.000. MTNE 1:25.000. Aledo 953-II.
[1686] MARTÍNEZ RODRÏGUEZ, A., 1991c: "Enterramientos…", p. 459.
[1687] Coordenadas UTM: X=619.340; Y=4.181.480. MTNE 1:25.000. Aledo 953-II.
[1688] Coordenadas UTM: X=620.020; Y=4.180.620. MTNE 1:25.000, Aledo 953-II.
[1689] LOMBA MAURANDI, J.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J.; SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M. J.; CANO GOMARIZ, M.; SÁNCHEZ PRAVIA, J. A., 1998:"Prospección…", pp. 484-485.
[1690] Coordenadas UTM: X=620.000; Y=4.180.750. MTNE 1:25.000. Aledo 953-II.
[1691] LOMBA MAURANDI, J.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J.; SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M. J.; CANO GOMARIZ, M.; SÁNCHEZ PRAVIA, J. A., 1998:"Prospección…", p. 483.
[1692] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1997b: "Las torres del campo de Lorca como complemento defensivo de una ciudad de frontera", en P. Segura (coord.), actas del congreso *La Frontera oriental nazarí como sujeto histórico (s. XIII-XVI)*, celebrado en Lorca. Granada, p. 165.

construcción en torno al siglo XII podrían confirmarse con las oportunas excavaciones arqueológicas que deberán realizarse en este enclave, el cual ha sufrido las incursiones de excavadores clandestinos que han dejado varios agujeros en el interior del espacio fortificado.



Lámina 156: Fortificación de Chíchar en el Cerro del Palomar.



Lámina 157: Restos de la fortificación de Chíchar.

El lugar donde se sitúa la fortificación de Chicar es totalmente estratégico, sirve para controlar visualmente el camino de Aledo a Lorca, así como el nacimiento de agua que hay al pie del cerro y los terrenos de cultivo vinculados a la alquería. Desde la fortificación de Chíchar no hay comunicación visual con las fortalezas de Lorca y Aledo, sin embargo este enclave está muy bien comunicado con Torralba, desde donde se ven los castillos de Lorca y Aledo.

El análisis de los materiales arqueológicos documentados en esta fortificación, fundamentalmente alguna moneda nazarí posterior a 1475[1693], permite confirmar que este enclave fue utilizado durante la Baja Edad Media para mantener bajo vigilancia el camino que comunicaba los núcleos de Aledo y Lorca.

5.1.7 Poblamiento en el valle del río Vélez-Corneros.

El valle del río Vélez-Corneros es un amplio corredor de más de 50 km de longitud, cuyos últimos 18 km discurren en sentido suroeste-noreste, entre el límite provincial de Almería y la unión con el río Luchena. Este tramo del río, delimitado por la sierra de la Torrecilla en su margen derecha y por la sierra del Gigante en su margen izquierda, desemboca en el paraje de Puentes donde se une con el río Luchena formando el río Guadalentín. El valle de este río se configura por "amplias laderas, llanos sobreelevados, lomas y pequeños cerros, presentando algunas terrazas aisladas bastante elevadas en relación con el nivel del actual cauce"[1694] y varios barrancos, fundamentalmente en la Sierra del Gigante, por donde discurren cursos de agua eventuales que alimentan el río. Este valle fue un camino natural de paso desde la Prehistoria, comunicando la comarca del alto Guadalentín con los Vélez y las altiplanicies granadinas.

Los romanos dispusieron la Vía Augusta en las inmediaciones del cauce del Guadalentín; esta se dirigiría desde *Eliocroca* (Lorca) y siguiendo el curso del Guadalentín hacia El Consejero y Los Cautivos, desviándose del curso del río antes de llegar a la presa de Puentes por la sierra de las Aljezas, para dirigirse hacia el valle del río Vélez-Corneros, desde donde continuaba la calzada paralela a su curso hasta la Fuensanta, Xiquena, El Jardín, las Casas del Rubio y Vélez Rubio.

El valle del Vélez-Corneros fue en la Edad Media el tramo de uno de los principales caminos de al-Andalus poniendo en comunicación la cora de Ilbīra con Tudmīr. Las áreas pobladas del Vélez-Corneros en época andalusí estuvieron concentradas en los parajes de Puentes, el manantial de Tirieza y en los Vélez.

[1693] FONTENLA BALLESTA, S., 1995: *Las acuñaciones*…, p. 59.
[1694] EIROA RODRÍGUEZ, J. A., 2003: *Fuentes histórico-arqueológicas…*, p. 506.

5.1.7.1 Poblamiento de Puentes.

La actual cola del pantano de Puentes, donde se unen el río Vélez-Corneros con el Luchena, estuvo poblada durante los siglos XII y primera mitad del siglo XIII por varias comunidades campesinas situadas en las inmediaciones de las terrazas aluviales del río que permitían la explotación agrícola. La prospección arqueológica de este territorio[1695] permitió localizar en las márgenes de la presa algunos puntos con restos arqueológicos situados en torno a los 480 m.s.n.m. en los parajes del Cortijo de los Marines y Casa Mata. Esta información, junto con la extraída en los sondeos arqueológicos efectuados en la alquería del Cortijo del Centeno[1696], permitió avanzar en el estudio del poblamiento andalusí de esta comarca situada a 15 km de Lorca.

La alquería del Cortijo del Centeno se encuentra emplazada en una terraza aluvial[1697] en la margen izquierda del río Vélez-Corneros, a una altura entre 465 y 475 m.s.n.m. La roturación habría ocasionado la destrucción de casi todo el yacimiento, quedando muy poco depósito estratigráfico sobre los restos, con la excepción del espacio donde se localiza la mezquita. La larga trinchera excavada, de 80 m de longitud, permitió identificar partes de algunas casas, posiblemente de grandes dimensiones, con habitaciones delimitadas por muros de tapial de tierra o de mampostería unido con tierra, de los que quedaba únicamente la primera hilada, pavimentos de yeso, restos de molinos, pequeños hogares de planta circular con un diámetro que oscila de 0.50 m a 0.80 m[1698] y anafres de cerámica de doble cámara para cocinar o calentar las habitaciones[1699]. También se halló la cámara de combustión de dos pequeños hornos, que tenían aproximadamente 1 m de diámetro, situados muy próximos entre si y cuyo uso pudo estar relacionado con la preparación de alimentos o con la actividad alfarera[1700].

Lo más importante que deparó la excavación arqueológica fue el hallazgo de una mezquita de época almohade, cuya investigación arqueológica ha sido publicada en varios

[1695] Llevada a cabo el año 1999 dentro del "Proyecto de actuación arqueológica en el vaso de inundación de la presa de Puentes", elaborado previamente por el Ayuntamiento de Lorca con la colaboración del Servicio de Patrimonio Histórico de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia. Vid. PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2006: "El castillo, alquería y maqbara de Puentes (Lorca, Murcia), *Memorias de Arqueología, 14*. Murcia, pp. 505-559.

[1696] Debido a que el yacimiento quedaba por debajo de la cota de máximo nivel de crecida de la nueva presa que estaba proyectado construir,

[1697] Coordenadas UTM: X=601.700; Y=4.173.600. MTNE 1:25.000. Lorca 953-III.

[1698] PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2002: "El castillo de Puentes y las alquerías de su entorno: aproximación a la estructura del poblamiento", *Alberca*, 1. Lorca, p. 70.

[1699] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2009: "Ficha catalográfica 6. Anafe", *El otro lado. Asentamientos rurales andalusíes en la frontera oriental nazarí*. Catálogo exposición temporal celebrada en el Museo Arqueológico Municipal de Lorca entre el 10 septiembre de 2008 y 7 de enero de 2009. Murcia, pp. 62-63.

[1700] PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2002: "El castillo de Puentes y las alquerías de su entorno…", p. 70.

artículos por A. Pujante Martínez[1701], arqueóloga que dirigió la excavación donde fue exhumada. Estos trabajos se han ido completando con las publicaciones de Calvo Capilla[1702] y de Navarro Palazón y Jiménez Castillo[1703].

El edificio donde se encuentra la mezquita fue construido con tapial, mampostería, ladrillo y yeso; tiene planta rectangular con una longitud de 14 m en sentido este-oeste y una anchura de 11 m en sentido norte-sur. Los muros de la mezquita al exterior están reforzados por nueve contrafuertes de planta rectangular, construidos con mampostería unida con yeso y un contrafuerte semicircular dispuesto en la parte central del lateral meridional, que debe entenderse como la exteriorización del *miḥrāb*. El interior de la edificación está dividida en dos zonas, comunicadas entre sí por una puerta abierta en el extremo occidental del muro de la quibla: la sala de oración y una dependencia rectangular cuya función ha tenido diferentes interpretaciones[1704]. La sala de oración, de forma cuadrangular con unas medidas interiores de 9.30 m y 9.80 m en el eje central, tiene una superficie de 91 m^2 y está dividida en tres naves por pilares, perpendiculares al muro de la quibla, que soportarían arcos, siendo la nave central más ancha que las laterales; en el centro del muro de la quibla se abre el *miḥrāb* de planta semicircular que mide 1.80 m por 0.84 m, sobresaliendo en la dependencia anexa con planta hexagonal. A la derecha del *miḥrāb* se encuentra un hueco rectangular de 1.24 m por 0.66 m, que sirvió para alojar el almimbar, púlpito sobre ruedas lo suficientemente ligero para ser trasladado por una sola persona, quedando marcadas en el pavimento de yeso las huellas de haber sido sacado todos los viernes para la oración del mediodía. Junto a la puerta abierta en el muro norte se sitúa la base del alminar, cuya planta es de tendencia rectangular y presenta un machón central cuadrado. Una segunda puerta con arco de herradura[1705] estaba abierta en el muro sur, cerca del ángulo

[1701] PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2000a: "Actuaciones arqueológicas en la Presa de Puentes. Lorca (Murcia), *XI Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología Regional*. Murcia, pp. 58-61; PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2000b: "La mezquita rural de la alquería del Cortijo del Centeno, Lorca, Murcia, *Rv. Arqueología*, nº 234. Madrid, pp. 42-49; PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2002: "El castillo de Puentes y las alquerías de su entorno…", pp. 57-84; PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2006: "El castillo, alquería y maqbara de Puentes…", pp. 505-560.

[1702] CALVO CAPILLA, S., 2004: "Las mezquitas de pequeñas ciudades y núcleos rurales de al-Andalus*", 'Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones Anejos, X*. pp. 39-63; CALVO CAPILLA, S., 2007: "Las primera mezquitas de al-Andalus a través de las fuentes árabes (92/711-170/785)", *Al-Qantara, XXVIII 1*, enero-julio de 2007. ….pp. 143-179. CALVO CAPILLA, S., 2009: "Et las mezquitas que habien deben seer del rey". La cristianización de Murcia tras la conquista de Alfonso X", en *Alfonso X El Sabio. Capitulo X De la Murcia musulmana a la cristiana*. (Comisario: Isidro G. Bango Torviso). Catálogo Exposición. Murcia, pp. 688-694.

[1703] Hacen una interpretación de la planta de la mezquita en base a las fases que aprecian en su construcción. Vid. NAVARRO PALAZÓN, J.; JIMÉNEZ CASTILLO, P., 2002:"Religiosidad y creencias en la Murcia musulmana. Testimonios arqueológicos de una cultura oriental", catálogo exposición *Huellas*. Catedral de Murcia. Murcia, pp. 58-87.

[1704] Las diversas interpretaciones de esta habitación se han recogido en el capitulo dedicado a la mezquita aljama.

[1705] El arco de yeso después de su restauración el año 2000 se incorporó a la sala 8 del Museo Arqueológico Municipal de Lorca. Ha participado en la exposición temporal *La Ciudad en lo Alto* se celebró en 2003 en

sureste del edificio, permitiendo el acceso a la dependencia situada a las espaldas del muro de la quibla y a la sala de oración. No se han hallado restos del patio.

Al norte de la mezquita se ubica el cementerio, que estaba muy alterado por la roturación de las tierras. Las tumbas excavadas en los sondeos presentaban los huesos muy fragmentados y les faltaba la cubrición a base de lajas de pizarra, que aparecían dispersas en las inmediaciones[1706].

Sería de enorme interés el estudio arqueológico de los diferentes yacimientos andalusíes que se encuentran alrededor de la alquería del Cortijo del Centeno y de sus espacios irrigados[1707], así como retomar la investigación de esta alquería y del castillo de Puentes, para poder establecer la relación de esta fortificación con la población del entorno. Se ha planteado la hipótesis de que la presencia de una mezquita en un establecimiento rural permitiría el culto a los habitantes de la propia alquería, así como los de las pequeñas comunidades rurales cercanas y a los viajeros que utilizaban la importante vía de comunicación de tradición romana entre las coras de Baŷŷāna e Ilbīra con Tudmīr, situada en las inmediaciones de la alquería del Cortijo del Centeno[1708]. A menos de 2 km al suroeste de esta alquería se encuentra el yacimiento del Molino de la Venta[1709], cuya función pudo estar relacionada desde época emiral, con el camino que se dirige a los Vélez, ya que en superficie se encuentran fragmentos de cerámicas de esta cronología junto con cerámicas de época almohade.

A 1 km al noreste de la alquería del Cortijo del Centeno y a 14 km de Lorca se encuentra ubicada la fortificación de Puentes[1710]. La situación, sobre la cima de una pequeña elevación a 500 m.s.n.m., permite ejercer la vigilancia de las tierras cultivadas por los campesinos de las alquerías diseminadas en su entorno, así como el control de las vías de comunicación que iban por los cauces de los ríos Vélez-Corneros y Luchena, alcanzando su amplia perspectiva visual las fortalezas de Lorca, Tirieza y Xiquena.

La meseta donde se emplaza este asentamiento tiene una planta de tendencia triangular, con tres tramos de muralla que delimitan un espacio articulado en dos terrazas escalonadas, donde se practicó una excavación preventiva con motivo de la construcción de la nueva presa del embalse de Puentes[1711]. El tramo meridional, construido con tapias de cal y

Caravaca de la Cruz. El año 2011 las impostas de unión de los pilares con el arco fueron afectadas por los terremotos del 11 de mayo.

1706 PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2002c: "El castillo de Puentes y las alquerías de su entorno…", p. 70.

1707 La mayoría de alquerías se encuentran en lo márgenes del embalse de Puentes, por lo que los espacios irrigados han sido sepultados bajo de las aguas embalsadas.

1708 PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2002c: El castillo de Puentes y las alquerías de su entorno…", p. 77.

1709 Coordenadas UTM: X=601.000; Y=4.176.625. MTNE 1:25.000. La Fuensanta 952-IV.

1710 Coordenadas UTM: X=602.700; Y=4.177.350. MTNE 1:25.000. Lorca 953-III.

1711 PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2006: "El castillo, alquería y maqbara de Puentes…", pp. 510-525.

canto de 0.80 m hasta 0.85 m de altura que se apoyan directamente en la roca, está reforzado con tres torreones de planta cuadrada; el situado en el ángulo sureste se encuentra destruido y es por donde pudo accederse a la fortificación[1712]. El tramo septentrional, de 1.20 m de anchura, está construido con una base de mampostería sobre la que se disponen tapias de tierra. En el interior del recinto fortificado hay dos aljibes adosados, situados en el ángulo sureste de la muralla meridional, cuyas cubiertas de bóveda de cañón están parcialmente destruidas. Dos calles longitudinales, orientadas noreste-suroeste y a las que se abren las estructuras, recorren el eje mayor de la fortificación. Hay nueve dependencias adosadas en la terraza inferior, que presenta una superficie de entre 30 m^2 y 40 m^2 y una habitación rectangular con los ángulos redondeados y una superficie de 2.25 m^2, que pudo estar dedicada a almacén o silo[1713]. En el ángulo suroeste de esta misma terraza, se constató una vivienda que tiene una serie de pequeños espacios individualizados que A. Pujante interpreta como silos, y a la que se puede acceder a través de la calle principal y de un adarve privado[1714].

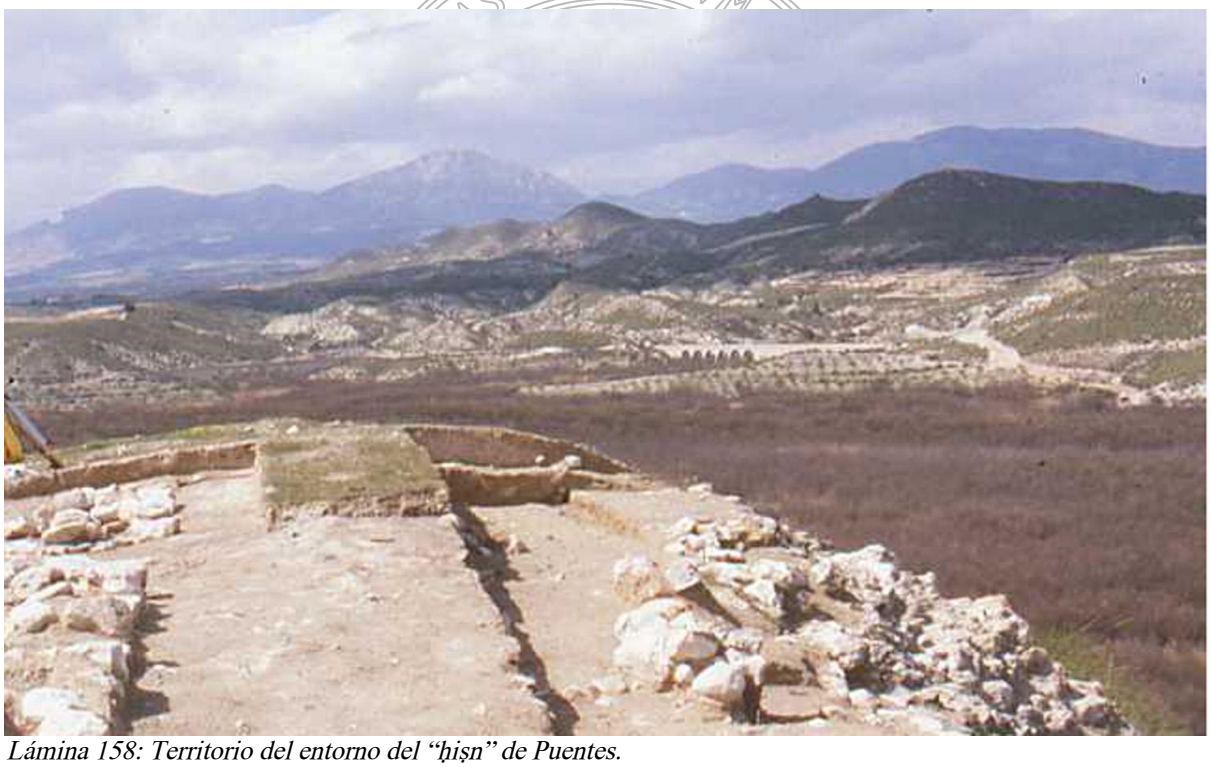


Lámina 158: Territorio del entorno del "ḥiṣn" de Puentes.

[1712] Ibídem, pp. 511-514 y 545.
[1713] Ibídem, p. 546.
[1714] Ibídem, p. 547.



Lámina 159: Calle que compartimenta el espacio interior del "ḥiṣn" de Puentes.



Lámina 160: Muro de separación entre los dos aljibes del "ḥiṣn" de Puentes.

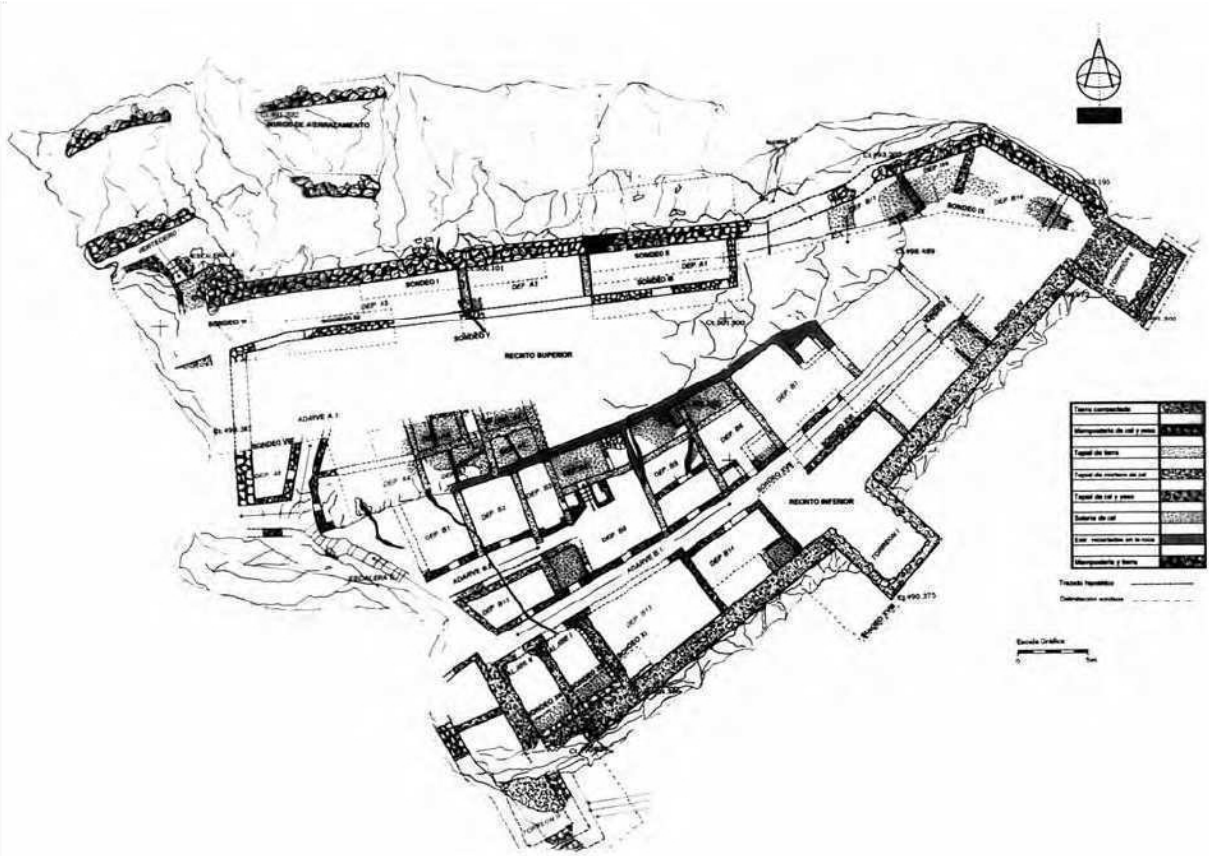


Figura 73: Planta del "ḥiṣn" de Puentes
según PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2002c: "El castillo de Puentes y las alquerías de su entorno: aproximación a la estructura del poblamiento", Alberca 1, p. 65.

Las semejanzas de planta entre las estructuras documentadas en el interior del castillo de Puentes y la de los graneros fortificados del Cabezo de la Cobertera[1715] y del castillo de Almizra[1716] refuerza más aún la posible función de *agadir* o granero colectivo fortificado del *ḥiṣn* de Puentes, donde la comunidad fuertemente cohesionada que habitaba las alquerías diseminadas en el entorno, conservaría y protegería de forma colectiva sus bienes[1717].

La técnica constructiva empleada y el estudio de los materiales arqueológicos hallados en las excavaciones arqueológicas preventivas efectuadas en Puentes enmarcan cronológicamente la fortificación en los siglos XII-XIII[1718]. Tanto las monedas almohades, como las acuñadas por el arráez Ibn Asli en Lorca que se han publicado de este yacimiento[1719], refuerzan la cronología dada a esta fortificación.

[1715] AMIGUES, F.; DE MEULEMEESTER, J. ; MATHYS, A., 1999: "Archéologie d'un grenier collectif…", pp. 347-359.
[1716] TORRO, J.; SEGURA, J. M., 2000: "El castell d'Almizra…", p. 145.
[1717] EIROA RODRÍGUEZ, J. A., 2008a: ""Las comunidades campesinas…", p. 265.
[1718] PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2006: "El castillo, alquería y maqbara de Puentes…", pp. 530-542.
[1719] FONTENLA BALLESTA, S., 1995: *Las acuñaciones*...pp. 39 y 47.

Un pequeño núcleo de población, coetánea con el castillo, se extendía en las inmediaciones de la fortificación. Los restos de esta alquería aparecen dispersos por los bancales situados al sur del cerro, extendiéndose hasta una pequeña elevación donde las estructuras estaban prácticamente al descubierto por la acción de la erosión. Los sondeos arqueológicos en esta zona han permitido documentar un conjunto de estructuras incompletas, formadas por muros con cimentación de mampostería y alzado con tapias de tierra y suelos de tierra o adobe recubiertos por finas capas de cal. El único edificio excavado casi en su totalidad tiene planta trapezoidal, con una superficie que excede los 100 m^2 y dos vanos. El muro oriental presenta una pequeña hornacina semicircular que se ha propuesto como el posible *miḥrāb* de un oratorio[1720], emplazado en una pequeña ladera desde donde se ve perfectamente el cementerio que se encuentra situado al pie del *ḥiṣn*. Las tumbas excavadas de este cementerio estaban a 1 m de profundidad y afectadas por las labores agrícolas, salvo una que apareció intacta. Se trata de fosas estrechas, abiertas en el terreno con una profundidad de 0.50 m y con tapadera formada por varias lajas de piedra. El cuerpo estaba dispuesto en decúbito lateral derecho y orientado con la cabeza al noroeste y los pies al sureste[1721].

En las fuentes árabes no se ha localizado ninguna mención al poblamiento y fortificación de Puentes. La primera referencia documental al castillo y villa de Puentes es del 28 de marzo de 1257 cuando Alfonso X otorgaba a Lorca los castillos de Puentes y Felí, la concesión la hacía *"por sabor que he de poblar los alcaçares et la villa de Lorca de christianos... do et otorgo a todos los christianos vezinos et moradores de los alcaçares et en la villa de Lorca"*[1722]. Conforme se especifica en el documento, la tierra se cultivaba entonces por moros sujetos a las condiciones estipuladas en el pacto de 1244[1723]. En 1257 había aumentado la inseguridad en todo el territorio fronterizo, teniendo los pobladores de Puentes que establecer su domicilio en el barrio de Alcalá del castillo de Lorca, quedando su fortaleza como aislado reducto en caso de emergencia[1724]. Puentes aparece nombrado en el privilegio de donación en el Real sobre Palenzuela de 1299, en el cual se le conceden a Lorca diferentes posesiones por los peligros sufridos al defender a Castilla, entre ellas figuran los territorios de *Pontes* y *Cella*[1725], de lo que se desprende que al final del siglo XIII el castillo de Puentes continuaba funcionando en la frontera con el reino de Granada.

[1720] PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2006: "El castillo, alquería y maqbara de Puentes…", p. 549.
[1721] Ibídem, p. 550.
[1722] TORRES FONTES, J., 1994: *El Repartimiento de Lorca*, p. LXIV.
[1723] Ibídem, p. LXIV.
[1724] Ibídem, pp. LXIII-LXIV.
[1725] A.M.L. Privilegio de donación en el Real de Palenzuela, 23 de octubre de 1299. Perg. 46.

5.1.7.2 Poblamiento entre Puentes y el Castellón.

La Alquería del Mollar es el único establecimiento rural localizado en el territorio comprendido entre Puentes y el cerro del Castellón. Se localiza a unos 6 km al sur de la margen derecha del río Vélez-Corneros, en el piedemonte[1726] de un cerro a 720 m.s.n.m. entre dos cauces de poca entidad tributarios de la rambla de las Alquerías, que flanquean un terreno situado al norte del yacimiento, con suaves pendientes y apto para el cultivo. Los puntos de abastecimiento de agua más cercanos son una fuente situada a 400 m al noroeste de la alquería y una balsa con una conducción subterránea que posiblemente tenga un origen andalusí. En el yacimiento se aprecian algunas estructuras entre las que hay fragmentos de cerámica de los siglos XII o XIII, mientras que en una loma cercana situada a más altura se localizan restos humanos que indican la ubicación del cementerio.

Dominando la vía de comunicación cuyo trazado iría por la margen izquierda del río Vélez-Corneros se encuentra el yacimiento del Castellón[1727], donde se conservan estructuras murarias distribuidas en la mitad superior de ladera de un cerro cuya cima se encuentra a 536 m.s.n.m. Los fragmentos de cerámica localizados entre las estructuras permite fechar el este asentamiento entre los siglos XI y XII.

5.1.7.3 Alquerías y *ḥuṣūn* de Tirieza y Xiquena.

La fuente de Tirieza, afamada por llevar una pierna de agua[1728] que supone un caudal de unos 15 l/s[1729], junto a la procedente de las fuentes de los Prados y de la Pachera situadas a 2 km de la primera, permitió la irrigación de las tierras de una franja de terreno de la margen izquierda del río Vélez-Corneros desde la Prehistoria. Los campesinos, durante los primeros siglos de la época romana, se establecieron en las inmediaciones de la vía Augusta y en las proximidades de los nacimientos de agua. A partir del siglo IV d.C. se continúan explotando las tierras en torno a las fundaciones altoimperiales (El Jardín II), apareciendo nuevos asentamientos en El Piar y las Casas del Rubio. Desde finales del siglo V d.C. la población se establece en yacimientos de altura (Cabezo Lirón) y en pequeñas aldeas con casas diseminadas (Casas del Rubio y Casa del Olmo). En el cerro de Xiquena aparecen algunos tipos cerámicos[1730] que se pueden adscribir a los siglos VI-VII d.C. que pueden evidenciar la función que tuvo el mencionado cerro, ejerciendo un dominio visual sobre el

[1726] Coordenadas UTM: X= 599400; Y=4170420. MTNE 1:25.000. La Fuensanta 952-IV.
[1727] Coordenadas UTM: X= 596300; Y=4174700. MTNE 1:25.000. La Fuensanta 952-IV.
[1728] MOROTE PÉREZ-CHUECOS, P., 1741: *Blasones y Antigüedades…* p. 61.
[1729] GIL OLCINA, A., 2004: *El campo de Lorca…*p. 122.
[1730] Ollas de borde engrosado y jarros/as de paredes toscas y desgrasantes gruesos de esquisto.

poblamiento ubicado en el entorno de la Casa del Olmo[1731] y sobre un importante tramo del antiguo camino romano.

El poblamiento medieval del entorno inmediato de Tirieza ha sido documentado a través de una prospección arqueológica sistemática de superficie, que se desarrolló de forma simultánea a los trabajos arqueológicos de campo llevados a cabo en la fortificación de Tirieza[1732], teniendo como base los yacimientos que estaban recogidos en la carta arqueológica de la diputación lorquina de Fontanares[1733]. Los primeros pobladores musulmanes que se instalan en este tramo del valle buscan preferentemente puntos situados en alto como el Cerro de Tirieza[1734], el Cerro Las Murallas[1735], el Cerro del Km 12[1736] y el Cerro Lairón[1737], que permiten controlar uno de los principales caminos de al-Andalus comunicando las coras de Ilbīra y Tudmīr. Los fragmentos de cerámica dispersos por los tres primeros yacimientos permiten fechar su ocupación en los siglos IX y X, mientras que en el Cerro Lairon, los materiales no permiten datar el momento de abandono más allá del siglo IX.

La población campesina se estableció en lugares cercanos al manantial de Tirieza, como la alquería de los Peruchos, situada en buenas tierras de cultivo junto una pequeña escorrentía a 1 km del manantial. La cerámica dispersa por la superficie del yacimiento[1738] ha permitido apuntar que estuvo poblada en dos periodos: el primero entre los siglos VIII y IX, y un segundo periodo entre los siglos XII y primera mitad del XIII, constatado en base a los restos cerámicos[1739] distribuidos en la zona noreste del yacimiento.

A 1 km al sureste del castillo de Xiquena, en la margen izquierda del cauce del río, estuvo emplazada una alquería denominada Xiquena de Abajo, fechada entre los siglos VIII y la primera mitad del IX por la abundancia de material cerámico paleoandalusí y la ausencia total de fragmentos vidriados[1740]. A 1300 m al suroeste de Xiquena se localiza la alquería del Retamar[1741], fechada entre los siglos XI-XIII, ubicada en una terraza aluvial del

[1731] SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M. B., MEDINA RUIZ, A. J., SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M. J., MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1995: *Carta Arqueológica de Lorca. Diputación de Fontanares*. Servicio Regional de Patrimonio Histórico de la Comunidad Autónoma de Murcia y Ayuntamiento de Lorca, pp. 82-88.

[1732] EIROA RODRÍGUEZ, J. A., 2003: *Fuentes histórico-arqueológicas…*, p. 513.

[1733] SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M. B., MEDINA RUIZ, A. J., SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M. J., MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1995: *Carta Arqueológica …*

[1734] Coordenadas UTM: X=590.440; Y=4.173.490. MTNE 1:25.000. La Fuensanta 952-IV. El cabezo donde se ubica el yacimiento se encuentra a 730 m.s.n.m.

[1735] Coordenadas UTM: X=590.540; Y=4.173.540. MTNE 1:25.000. La Fuensanta 952-IV. El cabezo donde se ubica el yacimiento se encuentra a 771 m.s.n.m.

[1736] Coordenadas UTM: X=591.240; Y=4.173.860. MTNE 1:25.000. La Fuensanta 952-IV. El cerro donde se ubica el yacimiento se encuentra a 700 m.s.n.m.

[1737] Coordenadas UTM: X=590.480; Y=4.175.120. MTNE 1:25.000. La Fuensanta 952-IV. El cerro donde se ubica el yacimiento se encuentra a 900 m.s.n.m.

[1738] Coordenadas UTM: X=591.220; Y=4.173.404. MTNE 1:25.000. La Fuensanta 952-IV.

[1739] Fragmentos cerámicos de ataifores con vidriado verde al interior y melado al exterior y de alcadafes.

[1740] EIROA RODRÍGUEZ, J. A., 2003: *Fuentes histórico-arqueológicas…*, p. 511.

[1741] Coordenadas UTM: X=590.726; Y=4.171.266. MTNE 1:25.000. La Fuensanta 952-IV.

río Vélez-Corneros. Los habitantes de esta alquería pudieron ser enterrados en un cementerio localizado en el límite suroeste del yacimiento.

Un pasaje de las fuentes árabes recoge que hubo una alquería con el nombre de *"Tiriatsa, lugar ameno y de muchas fuentes en el campo de Lorca"*[1742]. Las gentes asentadas en las alquerías de alrededor de estas fuentes de Tirieza pudieron construir la fortificación sobre el cerro que hay sobre el manantial, en los siglos XI o especialmente en el siglo XII, con el objetivo de dar respuesta a las necesidades de protección y refugio de estas comunidades campesinas andalusíes[1743]. Esta fortificación también pudo ser empleada esporádicamente como refugio de las tropas[1744].

Las huertas de Tirieza estuvieron pobladas por musulmanes hasta que Alfonso X hizo donadío de ellas a los repobladores cristianos[1745]. Una de estas alquerías pudo ser la localizada junto al Cortijo de Xiquena[1746], situada en un pequeño llano entre la rambla del Castillo y el río Vélez-Corneros, donde se encuentran en superficie fragmentos de cerámica fechados en los siglos XII y XIII[1747].

A 4.5 km al suroeste del castillo de Xiquena, en el paraje del Piar, se sitúa la alquería del Barranco del Moro[1748], a 700 m.s.n.m, en una loma de un meandro de la margen derecha del río Corneros. En el extremo oriental del yacimiento se localizan fragmentos de cerámica de la primera mitad del siglo XIII[1749].

5.1.7.3.1 *El ḥiṣn de Tirieza.*

Las excavaciones arqueológicas ordinarias en el castillo de Tirieza entre los años 2003 y 2009 bajo la dirección de J. A. Eiroa Rodríguez[1750], han permitido interpretar este

[1742] Vid. ALLOUCHE, I.S. (ed.), 1936: *Hulad al-Mawsiyya;…*, p. 56, recogido en BAZZANA, A.; CRESSIER, P.; GUICHARD, P., 1988: *Les châteaux…*

[1743] EIROA RODRÍGUEZ, J. A., 2008a: "Las comunidades campesinas…", p. 270.

[1744] Vid. ALLOUCHE, I.S. (ed.), 1936: *Hulad al-Mawsiyya…*, p. 56, recogido en BAZZANA, A.; CRESSIER, P.; GUICHARD, P., 1988: *Les châteaux…*

[1745] TORRES FONTES, J., 1994: *El Repartimiento de Lorca*, p. L.

[1746] Coordenadas UTM: X=590.140; Y=4.171.200. MTNE 1:25.000. La Fuensanta 952-IV.

[1747] MEDINA RUIZ, A. J.; SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M. B.; SÁNCHEZ GONZÁLES, M. J.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1995: *Carta Arqueológica…*, p. 96; EIROA RODRÍGUEZ, J. A., 2003: *Fuentes histórico-arqueológicas…*, p. 512.

[1748] Coordenadas UTM: X=587950; Y=4169860. MTNE 1:25.000. La Fuensanta 952-IV.

[1749] Los fragmentos de cerámica representan casi todas las formas del ajuar doméstico de época almohade: jarra, jarrita, alcadafe, candil de pie alto, marmita vidriada al interior de color marrón, tinaja con decoración estampillada y jofaina o ataifor vidriados en verde al interior y melado al exterior.

[1750] La bibliografía generada por J. A. Eiroa Rodríguez es la siguiente, 2003: *Fuentes histórico-arqueológicas para el estudio de la Edad Media en la Región de Murcia en los siglos XIII al XV*. Tesis Doctoral. Universidad de Murcia; 2004: "El castillo de Tirieza: un enclave nazarí en la frontera murciano-granadina", *V Estudios de Frontera. Funciones de la red castral fronteriza*. Jaén, pp. 169-180; 2008a: "Las comunidades campesinas andalusíes frente a la conquista castellana", en *Regnum Murciae. Génesis y configuración del Reino de Murcia*., catálogo de la exposición celebrada en el Museo Arqueológico de Murcia entre el 17 de abril y el 8 de junio de 2008. Murcia, pp. 558-294; 2008b: "Investigaciones en el castillo de Tirieza (Murcia): una aproximación arqueológica a la frontera oriental nazarí", *Actas III Simposio Internacional de Jóvenes Medievalistas*. Murcia, pp. 63-78; EIROA RODRÍGUEZ, J. A., 2009a: "El castillo de Tirieza: un

yacimiento como un *tagr*[1751] de la frontera oriental nazarí, situado en un elevado promontorio de la sierra del Gigante, a 910 m.s.n.m., que fue habitado permanentemente por una pequeña población campesina muy militarizada, cuya supervivencia se basaba en la explotación de pequeños espacios agrícolas irrigados por las fuentes de Tirieza y en la cría de ganado caprino[1752]. Esta fortificación desempeñó un papel decisivo en la configuración del territorio nazarí hacia el exterior castellano durante la segunda mitad del siglo XIV y la primera mitad del siglo XV. El castillo, desde donde se veía el corredor que discurre por el valle del río Vélez-Corneros, conjuntamente con la fortificación de Xiquena, fue violentamente destruido en 1433[1753], hecho constatado en las excavaciones arqueológicas.

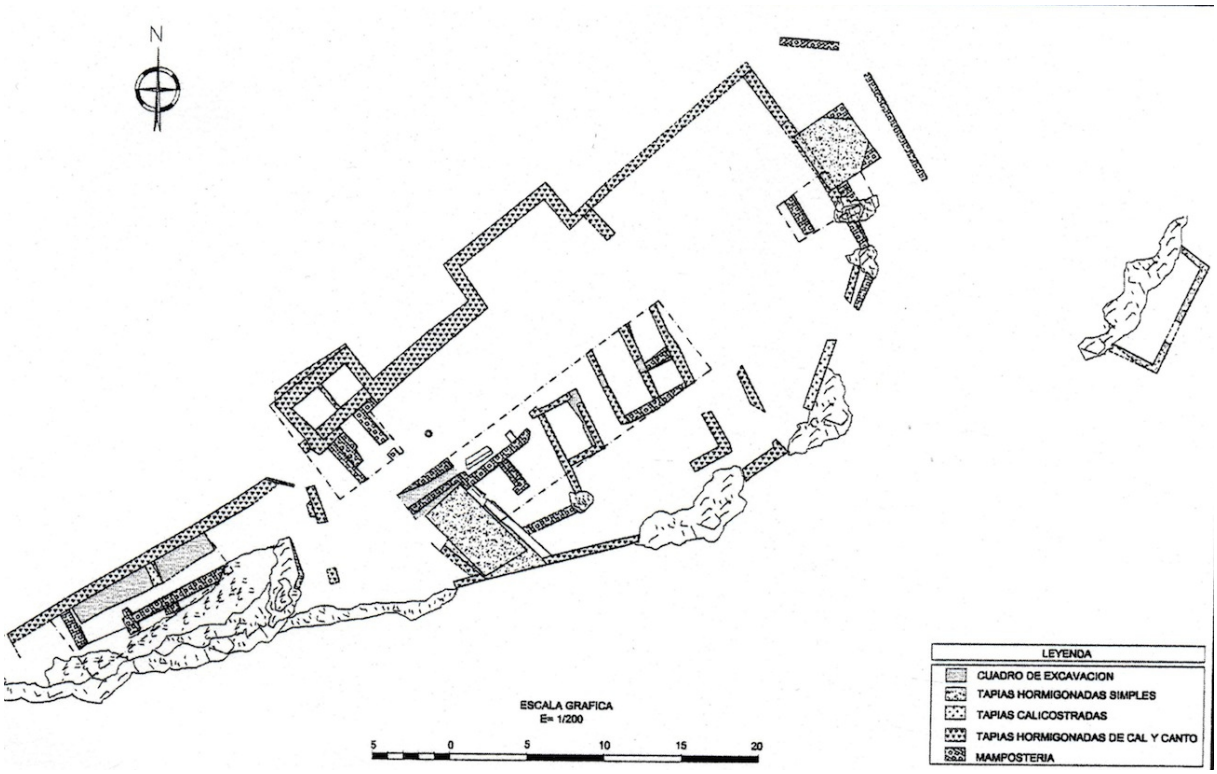


Figura 74: Planta del "ḥiṣn" de Tirieza.
Según EIROA RODRÍGUEZ, J. A., 2008a: "Las comunidades campesinas andalusíes frente a la conquista castellana", en Regnum Murciae. Génesis y configuración del Reino de Murcia. Murcia, p. 271.

asentamiento rural fortificado en la frontera oriental nazarí", en *El otro lado. Asentamientos rurales andalusíes en la frontera oriental nazarí*., catálogo de la exposición celebrada en el Museo Arqueológico Municipal de Lorca entre el 10 de septiembre de 2008 y el 7 de enero de 2009. Murcia, pp. 37-48; 2010: "La cora de Tudmir: el boceto de una entidad singular (ss. VIII-XIII)", La Región de Murcia. Configuración histórica y bases de futuro. Murcia, pp. 8-27.

[1751] Este término se interpreta como una matización del genérico *ḥiṣn* por su clara función fronteriza. Vid. EIROA RODRÍGUEZ, J. A., 2008b: "Investigaciones en el castillo de Tirieza (Murcia): una aproximación arqueológica a la frontera oriental nazarí", *Actas III Simposio Internacional de Jóvenes Medievalistas*. Murcia, p.77.

[1752] EIROA RODRÍGUEZ, J. A., 2008b: "Investigaciones…", p. 77; 2009a: "El castillo de Tirieza…", p. 47.

[1753] JIMÉNEZ ALCÁZAR, J. F., 1994: *Lorca: ciudad y término (ss. XIII-XVI)*, pp. 133-134.

La fortificación está configurada por un espacio poligonal fortificado que está articulado en dos recintos: al oeste el recinto interno, de dimensiones reducidas, limitado al sur por el propio contorno de la roca donde se levanta y al norte por un largo muro de tapias hormigonadas de cal y canto; a una cota inferior y con la misma orientación suroeste-noreste que el recinto interno, se sitúa el recinto externo, al que se accede desde el exterior por un vano de 2 m abierto en el extremo este de la muralla y al sur de la torre poligonal emplazada en el extremo noreste. Esta torre está construida con base de mampostería decorada -en cinco de sus seis caras- con motivos en forma de hojas o pétalos, que se dibujan en relieve sobre un enlucido de cal. Sobre la base pétrea se levanta un cuerpo de tapias hormigonadas simples. El área más accesible del castillo, que es la orientada al norte, está defendida por dos torres de flanqueo rectangulares y dos cortinas de tapial de cal y canto. La torre más occidental está dividida en dos espacios interiores casi simétricos. Se cierra este recinto por el lado meridional con tres lienzos de muro construido con tapias de cal y canto[1754].

En el interior del recinto externo se ubica un aljibe de planta trapezoidal con cubierta abovedada, que se alimentaba por un sistema de conducción de aguas bajo un nivel de habitación, configurado por tres espacios. Junto al aljibe se localiza una calle empedrada delimitada por dos muros, cuya orientación parece indicar que desembocaría en el acceso al recinto interno de la fortificación[1755].

[1754] EIROA RODRÍGUEZ, J. A., 2003: *Fuentes histórico-arqueológicas…*, pp. 526-532.
[1755] EIROA RODRÍGUEZ, J. A., 2008b: "Investigaciones…", p. 72.

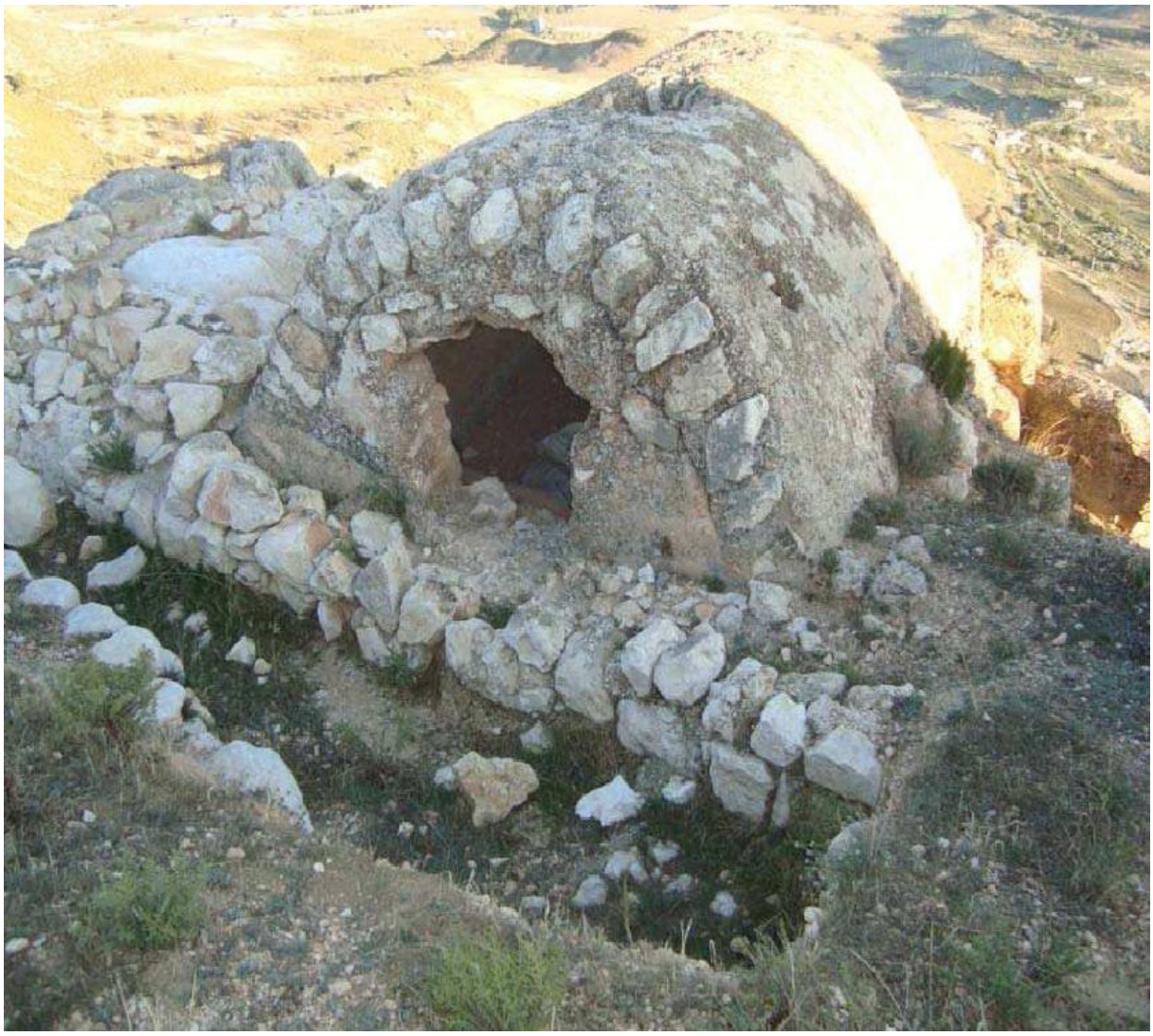


Lámina 161: Aljibe del interior del recinto fortificado de Tirieza.

Fuera del recinto fortificado, al pie del tramo oriental de la muralla y a una cota inferior, se encuentra un aljibe descubierto de planta rectangular de 3.95 m por 7.60 m y por 2.30 m, adosado a una pared rocosa que forma el cierre interno del depósito. La situación de esta alberca, al pie de un cantil rocoso que facilita su abastecimiento de agua de lluvia, se asemeja a la de los aljibes de las fortificaciones de Ugéjar y Alhama de Murcia.

5.1.7.3.2 El castillo de Xiquena.

A casi 2 km al sur del *tagr* de Tirieza se localiza el castillo Xiquena[1756], sobre un cerro situado a 792 m.s.n.m., desde donde se ejerce un dominio visual de todo el valle del río Vélez-Corneros y del importante camino que discurre por él. El origen de este castillo pudo estar entre finales del siglo XII y primera mitad del siglo XIII, como parece atestiguar alguno

[1756] Coordenadas UTM: X=589.550; Y=4.171.900. MTNE 1:25.000. La Fuensanta 952-IV.

de los fragmentos de cerámica que se encuentran dispersos en el interior del recinto[1757]. Las primeras construcciones que se levantan de este castillo, posiblemente nazaríes, se concentran en la parte superior del cerro y están configuradas por una torre cuadrada en el extremo oriental, de la que únicamente se conservan restos del alzado de tapial calicostrado cuya cimentación se realiza en la zona de más pendiente, mediante tres rezarpas escalonadas de tapial, una torre de planta semicircular construida con mampostería unida por cal de 4.40 m de diámetro de factura nazarí[1758], dispuesta en el extremo oeste y orientada hacía los Vélez, y un aljibe situado sobre la superficie rocosa del cerro y al borde de un precipicio. Este aljibe, de planta rectangular de 4.75 m de longitud y 3 m de anchura, está construido con tapial hormigonado de cal y canto, mientras que la cubierta de bóveda de cañón está realizada de mampostería unida con cal[1759]. Entre 1460 y 1470 fue construido un nuevo recinto amurallado[1760], con cinco torres de planta rectangular levantadas con un zócalo de piedra sobre el que se dispone un alzado de tapial calicostrado, un torreón con acceso acodado, una puerta secundaria y un aljibe grande paralelo al muro de cierre septentrional y cercano a la puerta principal[1761].

VNIVERSITAS STVDIORVM MVRCIANA
ANNO MCCLXXII

[1757] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 1996: "El castillo de Xiquena (Lorca, Murcia)", *Revista Velezana*, 14, año 1995. Maracena, p. 29, fig.5.

[1758] Se asemeja a las torres exentas del Cerro Gordo, Alancín, Gabar, Charche y Fuente Alegre distribuidas de forma estratégica para fortalecer la línea defensiva de los Vélez en la frontera oriental nazarí. Vid. MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 1996: "El castillo de Xiquena…", p. 28.

[1759] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 1996: "El castillo de Xiquena…", pp. 27-28.

[1760] TORRES FONTES, J., 1979: *Xiquena, castillo de frontera*, Academia Alfonso X el Sabio. Biblioteca Murciana de Bolsillo, 2. Murcia, pp. 113-114.

[1761] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 1996: "El castillo de Xiquena…", p. 31; EIROA RODRÍGUEZ, J. A., 2003: *Fuentes histórico-arqueológicas…*, p. 511.



Lámina 162: Emplazamiento del aljibe en el extremo sur del castillo de Xiquena.

5.1.7.4 El poblamiento de los Vélez.

El límite del territorio de Lorca por el valle del Vélez- Corneros pudo estar en Bāliš, citado en el siglo XI por Al-ʿUdrī como uno de los diecisiete distritos de Tudmīr[1762]. El mismo geógrafo, citando el itinerario de Córdoba a Tudmīr nombra un *ḥiṣn* Bāliš[1763], lugar que además aparece citado en otras fuentes musulmanas como lugar estratégico en diversas rutas, y donde las tropas hacen frecuentes escalas[1764]. Este *ḥiṣn* puede identificarse con la fortaleza del Castellón[1765] de Vélez Rubio[1766], asentamiento que se levanta sobre un cerro a 1025 m.s.n.m., con un perímetro amurallado de unos 500 m que encierra un doble recinto. En el recinto inferior se encontraba la población, a la que se accedía por una puerta situada en el ángulo oriental protegida por un torreón; en el interior del recinto inferior se distingue un pequeño aljibe y una estructura rectangular. En el recinto superior encontramos la alcazaba, de planta rectangular protegida con una muralla reforzada con pequeñas torres [1767] y un aljibe

[1762] VALLVÉ, J., 1986: *La división…,* pp. 286 y 288

[1763] MOLINA LÓPEZ, E., 1972: La Cora de Tudmīr según al-ʿUdrī (s. XI). Aportaciones al estudio geográfico-descriptivo del SE peninsular. *C.H.I.*, 4. Granada.

[1764] MOTOS GUIRAO, E., 1998: "El Castellón de Vélez-Rubio (Almería) y el poblamiento de los Vélez", *Castillos y territorio en al-Andalus*, ed. Antonio Malpica. Alicante, p. 379.

[1765] Coordenadas UTM: X=581200; Y=4166150. MTNE 1:25.000. Vélez-Rubio 974.

[1766] MOTOS GUIRAO, E., 1998: "El Castellón…", p. 360.

[1767] MOTOS GUIRAO, E., 1996: "Fortificaciones del reino nazarí en el sector oriental de su frontera: la zona de los Vélez", *Velezana*, 14, año 1995. Maracena, p.16.

junto a la entrada. Fuera del recinto inferior hay un tercer aljibe de tres naves y cubierta abovedada[1768].

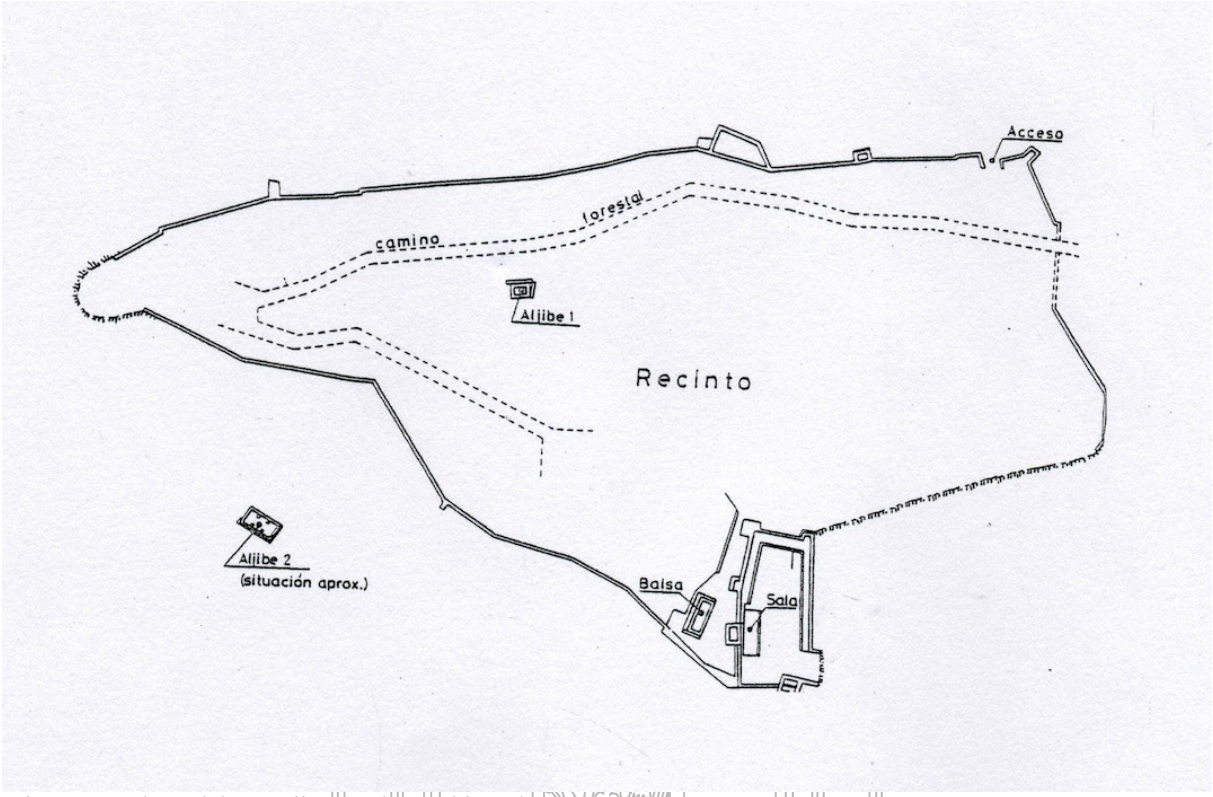


Figura 75: Plano del Castellón (Vélez-Rubio, Almería).
egún GALLARDO CARRILLO, J; LÓPEZ MARTÍNEZ, C. M.; MARTÍNEZ GARCÍA, J. J.; RAMOS MARTÍNEZ, F., 2005: "El Castellón de Vélez Rubio: estudio diagnóstico de las estructuras conservadas y propuestas de actuación", Velezana 24. Granada, p. 187.

El nombre Bāliš citado en las fuentes también puede hacer referencia a Vélez-Blanco[1769], fortificación que se encuentra en la cima del Cerro del Castillo a 1130 m.s.n.m., dominando el actual casco urbano de Vélez-Blanco y los caminos de Lorca a Caravaca, Orce y Huéscar. La fortaleza tiene un doble recinto: el externo con tres puertas englobaba la población y el interno, de tapial, albergaba el castillo, una mezquita de la que se conservan los cimientos de su alminar y un aljibe de planta rectangular[1770]. Extramuros quedarían algunas casas que formaban un arrabal y en las laderas los espacios cultivados, que eran irrigados por varias fuentes[1771].

[1768] GALLARDO CARRILLO, J; LÓPEZ MARTÍNEZ, C. M. ; MARTÍNEZ GARCÍA, J. J.; RAMOS MARTÍNEZ, F., 2005: "El Castellón de Vélez Rubio: estudio diagnóstico de las estructuras conservadas y propuestas de actuación", *Velezana*, 24. Granada, p. 185.

[1769] MOTOS GUIRAO, E., 1994: "De *al-Morum* a *Balis*. El tránsito de la época romana a la medieval en la comarca de los Vélez (Almería)", *Actas del IV CAME*, T.III. Alicante, p.1009.

[1770] MOTOS GUIRAO, E., 1998: "El Castellón…", p. 369.

[1771] Según el libro de Población, Vélez-Blanco tenía las siguientes fuentes: Cinco Caños, Aluy, Martilena, María, Almadique y Río Claro. Vid. MARTÍNEZ LÓPEZ, C., 1988: *Vélez Blanco. Nazarita y castellano*. Granada, pp. 30 y 32.

Tras la conquista por el adelantado Alonso Yañez Fajardo II en 1433 de Tirieza y Xiquena, las dos fortificaciones de los Vélez quedan en primera línea de la frontera oriental nazarí, cuya defensa quedará completada con una red de atalayas circulares conectadas visualmente con ambas fortalezas, que controlaban los principales caminos dando la voz de alarma[1772].

5.1.8 Poblamiento de las tierras altas de Lorca.

5.1.8.1 Alquería y ḥiṣn del río Luchena.

El río Luchena tiene su origen en Topares (Almería), cerca de los nacimientos del Quípar y Guardal, y su cauce fue empleado como vía natural de paso desde la Prehistoria hasta la construcción de la primera presa de Valdeinfierno en 1785. Su cuenca está configurada por un conjunto de elevaciones montañosas, la más importante la sierra del Pericay, cuyo macizo calizo atraviesa el río encajado por un estrecho tajo de 4 km de longitud, denominado cañón de Valdeinfierno. El río Luchena antes de llegar a la presa tiene el nombre de río Alcaide y recibe los ocasionales aportes torrenciales de la Rambla Seca, espacio dominado desde el enclave de época emiral[1773] del Selvarejo I[1774], emplazado en un cerro a 838 m.s.n.m.

Uno de los más importantes nacimientos de agua de la zona de Lorca, denominado Ojos de Luchena, brota a 1.5 km de la alquería de la Hoya Mora y a 600 m.s.n.m. en el contacto entre las calizas y las margas impermeables, con un caudal medio de 300 l/s[1775]. Las aguas de este río, a las que se suman las del río Turrilla en el paraje del Molino de Agua Amarga, forman la cabecera del Guadalentín con la unión en Puentes del río Vélez-Corneros.

La abundancia de agua y las condiciones generalmente positivas para la agricultura de los suelos aluviales de este valle, permitieron que algunos puntos cercanos al río Luchena fueran poblados desde la Prehistoria. El poblamiento andalusí del valle del Luchena se concentra en el yacimiento de la Hoya Mora, desde donde se dominan las tierras más aptas para la agricultura, situadas en un meandro del río, cuyas aguas fueron empleadas para irrigar las terrazas de la margen derecha del río cercanas a la alquería.

El origen del poblamiento andalusí en esta zona puede llevarse a los siglos IX o X, en base a algunos restos cerámicos hallados en el yacimiento de la Hoya Mora y a los

[1772] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 1996: "El castillo de Xiquena…", pp. 28 y 33; MOTOS GUIRAO, E., 1998: "El Castellón…", p. 381.

[1773] Los fragmentos de cerámica pertenecen fundamentalmente a tinajas con refuerzos en la pared y marmitas sin vidriar cuya cronología podría encuadrarse en el siglo IX.

[1774] Coordenadas: X= 590260; Y= 4187000. MTNE 1: 25.000. Culebrina 952-II.

[1775] GIL OLCINA, A., 2004: *El campo de Lorca*…p. 122.

fragmentos de cerámica localizados en los arrastres procedentes de unas pequeñas elevaciones donde están ubicadas cuatro cuevas[1776] excavadas en las gredas blandas. Las cuevas, perfectamente orientadas a sol naciente, se encuentran en muy mal estado de conservación por la erosión de la roca blanda donde están excavadas. La proximidad de estas cuevas a la alquería de la Hoya Mora y la presencia de fragmentos de hornos portátiles (*tanānīr*) en los cuatro asentamientos, sugiere la vinculación de este hábitat rupestre con la alquería de la Hoya Mora[1777].

La única alquería localizada hasta el momento en el valle del Luchena es la de la Hoya Mora[1778], lo que parece indicar que la población de este valle se concentró a partir del siglo XII en este lugar, situado a 574 m.s.n.m., en la margen izquierda del río Luchena. Los restos arqueológicos, fundamentalmente cerámicos, se distribuyen por una amplia ladera situada a unos 20 m sobre el cauce actual. Las únicas estructuras apreciables actualmente en la superficie del yacimiento son los restos de muros de tapias hormigonadas de 0.48 m de anchura y abundantes aljezones de yeso que se concentran en un extremo del yacimiento que no ha sido roturado. Cuando se realizaron los trabajos de prospección para la Carta Arqueológica del municipio de Lorca, las únicas estructuras apreciables eran los restos de los muros de un posible torreón cuadrangular con muros de tapial de cal y canto, así como dos silos de sección acampana y boca circular de 0.5 m de diámetro[1779]. Este típico almacén subterráneo también se ha documentado en las alquerías lorquinas de Felí y Los Villares.

En la roca blanda que configura el talud de la terraza donde se asienta la alquería se conservan unas oquedades excavadas, que presentan plantas superpuestas comunicadas por estrechos corredores y estancias de planta circular u oval, techos abovedados y hornacinas junto al suelo; algunas de estas estancias hacen de distribuidor central, desde el que se accede a otras habitaciones. Estas cuevas se encuentran en proceso de investigación para conocer si fueron empleadas como graneros[1780], al igual que ocurre en otros lugares de la zona granadina

[1776] Estos yacimientos fueron descubiertos en enero de 1995 con motivo de una prospección arqueológica selectiva en el entorno de la Hoya Mora realizada por los técnicos del Museo Arqueológico Municipal de Lorca, Andrés Martínez Rodríguez y Juana Ponce García y fueron denominados Luchena II, Luchena III, Luchena IV y Luchena V.

[1777] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1995b: "El pasado…", p. 42; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2000b: "Evolución…", p. 405.

[1778] Coordenadas UTM: X= 594975; Y=4182750. MTNE 1:25.000 Culebrina 952-II.

[1779] SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M. B.; MEDINA RUIZ, A. J.; SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M. J.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1995: *Carta Arqueológica de Lorca. Diputación de Culebrina*. Servicio Regional de Patrimonio Histórico de la Comunidad Autónoma de Murcia, pp. 216-217.

[1780] Las cuevas granero en proceso de estudio dentro del Proyecto del Ministerio de Ciencia e Innovación "Almacenamiento y conservación de productos agrícolas en al-Andalus" (HAR2010-21932-C02-02) cuyo Investigador principal es el profesor de la Universidad de Murcia, J. A. Eiroa Rodríguez.

como la Hoya de Guadix donde se les denominan graneros acantilados[1781], o en la zona valenciana donde se les llama cuevas ventana[1782].



Lámina 163: Cuevas de la Hoya Mora empleadas como posibles graneros.

Los campesinos de la alquería de la Hoya Mora construyeron, entre el siglo XII y la primera mitad del siglo XIII[1783], una fortificación en altura a 2 km al oeste de la alquería, en un lugar habitado con anterioridad durante los siglos V-VI d.C. Este *ḥiṣn,* emplazado en la margen izquierda del río Luchena sobre un roquedo de las estribaciones de la sierra del Pericay, permite un control visual del entorno, del nacimiento del manantial de los Ojos de Luchena y de la vía natural de comunicación con las tierras del interior (formada el propio cauce del río encajado en el tajo de la sierra).

La parte superior de la fortificación[1784], situada a 850 m.s.n.m. está configurada por un pequeño espacio aplanado en el roquedo al que es difícil acceder y en cuyo sector oriental se conservan los restos de una estructura de 8 m de longitud por 7 m de anchura, construida con tapial de cal y canto e interpretada como una torre. En la ladera se conservan

[1781] BERTRAND, M., 1986: "El hábitat troglodítico antiguo en la Hoya de Guadix (Granada). Elementos de tipología", *Arqueología Espacial. Coloquio sobre el microespacio. Teruel 15 al 17 de septiembre de 1986. t. 10, Época romana y medieval*. Teruel, p. 276-277.

[1782] ESQUILACHE MARTÍ, F., 2011: "Les coves-finestra valencianes i els graniers de falise magrebins. Un paral-lel antropologie". *Blog d'HARCA*. Joves Medievalistas Valencianes, 3 de octubre de 2011.

[1783] Los fragmentos cerámicos conservados en el Museo Arqueológico Municipal de Lorca se adscriben a esta cronología.

[1784] Coordenadas UTM.: X=592.830; Y=4.183.430. MTNE 1:25.000 La Culebrina 952-II.

restos de muros de tapial de cal y canto y de mampostería, que podrían formar parte de las estructuras que estarían distribuidas en terrazas realizadas en la ladera y cuya acusada pendiente ha favorecido su destrucción por la fuerte erosión, todo ello incrementado por el expolio. Tanto en el *ḥiṣn* de Luchena como en la alquería de la Hoya Mora se han hallado monedas de época almohace[1785].

5.1.8.2 Alquerías del río Turrilla y del altiplano de Coy, Avilés y Doña Inés.

El cauce del río Turrilla, subsidiario del río Luchena, permite el acceso a las tierras del norte del distrito de Lorca, configuradas por el valle del río y su entorno (Zarcilla de Ramos, El Rincón y La Paca) y el altiplano de Coy, Avilés y Doña Inés. La primera ocupación islámica de esta amplia zona se ubicó en cerros de 800 a 900 m.s.n.m. que permitieran el control de las tierras y de las vías de comunicación, como El Calar I[1786] sobre el actual pueblo de la Zarcilla de Ramos y El Castillico[1787], a cuyos pies nace una fuente[1788].

Las tierras del valle del Turrilla, más aptas para la agricultura, habían estado pobladas desde la Prehistoría hasta la época romana. Los asentamientos fueron emplazados en las inmediaciones del cauce del río, que los romanos emplearon como una vía de comunicación que, partiendo de la vía Augusta llegaba a las villas rurales del valle del Turrilla y del altiplano de Coy. Este camino continuaba hacia el norte para conectar con el Camino Real de Granada, que llegando desde el Estrecho de la Encarnación (Caravaca), pasa por Los Royos y Topares en dirección a la Bética. La mayoría de los enclaves romanos fueron de nuevo poblados en época andalusí, para la instalación de alquerías junto a fuentes o cerca del río Turrilla que garantizaba el aprovisionamiento de agua, además de irrigar pequeñas huertas y el mantenimiento del ganado.

La alquería de los Villares[1789] estuvo situada, al igual que la villa romana[1790], sobre una pequeña elevación a 630 m.s.n.m. en la margen derecha del río Turrilla, dominando las tierras de cultivo que se extienden hacia la ribera del río y que eran regadas por el agua procedente del Molino Chico. A lo largo de los últimos veinticinco años se han hallado al menos tres silos de boca circular, durante los trabajos de preparación de las tierras con maquinaria para su explotación agrícola. A uno de estos silos pudo acceder uno de los hijos

[1785] FONTENLA BALLESTA, S., 1995: *Las acuñaciones*…p. 40.
[1786] Coordenadas UTM.: X=598.500; Y=4.189.725. MTNE 1:25.000 Zarcilla de Ramos 931-IV.
[1787] Coordenadas UTM.: X=598.200; Y=4.193.900. MTNE 1:25.000 Zarcilla de Ramos 931-IV.
[1788] GIL OLCINA, A., 2004: *El campo de Lorca*…p. 123.
[1789] Coordenadas UTM.: X=600.625; Y=4.191.075. MTNE 1:25.000 Zarcilla de Ramos 931-IV.
[1790] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1988a: "Aproximación al poblamiento tardorromano en el norte del municipio de Lorca", pp. 546-547.

del dueño, que nos ha contado que estaba casi vacío, tenía forma acampanada, las paredes repelladas de barro y en su interior se hallaron algunas semillas de haba[1791].

El hallazgo de un conjunto monetario de época de las Taifas en esta alquería ha planteado la hipótesis de la ubicación de un taller falsario en Los Villares[1792]. Estos dirhemes permiten apuntar que la alquería pudo originarse en el siglo XI y estar habitada hasta mediados del siglo XIII, periodo al que corresponden la mayoría de los fragmentos de cerámica que se encuentran en la superficie del yacimiento, fundamentalmente después de las labores de roturación de las tierras del yacimiento para el cultivo de cereal. Este asentamiento rural puede tratarse de la alquería de la Fuenzarcilla, que aparece en el *Libro de las Mercedes* de la ciudad de Lorca en 1511, como tierra con "*agua e lavor e dificios"*[1793].

En las inmediaciones de Los Villares se localiza una nueva alquería, junto al puente sobre el río Turrilla, yacimiento que se encuentra totalmente destrozado por la roturación y por la instalación de un basurero incontrolado. Se pueden distinguir fragmentos de cerámicas islámicas sobre la ladera de una pequeña elevación[1794] en la margen derecha del río.

A 8.5 km al norte de los Villares se localiza la alquería del Mingrano[1795] a 768 m.s.n.m., en las inmediaciones de una pequeña colina y al norte del cerro de las Madroñeras. Las tierras del entorno del núcleo habitado se pudieron regar con el agua procedente de la fuente del Mingrano (La Paca). En la vertiente norte del cerro de las Madroñeras se documentaron fragmentos de cerámica[1796] que se enmarcan entre los siglos IX-X, junto a fragmentos de cerámica de mesa con vidriado melado y de jarras, que pueden datarse entre el siglo XII y la primera mitad del siglo XIII. En la zona junto al camino de acceso al cortijo se hallaron restos de enterramientos rodeados de piedras, durante la plantación de almendros, que pueden estar relacionados con la alquería islámica o con la villa romana que se localiza en las inmediaciones.

La población en el altiplano de Coy, Avilés y Doña Inés habitó lugares en alto como el Cerro de las Viñas[1797], en cuya meseta alargada situada a 914 m.s.n.m. las excavaciones arqueológicas documentaron una variada tipología cerámica fechada entre los siglos XII y XIII[1798]. Este enclave pudo actuar como un *ḥiṣn* que sirviera de refugio a la

[1791] Noticia trasmitida por J. Gimeno López.
[1792] FONTENLA BALLESTA, S., 1995: *Las acuñaciones…*p. 30.
[1793] A.M.L. *Libro de Mercedes*, 1511
[1794] Coordenadas UTM: X= 597.775; Y= 4.194.575. MTNE 1:25.000. Zarcilla de Ramos 932-IV.
[1795] Coordenadas UTM: X= 597.800; Y= 4.194.620. MTNE 1:25.000. Zarcilla de Ramos 931-IV.
[1796] En la visita al yacimiento efectuada el 19 de julio de 1993 pude diferenciar las siguientes formas cerámicas: marmita sin vidriar de fondo plano y asas de lengüeta horizontal, tinaja, jarra, jarrita pintada con bandas a la almagra, candil y un asa vidriada en verde de una redoma o candil,
[1797] Coordenadas UTM: X= 604.020; Y= 4.199.540. MTNE 1:25.000. Coy 932-I.
[1798] AYALA JUAN, M. M., 1991: *El poblamiento argárico en Lorca. Estado de la cuestión*. Murcia, p. 237.

población de las alquerías de los alrededores, que habían reocupado lugares de tradición ibérica y romana, buscando la proximidad del importante recurso que era el agua producida por las fuente de la Alameda y la cercanía a las sierras de Pedro Ponce, los Ceperos y la Lavia que cierran el altiplano por el norte y noreste, para desarrollar la actividad pastoril, abastecerse de madera[1799] y practicar la caza[1800]. A 1.5 km al norte del cerro de las Viñas y al amparo del Cerro del Calvario se establecieron los campesinos en la alquería del Villar[1801], en una suave ladera dominando las tierras de cultivo distribuidas al sur del establecimiento[1802], regadas con el agua de la fuente de la Alameda, que era encauzada a una alberca desde donde era distribuida. Los escasos fragmentos de cerámicas, fechados en el siglo XII y primera mitad del siglo XIII, se encuentran esparcidos entre las tierras de labor de un pequeño sector del yacimiento, lo que parece apuntar que los campesinos andalusíes solo reocuparon parte de los restos de la antigua villa romana, al igual que ocurrió en la Quintilla.

VNIVERSITAS · STVDIORVM · MVRCIANA
ANNO · MCCLXXII

[1799] Los abundantes bosques de encinas y las espesas garrigas de coscoja y lentisco desaparecieron debido a las labores de desmonte, pastoreo y carboneo desarrolladas a partir del siglo XVIII.

[1800] Alfonso XI recoge en su *Libro de Montería* las sierras lorquinas como de buena caza con la existencia de osos y jabalíes en los Jarales de Chuecos, Cabeza de la Jara, Monte Zahel, fuente del Escucha y sierra de Pedro Ponce. Vid. *Libro de Montería*. Madrid, 1976, pp. 287-288; TORRES FONTES, 1994: *Repartimiento de Lorca*, pp. CV-CVI.

[1801] Coordenadas UTM: X= 604.875; Y= 4.201.550. MTNE 1:25.000. Coy 932-I.

[1802] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1992b: "El Villar de Coy. Una villa romana de larga continuidad", *Anales de Prehistoria y Arqueología, 7-8*, 1991-1992. Murcia, pp. 207-217.



Lámina 164: Cerro de las Viñas, Coy.

A 2.5 km del Cerro de las Viñas se localiza la alquería de Los Cantos[1803], cuya ocupación se puede fechar entre finales del siglo XII y primera mitad del siglo XIII, a través de los fragmentos de cerámicas que se encuentran dispersos en la superficie del yacimiento. Para la irrigación de las tierras de cultivo, los habitantes de la alquería podrían emplear el agua de la fuente de Los Cantos que se localiza en las inmediaciones del asentamiento y la procedente del manantial de Doña Inés, que se encuentra 600 m al noroeste. La alquería se ubica al final de uno de los dos ramales en que finaliza la rambla de las Boqueras, cuyo cauce de apenas 2 km de longitud, pasa junto a la fuente de Doña Inés y finaliza en la fuente de Los Cantos, por lo tanto puede que estas dos fuentes se abastezcan del agua subálvea que se canaliza por el subsuelo de la rambla, de ahí el nombre de rambla de las Boqueras.

El Cerro de la Encantada[1804], situado a 1.200 m al noreste del Cerro de las Viñas, estuvo poblado entre finales del siglo XII y la primera mitad del siglo XIII. Los fragmentos de cerámica[1805] se distribuyen en la ladera oriental y en la parte superior de un pequeño cabezo

[1803] Coordenadas UTM: X= 602.400; Y= 4.197.575. MTNE 1:25.000. Coy 932-I.
[1804] Coordenadas UTM: X= 605.025; Y= 4.200.500. MTNE 1:25.000. Coy 932-I.
[1805] Los tipos cerámicos documentados son: tinaja con decoración estampillada, cazuela vidriada al interior, jarra pintada con trazos digitales al manganeso y jarrita con decoración pintada y esgrafiada.

situado a 906 m.s.n.m., donde se aprecian los restos de una estructura[1806] de 12.8 m en su lado norte y 11.2 m en su lado este, cuyos muros están construidos con mampostería unida con mortero de cal. Estos restos pudieron formar parte de una fortificación de planta rectangular, que pudo completar la defensa ofrecida por el *ḥiṣn* del Cerro de las Viñas a las comunidades campesinas del territorio de Coy, al quedar relativamente oculto tras los cerros de las Viñas y del Calvario.

El altiplano de Campo Coy se volvió a ocupar a finales del siglo XV[1807], al igual que otros pequeños núcleos del entorno como el Mingrano, una vez desaparecida la frontera con el reino de Granada, volviendo los campesinos junto a las fuentes de Coy y los Cantos para cultivar las tierras de las inmediaciones irrigadas por el agua de estos manantiales[1808].

5.1.8.3 Alquería de los Alagüeces.

Formando parte del poblamiento de la zona septentrional del territorio de Lorca, aunque alejado del valle del río Turrilla y del altiplano de Coy, Avilés y Doña Inés más de 13 km, se encuentra la alquería de los Alagüeces. El yacimiento está ubicado en una ladera a 700 m.s.n.m., en el mismo lugar que ocupó la villa romana[1809], dominando la cañada de la Casa del Pino y las tierras de cultivo que se regaron con el agua de una fuente[1810] y las procedentes del barranco del Madroño. Cercanos al asentamiento se encuentran los bosques de la sierra del Madroño y del Barranco de la Hoz, por lo que entre los recursos que explotaron los habitantes, junto a la agricultura, pudo estar el relacionado con las labores de pastoreo y forestales. Procedentes de este yacimiento se conservan en el Museo Arqueológico Municipal de Lorca un pico-azuela y un cuchillo de hierro[1811], que pudieron ser usados en distintos

[1806] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1988a: "Aproximación al poblamiento…", p. 558.

[1807] Recién desaparecida la frontera militar del contorno, el concejo de Lorca concedió a Alfonso Yáñez Fajardo el censo perpetuo de la alquería de Coy, siendo confirmado por la Corona en 1491. Archivo General de Simancas. Registro General del Sello, Noviembre 1491, fol. 4. Documento publicado por JIMÉNEZ ALCÁZAR, J. F. : "Tierra, propiedad y paisaje agrario en la frontera de Granada: el núcleo medieval de Coy (Lorca, Murcia)", *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval.* 10 (1994-1995), pp. 185 y ss. Con posterioridad, localizamos el censo en las cuentas de propios concejiles (A.M.L. 1495, fol. 48r. y 1504, fol. 35v.).

[1808] Este tema es tratado por J. F. Jiménez Alcázar en varias publicaciones. Vid. JIMÉNEZ ALCÁZAR, J. F., 1995:"Tierra, propiedad y paisaje agrario en la frontera de Granada: el núcleo medieval de Coy (Lorca, Murcia)", *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, 10 (1994-1995). Alicante, pp. 169-195; 1997: *Un Concejo de Castilla en la frontera de Granada: Lorca 1460-152*. Granada, pp. 83-84; 2008: "Agua, riego y repoblación en Vera (Almería) durante los siglos XV y XVI", *Musulmanes y cristianos frente al agua en las ciudades medievales*. Santander, p. 384.

[1809] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1988a: "Aproximación al poblamiento…", pp. 558-559.

[1810] La fuente de los Alagüeces aparece citada en 1495 en el *Libro de Cuentas de Propios* de la Ciudad de Lorca como propiedad de Miguel Gisberte (A.M.L.). También es recogida en 1741 por el padre Morote en *Blasones y Antigüedades de la ciudad de Lorca,* p. 60.

[1811] Ambas piezas participaron en la exposición "El otro lado. Asentamientos rurales andalusíes en la frontera oriental nazarí" que se celebró en el Museo Arqueológico Municipal de Lorca y están recogidas en el catálogo que se publicó de la mencionada exposición, vid. EIROA RODRÍGUEZ, J. A.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2009: *El otro lado. Asentamientos rurales andalusíes en la frontera oriental nazarí*. Catálogo de la exposición celebrada en el Museo Arqueológico Municipal de Lorca entre el

trabajos agrícolas, así como en la explotación forestal y trabajo de la madera, esencialmente en la labor de desbastado.

5.1.8.4 Ḥiṣn de los Poyos de Celda.

No deja de ser complicado conocer si asentamientos como el castillo de los Poyos de Celda, muy alejado de Lorca y situado sobre un alto cerro que le permite controlar visualmente el Camino Real de Granada y la rambla de Tarragoya, pudo pertenecer al distrito de Lorca durante algún periodo. Se ha propuesto la identificación de este castillo con el *ḥiṣn* Ŷayṭṭila, lugar citado por Al-ʿUdrī que lo sitúa a 22 millas de Lorca en dirección a la Gran Calzada que comunicaba Córdoba con Valencia[1812]. La fortaleza está configurada por un recinto rectangular con cinco torres y un aljibe en el centro; en una suave ladera de otro cerro inmediato se han identificado restos de "una callejuela y diversas habitaciones rectangulares"[1813], que quizás hagan referencia a los silos citados por J. Espín[1814] En la superficie del yacimiento se encuentran abundantes fragmentos de cerámicas de los siglos XII y XIII.

Al pie del cerro se encontraría el cementerio y la fuente de agua que permitiría el abastecimiento de la población y el riego de las tierras del pequeño valle que se encuentra en las inmediaciones[1815].

A la llegada de los cristianos el castillo de los Poyos de Celda mantuvo identidad y término propio, lindando con Lorca, Caravaca y Vélez Blanco hasta 1277, en que fue donado a Lorca con el mandato regio de poblarlo[1816], orden que no prosperó por su carácter fronterizo. En la famosa concesión del rey Fernando IV en 1299, desde el real sobre Palenzuela[1817], se premiaba al concejo de Lorca por su resistencia a la invasión aragonesa, con diversos castillos circundantes, entre los cuales se localiza a Celda y Coy, cuyos destinos irán parejos por unas décadas. Las pretensiones de la merced del rey Fernando no se pudieron llevar a cabo, ya que Lorca cayó en manos aragonesas en la Navidad de 1300[1818]. La sentencia de Torrellas en 1304, con la rectificación en Elche al año siguiente, devolvió estas tierras a la

10 de septiembre del 2008 y el 7 de enero de 2009. Murcia.

[1812] POZO MARTÍNEZ, I.; ROBLES FERNÁNDEZ, A., 2008: "El noroeste de Murcia. De Tudmīr a la frontera del Reino", en *Regnum Murciae. Génesis y configuración del Reino de Murcia*., catálogo de la exposición celebrada en el Museo Arqueológico de Murcia entre el 17 de abril y el 8 de junio de 2008. Murcia, p. 294.

[1813] Ibídem, p. 294.

[1814] ESPÍN RAEL, J., 1999: "De la conquista y repartimientos de tierras a los conquistadores y pobladores de Lorca", *Miscelánea de Joaquín Espín Rael*. Lorca, p. 159.

[1815] POZO MARTÍNEZ, I.; ROBLES FERNÁNDEZ, A., 2008: "El noroeste de Murcia…", p. 294.

[1816] RODRÍGUEZ LLOPIS, M., 1990: "El proceso de…", p. 204.

[1817] TORRES FONTES, J.: *Repartimiento de Lorca*, doc. XXIV, pp. 94-95.

[1818] ESTAL, J. M. DEL, 1987: "Nuevos datos sobre la capitulación y conquista aragonesa de Lorca", pp. 431-464.

Corona castellana. Celda, Coy y Canara eran núcleos que aún no habían sido anexionados a Lorca, a pesar de la confirmación de las mercedes por el rey castellano[1819].



Lámina 165: Castillo de los Poyos de Celda, Caravaca.

5.1.9 Poblamiento entre Nogalte y Huércal.

El límite oeste del distrito de Lorca pudo estar en el valle del Almanzora. Al-Idrīsī cita en el camino entre Lorca y Vera el sitio de *Abar al-Ratba*[1820], que ha sido identificado en las proximidades de Huércal-Overa[1821], zona bien defendida por los castillos de Huércal[1822] y Overa[1823], lugares que aparecen vinculados al territorio de Almería en el *Libro de cuentas* de la Alcazaba de la mencionada ciudad, escrito entre 1477 y 1481[1824], donde figuran los topónimos

[1819] El 14 de marzo de 1305, desde Guadalajara, Fernando IV confirmó la carta de perdón. Vid. TORRES FONTES, J.: *Documentos de Fernando IV*. CODOM V, Murcia, Acad. Alfonso X el Sabio, 1980, doc. XL, p. 45. Con igual fecha, se documenta la confirmación de fueros, privilegios y franquicias: ibídem, doc. XLI, p. 46.

[1820] Recientemente este topónimo se ha relacionado con la alquería de Nogalte (Puerto Lumbreras) ateniéndose a la traducción de *Abar al-Ratba* como Pozos de la Cuesta y que la creación de los pozos de los alumbramientos de agua en Nogalte son de época islámica. Vid. MARTÍNEZ LÓPEZ, J. A., 2010: "Entre castellanos, aragoneses y nazaríes. El castillo de Nogalte (Puerto Lumbreras, Murcia) en el contexto de la frontera (siglos XIII-XIV)", *Alberca,* 8. Murcia, pp. 73-104.

[1821] SAAVEDRA Y MORAGAS, E., 1988: *Geografía de España de Idrīsī*. Zaragoza.

[1822] La fortificación de Huércal está configurada por un recinto amurallado reforzado por dos torres y una gran torre de tapial de 16 m. de altura con tres plantas de alzada. Vid. MARTÍN GARCÍA, M., 1997: "Notas para el estudio de la arquitectura militar en la zona de la Axarquía almeriense", *Axarquía*, 2. pp. 83-84.

[1823] En la parte superior del cerro se sitúa el castillo, cuyos elementos principales son una gran torre rectangular y un aljibe, mientras que en la ladera sureste se desarrollaba el poblamiento. Vid. MARTÍN GARCÍA, M., 1997: "Notas para el estudio…", pp. 85-86.

[1824] LIROLA DELGADO, J., 2011: «Fuentes árabes sobre la Alcazaba de Almería», *Monografías del Conjunto Monumental de la Alcazaba*, 3. Almería, pp. 47 y 53.

Warkal (Huércal) y *Warkal Bīra* (Huércal Overa). Ambos núcleos se configuraban como *ḥuṣūn* rurales formados por un recinto fortificado con un torreón, que domina las comunicaciones con el valle del Almanzora y con Vera, bajo el que se asienta un pequeño hábitat.

El territorio entre Nogalte y Huércal estuvo jalonado de asentamientos fortificados en alto, que sirvieron de refugio a la población campesina. Los *ḥuṣūn* documentados en las estribaciones de la sierra de las Estancias son: el Castellar de la Abejuela y el Castillico de Santa María de Nieva. La primera de estas fortificaciones se localiza junto a un manantial de aguas purísimas sobre un cerro[1825] a 858 m.s.n.m. destruido casi en su totalidad por una cantera de mármol; únicamente se conserva un tramo del lienzo norte de la muralla construido con mampostería y un posible aljibe[1826]. Las monedas halladas en este yacimiento abarcan un periodo entre los reinos de Taifas y el emir almorávide ʿAlī ibn Yūsuf[1827].

El *ḥiṣn* del Castillico de Santa María de Nieva se ubica sobre un cerro fortificado, donde se aprecian restos de la cimentación de un tramo de muralla y de una torre cuadrada de 3 m de lado junto a la puerta de entrada, así como un torreón de tapial de 7 m de lado y un aljibe de cuatro naves en el centro de la fortificación. Los hallazgos numismáticos hallados en este castillo están datados entre época califal y el emir almorávide ʿAlī ibn Yūsuf[1828].

[1825] Coordenadas UTM: X= 596.750; Y= 4.152.830. MME 1:50.000. Vélez-Rubio 974.

[1826] MARTÍN GARCÍA, M., 1997: "Notas para el estudio de la arquitectura militar en la zona de la Axarquía almeriense", *Axarquía*, 2. p. 82.

[1827] FONTENLA BALLESTA, S., 2000: *Huércal y Overa medievales*. Editado por la Ayuntamiento de Huércal-Overa. Huércal-Overa, p. 58; 2008: *La circulación monetaria en el valle del Almanzora (Almería): edades antigua y media.* Lorca, pp. 333 y 339.

[1828] FONTENLA BALLESTA, S., 2000: *Huércal*..., pp. 55-56; 2008: La circulación…, pp. 333 y 339.

5.2 MUESTRAS DEL SISTEMA DE APROVECHAMIENTO DEL AGUA PARA RIEGO.

El agua desempeño un papel básico en la configuración de la sociedad andalusí. En zonas como Lorca, donde la pluviosidad es escasa y de marcado carácter torrencial, su aprovechamiento fue muy importante ya que discurre por una red de ramblas escarpadas y pedregosas y un río, el Guadalentín, que es descrito por los geógrafos como un torrente que permite el riego de los huertos que están en sus riberas[1829], desbordándose e inundando las tierras[1830].

Algunos textos árabes recogen la forma de riego en Lorca a partir del río Guadalentín, el más significativo e interesante es el de al-Ḥimyarī[1831]: "(…) *Está situada sobre un río que corre hacia el Este de esta región y cuya agua se utiliza para riego, del mismo modo que en Egipto. Este río en la región de Lorca posee dos lechos diferentes, uno más alto que el otro; cuando se necesita regar la zona alta se eleva el nivel del río mediante esclusas hasta que alcanza el lecho superior, pudiendo entonces utilizar el agua para riego. En diversos lugares del río hay norias que sirven para irrigar los jardines. Alimenta también canales cada uno de los cuales permite regar diez o más parasangas de tierra".*

Este texto puede hacer referencia a la división de las aguas del río Guadalentín, que se producía una vez que este río había cruzado la ciudad y llegaba al lugar conocido como los Sangradores, donde un dique desviaba el agua hacía el suroeste por la rambla de Tiata situada en la margen derecha del río Guadalentín, convirtiéndose en la acequia mayor de la que derivan la mayoría de acequias restantes[1832], alguna de las cuales aparece citada directamente en el *Repartimiento de Lorca*[1833]: la acequia del Pozo que llega hasta el Saladar, las acequias de Medio

[1829] IBN SAʿĪD, *Kitāb al-Mugrib fī hulā al-Magrib*, ed. Šawqī DAYF, 2 vols. El Cairo 1953-55, vid. CARMONA GONZÁLEZ, A., 1987: "Noticias geográficas árabes referentes al Bilád Tudmir". *Murgetana*, 72. Murcia, p.118; MOLINA LÓPEZ, E.; ÁLVAREZ MORALES, C., 1991: "Las fuentes árabes (comarcas de Lorca, Cartagena y el sector noroccidental)", p. 286.

[1830] AL-QAZWĪNĪ, *Atār al-bilâd*, ed. Wüstenfeld, Göttingen, 1848, vid. MOLINA LÓPEZ, E.; ÁLVAREZ MORALES, C., 1991: "Las fuentes árabes (comarcas de Lorca, Cartagena y el sector noroccidental)", p. 285.

[1831] AL-ḤIMYARĪ, *Rawd al-Miʿṭār*, ed. E. Lévi-Provençal, Leyden, 1938; ed. Ihsān ʿAbbās, Beirut, 1975, vid. MOLINA LÓPEZ, E.; ÁLVAREZ MORALES, C., 1991: "Las fuentes árabes (comarcas de Lorca, Cartagena y el sector noroccidental)", *El cambio cultural del IV al II milenios a.C. en la Comarca Noroeste de Murcia.* Madrid, p. 287.

[1832] MANZANO MARTÍNEZ, J., 1990: "La agricultura de regadío", p. 137.

[1833] La lectura detenida del *Repartimiento de Lorca* te permite sacar los nombres y ubicación de las acequias principales que llevaban el agua a las tierras irrigadas situadas al sureste de la ciudad, próximas a Lorca, cuyos nombres se mantienen en la actualidad, vid. TORRES FONTES. J., 1994: *Repartimiento de Lorca*, pp. 11, 26 y 28.

y del Cañaveral que llevaban aguas hasta las tierras de la Alcanara y la acequia Alta que llevaba agua para el riego de tierras de Sutullena. Otra acequia que derivaba de la rambla de Tiata era la de Tamarchete, la cual aparece reseñada indirectamente en el tercer repartimiento de tierras, cuando se cita que en Tamarchete había heredamientos[1834].

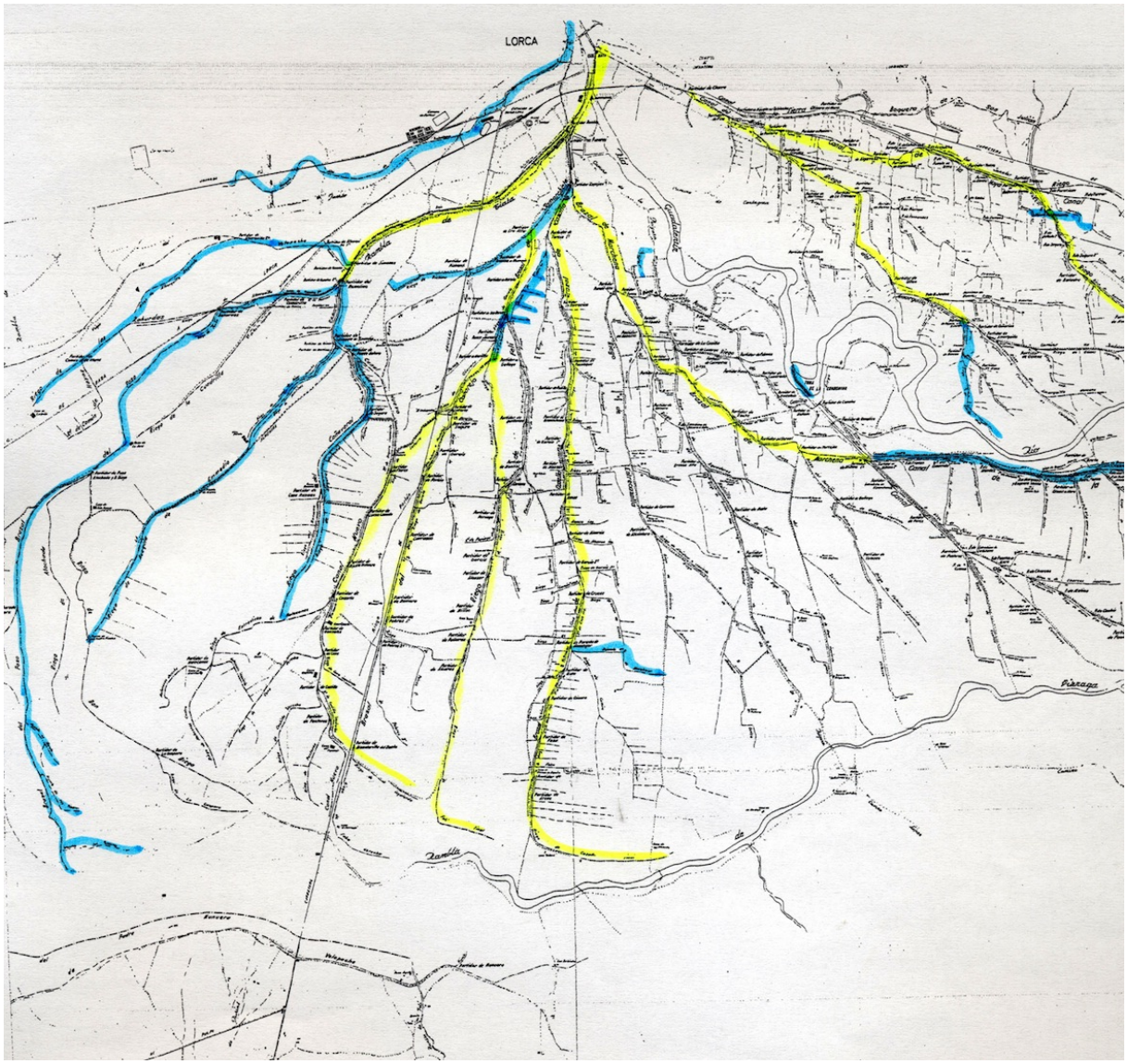


Figura 76: Plano con la red de acequias entre la ciudad y la rambla Biznaga.
En color azul las acequias que aparecen en el Repartimiento de Lorca.

[1834] Actualmente una de las acequias principales lleva este nombre, por lo tanto se puede deducir que las tierras de estos heredamientos (conjunto de tierras irrigadas por una misma acequia mayor) de Tamarchete eran regadas por las acequia de Tamarchete. Vid. Torres Fontes, J., 1994: *El Repartimiento de Lorca*, pp. 5 y 6.

El sistema hidráulico que ha estado en funcionamiento hasta hace pocos años[1835] (estudiado y analizado por R. Pocklington[1836] y J. Manzano[1837]), así como el excepcional plano de los riegos de la ciudad de Lorca publicado, junto a los imprescindibles trabajos de J. Torres Fontes sobre los repartimientos de Lorca[1838] y los de J. Musso y Fontes sobre los riegos de Lorca[1839], han permitido que pueda realizarse una aproximación a la distribución de las aguas que irrigaban las tierras del valle del Guadalentín próximas a la ciudad en el periodo bajomedieval. Las investigaciones llevadas a cabo por J. F. Jiménez Alcázar[1840] sobre la irrigación de la huerta y el campo de Lorca durante los siglos XIII hasta principios del siglo XVI, permiten conocer a la perfección las dimensiones socioeconómicas del riego y su relación con los grupos de poder, pero apenas abordan las características de las estructuras de almacenamiento, canalización y distribución del agua, que son el objetivo de este capítulo.

La red de acequias, aunque bastante transformada, mantuvo el trazado medieval hasta hace pocos años. Actualmente las principales acequias se han soterrado después de su entubamiento, o está proyectado hacerlo para la modernización del regadío; estos trabajos de soterramiento cuyo objetivo es el aprovechamiento integral del agua, han cambiado para siempre el paisaje histórico de la huerta de Lorca. Aprovechando esta gran inversión se tendrían que haber proyectado las oportunas intervenciones arqueológicas de campo, previas a los trabajos de entubamiento, para medir, fotografiar y documentar las acequias, brazales y partidores de la huerta, completando con sondeos arqueológicos en los puntos que se considerare interesantes, así como el seguimiento de todas las obras para documentar las características, remodelaciones y superposiciones de las diferentes estructuras de canalización y distribución de la red hidrográfica que se iba a destruir.

[1835] Dentro de otros pocos años el sistema hidráulico de la huerta de Lorca será historia por los trabajos de entubamiento que se han llevado a cabo en las principales acequias, y los que está proyectado realizar.

[1836] Algunas referencias al sistema hidráulico de la huerta de Lorca a partir del estudio de la toponimia se puede consultar en POCKLINGTON, R., 1986: "Acequias árabes y preárabes en Murcia y Lorca: aportaciones toponímicas a la historia del regadío", *X Colloqui General de la Societat d'Onomastica*. Valencia, pp. 462-473; 1988: "Toponimia y sistemas de agua en Sharq al-Andalus", *Agua y poblamiento musulmán*. Benissa, pp. 103-114.

[1837] MANZANO MARTÍNEZ, J., 1990: "La agricultura de regadío", pp. 137-139.

[1838] Los documentos medievales que recoge J. Torres Fontes del proceso de expropiación de las tierras musulmanas y las sucesivas particiones que se hicieron de ellas, de las que se conservan la segunda, tercera y cuarta, ofrecen una rica información sobre las gentes a las que fueron asignadas las tierras, los topónimos de los lugares donde estaban estas tierras y de las acequias principales, así como algunas referencias al poblamiento musulmán de la huerta.

[1839] MUSSO Y FONTES. J., 1847: *Historia de los riegos de Lorca*. Reeditado el 1982 por la Agrupación Cultual Lorquina. Murcia.

[1840] JIMÉNEZ ALCÁZAR, J. F., 1992: *Lorca a finales de la Edad Media*. Murcia, pp. 27-30; 1996: *Agua y poder en Lorca durante la Baja Edad Media*. Murcia; 1997: *Un concejo de Castilla en la frontera de Granada: Lorca 1460-1521*. Granada, pp. 36-42.

El origen de la primera partición del agua que llegaba encauzada por la margen derecha del río Guadalentín hasta la denominada Toma del Agua situada a unos 6 km al noroeste de Lorca, pudo tener su origen en época medieval para el riego de las tierras de la alquería del Huerto del Nublo. El lugar donde se encontraba el partidor que desviaba agua, cruzando el cauce del río, hasta las tierras de la mencionada alquería pudo encontrarse en la denominada torre del Consejero, emplazada a 1 km del actual caserío del que toma el torreón su nombre. De esta posible estructura hidráulica situada a 7 km al noroeste de la ciudad, se conserva a la vista un tramo de acueducto construido con un muro de cal y canto de 33.90 m de longitud y 2.35 m de anchura sobre el que discurría un canal de 1.15 m de anchura, del que apenas se aprecian restos. A 10.70 m al sureste del tramo del acueducto se conservan los restos de la mencionada torre de planta cuadrada de 5.50 m de lado construida con tapias calicostradas[1841]. La torre conserva al interior una cúpula de ladrillos que pudo ser construida con posterioridad.



Lámina 166: Torre del Consejero.

[1841] Se conserva un alzado formado por tres tapias superpuestas. En la cara interna de uno de los muro se distinguen seis mechinales separados unos de otros por una distancia de 0.70 m.



Lámina 167: Tramo del acueducto del Consejero.

El espacio de regadío, emplazado al sudeste de la ciudad de Lorca, estaba y está dividido a ambas márgenes del río Guadalentín, para el riego de estas dos áreas, las aguas se distribuían antes de llegar a Lorca. Las que se utilizaban para regar las tierras de Tercia vendrían por una acequia dispuesta en la margen izquierda del río, después de atravesarlo en el punto donde estaba el Molino del Charco, desde donde se dirige por la Casa Mata de los tablachos hacía el partidor de Churra, que distribuye en tres hijuelas[1842] que llevan agua hasta Tercia y La Hoya.

Las aguas de la acequia de Albacete eran encauzadas hacía un canal en la margen derecha del río hasta el partidor de los Tres Puentes[1843], donde se distribuye hacia un canal mayor por la rambla de Tiata y a otro menor nombrado la Bóveda. Las aguas canalizadas por la rambla de Tiata se distribuyen a su vez en las acequias del Pozo y del Cañaveral. Esta última se vuelva a distribuir entre la acequia principal del Cañaveral y una acequia menor denominada actualmente

[1842] MUSSO Y FONTES. J., 1847: *Historia de los riegos de Lorca*, pp. 26 y 27.

[1843] El mantenimiento de los azudes era muy importante y fueron reparados con frecuencia. Un buen ejemplo es la reparación del malecón de los Tres Puentes tras su rotura en 1504. Vid. JIMÉNEZ ALCÁZAR, J. F., 1992: *Lorca a finales de la Edad Media*. Murcia, p. 29.

de Enmedio y que en el repartimiento se denomina de Medio[1844], por quedar entre las dos acequias principales.

El canal de la Bóveda se distribuye en los brazales de Tamarchete y Cazalla, quedando en su confluencia una porción de terreno situada a 2 km de Lorca, donde estuvo ubicado un palacio del siglo X cuyos restos se encuentran conservados debajo del claustro del convento franciscano de Nuestra Señora la Real de las Huertas[1845]. En el lugar donde están enclavados estos restos se conserva el topónimo Los Reales, así como un partidor de aguas que se denomina del Real[1846], lo que viene a apoyar que en esta zona de la huerta existieron tierras de carácter aristocrático pertenecientes a miembros del grupo dirigente, como el palacio documentado y posiblemente el real del arráez Almoniara, donado por Alfonso X el Sabio en 1257 al obispo de Cartagena[1847].

Las aguas canalizadas por la acequia de Alcalá, situada en la margen derecha del río, no llegaban a entrar en la ciudad, discurriendo por una canalización paralela a la muralla[1848] hasta llegar a una gran alberca, situada entre las murallas del arrabal y el cauce del río, donde se almacenaba el agua que se distribuía en dos brazales, alto y bajo de Sutullena, para regar las huertas periurbanas dispuestas entre la margen derecha de la rambla de Tiata y la zona al sur de los cementerios y arrabales de la ciudad.

Todas las acequias principales se iban distribuyendo por canales de derivación conocidos como hijuelas o acequias menores, que administraban el agua al territorio irrigable por medio de brazales que formaban una gran tela de araña que llegaba hasta la rambla de Biznaga (que discurre en buena parte de su trayecto en paralelo al camino Real de Vera). Las acequias menores que aún conservan el apelativo de hijuela son las siguientes: hijuela nº 5 del Tercio 1º derecha que toma el agua del brazal del Cañarejo, hijuela del Almohijar que parte del brazal de Cazalla, hijuela 1ª que toma el agua del brazal de Marchena, hijuela del Rincón que toma agua del riego del Amarguillo e hijuela del Matapollo que parte del canal de la Hoya. Las acequias y brazales tenían que ser limpiadas de hierbas y fangos por las personas beneficiadas por las estructuras de irrigación, para de esta forma garantizar el fluir normal del agua por las canalizaciones[1849].

1844 TORRES FONTES, J., 1994: *El Repartimiento de Lorca*, p. 26.

1845 PONCE GARCÍA, J.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PÉREZ RICHARD, E., 2005: "Restos de un "palacio" islámico en el convento de Ntra. Stra. La Real de las Huertas (Lorca, Murcia)", p. 205; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2007: "El palacio islámico hallado en el convento de Nuestra Señora la Real de las Huertas (Lorca, Murcia)", p. 192.

1846 MUSSO Y FONTES. J., 1847: *Historia de los riegos de Lorca*, pp. 27 y 28.

1847 TORRES FONTES, J., 1994: *El Repartimiento de Lorca*, p. XLIV.

1848 Esta canalización discurría paralela al cauce del río Guadalentín, posiblemente junto al camino de Granada, pegada a la cortina 5 y entre las torres 2 y 3 de la muralla de la medina.

1849 En el periodo andalusí se debió realizar al igual que esta constatado que se realizaba a principios del siglo XVI. Vid. JIMÉNEZ ALCÁZAR, J. F., 1992: *Lorca a finales de la Edad Media*, p. 29.

El sistema de riegos en Lorca se hacía por turnos, como queda reflejado por Al-ʿUdrī al referir que un hombre escuchó que se tramaba una conspiración contra Ibn Waḍḍāḥ, señor de la ciudad, mientras efectuaba su turno de riego (*nawba*)[1850]. Este turno obligaba a guardar un orden que no podía ser alterado.

El agua para riego era vendida en una subasta pública denominada *alporchón*, el caudal se dividía en porciones o porchones, que eran subastados y vendidos al mejor postor; una vez comprada el agua podía ser revendida, por lo tanto la propiedad de la tierra estaba separada de la del agua[1851].

En diversos lugares del río había norias que subían el agua a los canales para irrigar las tierras[1852] que se encuentran por encima del nivel donde se localiza la acequia. Se trata de ruedas verticales giratorias que son movidas por la propia corriente de agua, parte de la cual se extraía mediante recipientes cerámicos, denominados cangilones, colocados en la rueda y que se vacían cuando baja sobre la acequia.

A pesar de la fertilidad de las tierras del valle del Guadalentín, sucedía que unos años llovía suficiente y otros no caía una gota y llegaba la sequía. El habitante de estas tierras ha tenido que aprender a vivir con este clima, cuyo rasgo más característico es la escasez e irregularidad de la pluviometría, que trae consigo la posibilidad de grandes avenidas que afectan a todos los cauces fluviales de la comarca y también las sequías[1853]. Un ejemplo de estas sequías se recoge cuando la expedición omeya, enviada el año 897 contra los rebeldes de la cora de Tudmīr, ve morir de sed a 32 de sus hombres y a muchas acémilas cerca del castillo de Aledo, camino de Lorca[1854].

Cuando las lluvias torrenciales se prolongan mucho tiempo se suele producir la crecida del río Guadalentín que puede originar peligrosas inundaciones. La crecida normal del río, incluido su desbordamiento, presenta aspectos positivos como la deposición sobre las tierras cercanas al cauce de limos o tarquines que facilitan la fertilidad de las tierras. Estos sedimentos son arrastrados por las ramblas que alimentan buena parte del curso del río Guadalentín.

[1850] ARCAS CAMPOY, M., 1985: "Lorca en los textos árabes", p. 62.

[1851] El sistema de riegos en Lorca era completamente diferente al de Murcia donde era de aprovechamiento comunal y se repartía de forma gratuita. Vid. MANZANO MARTÍNEZ, J., 1990: "La agricultura de regadío", p. 135.

[1852] AL-HIMYARĪ, *Rawd al-Miʿṭār*, ed. E. Lévi-Provençal, Leyden, 1938; ed. Ihsân ʿAbbâs, Beirut, 1975, vid. MOLINA LÓPEZ, E.; ÁLVAREZ MORALES, C., 1991: "Las fuentes árabes (comarcas de Lorca, Cartagena y el sector noroccidental)", p. 287.

[1853] Unas palabras de J. F. Jiménez Alcázar pueden ilustrar el sentimiento de los habitantes de Lorca a lo largo de los años respecto al agua: "*Es a la vez riqueza, desesperanza a causa de riada y miseria en caso de sequía. Es a un tiempo apreciada, casi venerada, y temida"*. Vid. JIMÉNEZ ALCÁZAR, J. F., 1992: *Lorca a finales de la Edad Media*, p. 27.

[1854] IBN HAYYĀN, *al-Muqtabis*, ed. M. M. Antuña, pp. 114-118. Vid. VALLVÉ, J. 1986: *La división territorial de la España Musulmana*, p. 165.

Debido a que el déficit hídrico en el valle del Guadalentín ha sido permanente a lo largo de la historia y la pluviosidad escasa y de marcado carácter torrencial, las diferentes culturas asentadas en esta comarca tuvieron que buscar sistemas que mejoraran el aprovechamiento de este apreciado bien, almacenando y canalizando el agua e impidiendo su pérdida.

5.2.1 Algunos ejemplos del sistema de aprovechamiento del agua en Lorca durante los siglos XII y XIII.

La captación puede ser de aguas subterráneas o de aguas superficiales[1855]. Las aguas subálveas del río Guadalentín eran recogidas por medio del azud de la Fuente del Oro, como se ha referido en el capítulo dedicado al abastecimiento de agua en la ciudad. Respecto al aprovechamiento y distribución de las aguas superficiales, se ha descrito con anterioridad como se aprovechaba en la huerta y el campo próximos a la ciudad por medio de una serie de azudes y una trama de acequias, a las que se sumarían albercas, norias y aceñas.

Las alquerías distribuidas por los campos del distrito de Lorca buscaron fundamentalmente la proximidad a terrazas fluviales y fuentes que permitieran regar las tierras de las inmediaciones del núcleo habitado a través de azudes, canales, albercas, acueductos y presas. En las ramblas de Ugéjar, los Casarejos y la Pelailla se encuentran pequeñas presas de derivación y boqueras, cuyo origen podría remontarse al periodo islámico. En otros casos las tierras serían regadas con agua procedente de minas de agua, de las que partía un canal que desembocaba en una alberca que permitiría el riego de una pequeña huerta, como se ha constatado en el paraje de los Allozos[1856] y en la alquería de Los Jarales[1857]. Estos canales pudieron estar excavados en la roca (como el que se conserva en el Peralejo II, situado en la margen derecha del barranco de la Fuente de Chíchar[1858]), o bien se reutilizaron acueductos de origen romano (como ocurrió en Torralba, donde se conserva una conducción de más de 600 m de longitud que está configurada por un tramo subterráneo con cuatro pozos de aireación y el resto del *qanāt* en superficie, excavado en la roca de las laderas del Barranco del Madroño[1859]). Las características de este acueducto, que recoge las aguas subterráneas y las transporta por una canalización con un tramo excavado en la roca, se asemeja a las que se

[1855] MANZANO MARTÍNEZ, J., 1990: "La agricultura de regadío", pp. 125 y 126.

[1856] CANO GOMARIZ, M.; LOMBA MAURANDI, J.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J.; SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M. J.;; SÁNCHEZ PRAVIA, J. A., 1997:"Prospección arqueológica Lebor-Tercia 91", pp. 670 y 671.

[1857] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2000b: "Evolución de la ciudad medieval de Lorca y su relación con el territorio circundante", p. 424.

[1858] LOMBA MAURANDI, J.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J.; SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M. J.; CANO GOMARIZ, M.; SÁNCHEZ PRAVIA, J. A., 1998:"Prospección arqueológica Guadalentín III", pp. 484 y 485.

recogen en las fuentes árabes cuando hablan de la alquería de Tāza[1860]. Un acueducto de este tipo se conserva en Villaluenga del Rosario en la sierra de Cádiz[1861].

Las presas o embalses de regulación servían para el almacenamiento del agua y asegurar los riegos, así como para dominar o aminorar las avenidas que arrasaban las tierras cultivadas. Una de estas presas debió estar emplazada en el estrecho de Puentes, punto clave del río Guadalentín donde establecer un embalse y que simultáneamente sirviese de ayuda en el control de las avenidas. La superposición de distintas presas hasta la actualidad en este mismo lugar, hace que desconozcamos la posible estructura islámica que les sirvió para el almacenamiento y regulación de las aguas de los ríos Luchena y Vélez que confluyen en Puentes.

A continuación mostraremos una serie de estructuras hidráulicas[1862] construidas con tapial, que pueden encuadrarse entre el siglo XII y primera mitad del siglo XIII, levantadas para el aprovechamiento y control de las aguas del río Guadalentín y de algunas de las ramblas que desaguan en su valle.

5.2.1.1 El partidor y la alberca de los Cautivos.

En el meandro del río Guadalentín situado en el paraje de Los Cautivos, a 7.5 km al noroeste de Lorca, se conserva un complejo hidráulico[1863] formado por una canalización de 100 m de longitud, sección rectangular y techo abovedado[1864], que fue construida excavando la roca caliza de la margen derecha del río. Esta canalización desemboca en una plataforma rectangular[1865] rocosa, donde se conservan restos de una alberca de tapial de cal, grava y arena y un pozo de sección cuadrangular, de 6 m de profundidad y marcas de rodadas en la roca con dirección al eje mayor de la plataforma rectangular. En torno a este complejo se estructura una serie de canalizaciones y mecanismos relacionados con lo anteriormente expuesto. Se ha interpretado como un embalse de repartición secundaria[1866], aunque no habría que desechar la

[1859] GRIS MARTÍNEZ, L; SOLÍS GARCÍA-BARÓN, L.; GRIS MARTÍNEZ, J., 2002: "El acueducto romano de Torralba. Caracterización funcional, hidrogeología y aspectos socioeconómicos ligados a su explotación", pp.181-184.

[1860] En AL-'UDRĪ, 1965: *Tarsi al-ajbar*, 3, y en HIMYARĪ*, Rayd, 173* tex./208. Vid. ARCAS CAMPOY, M., 1971: *Lorca musulmana*, p. 40.

[1861] PÉREZ ORDÓÑEZ, A., 2009: *Sierra de Cádiz andalusí. Arquitectura y urbanismo islámicos en la frontera occidental del Reino de Granada*, pp. 116-120.

[1862] Estas estructuras fueron presentadas en las jornadas *Ciudades y territorio en al-Andalus* celebradas en Berja entre el 8 y el 11 de octubre de 1998. Vid. MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2000: "Evolución de la ciudad medieval de Lorca y su relación con el territorio circundante", *Ciudad y territorio en al-Andalus*. Granada, p. 424

[1863] Coordenadas UTM: X=606.800; Y=4.174.300. MTNE 1:25.000 Lorca 953-III.

[1864] De 2 m de altura por 1.20 m de anchura.

[1865] De 38 m. de longitud por 17.5 m. de anchura.

[1866] MEDINA RUIZ, A. J.; SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M. B.; SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M..J., 1995: *Memoria de la Carta Arqueológica de Lorca. Diputaciones de Humbrías, Jarales y Ortillo*; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2000b: "Evolución de la ciudad medieval de Lorca y su relación con el territorio

posibilidad de que el mencionado pozo estuviera asociado a una aceña para extraer agua subterránea, de la que circula bajo el cauce del río. La función de esta estructura hidráulica estaría relacionada con la irrigación de las huertas aterrazadas que se encuentran en las inmediaciones, al pie del actual caserío de Los Cautivos.

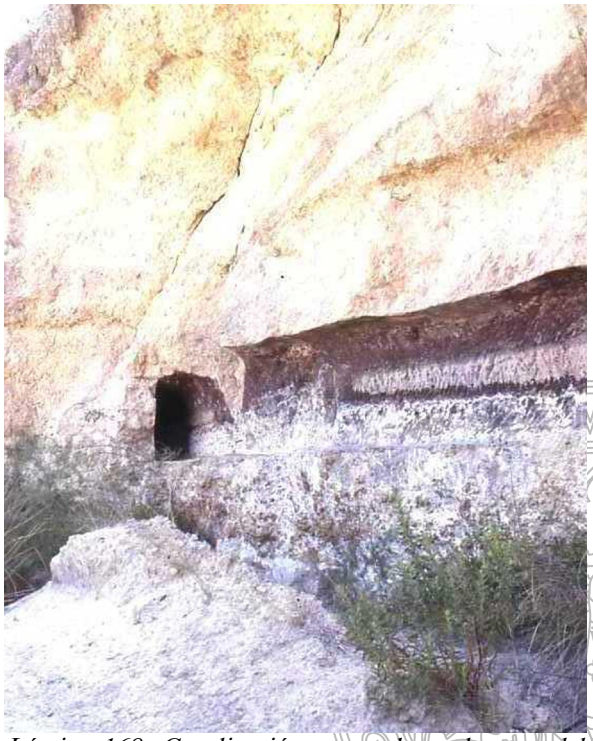


Lámina 168: Canalización excavada en la roca del partidor de Los Cautivos.

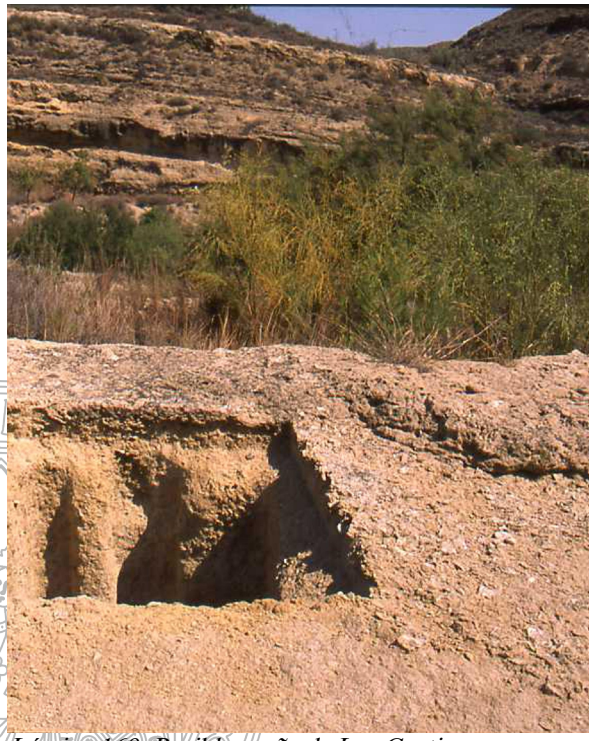


Lámina 169: Posible aceña de Los Cautivos.

5.2.1.2 Presas en cursos de agua secundarios.

En el tramo final de algunas ramblas secundarias que desembocan en el valle del Guadalentín existieron pequeñas presas, como narra J. Musso y Fontes de la siguiente forma: "*Los romanos se valieron de hacer pantanos en la desembocadura de sus sierras, de las que quedan ruinas en los sitios llamados los Peñones, Torrecilla y S. Julián"*[1867]. La transformación a la que se han visto sometidas algunas de las desembocaduras de estas ramblas, fundamentalmente las que han quedado dentro del actual casco urbano de Lorca como la de los Peñones, hace que hayan desaparecido las evidencias de estos elementos hidráulicos antiguos. A 100 m de la margen izquierda de la rambla de la Torrecilla se conserva una gran alberca cuadrada de 16.50 m de lado, que recogería las aguas de esta rambla para el riego de las tierras próximas. Las paredes de la balsa conservan restos de varias capas de

circundante", p. 424.

[1867] MUSSO Y FONTES. J., 1847: *Historia de los riegos de Lorca*, p. 6.

mortero, que al ir desprendiéndose, han dejando al descubierto el recubrimiento original, formado por un mortero de cal y arena enlucido de color rojo.

Las dos presas que se han documentado en Lorca se construyeron en vertientes menores de las sierras de Almenara y la Peñarrubia, posiblemente con el objetivo de contener las aguas que podrían destruir espacios irrigados de la periferia del valle del Guadalentín. Esta hipótesis vendría fundamentada en que las cuencas receptoras de agua son pequeñas y por lo tanto, las presas no podrían almacenar grandes cantidades de agua.

5.2.1.2.1 Presa del Pantanico.

La presa del Pantanico[1868] está situada[1869] transversalmente al curso fluvial de la rambla de las Señoritas, y recoge las aguas procedentes de dos escorrentías de la sierra de la Peñarrubia que desembocarían en la rambla de Tiata por su margen derecha. Presenta una planta en forma de V, con el vértice orientado aguas arriba y los estribos empotrados en los márgenes de la rambla que son de pizarra; la parte superior del estribo de la margen izquierda se ha hundido unos 4 m en su coronación, quedando un gran fragmento desplomado de más de 2.50 m de longitud. La estructura de la presa está construida con tapias de cal y canto, levantadas adaptándose a la sección del cauce de la rambla. El tapial con el que se ha construido la base presenta mayor proporción de piedras grandes. La presa aguas arriba tiene una altura de 8.40 m, con dos rezarpas superpuestas, la inferior de 2 m de altura y la superior de 1.30 m; sobre las rezarpas se conserva el enlucido de unos 3 cm de grosor en diversas zonas. El alzado de la presa aguas abajo es atalautado y tiene una altura de 8.70 m. La longitud de coronación sería de 26 m, conservándose 21.95 m *in situ,* que tienen 1.30 m de anchura, mientras que en su base alcanza 2.30 m de ancho. En el coronamiento hay un aliviadero de forma trapezoidal de 3.50 m de longitud, situado en el vértice de la presa, que permitiría la salida del agua cuando alcanzara la cota máxima. En la parte central de la base del muro de tapial, se conserva una pequeña canalización excavada en la roca de 15 cm de anchura y 12 cm de altura.

La estructura conserva en ambas caras los mechinales rectangulares, que aparecen tapados con una piedra. En el lateral izquierdo de la presa quedan visibles las bocas de tres tubos o atanores de cerámica vidriada al interior, dispuestos horizontalmente[1870] atravesando el tapial. La presa tiene abundantes reparaciones relacionadas con su uso posterior, aunque

[1868] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2000b: "Evolución de la ciudad medieval de Lorca y su relación con el territorio circundante", pp. 424 y 434.
[1869] Coordenadas UTM: X=612.320; Y=4.169.690. MTNE 1:25.000 Campillo 975 I.
[1870] El primero de estos tubos se localiza a 1.25 m por debajo de la cresta, el segundo a 2.05 m y el tercero a 3.25 m.

actualmente está abandonada, presentando un gran agujero en la base del vértice y grietas en su parte superior.

A 50 m aguas abajo de esta presa se conserva otra estructura hidráulica, de sección escalonada, construida con sillares de grandes dimensiones unidos con mortero de cal, dispuesta transversalmente al cauce de la rambla, con una longitud de 10 m y una altura visible de 1.3 m, ya que el resto se encuentra soterrado. Esta presa pudo ser construida en el siglo XVIII y de ella sale un canal estrecho que alimentaba una balsa[1871], empleada en el riego de las tierras de cultivo que se encuentran más abajo del actual barrio de la Viña.



Lámina 170: Presa del Pantanico.

5.2.1.2.2 Presa del Hinojar.

La presa[1872] está construida transversalmente sobre la rambla de Capel, con un paramento escalonado a base de tapial de cal y canto donde se aprecian las huellas de los

[1871] Descrita en la cartografía de 1930. Vid. PELEGRÍN GARRIDO, M., 2006: "Obras hidráulicas históricas de Lorca", *Alberca*, 4. Murcia, pp. 165-171.

[1872] Coordenadas UTM: X=628.130; Y=4.171.120. MTNE 1:25.000 La Hoya 953-IV.

mechinales[1873]. Su planta presenta forma de V con el vértice orientado aguas arriba, aunque actualmente está fracturada, quedando aún un tramo *in situ* y el resto desplazado y volcado. La longitud total aproximada de esta presa sería de 30 m. El tramo conservado *in situ* tiene una longitud de 17.30 m, una altura de 3.80 m y una anchura en la base de 4.87 m, que disminuye hasta los 2.40 m en su coronación. Este tramo está construido con 7 zarpas en la cara aguas abajo; cada zarpa tiene un alzado que oscila entre 0.35 m y 0.41 m y una anchura entre 0.34 m y 0.38 m.



Lámina 171: Tramo conservado "in situ" de la presa del Hinojar.

El tramo desplazado y volcado presenta una planta en forma de V, con una longitud de 12.80 m, una altura máxima de 4.16 m y una anchura en la base de 6.49 m, que disminuye hasta 2.50 m en la coronación. El tramo que uniría con el que aún se conserva abrazado al monte, presenta una sección escalonada formada por diez zarpas, mientras que el parapeto que forma ángulo con este, tiene un alzado recto de 2.05 m y a partir de aquí una

[1873] Tienen forma rectangular de 3 cm. de altura por 8 cm. de longitud.

sección escalonada compuesta por seis zarpas. Una vez que el estribo de la margen izquierda se rompió, la rambla se desvió por esta margen[1874].



Lámina 172: Tramo volcado de la presa del Hinojar.

Unos 300 m aguas abajo de la presa se conservan los restos de una construcción realizada con mortero de cal y piedra, que tiene una longitud máxima 5.20 m y una altura de 1.74 m y que pueden pertenecer a una presa anterior levantada sobre la rambla.

[1874] PELEGRÍN GARRIDO, M., 2006: "Obras hidráulicas históricas de Lorca", p. 170.

5.3 Vías de comunicación en el territorio de Lorca.

Cuando Tāriq y su ejército llegaron en el año 711 a Hispania se encontraron con un sistema de comunicaciones implantado por los romanos, que enlazaba las principales poblaciones, existiendo vías secundarias y caminos junto a los cuales se asentaban los núcleos rurales, que controlaban y explotaban los recursos naturales del territorio. Por las vías de comunicación fluyó el tráfico de mercancías, viajeros, ideas y ciencia entre las poblaciones de al-Andalus, pero también los ejércitos por lo que, unido a las calzadas y caminos se implantaron sistemas de defensa y control de los mismos.

Cuando a partir del año 713 llegaron los primeros grupos de árabes y beréberes al territorio de Tudmīr, se encontraron con que las principales calzadas estaban situadas en las cuencas de los ríos Segura, su afluente el Guadalentín y el Vinalopó.

5.3.1 Vías principales.

La comarca de Lorca, situada al suroeste de la cora de Tudmīr, está vertebrada fundamentalmente por el valle del Guadalentín, importante ruta natural de paso desde la Prehistoria, cuya función de eje de comunicación entre Levante y el sur fue potenciada en época romana al disponer por el valle de este río la vía Augusta (que comunicaba *Carthago Nova* con *Eliocroca* por La Pinilla y las Cañadas de Romero, conectando con el valle del Guadalentín a la altura del Paretón cerca de Totana para continuar hacia el Hinojar por donde entra en el actual municipio de Lorca). Este camino es citado por al-ʻUdrī en el siglo XI, cuando dice que la vega de Sangonera se encuentra a unas 40 millas de distancia del camino de Cartagena a Lorca[1875]. El trazado de la antigua vía romana[1876] se dirigía desde Lorca hacía a los Vélez siguiendo el cauce del río Corneros (Figura 65), y desde allí continuaba en dirección a las altiplanicies granadinas (al-Bastī, al-Wādī āšī), poniendo en contacto las coras de Ilbīra y Tudmīr.

Las ciudades que aparecen en el pacto que firmó Teodomiro con ʻAbd al-ʻAzīz en el año 713 estarían comunicadas por varios caminos. En las cuatro versiones del Pacto de Tudmīr

[1875] AL-ʻUDRĪ: *Tarsī al-ajbār*. Ed. de AL-AḤWĀDĪ, Madrid, 1965. Vid. MOLINA LÓPEZ, E.; ÁLVAREZ MORALES, C., 1991: "Las fuentes árabes…", p. 282.

[1876] La mayor parte del trazado de la antigua Vía Augusta entre el Hinojar y Lorca parece seguir el actual Camino de Cartagena.

las ciudades que aparecen con total claridad son: Alicante , Orihuela, Mula y Lorca. El principal camino que unía estas ciudades venía desde Alicante y Orihuela hacía Lorca pasando por el corredor Segura-Guadalentín, uniendo las tierras del sur de Alicante con Granada[1877]. Desde Lorca este camino se dirigía hacia los Vélez, por el valle del río Corneros y La Parroquia, y seguía hacia Ilbīra por la depresión Baza-Guadix. En el itinerario escrito por geógrafo al-Yaʿqūbī[1878] entre los años 889 y 890, que desde el norte de África llegaba a Córdoba, puede haber una referencia al tramo de calzada romana que iba desde Lorca por Chirivel, Baza (al-Bastī) y Guadix (al-Wādī āšī), aunque también podría recorrerse esta distancia desde Lorca a Guadix por el valle del Almanzora pasando por Vera, como describe al-ʻUdrī[1879]. Al final del siglo X, cuando Almanzor dirigió su expedición contra Barcelona, llegó desde Córdoba a Murcia pasando por Baza, pero no se sabe si el trayecto desde Baza a Lorca, lo hizo por el valle del Almanzora o utilizando la antigua vía Augusta por Chirivel y Vélez[1880].

Lorca estaba situada controlando el principal nudo de comunicaciones del sureste peninsular. Esta estratégica situación ayudó a que durante el siglo XI, el gobierno del sublevado gobernador Ibn Šabīd y la pequeña dinastía de los Banū Lubbūn a los que sucedió Ibn al-Yasaʿ, hicieran de Lorca la capital de una taifa independiente[1881]. Los caminos que parten de esta floreciente ciudad fueron recogidos por al-ʻUdrī; el destino de tres de ellos ha sido identificado con claridad, mientras que el de un cuarto camino no se sabe con seguridad. Estos caminos son recogidos del texto de al-ʻUdrī[1882] por A. Carmona[1883] de la siguiente forma:

[1877] El camino medieval utiliza una antigua vía romana que cruzaba el río Segura cerca de Alcantarilla para dirigirse a la llanura de Sangonera, seguiría hacía Librilla por el camino real pasando muy cerca del yacimiento de Finca Trujillo y pasada Alhama de Murcia continuaría hacia Totana, donde se halló un trozo de calzada y una columna miliaria del emperador Augusto, y llegaría finalmente a Lorca. Vid. RAMÍREZ AGUILA, J. A., 1994: "El camino medieval de Alicante a Lorca y sus antecedentes romanos", *IV CAME*, t. III. Alicante, pp. 997-1003.

[1878] *"…se llega a la Región de Tudmīr, que es un vasto y floreciente país, en el que hay dos ciudades, llamadas respectivamente al-Askar (…lugar de acuartelamiento de tropas) y Lorca, en cada una de las cuales hay mezquita mayor. Luego se sale de ella (debe referirse a Lorca) y se dirige uno a la ciudad que es sede del gobierno omeya llamada Córdoba, habiendo hasta allí seis días de camino desde el mencionado lugar, pasando por pueblos que están pegados unos a otros, por caseríos prados, arroyos, ríos, fuentes, explotaciones agrícolas…".* AL-YAʿQŪBĪ, Kitâb al-Bulân, ed. de Goeje, p.354. Vid. CARMONA GONZÁLEZ, A., 1990: "Recorrido…", p. 18.

[1879] AL-ʻUDRĪ, *Tarsi*, 3. Vid. MOLINA LÓPEZ, E., 1972: "La cora de Tudmīr según al-ʻUdrī (s. XI). Aportaciones al estudio geográfico-descriptivo del sureste peninsular", *C.H.I.*, 3. Granada; MOLINA LÓPEZ, E., 1990: "La Lorca…", p. 175.

[1880] CARMONA GONZÁLEZ, A., 1989: "Las vías murcianas de comunicación en época árabe", en A. GONZÁLEZ (coord.), *Los caminos de la Región de Murcia. Función histórica y rentabilidad socioeconómica*. Murcia, p. 156.

[1881] ARCAS CAMPOY, M., 1990: "Panorama político y cultural de Lorca en el siglo XI", en *Lorca. Pasado y Presente. Aportaciones a la historia de la Región de Murcia*, t. I. Murcia, pp. 178-179.

[1882] AL-ʻUDRĪ: *Tarsī al-ajbār*. Ed. de AL-AḤWĀDĪ, Madrid, 1965

[1883] CARMONA GONZÁLEZ, A., 1989: "Las vías…", pp. 157-158.

- *De Lorca a Mawr.bīt.r, 30 millas*. La identificación de este topónimo con Murviedro es imposible[1884], se sugiere que corresponda con *Mīrabayt*, situado en las proximidades de Lorca, donde existía un olivo milagroso junto a una iglesia[1885].
- *De Lorca a Mulīna 35 millas*". Identificando este topónimo con la actual ciudad de Molina de Segura, se trataría del camino que se dirige hacia el *ḥiṣn* Mulīna[1886] desde Lorca pasando por Alcantarilla, para acceder a la llanura albacetense entroncando con la vía romana que unía Cartagena y Chinchilla[1887], pasando por las inmediaciones de Madīnat Iyuh, que la mayoría de los autores coinciden con situar en el yacimiento arqueológico del Tolmo de Minateda[1888].
- *De Lorca al enclave fortificado de Cantoria hay 30 millas*. Desde Lorca partiría el camino hacía la rambla de Nogalte por la Depresión Prelitoral situada entre las sierras de Almenara y Peñarrubia, para seguir hacia el oeste entre las sierras de las Estancias al norte y las de Enmedio y los Filabres por el sur hasta llegar a Cantoria, la principal ciudad que controlaba la entrada al valle del Almanzora. Por este camino también se podría acceder hasta la ciudad portuaria de Almería.
- *De Lorca a Ŷayttīla hay 22 millas, y desde este ḥiṣn de Ŷayttīla se va a la gran calzada que conduce de Córdoba a Valencia*. Se trataría del camino que desde Lorca se dirigía hasta la Encarnación por el valle del río Turrilla y la Almudena, y desde la Encarnación conectaría con la vía romana que unía Córdoba y Valencia[1889]. Si se identifica *Ŷayttīla* con el castillo de los Poyos de Celda, el camino desde Lorca una vez pasado el valle del río Turrilla, se dirigiría hacia la rambla de Tarragoya, para desde allí unir con la gran calzada que conduce de Córdoba a Valencia[1890]. Este camino permitiría acceder desde Lorca a Cehegín y Caravaca. Este último emplazamiento había pasado a ser cabecera de comarca, emancipándose de Mula en las décadas previas a la conquista cristiana, creando una comarca propia de la que debía depender Cehegín[1891].

[1884] Ibídem, p. 158.
[1885] MOLINA LÓPEZ, E., 1990: "La Lorca islámica...", p.172.
[1886] Las excavaciones arqueológicas preventivas en el casco urbano de Molina de Segura han permitido hallar parte del recinto amurallado del *ḥiṣn*. Vid. RAMÍREZ ÁGUILA, J. A.; GONZÁLEZ CABALLERO, F., 2005: "La estructura…", pp. 284-288
[1887] CARMONA GONZÁLEZ, A., 1989: "Las vías…", p. 158.
[1888] GUTIÉRREZ LLORET, S., 2008: "Los orígenes de Tudmīr…", p. 68; CARMONA, A., 2009: "El sur de Albacete y los emplazamientos de *Iyuh*", *Al-Basit* 54. Albacete, p. 17; EIROA RODRÍGUEZ, J. A., 2010: "La Cora de *Tudmīr* …" p. 9.
[1889] CARMONA GONZÁLEZ, A., 1989: "Las vías…", p. 158.
[1890] POZO MARTÍNEZ, I.; ROBLES FERNÁNDEZ, A., 2008: "El noroeste…", p. 294.
[1891] Ibídem, p. 291.

Recoge al-Idrīsī en el siglo XII, que quien quiera ir de Murcia a Almería debe pasar por Alcantarilla, Librilla, Alhama y Lorca[1892], final de una etapa. Antes de llegar a la altura del actual límite municipal entre Totana y Lorca, el camino principal se bifurcaba, el más importante se dirigía hacia Lūrqa por el actual Camino de Cartagena, siguiendo el itinerario de la antigua Vía Augusta, mientras que el Camino de los Valencianos o Camino Real de Vera, se dirigiría a este punto pasando por los parajes de Los Arrieros, Casa Contreras y las ramblas de la Pelailla y Biznaga hacia Altobordo y la Alcanara, para tomar hacia Vera. En algunos puntos del itinerario de este camino, a su paso por el tramo de la Depresión Prelitoral en Lorca, se conservan aljibes[1893], que sirvieron para el almacenamiento de agua que permitía el avituallamiento a personas, carruajes y fundamentalmente a los ganados.

Este camino que atravesaba la cora de Tudmīr fue el utilizado por Yūsūf b. Tašfīn cuando, desde el asedio de Aledo, se retiró a Lorca para seguir hacia Almería hasta pasar por fin el Estrecho[1894]. Sin embargo, las dos expediciones almohades contra Ibn Mardanīš realizadas en los años 1151 y 1165, emplean el antiguo camino romano por Guadix, Baza, Los Vélez y el curso del Guadalentín hasta Lorca, para caer lo más rápido posible sobre Murcia desde Granada[1895].

Por la ruta desde Almería a Murcia los mercaderes pudieron transportar productos de distinta índole, como tejidos, objetos de orfebrería o piezas de cerámica o vidrio. En el siglo XII, de los talleres de Almería salieron tejidos muy apreciados bordados en seda y oro[1896], piezas arquitectónicas y estelas sepulcrales de mármol de Macael, que se comercializaron por las rutas

[1892] AL-IDRĪSĪ, *Nuzhat al-muštâq*. Vid. MOLINA LÓPEZ, E.; ÁLVAREZ MORALES, C., 1991: "Las fuentes…", p. 285.

[1893] Los aljibes conservados en el término municipal de Lorca se localizan en el Paso, el Hinojar, Altobordo, la Alcanara, el Aljibejo y Gales en La Escucha. Aunque las características constructivas y morfológicas denotan un origen medieval, resulta complicado asignar cronología a estos depósitos hidráulicos que están colmatados de rellenos y basura, en todos debería efectuarse una intervención arqueológica dentro de un proyecto integral de documentación de estos depósitos hidráulicos, que permitiera su limpieza, conservación y determinación de su origen. Los dos únicos aljibes de los que se dispone de información más completa presentan diferente tipología, el aljibe del Hinojar presenta un abrevadero o rebosadero adosado al lateral oeste del depósito de planta rectangular construido con tapias calicostradas de cal, grava y arena, con unas medidas interiores de 11.40 m. de longitud y 2.62 m. de anchura, cubierto por bóveda de cañón de 0.35 m. de grosor realizada con mortero de cal y piedra; mientras que el aljibe de la Alcanara, también excavado en el terreno, tiene planta rectangular de 14 m. de longitud, 4 m. de anchura exterior y 3.40 m. de anchura interior, está construido con tapias de cal y canto, y conserva parte de la cubierta formada por una bóveda de cañón construida con piedras unidas con mortero de cal y grava. El depósito está compartimentado en dos espacios de 6.60 m. de longitud cada uno, separados por un arco interior situado en la zona media de la estructura. Los pilares del arco de sección rectangular están realizados con el mismo mortero de las tapias de los muros que delimitan la cubeta, mientras el arco está construido con piedras de diversos colores puestas de canto y unidas con mortero de cal y grava.

[1894] IBN ABĪ ZARʿ, *Rawd al-qirtās*, trad. anotada de A. HUICI, Valencia, 1964, I, p. 296. Vid. ARCAS CAMPOY, M., 1990: "Panorama…", p. 180.

[1895] FONTENLA BALLESTA, S., 2002: "Dos expediciones almohades contra ibn Mardanîx", *Alberca 1*. Lorca, pp. 106 y 108.

[1896] PARTEARROYO, C., 2005: "Los tejidos de al-Andalus: los talleres de la Almería almoravide", en A. Suarez (coord.) *La Alcazaba. Fragmentos para una historia de Almería*. Almería, pp. 221-234.

marítimas y por los caminos terrestres más importantes que salían de Almería, uno de los cuales llegaba a Murcia pasando por Lorca.

La ciudad de Lorca en época almohade fue de nuevo fortificada, reforzando puertas y cortinas y construyendo una antemuralla y un foso. La defensa de la ciudad y de su entorno se completó con un sistema defensivo basado en el control visual de los caminos desde puntos estratégicos situados en alto, como el Castillarejo de Tercia o el Barranco de la Viuda, así como con la construcción de torres de tapias de planta cuadrada o rectangular en promontorios cercanos a los principales caminos. Controlando el tramo del camino de Lorca a Murcia a su paso por La Hoya, se levantó la torre Casa del Obispo o torre de Mena[1897], y controlando el tramo del camino de Lorca a Vera, que comunica el valle del Guadalentín con Nogalte, se construyó el torreón de la Torrecilla[1898]. Esta ruta, una vez configurada la frontera oriental entre Castilla y el reino de Granada, fue la empleada para las razias y cabalgadas realizadas entre los territorios de Vera y Lorca[1899].

5.3.2 Vías secundarias.

La comunicación que generaban los ejes viarios más importantes que atravesaban el valle del Guadalentín, se completaba con caminos de menor entidad, que dejaban los principales valles para acceder, de forma más directa, a comarcas o centros muy ligados con la ciudad de Lorca y fundamentalmente con puntos situados en el litoral.

La comunicación más directa desde valle del Guadalentín hacía el valle del Almanzora, se realizaba por el camino que unía en una jornada[1900] los estratégicos enclaves de Lūrqa y Bayra (Vera) por la rambla de Nogalte y Huércal. También se podía utilizar un camino alternativo para llegar al valle del Almanzora por Fuente la Higuera y el puerto de Pulpí[1901], y de allí hacia Guazamara -la posible alquería de Wādī al-tamarāt[1902]-, para continuar hacia Cuevas[1903] y el puerto de Villaricos. Este camino también fue empleado para unir el importante nudo de comunicaciones que fue Lorca con el puerto de Águilas, a través de Pozo Higuera, el Puerto del Carril y Los Arejos (Figura 65). El puerto de Águilas aparece citado por primera vez

[1897] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1997: "Las torres…", pp. 164-165; GARCÍA BLÁNQUEZ, L. A.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; MARTÍNEZ SÁNCHEZ, C., 1997: "La torre…", pp. 621-658.
[1898] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1997: "Las torres…", pp. 162-164.
[1899] TORRES FONTES, J., 1994: *Repartimiento de Lorca*, p. LXXVII; 1997: "Dualidad fronteriza: guerra y paz", en *La Frontera Oriental Nazarí como sujeto histórico (s. XIII-XVI)*. Almería, pp. 73-77.
[1900] AL-ʿUDRĪ, *Tarsi*, 3. MOLINA LÓPEZ, E. 1972: "La cora…"; MOLINA LÓPEZ, E.; PEZZI DE VIDAL, L. 1976: "Ultimas aportaciones al estudio de la cora de Tudmīr", *C.H.I*, 7, 1975-1976, pp. 82-111.
[1901] TORRES FONTES, J., 1994: *Repartimiento de Lorca*, p. LXXVI.
[1902] AL-ʿUDRĪ: *Tarsī al-ajbār*. Ed. de AL-AḤWĀDĪ, Madrid, 1965. Vid. MOLINA LÓPEZ, E.; ÁLVAREZ MORALES, C., 1991: "Las fuentes árabes…", p. 282.
[1903] JIMÉNEZ ALCÁZAR, J. F., 1994: *Lorca:…*, p. 210.

en el itinerario que cita al-Bakrī, en la segunda mitad del siglo XI, que sale desde Orán[1904]. Al-Idrīsī describe en su *Nuzhat al-Mustâq*, que "*Águilas es un pequeño enclave fortificado a orillas del mar. Es el puerto de Lorca. Entre estos dos últimos lugares hay, tierra a dentro, 25 millas"*[1905]. A finales del siglo XIII, Águilas ya solo es un fondeadero.

Dice al-Idrīsī que en Lorca había abundancia de minerales de hierro, en sus dos modalidades: ocre y almagre[1906]. El ocre de gran calidad, se pudo extraer del Cabezo de la Jara en Puerto Lumbreras, pudiendo comercializarse por la vía principal que comunicaba Lorca con Murcia y Almería. El almagre o almagra se podría obtener de las minas de Mazarrón, lugar dentro del territorio vinculado a Lorca, denominado Susaña[1907]. La comunicación entre Lorca y Mazarrón se realizaría por la antigua Vía Augusta hasta el campo de Lébor y desde allí habría que desviarse hacía Mazarrón por la Ciñuela. Los viajeros y comerciantes que vinieran por el valle del Almanzora, no tenían que llegar a Lorca o el campo de Lebor para dirigirse a Mazarrón, ya que podían dejar el camino en Pozo Higuera, para coger la ruta del litoral por Águilas, o continuar hasta el valle del Guadalentín y al llegar a la rambla de la Pelaílla subir en dirección a la Alquería de Beas, para dirigirse por el valle del Cermeño hasta la Ciñuela y Mazarrón.

Para acceder de Lorca a Mula se podría realizar por la vía principal que atraviesa el Guadalentín hasta Alhama de Murcia (Al-Ḥamma bi-Laqwār*)*, para desviarse en este punto atravesando Sierra Espuña por un camino montañoso hasta la ciudad del Pacto de Tudmīr, situada en el Cerro de la Almagra, como se viene constatando por los trabajos arqueológicos[1908]. Otra forma de acceder desde Lorca a Mula era utilizando el actual camino secundario que uniría las tierras altas de Lorca y el altiplano de Coy, Avilés y Doña Inés, con la comarca de Bullas por el puerto del Aceniche y la rambla del Descargador, atravesando la sierra de Pedro Ponce.

Para acceder al altiplano de Coy desde Lorca, se debía tomar el tramo del camino principal articulado por los romanos pasando por Los Cautivos y las Aljezas hasta Puentes, zona donde hubo en el siglo XII un importante poblamiento agrupado en varias alquerías[1909], para desde aquí desviarse, por un camino montañoso paralelo al valle del río Turrilla, que permitía el acceso a importantes alquerías[1910] que explotaban las fértiles tierras irrigadas con

[1904] AL-BAKRĪ, *Descripción de L'Afrique Septentrionale*. Traducción de Mg. Slane. Argel, 1991, p. 81.
[1905] AL-IDRĪSĪ, *Los caminos de al-Andalus en el siglo XII*. Vid. CARMONA GONZÁLEZ, A., 1989: "Las vías…", p. 161; 1990: "Recorrido…", p. 18.
[1906] AL-IDRĪSĪ, *Nuzhat al-Mustâq*. Vid. MOLINA LÓPEZ, E.; ÁLVAREZ MORALES, C., 1991: "Las fuentes árabes…", p. 285.
[1907] AL-IDRĪSĪ, *Nuzhat al-Mustāq*, ed. Dozy y De Goeje, p. 194.
[1908] EIROA RODRÍGUEZ, J. A., 2010: "La cora…", pp. 8-9.
[1909] La más importante pudo ser la alquería del Cortijo del Centeno, donde pudo haber un *manzil*, venta o parador, donde los viajeros podrían descansar y orar en la mezquita con *mimbar* antes de continuar el viaje.
[1910] Las alquerías de Los Villares en la Zarcilla de Ramos y la Hoya Mora con el *ḥiṣn* de Luchena que controlaba el paso natural que forma el cauce del río Luchena.

las aguas de los ríos Luchena y Turrilla, hasta llegar a Campo Coy, y atravesando estas tierras unir con la antigua vía romana que unía Córdoba y Valencia, que pasaba con dirección a la Bética por la rambla de Tarragoya o para dirigirse al Estrecho de la Encarnación (Caravaca).

5.3.3 Los caminos locales.

Tras salir de Lorca se podía acceder a los principales caminos que comunicaban la ciudad con otras grandes poblaciones, o tomar alguno de los caminos locales de tierra que llevaban a la huerta y al campo circundante poblado de alquerías.

Gracias al *Repartimiento de Lorca* es posible conocer algunos de los caminos que permitían comunicar Lorca con las tierras de cultivo de la huerta, de morgón y fondón. Estos caminos podían ir en paralelo a las acequias mayores[1911] o por ramblas[1912], disponiendo de puentes que ayudaran a hacer más accesible el transitar por ellos, como el puente de la vuelta del Pozo[1913]. Entre la red de acequias existieron trayectos que no llegaron a denominarse caminos, como la senda de Bujércal[1914]. Junto a alguno de los caminos pudo haber aljibes, como el de Domingo de Chuecos que se encontraba en tierras de morgón[1915]. La forma de este aljibe pudo ser semejante a la de otros aljibes que se conservan situados en las inmediaciones del camino que comunicaba Lorca con Vera, como los del Hinojar y la Alcanara.

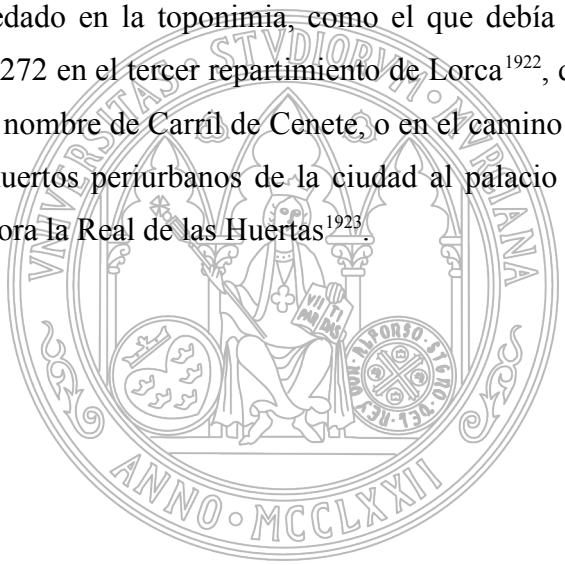
Otros caminos tomaban el nombre de algunas torres que protegían el campo lorquino y los accesos desde estos caminos a la ciudad. En el *Repartimiento de Lorca* se citan los caminos de la torre del Pozo y de la torre de Tamarchete[1916], así como caminos que reciben el nombre de accidentes geográficos, como los caminos de la fondonada o de la Foya[1917], o de los lugares hasta donde se dirigían, como los caminos de Aguaderas y de Purias[1918]. El camino de Aguaderas podría ir hacía la alquería de Beas, mientras que el camino de Purias se dirigiría hacia las alquerías de Felí, ubicadas al pie de la sierra de Almenara, por una vereda que iba paralela a la acequia de Felí.

Todos los *ḥuṣūn* y alquerías dependientes de Lorca estuvieron comunicados con la ciudad. Algunas de estos puntos estarían muy bien conectados, por estar situados en las inmediaciones de lo caminos principales, como ocurre con la alquería del Huerto del Nublo o

[1911] En el *Repartimiento de Lorca* aparecen los caminos de las acequias del Pozo, Alta, de Medio y Cañaveral. Vid. TORRES FONTES, 1994: *Repartimiento de Lorca*, pp. 11, 13, 26 y 28.
[1912] Ibídem, p. XLIV.
[1913] Ibídem, p. 20.
[1914] Ibídem, p. 44.
[1915] Ibídem, p. 40.
[1916] Ibídem, pp. 18 y 21.
[1917] Ibídem, pp. 22 y 44.
[1918] Ibídem, pp. 16 y 38.

con el *ḥiṣn* de Puentes y la alquería del Cortijo del Centeno, situadas en las inmediaciones de la antigua Vía Augusta. Sin embargo la comunicación con otras alquerías se realizaría por caminos secundarios y locales, por cauces de ríos o ramblas[1919], como debió ocurrir con las alquerías de Torralba y Chíchar, a las que se accedería saliendo desde Lorca hacía el norte, atravesando la sierra de la Serrata y tomando la rambla del Pozuelo y la Cañada de Caravaca, para acceder a los parajes de Chíchar y Los Allozos hasta llegar a Aledo que se encuentra a 23 km. de Lorca. El paso natural de la Cañada de Caravaca atraviesa la sierra de Tercia, comunicando la vega media del Guadalentín, por la rambla de Lebor, con las tierras altas de Lorca sin tener que llegar a Lorca[1920].

Algunos caminos se pueden identificar porque se utilizaron para delimitar propiedades. En el documento de venta del castillo de Aguaderas fechado en 1352, se nombra el camino de Lorca como uno de los límites del término del mencionado castillo[1921]. Otros caminos locales han quedado en la toponimia, como el que debía acceder a la alquería de Zeneta, mencionada en 1272 en el tercer repartimiento de Lorca[1922], que ha permanecido en el callejero de Lorca con el nombre de Carril de Cenete, o en el camino de los Reales, por el que se accedería desde los huertos periurbanos de la ciudad al palacio islámico hallado bajo el convento de Nuestra Señora la Real de las Huertas[1923].



[1919] A veces las ramblas eran el mejor y único camino para acceder desde los caminos a las alquerías, salvo cuando se producían fuertes lluvias que anegaban los cauces.

[1920] LOMBA MAURANDI, J.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J.; PUJANTE MARTÍNEZ, A.; SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M. J., 1996:"Prospección arqueológica…", pp. 756.

[1921] 1352-X-10, Murcia. Carta de venta del castillo de Aguaderas, otorgada por Vasco Gil, caballero de la Orden de Santiago y Sancha González de Heredia, su mujer, vecinos de Murcia, a Nuño López de Mondoñana y Urraca López, su mujer, vecinos de Lorca. (Copia inserta en un pleito celebrado en Murcia, 24-VII-1520). (A.C.M., Leg. 204, nº 1.). (pp. 69-71). Vid. TORRES FONTES, J., 1990: "La Lorca cristiana del siglo XIII", *Lorca. Pasado y Presente. Aportaciones a la historia de la Región de Murcia*, t. I. Murcia, p. 193.

[1922] TORRES FONTES, 1994: *Repartimiento de Lorca*, p. 8.

[1923] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2007: "El palacio islámico…", p. 192.

5.4 Torres exentas del campo de Lorca.

Una noticia trasmitida por Ibn Sābīh al-Salā proporciona una valiosísima información acerca de los espacios defensivos y las fronteras en la época almohade del Šarq al-Andalus. Este autor árabe recoge que durante la estancia en Murcia del califa almohade Abū Ya'qūb Yūsuf en 1172, departió con los gobernadores de sus castillos fronterizos con la finalidad de planificar una reestructuración de los sistemas defensivos, conocer el estado en que se encontraban estos castillos, adaptarlos a una nueva concepción de las defensas y ordenar los reacondicionamientos necesarios[1924].

Posiblemente el gobernador de Lorca, a partir de las disposiciones dadas por el califa, realizó una serie de reformas en el sistema defensivo de la ciudad, reforzando y restaurando las cercas de la alcazaba y de la medina, aprovechando los castillos ya existentes (*ḥuṣūn*) del distrito, y construyendo una serie de torres en el campo para fortificar el espacio más cercano a la ciudad y vigilar las vías principales de comunicación, por donde se podían realizar las incursiones militares.

Hay lugares que debieron ser esenciales en la defensa del valle del Guadalentín, como los cerros de Murviedro y del Barranco de la Viuda, cuyo empleo en época almohade con función vinculada con su estratégica posición, se intuye a partir de la presencia de cerámicas fechadas en este periodo en la parte más alta de ambos cerros. También fue importante la construcción de torres en promontorios situados en alto y cercanos a los principales caminos. Los restos arqueológicos permiten conocer que el tramo del camino de Lorca a Murcia, a su paso por La Hoya, se vigiló desde la torre Casa del Obispo o torre de Mena[1925]; para controlar el tramo del camino de Lorca a Nogalte dirección Huercal-Overa, se

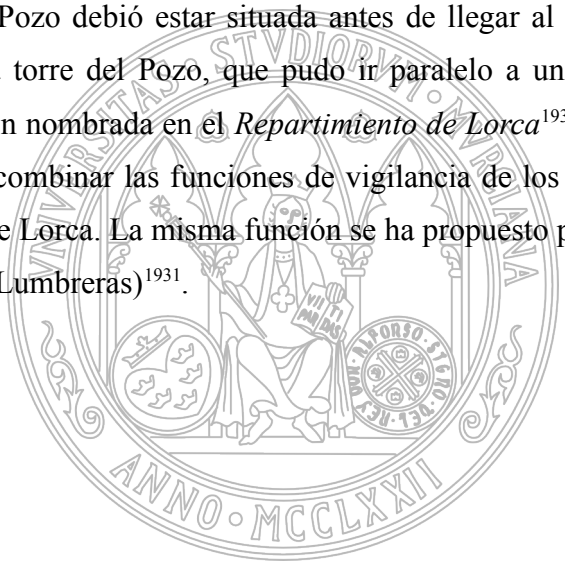
[1924] FRANCO SÁNCHEZ, F., 1997: "La frontera alternativa: vías y enfrentamientos islamo-cristianos en la Mancha oriental y en Murcia", actas del congreso *La Frontera oriental nazarí como sujeto histórico (s. XIII-XVI)*, celebrado en Lorca. Granada, p. 244.

[1925] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1997: "Las torres del campo de Lorca como complemento defensivo de una ciudad de frontera", actas del congreso *La Frontera oriental nazarí como sujeto histórico (s. XIII-XVI)*, celebrado en Lorca. Granada, pp. 164 y 165; GARCÍA BLÁNQUEZ, L. A.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; MARTÍNEZ SÁNCHEZ, C., 1997: "La torre islámica Casa del Obispo, Lorca (Murcia). Intervención arqueológica en el tramo II de la autovía Murcia-Puerto Lumbreras". *Memorias de Arqueología*, 6. Murcia, pp. 621-658.

levantó el torreón de la Torrecilla[1926]. Desde ambas torres se vigilan espacios que son de difícil visualización desde la alcazaba lorquina.

Los caminos locales cercanos a la ciudad pudieron ser vigilados desde torres situadas en llano, como las torres del Pozo y de Tamarchete[1927], que aparecen nombradas en el *Repartimiento de Lorca*[1928], o por pequeñas fortificaciones construidas para servir de refugio a comunidades campesinas, que dispusieron de una torre como parece que ocurrió en Chíchar. Esta torre de planta rectangular, de 5.30 m de longitud y 4 m de anchura[1929] fue construida con piedra y mortero de cal, conservando en la actualidad muy poco alzado y un vano abierto en el muro sur que permitiría el acceso al torreón desde un espacio fortificado de planta rectangular, que parece intuirse entre los restos emergentes conservados. La posición estratégica de esta fortificación permitiría el control de la Cañada de Caravaca, paso natural hacia las tierras altas del campo de Lorca.

La torre del Pozo debió estar situada antes de llegar al Saladar y se accedería a ella por el camino de la torre del Pozo, que pudo ir paralelo a uno de los márgenes de la acequia del Pozo, también nombrada en el *Repartimiento de Lorca*[1930]. Esta torre, al igual que la de Tamarchete, pudo combinar las funciones de vigilancia de los caminos y la del control de las aguas del campo de Lorca. La misma función se ha propuesto para la torre de los Moros en el Esparragal (Puerto Lumbreras)[1931].



[1926] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1997: "Las torres del campo de Lorca como complemento defensivo de una ciudad de frontera", pp. 162-164.

[1927] A esta torre se pudo acceder por el camino de la torre de Tamarchete que pudo ir paralelo a uno de los márgenes de la acequia de Tamarchete, que se irrigaba las tierras de las diputaciones de Tiata y el Campillo. Vid. TORRES FONTES, J., 1994: *El Repartimiento de Lorca*, p. 21.

[1928] Vid. TORRES FONTES, J., 1994: *El Repartimiento de Lorca*, p. 19-21.

[1929] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1997: "Las torres del campo de Lorca como complemento defensivo de una ciudad de frontera", p. 165.

[1930] TORRES FONTES. J., 1994: *Repartimiento de Lorca*, pp. 11, 26 y 28.

[1931] MARTÍNEZ LÓPEZ, J. A.; FRUCTUOSO MARTÍNEZ, P.; ORTIZ ESPINOSA, C., 2004: "Campo de Trabajo en el Castillo de Nogalte y la Torre de los Moros de la Estación (Puerto Lumbreras), agosto 2003", *XV Jornadas de Pastrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*. Murcia, p. 138.



Lámina 173: Valle del Guadalentín desde el cerro del Barranco de la Viuda.

Las dos únicas torres que se han podido documentar por una excavación arqueológica son la Torrecilla y la torre Casa del Obispo. Se trata de torreones exentos, que debieron estar dotados de una pequeña guarnición, cuyo cometido era el de registrar desde lo alto lo que sucedía en el valle del Guadalentín, controlando los caminos principales para dar aviso a las otras torres situadas en llano, a los *hūsun* dispersos por el campo o a la alcazaba lorquina.

5.4.1 La Torrecilla.

El torreón se encuentra situado a 4 km de Lorca en la cima de un pequeño cerro[1932] a 460 m.s.n.m., perteneciente a la primera línea de estribaciones montañosas de la sierra de La Peñarrubia. La elección del lugar debió estar relacionada con el control del tramo del corredor constituido por la depresión prelitoral entre Lorca y el castillo de Nogalte. Esta situación también permite el control de la vía de acceso que supone la propia rambla de la Torrecilla, que comunica con el valle del Guadalentín, por donde discurría la antigua Vía Augusta, evitando pasar por Lorca. Este lugar también se pudo elegir porque permite controlar un espacio entre Lorca y Nogalte que desde el Castillo no se ve.

[1932] Coordenadas UTM: X= 610.376; Y=4.166.410. MTNE 1:25.000 Campillo 975-I.

Una vez elegido el sitio donde levantar la torre, los constructores nivelaron la roca del cerro con un mortero de cal y piedra, creando una plataforma[1933] sobre la cual se edifica la torre de planta cuadrada con las siguientes medidas: 5.12 m en la cara noroeste, 5.05 m en la cara noreste, 4.98 m en la cara sureste y 4.91 m en la cara suroeste. El alzado del torreón se levantó superponiendo tapias hormigonadas de cal y grava de diferentes alturas que oscilan entre 0.80 m y 0.90 m, siendo la más común la de 0.87 m de altura. La longitud de las tapias oscila entre 2 m y 2.80 m siendo la más empleada la de 2.40 m y una anchura de 1.08 m. Se conserva un alzado de 3.55 m, configurado por tres tapias y parte de una cuarta. Tanto en las caras del interior como del exterior se aprecian las improntas de las cinco tablas con las que se realizaba cada cajón[1934] y la de los barzones del extremo de cada tapia, que solamente se emplearon en las caras sureste y noreste, así como en las caras del interior de la torre. En los huecos rectangulares de casi todos los mechinales[1935] se conserva la madera de las agujas con las que se elaboró cada cajón, que se puede apreciar al haber desaparecido la masa de cal de color marrón con la que había sido tapada. La parte central de la torre no era maciza, accediéndose al interior por medio de una puerta[1936] orientada al valle. Las tapias que flanquean la entrada presentan dos perforaciones rectangulares[1937], donde iría encajada la tranca que se ponía después de cerrada la puerta. El suelo de cal, con el que estaba pavimentada la planta baja de la torre, se conserva únicamente en tres de sus ángulos, debido a la perforación que se realizó en la roca para hacer tres fosas de planta oval[1938]. Torres Fontes propone que esta torre quizá sea la de Guillén Pérez de Pina, situada a una legua de Lorca y que estaba yerma en 1274, en que fue concedida por Alfonso X a Lorca[1939].

[1933] La plancha de mortero para nivelar el terreno sobresale de la base del torreón en su cara noroeste 1.35 m. y en el resto de caras unos 20 cm.

[1934] La anchura de las tablas oscila entre 12 cm. y 26 cm., siendo la más común la de 20 cm.

[1935] Las medidas de los huecos de los mechinales oscilan entre 10 cm. por 7 cm. y 10 cm. por 10 cm.

[1936] Las medidas del hueco de la puerta son: 0.96 m. de anchura y 1.80 m. de altura al exterior.

[1937] Los huecos para las trancas se realizaron en la parte superior de la primera tapia disponiendo unas tablas planas formando el rectángulo de la misma longitud del cajón. Estos huecos, donde aún se conserva la madera con los que fueron construidos, tienen 18 cm. de anchura por 14.5 m. de altura.

[1938] Se valoró durante el proceso de excavación que estás fosas fueran realizadas para almacenamiento como se ha había propuesto para las torres refugio del campo de Caravaca. Vid. POZO MARTÍNEZ, I., 1996: "Las torres medievales del campo de Caravaca (Murcia)", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, Tome 32-1, pp. 276. El hecho de que una de las fosas rompiera parte de la cimentación del muro noreste de la torre introduciéndose debajo, hizo que la hipótesis de partida se tuviera que matizar, pues si las fosas de la Torrecilla se emplearon para almacenar fue con posterioridad a su construcción, no siendo la misión principal con la que fue concebida.

[1939] TORRES FONTES, J., 1990: "La Lorca cristiana del siglo XIII", p.193.



Lámina 174: La Torrecilla dominando un amplio territorio de la Depresión Prelitoral.



Lámina 175: La Torrecilla.

El segundo cuerpo y el terrado de la torre están elaborados con muros de mampostería[1940] de argamasa de cal y piedra, construidos en una fecha incierta posterior a 1274.

5.4.2 Torre Casa del Obispo.

La Torre Casa del Obispo, también conocida como torre de Mena o torre de la Hoya, fue descubierta durante las prospecciones arqueológicas efectuadas en el trazado de la autovía A-2 Murcia-Puerto Lumbreras, siendo excavada en 1991[1941], previamente a la construcción de la mencionada autovía.

[1940] Los muros están perforados en el centro de sus cuatro lados para ubicar cuatro saeteras de forma abocinada al interior. En el terrado se conserva una almena de 0.54 m. de altura, 0.72 m. de anchura y 0.58 de grosor.

[1941] La excavación arqueológica estuvo motivada en primer lugar, por que con la construcción de la autovía se preveía impactos críticos sobre el yacimiento islámico y además por que la documentación histórico-arqueológica existente del yacimiento era del todo insuficiente. Ambos aspectos, además de la radical e irreversible transformación que iba a sufrir el área afectada, hicieron que desde la Dirección General de Cultura de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia se autorizada la realización de una excavación arqueológica preventiva. En base a los resultados que ofreció esta intervención, se decidió la conservación de la torre (BIC) pidiendo al MOPU la integración del yacimiento en el contexto de la obra de la autovía. Vid. GARCÍA BLÁNQUEZ, L. A.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; MARTÍNEZ SÁNCHEZ, C., 1997: "La torre islámica "Casa del Obispo", Lorca (Murcia). Intervención arqueológica en el Tramo II de la Autovía Murcia Puerto Lumbreras", pp. 621-658.



Lámina 176: Torre de la Casa del Obispo durante el proceso de excavación.

La torre está situada a 10 km de Lorca, en la margen izquierda del valle del Guadalentín y en las proximidades del paraje de Cañada de Mena, lugar del que toma uno de los nombres con que se denomina. Su estratégico emplazamiento se estableció sobre un pequeño cerro[1942], situado a 310 m.s.n.m. al norte del extremo oeste de la población de La Hoya. Se trata de una torre de planta cuadrada, con 4.80 m de longitud en los cuatro lados, que están orientados al sureste, suroeste, noroeste y noreste. Conserva la cimentación y parte del primer cajón del encofrado que configura el cuerpo del torreón, que está construido con tapias de cal y canto de 0.86 m de altura, 2.40 m de longitud y una anchura que oscila entre 0.60 m y 0.70 m. Las improntas en la cara exterior de la torre permiten conocer que, cada cajón con el que se construyó el torreón, estuvo formado por cuatro tablas de 20 cm de anchura; los 6 cm restantes corresponden a los residuos de argamasa que sobresalen de la parte superior e inferior del tablero. En los extremos de los tableros hay un barzón, listón vertical de 4 cm de anchura, cuya impronta dejada en los muros era rellenada con argamasa para regularizar la superficie. La cimentación de la torre se levantó sobre una capa de argamasa de cal de unos 8 cm, que se echó en una zanja de 1.10 m de anchura y profundidad variable.

[1942] Coordenadas UTM: **X=** 623.962; Y=4.175.308. MTNE 1:25.000. La Hoya 953-IV.



Lámina 177: Torre de la Casa del Obispo después de su primera restauración.

Adosada al lateral sureste de la torre se conservaba una pequeña plataforma rectangular que debió pertenecer a una habitación, mientras que en el lateral noreste se documentaron los restos de un pavimento de cal en otra zona habitada al aire libre, que dispondría de algún tipo de estructura que soportaría una sencilla cubierta apoyada en la pared de la torre y en el suelo. En el pavimento se conservaba un círculo hecho con piedras, que debió delimitar un posible hogar en cuyas inmediaciones se localizaron varios fragmentos de un *tannūr*[1943], hornillo portátil, que presentan manchas cenicientas que indican su utilización para cocer tortas de pan[1944].

[1943] Para que el pan quedara adherido a las paredes en la superficie interior del hornillo se realizan haces inclinados de líneas incisas a peine. Vid. GUTIÉRREZ LLORET, S., 1996: *La cora de Tudmir de la antigüedad tardía al mundo islámico*, pp. 140-145.

[1944] GARCÍA BLÁNQUEZ, L. A.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; MARTÍNEZ SÁNCHEZ, C., 1997: "La torre islámica "Casa del Obispo", Lorca (Murcia). Intervención arqueológica en el Tramo II de la Autovía Murcia Puerto Lumbreras", pp. 653 y 656.

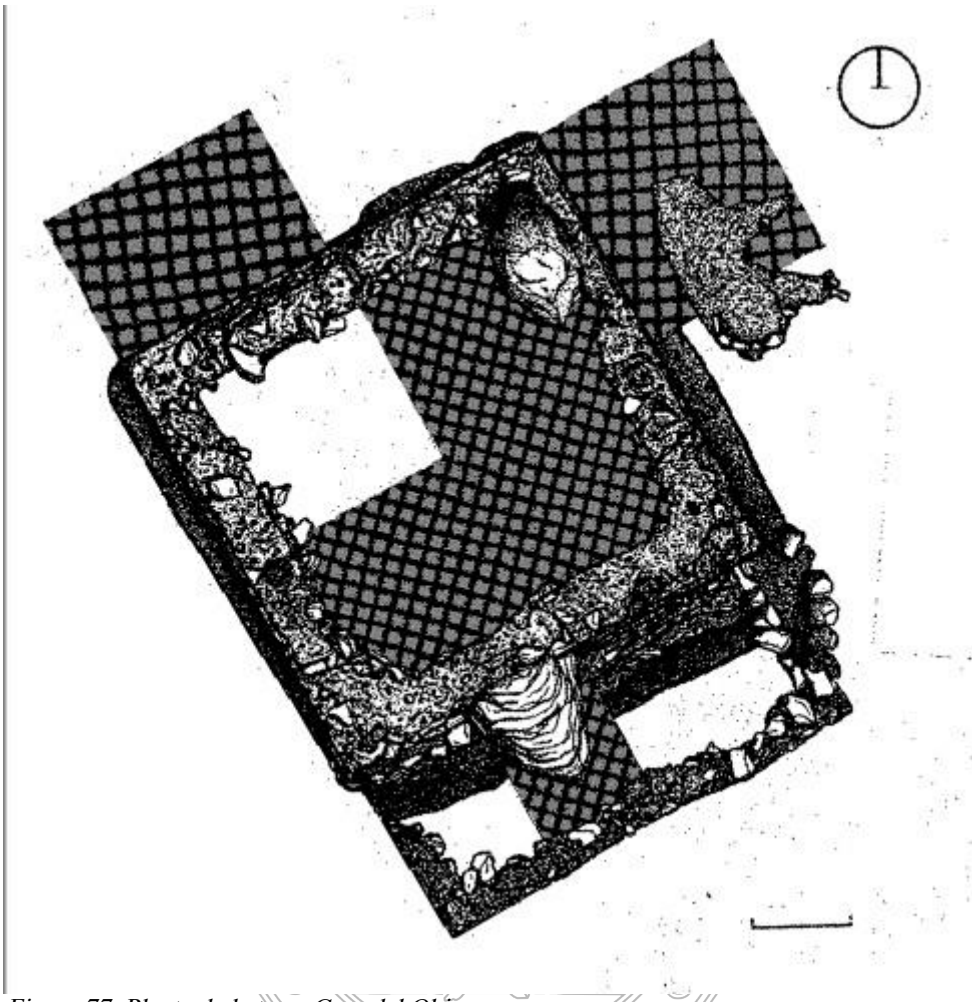


Figura 77: Planta de la torre Casa del Obispo.
Según GARCÍA BLÁNQUEZ, L. A.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; MARTÍNEZ SÁNCHEZ, C., 1997: "La torre islámica Casa del Obispo, Lorca (Murcia). Intervención arqueológica en el tramo II de la autovía Murcia-Puerto Lumbreras". Memorias de Arqueología 6. Murcia, p. 652.

La altura original de las torres Casa del Obispo y Torrecilla no se conoce, pero se podría reconstruir a partir de un documento de 1347, en el que se describe la construcción de una torre en Bullas que se debería levantarse con 15 tapias[1945]. Si esta medida se aplica a las torres de la Torrecilla y Casa del Obispo, nos da una altura próxima a los 13 m. El alzado de algunas torres islámicas de este tipo aún se puede contemplar en las tres torres de Orcera (Jaén), de planta rectangular y una altura comprendida entre los 13 m y 15 m y cuya función era completar la defensa del castillo de Segura de la Sierra[1946].

[1945] TORRES FONTES, J., 1982: *Documentos para la historia medieval de Cehegín*. Academia Alfonso X El Sabio. Murcia.

[1946] CRESPO GARCÍA, J. M.; PÉREZ BAREAS, C., 1990: "prospecciones arqueológicas superficiales en el término municipal de Orcera", *AAA'87*. Sevilla, pp. 335-337.

Al menos la parte inferior de estas torres estuvo enlucida de blanco, como se ha podido constatar en la torre Casa del Obispo, que conservaba algunos restos de cal adheridos en la superficie externa[1947] y en la Torrecilla, que presenta marcadas las huellas de la piqueta en las dos primeras tapias, posiblemente para fijar el enlucido y con ello evitar la presencia de alimañas.

La fecha de fundación de la torre Casa del Obispo no se conoce, pero atendiendo a la cronología que aporta el conjunto de materiales cerámicos[1948] hallados en la excavación arqueológica, que es homogéneo y representativo, se puede datar entre finales del siglo XII y la primera mitad del siglo XIII, concretamente en el periodo almohade. La excavación arqueológica de la torre de la Torrecilla ha dado muy poco material arqueológico que permita emplearse para asignar cronología, pero atendiendo a la similitud con la torre Casa del Obispo y a que disponen del mismo módulo de los cajones de las tapias, con 0.86 m de altura, pudo construirse a partir del año 1172, para completar la fortificación del espacio más cercano a la ciudad y controlar el territorio que se extiende por el valle.

El abandono de la torre Casa del Obispo se debió realizar una vez perdió su función estratégica, cuando Lorca capituló en 1244 y se desplazaron los límites fronterizos al oeste de ciudad. Este no fue el caso de la Torrecilla, que quedaba emplazada al oeste de Lorca y podía seguir desempeñando su función de control de las incursiones que vinieran del límite occidental de la frontera con el Reino de Granada. Por lo tanto, la Torrecilla pudo funcionar hasta que se arruinara el tapial que configuraba su alzado, construyéndose de nuevo parte del cuerpo con mampostería, posiblemente coincidiendo con la construcción en el siglo XIV de las torres de Sancho Manuel y del Obispo, en las inmediaciones del Camino Real de Vera, para la defensa de la ciudad con motivo de las razias granadinas[1949].

5.4.3 Otras torres en los límites del distrito de Lorca.

El complejo defensivo del valle del Guadalentín en su curso medio y bajo, denominado en las fuentes como Sangonera, estaría configurado en época almohade por el *ḥiṣn* de Alhama de Murcia y por algunas torres construidas en lugares estratégicos, desde donde se completaba el control de la vía más importante que comunicaba Murcia con Lorca, Almería y Granada. La mayoría de estas torres se conocen por trabajos de prospección

[1947] GARCÍA BLÁNQUEZ, L. A.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; MARTÍNEZ SÁNCHEZ, C., 1997: "La torre islámica "Casa del Obispo", Lorca (Murcia). Intervención arqueológica en el Tramo II de la Autovía Murcia Puerto Lumbreras", p. 657.

[1948] Alcadafe, marmita, tapadera, ataifor, candil de pie alto, jarra y jarrita con decoración pintada y esgrafiada.

[1949] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1997: "Las torres del campo de Lorca como complemento defensivo de una ciudad de frontera", pp. 168-169.

arqueológica en el tramo comprendido entre el *ḥiṣn* de Alhama y el de Librilla[1950], lo que estos estudios no permiten conocer con seguridad es si la función de estas torres estuvo relacionada con el control de las vías de comunicación o con la defensa de pequeñas comunidades rurales. El emplazamiento de la torre del Lomo[1951], en una zona llana a 160 m.s.n.m. de la margen izquierda del valle del Guadalentín, sin ninguna alquería en sus alrededores, ha hecho que sea vinculada con la defensa del camino que pasaba por sus inmediaciones. Función semejante debió tener la torre de Comarza[1952], aunque su ubicación sobre un cerro a 300 m.s.n.m. fuera distinta[1953]. Otras torres como la de Inchola[1954] parecen estar relacionadas con la defensa de una pequeña comunidad situada cerca del norte del torreón, que dispuso de varios silos para el almacenamiento[1955].



Lámina 178: Torre de Inchola, Alhama de Murcia.

[1950] Coordenadas UTM: X=645.140; Y=4.194.710. MTNE 1:25.000. Librilla 933-IV. BAÑOS SERRANO, J., 1994: "El castillo de Alhama de Murcia y su poblamiento rural en la Edad Media. Datos para su estudio", pp. 428 y 429.

[1951] Coordenadas UTM: X=642.368; Y=4.192.360. MTNE 1:25.000 Alhama de Murcia 933-III.

[1952] Torre de planta cuadrada de 7.10 m. de lado construida a base de tapias de yeso con piedras de tamaño medio. En sus proximidades hay un nacimiento de agua. Coordenadas UTM: X=648.390; Y=4.191.320. MTNE 1:25.000. Librilla 933-IV. Vid. BAÑOS SERRANO, J., 1994: "El castillo de Alhama y su poblamiento rural en la Edad Media. Datos para su estudio". *IV C.A.M.E.*, t. II. Alicante, p. 429; MARTÍNEZ LÓPEZ, J. A.; MUNUERA NAVARRO, D., 2009: *Por tierra de castillos. Guía de las fortificaciones medievales de la Región de Murcia y rutas por sus antiguos caminos*. Murcia, p.148.

[1953] BAÑOS SERRANO, J., 1994: "El castillo de Alhama de Murcia y su poblamiento rural en la Edad Media. Datos para su estudio", pp. 428 y 429.

[1954] Torre de planta cuadrada de 7.50 m. de lado construida a base de tapias de cal y canto. Coordenadas UTM: X= 646.153; Y=4.189.340. MTNE 1:25.000. Librilla 933-IV.Vid. BAÑOS SERRANO, J., 1994: "El castillo de Alhama y su poblamiento rural en la Edad Media. Datos para su estudio", p. 429.

[1955] BAÑOS SERRANO, J., 1994: "El castillo de Alhama y su poblamiento rural en la Edad Media. Datos para su estudio", p. 429.

Las otras torres que controlaron el valle del Sangonera se emplazaron a cotas más elevadas, en Sierra Espuña. Se trata de la torre de la Mezquita[1956], ubicada sobre un cerro muy escarpado a 785 m.s.n.m., dominando el valle hasta el castillo de Monteagudo (Murcia) y de la torre del Azaraque, situada a 4.5 km al suroeste del *ḥiṣn* de Alhama de Murcia, sobre una loma[1957] a 320 m.s.n.m. en las primeras estribaciones de Sierra Espuña, y junto a un nacimiento de agua en la actualidad seco[1958]. Ambas torres son de planta cuadrangular; mientras que la torre de la Mezquita tiene 2.5 m de lado al interior y está construida con mampostería unida con argamasa de cal y arena[1959], la torre del Azaraque tiene 5'30 m por 5'60 m de lado y está construida con tapial hormigonado entre los siglos XII-XIII[1960].

En las tierras de la cabecera del río Guadalentín no hay constancia arqueológica de torres exentas de época islámica controlando el principal camino cuyo trazado seguía el de la antigua Vía Augusta. La única referencia a la existencia de una torre en esta zona la encontramos en un documento[1961] de finales del siglo XV que cita la torre del Piar. Se desconoce el emplazamiento de esta torre, es posible que se localizara en la parte más alta del cerro del Piar, a 801 m.s.n.m., donde se han documentado fragmentos de cerámica que se pueden encuadrar en los siglos XII y XIII. También pudo estar en la parte superior de un promontorio a 695 m.s.n.m. situado en la confluencia de la rambla de Chirivel y el río Claro para conformar el río Vélez-Corneros, donde se distinguen los restos de una estructura[1962] rectangular de 7.50 m por 4.60 m, construida con mampostería unida por cal y cuyas caras están orientadas a los puntos cardinales[1963].

Al norte del distrito de Lorca y junto a la vía natural de paso que configura la rambla de Tarragoya hacía el castillo de los Poyos de Celda, se ubica la Torre Mata. Se trata de un torreón de planta cuadrada de 6 m de lado, construido con tapias hormigonadas de 0.80 m de altura, que fue recrecido posiblemente durante los siglos XV o XVI con mampostería. Cerca de esta torre se encuentra, sobre un pequeño cerro, la torre de Los Castillicos, de planta

[1956] Coordenadas UTM: X=631.222; Y=4.191.627. MTNE 1:25.000. Alhama de Murcia 933-III.
[1957] Coordenadas UTM: X=634.504; Y=4.189.062. MTNE 1:25.000. Alhama de Murcia 933-III.
[1958] BAÑOS SERRANO, J., 1994: "El castillo de Alhama y su poblamiento rural en la Edad Media. Datos para su estudio", pp. 427-428.
[1959] Ibídem, p. 427.
[1960] BELLÓN AGUILERA, J., 2007b: "Prospección arqueológica de urgencia finca las Cabezuelas. Paraje del Majalejo. Alhama de Murcia", *XVIII Jornadas de Patrimonio Cultural. Intervenciones en el patrimonio arquitectónico, arqueológico y etnográfico de la Región de Murcia*, vol. 1. Murcia, p. 512.
[1961] *El lunes primero de diciembre, por mandato del concejo, Alonso garcía, veedor de Tercia, fue con tres onbres a requerir el río de Velis, a la torre el Piar por ver tres moros hasian o enataban algo en la lavor, o el alcaide de Xiquena*. A.M.L. Act. Cap. 1494-95, sesión 1-XII-1494, f. 58v.
[1962] Coordenadas UTM: X=586.685; Y=4.170.430. MME 1:50.000 Vélez Blanco 952.
[1963] MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 1997c: "Las fuentes arqueológicas para la reconstrucción del poblamiento fronterizo del río Corneros (Lorca, Murcia)", pp. 365 y 366.

cuadrada y 4 m de lado, construida con mampostería trabada con yeso y cuya función pudo estar en relacionada con el refugio de las personas que habitaron las viviendas anejas[1964].



Lámina 179: Torre Mata rodeada de las estructuras de un cortijo.

[1964] Se trata de torres refugio que se levantaron en época islámica en el límite entre Lorca y Caravaca. Vid. POZO MARTÍNEZ, I., 1996: "Las torres medievales del campo de Caravaca (Murcia)", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, Tome 32-1, pp. 275-279.

6 CONCLUSIONES.

Se ha pretendido reunir toda la información que había aportado la actividad arqueológica referente al periodo en que se enmarca el trabajo durante los últimos veinticinco años, así como sistematizar todos los datos disponibles sobre los restos arqueológicos de época medieval islámica exhumados en Lorca. El fin ha sido permitir un mayor y mejor conocimiento del estado actual de la investigación sobre los espacios urbanos de la *madīna* recogidos en el capítulo 4 del trabajo. Teniendo en cuenta todo lo expuesto en este capítulo y siguiendo su estructura, se pueden establecer las siguientes conclusiones:

1.-El conocimiento sobre la **madīna** de Lorca y los espacios urbanos que la configuraron ha avanzado bastante en las últimas dos décadas a través de la arqueología, pero a pesar de las numerosas excavaciones arqueológicas de tipo preventivo realizadas existen lagunas e interrogantes para conocer e interpretar la evolución del espacio intramuros durante los siglos XII y primera mitad del XIII. La mayor parte de las intervenciones se han venido realizando en la zona extramuros siendo hasta el momento las excavaciones en el interior del perímetro murado muy escasas o producto de excavaciones antiguas de las que se dispone de una información deficiente. El estudio de los restos emergentes combinado con los exhumados en las excavaciones permite observar que la ciudad se desarrolló en las laderas aterrazadas al pie de la alcazaba y estuvo delimitada por un amplio recinto amurallado.

La investigación del **recinto amurallado** de la ciudad ha permitido conocer el tipo de cerca, su trazado, las técnicas y materiales con las que se construyó, así como las medidas empleadas. Se han excavado unos 340 m de la muralla lo que supone un 22.5% de su perímetro. El resto de tramos que se encuentran a la vista se ha estudiado a partir de la prospección arqueológica sistemática; sin embargo, queda un importante trazado inserto en la trama urbana a la espera de ser estudiado para confirmar o modificar las conclusiones aportadas en esta Tesis Doctoral. La combinación de la excavación y la prospección arqueológica permiten apuntar que la construcción del primer recinto amurallado de la medina

fue realizado con tapias en la primera mitad del siglo XII. La cerca urbana fue rehecha casi en su totalidad a partir de 1172 bajo los almohades que la dotaron de nuevas puertas, de una antemuralla, de un foso, y modificaron el trazado de la muralla del arrabal del río para unirlo con la antemuralla.

2.- Respecto al **abastecimiento de agua,** tan importante para la subsistencia de cualquier ciudad y especialmente para una *madīna* situada en un espacio especialmente árido, la investigación arqueológica únicamente ha permitido documentar algunos tramos de canalizaciones situadas intramuros y otros fuera de la cerca urbana. Debieron existir diversos aljibes públicos y privados distribuidos por las distintas terrazas practicadas en las laderas, semejantes a los documentados en las excavaciones arqueológicas de la iglesia de Santa María, y donde se almacenaba el agua procedente de lluvia, de los afloramientos de la propia ciudad, de las corrientes subálveas documentadas en varias zonas del barrio de los alfareros y de la introducida en la ciudad a través de acequias y acueductos. Esta visión parcial necesita de investigaciones más completas e interdisciplinares donde los restos arqueológicos exhumados se relacionen con la geología del subsuelo, con los recursos hídricos que afloran en forma de aguas subálveas tan frecuentes en las excavaciones realizadas en la ciudad, y con las formas de explotación de estos recursos. Estos datos deben completarse con los aportados por los necesarios trabajos de prospección arqueológica sobre estructuras destinadas a la canalización y almacenamiento en el entorno de la ciudad.

3.- La visión del trazado urbano de la ciudad se ha empezado a distinguir a partir de la excavación de algunos tramos de los ejes viarios que partían de las puertas principales. Se adaptaron a las terrazas con las que se acondicionaron las laderas y a la muralla que delimitaba la ciudad. Tanto los tramos de las calles principales como los de los callejones sin salida documentados en excavaciones, dispusieron, al menos desde la segunda mitad del siglo XII, de un alcantarillado a base de atarjeas cubiertas en el subsuelo. Esta red desembocaba en un sistema de desagüe que se puede intuir a través de la documentación arqueológica de algunos albollones que atravesaban la cimentación de la muralla y la de algunas de las puertas de acceso a la ciudad.

4.- La mayor información sobre espacios domésticos y artesanales procede de la zona de la ciudad donde se han practicado mayor número de excavaciones arqueológicas, que viene a coincidir con la zona donde estuvieron enclavados los diferentes arrabales extramuros.

A partir del estudio de **las casas** exhumadas se ha constatado que, en su mayor parte, se trata de viviendas sencillas emplazadas en terrazas, articuladas en torno a un patio y con un momento de abandono enmarcado en la primera mitad del siglo XIII. El sistema de almacenamiento subterráneo más común que se realizó en las viviendas, tanto en el ámbito rural como en el urbano, fueron **los silos** de forma acampanada.

5.- El conocimiento de los espacios sagrados de la ciudad y del medio rural ha avanzado con motivo de la actividad arqueológica preventiva. El descubrimiento de la **mezquita aljama** de una alquería ha permitido precisar cómo se articularon los espacios que configuraron estos espacios sagrados en el medio rural. En cambio, la excavación urbana efectuada en parte del subsuelo de la actual iglesia de Santa María, donde las fuentes escritas conducen a suponer que estuvo la mezquita aljama de Lorca, ha aportado datos que apuntan que la disposición de los espacios que configuraron esta mezquita debieron orientarse en sentido contrario a los de la iglesia del siglo XV. Respecto al conocimiento de los **cementerios** se ha avanzado mucho debido a las numerosas excavaciones que se han realizados sobre los espacios de los muertos. La investigación llevada a cabo ha permitido ubicar y delimitar la extensión de los cementerios de la *madīna*, así como las diferentes fases de ocupación en base a la superposición de las tumbas, las características de las sepulturas y la fisonomía que tuvieron, donde destaca la profusión de tumbas individuales entre las que se insertaron algunos panteones y oratorios junto a los principales caminos de acceso a la *madīna*. La importancia de las fuentes arqueológicas contrasta con la inexistencia de dataciones absolutas y analíticas en casi todas las excavaciones arqueológicas efectuadas tanto en los cementerios de la ciudad como en el de la alcazaba.

6.- La ampliación de la ciudad por medio de **arrabales** ha sido convenientemente documentada a partir del registro arqueológico. Este desarrollo fuera de la cerca puede responder al crecimiento rápido de la población, que estamos tentados en poner en relación con la llegada de gentes procedentes de otros territorios a raíz del avance cristiano y al emplazamiento de los centros artesanales en los espacios extramuros.

7.- La existencia de un gran **barrio de los alfareros** se conoce por los datos aportados por intervenciones arqueológicas que han documentado elementos aislados de los obradores. Situados en el plano de la ciudad actual, permiten delimitar su extensión, pero aún no se ha exhumado un taller completo. A la vez que este gran espacio artesanal estuvo activo,

existieron al menos otros tres puntos con obradores cerámicos, todos con el denominador común de tener una situación cercana a los principales accesos a la ciudad. Teniendo en cuenta que se han identificado algunas producciones locales de cerámicas significativas, se podría intentar una aproximación al comercio a corta y media distancia de estas cerámicas lorquinas, en base a su hallazgo en excavaciones realizadas en otras medinas y alquerías. Las intervenciones arqueológicas han permitido ubicar, a grandes rasgos, los **talleres metalúrgicos** de mediados del siglo XIII en las inmediaciones de la puerta de Gil de Ricla. Respecto a los centros de trabajo textil y de los alimentos a los que hacen referencia las fuentes árabes, hay una total inexistencia de datos arqueológicos por lo que sería necesaria una especial atención en las futuras intervenciones arqueológicas.

8.- La reutilización del espacio de la alcazaba para la creación del Castillo a partir de mediados del siglo XIII, supuso el uso, remodelación y sustitución de los elementos que la configuraron. Algunas de las numerosas intervenciones arqueológicas de tipo preventivo realizadas en el castillo de Lorca han permitido una aproximación a las reformas de **las defensas de la alcazaba,** delimitando los dos grandes espacios que conformaron la alcazaba a partir de época almohade: una amplia explanada al oeste que pudo funcionar como **albacar** para refugio de la población que habitaba los campos circundantes en momentos de peligro, así como del ejército y sus caballerías en momentos de inestabilidad, y un **alcázar fortificado** en la parte oriental. El estudio de los restos de las construcciones empleadas en el almacenamiento de agua ha permitido determinar el abandono de algunos aljibes a partir de época almohade, la construcción de una gran cisterna y la reutilización de otros depósitos más antiguos. La alcazaba estaba necesitada de un proyecto integral de estudio donde estuvieran reflejadas todas las cuestiones que es necesario investigar sobre la configuración del espacio del poder y su relación con la ciudad. Este proyecto de investigación está siendo abordado a partir de la planificada investigación arqueológica que se está desarrollando en el parque arqueológico de la zona parte oriental del Castillo, que se comenzó en 2009 por la Universidad de Murcia con la colaboración de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia y el Ayuntamiento de Lorca.

La recopilación e investigación de las fuentes arqueológicas aportadas por las diferentes intervenciones llevadas a cabo en el valle del Guadalentín y su entorno, completadas con los datos aportados por las fuentes árabes ha sido el recurso fundamental para intentar reconstruir el territorio vinculado a la ciudad de Lorca durante los siglos XII y

XIII. A partir de este estudio desarrollado en el capitulo 5 de la Tesis Doctoral, se ha llegado a las siguientes consideraciones:

1.- Lorca estuvo claramente situada en el centro de un territorio del que podía abastecerse, ya se tratara de agua, víveres o materiales necesarios para el desarrollo de la artesanía u otras actividades productivas. Este espacio pudo fluctuar a lo largo de los siglos de permanencia musulmana en la zona, pero el núcleo principal de su espacio rural siempre fue el valle del río Guadalentín. Los recursos de los cuales se nutrió la ciudad llegaron del espacio agrario cercano a la ciudad, mientras que las alquerías de su distrito subsistieron a partir de la explotación de las tierras irrigadas en sus inmediaciones y actividades relacionadas con la cría y el pastoreo del ganado. La inserción de las alquerías y de los *ḥuṣūn* documentados en el territorio permite aproximarnos a cómo fue la distribución del poblamiento en el medio rural. La recopilación de las fuentes materiales de estos asentamientos ha permitido observar que la mayor parte de las alquerías y del territorio irrigado relacionado con ellas están total o parcialmente transformados por las nuevas roturaciones, por lo que sería necesaria la prospección sistemática de cada yacimiento de época islámica para determinar los espacios explotados y las estructuras que facilitaban el agua de riego para su conservación.

2.- El estudio de algunas estructuras destinadas al aprovechamiento y control de las aguas que desaguan en el valle del Guadalentín, ha permitido aproximarnos a la necesidad que hubo de intentar controlar el riesgo causado por las importantes avenidas del río y de alguno de sus tributarios, con consecuencias que afectaban al medio de vida de los habitantes, tanto del medio rural como de la ciudad, fundamentalmente a la agricultura y a la ganadería.

3.- El paisaje agrario del entorno a la ciudad ha ido subiendo de cota por los sucesivos aportes del río Guadalentín, que han ido sepultando los restos materiales de las alquerías y otras estructuras relacionadas con la explotación del territorio. El espacio irrigado cercano a Lorca se ha intentado reconstruir a partir del análisis del sistema hidráulico que se mantenía de época medieval; esta **red de acequias, brazales y canales** está asistiendo actualmente a un proceso irreversible de cambio a partir del soterramiento de las acequias que riegan la huerta y el campo próximos a Lorca, por lo que es muy urgente un trabajo de campo que permita recoger todos los datos que están a punto de perderse del sistema de regadío de la huerta de Lorca, así como conseguir que en todos los nuevos soterramientos de acequias se haga un estudio previo del trazado que se vaya a intervenir.

4.- El espacio agrario cercano a la ciudad estuvo jerarquizado por los tipos de tierras, mientras que el resto del territorio no parece que estuvo jerarquizado, ni delimitado artificialmente, si no que se trata de unidades espaciales estructuradas por valles y por puntos de captación de agua (nacimientos, manantiales, ramblas) que eran fundamentales para la subsistencia de los habitantes de las alquerías. En las inmediaciones de las comunidades rurales se construyeron *ḥuṣūn* a una cota superior de las alquerías para proporcionar protección a los habitantes y facilitar el control visual del territorio.

5.- La intervención arqueológica en el ámbito rural de Lorca se ha centrado especialmente en los denominados *castillos*, siendo necesario para avanzar en el conocimiento de las sociedades campesinas la investigación arqueológica de estos centros de defensa junto a los yacimientos rurales a los que estuvieron vinculados para determinar su función y precisar tipologías. La excavación preventiva de algunos de estos espacios castrales ha permitido apuntar que existen otros tipos de asentamientos defensivos que respondían a funciones de aprovisionamiento y almacenamiento del grano.

6.- El estudio de las principales **vías de comunicación** a partir de las fuentes escritas contrastado con la red de caminos actuales que pasan por las inmediaciones de las alquerías, ha permitido ver cómo se articuló el territorio vinculado a Lorca y determinar que Lorca estuvo muy bien comunicada con otras ciudades, así como con su puerto natural, que fue Águilas, y con espacios más alejados de donde se pudo abastecer de materias primas y productos manufacturados. Aún disponiendo de una visión general de por dónde se pudieron comunicar los habitantes de Lorca con los territorios próximos y alejados, es necesario contar con trabajos de prospección arqueológica que tengan como objetivo la ampliación del conocimiento de los caminos que pasaron por la ciudad o partían de ella.

7.- La defensa del territorio más cercano a Lorca y de las vías principales de comunicación por donde se podían realizar incursiones militares, fueron reforzados en época almohade con la construcción de **torres exentas** dispuestas en lugares estratégicos. La excavación de dos de estos torreones ha permitido determinar sus características y confirmar su carácter de vigía controlando visualmente los caminos principales para dar aviso a las otras torres situadas en llano, a los *ḥuṣūn* dispersos por el campo y a la alcazaba lorquina.

La consulta de las fuentes escritas, tanto árabes como castellanas, que se refieren a Lorca y a su distrito, ha permitido disponer de información para conocer algunas características de la ciudad de Lorca, del territorio vinculado a ella y de los principales caminos que pasaron por las inmediaciones de la *madīna* o por su distrito.

Las descripciones de la ciudad de Lorca por parte de los geógrafos árabes y andalusíes no son abundantes ni detalladas, pero permiten conocer su configuración particularmente inexpugnable por la topografía escarpada del cerro y de las laderas donde se emplazó, así como la existencia de una *madīna* fortificada. También se refieren los autores árabes a algunos lugares que formaron parte del territorio vinculado a Lorca, para hacer alabanzas a la fertilidad y al gran rendimiento agrícola de estas tierras, fundamentalmente de la producción de cereales que eran guardados en silos aptos para su conservación durante varios años sin sufrir alteración, así como a algunos árboles frutales y olivos cuya producción se exportaba al resto del territorio. Algunas de las formas de riego de las tierras de las riberas del Guadalentín también son recogidas por los autores árabes.

El análisis de la documentación bajomedieval de los primeros años de la ocupación castellana del territorio de Lorca, especialmente del *Repartimiento de Lorca,* ha sido fundamental para conocer los tipos de tierra y el sistema de irrigación de una importante franja de terreno que configuró el campo y la huerta próximas a la ciudad, así como la existencia de algunas alquerías emplazadas en torno a Lorca.

Como conclusión general del trabajo se puede afirmar que, para reconstruir los espacios urbanos que conformaron la madīna de Lorca y aproximarse a los restos materiales de las comunidades rurales que poblaron su distrito, ha sido fundamental recurrir a la recopilación y estudio de las diferentes fuentes arqueológicas. La investigación a partir de las fuentes materiales generadas por la arqueología preventiva, tiene sus limitaciones para responder a algunos de los interrogantes históricos que quedan por dilucidar sobre la ciudad de Lorca y el territorio que forma parte de su distrito. Los documentos escritos han servido para apoyar aspectos generales de la investigación y, a veces, para completar el registro arqueológico. Combinar los dos tipos de fuentes es lo ideal, pero hasta el momento las fuentes árabes son escasas y limitadas, y las fuentes arqueológicas provienen mayoritariamente de la arqueología preventiva. Es necesario diseñar un proyecto integral de investigación de la ciudad de Lorca con un equipo directivo que coordine las intervenciones arqueológicas que en un futuro se desarrollen en el casco urbano de Lorca, para reconstruir desde la arqueología de investigación las diferentes fases de la dilatada historia de este asentamiento de larga continuidad que ancla sus raíces hace más de 5.500 años, teniendo siempre presente que el

objetivo principal de la arqueológica es aportar fuentes materiales para reconstruir la Historia de un lugar, en este caso la ciudad de Lorca.

VNIVERSITAS · STVDIORVM · MVRCIANA
ANNO · MCCLXXII

7 BIBLIOGRAFÍA.

A

ACIEN ALMANSA, M.; CASTILLO GALDEANO F.; MARTÍNEZ MADRID, R., 1990: "Excavación de un barrio artesanal en Bayyana (Pechina, Almería)", *Archéologie islamique*. París, pp. 147-168.

AGUADO, J.; BOSCH, C.; CHINCHILLA, M.; FERNÁNDEZ, S.; GARROTE, I.; LÓPEZ, P.; MARTÍN, M. T.; MORENO, M. J.; RUBIO, M. J.; SERRANO, A.; VALDÉS, F., 1990: "El testar del Puente de San Martín (Toledo)", *Fours de potiers et "testares" mediévaux en Méditerranée occidentale*. Madrid, pp. 117-130.

AGUILAR GARCÍA, M. D., 1991: "Mezquitas y baños de Málaga musulmana", en *La ciudad musulmana*. Zaragoza, pp.389-409.

ALCARAZ HERNÁNDEZ, F. M., 1990: "Excavación arqueológica de urgencia en la necrópolis hispano-musulmana de la Puerta de Purchena, Almería 1988", *AAA'88.* III. Sevilla, pp. 12-18.

ALFONSO XI: *Libro de Montería*. Madrid, 1976, pp. 287-288

ALONSO NAVARRO, S., 1990: *Libro de los castillos y fortalezas de la Región de Murcia*. Murcia.

ÁLVAREZ QUINTANA, J. J., 2005: "Excavación arqueológica de urgencia en calle Rubira confluencia con calle Alburquerque (Lorca)", *XVI Jornadas de Patrimonio*

Histórico. Intervenciones en el Patrimonio Arquitectónico, Arqueológico y Etnográfico de la Región de Murcia. Murcia, p. 336.

ÁLVAREZ QUINTANA, J. J., 2006:"Supervisión arqueológica en la confluencia de la calle Medrano con calle Palmera de Uceta (Lorca)", *XVII Jornadas de Patrimonio Histórico. Intervenciones en el Patrimonio Arquitectónico, Arqueológico y Etnográfico de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 175-176.

AMADOR DE LOS RÍOS, R., 1897: "Fragmento de lápida sepulcral descubierta en Lorca", *Boletín de la Sociedad Española de Excursionista,* V. Madrid, pp. 129-131.

AMADOR DE LOS RÍOS, R., 1900: "Fragmento de lápida sepulcral descubierta en Lorca", *Boletín de la Sociedad Española de Excursionistas,* VIII. Madrid, pp. 108-111.

AMIGUES, F.; DE MEULEMEESTER, J. ; MATHYS, A., 1999: "Archéologie d'un grenier collectif fortifié hispano-musulman: le Cabezo de la Cobertera (Vallée du Río Segura / Murcie)", *Castrum, 5: Archéologie des espaces agriares méditerranéens au Moye Âge*. Madrid, pp. 347-359.

ANDÚGAR, L.; CHÁVET, M., 2004: "Excavación arqueológica de urgencia en calle Pío XII nº 29 de Lorca", *XV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 119-120.

ARCAS CAMPOY, M., 1971a: *Lorca Musulmana según los autores árabes. Aportaciones geográficas, históricas y biográficas.* Memoria de Licenciatura. Inédita. Universidad de Granada.

ARCAS CAMPOY, M., 1971b: "El iqlīm de Lorca. Contribución al estudio de la división administrativa y a los itinerarios de al-Andalus". *C.H.I.,* 4, Serie Monográfica 3, pp. 83-95

ARCAS CAMPOY, M., 1985: "Lorca en los textos árabes", *III Ciclo de Temas lorquinos*. Alcoy, pp. 49-65.

A

ARCAS CAMPOY, M., 1990: "Panorama político y cultural de Lorca en el siglo XI", *Lorca. Pasado y presente. Aportaciones a la Historia de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 177-186.

ARIE, R., 1982: *España musulmana (Siglos VIII-XV)*. Barcelona.

AYALA JUAN, M. M., 1986: "Enterramientos calcolíticos de la sierra de la Tercia (Lorca, Murcia): Estudio preliminar", *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 3. Murcia, pp. 9-24.

AYALA JUAN, M. M., 1987: "El Cerro de las Viñas, Coy, Lorca. Campañas de excavaciones de 1984", *Excavaciones y prospecciones arqueológicas*. Servicio Regional de Patrimonio Histórico. Murcia, pp. 113-128.

AYALA JUAN, M. M., 1991: *El poblamiento argárico en Lorca. Estado de la cuestión*. Murcia.

AYALA MARTÍNEZ, C., 1995: *Libro de privilegios de la Orden de San Juan de Jerusalén en Castilla y León (siglos XI-XV)*. Madrid.

AZUAR RUIZ, R., 1989: *Denia islámica. Arqueología y poblamiento*, I. Instituto de Cultura Gil Albert. Alicante.

AZUAR RUIZ, R., 2008: "Formación de la ciudad islámica en el Sharq al-Ándalus (siglos IX-X/III-IV)", *Al-Ándalus país de ciudades*. Actas del congreso celebrado en Oropesa (Toledo), del 12 al 14 de mayo de 2005. Madrid, pp. 79-105.

B

BAGUENA J., 1980: *Aledo, su descripción e historia*. Academia Alfonso X El Sabio. Murcia.

BALADO PACON, A.; ESCRIBANO VELASCO, C.; HERRÁN MARTÍNEZ, J. I.; SANTAMARÍA GONZÁLEZ, J. E., 1991: "La maqbara de Valladolid. Un interesante cementerio mudéjar", *Rv. Arqueología* 127. Madrid, pp. 38-45.

BAÑOS SERRANO, J., 1993: "Informe de la excavación realizada en el Ayuntamiento Viejo de Alhama de Murcia (agosto - septiembre de 1989)", *Memorias de Arqueología*, 3. Murcia, pp. 511-540.

BAÑOS SERRANO, J., 1994: "El castillo de Alhama de Murcia y su poblamiento rural en la Edad Media. Datos para su estudio". Actas *IV CAME*, t. II. Alicante, pp. 423-433.

BAÑOS SERRANO, J., 1996: "Los baños termales minero-medicinales de Alhama de Murcia". *Memorias de Arqueología*, 5. Murcia, pp. 353-381.

BAÑOS SERRANO, J., 2006: "El sector norte del cerro del Castillo de Alhama. Un asentamiento entre la antigüedad tardía y el mundo islámico". *Antigüedad y Cristianismo*, XXIII. Murcia, pp. 81-100.

BAÑOS SERRANO, J.; RAMÍREZ AGUILA, J. A., 2005: "El castillo de Alhama de Murcia: una fortaleza castellana entre Aragón y Granada", *Verdolay*, 9. Murcia, pp. 255-274.

BAÑOS SERRANO, J.; SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M. J., 2005: "La *maqbara* de Alhama de Murcia. Excavación en calle Vergara, 8", *XVI Jornadas de Patrimonio Histórico. Intervenciones en el Patrimonio Arquitectónico, Arqueológico y Etnográfico de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 354-355.

BARCELÓ, M. 1983: "Qanāt(s) a al-Andalus", *Documents d'Análisi Geográfica*, pp. 3-22.

BARCELÓ, M. 1989: "El diseño de espacios irrigados en al-Andalus: un enunciado de principios generales", I Coloquio de Historia y medio físico. El agua en zonas áridas: *Arqueología e Historia,* pp. XV-XLIX.

BARCELÓ, M.; KIRCHNER, H.; NAVARRO, C., 1996: *El agua que no duerme. Fundamentos de la arqueología hidráulica andalusí,* El Legado Andalusí. *Granada.*

BAZZANA, A.; CRESSIER, P.; GUICHARD, P., 1988: *Les châteaux ruraux d'Al-Andalus. Histoire et Archéologie des husûn du sud-est de l'Espagne*. Madrid.

BELLIDO BLANCO, A. 1997: *Campos de hoyos. Inicio de la economía agrícola en la submeseta norte*. Colección Studia Archaelogica, 85. Valladolid.

BELLIDO MÁRQUEZ, T., 2008: "Análisis estratigráfico en la muralla medieval de Marchena (Sevilla)", *Arqueología de la Arquitectura*, 5. Madrid/Vitoria, pp. 159-185.

BELLIDO MÁRQUEZ, T., 2010: *Análisis arqueológico de las murallas de Marchena*, Scripta I. Sevilla.

BELLÓN AGUILERA, J., 2002: *Memoria de la excavación arqueológica de urgencia C/ Álamo esquina C/ Lope Gisbert. Lorca (Murcia)*. Inédita.

BELLÓN AGUILERA, J., 2003a: "Excavación arqueológica de urgencia en C/ Juan II y Leonés. Lorca 2002", *XIV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*, celebradas en Murcia del 17 al 21 de noviembre de 2003. Murcia, p. 108.

BELLÓN AGUILERA, J., 2003b: "Excavación arqueológica de urgencia en C/ Lope Gisbert, 37. Lorca 2002", *XIV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*, celebradas en Murcia del 17 al 21 de noviembre de 2003. Murcia, pp. 109-110.

BELLÓN AGUILERA, J., 2007a: "Cambio social y revolución urbana en Lorca durante el siglo XII", *Verdolay*, 10. Murcia, pp. 197-223.

BELLÓN AGUILERA, J., 2007b: "Prospección arqueológica de urgencia finca las Cabezuelas. Paraje del Majalejo. Alhama de Murcia", *XVIII Jornadas de Patrimonio Cultural. Intervenciones en el patrimonio arquitectónico, arqueológico y etnográfico de la Región de Murcia*, vol. 1. Murcia, pp. 511-512.

BELLÓN AGUILERA, J.; GARCÍA BLÁNQUEZ, L. A., 2003c: "Ocupación y desarrollo urbano de la ladera meridional del cerro del Castillo de Lorca entre los ss. X al XIII". *Clavis*, 3. Lorca, pp. 81-92.

BELLÓN AGUILERA, J.; GARCÍA BLÁNQUEZ, L. A., 2004: "Supervisión y excavación arqueológica en el Vial y Túnel de Acceso al Parador de Turismo del Castillo de Lorca (Murcia)", *XV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 106-109.

BELLÓN AGUILERA, J.; MARTÍNEZ SALVADOR, C. 2000: "Un conjunto religioso en el Campo de Cartagena. Primeros datos para un estudio sobre la religiosidad en el ámbito rural durante el siglos XIII", vol. 1 de las *Actas del V Congreso de Arqueología Medieval Española*, celebrado en Valladolid, 22 a 27 de marzo de 1999. Murcia, pp. 449-458.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., 1945: "Crónica de los museos y comisarías del SE. Cartagena (trimestre abril-junio 1945)", *Boletín de Arqueología del Sudeste Español,* 1. Cartagena, pp. 97-100.

BERMÚDEZ LÓPEZ, J., 1995a: "Ficha catalográfica de pila de al´Hakan II", en *Arte islámico en Granada. Propuesta para un Museo de la Alhambra* (Comisario: Manuel Casamar; Dirección: Mateo Revilla Uceda). Catálogo Exposición. Granada, pp. 269-270.

BERMÚDEZ LÓPEZ, J., 1995b: "Ficha catalográfica de fuente gallonada", en *Arte islámico en Granada. Propuesta para un Museo de la Alhambra* (Comisario: Manuel Casamar; Dirección: Mateo Revilla Uceda). Catálogo Exposición. Granada, p. 306.

BERMÚDEZ LÓPEZ, J., 1995c: "Ficha catalográfica de fuente de Lindaraja", en *Arte islámico en Granada. Propuesta para un Museo de la Alhambra* (Comisario: Manuel Casamar; Dirección: Mateo Revilla Uceda). Catálogo Exposición. Granada, pp. 329-330.

BERMÚDEZ LÓPEZ, J., 1995d: "Ficha catalográfica de fuente de Santa María", en *Arte islámico en Granada. Propuesta para un Museo de la Alhambra* (Comisario: Manuel Casamar; Dirección: Mateo Revilla Uceda). Catálogo Exposición. Granada, pp. 357-358.

BERNABÉ GUILLAMÓN, M.; LÓPEZ MARTÍNEZ, J. D., 1993: *El palacio islámico de la calle Fuensanta. Murcia.* Murcia.

BERTRAND, M., 1986: "El hábitat troglodítico antiguo en la Hoya de Guadix (Granada). Elementos de tipología", *Arqueología Espacial. Coloquio sobre el microespacio. Teruel 15 al 17 de septiembre de 1986. t. 10, Época romana y medieval*. Teruel, pp. 263-283.

BORREGO COLOMER, M.; SARANOVA ZOZAYA, R., 1991: "Las murallas islámicas de Elche. Primeros datos arqueológicos", *Fortificaciones y Castillos de Alicante*. Alicante, pp. 111-145.

BOSCH VILÁ, J., 1990: *Los almorávides*. Granada.

BOSWORTH, C. E.; DONZEL, E. Van; LEWIS, B.; PELLAT, Ch., 1986: *Encyclopédie de l'Islam*, t. V. Paris.

C

CÁCERES PLA, F., 1902: LORCA. *Noticias histórica, literarias, estadísticas, etc., de la antigua CIUDAD DEL SOL*. Madrid, pp. 218-219.

CALVO CAPILLA, S., 2004: "Las mezquitas de pequeñas ciudades y núcleos rurales de al-Andalus*", 'Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones Anejos,* X. Madrid, pp. 39-63.

CALVO CAPILLA, S., 2007: "Las primera mezquitas de al-Andalus a través de las fuentes árabes (92/711-170/785)", *Al-Qantara,* XXVIII. 1. Madrid, pp. 143-179.

CALVO CAPILLA, S., 2009: "Et las mezquitas que habien deben seer del rey". La cristianización de Murcia tras la conquista de Alfonso X", en *Alfonso X El Sabio. Capitulo X De la Murcia musulmana a la cristiana*. (Comisario: Isidro G. Bango Torviso). Catálogo Exposición. Murcia, pp. 688-694.

CALVO GARCÍA-TORNEL, F., 1986: "Los riesgos en relación con el agua", *Jornadas sobre Agua, riesgos y modos de vida en Lorca y su comarca*. Murcia, pp. 121-132.

CANO GOMARIZ, M.; LOMBA MAURANDI, J.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J.; SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M. J.; SÁNCHEZ PRAVIA, J. A., 1997:"Prospección arqueológica Lebor-Tercia 91", *Memorias de Arqueología*, 6. Murcia, pp. 659-675.

CANO MONTORO, E., 2000: "Dos llaves andalusíes del alfoz de madinat Baguh (Priego de Córdoba)", *Antiqvitas,* 11-12. Córdoba, pp. 103-108.

CÁNOVAS COBEÑO, F., 1890: *Historia de la Ciudad de Lorca*. Imp. "El Noticiero". Lorca.

CARA BARRIONUEVO, L., 2005: "Balad Qasabat al-Mariyya: la madina de la alcazaba de Almería", *La Alcazaba. Fragmentos para una historia de Almería*. Almería, pp. 111-126.

CARMONA ÁVILA, R., 2000: "Configuración urbana de Madinat Baguh (Priego de Córdoba): Estado de la cuestión desde la aportación de la arqueología", *Ciudad y Territorio en al-Ándalus*. Granada, pp. 331-364.

CARMONA ÁVILA, R.; LUNA OSUNA, D.; JIMÉNEZ HIGUERAS, M. A., 2007: "Nuevo horno de barras de época almohade de los alfares de madinat Baguh (Priego de Córdoba): aproximación formal a su producción cerámica", *Antiqvitas*, 18-19. Priego de Córdoba, pp. 189-214.

CARMONA GONZÁLEZ, A., 1987: "Noticias geográficas árabes referentes al Bilád Tudmīr". *Murgetana*, 72. Murcia, pp. 120-122.

CARMONA GONZÁLEZ, A., 1989: "Las vías murcianas de comunicación en época árabe", en A. GONZÁLEZ (coord.), *Los caminos de la Región de Murcia. Función histórica y rentabilidad socioeconómica*. Murcia, pp. 151-166.

CARMONA GONZÁLEZ, A., 1990: "Recorrido por la geografía histórica de la Murcia islámica", *Guía islámica de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 13-29.

CARMONA GONZÁLEZ, A., 1999: "Lorca y la formación de Tudmīr", *Clavis*, 4-5. Lorca, pp. 23-31.

CARMONA GONZÁLEZ, A., 2008: "Los textos árabes", en CARMONA, A. y POCKLINTON, R. (ed.): *Agua e irrigación en la Murcia árabe.* Murcia, pp. 14-83.

CARMONA GONZÁLEZ, A., 2009: "El sur de Albacete y los emplazamientos de *Iyuh*", *Al-Basit*, 54. Albacete, pp. 5-27.

CARRILLO GARCÍA, G., 2008: "Excavación arqueológica en el calle Alfonso X-calle Echegaray de Lorca", *XIX Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia. Paleontología, Arqueología y Etnografía, vol. I*. Murcia, pp. 303-304.

CELDRÁN BELTRÁN, E., 2003a: "Excavación arqueológica de urgencia C/ Almirante Antonio de Aguilar, Lorca 2002", *XIV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*, celebradas en Murcia del 17 al 21 de noviembre de 2003. Murcia, p. 110.

CELDRÁN BELTRÁN, E., 2003b: "Excavación arqueológica de urgencia C/ Lope Gisbert, C/ Carril de Caldereros y C/ Nueva Apertura, Lorca 2002", *XIV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*, celebradas en Murcia del17 al 21 de noviembre de 2003. Murcia, p. 111.

CHALMETA, P., 1991: "Organización artesano-comercial de la ciudad musulmana", *Simposio internacional sobre la ciudad islámica*. Zaragoza, pp. 93-111.

CHAVET LOZOYA, M., 2005a: "Excavación arqueológica de urgencia en la calle Núñez de Arce, nº 11, Lorca", *XVI Jornadas de Patrimonio Histórico. Intervenciones en el Patrimonio Arquitectónico, Arqueológico y Etnográfico de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 348-349.

CHAVET LOZOYA, M., 2005b: "Excavación arqueológica de urgencia en la calle Corredera – Juan II, Lorca", *XVI Jornadas de Patrimonio Histórico. Intervenciones en el Patrimonio Arquitectónico, Arqueológico y Etnográfico de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 350-351.

CHÁVET LOZOYA, M., 2008: *Informe preliminar de la excavación arqueológica de urgencia calle Cava 1-3, fincas 7 y 8 manzana 19, Lorca (Murcia)*. Inédito.

CHAVET LOZOYA, M.; SÁNCHEZ GALLEGO, R., 2006: "Excavación arqueológica de urgencia en la calle Corredera esquina Juan II, Lorca", *XVII Jornadas de Patrimonio Histórico. Intervenciones en el Patrimonio Arquitectónico, Arqueológico y Etnográfico de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 173-174.

CHAVET LOZOYA, M.; SÁNCHEZ GALLEGO, R., 2008: "Supervisión arqueológica en la calle Padre Morote, número 8 de Lorca", *XIX Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia. Paleontología, Arqueología y Etnografía, vol. I,* celebradas entre el 7 de octubre y el 4 de noviembre de 2008. Murcia, pp. 313-314.

CORRAL LAFUENTE, J. L., 1998: *Zaragoza musulmana (714-1118)*. *Historia de Zaragoza, vol. 5*. Zaragoza.

CRESPO GARCÍA, J. M.; PÉREZ BAREAS, C., 1990: "Prospecciones arqueológicas superficiales en el término municipal de Orcera", *AAA'87*. Sevilla, pp. 329-337.

CRESPO VALERO, J. M.; GALLARDO CARRILLO, J., 2011: "Evolución histórica de la iglesia de Santa María de Lorca (Murcia) a través de la arqueología", *Alberca*, 9. Murcia, pp. 81-110.

CRESSIER, P., 2004: "El patrimonio almohade de Almería", en *Los Almohades. Su patrimonio arquitectónico y arqueológico en el sur de al-Andalus*. Sevilla, pp. 91-102.

D

DE JUAN ARES, J., 2005: "Las alcazabas: fortalezas urbanas del al-Andalus", *Actas del II Congreso de Castellología Ibérica*, editado por la Asociación de Amigos de los Castillos y Diputación de Teruel. Madrid, pp. 433-443.

DÉLÉRY, C., 2004: "Un reflejo de la Lorca islámica a través del estudio de la cerámica de cuerda seca encontrada en su entorno", *Alberca,* 2. Murcia, pp. 167-176.

DÉLÉRY, C., 2006 : *Dynamiques économiques, sociales et culturelles d'al-Andalus à partir d'une étude de la céramique de cuerda seca (seconde moitié du X e siècle-première moitié du XIII e siècle)*, Thèse en VII tomes. UNIVERSITÉ TOULOUSE II- LE MIRAIL. Ecole doctorale « Temps, Espaces, Sociétés, Cultures. Laboratoire FRAMESPA UMR5136-CNRS. Tesis para obtener el grado de Doctor.

E

EIROA GARCÍA, J. J., 2004: *El Cerro de la Virgen de la Salud (Lorca). Excavaciones arqueológicas, estudio de materiales e interpretación histórica*. Colección Documentos. Serie Arqueológica, 5. Murcia.

EIROA RODRÍGUEZ, J. A., 2003: *Fuentes histórico-arqueológicas para el estudio de la Edad Media en la Región de Murcia en los siglos XIII al XV*. Tesis Doctoral dirigida por Dr. D. Á. L. Molina Molina. Universidad de Murcia.

EIROA RODRÍGUEZ, J. A., 2004: "El castillo de Tirieza: un enclave nazarí en la frontera murciano-granadina", *V Estudios de Frontera. Funciones de la red castral fronteriza*. Jaén, pp. 169-180.

EIROA RODRÍGUEZ, J. A., 2005: "II Campaña de excavaciones arqueológicas en el castillo de Tirieza (Lorca, Murcia)", *XVI Jornadas de Patrimonio Histórico. Intervenciones en el patrimonio Arquitectónico, Arqueológico y Etnográfico de la Región de Murcia*. Murcia, p. 328.

EIROA RODRÍGUEZ, J. A., 2006a: "III Campaña de excavaciones arqueológicas en el castillo de Tirieza (Lorca)", *XVII Jornadas de Patrimonio Histórico. Intervención en el Patrimonio Arquitectónico, Arqueológico y Etnográfico de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 167-168.

EIROA GARCÍA, J. A., 2006b: "Bases para el estudio arqueológico de la comarca de Lorca en la Edad Media: diagnóstico y estrategias para el futuro", *Estudios sobre Lorca y su comarca*. Grupo de investigación: Historia y geografía del urbanismo. Murcia, pp. 141-158.

EIROA RODRÍGUEZ, J. A., 2006c: *Antigüedades medievales*. Catálogo del gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Madrid.

EIROA GARCÍA, J. A., 2006d: "Arqueología urbana de la Baja Edad Media en la Región de Murcia: datos para un debate sobre el modelo de gestión", A. Malpica Cuello (ed.), *Ciudad y Arqueología Medieval*. Granada, pp. 191-217.

EIROA RODRÍGUEZ, J. A., 2007: "IV Campaña de excavaciones arqueológicas en el castillo de Tirieza (Lorca)", *XVIII Jornadas de Patrimonio Cultural. Intervenciones en el Patrimonio Arquitectónico, Arqueológico y Etnográfico de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 211-212.

EIROA RODRÍGUEZ, J. A., 2008a: "Las comunidades campesinas andalusíes frente a la conquista castellana", en *Regnum Murciae. Génesis y configuración del Reino de Murcia*, catálogo de la exposición celebrada en el Museo Arqueológico de Murcia entre el 17 de abril y el 8 de junio de 2008. Murcia, pp. 258-294.

EIROA RODRÍGUEZ, J. A., 2008b: "Investigaciones en el castillo de Tirieza (Murcia): una aproximación arqueológica a la frontera oriental nazarí", *Actas III Simposio Internacional de Jóvenes Medievalistas*. Murcia, pp. 63-78.

EIROA RODRÍGUEZ, J. A., 2008c: "V Campaña de excavaciones arqueológicas en el castillo de Tirieza (Lorca, Murcia)", *XIX Jornadas de Patrimonio Cultural. Paleontología, Arqueología y Etnografía, vol. I*. Murcia, pp. 167-168.

EIROA RODRÍGUEZ, J. A., 2009a: "El castillo de Tirieza: un asentamiento rural fortificado en la frontera oriental nazarí", en *El otro lado. Asentamientos rurales andalusíes en la frontera oriental nazarí*, catálogo de la exposición celebrada en el Museo Arqueológico Municipal de Lorca entre el 10 de septiembre de 2008 y el 7 de enero de 2009. Murcia, pp. 37-48.

EIROA RODRÍGUEZ, J. A., 2009b: "Ficha catalográfica de cerámica estampillada nº 23", en *El otro lado. Asentamientos rurales andalusíes en la frontera oriental nazarí*, catálogo de la exposición celebrada en el Museo Arqueológico Municipal de Lorca entre el 10 de septiembre de 2008 y el 7 de enero de 2009. Murcia, pp. 93-94.

EIROA RODRÍGUEZ, J. A., 2010a: "La cora de Tudmir: el boceto de una entidad singular (ss. VIII-XIII)", *La Región de Murcia. Configuración histórica y bases de futuro.* Murcia, pp. 8-27.

EIROA RODRÍGUEZ, J. A., 2010b: "Paisajes agrícolas en el sureste de al-Andalus a partir de las fuentes árabes", *El paisaje y su dimensión arqueológica. Estudios sobre el sur de la Península Ibérica en la Edad Media*, eds. Miguel Jiménez Puerta y Luca Mattei. Granada, pp. 56-75.

EIROA RODRÍGUEZ, J. A.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2009: *El otro lado. Asentamientos rurales andalusíes en la frontera oriental nazarí*. Catálogo de la exposición celebrada en el Museo Arqueológico Municipal de Lorca entre el 10 de septiembre del 2008 y el 7 de enero de 2009. Murcia.

ESCOBAR BARBERÁN, F., 1921: *La Lorca árabe*, 3 tomos. Lorca.

ESPÍN RAEL, J., 1999a: "Cosas de antaño. El Porche de San Antonio". *Miscelánea de D. Joaquín Espín*. Lorca, pp. 97-99.

ESPÍN RAEL, J., 1999b: "El castillo de Lorca y lo que desde él se atalaya". *Miscelánea de D. Joaquín Espín*. Lorca, pp. 100-103.

ESPÍN RAEL, J., 1999c: "De la conquista y repartimientos de tierras a los conquistadores y pobladores de Lorca", *Miscelánea de D. Joaquín Espín*. Lorca, pp. 154-164.

ESPÍN RAEL, J., 1999d: "Restos del arte de la Edad Media en Lorca, *Miscelánea de Joaquín Espín Rael*. Lorca, pp. 107-117.

ESQUILACHE MARTÍ, F., 2011: "Les coves-finestra valencianes i els graniers de falise magrebins. Un paral·lel antropologie". *Blog d'HARCA*. Joves Medievalistas Valencianes, 3 de octubre de 2011.

ESTAL, J. M. DEL, 1987: "Nuevos datos sobre la capitulación y conquista aragonesa de Lorca", *Homenaje al prof. Juan Torres Fontes*, vol. I. Murcia, pp. 431-464.

F

FERNÁNDEZ DOMÍNGUEZ, C., 1993:"Memoria del sondeo arqueológico en el solar de la c/ del Agua 22-30 (Málaga)". *AAA'91*. Sevilla, pp. 334-341.

FERNÁNDEZ GUIRAO, F. J.; GRANADOS GONZÁLEZ, J.; HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, I. M., 2007: "Consolidación del Porche de San Antonio y su entorno", *Alberca,* 5. Murcia, pp. 109-134.

FERNÁNDEZ GUIRADO, I., 1995:"La necrópolis musulmana de Yabal Faruh (Málaga). Nuevas aportaciones", *Estudios sobre cementerios islámicos andalusíes*, eds. Manuel Acien y M. Paz Torres. Málaga, pp. 37-68.

FERNÁNDEZ SOTELO, E. A., 2005: *Los silos medievales en la arqueología ceutí (II)*, Monografías Transfretana, nº 7. Instituto de Estudios Ceutíes. Ceuta.

FIERRO, M., 2011: "Ulemas en las ciudades andalusíes: religión, política y prácticas sociales", *I Congreso Internacional Escenarios urbanos de al-Andalus y el occidente musulmán*, Vélez-Málaga, 16-18 de junio de 2010. Málaga, pp. 137-167.

FIERRO, M.; MARÍN, M., 1994: "La islamización de las ciudades andalusíes a través de sus ulemas". Actas preliminares de la *Mesa redonda sobre la génesis de la ciudad islámica*, celebrada en Granada entre el 24 y el 25 de marzo.

FLORES ARROYUELO, F, 1991: "La frontera del mar/ Castillos de Mula y Mazarrón", *Murcia: monumentos y tradiciones. Guía de castillos, museos y ermitas de la Región*, 9. Murcia, pp. 225-252..

FONTENLA BALLESTA, S., 1995: *Las acuñaciones medievales de Lorca*. Editado por la Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca. Lorca.

FONTENLA BALLESTA, S., 2000: *Huércal y Overa medievales*. Huércal-Overa

FONTENLA BALLESTA, S., 2002: "Dos expediciones almohades contra Ibn Mardanix", *Alberca*, 1. Lorca, pp. 103-113.

FONTENLA BALLESTA, S., 2008a: "Mitos en la Lorca andalusí", *Alberca,* 6. Murcia, pp. 107-111.

FONTENLA BALLESTA, S., 2008b: *La circulación monetaria en el valle del Almanzora (Almería): edades antigua y media.* Lorca.

FRANCO SÁNCHEZ, F., 1997: "La frontera alternativa: vías y enfrentamientos islamo-cristianos en la Mancha oriental y en Murcia", en P. Segura (coord.), actas del congreso *La Frontera oriental nazarí como sujeto histórico (s. XIII-XVI)*, celebrado en Lorca. Granada, pp. 237-251.

FUENTES, N.; GARCÍA MARTÍNEZ, M. S.; GONZÁLEZ-SAMPÉRIZ, P.; FERNÁNDEZ, S.; CARRIÓN, J. S.; LÓPEZ CAMPUZANO, M.; MEDINA, J., 2005: "Degradación ecológica y cambio cultural durante los últimos cuatro mil años en el sureste ibérico semiárido, *Anales de Biología,* 27, pp. 69-84.

FUENTES MIRALLES, F., 2010: *Memoria de la supervisión arqueológica en las obras de estabilización del macizo rocoso del castillo de Lorca (Murcia)*. Inédita.

G

GALLARDO CARRILLO, J., 2004: *Informe de la III[a] Intervención Arqueológica en el Castillo de Lorca (2004), Zona Parador*.

GALLARDO CARRILLO, J.; GARCÍA RUIZ, M., 2005a: *Datos sobre la ocupación islámica en la calle Soler (Lorca). Año 2005*.

GALLARDO CARRILLO, J.; GARCÍA RUIZ, M., 2005b: "Excavación arqueológica de urgencia en la calle Juan de Toledo, manzana 17 (Lorca, Murcia), *XVI Jornadas de Patrimonio Histórico. Intervención en el Patrimonio Arquitectónico, Arqueológico y Etnográfico de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 343-344.

GALLARDO CARRILLO, J.; GONZÁLEZ BALLESTEROS, J. A., 2005: "Excavación arqueológica de urgencia en el cerro del Castillo de Lorca – Zona Parador (año 2004)", *XVI Jornadas de Patrimonio Histórico. Intervenciones en el patrimonio Arquitectónico, Arqueológico y Etnográfico de la Región de Murcia*. Murcia, p. 239.

GALLARDO CARRILLO, J.; GONZÁLEZ BALLESTEROS, J. A., 2006a: "Supervisión arqueológica en el colegio de San Francisco de Asís de Lorca", *XVII Jornadas de Patrimonio Histórico. Intervenciones en el Patrimonio Arquitectónico, Arqueológico y Etnográfico de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 169-170.

GALLARDO CARRILLO, J.; GONZÁLEZ BALLESTEROS, J. A., 2006b: "Intervención Arqueológica en la calle Rojo, nº 7 de Lorca", *XVII Jornadas de Patrimonio Histórico. Intervenciones en el Patrimonio Arquitectónico, Arqueológico y Etnográfico de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 171-172.

GALLARDO CARRILLO, J.; GONZÁLEZ BALLESTEROS, J. A., 2007: "Intervenciones arqueológicas en el Castillo de Lorca (2005-2006)", *XVIII Jornadas de Patrimonio Cultural. Intervenciones en el patrimonio Arquitectónico, Arqueológico y Etnográfico de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 213-214.

GALLARDO CARRILLO, J.; GONZÁLEZ BALLESTEROS, J. A., 2008a: "El Castillo de Lorca en el siglo XIII a partir de las excavaciones arqueológicas", *Alberca*, 6. Murcia, pp. 113-153.

GALLARDO CARRILLO, J.; GONZÁLEZ BALLESTEROS, J. A., 2008b: "Intervenciones arqueológicas en el Castillo de Lorca, zona parador, durante el año 2007", *XIX Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia. Paleontología, Arqueología y Etnografía,* vol. I. Murcia, pp. 161-162.

GALLARDO CARRILLO, J.; LÓPEZ MARTÍNEZ, C. M.; MARTÍNEZ GARCÍA, J. J.; RAMOS MARTÍNEZ, F., 2005: "El Castellón de Vélez Rubio: estudio diagnóstico de las estructuras conservadas y propuestas de actuación", *Velezana*, 24. Granada, pp. 184-190.

GALLARDO CARRILLO, J.; OTEO CORTÁZAR, M., 2007: "Excavación de urgencia del complejo alfarero aparecido en la Avenida Santa Clara, Lorca", *XVIII Jornadas de Patrimonio Cultural. Intervenciones en el patrimonio Arquitectónico, Arqueológico y Etnográfico de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 241-244.

GALLARDO CARRILLO, J.; PÉREZ RICHARD, E., 2002a: "Excavación de urgencia en la calle Cava 16/17 (Lorca, Murcia), *XIV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología Regional*. Murcia, pp. 31-34.

GALLARDO CARRILLO, J.; PÉREZ RICHARD, E., 2002b: Memoria Arqueológica de la excavación de urgencia en la calle Cava, 16-17 en http://www.arqueoweb.com/cava. (consulta 9 de febrero de 2012).

GALLARDO CARRILLO, J.; PÉREZ RICHARD, E.; RAMOS MARTÍNEZ, F.; ORTIZ ESPINOSA, C., 2004: "Últimos hallazgos arqueológicos en la calle Cava de Lorca: del siglo XX al calcolítico", *Alberca*, 2. Murcia, pp. 89-104.

GALLARDO CARRILLO, J.; RAMOS MARTÍNEZ, F.; CÁRCELES DÍAZ, E.; PÁRRAGA JIMÉNEZ, M. D., 2008: "Intervención arqueológica en la calle Álamo esquina

Núñez de Arce, Lorca", *XIX Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 283-286.

GÁLVEZ BORGOÑOZ, G., 1734: *Mussato Polihistor*, reedición de 1991 por la Caja de Ahorros del Mediterráneo y el Ayuntamiento de Lorca. Mula.

GARCÍA, E., 1994: "La conservación de los productos vegetales en las fuentes agronómicas andalusíes", *La alimentación de las culturas islámicas*, M. Marín y P. Wuines (eds.). Madrid, pp. 251-293.

GARCÍA ANTÓN, J., 1980: "La Región de Murcia en tiempos del Islam", *Historia de la Región de Murcia*, vol. III. Murcia, pp. 1-53.

GARCÍA BAEZA, D., 2006: "Excavación arqueológica de urgencia en la calle Villaescusa en Lorca", *XVII Jornadas de Patrimonio Histórico. Intervención en el Patrimonio Arquitectónico, Arqueológico y Etnográfico de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 181-182.

GARCÍA BLÁNQUEZ, L. A.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; MARTÍNEZ SÁNCHEZ, C., 1997: "La torre islámica Casa del Obispo, Lorca (Murcia). Intervención arqueológica en el tramo II de la autovía Murcia-Puerto Lumbreras". *Memorias de Arqueología*, 6. Murcia, pp. 621-658.

GARCÍA BLÁNQUEZ, L. A.; MARTÍNEZ SÁNCHEZ, C.; SÁNCHEZ PRAVIA, J. A.; MUÑOZ CLARES, M., 1999: *Memoria de la intervención arqueológica y documentación histórica del Castillo de Lorca*. Arqueotec (Arqueología Técnica y de Gestión) para Lorca. Taller del Tiempo. Inédita.

GARCÍA BLÁNQUEZ, L. A.; MUÑOZ CLARES, M.; SÁNCHEZ PRAVIA, J. A., 2005: "El castillo de Lorca durante la Guerra de la Independencia", *Actas del II Congreso de Castellología Ibérica*, editado por la Asociación de Amigos de los Castillos y Diputación de Teruel. Madrid, pp. 819-840.

GARCÍA BLÁNQUEZ, L.; PONCE GARCÍA, J.; MARTÍNEZ SÁNCHEZ, C., 2001: *Excavaciones arqueológicas en la Glorieta de San Vicente (Lorca)*. Inédito.

GARCÍA BLÁNQUEZ, L.; PONCE GARCÍA, J.; MARTÍNEZ SÁNCHEZ, C., 2002: "Excavaciones arqueológicas en la Glorieta de San Vicente (Lorca)", *XIII Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología Regional,* celebradas del 5 al 8 noviembre de 2002. Murcia, pp. 20-21.

GARCÍA DÍAZ, I., 2007: *Documentación medieval del Archivo Municipal de Lorca (1257-1504). Estudio y edición*. Murcia.

GARCÍA GÓMEZ, E.; LEVI-PROVENÇAL, E., 1948: *Sevilla a comienzos del siglo XII. El Tratado de Ibd ʿAbdūn*. Moneda y Crédito, Madrid (reimp. Servicio Municipal de Publicaciones). Sevilla.

GARCÍA LORCA, S., 2004: "Resumen de la excavación arqueológica de urgencia en calle Álamo esquina calle Rubira en Lorca (Murcia): primeras propuestas de interpretación", *Alberca,* 2. Murcia, pp. 81-88.

GARCÍA RUIZ, M.; GALLARDO CARRILLO, J., 2005: "Excavación arqueológica de urgencia en calle Soler esquina Travesía Soler (Lorca, Murcia)", *XVI Jornadas de Patrimonio Histórico. Intervenciones en el Patrimonio Arquitectónico, Arqueológico y Etnográfico de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 341-342.

GARCÍA RUIZ, M.; RAMOS MARTÍNEZ, F., 2004: *RINCÓN DE MONCADA 2004. Informe preliminar y de supervisión de los márgenes de seguridad en el solar situado en Rincón de Moncada, C/ Núñez de Arce (Manzana 29–Finca 4).* Inédito.

GARCÍA RUIZ, M.; RAMOS MARTÍNEZ, F., 2005: "Noticia sobre un enterramiento calcolítico en cueva en la ciudad de Lorca (Murcia)", *Alberca,* 3. Murcia, pp. 39-44.

GIL OLCINA, A., 2004: *El Campo de Lorca. Estudio de geografía agraría*. Colección Biblioteca de Lorca, 1ª edición 1971. Murcia.

GIRÓN LÓPEZ, C., 1998: *Miscelánea de Granada. Historia. Personajes. Monumentos y sucesos singulares de Granada*, Serie Granada. Granada.

GISBERT SANTONJA, J. A.; BURGUERA SANMATEU, V.; BOLUFER I MARQUES, J., 1992: *La cerámica de Daniya -Dénia-. Alfares y ajuares domésticos de los siglos XII y XIII*. Madrid

GÓMEZ ESPÍN, J. M., 2004: *Aprovechamiento integral del agua en la rambla de Nogalte (Puerto Lumbreras – Murcia)*. Murcia.

GÓMEZ RÓDENAS, M. A. 2008: "Colecciones arqueológicas procedentes de Lorca en el Museo Arqueológico de Murcia", *Alberca*, 6. Murcia, pp. 35-59.

GONZÁLEZ BALLESTEROS, J. A.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; GALLARDO CARRILLO, J., 2008: "Intervención arqueológica en la muralla de Lorca de calle Pozos y calle Rambla", *XIX Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia. Paleontología, Arqueología y Etnografía, vol. I*. Murcia, pp. 299-302.

GONZÁLEZ CAVERO, I., 2007: "Una revisión de la figura de Ibn Mardanish. Su alianza con el reino de Castilla y la oposición frente a los almohades", *Miscelánea Medieval Murciana,* XXXI. Murcia, pp. 95-110.

GONZÁLEZ SIMANCAS, M., 1997: *Catálogo Monumental de España. Provincia de Murcia*. Facs. de la obra de 1905-1907 editada por el Colegio de Arquitectos de Murcia. Murcia

GRACIANI GARCÍA, A.; TABALES RODRÍGUEZ, M. A., 2008: "El tapial en el área sevillana. Avance cronotipológico estructural", *Arqueología de la arquitectura,* 5. Madrid, pp. 135-158.

GRIS MARTÍNEZ, L.; SOLÍS GARCÍA-BARÓN, L.; GRIS MARTÍNEZ, J., 2002:"El acueducto romano de Torralba. Caracterización funcional, hidrogeología y aspectos socioeconómicos ligados a su explotación", *Alberca*, 1. Lorca, pp.171-209.

GUICHARD, P., 1980: "Murcia musulmana (siglos IX-XIII)", *Historia de la Región de Murcia*, vol. III. Murcia, pp. 133-185.

GUICHARD, P., 1990: Les musulmans de Valence et la Reconquête (XI^{e} -XIII^{e} siècles). Damas, 2 vols.

GUILLÉN RIQUELME, M. C., 1999: *Las monedas de plomo de Susaña (Mazarrón). Un modela de acuñación minera en la Hispania Antigua*. Universidad Popular de Mazarrón. Murcia.

GUILLERMO MARTÍNEZ, M., 1998: "La casa islámica y el horno bajomedieval de C/ de la Manga nº 4 (Murcia)", *Memorias de Arqueología,* 7*, 1992*. Murcia, pp. 451-475.

GUIRAO GARCÍA, J.; FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, J. A., 1982: "Lorca en el siglo XVI", *Ciclo de Temas Lorquinos para Escolares*. Murcia, pp. 97-103.

GURRIARÁN DAZA, P., SAÉZ RODRÍGUEZ, A., 2002: "Tapias o fábricas encofradas en recintos urbanos andalusíes", *II Congreso Internacional La Ciudad en Al-Andalus y el Magreb (Algeciras, 26-28 noviembre 1999)*. Granada, pp.561-625.

GUTIÉRREZ LLORET, S., 1996: *La cora de Tudmir de la antigüedad tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*. Colección de la Casa de Velázquez, 57. Madrid.

GUTIÉRREZ LLORET, S., 2008: "Los orígenes de Tudmir y el Tolmo de Minateda (siglos VI-X)", *Regnum Murciae. Génesis y configuración del Reino de Murcia*. Murcia, pp. 57-71.

H

HERNÁNDEZ GARCÍA, J. de D., 1999: "Actuaciones arqueológicas de urgencia en Águilas", *Memorias de Arqueología,* 8. Murcia, pp. 257-290.

HERNÁNDEZ GARCÍA, J. de D., 2004: "El cementerio medieval islámico de Águilas. Excavación de urgencia en la calle San Juan, 1. Memoria preliminar", *Memorias de Arqueología,* 12. Murcia, pp. 435-449.

HERNÁNDEZ GARCÍA, J. de D., 2006: "El castillo de San Juan de las Águilas", *Alberca,* 4. Murcia, pp. 153-164.

HERNÁNDEZ GARCÍA, J. de D., 2010: "Evolución del asentamiento romano de Águilas y la relación con su hínterland", en *Poblamiento rural romano en el sureste de Hispania. 15 años después*. Murcia, pp. 255-283.

HITA RUIZ, J. M.; VILLADA PAREDES, F., 1998: "Motivos decorativos de la cerámica esgrafiada del Museo de Ceuta", *Cataria, 2*. Cádiz, pp. 139-161.

HITA RUIZ, J. M.; VILLADA PAREDES, F., 2000: "Ceuta durante el periodo marini: estado de la cuestión y nuevas perspectivas", *Ciudad y territorio en al-Andalus*. Granada, pp. 218-244.

HUICI MIRANDA, A., 1956: *Historia política del imperio almohade*. Tetuán.

I

IBÁÑEZ VILCHES, J. A., 1995: "Especialización productiva de las Diputaciones de Lorca", *Diputaciones lorquinas*. Lorca, pp. 71-75.

IZQUIERDO BENITO, R., 1998: "Las alcazabas en al-Andalus", *Actas del I Congreso Internacional Fortificaciones en al-Andalus*, celebrado en Algeciras, noviembre-diciembre, 1996. Cádiz, pp. 103-110.

J

JIMÉNEZ ALCÁZAR, J. F., 1992: *Lorca a finales de la Edad Media*. Murcia.

JIMÉNEZ ALCÁZAR, J. F., 1994: *Lorca: ciudad y término (siglos XIII-XVI)*. Murcia.

JIMÉNEZ ALCÁZAR, J. F., 1995: "Tierra, propiedad y paisaje agrario en la frontera de Granada: el núcleo medieval de Coy (Lorca, Murcia)", *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, 10 (1994-1995). Alicante, pp. 165-195.

JIMÉNEZ ALCÁZAR, J. F., 1996: *Agua y poder en Lorca durante la Baja Edad Media*. Murcia.

JIMÉNEZ ALCÁZAR, J. F., 1996-1997: "La frontera occidental del Reino de Murcia en el contexto de la intervención aragonesa: defensa y repoblación (1270-1340)", *Anales de la Universidad de Alicante*. Historia Medieval, 11. Alicante, pp. 229- 240.

JIMÉNEZ ALCÁZAR, J. F., 1997: *Un concejo de Castilla en la frontera de Granada: Lorca 1460-1521*. Granada.

JIMÉNEZ ALCÁZAR, J. F., 2007: "Alfonso X el Sabio y Lorca", *Alberca*, 5. Murcia, pp. 81-108.

JIMÉNEZ ALCÁZAR, J. F., 2008: "Agua, riego y repoblación en Vera (Almería) durante los siglos XV y XVI", *Musulmanes y cristianos frente al agua en las ciudades medievales.* Santander, pp. 381-417.

JIMÉNEZ ALCÁZAR, J. F., 2011: *El reino de Murcia: Historia, Lengua e Identidad Cultural (ss. XIII-XVII)*. Murcia.

JIMÉNEZ CASTILLO, P., 2000: "El vidrio andalusí en Murcia", en *El Vidrio en al-Andalus*, actas reunidas por P. Cressier. Madrid, pp. 117-148.

JIMÉNEZ CASTILLO, P.; NAVARRO PALAZÓN, J., 2000: "Génesis y evolución urbana de Murcia en la Edad Media", publicación del *ciclo de conferencias Murcia, ayer y hoy*, colección Museo de la Ciudad. Murcia, pp. 40-130.

JORGE ARAGONESES, M., 1966: *Museo de la muralla árabe de Murcia*. Guía de los Museos de España, XXVII. Madrid.

L

LABARTA, A., 1993: *Libro de Dichos Maravillosos (Misceláneo morisco de magia y adivinación)*. Fuentes arábico-hispanas, 12. C.S.I.C. La Coruña.

LEVI-PROVENÇAL, E., 2000: *España Musulmana (711-1031) La conquista, el Emirato, el Califato* (2010) de la Historia de España de Menéndez Pidal, t. IV, Espasa Calpe, Madrid.

LEVI-PROVENÇAL, E., 1931: *Inscriptions arabes d'Espagne.* Leiden-París.

LILLO CARPIO, M., 1990: "Aspectos geográficos de la fachada costera lorquina", *Lorca. Pasado y Presente,* t. I. Murcia, pp. 41-48.

LILLO CARPIO, P. A., 1990: "Economía en la comarca del Guadalentín en el ibérico pleno", *Lorca. Pasado y Presente,* t. I. Murcia, pp. 139-161.

LIROLA DELGADO, J., 2005: "El testimonio del mármol: las inscripciones árabes como fuente de información", *La alcazaba. Fragmentos para una historia de Almería*, coord. Ángela Suárez Márquez. Almería, pp. 235-249.

LIROLA DELGADO, J., 2011: "Fuentes árabes sobre la alcazaba de Almería", *Monografías del Conjunto Monumental de la Alcazaba,* 3. Almería, pp. 40-59.

LOMBA MAURANDI, J.; HERNÁNDEZ GARCÍA, J. de D., 2005: "Verificación del megalitismo en el área del Cabezo de la Era (Águilas, Murcia)", *Memorias de Arqueología,* 13. Murcia, pp. 47-59.

LOMBA MAURANDI, J.; MARTÍNEZ RORÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J.; PUJANTE MARTÍNEZ, A.; SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M. J., 1996: "Prospección arqueológica rambla de Lebor 90", *Memorias de Arqueología*, 5. Murcia, pp. 741-763.

LOMBA MAURANDI, J.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J.; SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M. J.; CANO GOMARIZ, M.; SÁNCHEZ PRAVIA, J. A., 1998:"Prospección arqueológica Guadalentín III", *Memorias de Arqueología*, 7. Murcia, pp. 481-503.

LOMBA MAURANDI, J.; PONCE GARCÍA, J.; SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M. J.; CANO GOMARIZ, M.; SÁNCHEZ PRAVIA, J. A.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; 1999:"Prospección arqueológica Guadalentín IV", *Memorias de Arqueología*, 8. Murcia, pp. 497-502.

LÓPEZ BERMÚDEZ, F.; MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, J.; SÁNCHEZ FUSTER, M. C., 1990: "La degradación del medio natural en la comarca de Lorca: causas y consecuencias", *Lorca. Pasado y Presente,* t. I. Murcia, pp. 31-40.

LÓPEZ MARTÍNEZ, D., 2004: *Informe preliminar de la excavación arqueológica de urgencia de C/ Zapatería esquina C/ Horno de las Monjas, Lorca (R. de Murcia)*. Inédito.

LÓPEZ MARTÍNEZ, D., 2005: "Excavación arqueológica de urgencia de calle Abad de los Arcos esquina calle Horno de las Monjas, Lorca (Murcia), *XVI Jornadas de Patrimonio Histórico. Intervenciones en el patrimonio Arquitectónico, Arqueológico y Etnográfico de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 334-335.

LÓPEZ MARTÍNEZ, M. V.; CARRICONDO GÁZQUEZ, V.; GARCÍA GRANDES, A., 2008: "Excavación arqueológica en calle Santiago, Alburquerque y Rubira, Lorca", *XIX Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia. Paleontología, Arqueología y Etnografía, vol. I*. Murcia, pp. 295-298.

LÓPEZ MARTÍNEZ, M. V.; LÓPEZ MARTÍNEZ, C. M. ; HABER URIARTE, M., 2008: "Excavación arqueológica en calle Carril de Caldereros, Lorca", *XIX Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia. Paleontología, Arqueología y Etnografía, vol. I*. Murcia, pp. 291-294.

LÓPEZ MARTÍNEZ, C. M.; GONZÁLEZ BALLESTEROS, J. A., 2005: "Excavación arqueológica de urgencia en Travesía de Santo Domingo de Lorca", *XVI Jornadas de Patrimonio Histórico. Intervención en el Patrimonio Arquitectónico, Arqueológico y Etnográfico de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 339-340.

LÓPEZ ORTIZ, J., 1932: *Derecho musulmán*. Madrid

M

MACÍAS, S., 1996: *Mértola islâmica. Estudio histórico-arqueológico do bairro da Alcáçova (séculos XII-XIII)*. Mértola.

MALPICA CUELLO, A., 2002: ¿Sirve la arqueología urbana para el conocimiento histórico?. El ejemplo de Granada", *Ciudad y territorio en al-Andalus*. Granada, pp. 21-59.

MALPICA CUELLO, A., 2003: "La Arqueología Medieval. Un debate científico y social", M. A. Ginés Bargueño (ed.), *La Arqueología Medieval en la Arqueología*. Granada, pp. 15-33.

MALPICA CUELLO, A., 2009: "Castillos, alquerías y ciudades en al-Andalus. Un debate partiendo del análisis arqueológico", *El castillo medieval en tiempos de Alfonso X El Sabio*. Murcia, pp. 99-120.

MALPICA CUELLO, A.; TRILLO SAN JOSÉ, C., 2002: "La hidráulica rural nazarí. Análisis de una agricultura irrigada de origen nazarí", *Asentamientos rurales y territorio en el mediterráneo medieval*. Granada, pp. 221-261.

MANZANO MARTÍNEZ, J., 1990: "La agricultura de regadío", *Guía Islámica de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 123-139.

MANZANO MARTÍNEZ, J. A., 2007: "Palacios fortificados islámicos en la huerta de Murcia: el Real de Monteagudo", *Las artes y las ciencias en el occidente musulmán*. Murcia, pp. 252-277.

MANZANO MARTÍNEZ, J. A.; LÓPEZ MARTÍNEZ, J. D.; FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, J. D., 1990: "Una vivienda islámica en la calle Pinares de la ciudad de Murcia", *Miscelánea Medieval Murciana,* XV. Murcia, pp. 213-244.

MARCHEST, H.; THIRIOT, J.; VALLAURI, L., 1995: "El barrio de los alfareros de Marsella en el s. XIII: una transferencia de tecnología", *Bol. Arqueol. Medieval,* 6. Madrid, pp. 35-43.

MARÍN, M., 1991: "Ciencia, enseñanza y cultura en la ciudad islámica", en *La ciudad islámica*. Zaragoza, pp. 113-133.

MARTÍN GARCÍA, M., 1997: "Notas para el estudio de la arquitectura militar en la zona de la Axarquía almeriense", *Axarquía*, 2. pp. 81-93.

MARTÍNEZ ALCALDE, M., 2006: "Excavación arqueológica en la zona de la Alberca (Lorca, Murcia). Un horno alfarero de los siglos VII-VI a.C. y un centro comercial y militar de época tardopúnica y romana", *Memorias de Arqueología,* 14. Murcia, pp. 213-260.

MARTÍNEZ ALCALDE, M.; INIESTA SANMARTÍN, A., 2007: *Factoría romana de salazones. Guía del Museo Arqueológico Municipal de Mazarrón*. Murcia.

MARTÍNEZ CAVERO, P., 1997: *Aproximación a la Prehistoria e Historia Antigua de Totana*. Premio Alporchón 1996. Totana.

MARTÍNEZ ENAMORADO, V., 2006: "Reflexiones sobre el estudio de al-Andalus como sociedad o, de nuevo, qué arqueología para al-Andalus", A. García Sanjuán (coord.), *Saber y sociedad en al-Andalus: IV-V Jornadas de Cultura Islámica, Almonaster la Real (Huelva)*. Huelva, pp. 193-238.

MARTÍNEZ ENAMORADO, V., 2009: *Inscripciones árabes de la Región de Murcia*. Murcia.

MARTÍNEZ ENAMORADO, V.; TORREMOCHA SILVA, A., 2002: "La ciudad en al-Andalus y el Magreb. II Congreso internacional (Algeciras, 1999)", *Actas del II Congreso Internacional: La ciudad en al-Andalus y el Magreb*. Granada, pp. 11-20.

MARTÍNEZ GARCÍA, J.; MUÑOZ MARTÍN, M. M.; MELLADO SÁEZ, C., 1990: "La secuencia estratigráfica de la excavación arqueológica de El Paso: del espacio funerario del siglo X-XI a la Almería nazarí". *Almería entre culturas. Siglos XIII al XVI*. t. I. Almería, pp. 69-88.

MARTÍNEZ GARCÍA, J.; MELLADO SÁEZ, C.; MUÑOZ MARTÍN, M. M., 1995: "Las necrópolis hispanomusulmanas de Almería", en *Estudios sobre cementerios andalusíes*. Málaga, pp. 83-115.

MARTÍNEZ GARCÍA, J.; MUÑOZ MARTÍN, M. M., 1990: "Medinat al-Mariyya; aproximación a dos necrópolis hispanomusulmanas. Arqueología urbana en Almería", *AAA'87.* III. Sevilla, pp. 18-28.

MARTÍNEZ LÓPEZ, C., 1988: *Vélez Blanco. Nazarita y castellano*. Granada.

MARTÍNEZ LÓPEZ, J. A., 2010: "Entre castellanos, aragoneses y nazaríes. El castillo de Nogalte (Puerto Lumbreras, Murcia) en el contexto de la frontera (siglos XIII-XIV), *Alberca,* 8. Murcia, pp. 73-104.

MARTÍNEZ LÓPEZ, J. A.; FRUCTUOSO MARTÍNEZ, P.; ORTIZ ESPINOSA, C., 2004: "Campo de Trabajo en el Castillo de Nogalte y la Torre de los Moros de la Estación (Puerto Lumbreras), agosto 2003", *XV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 137-139.

MARTÍNEZ LÓPEZ, J. A.; MUNUERA NAVARRO, D., 2003: *El castillo de Nogalte y su entorno. Un proyecto de recuperación del Patrimonio Histórico*. Murcia.

MARTÍNEZ LÓPEZ, J. A.; MUNUERA NAVARRO, D., 2009: *Por Tierras de Castillos. Guía de las fortificaciones medievales de la Región de Murcia y rutas por sus antiguos Caminos*. Murcia.

MARTÍNEZ LÓPEZ, J. A.; SÁNCHEZ MORALES, J. A., 2000: "Intervención arqueológica en el Castillo de Nogalte, Puerto Lumbreras", *Resumen de las XI Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueológico Regional.* Murcia, pp. 65-66.

MARTÍNEZ MARTÍNEZ, M., 2010: *La cultura del agua en la Murcia Medieval (ss. IX-XV)*. Editum (Universidad de Murcia). Murcia.

MARTÍNEZ RÍOS, C., 2007: "El Plan Especial de Protección de la Muralla de Lorca"*, Memorias de Patrimonio 2003-2005. Intervenciones en el Patrimonio Cultural de la Región de Murcia,* 7. Murcia, pp. 413-418.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1988a: "Aproximación al poblamiento tardorromano en el norte del municipio de Lorca". *Antigüedad y Cristianismo*, V. Murcia, pp. 543-563.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1988b: *Colección Arqueológica del Centro Fondo Cultural Espín, Lorca*. Catálogo de la exposición celebrada desde el 14 al 30 de noviembre de 1988. Lorca.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1990: "Aportaciones a la secuencia histórica de la ciudad de Lorca", *Lorca. Pasado y Presente. Aportaciones a la Historia de la Región de Murcia,* t. I. La formación de una comarca histórica: tierras, pueblos y culturas. Murcia, pp. 71-86.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1991a: "Actuaciones en el casco urbano de Lorca", *Segundas Jornadas de Arqueología Regional*. Murcia, p. 34.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1991b: "Aproximación a la muralla medieval de la ciudad de Lorca", *Miscelánea Medieval Murciana*, XVI. Murcia, pp. 209-233.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1991c: "Enterramientos tardorromanos en la comarca del Alto Guadalentín (Lorca)", *Antigüedad y Cristianismo,* VIII. Murcia, pp. 453-469.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1992a: "Tercera fase de excavaciones de urgencia en el Colegio de la Purísima. Lorca", *Resumen de las III Jornadas de Arqueología Regional. Exposición y Programa.* Murcia, p. 22.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1992b: "El Villar de Coy. Una villa romana de larga continuidad", *Anales de Prehistoria y Arqueología,* 7-8. Murcia, pp. 207-217.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1993a: "Excavaciones de urgencia en el cerro de Peña María (Lorca)", *Memorias de Arqueología*, 4. Murcia, pp. 290-300.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1993b: *Guía del Museo Arqueológico Municipal de Lorca*. Murcia.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1994: "La madina de Lorca a partir de las últimas intervenciones arqueológicas", *Actas del IV CAME*, t. II. Alicante, pp. 177-183.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1995a: "Excavaciones de urgencia en el solar de la casa de las García de Alcaraz y la antigua posada (Lorca)", *Memorias de Arqueología*, 3. Murcia, pp. 449-456.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1995b: "El pasado prehistórico, antiguo y medieval de la comarca de Lorca", *Diputaciones lorquinas*. Murcia, pp. 11-49.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1996a: "Excavaciones de urgencia en la calle Rojo, nº 2, Lorca". *Memorias de Arqueología,* 5. Murcia, pp. 629-656.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1996b: "Los cementerios islámicos andalusíes", *Rv. Adiós*, 2. Madrid, pp. 40-43.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1997a: "Aportaciones al cementerio islámico de Lorca. Excavaciones en la calle Núñez de Arce, nº 9 (Lorca)". *Memorias de Arqueología, 6*. Murcia, pp. 377-384.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1997b: "Las torres del campo de Lorca como complemento defensivo de una ciudad de frontera", en P. Segura (coord.), actas del congreso *La Frontera oriental nazarí como sujeto histórico (s. XIII-XVI)*, celebrado en Lorca. Granada, pp. 161-170.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 2002a: *La religión en Lorca durante la Edad Media*. Décimo aniversario del Museo Arqueológico Municipal de Lorca. Murcia.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 2002b: "La villa de Venta Ossete (La Paca, Lorca): Arquitectura y poblamiento romano en las tierras altas de Lorca", *Alberca*, 1. Lorca, pp. 33-55.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 2003: "Las torres del Castillo de Lorca: Alfonsina y Espolón", *Clavis,* 3. Lorca, pp. 93-140.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 2007: *El Porche de San Antonio*, cuadernillo publicado por el Ayuntamiento de Lorca. Murcia.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 2009: "La producción y almacenamiento de vino en la Lorca tardoantigua y medieval a través de la Arqueología", *Serie Varia 8. El vino en época tardoantigua y medieval.* Madrid, pp. 431-448.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 2011a: "El barrio de los alfareros de la Lorca andalusí y la producción de tinajas entre los siglos XII y XIV", en *Las tinajas medievales del Museo Arqueológico Municipal de Lorca*, catálogo de la exposición celebrada en el Museo Arqueológico Municipal de Lorca entre el 25 de marzo de 2010 y el 25 de marzo de 2011. Murcia, pp. 9-23.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 2011b.: "La alcazaba de Lorca en época almohade"*, Tudmīr,* 2. Murcia, pp.105-122.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; GARCÍA JIMÉNEZ, J. C., 2007: *Memoria de la intervención arqueológica en la muralla de Lorca por calle Pozos y calle Rambla*. Inédita.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; GONZÁLEZ BALLESTEROS, J. A., 2007: "Excavación arqueológica en el denominado Barrio Artesano en la calle Selgas de Lorca", *XVIII Jornadas de Patrimonio Cultural. Intervenciones en el Patrimonio Arquitectónico, Arqueológico y Etnográfico de la Región de Murcia*, celebradas entre el 2 y el 30 de octubre de 2007. Murcia, pp. 247-249.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; JIMÉNEZ ALCÁZAR, J. F.; PONCE GARCÍA, J., 1993: "Aproximación al poblamiento fronterizo en la comarca del Alto Vélez. Xiquena y Tirieza", *IV CAME*, II. Alicante, pp. 443-449.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; MARTÍNEZ GARCÍA, J. J., 2007: "Intervención arqueológica de urgencia en el Colegio Público Casa del Niño, Lorca", *XVIII Jornadas de Patrimonio Cultural. Intervenciones en el Patrimonio Arquitectónico, Arqueológico y Etnográfico de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 237-239.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; MARTÍNEZ ENAMORADO, V., 2009: "Una tinaja de época tardoalmohade con decoración esgrafiada y estampillada elaborada en el barrio de los alfareros de Lorca, *Alberca,* 7. Murcia, pp. 55-74.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; MATILLA SÉIQUER, G., 1988: "Poblamiento tardío en Torralba, Lorca", *Antigüedad y Cristianismo,* V. Murcia pp. 503-541.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; MONTERO FENOLLÓS, J. L., 1993: "Testar islámico de la calle Galdo (Lorca)". *Memorias de Arqueología,* 4. Murcia, pp. 456-470.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; MONTERO FENOLLÓS, J. L., 1996: "La *Qubba* islámica de la calle Cava, nº 11. Lorca". *Memorias de Arqueología,* 5. Murcia, pp. 615-628.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 1992: "Casco urbano de Lorca", *Terceras Jornadas de Arqueología Regional*. Murcia, pp. 21-22.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 1994: "Objetos de la vida cotidiana medieval cristiana", *Catálogo de la exposición La Frontera*. Lorca, pp. 33-39.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 1995: "Intervenciones arqueológicas en el casco urbano de Lorca", *VI Jornadas de Arqueología Regional*. Murcia, p. 37.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 1996: "El castillo de Xiquena (Lorca, Murcia)", *Velezana*, 14. Maracena, pp. 23-34.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 1997a: "Actuaciones arqueológicas en el casco urbano de Lorca: Informe preliminar sobre la intervención arqueológica de urgencia en el torreón de la muralla medieval ubicada en el solar de la calle Cava, nº 35 (Lorca, Murcia)", *VIII Jornadas de Arqueología Regional*. Murcia, pp. 51-53.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 1997b: "Un arrabal almohade en Lorca. Excavaciones de urgencia en el edificio del Ayuntamiento de Lorca", *Memorias de Arqueología*, 6. Murcia, pp. 363-375.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 1997c: "Las fuentes arqueológicas para la reconstrucción del poblamiento fronterizo del río Corneros (Lorca, Murcia)", *Actas del Congreso La Frontera Oriental Nazarí como sujeto histórico (ss. XIII-XVI)*. Almería, pp. 363-372.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 1999a: "El castillo de Felí (Purias, Lorca) a partir de las últimas excavaciones arqueológicas", *Clavis,* 1. Lorca, pp. 9-36.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 1999b: "Excavaciones arqueológicas de urgencia en la calle Eugenio Úbeda, 12-14 (Lorca, Murcia)", *Memorias de Arqueología***,** 8. Murcia, pp. 297-330.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J. 2000a: "Lorca como centro territorial durante los siglos V-VII d.C.", *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica*, pp.199-209.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2000b: "Evolución de la ciudad medieval de Lorca y su relación con el territorio circundante", *Ciudad y territorio en al-Andalus*. Granada, pp. 398-435.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2001: "Excavación arqueológica de urgencia en el torreón medieval de la Torrecilla (Lorca)", *XII Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología Regional*, celebradas en Murcia del 22 al 25 de mayo de 2001. Murcia, pp. 98-100.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2002a: "Excavación arqueológica de urgencia en el subsuelo de la antigua iglesia del convento de las Madres Mercedarias (C/ Zapatería – C/ Cava, Lorca)", *Memorias de Arqueología*, 10. Murcia, pp. 89-137.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2002b: "Segunda intervención en la Plaza de Juan Moreno, nº 8, confluencia con calle Los Tintes, Lorca", *Memorias de Arqueología*, 10. Murcia, pp. 149-160.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2002c: "Una necrópolis tardoantigua en la calle Granero, nº 1 bis (Lorca, Murcia)", *Memorias de Arqueología*, 11. Murcia, pp. 369-378.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2002d: "Aportaciones a los orígenes de la alfarería en Lorca a partir del horno ibérico hallado en la calle Alonso Fajardo, nº 1", *Memorias de Arqueología*, 11. Murcia, pp. 379-390.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2004a: "Excavaciones arqueológicas de urgencia en un enclave romano y un asentamiento del Neolítico Final en la calle Floridablanca, espalda Huerto Ruano (Lorca, Murcia)", *Memorias de Arqueología*, 12. Murcia, pp. 291-306.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2004b: "Consideraciones acerca del urbanismo de la medina de Lorca", en *La ciudad en el Occidente islámico*

medieval, Preactas de la 1ª reunión (La medina andalusí, homenaje al Prof. André Bazzana). Granada, 4 p.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2005: "Los testares islámicos de la calle Echegaray - calle Corredera (Lorca, Murcia)", *Memorias de Arqueología*, 13. Murcia, pp. 343-351.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2006: "De la Prehistoria a la actualidad a través de las excavaciones arqueológicas en el Colegio de la Purísima de Lorca", *Alberca,* 6. Murcia, pp. 61-81.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2007: "El palacio islámico hallado en el convento de Nuestra Señora la Real de las Huertas (Lorca, Murcia)", *Las artes y las ciencias en el occidente musulmán*. Museo de la Ciencia y el Agua. Murcia, pp. 188-201.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2009a: "Lorca siglos XIII-XIV. Ciudad fortificada y fronteriza", catálogo exposición *Lorca. Luces de Sefarad*. Murcia, pp. 143-179.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2009b: "Ficha catalográfica 4. Ataifor", *El otro lado. Asentamientos rurales andalusíes en la frontera oriental nazarí*. Catálogo exposición temporal celebrada en el Museo Arqueológico Municipal de Lorca entre el 10 septiembre de 2008 y 7 de enero de 2009. Murcia, pp. 58-59.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2010: "Ficha catalográfica de tapadera", en *Las tinajas medievales del Museo Arqueológico Municipal de Lorca*, (coordinadores científicos Andrés Martínez y Juana Ponce), Catálogo exposición. Lorca, pp. 78-79.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2011a: "Ficha catalográfica 2. Tinaja", Catálogo de la exposición temporal *Las tinajas medievales del Museo Arqueológico Municipal de Lorca*. Lorca, pp. 32-34.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2011b: "Ficha catalográfica 13. Fragmentos del cuerpo de una tinaja", Catálogo de la exposición temporal *Las tinajas medievales del Museo Arqueológico Municipal de Lorca*. Lorca, pp. 67-68.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J.; MARTÍNEZ ENAMORADO, V., 2011a: "Ficha catalográfica 8. Tinaja", en *Las tinajas medievales del Museo Arqueológico Municipal de Lorca*, catálogo de la exposición celebrada en el Museo Arqueológico Municipal de Lorca entre el 25 de marzo de 2010 y el 25 de marzo de 2011. Lorca, pp. 51-55.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J.; MARTÍNEZ ENAMORADO, V., 2011b: "Ficha catalográfica 19. Tapadera", en *Las tinajas medievales del Museo Arqueológico Municipal de Lorca*, catálogo de la exposición celebrada en el Museo Arqueológico Municipal de Lorca entre el 25 de marzo de 2010 y el 25 de marzo de 2011. Lorca, pp. 76-78.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; ROLDÁN ROMERO, A.; ALCÁNTARA LÓPEZ, F., 1995: "II Fase de excavaciones en el nº 11 de la calle Zapatería (Lorca)", *Memorias de Arqueología*, 3. Murcia, pp. 81-88.

MARTÍNEZ SÁNCHEZ, C., 2004: "investigación arqueológica en el Barranco de la Viuda (Lorca, Murcia). 1ª Fase estudio de corrección de impacto arqueológico Línea Eléctrica Litoral-Rocamora: Torre 190", *Memorias de Arqueología,* 12. Murcia, pp. 253-272.

MAZZOLI-GUINTARD, C., 2000: *Ciudades de al-Andalus. España y Portugal en la época musulmana (s. VIII-XV)*. Granada.

MAZZOLI-GUINTARD, C., 2002: "Urbanismo islamique et ville en al-Andalus: autour de nouvelles propositions méthodologiques)", *Actas del II Congreso Internacional: La ciudad en al-Andalus y el Magreb*. Granada, pp. 49-73.

MAZZOLI-GUITARD, C., 2011: "Los territorios urbanos de las ciudades andalusíes: perspectivas de estudio", Actas del I Congreso Internacional *Escenarios urbanos*

de al-Andalus y el Occidente musulmán, celebrado en Vélez-Malaga, 16-18 de junio de 2010. Vélez-Málaga, pp. 17-43.

MEDINA RUIZ, A. J., 2003:"Excavaciones en la calle de los Tintes nº 2-4 esquina con plaza de Juan Moreno (Lorca, Murcia)", *XIV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 105-107.

MEDINA RUIZ, A. J.; SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M. B.; SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M. J., 1995: *Memoria de la Carta Arqueológica de Lorca. Diputaciones de Humbrías, Jarales y Ortillo*. Inédita.

MEDINA RUIZ, A. J.; SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M B.; SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M. J.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1995: *Carta Arqueológica de Lorca: Diputación de Fontanares*, Trabajo de investigación inédito, Servicio de Patrimonio Histórico de la Región de Murcia y Exc. Ayuntamiento de Lorca.

MEDINA RUIZ, A. J.; SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M J.; SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M. B., 1999: "Prospecciones arqueológicas en el Valle del Río Vélez (Lorca)", *X Jornadas de Arqueología Regional*. Murcia, p. 64.

MEDINA RUIZ, A. J.; SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M. J.; SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M. B., 2000: "Prospecciones sistemáticas en el Valle del Río Vélez, campaña 1999", *X Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología Regional*. Murcia, pp. 85-86.

MEOUAK, M., 2001: "Graneros y silos en las fuentes árabes del occidente islámico medieval", *Anaquel de Estudios Árabes,* 12. Cádiz, pp. 443-447.

MERINO ÁLVAREZ, 1981: *Geografía histórica de la provincia de Murcia*. Murcia (3ª ed.).

MOLINA LÓPEZ, E., 1972: "La Cora de Tudmīr según Al-'Udrī (s. XI). Aportaciones al estudio geográfico-descriptivo del SE peninsular". *C.H.I.*, 4. Serie Monográfica, 3. Granada.

MOLINA LÓPEZ, E., 1980: "Murcia y el Levante español en el siglo XIII (1224-1266) a través de la correspondencia oficial, personal y diplomática. Edición, estudio y valoración de los fragmentos históricos, contenidos en el manuscrito escurialense núm. 520", *Historia de la Región de Murcia*, t. III. Murcia, pp. 188-263,

MOLINA LÓPEZ, E., 1987: "Noticias geográficas y biográficas sobre Tudmīr en el "*Iqtibās al-anwār*" de al-Rušātī", *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes*, II. Murcia, pp. 1085-1098.

MOLINA LÓPEZ, E., 1990: "La Lorca islámica. Algunos apuntes de historia política, geográfico-administrativa y socio-económica", *Lorca. Pasado y Presente*. *Aportaciones a la Historia de la Región de Murcia,* Murcia, pp. 163-176.

MOLINA LÓPEZ, E., 1995: *Aproximación al estudio de Mula islámica*. Murcia.

MOLINA LÓPEZ, E., 2008: "Apuntes en torno al perfil biográfico de un dirigente local andalusí: Muḥammad b. Sa'd b. Ibn Mardanīš (siglo XII)", *Regnum Murciae. Genésis y configuración del Reino de Murcia*. Murcia, pp. 86-101.

MOLINA LÓPEZ, E.; ÁLVAREZ DE MORALES, C., 1991: "Las fuentes árabes (comarcas de Lorca, Cartagena y el sector noroccidental)", *El cambio cultural del IV al II milenio a. C. en la Comarca Noroeste de Murcia*, editado por Pilar López García. Madrid, 281- 289.

MOLINA MOLINA, A. L., 2006: "Lorca y su término (siglos XIII-XIX)", *Estudios sobre Lorca y su comarca*. Murcia, pp. 7-50.

MOLINA MOLINA, A. L; JIMÉNEZ ALCÁZAR, J. F., 1989-1990: "Lorca: evolución urbana en la Edad Media", *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 5-6. Murcia, pp. 189-195.

MORALES GIL, A., 1986: "Las Comarcas". Geografía de la Región de Murcia. Ed. KETRES. Barcelona,

MOROTE PÉREZ-CHUECOS, P., 1980: *Blasones y Antigüedades de la Ciudad de Lorca.* Reimp. Facs. de la obra de 1741 debida a la Agrupación Cultural Lorquina. Lorca.

MOTOS GUIRAO, E., 1994: "De *al-Morum* a *Balis*. El tránsito de la época romana a la medieval en la comarca de los Vélez (Almería)", *Actas del IV CAME*, t. III. Alicante, pp.1005-1011.

MOTOS GUIRAO, E., 1996: "Fortificaciones del reino nazarí en el sector oriental de su frontera: la zona de los Vélez", *Velezana*, 14. Maracena, pp.13-22.

MOTOS GUIRAO, E., 1998: "El Castellón de Vélez-Rubio (Almería) y el poblamiento de los Vélez", *Castillos y territorio en al-Andalus*, ed. Antonio Malpica. Alicante, pp. 358-384.

MUNUERA NAVARRO, D., 2006: "Una historia singular: la costa del Reino de Murcia y el nacimiento de Mazarrón durante la etapa fronteriza (siglos XIII-XVI)", *El Siglo del Milagro. Casas y villa de los Alumbres de Almazarrón*. Murcia, pp. 23-39.

MUÑOZ AMILIBIA, A. M., 1987: "Una puerta acodada en la muralla islámica de Murcia", *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes,* II. Murcia, pp. 1169-1182.

MUÑOZ CLARES, M., 1999: "El Castillo de Lorca. Documentación histórica", *Memoria de la intervención arqueológica y documentación histórica del castillo de Lorca*. Lorca. Taller del Tiempo, pp. 1-93.

MUÑOZ CLARES, M., 2002: "Documentación sobre las torres y puertas de la muralla de Lorca (1490-1526)", *Alberca*, 1. Lorca, pp. 149-160.

MUÑOZ CLARES, M., 2003: "El Castillo de Lorca", *Clavis*, 3, Lorca, pp. 9-80.

MUÑOZ MARTÍNEZ, F.; CASTAÑO BLÁZQUEZ, T., 2002: "Excavación arqueológica de calle Ceferino, nº 4-8. *Memorias de Arqueología,* 10. Murcia, pp. 625-633.

MUSSO Y FONTES. J., 1847: *Historia de los riegos de Lorca*. Reeditado el 1982 por la Agrupación Cultual Lorquina. Murcia.

N

NAVARRO HERVÁS, F., 1990: "Rasgos físicos y problemática de los paisajes lorquinos del interior", *Lorca. Pasado y Presente*. t. I. Murcia, pp. 49-61.

NAVARRO PALAZÓN, J., 1986a: *La cerámica islámica en Murcia.* Murcia, vol. I.

NAVARRO PALAZÓN, J., 1986b: *La cerámica esgrafiada andalusí.* Publications de la Casa de Velázquez. Série Etudes et Documents, II. Madrid.

NAVARRO PALAZÓN, J.,, 1986c: "El cementerio islámico de San Nicolás de Murcia. Memoria preliminar", *I CAME,* t. IV. Zaragoza, pp. 7-35.

NAVARRO PALAZÓN, J.; GARCÍA AVILÉS, A., 1989: "Aproximación a la cultura material de Madinat Mursiya", en *Murcia musulmana*. Murcia, pp. 253-356.

NAVARRO PALAZÓN, J.; JIMÉNEZ CASTILLO, P., 1993: "Aproximación al estudio del Castillejo de Monteagudo y otros monumentos de su entorno", *Memorias de Arqueología,* 4. Murcia, pp. 433-453.

NAVARRO PALAZÓN, J; JIMÉNEZ CASTILLO, P., 1995:"El agua en la vivienda andalusí: abastecimiento, almacenamiento y evacuación", *Verdolay,* 7. Murcia, pp. 401-412.

NAVARRO PALAZÓN, J.; JIMÉNEZ CASTILLO, P., 1996: "Estudio de once casas andalusíes de Siyāsa", *Memorias de Arqueología,* 5. Murcia, pp. 479-493.

NAVARRO PALAZÓN, J.; JIMÉNEZ CASTILLO, P., 2002: "Religiosidad y creencias en la Murcia musulmana. Testimonios arqueológicos de una cultura oriental", en J. M. Serrano Climent (coord.), *Huellas*. Murcia, pp. 58-87.

NAVARRO PALAZÓN, J.; JIMÉNEZ CASTILLO, P., 2003: "Sobre la ciudad islámica y su evolución", *Estudios de arqueología dedicados a la profesora Ana María Muñoz Amilibia*. Murcia, pp. 319-381.

NAVARRO PALAZÓN, J.; JIMÉNEZ CASTILLO, P., 2007: *Siyasa. Estudio arqueológico del despoblado andalusí (ss. XI-XIII).* El Legado Andalusí. Murcia.

NAVARRO PALAZÓN, J.; JIMÉNEZ CASTILLO, P., 2009: "Casas y palacios de la Murcia andalusí a la llegada de Alfonso X", Catálogo exposición *Alfonso X el Sabio*. Murcia, pp. 705-719.

NAVARRO PALAZÓN, J.; JIMÉNEZ CASTILLO, P., 2011: "Materiales y técnicas constructivas en la Murcia andalusí (siglos X-XIII)", *Arqueología de la Arquitectura, vol. 8*. ISSN: 1695-2731. http://hdl.handle.net/10261/45348 (consulta 14 de febrero de 2012).

O

ORDOVÁS, J. J., 2005: *Atlas Político y Militar del Reyno de Murcia formado por el Capitán de Infantería Ingeniero Ordinario de los R^s Exercitos Don Juan José Ordovás*, coords. J. A. Martínez López y D. Munuera Navarro, ed. MIMARQ. Murcia.

ORIHUELA UZAL, A.; VILCHES VILCHES, C., 1991: *Aljibes públicos de la Granada islámica*. Granada.

OTEO CORTÁZAR, M.; PÁRRAGA JIMÉNEZ, M. D., 2007: "Intervención arqueológica en la calle Selgas – Padre Morote, Lorca", *XVIII Jornadas de Patrimonio Cultural. Intervenciones en el patrimonio arquitectónico, arqueológico y etnográfico de la Región de Murcia*, vol. 1, celebradas en Cartagena, Lorca, Mula y Murcia del 2 al 30 de octubre de 2007. Murcia, pp. 245-246.

P

PAREDES RUANO, P.; BELLÓN AGUILERA, J., 2008: "Excavación arqueológica preventiva en calle Alfonso El Sabio esquina calle Echegaray. Lorca (Murcia)", *XIX Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia. Paleontología, Arqueología y Etnografía, vol. I*, celebradas entre el 7 de octubre y el 4 de noviembre de 2008. Murcia, p. 317.

PÁRRAGA JIMÉNEZ, M. D.; GONZÁLEZ BALLESTEROS, J. A.; OTEO CORTÁZAR, M., 2008: "Hallazgo de un *castellum aquae* romano altoimperial en la excavación de Callejón de los Frailes, Lorca", *XIX Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia. Paleontología, Arqueología y Etnografía, vol. I*. Murcia, pp. 287-289.

PARTEARROYO, C., 2005: "Los tejidos de al-Andalus: los talleres de la Almería almorávide" en A. Suárez (Coord.) *La Alcazaba. Fragmentos para una historia de Almería*. Almería, pp. 221-234.

PASCUAL PACHECO, J., 1990: "Excavación de la necrópolis islámica de Roteros (Valencia). Informe preliminar", *Boletín Arqueología Medieval 4, AEAM*. Madrid, pp. 411-414.

PAVÓN MALDONADO, B., 1999: *Tratado de arquitectura hispanomusulmana. t. II. Ciudades y fortalezas*. Madrid.

PELEGRÍN GARRIDO, M., 2006: "Obras hidráulicas históricas de Lorca", *Alberca*, 4. Murcia, pp. 165-171

PERAL BEJARANO, C., 1995: "Excavación y estudio de los cementerios urbanos andalusíes. Estado de la cuestión", *Estudios sobre cementerios islámicos andalusíes*. Málaga, pp. 11-36.

PERAL BEJARANO, C.; FERNÁNDEZ GUIRADO, I, 1990: *Excavaciones en el cementerio islámico de Yabal Farūh (Málaga)*. Málaga.

PÉREZ ASENSIO, M., 2007: "En edificio romano de tabernas en Lorca (siglos I-V d.C.)", *Alberca,* 5. Murcia, pp. 67-79.

PÉREZ ORDÓÑEZ, A., 2009: *Sierra de Cádiz andalusí. Arquitectura y urbanismo islámicos en la frontera occidental del Reino de Granada*. Edt. Lulu.com ISBN: 978-1-4092-8376-8.

PÉREZ RICHARD, E., 2001: "Sondeos y supervisiones en el casco urbano de Lorca", *XII Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología Regional*. Murcia, p. 75.

PÉREZ RICHARD, E., 2002: "Excavaciones arqueológicas en el casco antiguo de Lorca. Año 2001", *XIII Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología Regional*. Murcia, pp. 57-58.

PÉREZ RICHARD, E., 2003a: "Intervenciones arqueológicas realizadas en la subida al Castillo de Lorca", *XIV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 114-115.

PÉREZ RICHARD, E., 2003b: "Excavaciones y supervisiones en el casco antiguo de Lorca, año 2002", *XIV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 111-113.

PÉREZ RICHARD, E., 2003c: "Intervenciones arqueológicas realizadas en el castillo de Lorca, año 2002", *XIV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*, pp. 115-116.

PÉREZ RICHARD, E., 2004: "Intervenciones en el Castillo de Lorca, año 2003", *XV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 104-105.

PÉREZ RICHARD, E., 2005a: "Intervenciones arqueológicas en la Fortaleza del Sol, Castillo de Lorca. Año 2004", XVI Jornadas de Patrimonio Histórico. Intervenciones en el Patrimonio Arquitectónico, Arqueológico y Etnográfico de la Región de Murcia. Murcia, pp. 330-333.

PÉREZ RICHARD, E., 2005b: *Intervenciones arqueológicas en el aljibe del Espaldón (Castillo de Lorca)*.

PÉREZ RICHARD, E., 2005c: *Memoria arqueológica de las intervenciones en la cara oeste del Espaldón (Castillo de Lorca). (Fases I y II).* Inédita.

PÉREZ RICHARD, E., 2007a: "Intervenciones en los aljibes grande y pequeño del Castillo de Lorca", *XVIII Jornadas de Patrimonio Cultura. Intervenciones en el Patrimonio Arquitectónico, Arqueológico y Etnográfico de la Región de Murcia.* Murcia, pp. 215-219.

PÉREZ RICHARD, E., 2007b: "Actuaciones arqueológicas en el aljibe del Espaldón, Castillo de Lorca", *XVIII Jornadas de Patrimonio Cultura. Intervenciones en el Patrimonio Arquitectónico, Arqueológico y Etnográfico de la Región de Murcia.* Murcia, pp. 221-225.

PÉREZ RICHARD, E., 2008a: "Excavación arqueológica de una tumba en el aljibe pequeño del Castillo de Lorca", *XIX Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia. Paleontología, Arqueología y Etnografía, vol. I.* Murcia, pp. 163-166.

PÉREZ RICHARD, E., 2008b: *Delimitación y estudio del cementerio junto al aljibe pequeño de la fortaleza del Sol. Castillo de Lorca*. Informe inédito.

PINEDA FERNÁNDEZ, P., 2008: "Excavación en calle Lope Gisbert número 35 de Lorca", *XIX Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia. Paleontología, Arqueología y Etnografía, vol. I* . Murcia, pp. 309-310.

POCKLINGTON, R., 1986: "Acequias árabes y preárabes en Murcia y Lorca: aportaciones toponímicas a la historia del regadío", *X Colloqui General de la Societat d'Onomastica*. Valencia, pp. 462-473.

POCKLINGTON, R., 1988: "Toponimia y sistemas de agua en Sharq al-Andalus", *Agua y poblamiento musulmán*. Benissa, pp. 103-114.

POCKLINGTON, R., 1989: "Observaciones sobre el aprovechamiento del agua torrencial para la agricultura en Murcia y Lorca durante la época árabe", en *Murcia Musulmana*. Madrid, pp. 375-383.

PONCE GARCÍA, J., 1997: "Excavaciones en el cementerio islámico y necrópolis ibérica de C/ Rubira, nº 12 (Lorca, Murcia)", *Memorias de Arqueología, 6*. Murcia, pp. 328-362.

PONCE GARCÍA, J., 1998a: "Excavaciones de urgencia en el enclave romano de Carril de Caldereros, Plaza Real, nº 5 (Lorca, Murcia)", *Memorias de Arqueología, 7*. Cuartas Jornadas de Arqueología Regional, 15-18 junio 1993. Murcia, pp. 267-276.

PONCE GARCÍA, J., 1998b: "Excavaciones arqueológicas en la calle Cava 20-22 (Lorca, Murcia)", *Memorias de Arqueología, 7*. Cuartas Jornadas de Arqueología Regional, 15-18 junio 1993. Murcia, pp. 277-287.

PONCE GARCÍA, J., 1999: "Excavaciones arqueológicas de urgencia en la Plaza de España, nº 2 (Lorca, Murcia)". *Memorias de Arqueología, 9*. Murcia, pp. 346-350.

PONCE GARCÍA, J., 2002: "Los cementerios islámicos de Lorca. Aproximación al ritual funerario", *Alberca, 1*. Lorca, pp.115- 147.

PONCE GARCÍA, J., 2008: "Excavación Arqueológica en la calle Cava 20-22 (Lorca, Murcia)", *Memorias de Arqueología, 7*. Murcia, pp. 277-287.

PONCE GARCÍA, J.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PÉREZ RICHARD, E., 2005: "Restos de un "palacio" islámico en el convento de Ntra. Stra. La real de las Huertas (Lorca, Murcia)", *Alberca*, 3. Murcia, pp. 85-106.

PONCE GARCÍA, J.; PUJANTE MARTÍNEZ, A., 1993: "Informe preliminar de las excavaciones arqueológicas realizadas en la iglesia de Santa María del Rabal de Jumilla", *Memorias de Arqueología, 4*. Murcia, pp. 553-573.

PORRÚA MARTÍNEZ, A., 2010: *Informe preliminar de la supervisión arqueológica de urgencia bajo la escalinata lateral de la colegiata de San Patricio, Lorca.*

POZO MARTÍNEZ, I., 1990: "El ritual funerario y los cementerios islámicos en la Región de Murcia", *Guía Islámica de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 113-121.

POZO MARTÍNEZ, I., 1996: "Las torres medievales del campo de Caravaca (Murcia)", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, t. 32-1, pp. 263-285.

POZO MARTÍNEZ, I, 2003: "Ficha catalográfica de arco", catálogo de la exposición *La Ciudad en lo alto*. Murcia, p. 63.

POZO MARTÍNEZ, I.; ROBLES FERNÁNDEZ, A., 2008: "El noroeste de Murcia. De *Tudmīr* a la frontera del Reino", en *Regnum Murciae. Génesis y configuración del Reino de Murcia*., catálogo de la exposición celebrada en el Museo Arqueológico de Murcia entre el 17 de abril y el 8 de junio de 2008. Murcia, pp. 275-294.

POZO MARTÍNEZ, I.; ROBLES FERNÁNDEZ, A.; NAVARRO SANTA CRUZ, E., 2007: "Arquitectura y artes decorativas de época tardoalmohade el palacio islámico Santa Clara (Qaṣr aṣ-Ṣaġīr)", *Las artes y las ciencias en el occidente musulmán*. Murcia, pp. 278-303.

POZO MARTÍNEZ, I.; ROBLES FERNÁNDEZ, A.; NAVARRO SANTA CRUZ, E. , 2002: "El despoblado andalusí de Villa Vieja (*Hisn Calashbarra*). La transformación de una alquería en un *hisn* de la cora de Tudmir", *Urbanismo islámico en el sur peninsular y norte de Africa*. Murcia, pp. 145 – 196.

PRECIOSO ARÉVALO, M. L., 2004: "El desarrollo de la agricultura en Lorca a través de los restos paleobotánicos. Estado de la cuestión", *Alberca, 2*. Murcia, pp. 27-38.

PRECIOSO ARÉVALO, M. L.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 2006: "Intervención arqueológica en la muralla medieval de Lorca: excavación y estudio murario del tramo de muralla de la calle Rambla", *XVII Jornadas de Patrimonio Histórico.*

Intervenciones en el Patrimonio Arquitectónico, Arqueológico y Etnográfico de la Región de Murcia. Murcia, pp. 183-185.

PRECIOSO ARÉVALO, M. L.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 2007: "Intervención arqueológica en entorno del Porche de San Antonio (Lorca)", *XVIII Jornadas de Patrimonio Cultural. Intervenciones en el Patrimonio Arquitectónico, Arqueológico y Etnográfico de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 227-236.

PUJANTE MARTÍNEZ, A., 1999: "Excavación arqueológica en el solar de la Plaza del Caño-calle Marmolico - (Lorca)", *Resúmenes de las X Jornadas de Arqueología Regional*. Murcia, pp. 49-50.

PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2000a: "Actuaciones arqueológicas en la Presa de Puentes. Lorca (Murcia), *XI Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología Regional*. Murcia, pp. 58-61.

PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2000b: "La mezquita rural de la alquería del Cortijo del Centeno, Lorca, Murcia, *Rv. Arqueología*, nº 234. Madrid, pp. 42-49.

PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2002a: *Estudio arqueológico convento de Madres Mercedarias (Lorca, Murcia) 2001-2002*. Inédito.

PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2002b: *Informe de a excavación arqueológica de urgencia del solar situado en la Plaza de España, nº 3, Lorca (Murcia)*. Inédito.

PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2002c: "El castillo de Puentes y las alquerías de su entorno: aproximación a la estructura del poblamiento", *Alberca*, 1. Lorca, pp. 57-84.

PUJANTE MARTÍNEZ, A, 2003a: "Las murallas del convento de Madres Mercedarias (Lorca, Murcia), *XIV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 97-101.

PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2003b: "Excavación arqueológica en el convento de Madres Mercedarias de Lorca", *Revista Arqueomurcia*, 1. Noviembre 2003, http://arqueomurcia.com/revista/n1/htm/mercedarias.htm (consulta 30 de septiembre 2007).

PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2003c: *Memoria de la intervención arqueológica calle Corredera – Pío XII – Colmenarico (Lorca, Murcia)*. Inédita.

PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2003d: "Excavación arqueológica en el solar de la calle Juan II, nº 3 y calle Leonés nº 5 (Lorca-Murcia), *XIV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 30-31.

PUJANTE MARTÍNEZ, A, 2003e: "Intervención arqueológica en el convento e iglesia de La Merced. Proyecto de rehabilitación y adaptación para la gerencia municipal de urbanismo y centro de interpretación "Lorca. Taller del Tiempo", *XIV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 101-103.

PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2003f: "Excavación arqueológica en el solar de la Plaza de España 27, (Lorca-Murcia)". *XIV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 104-105.

PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2004a: "Intervención arqueológica solar calle Corredera, calle Pío XII y calle Colmenarico, Lorca", *XV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 121-122.

PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2004b*: Memoria supervisión arqueológica C/ Empedrada – C/ Jiménez (Manzana 58, parcela 3-16). Lorca, Murcia*. Inédita.

PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2004c: "Los testimonios materiales de la Orden de la Merced y su evolución desde época medieval hasta la actualidad", *Alberca,* 2. Murcia, pp. 189-206.

PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2004d: "Supervisión arqueológica solar calle Zapatería calle Vaquera calle Horno de las Monjas, nueva sede de Ceclor (Lorca)", *XV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 124-126.

PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2005a: "Excavación arqueológica de urgencia en el solar de plaza del Caño-calle Marmolico (sede Cámara Oficial de Comercio e Industria). Lorca", *Memorias de Arqueología,* 13 (1998). Murcia, pp. 357-378.

PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2005b: "Supervisión arqueológica en la calle Empedrada - calle Jiménez (Manzana 58, parcela 3-16). Lorca (Murcia)", *Actas de las XVI Jornadas de Patrimonio Histórico. Intervenciones en el Patrimonio arquitectónico, arqueológico y etnográfico de la Región de Murcia de la Región de Murcia*. Murcia, p. 345.

PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2005c: "Excavación arqueológica en la calle Núñez de Arce esquina Alburquerque (Manzana 28- Finca 4), Lorca (Murcia)", *Actas de las XVI Jornadas de Patrimonio Histórico. Intervenciones en el Patrimonio arquitectónico, arqueológico y etnográfico de la Región de Murcia de la Región de Murcia*. Murcia, p. 346.

PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2005d: *Memoria supervisión arqueológica de urgencia C/ Rojano (Murcia).* Inédita.

PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2006a: "El castillo, alquería y maqbara de Puentes (Lorca, Murcia), *Memorias de Arqueología, 14*. Murcia, pp. 505-559.

PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2006b: "Supervisión arqueológica vinculada al acondicionamiento de la calle Rojano (Lorca)", 179, *XVII Jornadas de Patrimonio Histórico. Intervenciones en la patrimonio arquitectónico, arqueológico y etnográfico de la Región de Murcia*. Murcia, p. 179.

PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2006c: "Excavación arqueológica, esquina Juan de Toledo y calle Lope Gisbert (Manzana 22, fincas 1 y 2). Lorca", *XVII Jornadas de Patrimonio Histórico. Intervenciones en el Patrimonio Arquitectónico, Arqueológico y Etnográfico de la Región de Murcia*. Murcia, p. 177.

PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2008:"El cementerio del solar de calle poeta Jara Carrillo, número 6 con calle conde Valle de San Juan, número 5, Murcia", *XIX Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 319-322.

PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2011: "Estructuras del poblado calcolítico de Lorca en las excavaciones arqueológicas de la calle Juan II esquina calle Leonés", *Alberca,* 9. Murcia, pp. 9-37.

PUJANTE MARTÍNEZ, A.; ANTOLINOS MARÍN, J. A.; ARANA CASTILLO, R., 2009: "La cantera medieval del castillo de Lorca", *Argentum,* 1. Murcia, pp. 129-143.

PUJANTE MARTÍNEZ, A; GALLARDO CARRILLO, J., 2004: *Intervenciones arqueológicas en el castillo de Lorca*. Dirección General de Cultura. Murcia.

PUJANTE MARTÍNEZ, A.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 2010: "Los enterramientos argáricos de la excavación arqueológica en el convento de Madres Mercedarias de Lorca (Murcia)", *Alberca,* 8. Murcia, pp. 7-40.

Q

QUILES CALERO, I.; ROBEY MOLLA, D.; HUESCA PÉREZ, C., 1994: "Estudio y análisis petrológico de las torres construidas con la técnica del tapial en el Vinalopó", *Fortificaciones y castillos de Alicante. Valles del Vinalopó*. Petrer, pp. 227-249.

R

RAMALLO ASENSIO, S.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; FERNÁNDEZ DÍAZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2003: "Villa romana de La Quintilla (Lorca)", *XIV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la región de Murcia*. Murcia, pp. 58-60.

RAMÍREZ ÁGUILA; J. A., 1998: "Primeros descubrimientos arqueológicos en las calles de la Corredera y la Feria de Alhama de Murcia", *Memorias de Arqueología, 7.* Murcia .pp. 290-328

RAMÍREZ ÁGUILA, J. A., 2004: "Excavaciones en calle Corredera 46 y 47 de Lorca", *XV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 115-119.

RAMÍREZ ÁGUILA. J. A.; BAÑOS SERRANO, J., 2004: "Estudio descriptivo del Alhama de Murcia", *revista ARQUEOMURCIA*, nº 2, Julio 2004. ISSN 1696-974X CARM. Consejería de Educación y Cultura. Dirección General de Cultura. Servicio de Patrimonio Histórico, pp.1- 63.

RAMÍREZ ÁGUILA, J. A.; GONZÁLEZ CABALLERO, F., 2005: "La estructura urbana del *hisn Mulīna* (Molina de Segura)", *Verdolay*, 9. Murcia, pp. 275-292.

RAMÍREZ ÁGUILA, J. A.; GONZÁLEZ CABALLERO, F., 2006: "Excavación de la antigua fábrica de "Conservas Maximino Moreno": las murallas medievales de Molina de Segura", *XVII Jornadas de Patrimonio Histórico. Intervenciones en el Patrimonio Arquitectónico, Arqueológico y Etnográfico de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 189-190.

RAMÍREZ ÁGUILA, J. A.; GONZÁLEZ GUERAO, J. A., 2005: "Dos intervenciones en la maqbara de la calle Corredera de Lorca. Los solares números 46 y 47", *Alberca, 3*. Murcia, pp. 107-124.

RAMÍREZ ÁGUILA, J. A.; MARTÍNEZ LÓPEZ, J. A., 1991: "Murcia: una ciudad del siglo XI", *Verdolay,* 8. Murcia, pp. 57-75.

RAMÍREZ ÁGUILA, J. A.; URUEÑA GÓMEZ, M. I., 1998: "Aportaciones al estudio del poblamiento en Alhama de Murcia: Excavaciones en calle Corredera, 5 y 7". *Memorias de Arqueología, 7.* Murcia, pp. 329-378.

RAMÍREZ ROLDÁN, A., 2011: "Las construcciones medievales de la sierra de Almenara (Lorca, Murcia)", *Alberca*, 9. Murcia, pp. 111-133.

RAMOS MARTÍNEZ, F.; GARCÍA RUIZ, M., 2004: "Excavación arqueológica de urgencia en la calle Rincón de Moncada, Lorca (Murcia)", *XV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 109-110.

ROBLES FERNÁNDEZ, A.; POZO MARTÍNEZ, I., 2008: "*Regnum Murciae*. Gênesis y configuración del Reino de Murcia", catálogo de la exposición *Regnum Murciae* que se celebró en Murcia entre el 17 de abril y el 8 de junio de 2008. Murcia, pp. 15-31.

RODRÍGUEZ LLOPIS, M., 1990: "El proceso de formación del término de Lorca en la Baja Edad Media", *Lorca Pasado y Presente, vol.*1. Murcia, pp. 203-221.

RODRÍGUEZ LLOPIS, M., 1997: "Repercusiones de la política alfonsí en el desarrollo histórico de la Región de Murcia", *Alfonso X. Aportaciones de un rey castellano a la construcción de Europa*. Murcia, pp. 173-206.

ROLDÁN CASTRO, F., 1993: *Niebla musulmana (siglos VIII-XIII)*. Colección Investigación. Huelva.

ROMERO BEJARANO, M., 2010: "Crónica de una ciudad sedienta. El abastecimiento de agua Jerez de la Frontera", *Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales,* XI-XII, 2009-2010. Cádiz, pp.149-159.

ROMERO DÍAZ, A.: "El Relieve", *Atlas Global de la Región de Murcia*. La Verdad, http://www.atlasdemurcia.com (consulta 8 de diciembre de 2011).

ROMERO SÁNCHEZ, G.; NAVARRO, C., 2008: *Secretos que esconden las rocas. Fósiles de la Región de Murcia*. Catálogo de la exposición temporal que se celebro en el Museo Arqueológico de Murcia entre el 16 de octubre de 2008 y el 4 de enero de 2009. Murcia.

RONTOMÉ, E., 1995: "Fichas catalográficas 112-113. Jarros", en *Alarcos. El fiel de la balanza*, ed. al cuidado de Juan Zozaya. Toledo.

ROSELLÓ BORDOY, G., 1983: "Nuevas formas en la cerámica de época islámica", *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana*, 39, pp. 237-360.

RUIZ MOLINA, L., 2002: "Urbanismo islámico en el cerro del Castillo de Yecla (Murcia)", *Urbanismo islámico en el sur peninsular y norte de África. Actas del Seminario Urbanismo Islámico Enfoques diversos para una herencia común*. Murcia, pp. 107-137.

RUIZ MOLINA, L., 2010: "Un ungüentario de vidrio andalusí en elajuar doméstico del siglo XIII, halladoen el hisn Yakka (Yecla, Murcia)", *Yakka, 18*. Yecla, pp 5-25.

RUIZ PARRA, I., 2002: "Excavaciones arqueológicas en la cerca occidental del castillo de Tébar (Águilas, Murcia)", *Memorias de Arqueología, 11*. Murcia, pp. 513-522.

S

SAAVEDRA Y MORAGAS, E., 1988: *Geografía de España de Idrīsī*. Zaragoza.

SAAVEDRA PÉREZ DE MECA, E., 1890: *El castillo de Lorca. Ensayo descriptivo e histórico*. Lorca.

SÁEZ FERNÁNDEZ, P., 1987: *Agricultura romana de la Bética I*. Sevilla.

SÁEZ PÉREZ, M. P., 2004: *Estudio de elementos arquitectónicos y composición de materiales del patio de los Leones. Interacciones en sus causas de deterioro*. Tesis Doctoral, Universidad de Granada.

SALADO ESCAÑO, J. B.; MAYORGA MAYORGA, J.; RAMBLA TORRALVO, A.; NAVARRO LUENGO, I., ARANCIBIA ROMÁN, A., 2002: "Evolución urbana de la Málaga islámica. Siglos VIII-XV", *Actas del II Congreso Internacional La ciudad en al-Ándalus y el Magreb* celebrado en Algeciras, 26-28 de noviembre de 1999. Granada, pp. 361-389.

SALVATIERRA CUENCA, V., 2004: "Las murallas urbanas", *Arqueología y Territorio Medieval*, 11.2. Jaén, pp. 55-76.

SALVATIERRA CUENCA, V., 2008: "Crecimiento y transformación urbana. Jaén en época almohade", *Al-Ándalus país de ciudades*, Actas del Congreso celebrado en Oropesa (Toledo) del 12 al 14 de marzo de 2005. Madrid, pp. 177-196.

SAN VICENTE, F. J.; MARTÍNEZ GARCÍA, J. J., 2005: "Excavación arqueológica en la calle Alburquerque de Lorca", *XVI Jornadas de Patrimonio Histórico. Intervenciones en el Patrimonio Arquitectónico, Arqueológico y Etnográfico de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 337-338.

SÁNCHEZ GALLEGO, R., 2004: "Supervisión arqueológica de urgencia en calle Santo Domingo y callejón de los Cambrones de Lorca", *XV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 112-114.

SÁNCHEZ GALLEGO, R.; CHÁVET LOZOYA, M., 2006: "Aportaciones al conocimiento de la sociedad musulmana de Lorca a partir de un molde de orfebrería", *Alberca,* 4. Murcia, pp. 115-127.

SÁNCHEZ GALLEGO, R.; CHÁVET LOZOYA, M., 2007: "El cementerio islámico de la iglesia del Carmen de Lorca (¿siglos VIII-X?)", *XVIII Jornadas de Patrimonio Cultural. Intervenciones en el Patrimonio Arquitectónico, Arqueológico y Etnográfico de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 251-256.

SÁNCHEZ GALLEGO, R.; CHAVET LOZOYA, M, 2010: "Hallazgos arqueológicos inéditos en la ciudad de Lorca: resultados de la intervención científica desarrollada en el entorno de la iglesia del Carmen (Barrio de Gracia)", *Clavis, 6*. Murcia, pp. 9-31.

SÁNCHEZ GALLEGO, R.; CHAVET LOZOYA, M.; AYASO MARTÍNEZ, J. R., 2010: "Estudio de un anillo con sello: Indicador arqueológico del ritual de enterramiento islámico y evidencia documental del primer asentamiento musulmán de Lurqa (Lorca, Murcia)", *Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales, XI-XII*. Cádiz, pp. 195-214.

SÁNCHEZ GALLEGO, R.; ESPINAR MORENO, M., 2006: "Epigrafía del molde islámico de Lorca (Murcia)", *Anaquel de Estudios Árabes,* 17. Granada, pp. 221-236.

SÁNCHEZ GALLEGO, R.; ESPINAR MORENO, M.; BELLÓN AGUILERA, J, 2004: "Arqueología y cultura material de Lorca (Murcia): el caballo y otros amuletos en un molde islámico", *Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencia Medievales*, V-VI, 2003-2004. Cádiz, pp. 121-144.

SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M. B., MEDINA RUIZ, A. J., SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M. J., MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1995: *Carta Arqueológica de Lorca. Diputación de Culebrina*. Servicio Regional de Patrimonio Histórico de la Comunidad Autónoma de Murcia. Inédita.

SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M. J., 1995: "Prospecciones en el valle del río Vélez (Lorca)", *VI Jornadas de Arqueología Regional*. Murcia, p. 45.

SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M. J.; MEDINA RUIZ, A. J., 1998: "Excavación de urgencia en la calle Eugenio Úbeda nº 7", *IX Jornadas de Patrimonio Histórico de la Región de Murcia*. Murcia, p. 45.

SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M. J.; MEDINA RUIZ, A. J., 2004:"Excavación arqueológica de urgencia en la calle Eugenio Úbeda 7 (Lorca, Murcia), *Memorias de Arqueología, 12*. Murcia, pp. 307-330.

SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M. J.; MEDINA RUIZ, A. J.; SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M. B., 1996: "Valle del río Vélez (Lorca)", *VII Jornadas de Arqueología Regional*. Murcia, p. 53.

SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M. J.; MEDINA RUIZ, A. J.; SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M. B., 1997: "Prospección sistemática del valle del río Vélez (Lorca). IV campaña", *VIII Jornadas de Arqueología Regional*. Murcia, pp. 68-69.

SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M. J.; MEDINA RUIZ, A. J.; SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M. B., 1998: "Prospecciones arqueológicas en el valle del río Vélez (Lorca). V Campaña", *IX Jornadas de Arqueología Regional*. Murcia, pp. 64-65.

SÁNCHEZ PRAVIA, J. A., 1993: "Aledo, algunas consideraciones sobre su fortificación y hábitat medievales", *Memorias de Arqueología*, 4. Murcia, pp. 471-494.

SÁNCHEZ PRAVIA, J. A., 1997: "Actuaciones en el recinto defensivo de Aledo", *Memorias de Arqueología*, 6. Murcia, pp. 505-521.

SÁNCHEZ PRAVIA, J. A., 1999: "Intervención arqueológica en el Castillo de Lorca", *Memoria de la intervención arqueológica y documentación histórica del castillo de Lorca* presentada por Arqueotec, diciembre de 1999. Inédito.

SÁNCHEZ PRAVIA, J. A., 2000: "Puerta del Espaldón y fachada oeste del aljibe del Espaldón", *El castillo de Lorca. Memoria de la intervención arqueológica, 2ª Fase* presentada por Arqueotec. Inédito, pp. 84-98.

SÁNCHEZ PRAVIA, J. A., 2001a: *Proyecto de obras de urbanización del Castillo de Lorca (Fase I). Informe de la actuación arqueológica*. Inédito.

SÁNCHEZ PRAVIA, J. A., 2001b: *Proyecto de ejecución de obras de consolidación y restauración en el Castillo de Lorca (Fase I). Informe de la actuación arqueológica*. Inédito.

SÁNCHEZ PRAVIA, J. A.; GARCÍA BLÁNQUEZ, L. A., 2007: "Fulgor en el alcázar musulmán de Murcia. El conjunto religioso-funerario de San Juan de Dios", en A. Robles (coord.), catálogo de la exposición *Las artes y las ciencias en el occidente musulmán. Sabios mursíes en las cortes mediterráneas,* Museo de la Ciencia y el Agua. Murcia, pp. 235-251.

SEGURA GONZÁLEZ, W., 1997: *El Castillo de Guzmán el Bueno*. Tarifa.

SERRANO MARCOS, M. L., 1994: "Transformación urbana: de cementerio islámico a centro alfarero en época cristiana (siglo XIV) en la ciudad de Valencia", *IV CAME, t. II*. Alicante, pp. 193-203.

T

TORREMOCHA SILVA, A., 2008: "Abastecimiento y desalojo de aguas residuales en las ciudades andalusíes (siglos X-XV)", *Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales, IX-X*. Cádiz, pp. 225- 272.

TORRES BALBÁS, L., 1981a: "Paseos por la Alhambra: La Rauda", *Crónica de la España Musulmana, 9*. Obra dispersa II recopilada por Manuel Casamar. Archivo Español de Arte y Arqueología. Madrid, pp. 13-42.

TORRES BALBÁS, L., 1981b: "La alcazaba almohade de Badajoz", *Crónica de la España musulmana, 1*. Obra dispersa I. Al-Andalus. Madrid, pp. 236-275.

TORRES BALBÁS, L., 1982a: "Musallà" y "Sari'a" en las ciudades hispano-musulmanas" *Crónica de la España musulmana, 4*. Obra dispersa I. Al-Andalus. Madrid, pp. 85-98.

TORRES BALBÁS, L., 1982b: "Estructura de las ciudades hispanomusulmanas: la medina, los arrabales y los barrios", *Crónica de la España musulmana*, 5. Obra dispersa. De: Al Andalus. Madrid, pp. 205-235.

TORRES BALBÁS, L., 1982c: "El barrio de casas de la alcazaba malagueña", *Crónica de la España Musulmana, 3*. Obra dispersa I al-Andalus. Madrid, pp. 67-84.

TORRES BALBÁS, L., 1983a: "Cementerios hispanomusulmanes", *Crónica de la España Musulmana, 6*. Obra dispersa recopilada por Manuel Casamar. Al-Andalus I. Madrid, pp. 144-207.

TORRES BALBÁS, L., 1983b: "Las puertas en recodo en la arquitectura militar hispano-musulmana", *Crónica de la España Musulmana,* 7. Obra dispersa, I, Al-Andalus. Madrid, pp. 122-150.

TORRES BALBÁS, L., 1985: *Ciudades hispano-musulmanas*. Ministerio de Asuntos Exteriores. Madrid.

TORRES FONTES, J., 1950: "La delimitación del sudeste peninsular: tratados de partición de la reconquista", *Anales de la Universidad de Murcia*, VIII, pp. 669-696.

TORRES FONTES, J., 1973: "*Fueros y privilegios de Alfonso X El Sabio al Reino de Murcia*, CODOM III. Murcia.

TORRES FONTES, J., 1979: *Xiquena, castillo de frontera*, Academia Alfonso X el Sabio. Biblioteca Murciana de Bolsillo, 2. Murcia.

TORRES FONTES, J., 1980: *Documentos de Fernando IV*. CODOM V, Academia Alfonso X el Sabio. Murcia.

TORRES FONTES, J., 1982: *Documentos para la historia medieval de Cehegín*. Academia Alfonso X el Sabio. Murcia.

TORRES FONTES, J., 1983: "Las ordenaciones del Almotacén Murciano en la primera mitad del siglo XIV", *Miscelánea Medieval Murciana*, X. Murcia, pp. 71-132.

TORRES FONTES, J., 1988: *Murcia reino de frontera castillos y torreones de la Región*. Alicante.

TORRES FONTES, J., 1990: "La Lorca cristiana del siglo XIII", *Lorca. Pasado y Presente. Aportaciones a la historia de la Región de Murcia*, t. I. Murcia, pp. 191-202.

TORRES FONTES, J., 1994: *Repartimiento de Lorca*. Real Academia Alfonso X El Sabio. Murcia.

TORRES FONTES, J., 1997: "Dualidad fronteriza: guerra y paz", en *La Frontera Oriental Nazarí como sujeto histórico (s. XIII-XVI)*. Instituto de Estudios Almerienses, Comunidad Autónoma de Murcia y Real Academia Alfonso X el Sabio. Almería, pp. 63-77.

TORRES FONTES, J., 2008: *Documentos de Alfonso X el Sabio*, CODOM I, Real Academia Alfonso X el Sabio. Murcia (1ª ed. 1977).

TORRES-FONTES SUAREZ, C., 1996: "Viajes de extranjeros por el Reino de Murcia", t. II, Ed. Asamblea Regional de Murcia y Real Academia Alfonso X El Sabio. Murcia, pp. 339-342.

TORRO, J.; SEGURA, J. M., 2000: "El castell d'Almizra y la cuestión de los graneros fortificados", *Recherches del Museu d'Alcoy, 9*. Alcoy, pp. 145-164.

TORRO, J., 1998: "Fortificaciones en *Ŷibāl Balansiya*. Una propuesta de secuencia", *Castillos y Territorio en al-Andalus*. Granada, pp. 385-418.

TRELIS MARTÍ, J.; ORTEGA PÉREZ, J. R.; REINA GÓMEZ, I.; ESQUEMBRE BEBIA, M. A., 2009: "El cementerio mudéjar del Raval (Crevillent-Alicante)", *Arqueología y Territorio Medieval*, 16. Jaén, pp. 179-216.

V

VARELA GOMES, R. V.; GOMES, M. V., 2001: *O Palacio almoada da Alcáçova de Silves*. Lisboa.

VARELA GOMES, R., 2009: "Silves y las fortificaciones del *Gharb al-Andalus* (siglos XII-XIII)", *El castillo medieval en tiempos de Alfonso X*. Murcia, pp. 77-98.

VALLVÉ BERMEJO, J., 1972: "División Territorial en la España Musulmana (II). La cora de Tudmir (Murcia)", *Al-Andalus* 37. Madrid, pp. 145-190.

VALLVÉ BERMEJO, J., 1986: *La división territorial de la España musulmana*, C.S.I.C. Madrid.

VARGAS, A. DE, 1999: *Relación votiva o donaria de la antigüedad de la imagen de Nuestra Señora de las Huertas*, ed. J. F. Jiménez Alcázar, M. Muñoz Clares y P. Riquelme Oliva. Murcia, ff. 39, 44 y 44v (1ª ed. 1625).

VEAS ARTESEROS, F., 1982: "Lorca en la Edad Media", *Ciclo de Temas Lorquinos para Escolares*. Murcia, pp. 83-95.

VEAS ARTESEROS, F., 1990: "Lorca, ciudad de frontera", *Lorca. Pasado y Presente. Aportaciones a la historia de la Región de Murcia*, t. I. Murcia, pp. 213-222.

VEAS ARTESEROS, F., 1992: *Los judíos de Lorca en la Baja Edad Media*. Biblioteca murciana de bolsillo, 118. Murcia.

VEAS ARTESEROS, F., 2009: *Alfonso X y Murcia: el rey y el reino*, Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, Ayuntamiento de Murcia y CAM. Murcia.

VEAS ARTESEROS, F.; MOLINA MOLINA, A. L., 1988: "Los regidores del Concejo de Lorca. Sus ordenanzas y evolución (1399-1509). *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval, núm, 1*. Homenaje al Prof. Eloy Benito Ruano. Madrid, pp. 495-524.

VERDÚ BERMEJO, J. C., 2004: "Excavación Marianela, Lorca", *XV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 31-32.

VIGUERA MOLINS, M.J., 1995: "La fuerza de la fe: la reacción Almohade", *La arquitectura del Islam occidental*, coord. Rafael López Guzmán. Barcelona, pp.138-146.

VÍLCHEZ VÍLCHEZ, C., 1988: "Descubrimiento y excavación de la puerta de San Lorenzo de la muralla nazarí del Albaycín de Granada", *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, XXI. Granada, pp. 211-223.

VV.AA., 2008: *Jean Dieuzaide. Fotografías de la región de Murcia, 1951*, ed. Tres Fronteras. Murcia.

Z

ZAPATA PARRA, J. A., 2005: "Urbanismo islámico en la Lorca del siglo XII. Excavación arqueológica en la calle Zapatería esquina Horno de las Monjas, Lorca (Murcia)", *XVI Jornadas de Patrimonio Histórico. Intervenciones en el Patrimonio Arquitectónico, Arqueológico y Etnográfico de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 352-353.

ZAPATA PARRA, J. A.; MUÑOZ SANDOVAL, M. I., 2006: "Estudio de un ajuar cerámico almorávide hallado en Lorca", *Alberca,* 4. Murcia, pp. 95-113.

VNIVERSITAS · STVDIORVM · MVRCIANA
ANNO · MCCLXXII

8 RELACIÓN DE LÁMINAS Y FIGURAS.

8.1 Relación de láminas

Lámina 1: Fotografía del Porche San Jorge..... 40
Lámina 2: Fotografía de la ladera al pie de la iglesia de San Juan.....41
Lámina 3: Fotografía área del casco urbano y la huerta de Lorca. Año 1952.....41
Lámina 4: Vista de Lorca sobre arco de acceso al camarín de la iglesia del convento franciscano de la Virgen de las Huertas.....42
Lámina 5: Imagen satélite de la comarca de Lorca.....78
Lámina 6: La alcazaba fortificada en la parte alta y la ciudad en las laderas del cerro del Castillo..... 116
Lámina 7: Flanco sur de la torre 5 y su unión con la cortina 8.....138
Lámina 8: Tramo de muralla de la calle Rambla donde se distinguen desde derecha a izquierda las torres 4, 5, 6A y 6B, y las cortinas 6, 7, 8 y 9.....141
Lámina 9: Superposición de los tres tipos de obra en la cortina 8. Abajo tapias calicostradas, en medio tapias hormigonadas y en la parte superior mampostería enripiada.....142
Lámina 10: Cimentación de la cortina 8 con la abertura del albañal.....142
Lámina 11: Vista del flanco norte de la torre 6A y su unión con la cortina 8.....144
Lámina 12: Unión de la torre 6B con la cortina 10A.....146
Lámina 13: Cara interior de la cortina 10A..... 147
Lámina 14: Torre 6C de la antemuralla que estaba en la calle Cuesta de San Ginés.....147
Lámina 15: Cara interna de la cortina 12 donde se aprecia la superposición de las dos murallas de tapias.....151
Lámina 16: Cimentación de la torre 7 con zarpa en el ángulo suroeste.....151
Lámina 17: Cimentación de la torre 8, donde se aprecian los mechinales de la primera tapia de alzado, durante los trabajos de excavación en 2006..... 154
Lámina 18: Fosa que se abrió en el depósito sedimentario para la construcción de la torre 9. 155
Lámina 19: Proceso de excavación de la cimentación de la torre 6C de la antemuralla en la calle Cuesta de San Ginés..... 157
Lámina 20: Vista de la torre 12.....159
Lámina 21: Cara este de la torre 12 y su unión con la cortina 16. 160
Lámina 22: Cortina 16 en primer termino y torre 13 al fondo, reutilizadas como cimentación de terrazas y fondos de patios de las casas entre las calles Cava y Zapatería.....161
Lámina 23: Cara frontal de la torre 14.....162
Lámina 24: Unión de la torre 14 con la cortina 18..... 162
Lámina 25: Interior de la cara frontal de la torre 19..... 166
Lámina 26: Torre 20 reutilizada en el actual Conservatorio de Música "Narciso Yepes"…..168
Lámina 27: Lienzo de la antemuralla delante de la cortina 24 y la torre 21.....169
Lámina 28: Torre 23.....174
Lámina 29: Unión de los tapiales de la cortina 6 con la torre 4 (puerta de la Fuente del Oro). 180
Lámina 30: Vano de acceso cegado desde el patio de la puerta de la Fuente del Oro al interior de la población..... 187
Lámina 31: Medidas de los cajones de tapial y reconstrucción hipotética del arco de herradura apuntado que cubriría el vano interior de la puerta de la Fuente del Oro.....188

Lámina 32: Fotografía de la excavación efectuada en 1966 donde se aprecia uno de los laterales del vano de acceso de la puerta de San Ginés configurada en la obra de tapial.....189
Lámina 33: Excavación de 1966 donde se aprecia la cimentación de la torre de la puerta de San Ginés..... 190
Lámina 34: Excavación en la calle Zapatería donde se aprecia el muro de las casas modernas cimentado sobre un muro de tapial construido en época almohade.....206
Lámina 35: Calle Zapatería y vano interior del Porche de San Antonio, antigua puerta de San Ginés. 206
Lámina 36: Calle situada tras la puerta de la Fuente del Oro.....208
Lámina 37: Calle Rojano situada paralela a la muralla.....209
Lámina 38: Calle situada en las inmediaciones de la mezquita aljama que quedó sin salida con la construcción de la iglesia de Santa María..... 210
Lámina 39: Albollón abierto en la cortina 8..... 216
Lámina 40: Albollón abierto en la cortina 26 paralela a las calles Pósito y Rojano. Fotografía cedida por A. Pujante..... 219
Lámina 41: Albollón sur abierto en la cara oeste de la muralla del Espaldón.....220
Lámina 42: Albollón norte abierto en la cara oeste de la muralla del Espaldón.....221
Lámina 43: Interior del albollón hallado en la Plaza de España que viene de debajo de la fachada de la colegiata de San Patricio..... 223
Lámina 44: Atarjea documentada en el interior del arriate de la casa excavada en el Colegio Público "Casa del Niño"..... 225
Lámina 45: Atarjea junto a la Puerta de San Ginés que conducía el agua sucia hacia el albañal abierto en la cortina 10..... 228
Lámina 46: En la parte central de la imagen se aprecia el adarve que separaba las dos casas documentadas parcialmente en las excavaciones del Colegio Público "Casa del Niño".....233
Lámina 47: Estructuras de tapial exhumadas en las excavaciones efectuadas en la Plaza del Cardenal Belluga. 234
Lámina 48: Vano de acceso con umbral flanqueado por zócalo y jambas decoradas.....235
Lámina 49: Otra imagen del vano de acceso abierto sobre el muro de tapial.....236
Lámina 50: Fragmento de arco polilobulado y albanega elaborado en yeso, procedente de las excavaciones de la plaza del Cardenal Belluga. Conservado en el M.U.A.L.....237
Lámina 51: Fragmentos de dos arcos polilobulados y la imposta de otro arco hallados en las excavaciones de la plaza del Cardenal Belluga. Conservados en el M.U.A.L..... 238
Lámina 52: Fragmento de yesería con banda epigráfica hallado en las excavaciones de la plaza del Cardenal Belluga. Conservado en el M.U.A.L..... 239
Lámina 53: Fragmento de yesería con decoración epigráfica que pudo formar parte de la banda ornamental de un alfiz hallado en las excavaciones de la plaza del Cardenal Belluga. 239
Lámina 54: Fragmento de moldura de la plaza del Cardenal Belluga. 239
Lámina 55: Fragmento de fuste coronado por un pequeño capitel de la plaza del Cardenal Belluga. Conservado en el M.A.M.....240
Lámina 56: Fragmento de arco polilobulado con albanega hallado en la excavación efectuada en el solar de la calle Zapatería confluencia calle Horno de las Monjas. 242
Lámina 57: Estructura formada por tres salas rectangulares adosadas que pudieron formar parte de una cisterna situada al este de la fuente de las Monjas (calles Zapatería y Horno de las Monjas)..... 243
Lámina 58: Columna de mármol hallada en las excavaciones arqueológicas realizadas en la esquina de las calles Álamo y Rubira..... 248
Lámina 59: Ángulo sureste del patio de la casa del Colegio de la "Casa del Niño", donde se aprecia parte del arriate y de los andenes sur y este.....254
Lámina 60: Salón norte con una alhanía de la casa excavada en la calle Soler. 257

Lámina 61: Silos seccionados en el vial de acceso al parador nacional de turismo en el Castillo de Lorca..... 265
Lámina 62: Sección del silo de la iglesia de las Madres Mercedarias en cuya parte inferior se aprecian los fragmentos de las cerámicas halladas en su interior..... 272
Lámina 63: Fragmento de pared con grafito hallado en el silo excavado en la iglesia de las Madres Mercedarias..... 272
Lámina 64: Silo 1 hallado en las excavaciones efectuadas en el Colegio Público "Casa del Niño". 274
Lámina 65: Silo 2 hallado en las excavaciones efectuadas en el Colegio Público "Casa del Niño"..... 275
Lámina 66: Tinaja hallada en las excavaciones arqueológicas realizadas en el castillo de Lorca..... 280
Lámina 67: Parte del "hipocaustum" hallado en las excavaciones del Colegio Público "Casa del Niño"..... 282
Lámina 68: Fotografía de la ciudad realizada desde la huerta próxima en la primera mitad del siglo XX donde se distingue la situación de la iglesia de Santa María al pie del Castillo. 285
Lámina 69: Fragmentos de los dos fustes que se hallaron en el interior del aljibe localizado en el interior de la iglesia de Santa María. 291
Lámina 70: Superficie exterior del fragmento de fuente gallonada..... 291
Lámina 71: Fragmento del interior de una fuente gallonada..... 291
Lámina 72: Vista de la parte superior de la fuente gallonada. 291
Lámina 73: Cimentación del edificio que fue hallado al pie del castillo de Puentes..... 295
Lámina 74: Oratorio y panteón exhumados en la calle Cava, 11..... 297
Lámina 75: Parte posterior del "miḥrāb" y del hueco del almimbar de la mezquita del Cortijo del Centeno, Lorca..... 300
Lámina 76: Vista de la mezquita desde el ángulo oeste donde se aprecia la sala de oración y los contrafuertes que refuerzan los muros perimetrales del edificio religioso..... 301
Lámina 77: Panteón del cementerio del Castillo..... 314
Lámina 78: Dos de las sepulturas infantiles que formaban un pequeño panteón construido con adobe..... 320
Lámina 79: Ubicación de los tres panteones excavados en la calle Corredera 46. 326
Lámina 80: Construcción de tapial que delimitaba el panteón 1 una vez extraídas todas las sepulturas de su interior..... 327
Lámina 81: Sepulturas del nivel superior del panteón 2 de la calle Corredera 46. 329
Lámina 82: En primer termino sepulturas del nivel más antiguo parcialmente destruidas con la construcción de las tumbas del nivel superior del panteón 2 de la calle Corredera 46. 329
Lámina 83: "Maqābrīya" de tumba infantil procedente de la calle Corredera 46 expuesta en la sala 8 del Museo Arqueológico Municipal de Lorca tras su extracción y restauración..... 330
Lámina 84: Restos de dos concavidades hemisféricas en el panteón 1 de la calle Corredera 46. 333
Lámina 85: Restos de dos concavidades hemisféricas en el panteón 1 de la calle Corredera 46. 334
Lámina 86: Botón de hueso hallado en el enterramiento 31 de la calle Rojo 2..... 336
Lámina 87: Placa decorada de hueso hallada en el enterramiento 34 de la calle Rojo 2..... 336
Lámina 88: Llave de hierro hallada en el enterramiento 98 de la calle Rubira 12..... 337
Lámina 89: Posible cipo elaborado en piedras hallado descontextualizado en la excavación arqueológica llevada a cabo en la calle Corredera 47, Lorca..... 346
Lámina 90: Sepultura 60 de la calle Rojo 2, donde se aprecia el hueco cuadrado en el adobe situado sobre la cabecera del enterramiento..... 347
Lámina 91: Restos de las macabrillas que cubrían las sepulturas infantiles de la fase antigua del panteón 2 de la calle Corredera 46..... 348

Lámina 92: Fragmento de lápida de mármol hallada en Lorca y conservada en el Museo Arqueológico Municipal de Lorca..... 349
Lámina 93: Sector del cementerio de la puerta de los Santos, excavado en la calle Rincón de Moncada, donde se aprecian diferentes fosas que destruyeron la mayor parte de las sepulturas. 358
Lámina 94: Sector del cementerio de la puerta de Gil Ricla, excavado en la calle Soler, donde se aprecian diferentes fosas que destruyen parte de las sepulturas. 358
Lámina 95:Excavación arqueológica de la casa hallada en la calle Soler. En primer termino las dos tiendas y al fondo los restos de la vivienda.....365
Lámina 96 (a y b) : Las dos caras de una de las matrices del molde de orfebrería hallado en la confluencia de la calle Santo Domingo con el Callejón de los Cambrones.....369
Lámina 97: Marcas en las dos matrices del molde de orfebre hallado en la calle Santo Domingo por donde se vertía el metal en estado líquido para la obtención de los pinjantes y amuletos..... 369
Lámina 98: Jarrita procedente del desfonde del solar situado en la confluencia de las calles Pío XII y Corredera. 372
Lámina 99: Fragmentos de tinajas halladas en la calle Águila. 374
Lámina 100: Cámara de combustión del horno de barras de la calle Jiménez. 377
Lámina 101: Fragmentos de marmita pasados de cocción hallados en el interior del horno de la calle Jiménez..... 378
Lámina 102: Fragmento de jofaina con defectos de cocción hallado en el interior del horno de la calle Jiménez..... 379
Lámina 103: Plancha de ahornar hallada en la excavación arqueológica realizada en calle Selgas..... 380
Lámina 104: Jofainas halladas en la calle Padre Morote y en el horno de la calle Jiménez sobre la plancha de ahornar de la calle Selgas..... 380
Lámina 105: Horno de barras hallado en la excavación arqueológica preventiva en el solar ubicado en la esquina de la calle Álamo con Lope Gisbert. 382
Lámina 106: Afiladores con marcas en las diferentes caras hallados en la calle Padre Morote. 384
Lámina 107: Horno de época almohade hallado en la excavación arqueológica llevada a cabo en la Avenida de Santa Clara, 18-20.....387
Lámina 108: Jarrita tipo 1. Excavación arqueológica en la calle de Los Tintes, Lorca.....391
Lámina 109: Jarrita tipo 2. Excavación arqueológica en la confluencia de las calles Corredera, Pío XII y Colmenarico, Lorca. 391
Lámina 110: Fragmento de cantimplora procedente de las excavaciones arqueológicas en la calle Marsilla, Lorca.....392
Lámina 111: Útil apuntado de cobre o bronce procedente de la excavación en la calle Jiménez que pudo ser utilizado para incorporar la decoración esgrafiada a las cerámicas.....393
Lámina 112: Reposadero sobre el que se sitúa la tinaja con decoración estampillada y esgrafiada, hallados en las excavaciones arqueológicas realizadas en el subsuelo de la iglesia de las Madres Mercedarias, Lorca..... 394
Lámina 113: Tinaja con decoración estampillada y esgrafiada procedente de la calle Selgas. 394
Lámina 114: Fragmento del cuello de la tinaja hallada en la excavación realizada en la calle Echegaray.....396
Lámina 115: Extremo occidental de la alcazaba fortificado por las torres 23 y 24.....406
Lámina 116: Alzado de la torre 23. 407
Lámina 117: Alzado de la torre 20 y la unión de la cara este con la cortina 4.....408
Lámina 118: Lienzo de tapial localizado en la actual explanada del Castillo que cerraría el albacar en su lateral suroeste.....409

Lámina 119: Torre 9 construida con tapias sobre zarpa y embutida entre cortinas de mampostería.....410
Lámina 120: Cortina de tapias bajo construcciones de mampostería posteriores. 411
Lámina 121: Flanco oriental del torreón donde se abría la puerta de Alcalá en el siglo XV, cegada con motivo de las obras de fortificación de la Guerra de la Independencia.....414
Lámina 122: El recuadro señala la probable ubicación de la Puerta Falsa.....415
Lámina 123: Muro de cierre meridional de la torre exenta 1 reutilizado como cimentación de la muralla moderna situada delante de la cara sur de la torre Alfonsina. 419
Lámina 124: Restos de la cimentación de tapial que configuraba la torre de Guillén Pérez de Pina.....422
Lámina 125: Canalización que unía los dos aljibes del alcázar.....424
Lámina 126: Fragmentos del arco lobulado conservados donde se aprecian los restos de enlucido. 426
Lámina 127 (a y b): Jarritos de vidrio hallados en un basurero de las inmediaciones del aljibe 2 del alcázar.....427
Lámina 128: Hogar de la cocina de la unidad doméstica 3 del alcázar.....429
Lámina 129: Cara meridional de la cortina que cerraría el albacar al pie de la torre exenta 1. 433
Lámina 130: Panteón del cementerio documentado en la explanada del Castillo donde se aprecia la zanja para introducción de infraestructuras de Lorca Taller del Tiempo. 435
Lámina 131: Aljibe del Espaldón.....439
Lámina 132: Interior de la gran cisterna con anterioridad a su restauración.....441
Lámina 133: Moldura de color rojo situada en la unión de la pared y la bóveda de la pequeña sala situada al noroeste del aljibe 1 del alcázar. 443
Lámina 134: Aljibe emplazado en la parte oriental del barrio de Alcalá.....447
Lámina 135: Tramo del acueducto que traía agua desde el manantial del Cejo de los Enamorados.....453
Lámina 136: Alberca vinculada al acueducto del Cejo de los Enamorados, conocida popularmente como la “Balsa de la Reina Mora”.....454
Lámina 137: El Castillarejo (Tercia).....472
Lámina 138: Aljibe 1 del Castillarejo (Tercia).....473
Lámina 139: “Ḥiṣn” de Felí (Purias).....478
Lámina 140: Aljibe del “ḥiṣn” de Felí emplazado junto a la muralla.....479
Lámina 141: Puerta de acceso a la torre del “ḥiṣn” de Felí situada a una cota más alta. 479
Lámina 142: “Ḥiṣn” de la Alquería de Beas.....480
Lámina 143: Castillo de Alhama de Murcia. 485
Lámina 144: Emplazamiento de la alquería de La Quintilla ocupando una pequeña zona de la villa romana.....488
Lámina 145: Jarrita hallada en la alquería de la Quintilla. 488
Lámina 146: Ataifor procedente de la alquería de la Huerta del Nublo.....490
Lámina 147: Amuleto en forma de libro hallado en Torralba.....493
Lámina 148: Situación del castillo de Águilas donde pudo ubicarse el “ḥiṣn Al-Ākila”.....495
Lámina 149: Vista del territorio al pie del “ḥiṣn” de Calentín.....497
Lámina 150: Aljibe del recinto superior del “ḥiṣn” de Ugéjar.....499
Lámina 151: Aljibe del “ḥiṣn” de Amir.....501
Lámina 152: Emplazamiento del “ḥiṣn” de Chuecos.....503
Lámina 153: “Ḥiṣn” de Tébar sobre una de las estribaciones meridionales de la sierra de la Almenara.....506
Lámina 154: Torre principal ubicada en el interior del “ḥiṣn” de Tébar.....508
Lámina 155: Aljibe del “ḥiṣn” de Tébar.....509
Lámina 156: Fortificación de Chíchar en el Cerro del Palomar. 515

Lámina 157: Restos de la fortificación de Chíchar. 515
Lámina 158: Territorio del entorno del "ḥiṣn" de Puentes. 520
Lámina 159: Calle que compartimenta el espacio interior del "ḥiṣn" de Puentes. 521
Lámina 160: Muro de separación entre los dos aljibes del "ḥiṣn" de Puentes. 521
Lámina 161: Aljibe del interior del recinto fortificado de Tirieza. 529
Lámina 162: Emplazamiento del aljibe en el extremo sur del castillo de Xiquena. 531
Lámina 163: Cuevas de la Hoya Mora empleadas como posibles graneros. 535
Lámina 164: Cerro de las Viñas, Coy 539
Lámina 165: Castillo de los Poyos de Celda, Caravaca. 542
Lámina 166: Torre del Consejero 547
Lámina 167: Tramo del acueducto del Consejero. 548
Lámina 168: Canalización excavada en la roca del partidor de Los Cautivos. 553
Lámina 169: Posible aceña de Los Cautivos 553
Lámina 170: Presa del Pantanico 555
Lámina 171: Tramo conservado "in situ" de la presa del Hinojar. 556
Lámina 172: Tramo volcado de la presa del Hinojar. 557
Lámina 173: Valle del Guadalentín desde el cerro del Barranco de la Viuda. 568
Lámina 174: La Torrecilla dominando un amplio territorio de la Depresión Prelitoral. 570
Lámina 175: La Torrecilla 570
Lámina 176: Torre de la Casa del Obispo durante el proceso de excavación. 571
Lámina 177: Torre de la Casa del Obispo después de su primera restauración. 572
Lámina 178: Torre de Inchola, Alhama de Murcia 575
Lámina 179: Torre Mata rodeada de las estructuras de un cortijo. 577

VNIVERSITAS STVDIORVM MVRCIANA
ANNO · MCCLXXII

8.2 Relación de figuras

Figura 1: Plano de Lorca: Actuaciones arqueológicas con restos medievales islámicos (hasta 2011)..... 47
Figura 2: Situación del municipio de Lorca en el mapa de la Región de Murcia.....76
Figura 3: Mapa del término municipal de Lorca con la distribución de las diferentes diputaciones.....81
Figura 4: Mapa topográfico de la comarca de Lorca..... 82
Figura 5: Mapa geológico de la Región de Murcia.....84
Figura 6: Plano de Lorca con los diferentes espacios de la ciudad.....112
Figura 7: Plano con la muralla y la antemuralla de la ciudad donde aparecen numerados diferentes torreones y las puertas de acceso.....130
Figura 8: Planta de la torre 1 donde se aprecia la torre de menor tamaño en el interior del torreón de época almohade.....132
Figura 9: Alzado de la cara norte de la torre 1 y del arranque de la cortina 4.....133
Figura 10: Diferentes fases constructivas en la cortina 6.....136
Figura 11: Alzados de la torre 4 o puerta de la Fuente del Oro..... 137
Figura 12: Alzados de la torre 5.....138
Figura 13: Torre 5 (siglo XII y primera mitad del siglo XIII).En color azul claro la planta de la torre 5 del siglo XII y en color verde la torre 5 de la primera mitad del siglo XIII que forra la anterior. 140
Figura 14: Alzado de la cara frontal de la torre 6A.....144
Figura 15: Planta con el tramo de antemuralla de la calle Rambla de época almohade con las torres 6A y 6B, reduciendo el espacio que delimitaba la muralla del siglo XII con los torreones A y B. 145
Figura 16: Alzado de la cortina 10B..... 149
Figura 17: Alzado de la cara sur de la torre 7..... 152
Figura 18: Alzado de la cara este de la torre 8.....152
Figura 19: Alzado de la cara sur de la torre 8..... 153
Figura 20: Alzado de la cara oeste de la torre 8.....153
Figura 21: Alzado de la cara sur de la torre 9..... 156
Figura 22: Alzado de la torre 12, calle Cava, 35.....159
Figura 23: Alzado de las caras oeste y sur de la torre 14, calle Cava, 17. 163
Figura 24: Alzado de la cimentación de la cortina 19 hallada en las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en 1996 en la iglesia de las Madres Mercedarias.....164
Figura 25: Planta del sector de la muralla exhumado en la excavación del convento de las Madres Mercedarias donde se distinguen los torreones 16, 17 y 18, y las cortinas 20 y 21...165
Figura 26: Alzados de la torre 23. 172
Figura 27: Alzado de la cortina 8.....178
Figura 28: Alzado de la puerta de San Ginés.....191
Figura 29: Tramo de la cerca de la ciudad comprendido entre las calles Rambla, Pozos y Cuesta de San Ginés.....194
Figura 30: Planimetría con el trazado de la muralla y antemuralla en el entorno de la puerta de San Ginés..... 196

Figura 31: Calle Rojano sobre una antigua calle andalusí que hace un ángulo recto para adaptarse a la Peña de San Francisco. 209
Figura 32: Restos de época almohade exhumados en las excavaciones en la iglesia de Santa María....210
Figura 33: Calle y adarve hallados en la excavación efectuada en el solar comprendido entre las calles Zapatería y Horno de las Monjas....211
Figura 34: Albollón abierto en la cortina 19 conservado en el Colegio Concertado de las Madres Mercedarias....218
Figura 35: Planta de la casa mudéjar en la confluencia de las calles Álamo con Lope Gisbert. 250
Figura 36: Plano con los restos de la casa exhumada en la excavación arqueológica efectuada en la confluencia de las calles Corredera, Pío XII y Colmenarico. 251
Figura 37: Planta de las dos casas de la Plaza del Caño. En el ángulo sur del patio de la casa 1 se aprecia el inicio de las escaleras....255
Figura 38: Grafito hallado en el silo excavado en la iglesia de las Madres Mercedarias. 273
Figura 39: Plano con los diferentes restos islámicos exhumados en la excavación arqueológica realizada en la iglesia de Santa María....287
Figura 40: Aproximación hipotética a la planta de la mezquita a partir de los restos constructivos islámicos exhumados en la excavación arqueológica realizada en la iglesia de Santa María....289
Figura 41: Planta de la mezquita del Cortijo del Centeno. 299
Figura 42: Planta del sector del cementerio de la puerta Gil de Ricla excavado en la calle Rojo 2, con los enterramientos de las fases 3 y 4....320
Figura 43: Ejemplos sepulturas de los tipos 3 y 4 documentados en el panteón de la calle Cava 11....342
Figura 44: Sección del panteón de la calle Cava 11. 354
Figura 45: Estructuras vinculadas a la actividad metalúrgica halladas en la calle Rojo 2. 368
Figura 46: Ubicación del barrio alfarero durante los siglos XII y XIII....374
Figura 47: Reconstrucción del interior de un horno de barras. 382
Figura 48: Planta del horno hallado en la excavación arqueológica llevada a cabo en la Avenida de Santa Clara, 18-20....386
Figura 49: Plano de la muralla del castillo de Lorca. 404
Figura 50: Muralla del castillo de Lorca. 405
Figura 51: Diferentes zonas y puertas en la alcazaba. 413
Figura 52: Esquema de la puerta acodada del Espaldón. 417
Figura 53: Planta hipotética de la torre de época almohade que fue sustituida por la torre Alfonsina. 420
Figura 54: Patio cuadrangular con pilares en las esquinas. 425
Figura 55: Recreación del arco lobulado que cubría el acceso a la alhanía a partir de los fragmentos conservados....426
Figura 56: El alcázar con los dos lienzos de muralla que delimitan la residencia palacial y los diferentes ámbitos situados de forma escalonada orientados al sureste. 428
Figura 57: Aljibes de la alcazaba. 436
Figura 58: Planta del aljibe del albacar. 437
Figura 59: Planta de la muralla y del aljibe del Espaldón. 439
Figura 60: Planta de la gran cisterna. 440
Figura 61: Planta y alzados del aljibe 1 del alcázar. 444
Figura 62: Planta del aljibe exterior del alcázar. 446
Figura 63: Planta de la excavación calle de los Pozos. 452
Figura 64: Sistema de abastecimiento de agua del aljibe del Espaldón. 457

Figura 65: Distribución del poblamiento de Lorca durante los siglos XII y primera mitad del siglo XIII. 467
Figura 66: Planta del "ḥiṣn" de Nogalte. 475
Figura 67: Planta del "ḥiṣn" de Felí. 478
Figura 68: Planta del "ḥiṣn" de Alhama. 484
Figura 69: Plano con la delimitación de los diferentes espacios que configuraron el asentamiento de Alhama de Murcia entre los siglos XII y XIII. 486
Figura 70: Planta de la villa de la Quintilla donde se ha marcado la zona donde se hallaron restos de cronología almohade. 489
Figura 71: Planta del "ḥiṣn" de Chuecos. 503
Figura 72: Planta del establecimiento medieval de Aledo. 512
Figura 73: Planta del "ḥiṣn" de Puentes. 522
Figura 74: Planta del "ḥiṣn" de Tirieza. 527
Figura 75: Plano del Castellón (Vélez-Rubio, Almería). 532
Figura 76: Plano con la red de acequias entre la ciudad y la rambla Biznaga. 545
Figura 77: Planta de la torre Casa del Obispo. 573

VNIVERSITAS · STVDIORVM · MVRCIANA
ANNO · MCCLXXII